BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS
Declarada de interés nacional

ESTA COLECCIÓN SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÓN DE DICHA PONTIFICIA UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA INMEDIATA RELACIÓN CON LA B. A. C. ESTÁ INTEGRADA EN EL AÑO 1954 POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO VIEJO, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Canciller de la Pontificia Universidad.*

VICEPRESIDENTE: Ilmo. Sr. Dr. LORENZO TURRADO, *Rector Magnífico.*

VOCALES: R. P. Dr. Fr. AGAPITO SOBRADILLO, O. F. M. C., *Decano de la Facultad de Teología;* R. P. Dr. MARCELINO CABREROS, C. M. F., *Decano de la Facultad de Derecho;* M. I. Sr. Dr. BERNARDO RINCÓN, *Decano de la Facultad de Filosofía;* R. P. Dr. JOSÉ JIMÉNEZ, C. M. F., *Decano de la Facultad de Humanidades Clásicas;* R. P. Dr. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P., *Catedrático de Sagrada Escritura;* reverendo P. Dr. BERNARDINO LLORCA, S. I., *Catedrático de Historia Eclesiástica.*

SECRETARIO: M. I. Sr. Dr. LUIS SALA BALUST, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. APARTADO 466
MADRID · MCMLIV

VERBUM VITAE

LA PALABRA DE CRISTO

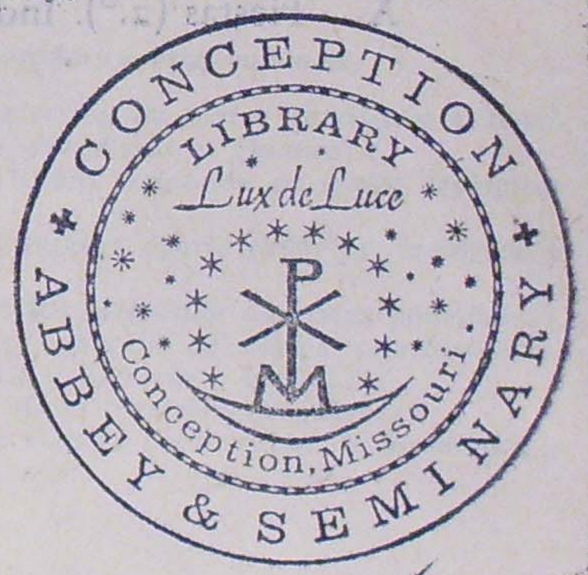
Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas

ELABORADO POR UNA COMISIÓN DE AUTORES BAJO LA DIRECCIÓN DE

MONS. ANGEL HERRERA ORIA

Obispo de Málaga

TOMO II



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID · MCMLIV

http://www.obrascatolicas.com

LA PALABRA DE CRISTO

ESTA SERIE DE LA B. A. C. CONSTARÁ DE LOS SIGUIENTES VOLÚMENES:

I. Adviento y Navidad.
II. Epifanía a Cuaresma.
III. Cuaresma y Semana Santa.
IV. Ciclo Pascual.
V. Pentecostés (1.°)
VI. Pentecostés (2.°)
VII. Pentecostés (3.°)
VIII. Pentecostés (4.°)
IX. Fiestas (1.°)
X. Fiestas (2.°). Indices generales.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

TOMO II

EPIFANÍA A CUARESMA

La Sagrada Familia (dom. 1 desp. de Epif.).—El milagro de las bodas de Caná (dom. 2 después de Epif.).—La curación del leproso y la fe del centurión (dom. 3 desp. de Epif.).—Jesús calma la tempestad (dom. 4 desp. de Epif.).—La cizaña en medio del trigo (dom. 5 desp. de Epif.).—Parábola del grano de mostaza y de la levadura (dom. 6 desp. de Epif.).—Los obreros enviados a la viña (dom. de Septuag.).—La parábola del sembrador (dom. de Sexag.).—El anuncio de la pasión y el ciego de Jericó (domingo de Quincuag.)

Han colaborado en este volumen:

D. LUIS VERA ORDÁS *(selección de textos patrísticos y teológicos, comentarios exegéticos y guiones).*
D. FRANCISCO CARRILLO RUBIO *(selección de textos teológicos y guiones).*
D. JOSÉ MARÍA EGUARAS IRIARTE *(parte litúrgica, teológica y guiones).*
D. MANUEL DÍEZ DE LOS RÍOS *(selección de textos pontificios).*
D. LUIS ORTIZ MUÑOZ *(selección de textos escriturísticos, miscelánea histórica y literaria e índices).*
D. TOMÁS CERRO CORROCHANO *(revisión de guiones).*
D. JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ GARCÍA *(ordenación de materiales e índices).*

http://www.obrascatolicas.com

NIHIL OBSTAT:

Dr. JUSTO NOVO DE VEGA.
Censor.

IMPRIMATUR:

✠ ANGEL,
Obispo de Málaga.

Madrid, 5 de mayo de 1954

LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A. ALFONSO XI, 4. MADRID

3 0921

INDICE GENERAL

LA SAGRADA FAMILIA

Primer domingo después de Epifanía

	Págs.
SECCION I.—**Textos sagrados**	3
I. *Epístola*	3
II. *Evangelio*	3
III. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre la familia.*	4
A) El marido	4
a) Amor y fidelidad a la mujer	4
b) La jerarquía y autoridad del marido en la familia	7
c) Sus deberes en la educación de los hijos	7
B) La mujer	7
a) Elogio de la mujer fuerte y hacendosa	7
b) La mujer virtuosa	9
c) Reprensión de la mujer mala	10
d) La mujer en la vida cristiana	10
C) Los hijos	12
a) La obediencia a los padres	12
b) La educación	12
SECCION II.—**Comentarios generales**	13
I. *Situación litúrgica*	13
A) Fiesta de la Sagrada Familia	13
B) Domingo primero de Epifanía	14
II. *Apuntes exegético-morales*	14
A) Epístola	14
a) Ocasión litúrgica	14
b) Argumento	15
c) Los textos	15
B) Evangelio	17
a) La celebración de la fiesta	18
b) Viaje de ida y estancia en Jerusalén	19
c) Salida de Jerusalén y pérdida de Jesús	20
d) Viaje de vuelta y encuentro	22
e) El crecimiento de Jesús	23

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

SECCION III.—**Santos Padres** 24

I. *San Juan Crisóstomo* 24

A) Obligaciones para con los hijos y los criados 24
a) Los hijos para con los padres 24
b) Los padres para con los hijos 24

B) La educación cristiana 26
a) Educar los hijos para Dios. Vocación religiosa. 26
b) Normas generales de la educación 26
c) Educación de la castidad 28

II. *San Agustín* 29

A) «Deus quaerendus» 29
a) Búsquese a Dios aun después de encontrado ... 29
b) No huyan los malos del Señor. Búsquenle 30
c) Dios, sumo bien, a quien hay que amar y conocer previamente 30

B) Condiciones para alcanzar a Dios 32

SECCION IV.—**Teólogos** 34

Santo Tomás 34

A) Jesús crecía 34
a) Exordio. Jesús, modelo de adolescentes 34
b) Cuatro crecimientos del Señor 34
c) Crecimiento en edad. Paralelo a los otros tres. 35
d) Cómo se conoce el crecimiento en gracia. La paz 36
e) Crecimiento en sabiduría mediante la contemplación. Sus condiciones 36

B) La religión 38
a) La virtud de la religión relaciona al hombre con Dios 38
b) La religión, virtud que tributa a Dios el honor debido 38
c) Religión y culto 39
d) La religión no es virtud teologal 40
e) Es la más excelente de las virtudes morales ... 40
f) La religión es una sola virtud 41
g) La religión pertenece a la justicia, pero difiere de ella 41
h) Religión y piedad 41
i) Actos elícitos e imperados de la religión 43
j) Actos internos y externos 43

C) El sacrificio 43
a) El sacrificio es propio y exclusivo de Dios 43
b) Sacrificio interior y exterior 44

Págs.

c) Triple manera de ofrecer el propio cuerpo en sacrificio 45
d) Las obras de caridad para con el prójimo pueden llamarse sacrificio 45
e) El hombre necesita ofrecer sacrificio 46

SECCION V.—**Autores varios** 47

I. *Santo Tomás de Villanueva* 47

Comentarios al Evangelio 47

II. *P. La Puente* 48

A) La búsqueda 48
B) El encuentro 49
C) Vida oculta 51

III. *Bossuet* 53

La vida oculta de Jesús 53
A) Jesús crecía en sabiduría, edad y gracia 53
B) Jesús deja a sus padres 53
C) ¿Por qué me buscabais? 54
D) No entendieron lo que les decía 54
E) Su madre conservaba todo esto en su corazón 54
F) Vida oscura 55
G) Jesús crecía 55
H) El trabajo 56

IV. *Bourdaloue* 56

Los padres y la vocación de sus hijos 56
A) Exordio y división 56
B) Primera parte 57
C) Segunda parte 58

V. *P. Félix* 59

La educación cristiana y la obediencia 59
A) Educación del entendimiento, del corazón y de la voluntad 59
B) La obediencia es ordenarse libremente a Dios 59
C) Escuela de la obediencia y de la rebeldía. Dos métodos de educación 60
D) La obediencia ennoblece porque forma una voluntad libre, recta y firme 60
E) La obediencia, madre de la verdadera libertad 61
F) La obediencia, madre de la rectitud 61
G) La obediencia, madre de la firmeza de la voluntad. 62

VI. *P. Faber* 62

El tercer dolor 62
A) La lección de María 62
B) Aplicaciones 64

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

SECCION VI.—**Textos pontificios** 66

A) Qué es la familia cristiana 66
B) Intimidad del hogar cristiano 67
C) Los hijos y los criados en la familia cristiana 69
D) A ejemplo del hogar de Nazaret, la familia cristiana debe ser santa 72
E) La oración en el hogar 74
F) La familia cristiana y sus relaciones externas 75
G) La familia cristiana y el Estado 77

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 80

I. *El templo de Jerusalén* 80
II. *El amor de Trajano a su madre y a su esposa* 82
III. *El amor conyugal de los Reyes Católicos* 83
IV. *Cómo educó Isabel la Católica* 84
V. *La oración familiar en común* 85
VI. *«La mamá toda blanca»* 86
VII. *Dios, antes que la familia* 88

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 91

Serie I: *Litúrgicos* 91
1. La familia de Nazaret 91

Serie II: *Sobre la epístola* 94
2. «Quam dilecta tabernacula tua» 94

Serie III: *Sobre el Evangelio* 96
3. El sacrificio 96
4. «Sobre todas las cosas...» 99
5. El templo 101
6. Los enemigos del hombre 103
7. La vida pública 106
8. La religión, virtud natural 109
9. La religión, virtud sobrenatural y cristiana 111
10. La Sagrada Familia, modelo de familia religiosa ... 113
11. La obediencia de los hijos 115

Serie IV: *De actualidad social* 118

12. Familia y Cuerpo místico 118
13. Los padres, educadores 120
14. La educación de los hijos 122
15. El marido, primado de amor 125
16. El marido: su autoridad 128
17. La mujer: cualidades de la buena esposa 131
18. La mujer sometida al varón 133
19. Vocación religiosa de los hijos 137
20. Vida religiosa en la familia 141

EL MILAGRO DE LAS BODAS DE CANA

Segundo domingo después de Epifanía

Págs.

SECCION I.—**Textos sagrados** 147

I. *Epístola* 147
II. *Evangelio* 147
III. *Otros textos de la Sagrada Escritura sobre el matrimonio* 148

A) El matrimonio en la antigua ley 148
B) El matrimonio en la nueva ley 149
a) Doctrina evangélica 149
b) Doctrina paulina 151

SECCION II.—**Comentarios generales** 156

I. *Situación litúrgica* 156

A) Significación de la Epifanía 156
B) El simbolismo de las bodas de Caná 156

II. *Apuntes exegético-morales* 157

A) Epístola 157
a) Argumento 157
b) Los textos 157
B) Evangelio 160
a) Las bodas 160
b) Las bodas de Caná 161
1. La boda 161
2. La petición de María 163
3. El milagro 164
4. Efectos del milagro 165

SECCION III.—**Santos Padres** 166

I. *San Juan Crisóstomo* 166

A) Hermosura del amor conyugal 166
B) La mujer está sujeta al marido 166
C) El marido ame y sacrifíquese por su mujer 167
D) No busques la belleza en la mujer 168
E) El marido ame a su mujer como a su cuerpo 169
F) Como Cristo a su esposa 169
G) Orden de respeto y amor entre ambos 170
H) Normas prácticas 171

II. *San Agustín* 174

A) Comentarios al Evangelio 174
B) El matrimonio 176
C) María 180

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

181

III. *San Bernardo* 181
A) Jesús fuente y María acueducto de la gracia 182
B) María, depósito y huerto de la gracia 182
C) María nos trae al Dios inaccesible 183
D) Entrega tus dones a María para que se los lleve a Dios 184
E) Exhortación. Mira a la estrella, invoca a María ... 186

SECCION IV.—**Teólogos** 186

I. *Santo Tomás* 186
El matrimonio 186
A) El matrimonio es una unión 186
B) El consentimiento en el matrimonio 187
C) El matrimonio, institución natural 188
D) El matrimonio es sacramento 189
E) Fines del matrimonio 190
F) Bienes del matrimonio 191
G) Indisolubilidad 192
H) Unidad 194

II. *Alastruey* 194
A) Redención subjetiva o distribución de gracias. María 194
a) Concepto de la mediación 195
b) Errores heréticos [1] y fe de la Iglesia 198
c) Extensión de la mediación en el tiempo y en las personas 198
d) Modo y causalidad de María en la distribución de las gracias. La intercesión 199
B) Mediación de María 199
a) Mediación ontológica y moral 200
b) Oración interpretativa y omnipotencia suplicante 202

SECCION V.—**Autores varios** 202

I. *Fray Luis de León* 202
A) La santidad del estado matrimonial exige el favor del cielo 203
B) Primera obligación de la santidad: cumplir con el propio estado 204
C) La oración y la vida espiritual de los casados. Su fin 204
D) La mujer sea el descanso del marido. El marido condescienda y regale a la mujer 205
E) Cuide la mujer de convertir y santificar a su marido. 206

II. *San Juan de la Cruz* 207
Los decretos condicionados .....

[1] En la pág. 195, lín. 9, dice: «b) Errores y fe de la Iglesia»; debe decir: «b) Errores heréticos y fe de la Iglesia».

Págs.

A) No son siempre ciertas respecto a nosotros las visiones y palabras de parte de Dios 207
B) Se pueden mudar, según la variación del efecto o de la causa 207
C) Verdades ocultas de Dios 208
D) ¿Por qué nos comunica Dios esas cosas? 208

III. *San Carlos Borromeo* 210
A) El milagro 210
B) La aldea de Caná: la humildad 210
C) Las bodas y el matrimonio cristiano 210

IV. *Bossuet* 213
El Antiguo y Nuevo Testamento 213
A) Exordio. Jesús esposo de las almas 213
B) Las bodas de Caná y la Nueva Ley 214

V. *San Alfonso María de Ligorio* 215
Poder y misericordia de María 215
A) Gran poder de María 215
B) Gran misericordia de María 215

VI. *San Luis María Grignon de Montfort* 216
La verdadera devoción a María 216

SECCION VI.—**Textos pontificios** 218

I. *El matrimonio es un sacramento sublime* 218
II. *Preparación para el matrimonio* 220
III. *Los bienes del matrimonio* 221
A) La prole 222
B) La fidelidad 226
C) El sacramento indisoluble 227

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 230

I. *Poder e intercesión de la Señora* 230
II. *Verdaderos devotos de la Virgen* 231
III. *Un decálogo del matrimonio* 233
IV. *Un matrimonio santo* 234
V. *El divorcio en Rusia* 236
VI. *Chesterton y el eugenismo* 237
VII. *Una estadística aterradora* 238

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 239

Serie I: *Litúrgicos* 239
1. La ceremonia de bodas 239
Serie III: *Sobre el Evangelio* 242
2. Las bodas de Caná 242

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

3. Santificación de la alegría del hogar 245
4. María en Caná, espejo de virtudes 246
5. María, omnipotencia suplicante (1) 248
6. María, omnipotencia suplicante (2) 251
7. María, omnipotencia suplicante (3) 253
8. Decretos condicionales de Dios 255
9. La verdadera devoción a la Virgen 258
10. El matrimonio, institución natural 260
11. El matrimonio y la gracia 262
12. El matrimonio : su significación mística 264
13. Matrimonio y santidad 266
14. Noviazgo, tiempo santo 268
15. Pureza en el noviazgo 271
16. La elección en el noviazgo 272
17. La fidelidad 274
18. Fin del matrimonio 276

Serie IV : *De actualidad social* 278
19. Neomaltusianismo 278
20. Eugenesia 281
21. Fecundación artificial 283
22. El aborto 284
23. Oginoismo y continencia periódica 286

LA CURACION DEL LEPROSO Y LA FE DEL CENTURION

Tercer domingo después de Epifanía

SECCION I.—**Textos sagrados** 291

I. *Epístola* 291
II. *Evangelio* 291
III. *Textos concordantes* 292
IV. *Algunos textos de la Escritura sobre la fe* 294

A) Es firme persuasión del poder y de la benignidad divina 294
B) La fe muerta no justifica 295
C) La fe viva y operante alcanza la salvación 296
D) La fe es un don de Dios 297
E) Defensa de las tentaciones 297

SECCION II.—**Comentarios generales** 298

I. *Situación litúrgica* 298
II. *Apuntes exegético-morales* 298

A) Epístola 298
a) Argumento general 299
b) Los textos 299
B) Evangelio 302
a) El leproso 302
b) El centurión 305

Págs.

SECCION III.—**Santos Padres** 309

I. *San Juan Crisóstomo* 309
A) El leproso 309
B) El centurión 311
C) El pecado (la lepra) 314

II. *San Agustín* 317
A) Notas al evangelio 317
B) La fe 318
a) La fe y la gracia 318
b) La fe y la ciencia 321

III. *San Bernardo* 323
Condiciones de la oración 323
A) Confiada, humilde y con deseo sincero. Tres peligros de la oración 323
B) ¿Por qué no me oye Dios? Dios oye lo que te conviene 324
C) Qué debemos pedir y cómo, para el cuerpo, el alma y la salvación 325

SECCION IV.—**Teólogos** 326

I. *Santo Tomás* 326
La fe 326
A) Definiciones de la fe 326
B) Explicación de la definición paulina 326
C) Fe informe y fe formada 328
D) La fe formada es virtud 329
E) La fe informe no es virtud 329
F) La virtud de la fe es una, aunque numéricamente difiere en los diversos individuos 330
G) La fe es la primera de todas las virtudes 330
H) Objeto de la fe 331
I) Progreso del objeto de la fe 334
J) La fe, fundamento de la vida espiritual 335
K) La pureza de corazón es efecto de la fe 335
L) La fe es don de Dios 336

II. *San Buenaventura* 337
Gravedad del pecado mortal en sus castigos eternos ... 337

SECCION V.—**Autores varios** 339

I. *Santo Tomás de Villanueva* 339
La justificación por la fe 339
A) Exordio 339
B) Ni la ley judía ni nuestras obras nos justifican ... 339
C) Justificación por la fe en Cristo 340

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

II. *Beato Juan de Avila* 341
El pecador tiene su remedio en Cristo 341
A) Adán, cabeza deshonrada de los hombres. Cristo, cabeza salvadora 341
B) El pecado nos hace bajar nuestras cabezas. Cristo nos las levanta 342
C) Cristo humilló su cabeza para que levantáramos la nuestra 342

III. *Bossuet* 343
A) Expiación por la penitencia y preparación para la Eucaristía 343
B) La vida cristiana y el pecado mortal 344
a) Muerte del pecado por el bautismo 344
b) Lucha continua contra el pecado 346

IV. *Tilmann Pesch, S. I.* 348
A) La lepra del pecado 348
a) La consideración del pecado, fuente de curación 348
b) El pecado no es inevitable 348
c) Naturaleza del pecado 349
d) Parte material y formal del pecado 349
e) Maldad del pecado 350
B) Si quieres, puedes limpiarme 351
a) La misericordia de Cristo 351
b) Los medios de la Iglesia 352
C) Quiero 352

SECCION VI.—**Textos pontificios** 354
A) El trabajo en los designios de Dios 354
B) Pero un espíritu anticristiano ha degradado el trabajo 355
C) Por eso la Iglesia reclama la elevación del proletariado 357
D) Esta redención es labor de todos 360
E) Amos y patronos 362
F) Obreros y criados 363

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 366
I. *San Francisco besa a un leproso* 366
II. *San Luis y la lepra* 366
III. *Leproso por amor de Jesucristo* 367
IV. *«Señor, yo no soy digno...»* 369
A) La fe heroica de San Luciano 369
B) Napoleón y la Eucaristía 370
C) Un mártir eucarístico de los tiempos modernos ... 371

Págs.

V. *Cariño entrañable de caballero y escudero* 372
VI. *Un soldado de Cristo* 373

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 374
Serie I: *Litúrgicos* 374
1. El tercer domingo de Epifanía 374
Serie II: *Sobre la Epístola* 376
2. La verdadera ciencia 376
3. El cristiano y sus enemigos 379
Serie III: *Sobre el Evangelio* 381
4. Como bajó del monte... 381
5. La lepra del pecado 384
6. La lepra del pecado mortal 387
7. La lepra de la ignorancia 390
8. Visitar a los enfermos 392
9. El acto de fe es un don de Dios 394
10. La fe del centurión 396
11. Tres capitanes santos 398
12. Virtudes del militar cristiano 401
13. Santidad del centurión 403
14. La oración por los infieles 405
Serie IV: *De actualidad social* 408
15. Paternalismo cristiano 408
16. Paternalismo social 410
17. Dignidad de la persona humana 413
18. Los derechos políticos 416
19. Redención del proletariado: la corporación 419

JESUS CALMA LA TEMPESTAD

Cuarto domingo después de Epifanía

SECCION I.—**Textos sagrados** 425
I. *Epístola* 425
II. *Evangelio* 425
III. *Textos concordantes* 425
IV. *Algunos textos de la Sagrada Escritura relacionados con los temas homiléticos de esta domínica* 426
A) Majestad de la ira divina 427
B) La gloria del Señor en la tempestad 427
C) Alabanza de su grandeza 427
D) Invocación a su poder contra los enemigos 428
E) Dios, protector en la tribulación 428
F) Petición de auxilio en el peligro 428
G) El que dividió el mar con su poder 428
H) «Tú dominas la soberbia del mar» 429
I) La providencia divina en el mar 429

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

SECCION II.—**Comentarios generales** 431

I. *Situación litúrgica* 431
II. *Apuntes exegético-morales* 432

A) Epístola 432
a) Argumento del capítulo 432
b) Argumento de la perícopa 432
c) Los textos 433

B) Evangelio 435
a) Situación histórica 435
b) La escena 436
c) Los textos 437

SECCION III.—**Santos Padres** 440

I. *San Juan Crisóstomo* 440

A) Propagación y estabilidad de la Iglesia en las persecuciones 440
a) Exordio 440
b) Predicciones judías sobre la Iglesia 441
c) Predicciones de Cristo sobre la estabilidad de la Iglesia y sus persecuciones 442

B) Discursos de antes y después del destierro 444
a) Antes del destierro 444
b) A la vuelta del destierro 446

II. *San Agustín* 446

A) La tempestad 446
a) Cristo y las tempestades de la Iglesia 446
b) Cristo y las tentaciones del alma 447

B) Cristo, socorro en cuatro tentaciones 448

III. *San Cipriano* 452

Causas de la tormenta 452

A) La avaricia y la desunión 452
B) Orad y enmendaos 453

SECCION IV.—**Teólogos** 455

I. *Santo Tomás* 455

La potencia de Nuestro Señor Jesucristo 455

A) El poder en Dios 455
B) El poder de Jesucristo 457

II. *La tormenta sobre la Iglesia* 461

A) Las persecuciones 462
B) Herejías principales 465

Págs.

SECCION V.—**Autores varios** 467

I. *Beato Juan de Avila* 467

A) Causas del naufragio en la deshonestidad 467
B) El remedio : fe y esperanza en Cristo 468

II. *P. La Puente* 469

A) Jesús dormido 469
B) Sálvanos, Señor 469
C) Mandó a los vientos y al mar 470

III. *San Alfonso María de Ligorio* 470

Peligros para la salvación 470

A) La tormenta 470
B) Medios de salvación en la tormenta 470
C) Exhortación 471

IV. *Bossuet* 471

A) Exordio 472
B) Primera parte : la fe y la persecución 472
C) Segunda parte : deberes de los ricos 474

V. *Bourdaloue* 475

Aflicciones de los justos y prosperidad de los pecadores. 475

A) Exordio 475
B) Las aflicciones del bueno justificadas por los motivos de Dios 476
C) Las aflicciones del bueno afirman nuestra fe en la otra vida 478

VI. *Donoso Cortés* 480

La tempestad de hoy, anunciada hace cien años 480

VII. *P. Buisse* 482

A) La gloriosa epopeya de la Iglesia 483
a) Estabilidad histórica 483
b) Estabilidad dogmática 484

B) La irrecusable lección 486
a) Los hechos 486
b) Las causas 486

C) El milagro moral profetizado por Cristo 487

VIII. *P. G. Hoornaert* 487

El Hombre-Dios 487

A) Hombre perfecto 488
a) Sus miembros 488
b) Facultades y sentimientos 489

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

c) El alma 489
d) Nuestras debilidades 490

B) Dios verdadero 490
a) Poder divino sobre todo lo creado 490
b) Poder sobre los hombres 491

SECCION VI.—**Textos pontificios** 492

Tempestades y persecuciones de la Iglesia en los últimos siglos 492

A) Siempre, pero sobre todo en nuestra época 492
B) Gregorio XVI : Maquinaciones de las sectas 493
C) Pío IX : Las nuevas doctrinas del liberalismo 493
D) León XIII : Los poderes públicos 495
E) Pío X : El modernismo dentro de la Iglesia 497
F) Pío XI : Las naciones cristianas perseguidas 497
G) Pío XII : En estas tempestades, siempre las mismas, la Iglesia no teme 499
H) Conclusión 502

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 503

I. *«César está contigo, y contigo su fortuna navega»* 503
II. *Las primeras realizaciones plásticas del símbolo de la barca* 503
III. *San Pablo entre las olas de la tempestad* 504
IV. *«El que se vió a punto de naufragar comprendió la miseria de los que se pierden»* 506
V. *La barca del pescador en plena borrasca* 507
VI. *El voto de Elcano* 509
VII. *«Ni Dios hunde esta nave»* 510

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 511

Serie II : *Sobre la epístola* 511
1. El amor activo 511
2. Un mandamiento nuevo 514
3. El amor es el cumplimiento de la ley 516

Serie III : *Sobre el Evangelio* 517
4. La tempestad del alma 517
5. La tempestad interior 520
6. Teología de la tribulación 523
7. Causas y frutos de la tribulación 525
8. Dios, autor de las tribulaciones 528
9. Causas por las que Dios nos atribula 530
10. Efectos de la tribulación en los buenos 532
11. Los justos ante la tribulación 534
12. La nave de los contemplativos 535
13. Tribulaciones colectivas 538
14. Jesús duerme en el alma 541
1. Sueño real 541

Págs.

15. 2. Sueño aparente 543
16. Omnipotencia divina 544
17. Omnipotencia de Cristo 546

Serie IV : *De actualidad social* 549
18. La nave es la Iglesia 549
19. La Iglesia del silencio 552

LA CIZAÑA EN MEDIO DEL TRIGO

Quinto domingo después de Epifanía

SECCION I.—**Textos sagrados** 557

I. *Epístola* 557
II. *Evangelio* 557
III. *Explicación* 557
IV. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre el escándalo y la murmuración* 558

A) Sobre el escándalo 558
a) No se debe dar ni con la doctrina ni con las acciones 558
b) Hay que huir de lo que puede ser ocasión de escándalo 560

B) Sobre la murmuración 561
a) Cómo la castiga Dios 561
b) La buena y la mala lengua 562
c) Hay que evitar la murmuración 564

SECCION II.—**Comentarios generales** 565

I. *Situación litúrgica* 565
II. *Apuntes exegético-morales* 565

A) Epístola 565
B) Evangelio 565
a) Ocasión y fin de la parábola 565
b) La parábola 566
c) Explicación 567

SECCION III.—**Santos Padres** 571

I. *San Juan Crisóstomo* 571

A) Explicación de la parábola 571
B) Vigilancia y escándalo 573
a) Necesidad de vigilarse 573
b) El escándalo 574

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

II. *San Agustín* 575
A) Coexistencia de buenos y malos 575
a) Coexistencia del trigo y la cizaña 575
b) Dios se vale de los malos para prueba de los buenos 576
B) Pensamientos varios 578
a) Trato de buenos y malos 578
b) Visibilidad de la Iglesia 579
c) Por qué se toleran los malos en la Iglesia 582

III. *Rufino* 583
A) Vigilancia 583
B) La siembra del demonio 584

SECCION IV.—**Teólogos** 585

I. *Santo Tomás* 585
A) El mal 585
a) Existe el mal 585
b) El mal es privación del bien 585
c) El bien es sujeto del mal 586
d) División del mal 587
e) Causa del mal 588
f) Más abunda el bien que el mal 592
B) El mal y la providencia de Dios 593

II. *Situación de los pecadores en la Iglesia* 596
A) Franzelin. La Iglesia invisible del protestantismo. 596
a) Los pecadores dentro de la Iglesia 596
b) Cómo pertenecen los pecadores a la Iglesia 598
B) Buysse. La Iglesia visible de los modernistas 599
a) Modernistas y liberales 599
b) La Iglesia visible 600
c) Dos fases de la Iglesia 601

SECCION V.—**Autores varios** 602

I. *P. Alonso Rodríguez* 602
A) Vigilar la parte flaca 602
B) Vigilancia de los sentidos 603

II. *Bossuet* 604
A) El pecador en la Iglesia 604
B) Inocencia del bueno en medio de los malos. Milagro de la omnipotencia 605
C) Paciencia de Dios y celo indiscreto 605

Págs.

III. *Bourdaloue* 606
A) Normas para el trato con los malos 606
B) Dios, presente al pecador por la necesidad de su ser. 606
C) Motivos para evitar otro trato 607
D) Fines de la presencia de Dios en los pecadores ... 609

SECCION VI.—**Textos pontificios** 611

La cizaña en el cine, en la prensa y en la radio. Vigilancia de la Iglesia 611
A) Un hombre enemigo ha sembrado la corrupción de costumbres 611
B) Tres armas poderosas para sembrar la cizaña 611
a) El cinematógrafo y los espectáculos 611
b) Lecturas, libros y prensa 613
c) La radio y la televisión 615
C) Todos estos medios deben emplearse como semilla buena 616
D) La Iglesia vigila el campo de Cristo 617
E) La vigilancia que la Iglesia pide 618
F) El trigo y la cizaña en la comunidad de estados ... 620

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 624

I. *La planta de la cizaña* 624
II. *«La siega», uno de los mejores autos de Lope* 624
III. *La cizaña del escándalo* 626
IV. *La cizaña de la murmuración* 628
A) La maledicencia de las personas públicas 628
B) La lengua maldiciente 628
V. *La cizaña en el alma de los hijos* 826
VI. *El escándalo de las malas compañías* 630
VII. *Malas conversaciones y malas lecturas* 631
VIII. *Cizaña femenina* 632
IX. *Modas y vestidos indecorosos* 632
X. *El cine, cizaña de las almas* 633
A) Lo que dice un médico 633
B) Testimonio de una madre de familia 633
C) Testimonio de un joven 633

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 634

Serie I: *Litúrgicos* 634
1. Jesucristo, sembrador 634
Serie II: *Sobre la epístola* 636
2. La murmuración 636
Serie III: *Sobre el Evangelio* 639
3. Trigo y cizaña 639

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

4. La raíz de la cizaña 642
5. La vigilancia 645
6. Por qué debemos vigilar 648
7. La cizaña de la concupiscencia 650
   1. Naturaleza y efectos 650
8. La cizaña de la concupiscencia 652
   2. Remedios 652
9. La cizaña en la educación de los hijos 654
10. El celo indiscreto 655
11. Herejía y cisma 657
   1. Efectos y remedios 657
12. Herejía 659
   2. Causas 659
13. Herejía 662
   3. ¿Por qué la permite Dios? 662
14. Providencia de Dios en la permisión de los males ... 663

Serie IV : *De actualidad social* 666

15. Tolerancia civil 666
16. Tolerancia con las personas 669
17. Verdad, libertad, tolerancia 672
18. Comunidad de Estados y tolerancia 674
19. La peor cizaña 678

PARABOLA DEL GRANO DE MOSTAZA Y DE LA LEVADURA

Sexto domingo después de Epifanía

SECCION I.—**Textos sagrados** 685

I. *Epístola* 685
II. *Evangelio* 686
III. *Textos concordantes* 686
IV. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre la predicación* 687

A) El crecimiento del grano de mostaza 687
B) Eficacia del ministerio de la palabra 687
C) Sus excelencias 688
D) El deber de predicar 689
E) El deber de oír la palabra 690
F) La misión de predicar 690

SECCION II.—**Comentarios generales** 692

I. *Situación litúrgica* 692
II. *Apuntes exegético-morales* 692

A) Epístola 692
   a) Ocasión y argumento 692
   b) Los textos 693

Págs.

B) Evangelio 696
   a) Consideraciones generales 696
   b) Las imágenes 696
   c) La significación 697

SECCION III.—**Santos Padres** 699

I. *San Ireneo* 699

A) Unidad y universalidad de la Iglesia 699
B) Unión con Roma 699
C) La Iglesia, única depositaria de la verdad 700

II. *San Juan Crisóstomo* 700

A) La parábola 700
B) No milagros, sino santidad 702

III. *San Agustín* 703

A) Profecías sobre la catolicidad 703
   a) La Iglesia es universal 703
   b) El rebaño de Cristo es universal 705
B) Realización de la promesa 706
C) La catolicidad, nota de la Iglesia de Cristo 707
D) La catolicidad de la Iglesia como hecho milagroso. 708

IV. *San Cipriano* 709

Unidad universal de la Iglesia 709

SECCION IV.—**Teólogos** 711

I. *Santo Tomás* 711

A) La doctrina de Jesucristo 711
   a) Jesucristo, primero y principal Doctor 711
   b) Les enseñó sin temor a sus ofensas 711
   c) Utilizó las parábolas 712
   d) Su doctrina fué oculta en cuanto al modo de proponerla 712
   e) Excelencia del magisterio de Cristo 712
   f) Excelencia de la doctrina de Cristo 712
B) La perfección espiritual 714
   a) La perfección está en la caridad 715
   b) El amor de Dios y del prójimo en la perfección. 716
   c) Perfección del amor de Dios, posible en esta vida 716
   d) Perfección de precepto y de consejo 717
   e) Dos grados de perfección en el amor al prójimo. 718
   f) A quiénes se extiende la perfección 719
   g) Perfección del amor al prójimo según la intención 719
   h) Perfección del amor al prójimo por el efecto ... 720

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

II. *Hecho y milagro de la expansión de la Iglesia* 720
Tres modos de enfocar la cuestión 720
A) El hecho de la expansión 721
B) Explicación sobrenatural del hecho 725
a) Obstáculos intrínsecos a la doctrina y a sus predicadores 725
b) Obstáculos extrínsecos 727
c) Resumen 728
C) Los medios utilizados 728
D) El medio sobrenatural 729

SECCION V.—**Autores varios** 730

I. *Santo Tomás de Villanueva* 730
A) Crecimiento del árbol de la santidad 730
B) El Espíritu Santo, fuente de la santidad 731

II. *Fray Luis de León* 733
A) Las profecías de un triunfo espiritual 733
B) Los dos triunfos de Cristo 734
C) Obrar lo grande por medios sencillos 734
D) El milagro de la propagación 735
E) Argumento de la divinidad de la Iglesia 737

III. *San Francisco de Sales* 737
A) Obligación de crecer en la perfección 737
B) Todo acto procedente del amor aumenta la caridad. 739

IV. *Bossuet* 741
El fermento fácil del ejemplo 741

SECCION VI.—**Textos pontificios** 743
A) Hay que combatir una realidad triste: la falta de personalidad y de principios 743
B) Para ello, el primer medio indicado por la Iglesia es la creación de minorías selectas 744
C) La primera minoría: la sacerdotal 746
D) Una selección de hombres que vivan la vida sobrenatural 747
E) Apóstoles en el propio ambiente, que arrastran a los demás con el ejemplo 749
F) Y que penetren en todos los campos 751

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 753

I. *De simiente minúscula a árbol frondoso* 753
II. *Fructificaciones del grano de mostaza* 755
A) En las soledades de la Tebaida 755

Págs.

B) Sobre las nieves de los Alpes 756
C) En la India y el Extremo Oriente 757
D) En las costas de California 757

III. *El brillante testimonio de Macaulay* 758
IV. *Levadura que impregna la masa* 759
V. *Una minoría que fermenta para la gloria de Dios* 760

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 762

Serie I: *Litúrgicos* 762
1. Las parábolas 762

Serie II: *Sobre la epístola* 764
2. Un programa de vida cristiana 764
3. El buen ejemplo 766
4. Tribulación y alegría 768

Serie III: *Sobre el Evangelio* 770
5. El Maestro y las parábolas 770
6. El grano de mostaza 772
7. Crecimiento espontáneo de la simiente 775
8. Horizontal y verticalmente 778
9. El milagro de la Iglesia 782
10. Milagro moral de la expansión de la Iglesia 784
11. Gracia y santidad 787
12. Medios para progresar en la gracia santificante ... 789
13. El apóstol 791
14. Las virtudes del Maestro 793
15. Técnica de la palabra 796
16. Toda la masa 799
17. Levadura y masa 801

Serie IV: *De actualidad social* 804
18. Minorías y Cenáculo 804
19. Las minorías sociales 806
20. «Sobre todo la caridad de Cristo» 809

LOS OBREROS ENVIADOS A LA VIÑA

Domingo de Septuagésima

SECCION I.—**Textos sagrados** 815

I. *Epístola* 815
II. *Evangelio* 815
III. *Algunos textos de la Escritura sobre el trabajo y la ociosidad* 817
A) El trabajo, común a todos los hombres 817
B) Dios bendijo el trabajo 818
C) La justa retribución del trabajo 819

http://www.obrascatolicas.com

	Págs.
D) Utilidad y elogio del trabajo	820
E) La ociosidad, madre de los vicios	821
SECCION II.—**Comentarios generales**	823
I. *Situación litúrgica*	823
A) Origen y razón de ser de la Antecuaresma	823
B) Características	823
C) Eficacia y espíritu	823
II. *Apuntes exegético-morales*	824
A) Epístola	824
a) Ocasión y argumento	824
b) Los textos	824
c) La lección	827
B) Evangelio	827
a) Ocasión	827
b) La imagen	828
c) La explicación	829
d) Los textos	831
e) Cuestiones marginales	832
SECCION III.—**Santos Padres**	833
I. *San Juan Crisóstomo*	833
La llamada	833
A) El modo de llamar de Cristo	833
B) Dios nos ha llamado como a Pablo	834
C) Vocación gratuita y cooperación necesaria	834
D) ¿Por qué llama y por qué escoge?	834
II. *San Basilio*	836
La envidia	836
A) Descripción	836
B) Ejemplos	837
C) Maldad de la envidia	837
D) El envidioso se deleita en la fealdad	838
E) Remedios	839
III. *San Agustín*	840
A) La desesperación y la presunción	840
a) Igualdad de la gloria	840
b) Acudir en el momento de ser llamados	840
c) La llamada del Padre	841
d) Los que no acuden	841
B) El trabajo de los monjes	843
a) La cuestión	843
b) El ejemplo de San Pablo	844
c) El Apóstol, libre del trabajo	844

	Págs.
d) El trabajo de los monjes	846
e) El orden	847
g) El estipendio del predicador	849
h) Los trabajos de San Agustín	850
SECCION IV.—**Teólogos**	851
I. *Santo Tomás*	851
A) El que no quiera trabajar, que no coma	851
a) Qué es trabajo manual	851
b) Se ordena a cuatro cosas	851
c) Hay obligación de trabajar para vivir	852
d) Sentido de las palabras paulinas	852
e) Por qué trabajó San Pablo	853
f) El trabajo no es obligatorio para evitar la ociosidad	853
g) Ni es obligatorio para hacer limosnas	854
B) Voluntad salvífica y predestinación	854
a) El denario significa la salvación	854
b) Igualdad esencial y diversidad accidental en la salvación	854
c) «Dios quiere que todos los hombres sean salvos»	855
d) No todos se salvan	856
e) ¿Son pocos los que se salvan?	858
f) Dios predestina a los que se salvarán	858
g) Dios reprueba a los que se condenarán	859
h) Las oraciones y obras buenas contribuyen a la predestinación	860
II. *Melchor Cano*	861
De la envidia	861
A) Concepto	861
B) Remedios	862
SECCION V.—**Autores varios**	863
I. *Santo Tomás de Villanueva*	863
A) La viña del alma	863
B) Los jornaleros	863
C) La llamada	864
D) El trabajo	864
E) Los frutos	865
F) Enemigos y guardas de la viña	865
G) El salario	866
II. *Fray Melchor de Cetina*	867
A) Signos de nuestra predestinación	867
B) Señales de predestinación	867

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

III. *Bossuet* 868
Los últimos y los primeros 868
A) Pobres y ricos 869
B) La Iglesia, instituída para los pobres 869
C) Los ricos, al servicio de los pobres 871
D) El rico se salva gracias al pobre 873

IV. *Bourdaloue* 874
Motivos del trabajo 874
A) El pecado y la justicia vindicativa 874
a) Pena satisfactoria 874
b) Penitencia preservativa 876
B) El trabajo, obligación social 877
C) El pecado de ociosidad 878

SECCION VI.—**Textos pontificios** 879
A) El salario 879
B) La participación en los beneficios 884
C) Asociación del trabajo: sindicatos y corporaciones. 886
D) La empresa moderna 891

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 895

I. *La viña de las virtudes* 895
II. *La hora en que llama Dios* 895
A) Los llamados por la mañana 895
B) Los llamados a la hora tercia 896
C) Los llamados a la hora de sexta y de nona 897
D) Los llamados a la hora undécima 897
III. *Contra la viciosa ociosidad* 897
IV. *La doctrina de la justificación* 898
V. *Cómo trabajaba el abad Lucio* 899
VI. *Algunas sentencias sobre el trabajo en los escritores españoles modernos* 899
VII. *Trabajo y oración* 900
VIII. *«Las cosas se consiguen con un trabajo duro y hábil».* 901

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 902
Serie I: *Litúrgicos* 902
1. El domingo de Septuagésima 902
Serie II: *Sobre la epístola* 904
2. Religión y vida 904
Serie III: *Sobre el evangelio* 906
3. «Omnia et in omnibus Christus» 906
4. En la viña del Señor 908
5. Valor ascético del trabajo 910

Págs.

6. El denario de la vida eterna 912
7. Ve a la viña de tu alma 914
8. «Nadie nos ha contratado» 916
9. La hora de Dios en las naciones del mundo infiel ... 918
10. El ocio 919
11. La ociosidad 922
12. La envidia 924
13. El llamamiento de Dios 925
14. El misterio de la predestinación 927
Serie IV: *De actualidad social* 929
15. El salario 929
16. Participación en los beneficios 932
17. La huelga 935
18. Libertad sindical 938
19. La empresa 940
20. Estado y sociedad 943

LA PARABOLA DEL SEMBRADOR

Domingo de Sexagésima

SECCION I.—**Textos sagrados** 949
I. *Epístola* 949
II. *Evangelio* 951
III. *Textos concordantes* 952
IV. *Algunos textos del Evangelio sobre la palabra de Dios...* 955
A) Sobre la naturaleza de la palabra 955
B) Virtud de la palabra 959
C) Efectos de la palabra 961

SECCION II.—**Comentarios generales** 966
I. *Situación litúrgica* 966
II. *Apuntes exegético-morales* 966
A) Epístola 966
a) Argumento 966
b) Los textos 967
c) La lección 969
B) Evangelio 969
a) Las parábolas 969
b) El fin de las parábolas 969
c) Los textos 970

SECCION III.—**Santos Padres** 975
I. *San Juan Crisóstomo* 975
A) La escena 975
B) La siembra 975
C) El fracaso 976

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

D) La semilla que se pierde 977
E) La tierra fértil 978
F) Aplicaciones: riquezas y placeres 978

II. *San Basilio* 979
La riqueza 979

A) Peligros de la pobreza y de la riqueza 979
B) Daños de la riqueza 979
C) Las riquezas, fuente de bienestar común 981
D) Exhortación final 982

III. *San Gregorio Magno* 983

A) Las riquezas, obstáculo de la sementera divina 983
B) La palabra y la perseverancia 983
C) Doble efecto de las riquezas 984
D) La paciencia y el fruto de la sementera divina 985
E) El premio de la paciencia 985

IV. *San Agustín* 986

A) Condiciones y modo de predicar 986
a) Pastores que se alimentan a sí mismos 986
b) Menesteres del predicador 987

B) Cualidades del predicador 989
a) Ante todo, caridad 989
b) Los siete dones del Espíritu Santo 989
c) Practicar lo que se predica 989
d) La predicación del ejemplo 990
e) Inasequible al desaliento 990
f) Predicar sin temor 991

SECCION IV.—**Teólogos** 993

I. *Santo Tomás* 993

A) La Sagrada Escritura 993
a) Elogio de la Escritura por su autoridad, verdad y utilidad 993
b) Sublimidad de la Escritura 994
c) Condiciones para enseñar la Escritura 995
d) Condiciones para escuchar las Escrituras 995

B) La predicación 996
a) El predicar pertenece a la vida activa y a la contemplativa 996
b) Predicar es más perfecto que contemplar 996
c) La predicación es oficio propio del obispo 997
d) Fin de la predicación 997
e) Don de la palabra 997
f) Es necesaria cierta disposición para predicar y oír la palabra 998
g) Virtudes del predicador 998

Págs.

h) Austeridad del predicador 998
i) Pobreza y desprendimiento 998
j) Deben amar la soledad 999

II. *Palmieri* 999
La libertad humana 999

A) Calvinistas y jansenistas 1000
B) La doctrina del concilio Tridentino 1000
C) Escritura y tradición 1001

SECCION V.—**Autores varios** 1003

I. *Santa Teresa de Jesús* 1003

A) Los cuidados del siglo 1003
B) Sobreviniendo la tribulación 1003
C) Razones en la tribulación 1004
D) En paciencia 1005

II. *San Bernardino de Siena* 1006
La siembra 1006

A) El sembrador 1006
B) La tierra mala 1007
C) Eficacia de la palabra de Dios 1009

III. *Bossuet* 1011

A) El cuerpo y las palabras de Cristo 1011
B) Tres ideas sobre la palabra 1012
C) Buscar la palabra de Cristo 1012
D) La elocuencia y la predicación 1013
E) Oír internamente 1014
F) Hay que llegar a la voluntad 1014
G) Vivir conforme a la palabra 1015
H) Conclusión 1016

IV. *Antonio Vieira* 1016
El sembrador y sus reivindicaciones 1016

A) ¿Por qué no fructifica hoy la palabra de Dios? 1016
B) Cooperación segura de Dios 1017
C) Defectos del oyente 1017
D) La culpa es del predicador 1018
a) La persona 1018
b) El estilo 1019
c) La materia predicada 1019
d) La falta de ciencia 1020
e) La causa principal: no predicar la palabra de Dios 1020
f) Dos clases de predicadores 1021

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

V. *Enrique Lacordaire* 1022
El sembrador: la Iglesia 1022
A) El hombre, «ser enseñado» 1022
B) Necesidad de la palabra inmutable 1024
C) La Iglesia, maestra 1025

SECCION VI.—**Textos pontificios** 1027

La semilla es la palabra de Dios 1027
A) La predicación, arma poderosa para regenerar al mundo 1027
B) Los obispos deben velar por la predicación 1028
C) Una predicación equivocada 1029
D) El sembrador de la palabra de Dios 1031
E) Haciéndose todo para todos 1034
F) El ejemplo de San Pablo 1037
G) Con el libro sagrado de la semilla en las manos ... 1038

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 1040

I. *Sembradores ejemplares* 1040
A) Tesifonte y el milagro de las aves 1040
B) San Vicente Ferrer o la campana de plata 1040
C) San Bernardino o la palabra llena de gracia 1041
D) Las tres cosas del predicador, según Santo Tomás de Villanueva 1042
E) Un ejemplo de humildad: el Beato Avila 1042
F) «No sabían darme otro nombre que el de borrico», decía humildemente el Beato Diego de Cádiz 1043
G) San Antonio María Claret convierte a quien intentaba asesinarle 1044
H) Un sembrador de nuestro tiempo: el P. Tarín ... 1044

II. *Dulzura de la divina palabra* 1046
III. *Semilla fecunda* 1046
A) La vuelta a Dios de Heine 1046
B) Maeztu y su elogio de la palabra divina 1046
C) El rabino Zoli y su encuentro con Cristo 1047

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 1048

Serie I: *Litúrgicos* 1048
1. Sexagésima 1048
Serie II: *Sobre la epístola* 1048
2. La virtud y la soberbia 1049
Serie III: *Sobre el evangelio* 1049
3. La palabra 1051
4. «Verbum Dei» 1051
5. La palabra de Dios 1053
6. Parte en el camino 1056

Págs.

6. Parte en el camino 1058
7. Parte en el pedregal 1059
8. Parte entre espinas 1061
9. Parte en buena tierra 1062
10. El Corazón de María, la mejor tierra 1064
11. Cómo nos habla Dios 1065
12. Oír con fruto la palabra de Dios 1067
13. Los misioneros, sembradores 1068

Serie IV. *De actualidad social* 1071
14. La Sagrada Escritura, libro de la palabra 1071
15. El predicador sagrado 1073
16. Ministerio episcopal 1075
17. Preparación doctrinal 1078
18. La formación espiritual 1081
19. Materia de la predicación 1085
20. La cooperación del hombre, necesaria para el fruto de la palabra divina 1088

EL ANUNCIO DE LA PASION Y EL CIEGO DE JERICO

Domingo de Quincuagésima

SECCION I.—**Textos sagrados** 1093

I. *Epístola* 1093
II. *Evangelio* 1094
III. *Textos concordantes* 1095
IV. *Algunos textos de la Escritura sobre la caridad* 1097
A) La caridad de Dios 1097
a) Para con todas las gentes 1097
b) Para con el pueblo escogido 1099
c) Para con los justos 1099
d) Para con Cristo 1100
B) La caridad de Cristo 1100
C) La caridad del hombre para con Dios 1101
D) La caridad para con el prójimo 1102
E) Ha de practicarse con obras 1104
F) La virtud más inculcada por los apóstoles 1104
G) Excelencia de la caridad 1105

SECCION II.—**Comentarios generales** 1107

I. *Situación litúrgica* 1107
II. *Apuntes exegético-morales* 1108
A) Epístola 1108
a) Argumento general 1108
b) Los carismas 1108
c) Los textos 1110

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

B) El Evangelio 1113
a) Situación histórica y argumento 1113
b) Los textos 1114
c) Aplicaciones 1116

SECCION III.—**Santos Padres** 1117

I. *Orígenes* 1117

A) Vamos a Jerusalén 1117
a) El cristiano ante el peligro 1117
b) Tomar la cruz y seguir a Cristo 1118
c) La negación de sí mismo 1118
d) Morir para vivir 1119
e) Acotaciones 1119

B) Jesús, luz del mundo 1119
a) El Verbo, Palabra del Padre 1120
b) El Verbo, luz de la humanidad 1120
c) El Verbo, luz del espíritu 1121

II. *San Juan Crisóstomo* 1122

A) Anuncio de la pasión 1122
a) Predicción clara y predicción oscura 1122
b) Incomprensión de los apóstoles 1122
c) No es hora de premios 1123
d) Los primeros puestos en el reino 1123

B) La cruz, gloria del cristiano 1124
a) Los motivos de Pedro 1124
b) La cruz, gloria y bien del cristiano 1124
c) Potencia de la cruz 1125
d) Vivamos crucificados para el mundo 1125

C) Los ciegos 1126
a) El entendimiento, vista del alma 1126
b) Cristo, luz eterna 1126
c) Ver a Cristo mortal y en la gloria 1127

III. *San Agustín* 1128

A) El porqué de la Cuaresma 1128
a) ¿Por qué ayunamos en estos días preparatorios de la gran solemnidad de la pasión?... 1128
b) Tiempo oportuno para la penitencia 1129
c) «Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias» (Gal. 5,24) 1130

B) Mayor santidad de vida 1130
C) El ayuno 1131
a) Hay que vencer al deleite 1131
b) La verdadera abstinencia 1131

Págs.

D) Tiempo de humildad 1131
E) Sin apetitos ni envidias 1132
a) En espíritu de caridad 1132
b) El perdón de las injurias 1132

F) Limosna y perdón 1133
a) Dos géneros de limosna 1133
b) Abstinencia, limosna y perdón 1133
c) Necesidad del perdón 1133
d) Algunos casos prácticos 1134

IV. *San Gregorio Magno* 1135
Simbolismo del ciego 1135

A) Jesucristo es el camino y la luz 1135
B) Los pecados cometidos no deben impedir nuestra oración 1136
C) Hay que pedir la luz de la fe 1137

V. *San Ambrosio* 1138
La caridad y la limosna 1138

A) La caridad, reina de las virtudes 1138
B) La caridad, superior al amor fraterno 1139
C) Los primeros cristianos y nosotros 1139
D) Hay pobreza de santidad 1140

VI. *San León Magno* 1140

A) La cruz en la Cuaresma 1140
a) Espíritu de la Cuaresma 1140
b) La cruz es inevitable 1141
c) Las persecuciones principales provienen del mundo, del demonio y de la carne 1141
d) Ayuno y piedad 1142

B) La pasión del Señor 1143
a) Misterio inmenso de la pasión 1143
b) Una persona en dos naturalezas 1143
c) La cruz de la misericordia 1144
d) El admirable poder de la cruz 1145

SECCION IV.—**Teólogos** 1146

Santo Tomás de Aquino 1146
«Si no tengo caridad, no soy nada» 1146

A) «La más excelente..., la caridad» 1146
a) La caridad, participación de Dios 1146
b) La caridad, amor de Dios 1146
c) Objeto de la caridad 1146
d) La caridad es amistad con Dios 1147

B) «La caridad no pasa jamás» 1148
a) La gloria es un acto de caridad 1148

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

b) La misma caridad de esta vida permanece en la otra 1148
c) La caridad de esta vida no puede igualar a la de la otra 1148
d) Es infundida por Dios 1148
e) El grado de caridad depende de la voluntad de Dios 1149
f) Aumento de la caridad 1149
g) Puede perderse la caridad en la tierra, no en el cielo 1151
h) Un solo pecado mortal destruye la caridad ... 1152

C) La caridad y las virtudes 1152
a) La caridad es un hábito creado 1152
b) La caridad es virtud 1154
c) La caridad, virtud especial, puede también decirse general 1154
d) La más excelente de las virtudes 1154
e) Relación de la caridad con las otras virtudes... 1155
f) Caridad y virtudes teologales 1156

SECCION V.—**Autores varios** 1158

I. *Santo Tomás de Villanueva* 1158
La dulzura de la cruz 1158
A) Una antítesis 1158
B) La ley no es dura, sino suave 1158
C) Los frutos de la cruz y su dulzura 1159
D) Variedad de cruces 1160
E) La renuncia perfecta 1161

II. *San Carlos Borromeo* 1161
A) Los grandes no siguen a Cristo 1161
B) Hoy sucede lo mismo 1162
C) Sin Cristo y con las criaturas 1163
D) Jesús pasa 1164
E) La oración 1164
F) Seguir a Cristo 1165

III. *P. Luis de la Puente* 1166
A) La mortificación 1166
a) Su necesidad 1166
b) Mortificación y oración 1166
c) Grados de la mortificación 1167
d) Afectos y provechos de la mortificación 1167
B) La renuncia de las cosas 1168
a) Su fundamento evangélico 1168
b) El primer grado 1169
c) El segundo grado 1169
d) Nadie está excluído de esta renuncia 1169

Págs.

e) La tercera renuncia 1170
f) La renunciación perfectísima 1170

C) La mortificación del propio juicio 1171
a) Su sometimiento al de Dios 1171
b) El juicio propio es astuto, ciego y soberbio ... 1171
c) Los yerros que tiene 1172

IV. *Tomás de Kempis* 1172
A) Cuán pocos son los que aman la cruz de Cristo 1172
a) Dos contrastes entre los que aman la consolación y los que aman la cruz 1172
b) Por qué son pocos los que aman la cruz de Cristo 1173

B) Del camino real de la santa cruz 1174
a) Motivos que tenemos para andar por el camino real de la cruz 1174
b) En la cruz está la vida 1174
c) La cruz es inevitable 1174
d) Es necesaria la paciencia 1175
e) Frutos que recoge el que anda por el camino real de la cruz 1175
f) Resuélvete a andar por el camino real de la cruz 1176
g) La cruz es el paraíso en la tierra 1176

V. *Bossuet* 1177
A) La ignorancia de los apóstoles, lección para nosotros 1177
B) Juicio precipitado en las cosas divinas 1178
a) El peligro de un subjetivismo equivocado 1178
b) Remedio 1179
c) Comprobación de esta doctrina 1179
C) Miedo a la verdad 1180
D) El cristiano y el sufrimiento 1180
a) Sufrimientos necesarios para la salvación 1180
b) El sufrimiento como regalo de Dios 1181
c) Generosidad en el sufrimiento 1181

SECCION VI.—**Textos pontificios** 1183

El mundo de hoy, sin cruz y sin misericordia 1183
A) Un mundo a la deriva 1183
B) Un mundo que huye de la cruz y del sufrimiento, buscando solamente el placer material 1184
C) Un mundo, además, carente de misericordia 1187
D) Se precisa una campaña de penitencia y fraternidad 1188
E) Camino de Jerusalén : la cruz del Señor 1189
F) Nuestra cruz, sobrenaturalmente mirada, es el primer medio de santificación 1191

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 1194

I. *Santos y héroes de la caridad* 1194

A) La princesa de Hungría 1194
B) El mendigo de Granada 1195
C) Esclavo de los negros 1195

II. *«Mirad, que subimos a Jerusalén»* 1196
III. *Los que aman la cruz* 1197

A) Crucificado en espíritu 1197
B) Un santo abrazado a la cruz 1198
C) «Yo os seré propicio en Roma» 1198
D) «Señor, lo que quiero que me deis es trabajos que padecer por vos» 1199
E) La devoción a la cruz 1200
F) La hija de la Giralda 1200

IV. *De la ceguera a la luz* 1201

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 1204

Serie I: *Litúrgicos* 1204

1. Quincuagésima 1204
2. La Cuaresma, tiempo de perdón 1206
3. La Cuaresma, tiempo de oración 1207
4. La Cuaresma, tiempo de mortificación 1208

Serie II: *Sobre la epístola* 1210

5. La caridad, reina de las virtudes 1210
6. La visión de Dios 1211

Serie III: *Sobre el evangelio* 1214

7. La Cuaresma, subida a Jerusalén 1214
8. «Ecce ascendimus Ierosolymam» 1216
9. «Fiat voluntas tua» 1219
10. La palabra arcana 1221
11. Ante la cruz que se acerca 1224
12. Palabra escondida 1226
13. Sin cruz y sin misericordia 1227
14. Dos madres 1230
15. Un ciego sentado mendigando 1232
16. Ceguera espiritual 1234
    1. Los que están ciegos 1234
    2. Efectos y remedios 1236
17. «Señor, que yo vea» 1237

Serie IV: *De actualidad social* 1240

18. «Non quaerit quae sua sunt» 1240
19. Forma moderna de avaricia 1243

ÍNDICE DE MATERIAS 1247

LA SAGRADA FAMILIA

Primer domingo después de Epifanía

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(Col. 3,12-17)

12 **Induite vos ergo sicut electi Dei, sancti, et dilecti, viscera misericordiae, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam:**

13 **supportantes invicem, et donantes vobismetipsis si quis adversus aliquem habet querelam: sicut et Dominus donavit vobis, ita et vos.**

14 **Super omnia autem haec, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis:**

15 **et pax Christi exsultet in cordibus vestris, in qua et vocati estis in uno corpore: et grati estote.**

16 **Verbum Christi habitet in vobis abundanter, in omni sapientia, docentes, et commonentes vosmetipsos, psalmis, hymnis, et canticis spiritualibus, in gratia cantantes in cordibus vestris Deo.**

17 **Omne, quodcumque facitis in verbo aut in opere, omnia in nomine Domini Iesu Christi, gratias agentes Deo et Patri per ipsum.**

12 Vosotros, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, longanimidad,

13 soportándoos y perdonándoos mutuamente, siempre que alguno diere a otro motivo de queja: como el Señor os perdonó, así también perdonaos vosotros.

14 Pero por encima de todo esto, vestíos de la caridad, que es vínculo de perfección.

15 Y la paz de Cristo reine en vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados en un solo cuerpo. Sed agradecidos.

16 La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con toda sabiduría, con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y dando gracias a Dios en vuestros corazones.

17 Y todo cuanto hacéis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por El.

II. EVANGELIO

(Lc. 2,42-52)

42 **Et cum factus esset annorum duodecim, ascendentibus illis Ierosolymam secundum consuetudinem diei festi,**

43 **consummatisque diebus, cum redirent, remansit puer Iesus in Ierusalem, et non cognoverunt parentes eius.**

42 Cuando era ya de doce años, al subirse sus padres, según el rito festivo,

43 y volverse ellos, acabados los días, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo echasen de ver.

http://www.obrascatolicas.com

44 Pensando que estaba en la caravana, anduvieron camino de un día. Buscáronle entre parientes y conocidos
45 y, al no hallarle, se volvieron a Jerusalén en busca suya.

46 Al cabo de tres días le hallaron en el templo sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles.

47 Cuantos le oían se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.
48 Cuando sus padres le vieron, se maravillaron, y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? Mira que tu padre y yo, apenados, andábamos buscándote.
49 Y El les dijo: ¿Por qué me buscáis? ¿No sabíais que conviene que me ocupe en las cosas de mi Padre?
50 Ellos no entendieron lo que les decía.

51 Bajó con ellos y vino a Nazaret y les estaba sujeto, y su madre conservaba todo esto en su corazón.

52 Jesús crecía en sabiduría, y edad, y gracia ante Dios y ante los hombres.

44 Existimantes autem illum esse in comitatu, venerunt iter diei, et requirebant eum inter cognatos et notos.

45 Et non invenientes, regressi sunt in Ierusalem, requirentes eum.

46 Et factum est, post triduum invenerunt illum in templo sedentem in medio doctorum, audientem illos, et interrogantem eos.

47 Stupebant autem omnes qui eum audiebant, super prudentia et responsis eius.

48 Et videntes admirati sunt. Et dixit mater eius ad illum: Fili, quid fecisti nobis sic? ecce pater tuus, et ego dolentes quaerebamus te.

49 Et ait ad illos: Quid est quod me quaerebatis? nesciebatis quia in his quae Patris mei sunt, oportet me esse?

50 Et ipsi non intellexerunt verbum, quod locutus est ad eos.

51 Et descendit cum eis, et venit Nazareth: et erat subditus illis. Et mater eius conservabat omnia verba haec in corde suo.

52 Et Iesus proficiebat sapientia, et aetate, et gratia apud Deum, et homines.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA FAMILIA [1]

A) El marido

a) Amor y fidelidad a la mujer

1) *Relaciones conyugales*

18 Bendita tu fuente, y gózate en la compañera de tu mocedad.

19 Cierva carísima y graciosa gacela, embriáguente siempre sus amores y recréente siempre sus caricias.

20 ¿Para qué andar loco, hijo mío, tras la extraña y abrazar en tu seno a una extranjera?

El que halla una buena mujer halla un tesoro, ha recibido un gran favor de Yavé. Quien repudia la mujer buena, desecha el bien; mas el que retiene la adúltera, es necio e impío.

Goza de la vida con tu amada compañera todos los días de la fugaz vida que Dios te da bajo el sol, porque ésa es tu parte en esta vida entre los trabajos que padeces debajo del sol.

18 Sit vena tua benedicta, et laetare cum muliere adolescentiae tuae.

19 Cerva carissima, et gratissimus hinnulus. Ubera eius inebrient te in omni tempore, in amore eius delectare iugiter.

20 Quare seduceris, fili mi, ab aliena, et foveris in sinu alterius? (Prov. 5,18-20).

Qui invenit mulierem bonam, inveniet bonum et hauriet iucunditatem a Domino. Qui expellit mulierem bonam, expellit bonum: qui autem tenet adulteram, stultus est et impius (ibid. 18,22).

Perfruere vino cum uxore quam diligis, cunctis diebus vitae instabilitatis tuae, qui dati sunt tibi sub sole omni tempore vanitatis tuae: haec est enim pars in vita, et in labore tuo, quo laboras sub sole (Eccl. 9,9).

2) *Lo que debe evitarse*

¿Tienes mujer según tu corazón? No la repudies dándote a una odiosa rival.

1 No seas celoso de tu mujer, no la vayas a maliciar en daño tuyo.

2 No te dejes dominar de tu mujer, no se alce sobre ti.

3 Huye de la cortesana, no caigas en sus lazos.

4 No te entretengas con la cantadora, no te coja en sus redes.

5 No fijes tu atención en doncella, no vayas a incurrir en castigo por su menoscabo.
6 No te entregues a meretrices, no vengas a perder tu hacienda.
8 Aparta tus ojos de mujer muy compuesta y no fijes la vista en la hermosura ajena.
9 Por la hermosura de la mujer muchos se extraviaron, y con eso se enciende como fuego la pasión.
12 No te sientes nunca junto

Mulier si est tibi secundum animam tuam, non proiicias illam: et odibili non credas te (Eccli. 7,28).

1 Non zeles mulierem sinus tui, ne ostendat super te malitiam doctrinae nequam.

2 Non des mulieri potestatem animae tuae, ne ingrediatur in virtutem tuam, et confundaris.

3 Ne respicias mulierem multivolam: ne forte incidas in laqueos illius.

4 Cum saltatrice ne assiduus sis: nec audias illam, ne forte pereas in efficacia illius.

5 Virginem ne conspicias, ne forte scandalizeris in decore illius.

6 Ne des fornicariis animam tuam in illo; ne perdas te, et hereditatem tuam.

8 Averte faciem tuam a muliere compta et ne circumspicias mulierem alienam.

9 Propter speciem mulieris multi perierunt: et ex hoc concupiscentia quasi ignis exardescit.

12 Cum aliena muliere ne se-

[1] Complétense estos textos con los que sobre el matrimonio se incluyen en el segundo domingo de Epifanía y con los que sobre la educación de los hijos se insertan en el domingo 20 después de Pentecostés (cf. *La palabra de Cristo* t.8 p.196-205).

http://www.obrascatolicas.com

a mujer casada ni te recuestes con ella a la mesa.
13 Ni bebas con ella vino en los banquetes, no se incline hacia ella tu corazón y seas arrastrado a la perdición.

deas omnino, nec accumbas cum ea super cubitum.

13 Et non alterceris cum illa in vino, ne forte declinet cor tuum in illam, et sanguine tuo labaris in perditionem (Eccli. 9,1-6.8-9.12-13).

3) *Armonía entre los esposos*

1 En tres cosas se complace mi alma, hermosas ante el Señor y ante los hombres:
2 la concordia entre hermanos, la amistad entre prójimos y la armonía entre mujer y marido.

Dichoso el que vive con mujer discreta, no peca con su lengua y no sirve a uno inferior a él.

Dichoso el marido de una mujer buena; el número de sus días será doblado.

14 Y preguntáis: ¿Por qué? Porque Yavé toma la defensa de la esposa de tu juventud, a la que has sido desleal, siendo ella tu compañera y la esposa de tu alianza matrimonial.
15 ¡Pues qué! ¿No los hizo El para ser uno solo, que tiene su carne y su vida? Y este único, ¿para qué? Para una posteridad para Dios. Cuidad, pues, de vuestra vida y no seáis desleales.
16 El que por aversión repudia, dice Yavé, Dios de Israel, se cubre de injusticia por encima de sus vestidos, dice Yavé Sebaot. Cuidad, pues, de vuestra vida y no seáis desleales.

Vosotros, maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis duros con ellas.

1 In tribus placitum est spiritui meo, quae sunt probata coram Deo et hominibus:

2 concordia fratrum, et amor proximorum, et vir et mulier bene sibi consentientes (ibid. 25,1-2).

Beatus qui habitat cum muliere sensata et qui lingua sua non est lapsus, et qui non servivit indignis se (ibid. 25,11).

Mulieris bonae beatus vir: numerus enim annorum illius duplex (ibid. 26,1).

14 Et dixistis: Quam ob causam? Quia Dominus testificatus est inter te et uxorem pubertatis tuae, quam tu despexisti: et haec particeps tua, et uxor foederis tui.

15 Nonne unus fecit, et residuum spiritus eius est? Et quid unus quaerit, nisi semen Dei? Custodite ergo spiritum vestrum, et uxorem adolescentiae tuae noli despicere.

16 Cum odio habueris, dimitte, dicit Dominus Deus Israel; operiet autem iniquitas vestimentum eius, dicit Dominus exercituum: custodite spiritum vestrum, et nolite despicere (Mal. 2,14-16).

Viri, diligite uxores vestras, et nolite amari esse ad illas (Col. 3,19).

b) La jerarquía y autoridad del marido en la familia

(Véanse los pasajes que se insertan en la sec.I del segundo domingo de Epifanía, especialmente Eph. 5,22-33.)

Mulieri quoque dixit: Multiplicabo aerumnas tuas, et conceptus tuos: in dolore paries filios, et sub viri potestate eris, et ipse dominabitur tui (Gen. 3,16).

A la mujer le dijo: Multiplicaré los trabajos de tus preñeces; parirás con dolor los hijos y buscarás con ardor a tu marido, que te dominará.

3 Volo autem vos scire quod omnis viri caput, Christus est: caput autem mulieris, vir: caput vero Christi, Deus.

3 Pues bien: quiero que sepáis que la cabeza de todo varón es Cristo, y la cabeza de la mujer el varón, y la cabeza de Cristo, Dios.

7 Vir quidem non debet velare caput suum: quoniam imago et gloria Dei est, mulier autem gloria viri est.

7 El varón no debe cubrir la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios; mas la mujer es gloria del varón.

8 Non enim vir ex muliere est, sed mulier ex viro.

8 Pues no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón.

9 Etenim non est creatus vir propter mulierem, sed mulier propter virum.

9 Ni fué creado el varón para la mujer, sino la mujer para el varón.

10 Ideo debet mulier potestatem habere supra caput propter angelos.

10 Debe, pues, llevar la mujer la señal de la sujeción por respeto a los ángeles.

11 Verumtamen neque vir sine muliere; neque mulier sine viro in Domino.

11 Pero ni la mujer sin el varón ni el varón sin la mujer en el Señor.

12 Nam sicut mulier de viro, ita et vir per mulierem: omnia autem ex Deo (1 Cor. 11,3.7-12).

12 Porque así como la mujer procede del varón, así el varón viene a la existencia por la mujer, y todo viene de Dios.

c) Sus deberes en la educación de los hijos

(Véanse los pasajes que se insertan en la sec.I del domingo 20 después de Pentecostés, t.8 p.200-205.)

B) La mujer

a) Elogio de la mujer fuerte y hacendosa

10 Mulierem fortem quis inveniet? Procul et de ultimis finibus pretium eius.

10 La mujer fuerte, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas.

11 Confidit in ea cor viri sui, et spoliis non indigebit.

11 En ella confía el corazón de su marido y no tiene nunca falta de nada.

http://www.obrascatolicas.com

12 Dale siempre gusto, nunca disgustos, todo el tiempo de su vida.

13 Ella se procura lana y lienzo y hace las labores con sus manos.

14 Es como nave de mercader, que desde lejos se trae su pan.

15 Todavía de noche se levanta y prepara a su familia la comida y la tarea de sus criados.

16 Ve un campo y lo compra, y con el fruto de sus manos planta una viña.

17 Se ciñe de fortaleza y esfuerza sus brazos.

18 Ve alegre que su tráfico va bien, y ni de noche apaga su lámpara.

19 Coge la rueca en sus manos y hace bailar el huso.

20 Tiende su mano al miserable y alarga la mano al menesteroso.

21 No teme su familia al frío de la nieve, porque todos en su casa tienen vestidos dobles.

22 Ella se hace tapices, y sus vestidos son de lino y púrpura.

23 Celebrado es en las puertas su marido, cuando se sienta entre los ancianos del lugar.

24 Hace una hermosa tela y la vende, y vende al mercader un ceñidor.

25 Se reviste de fortaleza y de gracia, y sonríe ante el porvenir.

26 La sabiduría abre su boca y en su lengua está la ley de la bondad.

27 Vigila a toda su familia y no come su pan en balde.

28 Alzanse sus hijos y la aclaman bienaventurada, y su marido la ensalza.

29 Muchas hijas han hecho proezas, pero tú a todas sobrepasas.

12 Reddet ei bonum, et non malum omnibus diebus vitae suae.

13 Quaesivit lanam et linum, et operata est consilio manuum suarum.

14 Facta est quasi navis institoris, de longe portans panem suum.

15 Et de nocte surrexit, deditque praedam domesticis suis, et cibaria ancillis suis.

16 Consideravit agrum et emit eum: de fructu manuum suarum plantavit vineam.

17 Accinxit fortitudine lumbos suos, et roboravit brachium suum.

18 Gustavit, et vidit quia bona est negotiatio eius: non extinguetur in nocte lucerna eius.

19 Manum suam misit ad fortia, et digiti eius apprehenderunt fusum.

20 Manum suam aperuit inopi, et palmas suas extendit ad pauperem.

21 Non timebit domui suae a frigoribus nivis: omnes enim domestici eius vestiti sunt duplicibus.

22 Stragulatam vestem fecit sibi: byssus et purpura indumentum eius.

23 Nobilis in portis vir eius, quando sederit cum senatoribus terrae.

24 Sindonem fecit et vendidit et cingulum tradidit Chananaeo.

25 Fortitudo et decor indumentum eius, et ridebit in die novissimo.

26 Os suum aperuit sapientia, et lex clementiae in lingua eius.

27 Consideravit semitas domus suae, et panem otiosa non comedit.

28 Surrexerunt filii eius, et beatissimam praedicaverunt: vir eius et laudavit eam.

29 Multae filiae congregaverunt divitias: tu supergressa es universas.

30 Fallax gratia, et vana est pulchritudo: mulier timens Dominum ipsa laudabitur.

31 Date ei de fructu manuum suarum: et laudent eam in portis opera eius (Prov. 31,10-31).

30 Engañosa es la gracia, fugaz la belleza; la mujer que teme a Dios, ésa es de alabar.

31 Dadle los frutos del trabajo de sus manos y alábenla sus hechos en las puertas.

b) La mujer virtuosa

Mulier gratiosa inveniet gloriam (Prov. 11,16).

La mujer prudente es gloria de su marido.

Mulier diligens, corona est viro suo: et putredo in ossibus eius, quae confusione res dignas gerit (ibid. 12,4).

La mujer hacendosa es la corona del marido; la mala es carcoma de sus huesos.

Noli discedere a muliere sensata et bona, quam sortitus es in timore Domini: gratia enim verecundiae illius super aurum (Eccli. 7,21).

No te apartes de la mujer discreta y buena, porque vale su gracia más que el oro.

2 Mulier fortis oblectat virum suum, et annos vitae illius in pace implebit.

2 La mujer de valer alegra a su marido, cuyos años llegarán en paz a la plenitud.

3 Pars bona, mulier bona, in parte timentium Deum dabitur viro pro pactis bonis.

3 La mujer de valer es una fortuna; los que temen al Señor la tendrán.

16 Gratia mulieris sedulae delectabit virum suum.

16 La gracia de la mujer es el gozo de su marido.

17 Et ossa illius impinguabit.

17 Su saber le vigoriza los huesos.

18 Disciplina illius datum Dei est. Mulier sensata et tacita non est immutatio eruditae animae.

18 Un don de Dios es la mujer callada, y no tiene precio la discreta.

19 Gratia super gratiam mulier sancta, et pudorata.

19 Gracia sobre gracia es la mujer honesta.

20 Omnis autem ponderatio non est digna continentis animae.

20 Y no tiene precio la mujer casta.

21 Sicut sol oriens mundo in altissimis Dei, sic mulieris bonae species in ornamentum domus eius.

21 Como resplandece el sol en los cielos, así la belleza de la mujer buena en su casa.

22 Lucerna splendens super candelabrum sanctum est species faciei super aetatem stabilem.

22 Como lámpara sobre el candelero santo es el rostro atrayente en un cuerpo robusto.

23 Columnae aureae super bases argenteas et pedes firmi super plantas stabilis mulieris.

23 Columnas de oro sobre basas de plata son las piernas sobre firmes talones en la mujer bella.

24 Fundamenta aeterna su-

24 Cimientos sólidos sobre ro-

http://www.obrascatolicas.com

ca firme son los mandamientos de Dios en el corazón de la mujer santa.

pra petram solidam, et mandata Dei in corde mulieris sanctae (Eccli. 26,2-3.16-24).

c) Reprensión de la mujer mala

3 Miel destilan los labios de la mujer extraña y es su boca más suave que el aceite.
4 Pero su fin es más amargo que el ajenjo, punzante como espada de dos filos.
5 Van sus pies derechos a la muerte, llevan sus pasos al sepulcro.
6 No va por el camino de la vida, va errando por el camino sin saber adónde.

3 Favus enim distillans labia meretricis, et nitidus oleo guttur eius.

4 Novissima autem illius amara quasi absynthium et acuta quasi gladius biceps.

5 Pedes eius descendunt in mortem, et ad inferos gressus illius penetrant.

6 Per semitam vitae non ambulant, vagi sunt gressus eius, et investigabiles (Prov. 5,2-6).

24 Para que te guarden de la mala mujer, de los halagos de la mujer ajena.
25 No codicies su hermosura en tu corazón, no te dejes seducir por sus miradas.

24 Ut custodiant te a muliere mala, et a blanda linguae extraneae.

25 Non concupiscat pulchritudinem eius cor tuum, nec capiaris nutibus illius (ibid. 6,24-25).

d) La mujer en la vida cristiana

(Véanse los textos que se insertan en la sec.I del segundo domingo de Epifanía.)

1) *Normas paulinas*

Las mujeres cállense en las asambleas, porque no les toca a ellas hablar, sino vivir sujetas, como dice la ley.

No hay ya judío o griego, no hay siervo o libre, no hay varón o hembra, porque todos sois uno en Cristo Jesús.

Las mujeres estén sometidas a los maridos, como conviene, en el Señor.

11 La mujer aprenda en silencio, con plena sumisión.
12 No consiento que la mujer enseñe ni domine al marido, sino que se mantenga en silencio,

Mulieres in ecclesiis taceant, non enim permittitur eis loqui, sed subditas esse, sicut et lex dicit (1 Cor. 14,34).

Non est Iudaeus, neque Graecus: non est servus, neque liber: non est masculus, neque femina. Omnes enim vos unum estis in Christo Iesu (Gal. 3,28).

Mulieres subditae estote viris, sicut oportet, in Domino (Col. 3,18).

11 Mulier in silentio discat cum omni subiectione.

12 Docere autem mulieri non permitto, neque dominari in virum: sed esse in silentio.

13 Adam enim primus formatus est: deinde Heva.

14 Et Adam non est seductus: mulier autem seducta in praevaricatione fuit.

15 Salvabitur autem per filiorum generationem, si permanserit in fide, et dilectione, et sanctificatione cum sobrietate (1 Tim. 2,11-15).

13 pues el primero fué formado Adán, después Eva.
14 Y no fué Adán el seducido, sino Eva, que, seducida, incurrió en la transgresión.
15 Se salvará por la crianza de los hijos, si permaneciere en la fe, en la caridad y en la castidad, acompañada de la modestia.

2) *Las viudas*

3 Viduas honora, quae vere viduae sunt.

4 Si qua autem vidua filios, aut nepotes habeat: discat primum domum suam regere, et mutuam vicem reddere parentibus: hoc enim acceptum est coram Deo.

5 Quae autem vere vidua est, et desolata, speret in Deum, et instet observationibus, et orationibus nocte ac die.

6 Nam quae in deliciis est, vivens mortua est.

11 Adolescentiores autem viduas devita: cum enim luxuriatae fuerint in Christo, nubere volunt:

12 habentes damnationem, quia primam fidem irritam fecerunt.

13 Simul autem et otiosae discunt circuire domos: non solum otiosae, sed et verbosae, et curiosae, loquentes quae non oportet.

14 Volo ergo iuniores nubere, filios procreare, matresfamilias esse, nullam occasionem dare adversario maledicti gratia (1 Tim. 5,3-6.11-14).

3 Honra a las viudas que lo son de verdad.
4 Si la viuda tiene hijos o nietos, enséñelos ante todo a reverenciar a los suyos y a corresponder a sus padres, que esto es muy grato en la presencia de Dios.

5 La que de verdad es viuda y desamparada, ponga en Dios su confianza e inste en la plegaria y en la oración noche y día.

6 La que lleva vida libre, viviendo, está muerta.

11 Pero desecha las viudas jóvenes, porque una vez que han sido infieles a Cristo, buscan marido,
12 incurriendo en reproche por haber faltado a la primera fe.

13 Y, además, se hacen ociosas y andan de casa en casa; y no sólo ociosas, sino también parleras y curiosas, hablando de lo que no deben.
14 Quiero, pues, que las jóvenes se casen, crien hijos, gobiernen su casa y no den al enemigo ningún pretexto de maledicencia.

3) *Las ancianas*

3 Anus similiter in habitu sancto, non criminatrices, non multo vino servientes, bene docentes:

4 ut prudentiam doceant

3 De igual modo, que las ancianas observen un porte santo; no sean calumniadoras ni esclavas del vino, sino buenas maestras,
4 para que enseñen a las jó-

http://www.obrascatolicas.com

venes a amar a sus maridos y a cuidar a sus hijos,

5 a ser prudentes y honestas, hacendosas, bondadosas, dóciles a sus maridos, a fin de que no sea infamada la palabra de Dios.

adolescentulas, ut viros suos ament, filios suos diligant,

5 prudentes, castas, sobrias, domus curam habentes, benignas, subditas viris suis, ut non blasphemetur verbum Dei (Tit. 2,3-5).

C) Los hijos

a) La obediencia a los padres

(Véanse los textos que se insertan en la sec.I del domingo 20 después de Pentecostés, t.8 p.196-200.)

6 El que honra a su padre se regocijará en sus hijos y será escuchado en el día de su oración.

7 El que honra a su padre tendrá larga vida.

8 Y el que obedece al Señor es consuelo de su madre.

14 Hijo, acoge a tu padre en su ancianidad, y no le des pesares en su vida.

15 Si llega a perder la razón, muéstrate con él indulgente y no le afrentes porque estés tú en la plenitud de tu fuerza; que la piedad con el padre no será echada en olvido.

6 Qui honorat patrem suum iucundabitur in filiis et in die orationis suae exaudietur.

7 Qui honorat patrem suum vita vivet longiore:

8 et qui obedit patri, refrigerabit matrem.

14 Fili, suscipe senectam patris tui, et non contristes eum in vita illius.

15 Et si defecerit sensu, veniam da, et ne spernas eum in virtute tua: eleemosyna enim patris non erit in oblivione (Eccli, 3,6-7.14-15).

Igualmente vosotros, los jóvenes, vivid sumisos a los presbíteros.

Similiter adolescentes subditi estote senioribus (1 Petr. 5,5).

b) La educación

(Véanse los textos que se insertan en la sec.I del domingo 20 después de Pentecostés, ibid., p.200-205.)

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

Coincidiendo con el primer domingo de Epifanía se celebra la fiesta de la Sagrada Familia. El comentario litúrgico comprenderá una glosa breve del espíritu de ambos aspectos: el de la fiesta y el del domingo.

A) Fiesta de la Sagrada Familia

La instituyó León XIII, a finales del pasado siglo (1892), en el tercer domingo de Epifanía, pero desapareció en la reforma de Pío X. Benedicto XV ordenó nuevamente su celebración, no ya en el tercero, sino en el primer domingo de Epifanía. Hoy la fiesta ha absorbido completamente al domingo, del que no queda más que la conmemoración. El evangelio es idéntico para la fiesta y para la domínica: el pasaje que se refiere a la subida de Cristo a Jerusalén y a su vida oculta en Nazaret. En la fiesta de la Sagrada Familia interesan más las palabras finales, que compendian toda la vida de Jesucristo desde su infancia hasta el comienzo de su predicación: *Erat subditus illis*. Es cuanto sabemos de la vida del Salvador en Nazaret, y en torno a esta frase, tan honda de sentido, gira la liturgia de la solemnidad de la Sagrada Familia.

La fiesta resulta muy propia para la consideración y meditación de la doctrina que resplandece en el ejemplo de Jesús, María y José. Y contiene, además, muy fecundas aplicaciones para la vida cristiana. Tal es el aspecto con que el martirologio romano nos presenta la conmemoración. Asimismo, León XIII, en el breve *Neminem fugit* (14 de junio de 1892), por el que instituyó la fiesta, notaba que en las tres personas de Nazaret tenían los cristianos un ejemplo que admirar e imitar. La santa Familia puede, en efecto, proponerse como bello jardín, donde crecieron las virtudes que enumera San Pablo en la epístola del día, y que no deben faltar en ningún hogar cristiano que quiera parecerse a aquel donde Cristo vivió.

Es fiesta adoctrinadora, pero también de eficacia práctica. A ella, como a todas las del año litúrgico, van vinculadas gracias para que sea eficiente la verdad que contemplamos. Tales gracias constituyen el objeto de las oraciones de la misa: «Señor Jesucristo, que, obediente a María y José, consagraste la vida doméstica con inefables virtudes, haz que, con el auxilio de entrambos, aprendamos los ejemplos de tu santa Familia...» (colecta).

«Haz, Señor Jesús, que imitemos constantemente los ejemplos de tu Familia santa...» (postcom.).

http://www.obrascatolicas.com

B) *Domingo primero de Epifanía*

El evangelio es el mismo. Pero hay que resaltar otro aspecto más conforme con el ambiente de Epifanía: una nueva manifestación de Jesucristo. El Niño permanece en el templo para cumplir una misión divina y confiesa abiertamente su divinidad. Conviene aprovechar el pasaje a fin de orientar a los cristianos acerca de la misión para la que Dios los ha puesto en el mundo. Porque todos, como miembros del Cuerpo Místico, tienen una misión especial que cumplir, asignada por el mismo Dios. A ella deben consagrarse—*nesciebatis quia in his quae Patris mei sunt, oportet me esse?*... (Lc. 2,49)—, sin que se mezclen en el cumplimiento de la vocación ni la carne ni la sangre. Mucho más si se trata de vocación religiosa o sacerdotal. Es clásica la meditación ignaciana sobre este evangelio como previa para la elección de estado. La «colecta» corrobora la idea que acabamos de subrayar, como característica del primer domingo de Epifanía: «Recibe, Señor, con misericordia los votos del pueblo suplicante, para que vean las cosas que han de practicar y sean fortalecidos para llevar a cabo lo que vieren».

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) *Epístola*

a) Ocasión litúrgica

La Iglesia, al escoger un trozo de la Epístola a los Colosenses para la domínica en que se celebra la festividad de la Sagrada Familia, ha preferido con razón los versículos 12 al 17, en vez de los siguientes, donde se dan consejos concretos a los padres, hijos, esposos y criados, porque por encima de lo concreto están los principios que pueden y deben regir la vida con su influencia perdurable.

Los versículos 18 al 24 se dirigen a los distintos miembros de la familia. En cambio, los que leemos hoy exponen las virtudes que han de cultivar cuantos la integran.

Pero si son tan apropiados como decimos al espíritu de la domínica, porque proponen las virtudes familiares, no lo son menos al encuadrar en el ambiente de estos días, que vienen a ser como el broche de oro de los misterios del Adviento y Navidad.

Comenzó el Adviento con el *Induimini Dominum Iesum Christum* (Rom. 13,14) y hoy aparece la misma idea desde otro ángulo: *Induite... viscera misericordiae* (Col. 3,12), síntesis de virtudes, que, girando en torno a la caridad, que las vincula, nos hacen vivir unidos en Cristo. Cuando se cierre el año litúrgico y nos presentemos al Juez, de quien se nos habló el primer domingo, debemos llevar este vestido de Cristo, estas entrañas de amor con todas sus secuelas de celo, beneficencia, paciencia...

b) Argumento

El general de la epístola es centrarlo todo en Cristo: *Omnia in nomine Domini Iesu Christi* (Col. 3,17). En El habéis resucitado y con El debéis vivir, muy lejos de toda abominación gentílica, despojándoos de todos los vicios del hombre viejo y vistiéndoos del nuevo, que se renueva de día en día, y creciendo en perfección.

Pendiente, pues, de este punto dogmático de nuestra resurrección con Cristo, de nuestra vida encerrada en El (Col. 3,1-31), y después de señalar los vicios que hay que *deponer* (ibid. 5-8), compendia las virtudes propias del elegido, santo y amado de Dios. Cosa muy de notar es que todas las virtudes enumeradas guardan relación social con nuestro prójimo. Hasta la caridad de que se habla es la caridad para con el hermano. Hasta los salmos y cánticos están, por carismáticos, destinados al provecho ajeno. Incluso al final, cuando recomienda la oración, pedirá San Pablo que en ella se acuerden de los apóstoles para que se les abra la puerta de la predicación fácil en beneficio de las almas (ibid. 4,3).

c) Los textos

Extendernos en cada virtud enumerada rebasaría el carácter de estas brevísimas exposiciones de la epístola.

1. Como elegidos de Dios, santos y amados

El que se siente tal no sólo pensará cómo puede responder a esa gloria, sino que se inflamará en amor y en deseo de vivir cual corresponde a su elección y a la santidad que se difundió en él.

2. Entrañas de misericordia

Misericordia íntima del corazón, nacida lógicamente de la compasión del Señor, que nos sacó de nuestra miseria; de aquí también la *bondad* para con los hombres, la *humildad, mansedumbre y paciencia* (cf. el lugar paralelo Eph. 4,2), soportando nuestras mutuas faltas, puesto que Cristo nos perdonó a todos (*Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris:* Mt. 6,12).

3. Vestíos de la caridad, que es vínculo de perfección

Por encima de todo, con interés especial, os recomiendo la caridad, porque ella es el vínculo de perfección. Hay frases que al orador y al escritor le frenan en seco, colocándole delante de un abismo de profundidad. Una de ellas, que exigiría un tratado entero, es ésta.

La caridad constituye el vínculo que perfecciona a todas las virtudes y aun a la misma perfección, que consiste en ella. Vínculo que les da robustez. Nuestra propia experiencia confirma aquella magnífica descripción paulina (1 Cor. 13,4 ss). Donde hay amor no hay sacrificio, ni acción que nos parezca difícil. Donde no lo hay, ni el sacrificio será verdaderamente hondo, ni pasará de convertirse en flor efímera. Es más, donde el amor no es amor de Dios, sino

http://www.obrascatolicas.com

tan sólo pura filantropía, normalmente ni el sacrificio será heroico ni continuo.

La caridad constituye un vínculo que unifica. Así como el alma une los miembros y las potencias del cuerpo, y, separada ella, todos se disgregan, la caridad es la forma de unidad del cuerpo de la perfección cristiana y aglutina las virtudes de que ésta se compone, las cuales, engarzándose unas con otras, se van apoyando hasta llegar a la caridad, que las sostiene a todas. La mansedumbre necesita de la paciencia, la paciencia de la humildad... Pero todas reciben su solidez de la piedra sillar de la caridad (cf. A LAPIDE, *Comm. in Script. Sacr.* t.19, *In Epist. D. Pauli*, ed. Vivès [París 1876] p.1065.

Las virtudes morales, imperadas por el acto de la caridad, alcanzan su máxima perfección. Nunca raya más alto la obediencia, la humildad, la limosna, que cuando se ejercitan, porque un acto previo de la caridad las ha imperado.

Las virtudes morales, o los actos correspondientes, no informados por la caridad habitual, no son meritorios, porque no están hechos en gracia, ya que caridad y gracia son correlativos.

Resumiendo, en el orden de la efectividad, si no hay caridad, será difícil que puedan darse permanentemente las demás virtudes. En el orden de la perfección, todas dependen de ella.

La razón podemos verla en Santo Tomás. La perfección consiste en la caridad, porque es la virtud que une nuestra voluntad con Dios de un modo más perfecto (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.184 a.1). De la caridad se derivan todas las demás virtudes, como las conclusiones se derivan de los primeros principios, hasta el punto de que del mismo modo que, si tuviéramos fuerza intelectual suficiente, no necesitaríamos de proposición alguna, pues en el primer principio veríamos todas sus consecuencias, del mismo modo, puesto el precepto de la caridad, no nos haría falta ningún otro (ibid., q.44 a.1). Todos los demás preceptos y consejos se ordenan a la caridad. Los preceptos, porque remueven aquello que le es contrario, y por ello son obligatorios. Los consejos, porque apartan lo que, si bien no la impide, a lo menos puede dificultarla, y por eso no son necesarios absolutamente para alcanzar la perfección, más que en los casos en que de otro modo no puedan superarse o en los que existiere la obligación del voto. Todo lo que no sea la caridad tiene carácter de instrumento o medio para conseguirla. Por eso, mientras en la caridad no se pueden poner límites, las demás virtudes están sujetas a ellos, porque el fin se apetece sin limitación, mientras que ésta es necesaria en los medios. Ningún médico pretende alcanzar una salud relativa sino en el mayor grado posible. En donde aplica la pesa y la medida es en las recetas. Ningún cristiano debe poner medida en el amor de Dios. Pero, en cambio, todas las demás virtudes han de tenerla (ibid., q.184 a.3).

4. Y la paz de Cristo reine (salte) en vuestros corazones

Sobre la paz de Cristo ya hemos hablado suficientemente en otra ocasión. Es el orden tranquilo del hombre para con Dios, del hombre dentro de sí mismo (pasiones y razón) y del hombre para con sus hermanos.

La palabra *exsultet* se traduce por *reine* y por *gobierne*. En realidad, el griego βραβεύω es el vocablo empleado para designar la misión del jefe de los juegos atléticos, el que los dirigía y distribuía los galardones. Por lo tanto, el pensamiento debe ser: la paz de Cristo, el amor pacificador de Cristo dirija todas vuestras acciones y disputas.

5. Sed agradecidos

Si se refiere al agradecimiento debido a los beneficios de Cristo, a que aludió al comienzo, la consecuencia se expresa en el versículo 17: Sed agradecidos recibiendo la palabra del Señor y comunicando su devoción a los demás.

Si la traducción es la que prefiere Cornelio a Lapide (cf. ibid., p.107): *sed amables*, entonces San Pablo se limita a continuar inculcando las virtudes sociales.

6. La palabra de Cristo...

Tiene este versículo un sentido literal y otro derivado de él. El literal se refiere a los carismas y a su uso. El derivado es el carácter social y caritativo de nuestra sabiduría de Dios, oración, etc. Desaparecidos los carismas, sigue siendo actual la recomendación, porque el Espíritu Santo permanece animando nuestra vida espiritual e influyendo mediante ella en el bien de la comunidad, de un modo inmediato para con los que nos rodean y mediato para con todos los que formamos la unión del Cuerpo místico.

(Sobre el carisma del cántico de los Salmos, de que habla aquí el Apóstol, cf. BOVER, *Teología de San Pablo* l.9 c.5,1: BAC, p.816-821.)

7. Todo cuanto hacéis de palabra o de obra

Cualquier obra, incluso de nuestra vida puramente natural, puede ser sobrenaturalizada y convertida en mérito, si se hace imperada virtualmente por la caridad en nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

8. Dando gracias

El dar gracias a Dios es pensamiento dominante en el Antiguo Testamento, que comienza casi todas sus oraciones con un recuento de los beneficios recibidos por Israel. Asimismo es práctica en Cristo y de la Iglesia, que ha llegado a llamar al gran sacramento *Eucaristía*, y frase constantemente repetida por San Pablo.

9. Por El

A saber, por Cristo, nuestro mediador ante el Padre.

B) Evangelio

El evangelio de la presente domínica, tanto en su primera parte, relativa a la desaparición del Niño Jesús, como en la segunda o vida familiar de Nazaret, es tan conocido que no vale la pena extenderse demasiado. Los comentarios y aplicaciones morales pueden encontrarse leyendo los trozos que transcribimos del P. La Puente y, si se quiere, de Bossuet. Réstanos, pues, tan sólo un breve bosquejo histórico, que tomaremos principalmente de Willam (cf. *Vida de María* vers. del P. Zabala, 4.ª ed., Barcelona 1950) por el vivo color de sus descripciones localistas.

http://www.obrascatolicas.com

En cuanto a los textos sólo hay dos que ofrezcan alguna dificultad; a saber: la respuesta del Niño Jesús y su crecimiento en sabiduría y gracia.

a) La celebración de la fiesta

Los judíos celebraban tres fiestas principales: la de la Pascua, la de Pentecostés y la de los Tabernáculos, llamada de peregrinación por la obligación impuesta a los varones, una vez cumplidos los trece años (aunque muchos rabinos exigían que fueran también los menores, y así lo practicaban las familias piadosas), de asistir a ellas. Flavio Josefo calculaba en unos tres millones los forasteros, y por muy exagerada que sea la cifra, siempre supone una multitud capaz de desbordar a Jerusalén y todos sus caminos de acceso.

«La solemnidad de la Pascua se celebraba en el mes llamado Nisán, que correspondía, poco más o menos, al espacio comprendido entre la mitad de marzo y la de abril. La Pascua comenzaba en la tarde del 14 de dicho mes y se unía inmediatamente con la fiesta de los ázimos, que duraba los siete días siguientes (15-21 de Nisán). Por esto, en la práctica, los ocho días del 14 al 21 eran llamados indistintamente Pascua o Azimos. Entre las diez o las once del 14 de Nisán, hasta el más pequeño trozo de pan fermentado se hacía desaparecer de todas las casas judaicas, y era de estricto rigor para el resto del día y los siete siguientes el uso del pan ázimo. La tarde del mismo día 14 se efectuaba la inmolación de las víctimas pascuales. La inmolación se verificaba en el atrio interior del Templo por el cabeza de familia o de grupo que llevaba el cordero. La sangre de las víctimas se recogía y se entregaba a los sacerdotes, quienes la derramaban junto al altar de los holocaustos. Inmediatamente después de la inmolación, en el mismo atrio del Templo, la víctima era desollada y privada de algunas partes internas, y tras esta preparación se entregaba a la familia o grupo a que pertenecía.

Aquella tarde del 14 de Nisán los atrios del Templo se convertían, pues, en escenario de una sangrienta carnicería. Enorme era, en efecto, la afluencia de judíos procedentes, ya de Palestina, ya de la Diáspora, que acudían a degollar el cordero, tanto que, no pudiendo contener los atrios del Templo a cuantos acudían, se establecían desde las dos de la tarde en adelante tres turnos de entrada, y entre turno y turno se cerraban las puertas de acceso. Flavio Josefo (cf. *B. I.* 6,424) nos suministra un cómputo preciso hecho en interés de las autoridades romanas en tiempos de Nerón, probablemente en el año 65, y del que resulta que sólo en la tarde pascual de aquel año fueron degolladas 255.600 reses. Semejante matanza, aunque sólo fuera de corderos, debía producir un lago de sangre suficiente para enrojecer todos los pavimentos y muros del Templo.

Una vez devuelto a la familia, el cordero era asado aquella misma tarde para el banquete pascual, que comenzaba generalmente después de la puesta del sol y se prolongaba hasta más de medianoche. A cada mesa se sentaban no menos de diez personas y no más de veinte, que se acomodaban en divanes bajos en torno a la mesa» (cf. Ricciotti, *Vida de Jesucristo* n.74 y 75).

b) Viaje de ida y estancia en Jerusalén

«Los peregrinos entonaban salmos a medida que avanzaban; la voz penetrante de los entonadores flotaba, por decirlo así, sobre la caravana; la melodía iba subiendo y bajando, siempre con el mismo ritmo en los versos, parecido a las vertientes que la peregrinación escalaba para dejarlas perdidas atrás en el descenso... A una de esas caravanas interminables de peregrinos se unió Jesús a la edad de doce años, y en ella vivió más impresiones que cualquier otro peregrino de Israel en tiempo alguno...

Los cuadros que representan a Jesús camino de Jerusalén, inducen a ver un niño en el peregrino adolescente de doce años. A esta edad tiene un muchacho del Oriente tan desarrolladas sus facultades mentales como las puede tener entre nosotros uno de dieciséis hasta veinte años. Y Jesús no era un muchacho ordinario; era, si es lícito hablar así, un genio religioso...

Cuanto ocurría en la peregrinación lo observaba Jesús con más penetración y al mismo tiempo más de lejos que los demás. Se escuchaba, en cierto modo, a sí mismo y estaba absorto en un pensamiento: ¡el Templo!... No reparaba solamente en su exterior, como cualquier niño de la apartada Galilea que viniera por primera vez a Jerusalén y contemplara aquellas soberbias construcciones. Jesús penetraba todo el alcance de aquella disposición; el patio de los gentiles no era para él el sitio donde se vendían las víctimas, previamente examinadas, sino la expresión de que todos los pueblos habían sido llamados a adorar al Dios de Israel, al Creador del cielo y de la tierra. Llegó a la verja, de la que pendía el aviso: «Ningún pagano puede pasar a la otra parte del muro y del vallado. ¡El que fuere sorprendido en ello será culpable de su sentencia de muerte!» Los curiosos se apretujaban allí; no era derecho de los hombres, sino gracia de Dios, que los hijos de Israel pudiesen acercarse más que los otros al *Sancta Sanctorum*.

¡Qué experimentaría Jesús a la vista del altar de los holocaustos, cuando los simples hombres se sentían conmovidos al contemplarlo! El río de sangre que fluía allí, siglo tras siglo, sin dejar de correr nunca, era una confesión de la naturaleza pecadora, al mismo tiempo que un reconocimiento de la impotencia para remediarla... Miles de corderos fueron degollados entonces mismo, el día de la cena pascual; varias veces se llenaba y vaciaba aquel recinto espacioso. Sangre, sangre y siempre sangre. Es que todos estos sacrificios no eran más que un símbolo y una representación del que iba a venir. Y el sacrificio que iba a venir era El mismo, Jesús; y El mismo, también, el Sumo Sacerdote de este sacrificio.

La blancura de las paredes del Templo despedía luz, y fuego su oro. Inmóvil contemplaba Jesús la entrada misteriosa con el velo que la cubría. ¡Allá, en el *Sancta Sanctorum*, habitaba Dios! En su alma no había más que un impulso: ¡Voy a El!... Sólo un ansia, la de sustituir todos aquellos sacrificios por otro mejor, la de convertir en superfluo aquel río de sangre con otro sacrificio cruento de más valor y mayor eficacia. ¡Si pudiera quedarse en el Templo y ofrecerse y sacrificarse por el honor de Dios! Una cosa le permitía su Padre: como más tarde había de permanecer tres días en el sepulcro, así podía retirarse ahora por tres días, de su vida oculta en Nazaret, a una vida que se desarrollara entre Dios, su Padre, y El a solas...

http://www.obrascatolicas.com

(A María) le vendría la idea de que Jesús emprendería al año siguiente la peregrinación como «mayor de edad» en el sentido religioso, como «hijo de la Ley» ; y que ya no le tendría ella tan cerca como hijo. Mientras estaba en el Templo teniendo a Jesús a su lado, mientras oraba y seguía el sacrificio, se iba despidiendo interiormente de Jesús, «del niño todavía menor de edad para la Ley». Una vez más, la última, se lo ofrecía María a Dios, mientras era «su hijo» ; ofrecía a aquel Jesús, al que observaba orando junto a sí, arrobado en Dios y penetrado de su presencia, y ofrendaba su vida con todo lo que la profecía de Simeón incluyera de penoso para ella y para Jesús...

A la preparación interna para la redención debía seguirse también ahora una prueba dolorosa y un preludio terrible de aquellos días, aún lejanos, en los que el Hijo se revelaría como Redentor en el sacrificio de su vida...» (cf. WILLAM, *Vida de María* p.183-189).

c) Salida de Jerusalén y pérdida de Jesús

Aun cuando la Ley no prescribía que los peregrinos permanecieran allí los ocho días, solían hacerlo así casi todos, tanto más cuanto que el viaje era muy duro para las mujeres, que precisaban este descanso. Transcurridas, pues, las fiestas, que a buen seguro se consumieron casi todas en el Templo, asistiendo a los cultos, orando y oyendo a los maestros, salieron los galileos para retornar a su tierra en caravana. La dislocación de aquella muchedumbre, que abarrotaba calles y puertas, explica fácilmente la separación de las personas de la misma familia.

«De la confusión que allí reinaba, asnos, camellos, literas, arrieros y comerciantes, se puede obtener alguna imagen asistiendo, por ejemplo, a la partida de mahometanos para la peregrinación de Nebi-Musa.

Los caminos que arrancaban de Jerusalén estaban ocupados horas enteras por comitivas que se sucedían como números ; al principio iban confundidas unas con otras, después se separaban en grupos que se apretaban mutuamente.

Los orientales poseen su técnica de viaje, que atiende a estas circunstancias y regula sus consecuencias. Ante todo, la primera jornada es muy corta, de modo que no se sale hasta después del mediodía. Se toma un acuerdo previo sobre el punto de reunión, la hora de partida y el término del viaje. Si se olvida algo, si uno llega demasiado tarde, si alguien pierde su grupo en el camino, todos esos percances logran, de este modo, un remedio relativamente sencillo

En una de estas caravanas emprendieron María y José su regreso al hogar al final de las fiestas. Como ellos, oyó Jesús que se anunciaba la hora de salida, el punto de cita y la primera posada. A un adolescente de doce años se le solía dar amplia libertad de movimiento. En la próxima peregrinación, al año siguiente, había de responder de sí mismo. Por otra parte, tratándose de Jesús, estaba descartado todo abuso de la libertad» (cf. WILLAM, *Vida de María* p.190).

Cuando se fueron reuniendo los de Nazaret y pueblos vecinos y una vez llegados todos los grupos en que se iba descomponiendo en plena marcha la caravana, según los gustos, caprichos y accidentes ocurridos a cada uno, José y María advirtieron la falta de Jesús. No debió ser muy pronto, pues si la hora normal de reunión era la del oscurecer, después de esta hora debieron recorrer todos los grupos, esperar en la carretera por si acaso venía rezagado, y después de estas naturales inquisiciones llegaron al convencimiento de su falta.

Quizás, y parece muy probable, hicieran lo mismo por la mañana mientras iban saliendo las distintas gentes, de modo que no fué sino hasta bien entrado el segundo día cuando marcharon a Jerusalén.

¿Qué sintieron y pensaron mientras tanto? Nos parece inútil describirlo. Creyeron haber perdido a Jesús o que Jesús les había perdido y andaba solo y sin medios, Dios sabe por dónde.

La pérdida de Jesús encerraba para María preocupaciones mayores que para cualquier otra madre. No era sólo su amor mayor, como Madre santísima de un Hijo divino, sino la certidumbre de su trágico fin y la incertidumbre del cómo y cuándo. Jesús era mayor de edad. ¿Habría llegado la hora del sacrificio? ¿Marcharía al desierto como su primo? ¿Querría quedarse en el Templo?

Adentrémonos un momento en los misterios del desarrollo de la inteligencia de Jesús y de la ciencia de María sobre los acontecimientos futuros.

El Niño Jesús fué manifestando su ciencia poco a poco, como cualquier otro niño de su edad. Era el Hijo del Padre, pero ni aun en su misma casa pasaba de ser y portarse como el hijo de María. Ahora bien, llega un momento en que Jesús es un hombre, comienza a discurrir y obrar por cuenta propia, dentro de la obediencia que nos indica el Evangelio, y en ese modo de obrar se ha de tener muy en cuenta que es el Hijo de Dios. Jesús conocía clarísimamente la voluntad del Padre, pero ¿y María? ¿Cómo la conocía? ¿Qué sabía ella? Pudieron muy bien darse ocasiones en las que sólo Jesús supiese lo que había de hacerse, y en cuyo caso no le quedaban más que dos recursos : indicárselo a su madre o proceder por cuenta propia.

Cuando convino, se lo indicó a sus padres (v. gr., el ángel en la huída a Egipto) ; cuando entró en sus sabios planes obrar de otra manera, se quedó en el Templo, sin decirles nada.

Y fuera de esto, cuantas explicaciones busquemos serán hipótesis piadosas.

¿De qué vivió Jesús durante esos días? Una antigua tradición establece que el Señor quiso vivir mendigando.

Lo que sabemos ciertamente es que oía a los doctores. La palabra *en medio* (Lc. 2,46) no quiere decir más que *entre* los doctores, y no sentado magistralmente, sino preguntando y contestando como alumno.

En las grandes mezquitas de Alejandría y El Cairo puede verse una escena parecida, según cuentan los viajeros. Sentado en un taburete el maestro, y a su alrededor, con las piernas cruzadas sobre esteras, los oyentes. Así estaría el Señor en uno de los patios del Templo, en donde los maestros se colocaban vecinos unos de otros y hasta sostenían sus disputas de grupo a grupo de vez en cuando.

Estas catequesis solían tener dos partes, no rigurosamente sucesivas. Una, corriente hoy entre los árabes de nuestro vecino Marruecos, el recitado continuo y hasta en tono de cantilena de una lección. ¿Quién no sabe que estas lecciones, repetidas siempre al pie de la

http://www.obrascatolicas.com

letra y aprendidas del mismo modo por los oyentes, dieron quizás origen a los primitivos evangelios? Pero, además de esta repetición, el diálogo, segunda parte del método, era frecuente y estimulado por el maestro.

Faltaríamos a una tradición de todos los autores si callásemos el episodio de Gamaliel, que, entusiasmado por las sabias respuestas del niño Ben Chananya, le besó y anunció en él un futuro maestro del pueblo hebreo. ¿Quién sabe si uno de estos doctores hizo lo mismo con el Maestro y lo llevó a una de las reuniones que solían celebrar de vez en cuando con asistencia de cuantos querían presenciarlas? Así estaría realmente no con un doctor, sino entre los doctores.

d) Viaje de vuelta y encuentro

No hay por qué reprender a María porque no hubiera ido inmediatamente al Templo a buscar a Jesús como al lugar más adecuado para encontrarle. Todo esto son suposiciones baratas. No sabemos si fué, y en aquel momento no estaba allí, ni siquiera si tuvo tiempo de ir.

Suponiendo que tomaran la vuelta de Jerusalén una vez disuelto el campamento, y puesto que éste se hallaba a una jornada de camino, por lo menos dieciséis kilómetros, por muy de prisa que anduvieran, fácil es suponer que debieron emplear por lo menos la mitad del segundo día en el regreso.

Al tercer día lo encontraron. El diálogo es vivo y de no fácil interpretación. María deja hablar a su corazón de Madre, y Jesús le da una respuesta tan misteriosa que ella no la entiende.

Willam reconstruye la escena de un modo tan natural que nos deja perplejos por la sencillez, después de tanto discurso y explicaciones como se han dado (cf. ibid., p.193). María cree que Jesús ha perdido a sus padres. En esto lo encuentran tranquilo entre los doctores. «Lo primero que pensó María tuvo que ser: ¡Jesús no nos ha perdido, sino que nos ha abandonado! A este pensamiento correspondieron sus palabras: Hijo, ¿por qué has hecho esto con nosotros?» Si contiene algún defecto esta hipótesis, es su verosimilitud, que excluye toda cábala. Y la admiración de María al verlo en tal guisa, ¿no parece indicar que Willam tiene razón?

La respuesta de Jesús es algo más difícil. Unos quieren quitarle toda apariencia de dureza, para lo cual la refieren sólo a la segunda parte de la pregunta:

—Andábamos buscándote.

—¿Por qué me buscabais por otras partes? ¿No sabéis que lo lógico es que estuviera en casa de mi Padre?

Otros palían la dureza de la palabra con la suavidad que suponen en el gesto. Y, finalmente, muchos reconocen que Jesús manifestó en esta ocasión su independencia con relación a los lazos de la carne y de la sangre, aun cuando tuviera que causar algún dolor a sus padres.

Literalmente la frase de Jesús es: *que había yo de estar en lo de mi Padre*, frase que lo mismo en griego ὅτι ἐν τοῖς τοῦ Πατρός μου δεῖ εἶναι με (Lc. 2,49) que en algunas lenguas europeas y en el castellano americanizado puede significar *estar en la casa o dedicado a las cosas de mi Padre*.

Ellos no entendieron lo que les decía (Lc. 2,50). María no comprendió la palabra. ¿Qué es lo que no comprendió? ¿La relación que pudiera tener con las cosas del Padre el haberla abandonado sin decirle nada?

Hijo, ¿por qué nos has hecho así?... (ibid. 48). *¿No sabíais que conviene que me ocupe en las cosas de mi Padre?* (ibid. 49). Contraste admirable. María habla de la generación humana, o aún mejor, de la humanidad de Jesús. Este contesta refiriéndose a su generación eterna.

Hijo, ¿por qué nos has hecho así? (ibid. 48). Ni aun los ángeles, sólo María, podían hablar de esta manera a Dios.

Que me ocupe en las cosas de mi Padre (ibid. 49). He aquí un programa de vida sacerdotal.

e) El crecimiento de Jesús

Sobre sus distintos crecimientos, véase Santo Tomás (cf. sección IV, I, a, b). ¿Cómo pudo crecer en ciencia y en gracia? Notemos con Maldonado (cf. BAC, *Comentarios a San Marcos y San Lucas* p.426) que el que en una sola frase del Evangelio aparezcan tres palabras no quiere decir que hayan de ser interpretadas en el mismo sentido. *Subo a mi Padre y a vuestro Padre* (Io. 20,17) es un ejemplo. Así, pues, el crecimiento en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres, puede entrañar muy distinta significación para cada uno de los tres elementos. Creció en edad delante de todos, de Dios y de los hombres. Creció realmente en su ciencia experimental, ya que no podía creer en la infusa ni en la beatífica, y creció ante los hombres, porque la fué manifestando gradualmente. En gracia no pudo crecer más que en este sentido de su manifestación a los demás.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

San Juan Crisóstomo, en su *Homilía 20* sobre la Epístola a los Efesios, trata con amplitud de las obligaciones de la familia; pero como quiera que en la próxima domínica hemos de aludir al matrimonio, nos limitaremos en esta ocasión a resumir lo que el Santo expone sobre los hijos (*Hom.* 21) y los criados (*Hom.* 22).

Además de lo relativo a la epístola, añadiremos algunos pasajes de lugares diversos (cf. *Hom.* 21 : PG 62,149 ss, y *Hom.* 22 : 155 ss).

A) Obligaciones para con los hijos y los criados

a) Los hijos para con los padres

Después de hablar de la cabeza, esto es, del marido y de sus relaciones para con la mujer, expone los deberes de los hijos, porque el marido tiene autoridad sobre la esposa y uno y otro sobre ellos. *Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque es justo* (Eph. 6,1), pero obedecedles en el Señor, porque "los padres nunca suelen mandar cosas deshonestas aun cuando ellos mismos fueren menos honestos". Si alguna vez lo hicieren, obedecedles en el Señor, o sea sólo cuando no vaya en detrimento de Dios.

Este es el único mandamiento que recibe recompensa. Los demás se limitan a prohibir maldades. Este que anima a una obediencia santa merece un premio especial.

"El honor y la reverencia a los padres constituyen la base maravillosa del camino de la virtud..., porque, en primer lugar, los padres, después de Dios, son los autores de la vida. Hay que honrarlos y ofrendarles antes que a ningún otro hombre nuestros primeros afectos. No podemos esperar que sea bueno y justo con los extraños quien no respeta a los que le dieron el ser" (n.1).

b) Los padres para con los hijos

Seguidamente comenta el Crisóstomo el versículo 4 de la epístola paulina. No recomienda a los padres el amor, porque éste es natural, pero, en cambio, les aconseja que no irriten a los hijos, tratándoles como si fuesen criados.

A continuación expone lo que representa el capítulo principal de la educación cristiana, o sea cómo han de enseñarles a obedecer. Depende muchas veces del marido que la esposa sea obediente, pues debe atraerla con la tiranía del amor; lo mismo hay que decir de los hijos. Educadlos en la corrección y disciplina. ¿Queréis que el niño obedezca? Enseñadle a obedecer en el Señor y, sobre todo, instruídle en la doctrina cristiana, porque por ella aprenderá a honrar a su padre y a su madre.

No me digas: ¿Acaso educo a un monje? No es preciso que lo sea, aunque quizá fuera ganando mucho con ello. Pero monje o no, hazlo cristiano, porque la enseñanza de nuestra ley es más necesaria a los que viven en medio del mundo, y más todavía a los niños, que por su edad lo ignoran todo, y lo que es peor, su ignorancia se suele llenar con extraña literatura, en la que se les incita a admirar los vicios de los héroes (ira, concubinato y embriaguez de Aquiles)...

Educadles, pues, *en la disciplina y en la enseñanza del Señor* (Eph. 6,4), pero dándoles ejemplo e instruyéndoles en las letras sagradas desde su más tierna edad. Ya sé que pierdo el tiempo al repetiros tantas veces lo mismo, pero es mi obligación. Vosotras, madres, imitad a aquella mujer del Antiguo Testamento, la piadosa Ana, que ofreció su hijo a Dios y mereció la bendición de su matrimonio (1 Reg. 1,23-28).

Avergonzaos, hombres, de que en esta ciencia os aventajen las mujeres. El artista que pinta retratos reales suele alcanzar premio generoso; pues si un padre pinta y dibuja perfectamente esta imagen de Dios que es el alma de su hijo, ¿qué premio no recibirá? Procurad, padres, que vuestros hijos se vistan de las virtudes de Dios más que de sedas. Si hoy no aceptamos para la jerarquía de obispo a los que no supieron educar a sus hijos, ¿cómo creéis que os van a admitir en el reino de los cielos? Pues qué, me diréis, ¿tendré yo que dar cuenta también de la virtud de mi mujer y mis hijos? ¡Ya lo creo! No te basta con la tuya sola para salvarte. Había un hombre al que le dieron un talento y, porque no adquirió ganancias con él, lo condenaron (Mt. 25,24-30); pues mucho más que ese talento valen tus hijos y tu mujer (cf. ibid., *Hom.* 21).

http://www.obrascatolicas.com

B) *La educación cristiana*

a) Educar los hijos para Dios. Vocación religiosa

En los tres libros *Contra los adversarios de la vida monástica*, el Crisóstomo habla con frecuencia sobre los hijos, y aunque es cierto que piensa sobre todo en la educación monacal, sus consejos son fácilmente acomodables a la educación cristiana (cf. PG 47,376 ss).

Ana, madre de Samuel, condujo a su hijo al Templo para consagrarlo al Señor, quien la premió haciendo de él un gran profeta. Tal es la recompensa que concede Dios a los que le entregan algo, como sus bienes o, lo que es más importante, sus hijos. "Nunca son más nuestros los hijos que cuando se los ofrecemos a Dios". Nadie los cuidará mejor que El. "Llevémoslos no al templo, sino al mismo cielo con los ángeles y los arcángeles, y si aprenden bien esta ciencia (la del servicio de Dios), quizá os aproveche más a vosotros que a ellos" (cf. ibid. 383).

"No es la generación de la prole la que confiere al padre el carácter de tal, puesto que vosotros mismos conocéis a muchos padres que han tenido que renegar de sus hijos y los han arrojado lejos, negándoles su paternidad, avergonzados de sus vicios". La generación de los hijos ha de ser completada con la educación (ibid. 376).

b) Normas generales de la educación

San Juan Crisóstomo aborda nuevamente el tema cuando, en consonancia con el pasaje paulino (1 Tim. 5,10), se refiere a las viudas y a la educación que deben dar a sus hijos (cf. PG 51,327).

Si filios educavit... (1 Tim. 5,10). No alude precisamente el Apóstol a esa educación vulgar que consiste en alimentar a los hijos, y sobre la que por ser tan común no juzga necesario enseñar precepto alguno, sino la que estriba en "cuidar de la santidad y educar la piedad, porque quienes prescinden de estas virtudes al formar a sus hijos, no son madres, sino parricidas. Hay muchos padres que no ahorran gastos, por muy exorbitantes que parezcan, con tal de que sus hijos posean buenos caballos, casas y fincas. En cambio, no se preocupan de que broten en su alma pensamientos honestos".

El mundo marcha cada vez peor, y aquí reside la causa de los males. ¿Qué importan los bienes que legáis a vuestros hijos, si sólo les sirven para su perdición? Más os valiera formar su alma, y aun cuando no guardasen nada en

los bancos, disfrutarían de bienes más seguros. No es el dinero, sino la piedad y la templanza, lo que puede hacerles ricos y enseñarles a vivir moderadamente y sin apetencias carnales.

"Entérate bien de cuándo entra y sale tu hijo y cuáles son sus compañías, porque, si omites esta vigilancia, no tendrás perdón de Dios". Si San Pablo nos recomienda que nos cuidemos del bien de los demás (1 Cor. 10,24), ¿qué nos exigirá el Señor con aquellos que nos colocó en nuestro mismo hogar desde su infancia y de quienes nos nombró maestros, prefectos, tutores y jueces? Los puso totalmente en nuestras manos cuando eran tiernos todavía para que los formásemos. ¿Nos perdonará Dios si los descuidamos y no los sometemos a disciplina cuando se rebelan?

Me diréis: "Mi hijo es díscolo". Pues eso debieras haberlo prevenido en los primeros años, cuando podías domarlo y acostumbrarlo a la obediencia. Las espinas han de ser arrancadas cuando están tiernas todavía, porque endurecida ya la pasión, ¿quién puede dominarla? *Doblega desde la juventud su cuello* (Eccli. 7,25).

Dios castiga con pena de muerte a los hijos que maldicen a sus padres. ¿Qué tendrá que hacer contigo si les consientes que injurien al Señor? Además, ten presente que hijo que no respeta a Dios es difícil que respete a su padre. Cultiva en él la piedad, y tú mismo podrás advertir que tu hijo te profesa mayor afecto.

Eres maestro y doctor de toda tu casa. Educa a tu mujer y a tus hijos. Aprende de Job (Iob 1,5), que ofrecía sacrificios por los pecados de pensamiento que hubieran podido cometer sus hijos. Aprende de Abraham, que los incitaba a guardar los caminos del Señor (Gen. 18,19). Lee los consejos que David daba a sus hijos antes de morir (3 Reg. 2,2-4). Tienes tu casa adornada con estatuas de oro. Son tus hijos. Límpialas, adórnalas, cuídalas.

Enséñales el temor de Dios, superior a toda riqueza. Si los educas bien, aprenderán a hacer lo mismo con sus hijos, y se formará una serie ininterrumpida de santos felices, de la que tú serás la raíz y recibirás el premio.

El que mima a su hijo tendrá luego que vendarle las heridas y a cada grito suyo sentirá que se le conmueven las entrañas (Eccli. 30,7). No te recomiendo que les infundas miedo, sino respeto digno. No te excuses diciendo que no puedes con ellos, porque San Pablo impone este cuidado hasta a las viudas.

"Para poder educarles gastas mucho dinero, y para conseguirles un puesto decoroso en el ejército buscas mil re-

http://www.obrascatolicas.com

comendaciones. No seas menos cuidadoso para proporcionarles el precio de Dios..."

"Les permites ir con frecuencia a los espectáculos y, en cambio, no los llevas a la iglesia. Pues del mismo modo que los envías a la escuela, debieras llevarlos a esta otra mucho más necesaria. No dejes que vayan con nadie; vete con ellos y después conversa sobre lo que hayáis oído, pues si comentáis en casa la sana doctrina, ésta podrá echar raíces. Verdad es que no suele ser ésa la conducta corriente, sino que, por el contrario, quienes así obran provocan sonrisas. Pero no te importe, porque, por no actuar de este modo, los jueces han de castigar con frecuencia lo que los padres no corrigieron".

Si un juez condenase a tu hijo, te morirías de vergüenza, ¿y no te mueres sabiendo que eres tú quien le empuja al tribunal de Dios? Cuando ves que alguien maltrata a un niño, te llenas de ira, ¿y permites que el demonio maltrate al tuyo?

c) Educación de la castidad

En el sermón sobre la misma Ana (cf. PG 54,642-643), el Crisóstomo explaya normas y consejos de perenne actualidad.

Ana puso por nombre a su hijo el de Samuel, que quiere decir: *Me oyó Dios*, porque es Dios quien da los hijos. Imitémosla reconociendo tal beneficio y eduquémoslos "sobre todo en la castidad. Nada debe preocuparnos tanto como conseguir que nuestros jóvenes sean puros, porque la sensualidad constituye la plaga más perniciosa en esos años. Obremos con ellos como solemos obrar con las candelas".

Cuando hay que encender una, advertimos a la criada que no la ponga cerca de materias inflamables. "Pues bien, tengamos la misma precaución con nuestros hijos, y no les llevemos a donde puedan ver criadas lascivas y provocadoras o muchachas desenvueltas, y si hubiere alguna de ellas sirviendo en nuestra casa o viviendo en la vecindad, prohibámosles tratar con nuestros hijos, no sea que una chispa de su fuego venga a incendiar su alma, produciendo un daño irreparable".

"No son los espectáculos solamente los que corrompen a la juventud, sino también las cancioncillas disolutas, que perturban la imaginación de los adolescentes. Vigilemos a nuestros muchachos como se cuida a las doncellas recatadas..."

"El joven que ha sabido mantener casto su cuerpo y pura su alma, cuando llegue al matrimonio, se entregará con más cariño a su esposa, única mujer que ha conocido. Los amores serán más afectuosos; la benevolencia, más sincera, y la amistad, más fuerte. Las que solemos celebrar hoy no son verdaderas nupcias, sino simples negocios y tratos mercantiles. ¿Qué desposorios pueden llamarse tales, cuando los contrae un esposo que ha sido joven libertino antes de casarse y después no deja de gustar de otras mujeres?"

Hay multitud de familias destrozadas por los vicios del marido, que continúa su vida de soltero. "Si se hubiese acostumbrado a observar la pureza, no buscaría más que a su esposa, le profesaría gran cariño y viviría en paz. Y con la paz y la concordia vienen al hogar todos los bienes..."

II. SAN AGUSTIN

Hay que buscar y encontrar a Dios

El estilo de San Agustín es muy diferente cuando habla al pueblo y cuando escribe un libro. En el primer caso aparece fácil, brillante y con frecuencia menos metódico. En sus libros, en cambio, se nos presenta profundo, sereno y brillante también, más en la frase que en el párrafo largo. Para el tema de hoy hemos seleccionado algunos trozos de sus libros, que nos harán saborear hondas doctrinas.

A) Deus quaerendus

a) Búsquese a Dios aun después de encontrado

Quaerimus inveniendum, quaeramus inventum. Ut inveniendus quaeratur, occultus est, ut inventus quaeratur, immensus est.

"Oíd la voz del cántico divino: *Buscad a Dios y vivirá vuestra alma* (Ps. 68,33). Busquemos para encontrarle, sigámosle buscando ya encontrado. Para que le busquemos y le encontremos se oculta; para que le sigamos buscando una vez encontrado, es inmenso. Por eso dice en otro lugar: *Buscad siempre su rostro* (Ps. 104,4). En el que le ha encontrado produce una mayor capacidad, para que desee volver a llenarla desde el mismo momento en que se le ha ensanchado..."

"Marchemos por este camino hasta que lleguemos a Aquel a quien el camino conduce; no nos detengamos nunca hasta que nos lleve a Aquel donde hemos de permanecer.

http://www.obrascatolicas.com

De este modo marcharemos buscando y encontrando, y conseguiremos lo que nos falta... hasta el día en que termine la búsqueda y ya no podamos aprovechar más (cf. *Tract. 63 in Ioan. Evang.*: PL 35,1803).

b) No huyan los malos del Señor. Búsquenle

"Váyanse y huyan de ti los inquietos pecadores, que tú les ves y distingues sus sombras. Y ved que con ellos hasta son más bellas las cosas, no obstante ser ellos feos... Y ¿adónde huyeron cuando huyeron de tu presencia? Y ¿dónde tú no los encontrarás? Huyeron, sí, por no verte a ti, que les estabas viendo para, cegados, tropezar contigo, que no abandonas ninguna cosa de las que has hecho... Ignoran éstos, en efecto, que tú estás en todas partes, sin que ningún lugar te circunscriba, y que estás presente a todos, aun a aquellos que se alejan de ti. Conviértanse, pues, y búsquente, porque no como ellos abandonaron a su Creador, así abandonas tú a tus criaturas. Conviértanse, y al punto estarás tú allí en sus corazones, en los corazones de los que te confiesan y se arrojan en ti y lloran en tu seno a la vista de sus caminos difíciles, y tú fácilmente enjugarás sus lágrimas; y llorarán aún más y se gozarán en sus llantos, porque eres tú, Señor, y no ningún hombre. Carne y sangre eres tú, Señor, que les hiciste, quien les repara y consuela. Y ¿dónde estaba yo cuando te buscaba? Tú estabas ciertamente dentro de mí, mas yo me había apartado de mí mismo y no me encontraba. ¿Cuánto menos a ti?" (cf. *Confessiones* l.5 c.2: PL 32,706-707, y BAC, *Obras de San Agustín* t.2 p.471-473).

c) Dios, sumo bien, a quien hay que amar y conocer previamente

En el tratado *De Trinitate* (cf. l.8: PL 42,947 ss; BAC, t.5 498-535), San Agustín expone su concepción sobre el bien absoluto conocido en los bienes creados. Prescindiendo de esta parte filosófica, extractaremos la que se refiere a Dios, sumo bien, necesariamente amable.

Tú, ciertamente, no amas más que lo bueno. Buena es la tierra con todas sus bellezas... "Bueno es esto y bueno aquello; prescinde de los determinativos esto o aquello y contempla el Bien puro si puedes; entonces verás a Dios, Bien imparticipado, Bien de todo bien... Dios se ha de amar, pero no como se ama este o aquel bien, sino como se ama el Bien mismo. Busquemos el bien del alma, no el bien que aletea en la mente y pasa, sino el Bien, al cual se adhiere

el amor. Y ¿qué bien es éste sino Dios?" No es a criatura alguna, ni siquiera a un ángel, sino al mismo Bien, a quien hay que buscar. "Es necesario permanecer cabe El y adherirse a El por amor, si anhelamos gozar de su presencia, porque de El traemos el ser y sin El se desvanece nuestra existencia... Mas ¿quién ama lo que ignora? Se puede conocer una cosa y no amarla; pero pregunto: ¿Es posible amar lo que se desconoce? Y si esto no es posible, nadie ama a Dios antes de conocerlo. Y ¿qué es conocer a Dios, sino contemplarle y percibirle con la mente con toda firmeza?..." Es, pues, necesario amarle por la fe, y de lo contrario no se limpiará el corazón del modo necesario para ver a Dios (Mt. 5,8: *Bienaventurados los limpios*). "¿Dónde, pues, encontrar las tres virtudes que el artificio de los libros santos tiende a edificar en nuestras almas, la fe, la esperanza y la caridad (1 Cor. 13,13), sino en el espíritu del que cree lo que intuye y espera y ama lo que cree?" A este Dios, sumo Bien, se le encuentra por medio de la fe, y la unión se verifica por la esperanza y el amor (ibíd., c.3 y 4).

Tócanos ver ahora cuál es el verdadero amor, por el cual nos unimos con Dios. "Consiste el amor verdadero en vivir justamente adheridos a la verdad y en despreciar todo lo perecedero con amor a los hombres, a quienes deseamos vivan en justicia". Existiendo dos preceptos de los que pende toda la Ley y los Profetas, a saber, el del amor de Dios y el amor al prójimo (Mt. 22,37-40), las Sagradas Escrituras, con razón, unas veces hablan sólo de uno de ellos y otras de otro, como, por ejemplo, cuando dicen: *Sabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman* (Rom. 8,28); o: *El que ama a Dios, ése es conocido por El* (1 Cor. 8,3). Otras, en cambio, sólo se refieren al amor del prójimo, como cuando la Sagrada Escritura dice: *Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y así cumpliréis la ley de Cristo* (Gal. 6,2); y en el Evangelio: *Cuanto quisiereis que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos, porque ésta es la Ley y los Profetas* (Mt. 7,12). "Y mil otros pasajes hallamos en los libros santos, donde parece tan sólo preceptuarse el amor al prójimo silenciándose el amor de Dios; si bien en ambos preceptos consiste la Ley y los Profetas. Pero el que ama al prójimo—y ésta es la razón—ama al amor. *Dios es caridad, y el que vive en caridad permanece en Dios* (1 Io. 4,16)..."

Para amar a Dios no se necesita intentar grandes cosas ni parecerse a los ángeles. Es mejor ser ángel devotamente que pretender realizar con soberbia lo que el ángel hace.

http://www.obrascatolicas.com

Todo lo demás es salirse a buscar por fuera, abandonando el interior, donde Dios está. El modo más sencillo de amar a Dios es amar al prójimo, y al amar al prójimo, amar el amor, que es Dios (ibíd., c.7).

B) Condiciones para alcanzar a Dios

LOS LIMPIOS ENCONTRARÁN A DIOS

"Nadie puede, a la verdad, hallarse que no guste de ser feliz; y pluguiese a Dios que los hombres, pues tanto desean la retribución, no rehusaran el trabajo con que se merece... ¿Quién no corre vivamente si le dicen: Vas a ser feliz? Oiga, empero, también de buen grado la condición: Si esto hicieres... No se rehuya el combate si se ama el premio y apréstese alegremente al trabajo con la ponderación del salario..." Vamos, pues, a oír la palabra divina y a saber cuáles son sus preceptos, para conseguir el premio. A continuación empieza a explicar las bienaventuranzas...

"*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Tal es el fin de nuestro amor... ¿Ha de buscar más quien posee a Dios? O ¿qué le puede bastar a quien no le basta Dios? Queremos ver a Dios, nos afanamos en ver a Dios, ardemos por ver a Dios. ¿Quién no? Mas repara en estas palabras: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Adereza, pues, tu corazón, porque, hablando a lo carnal, ¿a qué viene desear la salida del sol con ojos enfermos? Cúrense los ojos, y la luz será alegría; si los ojos no están sanos, la luz les será tormento. Así no podrás ver sin limpieza de corazón lo que sólo pueden contemplar los de corazones limpios. Serás rechazado, alejado y no lo verás...

¡Cuántas veces ha repetido ya el Señor la palabra *bienaventurados!* ¡Cuántas razones asignó a la bienaventuranza! ¡Qué obras y qué salarios, qué méritos y qué premios enumeró ya! Pero ni una sola vez ha dicho: "Ellos verán a Dios..." Hemos llegado a los corazones limpios; a ellos se les promete la vista de Dios; y no sin motivo, porque ahí, en los corazones limpios, están los ojos para ver a Dios..."

Con la limpieza de corazón preparamos un templo para Dios, que vendrá a hacer mansión en nosotros; *pensad rectamente del Señor y buscadle con sencillez de corazón* (Sap. 1,1). Tú mismo, si quieres, serás la sede del Señor..., porque el alma del justo es la sede de la sabiduría (Sap. 1), sede de Dios y templo suyo donde habita.

El templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros (1 Cor. 3,17)... "Entre, si te place, ya en tu corazón el Arca de la Alianza y ruede Dagón por el suelo (1 Reg. 5,3). Ahora, pues, escucha y aprende a desear a Dios y a capacitarte para verle. *Bienaventurados,* dice, *los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*".

En las bienaventuranzas cada premio va acomodado al trabajo que se pide. A los pobres se les da el reino de los cielos; a los mansos, a quienes todo el mundo arrincona, se les da a poseer la tierra; a los que lloran, el consuelo; a los limpios de corazón, el ver a Dios. Y no es que los demás bienaventurados no vean a Dios, pero no lo ven por ser mansos o humildes, sino porque, además de su mansedumbre, son también limpios de corazón.

¿Cómo limpiaremos el corazón? La Sagrada Escritura lo dice: *La fe limpia sus corazones* (Act. 15,9). Pero, como algunos creen que basta sólo la fe para salvarse, hay que recordarles aquella otra frase: *También los demonios creen y tiemblan* (Iac. 2,19). Creen, pero no tienen limpio el corazón, porque "se ha de discernir nuestra fe de la fe de los demonios. La nuestra limpia el corazón; la suya lo contrario, hácelos culpables, porque obran mal... Se necesita aquella fe que describe San Pablo diciendo: *La fe que obra por el amor* (Gal. 5,6). Esta es la fe que nos separa de los demonios y de los hombres viciosos, la fe que obra por el amor y que espera en las promesas de Dios. Nada más exacto, nada más perfecto que la definición esta. Hay en ella tres cosas esenciales: tener fe, y fe actuada por el amor, y fe esperanzada en las promesas de Dios". La esperanza es compañera de la fe. Desea lo que no vemos. La caridad perfecciona a aquéllas mediante las obras santas. Hace limpio el corazón para que consiga así ver a Dios (cf. *Serm.* 53: BAC, *Obras de San Agustín* t.7 p.767-779, y PL 38,364-372).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION IV. TEOLOGOS

SANTO TOMAS

En los predicadores del siglo XIII se refleja la época en que la Iglesia veía nacer la teología. Ni es la pura exégesis, adornada con comentarios y digresiones de los Padres, ni la pieza oratoria, a veces un tanto apartada del texto comentado. En cambio, la doctrina rezuma siempre, como podemos observar en esta muestra del Doctor Angélico. Es aprovechable casi todo el discurso y muy interesante para conocer el estilo de sus sermones, bastante poco difundidos. Resulta curioso observar cómo se impone su condición de maestro, al hablar de los modos de crecer en ciencia (cf. DIVI THOMAE AQUINATIS..., *Opera omnia*, ed. Vivès [Parisiis 1879] vol.32 in appendic. *Serm.* 1 p.663-671).

A) Jesús crecía

a) EXORDIO. JESÚS, MODELO DE ADOLESCENTES

Todas las obras del Señor fueron ejemplo saludable. *Yo os he dado el ejemplo para que vosotros hagáis también como yo he hecho* (Io. 13,15). Cristo adolescente se lo da a los jóvenes de lo que más necesitan, a saber, de cómo han de crecer y aprovechar. Invoquemos a Dios antes de seguir.

b) CUATRO CRECIMIENTOS DEL SEÑOR

Et Iesus proficiebat... (Lc. 2,52). Cuatro crecimientos observamos en Jesús: en edad en cuanto al cuerpo, en ciencia en cuanto a la inteligencia, en gracia en cuanto al alma, y, finalmente, ante los hombres. Es admirable que el Eterno creciera en edad, el infinitamente sabio en ciencia, el autor de la gracia en ella misma, y que esto fuera ante los hombres en vez de los hombres ante El.

El crecimiento de la edad es fácilmente inteligible. Los otros son más difíciles, pues si su gloria era como de *Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad* (Io. 1,14), lleno debió estar siempre, pues siempre fué Unigénito.

Dícese que alguien crece en ciencia, no sólo cuando la va adquiriendo, sino cuando la va manifestando. Cristo de tal manera quiso conformarse a nuestra naturaleza humana, que manifestó su saber acomodándose al crecimiento normal.

c) CRECIMIENTO EN EDAD. PARALELO A LOS OTROS TRES

Enséñanos este paralelismo que el desarrollo del cuerpo y del alma deben ser iguales, pues, de lo contrario, se daría un crecimiento monstruoso, como cuando crece más un miembro que otro. Crezca el cuerpo y crezca el alma. *Cuando yo era niño, hablaba como niño...; cuando llegué a ser hombre, dejé como inútiles las cosas de niño* (1 Cor. 13, 11-12). Sólo debemos conservar la sencillez y la humildad (Mt. 18,3).

Sería también un crecimiento pernicioso. El mercader que deja pasar el tiempo de la feria y de los negocios, el estudiante que no asiste a las mejores lecciones, juzgan después haberse perjudicado grandemente. Pues bien, para cosas más importantes que éstas nos ha dado Dios el tiempo. *Ni el ojo vió, y ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman* (1 Cor. 2,9), y atendiendo a ello dice el Eclesiástico (14,14): *No te prives del bien del día.*

El libro de los Proverbios afirma a su vez: *No des tu honor a los extraños, ni tus años a un cruel, para que no disfruten extraños de tu hacienda* (5,9-10). Dios te ha dado tus fuerzas para que ganes tu honor peleando con el demonio; cuando las empleas en servirle, le has entregado lo que pudo ser tu honor, y las obras buenas que quizás hayas hecho también, servirán de alegría a los extraños, a los justos del cielo, pero no a ti.

Crecimiento, en tercer lugar, que te acarreará gran trabajo, porque mucho te ha de costar corregirte después. El labriego ara fácilmente porque se acostumbró a ello desde su juventud. *Instruye al niño en su camino, que aun de viejo no se apartará de él* (Prov. 22,6). Si, pues, vives mal de joven, o desesperas de salvarte o te preparas un trabajo demasiadò fuerte.

Crecimiento peligroso, porque Dios te exigirá cuenta de todo y de todas las edades. *Se asemeja el reino de Dios a un rey que quiso tomar cuentas a sus siervos* (Mt. 18,23). El Eclesiastés (11,9) dice: *Alégrate, mozo, en tu mocedad...; sigue los impulsos de tu corazón y los atractivos de tus ojos, pero ten presente que de todo esto te pedirá cuenta Dios.*

http://www.obrascatolicas.com

¿Cómo, pues, crece en edad y en espíritu? Creciendo a la vez en sabiduría y gracia. Aun cuando el texto habla primero de la sabiduría, hablemos nosotros antes de la gracia, que es su causa.

d) Cómo se conoce el crecimiento en gracia. La paz

Las causas ocultas, como la gracia, se conocen por sus efectos visibles, y ninguno tan visible como la paz. *No hay paz para los malvados, dice el Señor* (Is. 48,22). Id, jóvenes, como Jesús, al llegar al uso de la razón, a Jerusalén, ciudad de paz.

La paz del hombre existe cuando resuelve la lucha existente entre el espíritu y la carne.

Las condiciones de la paz son: primero, que sea elevada, pues si el alma se sujetara al cuerpo sería baja y falsa. *Viviendo en medio de violenta guerra de ignorancia, llamaron paz a tan grandes males* (Sap. 14,22). La paz alta consiste en sujetar el cuerpo al alma mediante la maceración y sin consentirle nada, porque criados tan viles no se sacian nunca, y, concebida una libertad, atrévense a mayores.

En las mortificaciones externas que puedan percibir los demás, acomódate a lo que hagan las personas de buena conciencia, del mismo modo que el Señor subió a Jerusalén *secundum consuetudinem* (Lc. 2,42). Dios no gusta de esta clase de singularidades. Además, la paz ha de ser larga, por la constancia, y prevenida contra los aliados de la carne, como los parientes y los amigos peligrosos...

e) Crecimiento en sabiduría mediante la contemplación. Sus condiciones

La sabiduría se adquiere mediante la contemplación. Lugar de contemplación es el templo *(contemplatio a templo)*. Y allí encontraron a Jesús. Veamos qué es lo que hacía para cotejar nuestra contemplación con la suya.

Para adelantar en la sabiduría es necesario:

1. Oír atentamente

Porque es tan honda la ciencia, que nadie puede alcanzar su contemplación sin lecciones de otro. No digas que eres ya sabio: *Oyendo el sabio crecerá en doctrina* (Prov. 1,5). No hay sabio que no aprenda oyendo. Jesús dió ejemplo al escuchar a los doctores de la Ley.

2. Oír con constancia

Nadie alcanzará ciencia de una sola lección. Al Niño lo encontraron después de buscarle asiduamente durante tres días. *Bienaventurado quien me escucha y vela a mi puerta cada día* (Prov. 8,34).

3. Oír a muchos

Pues Dios ha dividido sus gracias. San Gregorio da lecciones de moral, Agustín resuelve las disputas, Ambrosio es maestro en alegorías. El que empieza debe oír a un solo maestro hasta que se fundamente en la ciencia, pero, una vez afianzado en ella, debe escoger las flores de diversos jardines. Así estaba el Niño en medio de los doctores de la Ley, como quien es juez, para ir eligiendo lo mejor.

4. Inquirir, buscar

Mucho corren y se afanan los mercaderes. Más valiosa que sus ganancias es la sabiduría. *Es más preciosa que las perlas y no hay tesoro que la iguale* (Prov. 3,15). *Si la buscas como se busca la plata, cual si excavaras un tesoro, la hallarás* (Prov. 2,4).

¿Dónde debes buscar la ciencia? En tres lugares. Primero, en tu maestro, que es tu padre, pues te engendra espiritualmente. Segundo, preguntando a los mismos ausentes, como son los libros de autores antiguos. *Pregunta, si no, a las generaciones precedentes; atiende a la sabiduría de los padres. Nosotros somos de ayer y no sabemos nada* (Iob 8,8-9). Observa la naturaleza, en la que Dios difundió su sabiduría de artífice. *Pregunta a las bestias, y ellas te enseñarán; a las aves del aire, y te lo dirán* (Iob 12,7). El tercer medio para aumentar tu sabiduría es enseñar a los demás. Es de experiencia que no hay uno que no aprenda al enseñar. El solo hecho de tener que responder a las preguntas obliga a aquilatar los conceptos.

Pero para contestar se necesita una triple prudencia. La primera, para acomodar la doctrina a la propia capacidad. *Si tienes que responder, responde; si no, tápate la boca con la mano* (Eccli. 5,14). La segunda, para contestar "ad quaestionem" y no divagando. El Niño Jesús maravillaba por la discreción de sus respuestas (Lc. 2,47). La última y madre de toda la prudencia es meditar atentamente. De ello fué modelo la Santísima Virgen, que conservaba en su corazón todas las palabras (Lc. 2,51).

http://www.obrascatolicas.com

B) La religión

Las palabras del Evangelio: *secundum consuetudinem diei festi*, se refieren a la celebración de la Pascua. La Sagrada Familia subió al Templo para ofrecer el sacrificio ritual, y practicó así la virtud de la religión. Por eso resumiremos la doctrina de Santo Tomás sobre la religión y el sacrificio.

Santo Tomás habla de la religión bajo un doble aspecto, como virtud y como estado religioso. Solamente nos ocupamos aquí de lo primero. Tan ordenada, clara, completa y definitiva es la doctrina del Angélico sobre la virtud de la religión, que constituye el fundamento teológico de la *Mediator Dei*, de Pío XII, bello tratado moderno sobre religión y culto. Las ideas que aquí exponemos están tomadas todas ellas de los lugares que se indican de la *Suma Teológica*.

a) La virtud de la religión relaciona al hombre con Dios

1. Lo significa el nombre

Cualquiera que sea la etimología, la palabra *religión* expresa orden o relación con Dios. Si viene de *relectio*, tiene el sentido de releer las cosas propias del culto divino, las cuales se deben recapacitar frecuentemente en el corazón... Si de *reelectio*, porque "debemos reelegir a Dios, a quien habíamos perdido por nuestra negligencia", como dice San Agustín (*De civ. Dei* l.10 c.3: PL 41,280). Y si de *religatio*, porque la religión nos une a sólo Dios todopoderoso (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.81 a.1).

2. Lo expone el concepto

"La religión significa propiamente un orden respecto a Dios; porque El es a quien principalmente debemos unirnos, como a principio indefectible, y a quien también debe dirigirse nuestra elección asiduamente como a último fin. Es a Dios a quien perdemos por una culpable negligencia y a quien debemos recuperar creyendo y protestando nuestra fe" (2-2 q.81 a.1 c).

b) La religión, virtud que tributa a Dios el honor debido

El Angélico la define con palabras de Cicerón (II *Rhet.* 53): La religión es una virtud que rinde a cierta naturaleza superior, llamada divina, culto y honores" (2-2 q.81 a.1 *sed contra*).

"Virtud es "la que hace bueno al que la tiene y buena también su obra". Por eso, es necesario decir que todo acto bueno es propio de la virtud. Es evidente, empero, que el dar a alguno lo debido supone una razón de bien; puesto que, por lo mismo que alguno da a otro lo que le debe, se constituye en la conveniente proporción respecto del mismo, como convenientemente ordenado a él. Mas el orden es propio de la razón del bien, como el modo y la especie, según consta por San Agustín (*De natura boni* c.3: PL 42.553). Luego, siendo propio de la religión dar a alguno el honor debido, esto es, a Dios, resulta evidente que la religión es virtud" (2-2 q.81 a.2 c).

c) Religión y culto

Recogiendo el pensamiento de Santo Tomás, difundido aquí y allá en la *Suma Teológica*, diremos:

1. Religión y culto difieren

La palabra *culto* es más genérica. "La religión, dice San Agustín (cf. l.c.), parece significar no cualquier culto, sino *el culto de Dios*".

"Se dice que damos culto a los hombres cuando les tributamos homenaje, ya de recuerdo, ya de presente. Y también se dice que cultivamos las cosas cuando nos están sometidas, como se llama agricultores a los que cultivan los campos *(agros)*, y se les da asimismo el nombre de colonos *(incolae)*, porque cultivan los lugares que habitan. Sin embargo, puesto que debemos honrar especialmente a Dios, como a primer principio de todas las cosas, también se le debe razón especial de culto, que los griegos llaman *eusebeia* o *theosebeia*, según enseña San Agustín (cf. *De civ. Dei* l.10 c.1: PL 41,280) (2-2 q.81 a.1 ad 4).

Tan sólo este culto a Dios es propio de la religión. A pesar de ello, religión y culto difieren.

2. El culto es materia u objeto de la religión

"La religión da a Dios el culto debido. Se considera, pues, en ella, en primer lugar, *lo que* la religión da a Dios, esto es, el culto, el cual constituye la materia y el objeto de la religión" (2-2 q.81 a.5 c).

3. Todos los actos de la religión pertenecen al culto de Dios

"El hombre sirve a Dios y le da culto por un mismo acto. Porque el culto mira a la excelencia de Dios, a quien se debe reverencia; al paso que la servidumbre se refiere a la sujeción del hombre, quien por su condición está obligado a mostrar veneración a Dios. A estas dos cosas

http://www.obrascatolicas.com

corresponden todos los actos que se atribuyen a la religión, puesto que por todos el hombre reconoce la excelencia divina y su sujeción a Dios, ya ofreciéndole algo, ya también asumiendo algo divino" (2-2 q.81 a.3 ad 2).

d) La religión no es virtud teologal

"Aunque la religión se refiere a Dios, no es virtud teologal, pues ésta tiene *por objeto* a Dios, y la religión se refiere a Dios no como a objeto, sino como a fin. Es, pues, virtud moral que tiene por objeto las cosas concernientes al fin" (2-2 q.81 a.5).

"La religión no es la fe, sino la protestación de la fe mediante actos exteriores" (2-2 q.94 a.1 ad 1).

"La religión es cierta protestación de la fe, de la esperanza y de la caridad, por las cuales el hombre se ordena principalmente a Dios" (2-2 q.101 a.3 ad 1).

e) Es la más excelente de las virtudes morales

1. Porque se acerca más a Dios

"Las cosas concernientes al fin adquieren su bondad del orden al fin. Por eso, cuanto más próximas están a él, tanto mejores son. Pero las virtudes morales tienen por objeto las cosas que se ordenan a Dios como al fin. La religión, empero, se acerca más a Dios que las otras virtudes morales, en cuanto obra lo que se ordena directa e inmediatamente al honor divino. Por eso la religión alcanza preeminencia sobre las demás virtudes morales" (2-2 q.81 a.4 c).

2. Porque impera a las otras virtudes

"Toda obra de virtud es un sacrificio, en cuanto se ordena al acatamiento de Dios. Por lo tanto, no se sigue de esto que la religión sea una virtud general, sino que impera a todas las demás virtudes, como se ha dicho (a.1 ad 1)" (2-2 q.81 a.4 ad 1).

"Son propias de la religión no sólo las ofrendas de los sacrificios y otras cosas semejantes, sino también los actos de todas las virtudes, los cuales, según se refieran al servicio y honor de Dios, se convierten en actos de religión. Así, pues, si alguno consagra toda su vida al servicio divino, toda su vida pertenece a la religión" (2-2 q.186 a.1 ad 2).

f) La religión es una sola virtud

"Los hábitos se distinguen según la diferente razón del objeto. A la religión corresponde tributar reverencia a un solo Dios, según una sola razón, esto es, en cuanto es el primer principio de la creación y gobierno de las cosas" (2-2 q.81 a.3 c).

g) La religión pertenece a la justicia, pero difiere de ella

"Todas las virtudes que se refieren a otro pueden por razón de conveniencia anexionarse a la justicia. Pero la naturaleza de la justicia consiste en dar a otro lo que se le debe conforme a la igualdad, como consta de lo dicho (q.58 a.2). Luego alguna virtud que se refiere a otro, se separa de la naturaleza de la justicia de dos maneras: primera, en cuanto le falta algo del concepto de igualdad, y segunda, en cuanto no alcanza lo que es debido; porque hay ciertas virtudes que dan a otro lo debido, pero no pueden devolver lo igual. Primeramente todo lo que el hombre da a Dios, le es debido; y, sin embargo, no puede ser igual, esto es, que le devuelva tanto como le debe, según las palabras del Salmo (Ps. 115,3): *¿Qué podré yo dar a Yavé por todos los beneficios que me ha hecho?* Según esto, a la justicia se agrega la religión, que, como dice Tulio *(De invent. rhetor.* l.2 c.53), "propone el cuidado, homenaje y culto de cierta naturaleza superior, que llaman divina" (2-2 q.80 a.1 c).

h) Religión y piedad

1. Son virtudes distintas

"El hombre se hace deudor a otros de distinto modo, según la diversidad de su excelencia y de los beneficios recibidos de ellos. En uno y otro concepto ocupa el primer lugar Dios, que es el más excelente, y para nosotros el primer principio de ser y de gobierno. Más secundariamente, los principios de nuestro ser y dirección son los padres y la patria, de quienes hemos nacido y en la cual nos hemos alimentado. Por eso, después de Dios, el hombre es principalmente deudor de los padres y de la patria. Luego, así como corresponde a la religión dar a Dios culto, así en grado secundario es propio de la piedad tributar culto a los padres y a la patria" (2-2 q.101 a.1 c).

http://www.obrascatolicas.com

2. La religión puede llamarse piedad por antonomasia

"Dios es, de un modo mucho más excelente que nuestro padre o la patria, el principio de nuestro ser y gobierno. Por tanto, la religión, que da culto a Dios, es una virtud distinta de la piedad, que da culto a los padres y a la patria. Pero las cosas que son de las criaturas se transfieren a Dios por cierta superexcelencia y causalidad, como indica San Dionisio *(De div. nom.* c.1,5: PG 3,593). Luego la piedad se denomina culto de Dios por su excelencia, como también por excelencia decimos a Dios Padre nuestro" (2-2 q.101 a.3 ad 2).

"La religión se dice piedad por cierta superioridad, y, sin embargo, la piedad propiamente dicha se distingue de la religión" (2-2 q.102 a.1 ad 1).

3. Piedad y religión no se contradicen

"La religión y la piedad son dos virtudes, y ninguna virtud contraria o repugna a otra virtud, pues, segun el Filósofo *(In Praedicam.* 8,22: Bk 13 b 36), "el bien no es contrario al bien". Luego no puede ser que la piedad y la religion se impidan mutuamente, de modo que el acto de la una excluya el de la otra. Mas todo acto de virtud, como resultado de lo dicho (1-2 q.18 a.3), se limita a las debidas circunstancias, las que si desatiende, ya no habrá acto de virtud, sino de vicio" (2-2 q.101 a.4 c).

4. Debe anteponerse la religión a la piedad

"A la piedad corresponde tributar obsequio y culto a los padres segun el modo debido. Y éste no consiste en que el hombre tienda más a reverenciar a su padre que a Dios, sino que, como dice San Ambrosio (cf. *Super Luc.* 1,7: PL 15,1827), "la piedad de la divina religion se antepone al parentesco de familia". Si, pues, el culto de nuestros padres nos separa del de Dios, el insistir en aquel culto contra Dios no sería ya piedad hacia los padres. Por lo cual dice San Jerónimo *(Epist.* 14 *ad Heliod.:* PL 22,248): "Camina pisando a tu padre, marcha por encima de tu madre, vuela hacia el estandarte de la cruz. Lo sublime de la piedad es haber sido cruel en esto". Así, pues, en tal caso deben abandonarse los deberes de la piedad para con los padres por causa del culto divino de la religión. Pero, si el tributar los debidos obsequios a los padres no nos separa del divino culto, esto corresponderá ya a la piedad, y en tal caso no será menester abandonarla por causa de la religión" (2-2 q.101 a.4 c).

i) ACTOS ELÍCITOS E IMPERADOS DE LA RELIGIÓN

"La religión entraña dos clases de actos: unos propios e inmediatos, por los cuales el hombre se ordena a sólo Dios, como el sacrificio, la adoración y otros de la misma naturaleza; y otros que produce por medio de algunas virtudes, a las que impera, ordenándolas al respeto divino. Porque la virtud, a la que concierne el fin, impera a las virtudes, a las que corresponden los medios conducentes al fin. Así es que, por vía de imperio, el acto de religión se hace consistir en visitar a los huérfanos y viudas en su tribulación, lo cual es un acto emanado de la misericordia; pero mantenerse puro de este siglo corresponde también imperativamente a la religión, aunque *elicitivamente* a la templanza o a alguna virtud de esta índole" (2-2 q.81 a.1 ad 1).

j) ACTOS INTERNOS Y EXTERNOS

"La mente del hombre necesita, para unirse a Dios, ser conducida como de la mano por medio de las cosas sensibles, pues, según dice San Pablo (Rom. 1,20), las invisibles se ven después de la creación del mundo, considerándolas por las otras creadas. Por consiguiente, en el culto divino es necesario usar de algunas cosas corporales, para que por ellas, como por ciertos signos, se excite el espíritu del hombre a los actos espirituales, por los que se une a Dios. Así, pues, la religión encierra actos interiores, como principales y propios. Pero también actos exteriores, como secundarios y ordenados a los actos internos" (2-2 q.81 a.7 c).

"No se manifiestan a Dios tales actos exteriores, como si necesitara de ellos, según afirma el Salmo (Ps. 49,13): *¿Como yo acaso la carne de los toros? ¿Bebo acaso la sangre de los carneros?*, sino que se tributan a Dios como ciertos signos de las cosas interiores y de las obras espirituales, que Dios *per se* acepta. Por eso San Agustín dice *(De civ. Dei* 1.10 c.5: PL 41,282): "El sacrificio visible es el sacramento (esto es, signo sagrado) del sacrificio invisible" (ibid., ibid. ad 2).

C) El sacrificio

a) EL SACRIFICIO ES PROPIO Y EXCLUSIVO DE DIOS

"Se llama realmente sacrificio algo hecho en honor debido propiamente a Dios. De ahí viene lo que dice San Agus-

http://www.obrascatolicas.com

tín (*De civ. Dei* l.10 c.6: PL 41,283): "El verdadero sacrificio es toda obra realizada para unirnos a Dios en santa sociedad, es decir, el referido a aquel fin del bien con el que podemos ser verdaderamente dichosos" (3 q.48 a.3 c).

"Todo aquello que se muestra a Dios, para que el espíritu del hombre sea elevado a El, puede llamarse sacrificio" (3 q.22 a.2 c).

El sacrificio en la Antigua Ley se ofrecía porque mediante él se representaba la ordenación de la mente a Dios, a la que se excitaba el que ofrecía el sacrificio, puesto que a la recta ordenación de la mente a Dios corresponde el que reconozca el hombre que todo cuanto tiene le proviene de Dios como del primer principio, y lo ordene a El como a su último fin. Esto se representaba en las oblaciones y sacrificios, por cuanto el hombre ofrecía algunas cosas suyas en honor de Dios, como en reconocimiento de que de El las había recibido, según las palabras de David (1 Par. 29,14): *Todo viene de ti, y lo que voluntariamente te ofrecemos, de ti lo hemos recibido.* Por eso mismo, en la oblación de los sacrificios el hombre protestaba que Dios era el primer principio de la creación de las cosas y el último fin, al cual todas debían ser referidas. Y, como corresponde a la recta ordenación de la mente a Dios el que no reconozca el hombre otro primer autor de las cosas que Dios solo, y que en ningún otro constituya su último fin. Por este motivo se prohibía en la Ley ofrecer a otro alguno que a Dios, según las palabras del Exodo (Ex. 22,19): *Los que ofrezcan sacrificios a dioses extraños serán exterminados* (1-2 q.102 a.3 c).

b) Sacrificio interior y exterior

1. Doble sacrificio

"Hay dos clases de sacrificios. El primero y principal es el sacrificio interior, al cual todos están obligados, pues todos hemos de ofrecer a Dios un corazón devoto. El segundo es el sacrificio externo, que se divide en dos. Pues hay uno que sólo se alaba, por cuanto ofrece a Dios alguna cosa exterior en testimonio de sumisión. A éste están obligados de una manera los que viven bajo la ley nueva o la antigua, y de otra los que no están bajo la ley. Los que viven bajo la ley están obligados a ofrecer determinados sacrificios, según los preceptos de la misma. Mas los que no vivían bajo la ley estaban obligados a ejecutar algunos actos exteriormente en honor divino, cual convenía ante aquellos entre quienes habitaban... El otro sacrificio externo se verifica cuando se aplican los actos exteriores de otras

virtudes a la reverencia divina, de los cuales unos son de precepto y, por lo mismo, obligatorios para todos. Pero otros son de supererogación, a los que no todos están obligados" (2-2 q.85 a.4 c).

2. El exterior es signo del interior

"El sacrificio exterior que se ofrece es signo del sacrificio interior, por el que uno se ofrece a sí mismo a Dios" (3 q.82 a.4 c).

"Como dice San Agustín (*De civ. Dei* l.10 c.5: PL 41, 282): "Todo sacrificio visible es sacramento", es decir, signo sagrado del sacrificio invisible; y el sacrificio invisible es aquel por el cual el hombre ofrece a Dios su espíritu, según el Salmo (50,19): *El sacrificio grato a Dios es un corazón contrito*" (3 q.22 a.2 c).

c) Triple manera de ofrecer el propio cuerpo en sacrificio

El cuerpo puede ofrecerse en devoción, martirio y abstinencia, y caridad.

"El bien del hombre es de tres clases:

1) El bien del alma, que se ofrece a Dios por cierto sacrificio interior mediante la devoción, la oración y otros actos interiores de esta naturaleza. Este es el sacrificio principal.

2) El bien del cuerpo, que se ofrece a Dios en cierto modo por el martirio, la abstinencia o la continencia.

3) El bien de las cosas exteriores, del que se ofrece a Dios sacrificio directo, cuando le ofrendamos inmediatamente lo que poseemos, y mediatamente, cuando lo damos a nuestros prójimos por Dios" (2-2 q.85 a.3 ad 2).

d) Las obras de caridad para con el prójimo pueden llamarse sacrificio

"Así como por la caridad se ama a los prójimos por Dios, así también el obsequio tributado al prójimo redunda en Dios, según dice el Evangelio (Mt. 25,40): *En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis.* Por lo cual, tales obsequios hechos a los prójimos, en cuanto son referidos a Dios, se dicen ser ciertos sacrificios, conforme a las palabras del Apóstol (Hebr. 13,16): *De la beneficencia y de la mutua asistencia no os olvidéis, que en tales sacrificios se complace Dios*" (2-2 q.188 a.2 c).

http://www.obrascatolicas.com

e) EL HOMBRE NECESITA OFRECER SACRIFICIO

"Necesita el hombre del sacrificio por tres motivos:

1) Para la remisión del pecado, por el que se separa de Dios. Por eso dice el Apóstol (Hebr. 5,1) que al sacerdote competen *las ofrendas y sacrificios por los pecados.*

2) Para que el hombre se conserve en estado de gracia, uniéndose siempre a Dios, en quien consiste su paz y su salvación. Por esta razón también se inmolaba en la antigua ley la víctima pacífica por la salvación de los que la ofrecían (Lev. 3).

3) Para que el espíritu del hombre se una perfectamente a Dios, lo cual se verificará sobre todo en la gloria. Por esta razón también en la antigua ley se ofrecía el holocausto como *toro quemado,* según se dice en la Escritura" (Lev. 1) (3 q.22 a.2 c).

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

Comentarios al Evangelio

Entresacamos lo más sustancial del sermón de la domínica infra-octava de Epifanía (cf. DIVI THOMAE A VILLANOVA, *Opera omnia* vol.I: *Conciones omnes a Dom. 1.ª Advent. ad 3.am quadrag. usque complectentes* [Manilae 1881] p.155-157).

A) Jesús se perdió durante las fiestas

No se pierde en el destierro y se pierde en una fiesta. Dios no suele perderse en las tribulaciones, sino en la prosperidad. En los días de fiesta creemos que se nos permiten todas las diversiones prohibidas. Parece que son días a propósito para crucificar al Señor con nuestros pecados. El día de la santificación lo convertimos en día del mal. *Tempus faciendi, Domine: dissipaverunt legem tuam* (Ps. 118,126).

B) Cómo se le encuentra

Te he buscado con todo mi corazón (Ps. 118,2).

C) Pensando que estaba en la caravana

¡Cuántos hay que al llegar la noche de su muerte se darán cuenta de que no eran tan buenos como creían! Jesús no estaba con ellos.

D) Al cabo de tres días lo hallaron

"Hablarás del extremo dolor de la Virgen María cuando perdió a Jesús y de su gozo al encontrarlo. Lo dirás con unción. María lo encontró a los tres días, David después de pecar, con tres sílabas: *peccavi...* Son los tres días de la penitencia, a saber: arrepentimiento, confesión, satisfacción".

http://www.obrascatolicas.com

E) Apenados andábamos buscándote

María estaba afligida por encontrarse sin Jesús. Nosotros buscamos apenados una moneda que se pierde, y perdemos el alma sin advertirlo. "Perdemos a Dios por un placer momentáneo, por un juicio falso, y tú, Señor, lleno de misericordia, te presentas ante nosotros, pecadores, para que te podamos encontrar más fácilmente y nos salvemos, sin que hayamos tenido celo para buscarte".

F) Les estaba sujeto

Admirad lo que os parezca: la condescendencia del hijo o la sublimidad de la madre. Aprende, hombre; aprende, tierra; aprende, polvo, a obedecer. Siempre que te empeñas en mandar, te empeñas en ser algo más que Dios, y entonces sí que puede decirse que no entiendes a Dios.

G) Jesús crecía en sabiduría, edad y gracia

La luz del sol es la misma al amanecer y al mediodía, pero su calor es mucho mayor. La ciencia y la gracia de Dios eran la misma, pero sus manifestaciones más perfectas. No creas, hombre, que avanzas por tus fuerzas. Avanzas por la gracia de Dios, que te hace subir. Aprovéchala.

II. P. LA PUENTE

Tomamos y extractamos de las *Meditaciones de los misterios de nuestra santa fe*, 9.ª ed. del Apost. de la Prensa, t.1, las 29, 30 y 31, p.557-582.

A) La búsqueda

a) "San José subía con espíritu de obediencia, porque la ley obligaba a los varones... La Virgen... con espíritu de devoción. El Niño Jesús subía con espíritu de obedecer a sus padres, que querían llevarle consigo, y mucho más con espíritu de amor de su Padre celestial, para glorificarle dentro de su templo; y todos tres iban con espíritu de agradecimiento, que era el fin de la ley..." *(Medit.* 29, punto 1.°,1,2,3).

b) Se quedó en el templo "para significar cuán de buena gana estuviera siempre, cuanto era de su parte, en la casa de su Padre celestial", desde la tierna edad, conforme

al dicho de Jeremías: *Bueno es al varón llevar el yugo desde su mocedad* (Thren. 3,27).

"No quiso pedir a sus padres licencia de quedarse solo en el templo, por quitar ocasión de parecer desobediente sí, negándosela, no les obedecía, y porque, si quisieran quedar con El, fuera impedimento para ejecutar libremente lo que pretendía para gloria de su Padre celestial..., enseñándonos con este ejemplo dos cosas muy importantes. La primera, cuán descarnado estaba y cuán descarnados hemos de estar todos del amor carnal a los padres, amigos y conocidos, dejándolos, cuando fuere necesario, por atender... a las cosas del Padre celestial; y para que entiendan los padres carnales y los amigos que no hemos de estar con ellos más tiempo de lo que fuere voluntad de Dios. La segunda, que, cuando presumo que mis padres o amigos me han de impedir el cumplimiento de lo que Dios quiere..., es mejor dejarlos sin decirles nada, aunque lo sientan y lloren, y después me hayan de reprender... *El que dijo a su padre y a su madre: "No os conozco", y a sus hermanos: "No sé quién sois", ése guarda tu palabra y cumple tu santa ley* (Deut. 33,9)..." (ibid., punto 2.°,1 y 2).

c) La paciencia de José y María resplandeció en que no se turbaron ni perdieron la paz del alma, ni se quejaron de Nuestro Señor, sino sintieron esta pérdida, con rendimiento a la ordenación de Dios... La humildad, en que, como buenos, temían culpa o descuido donde no le había... La diligencia, en que luego anduvieron buscándole con cuidado y pena por cumplir con su obligación, y porque el amor les solicitaba...

d) De este suceso y de la causa de él tengo de levantar el espíritu para considerar el misterio que significa, ponderando cómo Dios Nuestro Señor muchas veces se ausenta y se esconde de los hombres, sin que ellos lo conozcan ni lo echen de ver... Y esta ignorancia suele durar todo el día, hasta que se descubre a la noche, como sucedió en este caso a la Virgen nuestra Señora *(Medit.* 30, punto 1.°).

B) El encuentro

a) "Lo primero, el tiempo fué el tercero día después que se perdió..., y el misterio de esto es significarnos que, cuando el alma pierde a Dios y la gracia de la devoción, no luego le halla... en castigo de haberle perdido, si tuvo culpa, o para ejercitarla en paciencia y humildad, y para que con esta dilación crezcan las ansias y diligencias de buscarle...

http://www.obrascatolicas.com

Lo segundo, el lugar donde fué hallado es el templo... de Dios, que es casa de oración y de recogimiento..., para significar que Cristo Nuestro Señor no se halla entre carne y sangre ni entre los regalos y vanidades del mundo, sino dentro de la Iglesia católica y dentro del templo vivo de nuestro corazón, haciéndole casa de oración.

Lo tercero, que estaba entonces en medio de los doctores... Cristo Nuestro Señor se halla entre los doctores de la Iglesia, los cuales con su enseñanza y dirección son medio para hallarle; y ellos también entiendan que Cristo está en medio de ellos oyendo lo que hablan y enseñan, para castigarles si hablaren mal, y también para ayudarles a hablar bien...

Lo cuarto, ponderaré el sumo gozo de la Virgen nuestra Señora cuando vió a su Hijo y halló lo que había perdido y buscado con tanto dolor... (cf. ibid., punto 2.°,1-4).

b) *Hijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros?* (Lc. 2,48)... Los santos usan de este modo de hablar con Nuestro Señor cuando están afligidos; y es un modo de oración, en que tácitamente le piden remedio de su aflicción, porque por una parte atribuyen la aflicción a la divina Providencia, que la ordenó... para su bien, y por otra parte confiesan que a El toca remediarla...

Con gran dolor te buscábamos... En lo cual se nos avisa que hemos de buscar a Dios con dolor que proceda de amor, cual era el dolor de la Virgen. Porque el verdadero amor causa todos estos efectos, conviene a saber: *dolor y lágrimas* por la ausencia de su Amado (Ps. 41,4); *pureza de intención* en buscarle con sinceridad (Sap. 1,1), no por su propio interés o gusto sensible, sino por estar junto con El; diligencia en todos los medios y ejercicios que se ordenan para hallarle con perseverancia en ellos hasta conseguir su intento, según aquello de David: *Buscad al Señor y estad firmes en esto; buscad siempre su rostro* (Ps. 104,4)..., y así le hallaréis; porque El ha dicho: *Cuando me buscareis, me hallaréis, si me buscáis con todo vuestro corazón* (Ier. 29, 12-13)...

¿No sabíades que me convenía estar en las cosas de mi Padre?... (Lc. 2,49). A imitación de este Señor, he de procurar que toda mi ocupación sea, no en las cosas que son del mundo, ni de la carne, ni del amor propio, sino en las cosas que son de Dios y para Dios, confundiéndome de ver cuán lejos he vivido de guardar este aviso, ocupándome de todo lo que es propio, con descuido de lo divino..." (cf. ibid., punto 3.°,1,3, y punto 4.°,2).

C) *Vida oculta*

a) "Dice San Lucas: *Como crecía en edad, así crecía en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres* (Lc. 2,52).

Cristo "crecía en los ejercicios de ella, dando cada día mayores muestras de ciencia y virtud, de sabiduría y santidad, como el sol, el cual, aunque no crece en sí mismo, pero la luz que de él procede, cuando nace a la mañana, va creciendo siempre hasta el mediodía. Esto trazó nuestro Señor para enseñarnos con su ejemplo el deseo que tiene de que sus hijos crezcan y aprovechen cada día en la virtud. Porque hay entre los hijos del Adán terreno y los del Adán celestial esta diferencia": que aquéllos "como crecen en edad, crecen en vicios...; pero éstos, como dice Jeremías, *desde su mocedad llevan el yugo de la divina ley, y se levantan a sí sobre sí* (Thren. 3,27-28)..."

Unos hay que, en lugar de ir adelante, vuelven atrás, dejando la vida virtuosa que comenzaron, de los cuales dijo Cristo Nuestro Señor que *quien echa mano al arado y vuelve atrás, no es apto para el cielo* (Lc. 9,62), y, por consiguiente, lo será para el infierno. Y así he de temblar de volver atrás de esta manera... Otros hay que comienzan con fervor, y, en lugar de crecer en él, decrecen, dejando algunos ejercicios virtuosos o el fervor con que los hacían; y éstos, aunque sean justos, corren gran peligro de perderse, como aquel obispo a quien Cristo Nuestro Señor... dijo que tenía contra él unas cosas porque había dejado la primera caridad, esto es, el fervor de la caridad que solía tener, y luego añade: *Acuérdate de donde caíste y haz penitencia volviendo a hacer las primeras obras, porque, si no, vendré a tomarte cuentas* (Apoc. 2,5), y quitarte la dignidad que tienes... Otros hay que comienzan y prosiguen a un paso tibio, sin ganas de crecer ni pasar adelante; y éstos, aunque en lo exterior parece que no desmedran, pero en lo interior de ordinario vuelven atrás y faltarán en todo; porque, como dicen los Santos Padres (cf. S. BERNARD., *Epist.* 91: PL 182, 223; S. GREGOR. MAGN., *In 1 Reg. Expos.* 1,1,2: PL 79,19; S. AUGUST., *Serm.* 15: PL 38,116, et alii), en el camino del cielo no hay que parar, sino ir adelante o volver atrás. Otros, finalmente, luego que comienzan con el ayuno del Señor, como dice David (Ps. 83,6-8), proponen en su corazón ir creciendo, mientras vivieren en este valle de lágrimas, y, ayudándoles el Legislador celestial con su copiosa bendición, cumplen sus propósitos..." (cf. *Medit.* 31, punto 1.°,1,2).

b) "Lo segundo, se ha de considerar delante de qué

http://www.obrascatolicas.com

personas y en qué cosas crecía Cristo Nuestro Señor al modo dicho...

Un extremo es de fervorosos y discretos, los cuales presumen crecer delante de sólo Dios, sin hacer ningún caso de los hombres..., no se acordando que quien ama a Dios también ha de amar a su prójimo, y que ha de buscar su provecho propio sin daño del ajeno, atendiendo, como dice San Pablo, a la edificación de todos (Rom. 14,19). Otro extremo es de los fervorosos fingidos o hipócritas... Pero Cristo Nuestro Señor, con su ejemplo, nos enseña que abracemos ambas cosas sin que una perjudique a la otra...

... Crecía Cristo Nuestro Señor en sabiduría y gracia, porque en estas dos cosas se ha de hacer el verdadero crecimiento. Lo primero, en la sabiduría y en los actos que de ella proceden, que son la meditación y contemplación de las cosas celestiales; la prudencia y discreción en las obras y negocios; el aprecio de todas las cosas en el grado que merecen..., las eternas y las temporales, y hablando en consecuencia de esto... Lo segundo, se ha de crecer en gracia y en los actos de las virtudes, que nos hacen... santos delante de Dios y amables a los hombres, en los cuales se ejercitaba Cristo Nuestro Señor, como eran actos heroicos de amor a Dios y de celo ardiente de su gloria y de la salvación de las almas, dolor intenso de las ofensas que se hacían contra Dios y de las almas que se perdían, y oración continua para que no se perdiesen... Ultimamente, para animarme a mí mismo, ponderaré cómo la Virgen Santísima se aprovechaba de estos ejemplos de su Hijo...

c) Cristo Nuestro Señor, según dice el mismo evangelista (Lc. 2,51), *estaba sujeto* a su Madre y a San José, obedeciéndoles en todo lo que le mandaban.

Aquí he de ponderar quién es el que obedece y se sujeta, y a quién, y en qué cosas, y con qué modo... ¡Oh vil gusano! ¿Cómo no te sujetas al hombre por Dios, pues Dios se sujeta al hombre por ti?...

Ponderaré las cosas en que obedecía; conviene saber: en cosas tan bajas, cuales suelen hacerse en casa de un pobre carpintero...; con grande humildad y puntualidad...; con toda la perfección que pide la perfecta obediencia, la cual igualmente abraza lo grande y lo pequeño, lo fácil y lo dificultoso, lo honroso y lo despreciable..., pues basta mandarla Dios, para que sea honra hacerla, como San Rafael tenía (Tob. 5,15-20) por suma honra servir a Tobías en cosas muy bajas porque se lo mandaba Dios. De donde sacaré que la excelencia de la vida espiritual no consiste tanto en hacer obras de suyo muy gloriosas... cuanto en hacer las que Dios manda, aunque sean de suyo bajas..., pero con mucho amor de Dios, con pura intención de su gloria...

d) Cristo Nuestro Señor hasta los treinta años ejercitó oficio de carpintero... por huir de la ociosidad..., por sujetarse de su voluntad a la maldición que Dios echó a Adán cuando le dijo: *Con el sudor de tu rostro comerás tu pan* (Gen. 3,19)...; para ejercitar la humildad, ocupándose en oficio vil y despreciado... Sacaré afectos de admiración y de imitación, trabajando con el cuerpo y orando con el corazón..." (ibid., punto 2.°,1,2,3; 3.°,1,2; 4.°,1-3, y 5.°).

III. BOSSUET

La vida oculta de Jesús

Bossuet coincide en la exposición de este pasaje evangélico casi en todo con el P. La Puente, por lo cual recogeremos tan sólo en extracto algunos de sus pensamientos (cf. *Elevations sur les mystères* en *Oeuvres de Bossuet* ed. Firmin-Didot [París 1877] t.4 p.739-744).

A) Jesús crecía en sabiduría, edad y gracia

Muchos quisieran que todo lo de Jesucristo fuese milagroso, pero entonces no quedaría nada para la misericordia. Desde la cuna estuvo lleno de gracia y ciencia, pero poco a poco fué manifestándolas al exterior y atrayendo las almas a Dios. Todo en El era sencillo y mesurado, pero el que le veía no tenía más remedio que entrar dentro de sí mismo (elev.1.ª).

B) Jesús deja a sus padres

Satisfecho de pertenecer a una familia piadosa, aunque no opulenta; sumiso y obediente siempre, un día abandona a sus padres para demostrar que su sumisión no provenía de debilidad infantil, sino de designios más profundos.

Jesús puede escapársenos de muy distintas maneras. Una, retirando su gracia, lo cual no será nunca sin culpa nuestra; otra, retirando algunos regalillos especiales o sentimentales para aumentar después sus favores haciendo que le busquemos.

Jesús desaparece cuando le place; su espíritu es como aquel que *no se sabe de dónde viene ni adónde va* (Io. 3,8).

http://www.obrascatolicas.com

Pasa por en medio de los que le buscan sin que se den cuenta (Lc. 4,30) (elev.3.ª).

C) ¿Por qué me buscabais?

(Lc. 2,49)

"¿Qué queréis, Señor, que no os buscásemos? Pues ¿para qué os escondéis sino para obligarnos a buscaros? ¿Es que acaso os buscaban vuestros padres, o por lo menos San José, con una ansiedad demasiado humana? No juzguemos, pero sepamos que Jesús se oculta para instruirnos. Desde luego quiere que le busquemos, pero no con una ansiedad exagerada. ¿Quién es el que no sabe que los apóstoles, cuando fueron abandonados por Cristo, estaban apegados a su persona y no con un cariño depurado del todo? Almas santas y espirituales, cuando Jesús se escapa, cuando retira sus dulzuras, moderad un poco vuestra prisa demasiado sensible. Muchas veces El quiere venir solo, y si hay que buscarle, debe ser suavemente, sin movimientos apresurados..." (elev.6.ª).

D) No entendieron lo que les decía

(Lc. 2,50)

Lo que no entendieron fué en qué negocios de su Padre se empleaba. Aprendamos de María que no es la ciencia, sino la sumisión, la que forja la santidad. María ignora el misterio, pero calla y guarda todas estas cosas en su corazón. Dejemos obrar a Dios, dejémosle decir cosas santas sin penetrarlas; mirémosle, como María, con santo asombro; meditemos sus palabras, y El hará que las entendamos cuando le agrade (elev.7.ª).

E) Su madre conservaba todo esto en su corazón

(Lc. 2,51)

En Nazaret la ocupación de Jesús era su oficio; la de María, meditar; y cuando Cristo murió, ¿creéis que cambió de ocupación? El Evangelio ya no nos cuenta nada de María, hasta el punto de que la Iglesia el día de la Asunción tiene que escoger un trozo relativo a otra María, la hermana de Lázaro, un trozo que nos habla también de la contemplación divina. María no hace otra cosa sino meditar y contemplar.

F) Vida oscura

María ha escogido la mejor parte (Lc. 10,42). "Orgullo humano, ¿de qué te quejas en tus inquietudes? ¿De no ser nada en el mundo? Pues mira qué personaje fué Jesús y qué gran señora María. Eran la maravilla del mundo, el espectáculo de Dios y de los ángeles, y ¿qué hacían, quiénes los conocían en la tierra? ¡Y tú quieres que tu nombre y tus acciones brillen! Es que no has conocido ni a María ni a Jesús. Yo quiero un empleo para hacer conocer mis talentos, que no debo ocultar. Lo reconozco, puesto que Jesús te emplea y te da esos talentos, de los que El mismo te avisa que te tomará cuenta; pero esos talentos escondidos en Cristo serán mucho más bellos. No te engañes, eres un hombre lleno de vanidad, y lo que buscas con tus obras, que juzgas piadosas y útiles, no es más que apacentar tu amor propio..."

"¿Y qué es lo que hace el Señor la única vez que se escapa de entre las manos de sus padres para dedicarse a la tarea de su Padre celestial? Entregarse a la obra de la salvación de los hombres. Y tú dices que no tienes nada que hacer, cuando la salud de tu prójimo está en parte entre tus manos. ¿No tienes enemigos que reconciliar, disgustos que terminar, pleitos que pacificar?... ¿No hay algun desgraciado a quien impedir que murmure, que blasfeme o que se desespere? Y cuando nada de esto pudieres hacer, ¿no podrías ocuparte en tu propia santificación, que es para ti la verdadera obra de Dios? Anda, vete al templo, escápate, si es necesario, de tu padre y de tu madre, renuncia a la carne y a la sangre, y di con Jesús: ¿No hace falta que me dedique a la obra que Dios, mi Padre, me ha confiado? (Io. 9,4). Temblemos y humillémonos al ver que no sabemos encontrar en nuestro trabajo nada digno de dedicarlo a Dios" (elev.10.ª).

G) Jesús crecía... en gracia

(Lc. 2,52)

Treinta años creciendo Jesús en gracia y sabiduría infinitas. Treinta años en silencio.

"Hablemos, pues, cuando Dios quiera, no por impaciencia ni vanidad, ni por bien parecer, puesto que Jesús no habló ni a los pastores ni a los Magos, que desde tan lejos vinieron a verle. Mucho aprende la sabiduría humana si aprende a callarse..."

"Aprendamos a vivir en silencio cuando Jesús es niño todavía entre nosotros. Ya sabéis que Cristo no se forma

http://www.obrascatolicas.com

de una vez en nuestra alma, pues de lo contrario su Apóstol no hubiera dicho: *Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros* (Gal. 4,19). Hasta que llegue ese momento, robustezcámonos en Jesús, vayamos al templo y preguntemos a los doctores... ¿Y a qué doctor puedo preguntar mejor que a Jesús, la sabiduría misma? En todos nuestros negocios y asuntos, en todas nuestras acciones, consultemos a la sabiduría de Jesús, a su luz de verdad y a la doctrina de su Evangelio..." ¿Te seducen los placeres? Oye a Jesús, que te descubrirá la serpiente del paraíso deslizándose bajo las flores. ¿Te deslumbran los grandes de este mundo? Mira a Jesús, y te hará ver tus manos vacías (elev.11.ª).

H) El trabajo

Jesús se rebajó a la humildad de un arte mecánico, pero a la vez ennobleció el trabajo de los hombres y cambió en remedio aquella antigua maldición de comer el pan con el sudor del rostro. Jesús, al someterse a esta ley, se revistió de la persona del pecador y enseñó a los pecadores a santificarse por el trabajo (elev.12.ª).

IV. BOURDALOUE

Los padres y la vocación de sus hijos

Figura este sermón en la domínica primera de Epifanía, entre los que componen la serie de sus sermones dominicales (cf. *Domínicas*, trad. de MIGUEL DEL CASTILLO, t.5 de las *Obras completas*, ed. de Antonio Fernández, Madrid 1773. Puede verse también en *Obras del P. Bourdaloue: Adviento, Cuaresma, Domínicas*, trad. cast. de RUCKER y CONSTANCÍN [Valparaíso 1899] t.3 p.302-334).

A) Exordio y división

Jesús contestó a su Madre no para reprenderla, sino para enseñar a los padres la obligación que tienen respecto a la elección del estado de sus hijos, que es el más grave asunto de su vida. Si María y José no entendieron lo que el Salvador les decía, debemos reconocer que la mayoría de los padres lo entienden menos. Mi propósito es deciros que no pertenece a éstos disponer de la vocación de sus hijos (1.ª parte), pero que, no obstante, son responsables de esta elección (2.ª parte).

B) Primera parte

El padre que dispone absolutamente de la vocación de sus hijos, es reo de un delito de injusticia para con Dios y para con su prole, delito que acarrea las más funestas consecuencias para la salvación de aquélla y, consiguientemente, del padre.

a) INJURIA PARA DIOS

1) Dios es el Padre de los hombres; si disponéis en absoluto de vuestros hijos, Dios dirá: *Si yo soy Padre, ¿dónde está mi honra?* (Mt. 1,6). Os hice dueños de una familia, de la que sólo os confié la administración.

2) En cuanto al alma, Dios es el único Padre y, por lo tanto, a quien corresponde disponer de ella. Cuando la madre de los Macabeos animaba a morir a sus hijos, les decía: *Yo no sé cómo habéis aparecido en mi seno, no os he dado yo el aliento de vida, ni compuse vuestros miembros* (2 Mach. 7,22).

Dios, que se cuida amorosamente de nosotros, privó a los padres de disponer de la vocación de sus hijos, porque suponía que, mirando los intereses particulares, acomodarían la elección del estado no a la condición de ellos, sino a los deseos de quien los dirige.

La vocación a un estado requiere gracias especiales, y es muy grave peligro atreverse a tomarlo sin contar con ellas. Dios es el único que conoce cuál es el estado a que su providencia nos ordenó y el único que puede disponer de nosotros. Nada tiene tanta conexión con la salvación de los hombres como la vocación, porque es el camino por donde Dios quiere llevarnos al cielo, y fuera de él no está obligado a sostenernos con ayudas especiales. Colígese de ello que para que el padre fuese dueño de la vocación del hijo, debería conocer los arcanos de la predestinación y las gracias que Dios le tiene preparadas.

b) DAÑO PARA LOS HIJOS

El derecho natural y divino demandan que el que debe sufrir las cargas y cumplir las obligaciones de un estado, sea el que lo escoja, y mucho más en asuntos como éste, en que se ha de conocer el interior del alma. Lo contrario es privar a los hijos de su más íntimo derecho. Son ellos los que tiene que comparecer ante el tribunal de Dios, pues sean ellos los que dispongan de su alma.

http://www.obrascatolicas.com

San Bernardo escribía a un hombre del mundo que conocía en sí vocación religiosa y a quien su madre procuraba establecer en el siglo: "¿Qué os diré? ¿Que abandonéis a vuestra madre? No parece. ¿Que sigáis con ella? No es justo que por su amor os expongáis a perder el alma. Pues ¿qué hacer? Lo que apetece vuestra madre se opone a vuestra salvación, y, por lo tanto, necesario es que se oponga también a la suya; pues escoged entre salvaros los dos o condenaros los dos, y el amor mismo de vuestra madre hará que la dejéis" (cf. *Epist.* 104, *ad magistr. Gualterum:* PL 182,240).

Debéis ayudar a vuestros hijos, corrigiendo su error en la elección, con discretos consejos y mandándoles, si no os quieren obedecer, pero nunca obligándoles a abrazar un estado en contra de su voluntad o a rechazar una elección justa hecha ante Dios engañándoles con aparentes ventajas. ¿Qué responderéis a Dios cuando os pida cuenta, no de la vida, sino del alma de vuestros hijos?

C) Segunda parte

Es un principio moral el hacer buenas todas las cosas que nos rodean, y mucho más aquellas de que tenemos obligación. Por lo tanto, habéis de cuidar mucho que sea acertada la elección de vuestros hijos. Tres son los peligros que conviene evitar.

a) Tres males posibles en la elección de estado

La elección de estado puede ser mala de tres modos: o por sí misma, o por la incapacidad del sujeto que a él se destina, o por los medios de que usa para conseguirlo.

La elección de un estado es mala en sí misma cuando este estado se opone a la salvación, o a lo menos ofrece muchos peligros. Un padre ha de impedir por todos los medios que su hijo elija este estado, pero si, dominado por el interés, es él mismo quien le guía y quien le facilita las proporciones, se hace culpable en la presencia de Dios, y responderá a este Señor de la perdición de su hijo.

La elección es mala por la incapacidad del sujeto, cuando no reúne las cualidades que se requieren para el estado que abraza. Un padre que conoce esta desproporción, es culpable si obliga a su hijo a un empleo cuyas obligaciones no podrá cumplir. Sin embargo, ocurre con mucha frecuencia que los padres establezcan de este modo a sus hijos, con lo que se originan muchos desórdenes, y no es raro ver a multitud de ineptos disfrutando de cargos para los que son en absoluto incapaces.

La elección puede ser mala por los medios y caminos que se siguen. Hay medios injustos, y, por lo común, son los que escogen los padres para colocar a los hijos. Tal abuso, cuya malicia es imponderable, constituye motivo suficiente para que los padres y los hijos se condenen.

b) Lo primero, educar

No quiere esto decir que no sea permitido a los padres y a las madres procurar que sus hijos logren empleos útiles, sino recalcar que su primer cuidado ha de consistir en educarlos como corresponde y hacerlos capaces de la misión a que se les quiere destinar. Esta educación costará, sin duda, muchos quebrantos y fatigas, pero servirá a los padres de gran mérito para con Dios.

V. P. FELIX

La educación cristiana y la obediencia

Tomamos en extracto las ideas más substanciales de *El progreso por medio del cristianismo* (cf. *Conferencias de Nuestra Señora de París* año 6 [1862] t.6 conf.4 p.186-246).

A) Educación del entendimiento, del corazón y de la voluntad

La educación del niño ha de formar su inteligencia mediante la fe, y su corazón, atrayéndolo con el amor cristiano. En la conferencia de hoy trataremos de ver cómo ha de educarse la voluntad mediante la virtud de la obediencia.

B) La obediencia es ordenarse libremente a Dios

La obediencia no consiste en la debilidad que cede ante una fuerza mayor, sino en un homenaje que rendimos libremente a la autoridad legítima. La autoridad es un derecho de todo el que es autor de alguna cosa. Reconocerlo significa colocarse dentro del orden, y como toda autoridad legítima viene de Dios, obedecerla quiere decir reconocer a Dios como centro.

http://www.obrascatolicas.com

C) *Escuela de la obediencia y de la rebeldía. Dos métodos de educación*

La escuela cristiana de la educación es la escuela de la obediencia. El cristianismo radica en proclamar a Cristo como jefe supremo de la jerarquía eclesiástica y de la familia. La educación cristiana estriba en formar la voluntad, de modo que reconozca que la moral depende de la sujeción a Cristo. El papa, los obispos, los magistrados, los padres, todos representan al Señor.

Para *la escuela de Rousseau,* cuyo éxito temporal fué un absurdo, la esencia de la educación reside en que el niño no reconozca ni encuentre autoridad humana alguna.

La obediencia es ley natural. La creación material obedece pasivamente a leyes establecidas. Pero el hombre, libremente, ha de obedecer a Dios. El hombre, rey de la creación, nace en un estado cuya norma es obedecer o morir. Llega a los quince años y se despierta en él el deseo de romper los frenos. En ese período turbulento en que nacen las pasiones es cuando más necesita la obediencia. Ha desaparecido la flaqueza, pero la impotencia del adolescente para gobernarse en la tempestad se acrecienta, y sin una disciplina que no le encadene, sino que le proteja, la fuerza que nace dentro de él le despeñará en catarata hacia el abismo.

Llegado a la madurez, tampoco podrá campar por sus respetos. Vive en la sociedad, regida por la obediencia, en medio de una vasta red de subordinaciones. Si quiere librarse de ellas, márchese al desierto y viva en él si puede. Pero una de dos: o afronta a la multitud como mar embravecido o convive con la sociedad jerarquizada.

Establecido este principio, el orador describe lo que sería el joven educado según la utópica teoría rousseauniana.

D) *La obediencia ennoblece porque forma una voluntad libre, recta y firme*

Aun cuando parezca utópico, la obediencia ennoblece al hombre. El ideal de joven es decir: "Lo he hecho porque he querido". Pues bien, la vida, la grandeza y la perfección de la voluntad consisten en someterse libremente a la obediencia del que manda. Cristo da ejemplo: *Erat subditus illis* (Lc. 2,51). Y cuando consigue la corona final es porque *factus est obediens usque ad mortem* (Phil. 2,8). La corona de su soberanía fué la corona de su obediencia.

Este ejemplo de Cristo va de acuerdo con la ley de nuestra naturaleza. El secreto de la glorificación del Señor es el secreto de la elevación del hombre.

Probémoslo. La educación debe dar a la voluntad para que sea noble: libertad, rectitud y firmeza. Todo ello se consigue únicamente por medio de la obediencia.

E) *La obediencia, madre de la verdadera libertad*

El primer atributo de la voluntad humana es ser soberana y libre. La libertad no consiste en no someterse, sino en elegir el orden, y el orden consiste en la obediencia. El que no obedece libremente se hace esclavo de la autoridad tiránica de un poder ilegítimo.

Pues bien, el niño, a quien se obliga a obedecer a sus padres, que le dirigen, se va emancipando poco a poco de su impresionabilidad, de sus caprichos, de su orgullo, de su pereza y de todas las demás pasiones. Ese niño llegará a ser verdaderamente libre.

Será también soberano. El hombre es soberano cuando manda en la naturaleza; lo es más cuando manda a los hombres, y lo es definitivamente cuando sabe mandarse a sí propio.

El niño que obedece adquiere este supremo dominio. Aprende también a mandar a los demás, porque la mejor escuela de mando es practicar primero la obediencia.

No digáis que se degrada obedeciendo a un hombre. Sobre no ser esto verdad, hacedle que mire más arriba y en sus padres vea a Dios.

F) *La obediencia, madre de la rectitud*

La voluntad necesita escoger el camino que le conduzca al fin y perseverar en él. La obediencia le confiere esta rectitud en el bien y esta firmeza necesaria.

La rectitud, porque toda obediencia es una ecuación libre entre la voluntad y la regla que se acepta, regla y mandato que suponemos van siempre enderezados al bien. La obediencia acostumbra al niño a escoger el camino de la regla. Es la acción sometida a ciertas normas.

La obediencia fortalece la voluntad, porque toda voluntad acostumbrada a regirse por las impresiones del momento y los caprichos es necesariamente tornadiza, pues no tiene razón de perpetuarse. En cambio, el niño que se ha acostumbrado a obedecer tiene siempre una norma constante para obrar: la regla. Cambiarán las pasiones y conveniencias propias, pero la ley del bien permanecerá siempre.

http://www.obrascatolicas.com

Cierto que llegará el momento de la tentación, pero acostumbradle a que obedezca mirando al cielo.

G) La obediencia, madre de la firmeza de la voluntad

Hemos hablado ahora de la firmeza objetiva, de un motivo permanente que mueve a la voluntad. Pero la obediencia robustece a la misma voluntad. Padecemos una crisis de hombres fuertes. La obediencia ejercitando la voluntad la robustece, domándola la fortifica.

Encuadra muy bien con estas ideas el ejemplo de San Francisco Javier. Mientras un monje rebelde corrompía a media Europa, el misionero jesuita, impulsado por la obediencia a sus superiores, recorrió más de dieciocho mil leguas, bautizó diez millones de infieles y convirtió cincuenta reyes, hasta rendir en la China deshecho su cuerpo de héroe.

VI. P. FABER

El tercer dolor

Extractamos el capítulo 4 de *Al pie de la cruz o los dolores de María* (cf. 7.ª ed. [Madrid 1933] p.206-266). Como en la domínica anterior, suprimimos casi toda la parte destinada a comentar el misterio y preferimos sólo las aplicaciones, en las que se atribuye a este dolor de Nuestra Señora gran importancia mística.

A) La lección de María

Este dolor reviste una fase nueva: es la madre sin el Hijo. ¡Qué intranquilidad la suya al verse sin El! ¿Sería posible, pensaba María, que no volviese a verlo? ¿Se habría ido al desierto como Juan? ¿Iría ya a morir sin que ella estuviese a su lado? Casi todas las madres pasan por la pena de ver que sus hijos, al llegar a cierta edad, se tornan retraídos. María sufrió este dolor en distinta forma, pero mucho más intenso.

a) El mayor de los dolores

Fué el mayor de los dolores, porque la separó de Jesús y porque se lo causó Jesús.

1. Porque la separó de Jesús

Después de sepultado, María se quedó sola, pero había visto terminados los dolores de su Hijo, consumada la redención, y esperaba la resurrección. Para conocer la soledad de María sin Jesús necesitaríamos poseer su corazón. Hasta ese momento no se dió cuenta de cuán pendiente estaba de El. En revelaciones particulares a la Beata Agreda, la Santísima Virgen le dijo que se encontró rodeada de oscuridad. Fué una prueba parecida, aunque quizás más fuerte, a la que atraviesan los místicos en sus soledades, y si duró menos tiempo, no quiere esto decir nada, porque Dios sabe suplir el tiempo con la intensidad.

2. Jesús le causó el dolor

Esto fué lo que lo hizo más penoso. La acción directa del Creador en el alma de la criatura es un contacto divino que nos estrecha sin intermedio alguno, y su dolor es tremendo. Los santos nos lo atestiguan. Si Dios ha sabido formar criaturas como el fuego del infierno y del purgatorio, imaginad cuál será el contacto directo de Dios cuando tiene por objeto causar un padecer fecundado, digámoslo así, por el amor. Sufrió María por la ausencia de Jesús, y sufrió porque Dios mismo la visitaba con tremendas agonías interiores.

b) Serenidad de la Virgen

María no se dejó llevar en su dolor de manifestaciones estrepitosas. Su queja fué serena y con pocas palabras, teñidas sólo de una ligera reconvención. Y es que María fué un alma de silencio. La casa de Nazaret, una casa silenciosa. Jesús, de pocas palabras, y María las guardaba en su corazón. Dios es de suyo silencioso, y los hombres le oyen en silencio. Jesús mostró gran sobriedad de palabras aun en su vida pública, que era *tiempo de hablar*. Mucha más hubo de observar en su vida privada, que era *el de callar*.

María, única vez en el Evangelio que lo hace, pregunta al Hijo los motivos de su abandono. La razón que entrevemos es la siguiente: María había sido elevada a gran santidad en esta prueba, y Jesús quería premiarla dándole ocasión a que lo proclamara como hijo.

María, en este misterio, aprende a compadecerse de los pecadores, porque sabe que se quedan sin Jesús, y ahora es cuando ella conoce lo terrible que es perderle. Ahora entiende lo que es perderle sin darse cuenta siquiera que se ha perdido y sin echarlo de menos.

http://www.obrascatolicas.com

María creció en amor al recobrar el bien perdido. Cuando una madre ve a su hijo salvo después de una enfermedad gravísima, lo quiere más, porque entonces Dios se lo ha dado dos veces. Lo mismo le ocurrió a María.

c) Heroica abnegación

"De los afectos que este dolor suscitó en María, el principal fué un conjunto de ardiente deseo y de heroica abnegación, imposible de comprender para nosotros. María deseaba ardentísimamente a su Hijo, pero se conformaba también con la voluntad de Dios. El deseo de Cristo va muchas veces acompañado de imperfección y de interés, por lo que los santos han sido purificados en las pruebas de los místicos. María no necesitaba esta purificación, pues no había en ella imperfección; pero su amor y abnegación podían crecer, y en este misterio crecieron seguramente hasta el límite adonde puede llegar criatura alguna.

d) Humildad

Otro afecto fué el de la humildad. Aquel temor a que Jesús la hubiese dejado por no merecerle ya, fruto asombroso fué de aquella desestimación que toda persona verdaderamente piadosa tiene de sí misma. La humildad de María nunca fué mejor probada que "al proclamar ella en público sus derechos sobre Jesús, a cuyos pies hubiera querido prosternarse para adorar a la segunda Persona de la Santísima Trinidad, como efectivamente lo hizo, según revelación de María de Agreda, en cuanto hubo salido de Jerusalén..." Cosa extraña, pero real, es que la posesión de Dios nos haga humildes; la humildad es el perfume de Dios, es ley del mundo de la gracia, puesto que la vemos cumplirse en María y los santos.

B) Aplicaciones

Enséñanos María que perder a Jesús es el mayor de los males, y la medida de esta desventura es para nosotros la magnitud de la aflicción de la Virgen.

¿Cómo solemos perder a Jesús? Siguiendo al mundo, que es su enemigo. No cabe juntar placeres, goces, lujo, vana popularidad, principios mundanos, frivolidad social y Jesús. "El exceso de goces, aun lícitos, es un mal; poner a Dios en segundo término en el cuadro de nuestra vida es un mal... Pero otras veces, cuando seguimos al mundo no

tan a las claras y nos vamos apartando de Cristo... por grados, ¿a quién queremos agradar? Al mundo, enemigo de Jesús, cuando sería evidentemente inoportuno practicar actos de oración y de fe. Y ¿en dónde queremos agradar? En sitios donde Dios es huésped extraño...

Perdido Jesús, hemos de sentir su pérdida y buscarle con ahinco, dejándolo todo, marchando donde se le pueda encontrar, al templo, a sus sacramentos, a sus oraciones, que allí está y no en nuestra casa, entre nuestros deudos, por duro que sea decirlo..."

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

Supuesto que el tema homilético capital de esta domínica es la Sagrada Familia, seleccionamos a continuación los textos pontificios más interesantes, relativos a la familia cristiana.

A) Qué es la familia cristiana

a) La familia cristiana es imagen de la Santísima Trinidad

«El hombre, obra maestra del Creador, está hecho a imagen de Dios (Gen. 1,26-27). Ahora bien, en la familia esta imagen adquiere, por decirlo así, una peculiar semejanza con el divino modelo, porque como la esencial unidad de la naturaleza divina existe en tres personas distintas, consustanciales y coeternas, así la unidad moral de la familia humana se actúa en la trinidad del padre, de la madre y de su prole. La fidelidad conyugal y la indisolubilidad del matrimonio constituyen un principio de unidad que puede parecer contrario a la parte inferior del hombre, pero es conforme a su naturaleza espiritual; por otro lado, el mandamiento dado a la primera pareja humana: *Procread y multiplicaos* (Gen. 1,22), haciendo de la fecundidad una ley, asegura a la familia el don de perpetuarse a través de los siglos, y pone en ella como un reflejo de eternidad» (Pío XII, *A los recién casados*, 19 de junio de 1940).

b) La última maravilla de la creación de Dios

«La familia humana es el último sublime portento de la mano de Dios entre las cosas naturales del Universo, la última maravilla colocada por El como corona del mundo visible, en el último y séptimo día de la creación; cuando en el Paraíso de delicias, por El plantado y preparado, plasmó y colocó al hombre y a la mujer, poniéndoles allí para que lo cultivaran y custodiaran, y dándoles el dominio sobre los pájaros del aire, los peces del mar y los animales de la tierra. ¿No es ésta la grandeza real, de la cual, aun después de su caída junto a la mujer, el hombre conserva las señales, y que le levanta sobre el mundo, que él contempla en el firmamento y en las estrellas?...» (Pío XII, *A los recién casados*, 9 de abril de 1942.)

c) Destinada a dar nuevos ciudadanos para el cielo

«Nuevas familias destinadas a alimentar un porvenir que se pierde en los misterios de la divina Providencia: destinados a alimentar la sociedad civil con buenos ciudadanos, que procuren solícitamente a la sociedad misma aquella salvación y aquella seguridad, de las que quizá nunca se ha sentido tan necesitada como ahora; destinadas igualmente a alimentar la Iglesia de Jesucristo, porque es de las nuevas familias de donde la Iglesia espera nuevos hijos de Dios, obedientes a sus santísimas leyes; destinadas, en fin, a preparar nuevos ciudadanos para la patria celeste cuando termine esta vida temporal» (Pío XII, *A los recién casados*, 24 de mayo de 1939).

B) Intimidad del hogar cristiano

a) La vida del hogar exige muchos heroísmos ocultos

«Nada tiene, pues, de sorprendente que también a la sombra de las paredes domésticas se oculte el heroísmo de la familia, y que la vida de los esposos cristianos tenga también sus heroísmos ocultos, heroísmos extraordinarios en situaciones duramente trágicas, frecuentemente ignoradas por el mundo; heroísmos cotidianos en la complicada serie de sacrificios renovados a cada momento; heroísmos del padre, heroísmos de la madre, heroísmos conjuntos de uno y otro» (Pío XII, *A los recién casados*, 13 de agosto de 1941).

b) Porque hay que lograr que el hogar no sea una habitación desierta y muda, sino una convivencia familiar, en donde se concentra e irradia el calor y la luz

«Pero para merecer la alabanza de este hermoso nombre (el hogar) hay que cumplir una doble condición: la de concentrar e irradiar calor y luz. ¿Constituyen, acaso, un hogar los jóvenes esposos cuyo placer consiste en salir lo más posible de casa y no tienen buen humor sino en las fiestas, en las visitas, en los viajes y temporadas de recreo y en los espectáculos mundanos? No; no es un hogar la habitación descuidada, fría, desierta, muda, obscura, sin la serena y cálida lumbre de la convivencia familiar. Pero tampoco son verdaderos hogares aquellas moradas demasiado cerradas, clausuradas y casi inaccesibles, en las que no converge la luz y el calor de fuera y que no irradian hacia el exterior, semejantes a cárceles o a yermos de solitarios» (Pío XII, *A los recién casados*, 27 de enero de 1942).

c) En ella, el marido es el jefe de la familia, cuya autoridad viene de Dios

«Ahora bien, toda familia es una sociedad de vida; toda sociedad bien ordenada requiere un jefe; toda potestad de jefe proviene de Dios. Por eso también la familia fundada por vosotros tiene un

http://www.obrascatolicas.com

jefe, investido por Dios de autoridad sobre aquella que se le ha dado por compañera para constituir su primer núcleo y sobre aquellos que con la bendición del Señor vendrán a acrecentarlo y a alegrarlo, como vigorosos retoños alrededor del tronco del olivo» (Pío XII, *A los recién casados*, 10 de septiembre de 1941).

d) El es el responsable del hogar, y por eso no puede exponer en sus negocios el porvenir de su esposa e hijos

«La responsabilidad del hombre ante la mujer y los hijos nace, en primer lugar, de los deberes para con su vida, en los cuales está ordinariamente envuelta su profesión, su arte o su oficio. El debe procurar, con su trabajo profesional, a los suyos una casa y el alimento cotidiano, los medios necesarios para un sustento seguro y para un conveniente vestir. Su familia tiene que sentirse feliz y tranquila bajo la protección que le ofrece y da, con pensamiento previsor, la fecunda actividad de la mano del hombre» (Pío XII, *A los recién casados*, 9 de abril de 1942).

e) La mujer es el sol de la familia, con su generosidad y sumisión, con la llama de su palabra y con su digna simplicidad cristiana

«La esposa y la madre es el sol de la familia. Es el sol con su generosidad y sumisión, con su constante prontitud, con su delicadeza atenta y providencial en todo lo que sirve para alegrar la vida al marido y a los hijos. Difunde en torno suyo la vida y el calor..., aquella madurez o entendimiento que si recibe amarguras, quiere solamente devolver alegrías; si recibe humillaciones, no desea restituir su dignidad y respeto, del mismo modo que el sol alegra la nebulosa mañana con sus albores y dora las nubes con los rayos de su ocaso.

La esposa es el sol de la familia con la claridad de su mirada y con la llama de su palabra; mirada y palabra que penetran dulcemente en el alma, la vencen y enternecen y la levantan lejos del cúmulo de las pasiones, y llama al hombre a la alegría del bien y de la conversación familiar, después de una larga jornada de duro y a veces penoso trabajo profesional o campestre, o de imperiosos negocios de comercio o de industria...

La esposa es el sol de la familia con su cándida naturaleza, con su digna simplicidad y con su cristiano y honesto decoro, tanto en el recogimiento y en la rectitud del espíritu cuanto en la sutil armonía de su actitud y de su vestido, en su adorno y en su porte, reservado a un tiempo y afectuoso. Sentimientos tenues, encantadoras señales del rostro, ingenuos silencios y sonrisas, un condescendiente movimiento de cabeza le dan la gracia de una flor escogida y, sin embargo, sencilla, que abre su corola para recibir y reflejar los colores del sol» (Pío XII, *A los recién casados*, 11 de marzo de 1942).

f) Es la esposa la que tiene que ir constituyendo el verdadero hogar espiritual, haciendo atrayente todo rincón de la casa

«¿Quién creará entonces, poco a poco, día tras día, el verdadero hogar espiritual, sino el trabajo espiritual de aquella que ha venido a ser la «señora de la casa», de aquella a quien se confía el corazón de su esposo?...

Para la mujer, ordinariamente, este hogar será siempre el refugio y el nido de su labor principal, de aquella labor que poco a poco hará de este retiro, por pobre que sea, una «casa» de alegre y tranquila convivencia, embellecida no con muebles o con objetos como un hotel, sin estilo ni sello personal, sin expresión propia, sino con recuerdos que dejan sobre los muebles o fijan en las paredes la memoria de la vida vivida en común, trazas y señales, a veces visibles, algunas casi imperceptibles, pero de las que, al paso del tiempo, el hogar material sacará su alma.

Pero el alma de todo será la mano y el arte femenino, con el que la esposa hará atrayente todo rincón de la casa, si no con otra cosa, por lo menos con el cuidado, con el orden y con la limpieza, con el tener preparado o preparar todo lo necesario en el momento oportuno: el manjar para reponerse de las fatigas, el lecho para el descanso» (Pío XII, *A los recién casados*, 25 de febrero de 1942).

C) *Los hijos y los criados en la familia cristiana*

a) La primera educación del niño se ha de hacer en la familia

«Tales gracias (las del sacramento) os han sido dadas además como santificación, luz y ayuda en vuestro ministerio corporal y espiritual; porque, con la vida natural, es deber vuestro, como instrumentos de Dios, propagar también, conservar y contribuir a hacer crecer en los hijos, regalo suyo, la vida espiritual infundida en ellos con el agua del santo bautismo.

Alimentad a los niños recién nacidos a la vida corporal también con *la leche espiritual* sincera (1 Petr. 2,2); haced de ellos piedras vivas del templo de Dios, vosotros que con la gracia del matrimonio habéis sido *edificados como casa espiritual y sacerdocio santo*, según la palabra de San Pedro (1 Petr. 2,5), por aquella participación sacerdotal a que el anillo nupcial os ha elevado ante el altar» (Pío XII, *A los recién casados*, 15 de enero de 1941).

b) Ha de ser integral, hermanando la dulzura con la autoridad, sin dejarse llevar de la ira o de la debilidad

«Hermanar la dulzura con la autoridad es vencer y triunfar en la lucha que os plantea vuestro oficio de padres...

Si las órdenes que deis a vuestros hijos, si las reprensiones

http://www.obrascatolicas.com

que les hagáis proceden de impulsos del momento, de ímpetus de impaciencia, de imaginaciones o de sentimientos ciegos o mal ponderados, no podrá menos de suceder que las más de las veces sean arbitrarias, incoherentes, quizás aún injustas e inoportunas. Hoy seréis para aquellos pequeños de una exigencia irracional, de una severidad inexorable. Mañana pasaréis por todo. Empezaréis por negarles una cosilla, pero un momento más tarde, hartos de su lloriqueo o de su murria, se la concederéis con demostraciones de ternura, ansiosos de acabar de una vez con la escena que os irrita los nervios.

No olvidéis que los niños, aun los pequeñines, son todo ojos para observar y advertir, y en un momento se darán cuenta de los cambios de vuestro humor. Desde la cuna, apenas lleguen a distinguir a la madre de toda otra mujer, pronto se percatarán del poder que tienen sobre los padres débiles un mohín o un pucherito, y no dejarán de abusar en su inocente picardía» (Pío XII, *A los recién casados*, 24 de septiembre de 1941).

c) Y guardándose también de engañar a los hijos o de transparentar cualquier desunión que pueda haber

«Guardaos de burlar o llamar a engaño a vuestros hijos con razones o explicaciones vanas o falaces, dadas a la buena de Dios para salir del apuro y libraros de preguntas importunas. Si no os parece bien exponerles las verdaderas razones de una orden vuestra o de un hecho, os será más util invocar su confianza en vosotros y vuestro amor para con ellos. No falseéis la verdad; si acaso, callad la; si sospecháis siquiera, tal vez, qué turbaciones y qué crisis pueden ocasionarse en aquellas almitas el día en que vengan a conocer que se ha abusado de su natural credulidad.

Guardaos también de dejar transparentar una señal cualquiera de desunión entre vosotros, una diferencia cualquiera en el modo de tratar a vuestros hijos; muy pronto caerían ellos en la cuenta de que podrán valerse de la autoridad de la madre contra el padre, o de la del padre contra la de la madre, y difícilmente resistirían a la tentación de ayudarse de esta disparidad para la satisfacción de sus caprichos» (Pío XII, *A los recién casados*, 24 de septiembre de 1941).

d) Han de hacerse amar los padres, para hacerse obedecer

«Con este amor dirigido por la razón y con esta razón iluminada por el espíritu de fe, la educación familiar no estará sujeta a aquellos deplorables vuelcos que con frecuencia la comprometen; alternativas de una debilidad indulgente y de una severidad ruda... Al contrario, la ternura experimentada de un padre o de una madre, a la que corresponda la confianza filial, distribuye con igual moderación, porque es dueña de sí misma, y con igual éxito, porque posee el corazón de sus hijos, los elogios merecidos y los reproches necesarios» (Pío XII, *A los recién casados*, 31 de enero de 1940).

e) Ese es el derecho que tiene la familia, recibido de Dios y anterior al Estado, de educar a los hijos

«En efecto, a la familia, en el orden natural, comunica Dios inmediatamente la fecundidad, principio de vida y, consiguientemente, principio de educación para la vida, junto con la autoridad, principio de orden.

La familia, pues, tiene inmediatamente del Creador la misión y, por tanto, el derecho de educar a la prole, derecho inalienable por estar inseparablemente unido con la estricta obligación, derecho anterior a cualquier derecho de la sociedad civil o del Estado, y por lo mismo inviolable por parte de toda potestad terrena» (Pío XI, *Divini illius Magistri* 16: Col. Enc., p.826).

f) La sociedad heril no es un mero contrato de trabajo, sino la entrada de un extraño en la convivencia familiar, para formar, en cierto modo, parte de la familia

«Si se tratara de un simple contrato de trabajo entre dos personas, las responsabilidades que de él surgieran serían limitadas. Ciertamente resultaría desagradable al amo ser mal servido o sufrir cualquier daño en los propios bienes; pero de ordinario no serían muy grandes el disgusto y la pérdida, y ningún otro sufriría perjuicio.

Aquí, al contrario, hay una relación en realidad, que generalmente no mira solamente a un amo y un sirviente, sino a toda una casa, y es en realidad más que un mero alquiler de trabajo; es la entrada de un extraño en la convivencia familiar, para formar parte, en cierta manera, del hogar doméstico, no por una o varias horas del día, sino de día y de noche» (Pío XII, *A los recién casados*, 5 de agosto de 1942).

g) También se han de tener con los ancianos del hogar las delicadas consideraciones a que tienen derecho

«Además, convendrá siempre, en el seno de la familia, asegurar a los ancianos aquel respeto, aquella tranquilidad, queremos decir aquellas delicadas consideraciones de que tienen necesidad. ¡Los viejos! Se es a veces, acaso inconscientemente, terco con sus pequeñas exigencias, con sus inocentes manías, arrugas que el tiempo ha cavado en sus almas, como las que surcan su rostro, pero que deberían hacerlos más venerables a los ojos de los demás. Se inclina uno fácilmente a reprocharles por lo que ya no hacen, en lugar de recordarles, como merecen, lo que han hecho. Se sonríe, tal vez, por la pérdida de su memoria, y no siempre se reconoce la sabiduría de sus juicios. En sus ojos, ofuscados por las lágrimas, se busca en vano la llama del entusiasmo, pero no se sabe ver la luz de la resignación, en la que se enciende el deseo de los esplendores eternos.

Felizmente, estos ancianos, cuyo paso vacilante se tambalea en las escaleras, o cuya blanca cabeza, temblorosa, se mueve lentamente en un ángulo de la estancia, son con mucha frecuencia el abuelo, la abuela, el padre y la madre, a quienes todo lo debéis. Hacia ellos,

http://www.obrascatolicas.com

sea cual fuere vuestra edad, os obliga, como bien sabéis, el precepto del decálogo: *Honra a tu padre y a tu madre* (Ex. 20,12). Vosotros no seréis, pues, del número de aquellos hijos ingratos que abandonan a sus padres ancianos, y luego, a su vez, se encuentran con frecuencia abandonados cuando la edad les hace necesitar la ayuda de los demás» (Pío XII, *A los recién casados*, 13 de julio de 1940).

D) *A ejemplo del hogar de Nazaret, la familia cristiana debe ser santa*

a) Que la modesta morada de Nazaret sea modelo de una santa vida familiar

«¡Oh hombres!, volved la mirada a Nazaret, entrad en aquella modesta morada. Mirad a aquel carpintero, custodio santísimo de los secretos divinos, que con sus sudores sustenta a la familia humilde y elevada más que la de los césares de Roma; observad con qué veneración y respeto ayuda y venera a aquella Madre, su esposa inmaculada y pura; mirad al que se cree *Hijo del carpintero* (Mt. 13,55), virtud y sabiduría omnipotente, que hizo el cielo y la tierra, y *sin el cual nada se ha hecho* (Io. 1,3), cómo ningún hombre puede sin El hacer nada, y que, sin embargo, no se desdeña de los pequeños servicios de la casa y del taller y de estar sometido a María y a José. Contemplad un tan grande modelo de santa vida familiar, espectáculo que maravilla a las jerarquías angélicas, que lo adoran» (Pío XII, *A los recién casados*, 15 de abril de 1942).

b) El esposo debe tomar ejemplo de San José en el ejercicio de la autoridad

«Tomad ejemplo de San José. El contemplaba frente a sí a la Santísima Virgen, mejor, más alta y más excelsa que él mismo; un respeto soberano le hacía venerar en ella a la Reina de los ángeles y de los hombres, a la Madre de Dios. Sin embargo, él permanecía y continuaba en su puesto de jefe de la Sagrada Familia, sin faltar a ninguna de las altas obligaciones que le imponía semejante título» (Pío XII, *A los recién casados*, 10 de septiembre de 1941).

c) Y la esposa, que aprenda de María Santísima, modelo perfectísimo de virtudes domésticas

«La Madre divina es también y sobre todo un perfectísimo modelo de las virtudes domésticas, de aquellas virtudes que deben embellecer el estado de los cónyuges cristianos. En María tenéis el amor más puro y fiel hacia el castísimo esposo, amor hecho de sacrificios y delicadas atenciones; en ella la entrega completa y continua a los cuidados de la familia y de la casa, de su esposo y, sobre todo, del querido Jesús; en ella la humildad que se manifestaba en la amorosa sumisión a San José, en la paciente resignación a las

disposiciones, ¡cuántas veces arduas y penosas!, de la divina Providencia, en la amabilidad y en la caridad con cuantos vivían cerca de la casita de Nazaret» (Pío XII, *A los recién casados*, 3 de mayo de 1939).

d) Toda familia, pues, puede y debe ser santa

«*Filii sanctorum sumus!* (Tob. 2,18). Queridos hijos e hijas: debéis, pues, persuadiros bien de que vuestra nueva familia podrá y deberá ser una familia santa, es decir, inviolablemente unida a Dios por la gracia. Inviolablemente: porque aquel mismo sacramento que exige la indisolubilidad del vínculo conyugal, os confiere una fuerza sobrenatural contra la cual serán impotentes, si vosotros lo queréis, las tentaciones y las seducciones; las pérfidas insinuaciones del disgusto cotidiano, de la calma habitual, de la necesidad de novedad y de cambio, la sed de las experiencias peligrosas, la atracción del fruto prohibido, no tendrán poder alguno contra vosotros, si conserváis este estado de gracia, con la vigilancia, la lucha, la penitencia, la oración» (Pío XII, *A los recién casados*, 6 de noviembre de 1940).

e) Y convertirse como en un cenáculo frente a las tormentas de la vida

«Tened siempre vuestro cenáculo, un asilo de retiro y de oración en vuestro propio hogar doméstico. Allí encontraréis el reposo después de las más duras jornadas, en la fidelidad a vuestras promesas y en la unión perfecta de vuestras almas: *Perseverantes unanimiter* (Act. 1,14); allí viviréis bajo la mirada de María *cum Maria matre Iesu* (ibid.), cuya imagen os reunirá cada noche para la oración en familia: *unanimiter in oratione*. Mejor aún, toda vida personal y familiar puede resultar una oración incesante: *perseverantes unanimiter in oratione*» (Pío XII, *A los recién casados*, 27 de marzo de 1940).

f) Para llevar todas esas pruebas, la familia necesita la energía diaria de la comunión eucarística

«La familia necesita, como base suya, la íntima unión no sólo de los cuerpos, sino sobre todo de las almas, unión hecha de amor y de paz mutua. Ahora bien, la Eucaristía es, según la bella expresión de San Agustín (*Tract. in Ioan.* 26,13), signo de unión, vínculo de amor, *signum unitatis, vinculum caritatis*, y une por eso y como que suelda entre sí los corazones.

Para sostener las cargas, las pruebas, los dolores comunes, a los que no puede sustraerse familia alguna, por bien ordenada que esté, os es necesaria una energía diaria: la comunión eucarística es generadora de fuerza, de valor, de paciencia, y con la suave alegría que difunde en las almas bien dispuestas, hace sentir aquella serenidad que es el tesoro más precioso del hogar doméstico» (Pío XII, *A los recién casados*, 7 de junio de 1939).

http://www.obrascatolicas.com

g) Y que Cristo y su santísima Madre presidan la vida del hogar

«Haced que desde el primer día vuestra casa sea y parezca cristiana. Que el Sagrado Corazón de Jesús sea el Rey de ella; que la imagen del Salvador crucificado y de la dulcísima Virgen María tengan allí el puesto de honor. Y esto no sólo para hacer manifiesto a los ojos de todos que en vuestra morada se sirve a Dios y que los visitantes y amigos deben, como vosotros mismos, desterrar de ella todo lo que pueda violar su santa ley: conversaciones deshonestas, palabras mentirosas, cóleras o debilidades culpables; sino también para recordaros que Jesús y María son los más constantes y amadísimos testigos y como asociados a los sucesos de vuestra familia: júbilos que os auguramos numerosos, dolores y pruebas que nunca podrán faltar» (Pío XII, *A los recién casados*, 8 de noviembre de 1939).

E) La oración en el hogar

a) Que las familias cristianas aprendan a orar como se oraba en el hogar de Nazaret

«El Evangelio, es verdad, no nos dice expresamente cuáles eran las plegarias que se hacían en la casa de Nazaret. Pero la fidelidad de la Sagrada Familia a la observancia de las prácticas religiosas nos ha sido explícitamente atestiguada, aunque no había ninguna necesidad de ello, cuando, por ejemplo, San Lucas nos cuenta (Lc. 2,41 ss) que Jesús iba con María y José al templo de Jerusalén por la Pascua, según la costumbre de aquella fiesta. Es, pues, fácil y dulce representarnos esta Sagrada Familia en Nazaret a la hora de la acostumbrada oración. En el alba dorada o el violáceo crepúsculo de Palestina, sobre la pequeña terraza de su casita blanca, vueltos hacia Jerusalén, Jesús, María y José están de rodillas; José, como cabeza de familia, recita la oración; pero es Jesús quien la inspira, y María une su dulce voz a la grave del santo patriarca.

¡Futuros cabezas de familia! Meditad e imitad este ejemplo, que muchos hombres de hoy olvidan. En el recurso confiado a Dios encontraréis no solamente las bendiciones sobrenaturales, sino la mejor seguridad de aquel «pan cotidiano», tan ansiosamente, tan laboriosamente y a veces tan vanamente buscado» (Pío XII, *A los recién casados*, 3 de abril de 1940).

b) A ejemplo de ellos, en el hogar han de orar todos, porque también los hombres son frágiles y necesitan la oración

«Hay jóvenes que piensan que en el mundo, a partir de cierta edad, la oración es un incienso cuyo oloroso humo conviene dejar a las mujeres, lo mismo que ciertos perfumes de moda; otros acuden en alguna ocasión a la misa cuando les es cómodo; pero se creen, a lo que parece, demasiado grandes para arrodillarse y no lo bastante místicos, como dicen algunos, para acercarse a la sagrada comunión.

Tampoco faltan muchachas jóvenes que, aun habiendo sido educadas con todo cuidado por sus madres o por buenas religiosas, se creen eximidas, una vez casadas, de las más elementales normas de prudencia: lecturas, espectáculos, bailes, distracciones peligrosas, todo les es permitido.

Pero en una familia verdaderamente cristiana, el marido sabe que su alma es de la misma naturaleza y no menos frágil que la de su mujer y la de sus hijos; por eso añade a la de éstos su oración diaria, y así como se complace en verlos en torno suyo en la mesa familiar, no deja de acercarse con ellos a la mesa eucarística» (Pío XII, *A los recién casados*, 24 de julio de 1940).

c) Que no se pierda la bella tradición del santo rosario en familia

«En el nombre de nuestro Señor os lo suplicamos, queridos recién casados: empeñaos por conservar intacta esta bella tradición de las familias cristianas, la oración de la noche en común, que recoge al fin de cada día, para implorar la bendición de Dios y honrar a la Virgen Inmaculada con el rosario de sus alabanzas, a todos los que van a dormir bajo el mismo techo. Vosotros dos, y después, cuando hayan aprendido de vosotros a unir sus manecitas, los pequeños que la Providencia os haya confiado, y también, si para ayudaros en vuestras labores domésticas os los ha puesto el Señor a vuestro lado, los criados y colaboradores vuestros, que también son vuestros hermanos en Cristo y tienen necesidad de Dios» (Pío XII, *A los recién casados*, 12 de febrero de 1941).

F) La familia cristiana y sus relaciones externas

a) Hoy día muchas veces las familias cristianas se ven en la alternativa de faltar a un deber o soportar graves riesgos y sacrificios

«Pero, aun en las épocas normales, en las vicisitudes y en las circunstancias ordinarias de las familias cristianas, ocurre a veces que las almas se ven colocadas bruscamente en la alternativa de violar un deber ineludible o de exponerse a sacrificios y riesgos dolorosos y agobiantes en la salud, en los bienes, en la posición familiar y social; es decir, puestas en la necesidad de ser y de mostrarse heroicas, si quieren mantenerse fieles a sus obligaciones y permanecer en la gracia de Dios» (Pío XII, *A los recién casados*, 20 de agosto de 1941).

http://www.obrascatolicas.com

b) POR EJEMPLO, LAS ACTUALES CONDICIONES ECONÓMICO-SOCIALES HACEN QUE SE RELAJEN LOS VÍNCULOS FAMILIARES POR LA AUSENCIA DE LA MADRE

«Las condiciones de vida que se derivan al presente del estado económico y social, por lo que se refiere a la orientación hacia las profesiones, las artes y los oficios, y por la entrada de hombres y mujeres en las fábricas, en las oficinas y en los diversos empleos, tienden a engendrar e introducir prácticamente una amplia paridad de las actividades de la mujer con las del hombre, de tal manera que los esposos se encuentran no pocas veces en una situación que casi raya en la igualdad. Marido y mujer ejercen a menudo profesiones de la misma categoría, aportan con su trabajo personal una contribución casi idéntica al presupuesto familiar, al tiempo que, por su mismo trabajo, se ven obligados a llevar una vida asaz independiente el uno del otro. Mientras tanto, los hijos que Dios les envía, ¿qué vigilancia reciben, qué custodia, qué educación, qué instrucción? Se les ve, no digamos abandonados, pero sí muy a menudo entregados desde el principio a manos extrañas, formados y guiados por otros más que por su madre, apartada de ellos por el ejercicio de su profesión» (Pío XII, *A los recién casados*, 10 de septiembre de 1941).

c) QUE TIENE QUE GANAR EL SUSTENTO, DEJANDO EL HOGAR FRÍO Y SIN VIDA

«He aquí a la mujer que, para aumentar el salario de su marido, se va también a la fábrica a trabajar, dejando durante su ausencia abandonada la casa. Y ésta—acaso ya escuálida y estrecha—resulta todavía más miserable por falta de cuidado. Los miembros de la familia trabajan separadamente en las cuatro puntas de la ciudad y a horas distintas; no se encuentran juntos casi nunca, ni para comer, ni para descansar después de la fatiga de la jornada, ni mucho menos para la oración en común. ¿Qué queda de la vida familiar? ¿Qué atractivos puede ofrecerle a los hijos?» (Pío XII, *A las mujeres católicas de Italia*, 21 de octubre de 1945).

d) EL DEBER DE LA MUJER EN ESTE CASO ES REDOBLAR LOS CUIDADOS Y EL AFECTO EN LAS HORAS LIBRES, PARA QUE EL HOGAR SE SANTIFIQUE

«Bien sabemos lo difícil que es cumplir, permaneciendo fieles a la ley de Dios, los deberes de trabajadora en una empresa pública y al mismo tiempo los de madre de familia. Y no ignoramos que muchas no resisten a la tensión que se deriva de este doble deber y ceden a ella.

Los esfuerzos de la Iglesia en favor de un salario suficiente para el mantenimiento del obrero y su familia tenían y tienen, precisamente, la finalidad, muchas veces bien difícil de conseguir, de devolver la esposa y la madre a su propia vocación en el hogar doméstico.

Pero si vosotras, amadas hijas, tenéis que ganaros también el pan de cada día en las fábricas, en las empresas, dad en las horas que os queden para la casa a vuestro marido y a vuestros hijos con redoblado fervor el consuelo del buen ejemplo, de los cuidados afectuosos, del amor constante. Haced que vuestra casa sea, para usar la expresión del apóstol San Pablo, un lugar de *vida tranquila y quieta con toda piedad y honestidad* (1 Tim. 2,2), movida siempre por el propósito de garantizar vosotras mismas a vuestra familia aquellos saludables efectos de las viejas costumbres cristianas, que ahora van desapareciendo» (Pío XII, *A seis mil obreras italianas*, 15 de agosto de 1945).

e) POR ESTA CAUSA, ES NECESARIO QUE LA MUJER EN LA VIDA PÚBLICA DEFIENDA LOS DERECHOS DEL HOGAR

«Toda mujer, por lo tanto, sin excepción, tiene, entendedlo bien, el deber, el estricto deber de conciencia de no permanecer ausente de entrar en acción en las formas y maneras, de acuerdo con la condición de cada una, para contener las corrientes que amenazan al hogar, para combatir las doctrinas que socavan sus cimientos, para preparar, organizar y llevar a cabo su restauración» (Pío XII, *A las mujeres católicas de Italia*, 20 de octubre de 1945).

G) *La familia cristiana y el Estado*

a) LA FAMILIA ES POR NATURALEZA, COMO EL INDIVIDUO, ANTERIOR AL ESTADO

«Surgiría también el peligro (juzgando al Estado como fin) de considerar la célula primera y esencial de la sociedad, a la familia, así como su bienestar y crecimiento, exclusivamente bajo el estrecho ángulo del poder nacional, y se olvidaría que el individuo y la familia son, por naturaleza, anteriores al Estado, y que el Creador les dió a ambos fuerzas y derechos y les señaló una misión que corresponde a inequívocas exigencias naturales» (Pío XII, *Summi Pontificatus* 25; Col. Enc., p.366).

b) POR TANTO, AL ESTADO NO LE ES LÍCITO SOMETER PLENAMENTE A LA FAMILIA, SO PRETEXTO DE QUE ELLA SOLA NO SE BASTA

«Con el falaz pretexto de la impotencia de la familia, abandonada a sus propios medios, se busca el someterla a la plena dependencia del Estado y de los poderes públicos y hacerla servir a fines que le son extraños. Deplorable desorden, en la ilusión más o menos sincera de un orden factible, pero desorden que conduce lógicamente al caos.

Por desgracia, es demasiado cierto que la familia, reducida a sus únicos medios, sin socorro y sin apoyo, aislada, caminando junto a

http://www.obrascatolicas.com

otras muchas en las condiciones económicas y sociales de hoy, se halla muy lejos de bastarse a sí misma y de poder desempeñar plenamente su papel de célula orgánica y viva. Pero ¿esto será razón para buscar un remedio peor que el mal? ¿Qué hacer entonces? Lo que hace tiempo promueven las personas de justicia y de corazón; lo que nuestros predecesores y Nos mismo no dejamos de recomendar sin descanso, hacia lo que Nos tendemos con toda nuestra fuerza; lo que vosotros mismos, señores, procuráis realizar progresivamente por medio de los órganos familiares» (Pío XII, *A la Unión Internacional de Organismos Familiares*, 20 de septiembre de 1949).

c) Porque la familia no puede ser sacrificada a la colectividad, como si fuera un mero organismo productor de material humano

«Pero hay una miseria más profunda aún, de la cual es necesario preservar a la familia; es decir, la envilecedora esclavitud a que la reduce una mentalidad que tiende a hacer de ella un puro organismo al servicio de la comunidad social para darle una masa suficiente de «material humano» (Pío XII, *A la Asociación de Familias Numerosas*, diciembre de 1951).

d) Debe ser siempre protegida, sobre todo en las calamidades sociales, en las que siempre es la familia la primera víctima sacrificada

«La dignidad, los derechos y los deberes del hogar familiar, establecido por Dios como célula vital de la sociedad, son de hecho tan antiguos como la Humanidad; ellos son independientes del poder del Estado, pero, si se viesen amenazados, el Estado debe protegerlos y defenderlos. Estos derechos y estos deberes son igualmente sagrados en todas las épocas de la historia y bajo todos los cielos, y mucho más sagrados todavía en las horas trágicas de las calamidades y de las guerras, de las que la familia es siempre la gran víctima y la gran sacrificada. Ahora bien, precisamente porque es el elemento orgánico de la sociedad, todo atentado perpetrado contra ella es un atentado contra la Humanidad. Dios ha puesto en el corazón del hombre y de la mujer, como instinto innato, el amor conyugal, el amor paternal y maternal y el amor filial. Por lo tanto, pretender arrancar y paralizar este triple amor es una profanación horrible en sí misma, y que arrastra fatalmente a su ruina a la patria y a la Humanidad» (Pío XII, *A la Unión Internacional de Organismos Familiares*, 20 de septiembre de 1949).

e) Por otra parte, hay un deber de dar a la familia un justo espacio vital

«Es preciso considerar bien de frente, en toda su amplitud, el deber de dar a innumerables familias, en su unidad natural, moral, jurídica y económica, un justo espacio vital que responda, aun de una manera modesta, pero al menos suficiente, a las exigencias de la

dignidad humana» (Pío XII, *Al Congreso de Estudios Sociales*, 3 de junio de 1953).

f) Por eso, la autoridad pública debe preocuparse de la vivienda, del paro y de los subsidios necesarios para la familia

«No bastando los subsidios privados, toca a la autoridad pública suplir los medios de que carecen los particulares en negocio de tanta importancia para el bien público, como es el que las familias y los cónyuges se encuentren en la condición que conviene a la naturaleza humana. Porque si las familias, sobre todo numerosas, carecen de domicilio conveniente; si el varón no puede procurarse trabajo y alimentos; si los artículos de primera necesidad no pueden comprarse sino a precios exagerados; si la madre, con gran detrimento de la vida doméstica, se ve precisada a ganarse el sustento con su propio trabajo; si a éstas les faltan, en los ordinarios y aun extraordinarios trabajos de la maternidad, los alimentos y medicinas convenientes, el médico experto, etc., todos entendemos cuánto se deprimen los ánimos de los cónyuges, qué difícil se les hará la convivencia doméstica y el cumplimiento de los mandamientos de Dios, y también a qué grave riesgo se expondrán la tranquilidad pública, y la salud, y la vida de la misma sociedad civil, si llegan estos hombres a tal grado de desesperación que, no teniendo nada que perder, crean que podrán recobrarlo todo con una violenta perturbación social» (Pío XI, *Casti connubii*: Col. Enc., p.911).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. EL TEMPLO DE JERUSALEN

Jesucristo entró a los doce años en el templo de Jerusalén. La necesidad de ilustrar el pasaje evangélico y documentar el guión homilético n.5 (cf. p.101) nos invita a transcribir en esta sección la descripción del templo jerosolimitano de Herodes, tal como se halla en Flavio Josefo (cf. *B. I*, V,1,184-189).

A) Pórticos y atrios

Dobles eran, en efecto, todos los pórticos, sostenidos por columnas de veinticinco codos de altura, verdaderos monolitos de mármol blanquísimo recubiertos con placas de cedro. Su magnificencia natural, su emplazamiento y ajuste ofrecían un espectáculo admirable, a pesar de que carecían de ornamentación extrínseca, tanto de pintura de seres vivos como de escultura. Los pórticos alcanzaban treinta codos (unos quince metros) de ancho, y su circuito superaba los seis estadios (más de un kilómetro). El pavimento de la zona al aire libre estaba enlosado con toda suerte de piedras variadísimas. El que se adentraba, atravesando este sector descubierto, en la parte interior, sólo accesible a los israelitas, la encontraba circundada de una balaustrada de piedra de tres codos de altitud y trabajada con exquisito arte. En ella aparecían colocadas a igual distancia unas columnillas con inscripciones sobre la ley de la purificación, unas escritas en griego y otras en lengua latina, para que ningún gentil entrase en el lugar santo. A esta parte del templo se llegaba por escalinatas de catorce escalones, y constituía un área superior cuadrangular, rodeada de un muro, cuya altura exterior de cuarenta codos estaba escondida por los escalones, y la interior era de veinticinco codos... Desde allí, otras escaleras de cinco gradas conducían a las puertas. Había cuatro al mediodía, cuatro al norte y dos necesariamente al este, pues en este lado, un muro separaba el lugar especial reservado para las mujeres y era precisa una segunda puerta... En los otros lados había una meridional y otra septentrional, por las cuales se entraba en el atrio de las mujeres... Sostenían los pórticos que estaban entre las puertas columnas esbeltas y grandes...

B) Las puertas

De las puertas, nueve estaban totalmente recubiertas de oro y de plata, tanto las jambas como los arquitrabes. Una, la de fuera del santuario, era de bronce de Corinto y superaba en valor a las plateadas y doradas. Los portales tenían dos impostas, cada una de treinta codos de altura y quince de ancho. Por dentro se alargaban, formando una especie de torres de treinta codos de longitud y anchura y más de cuarenta de alto, cada una sostenida por dos columnas que alcanzaban los doce codos de circunferencia. Las dimensiones de las otras puertas eran las mismas. Pero había otra que se abría al atrio de las mujeres, dejándola al oriente, situada de cara al santuario, la cual era mucho mayor, pues pasaba de los cincuenta codos de alto, mostraba impostas de cuarenta codos y exhibía una ornamentación preciosa, a base de chapas de plata y oro de gran espesor. Esta ornamentación fué aplicada a las otras nueve puertas por Alejandro, padre de Tiberio. Quince escalones conducían desde el muro de separación de las mujeres a la puerta mayor.

C) El santuario

El verdadero santuario, esto es, el templo santo, estaba situado en medio del conjunto y se subía a él por doce escalones. La fachada tenía igual elevación que anchura, o sea cien codos; pero por detrás era más estrecha... La primera puerta, que medía setenta codos de alto y veinticinco de ancho, carecía de impostas, puesto que semejaba el cielo abierto. El frontón aparecía dorado. A través de la puerta se veía desde fuera la primera aula, que era amplísima, y los objetos de dentro, resplandecientes de oro, quedaban bajo la mirada de los espectadores. Sin embargo, estando el santuario dividido en dos estancias, sólo la primera se mostraba en toda su altura y tenía una elevación de noventa codos, cincuenta de largo y veinte de ancho. La puerta que daba acceso a la cámara era toda dorada, así como el muro interior en torno a ella. Exhibía en la parte superior unas vides de oro, de las que colgaban racimos de la estatura de un hombre... Delante de la puerta pendía una cortina, que era un velo de Babilonia, recamado de violeta, ocre, escarlata y púrpura y admirablemente trabajado. Tal mezcolanza de materias no estaba privada de habilidad, pues venía a ser casi una imagen del universo. Parecía, en efecto, que el color escarlata representaba el fuego; el ocre, la tierra; el violeta, el aire, y el púrpura, el mar. De estas materias, dos ofrecían semejanza por el color, mientras que el ocre y la púrpura lo ofrecían por su origen, ya que el uno es producto de la tierra, y el otro, del mar. El velo contenía asimismo figuras del firmamento, entre ellas los signos del zodíaco.

Penetrando en el interior se pasaba a la parte del santuario en planta baja. Era alta de sesenta codos y otro tanto de larga, mientras la anchura sólo alcanzaba veinte. Los sesenta codos de longitud se dividían de nuevo, y la primera porción, separada en cuarenta codos, contenía las tres maravillas famosas entre todos los hombres, el candelabro, la mesa y el altar de los perfumes. Las siete lámparas, ya que en otros tantos brazos se dividía el candelabro, repre-

http://www.obrascatolicas.com

sentaban los planetas. Los doce panes sobre la mesa significaban el ciclo del zodíaco y del año. El altar de los perfumes, con los trece aromas de que estaba lleno, extraídos del mar y de la tierra, tanto desierta como habitada, quería decir que todas las cosas son de Dios y para Dios. La parte más interna del santuario medía veinte codos. Estaba separada igualmente del exterior por medio de una cortina. No había nada absolutamente en ella. Inaccesible, intangible e invisible a todos, se llamaba el Santo de los Santos...

D) Bellísimo aspecto y altar de los holocaustos

Al exterior del santuario no faltaba ninguna cosa de las que producen estupefacción a la mente y a la vista. Recubierto como estaba por todas partes de gruesas planchas de oro, despedía desde el amanecer un fulgor intensísimo, y a cuantos se esforzaban por mirarlo hacía volver los ojos, como heridos por los rayos solares. A los extranjeros que llegaban a la ciudad les parecía desde lejos como un monte colmado de nieve, porque donde no aparecía dorado, era blanquísimo. Sobre la cima se extendían garfios de oro muy agudos, a fin de que ningún pájaro, al posarse, manchase la techumbre. Algunas de sus piedras fueron de colosales dimensiones, a saber, cuarenta y cinco codos de largo, cinco de altura y seis de ancho. Delante del santuario se erguía el altar de los holocaustos, que medía quince codos de elevación y alcanzaba una longitud y anchura iguales de cincuenta codos. Construído en forma cuadrangular, sus vértices superiores se extendían hacia fuera a guisa de cuernos, y el acceso se verificaba por un suave declive apoyado en el lado meridional. Había sido fabricado sin emplear hierro, y jamás el hierro lo había tocado. En torno al santuario y al altar había una balaustrada o parapeto, de piedra, muy bello y alto de cerca de un codo, que mantenía fuera al pueblo, separándolo de los sacerdotes».

II. EL AMOR DE TRAJANO A SU MADRE Y A SU ESPOSA

Sobre los laureles militares del gran César hispano descolló en su vida la grandeza del hombre, amante del hogar y de la familia, hasta el punto de que ocupa un lugar preeminente en su semblanza el cariño filial. Cuando, vencidos los dacios, preparaba su entrada en la metrópoli, acampó en las afueras para aguardar a que llegara de España la ancianita que le había dado el ser, y asociarla a su gloria. Todo el orbe romano, como hermosamente ha glosado Basterra, permaneció pendiente de la frágil «carruca» o litera en que una vieja octogenaria atravesaba en jornadas veloces las calzadas del camino para abrazar a su hijo, el victorioso emperador, y saludar con él al enardecido pueblo, que vitoreaba a ambos con lágrimas en los ojos.

No menos cálida humanidad reveló en Trajano el amor fiel a su esposa. «Pompeya Plotina, nacida en Cádiz el año 64, doce años más joven que su marido, fué una gran compañera. Hija de cierto L. Pompeyo, se la sabe amiga de la cultura y del arte, amparadora de los filósofos y ejemplar consorte del emperador. Lo acompañó en no pocas expediciones, y, según sabemos, en la última, contra los partos, de la que regresó doliente el príncipe. Fué ella la que le asistió en Selinonte y la que, conocedora del sentir del difunto, anunció la adopción de Adriano. Se cuenta de Plotina que, al entrar en palacio, exclamó, dirigiéndose al pueblo: «Tal cual ahora entro, quiero salir». Plinio comenta: «¡Cómo se reconocen en esta circunstancia la simplicidad, la franqueza, la honradez!...» Genial ejemplo de reina culta, pero sobre todo de compañera del rey. Aurelio Víctor estima cuán admirable es lo que significó en la gloria de Trajano. Fué ella la que levantó esta gloria, llega a decirse. En fin, a Plotina se debe seguramente el ambiente sencillo de la casa imperial. Se recuerda que al entrar Trajano en el gobierno hizo llevar a los templos los tesoros que alhajaban la residencia del emperador. Marcial lo dice: «Cuanto fulgía en el cesáreo alcázar—ha sido dedicado a las deidades,—y todos lo verán»... Los retratos de Plotina nos la presentan como corresponde a la versión literaria. El busto del Museo Vaticano revela bondadosa llaneza, ligándose al tipo tradicional de la mujer española»... (cf. JUAN BENEYTO, *Trajano* [ed. Nacional, 1949] p.25 y 26).

III. EL AMOR CONYUGAL DE LOS REYES CATOLICOS

«La base de un hogar es el amor conyugal y la autoridad de los padres, con el cariño de los hijos. Fernando e Isabel se tuvieron un grande amor desde el primer momento que se vieron; apenas en aquella noche del 14 de octubre de 1469, en casa de Vivero, se cruzaron las primeras miradas de los ojos gozosos de la princesita rubia, llenos de aromados pudores, con los «ojos a maravilla, bellos, grandes, rasgados y rientes» del recién llegado galán, sellaron con intensa llamarada de amor el pacto nupcial de la presunta heredera de los reinos de Castilla con el rey de Sicilia, heredero de los reinos de Aragón. Si aquel volcán de simpatía mutua, atisbado ya antes por cartas y terceras personas, que brotó en aquella primera y única entrevista de prometidos, hubiera sido de mera y pasajera sensiblería, no hubiera resistido luego los embates de la vida para formar aquel sólido y definitivo amor, que hizo de dos almas un solo y uniforme pensamiento de gobierno, y de dos tronos una sola corona y un solo pueblo y un solo sentir.

El ascendiente incontrastable de la egregia mujer fué para Fernando el amor único y más absorbente de su existencia entera, dando al gobierno y a los actos de entrambos la uniformidad más absoluta. Así se formó una monarquía «de dos cabezas», que hizo decir a un autor: «El privado de la Reina sabed que es el Rey, y el privado del Rey es la Reina».

Esta misma uniformidad reinaba en su vida privada; y el celo que desplegaban en procurar que su servidumbre lo entendiese así, dió lugar a curiosas anécdotas. «Fué muy buena casada—dice el cura de los Palacios hablando de la Reina—, celosa de su casa...; dió de sí muy buen ejemplo de buena casada, que durante el tiempo de su matrimonio y reinar, nunca hubo en su corte otros privados en quienes pusiese el amor, sino ella del Rey y el Rey della».

Cierto que don Fernando pagó tributo a la época y tuvo sus andanzas amorosas antes del matrimonio con Isabel, durante él y des-

http://www.obrascatolicas.com

pués de muerta. Pero la Reina, «tan noble, tan sensible, tan fiel, padeció en silencio su calvario, labrando con edificante virtud su corona de santidad...» «Los deslices de Fernando... no influyeron sino en horas fugaces en la unión de los corazones ni perturbaron las relaciones domésticas...», pues la Reina «fué siempre la mujer de casa y el ama de su hogar, que con gran cautela cuidó de su buen nombre y logró que, si algo hubo en su intimidad, no trascendiera al exterior...»

«Los magníficos testamentos de estas dos almas iguales, cuando se aluden mutuamente, parecen dos cartas de amor escritas al borde del sepulcro, con alcances de eterna luna de miel. Ella pide y manda que la entierren en Granada; «pero si el Rey, mi señor, elige sepultura en cualquier otra iglesia de estos mis reinos, que mi cuerpo sea allí trasladado e sepultado junto con el cuerpo de su señoría, porque el ayuntamiento que tuvimos viviendo, e que nuestras almas tendrán en el cielo, espero en la misericordia del Señor lo tengan y representen nuestros cuerpos en el suelo».

Y él replica, diseñando el recuerdo y la figura de aquella «muy cara y muy amada mujer..., dotada de tantas excelencias, que nos obligaba a quererla e amarla sobre todas las cosas de este mundo». Manda que lo entierren con ella en la capilla real, y si no estuviese ésta terminada, «nuestro cuerpo sea sepultado con el suyo», donde está al presente.

Y cuando ella le deja todas las cosas íntimas de su propiedad, y además las joyas y preseas que usó en vida por agradarle y buscar su amor, para que le recuerden el gran cariño que se tuvieron» (cf. P. LUIS F. DE RETANA, *Isabel la Católica* [ed. Perpetuo Socorro, Madrid 1947] t.2 p.510-515).

IV. COMO EDUCO ISABEL LA CATOLICA

«Donde más resplandece el alto sentido educador de la gran forjadora de reyes (Isabel la Católica) fué en la formación de sus hijos. Esta Reina y madre, eminentemente andariega, los llevaba siempre consigo, a no ser que la peste, que se cebaba en ciertos lugares, o que la guerra o la excesiva distancia de los viajes se lo impidiese, y entonces los dejaba encomendados a tales personas que llenan el siglo con su solo nombre.

A) *Las hijas*

Un célebre literato reconstituye la escena aquella, cuando la Reina presentó a su nuevo confesor Fr. Francisco Ximénez de Cisneros su sala de labor; le condujo por una larga galería, caminando de puntillas, y, alzando discretamente una cortina, le invitó a asomarse; allí vió en el centro un largo bastidor de bordar en el estrado, donde la Reina estaba bordando una casulla para la nueva catedral granadina. A la derecha del estrado estaba sentada una guapísima joven rubia: era la hija mayor, la infanta Isabel; a la izquierda, doña Mencía de la Torre; el puesto del centro, correspondiente a la Reina, estaba vacío. En otro grupo cosían o hilaban, guiadas por una dueña, que podía ser doña Clara Alvarnáez, las infantitas Juana, María y Catalina.

Dibujóse un sonrisa de satisfacción en el rostro del austero fraile, y la señora le invitó a entrar, a tiempo que una dama elegantísima, doña Beatriz Galindo, leía en voz alta el *Libro de las mujeres*. A la vista del religioso se pusieron todas de pie en su sitio, excepto la pequeñita doña Catalina, la futura heroína inglesa, que echó a correr a abrazar a su madre.

B) *El príncipe*

En 1488 entró también de maestro y director espiritual de los infantitos el gran Fr. Diego de Deza. En otra sala próxima podía haber visto Fr. Francisco una escena semejante con el príncipe don Juan y sus pajes, rodeados de sus educadores. Deza ejercitaba al príncipe, al par que en los ejercicios de la memoria, en los deportes corporales, juegos, caza y música, para lo cual mostraba poca aptitud y no muy buen oído. Un empleado, llamado «mozo de retrete», cuidaba la biblioteca, procurando que los libros «no fueran apócrifos» ni vanos como *Amadís de Gaula* y otros tales». «El gran Nebrija fué maestro durante muchos años...»

Y para que se juntase la teoría con la práctica, hizo formar una especie de consejo de personajes ancianos y jóvenes que tuviesen ante el príncipe sus reuniones, a estilo académico, para discutir y resolver, bajo su presidencia, asuntos políticos y resoluciones de justicia, con el fin de que «se exercitase a hacer justicia, que es la causa por que Dios pone los reyes y príncipes en la tierra...»

C) *Una gran madre*

Pero si (la Reina) era una gran educadora de reyes, era también una gran madre que amaba a sus vástagos con infinita ternura, y cuando se le comenzaron a morir se fué también ella muriendo a trozos. Si sus grandes cuidados se lo permitían, pasaba ternísimas horas con ellos. A la princesa Isabel, su primogénita. la llamaba cariñosamente «mi madre», por lo mucho que se parecía la guapísima muchacha a su abuela materna, la *Portuguesa*. Después, cuando mayor, la llamaba «la Reina Princesa»; y así la nombran los cronistas coetáneos. Al inocente principito don Juan y a las infantillas menores, «mis ángeles». A la infanta doña Juana la Loca, que tiraba a doña Juana Enríquez, madre del rey Fernando, la apodaba cariñosamente «mi suegra»...

Cuando los desórdenes de Segovia, vieron los pueblos a la Reina, en sus veinticinco años, cabalgar por los caminos, llevando consigo en brazos a su hijita Isabel, capullito de reina de tres o cuatro años...» (cf. P. LUIS FERNÁNDEZ RETANA, *Isabel la Católica* [ed. Perpetuo Socorro, Madrid 1947] t.2 p.526-529).

V. LA ORACION FAMILIAR EN COMUN

La Virgen se ha complacido en mostrar en sus dos grandes mensajes al mundo moderno cuánto le agrada esta devoción del rosario en familia. En Lourdes, cuando ella misma se aparecía con «un rosario de cuentas blancas como la leche, colgando de sus manos, unidas con fervor», y sobre todo en Fátima:

http://www.obrascatolicas.com

«Tres pastorcitos están jugando a hacer casas, ocupación predilecta de los niños. Han tomado su refrigerio y rezado el rosario, como acostumbran todos los días. Para acabar antes, solían rezar así: «Dios te salve, María». Y sin más, el coro respondía: «Santa María». De pronto, un resplandor hiere su vista. Creen que se trata de una tormenta, aunque no ven nube alguna, y comienzan a recoger sus ovejas para irse al pueblo. A los pocos pasos, otro nuevo resplandor. Elevan sus ojos al cielo, y los niños ven venir «una mujercita», como la llaman con cariño, y les dice: «No tengáis miedo; no os haré ningún daño». Traía las manos juntas delante del pecho, y de su mano derecha pendía un rosario. Jacinta—la mayor—le pregunta: «¿De dónde es usted, Señora?» «Yo soy del cielo». «Y ¿a qué viene usted aquí?» «Vengo a pediros que volváis aquí los tres, a esta misma hora, los días 13 de cada mes hasta el mes de octubre, y ese día os diré quién soy y lo que quiero de vosotros». «¿Vendrás del cielo?... Y yo ¿iré al cielo?» «Sí, vendrás al cielo». «¿Y Lucía?» «También». «¿Y Francisco?» «También él—dijo la Señora, mirándole cariñosamente—; pero tiene que rezar antes muchos rosarios». Les reveló un secreto que se nos va descubriendo paulatinamente. Desapareció la visión, y la pequeñita no hacía más que exclamar: «¡Qué Señora tan bonita, qué Señora tan bonita!» «Me parece—le dijo Lucía—que tú vas a decirlo; ya lo estoy viendo». «No tengas cuidado, no, que no lo diré a nadie», replicó Jacinta. Pero llegó a su casa; su madre le dió uno de esos besos que abren los corazones, y Jacinta se echó a su cuello, diciéndole: «¡Ay, maiciña! Hoy he visto la Virgen en Cova d'Iria». «Pero ¿qué dices, nena? ¿Estás loca? ¡Como si fueras una santa! No, no te creo». «Que sí, que sí, ¡maiciña! Y Francisco y Lucía la han visto también. Y hay que rezar el rosario todos los días, porque así lo ha dicho la Señora...» (cf. FRAY JOSÉ SALVADOR Y CONDE, O. P., *El rosario, plegaria universal* (conferencia), en *Las advocaciones de la Santísima Virgen* [Ed. Nacional, 1948] p.35-36).

VI. "LA MAMA TODA BLANCA"

La anécdota la relatan con mayor o menor amplitud de detalles casi todos los biógrafos del beato Pontífice a quien en breve vamos a poder llamar San Pío X.

Es junio de 1893, y mamá Margarita, la octogenaria madre de Mons. Sarto, yace en el lecho cubierta de achaques. Ha empezado el camino del fin en aquella vida ejemplar que habrá de extinguirse un año después, durante la fiesta de la Candelaria. Mamá Margarita sabe que su hijo, en la actualidad obispo de Mantua, ha sido invitado a aceptar el patriarcado de Venecia y que humildemente ha esquivado el honor de tan excelsa jerarquía. Por segunda vez, la Secretaría de Estado de Su Santidad León XIII invita al virtuoso prelado, y ahora se le notifica además que una segunda negativa causaría gran disgusto al Papa reinante. Monseñor Sarto lucha entre su modestia y su respeto al Pontífice, y al fin decide aceptar...

La noticia vuela al lecho de la anciana; se le inundan los ojos de gozo, y en su frente, orlada por la nieve de los años, bulle el recuerdo de toda una vida consagrada al amor del hijo predilecto.

—¡Mi Bepi va a ser Cardenal!—murmura con infinita y dulce alegría.

Sí, Bepi, el niño que se llamó como el primogénito que se fué al cielo, apenas acabado de nacer, desde la aldea de Riese; el que recorría descalzo la carretera de Castelfranco para estudiar; el que, ya tonsurado, iba de puerta en puerta como un mendigo para costearse sus libros, su hospedaje y su ropa; el que un día en la catedral, ante ella, que tenía ya los ojos velados por la tristeza de la viudez, recibiera las órdenes sagradas para convertirse por espacio de nueve años en el buen cura de Tombolo, luego en el celoso párroco de Salzano y más tarde en el canónigo de la catedral de Treviso; el que rigiera la sede de Mantua como «el más amable de los prelados», en frase de León XIII, siempre levantando la bandera de la paz y la ley de la caridad, ascendía ahora otro escalón en su providencial destino para ceñir sobre sus sienes la mitra patriarcal veneciana y vestir la púrpura cardenalicia.

Entre el desfile de tantos recuerdos, mamá Margarita sintió como nunca el ansia de ver a su hijo vestido del rico carmesí y mostrarlo orgullosa a todos, como la más preciada gala de su vida y de su amor de madre.

—¡Traedme a Bepi! Quiero verlo de cardenal antes de morir...

Entre tanto, Bepi, calada la birreta cardenalicia, que acababa de imponerle el Pontífice en el Vaticano, escuchaba de sus labios en elegantísimo latín una alocución llena de alabanzas para su persona y se teñía su rostro con el rojo de la modestia. «Estimamos—decía el Padre Santo—promoverte a la patriarcal sede veneciana. Allí te esperan, como sucesor, San Lorenzo Giustiniani y otros insignes prelados; allí se abrirá para ti más amplio campo a la diligencia y a la caridad...»

Y como si la mente esclarecida de León XIII adivinara a distancia el deseo de la anciana, conversó después con el nuevo purpurado sobre la madre octogenaria, que le aguardaba para estrecharle entre sus brazos. Con gentil y paternal premura, el mismo día dispuso el Papa que se enviase a Riese por telégrafo la bendición apostólica a la madre del cardenal.

Han pasado cuatro meses. Los necesarios para que el eminentísimo Mons. Sarto preste solemnemente en la capilla Sixtina el juramento de ritual, reciba el capelo y tome posesión de su título ante la Nicopeia constantinopolitana, que esperó al nuevo patriarca en la basílica marciana de Venecia. La poética ciudad, desposada con el mar, lució sus mejores atavíos, y el cardenal, a su vez, hubo de ostentar las soberbias galas patriarcales, que refulgían como gemas en el oro de la mañana, radiante sobre las cúpulas de la vieja catedral de San Marcos.

Mantua, Pavía, Verona, Borgo San Domino, se disputaron los honores de la predicación y de los primeros solemnes pontificales de Mons. Sarto, que, finalmente, hacia mediados de octubre pudo satisfacer su deseo de volver a Riese. Allí retornaba impasible, con la misma sencillez y modestia de sus años juveniles, vestido casi como un simple sacerdote, el cardenal que más tarde había de regir la cátedra de Pedro y subir a los altares. Sólo le preocupaba ahora estrechar contra su pecho y consolar a la extenuada viejecita, cuyo amor tutelara desde la niñez su vida entera.

Pero no. Ella quería verlo, para satisfacer su orgullo de madre, con todos los atavíos de la ínclita jerarquía patriarcal. Fué preciso, por eso, que los compañeros de Mons. Sarto le convencieran de que

http://www.obrascatolicas.com

a lo menos en la intimidad vistiera la púrpura y las galas de la sede veneciana para dar una sorpresa a su octogenaria madre. Casi con júbilo infantil, como quien pone en práctica una travesura, el cardenal se acicaló en la soledad de su hogar y teatralmente hizo su aparición en la estancia. Los saludos reiteraron, una vez más, el donaire véneto de los dos corazones amorosos, el del hijo y el de la madre.

—¡Bepi, estás todo rojo!

—¡Y vos, mamá, estáis toda blanca!...

La sagrada púrpura se inclinó sobre el lecho de la humilde anciana, y el cardenal besó por última vez los plateados cabellos de la «mamá toda blanca» (cf. PERLUIGI OCELLI, *El Beato Pío X, papa* [ed. Paulinas, Madrid 1952] p.98-101).

VII. DIOS, ANTES QUE LA FAMILIA

La vida maravillosa del santo ermitaño suizo San Nicolás de Flüe, que ayunó por espacio de cinco lustros sin probar bocado, por un especial milagro de la Providencia, contiene, entre todos, un ejemplar capítulo, que engrana perfectamente con uno de los temas homiléticos del evangelio de la primera domínica de Epifanía: aquel en que, por seguir la llamada divina, Bruder Klaus abandona, para dedicarse a una vida austera en la soledad y en el silencio, el hogar, la fortuna, la mujer y los hijos. No nos podemos resistir a extractar de la historia del glorioso santo helvético este singular episodio (cf. A. ANDREY, *Bruder Klaus S. Nicola de Flüe* [Tipografía Poliglota Vaticana, 1945] c.7 p.86-98).

«¡Cincuenta años! Es la edad en que la mayor parte de los hombres, si la adversidad del destino no ha llegado a descomponer el plan de sus sueños juveniles, contempla, maduros y próximos a la mies, los frutos de su trabajo. ¿Qué balance podría ofrecer de su vida Nicolás de Flüe a esta edad? Desde el punto de vista material, su situación era floreciente. En la plácida intimidad de la familia, una mujer leal y cariñosa, inteligente, devota y vigilante, compartía con él, en maravillosa armonía de sentimientos, sudores, penas y sonrisas. En su torno se agitaba, deliciosamente revuelto, un enjambre de hijos, frescos como un manojo de rosas primaverales. Frente a él brillaba, bajo un cielo tranquilo, el porvenir. Hans, el primogénito, acababa de desposarse con la gentil hija del *landammann* von Einwill, emparentando a los Flüe con una conspicua familia de la comarca»... El propio Nicolás, como ciudadano, como soldado y como magistrado, había conseguido la estimación de todos no sólo en el ámbito del cantón, sino en la Confederación entera. Sin embargo, sentía una gran inquietud en su alma. Le había decepcionado la política, llena de amarguras y desengaños. Quedaba la familia, donde había podido considerarse feliz. Pero no. Sus aspiraciones volaban más lejos. «Desde la juventud había experimentado una singular atracción por la soledad, por la oración, por la penitencia, tanto que practicaba ayunos superiores a su edad. A los dieciséis años había sido favorecido con visiones. Durante su etapa de soldado había asombrado a sus compañeros de armas por su recogimiento, no menos que por su intrépido valor. Los deberes de familia, las ocupaciones domésticas, los cargos políticos, dejaron pasar por un momento al segundo plano esta especial tendencia a las cosas sobrenaturales, pero contra su voluntad y sólo en apariencia». Frecuentes visiones le impulsaban a abandonarlo todo y le advertían que el Señor le llamaba a una vida de perfección en la soledad. «Frente a estos llamamientos, otras voces se levantaban angustiadas y suplicantes: las del corazón, las de los afectos y deberes de la familia... Si romper con el mundo político y el de los negocios era cosa relativamente fácil, no podía decirse otro tanto de la perspectiva de decir adiós para siempre a la casa, a la esposa, a las flores de su sangre». Se engañan los que han acusado a Nicolás de Flüe de fanatismo religioso y de haber dejado a los suyos, como un inconsciente o un vulgar egoísta. Sentía demasiado la dulzura de los afectos aquel tierno y fuerte varón y amaba demasiado a los suyos para no saborear mil veces la esperanza de su calvario. Horas y horas meditó sobre sus deberes, se confió a un sacerdote, consagró tiempo sin tasa a la oración y pasó así dos años, agotando la prudencia y las más grandes reflexiones, para convencerse de la verdad de la voluntad divina antes de dar el paso decisivo.

Su confesor le hizo observar que su esposa tenía derecho sobre él y que no le era lícito vivir separado de ella sin su libre consentimiento. Le advirtió que, aun separándose de mutuo acuerdo, continuaban siendo ante Dios marido y mujer y que nada eximía a un padre de familia del deber, gravísimo siempre, de asegurar el sustento de la esposa y de la prole.

No ofrecía, respecto a este último extremo, preocupación la situación económica de los suyos. Los medios de vida de los Flüe eran más que privilegiados. Los hijos mayores estaban además en condiciones de trabajar y aun de ayudar a la madre en la educación de los más pequeños. Pero ¿y la mujer? A la ternísima Dorotea Wyss correspondía la última palabra. Nicolás sabía que, si el Señor verdaderamente le llamaba, iluminaría y sostendría con su gracia a la fiel y amadísima compañera de sus días. Por su parte, Dorotea presentía en su corazón desde hacía tiempo que la vida de su esposo experimentaría un cambio profundo.

Ningún documento refiere la conversación conyugal, pero dicen los biógrafos que no sin acerba pena obtuvo Nicolás el consentimiento necesario. Y se comprende. Dorotea hubiese soportado con fortaleza la muerte del marido en el campo de batalla o abatido por una enfermedad. Pero ¿cómo dar ella misma, con libertad perfecta, el consentimiento para poner fin a una vida de matrimonio llena de felicidad por espacio de veinte años? Era madre y estaba embarazada del décimo vástago. Si nada le faltaba desde el punto de vista material, le quedaba todavía el peso de la educación de los hijos, aún en edad tierna, y sin el sostén espiritual y el consejo de un padre que quería huir lejos, a tierra extraña, para permanecer desconocido y sin esperanza de retorno. ¿Qué impresión produciría en la familia, en los parientes, en los vecinos, aquella separación, que muy pocos habían de comprender? ¿No quedaba comprometido incluso el honor de la esposa y de los hijos?...

«Mas al fin, reconociendo la señal de la voluntad divina, Dorotea curvó la frente y pronunció su *fiat*. Nicolás sintió que el sacrificio de su mujer tornaba más arduo y lacerante el suyo, pero se sobrepuso en aras del servicio y de la gloria de Dios...» Puso en orden sus cosas. Tomó todas las medidas necesarias para asegurar la existencia de Dorotea y el porvenir de sus hijos. Hans, el mayor, le sustituiría como cabeza de familia... Después de haberlo determina-

http://www.obrascatolicas.com

do todo con exquisito cuidado y vigilante solicitud, Nicolás se dispuso a partir. Revestido de un sayal de color pardo, con los pies desnudos y un bordón de viaje en la mano, reunió a la familia. Todos se agruparon en su torno y se apretaron contra él: la esposa, los hijos, el viejo abuelo, el tío Pedro. Dorotea tomó en sus brazos al último niño, el pequeño Welty, de apenas cuatro meses.

El peregrino hizo sus postreras recomendaciones. Exhortó a grandes y pequeños a vivir en la paz de la buena conciencia y en el temor de Dios. Prometió un recuerdo indeleble de todos en su memoria, en sus plegarias y en sus futuras penitencias. Los bendijo, miró con ternura a la esposa, que tenía el rostro y los cabellos inundados de lágrimas, y los abrazó uno por uno. Después de estrechar sobre su corazón y besar repetidamente al pequeño Welty en el umbral de la casa y de volverse por última vez en un supremo gesto de despedida, Nicolás de Flüe desapareció entre la niebla de otoño. Era el 16 de octubre de 1467, fiesta de Saint Gall...»

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

La familia de Nazaret

I. *El fracaso de las familias. Mucho se habla en nuestros días sobre el fracaso de la familia.*

A. Mas la familia, por ser institución divina, nunca puede fracasar. Es cierto que está gravemente amenazada su estabilidad y su santidad. Más quizás en los países extranjeros. España, por la misericordia de Dios, conserva la familia más sana.

B. En medio de esta crisis de la familia moderna resplandece más la fiesta de la Familia de Nazaret. La realidad de nuestros días demuestra que para que la familia sea feliz, para que eduque buenos ciudadanos para la tierra y para el cielo, tiene que volver los ojos a la casa de Nazaret (cf. sec.II, Situac. litúrg., p.13).

II. *Males de las familias. Los papas, desde León XIII hasta Pío XII, hablan de la desintegración de la familia. Se aterran incluso los estadistas y hombres políticos. El mal es gravísimo fuera de la Iglesia. Pero se acusa también en la familia católica cuando en ella se quebrantan los principios fundamentales que la deben regir. Los males de la familia moderna, siguiendo a los papas, se pueden reducir a los siguientes:*

A. Los divorcios. En una reunión celebrada en Westminster decía el presidente de la Asociación danesa para la Higiene Mental, Reiter, que "la desintegración y desorganización familiar se demuestra por el constante aumento del número de divorcios" (cf. LECLERQ, introducción de "El matrimonio cristiano"). No solamente es indicio de esto el crecido número, sino, además, la legislación de muchos países que lo favorecen.

http://www.obrascatolicas.com

B. La infecundidad en la familia. Mal particularmente extendido en el último siglo como consecuencia de las teorías neomaltusianas.
C. Hijos ilegítimos. En las reuniones de Westminster se hizo un recuento verdaderamente aterrador de los hijos ilegítimos, como consecuencia de la ruina de las familias.
D. La regulación meramente civil. Los papas, sobre todo León XIII en la "Arcanum" y Pío XI en la "Casti connubii", establecen, "en contra de tendencias y teorías modernas", que la legislación en materia matrimonial compete a la Iglesia cuando se trata de matrimonios cristianos.

III. *Las causas. No existe más que una: querer desterrar a Cristo y a su Evangelio, renunciar a seguir el modelo de familia que El quiso enseñarnos con su propio ejemplo viviendo treinta años en el seno de un hogar. Por precisar más las cosas. Es cierto que las guerras últimas, con la separación de esposos y la destrucción material de muchos hogares, han influído no poco. Pero el mal tiene raíces más hondas. Principalmente dos:*

A. Laicismo. Una de las formas del liberalismo es la que prescinde de Dios en la vida familiar y relega la religión a lo íntimo del hombre. Este laicismo ha minado las familias. Lo reconocían así los obispos norteamericanos en una declaración colectiva del año 47: "El laicismo ha minado por completo la estabilidad de la familia como institución divina que es y ha acarreado sobre nuestra nación uno de los problemas de divorcio más vasto en el mundo occidental" (cf. "Ecclesia", n.332, 22-XI-1947).
B. El materialismo. La concepción material de la vida lleva a la comodidad y destruye el espíritu de sacrificio, sin el cual no es posible la solidez familiar. Siembra la aversión a la vida sencilla y oculta del hogar, ambiente imprescindible para el desarrollo de sus virtudes. Por eso el materialismo puede señalarse también como raíz de la ruina de las familias.
   a) *«La razón verdadera y precisa de tan gran mal—dice Pío XII refiriéndose a la infeliz condición de muchas familias—hay que buscarla en aquello que con un término comprensivo se llama materialismo, en la negación o, al menos, en el olvido y desprecio de todo lo que es religión, cristianismo, sumisión a Dios y a su ley, vida futura y eternidad.»*
   b) *Y poco después: «El neoplasma de la familia es... el languidecimiento de la fe y del temor de Dios, del sacrificio y de la buena conciencia; el infiltrarse el materialismo no sólo en el pensamiento y en el juicio, sino también en la práctica de la vida, aun en no pocos que quieren ser y permanecer buenos creyentes»* (cf. Pío XII, «A las mujeres de Acción Católica Italiana», 24 de julio de 1949).

IV. *La familia cristiana.*
A. Debe brillar en medio del caos de destrucción.
B. Unicamente la familia modelada con arreglo a la santa doctrina cristiana puede ser remedio eficaz para la restauración de la vida en el seno del hogar: "Tened cuidado—decía Pío XII a los cuaresmeros y párrocos de Roma—de que el hogar doméstico conserve su aire religioso. Que el crucifijo reine en todas las familias" (Alocución de 20 de marzo de 1948).

V. *Nazaret. Cada año nos lo presenta la Iglesia en una fiesta llamada de la Sagrada Familia, de reciente institución* (cf. sec.II, Situac. litúrg., p.14, A).
A. Es un día de meditación y un día de renovación. A la fiesta van vinculadas especiales gracias para esta renovación. Todos—decía León XIII en el breve "Neminem fugit", que instituía la fiesta—tendrán en la familia de Nazaret un modelo que admirar e imitar.
   a) *Es familia donde vive Cristo.*
   b) *Hay en ella compenetración de corazones.*
   c) *Se cumplen los deberes religiosos.*
B. He aquí cómo tiene que ser la familia cristiana. Para que logre la realización de este ideal, ninguna palabra tan oportuna como la epístola de esta fiesta, donde el Apóstol recomienda unas virtudes que, si se guardan, el hogar será conforme al de Nazaret (cf. sec.II, p.15,2 y 3).
C. En estas familias está puesta, ciertamente, la esperanza de la Iglesia y de la Patria. "Si el espíritu de la familia—como ha dicho Pío XII—influye esencialmente en el espíritu de las nuevas generaciones" (cf. "Summi Pontificatus" 32: Col. Enc., p.374), es claro que una familia según Cristo proporcionará generaciones nobles, fuertes y sacrificadas (cf. sec.VI, p.67, c).

http://www.obrascatolicas.com

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

2

«*Quam dilecta tabernacula tua*»

I. *El hogar es un templo.*

A. Las palabras del título (Ps. 83,2) se leen en el introito de la misa. Son palabras que la Iglesia inserta también en el introito de la dedicación de las iglesias.

B. Sí, el hogar cristiano es el tabernáculo del Señor. Tal concepción religiosa la exige la naturaleza misma de la familia.

C. Hasta los paganos la sintieron. Había dos dioses protectores del hogar. En el hogar se ofrecían sacrificios.

II. *Concepto cristiano. Para los cristianos el hogar es un templo, porque es lugar de oración, de predicación y de sacrificio.*

A. La familia y la oración.

a) *Una familia verdaderamente cristiana practica por modo natural la oración colectiva: bendición de la mesa, acción de gracias, celebración de ciertas grandes fiestas, como la de Navidad, en común* (cf. sec.VI, p.74, E).

b) *Hay una oración especialmente recomendada a la comunidad familiar: el santo Rosario. Pío XII ha dicho bellamente que basta para iluminar y orientar toda una vida la imagen permanente, grabada de niño, de los padres rezando de rodillas, al frente de hijos y criados, el santo Rosario* (cf. sec.VI, p.75, c).

B. El sacerdote del hogar. Si el hogar es templo, el templo pide sacerdote. De suyo el sacerdote debe ser el varón, el padre.

a) *San Juan Crisóstomo se lo decía a los varones de Antioquía y Constantinopla: «Convertid en templo vuestros hogares, repitiendo en ellos lo que de mí habéis aprendido en la iglesia».*

b) *San Agustín tiene la misma idea, y llega a decir que el varón tiene funciones, más que sacerdotales, episcopales, puesto que es el hombre de la doctrina en el hogar.*

c) *Pío XII, en la «Mystici Corporis Christi», da a los padres una misión especial dentro del Cuerpo místico de Cristo, nacida de su función educadora* (cf. «Mystici Corporis» 43 : Col. Enc., p.732).

d) *En fin, el apóstol San Pablo dice en la epístola primera a los Corintios: «La cabeza de todo varón es Cristo, y la cabeza de la mujer, el varón, y la cabeza de Cristo, Dios»* (1 Cor. 11,3), *donde aparece el marido, el varón, entre Cristo y la mujer, y, a fortiori, hijos y criados practicando una cierta representación de Cristo en el hogar.*

C. La predicación en el hogar.

a) *Ya está dicho lo que respecto de esta materia hablaron los Santos Padres. La predicación del hogar es en el orden natural la más eficaz de todas. Más eficaz que la predicación de la catequesis, que la de la escuela, que la misma predicación del templo.*

b) *Pero la predicación principal de los padres ha de ser por el ejemplo. En el orden humano, el nervio de la Iglesia, como sociedad, está en las familias cristianas. El nervio de la familia cristiana es la tradición. La tradición en la familia es de ejemplo más que de palabra. Se recuerdan los dichos y hechos, la conducta de los padres, de los abuelos, de los antepasados* (cf. sec.VI, p.72, D).

D. La víctima en el hogar.

a) *Si el hogar es templo y pide sacrificio, el sacrificio exige una víctima. Hay que ofrecer una hostia a Dios en el templo del hogar. Hay que ofrecer la hostia a que se refiere San Pablo en el capítulo 12 a los Romanos: «Os ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros corazones como hostia viva, santa, grata a Dios... Que os transforméis..., que procuréis conocer cuál es la voluntad de Dios, buena, grata y perfecta»* (Rom. 12,1-2).

b) *La epístola de hoy aplica especialmente a la vida en familia los versículos de Colosenses 3: «Revestíos de Jesucristo».*

1. ¿Qué es revestirse de Jesucristo? Y amplía el Apóstol: «Revestíos de entrañas de misericordia, de modestia, de paciencia» (ibid., 12). He aquí las virtudes cuya práctica diaria hará de los esposos víctima agradable a los ojos de Dios (cf. sec.II, p.15,2 y 3).

2. El sacrificio, pues, del templo del hogar es el sacrificio de las virtudes pasivas: «la misericordia, la bondad, la humildad, la mansedumbre, la longanimidad» (ibid., 12). El «soportarse» mutuamente durante toda la vida; el perdonarse de corazón «si alguno ha dado a otro motivo de queja» (ibid., 13).

III. *La cúpula del templo.*

A. La Iglesia nos enseña en la epístola de hoy, siguiendo a San Pablo, que estas virtudes permiten

http://www.obrascatolicas.com

que en el templo reine la caridad, "que es vínculo de perfección" (ibid., 14):

a) *Porque «liga en un mismo sujeto todas las virtudes, en cierto modo en unidad perfecta»* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.184, a.1, sed contra).
b) *«La concordia perfecta es efecto de la caridad»* (cf. ibid., 2-2 q.27 a.1 c).
c) *«Porque nos une a Dios»* (2-2 q.184 a.1 c).

B. Y como consecuencia de ella, "la paz de Cristo reina en los corazones" (cf. sec.II, p.15,3 y 16,4).

C. ¡Qué adecuadas son a la vida de familia las palabras del Apóstol que vienen a continuación!:

a) *A la paz de Cristo «habéis sido llamados en un solo cuerpo»* (Col. 3,15).
b) *«La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con toda sabiduría, con salmos, himnos y cánticos espirituales...»* (ibid., 16).
c) *«Y todo cuanto hacéis de palabra o de obra, hacedlo... en el nombre del Señor Jesús...»* (ibid., 17).

D. ¡Qué teología y qué moral tan profundas de la familia se encierran en estas palabras! Ellas son el fundamento de los deberes familiares que el apóstol San Pablo expone a continuación. Dijérase que había escrito estos versículos pensando en la familia. ¡Qué sabia la Iglesia al incluir esta epístola en la misa de hoy!

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

3

El sacrificio

I. *Jesucristo en el templo. El "dies festus" del texto evangélico* (Lc. 2,42) *se refiere a la fiesta de la Pascua, según las palabras del versículo precedente: "Ibant parentes eius per omnes annos in die solemni Paschae"* (Lc. 2,41). *La Sagrada Familia sube al templo para celebrarla y ofrecer el sacrificio a Dios con los ritos y ceremonias prescritos en la Ley* (cf. sec.II, p.18, a). *Esto nos lleva a tratar teológicamente la naturaleza del sacrificio.*

II. *El sacrificio exclusivamente a Dios.*

A. "En toda sociedad se reservan a la autoridad suprema ciertos actos de reverencia y honor que no se tributan a nadie" (cf. "Sum. Theol." 2-2 q.85 a.2).

B. En la religión se reserva a Dios un homenaje especial: el sacrificio. "No dedicamos a los mártires templos, ni sacrificios, ni sacerdotes, porque no ellos, sino el Dios de ellos es nuestro Dios" (cf. S. AUGUST., "De civ. Dei" l.8 c.últ.).

C. La razón del hombre, con su sola luz natural, reconoce el dominio de Dios sobre su vida y sobre cuantas cosas le rodean. De aquí brotan el acto interno de adoración y el exterior del sacrificio, exclusivos de Dios (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.44, b).

D. Por eso el sacrificio es de ley natural, si bien luego la determinación del sacrificio, como acto social del culto, puede ser propia de la ley positiva, como en realidad lo ha sido.

III. *La víctima.*

A. Propio de todo sacrificio es la víctima. No hay sacrificio sin ella. En el sacrificio se reconoce el supremo dominio de Dios. El hombre debería entregarle su propia vida, porque El es su autor y su fin. En sí misma no puede entregarla, porque no es dueño de ella. Por eso, el hombre busca algo de su dominio para entregarlo a Dios como prenda de que, si pudiera, entregaría su propia vida. Es la víctima.

B. Unas veces será un ser animado, otras inanimado; pero siempre algo exterior y sensible.

C. Siempre ofrecida a Dios. Lo esencial en el sacrificio no es la víctima, tampoco la destrucción de la víctima, sino el ofrecimiento de la víctima a Dios, la oblación al Creador y Señor de todas las cosas, cuyo dominio se reconoce mediante el sacrificio.

D. Finalmente, esta oblación tiene que hacerse mediante el sacerdote, sin el que no habría sacrificio estricto.

E. He aquí, pues, los cuatro elementos constitutivos del sacrificio: víctima, su inmolación, su oblación y el sacerdote.

IV. *Sacrificio interior.*

A. El rito exterior del sacrificio no tiene valor en sí mismo. Vale por lo que significa. Significa ante todo el reconocimiento del dominio supremo de Dios. "Han sido instituídos los sacrificios sensibles, que el hombre ofrece a Dios, no porque Dios necesite de ellos, sino para que le represente al

http://www.obrascatolicas.com

hombre que debe ofrecerse a sí mismo y a todas sus cosas a Dios como a último fin y como a Creador y Gobernador y Señor de todas las cosas... (cf. S. THOM., "Contra Gentes" l.3 c.119).

B. Por eso en el sacrificio se entrega el hombre, el alma, la propia voluntad. Con la víctima exterior se requiere que exista la interior. "La oblación del sacrificio se hace para sacrificar algo. Pues bien: el sacrificio exterior significa el sacrificio espiritual interior, por el que el alma se ofrece a sí misma a Dios, según aquello del Salmista (Ps. 50,19): "Sacrificium Deo spiritus contribulatus", porque los actos externos de la religión se ordenan a los internos" (cf. "Sum. Theol." 2-2 q.85 a.2).

V. *El sacrificio agradable a Dios.*

A. A Dios no le agrada el sacrificio exterior, sino el interior. De aquí las increpaciones tan frecuentes al pueblo judío en el Antiguo Testamento.

B. Le agrada, en cambio, el sacrificio interior.

a) *«Multo enim melior est obedientia quam stultorum victimae, qui nesciunt quid faciunt mali»* (Eccl. 4,17). *«Sacrificium sanctificationis offeres Domino»* (Eccli. 7,35).

b) *Este sacrificio de santidad es la sumisión y obediencia a sus mandatos: «Sacrificium salutare est attendere mandatis et discedere ab omni iniquitate»* (Eccli. 35,2).

C. Jesucristo, a los doce años, ofrece en el templo de Jerusalén un sacrificio exterior. Mucho más agradable al Padre era el sacrificio interior, aquel sacrificio que San Pablo pone en los labios de Cristo en el momento de la encarnación. "Entrando en este mundo dice: No quisiste sacrificios ni oblaciones, pero me has preparado un cuerpo. Los holocaustos y sacrificios por el pecado no los recibiste. Entonces yo dije: Heme aquí que vengo... para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad" (Hebr. 10, 5-7).

VI. *Nuestro sacrificio.*

A. No hay más que un sacrificio exterior propiamente tal. Es la santa misa. De aquí la obligación de oírla y la trascendencia del precepto de la Iglesia.

B. Pero el hombre, el cristiano, debe ofrecer a Dios constantemente el sacrificio de su propia voluntad y de su propio corazón (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.45, c y d). "Ofreced la justicia. Este es el principio agradable. Este es el máximo don para Dios. Esta oblación le es muy grata: no el sacrificar ovejas y terneros, sino el hacer lo que es justo. Ahora bien, aquí la palabra justicia no designa una virtud particular, sino todas las virtudes" (cf. CHRYSOST., "Comm. in Ps." 4).

C. El sacrificio de justicia, que consiste en hacer siempre y en todo lo que Dios quiere. Como Jesucristo: "Yo hago siempre lo que es de su agrado" (Io. 8,29). Este es el verdadero sacrificio del cristiano.

4

«*Sobre todas las cosas...*»

I. *La primera palabra de Cristo. El evangelio del día, aparte de otras muchas enseñanzas, encierra una fundamental que sobresale entre todas, tanto más cuanto que en ella aparece por primera vez Cristo actuando por propia cuenta. Se ha abierto la nube de silencio que envuelve a Nazaret y de los labios del Verbo encarnado brota la primera palabra que nos conservan los evangelistas. Cristo ha dedicado esta palabra a la primera y principal de todas las virtudes: la caridad. Y al primer precepto de la caridad: amor a Dios sobre todas las cosas. El amor se conoce en las obras. Obrar conforme a la voluntad de Dios es amarle.*

II. *Su fundamento.*

A. La lección que Cristo nos da sobre la excelencia de esta virtud es sorprendentemente ejemplar, lo mismo si atendemos a las dificultades vencidas que a sus palabras, todo lo cual contribuye a poner de relieve la excelencia de la virtud.

a) *Cristo deja a sus padres:*

1. A quienes ama entrañablemente, con el amor más delicado y humano.
2. De quienes es entrañablemente amado, con amor hondo, puro según el deseo de Dios.
3. Los cuales le han dado un alto ejemplo de religiosidad en el cumplimiento de los deberes impuestos por la Ley.
4. Cuando sólo tiene doce años.
5. Sin preocuparse de quién lo haya de cuidar, alimentar y recoger.

http://www.obrascatolicas.com

b) *Los deja sin avisarles previamente.*

1. A pesar de que conocía perfectamente el dolor que les había de causar. Por esto precisamente se redoblaba su propio dolor.
2. Habría una lucha íntima en su corazón desde el primer momento, de tal modo que pudo haber contestado a María Santísima, al mostrar ésta la inmensidad de su dolor, manifestando un abismo mayor de pena en tiempo y en intensidad en su propio corazón de hijo (cf. FÁBER, p.62,a, y 63,1 y 2).
3. Un silencio lleno de misterio, si no es para nuestra enseñanza, puesto que ellos no se hubiesen opuesto al cumplimiento de la voluntad de Dios (cf. BOSSUET, p.53, B).

B. En las palabras de Cristo.

a) «*Conviene que me ocupe en las cosas de mi Padre*» (Lc. 2,49). *A la pregunta de la Virgen, Jesucristo no da una detallada explicación de su modo de proceder. Es una respuesta misteriosa para la misma Madre. El, con suave y divina entereza, da el motivo por el cual se ha quedado en el templo sin atender a otras circunstancias. El debe estar en las cosas de su Padre* (cf. sec.II, p.22, d).

b) *Ahí ha encerrado Jesucristo todo el programa de su vida desde el momento de la encarnación, en que se ofrece a cumplir su voluntad* (Hebr. 10,9), *pasando por la vida pública, en la que se alimenta con el cumplimiento de la voluntad de su Padre* (Io. 4,34), *y hasta llegar a la cruz en cumplimiento de esa misma voluntad* (cf. LA PUENTE, p.48, A).

c) *Allí en el templo ora, asiste a los sacrificios, oye y explica las Escrituras, es decir, se consagra, en una palabra, a dar culto a Dios o a preparar a los demás para que lo den a su vez.*

d) *Esta actuación y enseñanza de Jesucristo ha puesto las más bellas decisiones en las vidas de los santos y las palabras más enteras en sus labios.*

1. El Beato Juan de Avila (cf. «Audi filia» 98 [ed. Apostolado de la Prensa, Madrid 1941] 1,309) dice: «Y si los padres ven a sus hijos que quieren servir a Dios de alguna manera buena, que a ellos no es apacible, deben mirar lo que Dios quiere; y aunque giman con amor de los hijos, vénzanse con el amor de Dios, y ofrezcan sus hijos a Dios, y serán semejantes a Abrahán (Gen. 22,10), que quería matar a su unigénito por la obediencia de Dios, no curando de lo que su sensualidad deseaba. Y el dolor natural que en estos trances se pasa, débese sufrir con paciencia; el cual no irá sin galardón, pues que el Señor ordenó el dicho amor, y por amor de El se vence, como quien padece martirio».

2. Con un lenguaje más duro habla San Jerónimo («Carta a Heliodoro»: PL 22,348): «Aunque se cuelgue a tu cuello algún familiar tuyo pequeño, o tu madre, suelto el cabello y desgarrados los vestidos, te muestre los pechos que te amamantaron, o tu mismo padre se atraviese tendido en el umbral de la casa, pasa por encima de él y vuela con tus ojos enjutos a abrazarte a la santa enseña de la cruz. Porque es un género de piedad el ser cruel en estas ocasiones».

5

El templo [1]

I. *Grandiosidad del templo de Jerusalén. Jesucristo entra a los doce años en el templo de Jerusalén. Contempla con sus propios ojos la magnificencia de aquel edificio: los grandes atrios, el pórtico de Salomón, el altar de los holocaustos, el candelabro de los siete brazos, el oro y mármol con que estaba construida aquella casa* (cf. sec.II, p.19, b, y sec.VII, p.80-82).

II. *La verdadera grandeza por ser casa de Dios.*

A. Ni por el oro, ni por el mármol, ni por la arquitectura era grandioso el templo de Jerusalén. La auténtica grandeza era de un orden espiritual, bien que simbólico. Aquel edificio era grande, porque era "la casa de Dios". "Y dijo David: Esta será la casa de Yavé Dios y aquí estará el altar de los holocaustos para Israel" (1 Par. 22,1).

B. Históricamente tal fué la idea que movió a David y Salomón a acumular riquezas en el templo.

a) «*Pues el templo que quiero edificar ha de ser grande, ya que grande es nuestro Dios*» (2 Par. 2,4).

b) *Abundan los pasajes de la Sagrada Escritura donde se dice que el templo era la casa del Señor: así en la sublime plegaria de Salomón al dedicarlo* (3 Reg. 8,13).

c) *Cuando acabó de recitarla «descendió del cielo fuego que consumió los holocaustos y las víctimas, y la gloria de Yavé llenó la casa»* (2 Par. 7,1).

d) «*No podían los sacerdotes estar en la casa de Yavé, porque la gloria de Yavé llenaba la casa...*» (ibid., 2).

---

[1] Este tema puede dar pie para hablar de las necesidades materiales de la iglesia o parroquia en que se predica; para suplicar el donativo de los fieles, con que atender a la construcción, reparación o decoración, adorno de altares, etc. Se prescinde, sin embargo, de esta aplicación, que fácilmente podrá deducir el predicador del tono espiritual en que se orienta el guión.

http://www.obrascatolicas.com

III. *Caracteres espirituales del templo de Jerusalén. En todo el capítulo 7 del libro segundo de los Paralipómenos se describe la grandeza espiritual del templo. El templo es:*

A. La casa de la gloria y majestad de Dios (v.1.2.16).
B. El lugar del sacrificio, para rey y súbditos, ricos y pobres (v.4 y 12).
C. El lugar de la plegaria, que será escuchada por Dios. En este sentido dice también la Escritura: "Tú, Señor, que has elegido esta casa para que en ella fuese invocado tu nombre y fuese casa de oración y de plegaria para tu pueblo" (1 Mach. 7, 37).

IV. *Jesucristo aumentó la gloria del templo.*

A. El templo de Salomón era la casa de Dios. Allí se guardaba el arca de la alianza. Allí el maná y la vara de Aarón. Todo simbólico.
B. El templo fué destruído y reedificado. El nuevo templo tendría más gloria.
   a) *«Y haré temblar a las gentes todas, y vendrán las preciosidades de todas las gentes, y henchiré de gloria esta casa, dice Yavé Sebaot»* (Ag. 2,7).
   b) *«La gloria de esta postrera casa será más grande que la de la primera, dice Yavé Sebaot, y en este lugar daré yo la paz, dice Yavé Sebaot»* (ibid., 9).

V. *Jesucristo y el templo.*

A. Jesucristo mira al templo como la casa de su Padre (cf. LA PUENTE, p.49, B, a).
B. Jesucristo va a celebrar la Pascua y ofrecer los sacrificios (cf. sec.II, p.19, b).
C. Jesucristo la llama "su casa" (Lc. 19,46).
D. Jesucristo afirma que es casa de oración: "Mi casa es casa de oración" (Lc. 19,46).
E. Jesucristo echa del templo a sus profanadores y se aíra: "El celo de tu casa me consume" (Io. 2,17).

VI. *El templo cristiano.*

A. Las mismas características del templo del Antiguo Testamento. Es casa de Dios, lugar de la oración y del sacrificio.
B. Supera en mucho al del Antiguo Testamento:
   a) *Allí todo era simbólico. Aquí no.*
   b) *Aquí está Cristo real y sustancialmente presente.*
   c) *En la cuna de la Iglesia, los cristianos tienen que reunirse en las casas particulares para hacer de ellas lugares de oración.*
   d) *Cuando comienzan a edificarse las iglesias, se construyen grandes, ricas y hermosas, porque son la casa de Dios.*
   e) *La liturgia despliega todas sus pompas en la dedicación de los templos.*

C. La Iglesia añade una nueva idea que viene a confirmar la anterior: el templo es un cielo en la tierra.
   a) *«Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo del lado de Dios»* (Apoc. 21,2).
   b) *En el cielo, la Iglesia triunfante en torno al Cordero, y en el templo, la Iglesia militante en torno al Sagrario.*
   c) *En la iglesia, realmente «Dios está con nosotros». De aquí su esplendor y su riqueza, que no pueden comprender los enemigos que las censuran. Y de aquí nuestro esfuerzo en llevar a la iglesia lo mejor.*

VII. *Santidad del templo.*

A. El templo exige veneración y respeto. Decencia en el vestido..., recogimiento interior..., compostura corporal..., silencio.
B. Otras aplicaciones del tema serían:
   a) *La visita frecuente al templo.*
   b) *La plegaria en el templo, «lugar de oración». Es la casa donde vive Jesucristo.*
   c) *El verdadero cristiano no solamente debe amar el templo, sino frecuentarlo.*

6

Los enemigos del hombre

I. *Amor a deudos y familiares. La conducta de Cristo en el templo plantea el problema del amor que debe el hombre espiritual a deudos y familiares.*

A. La doctrina y los hechos de los santos parecen inhumanos, antinaturales.
   a) *Por ejemplo, dice San Ignacio en las Constituciones de la Compañía: «Cada uno de los que entran en la Compañía haga cuenta que deja al padre y la madre, y hermanos y hermanas, y cuanto tenía en el mundo».*
   b) *Y en otra parte: «Y no diga yo tengo, sino yo tenía un padre, yo tenía una madre, aunque no hayan muerto».*
   c) *Conocidos son casos de los santos con sus parientes y allegados, hasta con sus propios padres, que pa-*

http://www.obrascatolicas.com

recen ir contra el sentimiento natural y contra el orden legítimo de los afectos.

B. Respondemos:

a) *Que ningún santo emplea palabra tan dura como el propio Jesucristo en el Evangelio* (Lc. 14,26): «*El que no aborrece a su padre y a su madre... no puede ser mi discípulo*».

b) *Que ningún hijo produjo a su madre un disgusto tan intenso como el que causó a María Jesucristo al abandonarla en Jerusalén* (cf. FÁBER, p.62, A, a).

c) *Que el Evangelio no sólo dice «odia al padre y a la madre», sino también «animam suam»* (ibid.).

II. *Clave de interpretación. Para entender esta doctrina es preciso aclarar bien dos cosas: lo que es el amor de Dios y lo que es el amor espiritual.*

A. Amor de Dios.

a) *El amor de Dios perfecto debe ser como manda el Evangelio: «con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente»* (Mt. 22,37), *con todas las potencias, con todos los sentidos.*

b) *Absorbe toda la capacidad de amar que hay en el hombre.*

c) *No deja paso o lugar para ningún otro amor.*

d) *Todo amor que se levanta en el corazón del hombre que se ha consagrado a Dios es un ídolo que se erige en el santuario; es una ofensa a Dios.*

e) *Pero el verdadero amor de Dios no mata a los demás amores; al contrario, los eleva y dignifica. Los ordena. Les da valor eterno.*

1. El amor de Dios mata todo amor propio. Y, por consiguiente, todo amor sensual y natural.
2. Por el amor de Dios amamos a los demás, porque Dios quiere que los amemos. Y los amamos para Dios y sólo para Dios.
3. El amor de Dios es causa eficiente de los demás amores. Y es causa final de ellos.
4. Lo que muere, pues, en los varones espirituales es el amor sensual y el amor natural, aun el que se tiene al padre y a la madre. Pero el orden de la caridad exige que, salvada la justicia divina, al padre y a la madre se les ame con más amor espiritual, en cuanto al efecto, por estar más próximos a nosotros (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.26 a.7, c).

B. El amor espiritual.

a) *El amor puro espiritual, que se pide a los perfectos, es muy difícil de comprender y dificilísimo de practicar.*

1. Dice Santa Teresa: El amor puro espiritual «no es menester mucho hablar de él, porque lo tienen pocos. Quien el Señor se lo hubiere dado, alábe-

le mucho, porque debe ser grandísima perfección» (cf. «Camino de perfección» c.6: «Obras completas» [ed. Aguilar 1942], p.246).
2. «Las personas que gozan de este amor espiritual son almas generosas, almas reales...» Toda voluntad o amor que no proceda de Dios les cansan, aunque los agradecen y pagan encomendando a Dios a los que se los tienen (cf. ibid.).
3. «¿Pareceros ha que estos tales no quieren a nadie ni saben sino a Dios? Mucho más y con verdadero amor y con más pasión y con más provechoso amor; en fin, es amor» (cf. ibid., p.247).
4. «Estas afecciones bajas de la tierra, estos amores desastrados de este mundo, «tienen usurpado el nombre» al verdadero amor» (ibid.).

b) *Hijos espirituales. Con este amor aman los santos a sus hijos espirituales. Con amor muy superior al que tienen los padres naturales a sus propios hijos.*

1. El Beato Juan de Avila dice que el padre espiritual necesita «un corazón tierno y muy de carne para haber compasión de los hijos, lo cual es muy gran martirio, y otro de hierro para sufrir los golpes que la muerte de ellos da» (cf. Carta 1: «Obras completas» [BAC] t.1 p.259).
2. Y en otro lugar: «No hay dolor en la tierra que a este dolor se iguale» (cf. ibid.).
3. «Amamos más a los que por el Evangelio engendramos que a los que naturaleza y carne engendran» (cf. ibid.).

c) *Ejemplo de San Pablo. San Pablo nos ofrece el doble ejemplo:*

1. El de los efectos del amor espiritual: «Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros» (Gal. 4,19). «¿Quién se escandaliza que yo no me abrase?» (2 Cor. 11,29).
2. Ejemplo del amor ordenado a deudos y parientes: «Que siento una gran tristeza y un dolor continuo en mi corazón, porque desearía ser yo mismo anatema de Cristo por mis hermanos, mis deudos según la carne» (Rom. 9,2).

III. *Los enemigos del hombre.*

A. La doctrina expuesta es durísima a la naturaleza cuando no opera la gracia.

B. Es suavísima y facilísima cuando el Espíritu Santo llena el alma de caridad. Por eso, en cierto modo es el barómetro para medir el grado de espiritualidad de los que aspiran a la perfección.

C. Religiosos y sacerdotes deberán examinarse muy detenidamente en este punto con verdadera since-

http://www.obrascatolicas.com

ridad y matar en ellos lo que de sensualidad y de carne haya.

a) *Para elevar los amores más altos en el orden natural al estado sobrenatural de la gracia y de la caridad.*
b) *Para aprender a amar con verdadero amor a su padre, a su madre y a sus hermanos.*
c) *De lo contrario, se exponen a que su padre y su madre y sus hermanos atenúen en ellos el amor de Dios nuestro Señor.*
d) *Se exponen, en una palabra, a que, según la sentencia de Jesucristo, ellos sean sus peores enemigos: «Inimici hominis domestici eius»* (Mt. 10,36).

7

La vida pública

I. *Una lección difícil.*

A. "Tu padre y yo, apenados—dijo María—, andábamos buscándote" (Lc. 2,48). "Y ¿por qué me buscabais?—contestó Jesucristo—. ¿No sabíais que conviene que me ocupe en las cosas de mi Padre?" (ibid., 49).

B. Hay como una colisión de derechos. Se ofrecen dos padres, dos filiaciones. "Tu padre y yo... andábamos"... "Conviene que me ocupe en las cosas de mi Padre". Hay un padre terreno y un Padre celestial.

C. Jesucristo estuvo sometido en su vida privada siempre a los padres terrenos. "Subditus illis", dice Lucas en este mismo capítulo (v.51). Y, sin embargo, dejó de estarles sometido en el templo. ¿Por qué? Porque Jesucristo en el templo había dejado de ser, por un momento, persona privada. El diálogo con los doctores es como un anticipo de la vida pública del Señor.

II. *Hombre privado y hombre público.*

A. El hombre que representa al bien común deja de ser hombre privado para convertirse en persona pública.

B. El hombre público, en cuanto tal, debe prescindir de afectos familiares para servir al bien común.

C. Podemos decir, por analogía, que Jesucristo en el templo había iniciado su misión mesiánica, y Jesucristo, en cuanto Mesías, une directamente su voluntad a la voluntad del Padre celestial, con

olvido, si es necesario, de los deseos y de los afectos de los padres terrenos.

III. *Lección reiterada. Cuatro veces nos ofrece Jesucristo la misma lección. En las cuatro veces, sin duda, para que resalte más, se da la lección con referencia a María. En las cuatro Jesucristo aparece como despegado de su madre.*

A. La primera vez en el pasaje que comentamos.

B. La segunda, en las bodas de Caná, donde Cristo está ya actuando en vida pública. "Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? No es aún llegada mi hora" (Io. 2,4). Si en Nazaret María hubiera dicho a Cristo: "No tenemos agua", Cristo hubiera interpretado este deseo de la Madre como una orden y hubiera obedecido e ido a la fuente. Pero en Caná estamos en la vida pública de Jesús. La respuesta parece más bien negativa: "No es aún llegada mi hora".

C. La tercera en Cafarnaúm, en el patio de la casa de Pedro (Mt. 12,47): "Tu Madre y tus hermanos están fuera y desean hablarte". "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?... Quienquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre" (ibid., 48.50).

D. La cuarta en la misma casa, la misma escena (Lc. 11,27): "¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que mamaste!" Y El contestó: "Más bien, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan".

IV. *Honor a María.*

A. Digamos de pasada que María Santísima en estas escenas no es rebajada en su dignidad, antes al contrario, es honradísima por otra vía (cf. FABER, p.64, c).

B. En Caná, a pesar de la aparente negativa de Jesucristo, María insiste, sabiendo que se va a hacer el milagro, y dirigiéndose no ya a su Hijo, sino a los criados. María insiste no cerca de Jesucristo niño, sino cerca de Jesucristo Dios omnipotente, sabiendo que va a cumplir su deseo y teniendo plena confianza en su poder de súplica. En efecto. Jesucristo, por otro concepto más alto que en Nazaret, sigue obedeciendo a María.

C. En Cafarnaúm exalta Jesucristo al que oye la palabra de Dios y la cumple. Pero nadie cumplió

http://www.obrascatolicas.com

tan perfectamente la palabra de Dios como María. Por donde María es dichosa y en María están las complacencias de Jesucristo, más que por haberle concebido en el vientre, por su fidelidad a la fe y a la palabra divina.

V. *Aplicación práctica.*

A. El hombre en la vida pública, "a fortiori" en la vida sacerdotal, no debe sacrificar a ningún afecto o interés privado el cumplimiento de su deber.

B. Como decía Benedicto XIII, reaccionando contra el nepotismo eclesiástico ya indicado, y que tanto daño había de hacer a la Iglesia: "Un papa, como Melquisedec, no debe tener ni padre, ni madre, ni genealogía" (cf. LUDOVICO PASTOR, "Historia de los Papas", vers. de la 4.ª ed. alem. por el P. RUIZ AMADO, vol.1 p.206). Doctrina aplicable a todo el que ejerza un cargo público.

VI. *Un expositor insigne de esta doctrina fué el Beato Juan de Avila en su carta a un asistente de Sevilla* (cf. "Obras completas" [BAC] t.1 p.312 ss). *Tomamos de esta carta algunos conceptos:*

A. "No es pequeño negocio ser una persona pública".

B. "Por el amor de la honra de Dios y el bien público no se tenga cuenta con hacienda, salud, honra y vida, cuando fuere menester ofrecerlo todo por la buena ejecución de su oficio".

C. "Con particular corazón no se puede ejercitar oficio de persona pública".

D. "Todo lo ha de poner debajo de los pies, y colocar encima de la cabeza el contentamiento de Dios y el bien público".

E. "Pasa a ser padre de muchos por el amor y esclavo de todos por el trabajo".

VII. *Un sabio consejo. Confortará al varón espiritual que oficia en un cargo público la contemplación del crucifijo. Y bien dice el P. Avila: "Desnudo fué puesto el Hijo de Dios en la cruz cuando ejercitó oficio público, ofreciéndose en ella por bien público del género humano. Y el oficio público cruz es, y desnudo de todos los afectos propios y vestido del amor de los muchos ha de estar el que en esta cruz hubiere de subir para imitar al Hijo de Dios..."* (ibid., p.316).

8

La religión, virtud natural

I. *La religión en la esencia de la naturaleza humana.*

A. El evangelio del día presenta a la Sagrada Familia cumpliendo los deberes religiosos, positivamente impuestos por Dios a su pueblo escogido en el Testamento Antiguo. El Niño Jesús por primera vez sube al templo, obligatoriamente al cumplir los doce años.

B. Buscamos la raíz de la más excelsa de las virtudes morales, cual es la religión, en la misma esencia de la naturaleza humana.

C. El principio y fundamento de los Ejercicios de San Ignacio comienza con una afirmación rotunda que nos da la clave de toda la explicación: "El hombre ha sido creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor..."

II. *El hombre ha sido creado. Con decir que el hombre es "criatura" estamos tocando la entraña de donde brota la virtud de la religión. Esta palabra nos da toda la excelencia que en su ser lleva el hombre con relación a Dios; ésta, en efecto, se extiende tanto cuanto se extiende el ser criatura en él; a su vez, de esta dependencia de Dios—total y esencial al hombre—nace la obligatoriedad de ser religioso. En efecto, avancemos por pasos contados.*

A. Todo está creado para la gloria de Dios. Hay una afirmación clara, positiva, en la Sagrada Escritura: "Todo lo ha hecho Yavé para sus fines" (Prov. 16,4). Esto es, que ha de ser así con una imperiosa necesidad metafísica. Toda criatura nace de la omnipotencia de su brazo y, asimismo, a El, como a fin último, está orientada.

B. Criaturas que dan gloria objetiva a Dios. No todo da gloria a Dios del mismo modo, aunque todo lo glorifique a El. Las criaturas irracionales dan a Dios lo que se llama gloria objetiva; es decir, ellas no tienen conocimiento racional y consciente, ni voluntad libre para amar; no pueden conocer, ni amar, ni alabar a Dios por actos racionales; sin embargo, todo su ser es un canto, aunque mudo, sumamente elocuente de la belleza, de la omnipo-

http://www.obrascatolicas.com

tencia, de la gloria de Dios. Son espejos variadísimos, donde se refleja la excelencia de Dios. Los timbres de gloria de los escudos y despojos de batallas que adornan los palacios, tienen una elocuencia evidente que canta glorias pasadas.

C. Criaturas que dan gloria formal a Dios.

a) *En realidad, la gloria digna de Dios solamente se la puede dar El mismo: El conoce infinitamente su perfección infinita e infinitamente se ama. De aquí brota la alabanza infinita de Dios que se realiza en el templo de su esencia.*

b) *Pero también cualquier criatura de orden racional da gloria formal a Dios al par que objetiva. Con su entendimiento tiene conocimiento de la excelencia de Dios en sí mismo considerado y manifestado a través de las criaturas, y en su corazón brota el amor hacia el Sumo Bien y la manifestación externa de esta dependencia del Supremo Hacedor a quien alaba, a quien acata, a quien ora.*

III. *Para alabar, hacer reverencia y servir a Dios.*

A. El hombre es criatura, y todo ser es participación de la esencia divina. Cuanto tiene de criatura le ata a Dios. Pero Dios, al hacer al hombre, dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" (Gen. 1,26). Y nació el hombre, semejante a Dios, con entendimiento y voluntad.

B. Desde ese momento está ligado a Dios con su ser, tal cual lo ha recibido. Tendrá el gran honor de poner al servicio de Dios su entendimiento para conocerlo, su voluntad para amarlo, todo su ser para reverenciarlo conscientemente, amorosamente, gozosamente.

C. Con el hombre llega a la tierra una criatura naturalmente religiosa. Con el hombre toda la creación ha recibido una vida nueva. Las estrellas y todas las criaturas ciegamente, en silencio, con necesidad natural, estaban jugando un papel que a nadie beneficiaba; el hombre las contempló y, en nombre propio y de toda la creación, miró a Dios lleno de admiración y de amor.

D. De la consideración de la naturaleza del hombre brota la virtud de la religión, y por esto, todos los pueblos de la tierra, como lo demuestra la historia de las religiones, han tenido su religión (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.39, c, 3).

a) *El hombre, naturalmente, reconoce el supremo dominio de Dios y le ofrece sacrificios de reconocimiento y lo alaba.*

b) *El hombre se ve criatura dependiente de Dios y, naturalmente también, levanta el corazón a Dios para pedirle mercedes.*

E. El ser religioso no es un sentimentalismo que brota de un corazón ciego o débil, ni una superstición, fruto de la estrechez mental, sino que es producto del más sereno y claro entendimiento. La religión es la virtud más propia de la razón humana serena y equilibrada.

F. Todo nuestro ser, molécula a molécula, es un grito concreto que se desprende de la tierra al cielo, como un tributo de acatamiento a Dios y de dependencia del mismo.

9

La religión, virtud sobrenatural y cristiana

I. *Consideraciones generales.*

A. Jesucristo aparece en el templo de Jerusalén cumpliendo, juntamente con María Santísima y San José, sus deberes religiosos.

B. La religión, en efecto, es virtud que brota de nuestra misma naturaleza. Pero nosotros elevamos infinitamente más la categoría de esta virtud cuando la hacemos sobrenatural y cristiana.

a) *Sobrenatural, durante el tiempo en que Adán ha vivido en gracia antes del pecado.*

b) *Cristiana, desde la caída de Adán y promesa del Redentor, bien que esta última en una doble etapa:*

1. La preparatoria en el Antiguo Testamento.
2. La realización plena en el Nuevo con la presencia de Cristo en vida mortal y en su Iglesia.

C. Señalemos diferencias a favor de la religión como virtud sobrenatural y cristiana.

II. *La religión como virtud cristiana.*

A. Brota de otra raíz.

a) *La religión como virtud natural nace de nuestra dependencia de Dios como criaturas; la cristiana, del orden sobrenatural cristiano. No es ya sólo que por naturaleza estemos hechos a imagen y semejanza de Dios* (Gen. 1,26), *sino que en Cristo hemos sido hechos «partícipes de la divina naturaleza», en un orden sobrenatural, y nos hemos constituído en hijos adoptivos de Dios* (2 Petr. 1,4).

http://www.obrascatolicas.com

b) *Sería necesario comprender con exactitud la diferencia que existe entre orden natural y sobrenatural para ver con cuánta superioridad el orden sobrenatural de la gracia, creación llena de sublimes misterios, reclama la actuación de la virtud de la religión* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.4o d y e).

B. Exige un conocimiento superior. Es el conocimiento de la fe sobrenatural. El mundo natural se conoce con la luz de la razón; el mundo sobrenatural es imperceptible a los sentidos y al entendimiento humano: exige una revelación sobrenatural que ilumine el mundo interior de la gracia, y una fe que haga al entendimiento creer en la autoridad de Dios, que revela. Cuando con la luz potente de la fe se actúa en meditación y contemplación perseverante sobre el orden sobrenatural, el alma espontáneamente es religiosa, tanto más cuanto que ve palpablemente que aquella creación es un desbordamiento del amor de Dios hacia ella.

C. Le acompaña una nueva esperanza. La esperanza de la gloria sobrenatural.

a) *En el orden natural, el hombre verdaderamente religioso tenía derecho a esperar un fin natural plenamente logrado.*

b) *Pero, al fin de su vida y por toda una eternidad, su alma, aislada del cuerpo, siempre continuaría con el conocimiento discursivo de su entendimiento y con el amor humano e imperfecto que naturalmente corresponde a semejante conocimiento. Todavía Dios, en cierto sentido, le resultaría un ser muy lejano, envuelto siempre en sombras no del todo franqueables.*

c) *Ahora la esperanza cristiana sabe que camina hacia la patria, donde sin velo, ni siquiera de fe, contemplará cara a cara.*

D. Engendra un nuevo amor. Un amor sobrenatural como aquel con que Dios se ama.

a) *Un amor que, venciendo la fuerza de la muerte, entrará triunfal e idéntico en la otra vida.*

b) *Esta religión engendra, imperándolo también, un amor nuevo a nuestros prójimos, porque ya somos todos hermanos, más aún, todos miembros de un mismo cuerpo en Jesucristo. Por esto, «la religión pura e inmaculada ante Dios Padre es visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y conservarse sin mancha en este mundo»* (Iac. 1,27).

E. Pone en nuestros labios una nueva oración. Es la oración del "Padre nuestro", enseñada por Jesucristo.

a) *En ella se incluyen todas las peticiones de orden natural o sobrenatural que hemos de hacer a Dios; pero tiene el sello especial de que es oración de todos para todos.*

b) *Ya el cristiano, aun escondido en el lugar más apartado, al hacer su oración a Dios, vive el dogma de la comunión de los santos. Al ponerse en comunicación con Dios mediante actos de religión con El y en El, toda la Iglesia se está uniendo al Padre celestial.*

F. Tiene un nuevo sacrificio. Es desde Jesucristo el sacrificio de la misa el centro de nuestro culto y de nuestra religión.

a) *Todos los sacrificios están aquí resumidos y superados. Este sacrificio, que al mismo tiempo es sacramento en el que recibimos al Autor de la gracia, a nuestro Redentor, a nuestro Maestro, a nuestra Cabeza, a nuestro Sacerdote, debe constituir el centro de nuestra vida cristiana.*

b) *Participando bien en la santa misa y proyectándola a nuestra vida, la virtud de la religión habrá cubierto, santificándolos, todos nuestros actos y nuestros pasos. Seremos religiosos en cada momento de la vida.*

10

La Sagrada Familia, modelo de familia religiosa

I. *Comparece en el templo y rinde homenaje a Dios. En el Evangelio aparece la Santa Familia de Nazaret que va a Jerusalén a cumplir sus deberes para con Dios. Comparece públicamente en el templo y rinde homenaje de adoración a Dios como familia. El domingo cristiano debiera ser una prolongación de esta escena en el mundo e imitar la familia cristiana a la de Nazaret en el cumplimiento de sus deberes fundamentales para con Dios, como son los religiosos.*

II. *Lecciones ejemplares de la Sagrada Familia.*

A. Cumple los deberes religiosos en familia. Muchas razones hay en favor de que la familia acuda como unidad a cumplir sus deberes religiosos. Entre otras:

a) *Es un gran ejemplo.*

1. En primer lugar, para los propios componentes de la familia, que mutuamente deben edificarse en el cumplimiento de todas las virtudes, empezando por aquellas que nos unen más directamente a a Dios.
2. Particularmente es ejemplo eficacísimo para los hijos ver, sobre todo, al padre cumplir sus debe-

http://www.obrascatolicas.com

res religiosos. A veces todas las enseñanzas recibidas y asimismo las prácticas religiosas de los niños caen por tierra automáticamente llegada la juventud, con la mayor despreocupación, porque se sienten ellos respaldados por la actitud del padre, que no cumple sus deberes religiosos.

3. Asimismo es ejemplo para toda la sociedad ver dirigirse a los miembros de una familia a la casa de Dios, sin respeto humano, pero con la naturalidad que da la unión, el amor y la buena conciencia, para cumplir el primero y más noble de todos los deberes, que es dar culto a Dios (cf. sec.VI, p.74, E, a y b).

b) *Es una obligación. La familia, como sociedad, es una persona moral que procede de Dios y al cual debe rendir un culto social obligatorio.*

c) *Es conveniente y necesario. La familia es una fuente de penas y alegrías, de trabajos, cruces y preocupaciones nuevas, como también de nuevos goces. Cada uno de estos acontecimientos debe hacer a la familia cristiana dirigir sus ojos a Dios para darle gracias, pedirle nuevos favores y solidarizarse en todo bajo la mirada del Padre celestial.*

B. Sube al templo para cumplir sus deberes religiosos. La vida familiar íntima debe estar ungida de espíritu religioso, como había de estar la de aquella de Nazaret. Cuando lo manda la ley, sin embargo, cada año, ellos van al templo de Jerusalén. Muchos eran los beneficios que se seguían de aquella subida anual al templo, aplicables, como en ningún caso, más aún, superados, en la entrada a nuestros templos. Porque:

a) *El templo es el lugar más apropiado para la oración cristiana. La oración en común tiene un lugar propio en el templo. Las mismas oraciones litúrgicas nos unen a todos.*

b) *El templo es el lugar del sacrificio. Allí el sacerdote celebra la santa misa, único sacrificio del Nuevo Testamento. Cada domingo y fiesta de guardar es obligatoria la asistencia. Pero las familias profundamente religiosas ponen el centro de su vida religiosa en la misa diaria y se acercan al templo con el gozo con que cada año subían los buenos israelitas al templo jerosolimitano. Estas familias tienen un sello inconfundible de paz, de gozo y de bienestar y unción religiosa.*

c) *En el templo se oye la palabra de Dios. Jesucristo, al darnos completa la revelación, ha querido que parte se deposite en la Sagrada Escritura y parte en la Sagrada Tradición. Pero no como instrumentos muertos de transmisión de doctrina de fe. El nos dejó el magisterio de la Iglesia para transmitir lleno de vida su mensaje a todos los pueblos. Este magisterio, constituído, como por órganos primarios, por el Papa y los obispos, se transmite secundariamente por los sacerdotes que exponen la palabra de Dios.*

1. Cuando el Papa habla, debemos oír al Papa; cuando habla el prelado diocesano, a él debemos todos escuchar.
2. Cuando habla el párroco, él tiene la gracia de estado que garantiza el fruto abundante de la semilla, si la recibimos en la buena tierra de nuestro corazón.
3. Aun cualquier otro sacerdote, debidamente autorizado, que expone la palabra divina, es auténtico sembrador del Evangelio y voz de Dios para nosotros.

11

La obediencia de los hijos [1]

I. *El domingo de la obediencia. Bien debiera llamarse a éste el domingo de la obediencia, porque todo nos habla de esa virtud.*

A. El Evangelio: "Erat subditus illis", de donde San Agustín y otros muchos Santos Padres sacan esta lección: que aprendan los hijos a obedecer a sus padres.

B. Las lecciones del Breviario:

a) «*Filii, obedite parentibus vestris*» (I N.).
b) «*Disce, homo, obedire*» (III N. lecciones de San Bernardo).
c) *Finalmente, los himnos del día terminan: «Iesu, tuis obediens—qui factus est parentibus»...*

II. *¿Un contrasentido?*

A. A primera vista parece un contrasentido el pasaje evangélico. Jesucristo se queda en Jerusalén sin decírselo a sus padres. ¿No es esto desobediencia e insubordinación?... No. El Señor, que va a escribir la página más perfecta de obediencia, quiere dejar bien sentado que hay que obedecer antes a Dios que a los padres.

[1] No pretendemos tratar aquí de la virtud de la obediencia en general. Este tema tiene su lugar propio en el domingo 4.° después de Pentecostés. Aquí nos limitamos únicamente a la obediencia de los hijos a sus padres.

http://www.obrascatolicas.com

B. No es caso de entrar en excesivos detalles. Bastan dos aplicaciones:

a) *No están obligados los hijos a obedecer a los padres cuando mandan algo que es contrario a los mandamientos de Dios o de la Iglesia.*

b) *Tampoco están obligados a obedecerles en lo que respecta a la elección de estado, según dice Santo Tomás* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.104 a.5).

III. *Sujeto a los padres.*

A. "Si los padres mandan algo que no es contra Dios, hay que obedecerles—dice San Agustín—como a Dios". Ahí está el ejemplo de Cristo: ¿Por qué obedece? ¿No es acaso el mayor? San José representa a Dios. María también. Y por eso Jesucristo "les estaba sujeto".

B. He aquí la razón suprema de la obediencia. En toda sociedad es necesaria la autoridad. En la familia, esta autoridad está en los padres. Los hijos han de obedecer esta autoridad, que es reflejo de la de Dios.

IV. *Los padres representan al Señor. El apóstol San Pablo, refiriéndose a los hijos, dice: "Obedite parentibus vestris in Domino"* (Eph. 6,1). *No es consejo solamente. Es obligación. No podrían obtenerse los fines establecidos por Dios en la familia si no existiera la obligación* (cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.24, A, a). *Para precisar mejor este precepto según la doctrina moral, conviene decir:*

A. Hay que obedecer mientras dura la patria potestad.

B. En las cosas que atañen al gobierno de la casa y a la educación.

C. Hay que obedecer a los padres, aun cuando sean menos cultos, aun cuando quizás no sean buenos, aunque sean los hijos los que sostienen con sus esfuerzos la economía doméstica. Representan al Señor.

V. *La obediencia y la educación.*

A. Merece especial atención este punto. No está formada todavía la conciencia de los hijos. Mandan los padres respecto de compañías, de lecturas, de espectáculos... Pueden y tienen obligación de mandar, puesto que es un factor muy importante en la educación el preservar de los peligros contrarios a la recta moral (cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.26, B, a y b).

B. Los hijos con mucha facilidad quebrantan estas leyes. Es enorme su responsabilidad, no ya por las consecuencias, que serán graves, cuanto porque han quebrantado un deber también grave.

C. Mandan los padres a sus hijos a estudiar al colegio, a la universidad... Los hijos pierden el tiempo, no estudian, gastan sumas considerables, engañan a los padres y al final el curso perdido. Con mucha facilidad se puede llegar en esto a materia grave, y, por desgracia, no se ve que los jóvenes tengan conciencia de la gran importancia de este precepto.

VI. *Valor práctico de la obediencia. Lo tiene, sin duda, principalmente en orden a la educación de la voluntad, la forja del carácter y, por tanto, la formación del hombre. Difícilmente saldrán padres que sepan mandar a hijos que no aprendieron a obedecer* (cf. P. FÉLIX, p.60, C ss).

VII. *Falta de obediencia. Los padres y madres se quejan con frecuencia en nuestros días de que no logran hacerse obedecer de sus hijos. Se multiplican los colegios, las escuelas..., y nuestra juventud moderna aparece altiva, independiente, díscola, desenfrenada. Muchas veces se oye exclamar a los padres que son impotentes para encauzar a sus hijos. Síntoma grave, sin duda. Falta la educación imprescindible de los hijos, que se basa en la obediencia. ¿Causas?... Pueden enumerarse las siguientes:*

A. La misma edad del joven: edad de la autonomía, del amor propio y de la independencia.

B. El ambiente moderno.

C. Quizá es, en parte, culpa nuestra: de sacerdotes y religiosos, que no formamos debidamente.

D. Culpa también, sin duda, de los mismos padres, que no saben mandar (cf. P. FÉLIX, p.61, E y F).

VIII. *Normas a los padres. Pío XII, a través de sus alocuciones a los recién casados, ha dado a los padres normas seguras para hacerse obedecer de los hijos. Las principales son las siguientes:*

A. Mandarles desde niños.

B. Mandarles con amor.

C. Ni exigir demasiado, ni ceder fácilmente.

D. Preceder con el ejemplo.

http://www.obrascatolicas.com

E. Tener una preeminencia o prestigio moral sobre los hijos (cf. "Alocución a los recién casados", 24 de septiembre de 1941, sec.VI, p.69, b, y 70, c).

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

12

Familia y Cuerpo místico

I. *La renovación de la familia.*

A. No puede construirse un mundo nuevo, como el Papa quiere, con familias desintegradas. La familia es la célula de la sociedad. De familias sanas y piadosas salen sociedades fuertes.

B. "La familia—dice Pío XII—está destinada a alimentar la sociedad civil con buenos ciudadanos que procuren solícitamente a la sociedad misma aquella salvación y aquella seguridad de las que quizá nunca se ha sentido tan necesitada como ahora" (cf. Pío XII, "A los recién casados", 24 de mayo de 1939, sec.VI, p.67, c).

C. Para que cumpla esta excelsa misión, en medio de los peligros que la amenazan, no hay otro camino que restaurar la familia según el espíritu y la doctrina de la Iglesia.

II. *Familia y Cuerpo místico. San Pablo establece principios sólidos e inconmovibles y, además, perpetuos. Principalmente en la Epístola a los de Efeso, en la que del sublime dogma del misterio de Cristo brota espontáneamente la parte moral. San Pablo compara la familia con el Cuerpo místico. Como las relaciones de Cristo con su Iglesia, habrán de ser las de los miembros de la familia.*

A. Unidad. En la doctrina del Cuerpo místico, el Apóstol subraya la idea de unidad. Son muchos los miembros, y cada uno de ellos tiene distinta misión, pero todos forman un cuerpo y poseen un mismo espíritu. "Todos... hemos sido bautizados en un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo" (1 Cor. 12,13). Los miembros de la familia han de realizar este ideal: unión o, mejor, unidad (cf. sec.VI, p.67, B, a, b y c).

a) *No basta la unión exterior. «Una unión puramente exterior de vuestras vidas no puede bastar para poner a vuestro corazón en una viva disposición que responda a la misión que Dios os ha confiado al inspiraros que fundéis una familia, y para que permanezcáis en la bendición del Señor, persistáis en su voluntad y viváis en su amor»* (cf. Pío XII, «A los recién casados», 12 de noviembre de 1941).

b) *Unión de almas. «La familia necesita como base suya la íntima unión no sólo de los cuerpos, sino, sobre todo, de las almas, unión hecha de amor y de paz mutuos».*

c) *Reciprocidad de sentimientos y de vida. «En el contacto de cada día, en la necesaria concordia recíproca de pensamientos y de vida que se consigue por medio de innumerables pequeñas concesiones e innumerables pequeñas victorias, conseguiréis y aumentaréis de grado las virtudes morales, la fuerza y la dulzura, el ardor y la paciencia, la franqueza y la delicadeza. Ellas os unirán en un afecto siempre creciente, pondrán vuestro sello en la educación de vuestros hijos y darán a vuestra morada el atractivo de un encanto que no cesará de irradiarse en la sociedad que os trata u os rodea»* (cf. Pío XII, «A los recién casados», 27 de enero de 1942).

d) *El egoísmo, enemigo de la unión y, por tanto, fatal para la prosperidad familiar. Pío XII afirma que no serán matrimonios consagrados por el legítimo sentimiento cristiano y la bendición de Dios aquellos en que se da el egoísmo, ávido, más que de unirse, de vivir su vida paralelamente* (cf. Pío XII, «A los recién casados», 17 de junio de 1942). *Este ideal de unidad y compenetración lo vemos realizado en la familia de Nazaret. La frase de la Santísima Virgen: «Dolentes quaerebamus te»* (Lc. 2,48), *demuestra que los corazones de José y de María se hallaban íntimamente compenetrados en el dolor.*

B. Autoridad.

a) *El hombre, cabeza. El Apóstol, siguiendo la comparación del Cuerpo místico, no dice del hombre que es rey, sino cabeza. Aunque se le haya llamado monarca, la palabra es cabeza. Término más sabio. Más que poder, indica dirección. Cabeza porque gobierna, no imponiendo despóticamente su autoridad, sino influyendo constantemente con su vida* (cf. sec.VI, p.67, c). *Mas en este concepto de cabeza va incluído el precepto del amor.*

b) *La mujer, como la Iglesia. Es todo el cuerpo. Por tanto, ha de obedecer en todo y conformarse a todo. Como el cuerpo con la cabeza, como la Iglesia con Cristo: «In omnibus»* (Eph. 5,22).

c) *En Cristo. Hombre y mujer simbolizan a Cristo. Al*

http://www.obrascatolicas.com

Cristo místico. Por eso los hijos han de obedecerles y estar sujetos, viendo en ellos al Señor: «Obedeced a vuestros padres en el Señor» (Eph. 6,1).

III. *Sobrenaturalización de las familias. Al moderno laicismo y materialismo hemos de oponer este concepto cristiano de la familia. Es empresa de todos sobrenaturalizarla, realizando en ella lo que se verifica en un orden estrictamente sobrenatural en el Cuerpo místico de Cristo: autoridad, por una parte, y sumisión por otra, pero para lograr la unidad en el amor.*

13

Los padres, educadores

I. *José y María, modelos.*

A. En la fiesta de la Sagrada Familia serán oportunas algunas normas a los padres para que en la ardua empresa de educar a sus hijos imiten a María y José.

B. Bajo el cuidado de éstos, el Niño Jesús "crecía" (Lc. 2,52). Interiormente Cristo poseía la plenitud de ciencia y de gracia. Mas percibíase al exterior un desarrollo del que San José y la Virgen eran, ya que no causa, sí, al menos, instrumentos visibles. Por eso puede decirse que el Evangelio los presenta como modelo de educadores al mostrar el fruto de su educación en el crecimiento de Cristo.

C. Ideal de todos los padres ha de ser que sus hijos "crezcan", que se hagan hombres y que lleguen a ser excelentes cristianos (cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.26, b).

D. El papa Pío XII, a través de las alocuciones a los recién casados, ha dado normas seguras que conviene recoger [1].

II. *Responsabilidad del padre.*

A. Hay padres que se preocupan poco de sus hijos. Acostumbran a exclamar: "La mujer se entiende con ellos" (cf. sec.VI, p.68, d).

B. Otros, con más frecuencia, se preocupan de los hijos y casi se desentienden de las hijas, como si

[1] Estas normas se refieren, principalmente, a los padres. De las madres hablaremos al comentar el evangelio de la resurrección del hijo de la viuda de Naím.

la distinción del sexo determinara la persona del educador.

C. La doctrina cristiana es clara. El principal responsable de la educación es el padre. Porque él es la cabeza y autoridad. El, por tanto, el que ha de procurar que la familia cumpla sus fines, de los que el más augusto es la educación de los hijos (cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.24, b).

III. *Ejemplo y amor en la educación.*

A. El ejemplo Pío XII ha expresado de diferentes maneras la importancia del ejemplo en la educación. La frecuente repetición es indicio de la trascendencia que el Papa le concede.

a) *«Hay que educar e instruir en la caridad religiosa con la palabra y con el ejemplo»* (cf. «A los recién casados», 8 de enero de 1942).

b) *«Sed sus modelos en la doctrina del bien y permaneced siempre tales que vuestros hijos no tengan que hacer sino asemejarse a vosotros»* (cf. íd., 18 de marzo de 1941).

c) *«Estad convencidos de que el buen ejemplo es el patrimonio más precioso que podéis dar y dejar a vuestros hijos»* (íd., 24 de septiembre de 1941).

d) *«Hace falta que cultivéis las virtudes. Lo exige vuestra misión y vuestra dignidad. Cuanto más perfecta y santa es el alma de los padres, tanto más delicada y rica es en todo caso la educación que dan a sus hijos»* (íd., 14 de abril de 1943).

B. Amor.

a) *Lo que da vida y calor a la palabra del padre, cuando habla de Dios, del alma, del deber, del bien y del mal, es el amor. También en esta cualidad del educador insiste Pío XII.*

1. «Sed vosotros los primeros educadores y los primeros amigos de vuestros hijos. Si, efectivamente, inspira vuestras órdenes el amor paterno y materno, harán éstas mella en vuestros hijos, que las acogerán en lo profundo de sus almas sin necesidad de muchas palabras; porque el lenguaje del amor es más elocuente en el silencio de la obra que en los acentos de los labios» (cf. «A los recién casados», 24 de septiembre de 1941, y sec.VI, p.69, b).

2. «Quería Dom Bosco que el educador utilizase como principal medio de acción una solicitud constante, animada por una ternura verdaderamente paterna» (íd., 24 de enero de 1940).

b) *Este amor es compatible con la corrección e incluso con el castigo. Los padres que, llevados de una mal*

http://www.obrascatolicas.com

entendida ternura, por no disgustar a sus hijos, ni los corrigen ni los castigan, no los aman bien (cf. sec.VI, p.70, d).

IV. *Decálogo para la educación de los hijos. Con el amor y ejemplo como medios y, además, con el clima espiritual de un hogar cristiano, tengan presente los padres un como decálogo, sacado de Pío XII, que aquí nos limitamos a enumerar.*

A. La educación debe comenzar desde la más tierna edad del niño (cf. "A los recién casados", 7 de abril de 1943).
B. Los padres han de hermanar la autoridad con la dulzura (id., 24 de septiembre de 1941, sec.VI, p.69, b).
C. Deben elegir bien la escuela y los maestros que han de auxiliarles (id., 19 de marzo de 1941).
D. Edúquenles en las enseñanzas del Salvador, en su temor y amor (ibid.).
E. Vigilen las compañías, lecturas, espectáculos y diversiones (id., 17 de enero de 1940 y 7 de agosto de 1940).
F. No provoquen la ira de los hijos (Eph. 6,4).
G. No les engañéis para salir del paso (cf. Pío XII, "A los recién casados", 24 de septiembre de 1941, sec.VI, p.70, c).
H. No castiguéis cuando estéis airados (ibid.).
I. Hacedles amantes de la Eucaristía y de María (id., 31 de enero de 1940, sec.VI, p.73, f).
J. Y, por fin, al educarlos dirigidlos siempre por la mano sacerdotal (id., 15 de enero de 1941, sec.VI, p.69, C, a).

14

La educación de los hijos

I. *Formación de los hijos.*

A. El evangelio de hoy dice de Jesucristo que "crecía en sabiduría, y edad, y gracia, ante Dios y ante los hombres" (Lc. 2,52).
B. La misión de los padres no termina con el nacimiento del hijo. Entonces más bien comienza una nueva etapa: la de la educación.
C. Educar es desarrollar el ser hasta que se haga hombre completo: "Traductionem et promotionem

usque ad perfectum statum hominis, in quantum homo est, qui est status virtutis" (cf. "Sum. Theol.", Suppl. q.41 a.1 c).
D. Las palabras finales del evangelio nos dan la amplitud de la formación de los hijos, que comprende tres efectos:
   a) *Edad (desarrollo físico).*
   b) *Sabiduría (formación intelectual).*
   c) *Gracia (educación moral y espiritual).*
E. Y esto ante Dios y ante los hombres, lo que equivale a hacer de los hijos muy buenos ciudadanos y excelentes hijos de Dios.

II. *Fin de la educación: formar a Cristo en los hijos.*

A. El fin de la educación tiende a formar los hijos para el cielo. Como al cielo no se llega sino por Cristo, "camino, verdad y vida", por eso el fin de la educación no es otro que formar a Cristo en los hijos (cf. P. FÉLIX, p.60, C).
B. Pío XI, en la "Divini illius Magistri", establece claramente la finalidad de la educación cristiana: "Fin propio e inmediato de la educación cristiana, dice el Papa, es cooperar con la gracia divina a formar el verdadero y perfecto cristiano, es decir, al mismo Cristo, en los regenerados por el bautismo... Por esto, precisamente, la educación cristiana comprende todo el ámbito de la vida humana, sensible y espiritual, intelectual y moral, individual, doméstica y social, no para menoscabarla en manera alguna, sino para elevarla, regularla y perfeccionarla según los ejemplos y la doctrina de Cristo". Fruto de la educación es un hombre de carácter según Cristo, un hombre sobrenatural (cf. Pío XI, "Divini illius Magistri" 58 y 59: Col. Enc., p.861-862, y "La Palabra de Cristo", t.1 p.243, i).
C. Y el mismo Pío XII, en una de sus alocuciones a los recién casados, dice: "Haced a vuestros hijos piedras vivas del templo de Dios" (cf. "A los recién casados", 15 de enero de 1941, sec.VI, p.69, C, a).

III. *Deber de los padres.*

A. Santo Tomás, cuando habla del fin primario del matrimonio, dice que es "engendrar y educar a los hijos" (cf. "Sum. Theol.", Suppl. q.41 a.1).
B. En otro lugar afirma el mismo santo Doctor que

http://www.obrascatolicas.com

el matrimonio hace de los esposos "los propagadores y los conservadores de la vida espiritual según un ministerio a la vez corporal y espiritual, que consiste en engendrar la prole y educarla para el culto divino" (cf. "Contra gentiles", IV,58).

C. Es claro, pues, que educar a los hijos es deber primario de los padres. Tal es la doctrina de los papas (cf. Pío XI, "Casti connubii" 13: Col. Enc., p.873, y Pío XII, "A los recién casados", 15 de enero de 1941, sec.VI, p.69, C, a).

D. Reprobable es, por tanto, y anticristiana la costumbre de muchos hogares modernos, donde por comodidad de los padres, más que por provecho de los hijos, se entregan éstos a institutrices, sin que apenas tengan los padres contacto con ellos. Olvidan que la misión educadora les confiere, como padres, una alta dignidad.

IV. *Dignidad de los padres como educadores.*

A. Por el matrimonio reciben el derecho a las gracias necesarias para educar. Nadie más que ellos las recibe respecto de sus propios hijos. Por esa gracia del matrimonio—dice Pío XII a los recién casados—"habéis sido edificados como casa espiritual y sacerdocio santo", según las palabras de San Pedro (1 Petr. 2,5), por aquella participación sacerdotal a que el anillo nupcial os ha elevado ante el altar. En la formación cristiana de las almas pequeñas, que Nuestro Señor confiará al crearlas para vivificar los cuerpos plasmados por vosotros, os es reservada una parte, un magisterio" (cf. "A los recién casados", 15 de enero de 1941, y sec.VI, p.69, C, a).

B. Son, pues, los padres instrumentos del Maestro interior, del Espíritu Santo. Son cooperadores de la Verdad. De esa Verdad viva que es Cristo. De la Verdad que hará felices para siempre a los hijos. Consecuentes con esto, los padres no deben escatimar sacrificios para conseguir la mejor educación de su prole.

15

El marido, primado de amor

I. *San José, modelo de amor. Con frecuencia el papa Pío XII ha propuesto a San José como modelo de los esposos. No lo sería si no se cumplieran en él las cualidades que deben adornar, según el apóstol San Pablo, al marido, y entre ellas, en primer término, la del amor.*

II. *"Amad a vuestras mujeres".*

A. La psicología femenina es afectuosa y sentimental, al mismo tiempo que débil. Por ser débil, fácilmente se inclina a ver en el hombre la fuerza, la dirección y la autoridad. Por ser afectuosa, necesita del hombre.

B. El Apóstol, que afirma la autoridad, prescribe también al marido el amor. Lo hace en varios lugares:

a) *«Varones, amad a vuestras mujeres y no seáis duros con ellas»* (Col. 3,19).

b) *«Vosotros, los maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia»* (Eph. 5,25).

c) *«Ame cada uno a su mujer, y ámela como a sí mismo»* (Eph. 5,33).

C. El Apóstol fundamenta su mandato en dos razones:

a) *Si el marido, a ejemplo de Cristo, es cabeza de la mujer* (Eph. 5,23), *y en Cristo el concepto de cabeza es inseparable del amor, así debe ser en el marido.*

b) *Además, la mujer se unió a él de forma que ya no son dos, sino una carne* (Eph. 5,31). *Debe, por tanto, amarla como a sí mismo, como a su propio cuerpo* (Eph. 5,28).

III. *Cualidades del amor. "Amor—dice San Pablo—como el de Cristo a la Iglesia". De aquí se deducen las cualidades del amor que el marido ha de profesar a su mujer:*

A. "Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella" (Eph. 5,25). El marido debe entregarse y entregar su vida por el bien de su mujer y familia.

B. Para santificarla.

a) *San Juan Crisóstomo* (cf. «Comm. in Epist. ad Eph.» 5,22) *dice que el amor del marido a la mujer es independiente del comportamiento de ésta: «De la mis-*

http://www.obrascatolicas.com

ma forma que Cristo sometió bajo sus pies a la humanidad que le repudiaba, le odiaba, le despreciaba, le escupía e insultaba, con su gran cuidado y amor, y no con amenazas, ni con miedo, ni con cosa alguna parecida, así debes portarte con tu mujer. Aunque la vieras despectiva, aunque te insultara y te despreciara, podrás ganarla con cuidado, con amor y con amistad». Más aún, el marido debe amar a su mujer para corregir estos mismos defectos.

b) *Por tanto, habrá que decir que el amor del marido a la mujer tiene que ser sobrenatural. No puede fundarse únicamente en cualidades exteriores y pasajeras, sino que debe considerar siempre a la mujer como la compañera que Dios le dió. De esta forma la amará como Cristo a la Iglesia.*

IV. *El amor, medio para obtener la sumisión de la mujer.*

A. El amor del marido hacia la mujer encierra un inmenso valor práctico. Hay que recomendarlo con frecuencia. Parece que muchos maridos se olvidan de ello. Muchas veces la causa de la infidelidad de la mujer nace del comportamiento poco afectuoso del marido.

B. La mujer, por su especial condición, necesita del cariño del esposo, y no sólo del amor, sino incluso de las manifestaciones y señales exteriores del amor.

a) *En este sentido observa San Juan Crisóstomo: «Quizás puedas someter por miedo a un criado. Pero dirla que ni siquiera al criado; porque es muy fácil que se te subleve y enfurezca. Pero, en cambio, a la compañera de tu vida, a la madre de tus hijos, a la que es causa y ocasión de toda tu alegría, no conviene someterla por miedo y por amenaza, sino por amor y afecto. Y si para esto tuvieras que sufrir algo, no se lo eches en cara. Cristo se entregó por la Iglesia»* (cf. l.c.).

b) *Pío XII enumera también las ventajas del amor del marido a la mujer: «Amad a vuestras mujeres. Les sois responsables de este deber del amor, como del más alto y necesario don, porque en este don está la tutela de la castidad conyugal y de la paz familiar; porque en este amor se confirma la fidelidad, se glorifica la prole, se perpetúa inviolable el sacramento que ha unido al hombre y a la mujer en la presencia de Dios»* (cf. «A los recién casados», 15 de abril de 1942, y sec.VI, p.72, D, a).

V. *Normas prácticas. Todas ellas están tomadas de las alocuciones de Pío XII a los recién casados.*

A. Muestras de cariño. "No os conforméis con considerar bien tan grande y amarle sólo en el fondo de vuestro pensamiento y vuestro corazón, no: hacedlo notar y oír abiertamente también a aquella que no ha ahorrado ningún trabajo para procurároslo, y cuya mejor y más dulce recompensa será aquella sonrisa amable, aquella mirada atenta y complaciente, aquella palabra graciosa que le harán comprender toda vuestra gratitud" ("A los recién casados", 9 de abril de 1942).

B. Ni rigidez ni condescendencia. "Son imprudentes los maridos que, por dar gusto a sus mujeres o por satisfacer su propia vanidad, las alientan a abandonarse a todos los caprichos y a todas las más audaces extravagancias de la moda en el vestido y en el modo de obrar... El rigor exagerado, que transformase el hogar doméstico en una morada triste, sin luz ni alegría, sin sanas y santas distracciones, sin amplios horizontes de acción, podría terminar en los mismos desórdenes de la ligereza" (id., 18 de noviembre de 1942).

C. Reconocer la labor de la mujer en el hogar. "Cuando, pues, hombres, os halléis en casa, donde la conversación y el reposo conceden descanso a vuestras fuerzas, no seáis fáciles en ver y buscar los defectos pequeños, inevitables en toda cosa humana; fijaos más bien en todo lo bueno, poco o mucho, que se os ofrece como fruto de penosos esfuerzos, de cuidadosas vigilias, de afectuosas intuiciones femeninas, para hacer de vuestro hogar, aunque sea modesto, un pequeño paraíso de felicidad y de alegría" (id., 9 de abril de 1942, y sec.VI, p.68, e).

D. Ser ejemplo. "Santificad a vuestras mujeres con el ejemplo de vuestra virtud; concededles el honor de que os imiten en el bien y en la vida religiosa, en la asidua laboriosidad y en la intrepidez en los momentos duros y en los no leves sufrimientos que no faltan en la vida humana" (id., 15 de abril de 1942, y sec.VI, p.72, a):

E. Consideración a la esposa. Para terminar, insertaremos un párrafo de Pío XII que es como el resumen de todo lo que antecede: "No suceda jamás que, como suele decirse, las parejas de casados se distinguen de las de no casados por los modales indiferentes, menos atentos o del todo descorteses o groseros con que el hombre trata a la mujer. No; la conducta toda del hombre para con la mujer no debe nunca estar sin aquel carácter de natural, noble y digna atención que dice bien en los hom-

http://www.obrascatolicas.com

bres de temperamento íntegro y de ánimo generoso... Que de vuestro aspecto, de vuestra actitud, de vuestras miradas, de vuestros labios, de vuestra voz, de vuestro saludo, distingan, sientan y vean los hijos y los criados la consideración que tenéis a vuestra esposa" (cf. "A los recién casados", 9 de abril de 1942).

16

El marido: su autoridad

I. *"Tu padre y yo"* (Lc. 2,48).

A. Comentando San Agustín el evangelio de hoy dice: "Se nos presenta María humildísima. No se prefiere al marido ni en el orden de enumeración. Ni dice: "yo y tu padre", sino "tu padre y yo". Ni mira a su dignidad, sino al orden conyugal: "tu padre y yo". Porque "el varón es cabeza de la mujer" (cf. "Serm." 41: PL 35,342).

B. María, mayor que José en dignidad, es, sin embargo, inferior en autoridad. Porque en la familia el primado de la autoridad reside en el marido.

II. *Dos errores opuestos. Hay uno antiguo y otro moderno. Tan pagano el uno como el otro. El antiguo dice: "La mujer, esclava del hombre". El moderno: "La mujer es igual al hombre".*

A. La mujer, esclava del hombre.

a) *Ni Roma ni Atenas consiguieron dar a la mujer el puesto que le correspondía. Nada podía hacer por sí sola. «Nuestros antepasados—proclamaba el censor Catón—no permitieron que las mujeres hicieran cosa alguna, ni aun privadas, sin un tutor. Las pusieron en manos de los padres, de los hermanos y de los maridos»* (cf. TITO LIVIO, «Ab urbe condita» l.34 c.2).

b) *La mujer, según el derecho quiritario, estaba jurídicamente sometida a la ilimitada y total potestad del marido.*

B. La mujer, igual al hombre.

a) *Muy propio de nuestros días es el movimiento llamado «feminismo». El feminismo trata de reivindicar los derechos de la mujer en relación al hombre. Pide la emancipación económica, social y política de la mujer.*

b) *El feminismo en sus justos límites puede ser el desarrollo y acomodación a nuestros tiempos de la exaltación de la mujer hecha por Jesucristo. En este sentido lo admiten los papas: «Si en alguna parte, por razón de los cambios experimentados en los usos y costumbres del comercio humano, deben moderarse algún tanto las condiciones sociales y económicas de la mujer casada, toca a la autoridad pública acomodar los derechos civiles de la mujer a las necesidades y exigencias de estos tiempos, teniendo siempre en cuenta lo que reclaman la natural y diversa índole del sexo femenino, la pureza de las costumbres y el bien común de la familia; y esto contando siempre con que quede a salvo el orden esencial de la sociedad doméstica, el cual ha sido establecido por autoridad más excelsa que la humana, esto es, por la divina, y no puede, consiguientemente, cambiarse ni por públicas leyes ni por privados gustos* (cf. Pío XI, «Casti connubii» 48 : Col. Enc., p.893).

c) *Mas obsérvese que el mismo Papa señala como condición indispensable: «quede a salvo el orden esencial de la sociedad doméstica».*

d) *He aquí los límites que no pueden ser traspasados por el moderno feminismo. Es responsable el movimiento que quiere proclamar la absoluta independencia de la mujer en el hogar, su omnímoda igualdad con el marido. Reprobable e intolerable, porque es contrario a la doctrina de Cristo.*

III. *El varón, cabeza de la mujer. El apóstol San Pablo expone claramente la doctrina cristiana.*

A. Como individuo, la mujer es, en todo, igual al hombre. San Pablo dice que "no hay ya judío o griego, no hay siervo o libre, no hay varón o hembra, porque todos sois uno en Cristo Jesús" (Gal. 3,28). La mujer es un alma redimida por Cristo, lo mismo que el hombre.

B. Hombre y mujer antes del matrimonio son iguales. Tal es la doctrina católica. Si esto quiere entenderse por feminismo, no sólo es aprobable, sino laudable (cf. Pío XI, "Casti connubii" 47: Col. Enc., p.892-893).

C. Desde que la mujer se casa entra a formar parte de una sociedad, que exige autoridad, y ésta dentro de la familia reside en el marido. Por tanto, la mujer es inferior al marido.

D. Así lo proclama San Pablo: "El marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia" (Eph. 5,22). La analogía está tomada del cuerpo humano, donde la cabeza goza de preeminencia sobre los demás miembros. Es la preeminencia del gobierno y de la dirección. Tal es la superioridad

http://www.obrascatolicas.com

del marido en la familia. En él reside la autoridad sobre los restantes miembros. En él el gobierno y la dirección (cf. sec.VI, p.67, c).

IV. *No tiene potestad ilimitada.*

A. La doctrina paulina no concede al varón una autoridad ilimitada, como le conferían los paganos. "Quiero que sepáis que la cabeza de todo varón es Cristo, y la cabeza de la mujer, el varón, y la cabeza de Cristo, Dios" (1 Cor. 11,3).

B. Hay una jerarquía: mujer, varón, Cristo, Dios. Si el hombre se extralimita en su potestad, si no respeta los derechos de la mujer como los de Cristo, rompe la armonía, se sale de la línea. La mujer tendrá entonces que obedecer directamente a Cristo.

C. El mismo Apóstol, para atemperar la doctrina de la autoridad, prescribe a los varones la del amor.

a) *«Amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia»* (Eph. 5,25).

b) *La Iglesia en el momento de las bodas dice al marido: «Compañera os damos, que no esclava».*

c) *San Juan Crisóstomo afirma que la mujer, lejos de ser esclava, «tiene un segundo principado»* (cf. «Hom. in Epist. ad Eph.» 5,22).

V. *Responsabilidad del hombre en la familia. Al marido, como autoridad, incumbe la organización de la vida de familia* (cf. sec.VI, p.68, d).

A. El debe poner el esfuerzo y el trabajo para que los miembros de su pequeña sociedad se desarrollen lo más perfectamente posible.

B. El es responsable del cumplimiento de los deberes religiosos de los suyos.

C. El es también responsable de la educación de los hijos y de las hijas. Porque muchos creen erróneamente que la educación de las hijas es incumbencia de las madres.

D. El, por tanto, debe ser ejemplo vivo.

VI. *Como Cristo. El marido es cabeza de la familia y primado de autoridad.*

A. Ejérzala como el patriarca San José, modelo de esposos.

B. Ejérzala como Cristo, que no vino a ser servido, sino a servir.

C. Manera muy eficaz de ejercer la autoridad es esta

de servir a la mujer y a los hijos para que, bien dirigidos y formados, alcancen un día su salvación.

17

La mujer: cualidades de la buena esposa

I. *De la mujer depende la dicha del hogar.*

A. Es afirmación probada por la experiencia, y Pío XII la ha repetido con frecuencia a los recién casados (cf. sec.VI, p.68, e).

B. Mas no de toda mujer depende la dicha del hogar. La frívola, la que se ha dejado llevar por corrientes malsanas de mundanidad y modernismo, es, generalmente, enemiga del hogar, que le cansa y le fastidia.

C. La virtuosa, en cambio, la que puede considerarse reflejo de áquella sublime Esposa que hoy presenta el Evangelio, es, en verdad, la causa de la felicidad del hogar. ¿Cuáles son estas virtudes que debe poseer la mujer para hacer feliz la vida de familia?

II. *Virtudes de la mujer casada. Se encuentran mencionadas en la Epístola de San Pablo a Tito. El Apóstol dice a su discípulo lo que tiene que enseñar a las ancianas, para que éstas a su vez lo enseñen a las jóvenes esposas, y hace un compendio de las virtudes que deben adornarlas. "Que las ancianas observen un porte santo..., para que enseñen a las jóvenes a amar a sus maridos y a cuidar de sus hijos, a ser prudentes y honestas, hacendosas, bondadosas, dóciles a sus maridos, a fin de que no sea infamada la palabra de Dios"* (Tit. 2,3-5).

A. Amor a sus maridos. No un amor puramente sensual o sentimental, tan propio del corazón femenino. Un amor como el de la Virgen a San José. "Hecho de sacrificios y de delicadas atenciones" (cf. Pío XII, "A los recién casados", 10 de mayo de 1939).

B. Prudentes. El amor—dice San Juan Crisóstomo (cf. "Comm. in Tit." 2)—nace de la prudencia.

a) *La necesita la mujer para administrar la casa, para conservarse fiel al marido, para educar a sus hijos.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Para adquirir esta virtud debe cultivar de manera especial el pedir consejo, parte integral de la prudencia.*

C. Honestas. La mujer honesta es garantía de un matrimonio feliz.

a) *Honestidad en las conversaciones, en las modas, en las diversiones.*

b) *La honestidad en el amor «puede hacer el matrimonio firme, estable, perpetuo, fácil, ligero, dulce, lleno de felicidad. En una y otra virtud refleja la imagen de la Iglesia, que es castísima y guarda tenacísimamente a Cristo, su Esposo, una fidelidad sincera»* (cf. LUIS VIVES, «La mujer cristiana» l.2 c.3).

D. Hacendosa. El texto latino transcribe: "curam domus habentes".

a) *Ha de entenderse en toda la amplitud. Con frase castellana diríamos «ha de ser mujer de su casa». Una bella casa hace las delicias de la familia. Una mujer buena administradora y, además, con exquisito gusto en el ornato de las dependencias de su hogar, en la preparación de las comidas..., es un gran tesoro.*

b) *Con frecuencia el hombre busca su expansión fuera del hogar. El domingo, que debiera ser día de la familia, lo es de bar y de casino. No encuentra a veces la expansión que necesita dentro de su casa, porque ésta no es ni acogedora, ni grata, ni bella. La causa puede ser, a veces, que la vida moderna impide a la mujer dedicarse al hogar. Pero en gran parte se debe al descuido de cultivar en los años de la mocedad esta virtud que San Pablo señala: «curam domus habentes»* (cf. sec.VI, p.69, f).

E. Bondadosa.

a) *La bondad ha de ser la resultante exterior del amor, y constituye uno de los más bellos encantos femeninos.*

b) *Sin entrar en el estudio de esta virtud, pueden señalarse, a la luz de Pío XII en sus alocuciones, las principales características:*

1. «No tome una actitud de inquieta, nerviosa y exigente señora...»
2. «Si recibe amarguras, quiere solamente devolver alegrías; si recibe humillaciones, no desea restituir sino dignidad y respeto...»
3. «La que por sus sentimientos tenues, encantadoras señales del rostro, ingenuos silencios y sonrisas tiene la gracia de una flor escogida y, sin embargo, sencilla, que abre su corola para recibir y reflejar los colores del sol» (cf. Pío XII, «A los recién casados», 11 de marzo de 1942).

F. Agradable al marido.

a) *El apóstol San Pablo dice: «La (mujer) casada ha de preocuparse de las cosas del mundo, de agradar al marido»* (1 Cor. 7,34). *Podrá, por tanto, cultivar la hermosura de su rostro y de su cuerpo para agradar con ella a su esposo. Pero el rostro es reflejo del alma. La mujer ha de preocuparse, ante todo, de que su alma sea hermosa, noble, de pensamientos puros, y femenina, y esté ataviada de todas las virtudes antes dichas.*

b) *Esta es la doctrina cristiana, expresada en la primera carta de San Pedro* (3,3-7): *«Y vuestro ornato no ha de ser el exterior del rizado de los cabellos, del ataviarse con joyas de oro o el de la compostura de los vestidos, sino el oculto en el corazón, que consiste en la incorrupción de un espíritu manso y tranquiso; ésa es la hermosura en la presencia de Dios. Así es como en otro tiempo se adornaban las santas mujeres que esperaban en Dios, obedientes a sus maridos. Como Sara, cuyas hijas habéis venido a ser vosotras, obedecía a Abrahán y le llamaba señor, obrando el bien, sin intimidación alguna».*

III. *Aplicaciones. Se refieren:*

A. A las casadas, para que cultiven estas virtudes. Se requieren, ciertamente, como Pío XII afirma, sacrificios y renuncias. Pero de ellas deriva la inmensa felicidad del hogar.

B. A los padres y educadores, para que se preocupen de formar a sus hijas y las preparen desde niñas, a fin de que el día de mañana sean sol del hogar y comuniquen calor y alegría a cuantos vivan en él.

IV. *La mujer perfecta. De la mujer adornada con las cualidades descritas dice la Sagrada Escritura estas palabras: "La gracia de la mujer es el gozo de su marido... Un don de Dios es la mujer callada, y no tiene precio la discreta. Gracia sobre gracia es la mujer honesta. Y no tiene precio la mujer casta. Como resplandece el sol en los cielos, así la belleza de la mujer buena en su casa"* (Eccli. 26,16-21).

18

La mujer sometida al varón

I. *Condición natural de la mujer. La Virgen en el Evangelio ocupa el segundo lugar. José está antes que ella por ser su esposo y cabeza.*

http://www.obrascatolicas.com

II. *Doctrina de San Pablo.*

A. Expresa tan claramente el Apóstol la relación de la mujer al hombre como la del hombre a la mujer, y se vale del mismo símil sagrado de Cristo y la Iglesia.

B. Si el marido como Cristo, la mujer como la Iglesia. A una autoridad debe responder una obediencia; de lo contrario, sería inútil aquélla.

C. Por eso dice el Apóstol: "Como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres a sus maridos en todo" (Eph. 5,24). Y en otro lugar: "Las casadas estén sujetas a sus maridos como al Señor" (ibid., 22).

D. San Pablo repite frecuentemente esta doctrina, dando a entender que de ella depende el bienestar y la santidad de la familia: "Las mujeres estén sometidas a los maridos como conviene en el Señor" (Col. 3,18).

E. En la Epístola a Tito recomienda a las ancianas que enseñen a las jóvenes a ser "dóciles a sus maridos" (Tit. 2,4).

F. Por fin, en la Epístola a Timoteo dice: "La mujer aprenda en silencio, con plena sumisión. No consiento que la mujer enseñe ni domine al marido..." (1 Tim. 2,11-12).

G. El fundamento de toda la doctrina paulina es sobrenatural. La mujer ha de obedecer a su marido, "como al Señor". El marido representa a Dios, y de Dios viene toda autoridad. Si "quien resiste a la autoridad resiste a la disposición de Dios" (Rom. 13,2), a Dios resiste toda mujer que no obedece a su marido.

III. *Error del feminismo y verdadera libertad de la mujer.*

A. La transformación de la vida de la mujer en estos últimos años ha sido muy notable. "Los cincuenta años últimos—decía el Papa reinante, en 1947—, rebosantes de borrascosas vicisitudes y de precipitados trastornos, han sido agitados por radicales transformaciones en la vida de la joven y de la mujer. En este medio siglo, el mundo femenino de la reserva y de la vida retirada, característica de la edad precedente, ha sido lanzado a todos los campos de la vida pública, hasta al servicio militar. Y la evolución se ha realizado con una velocidad que podríamos llamar despiadada" (cf. Pío XII, Alocución de abril de 1947).

B. Al amparo de esta evolución ha brotado el error del moderno feminismo. Pío XI lo combate y fija la doctrina de San Pablo, tan perenne como la Iglesia misma: "Todos los que empañan el brillo de la fidelidad y castidad conyugal, como maestros que son del error, echan por tierra también fácilmente la obediencia confiada y honesta que ha de tener la mujer a su esposo..." ("Casti connubii" 45: Col. Enc., p.892).

C. La emancipación de la mujer. "Distinguen tres clases de emancipación: social, económica y fisiológica; fisiológica, porque quieren que las mujeres, a su arbitrio, estén libres o que se las libre de cargas conyugales o maternales propias de una esposa (emancipación ésta que ya dijimos suficientemente no ser tal, sino un crimen horrendo); económica, porque pretende que la mujer pueda, aun sin saberlo el marido o no queriéndolo, encargarse de sus asuntos, dirigirlos y administrarlos haciendo caso omiso del marido, de los hijos y de toda la familia; social, finalmente, en cuanto apartan a la mujer de los cuidados que en el hogar requieren su familia o sus hijos, para que pueda entregarse a sus aficiones, sin preocuparse de aquéllos y dedicarse a ocupaciones y negocios, aunque sean públicos" (Pío XI, "Casti connubii" 45: Col. Enc., p.892).

D. La verdadera libertad femenina. "No es ésta, sin embargo, la verdadera emancipación de la mujer ni la libertad dignísima y tan conforme con la razón que compete al cristiano y noble oficio de esposos; antes bien, es la corrupción del carácter propio de la mujer y de su dignidad de madre; es el trastorno de toda la sociedad familiar, con lo cual al marido se le priva de la esposa, a los hijos de la madre y a todo el hogar doméstico del custodio que vigila siempre. Más todavía: tal libertad falsa e igualdad antinatural de la mujer con el marido tórnase en daño de esta misma, pues si la mujer desciende de la sede verdaderamente regia a que el Evangelio la ha levantado dentro de los muros del hogar, bien pronto caerá en la servidumbre, muy real, aunque no lo parezca, de la antigüedad, y se verá reducida a un mero instrumento en manos del hombre, como acontecía entre los paganos" ("Casti connubii" 46: Col. Enc., p.892).

http://www.obrascatolicas.com

IV. *La sujeción al marido honra a la mujer.*

A. La doctrina de Cristo ha exaltado a la mujer. La misma doctrina la somete al varón. La gracia no destruye a la naturaleza. Ni la ley de la gracia o evangelio puede abolir una condición natural de la mujer, que es del varón y para el varón (1 Cor. 11,8-10).

B. Lejos de envilecer a la mujer, esta doctrina la honra y adorna. "Estad sometidas—dice San Juan Crisóstomo a las mujeres—por Dios, porque esto os honra y a vosotras, no a ellos, puesto que no prestáis una sujeción a un amo o una sumisión puramente natural, sino una sujeción por Dios" (cf. "Hom. in Epist. ad Eph.").

C. Un antiguo poeta ha dicho que la buena mujer obedeciendo al marido manda. El Crisóstomo viene a expresar la misma idea: "Cuando la mujer es dócil, el varón se hace manso y clemente".

V. *La obediencia de la mujer debe manifestarse sobre todo:*

A. En la educación de los hijos.

a) *A veces las mujeres se oponen a las normas del padre, diciendo lo contrario o dando explicaciones a los hijos, con las que merman autoridad a los consejos paternos. La mujer nunca debe desautorizar al marido ante sus hijos.*

b) *Debe seguir, por el contrario, las indicaciones y normas que el marido trace. Unicamente si éstas no fueran cristianas, habrá de mostrarse violenta para resistir. O si el marido fuera inepto, o no cumpliera, o descuidara tan sagrado deber, podría por sí misma educar a sus hijos.*

B. En el gobierno de la casa y administración del hogar, debe también mostrarse dócil y sumisa a su marido. Como buena compañera, le ha de consultar y obedecer.

VI. *Normas de Pío XII.*

A. Pío XII ha expresado la doctrina cristiana en normas luminosas y seguras, muchas de las cuales se contienen en la alocución a los recién casados del día 10 de septiembre de 1941 (cf. sec.VI, p.67, c; 72, b, y 76, b).

B. A todo cuanto llevamos dicho, para una mejor orientación, añadiremos que la mujer buena y cristiana ha de procurar que no predomine en su vida el capricho, sino la obediencia. Aun cuando se trate de prácticas religiosas o de actos religiosos. Si la mujer, sin estar obligada por la ley divina, los practicara en contra de su marido, no agradaría a Dios.

19

Vocación religiosa de los hijos

I. *El ejemplo de Cristo.*

A. En el evangelio de hoy Cristo hace prevalecer los derechos de Dios sobre los de los padres.

a) *Antepone su vocación divina a los vínculos de la sangre.*

b) *Por seguirla se queda en el templo y da a entender a sus padres que no deben obstaculizar su vocación: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que conviene que me ocupe en las cosas de mi Padre?»* (Lc. 2,49).

B. La respuesta, más que para María y José, que no la necesitaban, es para los padres cuyos hijos han sido elegidos por Dios para una vocación sacerdotal o religiosa. ¿Cuál es el deber de los padres y cuál ha de ser la conducta de los hijos en este caso?

II. *La familia, semillero de vocaciones.*

A. Pío XI afirma de la familia profundamente cristiana: "El jardín primero y más natural donde deben casi germinar y abrirse como espontáneamente las flores del santuario será siempre la familia verdadera y profundamente cristiana. La mayor parte de los santos obispos y sacerdotes, "cuyas alabanzas pregona la Iglesia" (Eccli. 44, 15), han debido el principio de su vocación religiosa y santidad a los ejemplos y lecciones de un padre lleno de fe y virtud varonil, de una madre casta y piadosa, de una familia en la que reinaba soberano, junto con la pureza de costumbres, el amor de Dios y del prójimo. Las excepciones a esta regla son raras y no hacen sino confirmarla" ("Ad catholici sacerdotii": Col. Enc., p.952).

B. Aunque las excepciones sean raras, se dan con frecuencia casos en que Dios fija su mirada en hogares religiosamente fríos e indiferentes para elegir allí, quizás en bien de los mismos padres,

http://www.obrascatolicas.com

los que han de servirle con su entrega generosa e incondicional.

III. *Proceder de muchos padres* (cf. BOURDALOUE, p.57, B).

A. Es cierto que hay padres, y no pocos, que ven en la vocación religiosa de los hijos una señal de predilección divina.

B. Hay otros que incluso piden al Señor que suscite vocaciones entre sus hijos.

C. Pero son muchísimos los que se oponen a ella: "Hay que confesar, por desgracia, que con frecuencia, con demasiada frecuencia, los padres, aun los que se glorían de ser sinceramente cristianos..., especialmente en las clases más altas y cultas de la sociedad, parece que no aciertan a conformarse con la vocación sacerdotal o religiosa de sus hijos y no tienen escrúpulo de combatir la divina vocación con toda suerte de argumentos, aun valiéndose de medios capaces de poner en peligro no sólo la vocación a un estado más perfecto, sino aun la conciencia misma y la salvación eterna de aquellas almas que deberían serles tan queridas (Pío XI, "Ad catholici sacerdotii" 65: Col. Enc., p.953).

D. No es causa de tal oposición la mala voluntad de los padres, aunque exista, ciertamente, en no pocos casos.

a) *Con frecuencia, la ignorancia religiosa, que les impide ver la grandeza de la consagración y entrega a Dios de los hijos, es causa de la negativa.*

b) *Otras veces el exceso de amor, que no puede soportar la separación perpetua que toda vocación lleva consigo, origina la oposición paterna.*

c) *En algunos actúa el temor de que sus hijos no van a ser felices, como si la felicidad estuviera en el mundo y no hubiera otra cosa que ellos no atisban, procedente del sacrificio y de la cruz, anejos a la consagración a Dios.*

IV. *Deberes de los padres respecto de la vocación de sus hijos.*

A. No pueden oponerse a su vocación. No son suyos los hijos, sino de Dios, que se los dió. Ellos son para los hijos, mas los hijos para Dios. "Los hijos, dice Pío XII, se han dado a los padres, pero como en depósito. Pertenecen antes a Dios que a ellos" (cf. "A los recién casados", 3 de enero de 1940).

B. No deben poner en peligro la vocación de los hijos, obligándoles a géneros de vida o ambientes mundanos inmorales o, cuando menos, peligrosos.

C. Pueden y deben cerciorarse de que es verdadera vocación y no ilusión vana de sus hijos. "Sin duda alguna, frente a un deseo de vida sacerdotal o religiosa, los padres tienen el derecho—y en ciertos casos aun el deber—de asegurarse de que no se trata de un simple impulso de imaginación o de sentimiento que anhela un hermoso sueño fuera de casa, sino una deliberación seria, ponderada, sobrenatural, examinada y aprobada por un sabio y prudente confesor o director espiritual" (ibid.).

V. *Conducta de los hijos ante la oposición de los padres.*

A. En un terreno moral, diremos que los hijos en este caso no están obligados a la obediencia paterna. Hay que obedecer a Dios antes que a los padres.

B. Santo Tomás de Aquino afirma expresamente que en este punto no hay obligación ninguna de obedecer: "De dos maneras puede suceder que el súbdito no esté obligado a obedecer al que manda en todas las cosas: si hay un precepto de índole superior y si se manda algo a lo que no está sujeto. Así en las cosas que pertenecen al movimiento interior de la voluntad, el hombre no está obligado a obedecer a los hombres, sino a Dios solamente. Está, en cambio, obligado a obedecer a otro hombre en las cosas exteriores que se realizan corporalmente. Sin embargo, en aquellas que se refieren a la naturaleza misma del cuerpo no está obligado a obedecer al hombre, sino sólo a Dios, porque todos los hombres por naturaleza son iguales. Y así en lo que se refiere al sustento del cuerpo y a la generación de la prole. Por tanto, no están obligados los criados a obedecer a los señores, ni los hijos a los padres, en lo que se refiere a contraer matrimonio o a guardar virginidad" (cf. "Sum. Theol." 2-2 q.104 a.5).

C. Esto supone, por parte de los hijos, el convencimiento y casi la certeza del llamamiento de Dios. Tal fué el de Cristo, y por eso se queda en el templo sin contar con sus padres.

D. Hay, no obstante, que proceder con suma prudencia y atender cada caso particularmente.

a) *Es sumamente peligroso, en gran parte de los casos, marcharse de casa contra la voluntad de los padres.*

http://www.obrascatolicas.com

Peligroso por las dificultades que supone el averiguar si se trata de verdadera vocación o llamada de Dios.

b) *De ley ordinaria, los padres son conducto normal de manifestación de la voluntad de Dios. Cuando éstos se oponen, la prudencia manda no precipitarse.*

c) *Si existiera un claro convencimiento de que efectivamente llama el Señor y de que la oposición de los padres es egoísta e irracional, pueden los hijos imitar a Cristo y salir de sus casas para ocuparse de las cosas del Padre celestial. Pero con frecuencia es difícil que tal convicción conste.*

E. ¿Cuál debe ser entonces la conducta de los hijos?

a) *Saber esperar. Ver en la oposición paterna una prueba de la vocación.*

b) *Oren y sacrifíquense para que Dios ilumine y mueva a sus padres. Y confíen en que Dios realizará su obra.*

VI. *Recomendación a los padres. Contra una corriente moderna, procedente del materialismo, que vela y empaña la hermosura de la vocación divina de los hijos, tengan presente los padres las siguientes consideraciones, sacadas en parte de los papas y en parte de la experiencia.*

A. Una oposición al designio de Dios puede acarrearles el castigo del cielo (cf. Pío XI, "Ad catholici sacerdotii" 66: Col. Enc., p.953).

B. La vocación es un gran beneficio de Dios al hogar (cf. Pío XII, "A los recién casados", 25 de marzo de 1942).

C. No aman menos a sus padres los hijos que los dejan por Dios (cf. Pío XII, ibid.).

D. La vocación de los hijos es garantía de salvación para los padres.

a) *Es casi imposible que se condenen los padres de un religioso o religiosa. Son muy numerosos los casos de conversión con motivo de una ordenación sacerdotal, profesión religiosa o toma de hábito. Si el que salva un alma salva la suya, según Santiago (5,20), ¿qué no reservará Dios a los que proporcionan los salvadores y santificadores de las almas?*

b) *La experiencia es testigo de que los padres reciben, aun en el orden humano, los mayores consuelos de los hijos que los abandonaron para consagrarse al Señor.*

1. ¿Quién podrá expresar la dicha de la madre cuando ve a su hijo inclinarse sobre el altar para consagrar el pan o cuando recibe de sus manos el cuerpo de Jesucristo?

2. ¿Quién podrá medir el bálsamo confortador para los padres gravemente enfermos que se vean asistidos por sus hijos en el último instante de su vida?

c) *Palabras de Pío XI. Terminemos con estas palabras: «¡Dichosos los padres cristianos que, ya que no hagan objeto de sus más fervorosas oraciones estas visitas divinas, estos mandamientos de Dios dirigidos a sus hijos..., siquiera no los teman, sino que vean en ellos una gran honra, una gracia de predilección y elección de parte del Señor para con su familia!»* (cf. Pío XII, «Ad catholici sacerdotii» 64 : Col. Enc., p.952-953).

20

Vida religiosa en la familia

I. *La familia de Nazaret. La familia de Nazaret sube al templo para cumplir sus deberes religiosos, pero en Nazaret deja su hogar, que es otro templo, porque en él se ora todos los días y se ordena a la gloria de Dios todo cuanto se hace* (cf. sec.VI, p.72, D).

II. *El hogar cristiano, un templo.*

A. En casi todos los hogares cristianos se encuentra la imagen del Crucifijo o el trono del Sagrado Corazón de Jesús. Pero deben distinguirse por otra realidad más agradable a Dios. Deben ser como el de Nazaret, un templo.

B. Es un templo donde el padre, responsable de la vida religiosa, sea:

a) *El pontífice que ordene y disponga el conjunto de actos y plegarias;*

b) *El que presida las oraciones de alabanza y acción de gracias;*

c) *El que pronuncie cada noche al terminar la jornada: «Que nos bendiga y proteja el Señor todopoderoso, y misericordioso, y el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo».*

C. El hogar, templo,

a) *porque en él se ofrecen con generosidad sacrificios diarios, esos sacrificios pequeños y escondidos con que va trenzada la vida conyugal y el deber educador de los padres.*

b) *El hogar, templo, porque se ofrece el sacrificio de alabanza... Lo que consiste en hacer todo, ya se trabaje o se duerma, en el nombre del Señor.*

c) *En una palabra, templo porque en él reina Cristo,*

http://www.obrascatolicas.com

como Señor de la familia, ocupando siempre el primer lugar (cf. Pío XII, «A los recién casados», 30 de julio de 1941).

III. *Culto de la familia a Dios. Hay un culto privado y otro público. El primero, del individuo como tal. El segundo, de la sociedad. El fundamento del culto es el mismo. Nuestra procedencia de Dios, autor, creador y conservador de nuestro ser. Porque el hombre y la sociedad son de Dios, por eso han de tributarle adoración. Habrá de tributársela el hombre como individuo y el hombre como miembro de la sociedad. La familia es también una sociedad. La familia viene, como tal, de Dios. La familia, por tanto, como tal familia, habrá de tributar un culto a Dios. ¿A qué se reduce este culto? Puede condensarse en estas dos ideas: A) santificación de las fiestas; B) oración común de la familia.*

A. Santificación de las fiestas.

a) *Sabido es que el cristiano tiene obligación grave de oír misa y no trabajar en los domingos y fiestas. Para la familia, como tal, estos días han de ser «los días del Señor». El día de acudir a la parroquia y oír la misa y comulgar y escuchar devotamente la palabra de Dios* (cf. Pío XII, Alocución de 12 de febrero de 1941). *Si fuera posible, todos juntos, como los de Nazaret.*

b) *El día de fiesta es el «día del hogar».*

1. Haciendo vida de hogar se santifican, sin duda, las fiestas. Costumbres modernas impiden, por desgracia, saborear la dulzura de lo que Menéndez Pelayo llamó «el hechizo inefable de la vida honrada».
2. Quizás no se trabaje en muchas familias. Pero tampoco se santifica el domingo, porque el cine, las diversiones, las fiestas, las compañías peligrosas, lo corrompen. No es raro, aunque muy lamentable, ver convertir el día del Señor en un día de pecado.

B. Oración en común.

a) *«Os digo, en verdad, que si dos de vosotros convinieren sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os la otorgará mi Padre, que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos»* (Mt. 18,19-20). *Estas palabras suelen aducirse para demostrar que la oración en común es particularmente eficaz y grata al Señor. ¿Cuánto más lo será aquella en la que rezan juntos los que tienen unión tan íntima como la de Cristo con la Iglesia?*

b) *El Papa actual, que ha cantado la poesía de la vida del hogar, ha ponderado las excelencias de la plegaria común y las ventajas que a la familia reporta.*

1. «¡Qué dulce espectáculo a la mirada de los ángeles es la oración de los dos esposos que elevan sus ojos al cielo e invocan sobre sí y sobre sus esperanzas la mirada y la mano protectora de Dios!»
2. «Unión grande y fructuosa es la que os pone a los dos de rodillas ante Dios, que os ha dado el uno a la otra, para pedirle que conserve, aumente y bendiga la fusión de vuestras vidas».
3. «¿Dónde se apretarán y fundirán en uno vuestros corazones, vuestras inteligencias, vuestras voluntades, más profunda, fuerte y sólidamente que en la oración de los dos, en la que la misma gracia divina descenderá para armonizar todos vuestros afectos y anhelos?» (cf. Pío XII, «A los recién casados», 12 de febrero de 1941, y sec. VI, p.75, c).

c) *Uno de los grandes bienes, incluso por el valor natural de la misma oración común—mucho más por el sobrenatural—, será la garantía de fidelidad: «Familia que reza unida, permanece unida»* (cf. sec. VI, p.74, E).

d) *Pío XII, en la alocución citada, señala los actos que pueden hacerse en común en el seno de la familia cristiana:*

1. Por la mañana: «No os olvidéis nunca de rezar juntos, aunque no sea sino un simple «Pater noster» o un «Ave María»... La jornada, larga, acaso penosa, os tendrá lejos el uno de la otra; pero cercanos o lejanos, estaréis siempre bajo la mirada de Dios»...
2. Por la noche: «Empeñaos en conservar intacta esa bella tradición de la familia cristiana, la oración de la noche en común, que recoge el fin de cada día, para implorar la bendición de Dios y honrar a la Virgen Inmaculada con el rosario de sus alabanzas, a todos los que van a dormir bajo el mismo techo» (Pío XII, ibid., sec. VI, p.75, c).
3. El Evangelio en la vida cristiana. Práctica muy cristiana, ciertamente, sería que en la familia se dediquen unos minutos a la lectura de los Evangelios. Benedicto XV recomendaba que las familias cristianas tomaran por costumbre leerlos y meditarlos cada día (cf. BENEDICTO XV, «Spiritus Paraclitus»).
4. Pío XII ha recomendado otra práctica muy extendida también entre los hogares cristianos, la de leer la vida del santo del día.

http://www.obrascatolicas.com

IV. *Un vasto programa para las familias.*

A. Que cada uno tome de él lo que necesite. Pero que todos se preocupen de fomentar la vida religiosa.
   a) *Es la garantía de una buena educación de los hijos.*
   b) *Es condición de la verdadera felicidad.*

B. Así el pequeño templo de la tierra, donde es alabado y glorificado Cristo, será anticipo del templo glorioso del cielo.

EL MILAGRO DE LAS BODAS DE CANA

Segundo domingo después de Epifanía

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(Rom. 12,6-16)

6 Habentes autem donationes secundum gratiam, quae data est nobis, differentes: sive prophetiam secundum rationem fidei,

6 Así todos tenemos dones diferentes, según la gracia que nos fué dada: ya sea la profecía, según la medida de la fe,

7 sive ministerium in ministrando, sive qui docet in doctrina,

7 ya sea ministerio para servir; el que enseña, en la enseñanza;

8 qui exhortatur in exhortando, qui tribuit in simplicitate, qui praeest in sollicitudine, qui miseretur in hilaritate.

8 el que exhorta, para exhortar; el que da, con sencillez; quien preside, presida con solicitud; quien practica la misericordia, hágalo con alegría.

9 Dilectio sine simulatione. Odientes malum, adhaerentes bono:

9 Vuestra caridad sea sincera, aborreciendo el mal, adhiriéndoos al bien,

10 charitate fraternitatis invicem diligentes: honore invicem praevenientes.

10 amándoos los unos a los otros con amor fraternal, honrándoos a porfía unos a otros.

11 Sollicitudine non pigri: spiritu ferventes: Domino servientes.

11 Sed diligentes sin flojedad, fervorosos de espíritu, como quienes sirven al Señor.

12 Spe gaudentes: in tribulatione patientes: orationi instantes:

12 Vivid alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación, perseverantes en la oración;

13 Necessitatibus sanctorum communicantes: hospitalitatem sectantes.

13 subvenid a las necesidades de los santos, sed solícitos en la hospitalidad.

14 Benedicite persequentibus vos: benedicite, et nolite maledicere.

14 Bendecid a los que os persiguen, bendecid y no maldigáis.

15 Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus:

15 Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran.

16 idipsum invicem sentientes: non alta sapientes, sed humilibus consentientes.

16 Sed unánimes entre vosotros; no seáis altivos, mas allanaos a los humildes.

II. EVANGELIO

(Io. 2,1-11)

1 Et die tertia nuptiae factae sunt in Cana Galilaeae: et erat mater Iesu ibi.

1 Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús.

http://www.obrascatolicas.com

2 Fué invitado también Jesús con sus discípulos a la boda.

3 No tenían vino, porque el vino de la boda se había acabado. En esto dijo la madre de Jesús a éste: No tienen vino.

4 Díjole Jesús: Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? No es llegada mi hora.

5 Dijo la madre a los servidores: Haced lo que El os diga.

6 Había allí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres metretas.

7 Díjoles Jesús: Llenad las tinajas de agua. Las llenaron hasta el borde.

8 El les dijo: Sacad ahora y llevadlo al maestresala. Se lo llevaron,

9 y luego que el maestresala probó el agua convertida en vino —él no sabía de dónde venía, pero lo sabían los servidores que habían sacado el agua—, llamó al novio

10 y le dijo: Todos sirven primero el vino bueno, y cuando están ya bebidos, el peor; pero tú has guardado hasta ahora el vino mejor.

11 Este fué el primer milagro que hizo Jesús en Caná de Galilea, manifestando su gloria, y creyeron en El sus discípulos.

2 Vocatus est autem et Iesus, et discipuli eius ad nuptias.

3 Et deficiente vino, dicit mater Iesu ad eum: Vinum non habent.

4 Et dicit ei Iesus: Quid mihi, et tibi est, mulier? nondum venit hora mea.

5 Dicit mater eius ministris: Quodcumque dixerit vobis, facite.

6 Erant autem ibi lapideae hydriae sex positae secundum purificationem Iudaeorum, capientes singulae metretas binas vel ternas.

7 Dicit eis Iesus: Implete hydrias aqua. Et impleverunt eas usque ad summum.

8 Et dicit eis Iesus: Haurite nunc, et ferte architriclino. Et tulerunt.

9 Ut autem gustavit architriclinus aquam vinum factam, et non sciebat unde esset, ministri autem sciebant, qui hauserant aquam: vocat sponsum architriclinus,

10 et dicit ei: Omnis homo primum bonum vinum ponit: et cum inebriati fuerint, tunc id, quod deterius est. Tu autem servasti bonum vinum usque adhuc.

11 Hoc fecit initium signorum Iesu in Cana Galilaeae: et manifestavit gloriam suam, et crediderunt in eum discipuli eius.

III. OTROS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE EL MATRIMONIO

Elegimos como tema homilético más importante de esta domínica el matrimonio, e insertamos aquí los principales textos bíblicos sobre la materia.

A) El matrimonio en la antigua ley

27 Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó, y los creó macho y hembra;

28 y los bendijo Dios, diciéndoles: Procread y multiplicaos y henchid la tierra; sometedla y dominad sobre los peces del mar,

27 Et creavit Deus hominem ad imaginem suam: ad imaginem Dei creavit illum: masculum et feminam creavit eos.

28 Benedixitque illis Deus, et ait: Crescite, et multiplicamini, et replete terram, et subiicite eam et dominamini piscibus maris, et volatilibus caeli,

et universis animantibus, quae moventur super terram (Gen. 1,27-28).

sobre las aves del cielo, y sobre los ganados, y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra.

18 Dixit quoque Dominus Deus: Non est bonum esse hominem solum, faciamus ei adiutorium simile sibi.

18 Y se dijo Yavé Dios: No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda semejante a él.

21 Immisit ergo Dominus Deus soporem in Adam: cumque obdormisset, tulit unam de costis eius, et replevit carnem pro ea.

21 Hizo, pues, Yavé Dios caer sobre Adán un profundo sopor, y, dormido, tomó una de sus costillas, cerrando en su lugar con carne.

22 Et aedificavit Dominus Deus costam quam tulerat de Adam, in mulierem; et adduxit eam ad Adam.

22 Y de la costilla que de Adán tomara, formó Yavé Dios a la mujer, y se la presentó a Adán.

23 Dixitque Adam: Hoc nunc, os ex ossibus meis, et caro de carne mea: haec vocabitur Virago, quoniam de viro sumpta est.

23 Adán exclamó: Esto sí que es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta se llamará Varona, porque del varón ha sido tomada.

24 Quamobrem relinquet homo patrem suum, et matrem, et adhaerebit uxori suae: et erunt duo in carne una (Gen. 2,18.21-24).

24 Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se adherirá a su mujer; y vendrán a ser los dos una sola carne.

B) El matrimonio en la nueva ley

a) Doctrina evangélica

Ego autem dico vobis: quia omnis, qui dimiserit uxorem suam, excepta fornicationis causa, facit eam moechari: et qui dimissam duxerit, adulterat (Mt. 5,32).

Pero yo os digo que quien repudia a su mujer—excepto el caso de fornicación—la expone al adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio.

3 Et accesserunt ad eum pharisaei tentantes eum, et dicentes: Si licet homini dimittere uxorem suam, quacumque ex causa?

3 Se le acercaron unos fariseos con el propósito de tentarle y le preguntaron: ¿Es lícito repudiar a la mujer por cualquier causa?

4 Qui respondens, ait eis: Non legistis, quia qui fecit hominem ab initio, masculum et feminam fecit eos?, et dixit:

4 El respondió: ¿No habéis leído que al principio el Creador los hizo varón y hembra? Dijo:

5 Propter hoc dimittet homo patrem, et matrem, et adhaerebit uxori suae, et erunt duo in carne una.

5 Por esto dejará el hombre al padre y a la madre y se unirá a la mujer, y serán los dos una sola carne.

6 Itaque iam non sunt duo, sed una caro. Quod ergo Deus coniunxit homo non separet.

6 De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios unió no lo separe el hombre.

http://www.obrascatolicas.com

7 Ellos le replicaron: Entonces ¿cómo es que Moisés ordenó dar libelo de divorcio al repudiar?
8 Díjoles El: Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres, pero al principio no fué así.

9 Y yo digo que quien repudia a su mujer (salvo caso de adulterio) y se casa con otra, adultera.

10 Dijéronle los discípulos: Si tal es la condición del hombre con la mujer, preferible es no casarse.
11 El les contestó: No todos entienden esto, sino aquellos a quienes ha sido dado.
12 Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se han hecho tales por amor del reino de los cielos. El que pueda entender, que entienda.

24 Maestro, Moisés dice: Si uno muere sin tener hijos, el hermano tomará su mujer para dar descendencia a su hermano.

30 Porque en la resurrección ni se casarán, ni se darán en casamiento, sino que serán como ángeles en el cielo.

Pues decía Juan a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.

2 Llegándosele fariseos, le preguntaron, tentándole, si es lícito al marido repudiar a la mujer.

6 Pero al principio de la creación los hizo Dios varón y hembra.

7 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre,

8 y serán los dos una sola carne. De manera que no son dos, sino una sola carne.

7 Dicunt illi: Quid ergo Moyses mandavit dare libellum repudii, et dimittere?

8 Ait illis: Quoniam Moyses ad duritiam cordis vestri permisit vobis dimittere uxores vestras: ab initio autem non fuit sic.

9 Dico autem vobis, quia quicumque dimiserit uxorem suam, nisi ob fornicationem, et aliam duxerit, moechatur: et qui dimissam duxerit, moechatur.

10 Dicunt ei discipuli eius: Si ita est causa hominis cum uxore, non expedit nubere.

11 Qui dixit illis: Non omnes capiunt verbum istud, sed quibus datum est.

12 Sunt enim eunuchi, qui de matris utero sic nati sunt: et sunt eunuchi, qui se ipsos castraverunt propter regnum caelorum. Qui potest capere, capiat (Mt. 19,3-12).

24 Dicentes: Magister, Moyses dixit: Si quis mortuus fuerit non habens filium, ut ducat frater eius uxorem illius, et suscitet semen fratri suo.

30 In ressurrectione enim neque nubent neque nubentur, sed erunt sicut angeli Dei in caelo (Mt. 22,24.30).

Dicebat enim Ioannes Herodi: Non licet tibi habere uxorem fratris tui (Mc. 6,18).

2 Et accedentes pharisaei interrogabant eum: Si licet viro uxorem dimittere, tentantes eum.

6 Ab initio autem creaturae masculum, et feminam fecit eos Deus.
7 Propter hoc relinquet homo patrem suum, et matrem, et adhaerebit ad uxorem suam.
8 Et erunt duo in carne una. Itaque iam non sunt duo, sed una caro.

9 Quod ergo Deus coniunxit, homo non separet.

11 Et ait illis: Quicumque dimiserit uxorem suam, et aliam duxerit, adulterium committit super eam (Mc. 10,2.6-9.11).

Omnis, qui dimittit uxorem suam et alteram ducit, moechatur: et qui dimissam a viro ducit, moechatur (Lc. 16,18).

9 Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

11 Y les dijo: El que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera contra aquélla.

Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera, y el que se casa con la repudiada por el marido, comete adulterio.

b) Doctrina paulina

2 Nam quae sub viro est mulier, vivente viro, alligata est legi: si autem mortuus fuerit vir eius, soluta est a lege viri.

3 Igitur, vivente viro, vocabitur adultera, si fuerit cum alio viro: si autem mortuus fuerit vir eius, liberata est a lege viri: ut non sit adultera si fuerit cum alio viro (Rom. 7,2-3).

2 Por tanto, la mujer casada está ligada al marido mientras éste vive; pero, muerto el marido, queda desligada de la ley del marido.
3 Por consiguiente, viviendo el marido, será tenida por adúltera si se uniere a otro marido; pero si el marido muere, queda libre de la ley, y no será adúltera si se une a otro marido.

1) *Deberes de ambos esposos*

1 De quibus autem scripsistis mihi: bonum est homini mulierem non tangere:
2 propter fornicationem autem quisque suam uxorem habeat, et unaquaeque suum virum habeat.
3 Uxori vir debitum reddat: similiter autem et uxor viro.
4 Mulier sui corporis potestatem non habet, sed vir. Similiter autem et vir sui corporis potestatem non habet, sed mulier.
5 Nolite fraudare invicem, nisi forte ex consensu ad tempus, ut vacetis orationi; et iterum revertimini in idipsum, ne tentet vos Satanas propter incontinentiam vestram.

6 Hoc autem dico secundum indulgentiam, non secundum imperium.

1 Comenzando a tratar de lo que me habéis escrito: bueno es al hombre no tocar mujer;
2 mas por evitar la fornicación tenga cada uno su mujer, y cada una tenga su marido.
3 El marido pague a la mujer, e igualmente la mujer al marido.
4 La mujer no es dueña de su propio cuerpo: es el marido; e igualmente el marido no es dueño de su propio cuerpo: es la mujer.
5 No os defraudéis el uno al otro, a no ser de común acuerdo por algún tiempo, para daros a la oración, y de nuevo volved al mismo orden de vida, a fin de que no os tiente Satanás de incontinencia.
6 Esto os lo digo condescendiendo, no mandando.

http://www.obrascatolicas.com

2) *Mejor casarse que abrasarse*

7 Quisiera yo que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene de Dios su propia gracia: éste una, aquél otra.

8 Sin embargo, a los no casados y a las viudas les digo que les es mejor permanecer como yo.

9 Pero si no pueden guardar continencia, cásense, que mejór es casarse que abrasarse.

7 Volo enim omnes vos esse sicut meipsum: sed unusquisque proprium donum habet ex Deo: alius quidem sic, alius vero sic.

8 Dico autem non nuptis, et viduis: bonum est illis, si sic permaneant, sicut et ego.

9 Quod si non se continent, nubant. Melius est enim nubere, quam uri.

3) *Indisolubilidad del vínculo*

10 Cuanto a los casados, precepto es no mío, sino del Señor, que la mujer no se separe del marido,

11 y de separarse, que no vuelva a casarse o se reconcilie con el marido y que el marido no repudie a su mujer.

10 Iis autem, qui matrimonio iuncti sunt, praecipio non ego, sed Dominus, uxorem a viro non discedere.

11 Quod si discesserit, manere innuptam, aut viro suo reconciliari. Et vir uxorem non dimittat.

4) *El privilegio paulino*

12 A los demás digo yo, no el Señor, que si algún hermano tiene mujer infiel y ésta consiente en cohabitar con él, no la despida.

13 Y si una mujer tiene marido infiel y éste consiente en cohabitar con ella, no lo abandone;

14 pues se santifica el marido infiel por la mujer y se santifica la mujer infiel por el hermano. De otro modo, vuestros hijos serían impuros y ahora son santos.

15 Pero si la parte infiel se retira, que se retire. En tales casos no está esclavizado el hermano o la hermana, que Dios nos ha llamado a la paz.

16 ¿Qué sabes tú, mujer, si salvarás a tu marido? ¿Y tú, marido, si salvarás a tu mujer?

12 Nam ceteris ego dico, non Dominus: Si quis frater uxorem habet infidelem, et haec consentit habitare cum illo, non dimittat illam.

13 Et si qua mulier fidelis habet virum infidelem et hic consentit habitare cum illa, non dimittat virum:

14 sanctificatus est enim vir infidelis per mulierem fidelem: et sanctificata est mulier infidelis per virum fidelem: alioquin filii vestri immundi essent, nunc autem sancti sunt.

15 Quod si infidelis discedit, discedat: non enim servituti subiectus est frater, aut soror in huiusmodi: in pace autem vocavit nos Deus.

16 Unde enim scis mulier, si virum salvum facies? Aut unde scis vir, si mulierem salvam facies?

5) *El estado de virginidad*

25 Acerca de las vírgenes no tengo precepto del Señor; pero puedo dar consejo como quien ha

25 De virginibus autem praeceptum Domini non habeo: consilium autem do tamquam mi-

sericordiam consecutus a Domino, ut sim fidelis.

26 Existimo ergo hoc bonum esse propter instantem necessitatem quoniam bonum est homini sic esse.

27 Alligatus es uxori? noli quaerere solutionem. Solutus es ab uxore? noli quaerere uxorem.

28 Si autem acceperis uxorem, non peccasti. Et si nupserit virgo, non peccavit: tribulationem tamen carnis habebunt huiusmodi. Ego autem vobis parco.

29 Hoc itaque dico, fratres: Tempus breve est: reliquum est, ut qui habent uxores, tamquam non habentes sint,

32 Volo autem vos sine sollicitudine esse. Qui sine uxore est, sollicitus est quae Domini sunt, quomodo placeat Deo.

33 Qui autem cum uxore est, sollicitus est quae sunt mundi, quomodo placeat uxori et divisus est.

34 Et mulier innupta, et virgo cogitat quae Domini sunt, ut sit sancta corpore et spiritu. Quae autem nupta est, cogitat quae sunt mundi, quomodo placeat viro.

35 Porro hoc ad utilitatem vestram dico: non ut laqueum vobis iniciam, sed ad id, quod honestum est, et quod facultatem praebeat sine impedimento Dominum obsecrandi.

36 Si quis autem turpem se videri existimat super virgine sua, quod sit superadulta, et ita oportet fieri: quod vult faciat: non peccat, si nubat.

37 Nam qui statuit in corde suo firmus, non habens necessitatem, potestatem autem habens suae voluntatis, et hoc iudicavit in corde suo, servare virginem suam, bene facit.

38 Igitur et qui matrimonio iungit virginem suam, bene facit: et qui non iungit, melius facit.

obtenido del Señor la misericordia de ser fiel.

26 Creo, pues, que, por la instante necesidad, es bueno que el hombre quede así.

27 ¿Estás ligado a mujer? No busques la separación. ¿Estás libre de mujer? No busques mujer.

28 Si te casares, no pecas; y si la doncella se casa, no peca; pero tendréis así que estar sometidos a la tribulación de la carne, que quisiera yo ahorraros.

29 Dígoos, pues, hermanos, que el tiempo es corto. Sólo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran.

32 Yo os querría libres de cuidados. El célibe se cuida de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor.

33 El casado ha de cuidarse de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer, y así está dividido.

34 La mujer no casada y la doncella sólo tienen que preocuparse de las cosas del Señor, de ser santa en cuerpo y en espíritu. Pero la casada ha de preocuparse de las cosas del mundo, de agradar al marido.

35 Esto os lo digo para vuestra conveniencia, no para tenderos un lazo, sino mirando a lo que es mejor y os permite uniros más al Señor, libres de impedimentos.

36 Si alguno estima indecoroso para su hija doncella dejar pasar la flor de la edad y que debe casarla, haga lo que quiera; no peca; que la case.

37 Pero el que firme en su corazón no necesitado, sino libre y de voluntad, determina guardar virgen a su hija, hace mejor.

38 Quien, pues, casa a su hija doncella, hace bien, y quien no la casa hace mejor.

http://www.obrascatolicas.com

39 La mujer está ligada por todo el tiempo de vida de su marido; mas, una vez que muera el marido, queda libre para casarse con quien quiera, pero en el Señor.

39 Mulier alligata est legi quanto tempore vir huius vivit: quod si dormierit vir eius, liberata est: cui vult nubat: tantum in Domino (1 Cor. 7,1-16. 25-29.32-39).

6) *La obediencia y el amor*

22 Las casadas estén sujetas a sus maridos como al Señor;

23 porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, y salvador de su cuerpo.

24 Y como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres a sus maridos en todo.

25 Vosotros, los maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella,

26 para santificarla, purificándola mediante el lavado del agua con la palabra,

27 a fin de presentársela a sí gloriosa, sin mancha, o arruga, o cosa semejante, sino santa e intachable.

28 Los maridos deben amor a sus mujeres como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.

29 Y nadie aborrece jamás su propia carne, sino que la alimenta y la abriga como Cristo a la Iglesia,

30 porque somos miembros de su cuerpo.

31 Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne.

32 Gran misterio éste, pero entendido de Cristo y de la Iglesia.

33 Por lo demás, ame cada uno a su mujer, y ámela como a sí mismo, y la mujer reverencie a su marido.

El matrimonio sea tenido por todos en honor; el lecho conyugal

22 Mulieres viris suis subditae sint, sicut Domino:

23 quoniam vir caput est mulieris: sicut Christus caput est Ecclessiae: ipse, Salvator corporis eius.

24 Sed sicut Ecclesia subiecta est Christo, ita et mulieres viris suis in omnibus.

25 Viri, diligite uxores vestras, sicut et Christus dilexit Ecclesiam, et seipsum tradidit pro ea,

26 ut illam sanctificaret, mundans lavacro aquae in verbo vitae,

27 ut exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam, aut rugam, aut aliquid huiusmodi, sed ut sit sancta e immaculata.

28 Ita et viri debent diligere uxores suas ut corpora sua. Qui suam uxorem diligit, seipsum diligit.

29 Nemo enim umquam carnem suam odio habuit; sed nutrit, et fovet eam, sicut et Christus Ecclesiam:

30 quia membra sumus corporis eius de carne eius, et de ossibus eius.

31 Propter hoc relinquet homo patrem, et matrem suam, et adhaerebit uxori suae: et erunt duo in carne una.

32 Sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Christo et in Ecclesia.

33 Verumtamen et vos singuli, unusquisque uxorem suam sicut seipsum diligat: uxor autem timeat virum suum (Eph. 5,22-33).

Honorabile connubium in omnibus et thorus immaculatus.

Fornicatores enim, et adulteros iudicabit Deus (Hebr. 13,4).

sea sin mancha, porque Dios ha de juzgar a los fornicarios y a los adúlteros.

Similiter et mulieres subditae sint viris suis: ut et si qui non credunt verbo, per mulierum conversationem sine verbo lucrifiant (1 Petr. 3,1).

Asimismo, vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, para que, si alguno se muestra rebelde a la palabra, sea ganado sin palabras por la conducta de su mujer.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

A) Significación de la Epifanía

Todavía resuenan los ecos de la Epifanía, y este domingo va especialmente vinculado a la gran fiesta. En su origen oriental, la Epifanía conmemoraba tres hechos a través de los cuales se manifestaba la majestad, la divinidad y el poder del Niño de Belén: la adoración de los Magos, el bautismo de Cristo y el milagro de las bodas de Caná. En la liturgia romana de nuestros días, aunque se aluda a los tres hechos en la antífona del *Benedictus* y del *Magnificat* de las segundas vísperas de la fiesta, se conmemoran más bien en tres días distintos: el día de la fiesta, la adoración de los Magos; el día de la octava, el bautismo en el Jordán, y en el segundo domingo, la manifestación del poder de Cristo en Caná de Galilea. De aquí que esta domínica ofrezca cierta peculiaridad, aunque en el rito, color de los ornamentos y demás matices similares, sea igual que las otras.

B) El simbolismo de las bodas de Caná

El prodigio de Caná representa la epifanía del poder y divinidad de Cristo. *Este fué el primer milagro que hizo Jesús..., manifestando su gloria..., y creyeron en El sus discípulos* (Io. 2,11).

El pasaje evangélico contiene un profundo simbolismo dentro de la economía del Nuevo Testamento. Con frecuencia los autores espirituales sugieren significados simbólicos un tanto abusivos, porque son más bien productos de la imaginación. Muy otro es el simbolismo que la Iglesia ofrece en su liturgia y el que nos presentan los auténticos liturgistas.

a) La nueva economía de la gracia

El simbolismo del milagro de las bodas es doble. Podemos ver significada en ellas la nueva economía de la gracia. Así lo expone Dom Gueranguer, no sin fundamento litúrgico, pues una antífona del día de Epifanía canta: «Hoy se ha unido la Iglesia a su Esposo, porque en Caná se convirtió el agua en vino». ¿Qué unión es ésta, sino unión de amor y caridad?... ¿Y qué otro, sino el vino de la caridad es el que se simboliza en el que fué convertida el agua?

El pueblo judío desconocía este buen vino del Amor. La sinagoga no había producido más que racimos agraces. Pero Cristo, que es *la vid verdadera* (Io. 15,1), nos ha dado al fin, es decir, en la plenitud de los tiempos, el *buen vino*... de la caridad, que faltaba en el Antiguo Testamento.

b) María

Para que el simbolismo sea perfecto, el evangelio nos presenta a la Virgen. En esta economía nueva de la gracia y de la caridad, junto a Cristo, como colaboradora y distribuidora, junto a la cruz y en el cielo, se halla siempre María.

c) La Eucaristía

Otro simbolismo, litúrgico también, es el eucarístico. Lo enseña la Iglesia misma al elegir como canto de *Communio* de este domingo las siguientes palabras: «Al gustar el maestresala el agua convertida en vino, dijo al esposo: 'Guardaste el buen vino hasta ahora» (Comm.). El buen vino es el que se contiene en el cáliz del sacrificio, el cuerpo y sangre de Cristo, hecho comida y bebida, del cual todos participamos mediante la comunión.

Aquí puede encontrar el cristiano la ocasión de agradecer al Señor su misericordia, manifestada en Caná por la conversión del agua en vino y en la Iglesia por una transformación más prodigiosa del vino en su sangre y del pan en su cuerpo.

d) La dignificación del matrimonio

Además de estos dos simbolismos, propios de la liturgia, nos presenta el evangelio de hoy esa realidad de la presencia de Cristo en las bodas, en la que exégetas y teólogos han visto una dignificación del matrimonio, sin afirmar si instituyó o no entonces el sacramento.

Las restantes partes de la misa no guardan relación con el evangelio. La epístola es continuación del capítulo 12 a los Romanos, que comenzó a leerse el pasado domingo. Los cantos antifonales son propios del tiempo, y se dedican a cantar la divinidad y majestad del Salvador, como un regusto de la fiesta de Epifanía, en la que por vez primera las contemplábamos.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Argumento

No pueden leerse los versículos correspondientes sin tenerse en cuenta los anteriores. El Apóstol comienza el capítulo exhortando a la propia inmolación mediante el cumplimiento de la voluntad divina. Esta voluntad exige que nadie piense de sí más alto de lo que debe ni intente dominar a los demás.

Entonces aparece San Pablo, el de los altos principios. Pondrá uno en el versículo 8, que justifique lo que acaba de decir en el 7, y del que penda todo el discurso posterior. Somos un solo cuerpo, el de Cristo, en el que cada miembro tiene su función, todos ellos necesarios, pero todos subordinados al bien común, humildes y tendiendo a formar el cuerpo único (cf. 1 Cor. 12,12 ss).

Estos miembros de Cristo gozan, los unos, de dones carismáticos, que deben administrar según la gracia que les fué dada; los otros pertenecen al grupo simple de los fieles. Los primeros poseen

http://www.obrascatolicas.com

los carismas. Los segundos, la caridad. O lo que es lo mismo, los unos son movidos por el Espíritu Santo a ejercer la caridad mediante sus dones extraordinarios; los otros, mediante las virtudes cristianas.

b) Los textos

1. Uso de los carismas

Desaparecieron hace mucho tiempo; pero las normas dadas para su uso entrañan un fondo permanente, útil siempre para todos cuantos gocen autoridad o ejerzan apostolado en la Iglesia.

El profeta, predicador inspirado para edificar la Iglesia de Dios, exponiendo las promesas divinas, ha de hablar ateniéndose sólo a lo que el Espíritu le dicte. No de otra forma deben dirigirse a sus oyentes los predicadores, y nunca con las palabras de la ciencia y argumentos humanos. El ministerio (unos ven en él un determinado oficio, otros el don de utilizar los propios recursos en beneficio de los fieles) ha de usarse entregándose totalmente a él. Lo mismo corresponde a quien recibió la gracia de enseñar las verdades cristianas o es fervoroso para exhortar y mover los corazones. Cada uno obre siempre según su don, procurando rendir el mejor fruto.

Atención especial merece el grupo de carismas dedicados a la limosna. El que da, dé con sencillez; el que preside (parece ser el que preside estas colectas y no las reuniones cristianas), hágalo con solicitud y cuidado, y el misericordioso que consuela los enfermos, practique su misericordia con esa alegría que disimulará su natural repugnancia y pereza, y será bálsamo para los afligidos a quienes visita.

2. "Vuestra caridad"

Es la ley fundamental. Ante la caridad ceden todos los carismas y virtudes, que un día desaparecerán, mientras ella crecerá con la visión de Dios.

El Apóstol enseña sobre esta virtud:

1) Que sea sincera.
2) Que se ame al prójimo de modo tal, que, reprobando sus vicios, imitemos sus virtudes.
3) Que sea fraternal en Cristo.
4) Que esté limpia de soberbia y sin intentar superar al prójimo.
5) Que sea despierta y ágil, no perezosa.
6) Que sea ferviente.
7) Que esté dispuesta al servicio de Cristo (cf. Cornelio a Lapide, *Comm. in Script. Sacr.* t.18, *In Epist. D. Pauli*, ed. Vivès [París 1880] p.209).

3. "Sea sincera"

En griego, ἀνυπόκριτος, *sin hipocresía*, esto es, sin farsas ni caretas. *Amemos no de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad* (1 Io. 3,18).

4. "Aborreciendo el mal, adhiriéndoos al bien"

La verdadera traducción es *adhiriéndoos, aglutinándoos* (κολλώμενοι) y el sentido total, el de que al amar al prójimo debemos aborrecer sus vicios (no su persona, según aquel adagio español: «Odia al vicio y perdona al delincuente»), y, en cambio, amar con tanto ardimiento y con tal amor de imitación el bien, que nos aglutinemos a él. El odio a un vicio perfecciona la virtud contraria.

5. "Amándoos los unos a los otros con amor fraternal"

Sobre esta frase hace notar Cornelio a Lapide (cf. ibid., p.209) que la palabra amor es utilizada en griego para indicar el amor estable; el vocablo *amor fraternal*, φιλαδελφία, no se refiere al amor entre amigos o semejantes, sino a un amor intenso entre hermanos unidísimos. Finalmente, advierte que se trata de un afecto dirigido a los cristianos, con quienes estamos más unidos, y cuyo amor debe ser signo de cristiandad.

6. "Honrándoos a porfía unos a otros"

Esto es, cediendo siempre en honor. Es el efecto del amor verdadero y de la humildad cristiana, de que hablará más tarde. Daos mutuamente la preferencia siempre, sin andar con puntillos de honra, tan perniciosos para la santificación individual como para el bien común (cf. Phil. 2,3; 1 Tim. 1,15, y Lc. 24,7-10).

7. "Sed diligentes sin flojedad"

Tanto para ayudar a vuestros hermanos como para cumplir con vuestros oficios.

8. "Fervorosos de espíritu"

Fruto de la caridad, puntal en que se apoyan todas las virtudes expuestas o, mejor dicho, quizá distintas facetas de la misma, es el fervor en todas nuestras acciones. Fervor que San Basilio (cf. *Regulae brevius tractatae* resp.259: PG 31,1255) hace consistir:

1) En el deseo de obrar el bien.
2) En poner todo nuestro ánimo en lo que estamos haciendo; y
3) En adornar todo ello con una constancia que nos obligue a no rehusar nada en servicio del prójimo o de la virtud.

La tibieza en el servicio de Dios hace perder gran parte del mérito y del amor divino para con nosotros; el desmazalamiento en el servicio del prójimo le roba toda su belleza.

9. "Como quienes sirven al Señor"

Sed fervientes, porque así lo exige la dignidad del Señor a quien servís. Hacedlo todo como si sirvieseis a Cristo y no solamente a vuestros hermanos. El amor de caridad consiste en amar a Dios en el prójimo.

Algunas variantes leen *sirviendo al tiempo*, como si dijera aprovechando el tiempo, que es breve y medida del cielo.

10. "Vivid alegres con la esperanza"

La esperanza se desprende naturalmente del servicio del Señor, que asegura la vida eterna. La esperanza produce gozo aun en medio de la tribulación. Entonces es fácil ser *sufrido*. En nuestra vida hay más motivos de tristeza que de gozo (Io. 16,33), pero la esperanza nos distingue de los que no la tienen (1 Thes. 4,13).

La esperanza no debe ser una virtud teórica, sino eminentemente práctica, sostenedora en los desalientos y reconfortadora en las penas. Un áncora es la figura que ha elegido el arte cristiano para

http://www.obrascatolicas.com

representarla, pero también pudo elegir como tal el faro de luz que guía en el mar oscuro.

11. "Perseverantes"

Por la oración, dice Santo Tomás (cf. infra, *Domin. 3.ª de Epifan.*, sec.IV, 1, B), se despierta en nosotros la solicitud, se enciende el fervor, somos incitados al servicio de Dios, crece en nosotros el gozo de la esperanza y merecemos en la tribulación el auxilio divino.

12. Las recomendaciones siguientes

No necesitan mayor explicación. Bien sencilla es la virtud de socorrer a los fieles en sus necesidades (v.13), puesto que el orden de la caridad lo impone, y ser hospitalario. Virtud mucho más difícil, casi heroica a veces, pero específica del cristiano, según el pensamiento paulino (v.14), es bendecir a los que nos persiguen y hasta orar por ellos.

La hospitalidad, mucho más necesaria en aquellos tiempos, si se entiende en el sentido estricto de «dar posada al peregrino», es recomendada con interés especial. El *sectantes* de la Vulgata tal vez no se corresponda con bastante fuerza con el *sed solícitos* de Nácar-Colunga y el *perseguid la hospitalidad*, menos castellano, pero más fuerte, de otros, y sobre todo más de acuerdo con el texto griego: διώκοντες, *No os olvidéis de la hospitalidad, pues por ella, algunos sin saberlo, hospedaron ángeles*, dice San Pablo (Hebr. 13,2).

13. "Finalmente, la humildad"

La segunda virtud propiamente cristiana (cf. SAN AGUSTÍN, en *Dominica 3.ª de Adviento*). Nueve actos describe el Apóstol como propios de ella: no blasonar de cosas altas, el trato con las personas humildes, no ser prudentes a nuestros propios ojos, no devolver mal por mal, procurar el bien, cultivar la paz, apaciguar la ira y bendecir a los enemigos.

B) Evangelio

a) LAS BODAS

Varias veces habla el Evangelio de fiestas de bodas. Por ello, estimamos oportuno incluir aquí una descripción general de las mismas, a la que en otras ocasiones podamos hacer referencia.

En un país que esperaba al Mesías, y que respetaba como mandato divino prolongar la raza hasta su advenimiento, el matrimonio revestía una especial solemnidad, en la que participaba todo el mundo.

Las ceremonias judías eran dos, separadas la una de la otra por el plazo de un año, si se trataba de una novia doncella, y por un mes, si era viuda. La primera se celebraba menos solemnemente, y con antelación los padres de los desposados concertaban numerosos regateos y pactos económicos. La ceremonia propiamente dicha consistía en los esponsales, que entonces alcanzaban verdadera fuerza de contrato matrimonial, siquiera no comenzara todavía la mutua convivencia.

Al desposarse tan jóvenes los esposos sin que, por su parte, hubiera precedido en la mayoría de los casos una elección libre, el sistema poseía sus ventajas, como, por ejemplo, la de sujetar los pensamientos de los muchachos, concretándolos a una determinada persona, con la que ya quedaban unidos por vínculos de fidelidad obligatoria. Tal fué el uso en la Edad Media y tal continúa en muchos lugares de la India, donde los desposorios se celebran en la misma infancia.

Pero la fiesta de públicos regocijos ocurría un año después, y generalmente un miércoles, día equidistante de ambos sábados. Al caer la tarde, las «amigas» de la esposa acudían a su casa provistas de una lámpara de aceite, para alumbrarse ellas y sobre todo para formar el cortejo de luminarias que había de recibir al esposo.

El novio, precedido por las filas de sus alborotadores «amigos», rebosantes de la alegría que hizo notar San Juan (Io. 3,29), se dirigía a la casa de la esposa, desde la que todos en comitiva, rodeados del pueblo y de los doctores y rabinos, con sendas coronas cada uno de los consortes, marchaban al futuro hogar para dar comienzo al banquete.

Más que una sola comida se celebraba a veces toda una serie de banquetes y agasajos, pues las fiestas llegaban a prolongarse desde un día hasta una semana entera, según la posición de los contrayentes. Mientras los hombres rompían la austeridad de la pobreza normal en Palestina y bebían con esplendidez, las mujeres no estaban presentes, sino que, entrando y saliendo, se cuidaban de todo lo necesario. Las más jóvenes ayudaban y alborotaban, las mayores atendían a todos los pormenores del servicio. Entre estas últimas hubo en Caná una señora muy próxima a los cincuenta años, que vigilaba amorosamente hasta el más insignificante detalle: María.

El jefe de toda la fiesta era un hombre, el maestresala, amigo del esposo, a quien éste entregaba con anticipación cuanto había de consumirse en el banquete. Después, coronado y honrado con el título de rey, se limitaba a recibir las felicitaciones, y hasta se le dedicaban canciones burlescas, generalmente no exentas de intención. Siempre ha ocurrido algo semejante entre personas del pueblo y a veces incluso entre las más refinadas... ¿Bastó la presencia de Jesús para impedirlas? ¿Cuál fué su actitud en esta u otras circunstancias similares?

¿Qué puede ocurrir si en una boda llega a faltar el vino, elemento tan principal para los invitados? Risas, comentarios, indignación y quién sabe si hasta improperios en voz alta. Hay quien ha juzgado fútil aquella necesidad. A buen seguro que no pensarían de tal forma los novios, que en un pueblo pequeño se hubieran ganado acaso un remoquete para toda la vida.

b) LAS BODAS DE CANÁ

Podemos distinguir en la escena evangélica cuatro partes: 1) la boda; 2) la petición de María; 3) el milagro; 4) sus efectos.

1. La boda

1.º Al tercer día

Después de la vocación de los primeros discípulos, el Señor quiere confirmarlos en la fe. Hasta entonces sólo han presenciado la indicación del Bautista y aquel milagro intelectual verificado con Na-

http://www.obrascatolicas.com

tanael, cuyo fondo desconocemos. Cristo quiere hacer un milagro, pero no entre multitudes, pues «su hora» ha de llegar poco a poco. Quiere hacerlo sin estallidos, políticamente peligrosos, y acomodándose al modo ordenado y normalmente progresivo de las obras de Dios.

2.° *Caná de Galilea*

Era una ciudad mayor que Nazaret, y cuyo emplazamiento geográfico, poco más o menos unos diez kilómetros, se disputaban dos lugares. ¿Relaciones con el Señor? No las conocemos. Quizá familiares, pues María había sido invitada antes de la llegada de Jesús. Quizá también laborales, porque en aldeas tan pequeñas como aquéllas no suelen abundar los artesanos que viven sólo de su oficio, y es más que posible que los de Nazaret hubieran recibido encargos de trabajo de la vecina Caná. ¿Para quién no constituye un ejemplo de laboriosidad humilde ver al Señor buscando por todos los caminos el trabajo que ha de proporcionarle el sustento de la semana?

3.° *Fué invitado también Jesús*

En medio de las bodas se presenta Jesús. La cortesía oriental exige invitar también a sus acompañantes. ¿Cómo fueron recibidos y qué pensaban todos? Parece indiscutible que los de Caná conocían la santidad de la madre y del hijo. Su vida oculta excluye lo portentoso, pero no elimina esa aureola de virtud que rodea a los santos. Cuando Jesús se manifiesta, maravilla su sabiduría, impropia del hijo de un artesano, y asombra su título de Mesías, incomprensible en un humilde obrero. Lo que no asombra es su santidad. Se ha vuelto loco, dicen los parientes. Y probablemente pensaban en una locura religiosa, en la misma que tan fácilmente supone el mundo en las personas cuya vida interior no alcanza a comprender.

Pero en esta ocasión Jesús va rodeado de unos discípulos enfervorizados y entusiastas. Es el *Hijo de Dios* (Io. 1,49), a quien el Bautista señaló como el *Cordero... que quita el pecado del mundo* (Io. 1,29), y ellos son los primeros elegidos. ¿Es de suponer que no lo fueran proclamando a todos cuantos encontraban? Jesús, por tanto, fué recibido en Caná con cierta expectación y probablemente entre un rumor de comentarios en voz baja, ya que no entre preguntas indiscretas, que su continente mesurado reprimía.

4.° *María lo sabe. Ha llegado la hora*

Jesús ha estado ausente mucho más tiempo de lo normal y vuelve a comenzar su vida pública. María lo recibe y se pregunta cuál será su papel. Se siente obligada a unírsele y trocar el de madre por el de obediente y cooperadora. Sabe muy bien que ha llegado el momento en que la espada de Simeón afila sus bordes. ¿Qué hará ella? Por lo pronto comienza a poner en práctica su misión de intercesora. Jesús se manifiesta al mundo como Redentor de los hombres. María inicia su mediación.

Los discípulos participan en los comentarios de todos, escuchan a Jesús; pendientes de sus labios y con una mezcla de interés, entusiasmo y curiosidad, esperan.

Jesús conoce ciertamente el camino. Y lo comienza con un acto humano de caridad, la caridad del trabajo afable.

Bien ajenos estaban los novios de lo que significaba allí la presencia de Jesús. Al cabo de veinte siglos, el ritual toledano repite lo que tantas veces dijeron los Santos Padres: «El matrimonio fué instituído por Dios Nuestro Señor en el paraíso terrenal y santificado con la real presencia de Jesucristo en las bodas de Caná de Galilea».

5.° Caná representa el símbolo del hogar cristiano, bendecido por Dios, donde, si abundan las penas y los apuros, los resuelve Cristo con la intercesión de María.

Jesús y su Madre asisten a unas fiestas. Dios ha querido el descanso y el solaz del hombre. Le dió unas fuerzas limitadas, que es preciso reponer. Le dió un corazón y un espíritu sociables, que necesitan distraerse. Dios, por lo tanto, quiere el descanso y la alegría. La Iglesia en sus organizaciones utiliza como medio el esparcimiento.

¿Cómo compaginar con este alegre reposo la austeridad de los santos, sobre todo la de aquellos que han vivido absortos en Dios? ¿Y todas aquellas frases de que el hombre de espíritu no necesita diversiones?

En primer lugar, no debemos reparar tan sólo en aquellos justos, a los que el Espíritu Santo llenó y gobernó de tal forma que sus caminos fueron extraordinarios. Si un santo ha podido vivir sin dormir más que una hora, eso no quiere decir que la perfección consista en ello. Como indica San Agustín (*Tract. 8 in Io. Evang.* 1: PL 35,1450), Dios puede producir el vino milagrosamente y puede producirlo de modo ordinario.

Otros santos han existido cuya conversación, unas veces espontánea y otras por motivos de caridad, ha sido amenísima y distraída; por ejemplo, San Juan Bosco.

6.° *Estaba allí la madre..., invitado también Jesús con sus discípulos*

Parece indicar el Evangelio que, ausente el Señor, invitaron a su Madre, y, llegado éste con los suyos, la invitación se extendió a todos.

Cuando María los vió, los envolvió con su amor. Eran los primeros apóstoles de su Hijo, a quienes tenía que amar. Desde entonces ha seguido amando de un modo especial a cuantos han asociado su vida con la de Cristo.

2. La petición de María

1.° *El vino de la boda se había acabado*

María, que andaba ayudando solícita y sin aparato, lo advirtió antes que el mismo maestresala y comprendió inmediatamente el bochorno que suponía. No es que quisiera favorecer tan feo vicio como la embriaguez, puesto que la frase *cuando están ya bebidos*, que utiliza el Evangelio (v.10), no indica otra cosa que la euforia de quienes están satisfechos después de una buena comida.

María se nos revela aquí modelo de mujer perfecta. Es caritativa y previsora. Se apresura a acudir en ayuda de quien no se lo ha pedido todavía. Se muestra paciente, dulce y modesta en su modo de hablar con Jesús y de oír su contestación.

2.° *No tienen vino*

Notemos su delicado modo de pedir, limitándose a exponer la necesidad. Las hermanas de Lázaro procedieron igualmente: *Señor, el que amas está enfermo* (Io. 11,3).

http://www.obrascatolicas.com

Es la primera vez que María aparece en la vida pública de Cristo y la única petición que conocemos hecha por ella. Pero esta misma la hizo en beneficio de los demás.

3.° *Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti?*

Mucho se ha escrito sobre la mayor o menor dureza de la frase. Pero, si bien se mira, no debió existir. La respuesta más dura en palabras puede ser suave, según el gesto que la acompañe, y aquí algo y claro debió mediar, cuando, sin más explicaciones, María comienza a preparar el milagro.

Sabido es que la palabra *mujer* es respetuosa en la lengua original. En cuanto a la traducción de la frase aramaica, Ricciotti (cf. *Vida de Jesucristo* n.283) da una que quita toda ocasión de buscar más aclaraciones: «Mujer, ¿qué me quieres decir con eso?

4.° *No es aún llegada mi hora*

Puede verse en San Agustín (*Tract.* 8 *in Io. Evang.* 9: PL 35,1456) una explicación que han repetido muchos. La hora en que Cristo y María participarán en una misma obra es la hora de la cruz. Sin embargo, ¿a qué preferir interpretaciones más o menos sutiles? ¿Por qué no suponer que, en realidad, el Señor no hubiera comenzado sus milagros en la aldea de Caná a no ser por la intervención de María?

3. El milagro

1.° *Haced lo que El os diga*

María está segura de su Hijo. En el Evangelio concede Jesús más de una gracia después de una aparente repulsa (cf. la Cananea: Mt. 15,24 y Mc. 7,27). Nótese, por otra parte, la obediencia ejemplar que aconseja la Virgen. Sólo a Dios puede prestársela tan absolutamente.

2.° *Había allí seis tinajas*

Eran tinajas de piedra, porque la piedra no contraía impureza legal, como el barro, y estaban preparadas para las purificaciones.

San Agustín (cf. *Tract.* 9 *in Io. Evang.* 6: PL 35,1461) y sus discípulos (*San Fulgencio, San Cesáreo,* etc.) comentan este número *seis* de las tinajas, atribuyéndolo alegóricamente a las seis edades del mundo, cinco antes de Cristo y la sexta a partir de El. El agua de la Sinagoga se convierte en el vino puro del cristianismo.

Cada tinaja contenía dos o tres medidas judías (unos 39 litros), y, por lo tanto, el volumen venía a ser aproximadamente de unos seiscientos.

3.° *Díjole Jesús*

Comienza Cristo a obrar y con autoridad. Los criados obedecen, y no deja de llamar la atención lo sumisos que se muestran en cosa que pudiera parar en broma pesada. Pero la palabra del Señor era bien categórica: *Sacad ahora y llevadlo...* (v.8). Su poder de convicción aparece en muchos de sus discursos.

El maestresala cata el vino (v.9). Sorprendido, torna a probarlo. Parece que en descripción tan escueta se está viendo al «catador». Se extraña porque el novio no le habló para nada de vino tan generoso. Va hacia él, mientras los criados quedan por el momento estupefactos. Ellos sabían perfectamente que habían sacado agua.

4.° *Todos sirven primero el vino bueno*

Más que una reprensión debió ser una sorpresa y enhorabuena. ¿Dónde guardaba ese vino? ¿Quién iba a suponer que lo hubiera de tal clase después de haber probado los otros? ¿No es una delicadeza especial de Cristo llevar su favor hasta ese punto?

El mundo da vino bueno al principio y malo después. Jesús hace lo contrario.

4. Efectos del milagro

1.° *Todos los milagros encierran un fin apologético*

En éste es el de la presentación de Jesús. Pero el prodigio va dirigido también a un destinatario especial, como indica el evangelista. *Creyeron en El sus discípulos* (v.11). El Maestro hizo el milagro pensando en ellos. Fe imperfecta, que aun después de otras muchas maravillas continuó siéndolo, hasta que el Espíritu Santo vino a purificarla. Fe mezclada con afectos humanos e intereses temporales. ¿La nuestra no lo es también?

2.° *En Caná quedaron todos asombrados*

La noticia llegó como un reguero de pólvora a Nazaret. Había terminado la vida oculta. Un profeta había salido de su tierra, pero... nadie es profeta en su propia patria.

El apóstol San Juan estaba allí, y del mismo modo que se le grabó la hora de su primer encuentro con el Señor, se le graba en esta ocasión la impresión que le causó el primer milagro: *Y creyeron en El sus discípulos* (v.11). No es que la *gloria* de Cristo no brillase lo suficientemente para deslumbrar y atraer a los compañeros de banquete. Es que Juan recuerda sus emociones y las describe ante todo.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

Como el tema homilético fundamental de esta domínica es el matrimonio cristiano, parece imprescindible incluir en extracto, o transcribiendo los párrafos principales, la *Hom.* 20 *in Epist. ad Eph.* en la exposición paulina (5,22-33) (cf. PG 62,135-150).

A) Hermosura del amor conyugal

"El Sabio, al enumerar las causas de la felicidad, cuenta entre ellas *la armonía entre mujer y marido* (Eccli. 25,2), y en otro lugar añade que es *dichoso el marido de una mujer buena* (Eccli. 26,1). Desde el principio, el mismo Dios parece haberse cuidado de esta unión. Por eso la Sagrada Escritura, hablando de ambos, como de uno solo, decía: *Masculum et feminam creavit eos* (Gen. 1,27). No es tan grande la necesidad ni la amistad de un hombre con relación a otro como la que origina respecto a su esposa, cuando se une legítimamente a ella. Así el Rey Profeta, para indicar el gran amor que había profesado a su amigo Jonatán, cuya muerte lloraba, afirmó que era no como un padre o una madre, ni como un hijo o hermano. *Tu amor,* exclamó, *era para mí dulcísimo, más que el amor de las mujeres* (2 Reg. 1,26). En realidad, no hay tiranía más fuerte que la tiranía del amor..., tiranía inmarcesible, escondida en nuestra misma naturaleza". Tal es la fuente de la unidad del mundo, puesto que todos hemos salido del amor de una sola pareja.

B) La mujer está sujeta al marido

"De este amor nacen asimismo grandes daños y bienes para las familias y para las sociedades, pues nada influye tanto en nuestra existencia como el amor del hombre y de la mujer..., por el que unos toman las armas y otros pierden la vida. Por eso, San Pablo, al tratar este punto, comienza diciendo (Eph. 5,22): *Las casadas estén sujetas a sus maridos como al Señor.* ¿Por qué? Porque, si uno y otro viven en concordia, se educarán bien los hijos, obedecerán los criados, percibirán suave aroma los vecinos, amigos y parientes. Mas, si ocurre lo contrario, todo se convertirá en ruina. Cuando los generales obran de acuerdo, todo el ejército marcha bien; pero si la disensión reina, todo se revuelve de arriba abajo. Por eso clama el Apóstol: *Las mujeres estén sometidas a los maridos, como conviene, en el Señor* (Col. 3,18). Pero entonces, el Señor, ¿cómo dice en otro lugar: *Si alguno viene a mí y no aborrece... a su mujer..., no puede ser mi discípulo?* (Lc. 14,26). Si conviene que la mujer esté sometida al marido como al Señor, ¿cómo dice que conviene por el Señor apartarse de ella y hasta aborrecerla? En verdad que conviene. Mas la partícula *como* no siempre significa igualdad. Así el Apóstol quiere decir: Como para que sepáis que servís al Señor, lo cual afirma en otros pasajes, esto es, que la mujer no se someta por servir al marido, sino sobre todo por servir al Señor, o quiso expresar que cuando obedeces a tu esposo agradas al Señor. Pues si *quien resiste a la autoridad, resiste a la disposición de Dios* (Rom. 13,2), mucho más resiste la que no se sujeta a su marido. Así lo quiso Dios desde el principio. Estipulemos, pues, que el marido es cabeza y la mujer cuerpo.

A continuación da el Apóstol las razones por las que el varón es cabeza de la mujer. *Cristo*—dice—*es la cabeza de la Iglesia y salvador de su cuerpo. Y como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres a sus maridos en todo* (Eph. 5,23). En primer lugar, afirma San Pablo que *el marido es cabeza de la mujer como Cristo de la Iglesia,* y en seguida añade: *y salvador de su cuerpo,* pues la cabeza es la que da la salud a todo nuestro organismo corporal. De acuerdo con este principio, San Pablo señala a cada uno de los cónyuges su puesto en el seno de la familia: al marido le corresponde el gobierno, a la mujer la obediencia, y la misión de uno y otro ha de estar siempre fundada en el amor..." (*Hom.* 20,1).

C) El marido ame y sacrifíquese por su mujer

"Oye, marido, lo que te pide San Pablo: *Amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia...* (Eph. 5,25). ¿Has visto cuál es la medida de la obediencia? Pues igual debe ser la del amor. ¿Quieres que tu mujer te obedezca como la Iglesia a Cristo? Pues ama a tu esposa como Cristo ama a la Iglesia. Aunque tengas que sacrificar la vida por su amor, aunque hayas de soportar mil padecimientos, no habrás igualado nunca lo que hizo Cristo. Porque tú lo sufres por una esposa que está unida contigo, y El sufrió por una esposa que le aborrecía. Y así como el Señor supo sujetar a sus pies con gran cariño a aquella que le huía, que le odiaba, que le despreciaba y escupía, que le insultaba con desvergüenza, y nunca profirió amenazas, ni injurias, ni sintió miedo ni nada por el estilo, del mismo modo debes

http://www.obrascatolicas.com

tú comportarte con tu esposa. Aun cuando la veas que te desprecia y que te insulta, has de someterla a tus pies con cuidado, con afecto y con amistad. No hay un lazo más fuerte que el del amor para conciliar al marido y a la mujer. A un criado quizá puedas dominarlo por el miedo, y aun lo dudo, porque a lo mejor se escapa, pero a la compañera de tu vida, a la madre de tus hijos, a la que es causa y ocasión de todas tus alegrías, a ésa no debes dominarla sino sólo por cariño. ¿Qué vida espera a un marido cuya esposa le aborrece, porque vive como esclava y no como mujer libre? Si has padecido algo por su culpa, no se lo eches en cara. Cristo no lo hizo jamás, sino que *se entregó por ella para santificarla* (Eph. 5,25-26). Ella era inmunda, estaba llena de manchas y de arrugas, parecía torpe, abyecta y vil. Sea cual fuere la esposa con quien te cases, de seguro que no será como la que recibió Cristo, a la que, sin embargo, no odió, a pesar de aquella deformidad, que San Pablo describe diciendo: *Fuisteis algún tiempo tinieblas...* (Eph. 5,8). *Vivíais en la maldad y en la envidia...* (Tit. 3,3). Y, sin embargo, el Señor (Eph. 5,26-27) *se entregó por ella para santificarla, purificándola mediante el lavado del agua con la palabra, a fin de presentársela a sí gloriosa, sin mancha o arruga o cosa semejante...*" (ibid. 2).

D) No busques la belleza en la mujer

"No mires en la mujer lo que ella no pueda conseguir. Busca la belleza que tú mismo puedes darle... No te separes de tu esposa por su fealdad..., ni la alabes por su hermosura, pues tanto lo uno como lo otro es propio de almas impúdicas. Busca la belleza del alma e imita al Esposo de la Iglesia. La hermosura exterior, casi siempre colmada de orgullo y altivez, es la madre de los celos y te hará vivir constantemente entre sospechas. ¿Te agrada la belleza de tu mujer? Pues eso dura a lo sumo el primero y segundo mes de tu matrimonio, y todo lo más un año. La costumbre marchita la admiración, y, en cambio, los males que acarrea la hermosura, como son la soberbia, los gastos, la frivolidad..., permanecen siempre. Por el contrario, cuando la esposa posee estas prendas, el amor es durable, porque el marido se acostumbra a la belleza del alma y no a la del cuerpo" (ibid. 2).

"¿Hay algo más hermoso que las estrellas?... Cuando fueron creadas, los ángeles se asombraron, y, sin embargo, tú, a fuerza de verlas, ni las miras... ¡Cuanto más a una mujer! La belleza puede morir en una enfermedad. Busca la esposa benévola, modesta, moderada, pacífica, benigna. Estas sí que son señales ciertas de hermosura. No andes

afanado por la elegancia y el esplendor del cuerpo de tu mujer, ni le eches en cara que carece de una cosa que no puede conseguir... Esfuérzate, en cambio, por borrar toda mancha y arruga de su alma, porque tal es la belleza que quiere Dios. Hagamos a nuestras mujeres hermosas, no para nosotros, sino para el Señor"...

"No busquéis el dinero ni la nobleza externa, sino la del alma. Que nadie se case con una mujer sólo porque sea rica. Esta riqueza suele resultar muy penosa... ¿Por qué os preocupáis del dinero, que es lo que menos vale, y descuidáis lo principal?... Cuando pensáis en casar un hijo..., todos vuestros esfuerzos consisten, no en encontrarle una mujer buena, sino noble y rica"...

E) El marido ame a su mujer como a su cuerpo

Por si alguno dijere que aquella prueba de amor sólo podía darla Cristo, San Pablo añade otro motivo: *Los maridos deben amar a sus mujeres como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama, y nadie aborrece jamás su propia carne* (Eph. 5,28-29). Esto es lo que indicó ya Adán, diciendo: *Hueso de mis huesos y carne de mi carne* (Gen. 2,23), y el Apóstol (Eph. 5,31): *Serán dos en una carne* (ibid. 3).

Padre, madre, hijo, son una sola carne. "No me digas: Mi mujer es de esta u otra forma. ¿No ves que también tu cuerpo está lleno de muchas imperfecciones? Este padece cojera, aquél tiene los pies torcidos, el otro las manos secas, aquellos de allá unos miembros inválidos, y, sin embargo, no se los cortan y los prefieren a cualquier otro, y con razón, porque son miembros suyos. Pues bien, San Pablo quiere que el amor que sentimos por nuestros propios miembros, lo profesemos a nuestras esposas, no porque participamos de la misma naturaleza humana, sino porque somos algo más, una sola carne, el marido la cabeza, y la mujer los miembros".

F) Como Cristo a su esposa

La segunda razón estriba en la unión de los esposos con Cristo y lo que esto significa. Somos miembros de Cristo por el bautismo. Así como el Hijo de Dios tomó nuestra naturaleza y nosotros su sustancia, del mismo modo dejará *el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer* (Eph. 5,31). *La cabeza de todo varón es Cristo, y la cabeza de la mujer, el varón, y la cabeza de Cristo, Dios* (1 Cor. 11,3). Marido y mujer se han hecho un solo cuerpo. Cristo y el Padre son uno solo; el Padre es la cabeza de Cristo, y por lo tanto también la nuestra. El primer ejem-

http://www.obrascatolicas.com

plo fué el del cuerpo, el segundo se refiere a Cristo. Así como Cristo dejó al Padre y vino a unirse con su esposa, formando con ella un solo espíritu (1 Cor. 6,17), así también se verifica en el matrimonio un gran misterio, a saber, que el hombre deje a la madre, que con tantos dolores le trajo al mundo; al padre, que con tantos afanes le sustentó y educó, para unirse a quien ni le dió a luz con dolor ni le cuidó con trabajo. *Gran misterio es* que los padres acepten esta separación hasta con alegría y gusto, *misterio* que vió Pablo cuando decía: *Ego autem dico in Christo et in Ecclesia* (Eph. 5,32), esto es, misterio que representa la unión de Cristo con su esposa.

G) Orden de respeto y amor entre ambos

Si el marido debe considerar a la mujer como a su propio cuerpo, para amarla y cuidarla como tal, la esposa debe considerar al marido como a su cabeza, para amarle también y respetarle: *Uxor autem timeat virum* (Eph. 5,33). "La mujer en el matrimonio ocupa el segundo lugar y no puede, por tanto, equipararse al varón en los honores. Pero tampoco el marido puede despreciarla como una esclava, puesto que es su cuerpo, y si la cabeza desprecia al cuerpo, ella misma perece. Equilibre, por el contrario, con su amor la obediencia de su esposa... Sea ella el cuerpo, las manos, los pies, los miembros todos, puestos al servicio de la cabeza, y ésta vigile todo su cuerpo con la inteligencia y el cariño". El temor de que habla San Pablo es un temor reverencial unido al amor. De la armonía de este temor de la esposa y del amor del marido surge el orden perfecto y la paz del matrimonio (ibid. 4).

Mas este amor ha de ser tan fuerte que supere al de los padres, que se abandonan por unirse a la mujer. No creas que la esposa es de peor condición cuando se le impone el deber del temor reverencial, pues al marido se le obliga a otra cosa más grande, que es el amor del cual no se le excusa por nada. "Al marido se le manda que ame siempre. ¿Aun cuando la mujer no le respete? Tú ámala y cumple con tu obligación aunque los demás no cumplan la suya. De antemano el Apóstol nos ordena que estemos *sujetos los unos a los otros en el temor de Cristo* (Eph. 5,21). Me dirás: ¿Y si los demás no se sujetan? Pues obedece tú la ley de Dios. Lo mismo ha de ocurrir en el matrimonio. La mujer, aunque no sea amada, sin embargo, ha de respetar al marido, y el marido, aunque no sea respetado, ha de amar a la mujer para cumplir con su obligación. A cada uno se le ha encomendado lo suyo". Ejemplo de este amor lo da Cristo, quien, para unirse a su Iglesia, dejó al Padre.

Cierto que también el Salmo dice (Ps. 44,11): *Oye, hija..., olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre.* ¿Por qué, pues, no se habla ahora del amor de la esposa? Porque, en este momento, a quien se lo está recomendando es al marido, mientras que lo que encarga a la mujer es el respeto.

Tampoco quiere San Juan Crisóstomo que el marido exagere el temor que se impone a su esposa. "Cuando oyes hablar de temor, exige el digno de una persona libre, no el de una sierva, puesto que tu mujer es tu cuerpo y, si la tratas como esclava, te cubres de ignominia a ti mismo. ¿De qué temor se habla entonces? De que no sea aficionada a contradecir, a rebelarse, a mandar; en esto consiste tan sólo el temor que se le pide. Si tú la quieres, como se te ordenó, conseguirás cosas mayores, y no por temor, sino porque tu cariño la impulsará a respetarte. Ten en cuenta que es un sexo más débil y que necesita ayuda e indulgencia" (ibid. 5).

La mujer es "la segunda en el mando y casi igual al marido en dignidad. En esto consiste el buen orden de la casa...; pero, sin embargo, aún corresponden mayores deberes al esposo, tales como representar a Cristo y no sólo amar, sino instruir y corregir a la mujer para que ella sea *santa e intachable* (Eph. 5,27). Si lo consigues, alcanzarás con ello todos los demás bienes. Busca las cosas de Dios, que los caminos se te darán fácilmente... Si sabes administrar tu casa, te harás apto para administrar la sociedad (Iglesia), porque un hogar es una sociedad en pequeño".

H) Normas prácticas

A partir de aquí, el Crisóstomo desarrolla una serie de normas prácticas, que, si bien en algunos casos sólo parecen aplicables a las costumbres de su época, no dejan de resultar para todas las circunstancias con una pequeña acomodación. La sobriedad y el pudor, sobre todo en las fiestas nupciales, no son consejos ajenos a nuestro tiempo.

a) Consejos al marido en su trato con la mujer

Hasta aquí el Apóstol nos ha ido trazando los principios. Yo voy a decirte cómo has de ponerlos en práctica. En primer lugar, debes despreciar el dinero y estimar por encima de todo la virtud del alma y el temor de Dios. Si al hablarte de cómo habías de tratar a los criados te decía que cada uno recibirá del Señor según lo que haya hecho, aquí tengo que recalcarlo con mayor motivo. «Por lo tanto, no ames a tu esposa por ella misma, sino por Cristo». Eso es lo que quiere significarnos el Apóstol al decir: *Como al Señor* (Col. 3,18). Mira en ella al Señor, y todo te será fácil.

«Ninguna mujer admita que calumnien a su marido ni éste crea de ligero nada contra su esposa. Ninguna mujer se dedique a ave-

http://www.obrascatolicas.com

riguar las horas en que entra y sale su marido, pero procure a su vez el esposo no dar pábulo a la menor sospecha. Si te pasas el día con los amigos y sólo vas a casa por la noche, ni puedes tener contenta a tu mujer ni evitar que no recele de ti. Si tu esposa te lo echa en cara, no lo lleves a mal. Por parte de ella es una prueba de cariño y no de arrogancia. Esa acusación proviene del amor que te profesa y del miedo de perderte... Otro motivo de disensión se produce por las preferencias en el trato de los siervos, cuando el marido distingue a una sirvienta o la mujer a un criado». Preferible es sacrificar a uno de ellos despidiéndole a comprometer el cariño de la esposa o del esposo. Así procedió (Gen. 16,5-6) Abrahán con Agar (ibid. 6).

b) Consejos a los matrimonios pobres

Ninguna mujer prudente debe increpar a su marido llamándole torpe, perezoso u holgazán, o decirle: «Mira, aquel que fué tan pobre como tú, a fuerza de negocios y viajes hoy vive espléndidamente». «Mujer, no digas eso. Eres cuerpo para obedecer a la cabeza, no para mandar sobre ella». Lo que debes hacer para consolarte es pensar en otras esposas que viven con más pobreza que tú y en tantas muchachas ricas que se casaron con un hombre sin dinero, se lo dieron todo y vieron cómo lo malgastaba. «En resumen, si la mujer profesa cariño a su esposo, no ha de decirle nada de eso, sino preferir que viva cerca de ella a que gane diez mil talentos a fuerza de las preocupaciones y trabajos que acarrean siempre a la esposa los viajes del marido». A su vez, el hombre que tenga la desgracia de oír tales recriminaciones ni se llene de ira «ni levante contra su mujer la mano. Tales desmanes están muy lejos de un alma libre». Procure, por el contrario, cumplir la misión de enseñar a la esposa a despreciar las riquezas y los honores y a conocer y amar los bienes que granjea la pobreza soportada por amor de Dios.

c) La educación de la mujer debe comenzar desde el primer día

El orador habla de una costumbre que entonces parecía imposible desterrar, pero que luego fué objeto de burla. En su época solían prestarse a los recién casados alhajas, vestidos y muebles. Pues bien, el Crisóstomo aconseja que el esposo pobre no admita tales préstamos, para que así la mujer vea desde el primer momento que desprecia las riquezas; de otro modo le costará después mucho trabajo desprenderse de los bienes a que se habituó. Los primeros días de casados procuren vivir los esposos como han de vivir toda su vida. En ese sentido reprende con vigor las fiestas de las bodas y explana algunas consideraciones sobre el pudor que ha de imbuir a la esposa. Hay que rechazar desde el primer momento los bailes y conversaciones torpes y cuidar después con exquisito tacto del pudor para no perderlo en la vida conyugal. Así, aunque la mujer sea más o menos libre, terminará por aprender ante el ejemplo del marido. Procura tú ser «tan ruboroso como ella, hablando poco y con gravedad y repugnancia...» (ibid. 7).

Enséñala desde el principio, cuando todavía el pudor refrene su genio, porque después, cuando alcance confianza y libertad, te será mucho más difícil.

Cuando quieras inculcarle la estimación de la pobreza, ten mucho cuidado cómo lo haces. Empieza por aludir a lo mucho que la quieres, «porque si comienzas despreciando los bienes de este mundo, te harás pesado; si esperas a que llegue la ocasión para hablar a tu esposa de esta materia, parecerá que deseas defenderte y que no eres austero, sino tacaño. En cambio, si tomas pie para iniciar la conversación mencionando el cariño que le profesas, se alegrará». Por eso, más o menos, has de hablarla así: «Tú eres pobre, pero te he preferido a todas. Una muchacha prudente, pura y piadosa vale más que todo el mundo. Por eso te quiero y te estimo más que a mi propia vida. Nada hay en la tierra que valga la pena, todo es breve y caduco; pero si vivimos con Cristo, seremos felices en esta vida y en la otra. Preferiría perderlo todo a perderte a ti, aunque fueses una mendiga». A continuación recuérdale la frase del Apóstol sobre el amor del marido a su esposa, y luego hazle ver lo poco que valen el dinero y los honores. «Estas palabras sonarán mejor a los oídos de tu mujer que todo el oro y las riquezas del mundo».

Demuéstrale cuánto te agrada permanecer junto a ella y cómo prefieres por esa razón estar en casa a andar por la calle, porque la quieres más que a todos tus amigos y que a los mismos hijos que te dió, y haz ver que amas a estos hijos porque son de ella. Si hace algo bueno, alábala (ibid. 8).

«Rezad en común, id a la iglesia y después comenzad el uno y el otro lo que habéis oído. Si te aprieta la necesidad, cuéntale a tu mujer el ejemplo de Pedro y Pablo, tan santos y tan pobres, que supieron padecer hambre y sed por Cristo, y dile que sólo existe una cosa mala en el mundo, ofender a Dios...».

«Si celebras fiestas y banquetes, no invites jamás a persona deshonesta o indecorosa. En cambio, atrae a quienes por sus virtudes puedan bendecir tu casa».

Que nadie se case con una mujer más rica que él, porque en vez de comodidades os acarreará mil molestias. Lo más probable es que te diga: «Todavía no he gastado nada tuyo, aún llevo mis cosas, lo que me dieron mis padres». ¿Qué dices, mujer, que estás vestida con lo tuyo? Pero si no tienes un cuerpo tuyo, ¿cómo vas a tener dinero que lo sea? Si ya no sois dos personas después del matrimonio, sino una sola, pues tampoco tenéis dos bolsas, sino una. ¡Desgraciado amor del dinero! Sois sólo una carne, un único ser, ¿y todavía te atreves a decir: Esto es mío y aquello es tuyo? Execrable palabra inventada por el demonio. Dios creó todas las cosas necesarias y las hizo comunes, ¿cómo las cosas del matrimonio no lo van a ser?... El marido debe adoctrinar a su esposa sobre este punto, «pero con gracia, porque de suyo toda exhortación a la virtud es pesada, y mucho más cuando se dirige a una muchacha tierna y joven, y más aún cuando se trata de exterminar de su alma las palabras *tuyo* y *mío*. Si ella te dijese: «Esto es mío», debes replicarle: «¿Cómo dices tuyo? No te entiendo. Si yo no tengo nada, si hasta yo soy tuyo...» Esto no es adular, sino ser prudente. Repítele: «Yo soy tuyo, hija mía; me lo enseñó San Pablo cuando dijo: *El marido no es dueño de su propio cuerpo, es la mujer* (1 Cor. 7,4). Pues si yo no soy dueño de mí mismo, ¿cómo lo voy a ser del dinero?...» No le riñas desconsideradamente, amonéstala con caricias y halagos. Tenla contenta, y no necesitará que la ale-

http://www.obrascatolicas.com

gre otro... Ponla delante de todos como la más excelente en hermosura y en discreción, y llénala a cada paso de elogios. De este modo te preferirá siempre a ti.

Sobre todo enséñala el temor de Dios. Si todo mana de esa fuente, tu hogar se colmará de bienes. *Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura* (Mt. 6,33). ¿Cómo serán los hijos de tales padres, los criados de tales amos?... Así agradaremos al Señor, a quien se debe toda gloria, imperio y honor ahora y siempre, por los siglos de los siglos *(Hom.* 20,9).

II. SAN AGUSTIN

San Agustín dedica los tratados 8 y 9 sobre el Evangelio de San Juan, en realidad dos homilías, al milagro de las bodas de Caná de Galilea. Del tratado 9 sólo aprovecharemos dos párrafos, que indicaremos mediante una cita, pues en él expone el santo Doctor un simbolismo sobre las seis tinajas, en las que ve el anuncio de Cristo a través de las seis edades del mundo. En el tratado 8 consume una gran parte—que suprimiremos—a refutar a los que negaban que María fuese madre de Jesús, basándose en que aquí la llama «mujer», y a los matemáticos astrólogos que conocen las horas de cada uno (cf. PL 35,1450-1466).

A) Comentarios al Evangelio

a) Exordio: Las maravillas del milagro no son superiores a las de la creación

San Agustín repite su pensamiento habitual: *Assueta vilescunt*. La costumbre no nos permite apreciar las maravillas de la creación, que se deleita en describir. ¿Cambiar el agua en vino? Todos los años lo verifica la naturaleza. Y si maravilloso es el mundo visible, mucho más lo es el angélico.

Nos llaman la atención las obras de Jesús hombre y no reparamos en las de Jesús Dios. "No nos cause admiración que el Señor Dios las haya producido, pero amémosle, porque las creó entre nosotros y para nuestro bien y reparación".

b) Bodas de Cristo y la Iglesia. Bodas del cristiano "in Christo et in Ecclesia"

Embriáguenos el vino de la verdad, para entender su sentido *(Tract.* 8,1.2 y 3).

Jesús asistió a unas bodas. No es extraño, puesto que se desposó con la "Esposa, a quien redimió con su sangre y a la que dió por prenda el Espíritu Santo. La libró de la dominación del demonio, murió por sus delitos y resucitó por su justificación. ¿Quién podrá regalar tantos presentes a su esposa?" Cita aquí, como en otros muchos lugares, el pasaje paulino (2 Cor. 11,2 y 3): "El Verbo es el Esposo; la carne humana, la Esposa, y ambas cosas a la vez el

Hijo de Dios e Hijo del hombre, constituído en cabeza de la Iglesia... El seno de la Virgen María fué su tálamo, como había predicho el Salmista: *Semejante al esposo que sale de su tálamo, se lanza alegre cual gigante a recorrer su camino* (Ps. 18,6). Salió de su tálamo y vino a unas bodas" (ibid. 4).

El matrimonio representa a Cristo y a la Iglesia. San Pablo une las palabras del Génesis (2,24): *Y vendrán a ser los dos una sola carne,* con: *Gran misterio éste, pero entendido de Cristo y de la Iglesia...* (Eph. 5,32). Mas ¿cuál puede ser la relación y el simbolismo (sacramento)? Es doble: de una parte, la unión íntima de Cristo y de la Iglesia (San Agustín sólo alude a ella, dándola por sabida), y de otra, que Cristo hubiera de dejar a su Padre bajando a la tierra, lo mismo que el hombre abandona a su padre y a su madre. De la indisolubilidad del matrimonio habló el Señor cuando prohibió el repudio *(Tract.* 9,10).

c) Cristo reconoce a su madre en la cruz y no en las bodas

Después de discutir con los maniqueos y con los que negaban la maternidad de Nuestra Señora, desarrolla San Agustín un pensamiento original. María no es madre de la Divinidad, a la que se pide el milagro. Es madre, en cambio, de la humanidad, cuya hora no ha de llegar hasta el Calvario. Entonces Cristo reconocerá a María por madre. Este pensamiento, a primera vista humillante para la Virgen, realza su misión corredentora *(Tract.* 8,6-8).

"Nuestro Señor Jesucristo era Dios y hombre: como Dios, no tenía madre; como hombre, sí que la tenía... El milagro que estaba a punto de realizar lo iba a hacer según la divinidad... La Madre se lo exigía, pero El, puesto que de una obra divina se trataba, obedecía a la fuerza puramente humana de la sangre. Es como si dijera a la Virgen: Tú no engendraste aquella parte mía que obra milagros, tú no engendraste mi divinidad, sino mi debilidad. Por eso, cuando esta debilidad esté pendiente de la cruz, como es tuya, porque tú la has engendrado, entonces te reconoceré como madre. Esto quiere decir: *No es aún llegada mi hora...*"

"Como no era madre de la divinidad, por medio de la cual iba a verificar el milagro, contestó: *Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti?* Mas, para que no creas que no te quiero reconocer, te digo que aún no ha llegado mi hora. Cuando llegue, cuando vaya a ser colgado de una cruz, entonces te reconoceré... El mismo evangelista que asistió a las bodas de Caná (y que nos transcribe esas palabras), es el que después ha de relatarnos otro sorprendente suceso del que tam-

http://www.obrascatolicas.com

bién fué testigo presencial (Io. 19,25-27): *Estaba junto a la cruz de Jesús su Madre..., y dijo Jesús a la Madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: He ahí a tu Madre*".

Dios es el único que puede señalar su hora *(Tract.* 8,9).

B) *El matrimonio*

Es imposible pasar por alto la clásica doctrina de San Agustín sobre el matrimonio cristiano. Pero hemos de observar que nuestro propósito, más que exhibir datos para una historia de los dogmas o escribir un tratado de moral, se reduce a facilitar materiales al predicador, sin perder de vista su destino oratorio. Tan concreto designio dificulta nuestra tarea, que procuramos desarrollar del modo siguiente. En primer lugar extractamos los pasajes más interesantes del libro *De bono coniugali* (cf. PL 40,374-396), el cual fué escrito no para demostrar el carácter sacramental del matrimonio, sino para probar que no eran males las nupcias.

El pensamiento constante de San Agustín es el siguiente: Las nupcias son buenas, puesto que consiguen un bien principal, a saber, propagar la especie humana, bien al que se añaden otros, tales como la mutua ayuda de los cónyuges. Además de este fin, el matrimonio cristiano ha recibido de la religión *(bonum sacramenti)* el carácter de indisoluble, aun cuando no pueda cumplir su fin primario. A pesar de ser bueno el matrimonio, es mejor la continencia virtuosa, ya que hoy no resulta tan necesaria la propagación del género humano como en tiempo de los patriarcas, cuyo estado alcanzó mayor perfección que el de las vírgenes actuales, puesto que fueron al matrimonio por obediencia y usaron de él santamente. San Agustín suele extenderse sobre este último punto.

Seguiremos el orden del libro, salvo en el primer párrafo, que elegimos para encabezar la selección, porque resume concisamente toda la doctrina.

a) Los tres bienes del matrimonio

"Resulta, pues, que el matrimonio es en todos los pueblos y entre todos los hombres un verdadero bien, que consiste en la generación de los hijos y en la fidelidad de la castidad conyugal. Por lo que se refiere al pueblo de Dios, estriba además en la santidad del sacramento, por la cual, y aun en caso de divorcio, se prohibe a la mujer repudiada, mientras viva su marido, desposarse con otro hombre, aun con el propósito de procrear hijos. Es más, aun cuando el matrimonio no cumpla su fin primario, el vínculo conyugal no puede romperse más que con la muerte de uno de los cónyuges". Ocurre lo mismo que cuando se ordena un clérigo para servir una comunidad. El clérigo continúa siendo tal toda su vida, aun cuando la comunidad no llegue a constituirse.

San Pablo señala el primer bien del matrimonio cuando dice a las viudas que no están dispuestas a seguir siéndolo: *Quiero... que las jóvenes se casen, crien hijos y gobiernen su casa* (1 Tim. 5,14). La fidelidad o castidad conyugal la ordena en estas palabras: *La mujer no es dueña de su propio cuerpo: es el marido; e igualmente el marido no es dueño de su propio cuerpo: es la mujer* (1 Cor. 7,4). En cuanto a la santidad del sacramento, afirma San Pablo en la misma Epístola: *Precepto es no mío, sino del Señor, que la mujer no se separe del marido, y de separarse que no vuelva a casarse o se reconcilie con el marido, y que el marido no repudie a su mujer* (1 Cor. 7,10-11).

"El bien del matrimonio se asienta, en definitiva, sobre estas tres bases, que son igualmente bienes: los hijos, la fidelidad y el sacramento" (c.24).

b) Fines secundarios del matrimonio

¿Por qué razón al matrimonio, ratificado por Cristo cuando prohibió el repudio y cuando asistió a las bodas de Caná, se le llama propiamente bien?

"La razón paréceme a mí que no radica en la sola procreación de los hijos, sino principalmente en la sociedad natural de uno y otro sexo, porque de lo contrario no cabría hablar de matrimonio entre personas de edad provecta".

1. La mutua ayuda y sociedad

"En el verdadero y óptimo matrimonio, a pesar de los años y aunque se marchite la lozanía y el ardor de la edad florida entre el varón y la mujer, impera siempre el orden de la caridad y del afecto, que vincula entrañablemente al marido y la esposa".

2. "Sedatio concupiscentiae"

"Hay que adscribir una excelencia y honor nuevos al matrimonio, y es que la incontinencia carnal de la juventur ardorosa, por inmoderada que sea, tórnase honesta cuando se encamina a la propagación lícita de la prole..."

"Añádase a esto que la concupiscencia... queda atemperada por no sé qué mesura y gravedad cuando el hombre y la mujer se percatan sabiamente de que por la unión conyugal se han de convertir en padre y madre" (c.3).

Lo ordena el Apóstol en el lugar citado (1 Cor. 7,4).

c) El bien de la fidelidad ("fides")

La violación de esta fe se llama adulterio, sea cual fuere la razón que lo motive. Hay que anteponer el bien de la fidelidad "a los bienes y derechos del cuerpo, incluso a la propia vida; aun cuando se trate de cosas corporales y de la más deleznable condición, esta fidelidad..., lo mismo respecto a cualquier insignificancia que a un gran tesoro, no es menos estimable" (c.4).

http://www.obrascatolicas.com

d) Mutuo derecho conyugal

Propone San Agustín en el capítulo 4 un caso, por lo visto posible en aquellos tiempos, en que, debido a la coexistencia de cristianos y paganos, abundaban los matrimonios puramente naturales. Su resolución da pie al santo Doctor para establecer que los abusos "canalizados por el matrimonio no se desbordan en disolución y desvergüenza, pues... la unión conyugal hace prevalecer su finalidad procreadora..."

"Tales exigencias inmoderadas... no se prohiben imperiosamente por el Apóstol, sino piadosamente se toleran... Están obligados así los cónyuges a cumplir fielmente los deberes de su unión..., no sólo mediante el fin primario de criar hijos, que en este mundo visible es la razón primera y el vínculo más fuerte..., sino evitando que puedan contraerse, a espaldas de la unión sagrada, cualesquiera otros vínculos... Por ello deben convertirse en esclavos el uno del otro, para ayudarse a soportar las flaquezas de la carne, de tal suerte que, si uno de ellos decidiera guardar perpetua continencia, no podría hacerlo sin el consentimiento expreso del otro" (c.6). Y propónganse "ante todo mantener la caridad recíproca; no acontezca que, buscando un mayor honor, se expongan a condenarse ambos".

e) Indisolubilidad proveniente de lo sagrado de la unión

En el capítulo 7, después de asentar la doctrina corriente sobre la indisolubilidad del matrimonio y condenar el adulterio, que implica un atentado contra dicha indisolubilidad, añade: "No puedo creer que el matrimonio consiga eficacia permanente, supuesto el estado de nuestra flaqueza y mortalidad, si no significa un orden mucho más elevado, es decir, si no constituye un sacramento, cuya huella imborrable no pueden desfigurar sin castigo los hombres que desertan de su deber o que tratan de desvincularse del sagrado lazo. Sólo en la Iglesia de Jesucristo, que es, según el profeta, *la ciudad de Dios y su montaña santa* (Ps. 47,2), alcanza el matrimonio tales condiciones".

Al principio del capítulo 15 insiste sobre el mismo tema: "Más de una vez el matrimonio ha sido ratificado en la ciudad visible de Dios, que es la Iglesia, en donde, proviniendo de aquella unión de nuestros primeros padres, recibe un carácter sacramental, por cuya virtud no puede disolverse bajo ningún pretexto, más que por la muerte de uno de los cónyuges".

f) Matrimonio y continencia, dos bienes de distinto grado. Santidad de los casados

San Agustín dejó establecida con toda claridad la doctrina contra Joviniano que había motivado otros escritos suyos, y sobre la que escribió también San Juan Crisóstomo.

El matrimonio no es bueno solamente por el hecho de oponerse a la fornicación, pues ambas cosas pudieran ser malas y aceptarse un vicio, porque evita otro mayor. "El matrimonio y la continencia son dos bienes, de los cuales el uno es preferible al otro, de la misma manera que la salud corporal y la inmortalidad del alma son dos bienes, aun cuando el uno aventaja al otro en excelencia". Terminará el mundo y sus matrimonios y, en cambio, perdurará la castidad por su mayor perfección. Mas ha de cuidarse de que la virginidad sea buena a su vez, pues el matrimonio de los cristianos resulta preferible a la virginidad de los impíos. Buena era la asiduidad de Marta, pero mejor la contemplación de María (Lc. 10,39-42). Buena la castidad conyugal de Susana (Dan. 13,22), pero mejor la viudez pura de Ana la profetisa (Lc. 2,36-37), e infinitamente mejor la virginidad inmaculada de Nuestra Señora (c.8).

En los capítulos siguientes, San Agustín resuelve con acierto, aunque con extensión y claridad hoy a todas luces inoportunas, ciertas cuestiones morales relativas al pecado mortal y venial dentro del matrimonio. A pesar de todo ello y de los pecados veniales que puedan cometerse (para los que en otros pasajes recomienda la limosna como medio de conseguir el perdón), San Agustín establece (c.11) que los casados son santos, sin que signifique óbice la afirmación paulina de que las esposas resultan menos aptas para el servicio del Señor.

"Cuando San Pablo dice: *La mujer no casada y la doncella sólo tienen que preocuparse de las cosas del Señor, de ser santas en cuerpo y en espíritu* (1 Cor. 7,34), no debemos entender el texto en el sentido de que una honesta esposa cristiana no sea santa, puesto que a todos los fieles sin excepción se dirige el Apóstol cuando pregunta: *¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios?* (ibid. 6,19). Hay que decir, pues, que es santo incluso el cuerpo de los casados cuando observan religiosamente la fidelidad debida a Dios y a sí mismos".

"... Lo que el Apóstol ha querido significar es que, a consecuencia del vínculo matrimonial, las esposas están obligadas a ocuparse de las cosas del mundo y a buscar los medios de agradar a sus maridos" (c.12).

http://www.obrascatolicas.com

C) María

La Iglesia vivió durante los primeros tiempos de su historia iluminada muy de cerca por los rayos del sol de Cristo, tan inmediato en el recuerdo de su vida humana. Mas junto al sol brillaba María, y no hay Santo Padre que en una ocasión u otra no entone un cántico en su honor. Aún no existe una teología propiamente mariana, pues incluso la trinitaria y la cristológica se hallan en período de formación; por ejemplo, la mediación de María vive *in actu exercito*, puesto que todos los fieles dirigen a ella sus oraciones. Pero no es tan fácil encontrar una doctrina sistemática.

San Agustín reitera el concepto de que María nos dió la gracia al ser madre del autor de ella, pero en algún que otro lugar afirma que María, del mismo modo que engendró a Cristo corporalmente, ha engendrado también mediante su voluntad (amor y obediencia y otras virtudes) a los miembros de su Cuerpo místico. Como muestra de ello aducimos algunos párrafos interesantes.

a) María, madre del autor de la gracia

He aquí una idea muy repetida por San Agustín. Hablando del nacimiento del Señor dice: "Vea cada sexo el honor que de sí mismo ha recibido, confiese cada uno de ellos su pecado y espere su salvación. Una mujer nos propinó el veneno engañando al hombre, y otra mujer trae la salud que ha de repararnos. Compense la mujer el pecado que cometió engañando al hombre, y compénselo engendrando al Reparador". El sexo masculino se honra con Cristo Redentor; el femenino, con María, su madre *(Serm.* 51: PL 38,335).

"Por una mujer la muerte, por otra mujer la vida" *(Serm.* 232 c.2: PL 38,1108).

b) María, madre del Cuerpo místico

Todo el que cumple la voluntad de Dios es hermano y madre de Cristo (Mc. 3,35). Hermano, porque será coheredero con El. Madre es toda alma que mediante la fe engendra a otros fieles para que Cristo se forme totalmente en ellos (Gal. 4,19). En este sentido la Iglesia es madre de Cristo, porque engendra en la gracia a los miembros de su Cuerpo místico. Pero María, tan cumplidora de la voluntad de Dios, es hermano, hermana y madre. Es la única mujer que ha sabido unir las dos condiciones de la virginidad y de la maternidad corporal y espiritual. Corporalmente es madre de Cristo Cabeza, y mediante su voluntad, madre de los miembros de Cristo. "Madre no sólo corporal, sino espiritualmente. Espiritualmente no lo es del Salvador y Cabeza nuestra, puesto que en ese sentido resulta más bien hija suya...; pero, en cambio, lo es plenamente de sus miembros, porque cooperó con su caridad a que nacieran en la Iglesia de Dios fieles que son miembros de aquella cabeza" *(De sancta virginitate* c.5 y 6: PL 40,399).

III. SAN BERNARDO

María medianera

La BAC inserta entre las obras de San Bernardo un opúsculo titulado *María, acueducto* (cf. San Bernardo, *Obras selectas* p.1465-1476). Creemos que, más que de un librito aparte, se trata de un sermón, y así figura en la *Patrología latina de* Migne, bajo el título *De aquaeductu in Nativ. B. V. Mariae* (cf. PL 183,438-448). Como sermón para la Natividad de Nuestra Señora aparece asimismo en la edición castellana de Pons, S. I. (cf. *Obras completas de San Bernardo* vol.2 p.129-144). Escrito con gran fondo teológico y con la efusividad típica en el Doctor Melifluo, no es fácil de sintetizar. Puede servir no sólo para aprovechar sus ideas, sino para mostrarnos cuán de antiguo surge en la tradición cristiana la piadosa creencia en la mediación universal de Nuestra Señora.

Transcribimos el texto casi totalmente, tomándolo de la referida edición de la BAC, y añadimos como remate la conocida y hermosa invocación del final de la *Homilía 2 sobre el «Missus est»...*, que recoge el Breviario (cf. BAC, ibid., p.536-537, y PL 183,70-71).

A) Jesús fuente y María acueducto de la gracia

"¿Quién es la fuente de la vida sino Cristo Nuestro Señor? *Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida,* dice San Pablo, *entonces también os manifestaréis gloriosos con El* (Col. 3,4). Y cierto, la misma plenitud de la vida se anonadó a sí misma a fin de hacerse para nosotros justicia, santificación y redención, ocultando de este modo su vida, su gloria y su bienaventuranza. Desvióse la corriente hacia nosotros, y se difundieron las aguas por las plazas públicas, aunque no puedan beberlas los extraños (Prov. 5,16-23). Descendió por un *acueducto* aquella vena celestial, no a modo de fuente copiosa, sino infundiendo gota a gota la gracia en nuestros áridos corazones... El Acueducto anda sin duda lleno, para que todos puedan participar de su plenitud...

Habréis notado, si no me engaño, a quién me refiero al hablaros de ese *Acueducto,* que ha recibido la plenitud de la gracia de su fuente misma, que es el corazón del Padre, y nos la ha franqueado, no en su totalidad, sino sólo en la medida en que podíamos nosotros participarla.

No ignoráis a quién fueron dirigidas estas palabras: *Dios te salve, llena de gracia* (Lc. 1,28). ¿Y acaso nos admiraremos de que haya podido hallarse o de que se haya podido formar tal y tan gran Acueducto, cuya cumbre, al modo de aquella escala que vió el patriarca Jacob (Gen. 28,12), tocase en los cielos; más aún, atravesando los mismos cielos, pudiese llegar hasta aquel vivísimo venero de las divinas aguas que están sobre los cielos? Admirábase de ello Salomón y, como desconfiando de verlo realizado, decía: *La mujer fuerte, ¿quién la hallará?* (Prov. 31,10). Cierto, por eso faltaron durante tanto tiempo al género humano las corrien-

http://www.obrascatolicas.com

tes de la gracia, porque todavía no se hallaba interpuesto este deseable *Acueducto,* del que hablamos ahora...

Pero ¿cómo alcanzó este nuestro *Acueducto* a aquella fuente tan sublime? ¿Cómo crees será, sino con la vehemencia del deseo, con el fervor de la devoción y con la pureza de la oración, según está escrito: *La oración del humilde traspasa las nubes?...* (Eccli. 31,21)".

B) María, depósito y huerto de la gracia

"Intuye, ¡oh hombre!, el consejo de Dios, reconoce el consejo de su sabiduría, el consejo de su bondad. Antes de derramar sobre toda la tierra el rocío celestial, humedeció con él todo el vellocino (Iud. 6,37-40); antes de redimir a todo el linaje humano, depositó todo el precio en María.

¿Y esto para qué? Quizá para que Eva pudiera justificarse por medio de su Hija y cesara ya la queja del hombre contra la mujer. Adán, no digas ya: *La mujer que me diste por compañera me dió del fruto de aquel árbol y lo comí* (Gen. 3,12); di más bien: La mujer que me diste me ha alimentado con un Fruto bendito.

Consejo piadosísimo fué éste sin duda... No carece de sólido fundamento, pero, a mi parecer, no sacia del todo nuestras ansias. Tomemos, pues, el agua de más arriba y contemplemos con cuánto afecto de devoción quiso fuese honrada María por nosotros aquel Señor que en ella depositó la plenitud de todos los bienes, por donde entendiéramos que cuanto hay en nosotros de esperanza, de gracia y de salud, nos viene de aquella que subió al cielo rebosando en delicias. Huerto es ciertamente de delicias aquella a quien no sólo acarició de pasada, sino que la agitó dulcemente con sus soplos soberanos aquel astro divino, sobreviniendo en ella, para que por todas partes fluyeran y se difundieran sus aromas, que son los carismas de las gracias. Quitad este cuerpo solar que alumbra al mundo: ¿cómo podrá haber día? Quitad a María, estrella del mar, de ese mar espacioso y tempestuoso: ¿qué quedará sino oscuridad envolvente, sombra de muerte y densísimas tinieblas?"

C) María nos trae al Dios inaccesible

"*¿Cómo,* dice, *podrá ser esto, pues yo no conozco varón...?* (Lc. 1,34). Mas respondiendo el ángel, le dijo: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra* (íbid. 35). Como quien dice: No me preguntes eso, porque supera a mi comprensión y no podría declarártelo. El Espíritu Santo, no el espíritu evangélico, sobrevendrá en ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra, no yo. No te pares, ni siquiera entre los ángeles, Virgen

Santa. Mucho más sublime es lo que la tierra sedienta espera que se le dé a beber por ministerio tuyo... Pasa, pues, las virtudes y las dominaciones, los querubines y los serafines, hasta que llegues a Aquel de quien alternativamente claman: *Santo, Santo, Santo* (Is. 6,3). Fuente es de la sabiduría el Verbo del Padre en las alturas. Pero este Verbo por medio de ti se hará carne, para que Aquel que dice: *¿No creéis qué yo estoy en el Padre y el Padre en mí?* (Io. 14,10), diga igualmente: *Porque yo he salido y vengo de Dios* (Io. 8,42).

Al principio, dice San Juan, *era el Verbo* (Io. 1,1)... Ya brota la fuente, mas por ahora sólo en sí misma. Añade luego: *Y el Verbo estaba en Dios* (ibid.), habitando una luz inaccesible; y decía el Señor desde el principio: *Yo conozco... designios de paz y no de aflicción* (Ier. 29,11). Pero en ti, Señor, está tu pensamiento... Descendió, pues, el pensamiento de paz a la obra de la paz; *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros...* (Io. 1,14).

Incomprensible era e inaccesible, invisible y superior a todo humano entender. Mas ahora quiso ser comprendido, quiso ser visto, quiso que pudiésemos pensar en El ¿De qué modo?, me preguntas. Reclinado en un presebre, reposando en el regazo virginal, predicando en el monte, pernoctando en la oración o bien pendiendo de la cruz... Dulces frutos, que copiosamente produjo la vara sacerdotal, que María fué a coger en las alturas para difundirlos con la mayor abundancia en nosotros. La recibió, sin duda, en las alturas y sobre los ángeles, recibiendo al Verbo del mismo corazón del Padre, según está escrito: *El día anuncia al día la Palabra* (Ps. 18,3). En efecto, por este vocablo *día* debe entenderse el Padre, puesto que *día del día* significa la salvación (Ps. 95,2), venida de Dios. ¿Acaso no es también día la Virgen? Y claro día: esplendoroso día es, sin duda, la que se elevó cual aurora naciente, *hermosa cual la luna, espléndida como el sol* (Cant. 6,10)".

D) Entrega tus dones a María para que se los lleve a Dios

"Por lo demás, hermanos, debemos procurar, y muy mucho, que aquella Palabra, salida de la boca del Padre para nosotros por medio de la Virgen, no se vuelva vacía, sino que por mediación de Nuestra Señora devolvamos gracia por gracia. Mientras suspiramos por llegar a su presencia, fomentemos con toda nuestra atención su memoria, y así sean restituídas a su origen las corrientes de la gracia, para que fluyan después más copiosas. Mas si no vuelven a la fuente, se secarán...

http://www.obrascatolicas.com

Procuremos, pues, hermanos míos, cultivar lirios; apresurémonos a desarraigar espinas y abrojos, plantando lirios en su lugar, por si alguna vez se digna el Amado descender a pastar entre ellos (Cant. 2,2).

En María sí que se apacentaba, pues en ella hallaba grandísima abundancia de lirios. ¿No son lirios el decoro de la virginidad, las insignias de la humildad, la supereminencia de la caridad? También nosotros podemos tener lirios, aunque menos hermosos y olorosos...

Pero, sea lo que fuere aquello que dispones ofrecer, acuérdate de encomendarlo a María, para que vuelva la gracia, por el mismo cauce por donde fluyó, al dador de la gracia. No le faltaba a Dios, ciertamente, poder para infundirnos la gracia sin valerse de este *Acueducto,* si El hubiera querido; pero quiso proveerte de ella por este cauce. Acaso tus manos estén aún llenas de sangre o manchadas con dádivas de soborno, porque todavía no las tienes lavadas de toda mancha. Por eso, aquello poco que deseas ofrecer procura depositarlo en las manos de María, graciosísimas y dignísimas de todo aprecio, a fin de que sea ofrecido al Señor sin sufrir repulsa. Sin duda, candidísimos lirios son, ni se quejará aquel amante de los lirios de no haber encontrado entre lirios todo lo que El hallare en manos de María. Amén".

E) Exhortación. Mira a la estrella, invoca a María

"Al fin del verso dice el evangelista: *Y el nombre de la Virgen era María...*, que significa Estrella de la mar...

¡Oh! Quienquiera que seas el que en impetuosa vorágine de este siglo te miras más bien fluctuando entre borrascas y tempestades que andando por el suelo, no apartes los ojos del resplandor de esta estrella, si quieres que no te opriman las borrascas. Si se levantaren vientos de tentaciones, si tropezares en escollos de tribulaciones, mira a la estrella, llama a María. Si fueres agitado por olas de la soberbia o de la destrucción, de la ambición o de la emulación, mira a la estrella, llama a María. Si la ira, o la avaricia, o el deleite carnal sacudiere la navecilla de tu alma, mira a María. Si turbado ante la memoria de la enormidad de tus culpas, confuso a vista de la fealdad de tu conciencia, aterrado ante la idea del horror del juicio, comienzas a ser absorbido en la sima sin fondo de la tristeza, en el abismo de la desesperación, piensa en María, invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir los sufragios de su intercesión, no te desvíes de los ejemplos de su virtud. No te extravíes si la sigues, no desesperes si la ruegas, no te pierdas si en ella piensas. Si ella te tiene de su mano, no caes; si ella te protege, nada temas; si ella te guía, no te fatigas; si ella te ampara, llegas al puerto; y así en ti mismo experimentas con cuánta razón se dijo: *Y el nombre de la virgen era María* (Lc. 1,27)" *(Hom. 2 sobre el "Missus est").*

http://www.obrascatolicas.com

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS

El matrimonio

Recogemos de la doctrina del Doctor Angélico acerca del matrimonio los pasajes de la *Suma Teológica* más interesantes para la predicación.

A) El matrimonio es una unión

a) "El matrimonio consiste en cierta unión indisoluble de los ánimos, por la que uno de los cónyuges se obliga a guardar fidelidad al otro inseparablemente" (cf. *Sum. Theol.* 3 q.29 a.2 c).

b) "La unión entraña determinada *adunación;* por lo cual, dondequiera que existe adunación de alguien, allí se verifica una unión. Además, lo que se ordena respecto a algo que es uno, se dice aunarse respecto a otro, como muchos hombres se aúnan para formar un ejército o emprender un negocio, por lo que se llaman mutuamente *commilitones,* o socios del negocio en cuestión. Por lo tanto, como por medio del matrimonio se ordenan algunos para una misma generación y educación de la prole, y además para una común vida doméstica, es notorio que en el matrimonio existe determinada unión, por virtud de la cual a los que lo contraen se les llama marido y mujer, y en tal unión, por cuanto se ordena a algo, que es uno, consiste el matrimonio, del que es consecuencia la unión de los cuerpos y de las almas" (cf. ibid., *Suppl.* q.44 a.1 c).

B) El consentimiento en el matrimonio

a) Es esencial

"En todos los sacramentos existe alguna operación espiritual, mediante la material, que la significa. Así, por la ablución corporal se verifica en el bautismo la interior espiritual. Habiendo, pues, en el matrimonio cierta unión espiritual, por su carácter de sacramento, y alguna material, por cuanto supone un deber de la naturaleza y de la vida civil, es necesario que la virtud divina opere la unión espiritual mediante la material. Resulta así que, puesto que los vínculos de los contratos materiales se estipulan por virtud del mutuo consentimiento, es preciso también que de este modo se verifique la unión matrimonial" (ibid., q.45 a.1 c).

b) Ha de ser expreso

"El matrimonio es un sacramento. Y en todo sacramento se requiere algún signo sensible. Luego también en el matrimonio. Así, es menester que en él haya a lo menos palabras que expresen el consentimiento de una manera sensible.

Además, en el matrimonio el contrato se hace entre el varón y la mujer; y en todo contrato se precisa expresar por medio de la palabra las obligaciones que se contraen. Luego también en el matrimonio se requiere que el consentimiento sea expresado de palabra" (cf. ibid., q.45 a.2 *sed contra).*

"La unión matrimonial ocurre a modo de obligación en los contratos materiales. Y así como los contratos materiales no pueden realizarse sino cuando los contrayentes manifiestan entre sí su voluntad por medio de la palabra, así también es menester que el consentimiento que produce el matrimonio se exprese verbalmente, a fin de que se refiera a él la pronunciación de las palabras, del mismo modo que la ablución se refiere al bautismo" (ibid., c).

c) Debe ir acompañado del consentimiento interior

Despréndese de lo anterior que "lo mismo que si alguno recibe la ablución exterior sin intención de aceptar el sacramento, sino por juego y dolo, no queda bautizado, la expresión de las palabras, sin el consentimiento interior, no produce el matrimonio" (ibid., q.45 a.4 c).

d) Consentimiento y matrimonio

"El matrimonio no es el consentimiento, sino la unión de dos personas que ordenan su voluntad a un mismo fin, según lo dicho (q.44 a.1), y esta unión se verifica por medio del consentimiento. El consentimiento, propiamente hablando, no representa la unión de Cristo con la Iglesia, sino su voluntad, por la cual se ha verificado el hecho de unirse a la Iglesia" (ibid., q.45 a.1 ad 2).

C) El matrimonio, institución natural

Santo Tomás llama en varios lugares al matrimonio "officium naturae", "oficio de la naturaleza".

http://www.obrascatolicas.com

a) NO PORQUE NECESARIAMENTE LO PRODUZCA LA NATURALEZA

"Se llama natural lo que se produce necesariamente según los principios de la naturaleza. Así es natural al fuego moverse hacia arriba. En este sentido el matrimonio no es natural, ni consiste tampoco en algo que se cumple mediante o por movimiento del libre arbitrio" (ibid., q.41 a.1 c).

b) NATURAL, PORQUE LA NATURALEZA INCLINA AL MATRIMONIO

"Se llama también natural aquello a que la naturaleza inclina, pero que se ejecuta mediante el libre albedrío. En este sentido se llaman naturales los actos de las virtudes o las virtudes mismas. De este modo el matrimonio es natural, puesto que la naturaleza nos inclina a él de dos maneras.

1. En cuanto a su fin principal, que es el bien de la prole

La naturaleza no tiende únicamente a la generación de la prole, sino también a su formación y educación hasta el estado perfecto del hombre, en cuanto es hombre, que es el estado de la virtud. Por lo cual, según el Filósofo (cf. *Ethic.* l.8 c.12,5: Bk 1161 a 16), recibimos tres cosas de nuestros padres: el ser, el alimento y la educación. El hijo, empero, no podría ser educado e instruído por sus padres si éstos no fueran determinados y ciertos, y esto no ocurriría si no existiera por parte del varón obligación alguna respecto a una mujer determinada, que es lo que produce el matrimonio.

2. En cuanto al fin secundario del matrimonio, que es el mutuo auxilio de los cónyuges en los asuntos domésticos

Porque así como la razón natural dicta que los hombres vivan en sociedad, puesto que uno solo no se basta a sí mismo en todo lo que se refiere a la vida, por cuya razón se llama el hombre naturalmente político, así también entre las cosas necesarias para la vida humana hay ciertas obras que competen a los varones, y otras a las mujeres. Por consiguiente, la naturaleza conduce al hombre a unirse a la mujer, y en esta unión consiste el matrimonio" (ibid., q.41 a.1 c).

D) El matrimonio es sacramento

"El sacramento significa para el hombre un remedio de santidad contra el pecado por medio de signos sensibles. Luego, encontrándose este remedio en el matrimonio, síguese que se computa entre los sacramentos" (ibid., q.42 a.1 c).

"La unión de Cristo con la Iglesia, simbolizada en el matrimonio, no es la cosa contenida en este sacramento, sino la significada y no contenida, la cual ningún sacramento la produce; pero encierra otra contenida y significada que lo produce" (ibid., ad 4).

"Así como el agua del bautismo tiene, por el contacto de la carne de Cristo, la virtud de tocar el cuerpo y purificar el corazón, así el matrimonio confiere la gracia, puesto que Cristo lo ha representado en su pasión, y este efecto no resulta principalmente de santificación alguna por parte del sacerdote" (ibid., a.3 ad 1).

"Así como el agua del bautismo, con la forma de las palabras, no obra inmediatamente para producir la gracia, sino para imprimir el carácter, así los actos exteriores o las palabras expresadas en el consentimiento producen un lazo que es el sacramento del matrimonio, y este lazo obra dispositivamente para la gracia por virtud de la divina institución" (ibid., ad 2).

E) Fines del matrimonio

a) GENERACIÓN Y EDUCACIÓN

"El fin principal es el bien de la prole, pues la naturaleza no tiende únicamente a la generación de los hijos, sino también a su formación y educación hasta el estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de la virtud" (ibid., q.41 a.1).

b) MUTUA AYUDA

"El fin secundario del matrimonio es el auxilio mutuo que los esposos se prestan en los asuntos domésticos, porque entre las cosas necesarias para la vida humana hay ciertas obras que competen a los varones y otras a las mujeres" (ibid.).

c) REMEDIO DE LA CONCUPISCENCIA

"Contra la concupiscencia puede emplearse el remedio de dos modos:

1) De parte de la misma concupiscencia, para que sea reprimida en su raíz; y así el matrimonio presta el remedio por la gracia que en él se confiere.

2) Por parte del acto mismo, y esto de dos maneras:

1.ª Para que el acto a que inclina la concupiscencia nada tenga exteriormente de vergonzoso; y esto se obtiene por los bienes del matrimonio, que hacen honesta la concupiscencia carnal.

2.ª Porque, cuando la concupiscencia se satisface en

http://www.obrascatolicas.com

el acto del matrimonio, no incita a otros goces carnales. Por lo cual dice el Apóstol (1 Cor. 7,9): *Mejor es casarse que abrasarse*. Pues aunque las obras que guardan afinidad con la concupiscencia son propias para aumentarla, sin embargo, según que sean ordenadas por la razón, la reprimen, porque de actos semejantes resultan disposiciones y hábitos similares" (ibid., q.42 a.3 ad 4).

F) *Bienes del matrimonio*

a) La prole

"El matrimonio es un deber de la naturaleza y un sacramento de la Iglesia. En cuanto a lo primero, se ordena a dos cosas, como todo otro acto de virtud, de las cuales una se exige por parte del mismo agente, y ésta es la intención del fin debido. En tal concepto, se cuenta la prole como bien del matrimonio. Otra se exige por parte del acto mismo, que es bueno en su género, porque recae sobre materia debida. En este sentido existe la fidelidad, por la que el hombre se acerca a su mujer y no a otra. Pero, además, el matrimonio entraña alguna bondad en cuanto que es sacramento. Y esto se significa con el nombre mismo de sacramento" (ibid., q.49 a.2 c).

b) La fidelidad

"La fidelidad no se toma aquí como virtud teológica, sino como parte de la justicia, según que se da este nombre a la ejecución de lo que se ha dicho cuando se observa lo prometido. En el matrimonio, dado su carácter de contrato, existe una promesa, por la que tal hombre se compromete con tal mujer" (ibid., ad 2).

c) El sacramento

"La palabra sacramento no designa aquí el matrimonio mismo, sino su indisolubilidad, que es el signo de la cosa sagrada, a la que la unión conyugal se refiere. O debe decirse que, aunque el matrimonio es sacramento, sin embargo, tiene un ser como tal matrimonio y otro por su carácter sacramental; porque no sólo fué instituído como signo de la cosa sagrada, sino también como deber de la naturaleza. Por eso, la razón sacramental es cierta condición que se añade al matrimonio considerado en sí mismo, en la que estriba también su honestidad. He aquí por qué la *sacramentalidad,* valga la expresión, se cuenta entre el número de los bienes que ennoblecen al matrimonio. En este sentido se comprende en él, no sólo la indisolubilidad, sino cuanto se refiere a su significación" (ibid., ad 7).

G) *Indisolubilidad*

La síntesis de la doctrina tomista acerca de esta propiedad del matrimonio puede reducirse a los siguientes puntos:

a) La indisolubilidad del matrimonio es de ley natural

"El matrimonio, según la intención de la naturaleza, se ordena a la educación de la prole, no sólo por algún tiempo, sino por toda su vida. Por eso es ley natural que los padres atesoren para sus hijos y que éstos sean sus herederos (2 Cor. 12,14). Así, pues, siendo la prole un bien común del varón y de la esposa, es indispensable que la sociedad conyugal permanezca perpetuamente, según el dictamen de la ley natural. Por tanto, la indisolubilidad del matrimonio es de ley de naturaleza" (ibid., q.67 a.1 c).

b) Se refiere a los preceptos secundarios de la ley natural

"La indisolubilidad parece contenerse más bien entre los preceptos secundarios de la ley de naturaleza; porque no se ordena al bien de la prole, que es el fin principal del matrimonio, sino en cuanto los hijos deben ser atendidos por los padres durante toda la vida mediante la preparación debida de cuanto les es necesario en la misma. Mas esta preparación no entra dentro de la intención primaria de la naturaleza, según la cual todas las cosas son comunes. Por eso, el repudio de la mujer no parece ir contra la intención primaria de la naturaleza, y, por consiguiente, contra los preceptos primarios, sino contra los secundarios de la ley natural" (ibid., a.2 c).

c) La indisolubilidad es de derecho divino

"La indisolubilidad compete al matrimonio, en cuanto que significa la unión perpetua de Cristo con la Iglesia y en cuanto que es un deber de naturaleza, ordenado al bien de la prole, según lo dicho. Pero puesto que la separación del matrimonio repugna más directamente a la significación del sacramento que al bien de la prole, al que repugna como consecuencia, según se ha dicho (cf. q.65 a.2 ad 5), la indisolubilidad se entiende más respecto al bien del sacramento que respecto al de la prole, aunque pueda entenderse en uno y otro; y según que se refiera al bien de la prole, será de la ley de la naturaleza, pero no según que se refiera al bien del sacramento" (ibid., a.1 ad 2).

http://www.obrascatolicas.com

H) Unidad

La unidad del matrimonio es de derecho divino y, además, doctrina definida en el concilio de Trento (sess.24 can.11). Santo Tomás la trata desde el punto de vista de la ley natural.

a) La unidad es propia de la fidelidad

"La unidad es propia de la fidelidad, como la indisolubilidad se refiere al sacramento" (cf. ibid., q.49 a.2 ad 4).

b) Se refiere a los preceptos secundarios de la ley natural

"La ley natural, pues, no es otra cosa que el conocimiento dado naturalmente al hombre, por el que es dirigido a obrar convenientemente en sus propias acciones, ya le competan por la naturaleza del género, como engendrar, comer y otras análogas; ya por la naturaleza de la especie, como razonar y otras semejantes. Todo lo que hace que una acción se aparte del fin que la naturaleza se propone respecto de alguna obra, se dice que va contra la ley de la naturaleza".

"La acción, empero, puede no ser conveniente al fin, tanto principal como secundario; y tanto en un caso como en otro, ocurre de dos modos.

1) Hay algo que obstaculiza completamente el fin, como la demasiada superfluidad o falta de los alimentos impiden la salud del cuerpo, que es el fin principal por el cual se come, y la buena disposición para ocuparse de los negocios, que es el fin secundario de la alimentación.

2) Hay algo que hace difícil o menos conveniente la consecución del fin principal o secundario, como la comida desordenada en cuanto al tiempo indebido".

"Cuando la acción es conveniente al fin principal y lo impide del todo y directamente, la prohibe la ley natural, según sus preceptos primarios, que son en las cosas operables como las concepciones comunes del ánimo en las especulativas. Mas cuando la acción dificulta el fin secundario de cualquier modo o hace difícil que se alcance el fin principal o que se llegue a él de modo menos conveniente, la prohibe la ley natural no por sus preceptos primarios, sino por los secundarios o derivados; como las conclusiones en las ciencias especulativas derivan su certeza de los principios conocidos por sí mismos, y en este sentido se afirma que la mencionada acción va contra la ley natural".

"Así, pues, el matrimonio tiene por fin principal la procreación y educación de la prole, lo cual compete al hombre según la naturaleza de su género, y por ello también es común a los otros animales, como dice el Filósofo (cf. *Ethic.*

l.8 c.12.7: Bk 1162 a 19). Pero por fin secundario tiene asimismo la unión convugal, según el Filósofo (ibid.)—y esto atañe a los hombres solamente—, la comunicación de las obras que son necesarias en la vida, como se ha dicho" (cf. q.49 a.2 c).

"Según esto, los cónyuges se deben mutuamente la fidelidad, que es uno de los bienes del matrimonio".

"El matrimonio, además, tiene otro fin, en cuanto se realiza entre fieles, esto es, significa la unión de Cristo con la Iglesia; en este sentido, el bien del matrimonio se llama sacramento".

"De todo lo expuesto se deduce que el fin primario corresponde al matrimonio del hombre en cuanto es animal; el segundo, en cuanto es hombre, y el tercero, en cuanto es fiel".

"La pluralidad de mujeres no elimina totalmente o impide en modo alguno el fin primario del matrimonio, puesto que un solo varón basta para fecundar a muchas mujeres y para educar a los hijos, nacidos de ellas".

"Pero, aunque no destruya totalmente el fin secundario, le impide, sin embargo, en extremo, por la razón de que no puede existir fácilmente la paz de la familia donde varias mujeres están ligadas a un solo varón, puesto que un solo hombre no puede bastar para satisfacer a muchas mujeres, según la voluntad de éstas; y también porque la intervención de muchos en un mismo oficio produce pendencias, como los alfareros disputan entre sí, y lo mismo las mujeres de un solo varón".

"Mas destruye totalmente el tercer fin, porque así como Cristo es uno, así también la Iglesia es una. Y por eso es evidente, según lo dicho, que la pluralidad de mujeres es contraria en cierto sentido a la ley natural, y en otro no lo es" (cf. ibid., q.65 a.1 c).

c) La poligamia fué lícita en la Antigua Ley

«La pluralidad de mujeres va contra la ley de naturaleza, no en cuanto a sus preceptos primarios, sino en cuanto a los secundarios, que se derivan de aquéllos como consecuencia. Pero puesto que los actos humanos varían según las diversas condiciones de las personas y de los tiempos y de otras circunstancias, las predichas conclusiones no proceden de los preceptos primarios de la ley de la naturaleza, y tienen siempre eficacia, sino en su mayor parte, como ocurre en el orden moral, según consta por el Filósofo (cf. *Ethic.* l.1 c.3 y 4: Bk 1094b22; y c.8,18: Bk 1098 a 26). Por eso, cuando falta la eficacia de tales preceptos, pueden omitirse lícitamente. Pero, como no es fácil determinar estas condiciones, se reserva a aquel de cuya autoridad proviene la eficacia de la ley el derecho de otorgar la licencia de no observarla en los casos a los que no debe aplicarse la eficacia legal. Tal licencia se llama dispensa. La ley de la esposa única no ha sido instituída por el hombre, sino por Dios, ni se ha promulgado nunca de palabra o por escrito, sino ha sido impresa en el corazón, como cuantas cosas pertenecen de alguna manera a la ley de la naturaleza. Por

http://www.obrascatolicas.com

tanto, sólo Dios pudo otorgar la dispensa de esta ley mediante la inspiración interna, que fué hecha principalmente a los santos patriarcas, y por el ejemplo de éstos se derivó a otras personas, en el tiempo en que convenía se omitiese el antedicho precepto natural, para que fuese mayor la multiplicación de la prole, que debía ser educada para el culto de Dios; porque siempre debe observarse más el fin principal que el secundario. Por eso, siendo el bien de la prole el fin principal del matrimonio, cuando se hizo necesaria la multiplicación de la especie se pudo descuidar por algún tiempo el impedimento que podría sobrevenir en los fines secundarios; para remover el cual se ordena el precepto que prohibe la pluralidad de mujeres» (cf. ibid., q.65 a.2 c).

II. ALASTRUEY

Para sintetizar la teología mariana sobre la mediación hemos escogido a Alastruey, porque, siendo exhaustivo, está fácilmente al alcance de todos. Suprimimos la mayoría de las pruebas, especialmente la tradición.

El autor expone primero el consorcio de la obra de María con la de Cristo en la redención y toca la distribución de las gracias bajo el epígrafe de «redención subjetiva», o aplicación de la misma. De esta parte extractamos la tesis de María distribuidora o causa de las gracias, con dos cuestiones anejas, sobre la extensión de esa distribución y la esencia de la causalidad Después habla el autor de los ministerios y títulos que importa esa cooperación. Aparece entonces la «mediación», concepto más universal que el de la distribución, y que extractamos también para que pueda adquirirse una idea exacta. Finalmente, como la causalidad es intercesora y moral, trasladamos algunas ideas sobre la intercesión de María.

Huelga decir que no hemos querido incluir un capítulo de teología mariana, sino ofrecer lo que creemos imprescindible para quien no tenga a mano libros más extensos y desee refrescar sus ideas (cf. BAC, GREGORIO ALASTRUEY, *Tratado de la Virgen Santísima* 2.ª ed. p.3.ª c.3 p.624-662, y c.4 p.713-827).

A) Redención subjetiva o distribución de gracias. María

a) CONCEPTO DE LA MEDIACIÓN

La redención puede considerarse objetiva y subjetivamente. La redención objetiva adquiere las gracias; la subjetiva distribuye y aplica los frutos de la primera a cada uno de los hombres. "La redención objetiva es como la medicina preparada para todos; pero la medicina aun con eficacia para curar no cura si no se aplica al enfermo...

Por lo tanto, la cooperación de la Virgen a la redención subjetiva no es otra cosa que su intervención personal en la aplicación y distribución de las gracias redentoras".

Esta cooperación puede ser mediata o radical, y consiste en decir que todo nos viene de María, puesto que de María nos vino Cristo. Puede ser también inmediata y formal, al intervenir actualmente en la distribución de las gracias.

Cristo Redentor, Cabeza del Cuerpo místico, interpelando siempre por nosotros (Hebr. 7,25), es por derecho propio

el dispensador de todas ellas. María lo es, no *ex ipsa natura rei*, sino por un decreto libre y positivo de Dios.

María es dispensadora matemáticamente universal, esto es, en cuanto al número, de modo que por ella vienen "las gracias de todo género, internas, externas, habituales y actuales, *gratum facientes et gratis datae*, sacramentales y extrasacramentales, ordinarias y extraordinarias, pedidas y no pedidas".

b) ERRORES Y FE DE LA IGLESIA

Los protestantes niegan la intervención de María en la dispensación de las gracias. Los jansenistas le restan importancia y hasta la niegan, pero subrepticiamente. Algún teólogo, antes del siglo XIX sobre todo, ha dudado de la cooperación formal y actual.

Desde el siglo XIX casi todos los teólogos afirman esta verdad, que, teniendo en cuenta el magisterio eclesiástico y la tradición, menos clara en la antigüedad y más expresa en tiempos posteriores, puede decirse que es doctrina próxima a la fe.

1. Documentos pontificios

De los trece aducidos sólo copiamos el siguiente de Pío X (Enc. *Ad diem illum*, 2 de febrero de 1904).

Pío X escribe: "Por esta comunión de dolores y voluntades entre María y Cristo, mereció ser María dignísima reparadora del orbe caído, y, por lo tanto, dispensadora de todos los dones que Jesús con su muerte y sangre nos ganara.

Reconocemos, ciertamente, que la dispensación de los dones pertenece a Cristo por derecho propio y exclusivo, puesto que los adquirió con su muerte y El es potestativamente el mediador de Dios y de los hombres. No obstante, por aquella comunión de dolores y miserias de la Madre con el Hijo, se le concedió a esta Virgen augusta ser la mediadora y conciliadora poderosísima de todo el orbe para con su Hijo unigénito. Por lo tanto, Cristo es la fuente de *cuya plenitud recibimos todos*... (Io. 1,16); pero María, por su caridad, como dice muy bien San Bernardo (cf. supra, sec.3.ª, III), es el acueducto o cuello por donde se une el cuerpo a la cabeza y por donde la cabeza hace llegar al cuerpo toda su virtud y eficacia. Ella es el cuello de nuestra Cabeza, por el que se comunican a su cuerpo místico todos los dones espirituales"...

2. Sagrada Escritura

1.° *Antiguo Testamento: Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje; ella quebrantará tu cabeza y tú pondrás asechanzas a su calcañar* (Gen. 3,15). En texto tan conocido se ha visto siempre la lucha entre

http://www.obrascatolicas.com

María y Cristo unidos contra el demonio, y se anuncia la victoria total. "Ahora bien, la participación de María con Cristo en hacer esta guerra al demonio y arrancarle el triunfo no es completa", con la sola cooperación radical de haber traído al Vencedor, ni aun siquiera con la cooperación próxima a la obra redentora del Calvario, sino que pide la actual intervención de María en la distribución de las gracias, porque la redención objetiva es inútil para nosotros sin la subjetiva. Sin la aplicación de las gracias merecidas, ni nos salvaríamos ni seríamos reintegrados al orden sobrenatural.

"Si no se hiciese otra cosa que pagar el precio de nuestra redención con la muerte de Cristo, todos pereceríamos" (cf. TOLEDO, *Comm. et Annot. in Epist. ad Romanos* c.4). Necesitamos incorporarnos a Cristo para que la victoria se complete, y esta incorporación se verifica por la gracia.

2.° *El Nuevo Testamento* presenta a María como mediadora de una de las primeras gracias espirituales de Cristo: *He aquí que, al sonar en mis oídos el acento de tu saludo, el infante dió saltos de gozo en mi seno* (Lc. 1,44), y como intercesora de la primera gracia corporal de Jesús en el milagro de las bodas de Caná (Io. 2,3-5). El Pontífice León XIII habla de estas dos gracias en su encíclica *Augustissimae V. Mariae,* de 12 de septiembre de 1897.

3. Tradición

1.° *Primera época.* Hasta el siglo VIII. La doctrina patrística sobre la dispensación mariana de todos los dones está implícita en la afirmación, con categoría de principio, de María, nueva Eva; en la afirmación general de su mediación universal y en la verdad de su maternidad espiritual, sin que falte algún texto más expreso.

2.° *Segunda época.* Del VIII al XV. Afirmaciones explícitas de que todos los bienes nos llegan por María. A partir del siglo XII, la doctrina es clara y firme (cf. SAN BERNARDO, *Serm. Nat. B. V. Mariae:* PL 183,438-448). San Juan Damasceno dice (cf. *Hom. in dormit. B. V. Mariae:* PG 496, 702 ss): "Así también tú, ¡oh María!, eres fuente de la verdadera luz, tesoro inexhausto de la misma vida, manantial fecundísimo de bendición que nos ha conciliado y traído todos los bienes...; tú irradias destellos puros e inagotables de la luz inmensa, de la vida inmortal, de la dicha verdadera; tú sueltas y difundes los ríos de las gracias, las fuentes de la salud, la lluvia de las bendiciones perennes".

Y poco después añade: "Has llegado al regio trono de tu Hijo... y eres para el mundo, por todas tus excelsas virtudes, la alegría más dulce, superior a todo encarecimiento; eres para los patriarcas delectación sempiterna, para los justos gozo inefable, exultación perenne en los profetas,

bendición del mundo, santidad en todo, descanso para los que trabajan, consuelo para los que lloran, medicina para los enfermos, puerto para los que la tempestad maltrata, perdón para los que pecan, alivio de los tristes, socorro de los que oran".

3.° *Tercera época,* hasta la definición del dogma de la Inmaculada. Levántanse numerosos teólogos de gran nota contra los herejes: San Pedro Canisio, San Roberto Belarmino, San Luis Grignon, San Alfonso María de Ligorio, etc.

4.° *Cuarta época.* Después de la definición de Pío IX y en las encíclicas marianas de León XIII, los teólogos, enardecidos en amor a María, exponen claramente la doctrina con excepciones contadísimas. El sentir y práctica de los fieles es unánime.

4. Razones teológicas

1.° *Por la maternidad divina*

María, por ser Madre de Dios, entra en cierto modo dentro del orden hipostático, unida a Cristo y alcanzando la plenitud de todo género de gracias. Ahora bien, la operación sigue al ser; luego "María tiene la aptitud máxima para que se le comunique aquella causalidad de dispensación de las gracias", que, aunque separable de la maternidad divina, sin embargo es convenientísima con ella. Kerhofs (cf. *Marie, Médiatrice de toutes les grâces)* dice: "El orden de las criaturas no es estático, sino dinámico, fundado en la actividad graduada de los seres; la gracia, como la vida, tiende a radiar, y en particular, a medida que va aumentando la amistad divina, aumenta el crédito o poder deprecativo de quien la posee, poniendo cada vez más a su disposición las riquezas y poder del Amigo divino".

2.° *Por el consorcio de María en la redención*

"Es lógico que el que adquiere bienes para otros los dispense por sí mismo" (cf. SANTO TOMÁS, *Comp. Theol.* c.241). Además, si María está unida a Cristo en la primera fase de la redención objetiva, ¿por qué no va a estarlo en la segunda de la redención subjetiva?

3.° *Por la maternidad espiritual*

María es Madre espiritual de los hombres, y esta maternidad exige el oficio de dar la gracia por la que somos engendrados.

4.° *Por su dignidad regia*

María en el reino de Cristo es reina, y como tal le compete la función de ordenar y dirigir a los hombres hacia la vida eterna, fin de ese reinado.

http://www.obrascatolicas.com

c) Extensión de la Mediación en el tiempo y las personas

1. *Antes de la concepción de María* las gracias se dieron en atención a los méritos previstos *de condigno* por parte de Cristo y *de congruo* por parte de María.

2. *Antes de su Asunción.* Apenas puede dudarse de que interviniera con un conocimiento implícito, en cuanto que unía su oración a la omnisciente de Cristo, queriendo todas las gracias que El quería para cada uno.

3. *Después de la Asunción,* María ejerce perfectamente su prerrogativa.

1.° *Nuestros primeros padres y los ángeles* pudieron recibir o no su gracia en atención a los méritos previstos de Cristo y de María, según que se opine que Cristo estaba predestinado para encarnarse independientemente del pecado o no. En la primera hipótesis, todo vino por medio de El y de su Madre. En la segunda, sólo las gracias posteriores al pecado.

2.° *En cuanto a los hombres, desde Adán a Cristo.* Este es la cabeza de ese Cuerpo místico, cuyos miembros existen a través de todos los siglos, y lo mismo ha de afirmarse de la Madre de esa Cabeza y ese cuerpo, María.

d) Modo y causalidad de María en la distribución de las gracias. La intercesión

María coopera en la distribución de las gracias como causa moral coagente por vía de intercesión.

1. *Causa eficiente,* esto es, que con su propia acción produce algo. Causa *moral,* porque la produce moviendo con sus méritos, preces, etc. (La causa eficiente física de la creación de la gracia es sólo Dios.) Causa *coagente,* la que obra subordinada a la principal, que es siempre Cristo.

María no es causa instrumental ni puramente ministerial, como lo son los sacramentos y el sacerdocio cristiano, pues "no fué elegida para ministro, sino para consorte y ayuda" (cf. San Alberto Magno, *Mariale* q.42). Los ministros no pueden conferir la justificación sino por medio de los sacramentos, y éstos no pasan de ser meros instrumentos para ella. María, en segundo lugar, después de Cristo, es independiente de los sacramentos y, "constituída por Dios tesorera y administradora de todas las gracias, puede, bajo la dependencia de Cristo, disponer a su arbitrio de todos los bienes y tesoros celestiales".

2. Esta administración se verifica *por medio de la intercesión.*

"La intercesión es la expresión de la propia voluntad" dirigida a Dios para que Dios la cumpla, y, por lo tanto, la intercesión de María en esta materia es la expresión del deseo que tiene de que Dios confiera la gracia. Pero la intercesión de la Virgen, Madre de Dios, tiene de singular, no sólo el poder de pedir las gracias, sino también el de disponer de todas ellas.

Porque la intercesión de María debe compararse a la de Cristo—salva siempre la proporción debida a la interpelación de Cristo, que es el deseo de nuestra salud o la manifestación de su voluntad redentora—, a la que compete el derecho de disponer de los frutos de la redención, de modo que con sólo quererlo dispone Cristo de aquellas gracias, las dispensa y las hace llegar a nosotros.

De una manera semejante, María, asociada a Cristo en la redención, coopera a la dispensación de las gracias interpediendo o expresando a Cristo y con Cristo a Dios, su voluntad de conferir éstas o aquéllas.

Esta expresión de la voluntad es, por disposición divina, suficiente para que María disponga de las gracias y sea causa eficaz de que se confieran a los hombres.

María jamás queda defraudada en su intercesión o expresión de su deseo, sino que siempre es complacida en lo que pide, por estas dos principalísimas razones:

1.ª *Por su maternidad divina,* de la cual brotan relaciones inefables entre ella y el Padre celestial, con el que tiene de común al mismo Hijo; entre ella y el Espíritu Santo, por cuya virtud divina concibió en su seno a Cristo Salvador, Dios y hombre; entre ella y el Hijo, con quien, al interceder por nosotros, hace uso de su derecho materno, al que responde en Cristo cierta obligación de conceder siempre lo que pide.

2.ª *Por su consorcio con Cristo* en la obra de la redención, ya que, unida íntimamente a El, mereció María todas las gracias redentoras que Cristo mereciera, teniendo con El la misma voluntad de redención para todos"... (ibid., c.3 p.642-662).

B) Mediación de María

La distribución de las gracias es una de las funciones de la mediación mariana. Correspóndenos, pues, ahora aquilatar ambos conceptos..

a) Mediación ontológica y moral

Mediador en general es el que, "siendo medio entre dos o más, trata de unirlos y reconciliarlos de algún modo". Hay, pues, una doble mediación: la ontológica, que consiste en ocupar un puesto intermedio, cosa que Cristo desempeña gracias a sus dos naturalezas, y la moral, que consiste en el oficio reconciliador.

http://www.obrascatolicas.com

Es indudable que a María le conviene la mediación ontológica. Pertenece a la familia humana, toca los confines de la divinidad por razón de su maternidad divina, fué inmaculada y redimida así de modo más sublime. Por todo esto, ocupa también un puesto intermedio.

Pero asimismo es mediadora en cuanto al ejercicio de reconciliar a Dios con los hombres, lo cual no menoscaba la mediación de Cristo, pues obra siempre en dependencia de El, sino que, por el contrario, "demuestra la opulencia de Cristo Mediador, que sin menoscabo suyo enriqueció a su Madre con mediación tan excelsa", del mismo modo que la acción de las criaturas no menoscaba la causa primera.

María es mediadora porque interviene tanto en la redención objetiva como en la subjetiva.

"De aquí que la mediación mariana comprenda dos partes o funciones:

1) La primera importa una cooperación, ya *remota,* dando a Cristo no sólo físicamente, sino también voluntariamente, un cuerpo para que pagara el precio de la redención humana; ya *próxima,* cooperando a la obra redentora con sus actos personales, principalmente con su compasión materna, por la que, unida a Cristo y bajo su dependencia, satisfizo con El a Dios y mereció todas las gracias de la salvación.

2) La segunda importa la aplicación de los frutos de la redención o distribución de las gracias. María las obtiene de Dios con su intercesión poderosísima y las dispensa a los hombres.

De estas dos funciones mediadoras de la Santísima Virgen, la primera la cumplió en la tierra, único estadio en que se puede cosatisfacer y comerecer; la segunda ejércela principalmente en los cielos, donde sin cesar desempeña el oficio de abogada en el negocio de nuestra salvación.

Por este doble título obtiene plenamente la Santísima Virgen el nombre de Mediadora, aunque generalmente, por la sola función mediatoria de la dispensación de las gracias que ejerce de continuo en los cielos, se la llama mediadora de las gracias, bajo cuyo título se la honra en la festividad de la Bienaventurada Virgen María, Mediadora de todas las gracias, que se celebra el 31 de mayo (ibid., p.713-722).

b) Oración interpretativa y omnipotencia suplicante

Oración interpretativa es la simple intercesión continua, la cual supone que Cristo o su Madre estén delante de Dios cargados de méritos ofrecidos por los hombres. Oración explícita es la oración actual por una o todas las necesidades especialmente expuestas.

Discútese si Cristo ora explícitamente. El autor se inclina a que María lo hace, y tal es el sentir de los fieles.

María es omnipotente en sus súplicas, pues Jesús en cierto modo le es deudor, por haber recibido de ella su naturaleza humana y por el honor que todo buen hijo debe a su madre.

¿Cómo, pues, se compagina esta afirmación de la omnipotencia y el que no todas las gracias se le concedan? Supone esta cuestión que María pide gracias inclusive para los que no las han de recibir.

La voluntad natural de María puede pedir a Dios lo que le es conforme a su apetito sensitivo y afectos, acomodándose a la voluntad divina, como lo hizo su Hijo en Getsemaní.

El teólogo Vega (cf. *Theol. Mar.,* pal.30 cert.1) explica: "Si conoce que su oración ha de ser eficaz para conseguir lo que pide, pone mayor afecto en las preces, porque a la vez sabe que Dios, impulsado por ellas, había determinado conceder el afecto; si conoce, en cambio, que la oración no ha de conseguir lo que pide, puede, no obstante, hacerla por simple afecto y por amor al que se lo ruega, como Cristo oró en el huerto para manifestar el afecto de su naturaleza; oración que al fin cedía en honor de Dios y de su culto, sin separarse ni un ápice de la voluntad absoluta del Padre, sino sometiéndose a El totalmente con voluntad eficaz. Del mismo modo también la Santísima Virgen ora alguna vez en favor del cliente que a ella se dirige, pero sometiendo completamente su voluntad al decreto eficaz de Dios" (ibid., p.766-770).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. FRAY LUIS DE LEON

La perfecta casada

La perfecta casada, obra dedicada a D.ª María Varela Ossorio, parienta de Fr. Luis, expone las virtudes de la esposa, glosando el libro de los Proverbios 31,10 y siguientes. Recopilamos el prólogo y los capítulos 3 y 17. Del prólogo suprimimos la parte en que anuncia y explica por qué piensa comentar el libro de los Proverbios (cf. BAC, FRAY LUIS DE LEÓN, *Obras completas castellanas* 2.ª ed. p.233-342).

A) *La santidad del estado matrimonial exige el favor del cielo*

"El servir al marido y el gobernar la familia, y la crianza de los hijos y la cuenta que juntamente con esto se debe al temor de Dios y a la guarda y limpieza de la conciencia, todo lo cual pertenece al estado y oficio de la mujer que se casa, obras son que cada una por sí pide mucho cuidado, y que todas juntas, sin particular favor del cielo, no se pueden cumplir.

En lo cual se engañan muchas mujeres, que piensan que el casarse no es más que dejar la casa del padre y pasarse a la del marido, y salir de servidumbre y venir a libertad y regalo. Y piensan que con parir un hijo de cuando en cuando y con arrojarle luego lejos de sí en brazos de un ama, son cabales y perfectas mujeres".

Santo es el matrimonio, como lo demuestra el cuidado con que el Espíritu Santo da consejos detallados a las esposas "para que de ellos salgan los que nacen para ser hijos de Dios y para honrar la tierra y alegrar el cielo con su gloria". El nos enseña cómo Dios unió las manos del primer matrimonio y cómo la primera palabra dicha por Dios para enseñanza nuestra fué la de aprobar este estado. *No es bueno que el hombre esté solo* (Gen. 2,18). El Señor, flor de virginidad, asiste a las bodas de Caná (Io. 2,2) y devuelve su firmeza al matrimonio (Mt. 19,6).

Por lo tanto, la mujer casada, como pintor prudente, mire el modelo de las Sagradas Escrituras y cópielo en si misma.

B) *Primera obligación de santidad: cumplir con el propio estado*

"Pero antes que venga a esto, que es declarar las leyes y condiciones que tiene sobre sí la casada, será bien que entienda vuestra merced la estrecha obligación que tiene de emplearse en el cumplimiento de ellas...

... Al que teme a Dios, para que desee y procure satisfacer a su estado, bástele saber que Dios se lo manda, y que lo propio y particular que pide a cada uno es que responda a las obligaciones de su oficio, cumpliendo con la suerte que le ha cabido, y que, si en esto falta, aunque en otras cosas se adelante y señale, le ofende. Porque, como en la guerra el soldado que desampara su puesto no cumple con su capitán, aunque en otras cosas le sirva, y como en la comedia silban los miradores al que es malo en la persona que representa, aunque en la suya sea muy bueno, así los hombres que se descuidan de sus oficios, aunque en otras virtudes sean cuidadosos, no contentan a Dios. ¿Tendría vuestra merced por su cocinero y daríale su salario al que no supiese salar una olla y tocase bien un discante? Pues así no quiere Dios en su casa al que no hace el oficio en que le pone.

Dice Cristo en el Evangelio *que cada uno tome su cruz* (Mt. 16,24); no dice que tome la ajena, sino manda que cada uno se cargue de la suya propia... Y la cruz que cada uno ha de llevar, y por donde ha de llegar a juntarse con Cristo, propiamente es la obligación y la carga que cada uno tiene por razón del estado en que vive. Y quien cumple con ella cumple con Dios y sale con su intento, y queda honrado e ilustre, y, como por el trabajo de la cruz, alcanza el descanso que merece. Mas al revés: quien no cumple con esto, aunque trabaje mucho en cumplir con los oficios que él se toma por su voluntad, pierde el trabajo y las gracias".

El religioso ha de ser sólo religioso y no meterse a gobernar casas de parientes o dirigidos, y el casado ha de vivir como tal, y hasta el soldado honra a Dios combatiendo. Aficionados son los hombres a trocar sus papeles, pero sepan que así escogen vida que les será más difícil, en la que errarán por no saber, no contarán con la ayuda de Dios, perjudicarán a los demás, porque, si "toda su vida es el oratorio y el devocionario y el calentar el suelo de la iglesia, piérdese entre tanto la moza y cobra malos siniestros (costumbres) la hija, y la hacienda se hunde y vuélvese demonio el marido". Andarán, además, lejos de la perfección, porque "faltan a lo que deben y no alcanzan lo que pretenden, y

http://www.obrascatolicas.com

trabájanse incomparablemente más de lo que fuera si trabajaran en hacerse perfectos cada uno en su oficio, y queda su trabajo sin fruto y sin luz"...

C) La oración y la vida espiritual de los casados. Su fin

"Y no digo yo, ni me pasa por pensamiento, que el casado o alguno han de carecer de oración, sino digo la diferencia que ha de haber entre las buenas religiosa y casada. Porque en aquélla el orar es todo su oficio; en ésta ha de ser medio el orar para que mejor cumpla su oficio. Aquélla no quiso al marido, y negó el mundo y despidióse de todos, para conversar siempre y desembarazadamente con Cristo; ésta ha de tratar con Cristo para alcanzar de El gracia y favor con que acierte a criar el hijo, y a gobernar bien la casa, y a servir como es razón al marido. Aquélla ha de vivir para orar continuamente; ésta ha de orar para vivir como debe. Aquélla aplace a Dios regalándose con El; ésta le ha de servir trabajando en el gobierno de su casa por El"...

Finalmente, transcribe un pasaje del Eclesiástico (26, 1-3 ss), y dice que es maravilla que, siendo la mujer de cosecha, apetitosa de ser preciada, envidia a las vecinas sus vestidos y, en cambio, no suele envidiarlas e imitarlas en sus condiciones caseras.

D) La mujer sea el descanso del marido. El marido condescienda y regale a la mujer (c.3)

a) AYUDA EN GENERAL

"Dios, cuando quiso casar al hombre, dándole mujer dijo: *Hagámosle un ayudador su semejante* (Gen. 2,18). De donde se entiende que el oficio natural de la mujer y el fin para que la crió es para que sea ayudadora del marido y no su calamidad y desventura; ayudadora y no destruidora. Para que le alivie de los trabajos que trae consigo la vida casada y no para que le añada nuevas cargas. Para repartir entre sí los cuidados y tomar ella su parte, y no para dejarlos todos al miserable, mayores y más acrecentados"...

b) DESCANSO DESPUÉS DEL TRABAJO

"Y así como sería cosa lastimera si aconteciese en un mercader que, después de haber padecido, navegando grandes fortunas, y después de haber doblado muchas puntas, y vencido muchas corrientes, y navegado por muchos lugares no navegados y peligrosos, habiéndole Dios librado de todos, y viniendo ya con su nave entera y rica, y él gozoso y alegre, para descansar en el puerto, quebrase en él y se anegase, así es lamentable miseria la de los hombres que bracean y forcejean todos los días contra las corrientes de los trabajos y fortunas de esta vida y se vadean en ellas, y en el puerto de sus casas perecen; y les es la guarda destrucción, y el alivio mayor cuidado, y el sosiego olas de tempestad, y el seguro y el abrigo Scila y Caribdis, y peñasco áspero y duro"...

c) TODO ELLO POR OBLIGACIÓN

"Como dice Salomón (Prov. 31,12): *Hale de pagar bien y no mal todos los días de su vida.*

Y dice, no sin misterio, que le ha de pagar bien para que se entienda que no es gracia y liberalidad este negocio, sino justicia y deuda que la mujer al marido debe, y que su naturaleza cargó sobre ella criándola para este oficio, que es agradar y servir y alegrar, y ayudar en los trabajos de la vida y en la conservación de la hacienda a aquel con quien se desposa. Y que, como el hombre está obligado al trabajo del adquirir, así la mujer tiene obligación al conservar y guardar; y que aquesta guarda es como paga y salario que de derecho se debe a aquel servicio y sudor. Y que como él está obligado a llevar las pesadumbres de fuera, así ella le debe sufrir y solazar cuando viene a su casa, sin que ninguna excusa la desobligue"...

d) TRATO AMOROSO DEL MARIDO

En cambio, el marido debe tratar amorosamente a su mujer, puesto que, si lo que ella hace es *pagar,* él debe hacerse primero acreedor. El carácter del marido no desobliga a la mujer, que debe ser siempre su alegría; pero tampoco él tiene licencia para ser un león ni esclavizarla, sino que debe considerarla como a parte más flaca de su cuerpo, vaso más débil que ha de protegerse, persona de menos seso que debe enseñarse. "Si el que tiene más seso y corazón más esforzado y sabe condescender en unas cosas y llevar con paciencia algunas otras, en todo, con razón y sin ella, quiere ser impaciente y furioso, ¿qué maravilla es que la flaqueza, y el poco saber, y el menudo ánimo de la mujer dé en ser desgraciado (desabrido) y penoso?"...

Si la mujer ha de ser alivio y descanso, lógico es que sea tratada con dulzura y regalo.

E) Cuide la mujer de convertir y santificar a su marido (c.17)

"Al oficio de la buena mujer pertenece, y esto nos enseña Salomón aquí (Prov. 31,28), hacer buen marido y criar buenos hijos...

http://www.obrascatolicas.com

Y cuanto a lo del marido, cierto es lo primero que el Apóstol dice (1 Cor. 7-14), que muchas veces la mujer cristiana y fiel, al marido que es infiel le gana y hace su semejante. Y así no han de pensar que pedirles esta virtud es pedirles lo que no pueden hacer, porque, si alguno puede con el marido, es la mujer sola. Y si la caridad cristiana obliga al bien del extraño, ¿cómo puede pensar la mujer que no está obligada a ganar y a mejorar su marido? Cierto es que son dos cosas las que entre todas tienen para persuadir eficacia, el amistad y la razón. Pues veamos cuál de estas dos cosas falta en la mujer, que es tal cual decimos aquí; o veamos si hay algún otro que ni con muchas partes se iguale con ella en esto. El amor que hay entre dos, mujer y marido, es el más estrecho, como es notorio, porque le principia la naturaleza, y le acrecienta la gracia, y le enciende la costumbre, y le enlazan estrechísimamente otras muchas obligaciones.

Pues la razón y la palabra de la mujer discreta es más eficaz que otra ninguna en los oídos del hombre. Porque su aviso es aviso dulce; y como las medicinas cordiales, así su voz se lanza luego y se apega más con el corazón... Que, ¿quién no gusta de agradar a quien ama? O ¿quién no se fía de quien es amado? O ¿quién no da crédito al amor y a la razón cuando se juntan? La razón no se engaña, y el amor no quiere engañar...

Tienen aún más las mujeres para alcanzar de sus maridos lo que quisieren, esta oportunidad y aparejo, que pueden tratar con ellos cada día y cada hora y a las horas de mejor coyuntura y sazón. Y muchas veces lo que la razón no puede, la importunidad lo vence, y señaladamente la de la mujer, que, como dicen los experimentados, es sobre todas. Y verdaderamente es caso, no sé si diga vergonzoso o donoso, decir que las buenas no son poderosas para concertar sus maridos, siendo las malas valientes para inducirlos a cosas desatinadas que los destruyen. La mujer por sí puede mucho, y la virtud y razón también a sus solas es muy valiente; y juntas entrambas cosas se ayudan entre sí y se fortifican de tal manera, que lo ponen todo debajo de los pies. Y ellas saben que digo verdad... De arte (manera) que las que se quejan ahora de ellos y de su desorden, quéjense de sí primero y de su negligencia, por la cual no los tienen cual deben".

II. SAN JUAN DE LA CRUZ

El Señor manifestó su voluntad de no verificar el milagro, y, sin embargo, a ruego de su Madre lo ejecutó, lo cual indica que se trataba allí de una voluntad o decreto que pendía de cierta condición, como v. gr.: Pienso no hacer el milagro, a no ser que mi Madre me lo pida.

San Juan de la Cruz (cf. *Subida al Monte Carmelo* l.2 c.20: BAC, *Vida y obras* p.670-673) expone claramente la doctrina de estos decretos condicionados, que encierran su importancia en la vida mística, por lo que sufren algunas almas al ver que no se cumple lo que Dios les anunció, silenciando la condición, y en la vida ordinaria para que los pecadores no se envalentonen al no ver cumplidos los castigos divinos.

Los decretos condicionados

A) No son siempre ciertas respecto a nosotros las visiones y palabras de parte de Dios

"Ahora nos conviene probar la *segunda causa* por qué las visiones y palabras de parte de Dios, aunque son siempre verdaderas en sí, no son siempre ciertas cuanto a nosotros. Y es por razón de sus causas, en que ellas se fundan; porque muchas veces dice Dios cosas que van fundadas sobre criaturas, y efectos de ellas, que son variables y pueden faltar, y así, las palabras que sobre esto se fundan también pueden ser variables y pueden faltar. Porque, cuando una cosa depende de otra, faltando la una, falta también la otra. Como si Dios dijere: "De aquí a un año tengo de enviar tal plaga a este reino", y la causa y fundamento de esta amenaza es cierta ofensa que se hace a Dios en el reino. Si cesase o variase la ofensa, podría cesar el castigo, y era verdadera la amenaza, porque iba fundada sobre la actual culpa, la cual, si durara, se ejecutara.

Esto vemos haber acaecido en la ciudad de Nínive de parte de Dios, diciendo: *De aquí a cuarenta días ha de ser asolada Nínive* (Ion. 3,4). Lo cual no se cumplió porque cesó la causa de esta amenaza, que eran sus pecados, haciendo penitencia de ellos; la cual, si no la hicieran, se cumpliera...

B) Se pueden mudar, según la variación del efecto o de la causa

De donde podemos colegir para nuestro propósito que, aunque Dios haya revelado o dicho a una alma afirmativamente cualquier cosa, en bien o en mal, tocante a la misma alma o a otras, se podrá mudar en más o en menos, o variar o quitar del todo, según la mudanza o variación del efecto de la tal alma o causa sobre que Dios se fundaba; y así, no cumplirse como se esperaba, y sin saber por qué muchas veces, sino sólo Dios. Porque aun muchas cosas suele Dios decir y enseñar y prometer, no para que entonces se entiendan ni se posean, sino para que después se entienda cuando convenga tener la luz de ellas o cuando se consiga el efecto de ellas. Como vemos que hizo con sus discípulos, a los cuales decía muchas parábolas y sentencias, cuya sabi-

http://www.obrascatolicas.com

duría no entendieron hasta el tiempo que habían de predicarlas, que fué cuando vino sobre ellos el Espíritu Santo, del cual les había dicho Cristo que les declararía todas las cosas que El les había dicho en su vida. Y hablando San Juan sobre aquella entrada de Cristo en Jerusalén, dice: *Estas cosas no las comprendieron antes sus discípulos; pero cuando fué glorificado Jesús, entonces se acordaron que habían sido escritas de El* (12,16). Y así, muchas cosas de Dios pueden pasar por el alma muy particulares, que ni ella ni quien la gobierna las entiendan hasta su tiempo...

Y así, no hay que pensar que, porque sean los dichos y revelaciones de parte de Dios, han infaliblemente de acaecer como suenan, mayormente cuando están asidos a causas humanas, que pueden variar, o mudarse, o alterarse.

C) Verdades ocultas de Dios

Y cuando ellos están pendientes de estas causas, Dios se lo sabe, que no siempre lo declara, sino dice el dicho o hace la revelación y calla la condición algunas veces, como hizo a los ninivitas, que determinadamente les dijo que habían de ser destruídos pasados cuarenta días (Ion. 3,4). Otras veces la declara, como hizo a Roboán, diciéndole: *Si tú guardares mis mandamientos como mi siervo David, yo también seré contigo como con él, y te edificaré casa como a mi siervo David* (3 Reg. 2,38). Pero ahora lo declare, ahora no, no hay que asegurarse en la inteligencia, porque no hay poder para comprender las verdades ocultas de Dios que hay en sus dichos y multitud de sentidos. El está sobre el cielo y habla en camino de eternidad; nosotros, ciegos, sobre la tierra, y no entendemos sino vías de carne y tiempo. Que por eso entiendo que dijo el Sabio: *Dios está sobre el cielo y tú sobre la tierra; por tanto, no te alargues ni arrojes en hablar* (Eccle. 5,1).

D) ¿Por qué nos comunica Dios esas cosas?

Y dirásme, por ventura: Pues si no lo habemos de entender ni entrometernos en ello, ¿por qué nos comunica Dios esas cosas?

a) Cada cosa se entenderá a su tiempo

Ya he dicho que cada cosa se entenderá en su tiempo por orden del que lo habló, y entenderlo ha quien él quisiere, y se verá que convino así, porque no hace Dios cosa sin causa y verdad. Por esto, se crea que no hay que acabar de comprender sentido en los dichos y cosas de Dios ni que determinarse a lo que parece, sin errar mucho y venir a hallarse muy confuso.

b) Cómo lo entendieron los profetas

Esto sabían muy bien los profetas, en cuyas manos andaba la palabra de Dios, a los cuales era grande trabajo la profecía acerca del pueblo; porque, como habemos dicho, mucho de ello no lo veían acaecer como a la letra se les decía, y era causa de que hiciesen mucha risa y mofa de los profetas; tanto, que vino a decir Jeremías: *Búrlanse de mí todo el día, todos me mofan y desprecian, porque ya ha mucho que doy voces contra la maldad y les prometo destrucción, y hase hecho la palabra del Señor para mí afrenta y burla todo el tiempo; y dije: No me tengo de acordar de él ni tengo más de hablar en su nombre* (20,7). En lo cual, aunque el santo profeta decía, con resignación y en figura, del hombre flaco que no puede sufrir las vías y vueltas de Dios, da bien a entender en esto la diferencia del cumplimiento de los dichos divinos, del común sentido que suenan. Pues a los divinos profetas tenían por burladores, y ellos sobre la profecía padecían tanto, que el mismo Jeremías en otra parte dijo: *Temor y lazos se nos ha hecho la profecía y contrición de espíritu* (Thren. 3,47).

Y la causa por que Jonás huyó cuando le enviaba Dios a predicar la destrucción de Nínive fué ésta, conviene a saber: el conocer la variedad de los dichos de Dios acerca del entender de los hombres y de las causas de los dichos. Y así, por que no hiciesen burla de él cuando no viesen cumplida su profecía, se iba huyendo por no profetizar; y así estuvo esperando todos los cuarenta días fuera de la ciudad, a ver si se cumplía su profecía, y, como no se cumplió, se afligió grandemente; tanto, que dijo a Dios: *Ruégote, Señor, ¿por ventura no es esto lo que yo decía estando en mi tierra? Por eso contradije y me fuí huyendo a Tarsis* (Ion. 4,2). Y enojóse el Santo y rogó a Dios que le quitase la vida.

¿Qué hay, pues, de qué maravillarnos, de que algunas cosas que Dios hable y revele a las almas no salgan así como ellas las entienden? Porque, dado caso que Dios afirme al alma o la represente tal o tal cosa de bien o de mal, para sí o para otra, si aquello va fundado en cierto afecto o servicio u ofensa que aquella alma o la otra entonces hacen a Dios, y de manera que, si perseveran en aquello, se cumplirá, no por eso es cierto, pues no es cierto el perseverar. Por tanto, no hay que asegurarse en su inteligencia, sino en su fe".

http://www.obrascatolicas.com

III. SAN CARLOS BORROMEO

Extractamos un sermón en el que el santo prelado vierte hermosas consideraciones sobre los distintos aspectos de las bodas de Caná (cf. *Sti. Caroli Borromaei S. R. E. Cardinalis Archiepiscopi Mediolanensis Homiliae*, nunc primum e MSS. codicibus bibliothecae Ambrosianae in lucem productae Ioseph et adnotationibus illustratae. Mediolani 1747, ex typographia bibl. Ambros., apud Ioseph Morellum, t.3 p.292-303).

A) El milagro

Si la aurora de Cristo, cuando reflejó sus primeras luces, dejó estupefactos a los doctores en el templo, ¿cuál no sería la gloria de su manifestación en el momento en que se dedicó a llevar a cabo la obra para la que bajó desde el cielo? Mas ¿qué medios escogería para demostrarse?

De muchas maneras fué anunciado Cristo. Manifestáronle los ángeles cantando el *Gloria in excelsis;* manifestáronle las estrellas que atrajeron a los Magos; lo mostró Juan presentándole al pueblo, y el mismo Padre en el día del bautismo habló de El. Pero ¿cómo se nos presenta y manifiesta por sí mismo? Por medio de los milagros, que nos dió como prueba.

Vamos a presenciar el primero. Roguémosle antes que nos manifieste en él bien clara su gloria, para que creamos firmemente.

B) La aldea de Caná: la humildad

Escogió para su primer milagro una aldehuela oscura, bien lejos del esplendor de la capital. "¡Oh felices los pobres, y cómo os ama Cristo Rey, compañero y amigo vuestro, que no desperdicia ocasión de sublimar vuestro estado! Apenas si ha nacido y ya se anuncia a unos pastores, entre otros motivos porque ha venido para evangelizar a los pobres. ¡Oh feliz pobreza, y qué grata eres a Dios! ¡Oh altísima y riquísima pobreza, heredera del gran reino de los cielos! Dios no excluye a nadie de su gracia, pero se liga con un vínculo especial, como de parentesco, con los pobres, a quienes por eso prefirió siempre a los ricos y demostró cómo aprecia lo que nosotros despreciamos".

C) Las bodas y el matrimonio cristiano

¿Quién se imaginaría que Dios había de inaugurar su vida pública asistiendo a unas bodas? La Sabiduría infinita conocía muy bien cómo habían los hombres de corromper el matrimonio y quiso demostrar su santidad.

a) Nobleza de su origen y simbolismo

Noble es el matrimonio por su origen. En efecto: en cuanto al tiempo, fué instituído a la vez que el hombre; en cuanto al lugar, en el paraíso; en cuanto al estado, en el de inocencia. Su autor fué el mismo Dios.

Pero ¿qué dignidad no se le añade si lo consideramos manando, como los demás sacramentos, del costado abierto de Cristo, que pende en la cruz? A la dignidad de su origen natural ha de añadirse la de su carácter sacramental cristiano.

Y todo ello se acrece si pensamos en el simbolismo que le es propio. Inmensos, en efecto, fueron los amores de Dios a la naturaleza humana, a las almas y a su Iglesia. ¿Y sabéis qué signo utilizó para representarlos? El matrimonio. *Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre... Gran misterio es éste, pero entendido de Cristo y de su Iglesia* (Eph. 5,31-32). ¡Ojalá conocieran los hombres misterios tan altos! No celebrarían entonces sus nupcias, como ahora, en medio de tantos abusos ilícitos, sin saber lo que hacen, con fines tan diferentes de los que pretendiera Cristo.

Casarse para aumentar riquezas, para satisfacer deseos... No eran ésos los propósitos de Dios. Así se injuria al sacramento y se deshonra la unión de Cristo y de su Iglesia, que fué significada en él.

b) Fines del matrimonio

Aparte de este fin propio del simbolismo sacramental, el matrimonio entraña otros muy elevados, de los que el primero es la propagación de la especie humana; pero, anotadlo y advertidlo muy bien, el fin del matrimonio no consiste en la simple propagación del hombre, sino en que los cónyuges engendren verdaderos adoradores y siervos de Dios.

San Rafael expuso claramente esta doctrina al joven Tobías: *Aquellos que abrazan el matrimonio de manera que echan a Dios de sí y de su mente..., sobre los tales tiene potestad el demonio... Conseguirás bendición para que de vosotros nazcan hijos sanos..., para que consigas en los hijos la bendición reservada al linaje de Abraham* (Tob. 6, 17-22, según la Vulgata, versión de Scio).

El fin, pues, del matrimonio no es simplemente procrear hijos, sino alcanzar, mediante ellos, la bendición reservada a los hijos de Dios, y la consiguen quienes al tenerlos les enseñan que han sido engendrados para Dios y para el cielo más que para el mundo.

Si, por lo tanto, es vituperable casarse pensando exclu-

http://www.obrascatolicas.com

sivamente en traer hijos al mundo, ¿qué no lo será hacerlo llevado únicamente de la concupiscencia? Y si lo era ya en el Antiguo Testamento, ¿cómo no lo será en el Nuevo, donde ha sido elevado a la dignidad tan grande de sacramento?

Engendrar hijos para Dios y para la propia santificación fué el fin que primariamente le fué asignado desde la creación del hombre. Pero después vino el pecado y con él se le añadieron nuevos fines.

El hombre se hizo débil y necesitó ayuda. El deseo de compañía es un deseo natural, y nuestra flaqueza nos impide vivir solos. He aquí un mal remediado por el matrimonio y un fin justo que puede pretenderse con él: la mutua ayuda.

Pero aún hay otro más. Los hombres son unos fuertes y otros débiles. La mayoría milita en esta última clase, y para ellos está escrito: *Mejor es casarse que abrasarse* (1 Cor. 7,9).

Cristo, que vino no sólo a perdonar, sino a facilitarnos medios para no caer, conociendo nuestra flaqueza, nos dejó el matrimonio que la remediara.

c) Preparación matrimonial

Los hombres de nuestro tiempo no suelen hacerse ninguna de estas consideraciones, y ni siquiera se detienen a pensar, cuando contraen nupcias, que se imponen una carga para toda la vida. Causas malas han de producir malos efectos, y ahí tenemos esa multitud de hijos enfermos, de disgustos matrimoniales, de malas crianzas y de jóvenes siervos del demonio.

Cuando lamentéis el estado presente de la institución conyugal, no le echéis a ella la culpa, puesto que no es mala, sino a la violación del sacramento, que perpetran quienes se casan como no debían.

Así, pues, jóvenes, antes de casaros, meditad un poco. Iniciad vuestras nupcias en el nombre del Señor, y entonces no temáis. *Estoy cierto de que el que comenzó en vosotros la buena obra la llevará a cabo* (Phil. 1,6).

Sobre todo, antes de contraer matrimonio orad para que Dios os ilumine y ayude: *Levantaos ambos e invocad al Dios misericordioso, que os salvará* (Tob. 6,18). Y una vez que lo haváis contraído, seguid orando conforme al consejo de San Pablo (1 Cor. 7,5).

¡Qué pena! Tobías, ilustrado por un joven, cuya naturaleza de ángel desconocía, apreció la dignidad del matrimonio, y nosotros, adoctrinados por Cristo y conociendo la dignidad de este nuevo sacramento, olvidamos que somos

hijos de cristianos y nos casamos como las gentes que ignoran a Dios, en medio de lujos y gastos dispendiosos, cuando no de inmundicias.

IV. BOSSUET

El Antiguo y Nuevo Testamento

Hay un sermón de Bossuet para el segundo domingo después de la Epifanía, que predicó en la ciudad, casi herética toda ella, de Metz, a las Religiosas de la Propagación de la Fe. En el hermoso prólogo parece que va a hablar de los desposorios de Cristo con el alma, pero después cambia de tema y, apoyándose en la conversión del agua en vino, expone el tránsito de la Antigua a la Nueva Ley.

Extractamos lo más sustancial (cf. *Oeuvres de Bossuet* ed. Firmin-Didot, t.2 p.272-277).

A) Exordio, Jesús esposo de las almas

Jesús está en Caná personalmente, pero también de un modo misterioso, como esposo de las almas fieles. Dios, que llena los cielos y la tierra, sabe comunicarse de manera especialísima a las criaturas inteligentes: *Ad eum veniemus et mansionem apud eum faciemus* (Io. 14,23). Esta unión incomprensible se describe en la Sagrada Escritura unas veces como fuente de vida que lava las almas, comunicándoles divina frescura: *fuente de agua que salta...* (Io. 4,14); *como anhela el ciervo la corriente de las aguas* (Ps. 41,2); o como suave rocío que hace germinar las semillas celestes: *rorate caeli* (Is. 45,8); o como fuego que abrasa nuestros afectos menos puros, dejando nuestras almas como el oro: *fuego abrasador* (Deut. 4,24); o como alimento admirable que da a nuestro ser un calor secreto, deseado por el apetito de la vida eterna, recibido por el oído, rumiado por el entendimiento y dirigido por la fe (cf. Tertull., *De resur. carnis* c.37: PL 2,894). Pero la comparación más dulce es la del casto esposo que, poseído de nuestro amor, después de buscarnos con mil inspiraciones, se une a las almas en abrazo inefable y las colma de un germen divino que fructifica en buenas obras para la vida eterna.

Las tres condiciones para el matrimonio, unión *(erunt duo in carne una,* Gen. 2,24), ayuda *(faciamus ei adiutorium,* Gen. 2,18) y fecundidad *(crescite et multiplicamini,* Gen. 1,28), se encuentran en la unión de Cristo con el alma, unión que San Pablo describe diciendo: *El que se allega al Señor se hace un espíritu con El* (1 Cor. 6,17). Como Dios estaba tan lejos de nosotros, pues éramos almas violadas por el adulterio del pecado, ocultó su divinidad y así hizo desaparecer nuestro temor.

http://www.obrascatolicas.com

B) *Las bodas de Caná y la Nueva Ley*

Este Esposo divino ha hecho su primer milagro, y en él representa su obra total en la tierra. Allí están sus discípulos, que son la Iglesia futura; allí ofrece su mejor vino, que es el Evangelio en la última edad del mundo. Este vino ha sido sacado del agua, como el Evangelio de la Antigua Ley. El Evangelio cambió las figuras antiguas en verdaderas, la letra en espíritu, el terror en amor.

a) LA FIGURA Y LA REALIDAD

Cristo, Esposo que dejó a su Padre del cielo y a su madre la Sinagoga judía, sustituye las figuras antiguas con la realidad. Según dice San Pablo a los Gálatas (4,3), Dios fué educando poco a poco a los hombres, como si fueran niños, en el conocimiento de sus misterios. La Antigua Ley no era más que un conjunto de figuras que iba preparando la venida de Cristo. *Omnia in figuris contingebant illis* (1 Cor. 10,11). Quitadle, dice San Agustín (cf. *De Gen. ad litt.* l.9 c.13: PL 34,402), a Cristo, y son agua insípida. ¿Para qué aquellos ríos de sangre, si no anuncian al Cordero? Eva, sacada de la costilla de Adán durante su sueño, es la Iglesia, sacada del corazón de Cristo muerto. Noé, salvador de su familia, Isaac con la leña a cuestas, José vendido y liberado de sus hermanos, el paso del mar Rojo, todos los sacrificios de los templos judíos, son agua insípida si no significan a Cristo. Los discípulos de Emaús, tristes y sin entender nada, representan a la Sinagoga; cuando vieron a Cristo, el agua se cambió en vino, y su corazón ardía. La Ley es un Evangelio escondido, y el Evangelio, la Ley explicada. Es el agua convertida en vino.

b) EL AMOR SUSTITUYE AL TERROR

La ley judía decía qué era el pecado, pero por sí misma no confería gracia para evitarlo. La gracia viene de Cristo. Por eso dice Jeremías: *Yo haré una alianza nueva con la casa de Israel y con la casa de Judá, no como la alianza que hice con sus padres... Yo pondré mi ley en ellos y la escribiré en su corazón, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo* (Ier. 31, 31-33). Esta nueva fuerza de la Ley que la hace penetrar en nuestros corazones es el amor. El hombre puede proceder por temor, y entonces se parece a la piedra en donde está escrita la Ley. Tiene grabados los mandamientos, pero continúa siendo dura; el hombre que obedece sólo por temor no obedece más que exteriormente, hasta que el amor convierte la piedra en cera y la penetra toda ella.

V. SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO

Poder y misericordia de María

Existe una colección de sermones y homilías de San Alfonso María de Ligorio, la mayoría de los cuales es de sentido muy acomodaticio y en los que, según el Santo, se limita a esbozar unas ideas, «porque difícilmente el orador expresará fervorosamente los sentimientos de sus sermones si de antemano no los ha hecho propios» (cf. *Sermones abreviados para todas las domínicas del año* trad. del ital. por D. F. L., 2.ª ed. [Barcelona 1847] : *Sermón para la domínica 2.ª después de Epifanía* t.1 p.86-92).

A) *Gran poder de María*

Dice San Antonino que las súplicas de los santos son súplicas de súbditos. Las de María son de madre, y por ello tienen cierto tono de imperio. Ricardo de San Lorenzo afirma que es justo que el Hijo comunique su poder a la Madre. Santa Brígida (cf. *Revelaciones* l.1 c.4) cuenta que cierto día oyó a nuestro Redentor decirle a la Virgen: "Pídeme lo que quieras, porque tú en la tierra no me negaste nada y yo no puedo negártelo en el cielo". San Gregorio, arzobispo de Nicomedia, enseña que Jesús en el cielo sigue cumpliendo las obligaciones de hijo.

Ricardo de San Lorenzo comenta la frase: *No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios* (Lc. 1, 30), y dice que los que quieran la gracia la busquen en quien la halló. María la encontró, no para ella, que no la había perdido, sino para nosotros, y por eso Hugo Cardenal le dice: "Señora, la cosa perdida debe restituirse al que la perdió".

San Gregorio de Nicomedia expresa este mismo pensamiento, y Santa Gertrudis supo por revelación que María oye especialmente a los pecadores que desean arrepentirse.

B) *Gran misericordia de María*

San Bernardino de Sena afirma que si esta Señora en Caná intercedió con tanto amor sin que nadie se lo pidiera, ¿qué no intercederá cuando la suplicamos? San Buenaventura (cf. *In Spec. Virg.* c.8) advierte que si tanto nos fué propicia en el mundo, ¿qué no hará por nosotros ahora en el cielo, donde reina? Allí ve mejor las miserias de los hombres y, por lo tanto, con mayor ternura se compadece de ellas. San Pedro Damián (cf. *Serm.* 1 *in Nativit. B. V. Mariae* 44 de los serm.: PL 144,736) asegura que María es invencible en el amor, con lo cual significa que, aunque los santos la han amado mucho, ella siempre les ha amado más, y que, aun cuando los santos nos prodiguen su amor, ella también nos ama más todavía.

http://www.obrascatolicas.com

Santa Brígida afirma que jamás la Virgen ha dejado de oír a ningún pecador, y Ricardo de San Lorenzo, refiriéndose al salmo 33,16, observa que, *si los ojos del Señor están sobre los justos,* los de María permanecen fijos sobre los pecadores. En la Antigua Ley había cinco ciudades donde encontraban asilo los delincuentes, pero San Juan Damasceno dice que a nosotros nos basta con una, que es María.

San Buenaventura (cf. ibid.) confiesa que, cuando miraba a la Virgen, no veía en ella más que la clemencia. El diablo gira a nuestro alrededor como león rugiente para devorarnos, pero María, según Bernardino de Bustis, da vueltas en torno de los pecadores para procurarles la salvación. Antes de que el pecador se lo pida, ya ella está incitándole a la plegaria. Ordinariamente quiere que la invoquemos, y se ofende de que no lo hagamos.

Termina su sermón San Alfonso María de Ligorio recomendando ciertas devociones, como el rosario, las letanías, las tres avemarías rezadas frecuentemente, etc.

VI. SAN LUIS MARIA GRIGNON DE MONTFORT

La verdadera devoción a María

El Santo, en su libro *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen,* sienta primero unos principios para distinguir la verdadera devoción a Nuestra Señora, que no andan alejados del tema actual, pues en todos ellos se refleja la idea de María medianera entre nosotros y Cristo. A continuación inserta unas normas prácticas (cf. trad. de la nueva edición francesa [Pacteau], enteramente conforme al original, por el R. P. Jesús María de Orihuela, capuchino, 3.ª ed., Edic. Españolas, Madrid). Extractamos el capítulo 2 (p.59-82) y el 3 (p.83-95).

a) Principios para discernir la verdadera devoción

1) La verdadera devoción ha de tener muy presente que su único fin es establecer el amor a Jesucristo, "alfa y omega", principio y fin de todas las cosas (Apoc. 1,8).

2) Este amor a Cristo nos impulsa a servirle no como mercenarios, sino como esclavos de amor y a cumplir fielmente su ley.

3) Nuestro mal fondo tiende a corromper hasta los favores de Dios. Por lo tanto, la verdadera devoción debe procurar purificarnos y vaciarnos de todo lo malo que haya en nosotros. Debemos escoger, entre todas las devociones a María, la que más rápidamente nos lleve a la muerte de nosotros mismos, pues ninguna hay mejor y más eficaz para nuestra santificación.

4) Lo más humilde es no atrevernos a dirigirnos a Dios sino a través del Mediador Cristo, y al mismo Cristo, a través de la Mediadora. La verdadera devoción a María debe tener este carácter de humildad.

5) Una de las dificultades mayores estriba en conservar la gracia y perseverar en la misma. La devoción a María debe tender a ello, y es el medio más seguro.

b) Aplicaciones

1. Falsas devociones

Es falsa la devoción mariana de los devotos críticos y escrupulosos (los que temen ofender a Cristo reverenciando a María). Asimismo es falsa la de los devotos *exteriores,* que rezan mucho, pero de prisa..., sin enmendar su vida. El mundo está lleno de estos devotos, que son quienes más murmuran de las personas de verdadera oración. También hay que rechazar a los devotos *presuntuosos,* que confían en salvarse por su devoción sin obras. ¿Amas a la Virgen y la ofendes? Raro amor. Por último, son falsas la devoción de los *inconstantes,* tan pronto fervorosos como tibios, que abrazan todas las congregaciones sin cumplir sus reglas, y la de los *interesados,* falaces devotos que no se acuerdan de María más que para pedirle en sus necesidades temporales.

2. Verdadera devoción

La que es *interior,* la que es *tierna* o confiada y recurre a María en todo, especialmente en los momentos de debilidad; la que es *santa,* pues conduce a las virtudes, sobre todo a la humildad, a la oración, a la pureza, a la caridad...; y la que es *constante* y *desinteresada,* esto es, que busca sólo a Jesús y a María (cf. ibid., c.3,83-95).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

I. El matrimonio es un sacramento sublime

A) El matrimonio no es una institución de hombres, sino de Dios

«Quede asentado, en primer lugar, como fundamento firme e inviolable, que el matrimonio no fué instituído ni restaurado por obra de los hombres, sino por obra divina; que no fué protegido, confirmado ni elevado con leyes humanas, sino con leyes del mismo Dios, autor de la naturaleza, y de su restaurador, Cristo, Señor nuestro, y que, por lo tanto, sus leyes no pueden estar sujetas al arbitrio de ningún hombre, ni siquiera al acuerdo contrario de los mismos cónyuges. Esta es la doctrina de la Sagrada Escritura, ésta la constante tradición de la Iglesia universal...» (Pío XI, *Casti connubii* 4 : Col. Enc., p.869).

B) Jesucristo le devolvió la primitiva dignidad que había perdido

«Cuando el Hijo de Dios se dignó hacerse hombre, la palabra del Salvador del género humano volvió al primer esplendor el vínculo conyugal del hombre y de la mujer, que las pasiones humanas habían hecho degenerar de su noble institución, y lo elevó a sacramento; grande como símbolo de la unión de sí mismo con su esposa la Iglesia, madre nuestra, fecunda por su sangre divina, que nos regenera con la palabra de la fe y con el agua de la salud y da poder para llegar a ser hijos de Dios a los que creen en su nombre» (Pío XII, *A los recién casados*, 15 de agosto de 1941).

C) Y lo santificó en las bodas de Caná

«Jesús y María, con su presencia, santificaron las bodas de Caná; allí el divino Hijo de la Virgen hizo el primer milagro, como para demostrar antes de tiempo que iniciaba su misión en el mundo y el reino de Dios por la santificación de la familia y la unión conyugal, origen de la vida. Allí comenzó la elevación del matrimonio, que debía levantarse al mundo sobrenatural desde las señales exteriores que producen la gracia santificante, como símbolo de la unión entre Cristo y su Iglesia» (Pío XII, *A los recién casados*, 22 abril de 1942).

D) Elevándolo a la dignidad de sacramento

«Vosotros, recién casados, que habéis creído en el nombre de Cristo, nuestro Salvador y Redentor, habéis sido bendecidos en este nombre ante el altar, para que por vosotros se aumente la muchedumbre de los hijos de Dios y se complete el número de los elegidos. El Señor se ha dignado llamaros a este altísimo fin, querido por El mismo, al instituir el matrimonio como un deber de la naturaleza y al elevarlo a la dignidad sobrenatural de sacramento, cuando os ha unido con aquel santo vínculo indisoluble que enlaza vuestros corazones y vuestras vidas» (Pío XII, *A los recién casados*, 20 agosto de 1941).

E) Por eso no se distingue entre cristianos el contrato natural del sacramento instituído por Cristo

«Porque de ningún modo puede admitirse esta distinción, mejor dicho, disgregación; siendo cosa averiguada que en el matrimonio cristiano no puede separarse el contrato del sacramento, y que, por lo mismo, no existe verdadero y legítimo contrato sin ser por el mismo hecho sacramento. Jesucristo Nuestro Señor aumentó el matrimonio con la dignidad de sacramento, y el matrimonio es el mismo contrato, si por ventura ha sido legítimamente celebrado» (León XIII, *Arcanum divinae Sapientiae* 15 : Col. Enc., p.755).

F) El matrimonio significa la unión mística de Cristo con su Iglesia

«El sacramento del matrimonio significa, como vosotros sabéis, la unión mística de Jesucristo con su esposa la Iglesia (en la cual y de la cual deben nacer los hijos adoptivos de Dios, herederos legítimos de las promesas divinas). Y de igual modo que Jesucristo enriqueció sus bodas místicas con la Iglesia con las perlas preciosísimas de la gracia divina, se complace en enriquecer el sacramento del matrimonio con dones inefables.

Estos son especialmente todas aquellas gracias necesarias y útiles a los esposos para conservar, acrecentar y perfeccionar cada vez más su santo amor recíproco, para observar la debida fidelidad conyugal, para educar sabiamente, con el ejemplo y con la vigilancia, a sus hijos, y para llevar cristianamente las cargas que impone el nuevo estado de vida» (Pío XII, *A los recién casados*, 24 de abril de 1939).

G) La razón natural y los motivos expuestos muestran que el matrimonio es un algo sagrado y religioso

«A la sola luz de la razón natural, y mucho mejor si se investigan los vetustos monumentos de la historia, si se pregunta a la conciencia constante de los pueblos, si se consultan las costumbres e instituciones de todas las gentes, consta suficientemente que hay, aun en el matrimonio natural, un algo sagrado y religioso, «no adventicio, sino ingénito; no recibido de los hombres, sino innato», puesto que el matrimonio «tiene a Dios por autor y fué desde el principio una figura en la encarnación del Verbo de Dios» (cf. *Arcan. div. Sap.* 11 : Col. Enc., p.753). Esta naturaleza sagrada del matrimonio, tan estrechamente ligada con la religión y las cosas sagradas, se deriva del origen divino arriba conmemorado; de su fin, que no es sino el de engendrar y educar hijos para Dios y unir con Dios a los cónyuges mediante un mutuo y cristiano amor, y, finalmente, del mismo natural oficio del matrimonio, establecido, con providentísimo designio del Creador, a fin de que fuera algo así

http://www.obrascatolicas.com

como el vehículo de la vida, por el que los hombres cooperan en cierto modo con la divina omnipotencia.

A lo cual, por razón del sacramento, debe añadirse un nuevo título de dignidad que ennoblece extraordinariamente al matrimonio cristiano, llevándolo a tan alta excelencia que para el Apóstol (Eph. 5,32) aparece como un misterio grande y honroso en todos» (Pío XI, *Casti connubii* 51 : Col. Enc., p.894-895).

H) La Iglesia, sin embargo, no niega la jurisdicción del Estado en materia civil

«Por lo demás, no ignora la Iglesia, ni niega, que, dirigiéndose el sacramento del matrimonio a la conservación e incremento de la sociedad humana, tenga conexión y parentesco con las mismas cosas humanas que se siguen al matrimonio, pero que versan sobre cosas de Derecho civil, de las cuales cosas razonablemente conocen y decretan los que presiden la república» (León XIII, *Arcanum divinae Sapientiae* 24 : Col. Enc., p.761).

II. Preparación para el matrimonio

A) Siendo, pues, el matrimonio una cosa santa, se requiere una especial preparación

«Acérquense, pues, los que se van a casar, bien dispuestos y preparados para el estado matrimonial, y así podrán ayudarse mutuamente, como conviene, en las circunstancias prósperas y adversas de la vida, y, lo que vale más aún, conseguir la vida eterna y la formación del hombre interior hasta la plenitud de la edad de Cristo» (Pío XI, *Casti connubii* 70 : Col. Enc., p.909).

B) Que ha de empezar remotamente en la educación de la infancia

«Y así, lo mismo quienes tienen intención de contraer más tarde matrimonio que los que se dedican a la educación de la juventud, tengan muy en cuenta tal porvenir, preparen los bienes y procuren precaver los males, recordando lo que advertíamos en nuestra encíclica sobre la educación : «Es, pues, menester corregir las inclinaciones desordenadas, fomentar y ordenar las buenas desde la más tierna infancia, y sobre todo hay que iluminar el entendimiento y fortalecer la voluntad con las verdades sobrenaturales y los medios de la gracia, sin la cual no es posible dominar las perversas inclinaciones y alcanzar la debida perfección educativa de la Iglesia, perfecta y completamente dotada por Cristo de la doctrina divina y de los sacramentos, medios eficaces de la gracia» (Pío XI, *Casti connubii* 70 : Col. Enc., p.909).

C) Y una acertada elección del consorte

«A la preparación próxima del matrimonio pertenece de una manera especial la elección de consorte, porque de aquí depende en gran parte la felicidad del futuro matrimonio, ya que un cónyuge puede ser al otro de gran ayuda para llevar la vida conyugal cristianamente, o, por el contrario, crear serios peligros y dificultades» (Pío XI, *Casti connubii* 71 : Col. Enc., p.910).

D) A estos que desean el matrimonio no pueden las leyes en modo absoluto apartarles de sus propósitos, si son aptos para el mismo, porque tienen un derecho natural

«Es, pues, necesario que sea reprobado este uso pernicioso, que próximamente, en verdad, se relaciona con el derecho natural del hombre a contraer matrimonio, pero que también pertenece, en cierto sentido verdadero, al bien de los hijos. Hay algunos, en efecto, que, demasiado solícitos de los fines eugénicos, no se contentan con dar ciertos consejos saludables para mirar con más seguridad por la salud y vigor de la prole—lo cual, desde luego, no es contrario a la recta razón—, sino que anteponen el fin eugénico a todo otro fin, aun de orden más elevado, y quisieran que se prohibiese por la pública autoridad contraer matrimonio a todos los que, según las normas y conjeturas de su ciencia, juzgan que habían de engendrar hijos defectuosos por razón de la transmisión hereditaria, aun cuando sean de suyo aptos para contraer matrimonio.

Más aún : quieren privarles por la ley, hasta contra su voluntad, de esa facultad natural que poseen, mediante intervención médica, y esto no para precaver futuros crímenes de reos, sino contra todo derecho y licitud, atribuyendo a los gobernantes civiles una facultad que nunca tuvieron ni pueden legítimamente tener» (Pío XI, *Casti connubii* 41 : Col. Enc., p.889).

E) Ni tienen tampoco los gobernantes potestad alguna sobre los miembros de sus súbditos

«Cuantos obran de este modo, perversamente se olvidan de que es más santa la familia que el Estado y de que los hombres no se engendran principalmente para la tierra y el tiempo, sino para el cielo y la eternidad. Y de ninguna manera se puede permitir que a hombres de suyo capaces de matrimonio se les considere gravemente culpables si lo contraen porque se conjetura que, aun empleando el mayor cuidado y diligencia, no han de engendrar más que hijos defectuosos, aunque de ordinario hay que aconsejarles que no lo contraigan.

Los gobernantes no tienen potestad alguna directa en los miembros de sus súbditos ; así, pues, jamás pueden dañar ni aun tocar directamente la integridad corporal donde no medie culpa alguna o causa de pena cruenta, y esto ni por causas eugénicas ni por otras causas cualesquiera» (Pío XI, *Casti connubii* 42 : Col. Enc. p.890).

III. Los bienes del matrimonio

Tres son los bienes del matrimonio, en los que se compendian todas sus grandezas: la prole, la fidelidad conyugal y el sacramento indisoluble

«Comenzando ahora a exponer, venerables hermanos, cuáles y cuán grandes sean los bienes concedidos por Dios al verdadero matrimonio, se nos ocurren las palabras de aquel preclarísimo doctor de la Iglesia a quien recientemente ensalzamos en nuestra encíclica *Ad salutem*, dada con ocasión del XV centenario de su muerte. «Estos—dice San Agustín—son los bienes por los cuales son buenas las

http://www.obrascatolicas.com

nupcias: la prole, la fidelidad, el sacramento» (cf. supra, sec.III, II, B, a).

De qué modo estos tres capítulos contengan con razón una síntesis fecunda de toda la doctrina acerca del matrimonio cristiano, lo declara expresamente el mismo santo Doctor, cuando dice (cf. ibid.): «En la fidelidad se atiende a que, fuera del vínculo conyugal, no se unan con otro o con otra; en la prole, a que ésta se reciba con amor, se críe con benignidad y se eduque religiosamente; en el sacramento, a que el matrimonio no se disuelva y a que el repudiado o repudiada no se una a otro, ni aun por razón de la prole. Esta es una como regla del matrimonio, con la cual o se embellece la fecundidad de la naturaleza o se reprime el desorden de la incontinencia» (Pío XI, *Casti connubii* 8: Col. Enc., p.870).

A) La prole

a) Al engendrar los hijos, los padres cooperan a la acción creadora del Padre celestial

«Dios ha establecido que en el fin esencial y primario del vínculo conyugal, que es la generación de los hijos, cooperasen el padre y la madre con una colaboración libremente aceptada y querida, sometiéndose a todo lo que pueda suponer en sacrificios un fin tan magnífico, por el cual el Creador hace a los progenitores casi partícipes de aquella potencia suprema con la que creó del barro al primer hombre, reservándose para sí la infusión del *spiraculum vitae*, el soplo de la vida inmortal, como haciéndose Sumo Colaborador en la obra del padre y de la madre, ya que El es la causa del obrar, y obra en todos los que obran. Por eso es suya vuestra alegría, ¡oh madres!, cuando olvidáis todas las penas para exclamar al nacimiento de un niño (Io. 16,21): *Natus est homo in mundum:* Ha nacido un hombre para el mundo» (Pío XII, *A los recién casados*, 18 de marzo de 1942).

b) Pero son colaboradores libres, que pueden oponerse a que lleguen las almas a la vida

«Así, pues, queridos hijos e hijas, vosotros sois ante el Creador como preparadores escogidos de sus caminos, pero libres, íntimamente responsables; porque también de vosotros dependerá que vengan al umbral de la vida aquellas «anime semplicette, che nulla sanno» (cf. Dante, *Purg.* 16 v.87), a las que el abrazo del Amor infinito tanto desea sacar de la nada para hacer de ellas un día sus elegidos admiradores en la felicidad eterna del cielo; o bien, desdichadamente, quedarán en potencia magníficas imágenes divinas que habrían podido ser rayos del sol *que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Io. 1,9), pero que no serán nunca sino luces extinguidas por la pereza o el egoísmo de los hombres» (Pío XII, *A los recién casados*, 5 de marzo de 1941).

c) Que están destinadas a glorificar a Dios en el cielo

«Cuanto más puros sean vuestros ojos, jóvenes madres de mañana, tanto más veréis en los queridos pequeñines confiados a vuestros cuidados almas destinadas a glorificar con vosotros el único objeto digno de todo honor y de toda gloria. Entonces, en lugar de perderos, como tantas otras, en sueños ambiciosos sobre la cuna de un recién nacido, os inclinaréis con mente devota sobre el frágil corazón que comienza a palpitar, y pensaréis, sin vanas inquietudes, en los misterios de su porvenir, que confiaréis a la ternura—¡más maternal todavía y cuánto más poderosa que la vuestra!—de la Virgen del Rosario» (Pío XII, *A los recién casados*, 16 de octubre de 1940).

d) El beneficio de la prole no acaba con la generación, sino que lleva consigo el derecho y la obligación de educarla debidamente

«No acaba con la procreación el beneficio de la prole, sino que es necesario que a aquélla se añada la debida educación. Porque insuficientemente, en verdad, hubiera provisto Dios, sapientísimo, a los hijos, más aún, a todo el género humano, si no hubiese encomendado el derecho y la obligación de educar a quienes dió el derecho y la potestad de engendrar. Porque a nadie se le oculta que la prole no se basta, ni se puede proveer a sí misma, no ya en las cosas pertenecientes a la vida natural, pero mucho menos en lo que dice relación con el orden sobrenatural, sino que durante muchos años necesitan el auxilio de la instrucción y de la educación de los demás» (Pío XI, *Casti connubii* 13: Col. Enc., p.873).

e) Este es el fin primario del matrimonio, al cual se subordinan todos los demás

«La verdad es que el matrimonio, como institución natural, en virtud de la voluntad del Creador, no tiene como fin primario e íntimo el perfeccionamiento personal de los esposos, sino la procreación y la educación de la nueva vida. Los otros fines, aunque también los haga la naturaleza, no se encuentran en el mismo grado del primero, y mucho menos le son superiores, sino que le están esencialmente subordinados. Esto vale de todo matrimonio, aunque sea infecundo; como de todo ojo se puede decir que está destinado y formado para ver, aunque en casos anormales, por especiales condiciones internas y externas, no llegue nunca a estar en situación de conducir a la percepción visual» (Pío XII, *A las comadronas católicas*, 29 de octubre de 1951).

f) Algunas prácticas y delitos contra la prole

1. Al engendrar los hijos, cabe el medio de la fecundación artificial, la cual, aun dentro del matrimonio, no se legitima por sí misma

«En cuanto a la licitud de la fecundación artificial en el matrimonio, bástenos por el instante recordar estos principios de derecho natural: el simple hecho de que el resultado al cual se aspira se obtenga por este camino no justifica el empleo del medio mismo, ni el deseo, en sí muy legítimo, de los esposos de tener un hijo basta para probar la legitimidad del recurso a la fecundación artificial que realizaría este deseo. Sería falso pensar que la posibilidad de recurrir a este medio podría volver válido el matrimonio entre personas ineptas o contraerlo por el hecho del «impedimentum impotentiae».

Por otra parte, es superfluo observar que el elemento activo no puede ser jamás procurado lícitamente por actos contra la naturaleza» (Pío XII, *Al IV Congreso Internacional de Médicos católicos*, 29 de septiembre de 1949).

http://www.obrascatolicas.com

2. *Sino que hay que descartarla, porque sólo el plan del Creador dignifica a los esposos y atiende a los hijos*

«Aunque no se puedan *a priori* excluir nuevos métodos por el solo motivo de su novedad, no obstante, en lo que toca a la fecundación artificial, no solamente hay que ser extraordinariamente reservado, sino que hay que descartarla absolutamente. Al hablar así no se proscribe necesariamente el empleo de ciertos medios artificiales destinados únicamente, sea a facilitar el acto natural, sea a hacer llegar a su fin el acto natural normalmente llevado a cabo.

Que no se olvide: sólo la procreación de una nueva vida según la voluntad y el plan del Creador lleva consigo hasta un grado admirable de perfección la realización de los fines perseguidos. Ella es a la vez, conforme a la naturaleza corporal y espiritual y a la dignidad de los esposos, fiel desarrollo normal y feliz del niño» (Pío XII, ibid.).

3. *Como también condena la Iglesia toda práctica onanista y neomaltusiana*

«La Iglesia católica, a quien el mismo Dios ha confiado la enseñanza y defensa de la integridad y honestidad de costumbres, colocada en medio de esta ruina moral, para conservar inmune de tan ignominiosa mancha la castidad de la unión nupcial, en señal de su divina legación, eleva su voz por nuestros labios, y una vez más promulga que cualquier uso del matrimonio en cuyo ejercicio el acto, de propia industria, queda destituído de su natural fuerza procreativa, va contra la ley de Dios y contra la ley natural, y los que tal cometen se hacen culpables de un grave delito» (Pío XI, *Casti connubii* 34: Col. Enc., p.886).

«Esta prescripción sigue en pleno vigor lo mismo hoy que ayer, y será igualmente mañana y siempre, porque no es un simple precepto de derecho humano, sino la expresión de una ley natural y divina» (Pío XII, *A las comadronas católicas*, 29 de octubre de 1951).

4. *A veces son razones egoístas y sin fundamento las que ponen los esposos para legitimar sus deseos; otras son los gemidos de los que no pueden sustentar a los hijos*

«Por temor de ver multiplicarse el peso de la familia; por temor del trabajo, del sufrimiento, de un riesgo que a veces se exagera; por el temor, incomparablemente más fútil, de sacrificar alguna línea de la propia elegancia, algún jirón de la propia vida de placer y de libertad, alguna vez aun por frialdad de corazón y mezquindad del alma, por mal humor o por la ilusión de una virtud mal entendida, uno de los esposos rehusa al otro y no se presta, si no es dejando entender su descontento o sus aprensiones. Evidentemente, no hablamos aquí del acuerdo culpable de dos esposos para tener lejos de su hogar la bendición de los hijos» (Pío XII, *A los recién casados*, 9 de diciembre de 1942).

«También nos llenan de amarga pena los gemidos de aquellos esposos que, oprimidos por dura pobreza, encuentran gravísima dificultad para procurar el alimento de sus hijos» (Pío XI, *Casti connubii* 38: Col. Enc., p.887).

5. *Pero, sean las circunstancias que fueren, no hay dificultad que pueda prevalecer contra la ley de Dios*

«Ninguna dificultad puede presentarse que valga para derogar la obligación impuesta por los mandamientos de Dios, los cuales prohiben todas las acciones que son malas por su íntima naturaleza; cualesquiera que sean las circunstancias, pueden siempre los esposos, robustecidos por la gracia divina, desempeñar sus deberes con fidelidad y conservar la castidad limpia de mancha tan vergonzosa, pues está firme la verdad de la doctrina cristiana, expresada por el magisterio del Concilio Tridentino (ses.VI c.2): «Nadie debe emplear aquella frase temeraria y por los Padres anatematizada de que los preceptos de Dios son imposibles de cumplir al hombre redimido. Dios no manda imposibles, sino que con sus preceptos dará su ayuda para que puedas» (Pío XI, *Casti connubii* 38: Col. Enc., p.887).

6. *La Iglesia, sin embargo, no reprueba como contrario a la naturaleza el limitar los hijos usando del matrimonio en los días agenésicos*

«No hemos de decir que obran contra el orden de la naturaleza los esposos que hacen uso de su derecho siguiendo la recta razón natural, aunque, ya por ciertas causas naturales, ya por otros defectos, no se siga de ello el nacimiento de un nuevo viviente» (Pío XI, *Casti connubii* 37: Col. Enc., p.887).

7. *Con tal que en la celebración del matrimonio no se reduzca el derecho conyugal a sólo los días agenésicos, pues entonces sería inválido*

«Si ya en la celebración del matrimonio, a lo menos uno de los cónyuges, hubiese tenido la intención de restringir a los tiempos de esterilidad el mismo *derecho* matrimonial y no sólo su *uso*, de modo que en los otros días el otro cónyuge no tendría ni siquiera el derecho a exigir el acto, esto implicaría un defecto esencial del consentimiento matrimonial, que llevaría consigo la invalidez del matrimonio mismo, porque el derecho que deriva del contrato matrimonial es un derecho permanente, ininterrumpido y no intermitente, de cada uno de los cónyuges con respecto al otro» (Pío XII, *Discurso a las comadronas*, 29 de octubre de 1951).

8. *Si esta limitación se reduce no al derecho, sino al uso del mismo, la validez del matrimonio queda intacta, pero la licitud dependerá del valor de los motivos morales que se aduzcan*

«Si aquella limitación del acto a los días de esterilidad natural se refiere no al derecho mismo, sino sólo al uso del derecho, la validez del matrimonio queda fuera de discusión; sin embargo, la licitud moral de tal conducta de los cónyuges habría que afirmarla o negarla, según que la intención de observar constantemente aquellos tiempos estuviera basada o no sobre motivos morales suficientes y seguros»...

«Abrazar el estado matrimonial, usar continuamente de la facultad que le es propia y sólo en él es lícita, y, por otra parte, sustraerse siempre y deliberadamente, sin un grave motivo, a su deber primario, sería pecar contra el sentido mismo de la vida conyugal».

«Si no hay, según un juicio razonable y equitativo, tales graves razones personales o derivantes de las circunstancias exteriores, la

http://www.obrascatolicas.com

voluntad de evitar habitualmente la fecundidad de la unión, aunque se continúe satisfaciendo plenamente la sensualidad, no puede menos de derivar de una falsa apreciación de la vida y de motivos extraños a las rectas normas éticas» (Pío XII, ibid.).

9. *Otro crimen gravísimo es el aborto directamente provocado*

«Otro crimen gravísimo con el que se atenta contra la vida de la prole cuando aun está encerrada en el seno materno. Unos consideran esto como cosa lícita, que se deja al libre arbitrio del padre o de la madre; otros, por el contrario, lo tachan de ilícito, a no ser que intervengan causas gravísimas, que distinguen con el nombre de indicación médica, social, eugenésica... Pero ¿qué causa podrá excusar jamás de alguna manera la muerte directamente procurada del inocente? Porque de ésta tratamos aquí. Ya se cause tal muerte a la madre, ya a la prole, siempre será contra el precepto de Dios y la voz de la naturaleza, que clama: *¡No matarás!*» (Pío XI, *Casti connubii* 39: Col. Enc., p.888).

10. *Porque hombre es el niño, y tiene los derechos sagrados de toda persona, recibidos de Dios*

«Hombre es el niño, aunque no haya todavía nacido; en el mismo grado y por el mismo título de la madre. Además, todo ser humano, aunque sea el niño en el seno materno, recibe derecho a la vida inmediatamente de Dios, no de los padres ni de clase alguna de sociedad o autoridad humana. Por eso, no hay ningún hombre, ninguna autoridad humana, ninguna ciencia, ninguna «indicación» médica, eugenésica, social, económica, moral, que pueda exhibir o dar un título jurídico válido para una disposición deliberada directa sobre una vida humana inocente; es decir, una disposición que mire a su destrucción, bien sea como fin, bien como medio para otro fin que acaso de por sí no sea en modo alguno ilícito. Así, por ejemplo, salvar la vida de la madre es un nobilísimo fin; pero la muerte directa del niño, como medio para este fin, no es lícita. La destrucción directa de la llamada «vida sin valor», nacida o todavía sin nacer, practicada en gran número hace pocos años, no se puede en modo alguno justificar» (Pío XII, *Discurso a las comadronas*, 29 de octubre de 1951).

B) La fidelidad

a) El matrimonio exige fidelidad y lealtad mutua, de las que surge la unidad absoluta del mismo

«El segundo de los bienes del matrimonio, enumerados, como dijimos, por San Agustín, es la fidelidad, que consiste en la mutua lealtad de los cónyuges en el cumplimiento del contrato matrimonial, de tal modo que lo que en este contrato, sancionado por la ley divina, compete a una de las partes, ni a ella le sea negado, ni a ningún otro permitido, ni a la comparte se conceda lo que jamás puede ser concedido, por ser contrario a las divinas leyes y derechos y del todo disconforme con la fidelidad del matrimonio.

Tal finalidad exige, por lo tanto, y en primer lugar, la absoluta unidad del matrimonio, ya prefigurada por el mismo Creador en el

de nuestros primeros padres, cuando quiso que no se instituyera sino entre un hombre y una mujer» (Pío XI, *Casti connubii* 15-16: Col. Enc., p.874).

b) Cualidades estas restituídas íntegramente por Cristo a aquella dignidad y perfecta unidad que tuvieron al principio

«Y aunque después Dios, supremo legislador, mitigó un tanto esta primitiva ley por algún tiempo, la ley evangélica, sin que quede lugar a duda ninguna, restituyó íntegramente aquella primera y perfecta unidad y derogó toda excepción, como lo demuestran sin sombra de duda las palabras de Cristo y la doctrina y práctica constantes de la Iglesia» (ibid., 16: Col. Enc., p.874).

c) Y cuyo precepto se falsea hoy día al contemporizar con ideas paganas

«Falsean, por consiguiente, el concepto de fidelidad los que opinan que hay que contemporizar con las ideas y costumbres de nuestros días acerca de cierta fingida y perniciosa amistad de los cónyuges con alguna tercera persona, defendiendo una mayor libertad de sentimientos y de trato en dichas relaciones externas, y esto tanto más cuanto que (como ellos afirman) a no pocos es congénita una índole sexual que no puede saciarse dentro de los estrechos límites del matrimonio monogámico, por lo cual tachan de estrechez ya anticuada de entendimiento y de corazón o reputan como viles y despreciables celos aquel rígido estado habitual de ánimo de los cónyuges honrados, que reprueba y rehuye todo afecto y todo acto libidinoso con un tercero, y, por lo mismo, sostienen que son nulas o que deben anularse todas las leyes penales de la república encaminadas a conservar la fidelidad conyugal» (ibid., 44: Col. Enc., p.891).

d) Esta fidelidad exige de los esposos un amor conyugal santo, puro y singular

«Esta que llama con mucha propiedad San Agustín fidelidad en la castidad, florece más fácil y mucho más agradable y noblemente considerado otro motivo importantísimo, a saber: el amor conyugal, que informa todos los deberes de la vida de los esposos y tiene cierto principado de nobleza en el matrimonio cristiano: «Pide, además, la fidelidad del matrimonio que el varón y la mujer estén unidos por cierto amor santo, puro, singular; que no se amen como adúlteros, sino como Cristo amó a la Iglesia, pues esta ley dió el Apóstol cuando dijo (Eph. 5,2): *Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia*» (Pío XI, *Casti connubii* 17: Col. Enc., p.875).

C) El sacramento indisoluble

a) La indisolubilidad es urgida por el mismo Cristo y se extiende a todo verdadero matrimonio

«El mismo Cristo urge la indisolubilidad del pacto nupcial cuando dice: *Lo que Dios unió no lo separe el hombre* (Mt. 19, 6); y: *Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada por el marido, adultera* (Lc. 16,18). En tal indisolubilidad hace consistir San Agustín lo que él llama el bien del sacramento, con estas claras palabras: «Por sacramento, pues,

http://www.obrascatolicas.com

se entiende que el matrimonio sea indisoluble y que el repudiado o repudiada no se una con otro ni aun por razón de la prole» (*De Gen. ad litt.* l.9 c.7,12 : PL 34,399).

Esta inviolable estabilidad, aun cuando no en la misma ni tan perfecta medida a cada uno, compete a todo matrimonio verdadero, puesto que, habiendo dicho el Señor de la unión de nuestros primeros padres, prototipo de todo matrimonio futuro : *Lo que Dios unió, no lo separe el hombre*, por necesidad ha de extenderse a todo verdadero matrimonio» (Pío XI, *Casti connubii*, 23 : Col. Enc., p.878).

b) Sin excepción alguna, sino en rarísimos casos, y éstos no por voluntad de hombres, sino por derecho divino

«Y aunque parezca que esta firmeza está sujeta a alguna excepción, bien que rarísima, en ciertos matrimonios naturales contraídos solamente entre infieles, o también, tratándose de cristianos, en los matrimonios ratos y no consumados, tal excepción no depende de la voluntad de los hombres ni de ninguna autoridad meramente humana, sino del derecho divino, cuya depositaria e intérprete es únicamente la Iglesia de Cristo. Nunca, sin embargo, ni por ninguna causa, puede esta excepción extenderse al matrimonio cristiano rato y consumado, porque así como en él resplandece la más alta perfección del contrato marital, así brilla también, por voluntad de Dios, la mayor estabilidad e indisolubilidad, que no puede desatar ninguna autoridad humana» (ibid. : Col. Enc., p.879).

c) Porque la voluntad libre de los hombres puede atar el lazo del matrimonio, pero no desatarlo

«Es ciertamente un vínculo al cual inclina la naturaleza, pero que no está causado necesariamente por los principios de la naturaleza, sino que se realiza mediante el libre albedrío ; pero si la simple voluntad de los contrayentes lo puede contraer, no lo puede desatar. Esto se dice no solamente de las nupcias cristianas, sino en general de todo matrimonio válido que se haya contraído sobre la tierra con el mutuo consentimiento de los cónyuges. El «sí» que brotaba de vuestros labios por el impulso de vuestro querer, ata en vuestro derredor el vínculo conyugal y, al mismo tiempo, liga para siempre vuestras voluntades. Su efecto es irrevocable ; su sonido, expresión sensible de vuestro consentimiento, pasa ; pero el consentimiento mismo formalmente queda fijo, no pasa, es perpetuo, porque es consentimiento en la perpetuidad del vínculo, mientras que un consentimiento de vida solamente para algún tiempo entre los esposos no valdría para constituir el matrimonio» (Pío XII, *A los recién casados*, 22 de abril de 1942).

d) Pero la maldad humana ha procurado sacudir el indisoluble vínculo matrimonial

«Frente a tal ley de indisolubilidad, las pasiones humanas en todos los tiempos, por ella frenadas y reprimidas en la libre satisfacción de sus desordenados apetitos, han procurado de todas las maneras sacudir el yugo, no queriendo ver en ella más que una dura tiranía que pesase arbitrariamente sobre las conciencias con insoportable peso, con una esclavitud en pugna con los sagrados derechos de la persona humana. Es verdad ; un vínculo puede a veces constituir un gravamen, una servidumbre, como las cadenas que atan al

prisionero. Pero puede ser también una ayuda poderosa y una garantía segura, como la cuerda que ata al alpinista a sus compañeros de ascensión y como los ligamentos que unen las partes del cuerpo humano y le hacen expedito y franco en sus movimientos ; y precisamente éste es el caso del vínculo indisoluble del matrimonio» (Pío XII, *A los recién casados*, 22 de abril de 1942).

e) Sin considerar que la indisolubilidad es necesaria para la dignidad personal del esposo y, sobre todo, de la mujer

«Echad una mirada a la sociedad moderna en los países en donde rige el divorcio, y preguntad : ¿Tiene el mundo la clara conciencia y la visión de cuántas veces en ellos la dignidad de la mujer, ultrajada y ofendida, conculcada y corrompida, viene a yacer casi enterrada en el envilecimiento y en el abandono? ¡Cuántas lágrimas secretas han bañado ciertos umbrales, ciertas habitaciones! ¡Cuántos gemidos, cuántas súplicas, cuántos desesperados votos y acentos han resonado en ciertas entrevistas, por ciertas calles y callejas, en ciertos rincones y lugares desiertos! No, la dignidad personal del marido, como la de la mujer, pero sobre todo la de la mujer, no tienen mejor defensa y tutela que la indisolubilidad del matrimonio. Están en un error funesto los que creen que se puede mantener, proteger y elevar la cultura de la mujer y su digno decoro femenino sin ponerle como fundamento el matrimonio uno e indisoluble» (Pío XII, *A los recién casados*, 29 de abril de 1942).

f) Y para el porvenir tranquilo y seguro de los hijos

«Cuando en el fondo de la voluntad no está firme el propósito de la custodia perenne e inviolable del vínculo conyugal, llegan a vacilar también y a faltar al padre, a la madre y a los hijos aquella conciencia del porvenir tranquilo y seguro, aquel sentimiento que sostiene la incondicionada y recíproca confianza, aquel nudo de estrecho e inmutable enlace interior y exterior, suceda lo que suceda, en que se funda y se nutre una raíz, grande y esencial, de la felicidad doméstica.

¿Por qué—preguntaréis acaso—extendemos a los hijos tales consecuencias? Porque ellos reciben de sus padres tres cosas importantísimas : el ser, la nutrición y la educación, y para su sano desarrollo tienen necesidad de una atmósfera de alegría ; ahora bien, una juventud serena, una armónica formación e instrucción no puede concebirse sin la indudable fe de los padres. ¿No alimentan, acaso, los hijos el vínculo del amor conyugal? La ruptura de este vínculo viene a ser para ellos una crueldad y un desconocimiento de su sangre, una humillación de su nombre y una vergüenza de su rostro, una división de sus corazones y una separación de los hermanos y del techo doméstico, la amargura de su felicidad juvenil y, lo que es más grave para su espíritu, un escándalo moral» (Pío XII, *A los recién casados*, 29 de abril de 1942).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. PODER E INTERCESION DE LA SEÑORA

A) *Salvada por la Virgen*

«Se cuenta en el *Tesoro del Rosario*... que había cierto caballero devotísimo de la Madre de Dios. Tenía dicho señor en su palacio un oratorio y pasaba en él mucho tiempo delante de una imagen de la misma Señora, no sólo de día, sino también de noche, quitándoselo del sueño. Su mujer, que le sentía levantarse a deshora, salir del cuarto y volver tarde, entró en sospechas, y con esta inquietud un día se atrevió a preguntarle resueltamente si, fuera de ella, amaba a alguna otra mujer. El respondió sonriéndose que amaba a una Señora, la más amable del mundo, a quien había dado todo su corazón, y que primero moriría que dejar de quererla. «Tú misma, si la conocieses—añadió—, me estimularías a tenerle más amor aún»; entendiéndolo de la Virgen Santísima, a quien realmente amaba con ternura. Entrando su esposa entonces en mayores recelos, para acabar de asegurarse le volvió a preguntar si cuando salía de la alcoba iba acaso a buscarla. El caballero, que no sabía lo que pasaba en el interior de su mujer, respondió que sí. Con esto, persuadida de lo que no era, una noche, luego que se vió sola, tomó un cuchillo y, desesperada, se degolló. Cuando el caballero volvió, después de sus devociones, notó que la cama estaba muy humedecida. Llama a su mujer, y no responde; la mueve, pero está insensible. Busca luz y ve el lecho bañado en sangre y muerta a la infeliz, con el cuchillo en la garganta. Entonces conoció que los celos la habían arrebatado a cometer aquella maldad. Echa la llave, vuelve a la capilla y, postrado delante de la Virgen Santísima, comenzó a llorar amargamente y a decir: «Madre mía, ya veis en qué aflicción tan grande me veo. Si ahora vos no me consoláis, ¿a quién he de acudir? Por mi devoción he tenido este infortunio de ver a mi mujer muerta y condenada. ¡Vos, Señora, podéis remediarlo, hacedlo por vuestra bondad!» ¡Oh, y cuán cierto es que todo el que acude a esta Madre de misericordia halla el consuelo y remedio que desea! Al acabar la súplica, oye la voz de una criada diciéndole que le estaba llamando la señora. Apenas, de alegría, lo podía creer, y le mandó que se enterase bien si era cierto. Ella volvió asegurándolo y que viniese pronto, pues la señora le esperaba. Va corriendo, abre la puerta y halla viva y sana a su mujer, la cual, llorando, se le echa a los pies y, pidiéndole mil perdones, le dice: «¡Ah esposo mío! Por tus ruegos me ha librado del infierno la Madre de Dios». Empezó él también a llorar y fueron juntos a la capilla a dar a la Virgen las debidas gracias. Al otro día hubo convite, al que asistieron todos los parientes, en cuya presencia le mandó el marido que contase lo que había pasado. Ella lo hizo, mostrando la cicatriz que había quedado en el cuello para testimonio de la verdad; y a vista de tan gran prodigio, todos sintieron en sus corazones nuevos deseos y estímulos al amor y devoción para con la Santísima Virgen» (cf. SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, *Glorias de María* p.1.ª c.3,1 [12.ª ed., Apost. de la Prensa, Madrid 1947] p.69-70).

B) *Mediación misericordiosa*

«Un hombre casado vivía en desgracia de Dios. La mujer era buena, y, no pudiendo apartarle del mal camino, le rogó que, a lo menos, siempre que hallase alguna imagen de la Virgen le rezase un *avemaría*. El tomó el consejo, y, yendo una noche a ofender a Dios, vió una lámpara encendida delante de una de sus imágenes con el Niño en los brazos. Le rezó su *avemaría*, pero al acabar notó que el Niño estaba todo llagado y de las heridas corría la sangre. Admirado y compungido por conocer que sus culpas eran la causa, empezó a llorar; pero viendo que el Señor le volvía las espaldas, lleno de confusión se dirigió a la Virgen diciendo: «¡Madre de misericordia!, vuestro Hijo me desecha; pero en vos, que sois Madre suya y tan compasiva, tengo abogada. Favorecedme y pedidle por mí». La Virgen le respondió desde la imagen: «Madre de misericordia me llaman los pecadores, pero me hacéis Madre de miseria, renovando la pasión de mi Hijo y mis dolores.

Con todo, como ella no acierta a despedir desconsolado a ninguno de los que llegan a sus puertas, se puso a pedir a su santísimo Hijo que se dignase perdonarle. Mostraba el Señor repugnancia; pero la benignísima Señora, dejándole en el nicho, se le puso de rodillas diciendo: «Hijo mío, no me levanto de aquí hasta que perdones a este pecador». Entonces respondió Jesús: «¡Madre mía!, nada puedo negaros; pues queréis que le perdone, le perdono por amor vuestro. Traedle a que bese mis llagas». Con esta licencia se acercó él, y conforme las iba besando se iban cerrando y quedando sanas. Al fin de todo le dió el Niño un abrazo. Y desde aquella hora mudó el hombre de vida, pasando santamente lo restante de ella y amando con ternura a su Protectora, por quien alcanzó gracia tan especial» (cf. SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, ibid., p.76-77).

II. VERDADEROS DEVOTOS DE LA VIRGEN

A) *El canto de la «Salve»*

Casi pudiera decirse que a la cabeza de los santos marianos o verdaderos devotos de María ha de colocarse a San Bernardo, el Doctor Melifluo, en cuyo centenario estamos, y el cual regaló a la celestial Señora las mejores ternezas de su corazón y de su pluma. La vida del abad de Claraval rezuma por todas partes delicias mariológicas. Mas ninguna anécdota sobrepuja en belleza poética a la del canto de la *Salve*.

«Era la vigilia de Navidad. El emperador Conrado III había convocado una dieta en Espira. Un cronista contemporáneo describe su entrada en la ciudad como un triunfo. En aquella ocasión, la proce-

http://www.obrascatolicas.com

sión solemne con que se le había recibido entraba en la catedral entonando el cántico de la *Salve Regina*.

Bernardo, con el emperador a su lado y seguido por los grandes del reino, extasiado ante aquella imponente manifestación religiosa, el esplendor del magnífico templo, hecho un ascua de luces, y sobre todo por los acordes dulcísimos de la antífona, que parecía un inmenso suspiro de amor hacia la Reina del cielo, no pudo dominar sus sentimientos. Y durante los instantes de solemne quietud que siguieron a las que entonces eran las últimas palabras de la *Salve Regina:* «Post hoc exilium ostende...» («y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre»), se sintió una voz meliflua resonar por todos los ámbitos del templo: «O clemens, o pia, o dulcis Virgo Maria!...»

Era Bernardo, que en un momento de inspiración había entonado aquellas últimas palabras, que desde entonces la Iglesia añadió a la *Salve*. Para perpetua recordación de este hecho, en la catedral de Espira se canta todos los días del año la *Salve Regina*. También se marcaron en aquella época con láminas de bronce las pisadas del Santo a través de la nave catedralicia» (cf. GIANEUR D'EPIS, *Bosquejos de vidas de santos* [Apost. de la Prensa, Santiago de Chile 1922] p.29-30).

B) «¡Mi hermosa y bendita Señora!...»

«No es fácil expresar el gran amor que tenía Felipe a la Reina del cielo... Llamábala «su amor y sus delicias», la proclamaba dispensadora de todas las gracias, y con su Dulcísimo Nombre, que no cesaba de pronunciar, endulzaba su alma. Llegaba su ternura al extremo de llamarla, como si fuera un niño, «¡Mamá mía!», y pasaba las noches enteras en dulces coloquios con su amada Reina. Cayó gravemente enfermo cuando estaba en San Jerónimo, y, en su consecuencia, mandaron los médicos que hubiese siempre una persona a su lado para velarle por la noche». Tocóle el turno al P. Juan Antonio Lucci. «Creyendo Felipe que no le escuchaba nadie, pasó toda la noche hablando con la Virgen, como si estuviera presente... Repetía por el día dos jaculatorias que le había dictado su corazón, las que contenían en compendio, como él decía, todas las alabanzas posibles. Solía repetirlas sesenta y tres veces a modo de corona y aconsejaba a sus penitentes que hicieran lo mismo...

«Correspondió la Madre de la misericordia a la afectuosa devoción de Felipe no sólo concediéndole para su instituto una iglesia dedicada a su santísimo nombre, sino con celestiales y continuos favores». Bastará citar la visita que le hizo en el mes de mayo de 1594, cuando, después de unas tercianas de las más tenaces, le acometió un dolor de riñones tan grande, que ni podía comer ni se le sentía el pulso. Pasó así doce horas sin quejarse, y los médicos le desahuciaron. Todos creían que se moría. De pronto «empezó el Santo a gritar con fuerte voz: «El que desea en este momento otra cosa que a Dios, se engaña». Repitió por dos veces estas palabras, y en seguida empezó a levantarse y con clara voz y lágrimas abundantes exclamó: «¡Ah santísima Señora mía! ¡Mi hermosa y bendita Señora!» Y era tal la vehemencia de su espíritu, que comunicaba su estremecimiento al mismo lecho, y, como si abrazase con gran afecto a una persona, extendía y juntaba los brazos, repitiendo las mismas palabras y añadiendo: «¡Oh Señora tan amada de mi corazón!» De este modo continuó el Santo repitiendo el nombre de María hasta quedar privado de sentido; pero, volviendo después en sí, dijo a los que estaban presentes: «¿Habéis visto a la beatísima Madre de Dios, que con su presencia me ha librado ahora de mis dolores?» Tranquilizóse un poco, y entonces, al ver tanta gente alrededor de sí, tapándose el rostro, empezó a derramar lágrimas como pudiera hacerlo un niño... Volvióse el Santo a los médicos y les dijo: «No tengo ya necesidad de vosotros; la Santísima Virgen ha venido a mi lado y me ha puesto bueno». Y, en efecto, desde el momento en que se le apareció se sintió tan otro, que a la mañana siguiente abandonó la cama...» (cf. P. JUAN MARCIANO, *Vida de San Felipe Neri* [Madrid 1888] p.290-293).

III. UN DECALOGO DEL MATRIMONIO

En el año 1932 se organizó en Budapest una exposición de defensa higiénica social. La Asociación Sexual Etica de los Médicos húngaros expuso allí, entre otras cosas, un tablero en el que figuraba un decálogo del matrimonio Cada palabra es índice de un criterio sano, digno de médicos cristianos serios:

«1. En cuanto tu cuerpo se haya desarrollado y disponga de los recursos necesarios para sostener, aunque modestamente, una familia, cásate lo más pronto posible.

2. Aprovecha los años de la juventud principalmente para prepararte a sostener la gran lucha de la vida.

3. De soltero gasta lo menos posible en diversiones y guarda el dinero que así ahorres para fundar una familia. No tomes bebidas alcohólicas, no fumes.

4. No mires al matrimonio como una fuente de placeres, como tiempo en que todo te será permitido, porque la vida conyugal también tiene sus dificultades, sus tentaciones y sus luchas.

5. El matrimonio es un deber grave de la vida, es un ingente cúmulo de obligaciones; justamente por tal razón es un campo de batalla muy apropiado para un carácter varonil.

6. No escojas la compañera de tu vida guiado por ventajas materiales, porque una mala administración o un golpe de suerte adversa puede destruir la más grande fortuna. Edifica tu existencia material sobre el trabajo y la economía.

7. Lo importante para ti no ha de ser el exterior agradable, porque la belleza se marchita, y aun cuando se conserve, es un tesoro de valor equívoco, porque acarrea muchas tentaciones.

8. Busca en la compañera de tu vida las cualidades espirituales: la fidelidad, la diligencia, la economía, la delicadeza, la paciencia, la pureza, y sé tú también así.

9. Por este motivo no te precipites al escoger la compañera de tu vida; procura conocer antes profundamente a tu escogida en la vida diaria, y no te dejes guiar por la casualidad ni por impresiones de momento.

10. El noviazgo no ha de ser excesivamente largo; evita los encuentros impuros, sensuales; prepárate con seriedad santa para el gran deber que te espera. La unión más feliz es la de las almas que creen en Dios» (cf. DR. TIHÁMER TÓTH, *Energía y pureza* 6.ª ed. [Madrid, Sociedad Educación Atenas, S. A., 1946] p.178-179).

http://www.obrascatolicas.com

IV. UN MATRIMONIO SANTO

«Hija única del senador Valerio Publícola, Melania recibió la más esmerada educación. De espíritu despierto, escuchaba con curiosidad las conversaciones de sus padres y servidores, y en ellas oyó hablar por vez primera de una abuela suya llamada como ella, que, al quedar viuda en plena juventud, se había despedido de la sociedad romana para dirigirse a Oriente y encerrarse en un convento del monte de los Olivos...

Al llegar a los catorce años, Melania hubo de aceptar el marido que le habían buscado sus padres, un joven de diecisiete años llamado Piniano, igual a ella en religión, en nacimiento y en fortuna. Apenas casados, la doncella llamó aparte al mancebo y le dijo:

—Si quieres vivir conmigo castamente, según las leyes de la continencia, te reconozco por señor mío y dueño de mi vida; si esto te parece duro a causa de tu juventud, toma mis bienes, pero deja en libertad a mi cuerpo, a fin de que cumpla mi propósito, que es seguir a Dios.

Piniano, a quien sin duda interesaba su mujer más que las riquezas, resistióse ante esa proposición. Hubo súplicas, regaños y negociaciones, y al fin se llegó a un acuerdo, que Piniano consideraba razonable. Vivirían juntos hasta tener dos hijos a quienes transmitir la hacienda; después renunciarían al mundo.

Tuvieron una hija, que murió al poco tiempo. En vísperas de ser madre nuevamente, Melania se empeñaba en asistir a la vigilia de San Lorenzo en su basílica; pero su marido se lo prohibió, encargando a la servidumbre que no la dejaran salir. Quedóse en casa, pasando la noche en el oratorio, donde fué sorprendida por los esclavos, a quienes ella remuneró espléndidamente para que callasen. Al día siguiente dió a luz una criatura que sólo vivió unas horas. Como la madre estaba a punto de marchar tras ella, Piniano se fué a rezar desolado a la basílica de San Lorenzo, donde un enviado de la esposa vino a traerle este recado:

—Si quieres que viva, promete a Dios que guardaremos continencia.

Piniano lo hubiera prometido todo en aquel momento, y así se sometió dócilmente, y no sólo a la continencia, sino a hacer en adelante una vida austera de pobreza y sacrificio... Llegó el momento suspirado de los vestidos groseros, de la vida recogida y de las más rudas penitencias. Piniano parecía menos entusiasta que su esposa, por lo cual ella se le acercó un día diciéndole con cariño y respeto a la vez:

—Dime, hermano mío, ¿hay en tu corazón alguna concupiscencia que te mueva a desearme como esposa?

A lo cual Piniano contestó:

—Feliz eres tú de amar así a tu marido; cierta puedes estar de que te mira con los mismos ojos que a tu santa madre.

Al oír esta respuesta, Melania le besó en las manos y en el corazón, alabando a Dios de aquel firme propósito. Pocos días después volvióle a decir:

—Piniano, señor mío, escúchame como a una madre, como a tu hermana espiritual; deja esos vestidos de Cilicia y preséntate de una manera más humilde.

Piniano, joven todavía, se llenó de tristeza, pero por no ver triste a Melania obedeció, vistiendo en adelante los toscos paños de Antioquía. Ella todavía no estaba contenta, y así le presentó otra tela más vil, tejida por ella misma con lanas sin teñir.

Venían ahora las cuestiones de hacienda. Para hacer limosna era necesario vender los latifundios; pero los dos esposos se encontraron con la oposición de los senadores romanos, los cuales, quién más, quién menos, eran parientes suyos. Todo el mundo les censuraba, llamándoles locos y acusándoles de disipar su hacienda... Melania, que era emprendedora, maniobró tan hábilmente, que consiguió un decreto por el cual el emperador Honorio mandaba a los funcionarios de todas las provincias que vendiesen los bienes de los esposos y les transmitieran el dinero. Inmediatamente empezaron a llover montones de oro, grandes cantidades de plata, fajos de recibos y multitud de objetos preciosos... Pero las deudas metálicas no hacían más que pasar por sus manos para detenerse en los pobres, los cenobitas y las iglesias...

Los primeros en participar de aquella caridad fueron sus esclavos. En dos años dieron libertad a más de 8.000, y con la libertad, lo suficiente para emprender una nueva vida...»

Saqueada Roma por Alarico, los dos esposos se refugian en sus fincas de Mesina... Luego las costas africanas les parecen más seguras y se encaminan a ellas. «En la travesía, una tempestad y el arribo a una isla, cuyos habitantes van a ser degollados porque no pueden presentar el rescate que los bárbaros piden. Hacen falta dos mil sueldos de oro, que Melania aporta en un segundo, añadiendo mil más para proveer de lo necesario a los cautivos. Siguen las prodigalidades a través de las ciudades de Africa. En Tagaste levantan dos monasterios... En Hipona, el pueblo se empeña en detener aquel cauce de oro, pidiendo al obispo que ordene a Piniano sacerdote de su Iglesia. Agustín interviene, moderando aquella exigencia demasiado interesada de los pescadores hiponenses. Además, Melania quiere ir más lejos. Tiene la obsesión del Oriente. En 418 es huésped del patriarca San Cirilo en Alejandría, y poco después llega a Jerusalén. Al fin logran realizar dos grandes deseos: visitar los Santos Lugares y verse reducidos a la pobreza». Pero, dos años más tarde, el mandatario de Melania logra enajenar los latifundios de sus amos, y otra vez se ven en posesión de una inmensa fortuna.

Entonces, «los dos esposos empiezan de nuevo a construir monasterios y basílicas; después reanudan sus peregrinaciones, recorriendo los desiertos del Nilo, visitando a los solitarios y dejando en todas partes testimonios palpables de su generosidad... Fortalecida con los heroísmos observados durante esta piadosa odisea, Melania inaugura su vida de reclusa cerca de Jerusalén. Son diez años de penitencia, durante los cuales llega a no comer más que dos veces por semana, el sábado y el domingo, contentándose con higos y legumbres, sin condimento alguno. Al mismo tiempo reza, lee con verdadera pasión o hace que le lean los libros famosos, copia manuscritos e instruye a las gentes que van a visitarla. En 431 sale de su escondrijo y vuelve a aparecer en las calles de la ciudad santa. Ahora tiene la fiebre de ganar almas para Cristo. Recorre los mercados, entra en las casas de prostitución, se avista con las más famosas cortesanas. Nada la detiene con tal de salvar a una joven sumergida en el vicio. Piniano la ayuda en aquella campaña, y al

http://www.obrascatolicas.com

poco tiempo han logrado entre los dos reclutar más de cien doncellas, que encierran en un monasterio. Melania se convierte en madre proveedora y directora de aquella abigarrada juventud. Poco tiempo después muere Piniano. Tímido, modesto, desaparece silenciosamente. Ella le entierra en una gruta del monte de los Olivos, y al lado se construye una ermita, donde vive cuatro años rezando por aquel dulce compañero de su ardiente amor a Cristo y de su evangélica prodigalidad» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Santa Melania: Año Cristiano* t.4 p.540-546).

V. EL DIVORCIO EN RUSIA

A) *La oficina de divorcios*

«Entramos en una habitación pequeña... En el testero, lo de siempre, los retratos de Lenin y de Stalin, y en tamaño más pequeño, según me dijeron, el del comisario del pueblo para la defensa nacional y el del secretario del Comité de Moscú. Por todo mobiliario, una mesa de madera lisa, ante la cual está sentada en una silla democrática una mujer que lleva gafas y que viste una bata blanca; por lo visto, éste es una especie de uniforme ritual en las empleadas de los soviets; otros bancos modestísimos para sentarse los que desean los servicios, «bureau» y un pequeño archivo empotrado en la pared: eso era todo. En la sala de espera había carteles en colores, explicativos de las finalidades, medios y consecuencias de la vida sexual. En la sala u oficina de matrimonios y del registro civil había dos jóvenes proletarios que iban a contraer matrimonio. Bien poco fué lo que hablaron con la mujer empleada, que hacía las veces de juez, de alcalde o de cosa parecida. Manifestaron sus deseos de casarse, aseguraron tener más de dieciocho años y no padecer enfermedades mentales. Dijeron ser solteros, y después de pagar sus derechos, bien pronto recibieron un papel: el certificado de estar casados. Fué cosa de unos minutos.

Sencilla y rápida es la ceremonia matrimonial; pero no le va en zaga la de divorcio. Allí en el mismo Z. A. G. S. (registro de los actos del estado civil) y al lado de la oficina de matrimonios se hallaba la de divorcios.

Otra sala tan pequeña y tan modesta como la anterior. En el testero, las fotografías de Molotov, (entonces) presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo; una silla, una mesa y dos bancos, todo de tabla y pobre; un archivo, también modestísimo, empotrado en el muro, y mucha gente esperando. El pequeño local está completamente lleno.

Allí están los que quieren divorciarse. La ceremonia es tan rápida como la del matrimonio y ante una mujer, también vestida de bata blanca, que supongo será la divorciadora...

—¿Quieres divorciarte?

—Sí, ciudadana.

—¿Has avisado a tu mujer?

—No.

—Hubiese sido mejor advertirla. Dame seis rublos, toma tu papel y vete.

—Y a ti ¿qué te ha pasado, camarada?

—Mi marido había bebido y me ha pegado.

—¿Tienes tres niños?

—Sí.

—¿Y te encargas de ellos?

—Yo le dejaré dos.

—Bien. Ahí tienes tu papel» (cf. ELOY MONTERO, *Lo que vi en Rusia* [Madrid 1934] p.241).

B) *Dos minutos y treinta segundos*

«Yo he conocido—dice Douillet—a personas que se habían divorciado cincuenta o sesenta veces. He conocido a quienes se casaban con sus parientes más próximos o que sencillamente cohabitaban con ellos. Basta para casarse que no sean ascendientes, ni descendientes, ni hermanos».

El mismo escritor refiere el caso, por él mismo presenciado, de dos hermanos comunistas que se presentaron en la Oficina acompañados de sus mujeres respectivas. En un cuarto de hora recibieron el certificado de divorcio. Y para no perder lugar en la cola de los que estaban esperando, declararon que querían casarse cada uno de ellos con la mujer del otro. Aquello fué un simple cambio de mujeres legítimas. Cuando Douillet les preguntó la causa del cambio, contestaron con la mayor tranquilidad:

—Hacía dos meses que cohabitábamos con nuestras mujeres, y esto empezaba a aburrirnos. Entonces, para variar, hemos hecho el cambio».

Slonimski calculó, reloj en mano, el tiempo necesario para obtener un divorcio: fué exactamente de dos minutos y treinta segundos (cf. M. DOUILLET, *Moscú, sans voiles* p.127).

C) *El récord en la materia*

Rusia ha batido el récord de divorcios en la estadística de los últimos años, superando incluso a Norteamérica, que pasaba del medio millón anual y alcanzaba un promedio de un divorcio por cada seis matrimonios. He aquí lo que decía hace unos años la *Krasnaia Gaceta* o *Gaceta Roja* de Leningrado: «Matrimonios y divorcios en serie. Desde la mañana, aunque sea la hora del trabajo, las oficinas del Registro de actos civiles están llenas de gente. Se divorcia. Se divorcia en masa, por familias, el padre, la hermana, la sobrina... Una mujer muy joven viene a pedir el divorcio. —¿Dónde está tu marido? —En su oficina. —¿Vivís juntos? —Sí. —¿Por qué te divorcias? —Por molestarlo...

El procedimiento es automático; al cabo de unos minutos, el divorcio está consumado. Es la fabricación en serie del divorcio... Las oficinas del Registro se cierran, ha terminado la jornada; pero allí permanece estacionada una larga fila de personas venidas para pedir el divorcio. Será mañana...» (cf. ELOY MONTERO, *Crisis de la familia en la sociedad moderna. Discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas* [Madrid 1942] p.42).

VI. CHESTERTON Y EL EUGENISMO

«Los eugénicos—dice con aguda ironía el famoso humorista inglés—nos dicen solamente que allá en América las experiencias eugénicas han tenido un sorprendente éxito. Y mantienen su rígida

http://www.obrascatolicas.com

solemnidad (mientras se niegan a creer en la mía) cuando les digo que uno de los experimentos eugénicos americanos es de orden puramente químico: la trasmutación de un negro a la forma alotrópica de cenizas blancas (la electrocución), ya que su principal objeto es evitar una mezcla interracial de sangre que no se ve con agrado. Por muy americano que sea, no me place el experimento. Y me atrevo a creer y a decir que no sea típicamente americano» (cf. G. K. CHESTERTON, *La superstición del divorcio* p.59).

VII. UNA ESTADISTICA ATERRADORA

«El decreto de 18 de noviembre de 1920 autorizó el aborto en Rusia, siempre que se practicase en hospitales o en otros establecimientos análogos; están prohibidos, por tanto, los abortos clandestinos.

En las ciudades se instalaron numerosas clínicas oficiales a este efecto.

En Moscú había trece a fines del año 1931, con cerca de un millar de camas.

El número de abortos legales realizados en Moscú, según las estadísticas soviéticas, fué de 6.723 en 1921, 10.152 en 1924, 40.001 en 1927, y debieron de aproximarse a 80.000 en 1931.

Uno solo de estos establecimientos practicó 20.000 abortos en un año, según declaración reciente de su médico jefe.

En San Petersburgo hubo 6.692 abortos en 1924, 35.553 en 1927 y 67.000 en 1929.

Es interesante hacer notar que, contra las esperanzas de las autoridades soviéticas, la legalización del aborto no ha hecho desaparecer los clandestinos, que siguen siendo frecuentes» (cf. ELOY MONTERO, *Crisis de la familia en la sociedad moderna* [Madrid 1942] p.101).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

La ceremonia de bodas

I. *Jesucristo en unas bodas. Desde las bodas de Caná Cristo es compañero inseparable del matrimonio cristiano.*

A. No solamente por su elevación a sacramento.

B. Sino porque la Iglesia ha ordenado las cosas de forma que en la misma celebración del matrimonio esté Cristo presente por el santo sacrificio y por los ritos especiales con que ha adornado el sacramento.

C. La liturgia matrimonial es tan bella como ignorada por los cristianos (cf. SCHUSTER, "Liber sacramentorum", trad. esp. de Herder, t.1, "La bendición nupcial").

II. *Las bodas a través de la historia.*

A. Los primeros siglos. Ya en el siglo II existía, ciertamente, un rito especial para el matrimonio.

a) *Tertuliano, refiriéndose a él, dice: «Unde sufficiamus ad enarrandam felicitatem eius matrimonii quod ecclesia conciliat et confirmat oblatio et obsignat benedictio, angeli renunciant, Pater rato habet?...»* («Ad uxor.» 1,2,9: PL 1,1415-1416).

1. Afirma, pues, que existe un rito.
2. Señala en qué consiste: «Quod confirmat oblatio» (alusión al sacrificio que sella la entrega matrimonial). Existe, además, una bendición especial («quod obsignat benedictio»).
3. En otro lugar alude a la ceremonia de apretón de manos y de ósculos, que se celebraba en el acto de contraer el matrimonio.

b) *San Agustín en el siglo III.*

1. Habla del padrino, que presentaba la pareja al sacerdote para que ante él diera el sí, y le llama «paraninfus, amicus interior, conscius secreti cubicularis» (cf. «Serm.» 293,7: PL 38,13-32).

http://www.obrascatolicas.com

2. Y de las bendiciones que imploraba del cielo para ellos el ministro sagrado.

c) *San Ambrosio dice que el matrimonio era santificado con la velación y bendición sacerdotal* (cf. «Epist.» 1.ª,39,7 : PL 16,1026).

d) *El Sacramentario leonino llama «velatio nuptialis» al sacrificio que se celebraba después de entrar los esposos al templo, una vez celebrado el matrimonio ante la fachada de la iglesia, «in facie ecclesiae».*

B. La Edad Media. Las noticias más concretas se encuentran en una carta del papa Nicolás I, fechada en el año 866, en la que responde a una consulta de los búlgaros. Según este documento:

a) *Esponsales. Se celebraban en primer lugar los esponsales, que consistían en la mutua promesa de contraer matrimonio.*

b) *«Subharratio». Inmediatamente después venía la «subharratio» o entrega del anillo a la esposa por parte del esposo. Todo esto era previo.*

c) *Matrimonio. Llegaba el matrimonio, «in facie ecclesiae», ante la fachada de la iglesia.*

d) *Velaciones. Después tenía efecto la «velatio nuptialis» o misa de velaciones. Prescribían también los antiguos sacramentarios a los esposos que comulgasen durante la misa.*

e) *Coronación. Por fin se realizaba la coronación de los esposos, referida por los sacramentarios y por el mismo papa Nicolás cuando dice: «Al salir del templo lleven coronas en la cabeza, coronas que siempre se acostumbraba a guardar en la misma iglesia». Estas últimas palabras del Papa hacen creer que los esposos devolvían a la iglesia las coronas, probablemente a los treinta días, en que se celebraba otra misa por los recién casados.*

C. Nuestros días. La liturgia matrimonial se reduce a lo siguiente:

a) *Mutuo consentimiento y bendición. La ceremonia del consentimiento mutuo se verifica mediante respuesta de los contrayentes a unas palabras del sacerdote. Sigue la solemne bendición que éste les da, diciendo: «Yo, de parte de Dios todopoderoso y de los bienaventurados apóstoles San Pedro y San Pablo y de la santa madre Iglesia, os desposo y este sacramento entre vosotros confirmo, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén».*

b) *Arras y salmo nupcial. Inmediatamente después viene la bendición y entrega de anillos y de arras y la recitación de un salmo, que pudiera llamarse salmo nupcial, en el que se dice: «Tu mujer será como fructífera parra en el interior de tu casa. Tus hijos, como renuevos de olivo alrededor de tu mesa. Así ciertamente será bendecido el varón que teme al Señor»* (Ps. 127,5-7).

c) *Misa de velaciones. Aunque no forma parte del rito, en el misal figura una misa con el título: «Pro sponso et sponsa». Es la misa de velaciones con especiales oraciones y admoniciones. Es claro que la mente de la Iglesia es que se celebre esta misa de velaciones al contraer el matrimonio.*

III. *Hacia un renacer de la liturgia matrimonial. Someramente explicado el rito nupcial, podrá verse cuál es el espíritu de la Iglesia en la celebración del matrimonio: además del rito propio, la misa y la comunión. He aquí la manera de invitar a Cristo a sus bodas. Las costumbres de nuestros días van destruyendo esta belleza y, a la vez que desdibujan la ceremonia cristiana, paganizan más la celebración del matrimonio.*

A. El espíritu cristiano en las fiestas matrimoniales.

a) *No es contrario al Evangelio el celebrar las bodas con alegría y fiesta, siempre que, como en el pasaje evangélico de hoy, Cristo se halle presente en ellas.*

1. Cuando Eliezer concertó el matrimonio de Isaac con Rebeca, «pusiéronse a comer y a beber, él y los que con él venían, y pasaron la noche» (Gen 24,54).

2. Al desposarse Tobías con Sara «se llegaron a la mesa y celebraron el convite de las bodas con el temor del Señor» (Tob. 9,12).

b) *Es, en cambio, contrario al espíritu cristiano el excesivo derroche en lo profano y exterior.*

B. Una costumbre opuesta al espíritu de la liturgia: los matrimonios por la tarde.

a) *No es digna de alabanza la costumbre de celebrar el matrimonio por la tarde, separándole de la misa de velaciones, que, generalmente, no se celebra después, o, si se celebra, pierde belleza.*

b) *La única explicación posible a este fenómeno es el escaso conocimiento de las riquezas del contenido litúrgico y de los efectos que la misa de velaciones produce en la vida de los nuevos esposos, cuando no motivos humanos de pura vanidad, o comodidad, o esa ligereza que caracteriza nuestra época, tan impregnada de materialismo. Jesucristo queda así como desterrado de las bodas, con peligro de ser desterrado también del corazón de quienes las celebran.*

C. Restablecimiento del rito tradicional.

a) *Obsérvase en nuestros días un movimiento hacia el restablecimiento del rito tradicional y completo de la Iglesia.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Hay que alabar a cuantos celebran, de acuerdo con él, su matrimonio.*

1. Aun en lo humano, la ceremonia es más solemne y vistosa.
2. Es, además, delicadeza con Jesucristo, como la tuvieron los de Caná.
3. Y, sin duda, garantía de mayor santidad y felicidad en el matrimonio, porque la misa y la comunión en el acto de la boda confieren a los esposos nuevas y especiales gracias.

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

2

Las bodas de Caná

I. *El evangelio de hoy y la alegría cristiana.*

A. Evangelio popular.

a) *El Evangelio, que nos consuela con la esperanza de la vida futura, no suprime de raíz la alegría que nace del gozo de la vida presente.*

b) *El Evangelio, que promete bienes sobrenaturales y eternos al alma, no niega los legítimos goces temporales que pueden recibir conjuntamente el alma y el cuerpo* (cf. sec.II p.163,5.°).

c) *El Evangelio es humano. Las almas que viven más profundamente la palabra evangélica, cuanto más desprendidas sean de los bienes de este mundo, más solícitas son en procurar honestas alegrías a los demás.*

d) *Hay aquí un milagro, y no para una cosa necesaria, como en la multiplicación de los panes.*

B. Distintas interpretaciones cristianas del mismo.

a) *La exaltación del estado del matrimonio. Para algunos, aquí le constituyó Jesucristo en sacramento.*

b) *La consagración de los gozos y expansiones del hogar.*

c) *La excelencia de los deberes que impone la vida pública, que prevalecen, en caso de colisión, sobre los de la vida privada.*

d) *El poder soberano de María Santísima. Su relación con el apostolado.*

e) *El regocijo, bienestar, alegría del hogar. El vivir risueño. La vida halagüeña.*

C. El cristianismo no es una religión triste.

a) *Los autores, escuelas y épocas que la hacen huraña y misantrópica son contrarios al espíritu de la Iglesia.*

b) *La alegría de la baja Edad Media contrasta con la religiosidad triste de los siglos modernos.*

c) *Expresión arquitectónica. La explosión jubilosa de la vida del estilo plateresco y la severidad matemática de las líneas escurialenses.*

II. *La interpretación triste y dura de Calvino.*

A. Herejías tristes.

a) *Cátaros y valdenses, opuestos a la sencillez amable del espíritu franciscano.*

b) *Las herejías protestantes y los contrastes a que dan lugar:*

1. Entre la Europa del norte y la del sur.
2. Entre los cantones católicos y protestantes de Suiza.

c) *El grado supremo de la austeridad antihumana en los calvinistas y metodistas.*

d) *Las austeridades de los herejes, ¡cuántas veces han terminado en los groseros e ilícitos goces de la carne!*

e) *El austero Francisco de Asís y el suave y dulce Domingo de Guzmán, amables figuras* (cf. POULET, I,486).

f) *«Moral despiadada». «Destruir el cuerpo por el ayuno y la mortificación». «Rotos todos los vínculos familiares». «Desear la muerte, provocarla». Creyentes y perfectos. El «consolamentum». «Consolaciones en la hora de la muerte». Un hereje cuyo recuerdo hoy es oportunísimo.*

B. La Ginebra de Calvino.

a) *Reglamentación severísima de las expansiones y fiestas familiares.*

b) *La mutua vigilancia. Inspección por barrios, organizada para someter a toda la ciudad a un régimen de rigor y abstinencia, que coartaba las más legítimas expansiones familiares.*

c) *El espíritu tétrico y cruel de aquel hombre (por otra parte, el mayor genio organizador que tuvo el protestantismo) vive aún en algunas familias metodistas de Inglaterra y, sobre todo, de los Estados Unidos, con las cuales la convivencia es insoportable.*

d) *El espíritu de Calvino no vive en la Ginebra moderna, ciudad católica hoy, en su mayor parte, con diez parroquias perfectamente organizadas, que viven de la caridad de los católicos.*

e) *Su contraste con la Ginebra calvinista: 20.000 habitantes. El «Consistorio» de ancianos inspectores, ante el cual aparecían los denunciados. El baile inocente, los excesos en las comidas...*

C. Calvino y las bodas de Caná.

a) *El porqué de esta consideración detenida de Calvino. Su comentario al Evangelio de las bodas de Caná es expresión perfecta del espíritu del heresiarca.*

b) *«No tienen vino». Calvino sostiene que María llama la atención de Jesús porque habían bebido demasia-*

http://www.obrascatolicas.com

do vino y le invita a dirigir una plática a los circunstantes y llamarles a la templanza y a la abstinencia. Es decir, todo lo contrario del pensamiento de la Santísima Virgen, que deseaba que no faltara el vino para que no se extinguiera la alegría. Sequedad, dureza, espíritu áspero, agrio, misántropo, tétrico, inhumano y cruel de Calvino.

III. *Alegría humana, pero no mundana. El vino de la caridad.*

A. Con un fundamento divino.

a) *No debe nacer del deleite pecaminoso de la concupiscencia desordenada. Humana, sí, pero con un fundamento divino. Alegría honda, serena, sincera, del hogar.*

b) *No alegría de la calle, no alegría del espectáculo. El espectáculo, propiamente, no llena ni alegra el alma. La distrae, la divierte. Se le llama distracción o diversión con precisión incluso filosófica.*

1. El espectáculo aleja el alma de las cosas que la apenan, para hacerla vivir momentáneamente en un ambiente irreal, en una vida fantástica, de la cual vuelve muchas veces destrozada y herida a la prosa del vivir diario. «Vitrea laetitia fragiliter splendida», brillante cual el vidrio, y cual el vidrio, frágil (San Agustín).
2. Como Elena cuando pone en la copa de Menelao y Ulises el vino que hace olvidar las penas. Pero el despertar de esta embriaguez es doblemente doloroso. Los trágicos días de Troya. Llega a estragar el gusto de la vida corriente. No deja percibir «el inefable hechizo de la vida honrada».

B. Una María en cada hogar.

a) *Es decir, un alma verdaderamente cristiana, de hombre o de mujer que ponga su felicidad en hacer felices a los otros.*

b) *O de otro modo, un miembro perfecto del Cuerpo místico de Jesucristo. ¡Qué raras son estas almas!*

c) *María, «vida, dulzura, esperanza nuestra...», ejercita aquí la virtud de la dulzura.*

C. La epístola del día.

a) *El verdadero cristiano se alimenta de la Escritura. «Abundante cosecha de alegrías producen las nubes de la Escritura» (San Agustín). Sin embargo, los sacerdotes leen hoy el texto del Crisóstomo que llora la poca estima en que los cristianos tenían a San Pablo: «Algunos no saben ni el número de sus epístolas». Quizá no hayáis leído la epístola de hoy, y debéis leerla.*

b) *La epístola de hoy describe la vida de cada cristiano dentro del conjunto del Cuerpo místico de Cristo (cf. sec.II p.158, b). Se practica, cierto; pero ¡cuán lejanos estamos la inmensa mayoría de nosotros de la perfección de la vida cristiana!*

D. Vino en los hogares.

a) *Pidamos a Dios que no falte en los hogares el vino..., la lumbre, el pan.*

b) *Y que en todos exista una María para que no falte el vino de la caridad.*

3

Santificación de la alegría del hogar

I. *La alegría en Caná.*

A. Se adivina más que se describe.

a) *En la reserva jubilosa de los criados.*

b) *En la suave ironía del maestresala.*

c) *En la alabanza y acción de gracias a Dios de los discípulos.*

B. Cristo y su Madre salvan el regocijo legítimo de los novios y de sus invitados.

II. *La alegría en el hogar cristiano.*

A. Mediante la satisfacción de las necesidades de subsistencia, perfeccionamiento y decoro.

a) *Mantener la alegría y el gozo es un deber del cristiano.*

b) *Lo es particularmente en el hogar. Es obligatorio el hacer grata la vida de familia.*

1. La moral aprueba los gastos destinados a satisfacer necesidades, a tener convidados, a conservar una posición social.
2. Y los gastos de educación: científica, literaria, artística, cultural... No sólo los estudios necesarios para la vida, sino aquellos que son una perfección de las facultades en sí, sin consideración de ningún fin práctico.
3. Y a crear en los hijos un tipo de hombre superior socialmente, heredado de los padres.

B. Y de la aspiración a mejorar socialmente.

a) *La tendencia a ascender en la escala social, a formar una aristocracia, es cristiana.*

b) *Pero no una aristocracia de la vanidad, de la holgazanería y del vicio, sino del trabajo, de la virtud, de la protección a los desvalidos.*

c) *Una aristocracia para el desempeño de los cargos públicos. Una aristocracia social que sirva de base a*

http://www.obrascatolicas.com

una aristocracia política. La deserción de los aristócratas dió ocasión a que los cargos públicos cayeran a veces en manos de improvisados, con gran daño del bien común.

C. Hay que hacer atractivo el hogar.

a) *Hogar confortable, que atraiga al marido y los hijos, dispuesto para la vida fácil y alegre de los de casa.*
b) *No de vana ostentación para despertar admiración y envidia de los de fuera.*
c) *La excesiva severidad y rigor en las costumbres no es cristiana. No es cristiano ahogar las legítimas expansiones del mismo. La efusión cordial y amistosa es una suerte de caridad. «El vino alegra el corazón», dice la Escritura (Eccli. 40,20). El uso moderado de bebidas y manjares, sancionado por nuestra fe, conviene para esparcir el ánimo.*

III. *Alegría cristiana y vida triste calvinista. Concepción tétrica del cristianismo en Calvino. Su comentario a este pasaje es toda una filosofía. "María pedía a Jesús una plática sobre la templanza". Calvino organizó la república más sombría que ha existido. Ginebra, bajo su mando, fué una ciudad lúgubre y triste. Ahogó con su red de inspectores de barrio las expansiones familiares.*

IV. *María, "causa nostrae laetitiae".*

A. Una María en cada hogar.
B. Una mujer fuerte.

a) *Trabaja para el marido y para los criados* (Prov. 31, 10-31).
b) «*Fallax est gratia et vana pulchritudo*» (Prov. 31,30).
c) «*Mulier timens Dominum ipsa laudabitur*» (Prov. 31,30).

4

María en Caná, espejo de virtudes

I. *El primer milagro de Jesús y las virtudes de María. En la encantadora escena de las bodas de Caná, Jesús hace su primer milagro. El, con su actitud, nos hace poner los ojos en nuestra Madre para contemplar algunas de las muchas virtudes que resplandecen en esta escena de la vida de María* (cf. sec.II p.162,4.°; 163,6.° y 2,1 y 164,3).

II. *Caridad perfecta. Basta indicar algunas de las circunstancias para que resalte esta virtud ejercitada por*

la Virgen en Caná. Bien se comprende que su corazón está hecho para madre. Todo en ella está al servicio de la caridad.

A. María ve la necesidad que hay en la casa. La ve sin que se lo hayan advertido; es una caridad que sale al encuentro de la necesidad. Como Cristo, sin que la turba le pidiese alimento (Mt. 15,32), sus ojos, al contemplarla, tropezaron en seguida con la necesidad en la que ni ellos mismos habían pensado. Los ojos de María ven todas nuestras necesidades.
B. Se hace partícipe de ellas y las recibe como propias. El corazón de María participa de todas nuestras miserias. La caridad es muy humana y comprensiva y se extiende hasta cubrir lo que no es más que conveniente, como el vino; sin duda alguna no era indispensable en el momento final del banquete.
C. Expresa con toda sencillez sus sentimientos y lleva por la oración aquella necesidad a Jesús para que la remedie. Es, por tanto, caridad discreta y previsora, que nace del verdadero amor, y eficaz en poner los medios necesarios para producir los correspondientes frutos.

III. *Confianza en Jesucristo. Esta confianza es perfecta, como se desprende del modo de manifestarla:*

A. Ella conoce el poder de su Hijo y tiene fe indudable en El, puesto que le pide el primer milagro. Tiene confianza en la liberalidad de su Hijo: pide el milagro para remediar una necesidad temporal, y lo pide con insistencia.
B. Sabe que el camino para obtener que nuestra confianza sea correspondida por Dios con la concesión de la gracia, es la oración. En ella está nuestra omnipotencia.
C. La confianza de María es contra toda esperanza, pues su primera petición parecía explícita y terminantemente rechazada por el Hijo.

IV. *Modestia y discreción.*

A. En el modo de proponer la petición al Hijo: "No tienen vino".

a) *San Juan de la Cruz, bella y concisamente, nos da abundante materia sobre este punto: «El que discretamente ama no cura de pedir lo que le falta y desea, sino de representar su necesidad para que el Amado haga lo que fuere servido, como cuando la bendita Virgen dijo al amado Hijo en las bodas de*

http://www.obrascatolicas.com

Caná de Galilea, no pidiéndole derechamente el vino, sino diciéndole: «No tienen vino» (Io. 2,3).

b) *Y las hermanas de Lázaro le enviaron no a decir que sanase a su hermano, sino que mirase que aquel a quien amaba estaba enfermo* (ibid., 11,3).

c) *Y esto por tres cosas: la primera, porque mejor sabe el Señor lo que nos conviene que nosotros; la segunda, porque más se compadece el Amado viendo la necesidad del que le ama y su resignación; la tercera, porque más seguridad lleva el alma acerca del amor propio y propiedad en representar la falta que en pedir lo que le falta»* (cf. «Cántico Espiritual» canc.2 : BAC [Madrid 1950] p.992).

B. En el silencio para con su Hijo una vez que recibió la primera respuesta. Ella no pide explicaciones; Jesús tiene sus razones, y ella acepta la respuesta con modestia, aunque sabe que debe insistir.

C. En el mandato a los criados. Ordena con sencillez y recato, sin llamar la atención, pidiendo que obedezcan no a ella, sino al Hijo.

V. *Nos enseña el camino para confiar ilimitadamente en ella.*

A. María Santísima aporta su poderosa intercesión, aunque los interesados no han recurrido a ella. ¡Cuál será, por consiguiente, su actuación cuando acudimos llenos de confianza a suplicar su intercesión por nosotros! (cf. SAN AGUSTÍN, p.180, C, y SAN BERNARDO, p.183, D).

B. Pide para los desposados incluso bienes temporales. ¿Cómo no se ha de interesar por conseguirnos los bienes espirituales? (cf. SAN BERNARDO, p.184, E).

C. Pide cuando no ha llegado la hora de Jesús (cf. SAN AGUSTÍN, p.175, c). Esto supone que la hora de la Madre es siempre. Mucho más cuando después de la muerte y ascensión de Jesús vuelca los tesoros de sus misericordias sobre el mundo.

5

María, omnipotencia suplicante (1)

I. *Ruega, Señora, por nos. Al comienzo de la vida pública de Jesús aparece María como medianera. Tal es su oficio en el cielo para con los hombres* (cf. sec.IV, ALASTRUEY, p.194 ss).

II. *María ora por nosotros. Lo afirman:*

A. El magisterio de la Iglesia.

a) *Concilio Tridentino: «Los santos que están reinando con Cristo ofrecen a Dios sus oraciones por los hombres»* (DB 984). *Esto vale principalmente de la Virgen Santísima, Reina y Madre de todos los santos.*

b) *El Catecismo Romano: «Nosotros los desterrados hijos de Eva, que habitamos en este valle de lágrimas, debemos invocar continuamente a la Madre de la misericordia y abogada del pueblo fiel para que ruegue por nosotros, pecadores, y pedirle en esta invocación su ayuda, ya que nadie, sino por impiedad nefanda, puede dudar de que sus méritos para con Dios son eminentísimos e inmensa su voluntad de ayudar a los hombres»* (p.VI c.5).

B. Los Padres de la Iglesia.

a) *Su razonamiento se apoya fundamentalmente en los mismos motivos:*

1. María es nuestra Madre y conoce nuestras miserias.
2. Es Madre de Cristo, que vive más cerca de la Trinidad que ningún otro santo.
3. Aplica, por consiguiente, la misericordia de Jesús a nuestra miseria para remediarnos.

b) *Resumen de San Germán, patriarca de Constantinopla: «¿Quién como tú, a semejanza de tu Unigénito, cuida del género humano? ¿Quién así nos defiende en nuestras miserias?... ¿Quién como tú se esfuerza en súplicas por los pecadores?... Tú, que gozas de la confianza y potestad de Madre para con tu Hijo, guardas y defiendes con tus intercesiones y peticiones a los ya condenados por sus culpas, que ni siquiera se atreven a mirar al cielo, y los libras del eterno suplicio»* (cf. GREGORIO ALASTRUEY, «Tratado de la Santísima Virgen» : BAC, p.762).

C. La teología. Ella nos dice que María es dispensadora de todas las gracias. Todos los teólogos están conformes.

a) *Presenta sus oraciones a Cristo, y con Cristo, al Padre. Su actitud permanente en el cielo es de oración por nosotros y por nuestras necesidades, como el «no tienen vino» de Caná.*

b) *Esta intercesión suya no perjudica ni entorpece la de Cristo. El es el orante principal, bajo cuya dependencia ora María en favor nuestro.*

III. *Dos modos de oración de la Virgen por nosotros.*

A. La oración interpretativa.

a) *¿Qué es? El mérito subjetivo ya existente en presencia de Dios, o también la manifestación o representación de otros méritos que pertenecen al peticiona-*

http://www.obrascatolicas.com

rio, por los cuales Dios se mueve a conferir dones sin petición actual alguna. Así, cuando Jesucristo en el cielo exhibe su humanidad santísima con las cicatrices, méritos y satisfacciones por las cuales Dios se mueve a dar sus dones a los hombres, ora interpretativamente por nosotros.

b) *María pide por nosotros con oración interpretativa.* «*No encuentro auxilio ni defensa fuera de ti; en ti espero que conseguiré lo que ansío..., pues en ti tienes el querer y el poder, porque, aunque de modo inexplicable, tú engendraste a uno de la Trinidad; tienes con qué persuadir y mover; manos en las que le llevaste de manera inefable, pechos con cuya leche virginal le alimentaste; trae a la memoria los pañales y todo lo que le hiciste para criarle desde su infancia; mezcla con tus cosas las suyas mismas, la cruz, la sangre, las llagas, por todo lo cual fuimos hechos salvos*» (cf. SAN EFRÉN en «Tratado de la Virgen Santísima» : BAC, p.765). *María ante Dios es un monumento de clemencia y de caridad insigne, más elocuente que ninguna palabra que pueda pronunciarse.*

B. La oración explícita y formal.

a) *¿Qué es? La oración explícita y formal es el acto del que suplica pidiendo a Dios algún beneficio.*

b) *María pide por nosotros explícita y formalmente. Coinciden en ello:*

1. Los Padres. Los Santos Padres invocan continuamente a María para que ruegue por nosotros, como San Anselmo cuando dice: «Ruegue y suplique por nosotros la buena Madre, pida ella misma lo que más nos convenga. Ruegue al Hijo por los hijos, al Unigénito por los adoptados, al Señor por los siervos» (cf. «Tratado de la Virgen Santísima» : BAC, p.766-767).
2. La liturgia: «Llévenos el Señor al reino de los cielos por las preces y méritos de la bienaventurada siempre Virgen María y de todos los santos». «Ruega por nosotros», y así responde a todas las alabanzas que en ellas se dan a María pidiendo a la Santísima Virgen que presente a Dios nuestras necesidades y que ore e interceda continuamente por nosotros» (cf. «Tratado de la Virgen Santísima» : BAC, p.769).
3. La teología. Nos enseña que María Santísima es en el cielo nuestra abogada y suplica en favor nuestro con oración expresa y actual (cf. SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, p.215, A y B).

1.° *Esta oración no requiere nuevos méritos en María, que, estando en el cielo, no son posibles.*
2.° *Ni significa detrimento de su poder, ya que precisamente su omnipotencia es suplicante.*
3.° *Ni es inútil porque esté ya de antemano concedido o negado lo que pide, ya que muchas veces su concesión se hizo en atención a las súplicas elevadas.*

4.° *Más aún, la Virgen puede orar por nuestras necesidades para atender al que la ruega, sabiendo que no será atendida, lo mismo que Cristo oró en el huerto pidiendo al Padre lo que sabía que no le había de conceder.*
5.° *Es consolador pensar que en cada momento el pensamiento, el corazón y los labios de María se unen para orar por nosotros.*

6

María, omnipotencia suplicante (2)

I. *Excelencia de su oración. En Caná se ve la eficacia de la oración de María. Ella continúa sus plegarias en el cielo. Tan eficaz es, que los Santos Padres la han llamado "omnipotencia suplicante".*

II. *La oración de María, más excelente que la de los santos.*

A. Cuanto mayor es la unión con Dios, tanto más eficaz es la intercesión. María, según sentencia unánime de los teólogos, está incomparablemente más unida a Dios que todos los santos.

B. Por otra parte, como Madre de los hombres, su intercesión es constante... Por esto afirma León XIII: "¿Quién entre los bienaventurados se atreverá a competir con la augusta Madre de Dios en merecer la gracia?... ¿A quién se le dió mayor poder para mover al Altísimo? ¿Quién podrá igualarse a ella en sentimientos de maternal piedad? Y ésta es la razón por qué no dirigimos a los bienaventurados nuestras preces del mismo modo que a Dios, pues a la Santísima Trinidad pedimos que se apiade de nosotros y a los santos les pedimos que oren por nosotros; en cambio, la manera de rogar a la Santísima Virgen tiene algo de común con el culto de Dios, de tal modo que la Iglesia se dirige a ella con las mismas palabras con que suplica a Dios: Ten misericordia de los pecadores" ("Augustissimae Virginis", 12 de septiembre de 1897).

C. Más que todos los santos unidos.

a) *Es afirmación de Suárez que la Virgen supera en poder de intercesión a todos los santos reunidos de la corte celestial, de tal modo que,* «*si con la imaginación nos representamos a la Santísima Virgen pidiendo algo y a toda la corte celestial oponiéndose a ello, veremos que es más poderosa y de mayor eficacia y mérito para con Dios la oración de María que la de todos los demás bienaventurados*» («In 3» disp.23 sect.2).

http://www.obrascatolicas.com

b) *En este punto habla así San Anselmo de Cantorbery: «Tiene el mundo buenos y aun óptimos ayudadores, apóstoles, patriarcas, profetas, mártires, confesores, vírgenes, a los cuales dirijo suplicante mi oración. Pero tú, ¡oh Señora!, eres mejor y más excelsa que todos ellos..., y lo que pueden todos contigo, tú lo puedes sola, sin ellos»* (Or. 1, «Ad S. Virg. Mariam»).

III. *María es con razón llamada la omnipotencia suplicante.*

A. No se trata de omnipotencia física y simplemente tal. Es atributo de sólo Dios. María no puede producir la gracia con eficacia principal, ni por sí misma hacer milagros. Se trata de omnipotencia moral, de impetración. Más aún, María no es que mande propiamente a Dios, sino que sus preceptos y deseos alcanzan cerca de Dios una eficacia parecida a la del mandato.

B. La divina maternidad, título de su omnipotencia suplicante. En efecto, esta prerrogativa de María es fuente de todas las demás y de la eficacia de su oración. Para que así sea privilegio tan extraordinario, ha colocado a María en un orden tal de relaciones con Dios que todas ellas inciden a favor de la especial eficacia de su oración. Porque:

a) *En cuanto al Padre, por la unidad paternal y consorcio jurídico que con El la unieron al engendrar en el tiempo al Hijo.*

b) *Respecto del Espíritu Santo, por cuya operación concibió al Hombre-Dios, por haberse convertido en templo y santuario suyo y tener con El íntimas relaciones de esposa.*

c) *Con el Hijo, María, como verdadera Madre, con derecho materno, al cual corresponde en Cristo una como obligación de concederle lo que pida. Nadie puede obligar a Dios con razón tan excelsa. Teófilo de Alejandría puede decir: «Alégrase el Hijo con las súplicas de la Madre, porque todo lo que, rendido a sus preces, nos concede, piensa que se lo da a ella misma, y así la recompensa por la naturaleza humana que, sin padre, recibiera de ella»* («De Incarn. Verbi»).

d) *Por lo que se refiere a la misma Virgen, como Madre, esta maternidad divina ha puesto en ella tal cantidad de gracia y amor, que, después de Cristo, ella es la abanderada del amor divino sobre todos los santos. Y Dios se rinde ante la caridad.*

C. Su título de corredentora, fuente de la omnipotencia de su oración.

a) *María, como corredentora, mereció al menos «de congruo» cuanto Cristo mereció «de condigno». Conforme al mérito, Cristo exige con todo derecho que se le atienda cuando intercede; del mismo modo la oración de María, cimentada en sus méritos «de congruo», tiene singularísimo derecho de amistad a ser oída y atendida en cuanto pide para sus devotos.*

b) *Así, María consigue de Dios por su oración cuanto pide con una voluntad absoluta, que, naturalmente, siempre es conforme a la voluntad de Dios.*

c) *¡Con cuánta razón podía decir el devotísimo de la Virgen Raimundo Jordán (Idiota): «Omnipotente Virgen María, tu palabra está llena de piedad, porque lo que quieres hacer, haces; tu consejo vale siempre, tu voluntad se cumple. Tú eres la que tienes potestad sobre la vida y sobre la muerte...; todo lo puedes por donación de tu propio Hijo, que, siendo omnipotente, te hizo también omnipotente!»* («Contem. de B. M. Virgine» p.6 contempl.12).

7

María, omnipotencia suplicante (3)

I. *Por quiénes ora. La oración de María en las bodas de Caná se concreta a pedir una cosa para determinadas personas; sin embargo, esta petición es un resquicio abierto para penetrar en su corazón y recrearnos en la consideración de la multitud adonde se extiende desde su gloria la protección de su súplica. Veamos cuatro direcciones de la oración de esta Madre.*

II. *La oración de María por los santos del cielo. En cuanto a los que ya gozan de la gloria celestial debemos afirmar:*

A. Consiguieron su salvación merced a la intercesión y ayuda de la Santísima Virgen.

a) *Toda gracia se da al hombre por medio de María. Y como la vida eterna es la gracia, más aún, es la coronación de la gracia, la salvación se debe a los ruegos de María.*

b) *Así la Iglesia, en la fiesta de los Siete Dolores de la Virgen (Himno de Laudes) dice: «¡Oh tú, Cristo!, cuando haya de salir del mundo, concédeme llegar por tu Madre a la palma de la victoria».*

B. No pide para ellos don alguno actualmente.

a) *Porque todo se tiene y nada falta; ya no es tiempo de pedir, sino de poseer.*

b) *Porque ni la gloria esencial ni determinado grado de la misma puede aumentar ya, puesto que ha terminado el tiempo de merecer y los propios méritos dan el grado de gloria más elevado.*

http://www.obrascatolicas.com

C. María puede contribuir con sus ruegos al aumento de gloria accidental de los bienaventurados, proporcionándoles mayor honor, reverencia y confianza por parte de los fieles que a ellos acuden. Los mismos bienaventurados pueden hacer eficaces las preces que presentan de sus devotos a Dios ofreciéndolas por María, la cual contribuye así al honor de estos bienaventurados.

III. *Su oración por las almas del purgatorio. Es indudable la intercesión de María por las mismas.*

A. Lo pide el dogma de la comunión de los santos, según el cual hay una mutua comunicación de intereses entre la Iglesia purgante, militante y triunfante. Si todos los santos piden por las almas del purgatorio, ¿qué no hará este miembro principalísimo del Cuerpo místico que es María?

B. Lo pide su doble maternidad. Es Madre de Cristo y Madre nuestra. De ahí su solicitud por la aplicación total de la redención, por que el Cuerpo místico de su Hijo triunfe del todo en el cielo; por que sus hijos pasen del destierro de la vida y de la cárcel del purgatorio al reino de los cielos.

C. Cuatro modos de interceder por ellas.

a) *Pidiendo a Cristo que aplique a aquellas almas, de su satisfacción infinita, tanto cuanto sea necesario para librarlas de las penas.*

b) *Aplicando, con la misma intención, María de los propios méritos y satisfacciones que ella hizo en esta vida.*

c) *Suplicando al Hijo que mueva a los que viven en el mundo para que ofrezcan más sufragios y mayor fervor por las almas del purgatorio.*

d) *Finalmente, suplicando que se apliquen precisamente a estas almas los sufragios de los fieles que no aprovechan ya a los que se han salvado o a los condenados sin remedio.*

D. Nuestros sufragios en manos de María. Es gratísimo a la Madre y extraordinariamente provechoso a las almas del purgatorio y a nosotros mismos ofrecer nuestros sufragios por manos de María Santísima. Ella, en efecto, conocedora de los secretos del purgatorio, de nuestro mayor interés y de la gloria de Dios, hará que tengan la mayor eficacia.

IV. *¿Qué puede la oración de María con relación al infierno?*

A. No entra al infierno para aliviar aquellas penas. Donde no entra la Misericordia no entrará la que es Madre de esta Misericordia.

B. A cuantos se salvan, ella ha cerrado las puertas del infierno con sus preces, al impetrar para ellos los auxilios de la gracia con que los previene de entrar en la eterna condenación.

V. *Su oración por los que viven en el mundo..*

A. Ora por todos. En este campo no tiene límites la oración de María; a todos se dan gracias suficientes para salvarse y ninguna de estas gracias se concede sino por la intercesión de María.

a) *Objeto de sus oraciones son los justos, por quienes pide con gusto especial porque los ve semejantes a sí en pureza y humildad, en gracia santificante.*

b) *Pide por los pecadores, pues Dios creó a María por los pecadores, para hacerla Madre del Redentor; María ha sido dada especialmente a los pecadores* (cf. sec.VII p.231, B).

c) *Pide por los infieles, encendiendo el celo de los misioneros para que lleven la verdad del Evangelio a todas partes.*

d) *Y por los herejes y cismáticos, para que vuelvan a la unidad de la Iglesia.*

e) *Especialmente ora por los que, viviendo en el cisma y la herejía, la aman y la honran.*

B. Ora especialmente por algunos. En esto se acomoda a Cristo Nuestro Señor, que, aunque pidió por todos y a todos redimió, lo hizo especialmente por aquellos a quienes había de aprovechar su redención. María, como Cristo, ora especialmente por los apóstoles; ora de modo especialísimo por los que la profesan una verdadera devoción, ya que ésta es señal de predestinación. Así, en este último sentido, estará ella ante el trono de la Trinidad orando por nosotros.

8

Decretos condicionales de Dios

I. *Una lección que nos da la Virgen.*

A. A primera vista hay una actitud inexplicable por parte de la Virgen Santísima en las bodas de Caná cuando ordena a los criados buscar cuanto les

http://www.obrascatolicas.com

mande Jesucristo, su Hijo. Por ventura, éste, ¿no ha cerrado el paso a la petición de María cuando afirma que aún no ha llegado su hora? María parece que no atiende a la respuesta de Jesús, a pesar de que la ha oído perfectamente y que está dispuesta a acatar la voluntad de Dios en sus más mínimos deseos.

B. Lo que a primera vista parece oscuro es, sin embargo, una lección de María para nosotros; mientras consigue el vino para los felices esposos de Caná, nos da luz en cuanto a nuestras relaciones con Dios en circunstancias concretas que pueden presentarse en la vida. Tratamos de los decretos condicionales que da Dios Nuestro Señor sobre nosotros (cf. supra, SAN JUAN DE LA CRUZ, p.206-209).

II. *Los decretos condicionales de Dios. No todos los decretos de Dios son absolutos, sino que hay decretos dados por Dios cuya realización está condicionada. Según esto, hemos de tener presente:*

A. Que hay decretos condicionales dados por Dios.

a) *La condición depende a veces de nosotros mismos, y, consiguientemente, los decretos se cumplirán o no, según que nosotros pongamos o no la condición sobre la cual descansan.*

b) *Consiguientemente, la variación que hay en ellos no depende de Dios, sino de nosotros mismos.*

B. Por otra parte, no es necesario que Dios nos dé a conocer la condición en que hace descansar sus decretos.

a) *Tienen apariencia de decretos absolutos, y en realidad están condicionados. Dios se ha reservado el manifestar la condición.*

b) *De estos decretos hay ejemplos en el Viejo Testamento* (cf. ibid.).

C. Es, por tanto, de capital importancia para la práctica, ya que nos ayuda a saber que así procede Dios, seguir haciendo de nuestra parte cuanto nos corresponda, lo mismo en tiempo de adversidad que de prosperidad, porque una y otra, sin conocerlo nosotros, pueden estar pendiendo de nuestro comportamiento posterior.

D. El porqué Dios no revela que su decreto es condicionado y no permite que se conozca como tal, hasta después de su realización, pertenece a los secretos de la Sabiduría divina. Cristo también enseñó muchas cosas a los apóstoles que no entendieron entonces, sino más tarde, cuando vino el Espíritu Santo.

E. Estos decretos condicionados, en los que se manifiesta lo que se manda y se calla la condición, pueden ser una fuente de sufrimientos para las almas, bien porque crean que la determinación contra ellas es ya inmutable, bien porque presuntuosamente confíen en una palabra de Dios que no es absoluta. Por lo tanto, exigen una cautela extraordinaria para no llamarse a engaño.

III. *Actuación de María Santísima en Caná.*

A. Parece que Cristo manifiesta un decreto condicional, sin revelar por ello las condiciones. Afirma que no ha llegado su hora, sin manifestar lo que ocurría en realidad, es decir, que su hora estaba pendiente de la súplica de su Madre.

B. La Virgen persiste en su oración. Pide primero con una presentación de la necesidad: "No tienen vino". Y, después de afirmar Jesús que no ha llegado su hora, como si no hubiese oído, hace más presionante su oración ordenando a los criados que se pongan a disposición de Jesús.

C. Obtiene el milagro; ha cambiado totalmente la escena; María esperó realmente contra toda esperanza aparente, pero en realidad ella sabía lo que podía ocurrir.

IV. *Nuestra actitud con relación a Dios.*

A. Estar pendientes siempre de lo que realmente a nosotros nos corresponde hacer en orden a la consecución de una gracia de Dios Nuestro Señor, sea temporal o espiritual.

a) *Por más que el viento sea próspero, nunca tenemos en nuestras manos los bienes temporales o espirituales con tanta seguridad que no podamos perderlos. Aunque recibiésemos del mismo Dios Nuestro Señor palabra que nos lo asegurase, puede ocurrir muy bien que tras ella hubiese dejado en silencio una condición de la que depende tal seguridad y que dicha condición esté en nuestras manos.*

b) *Aunque todo viniese en contra y las dificultades sean aparentemente insuperables, en los negocios en que buscamos la gloria de Dios debemos confiar en El por encima de todas las dificultades.*

B. Excitarnos a la confianza en Dios por los méritos de Jesucristo y en el valimiento de María Santísima, que tan profunda y provechosa lección nos da en el presente Evangelio.

http://www.obrascatolicas.com

9

La verdadera devoción a la Virgen

I. *En las bodas de Caná, Cristo nos encamina a la Virgen, y la Virgen a Cristo.*

A. En la escena de las bodas de Caná son el mismo Jesucristo y la Virgen Santísima quienes se aúnan para enseñarnos la verdadera devoción a María.

a) *El, concediendo a María el milagro, a pesar de que no ha llegado su hora, nos muestra lo que significa María en la economía de la redención.*

b) *Ella, indicando a los criados que hagan cuanto Cristo les indique a fin de obtener el milagro, nos lleva de la mano a Cristo, enseñándonos a guardar sus mandamientos para recibir de El el remedio de nuestras necesidades. Cristo nos indica el camino de María para llegar a El, y María no sólo no es obstáculo para Cristo, sino que nos llevà a sus pies.*

B. Nuestra devoción a María puede ser falsa y verdadera. Seguimos en la línea de este guión la doctrina del gran devoto de la Virgen, San Luis María Griñón de Montfort (cf. supra, p.216-217).

II. *La devoción a la Virgen.*

A. Importancia de conocer la verdadera devoción a María. El demonio procede como falso acuñador de moneda; éste falsifica de ordinario el oro y la plata, que son los mejores metales; así el demonio procura falsificar el amor a la Virgen Santísima.

B. Falsos devotos de la Virgen Santísima. Es necesario conocer cuál es esta falsa devoción para evitarla. Se presenta en formas muy distintas.

a) *Devotos críticos. Son sabios orgullosos, en el fondo con alguna devoción a María, que critican las plátcas y devoción a la Virgen de las personas ingenuas y sencillas. Dudan de todos los milagros, condenan toda su devoción exterior y creen exageradas las alabanzas de los Padres en honor a María. Hacen grandísimo daño a la devoción hacia la Santísima Virgen.*

b) *Devotos escrupulosos.*

1. Los que temen desairar al Hijo al honrar a la Madre, ven con pena que la gente se arrodilla ante el altar de María Santísima como si fuese en detrimento del altar del Santísimo, como si la devoción a María impidiese la de Jesucristo. Quieren a éste por único y exclusivo mediador.

2. Es un modo de pensar muy peligroso, por cuanto tiene apariencia de verdad. No quieren reconocer que si vamos a María es como al camino que nos llevará a desembocar en Jesucristo.
3. El mismo Espíritu Santo bendice primero a la Virgen y después a Jesús: «Bendita tú entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús».

c) *Devotos exteriores. Hacen consistir la devoción a María en algunas prácticas exteriores; carecen de espíritu interior, rezan, oyen misa, acuden a procesiones, ingresan en las cofradías, pero todo ello sin atención, sin enmienda de vida, sin imitar a la Virgen. Todo es rutina y sentimentalismo.*

d) *Devotos presuntuosos.*

1. Son pecadores entregados a sus pasiones, que no se corrigen de sus vicios, con el pretexto de que son devotos de María. Creen que les salvará sólo llevar el escapulario o la medalla, rezar una corona o pertenecer a determinadas cofradías. Con perniciosa presunción confían en la misericordia de Dios.
2. Abusar así de la devoción a María es horrible sacrilegio, es hacer a María cómplice de sus pecados y que ayude a justificar y ultrajar a su divino Hijo.
3. Para que la devoción no sea presuntuosa es necesario, por lo menos, vivir con resolución sincera y evitar el pecado mortal, hacerse violencia para evitar el pecado, practicar algunas devociones externas.

e) *Devotos inconstantes. Son los devotos a intervalos y por arranques; ingresan en todas las cofradías, pero no practican con fidelidad lo que se exige con verdadera devoción. Más vale cumplir poco con amor y fidelidad, a pesar del mundo, del demonio y de la carne.*

f) *Devotos hipócritas. Los que cubren sus pecados y malos hábitos bajo el manto de la Virgen, a fin de pasar a los ojos de los hombres por lo que no son.*

g) *Devotos interesados. Sólo recurren a María para ganar algún pleito, para librarse de algún peligro, para curarse de alguna enfermedad, fuera de lo cual se olvidarían de ella. No les interesa ningún bien espiritual.*

C. Verdadera devoción a María. Después de descubrir y de probar las falsas devociones a María, es preciso establecer en pocas palabras la verdadera, que debe tener las siguientes condiciones:

a) *Devoción interior. La verdadera devoción a María nace del espíritu y del corazón; proviene del conoci-*

http://www.obrascatolicas.com

miento de su verdadera grandeza y del amor que se le tiene.

b) *Devoción plena. Es decir, llena de confianza, como la del niño en su madre. Recurrir a ella en todo tiempo y necesidad, en todos los males del cuerpo y del espíritu. María debe ser el recurso ordinario, sin miedo a importunarla a ella ni a desagradar a Jesucristo.*

c) *Devoción santa. Haciendo que el alma evite el pecado e imite las virtudes de la Santísima Virgen. De un modo particular su amabilidad, su fe, su paciencia, su oración, su mortificación, su pureza, su cariño ardiente, su paciencia, su dulzura.*

d) *Devoción constante. Constante en sus prácticas de devoción, constante frente a las vacilaciones y máximas del mundo, constante frente a las pasiones y a las tentaciones del demonio; constante, sin melancolía, escrúpulos ni timidez; constante en levantarse después de la caída.*

e) *Devoción desinteresada. Que no se busque a sí misma, sino a Dios y a su Santísima Madre. No servir a María por espíritu de lucro o de interés, sino porque ella es nuestra Madre y merece todo nuestro amor y Dios desea ardientemente ser amado en María* (cf. sec.VII p.231, II, y 232, B).

10

El matrimonio, institución natural

I. *El matrimonio, estado honorable.*

A. Jesucristo y la Virgen asisten a unas bodas cuando el matrimonio no es todavía sacramento. Ningún teólogo ni exegeta afirma que Cristo instituyó el matrimonio antes de las bodas de Caná.

B. Si asiste Cristo y asiste la Virgen, es claro que las bodas eran en sí buenas y honesto el estado que con ellas se iniciaba. Hubiera sido contra la santidad de Cristo aprobar con su presencia una cosa mala.

a) *El error sostenido por ciertos herejes antiguos, según el cual el matrimonio es una institución mala, está condenado por la Iglesia. «El matrimonio, por su propia naturaleza y por su esencia, es una cosa sagrada»* (León XIII, cf. supra, p.219, G).

b) *Todos los pueblos, incluso los paganos, han visto en él algo religioso y sagrado, y lo han rodeado de ceremonias solemnes ante sus pontífices, sacerdotes o pastores* (cf. ibid.).

c) *Cristo lo elevó a la dignidad de sacramento; lo dignificó, mas no lo transformó sustancialmente* (cf. ibid., p.219, E).

II. *Que tiene por autor a Dios.*

A. El matrimonio tiene su origen en Dios, que lo estableció para contemplar y desarrollar su obra creadora. La naturaleza inclina a él (cf. supra, Santo Tomás, p.188, b, y Pío XI, "Casti connubii" sec.VI p.218, A).

B. Es anterior al pecado, por lo que se refiere a su fin principal, y posterior a él en cuanto a su fin secundario de remediar la concupiscencia.

a) *«La naturaleza inclina al matrimonio, intentando siempre algún bien, que varía según los estados de los hombres... En cuanto que intenta la procreación de la prole que era necesaria aun antes del pecado, fué instituído antes del pecado»* (cf. «Sum. Theol.» Suppl. q.42 a.2 c).

b) *«Officium naturae»* (ibid., in finem y ad 2. Cf. supra, p.187, C).

c) *Instituído por Dios cuando formó a la mujer de la costilla de Adán y dijo: «Creced y multiplicaos»* (Gen. 1,28).

C. Por todo lo cual y con independencia del sacramento, el matrimonio, como contrato natural, es bueno.

D. Los infieles y paganos no viven, por tanto, en pecado si se casan conforme al modo natural.

III. *Y cuyos fines y propiedades establece la naturaleza misma.*

A. Los fines del matrimonio. La misma naturaleza —dice Santo Tomás—inclina a los fines del matrimonio.

a) *El principal. Generación y educación de la prole* (cf. supra Santo Tomás, p.189).

b) *Los secundarios.*

1. La mutua ayuda de los esposos en las cosas domésticas (cf. supra, San Agustín, p.177, b, 1, y Santo Tomás, p.189, E, b).

2. El remedio de la concupiscencia (cf. San Agustín, p.177, b, 2, y Santo Tomás, ibid., c).

B. Las propiedades del matrimonio. Unidad e indisolubilidad.

a) *Ambas concurrentes, ya se considere el matrimonio como contrato natural, ya como sacramento.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Ambas de derecho natural secundario. Es decir:*
   1. No exigidas por la naturaleza misma del matrimonio, sino como necesarias para la mejor consecución de su fin principal.
   2. Por esta razón podía Dios dispensar de ellas, y de hecho lo hizo así en el Antiguo Testamento, donde estaba permitido el «libellum repudii» y la poligamia (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.113, c).

c) *Ambas de derecho divino en el matrimonio elevado a sacramento por Cristo. La indisolubilidad es en él un «bien del sacramento»* (cf. SAN AGUSTÍN, p.178, e), *como la fidelidad y la prole* (cf. SANTO TOMÁS, p.191, C, y 192, H).

IV. *La Iglesia no puede alterar la naturaleza del matrimonio.*

A. Ni la Iglesia ni el Papa pueden:
   a) *Acceder al amor libre.*
   b) *Ni disolver el matrimonio rato y consumado (salvo el privilegio paulino de los cánones 1118 y 1120) y, por consiguiente, autorizar un nuevo matrimonio mientras vivan ambos cónyuges, aunque en el primero sea la vida insoportable.*
   c) *Ni santificar uniones ilícitas por consideración a los perjuicios que pudieran ocasionarse a la familia nacida de ellos.*

B. Se lo impiden:
   a) *El derecho divino, que es anterior a la Iglesia.*
   b) *La naturaleza misma, que, como queda dicho, establece los fines y propiedades del matrimonio. Hay que distinguir entre las tendencias auténticamente naturales y las que son fruto del pecado, que hirió los impulsos buenos dados por Dios.*

C. Puede, en cambio, dispensar impedimentos establecidos por ella para velar por la pureza del matrimonio, porque con ello no altera el mandato de Cristo, fundador suyo.

11

El matrimonio y la gracia

I. *El matrimonio, instrumento de vida sobrenatural.*

A. El matrimonio es sacramento (cf. SANTO TOMÁS, p.188, D, y 190, C). Es grande por su significación o simbolismo en Cristo y en la Iglesia (cf. sec.VI, p.219, F).

B. Es, además, una señal, un rito religioso, al que va vinculada la gracia santificante. Es instrumento de vida divina, y quizás ésta es la mayor grandeza del matrimonio y la principal consideración que han de tener presente los que deseen contraerlo (cf. ibid., p.219, C).

II. *Doble gracia del sacramento.*

A. Cuando se contrae. Como todo sacramento, da la gracia santificante y la sacramental. "Cristo, nuestro Señor..., lo hizo signo y fuente de una peculiar gracia interior, por la cual aquel su natural amor se perfeccionase, se confirmara su indisoluble unidad, y los cónyuges fueran santificados" (Pío XI, "Casti connubii" 27: Col. Enc., p.881).

B. Después de contraído. Es como un sacramento permanente que produce lo que significa: "Según enseña San Agustín, así como por el bautismo y el orden el hombre queda destinado y recibe auxilios, tanto para vivir cristianamente como para ejercer el ministerio sacerdotal, y jamás se ve destituído del auxilio de dichos sacramentos, así y casi del mismo modo (aunque no por el carácter sacramental) los fieles, una vez que se han unido por el vínculo matrimonial, jamás pueden verse privados del auxilio y del lazo de este sacramento" (Pío XI, "Casti connubii" 29: Col. Enc., p.881-882).

III. *Divinización del matrimonio.*

A. El matrimonio representa algo divino, la unión de Cristo con la Iglesia.

B. Hay que decir más. El matrimonio ha sido divinizado.
   a) *«El vínculo tejido entre vosotros con el matrimonio cristiano tiene algo de divino en su principio, como la religión misma, y por eso tiene algo de eterno en sus consecuencias»* (Pío XII, «A los recién casados», 3 de abril de 1940).
   b) *«El sacramento del matrimonio es un sello de Dios en el alma de los esposos, no simplemente para divinizar su vida, en general, sino para divinizar su unión»* (cf. LECLERQ, «El matrimonio cristiano» [ed. Patmos, Madrid] p.31).
   c) *No hay que entender estas palabras como si ese sello divino fuese un carácter sacramental, no. Pero hay que decir que el lazo de unión que liga a los esposos, siendo humano y natural, ha sido transformado en divino.*

http://www.obrascatolicas.com

d) *Maravillosamente se entrelazan lo divino con lo humano. Así, por el sacramento del matrimonio, Dios entra, en cierto modo, como un factor más, en la intimidad conyugal. Los esposos están unidos a Dios y en Dios. Podemos añadir, con Pío XII, que Dios mismo es el lazo de amor* (cf. «Alocución a los recién casados», 15 de julio de 1942).

IV. *Los esposos y la gracia.*

A. En la presente economía sobrenatural, la gracia no produce su efecto sino mediante la cooperación de la voluntad humana. Es difícil, ciertamente, la vida del matrimonio, por los deberes que encierra. Está rodeada de mil peligros y tentaciones, más numerosos y avasalladores hoy, porque, frente al matrimonio del Evangelio, está el matrimonio de película, que ataca fuertemente la santidad de su fin y de sus propiedades.

B. Cooperación de los esposos con la gracia. Pero los esposos, con la gracia, vencerán. Solamente se les exige su cooperación, que es doble.

a) *Al recibirlo. El estado de gracia es disposición necesaria por ser el matrimonio sacramento de vivos. Debe preceder, por tanto, la confesión bien hecha. Tan importante es este sacramento, tan decisivo en la vida, que muchos autores aconsejan que para recibirlo se preparen los esposos con una confesión general, con arrepentimiento sincero de todos los pecados cometidos durante su vida. No son pocos los que añaden la preparación de unos ejercicios espirituales, muy recomendables, ciertamente. Cuanto mayor sea la preparación, tanto mayor es la gracia que se recibe y tanto mayores los auxilios futuros.*

b) *Durante la vida conyugal. Haciendo cuanto esté de su parte para cumplir las obligaciones de su estado.*

c) *Pío XII señala los modos de cooperación.*

1. Oración cotidiana.
2. Dominio de inclinaciones y afectos.
3. Unión a Cristo.
4. Eucaristía.

12

El matrimonio: su significación mística

I. *Sacramento y contrato matrimonial.*

A. Jesucristo eleva a sacramento el mismo contrato matrimonial. En el matrimonio cristiano no puede separarse el sacramento del contrato. Es falsa la distinción de los regalistas, al disociar del contrato la idea del sacramento, como si éste fuera nada más que un contrato del matrimonio o una propiedad extrínseca y accidental de la cual se puede separar (cf. sec.VI, p.218, D, y 219, E).

B. Consecuencias:

a) *En materia de matrimonio, a la Iglesia pertenece legislar y no al Estado, como quisieron los regalistas.*

b) *Para el cristiano, como dice León XIII* (cf. «Arcanum»), *«no existe verdadero ni legítimo contrato sin ser por el mismo hecho sacramento»* (cf. sec.VI p.219, E).

c) *Por tanto, el que, según la legislación de la Iglesia, no puede contraer el sacramento válidamente, nunca podrá hacerlo al margen de ella, mediante contrato civil. El matrimonio civil para el cristiano no solamente es ilícito, sino también inválido.*

II. *Significación del matrimonio.*

A. Significa, en primer lugar, como todo sacramento, la gracia sacramental, propia del matrimonio.

B. Mas el apóstol San Pablo ha visto en él una significación sublime que da al matrimonio una sobrenaturalización fecunda en aplicaciones. Y no solamente al matrimonio en el momento de realizarlo, sino al matrimonio como estado: "Gran misterio es éste, pero entendido de Cristo y de la Iglesia" (Eph. 5,32).

a) *Como Melquisedec es figura de Cristo, sacerdote eterno, y el Cordero, figura de Cristo, víctima divina, así la unión del hombre y de la mujer es símbolo y figura de la unión de Cristo con la Iglesia.*

b) *Simbolismo misterioso, «gran misterio», dice el Apóstol, que la unión natural, por la que el hombre deja al padre y a la madre y se une a su mujer, simbolice otra unión exclusivamente sobrenatural.*

c) *Simbolismo que al carácter, ya sagrado desde su origen, del matrimonio, añade otro más sagrado y sobrenatural. De esta significación dedúcense las siguientes consecuencias:*

1. La unión del matrimonio ha de ser estrechísima y más interior que exterior para simbolizar la unión de Cristo con la Iglesia, que es unión mediante la participación de la ley divina.
2. El amor del matrimonio ha de ser espiritual y de entrega, como el de Cristo, que por amor a la Iglesia se encarnó, y por amor a ella subió a la cruz, y dió su vida por su santificación (cf. sec.VI p.227, d).
3. Ha de ser mutuo, porque si Cristo se entrega por la Iglesia, ésta, con inquebrantable fidelidad,

http://www.obrascatolicas.com

con veneración, continúa su obra en los siglos, ofreciéndole, como fruto copioso, las legiones de santos que pueblan el cielo.

4. Ha de ser amor de unión perpetua e indisoluble, como la de Cristo, que comenzó en la encarnación para nunca terminar (cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.169, F).

III. *La significación sobrenatural y la felicidad matrimonial.*

A. Se ha dicho, con razón, que en la tierra no hay felicidad tan serena, quieta y dulce como la de los esposos.

B. En contraste, obsérvese cuántos esposos son desgraciados en su matrimonio.

a) *Las pasiones humanas son capaces de destruir tal felicidad. No basta a veces oponerle el remedio sano del matrimonio en su sola constitución natural. Jesucristo proporcionó nueva medicina al instituir los sacramentos y darles la misteriosa significación de su unión con la Iglesia.*

b) *Los esposos que vayan a contraerlo persuadidos de que han de realizar el ideal de Cristo con la Iglesia encontrarán en este pensamiento vigorosas energías para vencer los momentos difíciles.*

c) *El matrimonio en sí es, como freno de pasiones, un yugo que se hace duro a la naturaleza caída. Pero el yugo de Cristo es suave. Si el matrimonio se considera con esa nueva luz que se ha proyectado sobre él en medio de las pruebas, cargas y dificultades económicas, será ayuda. Será siempre el símbolo de la cruz de la vida matrimonial, porque las bodas de Cristo con su Iglesia son bodas de cruz y de sangre.*

13

Matrimonio y santidad

I. *Matrimonio y estado religioso.*

A. Todos los hombres tenemos una vocación divina a la santidad. Porque Dios nos eligió en Jesucristo, "antes de la constitución del mundo, para que fuésemos santos e inmaculados en su presencia" (Eph. 1,4). La gracia es un germen que tiende al desarrollo hasta llegar al "varón perfecto, a la plenitud de la edad de Cristo" (Eph. 4,13).

B. Dos caminos para alcanzarle. Dos son los estados de vida que se presentan ante el hombre para conseguir esa santidad: el matrimonio y el estado religioso. Ambos son buenos y honrosos. Por ambos se consigue el fin, pues en los altares aparecen santos de uno y otro estado.

a) *El estado religioso, más perfecto. Más perfecto es el estado de virginidad o estado religioso, según la definición del concilio de Trento. Es estado de santidad, que tiene por fin propio la santificación de sus miembros: «status perfectionis acquirendae».*

b) *Pero no indispensable para alcanzar la santidad. No quiere esto decir que para ser santo sea necesario hacerse religioso. Dios ha llamado a todos los hombres a la santidad, ha puesto en todos inclinación al matrimonio.*

c) *Que ordinariamente puede alcanzarse en él. Por tanto, habrá que concluir que el camino ordinario de santidad para los hombres es el matrimonio. El otro es extraordinario, excepcional. Por él lleva Dios a un número reducido de almas especialmente elegidas y llamadas* (cf. 1 Cor. 7).

II. *El matrimonio, camino de santidad.*

A. El matrimonio, ¿obstáculo para la salvación? Se ha presentado a veces el matrimonio en la literatura cristiana poco menos que como peligroso para la salvación, y no faltan moralistas y ascetas que, si no cierran, al menos dificultan, so pretexto de perfección, el camino del matrimonio a las almas cuando éstas manifiestan deseos de mayor santidad.

B. El matrimonio, escuela de virtudes cristianas.

a) *Cristo en Caná. La figura de Cristo en las bodas de Caná es un símbolo de que Cristo puede vivir entre personas que han contraído matrimonio. La presencia de Cristo se perpetúa por la vida conforme a El. Una vida conforme a Cristo, en la que se reflejan sus virtudes, es vida de santidad.*

b) *El matrimonio, fuente de gracia. El matrimonio, como sacramento, produce la gracia. Siembra en el corazón de los esposos el germen de la santidad. Los esposos, al contraerlo, se comprometen en una empresa divina. No es otra que la de su santificación.*

c) *Matrimonio y santidad. El matrimonio es, además, escuela de santidad, porque en él se aprenden y cultivan las virtudes cristianas, en las que aquélla consiste.*

1. Matrimonio y fe. La fe, fundamento positivo de la santidad, es necesaria en el matrimonio.

1.º *Para ver en él la unión de Cristo con la Iglesia, y en el amor un amor sobrenatural, como el de Cristo a la Iglesia.*

http://www.obrascatolicas.com

2.° *Para ver en las pruebas duras de la vida conyugal la mano providencial de Dios que ama* (cf. Pío XII, Alocución del 7 de mayo de 1941).

2. Matrimonio y sacrificio. Sin la abnegación y la cruz no es posible la santidad. Y el matrimonio ofrece no pocas ocasiones de sacrificio.

1.° *Abnegación para procurar antes el bien de los otros que el propio, y para cumplir los fines del matrimonio.*

2.° *Cruz de aflicciones y pruebas que, con frecuencia, envía Dios.*

3. Matrimonio y castidad. El matrimonio no es renuncia a la castidad, sino a la virginidad.

1.° *El matrimonio conserva la virtud de la castidad, y a ella están obligados los esposos.*

2.° *Estos deberes de castidad, dice Pío XII, «exigen una valentía real, a veces heroica, y una confianza filial en la Providencia.»*

3.° *La virtud de la castidad en el matrimonio es contraria al hedonismo, que Pío XII califica de anticristiano* (cf. «Alocución a las comadronas» de 29 de octubre de 1951)

III. *Matrimonio y medios de santificación. Los esposos han de estar unidos para siempre en su vida interior. Si tienen ante sus ojos el ideal del progreso en su santidad, constantemente encontrarán ocasiones para el ejercicio de la virtud.*

A. Vida común eucarística y mariana.
B. Dirección espiritual, ejercicio y retiros espirituales, etc.
C. El poder de la oración.

a) *Recuérdese el pasaje bíblico del matrimonio de Tobías y Sara, en el que se deshizo el poder del maligno porque ambos cónyuges oraron a Dios* (Tob. 8,4-9).

b) *Conclusión. El matrimonio es camino de santidad si a él se dirigen los hombres para cumplir con generosidad unos designios divinos, que son santificarse a sí mismos y poblar el cielo de otros santos en los hijos que Dios les conceda* (cf. sec.VII p.234, IV).

14

Noviazgo, tiempo santo

I. *Es necesaria una preparación.*

A. Si todas las empresas humanas la requieren, mucho más la del matrimonio, en la que a lo humano se une lo divino (cf. sec.VI p.220, A).
B. Si la profesión religiosa la reclama, también este otro estado es definitivo e inmutable como aquél, y más aún que aquél.

a) *Alguien ha dicho que se necesita mayor preparación para el matrimonio que para el estado religioso.*

b) *No se trata tan sólo del destino personal de dos seres, sino del porvenir de otros muchos.*

II. *Preparación remota. Se atribuye a Napoleón la siguiente frase: "La educación del hijo comienza veinte años antes del matrimonio de sus padres". Para que el matrimonio consiga perfectamente sus fines, hay que prepararlo con gran antelación* (cf. sec.VI p.220, B). *"Porque no puede negarse que tanto el fundamento firme del matrimonio feliz como la ruina del desgraciado se preparan y basan en los jóvenes de ambos sexos durante los días de su infancia y de su juventud. Y así hay que temer que quienes antes del matrimonio sólo se buscaron a sí mismos y a sus cosas, y quienes condescendieron con sus deseos aun cuando fueran impuros, sean en el matrimonio cuales fueron antes de contraerlo, es decir, que cosechen lo que sembraron* (Gal. 6,9); *o sea, tristeza en el hogar doméstico, llanto, mutuo desprecio, discordias, aversiones, tedio de la vida común y, lo que es peor, encontrarse a sí mismos llenos de pasiones desenfrenadas"* (cf. Pío XI, "Casti connubii" 70: Col. Enc., p.908-909).

III. *Preparación próxima o tiempo de relaciones.*

A. Necesario el mutuo conocimiento. Para el amor racional, recíproco, capaz de sacrificio, pronto a la colaboración, es necesario el conocimiento. Este se adquiere en el noviazgo.
B. Necesario el cultivo del amor. Porque en el matrimonio es necesario un doble amor: el amor sensual y el amor espiritual. Lo reconocen todos los autores.

a) *El amor sensual es un atractivo corporal en orden al fin del matrimonio, y brota de las cualidades exteriores y pasajeras, tales como: simpatía, hermosura, presencia, conversación de los dos que se preparan. Desaparece con las cualidades que lo causan.*

b) *El amor espiritual es la compenetración de corazones y de almas, identidad de ideas y sentimientos, y brota del conocimiento de las cualidades interiores y espirituales. Es mucho más importante el amor espiritual, porque en él se fundamenta la felicidad.*

C. Noviazgo, tiempo santo. Se habla mucho de los peligros del noviazgo y no tanto del aspecto positivo que encierra. Se insiste más en la dificultad que en la santidad del tiempo de relaciones. El noviazgo es tiempo santo.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Porque prepara al matrimonio, que, como sacramento y estado, es santo. Viene a ser como un noviciado.*

b) *Porque es el tiempo del cultivo de un amor espiritual. Muchos esposos son desgraciados porque no se preocuparon durante el noviazgo más que de cultivar el amor sensible y no el espiritual. Al llegar al matrimonio comienza a languidecer el amor sensual. Al no existir otro, fácilmente se comprende que venga la ruina, porque la tendencia instintiva del hombre y la mujer deriva por otros cauces que no son el del propio consorte, y buscan en persona distinta lo que ya no encuentran en la que les pertenece. Por eso deben atender los novios al cultivo del amor espiritual. Son medios para esto, y muy eficaces: la oración, el propio vencimiento y el cultivo de la virtud de la castidad. Amor que crece casto será amor estable y hará felices a los esposos.*

c) *Por las virtudes que se deben cultivar, y que enumera San Pablo a los Colosenses* (3,12) : *misericordia, humildad, paciencia, bondad, mutua tolerancia y, como reina de todas, la caridad, entre otras menos importantes.*

D. Santificar el noviazgo Se considera con frecuencia como un juego de niños, una aventura amorosa o un modo de dar cauce a la satisfacción de los sentidos.

a) *Se preocupan mucho los jóvenes de agradarse al exterior y no tanto de vencer y de sacrificarse. Es decir, mucho del amor sensual y muy poco o casi nada del amor espiritual.*

b) *Los jóvenes cristianos deben mirarlo como un tiempo en el que pueden merecer delante de Dios. Como tiempo del que depende su felicidad y el porvenir temporal y eterno de los hijos.*

c) *Alejar todo lo que sea simpatía o afecto hacia otra persona distinta de la elegida libremente.*

d) *Evitar cuanto sea romanticismo necio o coqueteo peligroso.*

e) *Huir de ambientes inmorales, poco propicios al cultivo de un amor santo.*

f) *Acercarse, en cambio, a Dios. Fomentar la oración. Frecuentar los sacramentos. Invitar así a Cristo a las bodas para que entre ellos esté, santificándoles.*

15

Pureza en el noviazgo

I. *El noviazgo, tiempo difícil. El noviazgo es siempre tiempo difícil para la pureza, aun cuando se trate de jóvenes buenos.*

A. El amor sensual tiende vertiginosamente a la intimidad y al matrimonio. Con frecuencia la pasión se confunde con él. Llega un momento en que se hace difícil distinguir hasta qué punto llega el cariño y dónde comienza la pasión.

B. Más peligroso para el joven que para la joven, porque, por regla general, en el joven suele dominar más la pasión, mientras que en la joven domina la vanidad y el sentimiento.

II. *Hay que cultivar la castidad.*

A. Su importancia en el noviazgo.

a) *Por la trascendencia para el mañana. Los hijos puros vienen de los padres puros. Muchas veces, por el contrario, Dios castiga las impurezas pasadas de los padres con enfermedades en los hijos. No es difícil oír que en la complexión fisiológica de los niños se puede apreciar el nivel moral de las familias de un pueblo.*

b) *Porque es garantía de amor sólido. Si en el noviazgo se hacen fácilmente concesiones, ¿quién asegura que fué verdadero amor y no pasión lo que les movía a las relaciones mutuas?*

c) *El cultivo de la pureza es freno de los bajos instintos. Y es muy conveniente vencerlos desde el noviazgo para asegurar mejor la fidelidad en el matrimonio. Esta, sin duda ninguna, ha de tener grandes y difíciles pruebas. Si el novio no ha sido educado en pureza y en fortaleza, será difícil que pueda superarlas.*

B. Castidad y pudor. El pudor es la salvaguardia y el antemural de la castidad. Si aquél se pierde, peligra siempre ésta. Por eso en el noviazgo deben evitarse las llamadas manifestaciones de cariño, si son con quebranto del pudor. La moda, las miradas, los gestos, las conversaciones, pueden constituir un atentado contra él.

C Castidad y muestras de cariño. Los moralistas admiten diversas manifestaciones de afecto con tal de que sean honestas. Mas siempre encierran un peligro, ya que fomentan excesivamente el

http://www.obrascatolicas.com

amor sensual con peligro de excitar la pasión. Por eso, si al principio no se resisten, pueden llevar de concesión en concesión hasta la pérdida de la castidad, aun cuando la intención inicial fuera enteramente santa y pura. Cuanto mayor sea la intransigencia en este punto, más segura estará la pureza. Y más seguro el amor espiritual.

D. Cautelas en el noviazgo para conservar la pureza.

a) *Evitar el noviazgo largo Cuando el amor llega a la maduración, diferir el matrimonio es peligroso. Por ello no es aconsejable que comience el noviazgo hasta que el hombre, ya resueltos sus problemas, pueda pensar seriamente en casarse.*

b) *Evitar los lugares o ambientes propicios a la excitación pasional.*

c) *Evitar la soledad. No quiere decirse que no hayan de hablar solos, sino que lo hagan de forma que siempre les vea o pueda verles alguien.*

III. *A los jóvenes.*

a) *Vuestra novia es un tesoro. Miradla como a vuestra madre. Como quisierais que miraran a vuestras hijas.*

b) *Cultivad en ella la castidad y el pudor, la modestia, pues son joyas de inestimable valor. Recordad el verso de sor Juana Inés de la Cruz:*

c) *«Y después de hacerlas malas... las queréis hallar buenas...» «Queredlas cual las hacéis, o hacedlas cual las buscáis»* (cf. «Poesías», Ediciones Cultura Hispánica).

IV. *Devoción a la Virgen.*

A. Si el noviazgo es tiempo difícil para la pureza, deben fomentarse aquellos medios que confiere la gracia y con ella la fortaleza de voluntad.

B. Particularmente, ha de recomendarse la devoción a María, Madre, Virgen de las vírgenes, castísima, inmaculada. Costumbre laudable la de muchos, que rezan diariamente el rosario. Por lo menos deben pedir diariamente todos los que tienen relaciones que la Virgen conserve su castidad.

16

La elección en el noviazgo

I. *Importancia de la elección. De su acierto depende en gran parte la felicidad del futuro matrimonio, afirma Pío XI* (cf. "Casti connubii" 71: Col. Enc., p.910 y sec.VI p.220, C).

II. *Es una empresa personal. Han pasado los tiempos en que los padres concertaban los matrimonios de los hijos. Aunque pudiera esto tener algunas ventajas, tiene gravísimos inconvenientes. Hoy eligen los mismos que han de casarse. Esto es lo natural, y tal es la doctrina de la Iglesia.*

A. "No están obligados a obedecer los criados a los señores ni los hijos a los padres, en lo que se refiere a contraer matrimonio o a guardar virginidad" ("Sum. Theol." 2-2 q.104 a.5).

B. "Deliberen seriamente los que deseen casarse" (Pío XI, "Casti connubii" 71: Col. Enc., p.910).

III. *Normas generales de elección.*

A. Negativas: No es aconsejable elegir el cónyuge futuro:

a) *Ni precipitadamente, dejándose llevar del primer impulso del corazón.*

b) *Ni en fiestas, bailes u ocasiones análogas, en que se finge demasiado y, sobre todo, no se manifiestan aquellas virtudes que más interesa conocer.*

B. Tres reglas positivas de San Ignacio.

a) *Conocimiento del fin que la elección persigue: matrimonio indisoluble, educación de los hijos, mutua santificación. Exige esto reflexión madura.*

b) *Conocimiento de las cualidades de la persona cuya elección se medita. No se puede lograr el fin del matrimonio si el posible cónyuge carece de las cualidades aptas para alcanzarlo.*

c) *Oración para que Dios ilumine. Se trata de una empresa, en cierto modo, sobrenatural. Dicen los Proverbios que «casa y hacienda vienen de los padres por herencia, pero una mujer prudente es don de Yavé»* (Prov. 19,14).

C. Consejo. Es parte de la prudencia. Si la elección ha de ser prudente, no se puede prescindir del consejo.

a) *De los padres ante todo. Un matrimonio preparado contra la voluntad razonable de los padres siempre será temerario y corre el riesgo de no ser feliz.*

1. Por su mayor experiencia de la vida.
2. Por su amor a los hijos. Cierto que, a veces, se mueven por egoísmo o por incomprensión, pero no es lo corriente.

b) *Del director espiritual. Conveniente también, aunque menos práctico y valedero solamente en lo que atañe al aspecto de santificación.*

http://www.obrascatolicas.com

IV. *Cualidades que han de tener los futuros cónyuges.*

A. La novia. San Juan Crisóstomo encierra las cualidades de la novia ideal en una breve, pero hermosa frase: "Sapiens et ingenua puella, pietatis curam gerens, toti mundo pretio est aequiparanda": la niña sabia, inocente y piadosa vale un mundo ("Hom. 20 in Epist. ad Ephes." 5,22, y sec.III p.168, D), que pudiera completarse con la siguiente enumeración:

a) *Religiosidad. De lo contrario, correría serio peligro la educación de los hijos.*
b) *Sanas costumbres.*
c) *Feminidad. Laboriosidad, aficionada al hogar, conocedora de las artes domésticas, que tan feliz pueden hacer la vida del marido; no excesiva vanidad ni inclinada al lujo* (cf. Tit. 2,4).
d) *Buena salud. El peligro de las enfermedades hereditarias.*
e) *Hermosura. La última, aunque no pueda prescindirse de ella, en cuanto que suele ser la chispa que enciende el amor. Nada vale, sin embargo, si no es un reflejo de la belleza espiritual* (cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.168, D).

B. El novio.

a) *Religiosidad, piedad, formación moral. La ingenua ilusión de convertir al incrédulo o vicioso suele tener consecuencias tristes.*
b) *Educación, formas sociales.*
c) *Laboriosidad y, si es posible, un porvenir asegurado.*
d) *Buena salud.*

V. *Conclusión. Lo anteriormente expuesto, en lo que se refiere a las cualidades, es tan sólo orientador. En la práctica, los propios interesados han de estudiarlas. Es muy aconsejable la prudencia y la seriedad de la elección, porque con ellas se evitarán después las desgracias de muchos matrimonios precipitados.*

17

La fidelidad

I. *El "bonum fidei". La fidelidad es un bien del matrimonio. Como contrato y como sacramento. Tal es la invariable doctrina de la Iglesia* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.177, c; SANTO TOMÁS, p.190, b, y sec.VI, p.226, B ss).

II. *Los enemigos de la fidelidad y los males que causan.*

A. Causas de la infidelidad.

a) *Intrínsecas.*
1. Imperfecciones de los cónyuges, diferencias de temperamento, celos, infidelidades de la otra parte.
2. En busca «de comprensión».

b) *Extrínsecas o agentes exteriores.*
1. Involuntarios o indirectos. Ausencias, separaciones y otros análogos.
2. Derivados de la general relajación de las costumbres.
3. El teatro, la literatura, el cinematógrafo, las modas, instrumentos del enemigo para quebrar la unión sagrada del matrimonio.

B. Efectos de la infidelidad.

a) *Tristeza y ruina del hogar.*
b) *Abandono moral y a veces material de los hijos.*

III. *La gracia del sacramento y la fidelidad.*

A. Un medio eficacísimo de preservar, conservar y defender la fidelidad: la sobrenaturalización del matrimonio.

B. Cautelas de los esposos contra la infidelidad (cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.171, H). La conservación de la fidelidad exige vigilancia y esfuerzo. A la infidelidad consumada rara vez se llega de un salto. Se camina poco a poco hacia ella. Puede al principio resolverse lo que al final tendrá difícil remedio: "principiis obsta". Pío XII ha dictado en sus alocuciones a los recién casados unas normas sabias, prudentes y prácticas.

a) *La fidelidad debe ser íntegra e incontaminada* (Alocución de 10 de octubre de 1940).
b) *Un esposo fiel puede ser ocasión de la infidelidad del otro, por su ligereza, su excesiva austeridad, sus celos* (ID., 18 de noviembre de 1942).
c) *La influencia de un extraño o extraña enajena cada día más el alma del esposo o de la esposa. Sienten ante lo que aquél piense o dice un irresistible instinto de contradicción, irritación y desprecio* (ID., 18 de noviembre de 1942).
d) *El galanteo superficial y transitorio es un primer paso en una pendiente resbaladiza* (ID., 9 de diciembre de 1942).
e) *Durante la ausencia del cónyuge debe la otra parte tener especial cuidado con la tentación que puede presentarse so capa de consuelo, aliento, comprensión, gratitud, preocupación por los intereses de la*

http://www.obrascatolicas.com

casa, etc. Debe esquivar el peligro o superarlo con la defensa de un amor firme y generoso, que lleva consigo una cierta austeridad y dignidad de vida, de vestido, de modales, de hábitos en el trato (ID., 15 de julio de 1942).

f) *Han de evitarse los amores platónicos, los «castos amores del corazón», que suelen ser principio de infidelidad* (ID., 4 de noviembre de 1942).

C. Oración y sacrificio.

a) *El sacramento da gracia a los esposos para conservar su fidelidad perpetua.*

b) *Ellos deben cooperar.*

c) *El mejor recurso es la oración, el espíritu de humildad, la abnegación.*

d) *Piensen que en esta fidelidad se halla la felicidad suya y la de sus hijos y que en el cielo seguirán unidos espiritualmente, con especial gloria accidental, los que vivieron en la tierra ligados con el lazo indisoluble del matrimonio* (cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.172, c).

18

Fin del matrimonio

I. *Una tendencia peligrosa.*

A. El matrimonio supone el amor. El amor es como el lazo santo que une a los esposos para siempre; significa el de Cristo a su Iglesia y es divinizado por la gracia del sacramento (cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.166, A).

B. Pero el amor no es el fin del matrimonio.

a) *Una protesta del cardenal Griffin. No hace muchos años, el cardenal Griffin, arzobispo de Westminster, expresaba ante una reunión de la Asociación Archidiocesana de Padres de Familia Católicos su protesta por la declaración en la Cámara de los Lores de que el fin principal del matrimonio es, más bien que tener hijos, «formar un compañerismo para toda la vida».*

b) *Frases y conceptos equívocos que conviene aclarar. A veces se encuentran en libros de formación juvenil y prematrimonial frases como las que siguen: «El primer sentido del matrimonio es establecer una comunidad de amor». «La existencia de los dos sexos no puede tener por principio único asegurar la procreación. La única razón de ser que se puede asignar propiamente a la unión conyugal es, por lo mismo, la de constituir una comunidad de amor, imagen y reflejo de la vida de amor que es la de las tres personas divinas». «El matrimonio ha sido ordenado por Dios para fines precisos: asegurar la propagación de la especie, por una parte, y, sobre todo, realizar el desenvolvimiento completo de los esposos». Parece, por estas palabras, que se subordina la procreación a la asociación temporal y espiritual de los esposos. Y ello es inadmisible.*

II. *La doctrina de la Iglesia. Es clara e inconmovible.*

A. El principal fin del matrimonio es la procreación y educación de los hijos.

a) *Santo Tomás* (cf. supra, p.189, E, a).

b) *León XIII. «En primer lugar, se asignó a la unión matrimonial un fin más noble y elevado que el que antes se le atribuyera, pues quedó establecido que se dirigiera no sólo a propagar el género humano, sino a engendrar la prole de la Iglesia»* («Arcanum divinae Sapientiae» 7 : Col. Enc., p.750).

c) *Pío XI. «La prole ocupa el primer lugar entre los bienes del matrimonio...»* («Casti connubii» 9 : Col. Enc., p.871).

d) *Pío XII. «La verdad es que el matrimonio, como institución natural, en virtud de la voluntad del Creador, no tiene como fin primario o íntimo el perfeccionamiento de los esposos, sino la procreación y la educación de la nueva vida»* («A los recién casados», 29 de septiembre de 1951).

B. La interpretación cristiana de la frase "comunidad de amor".

a) *Si quiere decir que la esencia del matrimonio es el amor, el mutuo consentimiento y la educación de los hijos, está rectamente entendida.*

b) *Si significa una operación por la que recíprocamente uno se consagra a la felicidad del otro, por la que mutuamente procuran los esposos su propia perfección, decirlo es ir contra la doctrina de la Iglesia.*

c) *La comunidad de amor es, ciertamente, un objeto y un fin del matrimonio, pero secundario.*

C. El matrimonio ideal. No hay duda que es aquel en que viven los esposos unidos no tan sólo exterior, sino interiormente. Dos corazones perfectamente compenetrados para realizar la obra de Dios en la generación y educación de los hijos, con identidad de pensamientos, de voluntades y de intereses.

D. Los hijos, como medio de mutua perfección en el amor.

a) *Los padres ven en ellos una continuación de su personalidad.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Por ellos se sacrifican y se vencen.*
c) *Tratan de superarse a sí mismos.*
d) *Y se aman y se ayudan mejor.*

III. *Conclusión.*

A. El matrimonio es la mutua y completa entrega de sí mismos del hombre y la mujer.
B. Fruto primario de esta entrega es el bien de la prole, consistente en la generación y educación de los hijos.
C. Los hijos son el tesoro, la bendición de Dios, que sella con nuevo vínculo el amor de los padres y produce en ellos una mejor compenetración espiritual y unión de corazones.
D. Hacer de otra cosa el objeto primario del matrimonio, como medio para llevar a cabo la empresa de la generación de los hijos, es tan utópico como anticristiano.

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

19

Neomaltusianismo

I. *El sistema neomaltusiano.*

A. Un mal gravísimo de nuestra época. Se comprenden bajo los nombres de maltusianismo, neomaltusianismo, "birth control" u onanismo las prácticas encaminadas a evitar o disminuir la generación.
B. El pastor protestante Tomás Roberto Malthus y sus discípulos.
   a) *Los «Ensayos sobre los principios de población»* (1798).
      1. La población del mundo aumenta en progresión geométrica; los alimentos, en progresión aritmética.
      2. Hay, pues, que limitar la natalidad.
      3. Mediante el celibato, la abstinencia en el matrimonio y los matrimonios tardíos, pasado ya el período de fecundación.
   b) *Un golpe mortal al matrimonio: el neomaltusianismo. Los discípulos de Malthus van más allá de la solución, casta, pero ingenua, del maestro, y caen dentro de lo inmoral.*

1. Idéntico principio.
2. Pero medios anticoncepcionales.
3. Que permitan hacer efectivos cuatro derechos:
   1.° *El derecho al amor.*
   2.° *El derecho a la unión libre.*
   3.° *El derecho a la esterilidad, y*
   4.° *El derecho al aborto.*

C. Los principios neomaltusianos destruyen la estabilidad de la familia y son un grave peligro para la sociedad.

II. *La doctrina de la Iglesia.*

A. Los esposos que impiden la generación, cometen un grave delito, parecido al de Sodoma (cf. sec.VI p.224,3).
B. No hay motivo alguno que justifique los medios anticoncepcionales, que son intrínsecamente malos.
C. Los confesores deben instruir y sacar de la buena fe a los que van equivocados en esta gravísima ley de Dios. La Sagrada Penitenciaría, en una respuesta del 13 de noviembre de 1901, declaraba que "el penitente que confesara entregarse al onanismo en sus relaciones conyugales no puede recibir la absolución, mientras no renuncie a estas prácticas".
D. El cónyuge inocente. "Sabe muy bien la Iglesia santa que no raras veces uno de los cónyuges, más que cometer el pecado, lo soporta, al permitir, por una causa muy grave, el trastorno del recto orden que aquél rechaza, y que carece, por tanto, de culpa, siempre que tenga en cuenta la ley de la caridad y no se descuide en disuadir y apartar del pecado a su comparte" (Pío XI, "Casti connubii" 37: Col. Enc., p.887).

III. *Consecuencias individuales y sociales del neomaltusianismo. Además de repugnar abiertamente a la ley natural divina y cristiana, el neomaltusianismo produce consecuencias desastrosas para quienes lo practican y para la sociedad.*

A. Peligros para la madre.
   a) *Trata de justificar el neomaltusianismo sus doctrinas en los graves peligros inherentes a la maternidad y la elevada mortalidad infantil.*
   b) *Sin embargo, está demostrado que, lejos de esto, son mayores los daños que las prácticas anticoncepcionistas ocasionan a los esposos y que la maternidad mejora y prolonga la vida de la mujer.*
   c) *Otros estudios recientes han dado por resultado que,*

http://www.obrascatolicas.com

por ejemplo, en Francia, país de baja natalidad, la mortalidad infantil es mayor que en Holanda, donde el índice de natalidad es superior.

B. Disminución de la población.

a) *El principio de Malthus referente a la diferente progresión en el crecimiento de producción y de población es completamente falso.*

b) *En cambio, su aplicación práctica ha disminuído alarmantemente la población de aquellos países que lo admitieron.*

1. En Inglaterra, desde 1881 a 1939, el índice de natalidad ha bajado en un 60 por 100. Churchill, en un discurso electoral (1945), afirmó que si en lo futuro no aumentan los nacimientos en la Gran Bretaña, este país no podrá desempeñar su papel como centro del Imperio ni aun como gran nación.
2. Francia es un caso análogo.
3. Rusia. Lo ocurrido en la U. R. S. S. es harto significativo. A raíz de la revolución de 1918 se abrió paso al amor libre y se declaró legalmente lícito el aborto (cf. sec.VII p.238, VII). Dieciocho años más tarde, el 27 de junio de 1936, no solamente se prohibe el aborto, sino que se subvencionan los institutos de defensa de la maternidad y de la infancia. En Rusia se estimula hoy la natalidad con premios y pensiones. Existe la «medalla de la Maternidad» y el título honorífico de «madre heroica» para las que tengan más de diez hijos vivos (cf. VIVIANI, «La familia» c.14, Roma 1947).

IV. *Los hijos que Dios quiera.*

A. El único remedio posible.

a) *El problema del maltusianismo es consecuencia de una concepción materialista de la vida.*

b) *Es un hecho comprobado que, en los países donde se practican varias religiones, el índice de natalidad es mayor en los medios católicos.*

c) *El mal ha penetrado también en los hogares católicos. Es éste un pecado que aparta de los sacramentos y de la Iglesia a muchos matrimonios.*

B. El programa de un matrimonio cristiano. Todos los hijos que Dios quiera.

a) *Los esposos son cooperadores de Dios en la creación de los hombres. Esto los engrandece y ennoblece. Si no cumplen con su deber, frustran una empresa de Dios, que quizá vinculó la salvación de otras muchas personas al nacimiento de aquel que, por culpa de sus padres, no vino al mundo y que estaba destinado, por ejemplo, a ser sacerdote o misionero.*

b) *La providencia de Dios es tan rica como secreta. Dios no hace las cosas a ciegas y da siempre los medios proporcionados a las cargas. El cálculo frío y materialista es anticristiano. Cuanto más generosos sean los esposos con Dios, más lo será Dios con ellos* (cf. sec.VI p.225,5).

c) *Quizá el hijo que iba a nacer y no nace era el que más gloria iba a dar a sus padres. Quizá el Señor tenga decidido llevarse a los hijos que pretendían poseer.*

20

Eugenesia

I. *Hay que distinguir.*

A. La eugenesia como estudio y aplicación de las leyes biológicas para el perfeccionamiento de la especie humana es lícita, siempre que los medios empleados lo sean también, y respeten, por consiguiente, los derechos naturales del hombre, los preceptos divinos o eclesiásticos referentes al matrimonio y las fuentes mismas de la vida. No lo es en caso contrario, porque el fin, aunque sea bueno, no puede justificar la maldad de los medios empleados para conseguirlo.

B. Hay que distinguir, según esto, entre eugenesia moral y eugenesia reprobable. La primera se halla de acuerdo con la recta razón. La segunda está condenada por la Iglesia.

C. La eugenesia, cristianamente entendida, no se limita a procurar la salud y el vigor físico de la prole, sino que busca, con diligente esmero, su perfeccionamiento espiritual. Cabe, pues, añadir a los dos términos anteriores (eugenesia reprobable y eugenesia moral) un tercero, que vamos a llamar eugenesia santa.

II. *Eugenesia reprobable.*

A. Negativa.

a) *Prohibición del matrimonio a los enfermos o tarados. Los filósofos griegos (Platón y Aristóteles) y las constituciones primitivas de Grecia y Roma, como precedentes.*

b) *Prácticas neomaltusianas.*

c) *Esterilización de uno o ambos consortes.*

d) *Aborto criminal o terapéutico.*

e) *Infanticidio. Las leyes de Licurgo en Esparta.*

http://www.obrascatolicas.com

B. Positiva. Selección de la raza por los mismos procedimientos empleados con los animales.
C. Condenación de una y otra por la Iglesia. El decreto del Santo Oficio de 21 de marzo de 1931. Las razones doctrinales de la condenación.
   a) «*No hemos de hacer males para que vengan bienes*» (Pío XI, «Casti connubii» 39: Col. Enc., p.888, y sec.VI p.221, D).
   b) *El hombre no dispone de su vida ni de sus miembros propios, porque no es él quien se los ha dado a sí mismo, sino Dios. El Estado no tiene derecho a mutilar, matar, ni esterilizar, mediante una operación no justificada por otro motivo, a un ser humano* (cf. sec.VI p.221, E).
   c) *El derecho a contraer matrimonio es de carácter natural. La familia es más santa que el Estado. Los hombres no se engendran principalmente para la tierra y el tiempo, sino para el cielo y la eternidad. Una cosa es el consejo y otra muy distinta declarar gravemente culpable a quien lo contraiga o mutilarle con fines preventivos.*

III. *Eugenesia moral. La analgesia y la anestesia en el parto.*
A. Los impedimentos canónicos de consanguinidad, afinidad y edad y su fundamento parcialmente eugenésico.
B. La enciclica "Casti connubii", de Pío XII, y la eugenesia licita.
   a) *Consejo de no contraer matrimonio a quienes han de engendrar hijos defectuosos.*
   b) *Eugenesia lícita si los medios son lícitos y honestos.*
C. El discurso de Pío XII a las comadronas, del 29 de octubre de 1951.
D. Un tema marginal al asunto de esta homilía, pero relacionado con él. La analgesia y la anestesia en el parto normal.
   a) *Planteamiento del problema. Dejando a un lado los casos en que el nacimiento de un nuevo ser exige laboriosas y difíciles intervenciones quirúrgicas, ¿es lícito en los partos normales emplear la anestesia para evitar que la madre sufra?*
   b) *Solución afirmativa.*
      1. Si es lícito calmar cualquier otro género de dolores, ninguna razón hay para que no lo sea en este caso.
      2. Pío XII confirma este razonamiento en su discurso del 29 de septiembre de 1949 en el IV Congreso Internacional de Médicos Católicos. Pone una condición, sin embargo: que no se ponga en peligro la salud de la madre o del niño: «Atenta

a no descuidar ninguna de las ventajas de este progreso..., la ginecología se esfuerza por atenuar los dolores del parto, sin poner, sin embargo, en peligro la salud de la madre o del niño, sin correr el riesgo de alterar los sentimientos de ternura maternal al recién nacido» (Pío XII, *Discurso en el IV Congreso Internacional de Médicos Católicos*, 29 de septiembre de 1949).

IV. *Eugenesia santa.*
A. La vida espiritual de la madre y su influencia en el alma del niño no nacido aún, según médicos y psicólogos.
B. La interpretación de la Encarnación por los pintores cristianos. María, leyendo la Sagrada Escritura, según una piadosa leyenda, en el momento de la aparición del ángel, bello símbolo de lo que debe ser la vida de la mujer que espera un hijo. Gracia santificante, cultivo de virtudes, pensamientos espirituales y divinos, ratos de oración..., reflejados de modo misterioso en el alma de los hijos, cuya educación puede decirse que empieza durante la gestación.

21

Fecundación artificial

I. *Un problema moderno. La práctica de la fecundación artificial es relativamente moderna. El naturalista italiano Lazo Spallanzini, profesor de la Universidad de Pavía, lanzó en el siglo XVIII la idea de la fecundación artificial en los animules. El progreso moderno ha querido aplicarlo después a la mujer.*

II. *Dos clases de fecundación artificial.*
A. Fecundación artificial propiamente dicha. Es aquella que prescinde, por completo, de los medios naturales, establecidos por Dios, para la procreación de los hijos.
B. Fecundación artificial impropia. No es más que un complemento o ayuda artificial de aquélla para la más eficaz realización de los medios naturales.

III. *Doctrina católica sobre la materia.*
A. Antes de Pío XII.
   a) *Se concreta en una respuesta de la Congregación del Santo Oficio de 24 de marzo de 1897. Interrogada si*

http://www.obrascatolicas.com

es lícito practicar la fecundación artificial de la mujer, después de considerar el asunto, contestó: «No es lícito». Se trataba de la fecundación artificial propiamente dicha.

b) *La doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio la condena por graves razones.*

1. La fecundación artificial supone la práctica de actos «contra naturam», sancionados por la misma ley natural.
2. Por otra parte, si el procedimiento artificial no tuviera tal carácter, la Iglesia hubiera modificado, a lo menos, la doctrina sobre el impedimento de impotencia.

B. A partir de Pío XII.

a) *El silencio de Pío XI. Podría sorprender que Pío XI no haga ninguna alusión en la* Casti connubii. *Mas se explica su silencio teniendo en cuenta que la fecundación artificial no constituía propiamente un problema teórico ni estaba muy extendida en la práctica. Otros eran los problemas que Pío XI debía tratar y trató con sabiduría y vigor.*

b) *El discurso de Pío XII a los médicos, de 29 de septiembre de 1949.*

1. Principios generales.

1.° *La fecundación artificial propia, inadmisible moralmente* (cf. sec.VI p.224,2).
2.° *La fecundación artificial impropiamente dicha, admisible* (cf. ibid.).

2. Puntos concretos.

1.° *No se puede prescindir de la moral al tratar este tema. «La práctica de esta fecundación artificial, en cuanto se trate del hombre, no puede ser considerada ni exclusiva ni aun, principalmente, desde el punto de vista biológico y médico, dejando de lado el de la moral y el derecho».*
2.° *«La fecundación artificial fuera del matrimonio ha de condenarse pura y simplemente como inmoral».*
3.° *«La fecundación artificial en el matrimonio, pero producida por el elemento activo de un tercero, es igualmente inmoral, y como tal debe reprobarse sin apelación».*
4.° *Ni suprime el impedimento de impotencia ni justifica actos antinaturales* (cf. sec.VI p.223, f).
5.° *Es peligrosa para la santidad y estabilidad del matrimonio y para la fidelidad del amor de lo esposos* (cf. sec.VI p.224,2).

22

El aborto

I. *Va contra el fin primario del matrimonio.*

A. Como las prácticas anticoncepcionales, destruye al matrimonio en su fin primario y esencial.
B. Con la diferencia de que con los medios anticon-

cepcionales se impide que surja la vida y en el aborto se mata un ser que existe ya.

II. *Clases de abortos.*

A. Espontáneo, del que no son responsables los esposos, a menos que por una negligencia culpable sea voluntario en la causa.
B. Provocado.
a) *Directo. Cuando se intenta en sí mismo.*
1. Criminal. No persigue otro fin que librarse del hijo.
2. Terapéutico. Tiende a salvar la vida o la salud de la madre.
b) *Indirecto. No se intenta, pero se prevé y se permite.*

III. *El aborto directo es siempre gravísimo pecado. La doctrina de la Iglesia es categórica. Tiene su fundamento en que la animación del nuevo ser comienza en el instante de la concepción. Por tanto, un aborto directo es la occisión directa de un ser humano; es un homicidio. Tanto más grave cuanto que se trata de un ser pequeño e indefenso.*

A. Los filósofos paganos lo aconsejaban. Los paganos no concedían valor a la vida humana incipiente. Por eso, no es extraño que Sócrates, Aristóteles y Platón no sólo no lo condenen, sino que lo aconsejen al Estado para procurar una sociedad mejor.
B. La Iglesia católica lo condena.
a) *Ha visto siempre en el aborto provocado la muerte de un ser vivo e indefenso que tiene el derecho a nacer y a ser engendrado a la vida sobrenatural. Por esto lo ha condenado siempre como grave delito y lo ha castigado con durísimas penas, desde el concilio de Elvira hasta el Código de Derecho Canónico, que establece la excomunión para «todos los que procuren el aborto, si se sigue el efecto».*
b) *Pío XI y Pío XII exponen la doctrina de la Iglesia. Ambos condenan el aborto directamente provocado, tanto el criminal como el terapéutico. Es decir, que lo condenan, ya se haga del aborto fin, ya un medio para conseguir otro fin bueno y honesto* (cf. Pío XI, «Casti connubii» 39: Col. Enc., p.888, y Pío XII, «Discurso a las comadronas», 29 de septiembre 1951, en sec.VI p.226,9 y 10).

IV. *El aborto indirecto.*

A. Ni Pío XI ni Pío XII hablan de él.
B. La doctrina católica lo admite en caso de grave peligro para la madre, siempre que no haya otro

http://www.obrascatolicas.com

medio de curación y la intervención médica no sea directamente encaminada a matar al feto.

a) *La licitud de una acción con doble efecto.*
b) *«Siempre que la madre se encuentre en grave peligro y no exista medio de curación inofensivo que no envuelva peligro para sacarle de él, el médico puede recurrir a otros medios de curación, si los estima necesarios, aunque representen algún peligro para el feto que lleva en su seno, con tal de que dichos medios no sean directamente occisivos del mismo feto»* (PRÜMMER).

V. *Remedios contra el aborto.*

A. Divulgación de sus efectos.
   a) *Muerte de muchas madres.*
   b) *Graves trastornos orgánicos en otros.*

B. Castigo penal. Es un grave delito en casi todas las naciones.

C. Formación moral, sobre todo, de la juventud y de médicos y comadronas.
   a) *Derecho sagrado e inviolable de Dios sobre los hijos.*
   b) *Responsabilidad de quienes los privan de la gloria y los condenan al limbo perpetuamente.*
   c) *También la vida del niño que no nació aún fué comprada con la sangre preciosa de Jesucristo.*

23

Oginoísmo y continencia periódica

I. *El problema del oginoísmo.*

A. Días genésicos y agenésicos. Está científicamente demostrado que no todos los días son aptos para la fecundación de la mujer. Hay días agenésicos, lo que vale tanto como decir que la misma naturaleza presenta un modo de evitar la generación, consistente en limitar a aquéllos el uso del matrimonio y guardar continencia en los genésicos, en que la fecundación es posible.

B. Oginoísmo. Los diferentes procedimientos para determinar cuáles son los días agenésicos se comprenden bajo el nombre común de oginoísmo. Su estudio es propio de la medicina.

C. El aspecto moral del oginoísmo. Corresponde, en cambio, a la moral averiguar si el oginoísmo es lícito.

II. *Desarrollo de la doctrina.*

A. El oginoísmo, permitido en casos graves.
   a) *La resolución de la Sagrada Penitenciaría del 17 de junio de 1880: «No hay que inquietar a los cónyuges que usen del matrimonio en el tiempo y modo dichos. El confesor puede insinuarles esta doctrina con cautela cuando han resultado inútiles otros medios para apartarlos del crimen detestable del onanismo». Se infiere de la respuesta que la práctica no es ilícita. La mente de la Iglesia era, sin embargo, que se propusiera únicamente como remedio a males mayores, y esto con cautela.*
   b) *La encíclica «Casti connubii»* (cf. 37: Col. Enc., p.887). *Pío XI se limita a declarar que el oginoísmo no va contra la naturaleza* (cf. sec.VI p.225,6).

B. Puntualización de la doctrina.
   a) *Antecedentes. Varios médicos y moralistas católicos ven en la continencia un medio natural puesto por Dios al alcance de los esposos, como alivio al difícil paso de la maternidad, sin dejar el uso del matrimonio. Se hace necesaria una declaración terminante y detallada.*
   b) *Pío XII expone el problema en toda su amplitud. El discurso a las comadronas de 29 de septiembre de 1951* (cf. sec.VI p.225,7 y 8).

1. El contrato matrimonial en que se limita el acto conyugal a los días agenésicos es nulo. Porque frustraría el fin primario del matrimonio, constituído para la procreación.
2. Usar del derecho matrimonial en los días agenésicos, sin exclusión de los genésicos, es lícito.
3. El uso exclusivo del matrimonio en los días agenésicos es lícito solamente cuando concurren causas graves. Otra cosa sería pecar contra el sentido mismo de la vida conyugal.
   1.° *No son causas graves la comodidad, la sensualidad, la avaricia, el egoísmo...*
   2.° *Son causas graves:*
      1) La indicación médica. Por ejemplo, cuando el embarazo o el parto puedan poner en peligro la vida de la madre.
      2) La indicación eugénica: seguridad o probabilidad de hijos anormales, enfermos, débiles...
      3) La indicación económica y social. Pudiera justificar el oginoísmo el número excesivo de hijos, bien en absoluto, bien en relación con la condición económica o social de la familia.
      4) La indicación religiosa... Aun cuando Pío XII no alude a ella, ha de considerarse entre los motivos graves, y así lo supone la respuesta citada de la Sagrada Penitenciaría: «Si es el único medio de poner fin a una práctica onanista».
4. El confesor casi siempre y el médico a veces habrán de juzgar los casos.

http://www.obrascatolicas.com

III. *Conclusión. La naturaleza, o mejor, la misericordia de Dios, ha dado un medio natural de aliviar la carga a los esposos. Sean, no obstante, éstos generosos. Vayan al matrimonio con el ideal de la generosidad y el heroísmo. Consideren que una de las grandes riquezas y bendiciones de Dios son los hijos. Si alguna vez, a pesar de guardar la continencia periódica, naciera el niño, considérenlo como una nueva caricia del amor de Dios.*

LA CURACION DEL LEPROSO Y LA FE DEL CENTURION

Tercer domingo después de Epifanía

http://www.obrascatolicas.com

SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

(Rom. 12,16-21)

16 Nolite esse prudentes apud vosmetipsos:

17 Nulli malum pro malo reddentes: providentes bona non tantum coram Deo, sed etiam coram omnibus hominibus.

18 Si fieri potest, quod ex vobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes:

19 Non vosmetipsos defendentes, charissimi, sed date locum irae. Scriptum est enim: Mihi vindicta: ego retribuam, dicit Dominus.

20 Sed si esurierit inimicus tuus, ciba illum: si sitit, potum da illi: hoc enim faciens, carbones ignis congeres super caput eius.

21 Noli vinci a malo, sed vince in bono malum.

16 No seáis prudentes a vuestros propios ojos.

17 No volváis mal por mal, procurad lo bueno a los ojos de todos los hombres.

18 A ser posible y en cuanto de vosotros dependa, tened paz con todos.

19 No os toméis la justicia por vosotros mismos, amadísimos; antes dad lugar a la ira (de Dios). Pues escrito está: "A mí la venganza, yo haré justicia, dice el Señor".

20 Por el contrario, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; que haciendo así amontonáis carbones encendidos sobre su cabeza.

21 No te dejes vencer del mal, antes vence al mal con el bien.

II. EVANGELIO

(Mt. 8,1-13)

1 Cum autem descendisset de monte, secutae sunt eum turbae multae:

2 et ecce leprosus veniens adorabat eum dicens: Domine, si vis potes me mundare.

3 Et extendens Iesus manum, tetigit eum, dicens: Volo. Mundare. Et confestim mundata est lepra eius.

4 Et ait illi Iesus: Vide, nemini dixeris: sed vade, ostende

1 Como bajó del monte, le siguieron muchedumbres numerosas,

2 y acercándosele un leproso se postró ante El diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

3 El, extendiendo la mano, le tocó y dijo: Quiero, sé limpio. Y al instante quedó limpio de su lepra.

4 Jesús le advirtió: Mira, no lo digas a nadie, sino ve a mos-

http://www.obrascatolicas.com

trarte al sacerdote y ofrece la ofrenda que Moisés mandó, para que les sirva de testimonio.

5 Entrado en Cafarnaúm, se le acercó un centurión, suplicándole

6 y diciéndole: Señor, mi siervo yace en casa paralítico, gravemente atormentado.

7 El le dijo: Yo iré y le curaré.

8 Y respondiendo el centurión dijo: Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo; di sólo una palabra y mi siervo será curado.

9 Porque yo soy un subordinado, pero bajo mí tengo soldados y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi esclavo: Haz esto, y lo hace.

10 Oyéndole Jesús, se maravilló y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que en nadie de Israel he hallado tanta fe.

11 Os digo, pues, que del Oriente y del Occidente vendrán y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos,

12 mientras que los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujir de dientes.

13 Y dijo Jesús al centurión: Ve, hágase contigo según has creído. Y en aquella hora quedó curado el siervo.

te sacerdoti, et offer munus, quod praecepit Moyses, in testimonium illis.

5 Cum autem introisset Capharnaum, accessit ad eum centurio rogans eum,

6 et dicens: Domine, puer meus iacet in domo paralyticus, et male torquetur.

7 Et ait illi Iesus: Ego veniam, et curabo eum.

8 Et respondens centurio ait: Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum: sed tantum dic verbo, et sanabitur puer meus.

9 Nam et ego homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites, et dico huic: Vade, et vadit, et alii: Veni, et venit, et servo meo: Fac hoc, et facit.

10 Audiens autem Iesus miratus est, et sequentibus se dixit: Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel.

11 Dico autem vobis, quod multi ab Oriente, et Occidente venient, et recumbent cum Abraham, et Isaac, et Iacob in regno caelorum:

12 filii autem regni eicientur in tenebras exteriores: ibi erit fletus et stridor dentium.

13 Et dixit Iesus centurioni: Vade, et sicut credidisti, fiat tibi. Et sanatus est puer in illa hora.

III. TEXTOS CONCORDANTES

a) Mc. 1,40-45

40 Viene a El un leproso, que, suplicando y de rodillas, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Enternecido, extendió la mano, le tocó y dijo: Quiero. Sé limpio.

42 Y al instante desapareció la lepra y quedó limpio.

40 Et venit ad eum leprosus deprecans eum: et genu flexo dixit ei: Si vis, potes me mundare.

41 Iesus autem misertus eius, extendit manum suam: et tangens eum, ait illi: Volo. Mundare.

42 Et cum dixisset, statim discessit ab eo lepra, et mundatus est.

43 Et conminatus est ei, statimque eiecit illum:

44 et dicit ei: Vide nemini dixeris: sed vade, ostende te principi sacerdotum, et offer pro mundatione tua, quae praecepit Moyses in testimonium illis.

45 At ille egressus coepit praedicare, et diffamare sermonem, ita ut iam non posset manifeste introire in civitatem, sed foris in desertis locis esset, et conveniebant ad eum undique.

43 Despidióle luego con imperio,

44 diciéndole: Mira, no digas nada a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que Moisés ordenó en testimonio para éllos.

45 Pero él, en partiendo, comenzó a pregonar a voces y a divulgar el suceso, de manera que Jesús ya no podía entrar públicamente en una ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares desiertos, y allí venían a El de todas partes.

b) Lc. 5,12-16

12 Et factum est, cum esset in una civitatum, et ecce vir plenus lepra, et videns Iesum et procidens in faciem, rogavit eum dicens: Domine, si vis potes me mundare.

13 Et extendens manum tetigit eum dicens: Volo. Mundare. Et confestim lepra discessit ab illo;

14 et ipse praecepit illi, ut nemini diceret: sed, Vade, ostende te sacerdoti, et offer pro emundatione tua, sicut praecepit Moyses in testimonium illis.

15 Perambulabat autem magis sermo de illo: et conveniebant turbae multae ut audirent, et curarentur ab infirmitatibus suis.

16 Ipse autem secedebat in desertum, et orabat.

12 Estando en una ciudad, un hombre cubierto de lepra, viendo a Jesús, se postró de hinojos ante El y le suplicó diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

13 Extendiendo El la mano, le tocó diciendo: Quiero, sé limpio. Y luego desapareció la lepra.

14 Le encargó: No se lo digas a nadie, sino: Vete y muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que prescribió Moisés para que les sirva de testimonio.

15 Cada vez más se extendía su fama, y concurrían numerosas muchedumbres para oírle y ser curados de sus enfermedades.

16 Pero El se retiraba a lugares solitarios y se daba a la oración.

c) Lc. 7,1-10

1 Cum autem implesset omnia verba sua in aures plebis, intravit Capharnaum:

2 Centurionis autem cuiusdam servus male habens erat moriturus: qui illi erat pretiosus.

3 Et cum audisset de Iesu, misit ad eum seniores Iudaeorum, rogans eum ut veniret, et salvaret servum eius.

1 Cuando hubo acabado de pronunciar estos discursos a oídos del pueblo, entró en Cafarnaúm.

2 Estaba a punto de morir un siervo de cierto centurión que le era muy querido.

3 Este, oyendo hablar de Jesús envió a El algunos ancianos de los judíos, rogándole que viniese para salvar de la muerte a su siervo.

http://www.obrascatolicas.com

4 Llegados éstos a Jesús, le rogaban con instancia, diciéndole: Merece que le hagas esto.

5 Porque ama a nuestro pueblo y él mismo nos ha edificado la sinagoga.

6 Jesús echó a andar con ellos. Ya no estaban lejos de la casa, cuando el centurión envió a algunos amigos, que le dijeron: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo.

7 Ni yo me he creído digno de ir a ti. Pero di sólo una palabra y mi siervo será sano.

8 Porque también yo soy hombre sometido a la autoridad, pero tengo a la vez soldados bajo mi mando y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

9 Oyendo esto Jesús, se maravilló de él y, vuelto a la multitud que le seguía, dijo: Yo os digo que tal fe como ésta no la he hallado en Israel.

10 Vueltos a casa los enviados, encontraron sano al siervo.

4 At illi cum venissent ad Iesum rogabant eum sollicite, dicentes ei: Qui dignus est, ut hoc illi praestes.

5 Diligit enim gentem nostram: et synagogam ipse aedificabit nobis.

6 Iesus autem ibat cum illis. Et cum iam non longe esset a domo, misit ad eum centurio amicos, dicens: Domine, noli vexari: Non enim sum dignus ut sub tectum meum intres.

7 Propter quod et meipsum non sum dignus arbitratus ut venirem ad te: sed dic verbo, et sanabitur puer meus.

8 Nam et ego homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites: et dico huic vade, et vadit; et alii veni, et venit: et servo meo, fac hoc, et facit.

9 Quo audito Iesus miratus est: et conversus sequentibus se turbis, dixit: Amen dico vobis, nec in Israel tantam fidem inveni.

10 Et reversi, qui missi fuerant domum, invenerunt servum, qui languerat, sanum.

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE LA FE

Puesto que uno de los temas homiléticos más importantes de esta domínica es la fe, seleccionamos sobre ella los pasajes más interesantes de la Sagrada Escritura.

A) Es firme persuasión del poder y de la benignidad divina

20 Entonces una mujer que padecía flujo de sangre hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó la orla del vestido,

21 diciendo para sí misma: Con sólo que toque su vestido seré sana.

22 Jesús se volvió y, viéndola, dijo: Hija, ten confianza, tu fe te ha salvado. Y quedó sana la mujer en aquel momento.

20 Et ecce mulier, quae sanguinis fluxum patiebatur duodecim annis, accessit retro, et tetigit fimbriam vestimenti eius.

21 Dicebat enim intra se: Si tetigero tantum vestimentum eius: salva ero.

22 At Iesus conversus, et videns eam, dixit: Confide, fides tua te salvam fecit. Et salva facta est mulier ex illa hora (Mt. 9,20-22).

Tunc respondens Iesus, ait illi: O mulier, magna est fides tua: fiat tibi sicut vis. Et sanata est filia eius ex illa hora (Mt. 15,28).

1 Est autem fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium.

2 In hac enim testimonium consecuti sunt senes.

3 Fide intelligimus aptata esse saecula verbo Dei: ut ex invisibilibus visibilia fierent (Hebr. 11,1-3).

Entonces Jesús le dijo: ¡Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como tú quieres. Y desde aquella hora quedó curada su hija.

1 Ahora bien: es la fe la firme seguridad de lo que esperamos, la convicción de lo que no vemos;

2 pues por ella adquirieron gran nombre los antiguos.

3 Por la fe conocemos que los mundos han sido dispuestos por la palabra de Dios, de suerte qué de lo invisible ha tenido origen lo visible.

B) La fe muerta no justifica

Et si habuero prophetiam, et noverim mysteria omnia, et omnem scientiam: et si habuero omnem fidem ita ut montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum (1 Cor. 13,2).

Y si teniendo el don de profecía, y conociendo todos los misterios y toda la ciencia, y tanta fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada.

Nam in Christo Iesu neque circumcisio aliquid valet, neque praeputium: sed fides, quae per charitatem operatur (Gal. 5,6).

Pues en Cristo Jesús ni vale la circuncisión ni vale el prepucio, sino la fe actuada por la caridad.

14 Quid proderit, fratres mei, si fidem quis dicat se habere, opera autem non habeat? Numquid poterit fides salvare eum?

14 ¿Qué le aprovecha, hermanos míos, a uno decir: "Yo tengo fe", si no tiene obras? ¿Podrá salvarle la fe?

15 Si autem frater, et soror nudi sint, et indigeant victu quotidiano,

15 Si el hermano o la hermana están desnudos y carecen de alimento cotidiano,

16 dicat autem aliquis ex vobis illis: Ite in pace, calefacimini et saturamini: non dederitis autem eis, quae necessaria sunt corporis, quid proderit?

16 y alguno de vosotros les dijere: "Id en paz, que podáis calentaros y hartaros", pero no les diereis con qué satisfacer la necesidad de su cuerpo, ¿qué provecho les vendrá?

17 Sic et fides, si non habeat opera, mortua est in semetipsa.

17 Así también la fe, si uno no tiene obras, es de suyo muerta.

18 Sed dicet quis: Tu fidem habes et ego opera habeo. Ostende mihi fidem tuam sine operibus; et ego ostendam tibi ex operibus fidem meam.

18 Mas dirá alguno: Tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame sin las obras tu fe, que yo por mis obras te mostraré la fe.

19 Tu credis quoniam unus est Deus: Bene facis: et daemones credunt, et contremiscunt.

19 ¿Tú crees que Dios es uno? Haces bien. Mas también los demonios creen, y tiemblan.

20 Vis autem scire, o homo

20 ¿Quieres saber, hombre va-

http://www.obrascatolicas.com

no, que es estéril la fe sin obras?
21 Abrahán, nuestro padre, ¿no fué justificado por las obras cuando ofreció sobre el altar a Isaac, su hijo?
22 ¿Ves cómo la fe cooperaba con sus obras y que por las obras se hizo perfecta la fe?
23 Y cumplióse la Escritura que dice: Pero Abrahán creyó a Dios y le fué imputado a justicia y fué llamado amigo de Dios.
24 ¿Veis, pues, cómo por las obras y no por la fe solamente se justifica el hombre?
25 Y asimismo Rahab la meretriz, ¿no se justificó por las obras, recibiendo a los mensajeros y despidiéndolos por otro camino?
26 Pues como el cuerpo sin el espíritu es muerto, así también es muerta la fe sin obras.

inanis, quoniam fides sine operibus mortua est?
21 Abraham pater noster nonne operibus iustificatus est, offerens Isaac filium suum super altare?
22 Vides quoniam fides cooperabatur operibus illius: et ex operibus fides consummata est?
23 Et completa est Scriptura dicens: Credidit Abraham Deo et reputatum est illi ad iustitiam, et amicus Dei appellatus est.
24 Videtis quoniam ex operibus iustificatur homo, et non ex fide tantum?
25 Similiter et Rahab meretrix nonne ex operibus iustificata est, suscipiens nuncios, et alia via eiiciens?

26 Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est, ita et fides sine operibus mortua est (Iac. 2,14-26).

C) La fe viva y operante alcanza la salvación

Y creyó Abrahán a Yavé y le fué reputado por justicia.

Credidit Abraham Deo et reputatum est illi ad iustitiam (Gen. 15,6).

El que creyere y fuere bautizado se salvará, mas el que no creyere se condenará.

Qui crediderit, et baptizatus fuerit, salvus erit: qui vero non crediderit, condemnabitur (Mc. 16,16).

El le dijo: Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz.

At ipse dixit ei: Filia, fides tua salvam te fecit: vade in pace (Lc. 8,48).

Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha hecho salvo.

Et Iesus dixit illi: Respice, fides tua te salvum fecit (Lc. 18,42).

Mas a cuantos le recibieron dióles poder de venir a ser hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre.
16 Porque tanto amó Dios al mundo, que le dió su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna.

Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his, qui credunt in nomine eius (Io. 1,12).

16 Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret: ut omnis, qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam aeternam.

36 El que cree en el Hijo tiene la vida eterna; el que rehusa creer en el Hijo no verá la vida,

36 Qui credit in Filium, habet vitam aeternam: qui autem incredulus est Filio, non videbit vitam, sed ira Dei manet super eum (Io. 3,16.36).

sino que está sobre él la cólera de Dios.

25 Ego sum resurrectio et vita: qui credit in me etiam si mortuus fuerit, vivet:
26 et omnis, qui vivit, et credit in me, non morietur in aeternum (Io. 11,25-26).

25 Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá.
26 Y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre.

D) La fe es un don de Dios

44 Nemo potest venire ad me, nisi Pater, qui misit me, traxerit eum, et ego resuscitabo eum in novissimo die.

45 Est scriptum in Prophetis: Et erunt omnes docibiles Dei. Omnis, qui audivit a Patre, et didicit, venit ad me.

46 Non quia Patrem vidit quisquam nisi is, qui est a Deo, hic vidit Patrem.

66 Et dicebat: Propterea dixi vobis, quia nemo potest venire ad me, nisi fuerit ei datum a Patre meo (Io. 6,44-46.66).

Ut Deus Domini nostri Iesu Christi, pater gloriae, det vobis, spiritum sapientiae et revelationis, in agnitione eius (Eph. 1,17).

Gratia enim estis salvati per fidem, et hoc non ex vobis: Dei enim donum est (Eph. 2,8).

44 Nadie puede venir a mí si el Padre, que me ha enviado, no le trae, y yo lo resucitaré en el último día.
45. En los Profetas está escrito: "Y serán todos enseñados de Dios". Todo el que oye a mi Padre y recibe su enseñanza, viene a mí;
46 no que alguno haya visto al Padre, sino sólo el que está en Dios, ése ha visto al Padre.

66 Y decía: Por esto os dije que nadie puede venir a mí, si no le es dado de mi Padre.

Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo y Padre de la gloria os conceda espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de El.

Pues de gracia habéis sido salvados por la fe, y esto no os viene de vosotros, es don de Dios.

E) Defensa de las tentaciones

In omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere (Eph. 6,16).

Cui resistite fortes in fide, scientes eamdem passionem ei, quae in mundo est, vestrae fraternitati fieri (1 Petr. 5,9).

Quoniam omne, quod natum est ex Deo, vincit mundum: et haec est victoria, quae vincit mundum, fides nostra (1 Io. 5,4).

Embrazad en todo momento el escudo de la fe, con que podáis hacer inútiles los encendidos dardos del maligno.

Al cual resistiréis firmes en la fe, considerando que los mismos padecimientos soportan vuestros hermanos dispersos por el mundo.

Porque todo el engendrado de Dios vence al mundo, y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

Esta domínica viene a formar parte del numeroso grupo de domingos ordinarios «intra annum», como lo son cuatro de Epifanía y todos los de Pentecostés. No siempre poseen su lugar propio, pues con frecuencia, a causa de la proximidad de la Pascua, eje del tiempo de Septuagésima, no es posible celebrarlos en el ciclo de Epifanía y se trasladan, con pequeñas variaciones, a los domingos que lógicamente resultan vacantes entre el XXIV de Pentecostés, que es siempre el último del año, y el XXIII.

El evangelio nos presenta a Jesucristo en dos curaciones milagrosas: la del leproso y la del siervo del centurión. Tales prodigios son testimonio elocuente del poder y de la misericordia de Jesús, que hoy se manifiesta a las almas en enfermedades espirituales, lo mismo que entonces sanó las corporales.

La epístola, continuación del capítulo 21 a los Romanos, contiene consejos muy prácticos del apóstol San Pablo sobre la caridad para con el prójimo.

No hay relación objetiva entre una y otra lectura. Puede, no obstante, apuntarse una consideración subjetiva. En el evangelio se nos muestra la figura bondadosa de Cristo. Mas también brilla un rasgo de caridad del centurión, que se interesa por su criado y pide a Cristo su curación. El centurión ha de servir de modelo a cuantos tienen siervos bajo su mando. E incluso a todos los cristianos, que imitarán a aquél en su santidad, si practican los consejos del Apóstol en la epístola.

Las oraciones, sobre todo la «colecta» y la «secreta», aluden al evangelio. Como enfermos espirituales acudimos al Médico divino y le pedimos que «vea nuestra enfermedad y flaqueza y extienda su diestra sobre nosotros para protegernos» (colecta) y «que nos limpie de nuestros pecados, y así nos prepare por la santificación de los corazones a la digna celebración del sacrificio» (secreta).

En una explicación espiritual del evangelio serán de gran utilidad estas oraciones. Como también las antífonas del «introito» y del «gradual», que tiene por objeto confesar la divinidad de Jesucristo.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) *Epístola*

La epístola del domingo anterior terminó en la primera mitad del versículo 16, y en este mismo punto comienza la de hoy.

a) Argumento general

El primer instinto humano, comenta el Crisóstomo, es el de devolver mal por mal. El que ha sido injustamente herido, prefiere ver castigado a su agresor a recibir él mismo una recompensa. Nada más dulce que la venganza (*In Epist. ad Rom.* hom. 22: PG 60,612,3).

Pues bien, el cristiano puede ver satisfecho ese deseo instintivo sin más que amontonar carbones ardientes sobre la cabeza de su adversario. Y lo puede conseguir si no devuelve mal por mal y si le colma de bienes. Es la nueva forma de venganza.

1. **No volváis mal por mal...; tened paz con todos; no os toméis la justicia por vosotros mismos**

Esta es la primera parte.

2. **Dale de comer..., dale de beber...; vence al mal con el bien**

Esta es la segunda.

Estas normas han solido llamarse el talión cristiano. Bien por mal: el *Padre, perdónalos...* (Lc. 23,24) por el *Si eres hijo de Dios...* (Mt. 27,40); la salvación, por la cruz.

Los motivos que han de impulsarnos a actuar de este modo son:
1.º, que debéis obrar bien delante de Dios y de los hombres;
2.º, que la justicia y la venganza sólo corresponden a Dios, y
3.º, que así venceremos el mal con el bien.

b) Los textos

1. **No seáis prudentes a vuestros propios ojos**

Esta frase pertenece a la serie de recomendaciones que vienen haciéndose desde el principio del capítulo, sin que entronquen directamente con las que van a comenzar.

No os tengáis por sabios y juzguéis poseer tales dotes que prescindáis del consejo de los demás, porque de ese modo os inutilizaréis al privaros de la experiencia ajena y al alejar de vosotros a todo el mundo, que huirá de vuestro engreimiento y apariencia de superioridad.

Además os inutilizará también interiormente, robándoos la humildad e incapacitándoos por vuestra soberbia para practicar lo que ahora quiero recomendaros.

2. **Procurad lo bueno a los ojos de todos los hombres**

Es un principio general aplicado a un caso particular. La hipocresía consiste en invertir los términos, esto es, obrar bien delante de los hombres y no de Dios. La vanidad radica en obrar bien delante de Dios y corromper la buena obra al pretender que la conozcan y alaben los hombres. La virtud reside en obrar bien delante de Dios y por Dios; y en cuanto a nuestros hermanos, evitar cuidadosamente convertirnos en piedra de escándalo y ser además ejemplo, sin pretenderlo por nuestra parte, en todas las acciones.

Nunca fué más necesaria la norma evangélica: *Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos* (Mt. 5,16),

http://www.obrascatolicas.com

que en los primeros tiempos, cuando la fe había de extenderse, no tanto con los milagros como con la constancia de los mártires y de las virtudes de todos los fieles. A tiempos más duros, mayor necesidad de edificar a nuestros prójimos. Examinemos los momentos en que vivimos.

Pero uno de los puntos en que llegó a ser más preciso el buen ejemplo con que los cristianos se hicieron admirables desde los primeros días de Nerón, fué la mansedumbre ante la persecución y la injuria.

No devolváis mal por mal, parece decir el Apóstol, porque en ese caso ni obraréis el bien delante de Dios, quien no tendrá nada que premiar en vosotros, ni habréis servido de ejemplo a los hombres.

3. A ser posible y cuanto de vosotros depende, tened paz con todos

Para que la guerra exista han de coincidir dos voluntades violentas. Para que se rompa la paz, basta con una. Vosotros, cristianos, procurad vivir en paz. No deis motivos para que este don de Jesús se rompa. Pero si un día os persiguen, si un día os calumnian...

4. No os toméis la justicia por vosotros mismos

Oigamos a Tertuliano (cf. *De patientia* c.10 : PL 1,1375). «La gloria y la malicia es la que da calor al deseo de venganza. La gloria es siempre mala ; la malicia es odiosa a Dios, y en este caso mucho más, porque duplica el mal, cometido hasta ese momento por uno solo. ¿Qué diferencia existe entre el provocador y el provocado sino en que aquél fué quien comenzó? Uno y otro son reos de lesa majestad *(laesi Domini)* contra Dios, que prohibe hacer el mal y devolverlo». Robamos a Dios—continúa—el derecho de defendernos, el de ser juez y vengador. Nuestra venganza, como hija de la impaciencia, será impetuosa y, por lo tanto, desacertada.

5. Dad lugar a la ira de Dios

Es el precepto ascético corriente : No obréis mientras estáis dominados por la pasión. Cuando la ira, que ciega, pase, veréis las dimensiones reducidas de la ofensa y entenderéis el precepto del amor. Dejad que pase el ruido de la ira para oír la tranquila voz de Cristo.

6. Pues escrito está: A mí la venganza, yo haré justicia, dice el Señor

Es una cita del Deut. 32,35, que el Apóstol repite después en Hebr. 10,30, añadiendo el comentario : *Terrible cosa es caer en las manos de Dios vivo* (ibid. 31).

No creemos que el pensamiento de San Pablo sea el que han querido ver algunos autores : «Objetarás : Si no me vengo, mi injuria quedará sin castigo. Respondo : No, porque Dios la vengará» (cf. Cornel. a Lapid., *Comm. in Scrip. Sacr.* [ed. Vivès, Parisiis 1880] 18 : *in Epist. D Pauli*, p. 214).

Este pensamiento no parece del todo piadoso, y si se llegase a pedir el castigo del infierno, sería incluso gravemente delictivo.

Estimamos más aceptable la idea expuesta anteriormente por Tertuliano. No usurpéis el papel de vengadores, pues corresponde sólo a Dios, que es el juez justo

7. Si tu enemigo tiene hambre...

Ahora bien, ¿quieres vengarte? Pues devuelve bien por mal. El sentido es tan claro, que nos limitamos a subrayar que la palabra griega ψώμιζε denota cierto énfasis, como si quisiera decir : Dale de comer con mimo, con cuidado.

8. Haciendo así amontonáis carbones encendidos sobre su cabeza

He aquí otra cita de los Proverbios (25,21-22), tomada de la versión de los LXX : *Si esurierit inimicus tuus, ciba illum : si sitierit, da ei aquam bibere : prunas enim congregabis super caput eius.* El sentido no resulta muy claro. San Jerónimo habla de carbones de caridad, que terminarán por encender el amor del contrario (cf. *Epist.* 120, *ad Hedibiam*, c.1 : PL 22,983). San Agustín desenvuelve asimismo esta idea (*Serm.* 352 : PL 39,1557). Otros autores se refieren, y es más verosímil la interpretación, a la vergüenza y malestar que ha de producir al ofensor el verse tratado de tal suerte por el ofendido.

9. No te dejes vencer del mal

Cornelio a Lapide comenta (cf. *o.c.*, ibid., p.216-217) *por el malo*, por el demonio, causa primera de las injurias que recibes. *Por el mal*, por tu impaciencia, pues nadie es vencido, según el Crisóstomo, sino por sí mismo. «La venganza no es un acto de fortaleza, sino de debilidad. El que se venga no es el vencedor, sino el vencido por su enemigo» (cf. S. Ambros., *Offic. Minist.* l.1 c.36 : PL 16,82).

Si te aíras, ha vencido él ; si te sonríes, has vencido tú. Aristóteles (cf. l. 4 *Ethicorum* c.3) dijo : «Como el estómago débil no puede soportar alimentos fuertes, así el espíritu débil no puede resistir una palabra dura».

10. Antes vence al mal con el bien

También es una norma general. Nada muere, todo se sustituye. Los vicios no mueren ; son sustituídos por la virtud contraria.

«En toda la vida espiritual hay que vencer el mal con el bien. Los defectos morales y los mismos pecados, de ninguna manera se combaten mejor que con el exceso del bien. Los procedimientos negativos de destrucción, sobre ser más imperfectos, resultan incomparablemente menos eficaces que los procedimientos positivos de construcción. Por esto, el amor es la gran energía, la fuerza insustituíble de la vida espiritual y de la perfección cristiana. Nada más poderoso que el amor, nada más santo que el amor. Es que el amor es el sentimiento y la tendencia del bien. Nunca es tan radical la penitencia como cuando está inspirada por el amor. Nunca tan rápido el progreso por el camino de la virtud como cuando es vuelo de amor. Y la unión con Dios no conoce otro vínculo sino el amor» (cf. Bover, *Epístolas dominicales*).

http://www.obrascatolicas.com

B) Evangelio

En este domingo se leen en el evangelio dos escenas separadas la una de la otra, pero con una tónica común, que no es sólo la beneficencia del que *pasó haciendo bien* (Act. 18,38), sino la confianza, fe y humildad del leproso y del centurión.

a) El leproso

1. Situación histórica

San Mateo coloca el milagro inmediatamente después del sermón de la Montaña (v.1), mientras que San Marcos y San Lucas hablan de él mucho antes, a los pocos días de la vocación de los cuatro grandes apóstoles, Pedro, Andrés, Juan y Santiago, en un pequeño viaje por las aldeas del lago de Genezaret.

Según San Mateo, a la curación del leproso sucede la del siervo del centurión. Según San Lucas, el Señor, después de sanar al leproso, acosado por las turbas, se retira a un lugar solitario para orar.

Son muchos los comentaristas antiguos que prefieren la lección del primer evangelio, mientras que los modernos siguen a San Lucas. Seduce a aquéllos el método de San Mateo, que sistematiza su narración, agrupando los sermones, milagros y parábolas de Jesús sin preocuparse del orden cronológico.

De todos modos, fué éste uno de los principales milagros del Señor, que no sólo conmovió a las gentes, sino que debió ser objeto de predicación constante en las primeras catequesis, como lo demuestra haber sido recogido con exactitud por los tres sinópticos.

2. La terrible enfermedad de la lepra

Son conocidas de sobra la gravedad de la enfermedad, el pánico al contagio, la severidad de las leyes del Levítico (Lev. 14,1-57), prolongadas casi hasta nuestros días, y la situación moral consiguiente en el leproso.

Es doctrina común en la medicina de hoy que en aquellos tiempos el nombre de lepra se aplicaba a otras enfermedades, como la sífilis, las cuales eran graves e incurables entonces y, desde luego, incapaces de curación radical repentina. Así, pues, no disminuye un ápice el milagro, pensar que en alguno de los casos evangélicos el diagnóstico actual hubiera podido ser distinto.

3. La lepra y el pecado

Casi todos los comentaristas y predicadores han visto en la lepra, y en este leproso en particular, el simbolismo del pecado. La principal analogía estriba en la gravedad y repugnancia de la enfermedad, con la que se simboliza el mayor mal del alma.

Peor que la lepra es el pecado, porque ataca al alma, creada a imagen de la Santísima Trinidad y redimida por la sangre de Cristo. El leproso queda separado de los bienes de su familia; el pecador se aísla de los bienes espirituales o a lo menos de gran parte de los del cuerpo místico.

4. La oración del leproso

1.º *Ecce*

Según el contexto de San Mateo, no hay dificultad ninguna de que en el campo se le acercase un leproso. Tampoco creemos que pueda haberla en el caso de San Lucas, a pesar de lo mucho que

casi todos se detienen en este punto. Extraño, en verdad, parece que un leproso se presente en lugar poblado; pero ha de entenderse que, cuando el evangelista dice *en una ciudad*, quiere decir en cualquier parte de ella. Se está en una ciudad, sobre todo si se trata de una aldea, lo mismo cuando se pasea por las calles que cuando se anda por los alrededores. Parece además que a los leprosos se les permitía incluso asistir a las sinagogas con tal de que se colocasen en un lugar determinado, entraran los primeros y salieran los últimos.

2.º *Adorabat eum*

Conviene analizar y pesar desde este momento todas las palabras de un relato en el que no sobra una. *Adorabat* no encierra necesariamente el sentido técnico del culto latréutico, sino que se limita a significar una profunda inclinación respetuosa. San Marcos añade que *de rodillas* (1,40), y San Lucas, que prosternado ante su rostro (*procidens in faciem*: 5,12).

Fué, por lo tanto, una postración oriental, muy en uso todavía, indicadora siempre del máximo respeto, y, por lo tanto, ordinariamente de sentido religioso.

¿Qué es lo que el leproso reverenciaba? ¿La mesianidad o la divinidad? No lo sabemos. Ni nos convence el argumento de quienes prefieren lo segundo apoyándose en que una fe tan grande como la suya le obligaba a creer en lo principal. Harto hacía el pobre leproso aislado con creer en el Enviado de Dios. No nos parece tampoco bastante fuerte la razón basada en que no pidió que Cristo orase por su salud, sino que la curase. Este argumento hila excesivamente delgado. ¿No es exigir demasiada sutileza al infeliz que pide su salud a un taumaturgo?

Pero, planteada la discusión, contemplemos la escena. Cristo, compasivo y omnipotente, de pie. Delante de él, inclinándose hasta el suelo, el leproso. He aquí un acto de fe y de humildad aleccionador. Con un solo gesto se indican las dos primeras condiciones de la oración, que han de desenvolverse en todo el evangelio de este domingo.

3.º *Si quieres, puedes...*

Dos palabras. He aquí toda una síntesis de oración. En primer lugar resplandece en ellas *la fe*. Repárese en la afirmación absoluta: *puedes*. Parece un eco del Salmo (134,6): *Omnia quaecumque voluit Dominus fecit in caelo, in terra, in mari, et in omnibus abyssis*. En Dios, la voluntad y la omnipotencia son exactamente iguales. «No dijo si se lo pidieres a Dios..., sino si quieres» (cf. Chrysost., *Hom. 25 in Mt.*: PG 57,328).

En segundo lugar, *la confianza*. No pide siquiera. Muestra su desgracia e indica el poder de Cristo. Los motivos de la confianza son los mismos que los de la esperanza: la bondad del Señor, la fidelidad a sus promesas y su poder para cumplirlas. La confianza debe ser viva, humilde y perseverante.

La fe incluye la confianza y la confesión de nuestra necesidad. «La oración es perfecta cuando reúne la fe y la confesión; el leproso demostró su fe postrándose y confesó su necesidad con sus palabras» (cf. Chrysost., ibid.). Como si dijera: Señor, por ti han sido hechas todas las cosas; tú puedes limpiarme, por lo tanto. Tu querer es poder, y tu poder está sujeto a tu querer. Tú te valiste de

http://www.obrascatolicas.com

Eliseo para limpiar a Naamán (4 Reg. 5,14), y ahora, si quieres, puedes limpiarme a mí.

En tercer lugar, la resignación. Se lee entre líneas, o mejor dicho, se manifiesta claramente en las palabras calladas. *Si quieres...*, pero yo me someto a tu voluntad. Es una mezcla de deseo y resignación, modelo de cómo deben pedirse las gracias temporales.

5. La curación

1.° *Extendiendo la mano, le tocó*

Dos reflexiones suelen proponer los Santos Padres. Una, la de que tocó al leproso, prescindiendo de toda impureza legal para demostrar que era el Señor de la ley, la cual generalmente observaba, como la observó después en esta misma ocasión al mandar al enfermo que se presentase a los sacerdotes. En adelante, nada será impuro más que el pecado.

2.° *Quiero, sé limpio*

Respuesta inmediata a una oración tan meritoria. Al *si quieres*, contesta: *Quiero*. Al *puedes*, responde: *Sé limpio* (cf CORNEL. A LAPIDE, *l.c.*, p.220). Es el eco divino a la oración humana.

Aprendamos del leproso a recurrir a Jesús. Del Señor, a acudir inmediatamente en socorro del desvalido. La curación del alma no consiste sólo en limpiarse del pecado, sino en recibir la vida sobrenatural.

3.° *Y al instante quedó limpio de su lepra*

Inútil insistir en la realidad del milagro, ni entretenerse en rechazar desacreditadas hipótesis naturalistas. Ni la lepra ni ninguna de las enfermedades que pudieran entonces confundirse con ella se curan al simple contacto de una mano y al imperio brevísimo de una voz.

No dudó al creer, y por eso no tardó en curarse. No retrasó su confesión, y no fué diferida su limpieza. Al *omnia quaecumque voluit Dominus fecit* (Ps. 134,6) parece responder: *Dixit... et facta sunt* (Gen. 1).

6. Después del milagro

El evangelio refiere dos mandatos del Señor al leproso: que no publique el milagro y que se presente a los sacerdotes. El primero no se cumple. Es de suponer que el segundo sí, pues le interesaba al mismo leproso reintegrarse plenamente a sus derechos civiles, sometiéndose a la ceremonia ordenada por el Levítico (14,2 ss).

No es la única vez que el Señor impone el silencio, quizá porque deseaba que lo dejasen en paz. Sea cual fuere el motivo, es bien clara la lección dada a quienes de tal modo procuramos pregonar nuestras cualidades y obras.

Los sacerdotes eran los que certificaban si el enfermo se había curado, toda vez que no se trataba de una simple práctica médica, sino de levantar la impureza religiosa que pesaba sobre él. El enfermo debía ofrecer un cordero, si era rico, o, si era pobre, las dos consabidas palomas o tórtolas, de las que una se mataba y la otra se soltaba (cf. infra BOSSUET, sec.V, A, a).

El Señor suele respetar las leyes, caso de no existir alguna razón poderosa para lo contrario.

El presentarse a los sacerdotes se ha comentado con mucha frecuencia en el sentido alegórico de que ellos poseen hoy el poder de limpiar del pecado. Bien está la alusión, pero adviértase la diferencia esencial que existe entre declarar limpio y limpiar. Más sencillo resulta comparar el poder de Cristo en la curación del leproso y el del sacerdote en el sacramento de la confesión.

b) EL CENTURIÓN

1. Situación histórica

Este hecho ocurrió indiscutiblemente después del sermón de la Montaña, pronunciado en una colina muy próxima a la ciudad de Cafarnaúm.

Luego que Cristo limpió la sinagoga, dicen los Padres antiguos, siguiendo la cronología de San Mateo, vino a la gentilidad. Así, después del milagro del leproso sucedió el del centurión.

Cafarnaúm, ciudad de la que tendremos que hablar repetidas veces, sirvió de centro de predicación y de punto de partida para los viajes de Cristo, hasta el punto de que muchos llegaron a llamarla *su ciudad*. Situada en las orillas del lago, a pocos kilómetros de Nazaret y muy cerca de la frontera, Cafarnaúm conservaba las tradiciones judías y estaba libre del helenismo y de las costumbres grecorromanas. Pudo considerarse tan farisaicamente pura, que el Señor hubo de decirle: *Y tú, Cafarnaúm, ¿te levantarás hasta el cielo? Hasta el infierno serás abatida* (Lc. 10,15).

Aunque no llegó nunca a ser del todo, ni aun en gran parte, partidaria de Cristo, ya que el Señor la reprende más de una vez (cf. ibid.) y en ella ocurre la defección general producida por el anuncio de la Eucaristía (Io. 6,66-71), tampoco fué una ciudad rebelde que pudiera compararse con Jerusalén.

Como fronteriza, acuartelaba fuerzas militares, extranjeras desde luego, aun cuando no está muy claro si eran mercenarias de Herodes o tropas del imperio. Un centurión ha pasado a la historia evangélica. Debía ser hombre rico, prescindiendo de su carrera, pues en ningún tiempo los capitanes han podido permitirse edificar sinagogas a expensas de su sueldo.

El emplazamiento de la de Cafarnaúm, o por lo menos de la principal, situada en las inmediaciones del lago, se conserva todavía, e inclusive parte de sus paramentos y columnas, siquiera no sean las mismas del siglo I, sino posteriores. Allí pronunció el Señor su discurso eucarístico (Io. 6,35-59). ¿Quién le diría a aquellos oyentes que miles de años después el mundo entero se postraría aún ante *el cuerpo verdaderamente comido*, repitiendo la frase de un centurión? ¿Quién se lo diría al que no se creyó digno de recibirle en su casa?

De Cafarnaúm al lugar del sermón de la Montaña, la distancia es exigua. Cafarnaítas debieron ser en su mayoría las turbas que seguían a Jesús, por lo que debió resultar muy fácil al centurión conocer en dónde estaba y a los principales judíos encontrarle.

2. La petición

1.° *Se le acercó un centurión*

En el mismo comienzo tropezamos con la única dificultad exegética del trozo. Según San Mateo (ibid.), es el centurión quien habla; según San Lucas, el centurión envía primeramente a los notables de Cafarnaúm (7,3) y después a sus amigos (7,6).

Para explicar tal divergencia se dan numerosas explicaciones. Muchos, y hoy Ricciotti (cf. *Vida de Jesucristo* 336) entre ellos, pre-

http://www.obrascatolicas.com

fieren la lección de San Lucas, aplicando a la de San Mateo el principio de *Lo que se hace por medio de un representante es como si se hiciera personalmente*. En virtud de esta norma, el primer evangelio, esquemático en esta ocasión, prescinde de los emisarios y pone todo el discurso en labios del centurión.

Otros autores, en cambio, admiten las embajadas. Pero, atendiendo a que el discurso segundo es tan largo y personal y a que incluso la misma cortesía parece exigir que, puesto que el Señor perseveraba en su propósito de visitar al centurión y andaba ya cerca de su casa, saliese él en persona a recibirle, creen que después del segundo recado transmitido por los amigos se debió presentar él mismo. Desde luego que esta opinión, autorizada por A Lapide (cf. ibid. *In Mt.* 2,22) y el P. Fernández (cf. en BAC, A. Fernández Truyols, S. I., *Vida de Jesucristo*), entre otros, es más afectiva.

Así, pues, la primera petición fué hecha por medio de una embajada de ancianos y *notables* que diríamos hoy, a los que el centurión envió como intercesores (Lc. 7,2). No se creía digno de presentarse ante el Señor, quizá del mismo modo que la cananea (Mt. 15,27; Mc. 7,28)—los Padres suelen unir ambos trozos en sus obras sobre la oración—, admitía ser una perra infiel. El centurión gentil, ante la grandeza del Señor, judío y predicador de judíos, acaso se reconocía muy lejos de la santidad mesiánica del pueblo escogido. Lo cierto es que busca en calidad de intercesores a los que cree que pueden acercarse con más confianza a Cristo. Es el fundamento de la devoción a los santos.

2.º *Un centurión*

Una centuria constaba de cien hombres; una cohorte, de seis centurias, y una legión, de diez cohortes; en total, seis mil soldados. La política de Roma exigía que las tropas imperiales o auxiliares fueran de país extraño a aquel donde estaban de guarnición. Herodes Antipas en este punto se había romanizado totalmente. Por lo tanto, el centurión no era judío, sino gentil, simpatizante con la religión judía y quién sabe si prosélito, esto es, en nuestra terminología cristiana, converso o catecúmeno. Probablemente nada más que simpatizante.

No es poco. A pesar de las leyes de Roma, muy favorables por cierto a los hebreos, sobre todo en tiempo de Augusto, que incluso promulgó una especial relativa a las sinagogas, los grecorromanos sentían un profundo desprecio por el pueblo judío, que no se dejaba helenizar y era enemigo declarado de los deportes, de los juegos y de la religión de las formas clásicas. Un ejemplo inequívoco: Pilatos.

3.º *Mi siervo*

La voz latina *puer* y la griega παῖς se corresponden con la española *muchacho*, y puede significar un siervo o un hijo. San Lucas (7,2) no deja lugar a dudas: un siervo.

La fe y la humildad del centurión corren parejas con su caridad. *Si est tibi servus fidelis, sit tibi quasi anima tua* (Eccli. 33,31). *Si alguno no mira por los suyos, sobre todo por los de su casa, ha negado la fe y es peor que un infiel* (1 Tim. 5,8).

4.º *Paralítico, gravemente atormentado*

Estaba a punto de morir (Lc. 7,2). Parálisis, dolores y muerte. Los racionalistas han dicho que las tres cosas son incompatibles. No

queremos entrar en un análisis médico, pero en el lenguaje vulgar los paralíticos se mueren y la muerte se atribuye a su parálisis. El dolor podrá acompañar o no a determinadas parálisis; pero en aquel tiempo, como en nuestros días, para el vulgo, paralítico es todo el que no se puede mover, desde el que ha sufrido una apoplejía hasta el que muere *gravemente atormentado* por el tétanos.

Según San Lucas (7,3-5), los enviados rogaban con gran empeño a Jesús y le pedían que fuese a casa del centurión. Aducían como argumento su amistad para con el pueblo judío, pues hasta les había edificado una sinagoga.

El Señor poseía todas las virtudes, y entre ellas la del patriotismo, que, si no llega a excesos que lo desvíen, encaja dentro de la virtud de la piedad y ocupa su puesto en el orden del amor, el cual comienza por los más próximos. Por eso lloró ante Jerusalén (Lc. 19,41). Los ancianos sabían que había de agradecer el afecto del centurión a su patria, demostrado además con un obsequio a su religión.

No se contradicen la petición judía de *que viniese* (Lc. 7,3) y la resistencia del centurión o de sus amigos (ibid. 6). Los judíos recibieron el encargo de pedir la curación y estimaron lógico rogar al Señor que fuera a su casa. Las curaciones a distancia no habían sido frecuentes (hasta ahora Jesús sólo había sanado de este modo al hijo del régulo), y el centurión no consideraba suficiente su fe para esperarlo así.

5.º *Iré y le curaré*

Es tradicional comparar esta respuesta de Cristo con la que dió al régulo. Jesús no repara en la categoría de las personas al dispensar sus favores. No mira la condición material de quien se los pide, sino la disposición con que se le suplica. Hay que ponderar también, respecto a estas palabras, la prontitud del Señor en ejercer el bien (cf. A Lapide, ibid. 223).

3. La humildad del centurión

Señor, yo no soy digno... (Mt. 8,8). San Lucas añade (7,7): *Ni yo me he creído digno de ir a ti.*

Para medir la humildad del centurión advirtamos que no se creía digno ni aun de ver a Jesús, y, en cambio, pensaba que lo eran los demás.

Constituyen también sus palabras un ejemplo de oración. Comienza con un acto de adoración: *Señor*. Sigue con una excusa ante el temor de molestarle: *No te molestes* (Lc. 7,6). Añade un acto de humildad: *No soy digno...* Luego, otro de confianza, puesto que desde el primer momento se aprecia que no tuvo la menor vacilación en recibir la merced que pedía. Asimismo resplandece una gran fe: Yo, que conozco la disciplina militar, sé que todos los elementos te están sometidos, como mis soldados me lo están a mí, a pesar de ser sólo un subalterno. Tú, que no tienes a nadie sobre ti, *dic verbo*, da una voz de mando. Y, finalmente, la petición: *Di sola una palabra, y mi siervo será curado* (Mt. 8,8).

4. Comentario del Señor

Todo él versa sobre la fe.

Se maravilló (Mt. 8,10). Jesús en sus manifestaciones exteriores se acomoda siempre a su ciencia experimental, que va creciendo con

http://www.obrascatolicas.com

cada conocimiento. Cuando demuestra un afecto, es porque quiere que lo tengamos nosotros. Se maravilla para que nos admiremos (cf. MALDONADO, *Coment. a los cuatr. evang.* t.1, *Evang. de San Mat.*: BAC, p.349).

La fe viva, firme y práctica se necesita para salvarse. Esta fe es un don de Dios, y lo contrario sería pelagianismo o semipelagianismo. Nada tiene que ver con la fiducia protestante de considerarse seguro, porque Cristo nos ha perdonado y nos salvará, sin que intervengan nuestros méritos, pero, en cambio, es el principio de toda justificación y la que confiere a la oración su firmeza. La fe en las peticiones es una mezcla de fe y de confianza.

Para recibir la fe se requiere ser llamado. En la nueva economía este llamamiento se ha dirigido a todos, pero después se precisa la cooperación de la buena voluntad. La fe es libre, hasta para aquellos que ven los milagros. Israel no quiso cooperar, y por eso de Oriente, de Occidente y de todos los puntos cardinales vinieron otros pueblos a sentarse con los que oyeron la voz de Dios con Abrahán, Isaac y Jacob, esto es, con los fundadores del pueblo escogido, que rechazó la fe en Cristo.

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

San Juan Crisóstomo habló del milagro de la curación del leproso en sus comentarios al Evangelio (cf. *Hom.* 25 : PG 57,331-334), y de esta homilía extractamos los pasajes principales, especialmente el relativo a la acción de gracias.

A) El leproso

a) CONVENIENCIA Y UTILIDAD DE LA ACCIÓN DE GRACIAS POR NUESTROS BIENES Y LOS AJENOS

"Considerando, pues, estas cosas.., demos continuamente gracias a Dios..." Porque

1) "Absurdo sería que, gozando diariamente de la beneficencia de sus obras, no nos reconociéramos agradecidos ni aun de palabra".

2) "Y eso siendo como es verdad que tal reconocimiento redunda de nuevo en utilidad nuestra, porque:

1.° "Nos hace más familiares a El, ya que todo el que recuerda un beneficio se enciende en amor; y

2.° "Porque el mejor modo de conservar un beneficio es recordarlo y dar gracias continuamente".

Por eso, los grandes misterios que celebramos se llaman *Eucaristía,* porque son un recuerdo de lo más principal de la economía de nuestra redención y nos mueven a dar gracias.

Demos, pues, gracias a Dios con palabras y con obras, y "démoslas no sólo por los bienes propios, sino por los ajenos". Primero: Porque esto destruirá toda envidia y fomentará la caridad. "Nadie envidia a aquellos por quienes da gracias a Dios". Segundo: Porque además nos parecemos a los ángeles, "los cuales están enseñados a amar de tal modo a sus consiervos, que tienen nuestros bienes por suyos". Por eso se aparecieron cantando la gloria de Dios y anunciando la paz a los hombres (ibid. 3).

b) BENEFICIOS RECIBIDOS

Demos gracias por los beneficios propios y ajenos, pequeños y grandes. "Aunque fuere exiguo el don, siempre será grande por venir de Dios, o mejor dicho, no hay nada que proceda de Dios y sea pequeño, aun sin necesidad de

http://www.obrascatolicas.com

considerar quién es el que lo otorga, sino atendiendo sólo a la naturaleza de lo recibido".

El orador enumera los beneficios de la encarnación y la redención.

"Nadie puso tanto empeño en que fuéramos agradecidos como el mismo Dios, que nos crió. Por eso, aun en contra de nuestra voluntad y hasta sin darnos cuenta, nos colma de beneficios". San Pablo (2 Cor. 12,9), por ejemplo, se quejaba al Señor, implorándole que le quitase la tentación. Mas el Señor hubo de contestarle: *Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo del poder*. Por donde vemos que Dios dispensaba un beneficio a San Pablo aun antes de que éste lo entendiese.

"Por eso el Apóstol nos recomienda de continuo que demos gracias por los bienes de todo el mundo".

c) Cristo mismo nos hace dar gracias en la santa misa

La institución del sacrificio tiende a recordarnos y hacernos dar gracias.

"No solamente Dios nos dió a su Unigénito, sino que después de entregarlo nos lo puso en la mesa como alimento, complaciéndonos en cuanto nos interesa, como es dársenos y hacernos por ello agradecidos".

"Porque, como quiera que el hombre es las más de las veces ingrato, El toma a su cargo y dispone lo que nos conviene. Y como lo hizo con los judíos, a quienes les recordaba los beneficios por medio de los lugares, tiempos y fiestas, también aquí nos indujo con este sacrificio al recuerdo perenne del amor dispensado".

d) Castigo de la ingratitud. El agradecimiento, fruto de la humildad

Nada contribuyó tanto a la perdición de los judíos como la ingratitud. *La esperanza del ingrato se derrite como el hielo* (Sap. 16,29), porque nada entumece tanto el alma como la ingratitud.

El hombre que se reconoce pecador lo agradece todo, hasta los castigos. "En eso radica gran parte de la filosofía (virtud, ciencia cristiana): en conocer lo que merecemos. Y se conoce mejor quien piensa que no es nada".

Abrahán y David se ejercitaron en esta virtud cuando habían llegado a la cumbre. Entonces Abrahán se llamó *polvo* y *ceniza* (Gen. 18,27), y David, *gusano* (Ps. 21,7). "Todos los santos se reputan miserables, como al revés, el que se engríe con arrogancia es el que más se desconoce. Así solemos decir de los soberbios en el lenguaje vulgar: No se conoce a sí mismo... Tal era quien decía: *Sobre las estrellas de Dios elevaré mi trono...* (Is. 14,13). No así San Pablo (1 Cor. 15,8-9), que se llamaba a sí propio *aborto* y *el menor de los apóstoles* y ni siquiera se juzgaba digno del nombre de apóstol, después de tantas y tan admirables hazañas".

e) Humildad y despego de lo terreno. Virtudes conexas

Emulemos, pues, sus virtudes e imitémosle. Y en verdad le imitaremos si nos despegamos del suelo y de las criaturas de la tierra. Nada hay que produzca tanto el desconocimiento de sí mismo como afincarse a las cosas de la vida, y nada a su vez influye en tanto grado para enclavarse a lo terreno como desconocerse a sí mismo, pues ambas cosas penden una de la otra. Así como quien ama la gloria mundana y valora por grande lo presente, jamás, por mucho que se lo proponga, logra despreciarse a sí mismo, así, por el contrario, quien estas cosas estima en poco, fácilmente se conocerá, y, una vez que se conozca, por sus pasos irá progresando en el camino de la virtud. A fin, pues, de aprender esta preclara ciencia, desprendámonos de todo lo corruptible, que tanta llama aviva en nosotros, y, reconociendo nuestra vileza, practiquemos toda humildad y virtud, para alcanzar los bienes, tanto presentes como venideros, por la gracia y benignidad de Nuestro Señor Jesucristo, al cual sea con el Padre, gloria imperio y honor, juntamente con el bueno y Santo Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén (ibid. 4).

B) El centurión

En la homilía 26 (cf. ibid. 334 ss), el Crisóstomo, como de costumbre, desarrolla una breve exégesis sobre el pasaje del centurión, para terminar con unas amplias reflexiones morales. De la parte exegética sólo incluímos aquí algunas ideas no recogidas en nuestros comentarios sobre los Evangelios.

a) Comentarios exegético-morales

Mayor fué la fe del centurión que la de los que desmontaron la casa para descender al paralítico por el tejado (Mc. 2,4-12; Lc. 5,18-25), porque aquél sabía perfectamente que bastaba un mandato de Cristo. A esta fe contesta el Señor no sólo curando al enfermo, sino disponiéndose a ir El mismo a la casa en que se aloja. En cambio, a la sirofenisa (Mc. 7,26-27) le niega y hasta le quita la esperanza de curación. "Es que, como sabio y diestro médico, logra de medios opuestos los efectos contrarios, y aquí por su espontaneidad en ofrecerse y allí por su continuada dilación y repulsa, hace brillar la fe del uno y de

http://www.obrascatolicas.com

la otra". Porque, si no hubiese insistido en ir a casa del centurión, no hubiésemos escuchado las hermosas palabras de su fe" (ibid. 1).

1. No soy digno de que entres...

Digamos lo mismo cuando recibamos a un pobre hambriento y desnudo que representa a Jesús.

No ruega al Señor que pida, sino que mande. Marta, que dijo (Io. 11,22): *Sé que cuanto pidas a Dios te lo otorgará,* fué reprendida. Jesucristo es Dios (ibid. 2).

2. Humildad del centurión

"Examina la circunstancia de ser hombre de mundo y conocerás su virtud, porque la arrogancia de los tales suele ser tan grande que no se rebajan ni aun en la misma adversidad. Así, aquel otro que nos presenta San Juan invita al Señor a ir a su casa y le dice: *Baja antes de que mi hijo muera* (Io. 4,49). Pero éste no quiere que le visite el Señor, porque no se cree digno. Por haberse juzgado indigno de recibirle en su casa, Cristo le hizo digno de su reino" (ibid. 3).

3. Digo a éste: Ve, y va

Es difícil comprender que un gentil pensara tan altamente. "A mi parecer, debió imaginarse los ejércitos del cielo y las enfermedades, la muerte y todas las calamidades de la vida, sujetas al mando de Cristo, como lo estaban al suyo los soldados". Aún resalta la diferencia notando las ventajas insignificantes del poder que él tenía, subordinado como estaba a otros superiores. Su pensamiento era: "Si yo digo: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene, mucho más podrás tú... Puedes someter a la muerte como esclava y mandarle como su dueño. Si ordenas a la muerte que no vaya sobre él, no irá" (ibid. 4).

4. Profecía y milagro

El Señor formula la profecía de que de Oriente y Occidente vendrán a El los pueblos, y obra el milagro de curar al criado del centurión. Para los allí presentes, el milagro confirma la verdad de la profecía; a nosotros el cumplimiento de la profecía nos demuestra la verdad del milagro.

b) La incredulidad de los judíos. Lección para que vivamos precavidos

La última parte de la homilía está dedicada a deducir una lección sobre la posibilidad de que los justos caigan. Justos eran los judíos, y, sin embargo, hubieron de ceder sus puestos a los de Oriente y Occidente.

"Por tanto, no nos fiemos los que estamos en pie, antes

digámonos: *El que cree estar en pie, mire no caiga* (1 Cor. 10,12), ni desesperemos tampoco los caídos, sino preguntemos con el profeta: *¿Por ventura quien cae no hace por levantarse?*" (Ier. 8,4). Tal pensamiento es el eje de la homilía.

Porque podemos caer, debemos caminar "por la senda estrecha, a la vez con confianza y con temor. Con confianza, porque nos guía Jesús. Con temor, por los precipicios que hay a entrambos lados. Marchemos vigilantes y despiertos. El que dormita un poco, al punto queda derribado" (ibid. 5 y 6).

El Crisóstomo comenta a continuación el gravísimo pecado de David (2 Reg. 11,4-17), mayor que el de Caín (Gen. 4,8), puesto que lo cometió un profeta. "En efecto, no es lo mismo que incurra en un delito un hombre favorecido por el Espíritu Santo y honrado con tantos beneficios... como que lo cometa otro sin ninguno de estos privilegios". Pero si David fué ejemplo de pecadores, lo fué también de arrepentidos, porque levantarse supone a veces mucho más esfuerzo que no caer. Si el guerrero derribado por mil heridas, chorreando sangre por todas partes, se levantase al momento para matar al que le hirió, se parecería al que, derribado por el demonio, después de pecados muy graves, tuviese bríos para vencerle. "La calidad de esta hazaña la saben apreciar mejor los que incurren en pecados graves. No indica un ánimo tan generoso y juvenil el que anda derecho y corre sin tropiezo (pues ese tal lleva por compañera de viaje la buena esperanza que le alienta, excita y confiere bríos y resolución), como el que, después de haber obtenido coronas y victorias sin cuento, sufre completa derrota, y todavía se levanta para emprender de nuevo la misma carrera". Nadie tiene más miedo al mar que el piloto que, después de haber navegado por todos los océanos y vencido muchas tempestades, naufraga en la misma boca del puerto y apenas si puede escapar desnudo del naufragio. David, valiente, se levanta y no teme ni aun siquiera confesar sus pecados.

"Ante tales ejemplos permanezcamos en vela y con grande esfuerzo para no caer, y si alguna vez cayéramos, no continuemos derribados. Pues no os he puesto delante los pecados de David para que seáis desidiosos, sino para infundiros mayor temor. Que si aquel santo por haberse dejado llevar de la pereza recibió tales heridas, ¿qué será de nosotros, que cada día desfallecemos? Por tanto, no mires al que cayó, y te tornes negligente; antes bien, considera cuántas buenas obras realizó aun después de su caída, cuánto se lamentó de ella, cuánta penitencia hizo de día y de noche, derramando fuentes de lágrimas, regando su lecho

http://www.obrascatolicas.com

con el llanto y ceñido, además, de saco y de cilicio. Y si él hubo menester tal mudanza, ¿cuándo nos podremos salvar nosotros, que después de tantos pecados permanecemos insensibles? Porque aquel que abunda en buenas obras, aun por ellas puede encubrir más fácilmente sus culpas; pero al que está desnudo, cualquier flecha que se le dispare le causa herida mortal.

A fin, pues, de que esto no suceda, armémonos de buenas obras, y si algún delito cometiéremos, lavémoslo con la penitencia, para que, después de haber pasado la presente vida buscando la gloria de Dios, seamos dignos de gozar de la venidera..." (ibid. 7 y 8).

C) El pecado (la lepra)

Asunto homilético sustancial en el comentario al evangelio del leproso es el pecado, simbolizado en la terrible enfermedad. Incluímos aquí algunos párrafos del Crisóstomo sobre el tema, tomados de la carta a Teodoro, pecador (cf. *Paraenes. sive exhortat. ad Theodorum Lapsum* l.1 : PG 47,277-303).

CARTA A TEODORO, PECADOR

"*¡Quién me diera que mi cabeza se hiciera agua y mis ojos fuentes de lágrimas!...* (Ier. 9,1). Mejor pudiera decirlo yo que el profeta. No tengo que llorar por muchas ciudades ni por muchas gentes, pero lloro por un alma más digna y más preciosa que mil naciones... Nadie me reprenda porque mi llanto sea mayor y mi luto más acerbo que el del profeta en sus escritos. Yo no lloro por una ciudad arrasada, yo no lamento el cautiverio de hombres malvados; lloro por la destrucción de un alma, por la ruina total de un templo de Cristo. Si alguno hubiera conocido la belleza que ha mancillado el demonio, lloraría también con las lágrimas y el dolor del profeta. Este gemía al ver profanado el Santo de los Santos, abrasados los querubines, el arca, el altar de la propiciación, las tablas de la ley y la urna de oro; pues gimamos nosotros más, porque esta pesadumbre es tanto mayor cuanto el que vive en tu alma sobrepasa en grandeza a aquellos símbolos. No era oro el que brillaba, era el Espíritu Santo; no era un arca y unos querubines, era Cristo, con su Padre y el Paráclito, los que vivían en ti".

"¿Dónde está aquella hermosura? Ya no hay más que un desierto desnudo y sin ornato; expoliado todo adorno divino e inefable, sin guardas ni custodios; ya no hay puertas ni ventanas, todo el mundo puede ver los pensamientos feos y malvados de tu alma pecadora. Abiertas tienes las puertas para que entren libremente la soberbia, la fornicación, la avaricia y todos los vicios. Inaccesible como el

cielo era tu alma pura para todos ellos. ¿Quién pudiera creer la ruina actual? Déjame que llore hasta el fin y que siga llorando hasta que te vuelva a ver en el esplendor antiguo. Parece imposible para los hombres, mas para Dios todo es fácil, porque *el que levanta del polvo al pobre y alza del estiércol al desvalido, dándole asiento entre los príncipes...,* sabe convertir también a la estéril en madre de familia (Ps. 112,7-9). No desesperes; si el diablo pudo tanto que te derribó desde el ápice de la virtud a lo profundo de la malicia, más puede Dios".

Aquella mujer que encontró la dracma perdida, llamó corriendo a sus vecinas para compartir con ellas su alegría, diciendo: *Dadme el parabién* (Lc. 15,9). Yo os llamo a vosotros, amigos míos, para algo muy distinto, para que lloréis conmigo y os vistáis de luto, para que unáis a las mías vuestras lamentaciones... No es que haya perdido talentos de oro ni de plata, ni piedras preciosas; he perdido un alma más rica que todas ellas, un alma que navegaba con nosotros en este mar y que no sé por dónde ha venido a hundirse... *Dejadme verter amargas lágrimas y no me importunéis con vuestros consuelos* (Is. 22,4). No lloréis la muerte del cuerpo, que eso no es de cristiano; pero anéguense vuestros ojos ante la muerte de un alma, tanto más cuanto que vuestro llanto podrá conseguir la resurrección del pecador.

El pecador no se perjudica más que a sí mismo, como el que se separa de la luz no daña al sol.

Hay dos clase de pecadores: unos, los que no pierden la esperanza y se duelen de su estado; otros, los verdaderamente impíos, los que no piensan abandonar su maldad. El pecado ha llegado a oprimirles y les impide mirar hacia Dios; por eso el diablo tiene gran empeño en que los hombres pierdan esa esperanza que nos salva (Rom. 8,24). Estamos sujetos por la cadena suave de Cristo, y el demonio, tirando con un gran peso, pretende romperla. "El que vive en un horno de placeres, aunque oiga contar mil ejemplos, cree que sobrepasan sus fuerzas. Pero en cuanto empieza a levantarse un poquito, seguirá adelante y llegará a escapar del estado en que se halla tan de prisa como el que huye de un fuego que corre a sus espaldas y lo que ve delante de él le parece suave como el rocío". El empeño del demonio está en que no pensemos en los motivos de esperanza.

Todos los pecados se perdonan, porque la ira no es un vicio de Dios. Dios castiga, pero como un médico que cura, buscando no nuestro daño, sino nuestra salvación.

"No es lo grave caer, sino permanecer en la caída, no levantarse y adherirse al mal, ir entorpeciendo el alma con

http://www.obrascatolicas.com

pensamientos de desesperación y ocultar con ello nuestra cobardía". Bueno sería que estos pecadores consideraran la parábola de la oveja perdida (Lc. 15,3-7) y del hijo pródigo (ibid. 15,11-32).

Añade que Dios no creó el infierno para nosotros, sino para los demonios. El pensamiento del infierno te puede salvar. El diablo procuró que Judas (Mt. 27,5; Act. 1,18) se ahorcase pronto, para que no pudiera pensar en su salvación. Reflexiona que muchos han muerto también temprano viviendo entre riquezas y diversiones. Vete a una sepultura, mira el polvo, la ceniza y los gusanos, y allí verás en lo que para la belleza. Y ojalá la ceniza fuese lo último, pero después viene el infierno, cuyo fuego ha de ser mucho más terrible que el conocernos por su condición de inextinguible, y dotado de inmortalidad, no para expiar, sino para atormentar y servir de suplicio a los que se condenan. No podemos explicarlo, pero sí poner algunos ejemplos: cuando estés en un baño demasiado caliente, piensa en el infierno; cuando no resistas la fiebre..., acuérdate del fuego perdurable.

A continuación el Crisóstomo se extiende largamente hablando de la eternidad y comparándola con los breves placeres de la vida. Si a veces no puedes resistir el dolor que te causan las más insignificantes criaturas, ¿cómo podrás soportar, y por toda una eternidad, lo que Dios creó para tormento y castigo? Después habla de la gloria celestial, y declara que su pérdida es un daño mayor todavía que el del fuego.

Hace algunas reflexiones sobre las bellezas que han subyugado a Teodoro y expone lo efímero de la gloria humana.

Vuelve, en fin, a excitarle a la penitencia. Parece inverosímil, afirma, que los hombres se preocupen de curar las enfermedades del cuerpo, sin poner cuidado alguno en remediar las del alma. Mas sepan todos que no hay enfermedad espiritual que no pueda curarse, si se conserva la esperanza en Cristo, por medio de una verdadera penitencia que incluye la compunción del ánimo y el cambio de vida. "¿Cuál es la madre de la desesperación? Simplemente la pereza; no sólo la raíz, sino la madre y la nodriza".

II. SAN AGUSTIN

En el sermón 62 (cf. PL 38,414 ss) habla San Agustín de la humildad del centurión. Después, en distintos pasajes, repite los mismos conceptos que expone aquí. Sus principales pensamientos suelen ser dos. La humildad del centurión y la vocación a la fe, de la que son excluídos los judíos por su soberbia, y llamados los gentiles, que saben humillarse como aquél.

A) Notas al evangelio

a) Dios rechaza a los soberbios y admite a los humildes

"Al declararse indigno, se hizo digno no de que el Señor entrase en su casa, sino en su mismo corazón. No hubiese hablado con tanta fe y humildad si no hubiera llevado dentro ya de su alma a aquel a quien temió recibir en su morada. Tampoco hubiera sido gran dicha para él que el Señor atravesase sus puertas, si no entraba en su pecho. En cierta ocasión, el Maestro, que enseñó la humildad con obras y palabras, se aposentó en la casa de un fariseo llamado Simón (Lc. 7,36), harto soberbio, y, a pesar de recostarse en su mesa y comer con él, no encontró lugar para reclinar su cabeza en el corazón del huésped" (ibid. 1). Se acercaron al Señor, queriendo ser discípulos suyos, gentes soberbias, y Jesús les replicó (Mt. 8,20): *Las raposas tienen cuevas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.* En cambio, a otros que temían ir con El, les dijo simplemente (Mt. 8,22; 19,21; Mc. 2,14; 10,21; Lc. 5,27): *Seguidme.* Entre los primeros podéis contar a los fariseos; entre los segundos, a Zaqueo (Lc. 19,5) y al centurión (ibid. 2 y 3).

b) Vocación de los gentiles

Soy un hombre subalterno, dice el centurión, pero con potestad de mando. ¿Qué no podrás tú, a quien sirven las potestades todas? Soy un súbdito que obedece y que ordena. Atended bien; el Señor en aquel momento, aun cuando estaba en medio del pueblo judío, anunciaba ya una Iglesia universal predicada por sus apóstoles. "Los gentiles, que no le vieron, creyeron en El; los judíos le vieron y le crucificaron". Del mismo modo que sanó al siervo del centurión sin entrar en su casa, así también curó a todo un mundo por el que no había caminado y en el que no había obrado maravilla alguna, con lo que se cumplió la frase del profeta: *Populus, quem non cognovi, servivit mihi* (Ps. 17,45). "Los judíos le conocieron y le crucificaron; el mundo oyó contarlo y creyó" (ibid. 4).

http://www.obrascatolicas.com

c) Consecuencia

San Agustín deduce la consecuencia de que, puesto que hemos sido llamados y seguimos el llamamiento, hemos de vivir cristianamente. La aplicación particular que hace en este caso es la de que, habiendo creído como el centurión y tocado a Cristo como la hemorroísa (Lc. 8,43-48), no se deben frecuentar los templos de los ídolos, ni aun siquiera para contentar a los propios padres. "¿Quién es mayor, el que te engendró o el que te creó?" (ibid. 7-8).

d) El don de la fe debido a la humildad

En diversos lugares (cf. *Serm.* 77,12: PL 38,488, y *Tract. in Io. Evang.* 16,6: PL 34,1526) divide San Agustín a los pueblos en olivos y acebuches. Los primeros son los judíos, y la gentilidad los segundos. Según San Pablo (Rom. 11, 17-21), el olivo fértil no dió fruto por su soberbia, y, en cambio, el silvestre fué injertado, porque siguiendo el ejemplo del que dijo: *Señor, no soy digno...*, se hizo "tanto más capaz y pleno cuanto más humilde. El agua resbala hacia abajo por los montes, y, en cambio, los valles se llenan. Apenas el Señor oyó aquello de *No soy digno,* dijo: *En nadie de Israel he hallado tanta fe...* (Mt. 8,10). Grandeza de la humildad parecida al grano de mostaza: cuanto más pequeña, más ferviente" (*Serm.* 77,12: PL 38,488).

B) *La fe*

Intentamos exponer la doctrina de San Agustín sobre las relaciones de la fe con la gracia y con la ciencia, para lo que resumimos dos sermones suyos dirigidos contra los pelagianos. En el primero habla de la fe y la gracia; en el segundo, de la fe y del entendimiento (cf. *Serm.* 168: PL 38-911, y *Serm.* 43: PL 38,254).

a) La fe y la gracia

1. Exordio

Somos hijos de Abrahán (Io. 8,39) y hemos heredado sus promesas, porque hemos heredado también su fe. La debemos, pues, a la benignidad de las promesas de Dios. Me dirás: "Yo soy el que creo". Sí, tú crees, pero El te dió la fe. La fe es un don de Dios (*Serm.* 168,1).

2. La fe es el principio de la salvación

"Oye al Apóstol, el gran debelador de la fe, el defensor de la gracia, cuando dice: *Paz a los hermanos y caridad con fe* (Eph. 6,23). De las tres grandes cosas: paz, caridad y fe, que enumera San Pablo, hemos de comenzar por la última. Porque la fe es el principio de la salvación; la última que se consigue, la paz".

Fe con caridad. Nuestra fe debe ser fe de cristianos, no de demonios, pues *también los demonios creen y tiemblan* (Iac. 2,19).

Satanás gritaba: *Tú eres el Hijo de Dios* (Mc. 3-11), pero no por eso va a reinar con El. San Pedro también (Mt. 16,15) dijo lo mismo, mas «los demonios lo dijeron por temor y Pedro por amor». El principio, pues, consiste en la fe, pero en aquella fe que define el Apóstol diciendo: *En Cristo Jesús ni vale la circuncisión ni vale el prepucio, sino la fe actuada por la caridad* (Gal. 5,6).

De esta fe carecían los demonios, y es propia de los siervos de Dios.

Tres cosas menciona el Apóstol: La paz, ¿de dónde viene? De la caridad. Y la caridad, ¿de dónde sino de la fe? «Si no crees, no amas. San Pablo dijo: *Paz, caridad, fe.* Digamos nosotros: Fe, caridad, paz. Cree, ama, reina. Si crees y no amas, no has distinguido tu fe de aquellos que temblaban y creían: los demonios. Ama, pues, porque la caridad con la fe te conducirán a la paz, a esa paz plena, sólida y segura, donde no hay sufrimiento alguno ni enemigos. Caridad con fe, o si quieres decirlo de otro modo, fe con caridad» (ibid. 3).

3. La fe, don de Dios

"Grandes son estos dones, pero ¿de dónde provienen? ¿De nosotros o de Dios? Si dices que de nosotros, te estás gloriando en ti mismo y no en Dios, y has debido aprender ya lo que dijo el Apóstol: *El que se gloría, gloríese en el Señor* (1 Cor. 1,31). Confiesa, pues, que ni la paz ni la caridad con fe son tuyas, sino de El. ¿Quieres que lo pruebe? Invocaré como testigo al mismo Apóstol: *Paz a los hermanos, caridad con fe de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo* (Eph. 6,23). *¿Qué tienes, pues, que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorías?* (1 Cor. 4,7). Cierto que Abrahán se glorió, pero se glorió en la fe, y la fe plena y perfecta es aquella que cree que todos los bienes, hasta ella misma, provienen de Dios. ¡Qué admirablemente confiesa el Apóstol: *He conseguido misericordia!* Pero advierte que no dice (ibid. 7,25): he conseguido misericordia por haber sido fiel, sino *para serlo*" (ibid. 3).

4. La gracia y la oración. Orad por los infieles

En el resto del sermón, San Agustín aborda un tema muy suyo: la fe se concede por la oración, pero a su vez es necesaria para orar. ¿Qué es antes: la oración o la fe? Para solucionar esta antelación se apoya en el ejemplo de San Pablo. Dios concedió al Apóstol la fe sin mérito alguno suyo anterior; sin embargo, los cristianos habían orado mucho por él. Tal es la solución: debemos orar por los que no creen, para que por efecto de nuestras oraciones empiecen a tener fe, y con esta fe comiencen también a orar. Existe, por lo tanto, una cadena: la oración de Cristo y de la Iglesia otorgan la fe, y la fe engendra la oración del que comienza a creer.

"Contemplemos al perseguidor Saulo, veamos su furor y su odio. Cabalga sediento de sangre. Mirémosle, hermanos: es un gran espectáculo... ¿Qué llevaba en el corazón? El mal. Si buscáis méritos en él, no hallaréis otros que los que conducen al infierno. Allá caminaba para perseguir a

http://www.obrascatolicas.com

los miembros de Cristo, ansioso de derramar su sangre; allá corría hacia Damasco como un loco el pastor futuro... No anhela más que la muerte; la ira gobierna sus impulsos, el odio dirige sus pasos y, mientras camina, todo lo acomoda a su crueldad. De repente se escucha una voz del cielo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* (Act. 9,4). Oíd lo que él dirá después: *He conseguido misericordia para ser fiel* (1 Cor. 7,25). Era infiel; más todavía, era cruel en la infidelidad, pero he conseguido la misericordia y soy ya fiel..."

"Tened, pues, fe y orad para tenerla, pero orad con fe. Ahora bien, no podéis orar con fe si no la tenéis primero; no hay nadie que ore si no cree. *¿Cómo invocarán a Aquel en quien no creen?...* (Rom. 10,14). Por lo tanto, la fe es anterior a la oración. Ciertamente que la fe viene de Dios, y por eso yo le ruego que me la dé; pero antes de rogarle he creído... Entonces, dirán algunos, el creer es cosa mía, y cosa de Dios es darme lo que le pido después de haber tenido fe... ¿Qué dices? ¿Que tú has dado a Dios antes de que El te diese a ti? ¿Y qué vas a darle, hombre mendigo? ¿De dónde lo sacas? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Si le das algo a Dios, será de lo mismo que Dios te dió a ti, pues si El no te lo hubiese dado, seguirías estando vacío por completo" (ibid. 5).

San Pablo no oró, pero otros oraron por él. "Decidme si no oraba por él aquel santo Esteban cuando decía: *Señor, no le imputes este pecado* (Act. 7,59). Por él y por todos los demás infieles, para que Dios les hiciera creer. Todavía no tenían la fe, y ya les aprovechaba la oración de los fieles... Y así llegó el momento en que Saulo se convirtió. Una voz le derribó y la misma voz le levantó. Le derriba perseguidor, le levanta predicador, y empieza a evangelizar la fe que había perseguido". Los que me veían, dice San Pablo, al conocer mi conversión *glorificaban a Dios en mí* (Gal. 1,24). "¿Por qué no dice me glorificaban a mí, que evangelizaba la fe antes perseguida, sino que dice engrandecían a Dios? Porque El fué el que hizo que Saulo, dejando sus antiguos vestidos manchados con sus culpas y ensangrentados con sus crímenes, recibiera esta túnica de la humildad y Saulo fuera Pablo" (ibid. 6).

5. Conclusión: Oremos por los infieles

"Hermanos míos, puesto que ya sabéis que la fe es un don de Dios, rogad por los que no creen todavía. Si alguno tiene un amigo infiel, yo se lo pido, ruegue por él, aunque bien cierto estoy que no es necesario advertírselo. Porque ¿qué marido cristiano hay que no ruegue por su mujer infiel para que se convierta, ni qué mujer cristiana que no lo haga por su marido?" (ibid. 8).

b) La fe y la ciencia

(Serm. 45, cuyo texto adaptamos. Cf. BAC, t.7 p.733-743.)

1. La fe, don de Dios

"El camino de una vida santa, merecedora de la vida eterna, es la verdadera fe; la fe no es sino creer lo que no vemos todavía, y su galardón es ver lo que ahora creemos. El tiempo de la fe, por consiguiente, es como de siembra: sembremos sin descanso, sembremos con perseverancia hasta que llegue la hora de recoger lo sembrado. Estando el género humano desviado de Dios y sumido en sus delitos, teníamos necesidad de un Salvador para revivir, como habíamos necesitado de un Creador para existir. Condenó al hombre la justicia de Dios, libertóle la misericordia de Dios...; pero esta salvación la reciben sólo los que creen y no quienes la desdeñan (ibid. 1).

Guardémonos, sin embargo, de gloriarnos de esta fe como si en algo dependiese de nosotros; porque no es la fe una nonada, sino cosa de gran precio, y si la tienes, sin duda es porque la recibiste; pues *¿qué tienes tú que no hayas recibido?* (1 Cor. 4,7).

He ahí, carísimos, un motivo para dar gracias al Señor Dios; nunca os mostréis ingratos a don alguno suyo, no sea que perdáis, por desagradecidos, lo que recibisteis. Yo no puedo elogiar dignamente la fe, mas los fieles pueden vislumbrar su excelencia"... (ibid. 2).

2. Gradación de los dones de Dios

"A Dios le debemos todo lo que somos; pues ¿a quién sino a Dios debemos ser algo más que nada? Pero también los árboles y las piedras deben a Dios lo que son; luego ¿qué tenemos nosotros sobre ellos? Los leños y las piedras no tienen vida, y nosotros sí. Vida la tienen los árboles..., lo mismo que nosotros...; pero esa vida carece de sensación. ¿Y nosotros? Nosotros sentimos; conocidos son los sentidos del cuerpo; vemos, oímos, olemos, gustamos y tocamos... Pero los animales los tienen asimismo. Hay, pues, en nosotros algo más; pero aun no considerando... sino esto que ya hemos visto, ¿no es razón sobrada para mostrarnos agradecidos y alabar al Señor sin tasa? Pero ¿qué tenemos nosotros sobre los animales? La inteligencia, la razón, el discernimiento, de lo cual se hallan privados los cuadrúpedos, los pájaros y los peces; y por ahí somos imagen de Dios"; por lo cual la Sagrada Escritura nos dice no sólo que somos superiores, sino dueños de la creación (Gen. 1,26). "¿De dónde le viene al hombre tal imperio? De ser imagen de Dios, y de ahí el duro reproche que a ciertos hombres se les hace (Ps. 31,9): *No seas sin entendimiento, como el caballo y el mulo...* (ibid. 3).

http://www.obrascatolicas.com

Esta ventaja sobre los animales debemos cultivarla con esmero grandísimo, reesculpirla en cierto modo reformada en nosotros; pero ¿quién ha de poder hacerlo sino el artífice que la formó? Pudimos deformar en nosotros la imagen de Dios; reformarla no podemos. Resumiendo lo dicho en breves palabras, tenemos existencia como los árboles y las piedras, vida como los árboles, sensación como las bestias y entendimiento como los ángeles. Con los ojos discernimos los colores, con los oídos los sonidos, con el olfato los olores, con el gusto los sabores, con el tacto los calores, con la inteligencia las acciones"...

3. Concordancia de la razón con la fe

"Todos los hombres quieren entender; nadie hay que no lo quiera, mas no todos quieren creer. Se me dice: Entienda yo y creeré. Yo le respondo: Cree y entenderás. Habiendo, pues, surgido entre nosotros una como controversia..., llevemos el pleito al juez, y ninguno de los dos presuma fallar en causa propia... Sea nuestro juez no un poeta, sino un profeta" (ibid. 4).

San Pedro en su Epístola (2 Petr. 1,18-19), después de decir que ha oído la voz del Padre Eterno en el Tabor (Mt. 17,5), añade: *Tenemos aún algo más firme, la palabra profética.* No que sea más verdadera la palabra de un profeta que la de Dios, pero la palabra de Dios, oída directamente por San Pedro, no le quita el temor de haberse equivocado, mientras que en la palabra de los profetas fía plenamente.

Oigamos la sentencia del profeta: "Tú dices: "Entenderé para creer"; yo digo: "Creeré para entender"... Juzgue el profeta, callemos los dos... El profeta contesta (Is. 7,9, según los LXX): *Si no creyereis, no entenderéis*" (ibid. 5-7).

El pensamiento de San Agustín es el siguiente: Hace falta entender al predicador y sus argumentos para que surja la fe sobrenatural, y, una vez creído, es preciso entender lo que se cree y perfeccionar la fe. Tal es el objeto de los sermones de Agustín. "Mas ¿pensáis, carísimos, que decir: "Entienda yo y creeré", es decir una nonada? Ahora mismo, ¿no estoy trabajando por que crean, no los incrédulos, sino los de la fe menguada? En efecto, si nada creyesen, no estarían aquí. La fe los ha traído a escuchar; la fe los hizo presentes a la palabra de Dios, pero es menester rezar, nutrir y robustecer ese germen de la fe. Y eso estamos haciendo nosotros. *Yo planté,* dice el Apóstol, *Apolo regó, pero quien dió crecimiento fué Dios. Ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento* (1 Cor. 3,6-7).

Hablando, exhortando, enseñando y persuadiendo, nosotros podemos plantar y regar, mas no podemos dar el crecimiento. Sabíalo bien aquel con quien hablaba un día el Señor". Le dijo: *Creo, ayuda mi incredulidad* (Mc. 9,23). Creo, Señor; yo veo en mí algo, no miento; creo, digo la verdad; mas veo también aquí un algo que me desagrada. Quiero tenerme de pie, mas vacilo aún. En pie estoy hablando; no he caído, pues creo, pero vacilo todavía: *Ayuda mi incredulidad.*

"De donde se infiere, carísimos, que mi supuesto adversario, de cuya oposición ha nacido la controversia, para dirimir la cual pedí un profeta de juez, lleva su parte de razón cuando dice: "Entienda yo y creeré". Pues, ciertamente, lo que ahora voy hablando, háblolo para que crean quienes no creen todavía, y, sin embargo, sin entender lo que hablo no pueden creer. Luego es en parte verdad lo que dice: "Entienda yo y creeré", y también lo que yo digo con el profeta: "Más bien cree para que entiendas". Y pues los dos llevamos razón, pongámonos de acuerdo diciendo: "Entiende para creer y cree para entender". En dos palabras os diré cómo habremos de entenderlo sin controversia: Entiende—mi palabra—para creer; cree—la palabra de Dios—para entender" (ibid. 8 y 9).

III. SAN BERNARDO

Condiciones de la oración

Tomamos tanto del sermón 4 de Cuaresma (PL 83,176-178), sobre la oración y el ayuno, como del 5 (ibid. 178-181), que versa sobre tres modos de oración, los párrafos principales. Los textos íntegros de ambos sermones pueden verse en BAC (cf. SAN BERNARDO, *Obras selectas* p.347-354).

A) Confiada, humilde y con deseo sincero. Tres peligros de la oración

"Cuanto más eficaz es, si se hace cual es debido, tanto más astutamente suele el enemigo impedirla. Piérdese a veces el fruto de la oración por el abatimiento del espíritu y un temor inmoderado. Esto sucede cuando el hombre de tal manera piensa en su propia indignidad, que no vuelve los ojos a la benignidad de Dios ni acierta a considerar que *un abismo llama a otro abismo* (Ps. 41,8), o sea, el abismo luminoso al tenebroso, el abismo de la divina misericordia al abismo de nuestra miseria. Profundo es el corazón del hombre e inescrutable; pero aunque es grande mi maldad, Señor, mucho mayor es tu piedad...

Pero, así como es peligroso que la oración sea demasiado tímida, así, por el contrario, no es menor, sino mayor, el peligro si acaso fuere temeraria... Con espíritu vehemente deben ser reprendidos los temerarios. Me buscan a mí los

http://www.obrascatolicas.com

que todavía no se han hallado a sí mismos. Y no lo digo para quitar confianza a los pecadores en su oración, sino que quiero que oren como gente que ha abandonado la ley de su Dios y no ha obrado según justicia. Oren por el perdón de sus pecados, con ánimo contrito y espíritu de humildad, como aquel publicano que decía: *¡Oh Dios!, sé propicio a mí, pecador* (Lc. 18,13). Llamo temeridad cuando el hombre en cuya conciencia todavía reina el pecado o el vicio se deja llevar de pensamientos remontados y superiores a sus fuerzas, poco atento al peligro de su alma.

El tercer peligro es que la oración sea tibia y no proceda de afecto fervoroso. La oración tímida no penetra los cielos, deteniéndola el excesivo temor y haciendo que no sólo no suba a lo alto, sino que ni pase adelante. La oración tibia en la misma subida desfallece, falta de calor y de vigor para subir. La oración temeraria sube a lo alto, mas luego tuerce hacia abajo, porque halla quien la resiste, y no sólo no alcanza gracia, sino que incurre en ofensa. Mas la oración fiel, humilde y fervorosa, sin duda penetra los cielos, de los cuales nunca volverá vacía" *(Serm.* 4,3 y 4).

B) ¿Por qué no me oye Dios? Dios oye lo que te conviene

"Pero, siempre que hablo de la oración, paréceme estar oyendo lamentos acerca de la flaqueza humana; frecuentemente los he oído a otros, y alguna vez también lo he experimentado en mí mismo. ¿De qué nos sirve la oración, se dice, si, aunque nunca cesemos de orar, apenas nota ninguno de nosotros fruto alguno de su oración? Como llegamos a la oración, así parece salimos de ella; nadie nos responde una palabra, nadie nos da nada, sino que parece hemos trabajado en vano. Mas ¿qué dice el Señor en el Evangelio? *No juzguéis según las apariencias; juzgad según la justicia* (Io. 7,24). ¿Cuál es el juicio de la justicia, sino el juicio de la fe, pues *el justo por su fidelidad vivirá?* (Hab. 2,4). ... ¿Cuál es, pues, la verdad de la fe, sino lo que promete el Hijo de Dios? *Todo cuanto con fe pidiereis en la oración, lo recibiréis* (Mt. 21,22). Ninguno de nosotros, hermanos, tenga en poco su oración, porque os digo de verdad que no la tiene en poco aquel Señor a quien se hace. Antes que salga de vuestra boca, mandadla escribir en su libro; y una de dos cosas debemos esperar sin ninguna duda: o que nos dará lo que pedimos o lo que más nos conviene. Nosotros no sabemos orar cual conviene, pero el Señor tiene misericordia de nuestra ignorancia; y recibiendo benignamente la oración,

de ningún modo nos dará lo que para nosotros no sería útil o lo que no es preciso se nos dé tan presto; pero nuestra oración no será infructuosa"...

C) Qué debemos pedir y cómo, para el cuerpo, el alma y la salvación

"En tres cosas pienso que consisten las peticiones del corazón, y no veo que, fuera de ellas, ninguno de los elegidos deba pedir otra. Las dos primeras son de este tiempo, es decir, los bienes del cuerpo y del alma; la tercera es la bienaventuranza de la vida eterna. Y no te extrañes de que haya dicho que los bienes del cuerpo se han de pedir a Dios, porque de El son todos los bienes corporales, igualmente que los espirituales. De El, pues, debemos esperar y a El debemos pedir lo que nos ayuda y sirve para sostenernos en su servicio. Aunque debemos orar con más frecuencia y con más fervor por las necesidades del alma, como por alcanzar la gracia de Dios y las virtudes. Así que también hemos de orar con toda la piedad y con todo el deseo de que seamos capaces, para alcanzar la vida eterna, en la cual, sin duda, consiste la eterna y perfecta bienaventuranza del cuerpo y del alma.

En estas tres cosas, para que las peticiones salgan del corazón, tres cosas debemos observar. Porque en la primera suele entrarse secretamente algunas veces la superfluidad, en la segunda la impureza y en la tercera tal vez la soberbia. A veces suelen buscarse las cosas temporales para deleite, las virtudes para ostentación, y aun la misma vida eterna quizá la desean algunos no con humildad, sino como confiados en sus méritos. Y no digo esto porque la gracia recibida no dé confianza para pedir, sino porque no conviene que el hombre ponga en ella la esperanza de conseguir lo que desea. Los dones de gracia que hemos recibido sólo han de servirnos para esperar de aquella misericordia que nos los dió que nos dará también otros mayores. Sea, pues, la oración que se endereza a conseguir cosas temporales, ceñida a las necesidades temporales; sea la que se hace por alcanzar las virtudes del alma, libre de toda impureza y dirigida a sólo el beneplácito de Dios; sea la hecha por conseguir la vida eterna, fundada en toda humildad, confiando, como es razón, en sola la misericordia divina" *(Serm.* 55,8-9).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS

La fe

A) Definiciones de la fe

"Todas las definiciones ordinarias de la fe no son sino explicaciones de la que expuso el apóstol San Pablo.

Porque lo que dice San Agustín: La fe es una virtud por la que se cree lo que no se ve (cf. *In Io.* tr.40,79: PL 35, 1690.1837; *Quaest. Evang.* 2,39, super Lc. 17,5: PL 35,1352); y lo que San Juan Damasceno dice: La fe es un consentimiento no obtenido por investigación natural (cf. *De fide orthod.* 4,11: PG 94,1128); y la definición de San Dionisio: La fe es el fundamento permanente de los creyentes, que los coloca en la verdad y que instala en ellos la misma verdad (cf. *De div. nom.* 4: PG 3,872), dicen lo mismo que lo que dijo el apóstol San Pablo: *Es la fe la firme seguridad de lo que esperamos, la convicción de lo que no vemos* (Hebr. 11, 1)" (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.4 a.1 c sub finem).

Santo Tomás dice: "Creer es un acto del entendimiento determinado hacia un objeto por imperio de la voluntad" (2-2 q.4 a.1).

En otro lugar conserva la misma definición, pero añade el influjo de la gracia, presentando así la fe como acto saludable, "principium et radix iustificationis".

"Creer es un acto del entendimiento que asiente a la verdad divina bajo el imperio de la voluntad movida por Dios mediante la gracia" (cf. 2-2 q.2 a.9).

B) Explicación de la definición paulina

Santo Tomás estudia detenidamente la definición de San Pablo, demuestra que es muy exacta y reduce a ella todas las otras definiciones. Puede ser muy útil al predicador la explicación que da el Santo:

"En la definición de San Pablo están comprendidos todos los elementos por los que puede definirse la fe.

a) FE ES LA FIRME SEGURIDAD DE LO QUE ESPERAMOS: "SPERANDARUM SUBSTANTIA RERUM"

1) Los hábitos se conocen por los actos y éstos por los objetos.

2) El acto de fe es un acto del entendimiento determinado por el imperio de la voluntad. De ahí que envuelva una doble ordenación: de un lado, al objeto de la voluntad, que es el bien y el fin; de otro lado, al objeto del entendimiento, que es la verdad.

3) Como la fe es virtud teologal, tiene por objeto y por fin una misma realidad.

4) El objeto de la fe es la verdad primera, en cuanto que ésta no es objeto de la visión, y además las cosas a las que nos adherimos por la misma fe.

Por tanto, la verdad primera se refiere al acto de la fe en calidad de fin y bajo el aspecto de realidad no vista.

"Esta verdad primera no vista, considerada como fin, verifica la noción de cosa esperada. Ver la verdad es poseerla. Nadie espera lo que ya posee. Ahora bien, la esperanza es de lo que no se tiene.

5) Por tanto, la primera parte de la definición de San Pablo: *la fe es la firme seguridad de lo que esperamos*, expresa la relación del acto de fe al fin, que es el objeto de la voluntad".

b) LA CONVICCIÓN DE LO QUE NO VEMOS: "ARGUMENTUM NON APPARENTIUM"

"La relación del acto de fe al objeto del entendimiento, en cuanto que éste es objeto de la fe, aparece designada en el inciso indicado:

1) La palabra *argumento* se toma aquí por su efecto, pues el argumento es el que induce al entendimiento a prestar su adhesión a una verdad; de ahí que la misma firme adhesión del entendimiento a la verdad de fe no evidente se denomine aquí *argumentum*.

2) En otras versiones se emplea la palabra convicción, porque el entendimiento del creyente es convencido por la autoridad divina para dar su asentimiento a las cosas que no ve.

c) EQUIVALENTE DE LA DEFINICIÓN PAULINA

"Si alguno quisiese dar a estas palabras forma de definición, podría decir que "la fe es un hábito del espíritu merced al cual comienza en nosotros la vida eterna haciendo que nuestro entendimiento asienta a las cosas que no aparecen con evidencia".

http://www.obrascatolicas.com

d) SE DISTINGUE LA VIRTUD DE LA FE

1) De todas las demás virtudes que pertenecen al entendimiento.

2) De la opinión, sospecha y duda, en las que no se da una adhesión firme del entendimiento a algo.

3) De la ciencia y del entendimiento, gracias a los cuales algo se hace evidente.

4) De la fe en sentido vulgar, que no se ordena a la bienaventuranza que se espera (2-2 q.4 a.1).

C) *Fe informe y fe formada*

a) LA CARIDAD ES LA FORMA DE LA FE

"Los actos voluntarios se especifican por el fin, que es el objeto de la voluntad. Pero lo que especifica a una cosa viene a ser algo así como la forma en el orden natural. Y por eso, en cierto modo, la forma de cualquier acto voluntario es el fin al que ese acto se ordena, ya porque ese fin lo especifique, ya también porque el modo de la acción debe ser proporcional al fin. Pero es evidente, por lo ya dicho (a.1), que el acto de la fe se ordena al objeto de la voluntad, que es el bien, como a su fin. Mas como este bien, que es el fin de la fe, es decir, el bien divino, es el objeto propio de la caridad, por esta razón se dice que la caridad es la forma de la fe, en cuanto que el acto de ésta está perfeccionado e informado por medio de la caridad" (2-2 q.4 a.3 c).

b) FE INFORME Y FORMADA SON UN MISMO HÁBITO

"El hábito de la fe formada es el mismo que el de la informe. La razón de esto es que el hábito se diversifica según lo que le pertenece esencialmente. Pero, siendo la fe la perfección del entendimiento, todo aquello que pertenece al entendimiento, pertenece exclusivamente a la fe. Mas lo que pertenece a la voluntad no pertenece esencialmente a la fe, de forma que por ello pueda diversificarse el hábito de la fe. Y como la distinción de la fe formada y de la fe informe es según lo que pertenece a la voluntad, esto es, a la caridad, mas no según lo que pertenece al entendimiento, de aquí es que la fe formada y la fe informe no son hábitos diversos" (2-2 q.4 a.4 c).

c) LA MISMA FE INFORME SE HACE FORMADA

Según las palabras del Apóstol: *Cuando llegue el fin desaparecerá eso que es imperfecto* (1 Cor. 13,10), parece que desde el momento que existe la fe formada se destruye la informe, por ser ésta imperfecta respecto de aquélla.

Mas "las palabras del Apóstol deben entenderse cuando la imperfección es de la esencia del ser imperfecto; pues entonces se hace preciso que, cuando la perfección llega, se destruya lo imperfecto; como, sobreviniendo la visión clara, queda excluída la fe, a cuya esencia pertenece el versar sobre cosas no evidentes. Pero cuando la imperfección no es esencial a la cosa imperfecta, entonces esa misma realidad numérica que era imperfecta se hace perfecta, como la niñez no es de esencia del hombre, y, por lo tanto, aquel mismo numéricamente que era niño se hace varón. Y como la informidad de la fe no es de su esencia, sino que se refiere accidentalmente a la misma, como se ha dicho, síguese que la misma fe informe se hace formada" (ibid. ad 1).

D) *La fe formada es virtud*

"La virtud humana es aquella virtud por la que el acto humano se hace bueno; por lo cual puede denominarse virtud humana todo hábito que sea siempre el principio del acto bueno. La fe formada es un hábito de esta naturaleza, porque, siendo el creer un acto del entendimiento, que asiente a lo verdadero por imperio de la voluntad, para que este acto sea perfecto requiérense dos cosas:

a) Que el entendimiento se dirija infaliblemente a su objeto, que es lo verdadero, y

b) Que la voluntad se ordene infaliblemente al último fin, por el cual asiente a lo verdadero, y ambas cosas se hallan en el acto de la fe formada, porque es propio de la esencia de la fe que el entendimiento sea conducido siempre a lo verdadero, puesto que la fe no puede tener por objeto lo falso, según se ha demostrado (q.1 a.3). Mas por la caridad, que informa la fe, el alma se ordena infaliblemente al fin bueno, y por esto la fe formada es virtud" (2-2 q.4 a.5 c).

E) *La fe informe no es virtud*

a) "La fe informe no es virtud, ya que, si bien el acto de esa fe posee la perfección debida de parte del entendimiento, carece de la perfección debida de parte de la voluntad: como también si la templanza se diese en lo concupiscible y la prudencia no residiera en lo racional, la templanza no sería virtud, según lo dicho (1-2 q.58 a.4, y q.65 a.1), puesto que para el acto de la templanza se requiere el acto de la razón y el acto de lo concupiscible, como para el de la fe se requiere el acto de la voluntad y el acto del entendimiento" (2-2 q.4 a.3 c).

b) "La fe formada e informe no difieren específicamente como si constituyeran especies diversas, sino que se diferencian como lo perfecto y lo imperfecto en la misma especie.

http://www.obrascatolicas.com

De ahí que la fe informe, por ser imperfecta, no alcance la razón perfecta de virtud, porque ésta es una perfección determinada" (ibid. ad 3).

F) La virtud de la fe es una, aunque numéricamente difiere en los diversos individuos

"La fe, considerada como hábito, puede ser considerada de dos modos:

a) de parte del objeto, y entonces es una sola la fe; pues el objeto formal de la fe es la verdad primera, y adhiriéndonos a ella es como creemos todas las cosas que se contienen en la fe;

b) de parte del sujeto, y así la fe se diversifica, en cuanto que es participada por diversos individuos. Es evidente que la fe, como todo otro hábito, se especifica por la razón formal de su objeto, pero se individualiza por el sujeto. Por lo tanto, si la fe es considerada como hábito con que creemos, en este caso la fe es una en especie, pero diferente numéricamente en los diversos individuos. Pero, si se toma por la cosa que se cree, en este caso también es una, porque es lo mismo lo que todos creen; pues aunque haya diversas cosas creíbles, que todos creen comúnmente, sin embargo, todas se reducen a una" (2-2 q.4 a.6 c).

G) La fe es la primera de todas las virtudes

a) "Per se" es la primera

Per se la fe es la primera de todas las virtudes; porque, siendo el fin en los actos humanos el principio, como se ha dicho (1-2 q.13 a.3; q.34 a.4 ad 1, y q.54 a.4), es necesario que las virtudes teologales, cuyo objeto es el último fin, precedan a las demás virtudes. Pero el fin último necesariamente existe antes en el entendimiento que en la voluntad, puesto que la voluntad no es movida hacia una cosa sino en cuanto que ésta es aprehendida por el entendimiento. Por consiguiente, existiendo el fin último en la voluntad por la esperanza y la caridad y en el entendimiento por la fe, es necesario que la fe sea la primera de todas las virtudes, porque el conocimiento natural no puede elevarse hasta Dios en cuanto Dios como objeto de la beatitud y término al que se dirigen la esperanza y la caridad (2-2 q.4 a.7 c).

b) "Per accidens", la fortaleza y la humildad y otras pueden ser anteriores

"*Per accidens* puede alguna virtud ser anterior a la fe, porque la causa accidental es anterior accidentalmente. Pero el remover lo que estorba o impide pertenece a la causa accidental" (cf. *Phys.* l.8 t.32). "En este sentido hay virtudes que pueden decirse accidentalmente anteriores a la fe, porque quitan los obstáculos de la fe. Así, la fortaleza ahuyenta el temor desordenado, que impide la fe; la humildad, la soberbia, por la cual el entendimiento rehusa someterse a la verdad de la fe; y lo mismo puede decirse de algunas otras virtudes; si bien no son verdaderas virtudes, sino presupuesta la fe, como dice San Agustín" *(Contra Iulianum* l.4 c.3: PL 44,750) (2-2 q.4 a.7 c).

c) Fe y esperanza

"La esperanza no puede conducir universalmente a la fe, porque no se puede tener esperanza sobre la eterna beatitud, a no ser que se la crea posible, puesto que lo imposible no cae bajo el dominio de la esperanza (1-2 q.40 a.1). Pero por la esperanza puede uno ser inducido a perseverar en la fe o adherirse firmemente a ella, y, según esto, se dice que la esperanza conduce a la fe" (ibid., ad 2).

d) Fe y obediencia

"La obediencia se entiende de dos maneras: unas veces supone la inclinación de la voluntad para cumplir los mandamientos divinos, y en este caso no es una virtud especial, sino que está generalmente contenida en toda virtud, porque los actos de las virtudes caen bajo el precepto de la ley divina (1-2 q.100 a.2). De este modo se requiere la obediencia para la fe. De otro modo puede entenderse la obediencia, en cuanto que supone inclinación al cumplimiento de los mandamientos, según que éstos tienen razón de deuda, y en este caso la obediencia es una virtud especial y es parte de la justicia, porque satisface la deuda al superior, prestándole obediencia. En este sentido la obediencia es una consecuencia de la fe, ya que por la fe se hace saber al hombre que Dios es el superior a quien debe obedecer" (ibid., ad 3).

H) Objeto de la fe

a) Lo que se refiere a la vida eterna es objeto primario

"La fe tiene por objeto principal las realidades que esperamos ver en el cielo, según aquello (Hebr. 11,1): *La fe es la firme seguridad de lo que esperamos;* por eso pertenecen esencialmente a la fe las realidades que nos ordenan directamente a la vida eterna, como son la trinidad de las personas divinas, la omnipotencia de Dios, el misterio de la encarnación de Cristo y otras a este tenor; y según estas cosas se distinguen los artículos de la fe" (2-2 q.1 a.6 ad 1).

http://www.obrascatolicas.com

b) EXISTE UN OBJETO SECUNDARIO O ACCIDENTAL

"La Sagrada Escritura nos propone para creer cosas que no son el objeto principal de nuestra fe, sino que sirven para manifestarnos las predichas, tales como que Abrahán tuvo dos hijos, que al contacto de los huesos de Eliseo fué resucitado un muerto, y otras parecidas que se refieren en la Sagrada Escritura en orden a manifestar la majestad divina o la encarnación de Cristo, y según éstas no es menester distinguir artículos" (2-2 q.1 a.6 c).

c) ES NECESARIO CREER EN LA EXISTENCIA DE DIOS Y QUE ES REMUNERADOR

"Ha sido necesario en todo tiempo y para todos creer explícitamente que Dios existe y que es remunerador, según el Apóstol: *Es preciso que quien se acerque a Dios crea que existe y que es remunerador de los que le buscan* (Hebr. 1,6); pero esto no basta para todo tiempo y respecto de todos" (2-2 q.2 a.8 ad 1).

d) ES NECESARIA PARA SALVARSE LA FE EN LA ENCARNACIÓN

"Pertenece propia y esencialmente al objeto de la fe aquello por lo que consigue el hombre la bienaventuranza. Pero el camino abierto a los hombres para llegar a la bienaventuranza es el misterio de la encarnación y de la pasión de Cristo, pues se dice (Act. 4,12): *Ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos.* Por eso ha sido necesario creer de alguna manera en el misterio de la encarnación de Cristo en todos los tiempos y entre todos los pueblos; de diverso modo, sin embargo, según la diversidad de tiempos y de personas".

"En efecto, antes del estado de pecado el hombre gozó de una fe explícita en la encarnación de Cristo, en cuanto que ésta se ordenaba a la consumación de la gloria, pero no en cuanto que se ordenaba a la liberación del pecado por la pasión y resurrección, puesto que el hombre no fué previo conocedor del pecado futuro. Pero parece que conoció previamente la encarnación de Cristo, según estas palabras: *Dejará el hombre a su padre y a su madre y se adherirá a su mujer,* según consta (Gen. 2,24). Y dice además el Apóstol (Eph. 5,32): *Gran misterio éste, pero entendido de Cristo y de la Iglesia.* No es creíble que el primer hombre ignorase este misterio".

"Mas después del pecado fué creído explícitamente el misterio de la encarnación de Cristo, no sólo en cuanto a la encarnación, sino también en cuanto a la pasión y resurrección, que libran al género humano del pecado y de la muerte; pues de otra manera no se hubiera prefigurado la pasión de Cristo por ciertos sacrificios antes de la ley y bajo la ley; los más sabios conocían explícitamente el significado de estos sacrificios, mientras que los más sencillos, al creer que aquellas cosas habían sido dispuestas por Dios para significar la venida de Cristo, tenían de ellas, bajo el velo de estos sacrificios, en cierto modo un conocimiento velado". Y como ya se ha dicho (q.1 a.7), "conocieron lo perteneciente a los misterios de Cristo con tanta más distinción cuanto mayor fué su proximidad a El".

"Pero después del tiempo de la gracia ya revelada, tanto los mayores como los pequeños están obligados a tener fe explícita en los misterios de Cristo, principalmente en cuanto a las cosas que se solemnizan comúnmente en la Iglesia y se proponen públicamente, como son los artículos de la encarnación, sobre los que ya se ha hablado (q.1 a.8). Sin embargo, existen sobre estos mismos artículos otras consideraciones más sutiles, que algunos están obligados a creer más o menos explícitamente, como conviene al estado y oficio respectivo" (2-2 q.2 a.6 c).

e) TAMBIÉN ES NECESARIA LA FE EN LA TRINIDAD

"No puede creerse de una manera explícita el misterio de la encarnación de Cristo sin creer en la Trinidad, porque en el misterio de la encarnación está incluída la afirmación de que el Hijo de Dios tomó carne, que renovó el mundo por la gracia del Espíritu Santo y, además, que fué concebido del Espíritu Santo. Por lo tanto, del mismo modo como el misterio de la encarnación de Cristo fué creído explícitamente antes de Cristo por los mayores y de una manera implícita y confusa por los menores, asimismo el misterio de la Trinidad. Por consiguiente, a partir de la fecha de divulgación de ley de gracia están obligados todos a creer también explícitamente el misterio de la Trinidad; y todos los que renacen en Cristo, lo consiguen por la invocación de la Trinidad, según estas palabras (Mt. 28,19): *Id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* (2-2 q.2 a.8 c).

La misma bondad de Dios, supuesto el modo como es ahora conocido por sus efectos, puede ser conocida sin la trinidad personal. Pero conocida en sí misma, tal como es vista por los bienaventurados, no puede ser conocida sin la trinidad de las personas. Además, la misma misión de las personas divinas nos conduce a la bienaventuranza" (2-2 q.2 a.8 ad 3).

http://www.obrascatolicas.com

I) Progreso del objeto de la fe

a) UNAS VERDADES SE CONTIENEN EN OTRAS

"Los artículos de la fe son, con relación a la enseñanza de la fe, lo que los principios evidentes a la conciencia, que se adquiere por medio de la razón natural, en los cuales los principios se descubre cierto orden que hace que los unos estén implícitamente comprendidos en los otros; así todos los principios se reducen a éste como principal: *Es imposible negar y afirmar a la vez,* como consta por el Filósofo *(Metaphys.* IV 1.3 c.6 n.9; BK 1011 b 20). De la misma manera, todos los artículos se contienen implícitamente en algunas verdades primeras de fe, tales como la existencia de Dios y su providencia con relación a la salud de los hombres, según aquello (Hebr. 11,6): *Es preciso que quien se acerque a Dios crea que existe y que es remunerador de los que le buscan.* En efecto, en la existencia de Dios se incluyen cuantas cosas creemos que existen eternamente en El, en las que consiste nuestra felicidad; pero la fe en la Providencia engloba todas las cosas que dispensa Dios temporalmente para la salvación de los hombres, las cuales son el camino para la bienaventuranza. De esta manera, entre los artículos subsiguientes hay unos que están contenidos en otros, como la fe en la redención del género humano comprende implícitamente la encarnación de Cristo, su pasión y todos los misterios semejantes" (2-2 q.1 a.7 c).

b) NO HAY, PUES, PROGRESO EN LO SUSTANCIAL

"Así, pues, hay que decir que, en cuanto a la sustancia de los artículos de la fe, éstos no se han aumentado con la sucesión de los tiempos, puesto que todo lo que han creído las generaciones posteriores estaba comprendido en la fe de las generaciones anteriores, aunque implícitamente" (2-2 q.1 a.7 c).

c) LO HAY EN CUANTO A LA EXPLICACIÓN O DESARROLLO

"En cuanto a la explicación ha crecido el número de artículos, puesto que han sido conocidos explícitamente por las generaciones posteriores algunos que no lo eran de las anteriores. Por esta razón dice el Señor a Moisés (Ex. 6,2): *Yo soy Yavé. Yo me mostré a Abrahán, a Isaac y a Jacob como El-Sadai, pero no les manifesté mi nombre de Yavé;* y David dice (Ps. 118,100): *Soy más entendido que los ancianos;* y San Pablo (Eph. 3,5): *El misterio de Cristo no fué dado a conocer a las generaciones pasadas, a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu*" (2-2 q.1 a.7 c).

d) SE DA PROGRESO EN CUANTO QUE LOS HOMBRES CONOCEN MÁS VERDADES DE LA FE

"El progreso del conocimiento tiene lugar de dos maneras: una, por parte del que enseña, el cual progresa en conocimiento, sea uno solo o sean varios, a lo largo del tiempo. Y ésta es la razón del avance en las ciencias descubiertas por la razón humana. Otra, por parte del que aprende; como el maestro que conoce un arte completo no lo transmite inmediatamente desde el principio al discípulo, puesto que no podría comprenderlo, sino poco a poco, atemperándose a su capacidad; de esta manera progresaron los hombres en el conocimiento de la fe a medida que los tiempos fueron corriendo. Por esta razón, San Pablo (Gal. 3,24) compara el estado del Antiguo Testamento a la infancia" (2-2 q.1 a.7 ad 2).

J) La fe, fundamento de la vida espiritual

"De la misma manera que la reunión ordenada de las virtudes se compara por cierta semejanza a un edificio, así también lo que es lo primero en la adquisición de las virtudes se compara al cimiento, que es lo primero en que se asienta el edificio. Pero las virtudes verdaderas son infundidas por Dios. Luego lo primero en la adquisición de las virtudes puede considerarse de dos maneras:

a) Por modo de remoción del obstáculo, y así la humildad ocupa el primer lugar, esto es, en cuanto rechaza la soberbia, a la que Dios resiste, y hace al hombre sumiso y dispuesto a recibir el influjo de la gracia divina, en cuanto disipa la hinchazón de la soberbia; por lo cual se dice (Iac. 4,6) que *Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da la gracia;* y en este concepto se dice que la humildad es el fundamento del edificio espiritual.

b) Algo es lo primero en las virtudes de una manera directa, esto es, aquello por lo cual se acerca uno a Dios; mas la primera aproximación a Dios se realiza por medio de la fe, según aquello (Hebr. 11,6): *es preciso que quien se acerque a Dios crea;* y en este sentido la fe se pone como el fundamento de un modo más noble que la humildad" (2-2 q.161 a.5 ad 2).

K) La pureza de corazón es efecto de la fe

"La impureza de una cosa cualquiera consiste en que se mezcla con cosas más viles; pues no se dice que la plata es impura por la mezcla con el oro, con la que se vuelve mejor, sino por la mezcla con el plomo o el estaño. Pero es evidente que la criatura racional es más noble que todas las criaturas temporales y corporales, y, por lo tanto, se hace

http://www.obrascatolicas.com

impura sometiéndose a éstas por el amor; de la cual impureza se purifica por un movimiento contrario, esto es, dirigiéndose a lo que está sobre ella, que es Dios; en este movimiento el primer principio es la fe; *es preciso que quien se acerca a Dios crea que existe,* como dice el Apóstol (Hebr. 11,6). Por lo tanto, el primer principio de la purificación del corazón es la fe, por la que se purifica la impureza del error, la cual fe, si se perfecciona por la caridad formada, causa la purificación perfecta" (2-2 q.7 a.2 c).

L) La fe es don de Dios

"Para que haya fe se requieren dos cosas:

a) Que se propongan al hombre cosas creíbles; proposición necesaria para que el hombre crea explícitamente alguna cosa.

b) El asentimiento del que cree las cosas que se le proponen. En cuanto a la primera, es necesario que la fe provenga de Dios. Pues lo que es de fe excede a la razón humana; por lo cual no cae bajo la consideración del hombre, si Dios no se lo revela.

Sin embargo, a algunos les revela Dios inmediatamente ciertas cosas, como sucedió a los apóstoles y profetas; pero a otros se las propone mediante los predicadores que les envía, según aquello (Rom. 10,15): *¿Y cómo predicarán, si no son enviados?*

En cuanto a la segunda, esto es, en cuanto al asentimiento del hombre a las cosas que son de fe, hay que considerar dos causas: una que induce exteriormente, como el ver un milagro, o la persuasión del hombre, que induce a la fe, las cuales causas, ni una ni otra, son suficientes; pues algunos de los que ven un mismo milagro y oyen una misma predicación, unos creen y otros no. Por lo tanto, es conveniente poner otra causa interior que mueva al hombre interiormente a asentir a las cosas que son de fe. Los pelagianos consideraban que esta causa no era otra que el solo libre arbitrio del hombre, y en esto se fundaban al decir que el principio de fe procede de nosotros mismos; es decir, de nosotros en cuanto estamos dispuestos a asentir a todo lo que es de fe; pero la consumación de esa fe nos viene de Dios, el cual nos propone lo que debemos creer. Mas esto es falso; porque el hombre es elevado sobre su propia naturaleza, y al asentir a las cosas que son de fe, es preciso que esta elevación se la proporcione un principio sobrenatural que le mueva interiormente, que es Dios. Por razón de lo cual la fe, por lo que concierne al asentimiento, que es el principal acto de ella, proviene de Dios, que mueve interiormente por medio de la gracia» (2-2 q.6 a.1 c).

II. SAN BUENAVENTURA

Gravedad del pecado mortal en sus castigos eternos

Tomamos este fragmento del opúsculo *De regno Dei,* llamado antiguamente *Expositio parabolarum Evangelicarum, sive Sermo de Seminante* (cf. BAC, *Obras de San Buenaventura* t.3 p.723-725).

"A la tercera cuestión, en la cual se inquiere cómo se castiga el mal, respondo: El mal se castiga con eternidad de penas; y que esto debe ser así se prueba, en primer lugar, por razón de la divina ofensa, la cual es de tanta gravedad cuanto lo es la dignidad de la persona ofendida. Siendo, pues, Dios infinito, infinita debe ser la ofensa del pecado. Justo es, por consiguiente, que se castigue con pena infinita; pero esta ofensa no puede ser castigada con pena intensivamente infinita; luego es de todo punto necesario que se castigue con pena infinita en cuanto a la duración eterna.

La segunda razón es ésta: El que delinque en el gremio de la ciudad, puede con toda justicia ser separado, por el destierro, de la convivencia de los ciudadanos durante toda la vida y mientras la ciudad dure. Consiguientemente, si el pecador es un traidor en la ciudad de Dios, cuya duración es eterna, justa cosa es que sea castigado con el destierro perpetuo.

La tercera razón es: El pecador es juzgado no sólo por el acto exterior, sino también por el acto interno de la voluntad. Ahora bien, el que peca, siempre que ofende a Dios adhiriéndose al placer transitorio, prefiere la perpetuidad de éste, desde el momento en que no se arrepiente de ello en toda su vida; luego debe ser castigado en la misma guisa que si el placer durase perpetuamente.

La cuarta razón es: El pecador, en todo pecado mortal, abusa de aquellas cosas que le deben ayudar y respecto de las cuales debe proceder ordenadamente en su uso. Ahora bien, siendo él parte del universo, recibe ayuda de los cuerpos elementales, celestes y supracelestes, y se relaciona con lo pasado, presente y venidero; abusa, pues, de todas estas cosas; luego todo cuanto existe en el universo debe conspirar contra el pecador, tanto en lo que se refiere a su conversión como a su duración. Forzoso es, pues, que sea castigado con adversidad universal y eterna, y, por ello, con desgracia de pena que no tendrá fin.

La quinta razón es: Habiendo sido creada el alma racional en la línea de la eviternidad y del tiempo, y ha-

http://www.obrascatolicas.com

llándose situada en el tiempo por razón de su unión con el cuerpo, desaparecida esta unión, necesariamente entra el alma en el estado de la eviternidad. De ahí que si muere en pecado mortal, en él persevera toda la eternidad; pero no se da la ignominia del pecado sin el esplendor de la justicia, luego si la culpa dura eternamente, con eterno suplicio debe ser castigada"...

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

La justificación por la fe

(Cf. *Divi Thomae a Villanova opera omnia* vol.1 p.175-180: *Conciones omnes a Dom. 1.ª Advent. ad tertiam. Quadrages. usque complectentes*, Manilae 1881).

A) Exordio

"El Salmista dice: *Haz que entienda los caminos de tus justificaciones* (Ps. 118,27). Nada más admirable que aquel modo de iluminar del Espíritu Santo cuando murmura misteriosas palabras a los oídos del corazón, según dice la Escritura: *Porro ad me dictum est verbum absconditum*" (Iob 4,12).

El orador pone el ejemplo de una madre que enseña a su hijo los primeros pasos; así suele ayudarnos el Santo Espíritu. Interés extraordinario entraña que tan santísima Persona nos enseñe el camino de la justificación y nos haga ver cuál ha de ser la intención que nos guíe, porque el que un navío se separe dos o tres leguas de la ruta no significa nada; pero, si pierde el timón, el peligro será muy grave. El timón del alma es su intención. Veamos, pues, sobre qué fundamentos hemos de edificar la casa de nuestra santidad, para que resista vientos y agua.

B) Ni la ley judía ni nuestras obras nos justifican

Según San Pablo, la justificación no consiste ni en las obras ni en los sacrificios de la ley antigua (Hebr. 10,5-6). Y si éstos representaban algún valor, era en cuanto que gozaban de una significación mística de la redención de Jesucristo. Se parecían al anillo, que aprecia una esposa entrañablemente, no por su valor intrínseco, sino por el recuerdo del marido.

Tres razones dió San Pablo para demostrar que él no estaba sujeto a la ley. Primera, que la ley no domina al hombre más que durante la vida, y *yo he muerto a la ley por vivir para Dios; estoy crucificado con Cristo* (Gal. 2, 19); segunda, que un hombre que pertenece a otro no puede

http://www.obrascatolicas.com

disponer de si mismo, y yo pertenezco a Cristo, que *nos ha hecho libres* (Gal. 5,1); tercera, que el legislador no está sometido a la ley, y *es Cristo quien vive en mí* (Gal. 2,20).

Pero tampoco consiste la salvación en nuestras obras, como si ellas poseyesen un derecho físico y positivo. Tal era la doctrina de Pelagio, que interpretaba prescindiendo de la gracia el pasaje del Eclesiástico: *Deus ab initio constituit hominem, et reliquit illum in manu consilii sui* (15,14).

No son nuestras obras: primero, porque de suyo son imperfectas, como obras de una criatura para con Dios, en cuya presencia ningún hombre es justo (Ps. 142,2). Segundo, porque, aunque fuesen buenas y perfectas, siempre nos habrían venido de Dios como de causa primera. *Todo buen don o toda dádiva perfecta viene de arriba* (Iac. 1,17), y es la gracia la que confiere valor a nuestras acciones. Tercero, porque estamos obligados por los beneficios divinos de la creación, de la conservación y de la redención a dárselo todo a Dios.

C) Justificación por la fe en Cristo

Abundan los textos de San Pablo, en los que se atribuye la justificación a la fe. *El justo vive de la fe* (Rom. 1,17); *Abrahán creyó en Dios y le fué computado a justicia* (Rom. 4,3); *todo el que creyere en El no será confundido* (Rom. 10,11). Santiago parece oponerse a esta doctrina al afirmar que *es muerta la fe sin las obras* (Iac. 2,26) y al decir que *los demonios creen y tiemblan* (ibid. 19). Sin embargo, no hay desacuerdo alguno, porque también San Pablo asegura: *Si poseyendo el don de profecía y conociendo todos los misterios y toda la ciencia, y tanta fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada* (1 Cor. 13,2); y es que se refiere a la caridad que obra por la fe. Cuando dice que Abrahán no fué justificado por las obras (Rom. 4,2), quiere decir que no fueron las obras en sí mismas; y cuando Santiago afirma que lo fué por sus obras (Iac. 2,21-22), se refiere a ellas en cuanto estaban informadas por la fe.

Jesucristo es la fuente de salud del género humano, y el primer contacto con esa fuente, la unión por la fe; la caridad será su complemento. Así, pues, todos somos justificados en Cristo por la fe, actuada por la caridad.

Esta fe hace brotar la esperanza y la confianza, no en nuestras propias obras, sino en Dios. *Dichoso el que a sí mismo no tenga que reprocharse lo que siente* (Rom. 14,22). Si esperáis sin ofrecer a Dios sacrificios de justicia (Ps. 4,6), podrá ser que vuestra esperanza sea vana; pero si confiáis sólo en el sacrificio, vuestra esperanza será orgullosa e insensata. Ofreced, pues, la penitencia antes que los sacrificios de justicia, y poned vuestra esperanza no en vuestra ofrenda, sino en el Señor. Feliz aquel a quien Dios concede la gracia de ejecutar buenas obras y de no confiar en ellas, sino de gloriarse en la cruz de Jesucristo (Gal. 6,14).

El agricultor es un ejemplo. Si espera sembrar, su esperanza es vana; si siembra y confía, sin contar con Dios, ni con las lluvias, ni con el sol, su esperanza es insensata. Debe sembrar y esperar en Dios, que es el que otorga el crecimiento.

El valor del oro es su brillo y apariencia externa; quitádsela, y lo mismo da el oro que el hierro. El valor de una obra es la gracia de Dios; suprimídsela, y bien poca cosa quedará.

II. BEATO JUAN DE AVILA

El pecador tiene su remedio en Cristo

Tomamos del *Libro del Santísimo Sacramento* un capítulo en el que el Maestro Avila quiere hacer resaltar la grandeza del Señor, a quien se recibe. No está, pues, nada lejos del *Domine non sum dignus* en su sentido eucarístico.

Podemos relacionar con este pasaje el tema de la domínica de la manera siguiente: El leproso se acercó a Cristo, en quien encontró la salud. Nosotros, leprosos del pecado, debemos acercarnos a El, que es de donde nos viene (cf. *Obras del Beato Juan de Avila* [ed. del Apostolado de la Prensa, Madrid 1951] tr.7 p.1010-1028).

Cuando la altura es verdaderamente excelsa, hay que subir a ella por muchos escalones. Para entender la Eucaristía, tócanos hoy, después de lo expuesto en otros días, considerar que contiene a Cristo, Cabeza nuestra.

San Pablo, órgano muy utilizado por el Espíritu Santo para declarar las *ininvestigables riquezas de Cristo* (Eph. 3, 8), dijo que *El es la cabeza del cuerpo de la Iglesia*, a quien se lo dió como tal el Padre (Col. 1,18, y Eph. 1,22).

A) Adán, cabeza deshonrada de los hombres. Cristo, cabeza salvadora

Adán fué también cabeza de todos los hombres, principio de ellos, y si hubiera permanecido en la justicia, de él, como de cabeza hacia sus miembros, se nos hubieran derivado todos los bienes. Pero "aquella cabeza fué de mal seso"... *Alaben al Señor sus misericordias y sus maravillas en los hijos de los hombres* (Ps. 106,8). Dios nos redime y, no contento con esto, se constituye en cabeza nuestra. Grande honra hubiera sido para nosotros el que hubiera otorgado a un ángel o a otro hombre el título de cabeza de la humanidad, pero quiso honrar y hermosear nuestro ba-

http://www.obrascatolicas.com

rro, siendo El mismo su principal y director. *Este pueblo formé para mí, cantará mi alabanza* (Is. 43,21).

La cabeza es el lugar más alto y noble. Cristo está más alto que todos los hombres y todos los ángeles. En la cabeza está el gobierno de todos los miembros; en Cristo, el de todo el universo. De la cabeza desciende el influjo. De Cristo desciende la gracia. La cabeza es de la misma naturaleza que el cuerpo, y Cristo lo es también. Por eso las otras dos Personas de la Santísima Trinidad no lo son. "¡Bienaventurado reino que tiene tal rey!"

B) *El pecado nos hace bajar nuestras cabezas. Cristo nos las levanta*

Mil maldades han sobrepujado mi cabeza y como carga pesada se han apesgado sobre mí (Ps. 37,5). Andamos encorvados por los pecados. Pesan más que nosotros, pues no los podemos pagar. Merecen tormentos que duren mientras dure Dios. Anda apesadumbrado el hombre cuando debe una cantidad que no puede pagar, ¿cómo deberá andar el pecador?

El pecado parece liviano cuando se comete. Cuando venga Dios a juzgarnos, entonces se echará de ver su peso abrumador. ¡Ay de aquel a quien no se le dé nada haber pecado! Cristiano, antes de pecar advierte si eres capaz de cargar con el peso de la sentencia. Breve fué el placer, muy malo dar a Dios males por bienes. *¡Cuán multiplicados son los que me atribulan! Muchos se levantan contra mí; muchos dicen a mi ánima que no tengo salud en mi Dios* (Ps. 3,2-3). Muy cierto es que no la tienes si la buscas en ti mismo, pero mira al Señor...

Pecador, mira a Cristo y dile con David: *Señor, tú eres mi recibidor, tú mi honra y el que levanta mi cabeza* (Ps. 3,4). Y en otro lugar: *Del polvo y del estiércol levantas al pobre para lo asentar con los príncipes de su pueblo* (Ps. 112,7-8). *Al que espera en el Señor, su misericordia le cercará* (Ps. 3,10).

C) *Cristo humilló su cabeza para que levantáramos la nuestra*

Mucho debemos al Señor porque levantó nuestra cabeza caída por el pecado, pero no sé si le debemos más por el modo que tuvo de levantárnosla.

El Verbo se hizo carne (Io. 1,14), y tanto se humilló, que llegó a ceñir corona de espinas (Mt. 27,29), en la que a fuerza de golpes llegaron a inclinar hacia el suelo su cerviz. Cara le costó nuestra soberbia. Con grave dolor la dejó inclinada (Io. 19,30) cuando entregó su espíritu en la

cruz. ¡Oh Señor, y que los hombres prefiramos vivir de manera que estemos expuestos a que un día quebrantes nuestras cabezas, según está amenazado (Ps. 109,6), en vez de gozar de la honra de mirarte!...

III. BOSSUET

Para el tercer domingo después de Epifanía sólo se conserva de Bossuet un esbozo de sermón, en que las ideas aparecen en esquema, sin duda para un ulterior desarrollo. Se trata del tema del leproso y del centurión (Mt. 8,1; Mc. 1,40; Lc. 5,12).

El orador ve en los dos milagros del Señor la imagen de dos sacramentos. La curación del leproso representa la penitencia. La del siervo del centurión, la preparación para la Eucaristía (cf. *Oeuvres de Bossuet* [ed. Firmin-Didot, París 1877] t.2 p.278-280).

A) *Expiación por la penitencia y preparación para la Eucaristía*

a) La lepra y el pecado

"Al bajar Jesús de la montaña donde acaba de explicar los preceptos de la ley evangélica, nos enseña el perdón de los pecados. Después del precepto, la prevaricación y la remisión por medio de la gracia. Poco se suele pensar en las obras buenas que se deben hacer y en los pecados que importa expiar; sin embargo, debemos procurar cada día la remisión de los pecados que continuamente cometemos (cf. San Agustín, *Serm.* 58,6: PL 38,395). Toda nuestra vida es inútil; no sólo palabras ociosas, sino toda ella ociosidad; somos la ociosidad misma. En nombre de todos confieso nuestros pecados a Jesús y le digo. *Si vis, potes me mundare* (Mt. 8,21). El contestará por medio del sacerdote: *Volo mundare* (Mt. 8,3)".

Le advirtió, no lo digas a nadie (v.4), no para que el pueblo ignorase las maravillas de su misión, sino para que las fuera conociendo por el camino ordinario señalado por el Padre.

La lepra es una impureza y significa el pecado, ya que ninguna impureza le aventaja. No todos los leprosos reciben el mismo trato, porque unos lo son recientes y otros inveterados. Los pecadores también se dividen en dos clases. No busquéis médicos que no sepan distinguir. La Iglesia tiene llaves para abrir y para cerrar.

Los leprosos vivían separados del mundo en las afueras de la ciudad. El pecador debe separarse también por miedo al contagio. Cristo, nuestro médico, fué separado y muerto *fuera de la puerta* (Hebr. 13,12). Era la víctima del pecado

Ofrece la ofrenda que Moisés mandó (v.4). El leproso tenía que ofrecer dos pájaros, de los cuales se inmolaba

http://www.obrascatolicas.com

uno, y el otro, después de bañado en la sangre del muerto, se dejaba en libertad. Nuestra naturaleza, para ser libre, debe bañarse en la sangre de Cristo inmolado; bañarse por medio de la mortificación. La vida regalada no sufre este empaparse en la sangre de Cristo. Por eso *viviendo estáis muertos* (1 Tim. 5,6).

Al leproso se le obligaba a cortarse el pelo y la barba, porque, según Bossuet, en estas partes superfluas anidaba principalmente la lepra. La lepra del alma suele arraigar en lo superfluo y vano, y hemos de cortarlo radicalmente. No me preguntéis por dónde habéis de empezar; cortad un poco y recibiréis luz para seguir cortando. Empezad por la limosna. No antepongáis vuestro bienestar. Es preciso cortarse las cejas y la barba, y no importa que el rostro quede algo desfigurado. Nadie tiene más obligación de dar limosna que el leproso que se purifica y el pecador que sana.

b) Los motivos por los cuales la limosna cura el pecado

1) El pecado exige el castigo de la privación de todo bien, puesto que el reo ha abusado de todo. Lo menos que puede hacer en compensación es compartir sus bienes con los que realmente sufren privaciones.

2) La limosna evita los pecados de los demás, porque un gran número de ellos se originan por la pobreza, verbigracia, los pecados ocultos, los incestos, por el hacinamiento en que se vive y otras abominaciones. Nada mejor para expiar nuestros pecados que evitar los del prójimo. *Charitas operit multitudinem peccatorum* (1 Petr. 4,8).

La limosna, en fin, es una excelente preparación para la comunión. Dar a Jesucristo es el mejor modo de disponerse para que Jesucristo se dé a nosotros.

B) La vida cristiana y el pecado mortal

Con el título de *Sobre la vida cristiana* hallamos entre los sermones de Bossuet un fragmento de discurso que puede relacionarse con el tema de esta domínica, ya que la lepra, como hemos visto en el esbozo anterior, significa la impureza del pecado. El texto íntegro puede verse en *Oeuvres de Bossuet* (ed. Firmin-Didot, t.3 p.85-89).

a) Muerte del pecado por el bautismo

1. Dios, vida del alma

Mi pensamiento está contenido en el tratado 19 de San Agustín sobre San Juan (PL 35,1543-1556) y en el sermón 18 del mismo sobre las palabras del Apóstol (cf. PL 38, 128). Dios es vida del alma, como el alma lo es del cuerpo. Para que un ser sea vida de otro es necesario:

1.°, que sea más noble que él, puesto que es más noble dar que recibir;

2.°, que le esté unido, y

3.°, que le comunique ciertas operaciones que por sí solo no puede realizar.

Esto es evidente en cuanto al alma y al cuerpo. Refiriéndonos a Dios, la primera condición lo es también. Respecto a la segunda, su unión con el alma, está clara en las Sagradas Escrituras. Es la inhabitación. Y en cuanto a las operaciones que le comunica, constituyen todo el tratado de la gracia. El alma se ennoblece toda ella, como cualquier ser creado, que, por sórdido que sea, brilla siempre más cuando recibe los rayos del sol. Su virtud se robustece por la virtud todopoderosa del Dios que se le une, de modo que participa en cierto modo de las acciones divinas. Mudas son las cuerdas de un violín, y, cuando las toca una mano sabia, logra arrancarles prodigios de cadencias. "El alma que se eleva a esta justicia, a esta sabiduría, a esta infinita santidad, que no es otra cosa sino Dios; tocada por el Espíritu Santo, se convierte en justa, sabia y santa..., y obra santamente, como santo es El. Cree, ama y espera en Dios; pero cuando cree, espera y ama, es Dios el que produce en ella la fe, la esperanza y el amor. *Dios es el que obra en vosotros el querer y el hacer, según su beneplácito*" (Phil. 2,13).

2. El pecado, incompatible con esta vida

No podemos negar que, al unirse Dios y mover de aquel modo nuestra alma, su vida es esa *vida nueva* de que habla el Apóstol (Rom. 6,4). Por lo tanto, "es absolutamente necesario destruir en nosotros el pecado, que no sólo nos aleja de Dios, sino que nos hace vivir como las bestias, fuera de razón". Para esta feliz novedad de vida hemos de vivir y obrar según Dios y alejar de nosotros el pecado irracional, vivir según la justicia y la virtud de lo sobrenatural, no según el pecado. *Si spiritu vivimus, spiritu et ambulemus* (Gal. 5.25); esto es, si vivimos una vida divina, hagamos obras dignas de ella.

3. Morir al pecado, según Cristo, en el bautismo

"Contemplemos con San Pablo a Jesús resucitado, que es la fuente de nuestra vida..." Cristo se cargó con los pecados del mundo; por eso vivió en la debilidad de nuestra carne y en los dolores de la cruz. Pero Cristo murió y hoy vive en la eternidad gloriosa. *Murió al pecado una vez para siempre,* dice el Apóstol, esto es, se despojó de todas las enfermedades que había recibido en castigo del pecado; *pero, viviendo, vive para Dios* (Rom. 6,10). *Así, pues,* continúa San Pablo, *haced cuenta que estáis muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús* (Rom. 6,11).

Esto es lo que representaba la antigua ceremonia del bautismo, en la que el catecúmeno se sumergía totalmente

http://www.obrascatolicas.com

en el agua para significar la sepultura del Señor y con El salir de ella. Iba vestido de blanco, con lo que simbolizaba la nueva vida limpia del Espíritu.

Hoy han cambiado las ceremonias, pero la virtud del bautismo continúa siendo la misma, y para recibir la vida cristiana se nos limpia primero de la enfermedad del pecado. "En el bautismo nos consagramos a la Trinidad augusta mediante la muerte del pecado y la resurrección a una vida nueva...; por eso se llama sacramento de regeneración y renovación del hombre por el Espíritu Santo".

Así, pues, el deseo de Dios con relación al hombre es que comencemos una vida cristiana, aboliendo nuestros crímenes.

b) Lucha continua contra el pecado

1. La concupiscencia permanece en los justos

Pero podríais objetarme: Si los justos han muerto al pecado, ¿cómo decimos que todos continuamos siendo pecadores? Hemos muerto al pecado mortal, pero seguimos sosteniendo la lucha contra las raíces del pecado que permanecen en nosotros. Lucha que nos hará desfallecer frecuentemente, y de la que sólo puede salvarnos la gracia de Cristo. "La segunda parte de la vida cristiana consiste en combatir la concupiscencia para destruir en nosotros el pecado. Cuando hablo de concupiscencia, no me refiero a ninguna pasión en concreto, sino al conjunto de todas ellas, que suele ser llamado por las Sagradas Escrituras concupiscencia de la carne, y que... es la atracción que nos inclina a las criaturas, separándonos del Creador, y la que nos empuja a las cosas sensibles, apartándonos de los bienes eternos".

Todos conocemos su impulso. Antes del cristianismo, Dios era despreciado, y hoy ¡qué pocas personas gustan las verdades del Evangelio! ¿Por qué? *Porque la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu, a las de la carne* (Gal. 5,17). *Porque me deleito en la ley de Dios según el hombre interior; pero siento otra ley en mis miembros que repugna a la de mi mente* (Rom. 7,22-23). Ese es el combate.

2. La gracia de la victoria

Dios ha permitido esta atracción del mal hasta en los mismos justos, para que sepamos que cuanto tenemos de bueno es del Espíritu, y para que, comprobando nuestra impotencia, atribuyamos la victoria no a nuestras fuerzas, sino al brazo de Cristo, que nos asiste. "Por eso nos dejas, Señor, en nuestra debilidad, para que tu gracia triunfe sobre nuestra flaqueza; por eso veis, cristianos, que la

concupiscencia combate a los justos, pero la gracia divina vence. Es la gracia la que opone a la atracción del mal la casta delectación de los bienes eternos, es decir, la caridad, que nos hace observar la ley, no por miedo a la pena, sino por amor a la verdadera justicia; y esta caridad se esparce en nuestros corazones no por el libre arbitrio, que ha nacido con nosotros, sino por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado" (Rom. 5,5). O caridad y amor o delectación terrena: a medida que una crece, la otra disminuye, y cuando la caridad supera, gozamos de la libertad, que, según el Apóstol, nos hace libres por Jesucristo (Gal. 4,31).

Ahora bien, esta libertad no será perfecta aquí en la tierra, porque tampoco lo será nunca el reino de la caridad. Aquí vivimos gimiendo, ya que la paz de la caridad anda siempre mezclada con la guerra del deseo, y mientras permanezcamos en este mundo no constituirá la calma de nuestras turbaciones, sino el consuelo de nuestra miseria.

3. El justo, a pesar de su pecado, no sirve al pecado

¿No hemos dicho que Dios había destruído el pecado? Pues todo nuestro raciocinio actual parece afirmar lo contrario. Ciertamente confieso que hasta los más grandes santos son pecadores, y si no lo confesaran ellos, no serían santos. Son pecadores, pero no sirven al pecado; no están por completo libres de él, pero no viven como esclavos, sometidos a su yugo.

El reino del pecado no impera en los justos. Oíd a San Pablo: *Que no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal obedeciendo a sus concupiscencias* (Rom. 6,12). Esta es la razón: Hay quienes sueltan la brida de este caballo desbocado y se ven arrastrados al pecado grave. Esos no poseerán el reino de Dios. Pero hay otros que, lejos de soltar los frenos, resisten y pelean. Verdad es que vencen, pues no pierden la gracia. Sin embargo, en guerra tan larga y tan pesada, donde los combatientes pelean tan de cerca, si dan buenos golpes, alguna vez no pueden menos de recibirlos (cf. San Agustín, *Serm.* 351,6: PL 39,1535). Es el pecado venial. Porque, si la justicia vence, merece el nombre de verdadera justicia, y si recibe alguna que otra herida que empaña su brillo, no es justicia perfecta. Es el ojo, que no se deleita en las tinieblas aun cuando tampoco puede mirar cara a cara al sol (cf. San Agustín, *De Spir. et litt.* c.36,65: PL 44,244).

4. El justo convierte al pecado en servidor de la justicia

¿Cuál debe ser nuestro programa? Pelear contra la concupiscencia y no complacernos en ella nunca. ¿Queréis algo

http://www.obrascatolicas.com

más? Haced que el pecado sirva a la justicia, porque en esta admirable economía de la gracia, si el pecado en que nos hace caer nuestra fragilidad disminuye por un lado, la santidad por el otro puede aumentarla. ¿Cómo? Inflamándonos en santos deseos. Así los santos anhelaron acercarse más y más a Dios y verse libres de su debilidad. Suplicando se nos conceda la gracia con esa humildad que nos aproxima tanto a la fuente, pidiéndoselo todo a nuestro Señor Jesucristo.

Expiad vuestros pecados con la limosna, purificadlos con la penitencia y las obras de amor al prójimo. De este modo no sólo destruiréis el reino del pecado, sino que llegaréis a destruir enteramente al pecado mismo. Decía San Agustín: Del mismo modo que en nuestra vida no faltan los pecados, tampoco carecemos de remedios para borrarlos (cf. *Epist.* 157, *ad Hilar.* c.1,3: PL 33,675). Y todavía decía más (ibid.): El que así vive, aun cuando haya vivido con algunas faltas, merecerá morir sin ellas.

IV. TILMANN PESCH, S. I.

Extractamos el pasaje del milagro de la curación del leproso de la obra del P. Tilmann Pesch *La filosofía cristiana de la vida* (cf. trad. de la 10.ª ed. alemana por el P. Victoriano Izquierdo [Barcelona 1913]. El texto está tomado de la p.2.ª c.10-15 p.293-312).

A) La lepra del pecado

a) La consideración del pecado, fuente de curación

"El pecado es la mayor de las miserias y desdichas, porque por él se rebela el hombre contra Dios. Y por eso nada preserva al hombre tanto de los peligros de la soberbia como pensar en los pecados cometidos".

b) El pecado no es inevitable

"Se ha dicho que el pecado es una propiedad innata de la naturaleza, una debilidad natural, una miseria de nuestro ser, algo por lo menos que no se puede dejar.

Los que así hablan, han caído en un error pernicioso que trae consigo la ruina. Muchas cosas tiene el hombre en su naturaleza que él no puede cambiar (la inclinación a la soberbia y sensualidad, peculiar propensión a la ira, a la vanidad, a la contradicción, a la desidia, al propio parecer, etc.), y ellas a su vez, con más o menos fuerza, le arrastran al pecado. El pecado nace donde empieza la inclinación libre de la voluntad...

El pecado tiene su raíz en la voluntad libre. Consiste en la voluntaria y deliberada transgresión de la voluntad divina, de la ley divina, tal cual se descubre a nuestra concien

cia, sea por nuestro entendimiento, sea por el mismo Cristo o por cualquier otra legítima autoridad doméstica, eclesiástica o civil".

c) Naturaleza del pecado

"¿En qué consiste, pues, el desorden del pecado?

Algunos han dicho que el pecado es reprensible porque va contra la razón y porque el pecador deshonra su propio ser. Ciertamente; por eso se avergüenza el que es sorprendido en una mentira, en un robo o en cualquier otro pecado. ¿Cómo de la concupiscencia de los ojos, de la concupiscencia de la carne y de la soberbia de la vida podrá resultar alguna cosa que no sea odiosa y contraria a la razón? Pero no está ahí la perversidad y detestabilidad propia del pecado.

Otros han dicho que el pecado es aborrecible porque en esta vida temporal acarrea la infelicidad del hombre y le trastorna en todas las relaciones de su existencia. No es mala la razón. Pero ¿será ésa la más principal que tenemos para detestar el pecado? No. El pecado, por su naturaleza misma, es una violación de la voluntad santísima de Dios. El entendimiento reflexivo descubre fácilmente que todo lo que Dios ordena es bueno, noble y hermoso. Y, no obstante, por amor a una caduca criatura, a un gustillo vulgar, álzase contra Dios la voluntad con arrogancia criminal. La criatura se ensalza sobre el Creador y alardea de saber mejor que Dios lo que ha de hacer.

El pecado es una rebelión contra la autoridad y sabiduría de Dios legislador, una burla de su derecho vindicativo, un pronunciamiento contra el orden que Dios ha querido en el mundo. El pecador atenta contra sí mismo y su felicidad, pero lo peor es que desprecia a Dios. El pecador niega a Dios el servicio personal que le debe. Atenta, por decirlo así, contra Dios mismo. Y todo esto por una pequeñez miserable, por una ceguera voluntaria, por una vergonzosa debilidad de la voluntad. Se viola la voluntad humana, se desconoce ingratamente la beneficencia de Dios".

d) Parte material y formal del pecado

"En el pecado debe distinguirse la corteza de fuera y el meollo de dentro. La corteza de fuera no tiene una significación de trascendencia. ¿En qué se perturba el mundo de la existencia humana por el robo de un millón, o por un asesinato, o por un adulterio? No en mucho más de lo que se perturbó cuando Adán comió la manzana. Pero en la sustancia de dentro, el pecado es la transgresión de un mandamiento divino, una insurrección de un pobre gusani-

http://www.obrascatolicas.com

llo contra Dios tres veces santo, una perturbación en el orden fundamental del mundo, una injuria a Dios, porque el pecado roba a Dios mismo el honor que se le debe.

En el pecado no hay otra cosa sino locura, falta de carácter, deshonra, vulgaridad y desagradecimiento. ¿Qué son todas tus prerrogativas si se comparan con tus pecados?" (ibid., c.10).

e) Maldad del pecado

1) "Por su naturaleza es el pecado un alejamiento de Dios, último fin y término del hombre; y en esto precisamente está la mayor desgracia que el hombre puede acarrearse, ya que nada le es tan necesario como llegar a conseguir el fin, al que su vida se dirige...

2) Ese alejamiento encierra además un desprecio horrible de Dios. El pecador quiere a una criatura cualquiera más que a Dios y su posesión...

El pecado hace aparecer al alma delante de Dios sumamente aborrecible y la entrega a la tiranía de las pasiones..., afila el aguijón de la conciencia...

3) En todo pecado hay abuso de alguna criatura. El pecado abusa de lo que Dios nos dió para procurar debidamente su gloria y nuestro provecho. Esto es despreciar a Dios. Despreciamos el bien que Dios nos hizo; volvemos mal por bien; abusamos de los bienes para insultar a Dios...

4) No solamente es el pecado un desconcierto sin fin, sino también una ofensa de Dios. El que peca, atormenta, cuanto es en sí, a la Divinidad...

Dios tiene derecho a esperar de cada uno de los hombres que le glorifiquen y le sirvan. El que peca, roba a Dios la honra que le debe; atenta contra Dios.

Entre los crímenes que se cometen en la nación, hay uno calificado de lesa majestad, porque se dirige directamente contra la persona del príncipe. Así también el pecado es un crimen de lesa divinidad, porque... se dirige directamente contra Dios...

5) El cristiano en su fin sobrenatural encuentra un motivo especial para detestar de corazón el pecado. En su amor inmenso resolvió Dios comunicarse a sí mismo al hombre y hacerle eternamente feliz, uniéndole íntimamente con la Divinidad. Para conseguirlo cumplidamente, le comunicó la gracia santificante, las virtudes y una riqueza tal de dones, que le colocasen en estado de llamarse y ser hijo de Dios... Para eso manifestó Dios de la manera más tierna este su cariño amistoso, vistiéndose de nuestra carne, sufriendo amargamente y continuando sobre nuestros altares las obras de su caridad.

Por consiguiente, el desagradecimiento, el ultraje, la injuria inherente a todo pecado, encierran en el cristiano especial malicia, por cuanto no vienen de una criatura cualquiera ni de un extraño, sino de un ser muy querido, a quien Dios ha tomado en lugar de hijo. El cristiano que peca, deshonra en sí muy especialmente a Dios" (ibid., c.13).

B) Si quieres, puedes limpiarme

a) La misericordia de Cristo

"La misericordia de Dios es su bondad en cuanto se inclina a remediar nuestros males... El mayor mal es el pecado. Por eso la misericordia divina dice relación en primer término con el pecado. Dios no aborrece al pecador, sino al pecado; al pecador lo solicita con su amor.

Así como todas las demás perfecciones de Dios son infinitas, también lo es su misericordia. Dios ha resuelto manifestar la bondad inmensa de su corazón para con los hombres de un modo extraordinario.

Por ser la naturaleza humana tan flaca y miserable, por eso Dios la escogió para mostrar en ella la grandeza de su misericordia. Los otros atributos de Dios, como su sabiduría y omnipotencia, están igualmente al servicio de su misericordia. No es el infierno el centro del cristianismo, sino el amor de Dios, cuya misericordia le imprime su carácter propio. Cuando Dios pensó en no impedir el pecado, lo hizo para que su bondad tuviese ocasión de mostrarse también bajo la forma de misericordia.

Cuando la humanidad se perdía más y más cada día como un hijo desagradecido, Dios no la perdió de vista ni la arrojó de su corazón. Como buen pastor, buscó a la oveja descarriada, invitándola a volver. Y cuando regresó la pródiga a la casa paterna, la estrechó el Padre entre sus brazos...

No te extrañes de sentirte desdeñoso con la desgracia ajena. Así es la condición humana. A quien cae, todos le pisan. Dios Nuestro Señor no es así. Tan propia es la misericordia del cristianismo, que Cristo llegó a decir que no había venido al mundo tanto por los justos como por los pecadores. Cristo es la misericordia divina humanada. Con predilección trata Cristo a los descarriados, apenas ellos reconocen su miseria arrepentidos... De entre los pecadores escoge a sus apóstoles; no desecha a Pedro caído...; aun el traidor Judas hubiera hallado perdón...

Dios se compara a un hombre que teniendo cien ovejas... Se compara a la pobre viuda que no deja piedra por mover en busca de la dracma perdida, sin descansar hasta hallarla.

http://www.obrascatolicas.com

¡Y con qué encanto y hermosura se dibuja la misericordia divina en la parábola del hijo pródigo! Cuando el pecador se convierte, ¡qué alegría en el cielo y en el corazón de Dios!...

De donde más claramente irradia la misericordia divina es de la cruz de Cristo.

b) Los medios de la Iglesia

La Iglesia, con todos sus medios santificadores, se muestra de un modo eminente como encarnación de la divina misericordia. En el sacramento de la penitencia se perdonan los pecados y la pena eterna por ellos merecida. La sabiduría de Dios ordena que para la remisión de la pena temporal contribuya en parte la cooperación del hombre. Mas la misericordia divina ofrece al hombre arrepentido medios para obtener la remisión del castigo temporal en las indulgencias. Más aún: al otro lado del sepulcro todavía resplandece la misericordia divina, haciendo que las almas que padecen en el purgatorio puedan también ser ayudadas por los sufragios de los vivos.

Pensando en la divina misericordia, hemos de confiar respecto a nuestra vida pasada. Si pertenecemos a los grandes pecadores, también pertenecemos a aquellos a quienes Dios especialmente convida y busca para salvarlos y recrearlos.

Por lo que toca a nuestro porvenir, debemos también confiar, pero juntamente temer. Dios se ha compadecido de mí hasta ahora, no para perderme, sino para salvarme; El me otorgará generosamente las gracias necesarias para mi salvación.

Por otra parte, he de temer que no se apodere de mi alma una temeraria confianza. De Dios nadie se ríe. ¡Ay de mí si, confiando en la misericordia de Dios, me descuido de mi alma!

Dios quiere salvarnos, mas no sin nuestra cooperación" (ibid., c.14).

C) *Quiero*

a) Cristo satisfizo por nosotros, pero pide nuestra cooperación

"El que considera la naturaleza del pecado, comprende en seguida que no hay pecado que no sea digno de castigo...

Si es que la justicia de Dios quisiese una satisfacción cumplida y una reparación condigna, hubiera sido imposible a los hombres pagar lo que se exigía. Por eso Dios Nuestro Señor resolvió descubrir su amor infinito, haciendo que la

obra de la redención sea obra de su amor divino... La redención de Cristo fué en primer término, no un proceso de justicia, sino un acto de la caridad de Dios incomprensible.

La injuria exige una reparación capaz de honrar al ofendido tanto cuanto fué deshonrado por el ofensor. Al unirse una persona divina a la naturaleza humana, constituyéndose cabeza de la humanidad, hácese capaz de devolver completamente a Dios en nuestro lugar y a favor nuestro la honra, que por nuestros pecados le había sido robada".

b) Amor infinito de Dios

"En las heridas de Cristo y en su muerte es donde resalta más claramente a nuestros ojos el amor infinito de Dios. *Tanto amó Dios al mundo, que le dió su unigénito Hijo* (Io. 3,16; Gal. 2,20). La cruz de Cristo no debe ser considerada sólo con ojos humanos. ¿Qué hombre trataría a su hijo como el Padre celestial trató al suyo muy amado? En la cruz de Cristo se eleva la infinidad de Dios cubierta de forma humana. La redención por medio de la cruz se comprende tan sólo desde la cumbre de la Divinidad. Hemos de pensar en el amor infinito, en la misericordia sin límites, pero también en las inmensas riquezas de la munificencia de Dios, con la que pudo coronar con tanta gloria a su Hijo crucificado, cuanto fué el abatimiento sin medida que arrostró en el leño de la cruz.

Cristo redimió a la humanidad de sus errores, mostrándose doctor del derecho divino y humano. Pero de nuestros pecados nos redimió satisfaciendo con muerte sangrienta en la cruz. Con sus méritos no cubrió sólo la inmundicia de nuestros pecados, sino que nos limpió de ellos.

De tal modo, sin embargo, nos mereció Cristo la gracia de la redención, que para lograrla se requiere una condición, que ha de ser satisfecha de parte del hombre. La Sagrada Escritura nos enseña que muchos hombres parten de este mundo en pecado, y así pierden de su voluntad la salvación eterna. Ningún adulto capaz de obrar libremente gozará la eterna felicidad, fruto de la redención, si no se toma el trabajo de apropiarse los méritos de Cristo, obrando con su gracia virtuosamente. San Pablo anunció a los corintios que Dios reconcilió al mundo consigo mismo en Cristo. Pero enérgicamente añadió: *Por Cristo os rogamos: reconciliaos con Dios*" (2 Cor. 5,20) (ibid., c.15).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

Seleccionamos los textos pontificios aplicándolos al evangelio y concretamente al criado del centurión. Por ello escogemos los que se refieren al tema de la redención del proletariado.

A) *El trabajo en los designios de Dios*

a) El trabajo es en sí mismo hermoso, porque prosigue la obra iniciada por Dios

«El trabajo, aunque es cierto que muchas veces hace sentir la fatiga hasta dolorosa y áspera, sin embargo, en sí mismo es hermoso y capaz de ennoblecer al hombre, porque prosigue, en cuanto que produce, la labor iniciada por el Creador y forma la generosa colaboración de cada uno en el bien común. Esta idea sería suficiente para hacer amable cualquier trabajo, hasta el más duro y monótono» (Pío XII, *Discurso a los obreros de Civitá Castellana,* 27 de marzo de 1949).

b) Para los cristianos es un servicio de Dios y excelente medio de santificación

«El trabajo profesional es para los cristianos un servicio de Dios. Sea para otros solamente un peso, que se huye en cuanto es posible, o, por el contrario, un fin en sí mismo, un ídolo del que el hombre se hace esclavo. Para vosotros, no. Aun cuando el trabajo profesional llegase a ser, con el andar del tiempo, monótono, o si, en obediencia a la ley de Dios, cargase como una fatiga molesta un pesado fardo, él, sin embargo, permanecería para vosotros, cristianos sobre todo, como uno de los medios más importantes de santificación, uno de los modos más eficaces para identificarse con la voluntad divina y merecer el cielo» (Pío XII, *A los empleados de la Banca italiana,* 25 de abril de 1950).

c) Dignificado con el ejemplo de Jesucristo, que enseñó que la excelencia del hombre consiste en la virtud

«A los que carecen de bienes de fortuna enséñales la Iglesia a no tener a deshonra, como no la tiene Dios, la pobreza, y no avergonzarse de tener que ganar el sustento trabajando. Todo lo cual lo confirmó con sus obras y hechos Cristo nuestro Señor, que para salvar a los hombres, *siendo rico, se hizo pobre* (2 Cor. 8,9), y aunque era Dios e Hijo de Dios, quiso, sin embargo, mostrarse y ser tenido por hijo de un artesano, y aun no rehusó gastar una gran parte de su vida trabajando como artesano. *¿No es acaso el carpintero, hijo de María?* (Mc. 6,3).

Quien este divino ejemplo tuviese ante los ojos, entenderá más fácilmente lo que sigue, a saber: que la verdadera dignidad y excelencia del hombre en las costumbres, es decir, en la virtud, consiste; que la virtud es patrimonio común a todos los mortales, y que igualmente lo pueden alcanzar los altos y los bajos, los ricos y los proletarios, y que sólo a las virtudes y al mérito, en quienquiera que se hallen, se ha de dar el premio de la eterna bienaventuranza» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 20: Col. Enc., p.558).

d) El trabajo debe dar al hombre y a su familia el suficiente pan cotidiano

«El trabajo debe dar al hombre y a su familia el suficiente pan cotidiano. Y esto no es algo que viene a unirse extrínsecamente, sino que es intrínsecamente propio del trabajo mismo profesional, según el designio divino» (Pío XII, *A los empleados de la Banca italiana,* 25 de abril de 1950).

e) Siendo, por otra parte, el que más contribuye al bienestar económico de la sociedad

«Verdaderamente, el bien social, puesto que debe ser tal que con él se hagan mejores los hombres, en la virtud es en lo que principalmente se ha de poner. Sin embargo, a una bien constituída sociedad toca también suministrar los bienes corporales y externos, cuyo uso es necesario para el ejercicio de la virtud (cf. S. Thom., *De reg. princip.* 1 c.15). Ahora bien, para la producción de estos bienes no hay nada más eficaz ni más necesario que el trabajo de los proletarios, ya empleen éstos su habilidad y sus manos en los campos, ya en los talleres. Aún más: es en esta parte su fuerza y su eficacia tanta, que con grandísima verdad se puede decir que la riqueza de los pueblos no la hace sino el trabajo de los obreros» (León XIII, *Rerum novarum:* Col. Enc., p.564).

f) Lo cual debe mover el sentido de responsabilidad del obrero

«El trabajo, además, debe servir al bien general, debe atestiguar el sentido de responsabilidad de cada uno para el provecho de todos... Conciencia, honestidad, exactitud. Estas cualidades de todo buen trabajo son tanto más inseparables del trabajo entendido como servicio de Dios y llegan a ser de esta manera fructuosas para el bienestar de la comunidad» (Pío XII, *A los empleados de la Banca italiana,* 25 de abril de 1950).

B) *Pero un espíritu anticristiano ha degradado el trabajo*

a) Hay una muchedumbre incontable de indigentes frente a fabulosas riquezas

«Vemos, por una parte, que las fabulosas riquezas dominan la economía privada y pública y no pocas veces hasta la actividad civil, y por otra, la muchedumbre incontable de quienes, careciendo

http://www.obrascatolicas.com

de, toda seguridad directa o indirecta de su propia vida, no ponen ningún interés en los elevados y verdaderos valores del espíritu, cerrándose a las aspiraciones hacia una libertad justa y arrojándose al servicio de cualquier partido político, esclavos de cualquiera que les promete de alguna manera pan y tranquilidad. Y la experiencia ha demostrado de qué tiranía, aun en los tiempos presentes, es capaz la humanidad en semejante situación» (Pío XII, *Mensaje en el quinto aniversario de la guerra*, 13 de septiembre de 1944, n. 11 : Col. Enc., p.455).

b) ESCONDIDAS MUCHAS VECES BAJO FORMAS ANÓNIMAS, QUE ELUDEN SUS DEBERES SOCIALES

«Vemos, efectivamente, núcleos cada vez más numerosos de trabajadores que se encuentran muchas veces frente a excesivas concentraciones de bienes económicos, que, ocultos frecuentemente bajo formas anónimas, logran sustraerse a sus deberes sociales y ponen casi al obrero en la imposibilidad de formarse para sí una propiedad efectiva» (ibid.).

c) QUE LLENAN EL CORAZÓN DEL PAPA DE INMENSA TRISTEZA

«Sólo el Señor conoce cuáles son nuestras ansias, cuanta es nuestra inmensa tristeza ante el pensamiento de tantos hijos nuestros sin trabajo, privados de cuanto sería necesario a su conveniente sustentación» (Pío XII, *Discurso a los trabajadores italianos*, 1 de mayo de 1953).

d) VIENDO QUE EL TRABAJO ES MANEJADO POR EL CAPITAL ARBITRARIAMENTE

«Como de hecho eficazmente demostró nuestro glorioso predecesor Pío XI en su encíclica *Quadragesimo anno*, sucede hoy con demasiada frecuencia que no son las necesidades humanas las que, según su importancia natural y objetiva, regulan la vida económica y el empleo del capital, sino que, por el contrario, es el capital y el interés de su ganancia quienes determinan qué necesidad y en cuál medida han de ser satisfechas. Y así ocurre que no es el trabajo humano destinado al bien común el que atrae hacia sí el capital y le pone a su servicio, sino que, por el contrario, es el capital quien mueve de acá para allá al hombre y su trabajo como una pelota» (Pío XII, *A los campesinos italianos*, 15 de noviembre de 1946).

e) A CAUSA DE LA CODICIA, QUE TODO LO ORDENA AL PROPIO INTERÉS, SIN ATENDER A LOS DEMÁS

«... de la codicia proviene la desconfianza mutua, que esteriliza todo comercio humano ; de la codicia, la odiosa envidia, que hace considerar como propio daño toda ventaja ajena ; de la codicia, el sórdido individualismo, que todo lo ordena y subordina al propio interés, sin atender a los demás ; más aún, conculcando cruelmente todo derecho ajeno. De aquí el desorden e injusto desequilibrio, por el cual se ven las riquezas de las naciones acumuladas en manos de contadísimos particulares, que regulan a su capricho el mercado mundial, con daño inmenso de la masa del pueblo, como expusimos el año pasado en nuestra carta encíclica *Quadragesimo anno* (Pío XI, *Charitate Christi compulsi*, 3 : Col. Enc., p.633).

f) CON ELLO EL OBRERO ENCUENTRA DIFICULTADES CONTRARIAS AL PLAN DE DIOS

«... La Iglesia no puede ignorar o dejar de ver que el obrero, en su esfuerzo por mejorar su condición, tropieza con un cierto mecanismo que, lejos de estar conforme con la naturaleza, pugna con el orden establecido por Dios y con el fin que El ha señalado a los bienes terrenos» (Pío XII, *Mensaje de Navidad de 1942*, 30 : Col. Enc., p.427).

g) TODO ESE ESTADO DE COSAS ES MUY CONTRARIO A LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA, REDIMIDA POR CRISTO

«El valor y la dignidad de la naturaleza humana, redimida y elevada al orden superior por la sangre de Cristo y por la gracia divina, que le destina al cielo, están permanentemente ante los ojos de la Iglesia y los católicos, que son siempre los aliados y los propugnadores de todo lo que sea según la naturaleza ; y por eso han sostenido siempre como hecho innatural que una parte del pueblo, llamada con duro nombre, que recuerda antiguas distinciones romanas, «proletariado», deba permanecer en una continua y hereditaria pobreza de vida. Estas pueden reivindicar para sí el honor de haber combatido en primera fila siempre que se ha tratado de mitigar o mejorar aquel ínfimo estado del pueblo por el camino legislativo» (Pío XII, *A los predicadores de cuaresma* 1944).

C) *Por eso la Iglesia reclama la elevación del proletariado*

a) A EJEMPLO DE JESUCRISTO, FRENTE A ESTE MAGNO PROBLEMA, LA IGLESIA NO QUEDA INDIFERENTE

«Todos saben que el Divino Maestro no vaciló en utilizar su omnipotencia para enjugar lágrimas, para calmar dolores, dar la salud a los enfermos, la vida a los muertos ; narra el Evangelio que dos veces multiplicó El los panes para dar de comer a las turbas que le habían seguido. Ahora bien : si Jesús no se desinteresaba de las necesidades materiales, no puede en verdad la Iglesia permanecer indiferente frente a ellas ni pueden permanecer tranquilos los cristianos responsables hasta que no hayan logrado, incluso en esa materia, todo aquello que está a su alcance» (Pío XII, *A los empleados de la Banca italiana*, 25 de abril de 1952).

b) PORQUE LA ELEVACIÓN DEL PROLETARIADO ES UN ELEMENTO ESENCIAL DEL PENSAMIENTO CRISTIANO

«La creación de un orden jurídico más recto se manifiesta como exigencia de la misma idea cristiana, lo cual se entiende de manera especial de aquel conjunto de formidables problemas que se refieren a la institución de un orden económico y social más en conso-

http://www.obrascatolicas.com

nancia con la ley divina y eterna y más conforme a la dignidad humana. En este campo, el pensamiento cristiano reconoce como sustancial la elevación del proletariado, idea cuya resuelta y generosa actuación se muestra a todo verdadero seguidor de Jesucristo no sólo como un progreso terreno, sino también como el sentimiento de una obligación moral» (Pío XII, *Mensaje en el quinto aniversario de la guerra*, 13 de septiembre de 1944, n.9 : Col. Enc., p.453).

c) Y así, los Papas proclaman como postulados de la concordia social todas las legítimas aspiraciones del obrero

«Nos mismo, con repetidas enseñanzas, no hemos desperdiciado ninguna ocasión para hacer comprender a todos vuestras necesidades y vuestras exigencias personales y familiares, proclamando como postulados fundamentales de la concordia social aquellas aspiraciones que lleváis tan en el corazón : un salario que asegura la existencia de la familia y sea tal que haga posible a los padres el cumplimiento de su deber natural de criar una prole sanamente alimentada y vestida ; una habitación digna de personas humanas ; la posibilidad de procurar a los hijos una suficiente instrucción y una educación conveniente, la de mirar y adoptar providencias para los tiempos de estrechez, enfermedad y vejez. Hay que llevar a cabo estas condiciones de previsión social, si se quiere que la sociedad no se vea sacudida de tiempo en tiempo por turbios fermentos y convulsiones peligrosas, sino que se apacigüe y progrese en la armonía, en la paz y en el mutuo amor» (Pío XII, *A 20.000 obreros*, en Pentecostés 1943).

d) Deduciendo de la nobleza moral del trabajo múltiples exigencias en todos los órdenes de la persona humana

«El que conoce las grandes encíclicas de nuestros predecesores y nuestros precedentes mensajes, no ignora que la Iglesia no titubea en deducir las consecuencias prácticas que se derivan de la nobleza moral del trabajo y en apoyarlas con todo el nombre de su autoridad. Estas exigencias comprenden, además de un salario justo, suficiente para las necesidades del trabajador y de la familia, la conservación y el perfeccionamiento de un orden social que haga posible una segura, aunque modesta, propiedad privada a todas las clases del pueblo ; que favorezca una formación superior para los hijos de las clases obreras particularmente dotados de inteligencia y buena voluntad, y promueva en el barrio, en el pueblo, en la provincia, en la nación, el cuidado y la actividad práctica del espíritu social, que, mitigando los contrastes de intereses y de clase, quite a los obreros el sentimiento de la segregación, con la experiencia confortable de una solidaridad genuinamente humana y cristianamente fraterna» (Pío XII, *Mensaje de Navidad de 1942*, 43 : Col. Enc., p.432).

e) Que necesita para la riqueza del hogar algo más que un sueldo

«En realidad, el sueldo y el salario no son las fuentes únicas de riqueza para el hogar doméstico. Los conocimientos adquiridos en la escuela, o los que se refieren al propio oficio, arte o industria ; la salud física, el bienestar de la madre y del niño, una habitación sana y limpia, son elementos que concurren también al embellecimiento y a la alegría del hogar, con gran provecho de los miembros de la familia» (Pío XII, *Discurso de las ACLI*, 26 de junio de 1948).

f) Para este fin es preciso que exista un ordenamiento jurídico que no tienda a dominar, sino a servir

«Para que la vida social, cual Dios la quiere, obtenga su fin, es esencial un ordenamiento jurídico que le sirva de externo sostén, de amparo y protección ; ordenamiento cuya función no es dominar, sino servir ; tender a desarrollar y a acrecentar la vitalidad de la sociedad en la rica multiplicidad de sus fines, conduciendo hacia su perfeccionamiento todas y cada una de las energías en pacífica cooperación, y defendiéndolas, con medios apropiados y honestos, contra todo lo que entorpece su pleno desenvolvimiento» (Pío XII, *Mensaje de Navidad de 1942*, n.18 : Col. Enc., p.424).

g) Y un orden económico que proporcione al obrero una condición de vida segura y estable

«La Iglesia, amiga y custodia, como es, de todo bienestar familiar, aun alabando y acogiendo gratamente todas las medidas de ayuda y de socorro, tiende más allá de éstas al establecimiento de un orden económico que por su misma estructura proporcione a la clase trabajadora una condición de vida segura y estable ; todo ello según las máximas de la justicia social» (Pío XII, *Discurso a los predicadores de la Cuaresma, en Roma, 1944*).

h) Ahora bien, no se puede pensar en esta reforma social sin hablar al mismo tiempo de la elevación religiosa y moral

«Se engañan, por lo tanto, aquellos católicos, promotores de un nuevo orden social, que sostienen ante todo la reforma social ; después se pensará en la vida religiosa y moral de los individuos y de la sociedad. No se puede, en efecto, separar la primera cosa de la segunda, porque no se puede desunir este mundo del otro ni partir en dos al hombre, que es un todo viviente. León XIII, el gran defensor de los trabajadores cristianos, les ha indicado con toda claridad el camino : el de un genuino cristianismo» (Pío XII, *A las ACLI*, 14 de mayo de 1953).

i) Por eso, la redención del obrero ha de ser desde el fondo de su alma

«En opinión de algunos, la llamada «cuestión social» es solamente «económica», siendo, por el contrario, ciertísimo que es principalmente moral y religiosa, y por esto ha de resolverse de conformidad

http://www.obrascatolicas.com

con las leyes de la moral y de la religión. Aumentad el salario al obrero, disminuíd las horas de trabajo, reducid el precio de los alimentos; pero si con éste dejáis que oiga ciertas doctrinas y se mire en ciertos ejemplos que inducen a perder el respeto debido a Dios y a la corrupción de costumbres, sus mismos trabajos y ganancias resultarán arruinados. La experiencia cotidiana enseña que muchos obreros de vida depravada y desprovistos de religión viven en deplorable miseria, aunque con menos trabajo obtengan mayor salario. Alejad del alma los sentimientos que infiltró la educación cristiana; quitad la previsión, modestia, parsimonia, paciencia y las demás virtudes morales, e inútilmente se obtendrá la prosperidad, aunque con grandes esfuerzos se pretenda» (LEÓN XIII, *Graves de communi*, 18 de enero de 1901).

D) Esta redención es labor de todos

a) La redención del proletariado es labor de todos

«Aplíquese cada uno la parte que le toca, y prontísimamente, no sea que con el retraso de la medicina se haga incurable el mal, que es ya tan grande. Den leyes y ordenanzas previsoras los que gobiernan, los estados; tengan presente sus deberes los ricos y los amos; esfuércense, como es razón, los proletarios, cuya es la causa, y puesto que la religión, como al principio dijimos, es la única que puede arrancar de raíz el mal, pónganse todas las miras principalmente en restaurar las costumbres cristianas, sin las cuales esas mismas armas de la prudencia, que se tienen como muy idóneas, valdrán muy poco para alcanzar el fin deseado» (LEÓN XIII, *Rerum novarum* 45: Col. Enc., p.579-580).

b) En primer lugar ha de intervenir la Iglesia con derecho pleno

«Animosos y con derecho plenamente nuestro, entramos a tratar esta materia, porque cuestión es ésta en la cual no podía esperarse solución ninguna aceptable sino en la intervención de la religión y de la Iglesia. Y como la guarda de la religión y la administración de la potestad de la Iglesia a Nos principalísimamente incumbe, con razón, si calláramos, se juzgaría que faltábamos a nuestro deber. Verdad es que cuestión tan grave demanda la cooperación y esfuerzos de otros..., pero, sin duda alguna, afirmamos que serán vanos cuantos esfuerzos hagan los hombres si desatienden a la Iglesia» (ibid., 13: Col. Enc., p.552).

c) Y ha de intervenir el Estado, que viola la justicia si no cuida de la clase proletaria

«Debe la autoridad pública tener cuidado conveniente del bienestar y provecho de la clase proletaria; de lo contrario, violará la justicia, que manda dar a cada uno su derecho» (ibid., 27: Col. Enc., p.563).

d) El Estado no debe abandonar la distribución al libre juego de las fuerzas económicas

«Estas pocas reflexiones ponen de manifiesto la dificultad de una sana distribución; para responder a las exigencias de la vida social, ésta no deberá ser abandonada al libre juego de fuerzas económicas ciegas, sino que debe ser mirada al nivel de la economía nacional, porque es entonces cuando se tiene una clara visión del fin que se persigue: el servicio del bien común temporal. Ahora bien, quien considera así el problema queda en el trance de preguntarse sobre las funciones, normales y sin restricciones, asignadas al Estado en esta materia.

En primer lugar, el deber de acrecentarse la producción y de proporcionarla prudentemente a las necesidades y a la dignidad del hombre trae a primer plano la cuestión del ordenamiento de la economía sobre el dato de la producción. Pues bien, sin sustituir su omnipotencia opresiva por la legítima autonomía de las iniciativas privadas, los poderes públicos tienen en este campo un papel innegable de coordinación, que se impone sobre todo en la confusión de las condiciones actuales, sobre todo sociales» (Pío XII, *A las Semanas Sociales de Francia*, 5 de julio de 1952).

e) Hay que huir también del capitalismo de Estado, que es peor remedio para el obrero, porque esclaviza y no compensa de las renuncias impuestas

«De hecho veis que el pueblo trabajador sigue atado, uncido y subyugado a la fuerza del capitalismo de Estado, que oprime y somete a todos, tanto a las familias como a las conciencias, y transforma a los obreros en una gigantesca máquina de trabajo. No de otra manera que otros sistemas y ordenamientos sociales que pretende combatir, todo lo agrupa, ordena y fuerza para formar un espantoso instrumento de guerra que reclama no sólo la sangre y la salud, sino aun los bienes y la prosperidad del pueblo. Y aunque los directores se enorgullezcan de esta o de aquella ventaja o mejora conseguida en el campo del trabajo, ponderándola y difundiéndola con clamorosa jactancia, ese provecho material nunca llega a compensar dignamente las renuncias impuestas a todos, y que vulneran los derechos de la persona, la libertad en la dirección de la familia, en el ejercicio de la profesión, en la condición de ciudadano y, sobre todo, en el ejercicio de la religión y hasta en la vida de la conciencia» (Pío XII, *A 20.000 obreros*, en Pentecostés 1943).

f) También han de colaborar patronos y obreros para evitar la lucha de clases

«La Iglesia exhorta igualmente a todo aquello que contribuya a que las relaciones entre patronos y obreros sean más humanas, más cristianas y estén animadas de mutua confianza. La lucha de clases nunca puede ser un fin social. Las discusiones entre patronos y obreros deben tener como fin principal la concordia y la colaboración. Pero esta obra la pueden llevar a cabo solamente hombres que viven de la fe y cumplen su deber en el espíritu de Cristo» (Pío XII, *A los trabajadores españoles*, 11 de marzo de 1951).

http://www.obrascatolicas.com

E) Amos y patronos

a) El patrono tiene una gran responsabilidad, porque es causa, a veces, de que el obrero se aparte de la Iglesia

«Por esto nos dirigimos de modo particular a vosotros, patronos e industriales cristianos, cuya tarea es a menudo tan difícil porque vosotros padecéis la pesada herencia de los errores de un régimen económico inicuo que ha ejercitado su ruinoso influjo durante varias generaciones; acordaos de vuestra responsabilidad. Es, por desgracia, verdad que el modo de obrar de ciertos medios católicos ha contribuído a quebrantar la confianza de los trabajadores en la religión de Jesucristo. No querían aquéllos comprender que la caridad cristiana exige el reconocimiento de ciertos derechos debidos al obrero y que la Iglesia les ha reconocido explícitamente. ¿Cómo juzgar de los patronos católicos que en algunas partes consiguieron impedir la lectura de nuestra encíclica «Quadragesimo anno» en sus iglesias patronales? ¿O la de aquellos industriales católicos que se han mostrado hasta hoy enemigos de un movimiento obrero recomendado por Nos mismo? ¿Y no es de lamentar que el derecho de propiedad, reconocido por la Iglesia, haya sido usado algunas veces para defraudar al obrero de su justo salario y de sus derechos sociales?» (Pío XI, *Divini Redemptoris* 50: Col. Enc., p.667).

b) Ellos han de respetar la dignidad del trabajador, sin abusar de los hombres

«A los ricos y a los amos toca no tener a los obreros por esclavos; respetar la dignidad en la persona y la nobleza que a esa persona añade lo que se llama carácter cristiano. Que, si se tienen en cuenta la razón natural y la filosofía cristiana, no es vergonzoso para el hombre, antes lo ennoblece, el ejercer un oficio por salario, pues le habilita el tal oficio para poder honradamente sustentar su vida. Que lo que verdaderamente es vergonzoso e inhumano es abusar de los hombres, como si no fuesen mas que cosas, para sacar provecho de ellos y no estimarlos en más que lo que dan de sí sus músculos y sus fuerzas» (León XIII, *Rerum novarum* 16: Col. Enc., p.555).

c) El principal deber del patrono es dar a cada cual lo que es justo

«Pero, entre los principales deberes de los amos, el principal es dar a cada uno lo que es justo. Sabido es que para determinar la medida justa del salario débense tener presentes muchos puntos de vista; pero, en general, deben acordarse los ricos y los amos que oprimir en provecho propio a los indigentes y menesterosos y tomar ocasión de la pobreza ajena para mayores lucros, es contra el derecho divino y humano. Y el defraudar a uno del salario que se le debe es un gran crimen que clama al cielo venganza (Iac. 5, 4): *El jornal de los obreros que han segado vuestros campos, defraudado por vosotros, clama, y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos*» (ibid., 17: Col. Enc., p.555).

d) Debe promover las instituciones en favor del obrero

«Además, si, como sucede cada vez más frecuentemente en el salario, la justicia no puede ser practicada por los particulares sino a condición de que todos convengan en practicarla conjuntamente mediante instituciones que unan entre sí a los patronos, para evitar entre ellos una concurrencia incompatible con la justicia debida a los trabajadores, el deber de los empresarios y patronos es sostener y promover estas instituciones necesarias, que son el medio normal para poder cumplir los deberes de justicia» (Pío XI, *Divini Redemptoris* 53: Col. Enc., p.668).

e) Los amos deben amar a sus criados, porque somos hermanos de un mismo Padre

«La fe cristiana sube algo más que la naturaleza. *Ved*, exclamaba el mismo apóstol San Juan, *qué amor nos ha mostrado el Padre, que, llamados hijos de Dios, lo seamos* (1 Io. 3,1). Hijos, por consiguiente, de un mismo Dios, clamamos: *Padre nuestro, que estás en los cielos* (Mt. 6,9); luego el amo y el criado se hallan y son hermanos. Oíd al Apóstol y Doctor de las gentes, San Pablo, que, recomendando a su amado Filemón un esclavo fugitivo, Onésimo, que al mismo tiempo él había convertido a la fe, le escribía: *Recíbele no ya como simple siervo, sino además como hermano amado* (Phil. 16). Que entre el amo y el siervo triunfe la dulzura, triunfe la paciencia, triunfe la fraternidad» (Pío XII, *A los recién casados*, 5 de agosto de 1942).

f) Como el centurión en la conmovedora escena del Evangelio

«¿Qué cosa más conmovedora que la escena del criado enfermo del centurión contada por el sagrado Evangelio? Un centurión tenía enfermo y cercano a la muerte a un siervo que le era queridísimo. Por eso, habiendo él oído hablar de Jesús, le mandó a los ancianos para que le suplicaran que viniese a curar a su siervo. Jesús, pues, se fué con ellos. Y cuando distaba ya poco de la casa, el centurión le envió a los amigos para decirle: *Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo; di sólo una palabra, y mi siervo será sano*. Y, de hecho, los que habían sido enviados, al volver a casa lo encontraron curado (Lc. 7,2 ss). Admirad la solicitud de este centurión para con su siervo, pero sobre todo el amor de Cristo, que consuela a cuantos están angustiados y afligidos y recurren a El» (Pío XII, *A los recién casados*, 22 de julio de 1949).

F) Obreros y criados

a) También el obrero tiene unos deberes de justicia que cumplir

«De estos deberes (de justicia), los que tocan al proletario y obrero son: poner por su parte íntegra y fielmente el trabajo que libre y equitativamente se ha contratado; no perjudicar en manera alguna al capital ni hacer violencia personal a sus amos; al defender

http://www.obrascatolicas.com

sus propios derechos, abstenerse de la fuerza y nunca armar sediciones ni hacer juntas con hombres malvados que mañosamente les ponen delante desmedidas esperanzas y grandísimas promesas, de donde se sigue casi siempre un arrepentimiento inútil y la ruina de sus fortunas» (León XIII, *Rerum novarum* 16: Col. Enc., p.554).

b) Como también los criados deben lealtad a sus amos, cumpliendo su contrato, sin revelar secretos

«Sin embargo, si la rectitud y la benevolencia deben ser en los amos respeto para con los criados, ¿no tienen acaso éstos, por su parte, deberes propios y especiales para con los amos? ¿No son virtudes también para ellos la justicia y la humanidad? ¿Se portarían acaso justa y humanamente aquellos servidores o aquellas criadas que faltasen a las leyes de la honestidad y defraudasen a sus amos, que manifestasen los secretos de la familia con quien viven, que de la misma familia hablasen mal con peligro de causar daño, que no tuviesen cuidado de las cosas que les confían, de manera que sufriesen perjuicio? ¿O aquellos servidores o criadas que no atendiesen a su trabajo o lo cumpliesen descuidadamente, o que, cumpliéndolo ni más ni menos de lo que el servicio exigía, se apartasen tanto de la convivencia familiar que no sintiesen ni mostrasen un corazón humanamente delicado y propenso a la entrega de sí mismo en las circunstancias y en las horas de enfermedad, de cansancio, de desgracia, de luto de los amos o de sus hijos?» (Pío XII, *A los recién casados*, 5 de agosto de 1942).

c) En la defensa de sus deberes el obrero debe asociarse

«... Su finalidad (del sindicato) esencial es la de representar y defender los intereses de los trabajadores en los contratos de trabajo... El sindicato y las asociaciones de trabajadores cristianos tienden a un fin común, que es el de elevar las condiciones de vida del trabajador» (Pío XII, *A los trabajadores italianos*, 11 de marzo de 1945).

d) Aunque no debe pedir sus reivindicaciones con clamorosos y desconsiderados movimientos en tiempo de imperiosas y universales calamidades

«De todos modos, los trabajadores y trabajadoras, conscientes de su gran responsabilidad en el bien común, sienten y ponderan el deber de no agravar el peso de las extraordinarias dificultades que oprimen a los pueblos presentando clamorosamente y con movimientos desconsiderados sus reivindicaciones en estos momentos de universales e imperiosas necesidades, sino que persisten en el trabajo y perseveran en él con disciplina y calma, procurando un apoyo inestimable a la tranquilidad y al provecho de todos en la convivencia social. Nos tributamos nuestros elogios a esa pacífica concordia de ánimo e invitamos y exhortamos paternalmente a perseverar en ella con firmeza digna; lo cual, sin embargo, no debe inducir a nadie a juzgar, como lo advertimos ya en nuestro mensaje de Navidad, que se hayan de dar por resueltas todas las cuestiones» (Pío XII, *A 20.000 obreros*, en Pentecostés 1943).

e) Ahora bien, todos los medios de defensa serán inútiles si en las relaciones económicas no se infunde un soplo de vida

«Ni la organización profesional, el sindicato; ni la organización mixta, ni el contrato colectivo, ni el arbitraje, ni todas las prescripciones de la más vigilante y adelantada legislación social podrán conseguir una plena y duradera concordia y producir todos sus frutos, si una acción previsora y constante no interviene para infundir un soplo de vida espiritual y moral en la razón misma de las relaciones económicas» (Pío XII, *A los patronos y obreros del ramo de la electricidad*, 24 de enero de 1940).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. SAN FRANCISCO BESA A UN LEPROSO

«Francisco, después de una correría a caballo por el valle, regresaba a Asís, cuando le atajó el camino un leproso, pidiéndole limosna. Siempre sintió disgusto y repugnancia invencible ante el espectáculo del dolor y de la deformación física; estremecióse, pues, al ver al repulsivo gafo. En otro tiempo hubiera arrojado un puñado de monedas y espoleado al caballo; esta vez sintióse invadido por una ola de compasión y no pudo seguir adelante. Desmontó presto, puso la limosna en la mano del miserable, y, cogiendo aquella misma mano con las suyas, imprimió en ella un beso. Hizo más. Estrechó entre sus brazos al leproso y recibió de éste un ósculo de paz. Desde aquel momento quedó roto todo lazo con el pasado. Un abrazo sellaba el pacto de la vida nueva, que había de practicar como rendido vasallo de la pobreza y del sufrimiento. No había hallado todavía a Dama Pobreza, pero sí penetraba en sus reinos, era servidor de sus súbditos y gozaba de la paz del momento. Lleno de gratitud, consideróse llamado especialmente a cuidar los leprosos. Frecuentaba sus chozas y dábales abundantes socorros, no olvidándose nunca de besarles la mano al entregar su ofrenda» (cf. R. P. CUTHBERT, O. M. Cap., *Vida de San Francisco de Asís* 2.ª ed. [Vilamala, Barcelona 1944] p.42-43).

II. SAN LUIS Y LA LEPRA

A) *La lepra del pecado*

La anécdota la cuentan casi todos los biógrafos del santo rey francés, tomándola del propio Joinville, y, aunque hay varias versiones, todas se reducen a ésta: Preguntaba el rey un día a sus barones qué era lo que más temían, la lepra o el pecado.

—Yo preferiría mejor haber cometido cien pecados mortales a ser leproso—respondió el señor de Joinville.

El buen monarca le reprendió ásperamente de ello y le explicó que no hay lepra más horrible que el pecado, que hace al alma horrorosa y digna del infierno.

B) *El leproso de Compiègne*

«El piadoso rey—cuenta el confesor de la reina Margarita—se encontraba un viernes santo en el castillo de Compiègne; iba, según

costumbre, en peregrinaje, descalzo por las iglesias de la ciudad, y atravesaba los caminos comunes. Sus servidores le seguían, llevando en sus manos una suma de dinero destinada a las limosnas... Cuando el piadoso rey iba así por una calle, un leproso que estaba del otro lado de la vía, tan enfermo que apenas podía hablar, agitó con fuerza su campanilla, según la regla, a fin de alejar de su lado a los caminantes por temor al contagio de su lepra. Así advertido el rey, se dirigió a su lado, poniendo para esto los pies en el agua fangosa y fría del arroyo que corría en medio de la calle. Llegó junto al leproso, le dió su limosna y besó su mano. Había allí una gran cantidad de asistentes, y muchos de los que estaban alrededor del piadoso rey hacían el signo de la cruz y se decían los unos a los otros: «¡Mirad lo que el rey ha hecho! ¡Besó la mano del leproso!...» (cf. *Historiadores de Francia* t.20 p.102).

III. LEPROSO POR AMOR DE JESUCRISTO

Más que de una de las muchas biografías del P. Damián, preferimos extractar la anécdota de la conocida novela histórica de Luis de Castresana *Nosotros los leprosos* (cf. ed. El Siglo de las Misiones, Bilbao 1950).

A) *El misionero*

«Kahoma, un canaco a quien siempre conocí meditativo y sereno, me dijo que aquel misionero se llamaba el P. Damián. Pero los canacos le llamaban P. Kamiano y otros muchos Kaimúa, según el idioma canaco...

—Es un hombre bueno, muy bueno—repetía continuamente—. Un gran hombre. Todos nosotros le queríamos mucho. Es nuestro padre...

El P. Damián apenas parecía contar más de treinta años. Era de presencia varonil, sana y jovial. Antes de prestarse voluntario para ser destinado a Kalawao había ejercitado su apostolado en Hilo durante ocho meses y en la abrupta región de Kohala durante ocho años... Allí el misionero sufrió, luchó, construyó con sus propias manos infinidad de capillas, recorrió a caballo y a pie centenares de kilómetros, presentándose en cualquier lugar donde su presencia fuese necesaria... Siempre estaba preparado. De día o de noche, con buen o mal tiempo. No descansaba. Hacía de todo, hablaba con todos... Su comida era normal y rústica, como la de los mismos canacos. La calabaza de poi, carne y agua. A veces, café y pan; pero no siempre. Vino o cerveza, nunca. De una feligresía a otra, donde decir una nueva misa, atender a los fieles, hablar con ellos, explicarles ciertos puntos de religión, animarlos, alentarlos, convertirlos... Después... se despojaba de su sotana y trabajaba en las labores de carpintero. Las iglesias se habían levantado por su esfuerzo, como por milagro, decentes, limpias y luminosas en su austera humildad. A veces un huracán abatía algunas de ellas. El misionero, siempre con su eterna sonrisa en los labios, de nuevo a empuñar la sierra, a despojarse de su sotana, a hacer de albañil, de carpintero y de peón... Montaba en una yegua, una vieja yegua, a la que acariciaba continuamente el lomo, y se adentraba en la oscuridad. Bajo la tormenta o la lluvia contra el viento o el temblor de la tierra, cerca

http://www.obrascatolicas.com

o lejos, de día o de noche. Era lo mismo. Representaba a Dios, era un misionero, le necesitaban y tenía que acudir. Y acudía...»

B) *Entre los leprosos*

Muy pronto el P. Damián comenzó a preocuparse por la suerte de los leprosos. El Comité de Higiene puso obstáculos a su labor. Pero el misionero no se contentaba con convertir almas, decir misa, predicar. También construía, curaba y cuidaba de aquellos desgraciados. Hacía surgir ante ellos un mundo nuevo. Fueron muchos los leprosos que abandonaron definitivamente sus orgías, sus borracheras y su desesperación para hacerse católicos y rodear al P. Damián. En pocos días desapareció casi totalmente aquella monstruosidad de la muerte desnuda y terrible, la muerte sin consuelo, simbolizada en aquella carretilla que se llevaba hasta el acantilado para volcar allí su contenido. Muchos eran los leprosos que habían transformado su abatimiento en un nuevo resurgir y mirar cara a cara la vida... El misionero se imponía dulce, pero fervientemente. Poco a poco consiguió que la ración alimenticia de cada leproso fuese mejorada y elevada... «Yo le vi... acercarse a un moribundo leproso para confesarle. Era algo imponente. Había tan mal olor, tanta miseria, tanta podredumbre en aquel cuerpo moribundo que quería confesarse, que me quedé apoyado en la puerta, esperando ver reaccionar al P. Damián... Pero él... se acercó al moribundo, sonrió tristemente y coló su oreja a la boca ensangrentada y purulenta del leproso. Un rato después levantaba la mano, haciendo la señal de la cruz... Una cosa observé en el misionero: casi siempre fumaba en pipa. Mucho tiempo después, él mismo me decía la razón. Era para no demostrar repugnancia y vencer el olor que la lepra dejaba en toda su ropa. «¿No comprende?—me decía—. Yo no podía demostrar repugnancia alguna. Eran mis hijos... ¿Qué hubiesen dicho los pobres si llegan a darse cuenta de que su olor casi me mareaba?... Muchas veces sentí tentaciones de vomitar, pero procuraba vencerlas y me ayudaba Dios...»

El P. Damián se sintió feliz en aquel mundo de tragedia. De vez en cuanto se acordaba de su buena madre, una viejecita que vivía allá en la aldea de Bélgica, en la lejanía. Pero era un misionero. Y si sus superiores no se lo obstaculizaban, se quedaría allí siempre, siempre hasta que Dios quisiera...

Día a día convivió con todos. Fumaba en la misma pipa de los leprosos, mientras los exhortaba y les hablaba del otro mundo, del más allá, del Dios que se hizo hombre y que murió en la cruz... En la soledad de las tardes tropicales se oía su voz suspirante: «Nosotros los leprosos...» Los apaciguaba, los defendía cuando en los momentos de desesperación se lanzaban unos contra otros; se sentía hermano y padre de todos. Lo único que le faltaba—como decía—para ser completamente feliz era poderse confesar con frecuencia. Y atisbaba desde la costa de Molokai la llegada de un barco, que a veces tardaba hasta seis meses, para ver si venía algún sacerdote o religioso con quien aliviar su conciencia...

C) *Igual a sus hijos*

Han pasado los días, los meses y los años, y el misionero continúa impertérrito su heroica labor. Un día se presenta el profesor Arning, que le trae una fotografía de su madre, y le solicita una gota de sangre de dos de sus leprosos hospitalizados, para analizarlas al microscopio. El P. Damián accede y le trae al poco rato dos cristales con sangre leprosa. El primer análisis se realiza rápidamente y acusa reacción positiva. La sangre es de un conocido leproso que arrastra desde hace años la enfermedad. El segundo...

Cuando el profesor comenta el primer resultado, el P. Damián le interrumpe con disimulo, pero con ansia de conocerlo.

«—Profesor—preguntó—, ¿cuándo podrá la ciencia poner un remedio a esta terrible enfermedad, cuándo podrán vivir los niños sin verse pudrir de gusanos? Profesor, ¿cuándo, cuándo...?—y se quedó callado, con los ojos fijos en un lugar remoto. Suspiró con fuerza, mientras hacía un esfuerzo para serenarse—. ¿Cuál es el resultado del segundo análisis?—añadió.

—El corriente—repuso Arning—. Una gota de sangre de un leproso.

—¿Está usted seguro, profesor?

—Completamente, padre. Un leproso en estado febril. Bacilos de Hansen presentes, desde luego, y los linfocitos y leucocitos en aumento.

El Apóstol... sonrió tiernamente.

—¿Es sangre de leproso?—musitó.

—Sin duda—asintió Arning.

Por el gesto, por la expresión del padre, todos comprendieron, intuyendo la terrible verdad.

—¡Está usted...!—comenzó uno de los presentes, sin decidirse a completar su pensamiento.

El P. Damián lo hizo por él.

—Leproso, leproso del todo, hijo—replicó...—. Dios es bueno. Me hace igual a mis hijos...

—¡Y he sido yo quien le ha dado esta terrible noticia!—exclamó amargamente Arning...

—Alguien tenía que hacerlo—dijo el Apóstol—. Yo lo sospechaba, lo intuía, lo temía. Ahora lo sé. Pero no es una noticia terrible, profesor. Cristo sigue en la cruz, los cielos están abiertos... No ha cambiado nada. Estoy con mis hijos y creo en Dios. ¿Que estoy leproso? A Cristo, que está clavado en la cruz, esto no hará que me desprecie. Luego iré donde El y dialogaré en voz baja con El... Y todo será lo mismo. Me encontraré más cerca de mis hijos y sabré comprenderles aún mejor. Dios es bueno, hijos...»

IV. "SEÑOR, YO NO SOY DIGNO..."

Las humildes palabras del centurión, expresión de la máxima fe en el poder sobrehumano de Cristo, han pasado a formar parte de la liturgia de la Eucaristía. No es posible recordarlas sin evocar este misterio de fe y sugerir aquí algunas de las numerosas anécdotas sobre el tema.

A) *La fe heroica de San Luciano*

San Luciano, sacerdote de Antioquía, había sido encarcelado por confesar su fe cristiana, juntamente con un grupo de correligionarios. Yacía en tierra, cargado de cadenas, y los sufrimientos lo habían debilitado hasta el punto de no poderse levantar. Era la

http://www.obrascatolicas.com

fiesta de la Epifanía. Sus compañeros de prisión mostraron al virtuoso sacerdote el vivo deseo de participar en los santos misterios en el lóbrego calabozo, del que acaso no saldrían sino para el martirio. Pero era preciso que no lo advirtieran los ojos vigilantes de los carceleros y guardias. San Luciano suplicó a Dios, y una idea le brilló en la mirada. Golpeándose el pecho con las manos, les dijo:

—Aquí, aquí está el altar. Espero que no será menos grato a Dios que una piedra inanimada. Vosotros rodeadme, apretaos contra mí y formaréis de este modo un templo.

Los cristianos se agruparon en su torno, ocultándolo a las miradas de los verdugos. Así, tendido en el suelo, el Santo consagró sobre su propio pecho, dió a cada uno de los fieles un trozo del Pan eucarístico, y ellos fueron tomándolo en sus manos y repartiéndolo entre sí. Luego hizo lo mismo con la humilde vasija que contenía la sagrada especie del vino, y un diácono lo alargó a los cristianos para que bebieran un sorbo. Si no era digna de Dios ni la morada, ni el altar, ni los vasos, dignos fueron considerados por el Señor aquellos pechos, en los que latía una fe heroica e invencible. Todos en voz baja alabaron a Dios, y, fortalecidos con el Pan de los fuertes, se dispusieron a afrontar las pruebas del martirio» (cf. *Acta S. Luciani* en J. CORBLET, *Histoire de l'Eucharistie* t.1 p.61).

B) *Napoleón y la Eucaristía*

Cuando Napoleón estaba prisionero en Santa Elena, hablando de la Eucaristía y recordando las palabras proferidas por el Señor la noche de la última Cena, dijo: «Quieren los protestantes que estas palabras tan positivas, tan extraordinarias, y que ellos creen, como los católicos, que las pronunció el Hombre-Dios, no tengan más que un lánguido y mezquino significado: Este pan representa mi carne, este vino mi sangre; acordaos de hacer esta cena en memoria mía.

He aquí ciertamente una explicación del todo vulgar, que no pide a la razón humana el menor sacrificio. Conforme. Pero al mismo tiempo yo no percibo en ella nada que anuncie un Dios, no percibo las eficaces palabras del Ser Supremo; veo tan sólo la invención, el consejo, el pensamiento, la exhortación de un hombre semejante a mí. Mas ¿por qué en tal hipótesis se emplean palabras positivas e imponentes como éstas: Mi cuerpo es verdadero alimento...; se repiten estas expresiones en el Evangelio y se desarrolla su sentido con particular insistencia? ¿A qué añadir palabras asombrosas, sino para hacer el pensamiento lo más simple y claro posible?

Creo en la divinidad de Cristo con motivo del profundo misterio que se oculta en estas palabras y por la eficacia que supo darle. Si Cristo no se hubiera propuesto hacer más que esta recomendación: «Comed del pan y bebed del vino en memoria mía», nada habría en El de divino. Disimulando el misterio, se aniquila la religión. ¿Qué necesidad habría de un Dios, si El no hiciese más que lo que un hombre puede decir y hacer?» (cf. *Pensieri di Napoleone sulla Divinità* [Ed. Cosmopoli, Roma 1940] p.28-29).

C) *Un mártir eucarístico de los tiempos modernos*

En el libro de oro de los mártires de la Eucaristía, durante la época del Terror de la Revolución francesa, ocupa un puesto de honor un humilde sacerdote que se llama Dom Miguel.

Cuando le interrogó el tribunal revolucionario, Dom Miguel no ocultó que había celebrado la misa y administrado la comunión en Montpellier y sus alrededores. Se negó a revelar los nombres de los católicos que le habían alojado desde finales de febrero de 1794, y rehusó descubrir a los que, sin darle asilo, le habían ayudado en su ministerio.

Viendo sus verdugos que no podían obligarle a decir nada a este respecto, comenzaron a interrogar al eclesiástico con preguntas capciosas para acelerar su condena.

—Entonces, ¿es por causa de tu religión por lo que has rehusado prestar el juramento civil?

—Sí, porque contiene cosas contrarias a la religión.

—Y ¿no lo prestarás nunca?

—No, prefiero la muerte.

—Pues ya verás cómo ni tu Dios ni tu religión te impedirán morir... Dios quiere que castiguemos a los criminales; por eso te ha puesto en nuestras manos.

Dom Miguel replicó con humildad: Dios amaba a su único Hijo y, sin embargo, lo puso en manos de los que lo hicieron morir.

Nueve mujeres piadosas, detenidas con él, fueron también interrogadas; todas declararon que por su propia voluntad habían asistido a la misa y recibido la comunión de manos del sacerdote católico.

El acusador público pidió para Dom Miguel la pena de muerte y propuso que las nueve mujeres asistiesen a la ejecución. Todos los jueces estuvieron de acuerdo, y el presidente pronunció la sentencia.

El vicario Miguel fué condenado: primero, a la guillotina; segundo, a sufrir el suplicio revestido de los ornamentos sacerdotales, según estaba en el momento de su detención; tercero, a ver arder en su presencia, antes de morir, las vestiduras que habían servido al fanatismo.

El mismo día, hacia las tres de la tarde, lo condujeron a la guillotina. Las nueve mujeres que habían oído su misa le formaban piadoso cortejo.

Cuando llegaron al lugar del suplicio, donde se había preparado una hoguera, el verdugo arrojó al fuego un alba y otros ornamentos encontrados en el oratorio. Bien pronto las llamas lo consumieron todo.

Entonces Dom Miguel se dirigió a la guillotina revestido como para decir misa. Cuando puso su pie en el primer escalón, con voz alta y firme dijo: *Introibo ad altare Dei...*» (cf. J. HOPPENOT, *La messe* [Desclée] p.180-187).

http://www.obrascatolicas.com

V. CARIÑO ENTRAÑABLE DE CABALLERO Y ESCUDERO

Acaso sea en el último capítulo del *Quijote* donde más claramente resplandece la fidelidad y bondad de Sancho y la alta estima en que su amo le tenía. Al exhumar recuerdos y anécdotas de siervos leales y señores generosos para con sus criados, en el afán de glosar el ejemplo del centurión y del siervo del Evangelio, no parece fuera de propósito traer a la memoria algunos trozos de aquella inolvidable escena en que Cervantes nos describió el trance postrero de su ingenioso hidalgo (cf. *Don Quijote de la Mancha* p.2.ª c.74 [ed. Aguilar, Madrid 1949] p.1522).

«Hizo salir la gente el Cura, y quedóse solo con él y confesóle. El Bachiller fué por el escribano, y de allí a poco volvió con él y con Sancho Panza; el cual Sancho—que ya sabía por nuevas del Bachiller en qué estado estaba su señor—, hallando al Ama y a la Sobrina llorosas, comenzó a hacer pucheros y a derramar lágrimas. Acabóse la confesión y salió el Cura diciendo:

—Verdaderamente se muere, y verdaderamente está cuerdo Alonso Quijano el Bueno; bien podemos entrar para que haga su testamento.

Estas nuevas dieron un terrible empujón a los ojos preñados de Ama, Sobrina y de Sancho Panza, su buen escudero; de tal manera, que los hizo reventar las lágrimas de los ojos y mil profundos suspiros del pecho; porque verdaderamente, como alguna vez se ha dicho, en tanto que Don Quijote fué Alonso Quijano el Bueno, a secas, y en tanto que fué Don Quijote de la Mancha, fué siempre de apacible condición y de agradable trato, y por esto no sólo era bien querido de los de su casa, sino de todos cuantos le conocían. Entró el escribano con los demás, y después de haber hecho la cabeza del testamento y ordenado su alma Don Quijote, con todas aquellas circunstancias cristianas que se requieren, llegando a las mandas, dijo:

—Item es mi voluntad que de ciertos dineros que Sancho Panza, a quien en mi locura hice mi escudero, tiene, que porque ha habido entre él y mí ciertas cuentas y dares y tomares, quiero que no se le haga cargo de ellos, ni se le pida cuenta alguna, sino que, si sobrare alguno después de haberse pagado de lo que le debo, el restante sea suyo, que será bien poco, y buen provecho le haga; y si, como estando yo loco fuí parte para darle el gobierno de la ínsula, pudiera ahora, estando cuerdo, darle el de un reino, se lo diera, porque la sencillez de su condición y fidelidad de su trato lo merece

Y volviéndose a Sancho le dijo:

—Perdóname, amigo, de la ocasión que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caído, de que hubo y hay caballeros en el mundo.

—¡Ah!—respondió Sancho llorando—. No se muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo, y viva muchos años; porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire no sea perezoso, sino levántese de esa cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado: quizá tras de alguna mata hallaremos

a la señora Dulcinea desencantada que no haya más que ver. Si es que se muere de pesar de verse vencido, écheme a mí la culpa, diciendo que, por haber yo cuidado mal a *Rocinante*, le derribaron; cuanto más que vuesa merced habrá visto en sus libros de caballería cosa ordinaria derribarse unos caballeros a otros, y el que es vencido hoy ser vencedor mañana...»

VI. UN SOLDADO DE CRISTO

Dentro del palacio de Maximiano había un joven centurión, jefe de una de las cohortes pretorianas. «Generoso y bizarro en su conducta, afable y cortés en las palabras y en el trato, tan abnegado respecto de sí mismo como solícito cuando se trataba de sus semejantes, reuniendo en su persona la nobleza hermanada con la sencillez, y la prudencia con la grandeza de alma, se había atraído la simpatía de cuantos le trataban... Nadie podría dudar de su lealtad al emperador, pero todo el mundo sabía que era cristiano. Sebastián no lo disimulaba. Entraba en los subterráneos de las catacumbas, favorecía a sus correligionarios en la corte, huía, cuando le era posible, del Coliseo y del Anfiteatro, y en sus gestos, en sus palabras, en su vida, tenía una dignidad y una nobleza que no parecían propias de un soldado, a quien sonreían una juventud lozana y un porvenir brillante. En el entusiasmo de su ideal religioso, aprovechaba todas las ocasiones que se le ofrecían para propagar la fe entre sus compañeros de armas... No había dejado de ver la tormenta que se avecinaba, pero, lejos de infundirle temor, aquello le enardecía más aún, y poco a poco sentía que la gracia del martirio iba madurando en su pecho...

Al fin vino la acusación temida y deseada a la vez. El joven oficial compareció delante del emperador. Maximiano, hombre tosco y sin educación alguna, le habló con su lenguaje vulgar y soez. Las creencias religiosas de Sebastián equivalían para él a la más negra traición. Parecíale un milagro que un cristiano hubiera estado mandando a los hombres de su guardia y que él estuviese con vida. Conminóle a sacrificar, pero encontró una resuelta negativa. Ciego entonces de furor, llamó a los soldados de su cohorte, y allí mismo, en el parque, atado a un árbol, despojado de los distintivos de la milicia, mandó que le asaeteasen. Así se lo ha imaginado la tradición popular a través de las edades cristianas; así lo han representado los artistas en el lienzo y en el mármol. El grupo de arqueros bárbaros cubren sus miembros atléticos de una selva de flechas; manan arroyos de sangre de su carne despedazada; tiembla su cuerpo estremecido por el dolor, oprimido por los nudosos cordeles; sus ojos se clavan en el cielo suplicantes e indulgentes; sus labios sonríen en un gesto de acción de gracias, y su frente varonil, nimbada de un halo de luz, permanece erguida aceptando la plenitud del sacrificio. Hasta que las fuerzas faltan, la vida se agota y el rostro cae sobre el pecho, erizado de hierros punzantes. Los legionarios, vacías las aljabas, se retiran mascullando torpes canciones. Han cumplido su tarea...» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año Cristiano* t.1 p.109-110).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII: GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

El tercer domingo de Epifanía

I. *Valor espiritual de los milagros.*

A. Los milagros encierran siempre un valor apologético. El conjunto de todos los realizados por Cristo es argumento irrebatible de su divinidad.

B. Entrañan también un importantísimo valor espiritual, y para ello es necesario utilizarlos. Apoyados en la naturaleza misma del hecho milagroso y de las circunstancias en que se producen, podemos aplicarlos a nuestra vida espiritual. Tal es el fin que la liturgia pretende.

C. Las lecturas litúrgicas, dentro de la misa y en el oficio divino, se proponen instruir y formar. Pero de manera que esta formación contribuya al progreso del amor en el alma: "Veritatem facientes in charitate" (Eph. 4,15).

II. *Jesucristo, médico divino. Vemos en los milagros de hoy este valor espiritual y utilizamos la escena valiéndonos de la liturgia* (cf. sec.II p.298). *Cristo delante de nosotros, con su omnipotencia y amor, como cuando baja del monte.*

A. Adoración. Por ello, nuestro primer movimiento ha de ser de adoración: "Adorad a Dios todos los ángeles" (Ps. 96,7: introito).

B. Confianza. El otro movimiento ha de ser de confianza. Jesucristo extiende su mano y sana al leproso. Con la liturgia hemos de exclamar confiados: "La diestra de Yavé Señor ha mostrado su pujanza..." (Ps. 117,16: ofertorio).

III. *Lepra espiritual.*

A. "Si quieres..." (Mt. 8,2). Con estas palabras se acerca el leproso a Jesucristo. Nos acercamos cada día al altar, al comulgatorio. ¿Por qué no con las mismas palabras que el leproso?

B. "Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañaríamos a nosotros mismos" (1 Io. 1,8). Pecados veniales, tibieza, imperfecciones. Esta es nuestra lepra espiritual. En la vida espiritual auténtica no cabe el desaliento por la imperfección. Al contrario, deben éstas servir para excitar nuestra confianza en Dios. ¿Qué hubiese hecho el leproso del Evangelio desalentándose?

C. El optimismo de la liturgia. Pocos enemigos tan terribles de la vida espiritual como el pesimismo. La liturgia no lo conoce. Es optimista, y hoy nos lleva a los pies de Cristo. El no extiende ya su mano como sobre el leproso, sino que en alarde de amor y de misericordia se nos da en la comunión como alimento y medicina.

IV. *La parálisis espiritual de muchos.*

A. El dogma del Cuerpo místico. La liturgia vive del dogma del Cuerpo místico. Este dogma es contrario al egoísmo, que puede empañar la pureza de una vida espiritual. Al contemplar litúrgicamente al centurión que pide por su siervo, inmediatamente corre nuestro pensamiento a los que son de Cristo, miembros de su Cuerpo, pero que están "paralíticos y gravemente atormentados" (Mt. 8,6).

B. Oración por los que están en pecado mortal. Mucho más si existen entre los miembros de nuestra familia. Muy propia de este domingo es la oración por los pecadores y los infieles.

C. Sentido de universalidad de la colecta y la secreta del día.

a) «*Omnipotente y sempiterno Dios, mira propicio nuestra enfermedad y extiende, para protegernos, la diestra de tu poder*» (*colecta*).

b) «*Borre, Señor, esta hostia nuestros pecados y santifique los cuerpos y almas de tus súbditos para celebrar el sacrificio*» (*secreta*).

http://www.obrascatolicas.com

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

2

La verdadera ciencia

I. *Nobleza y necesidad de la ciencia. La inteligencia es la facultad natural que más nos asemeja a Dios.*

A. Conquistas de la ciencia.

a) *Necesarias en el orden natural. El nivel actual de la humanidad se debe no sólo a los hombres de empresa, sino a los de ciencia, que les dieron los medios.*

b) *Y en el sobrenatural. En el orden sobrenatural también son necesarias. Cuanto más ardiente es el celo y más persuasiva la caridad, más precisa es la ciencia, sin la cual pudieran trocarse en dañosos. Santa Teresa busca confesores letrados.*

B. Dios desea nuestra ciencia.

a) *Quiere el desarrollo de las facultades que El nos dió.* Y con mayor interés de las más nobles y provechosas.

b) *La exige a los reyes y sacerdotes.*

1. Aprueba la petición de Salomón (1 Reg. 3,10).
2. El libro de la Sabiduría canta sus excelencias.
3. El de los Proverbios tiene como fin enseñar la sabiduría y honestidad para entender «sensatos dichos» (Prov. 1,2).

c) *Cristo se honra con el título de Maestro.*

II. *Los peligros de la ciencia. Pero es gravemente peligrosa, porque precisamente por ser la facultad y actividad más noble conduce rápidamente a la soberbia. "La ciencia hincha"* (1 Cor. 8,1).

A. Mal entendida, separa al hombre de Dios. La ciencia mal entendida independiza al hombre de Dios, suprema Verdad. Por algo la primera caída del hombre, movido de soberbia, consistió en comer del fruto "deseable para alcanzar sabiduría, y ser como Dios" (Gen. 3,5-6).

B. Y al hombre del hombre. Porque, considerándose superior a los demás, se distancia él, y ofendiendo al prójimo, le obliga a alejarse.

a) *Lejos de vivir «unánimes, allanándose a los humildes», los hombres se convierten en «altivos, prudentes a sus propios ojos»* (Rom. 12,16).

b) *«¡Ay de los que son sabios a sus ojos y son prudentes delante de sí mismos!»* (Is. 5,21).

c) *«No te tengas por sabio, teme a Dios»* (Prov. 3,7).

C. Y se convierte en castigo.

a) *En el orden religioso. No tenemos sino repasar, para convencernos de ello, los errores de los filósofos antiguos y modernos que han prescindido de Dios.*

1. «Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios... Porque si pueden alcanzar tanta ciencia y son capaces de investigar el universo, ¿cómo no conocen más fácilmente al Señor de él?» (Sap. 13,1-9).
2. «Alardeando de sabios se hicieron necios. Y trocaron la gloria de Dios, incorruptible, por la semejanza de la imagen del hombre» (Rom. 1,22-23).
3. A los antiguos castigólos Dios.
   1.° *«La ira de Dios se manifiesta desde el cielo... sobre aquellos que aprisionan la verdad... Por esto los entregó Dios a los deseos de su corazón, a la impureza con que deshonran sus propios cuerpos..., pues trocaron la verdad de Dios por la mentira»* (Rom. 1,18-25).
   2.° *La corrupción de su moral y costumbres fué el castigo de su ciencia soberbia, que les llevó a la idolatría.*
4. Y a los modernos... también. La corrupción y guerras nacionales y sociales de hoy ¿no son un castigo de la ciencia soberbia y atea? La ciencia se vuelve contra el mismo hombre y produce armas de efecto desolador incalculable.

b) *En el orden histórico.*

1. La historia de Israel. La historia de Israel es el ejemplo de un pueblo que lucha contra los caminos señalados por la Providencia y, empeñado en desobedecer a los profetas, termina en la catástrofe de la deportación a Babilonia.
2. Los tiempos modernos. Nosotros también nos empeñamos en buscar soluciones a los problemas sociales y familiares fuera de los cauces que marca la sabiduría de Dios y de su Iglesia.
3. Gente sin consejo. «Es gente sin consejo, no tienen conocimiento. Si fueran prudentes, comprenderían esto» (Deut. 32,28-29)

III. *La verdadera ciencia.*

A. Viene de Dios.

a) *«Porque es un hálito del poder divino y una emanación pura de la gloria de Dios omnipotente... Es el resplandor de la luz eterna, espejo sin mancha del actuar de Dios, imagen de su bondad»* (Sap. 7,25-26). *La sabiduría de Dios constituye la segunda Persona, y ésta, encarnada, vino a nosotros. La sabiduría, por lo tanto, es Cristo y su enseñanza. «Sabemos que el Hijo de Dios vino y nos dió inteligencia para que conozcamos al que es verdadero y estemos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. El es el verdadero Dios y la vida eterna»* (1 Io. 5,20-21).

http://www.obrascatolicas.com

b) *San Bernardo moribundo dice: «No hay aquí ciencia ni conocimiento; la plenitud de la ciencia viene de lo alto».*

c) *Y San Agustín: «Nada mejor que el conocer a Dios, porque no hay cosa que pueda dar mayor felicidad, ya que en su conocimiento radica la felicidad verdadera»* (Serm. 112, *De Temp.*).

B. Se ordena al bien de todos los hombres. En vez de constituir un motivo de soberbia—necio, puesto que la mayor o menor inteligencia es un don gratuito de Dios—, el sabio debe conocer el fin social de su ciencia. Como todos los bienes de Dios, está destinada a aprovechar a todos mediante la recta administración de su poseedor. El consejo, el gobierno, la técnica, son los medios que Dios le ha entregado para que procure la felicidad común.

C. Es humilde. Reconoce lo mucho que queda siempre por aprender y la ayuda que puede recibir del prójimo.

a) *Un texto de San Agustín. El obispo de Hipona escribe a San Jerónimo* (Epist. 166: PL 32,720) *que, aunque viejo, no deje de consultar, «porque para aprender ninguna edad me parece demasiada, pues si es más propio de los ancianos enseñar que aprender, también es necesario que aprendan los que deben enseñar».*

b) *Un comentario de San Juan Crisóstomo. «Nada hay que nos separe y aparte tanto de los demás como el juzgarnos suficientes a nosotros mismos. Por eso, Dios nos ha formado de modo que nos necesitemos unos a otros. Por muy sabio que fueres necesitas a los demás, y si crees lo contrario, tú mismo te estás constituyendo en más necio y débil que todos ellos, porque el que obra de ese modo se priva de toda ayuda, carece de corrección y perdón para sus faltas y, concitando contra sí la ira de Dios por su soberbia, caerá en abundantes pecados. ¡Cuántas y cuántas veces se da el caso de que el más prudente no acierte a ver lo que conviene, y, en cambio, otro más necio da con ello, como le ocurrió a Moisés con su suegro, a Saúl con su mozo, a Isaac con Rebeca! Nunca creas que el necesitar de otro te humilla. Por el contrario, te sublima y te vuelve más fuerte, brillante y seguro»* («In Ep. ad Rom.», hom. 22 n.2: PG 32,211).

IV. *Conclusión.*

A. La oración del hombre: "Dios de mis padres..., que... en tu sabiduría formaste al hombre, para que dominase sobre tus criaturas y para regir al mundo... Dame la sabiduría asistente de tu trono..., pues aunque uno sea perfecto delante de los hijos de los hombres, sin la sabiduría que procede de ti, será estimado en nada" (Sap. 9,1-6).

B. La respuesta de Dios: "Hijo mío, si aceptas mis palabras y guardas dentro de ti mis mandamientos..., si invocas a la inteligencia y a voces llamas a la prudencia..., entonces tendrás el temor de Yavé y hallarás el conocimiento de Dios..., entenderás entonces justicia y juicio y equidad; en suma, buen camino" (Prov. 2,1-9).

3

El cristiano y sus enemigos

I. *El odio a los enemigos.*

A. Una nueva doctrina. "Habéis oído que fué dicho...: Aborrecerás a tu enemigo" (Mt. 5,43). La doctrina de Cristo hubo de sonar extrañamente a la mayoría de los oídos paganos. Hoy mismo nuevas filosofías han motejado de débil el perdón y la misericordia.

B. Distinción entre pecado y pecador. El cristiano debe distinguir el hecho del pecado y enemistad de su enemigo y la persona del pecador, según el adagio, ya popular, de "odia al delito y compadece al delincuente". No podemos amar su pecado ni su estado de enemistad, pues tal cosa equivaldría a amar el mal (cf. "Sum. Theol." 2-2 q.25 a.8).

C. La caridad impide el odio. Pero el precepto de la caridad es universal y nos impone amar a todos los hombres, de los cuales no son excepción las personas de nuestros enemigos. La caridad prohibe lógicamente el odio. "Nadie se excuse diciendo que no hace sino devolver el odio que se le profesa, porque no se puede pecar porque otro haya pecado. Eso es ser vencido por el mal" (ibid., q.107 a.1).

II. *La venganza. Consiste en infligir un mal que sirva de castigo al delincuente.*

A. Es anticristiano deleitarse en el mal ajeno. "Si la intención del que se venga intenta precisamente procurar ese daño a su enemigo, recreándose en él, tal intención es ilícita, porque deleitarse en el mal ajeno se opone a la caridad" (ibid.).

B. ¿Es lícita alguna vez? "Si lo que pretende con-

http://www.obrascatolicas.com

seguir se refiere principalmente a algo bueno, como puede ser la enmienda del pecador o, por lo menos, el sujetarlo en bien de la paz ajena, o la misma satisfacción de la justicia y el honor de Dios, entonces la venganza, acompañada de las debidas circunstancias, es lícita" (ibid.). Es, pues, lícita sólo en este caso, y aun en él, excepto cuando se busca sinceramente la corrección y santificación del ofensor, está muy sujeta a ilusiones y a confundir el odio con el deseo de justicia.

C. Las normas de San Pablo (cf. sec.II p.300,4,5 y 6).

a) «*No os toméis la justicia por vosotros mismos*» (Rom. 12,19). *Recurrid a los superiores, que obrarán sin apasionamiento y viendo la realidad. La sociedad tiene sus tribunales, y su seguridad exige que nadie obre fuera de ellos.*

b) «*Dad lugar a la justicia de Dios*» (ibid., 14). *Poned vuestra causa en sus manos y no os deis prisa a que se juzgue en este mundo. Dios tutela a los justos y juzga minuciosamente los pecados; pero en tanto llega su día, vive el de la misericordia.*

c) «*Orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre..., que hace salir el sol sobre malos y buenos*» (Mt. 5,44-45). «*Le crucificaron allí... Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*» (Lc. 23,33-34). (*Esteban*)..., «*puesto de rodillas, gritó con fuerte voz: Señor, no les imputes este pecado*» (Act 7,60).

III. *El amor a los enemigos. Hay un amor obligatorio y otro de consejo.*

A. Amor obligatorio.

a) *El principio. El ser humano nos obliga a amar a todos los que participan de la humanidad; el ser de la gracia, a la caridad para con todos los hijos de Dios. Nuestros enemigos pertenecen a una y otra categoría. No podemos hacer excepciones* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.25 a.8).

b) *Las obras. Ahora bien, la caridad no consiste en palabras, sino en obras* (1 Io. 3,18). *Luego esta caridad exigida para con todos los hombres no puede exceptuar en sus manifestaciones a los enemigos. Cuando oremos por el pueblo, cuando procuremos un beneficio para toda la ciudad, si existe la costumbre de saludar a todos los vecinos sin excepción, excluir de estos bienes a nuestros enemigos sería un pecado de odio vengativo* («Sum. Theol.» ibid., a.9).

B. Perfección de la caridad. El consejo y la perfección suben de grado.

a) «*La caridad ama al prójimo por Dios. Cuanto más ama a Dios, mayores muestras da de amor al prójimo, sin que pueda impedirlo enemistad alguna, como ocurre en aquel que, amando muy de veras a un hombre, ama también a sus hijos, aunque le sean enemigos*» (ibid., a.8).

b) *Vencer al mal con el bien.* «*Ciertos beneficios son signos especiales de amistad que suelen demostrarse hacia ciertas personas... El tenerlos con los enemigos es cosa que atañe a la perfección de la caridad, por la cual el hombre procura no sólo no ser vencido por el mal, lo cual es necesario, sino vencerlo con el bien, lo cual es perfecto, intentando no sólo evitar el odio al enemigo, sino atraerlo a nuestro amor*» (ibid., a.9).

c) *Socorrer al enemigo. Entre estas muestras especiales de preferencia figura la de socorrerle en caso de necesidad (no extrema, pues este caso sería uno de los incluídos en el precepto de amor al prójimo en general).*

1. Darle de comer si tiene hambre (cf. sec.II p.301,7). «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber» (Prov. 25,21).
2. «Habéis oído que fué dicho: Amarás a tu prójimo... Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos... Pues si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen esto también los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial» (Mt. 5,43-48).
3. El ejemplo del Padre y el de Jesucristo.
   1.° *Ese Padre celestial que, siendo el mundo enemigo suyo por el pecado, tanto le amó,* «*que le dió su Unigénito*» (Io. 3,16).
   2.° «*Y ese Unigénito que, previendo su muerte y aun después de ella, asesinado por Jerusalén, ordena a los suyos que comiencen a predicar la salvación por esta ciudad*» (Lc. 24,27).

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

4

Como bajó del monte...

I. *Las bajadas de Cristo. Hay un contraste extraordinario y una correspondencia significativa entre las dos escenas, unidas por esta expresión de San Mateo: "Como bajó del monte..."* (Mt. 8,1). *La montaña y la llanura, la región elevada y el valle, entre los cuales pasa alternativamente su vida pública Jesucristo, encierran provechosísimas lecciones, ya subrayadas con frecuencia por los Padres y comentaristas. Con-*

http://www.obrascatolicas.com

sideremos las distintas bajadas de Cristo, a la luz de la que nos narra el Evangelio.

II. *La bajada del monte de las bienaventuranzas.*

A. El sermón de la Montaña.

B. Al pie del monte se encuentra una muchedumbre ingente ávida de doctrina y de milagros, los leprosos y paralíticos, un pueblo de Israel, ciego a la luz de la fe y digno de represión.

a) *Todas las miserias salen al paso de Jesús: el pecado, la ignorancia y la rebeldía.*

b) *Y también la humildad y confianza del leproso; la fe, la humildad y la caridad del centurión; la buena disposición de la muchedumbre que le sigue.*

C. Jesús aprovecha estas miserias para hacer realidad la doctrina de las bienaventuranzas.

a) *Por las virtudes del leproso cura su enfermedad.*

b) *Por las del centurión cura al criado.*

c) *A la muchedumbre la confirma en su fe.*

d) *A los hijos de Israel los reprende por la lepra de su obcecación.*

III. *"Propter nostram salutem descendit de caelis". Es la primera bajada de Jesucristo, y ciertamente de infinitas distancias entre el punto de salida y el término. Unió los dos extremos también.*

A. En el monte de su gloria, consustancial al Padre, y que le correspondía por propio derecho y no como al que la tiene furtivamente o de prestado (Phil. 2,6), todo es majestad y excelencia propia, todo es acatamiento por parte de las criaturas, todo es gloria sin afrenta.

B. Cuando desciende por la encarnación hasta nosotros, encuentra todas las miserias adonde el pecado ha conducido al hombre. Con la lepra de sus miserias morales; con la ceguera de su ignorancia extendida por todo el pueblo gentil; con la obcecación y dureza de un pueblo que no quiere ver la luz clara de la revelación; con la dureza de corazón para tratar al prójimo, a quien no se considera como hermano.

C. Cristo se convierte en Maestro de la humanidad trayendo al destierro la luz de la verdad; instaura y perfecciona la ley del amor; cura todas las enfermedades y perdona los pecados.

a) *Para conseguir esto ha sido su bajada tan profunda, se ha tenido que acercar tanto y tan misteriosamente a la lepra del pecado, que ha aparecido como un divino leproso, hasta sentir angustias de muerte por el papel durísimo que ha tomado sobre sí ante el Padre y ante los hombres.*

b) *Pero en el descenso más hondo, el de la cruz, ha brotado la fuente donde se cura toda la lepra; como primicias allí están el buen ladrón, que recibe el perdón de todos sus crímenes, y el centurión, para quien se iluminan con la fe las tinieblas de su ceguera.*

IV. *"Este es el pan que desciende del cielo".*

A. Es la bajada que hace cada día Cristo desde el cielo a la hostia consagrada. Reproduce de un modo real, aunque incruento, la bajada a la cruz. Cada día Cristo, al bajar otra vez a nuestros altares, encuentra sobre el ara oficialmente colocadas por la Iglesia, y particularmente por cada uno de los fieles, todas nuestras miserias, de cualquier orden que sean, y con todas ellas carga, como verdadero sacerdote y víctima, para presentarlas al Padre en solicitud de que sean atendidas.

B. Aún más: para quedarse más tiempo en contacto con nosotros, ha querido permanecer todo el día en nuestros sagrarios, adonde acudimos para ser siempre escuchados.

V. *Jesucristo desciende al Cuerpo místico, que es la Iglesia.*

A. Jesucristo vive en la Iglesia; ella no es una institución muerta; vive con la vida de Cristo, y cuando habla y comunica gracia y actúa en cualquier sentido, es Cristo quien lo hace.

B. Cristo en su Iglesia se pone en contacto con todas las miserias, y predica una doctrina que es principio de solución para todas las necesidades materiales y ofrece por sí mismo el remedio de las espirituales.

VI. *Jesucristo desciende al cristiano.*

A. Cada cristiano, un Cristo.

a) *Cada cristiano debería considerar que es Cristo y actuar conforme a lo que le exige su condición. El es Cristo en el taller, en la oficina, en la fábrica. Cristo quiere descender a todas partes, pero ha de bajar con nosotros y en nosotros.*

b) *Por vocación especial y por su consagración, esta misión de hacer que Cristo descienda a la sociedad es propia del sacerdote y, en una escala inferior, de los miembros de Acción Católica.*

B. Para ello es necesario subir:

a) *Al monte del cielo por la oración. Cristo subió al monte de la oración frecuentemente.*

http://www.obrascatolicas.com

1. Cuando quiso prepararse a la vida pública. (Lc. 4,1).
2. Cuando quiso huir del vano honor del mundo (Io. 6,15).
3. Cuando quiso elegir a sus apóstoles (Lc. 6,12).
4. Cuando iba a enfrentarse con la pasión y muerte (Lc. 22,39).

b) *Al monte de la cruz, donde morimos para que viva en nosotros solamente Jesucristo.*

c) *Al monte del altar, donde constituímos el centro de nuestra vida espiritual y de donde tomamos el pan eucarístico, que alienta todas nuestras obras de apostolado.*

5

La lepra del pecado

I. *La lepra, imagen del pecado. Siguiendo el común sentir de los Santos Padres e intérpretes, podemos ver representado en el leproso de que nos habla el evangelio del día al hombre que está en pecado. La lepra, en efecto, con las circunstancias que rodeaban al que padecía en tiempo de Jesús dicha enfermedad, es una imagen elocuente del pecador* (cf. sec.II p.302,3).

II. *La enfermedad de la lepra. Muy común en otro tiempo y frecuente aún en diferentes países de Oriente* (cf. ibid., 2, y sec.VII p.366-369).

A. Grave y cruel. Se difunde por todo el cuerpo una especie de corrupción.

B. Rebelde a todos los remedios humanos. Por lo menos en la antigüedad.

C. Repugnante. Roe las carnes como un cáncer general. Las satura de un pus corrompido. Su curación se llama purificación.

D. Contagiosa.

E. Horrible. Da al leproso el aspecto de un cadáver viviente, por completo desfigurado y en putrefacción.

F. Según la ley de Moisés, el leproso se separaba de la convivencia de sus conciudadanos. Era legalmente impuro. Quien lo tocaba, contraía mancha legal.

G. Si, por favor especial de Dios, conseguía su curación, no volvía al trato social sino después de una solemne declaración de estar completamente sano, pronunciada por el sacerdote, una vez hecha la ofrenda de los sacrificios que para estos casos ordenaba la ley (Lev. 14,2 ss).

III. *La enfermedad del pecado* (cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.314, C). *Uno a uno podemos ir aplicando estos caracteres de la lepra al pecado. Principalmente consideramos el pecado mortal, aunque el venial podemos decir que abona el campo de nuestra alma para que más fácilmente contraiga la lepra del mortal. El pecado en nuestro espíritu es:*

A. Enfermedad cruel (cf. BOSSUET, p.343, A, a).

a) *Mata en el alma la vida sobrenatural de la gracia con todas las virtudes y dones.*

b) *Mata asimismo todos los méritos. En una palabra, los valores sobrenaturales.*

c) *El que está en pecado mortal lleva la muerte dentro de sí para el alma y para el cuerpo.*

B. Rebelde a los remedios humanos. No hay valor de orden natural que pueda ser mérito suficiente para la gracia. Toda nuestra suficiencia viene de Dios.

C. Repugnante. Por los estragos que causa en el alma y—por ejemplo, la lujuria—en el cuerpo. Agota todos los valores humanos, lo mismo internos que externos, como son la luz de la razón, la fuerza de voluntad, la salud corporal, la fama y el honor que tiene ante los demás.

D. Contagiosa. Hay pecados representados especialmente en la lepra (la lujuria y la herejía) que son en extremo contagiosos.

E. Da siempre aspecto de cadáver a nuestra alma. Toda la belleza que ha puesto en ella la gracia, y que la convierte en imagen viva de Dios, desaparece a un solo golpe de pecado mortal. El hábito de la lujuria, gula y otros llega a cambiar hasta el aspecto corporal y externo del hombre. En un hospital se ven enfermos y enfermos. Unos quedan bellamente transfigurados por la enfermedad cristianamente llevada, otros son espejos de sus propios vicios.

F. El pecador corta su comunicación con Cristo y lleva en sí el decreto de separación eterna de la sociedad de los santos en la vida futura.

G. No podemos decir que nos confesamos sólo con Dios, expresión corriente en cristianos ignorantes

http://www.obrascatolicas.com

y no prácticos. Es necesario acudir al sacerdote para que se curen nuestros pecados y reciba el refrendo del perdón de Dios en el cielo.

IV. *Actitud del leproso, ejemplo para el pecador. El leproso, con su actuación para curar la enfermedad que le aqueja, da ejemplo al pecador que desea librarse del pecado.*

A. Acude a Cristo (cf. BEATO JUAN DE AVILA, p.341).

a) *Es el único que podía curarle. Los demás no sólo no le curarían, sino que quedarían posiblemente contagiados con la enfermedad corporal y ciertamente con una mancha ante la Ley.*

b) *No tiene otro a quien acudir.*

1. Recibiendo de El directamente la curación cuando hace acto de contrición perfecta.
2. O por los sacramentos, que nos traen la gracia de Cristo.

B. Con las condiciones necesarias para recibir sus beneficios.

a) *Fe profunda. «Si tú quieres, puedes curarme». Esta fe en Jesucristo, en su doctrina y en los medios que El ha establecido para comunicar la gracia, es indispensable al pecador para justificarse.*

b) *Entera confianza. Aunque sabe que todos le rechazarían, el leproso se acerca confiado a Jesucristo.*

1. Lo que más mueve a Nuestro Señor a concedernos su gracia es la confianza en El.
2. El hijo pródigo confía en el perdón de su padre. El buen ladrón, en la obtención del reino. Cristo exigía confianza en aquellos a quienes perdonaba los pecados.

c) *Gran humildad* (cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.310, d, y 311 e). *Empieza por reconocer su propia enfermedad y miseria. El camino por donde entra Dios en nuestra alma es el reconocimiento humilde de nuestras miserias y pecados. Hasta ha exigido el Señor que seamos nuestros propios acusadores en el tribunal de la penitencia.*

d) *Sentida piedad. El leproso hace una oración perfecta y se resigna a la voluntad de Dios* (cf. SAN BERNARDO, p.323, A). *Es aquella piedad exigida al pecador que se describe en la vuelta del pródigo, que va a reconocer ante su padre no ser digno de llevar el nombre de hijo, por lo cual pide ser considerado como criado.*

6

La lepra del pecado mortal

I. *El leproso que pide su curación a Jesucristo, imagen del pecador* (cf. SAN BUENAVENTURA, p.337, y BOSSUET, p.344, B).

II. *El pecado no es mal para Dios.*

A. Nada intrínseco quita el pecado a Dios, ni física ni moralmente.

a) *Dios es infinito en perfección e inmutable.*

b) *Repugna, por consiguiente, a su infinita perfección que haya disminución o aumento intrínseco.*

B. Tampoco le quita nada extrínseco, como ocurriría con un hombre a quien no se le diese el honor que le corresponde.

III. *Pero es mal de Dios* (cf. TILMANN PESCH, p.348, A).

A. Considerado en sí mismo. Porque el pecador intenta suprimir a Dios como fin último, colocando en su lugar a una criatura que le sustituya.

B. Considerado por Dios.

a) *Dios no puede renunciar al honor extrínseco que le deben todas las criaturas y, consiguientemente, no puede dejar de considerar toda la gravedad que tiene la acción de un hombre que le desprecia.*

b) *Este desprecio de Dios, implícito o explícito en todo pecado mortal, es la cumbre de su malicia. Por esto la Sagrada Escritura, describiendo el pecado mortal, lo ha mirado como desprecio de Dios, rodeado de las más agravantes circunstancias.*

IV. *Porque es el desprecio de Dios.*

A. Presente en todas partes. Es más grave el desprecio en su misma presencia. (El salmo 139 es un canto admirable a la omnisciencia y omnipresencia de Dios, delante del cual pecan los impíos.)

B. Como legislador a quien no se obedece. "Menospreciáis mis mandamientos y no los ponéis todos por obra, y rompéis mi alianza, ved lo que también yo haré con vosotros: echaré sobre vosotros el espanto, la consunción y la calentura, que debilitan los ojos y destrozan el alma; sembraréis en vano vuestra simiente, pues serán los enemigos los que la comerán..." (Lev. 26,15 ss). "Yo

http://www.obrascatolicas.com

honro a los que me honran y desprecio a los que me desprecian" (1 Reg. 2,30).

C. Como fin último odiado explícita o implícitamente, al cual se ha preferido una criatura. "El término de ésos será la perdición; su Dios es el vientre, y la confusión será la gloria de los que tienen el corazón puesto en las cosas terrenas" (Phil. 3,19-20).

D. Como creador nuestro, contra el que cometemos el crimen de la ingratitud.

a) «*¿Así pagas a Yavé, pueblo loco y necio? ¿No es El el padre que te crió, el que por sí mismo te hizo y te formó?*» (Deut. 32,6).

b) «*¡Oíd, cielos; escucha, tierra! ¡Que hable Yavé! Yo he criado hijos y los he engrandecido, y ellos se han rebelado contra mí. Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento. ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de iniquidad, raza malvada, hijos desnaturalizados! Se han apartado de Yavé, han renegado del Santo de Israel, le han vuelto las espaldas*» (Is. 1,2-2).

c) «*Voy a cantar a mi Amado el canto de la viña de sus amores: Tenía mi amado una viña en fértil recuesto. La cavó, la descantó y la plantó de vides selectas. Edificó en medio de ella una torre e hizo en ella un lagar, esperando que le daría uvas, pero le dió agrazones. Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad entre mí y mi viña. ¿Qué más podía yo hacer por mi viña que no lo hiciera? ¿Cómo, esperando que diese uvas, dió agrazones? Voy, pues, a deciros ahora lo que haré de mi viña. Destruiré su albarrada, y será ramoneada. Derribaré su cerca, y será hollada. Quedará desierta, no será podada ni cavada, crecerán en ella los cardos y las zarzas, y aun mandaré a las nubes que no llueven sobre ella. Pues bien, la viña de Yavé Sebaot es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su amado plantío. Esperaba de ellos juicio, pero sólo hubo sangre vertida; justicia, pero sólo hubo rebeliones*» (ibid., 5,1-7).

E. Como Señor contra el que se rebela la criatura.

a) «*¡Cuán de antiguo ya quebrantaste tu yugo, rompiste tus coyundas y dijiste: No te serviré. Y sobre todo collado alto y bajo todo árbol frondoso te acostaste y te prostituiste!*» (Ier. 2,20).

b) «*El que comete pecado traspasa la ley, porque el pecado es transgresión de la ley*» (1 Io. 3,4).

F. Como Redentor, cuya obra inutilizamos. "Si el que menosprecia la ley de Moisés, sin misericordia es condenado a muerte sobre la palabra de dos o tres testigos, ¿de cuánto mayor castigo pensáis que será digno el que pisotea al Hijo de Dios y reputa por inmunda la sangre de su Testamento, en el cual El fué santificado, e insulta al Espíritu de la gracia? Porque conocemos al que dijo: Mía es la venganza; yo retribuiré. Y luego: El Señor juzgará a su pueblo. Terrible cosa es caer en las manos de Dios vivo" (Hebr. 10,28-31).

G. Como pagador de nuestra deuda, a quien otra vez matamos. "Y cayeron en la apostasía; es imposible que sean renovados otra vez a penitencia y de nuevo crucifiquen para sí mismos al Hijo de Dios y le expongan en la afrenta" (Hebr. 6,6).

H. Como juez a quien no se teme.

a) «*¿Por qué, ¡oh Yavé!, nos dejas errar fuera de tus caminos y endureces nuestro corazón contra tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos de las tribus de tu heredad*» (Is. 63,17).

b) «*No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, que el alma no la pueden matar; temed más bien a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en la gehenna*» (Mt. 10,28).

I. Como amigo que se desprecia. "No, no es un enemigo quien me afrenta; eso lo soportaría. No es uno de los que me aborrecen el que se insolenta contra mí; me ocultaría de él. Eres tú, mi otro yo, mi amigo, mi íntimo" (Ps. 55,13-14).

J. Como la bondad y longanimidad misma desatendida. "¿O es que desprecias las riquezas de tu bondad, paciencia y longanimidad, desconociendo que la bondad de Dios te atrae a la penitencia? Pues conforme a tu dureza y a la impenitencia de tu corazón, vas atesorándote ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, que dará a cada uno según sus obras; a los que con perseverancia en el bien obrar buscan la gloria, el honor y la incorrupción, la gloria eterna; pero a los contumaces, rebeldes a la verdad, que obedecen a la injusticia, ira e indignación" (Rom. 2,4-8).

V. *La misericordia divina* (cf. TILMANN PESCH, p.351, B, a). *Todos estos aspectos del pecado con relación a Dios ponen de manifiesto lo abominable de aquél e iluminan directamente los misterios de la gran misericordia del Señor, que abre sus brazos para recibir y sepultar para siempre la mancha de nuestro delito. Se restituye íntegra la carne del leproso con tal de que vaya confiado a Jesucristo.*

http://www.obrascatolicas.com

7

La lepra de la ignorancia

I. *Un leproso al encuentro de Jesús. Jesucristo baja de predicar lo más perfecto de su doctrina en el monte de las bienaventuranzas. Al llegar a la falda de la montaña le sale al encuentro un leproso. Enfermedades del cuerpo y del espíritu. La ignorancia y la herejía.*

II. *La lepra de la herejía. Santo Tomás de Aquino nos indica por qué la herejía es considerada como la lepra* (cf. "Sum. Theol." 1-2 q.102 a.5 ad 4).

A. La herejía, como la lepra, mezcla lo sano con lo enfermo, lo verdadero con lo falso.

a) *El leproso presenta en su cuerpo partes con apariencia de perfecta salud, mientras otras van cayendo corrompidas.*

b) *El hereje toma elementos de verdad y los combina arteramente para fabricar el error. Fácilmente cautiva a los ignorantes y poco instruídos con la apariencia de verdad y de lógica.*

c) *Un ejemplo entre muchos: los racionalistas bíblicos.*

1. Falazmente apoyados en la Sagrada Escritura, quieren admitir una religión predicada por Jesucristo puramente interna, porque dijo que los verdaderos adoradores adorarían al Padre en espíritu y en verdad (Io. 4,23) y que el reino de Dios estaba dentro de nosotros (Lc. 17,21).
2. Pero cierran los ojos a toda la actuación y predicación de Cristo, encaminada a constituir una sociedad religiosa, también externa, con un magisterio y una jerarquía.

d) *Los modernos herejes de acción pretenderían apoyarse hasta en el propio pensamiento pontificio, indudablemente mutilado, que pide a los católicos actuales una actuación más universal, más rápida, más intensa.*

B. Es sumamente contagiosa. La historia de las herejías muestra ejemplos lamentables. La chispa de la herejía luterana fácilmente produjo el incendio extensísimo de la falsa reforma.

a) *Contagio explicable. Es fácilmente explicable este efecto del contagio de la herejía: el hereje de ordinario propone un alivio para el entendimiento humano, descargando de misterios la religión, y para el corazón, ensanchando el camino que conduce al cielo.*

b) *Apartarse del hereje. El apóstol San Pablo aconseja y manda no unirse al infiel* (2 Cor. 6,14) *y apartarse del hereje cuando, amonestado, no quiere corregir sus yerros* (Tit. 3,10).

C. Expulsa de la sociedad al que está contagiado de ella. Es uno de los medios de separación del Cuerpo místico de Cristo, puesto que por ella se rompe el vínculo de la fe con la Iglesia, que, juntamente con la obediencia a la autoridad y la comunicación en los sacramentos, constituye el triple lazo indispensable para pertenecer a la Iglesia católica.

III. *La lepra de la ignorancia. La enciclica "Acerbo nimis", de Pío X:*

A. La ignorancia religiosa, causa principal de los males de la Iglesia. "Oíd la palabra de Yavé, hijos de Israel, que va a querellarse Yavé contra los habitantes de la tierra, porque no hay en la tierra verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios. Perjuran, mienten, roban, adulteran, oprimen, y las sangres se suceden a las sangres. Por eso está de luto la tierra y desfallecen cuantos en ella moran, aun las bestias salvajes y las aves del cielo, y hasta los peces del mar perecen" (Os. 4,1-3).

B. Se extiende a todas las clases.

a) *Tranquilidad e indiferencia. «Lo que es más triste, permanece en ellas con absoluta tranquilidad», indiferentes a todo lo sobrenatural, tanto en vida como en la hora de la muerte.*

b) *Los que no pueden oír la palabra de Dios. Este cuadro triste que describe el Papa es particularmente aplicable a los que, viviendo alejados en los campos, no tienen apenas ocasión posible de oír siquiera el santo nombre de Dios.*

C. Frutos del conocimiento y de la ignorancia religiosa.

a) *La ciencia robustece la fe, la esperanza y la caridad. El hombre se eleva con el conocimiento de Dios por la fe, se robustece en la esperanza de los bienes eternos y da a sus hermanos el abrazo de la caridad; toda la vida se regula por las virtudes morales. De manera que por la sabiduría cristiana no solamente nuestra inteligencia recibe la luz que nos permite alcanzar la verdad, pero la misma voluntad queda presa de aquel amor que nos conduce a Dios y nos une a El mediante el ejercicio de la virtud.*

b) *Efectos contrarios de la ignorancia.*

http://www.obrascatolicas.com

c) *Cierto que pueden coexistir la maldad y el conocimiento de la religión; pero aun entonces, si continúa encendida la fe, es más fácil corregirse.*

IV. *Cristo, remedio. Cristo fué el remedio para el leproso del Evangelio; podríamos terminar proponiendo a Cristo como remedio de la lepra que inunda al mundo, con las palabras de exhortación de León XIII* (cf. "Tametsi futura" sub fin.): *"Exhortamos a los cristianos de todo lugar, condición y jerarquía a que por todos los medios imaginables y según la medida de sus fuerzas trabajen para que sea conocida la persona del Redentor, tal cual ella es y se merece, a la cual si cada uno mira y considera con cabal juicio y sinceramente, verá con toda claridad no haber nada más saludable en el mundo que su ley, ni más divino y altísimo que su doctrina".*

8

Visitar a los enfermos

I. *"Yo iré y lo curaré"* (Mt. 8,7). *El leproso y el centurión del evangelio de hoy. Un ejército de seguidores de Cristo misericordioso, en busca de enfermos.*

II. *Frutos de la visita.*

A. Para el enfermo mismo.

a) *Consuelo. Lo sabemos por experiencia propia: cuando el que nos visita es comprensivo, discreto, anima con sus palabras, piensa, en suma, que va a hacer una obra de misericordia. El enfermo encuentra un corazón donde depositar sus preocupaciones personales e incluso familiares. Se rinde a estas funciones, que tienen cierta paternidad.*

b) *Alimentos y medicinas, si son necesitados.*

c) *Instrucción.*

d) *El valor de la enfermedad. «Hay que convenir en que el estado de la enfermedad es un estado desgraciado y casi insoportable a la naturaleza, y, sin embargo, es uno de los medios más poderosos de que Dios se sirve para reducirnos al deber, desasirnos de los afectos al pecado y llenarnos de sus dones y gracias. En la enfermedad, la fe se ejercita de modo maravilloso, la esperanza resplandece, del mismo modo que la resignación, el amor de Dios y de todas las virtudes»* (cf. «San Vicente de Paúl»: BAC, Madrid 1950, p.571-572.

B. Para la Iglesia.

a) *La limosna del dolor. Si, además de lo que dice San Vicente sobre los inmensos beneficios espirituales para el propio enfermo, se le hace comprender el valor de sus dolores junto al dolor de Cristo, se encauzará esa corriente de sufrimiento con una proyección apostólica de grandes frutos para la dilatación del reino de Cristo.*

b) *Me alegro de mis padecimientos. En el enfermo se puede realizar con toda exactitud el pensamiento profundo de San Pablo: «Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros, y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia»* (Col. 1,24). *La Iglesia ve con agrado que las Obras Misionales Pontificias, cuya preocupación es la dilatación del reino del Cristo al mundo pagano, organice oficialmente la Jornada del Dolor en Pentecostés, en la cual se extiende la mano a todos los enfermos y se pide la limosna de su dolor.*

c) *Almas para Dios. Finalmente, un beneficio más de la visita a enfermos es proporcionarles los auxilios espirituales del sacerdote, que muchas veces sólo ha entrado llevado por estos visitantes caritativos.*

C. Para el apóstol de los enfermos. El apostolado de enfermos es particularmente provechoso para quien lo realiza, porque es:

a) *Apostolado fácil. En cuanto que el enfermo, de ordinario, es tierra preparada para que germine en él la buena semilla; la cruz de la enfermedad da luz y ablanda el corazón.*

b) *Apostolado escondido y humilde. No es aparatoso y tiene menos ocasión de que la vanagloria lo desvirtúe.*

c) *Sacrificado. Siempre lo es el trato con los enfermos, tanto más cuanto más humildes son.*

d) *Eficaz. Inmediatamente suele recogerse el fruto. Con frecuencia mueren estos enfermos a quienes hemos visitado y proporcionado la entrada definitiva en la gloria.*

e) *Escuela de virtudes. Para quien visita al enfermo es el ejemplo vivo de este último el que da lecciones de vanidad de las cosas del mundo, de resignación y paciencia cristiana.*

f) *Obra de misericordia en pago de la cual Jesucristo prometió el reino de los cielos* (Mt. 25,36).

g) *Fuente de vocaciones eclesiásticas. No es extraño que Dios, como premio a este apostolado, aun aquí en la tierra, haga un llamamiento especial a quienes lo realizan. Junto al lecho de los enfermos han brotado muchas vocaciones sacerdotales y religiosas.*

http://www.obrascatolicas.com

III. *Conclusión. Yo iré y lo curaré.*

A. Estas palabras son el secreto que mueve Institutos y Congregaciones religiosas dedicadas al cuidado de enfermos.

B. Estas mismas palabras deben mover a los particulares y a la Acción Católica a organizar este fructífero apostolado de enfermos.

9

El acto de fe es un don de Dios

I. *La fe y sus modos:*

A. Definición. La fe reside en el entendimiento como sujeto. El sentimiento propio de la fe lo presta el entendimiento. Pero lo hace bajo el influjo de la voluntad e imperado por ella. En el acto de fe, la principal parte la tiene la voluntad (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.326, A).

B. Tres modos de sentimiento. El entendimiento siente plena y perfectamente una verdad de tres modos:

a) *Por visión intelectual, anterior a cualquier raciocinio: el todo es mayor que la parte. Es modo necesario porque el entendimiento debe asentir necesariamente a la verdad contemplada instintivamente o a la verdad demostrada.*

b) *Por raciocinio evidente y necesario; por demostración; asentimiento científico. Necesario también por la misma razón.*

c) *Por la confianza en la autoridad de una persona competente y digna de fe. Modo voluntario. El entendimiento no se ve obligado a adherirse, porque no ve la verdad. El entendimiento se adhiere a una verdad que ve otro, que sabe otro. Pero él no la ve. Se adhiere basado en la ciencia o competencia del otro y en su veracidad y honradez. Este convencimiento ajeno lo hemos adquirido por testimonio humano. Verdades geográficas, históricas, científicas, que no sean de nuestra especialidad.*

II. *La fe en Dios. Todas las verdades de orden sobrenatural nos son conocidas por testimonio divino. Por la fe en Dios, al cual concedemos en grado supremo la ciencia y la veracidad. "Dios ni puede engañarse ni puede engañarnos".*

A. Objeto formal de la fe (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.331, H).

a) *El primer objeto de la fe—el objeto normal, que dicen los teólogos—es el mismo Dios. Es la fe en la existencia de Dios. Pero «Dios como Dios», «Dios como verdad esencial y subsistente», «Dios en cuanto excede a la razón humana».*

b) *El Dios natural que se alcanza raciocinando, como le alcanzaron muchos filósofos, no es el objeto de la fe, sino el Dios demostrable de la teodicea, por decirlo así. El otro Dios indemostrable, inasequible a la razón, que sólo se alcanza por la fe, es el Dios de la teología, el Dios como suma Verdad y como suma Bondad. Nuestro entendimiento toca a este Dios por la fe como suma Verdad. Pero nuestra voluntad tiende a este Dios en cuanto suma Bondad, porque en El espera hallar la suma felicidad, el supremo y definitivo descanso. Dios, como término del entendimiento, es objeto de la fe. Dios, como bien de la voluntad, es el fin de la fe. La fe tiende, en una palabra, al Dios del paraíso, en cuya posesión, por la visión intelectual directa, consiste la gloria. Por eso la fe es un principio de vida eterna. «Sperandarum rerum substantia»* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.327, a, b y c).

B. Cualidades del acto de la fe.

a) *Sobrenatural. Nadie puede creer sin una preveniente inspiración del Espíritu Santo y sin la ayuda del mismo Espíritu Santo* (Trento, ses.6 c.3).

b) *Libre.*

c) *Infalible.*

d) *Firme y constante.*

C. La fe es don de Dios (cf. SAN AGUSTÍN, p.319,3 y 321, b, 1, y SANTO TOMÁS, p.336, L).

a) *Nadie, con sus solas fuerzas, consigue la fe. La apologética demuestra la existencia de Dios, la necesidad de la revelación, la realidad de una revelación verdadera, la existencia de una Iglesia católica, depositaria e intérprete de dicha revelación.*

b) *Pero no produce necesariamente la fe. Quita los obstáculos y demuestra que la fe es un obsequio razonable; no más. La fe baja del cielo.*

c) *La fe hay que pedirla, hay que prepararse a recibirla, hay que merecerla. Excelente preparación es la vida recta y honrada, según la ley natural, acompañada de la humildad de corazón y de las constantes súplicas a Dios. Sin tener fe se puede pedir la fe por la existencia de esa gracia proveniente de que hemos hablado.*

d) *Dios, que resiste a los soberbios, se acerca a los humildes* (cf. SAN AGUSTÍN, p.317, A, a). *El centurión de Cafarnaúm, portento de fe, era un abismo de humildad* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.318, d, y SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.312, 2).

http://www.obrascatolicas.com

10

La fe del centurión

I. *"En nadie de Israel he hallado tanta fe"* (Mt. 8,11).

II. *Concepto y grado de la fe* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.236 y 237).

A. Qué cosa es fe.

a) *Dos definiciones auténticas.*

1. «Argumentum non apparentium». Una «convicción de lo que no vemos» (Hebr. 11,1).
2. «Asentimiento prestado a las verdades que no pueden demostrarse por la luz natural de la razón, apoyados en la autoridad de Dios, que no puede engañarse ni engañarnos» (Concilio Vaticano, ses.III c.3; DB 1789).

b) *Creer lo que no vemos.*

1. El centurión cree lo que no ve. Está convencido de que Cristo tiene omnipotencia, de que puede curar incluso a distancia.
2. No hemos visto a Cristo, pero creemos. Tenemos el testimonio del Evangelio, los milagros, las profecías. Creemos que Cristo es Dios y que dijo la verdad. Lo creemos porque Dios lo ha revelado en los libros inspirados o en el magisterio infalible de la Iglesia.

c) *Pero no conocimiento ciego.*

1. Cristo. Es el más cierto de los conocimientos, pues participa de la certeza del conocimiento divino, al que nos unimos mediante la fe.
2. Firme. Más firme que la propia visión corporal. San Pedro vió la gloria de Jesucristo en el monte. Refiriéndose, sin embargo, al testimonio de las Escrituras, dice que «tenemos aún algo más firme, a saber, la palabra profética» (2 Petr. 1,19).

B. Grados de fe.

a) *Tres ejemplos y tres matices:*

1. El régulo: «Baja antes que mi hijo muera» (Io. 4,49).
2. El centurión: «No soy digno de que entres bajo mi techo; di sólo una palabra» (Mt. 8,8).
3. La hemorroísa: «En tocando siquiera su vestido, seré sana» (Mc. 5,28).

b) *Razones, según Santo Tomás, de que la fe sea mayor o menor:*

1. El conocimiento de mayor o menor número de verdades: «Per maiorem fidei explicationem».

2. La mayor o menor certeza con que el entendimiento se adhiere a esas verdades: «Propter maiorem fidei certitudinem».
3. La mayor o menor devoción y confianza con que se creen: «Propter maiorem devotionem vel confidentiam» (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.5 a.4).

III. *La fe, indispensable en la vida cristiana* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.335, J).

A. En el Antiguo Testamento Dios premia a los patriarcas que se han distinguido por su fe (Hebr. 11, 7 ss).

B. En el Evangelio.

a) *Jesús la exige con frecuencia.*

1. A sus discípulos.
2. A los judíos.
3. A los samaritanos.

b) *Como condición: «Crede tantum et salva erit»* (Lc. 8,50).

C. El pueblo judío fué reprobado por no creer en Jesucristo.

D. El concilio de Trento la declara principio y raíz de toda justificación.

E. La Iglesia la exige:

a) *En el bautismo, antes de derramar el agua regeneradora: «Credis...»*
b) *En la hora de la muerte.*
c) *Para obtener el perdón de los pecados.*

F. La fe es necesaria (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.332, c y d, y 333, e).

a) *Para el progreso de la vida espiritual.*
b) *En las horas difíciles y en las pruebas de la vida.*

IV. *Languidecimiento de la fe.*

A. Hecho cierto. Pío XII, en la "Summi Pontificatus", habla de una profunda crisis espiritual que el mundo padece, y que consiste en que se ha debilitado la fe en Dios y en Jesucristo.

B. Sus causas:

a) *El desconocimiento de las verdades religiosas, consecuencia de una época de laicismo. Pío XII acusaba este mal como una amenaza para la Iglesia en el mensaje al Congreso de Boston de 1946.*
b) *El aislamiento de la fe y de la vida. Antagonismo entre lo que se cree y lo que se hace.*

1. La fe no puede reducirse a unos actos y oraciones.
2. Ha de manifestarse en la vida y actividad exterior del hombre. Quien no la manifieste es que interiormente tiene fe débil.

http://www.obrascatolicas.com

C. "Aumenta, Señor, nuestra fe" (Lc. 17,5). La fe es un don de Dios.
   a) *Hemos de aumentarla con nuestras oraciones.*
   b) *Mediante el estudio, lecturas espirituales, sermones...*
   c) *Y practicándola en la vida.*

11

Tres capitanes santos

I. *Centuriones en el Nuevo Testamento.*

A. Alta y singular estima de los soldados en el Nuevo Testamento.
   a) *Junto a San Juan. Aparecen ya en la primera predicación junto a San Juan Bautista, preguntándole honradamente: «¿Qué hemos de hacer?»* (Lc. 3,14).
   b) *Tres grandes figuras. Son tres las figuras de centuriones que exalta el Nuevo Testamento: el centurión de Cafarnaúm, el centurión del Calvario y el centurión de Cesarea.*
   c) *Los primeros en confesar a Cristo. El centurión y los soldados romanos que estaban junto a la cruz son los primeros en confesar a Jesucristo: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios»* (Mt. 27,54).

B. El centurión de Cafarnaúm y el de Cesarea.
   a) *Ambos profundamente religiosos. El de Cafarnaúm tenía una fe que admiró a Jesucristo, y humildad y caridad. Cornelio, el de Cesarea, era «piadoso, temeroso de Dios..., y oraba a Dios continuamente»* (Act. 10,2).
   b) *Limosneros y generosos. El de Cafarnaúm había construido una sinagoga. El de Cesarea «hacía muchas limosnas al pueblo»* (Act. 10,2). *Mereció que el ángel le dijera: «Tus oraciones y limosnas han sido recordadas ante Dios»* (Act. 10,4).
   c) *Queridos de los judíos. Del relato del Evangelio y de los Hechos se desprende la popularidad de ambos centuriones.*
      1. «Ama a nuestro pueblo» (Lc. 7,5).
      2. «Varón justo y temeroso de Dios, que en todo el pueblo de los judíos es muy estimado» (Act. 10,22).
   d) *En ambos aparecen unidos el soldado y el pueblo.*
      1. «Mando a mi criado, mando a mi soldado».
      2. Un soldado y dos criados en busca de Pedro (Act. 10,7), y cuando éste regresa, el patio de la casa del centurión está lleno de gente (ibid., 24).

II. *La milicia, profesión de hombres de fe.*

A. Santos, mártires y civilizadores. La militar es, sin duda, una de las profesiones que ha ofrecido

más santos a la Iglesia. Innumerables son los mártires militares que murieron en las primeras persecuciones (cf. sec.VII p.373). Militares conquistadores o civilizadores y, a su cabeza, reyes y emperadores militares. Entre los militares es corriente encontrar gente de fe y de piedad verdadera y profunda.

B. Los militares y el pueblo.
   a) *Simpatía recíproca. Hay una simpatía natural del pueblo hacia la milicia, correspondida por las jerarquías militares. Desde niño existe en el hombre esa tendencia de estima y cierta veneración por el soldado. Los jefes y militares por necesidad están en contacto con el alma popular a través del soldado.*
   b) *Comunidad de ideal y de peligros. Y le educan y le aman y ejercen en él una paternidad que es correspondida, participando del mismo ideal; no pocas veces, de los mismos peligros.*

C. El militar, hombre de ideal. Es hombre de fe. La del militar es una vocación pura. Tiene fe en su patria. Se consagra a servirla. Valoriza lo más alto que hay en lo humano y jura sacrificarse por ello.

D. Patria y religión.
   a) *El sentimiento de patria se completa con el sentimiento religioso.*
      1. La fe en la patria es plenamente racional y perfecta cuando va unida a la fe religiosa. Las grandes naciones cristianas han sido el primer instrumento, puramente humano, de difusión del Evangelio. El militar cree en la inmortalidad de su patria. Esta fe es racional, si va unida al sentimiento religioso.
      2. La patria queda inmortalizada por los servicios que presta a la Iglesia de Jesucristo. Si no fuera así, diríamos que esa vocación tiene algo de ilusa. La patria no es inmortal. Las hazañas militares quedan sometidas, como todo lo humano, a la acción destructora del tiempo.
   b) *El libro I de los Macabeos. Nada hay más elocuente a este respecto que la entrada del libro I de los Macabeos: Alejandro «combatió muchas batallas, expugnó muchas fortalezas y dió muerte a algunos reyes de la tierra. Atravesándola hasta los confines, se apoderó de los despojos de muchas naciones, y la tierra se le rindió. Su corazón se engrió y se llenó de orgullo... Después de todo esto cayó en el lecho y entendió que se moría. Había reinado Alejandro doce años cuando le arrebató la muerte»* (1 Mach. 1,2-8).

III. *El espíritu militar en el mundo moderno. El mundo moderno necesita de las virtudes militares. Puede ne-*

http://www.obrascatolicas.com

cesitar de la espada del militar para mantener el orden público, y la historia de los últimos ciento cincuenta años y aun la contemporánea nos lo demuestra. Necesita de las virtudes sociales, que se cultivan de un modo especial en el ejército y que, por desgracia, van faltando en otras clases de la sociedad.

A. La milicia, sal de la sociedad civil. El sacerdocio será siempre la "luz del mundo y la sal de la tierra", aun en el orden temporal humano. También los militares son, en cierto modo, la sal de la sociedad civil. En la profesión militar, que se distingue de todas las civiles, hay ciertos principios y virtudes de que puede necesitar la sociedad civil.

a) *Profesión de un ideal. El no tener como motor principal de su vida la ganancia. Consagración de su vida a una empresa.*
b) *Sentimiento verdadero y eficaz de patria. El patriotismo bien entendido es perfección de la justicia legal. El militar, por serlo, es un servidor del bien común. El militar ha entregado al bien común, en su intención, su propia sangre.*
c) *Espíritu de disciplina. La rebeldía, mal del mundo moderno. La pseudodemocracia y el pseudoliberalismo han deformado la conciencia.*
d) *Amor auténtico al pueblo. El militar lo profesa desinteresadamente. No le pide votos ni influencia social. Sólo le pide que ame a su patria y que esté dispuesto a morir por ella.*
e) *Honor bien entendido. Hay un falso honor anticristiano, mundano, que, por fortuna, va desapareciendo de la tierra. Pero hay un honor bien entendido que debe conservarse. El militar lo justiprecia y practica.*

B. Crisis histórica.

a) *Disolución social. La disolución social es evidente. Instituciones y autoridades sociales han desaparecido o están desapareciendo de las viejas naciones europeas. Los regímenes antiguos se van resquebrajando o hundiendo. La nueva constitución social y política se va elaborando lentamente. La humanidad está pasando un período de crisis.*
b) *Los militares y la crisis de la humanidad. Un gran orador español que tuvo rasgos de vidente dijo: «En el paso de un régimen a otro, el Estado tendrá que refugiarse en la tienda de campaña de la autoridad militar».*

C. Hombres civiles.

a) *El régimen militar, circunstancial y transitorio. El ejército, brazo ejecutor.*
b) *La autoridad corresponde a los hombres civiles.*

c) *Que deben poseer las virtudes del centurión. Ojalá desde la universidad aprendiera la juventud a comprender y vivir:*

1. El ideal patriótico, inteligente y moderno, moderado por las ideas e instituciones internacionalistas y supranacionalistas que el progreso impone en nuestra época.
2. El espíritu de disciplina, opuesto al de suficiencia, crítica y rebeldía.
3. La ciencia como instrumento al servicio del bien común. Quien obtiene un título debe considerar que una parte de su ciencia y de su técnica se la debe a la sociedad y a la patria, porque de la sociedad y del Estado ha recibido el título y gracias a ellos puede ejercitarlo, y, por tanto, en parte debe ponerlo a su servicio.
4. El título universitario es algo más que un medio para ganar dinero.
5. Las virtudes cívicas como consecuencia de las virtudes morales, que, a su vez, se fundamentan en las virtudes teologales. La fe firme del centurión. La esperanza cierta del centurión. La caridad ardiente y para todos del centurión. He ahí el tipo de hombre que sostiene y levanta las naciones.

12

Virtudes del militar cristiano *

I. *La fe del militar.*

A. El militar necesita la fe. Hasta en el orden humano. Un escéptico no será jamás buen soldado.

a) *El militar cree en su patria. En su grandeza, en su poderío, en su gloria pasada. En su destino inmortal. Por eso le consagra su vida y muere, si hace falta, por ella. Nadie muere por defender una opinión. Sólo se muere por confesar un dogma. Y, para el soldado, la grandeza y la inmortalidad de su patria es, como un dogma, una verdad que no se discute.*
b) *El corazón del soldado es tierra bien dispuesta a recibir la palabra divina, a creer en ella con fe verda-*

* En una conferencia a militares pueden repetirse algunas ideas del guión precedente y enfocarse aquélla a las virtudes propias del militar cristiano.
Son tres los centuriones del Nuevo Testamento en quienes resplandecen estas virtudes militares: el de Cafarnaúm, el de la Cruz y Cornelio.

http://www.obrascatolicas.com

dera, firme, sencilla, sincera, profesada sin respeto ni temor.

1. Como el centurión de Cafarnaúm, la única fe que admiró Cristo (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.137, a, y 318, d).
2. Como el capitán del Calvario: el primero en profesar públicamente su fe en el día de las grandes cobardías y de las vergonzosas huídas.

B. Fe informada por la caridad. Como en Cornelio, el primer gentil bautizado por Pedro. El grito reparador del capitán al pie de la cruz es una corazonada. Cornelio amaba, era misericordioso y limosnero. El centurión de Cafarnaúm amaba a su criado. Y porque amaba—como Cornelio—, era correspondido. Los hombres de corazón son populares. Lo fué el centurión de Cesarea. El pueblo aparece mezclado con el ejército en el episodio. Un legionario y dos criados van en busca de Pedro. Ejército y pueblo hermanados en busca de la fe. Soldados, parientes, pueblo, llenan el patio de Cornelio para recibir, con las aguas del bautismo, el divino Espíritu. Lo mismo en Cafarnaúm. Los ancianos y príncipes, los amigos, intervienen en el lance. Había edificado una sinagoga, era limosnero, generoso..., hombre de corazón y, por correspondencia de gratitud y de simpatía, cristianamente popular.

C. La fe religiosa, único aglutinante del ejército y del pueblo. Ejército y pueblo unidos, garantía del orden social y fundamento de la grandeza de la patria. Ningún ideal humano podrá unirles permanentemente. La religión, bien comprendida y sinceramente practicada, los unirá, en cambio, en la interpretación noble y verdadera de la vida y dispondrá a ambos a entregarla, si es preciso, por el más alto de los ideales humanos: la patria. En ambos vivirá una fe consecuente, ilustrada, convertida en obras por la caridad.

II. *Una vida consecuente con la fe.*

A. La vida del militar debe acomodarse a su fe. Los jefes y oficiales, centuriones de hoy, deben amar a sus soldados como el centurión de Cafarnaúm amaba a su siervo, como Cornelio amaba a sus criados y a sus legionarios. Amarlos en Cristo y para Cristo. Ambos capitanes pidieron para los suyos el contacto con Cristo. Ambos van en busca de Cristo para obtener de Cristo la salud de las personas que aman.

B. Cristo, rey en el cuartel. Cristo reinará en los cuarteles si reina en los corazones. Para ello es preciso:

a) *Evitar toda ofensa externa al nombre de Dios.*
b) *Fomentar una verdadera y sólida piedad, no tanto por el rigor de la disciplina externa cuanto por el suave impulso del ejemplo.*
c) *Arrastrar a los subordinados a confesar la fe por la práctica de la moral cristiana.*
d) *Suplicar a Jesús, como el centurión de Cafarnaúm, que les devuelva la vida, cuando se hallan enfermos del espíritu y con el alma envenenada.*

C. Morir confesando a Cristo. Que Dios conceda a todos la gracia de entregar la vida tranquilamente en el lecho de muerte o en los campos de batalla, confesando, como el centurión del Calvario, que verdaderamente Jesucristo es el Hijo de Dios.

13

Santidad del centurión

I. *El centurión.*

A. El centurión mandaba una unidad de cincuenta a cien soldados. No tenía en lo humano categoría social elevada.

B. Mas este que se presenta a Jesucristo revela una personalidad espiritual poco corriente.

C. No importa que fuese pagano. Por sus virtudes era superior a muchos judíos. Por eso dice Jesucristo: Muchos "vendrán del Oriente y del Occidente..., mientras que los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores" (Mt. 8, 11-12).

II. *Humildad.*

A. Virtud fundamental (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.311, e y B, a, y 312,2). Se la llama "el fundamento de la santidad", "la primera virtud de los cristianos", "fundamento y guarda de las virtudes" (cf. P. ALONSO RODRÍGUEZ, "Ejercicio de perfección..." p.2.ª tr.3 c.2).

B. Aunque, a diferencia de la fe, sea fundamento negativo (cf. "Sum. Theol." 2-2 q.161 a.5 ad 2, y supra, sec.IV p.335, J).

C. La santidad, tanto mayor cuanto mayor sea la humildad. "Si queréis ser grandes—dice San Agus-

http://www.obrascatolicas.com

tín—y elevar muy alto edificio de virtudes, ahondad bien las zanjas. Cuanto uno quiere levantar más alto el edificio, tanto más ahonda los cimientos, porque no hay alto sin hondo; y así, a la medida y proporción que abandonéis y echéis los cimientos de la humildad, podréis levantar esta torre de la perfección evangélica que habéis comenzado".

D. El centurión, santo por humilde.

a) *«Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo»* (Mt. 8,8).

b) *Al decir de San Lucas, ni siquiera se considera digno de ir en busca de Cristo. Envía unos emisarios. Y después otros, con el mensaje de que no vaya a su casa, porque no es digno de recibirlo* (Lc. 7,3-7).

III. *Fe.*

A. La fe, virtud teologal que nos une directamente con Dios.

B. Fundamento de todas las gracias: "Dichosa tú que has creído, porque se cumplirá lo que se te ha dicho de parte del Señor" (Lc. 1,45).

C. Alimento del justo. "Iustus meus ex fide vivit" (Rom. 1,17).

D. Se da en el centurión en grado sumo. Hasta el extremo de causar admiración a Jesucristo: "Di sólo una palabra..." (Mt. 8,8).

IV. *Caridad.*

A. La caridad, la más noble de todas las virtudes (1 Cor. 13).

B. La caridad de Dios y la caridad para con el prójimo. La caridad para con el prójimo, compendio de la ley de Cristo: "Que cada uno sobrelleve las cargas del otro, y así cumplirá la ley de Cristo" (Gal. 6,2).

C. El centurión se ocupa de la enfermedad de su criado.

a) *Se interesa por él. Pone remedios para curarlo.*

b) *No pide para sí, ni para su esposa, ni para sus hijos. Pide para su criado.*

c) *Es bondadoso, siempre pronto para hacer el bien. «Ama a nuestro pueblo. Nos ha edificado sinagogas»* (Lc. 7,1-10). *Con la bondad va unida en el centurión la magnanimidad. Generalmente los judíos despreciaban a los gentiles. A éste, en cambio, le aman y se interesan ante Cristo por él: «Merece que le hagas esto»* (Lc. 7,4).

V. *Imitemos al centurión. El sello de la verdadera piedad y de la auténtica santidad es la caridad para con el prójimo.*

A. Los amos de casa. La delicadeza y caridad para con los criados está recomendada en el Evangelio.

B. Todos en el amor a los extraños, a los ajenos a nuestro grupo o bando, a nuestros enemigos.

C. "No devolváis mal por mal... Tened paz con todos... Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber... No te dejes vencer del mal, antes vence al mal con el bien" (Rom. 12, 16-21).

14

La oración por los infieles

I. *Muchos vendrán de Oriente. "Os digo, pues, que del Oriente y del Occidente vendrán y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, mientras que los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores..."* (Mt. 8,11-12). *Todos han visto aquí una clara afirmación de la universalidad de la Iglesia.*

II. *La oración misionera.*

A. Sus caracteres.

a) *Necesaria. Es necesaria la oración por la extensión de la Iglesia. Con otras palabras. Es necesaria la oración misionera por la conversión del mundo infiel. Privado del conocimiento del verdadero Dios..., sin noticias de la redención y de la vida sobrenatural, que Cristo conquistó con su sangre, el pueblo infiel no puede acercarse a Dios, pidiéndole el reino de su Iglesia. Es, en verdad, un paralítico en el orden sobrenatural.*

b) *Eminentemente sobrenatural.*

1. Dios, con su gracia. «Trabajen, pues, fatíguense y aun den su vida los portavoces del Evangelio por convertir a los paganos a la religión católica, y pongan en ello ingenio, habilidad y todo género de medios humanos; pero no darán paso adelante, todo será en vano, si Dios, con su gracia, no toca las almas de los infieles y las ablanda y atrae hacia sí» (Pío XI, «Rerum Ecclesiae»).

2. Perseverar como Moisés. «Sabido es que el único camino para lograr esta gracia es la humilde perseverancia en la oración... Así, pues, como Moisés,

http://www.obrascatolicas.com

cuando luchaban los israelitas contra Amalec, levantaba sus brazos suplicantes al cielo en la cumbre de la montaña (Ex. 17), del mismo modo, mientras los misioneros del Evangelio se fatigan en el cultivo de la viña del Señor, todos los cristianos deben ayudarles con sus oraciones» (BENEDICTO XV, «Maximum illud»).

B. Quiénes han de hacerla.

a) *La oración de los misioneros.*

1. El medio más eficaz. Los que han trabajado y trabajan en las avanzadillas de las misiones conocen muy bien la necesidad de esta oración. Ellos, instrumento de Dios para santificar a los infieles con el ministerio de su palabra y de sus obras, hacen de la oración el primer medio de conversión.
2. El ejemplo de Javier. San Francisco Javier, según sus biógrafos, pasaba con frecuencia las noches en oración y en adoración del Santísimo Sacramento. Benedicto XV dice del misionero que ha de ser hombre de oración, «señalándose, sobre todo, por su piedad y por su espíritu de oración y trato con Dios, de quien ha de procurar a menudo recabar el éxito de sus negocios espirituales, convencido de que la medida de la gracia y ayuda divina en sus empresas corresponderá al grado de su unión con Dios» (cf. «Maximum illud»).

b) *La oración de los católicos.*

1. Todos tienen obligación de ser misioneros de alguna manera. De lo contrario no vivirían su catolicismo. Han de ser como otros centuriones, llenos de caridad, no ya hacia los que viven junto a él, sino hacia los que viven lejos de él, pero que son sus hermanos, redimidos como ellos, con derecho a pertenecer al Cuerpo místico. Podría alguno excusar su limosna. Mas ¿quién dirá que no puede orar?
2. Una petición que no puede fracasar. Esta oración de todos los católicos es de gran trascendencia. «Es imposible que se frustre el efecto de esta oración, ya que no hay petición ni más excelente ni más del agrado del Señor» (BENEDICTO XV, «Maximum illud»).
3. La oración de niños y religiosas. «Exhórtese con calor, principalmente a los niños y a las vírgenes consagradas a Dios, porque, primero, a los inocentes y a las almas castas, ¿qué va a negar o rehusar el Padre celestial?, y, segundo, porque es de esperar que en las tiernas almas de todos esos niños, que, al despuntar el primer brote de caridad, se han acostumbrado a orar por la eterna salvación de los infieles, se podrán insinuar, con el favor de Dios, deseos de apostolado; y si

esos deseos se fomentan cuidadosamente, darán quizá con el tiempo obreros no indignos del oficio de apóstoles» (Pío XI, «Rerum Ecclesiae»).

C. Su objeto.

a) *Ante todo, el aumento de vocaciones misioneras.*

1. Rogad al amo que mande obreros a su mies (Lc. 10,3).
2. Que todos los sacerdotes consagren parte de sus oraciones a esta santa y altísima intención. Que oren de una manera especial las Ordenes contemplativas. Que los fieles, al rezar el rosario, no dejen de dirigir una invocación a María Santísima en favor de las vocaciones misioneras» (Pío XII, «Saeculo exeunte»).
3. Días misioneros. Pero esto no basta. Es preciso organizar días especiales de las vocaciones misioneras con horas de adoración y sermones apropiados, y esto cada año, en todas las parroquias, en los colegios o casas de educación de la juventud, en los seminarios. Procuren todos en estos días acercarse a la Sagrada Mesa, y más especialmente la juventud aliméntese con el pan de los fuertes, el trigo de los escogidos (Zach. 9,17). Para muchos será tal vez aquél el momento bendito y dichoso en el que el Señor les haga escuchar sus llamamientos.

b) *La santidad de las mismas. No hay duda que de su santidad depende la eficacia de su apostolado.*

c) *La conversión de los infieles.*

D. Su fórmula.

a) *«Venga a nos tu reino».*

b) *«Te ofrecemos este cáliz saludable por nuestra salvación y por la salvación de todo el mundo». Toda la misa, impregnada de universalismo, es una eficacísima oración misionera.*

c) *«Señor, todavía una gran muchedumbre yace paralítica. Di una sola palabra y se convertirá a ti, que eres su Dios y su luz».*

http://www.obrascatolicas.com

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

15

Paternalismo cristiano

I. *Un paternalismo sobrenatural.*

A. El que procede de Dios.

a) *Fruto de la paternidad divina. Hay un paternalismo laudable, santo, divino, porque procede del Padre de las misericordias y Dios de consolación, «de quien procede toda paternidad en los cielos y en la tierra»* (Eph. 3,15).

b) *Paternidad y perfección. Toda paternidad quiere decir toda perfección, según Santo Tomás. Las criaturas superiores perfeccionan a las inferiores en el cielo y deben perfeccionarlas en la tierra.*

1. Los ángeles superiores iluminan a los ángeles inferiores.
2. Los hombres, también. Los hombres superiores en la tierra—en fortuna, en ciencia, en autoridad, en posición social—deben iluminar, perfeccionar y ejercer la paternidad sobre los hombres inferiores.

B. El centurión de Cafarnaúm, ejemplo de paternalismo cristiano. El centurión de Cafarnaúm se ofrece en la escena evangélica como dechado de paternalismo cristiano. Es rico en virtudes sociales.

a) *Caridad. «Ama a nuestro pueblo»* (Lc. 7,5).
b) *Generosidad. «Nos ha edificado la sinagoga»* (Lc. 7,5).
c) *Disciplina. Obedecía a sus superiores, y los soldados le obedecían a él* (Mt. 8,9).
d) *Amaba paternalmente a sus criados. La Vulgata dice que el siervo era para el centurión «pretiosus»* (Lc. 7,2). *Unos traducen «querido»; otros, «estimado». Le estimaba y le quería, según se desprende del episodio. Había una compenetración afectiva. Sin duda, todos los siervos eran «preciosos» para este hombre. Y los soldados. Y el pueblo judío. Y él era, a su vez, precioso, querido y estimado de todos.*

II. *La verdadera aristocracia y la dignificación del pueblo.*

A. Don Quijote y Sancho. El amor del superior al inferior eleva a éste, le educa y dignifica, le transforma, le perfecciona (cf. sec.VII p.372). Es una ley histórica. Un hombre del pueblo no dañado, en contacto con un amo virtuoso y caritativo, se transforma y descubre insospechados tesoros de generosidad y de bondad. La expresión más alta de esta verdad en el arte nos la da el "Quijote".

a) *Una mansa y suave disciplina. «Lo que hay en Sancho de bajo e inferior, los apetitos francos y brutales, la tendencia prosaica y utilitaria, si no desaparece del todo, va perdiendo terreno cada día bajo la mansa y suave disciplina sin sombra de austeridad que Don Quijote profesa; y lo que hay de sano y primitivo en el fondo de su alma brota con irresistible empuje, ya en forma ingenuamente sentenciosa, ya en inesperadas efusiones de cándida honradez»* (Menéndez Pelayo).
b) *Un espíritu redimido de la materia. «Sancho es un espíritu redimido y purificado del fango de la materia por Don Quijote; es el primero y mayor triunfo del ingenioso hidalgo».*
c) *El sentido común ennoblecido por el ideal. «El Quijote es el sentido común ennoblecido por su contacto con el ascua viva y sagrada de lo ideal»* (Menéndez Pelayo, edición completa, C. S. I. C., t.6 p.355-356).
d) *El buen vasallo y el buen señor. Al obrero no corrompido por propagandas deletéreas se puede aplicar también el verso del «Poema del Cid»: «¡Oh qué buen vasallo, si oviese buen señor!»*

B. Correspondencia insospechada.

a) *Amarlos más. Pío XI, al recomendar a los sacerdotes en sus parroquias «que reserven la mejor y mayor parte de sus fuerzas y de su actividad para volver a ganar las masas trabajadoras», añade que «en las masas populares hallarán una inesperada correspondencia; verdadero milagro de conversión».*
b) *Para que sean mejores. Es decir, que el obrero es muy sensible a la justicia y a la caridad. Y algunos son malos, tal vez «perversos, porque no se han sentido bastante amados»* (Pío XII, *«Alocución a la A. C. Italiana», diciembre 1953).*

C. Al hilo de la naturaleza.

a) *Se necesitan mutuamente. La unión afectiva y caritativa entre amos y criados es fácil, porque se apoya en la misma naturaleza de las cosas. El criado es instrumento del amo. Participa de la dirección y del gobierno del amo. En alguna parte dice Aristóteles: No hay mayor fortuna para el amo que encontrar a su criado, y para el criado, que encontrar a su amo, porque están hechos el uno para el otro. Mutuamente se necesitan. Mutuamente se complementan.*
b) *El pecado del capitalismo y la apostasía obrera.*

1. Un contrato de trabajo sin vínculo moral ni afectivo. La inmensa herida que infligió el capitalis-

http://www.obrascatolicas.com

mo a la concepción cristiana de la vida fué precisamente el separar dentro de la empresa al empresario del obrero. El obrero queda sin más vínculo jurídico con el amo que un simple contrato de arrendamiento de servicios, con lo que el obrero se sintió desligado de la empresa.

2. Apostasía patronal y apostasía obrera. Existe ciertamente la apostasía obrera. Pero antes existió otra, por lo menos práctica: la de aquellos que dejaron de ser cristianos en el trato con sus obreros.
3. Hay que educar la conciencia de los patronos. Hay que desandar el camino. Hay que educar al propietario y al patrono para que en el campo y en la fábrica sean verdaderamente cristianos. Los predicadores, los confesores, los directores de retiros y ejercicios, los consiliarios de Acción Católica y de congregaciones, los rectores de colegios de enseñanza media, donde se forman los patronos, tienen la palabra. ¿No recaerá, en último término, sobre ellos la más grave responsabilidad? ¿Quién se ha dedicado con valentía a formar conciencias de patronos cristianos desde la juventud?

III. *La redención por el amor. Sí, hay un paternalismo cristiano. Hay un arquetipo de este paternalismo en el Evangelio, que es el centurión de Cafarnaúm. Sin mengua del ancho campo que queda a la justicia social, a la técnica y a la economía, al paternalismo cristiano corresponde la misión más importante en la resolución de los conflictos sociales. No digamos que el obrero es frío, seco, desagradecido. Aun el mismo obrero pervertido por las propagandas envenenadas y amargado por la injusticia y el sufrimiento le podemos transformar con el amor. Sírvanos de divisa la sentencia de San Juan de la Cruz: "Donde no hay amor ponga amor y sacará amor".*

16

Paternalismo social

I. *Paternalismo protector.*

A. Paternalismo y protección. Puede merecer el nombre de paternalismo toda protección que un superior presta a un inferior, en talento, en posición social, en autoridad o en riqueza, por ejemplo.

B. Paternalismo y aristocracia. La verdadera aristocracia ha sido siempre paternalista para el pueblo. Todo amo cristiano practica el paternalismo con sus criados. Lo cual se ve de un modo especial en el hogar. Por la entrada de un criado en un hogar se establece una suerte de adopción por parte de los amos" (Pío XII). El centurión de Cafarnaúm realizó un acto de paternalismo con su criado.

II. *Paternalismo y justicia social.*

A. Paternalismo social inadmisible. Hay un llamado paternalismo social que es inadmisible, porque:

a) *«Ofrece a título de caridad una parte de lo que debe de justicia»* (cf. «Divini Redemptoris»).
b) *Coloca al patrono en una usurpada posición protectora que ofende a la dignidad del obrero.*
c) *Es un irritante sucedáneo de justas reformas sociales.*

B. El paternalismo social es tolerable tan sólo circunstancialmente. Se puede tolerar el paternalismo circunstancialmente como un mal menor.

a) *Indica un progreso en la formación de la conciencia patronal. En la época genuinamente liberal, el patrono se limitaba al pago del salario y se desentendía por completo del obrero como hombre y de sus necesidades.*
b) *Produce bienes inmediatos ciertos, sobre todo si se traducen en obras religiosas, culturales y de beneficencia.*

C. Daños del paternalismo. Nunca hay que olvidar que el paternalismo social, aunque produzca algunos bienes positivos, causa ciertos daños:

a) *En la conciencia patronal. Que fácilmente se tranquiliza creyendo haber cumplido sus deberes sociales.*
b) *En la conciencia obrera. Los trabajadores se dan cuenta de la realidad y calladamente protestan de la injusticia y del agravio que con ellos se comete.*
c) *En las mutuas relaciones entre patronos y obreros.*
   1. El patrono acusa al obrero de ingrato. Porque no le agradece los aparentes beneficios.
   2. El obrero califica al patrono de hipócrita. Porque realiza una caridad aparente con bienes que no le pertenecen.
d) *En propagandistas sociales católicos y aun sacerdotes. Deslumbrados a veces por la magnitud material de las obras benéficas, creen unos y otros que así se satisface la justicia social y llegan a tributar públicas alabanzas a la magnificencia de quienes más*

http://www.obrascatolicas.com

bien debieran cuidarse de ser adoctrinados en el cumplimiento de sus deberes de justicia.

e) *En los mismos poderes públicos. Que fácilmente honran al patrono paternalista, presentándolo como ejemplar, con lo que contribuyen a desorientarlo a él y a la opinión pública y a enajenarse la confianza del pueblo.*

f) *El paternalismo, enemigo de la justicia social. El paternalismo puede así ser el mayor enemigo de la justicia social, porque, al atenuar algunos de los efectos más hirientes de la injusticia en la distribución de las riquezas, embota, como si dijéramos, la conciencia social en personas de rectos sentimientos, pero de defectuosa formación, y crea un ambiente menos propicio a las saludables y definitivas reformas.*

D. Cautelas necesarias. Difícil posición la del sacerdote invitado a la bendición o inauguración de instituciones paternalistas: templos, escuelas, sanatorios, comedores...

a) *Una obra buena en sí es elogiable. Tendrá que alabar al patrono, naturalmente.*

b) *Suele serlo igualmente la intención.*

c) *Tal vez no se pueda hacer otra cosa en determinadas circunstancias.*

d) *Pero hay que evitar que se deforme la conciencia social. Sea muy discreto y parco, pues, en el elogio.*

e) *Y dejar a salvo la doctrina recta. Si puede, indique discreta y caritativamente, en público o en privado, cuál es la doctrina pontificia.*

III. *Justicia y caridad.*

A. Paternalismo cristiano. Aun satisfecha plenamente la justicia social, siempre habrá lugar para un auténtico paternalismo cristiano, que debe predicarse y recomendarse. Su práctica será la mejor garantía y la perfección última de la concordia social. Un patrono inflamado en la caridad de Cristo será siempre paternal. Ya en el modo, ya en la naturaleza del servicio, ya, sobre todo, en la manifestación personal directa del trato con sus obreros, les dará a entender que les ama en Jesucristo.

B. El pueblo, como los niños, sabe perfectamente quién le profesa amor. Y el obrero es agradecidísimo y corresponde con una fidelidad ejemplar y hasta heroica.

C. El paternalismo bien entendido baja del cielo. Ese paternalismo tiene su origen en el Dios de las misericordias y en el Padre de toda consolación, "de quien toda paternidad procede en el cielo y en la tierra" (Eph. 3,15).

17

Dignidad de la persona humana

I. *Tema fundamental. La dignidad de la persona humana es tema fundamental de toda la sociología. En esta homilía y en la de Septuagésima, el Evangelio ofrece oportunidades para hablar de cuestiones sociales.*

II. *Los principios.*

A. La dignidad del ser.

a) *Un ser es tanto más digno cuanto más perfecto. La dignidad del ser vivo consiste en vivir y en actuarse conforme a su naturaleza. La última perfección del ser está en la consecución de su propio fin* (cf. «Sum. Theol.» 1 q.103 a.1 c; 2-2 q.184 a.1 c).

b) *La perfección del ser está en la operación. Tanto mejor realiza un ser su fin cuanto más y más ordenadamente desarrolla y aplica su potencialidad* (1-2 q.3 a.2 c).

c) *El acto es más perfecto que la potencia. Dios, perfectísimo y dignísimo, es acto puro* (1 q.3 a.1.2 c).

B. La dignidad humana. En principio, genéricamente hablando de la dignidad del hombre, diremos que ésta exige la realización de sus potencias superiores: entendimiento y voluntad.

a) *Entendimiento y voluntad. Son actos específicamente humanos los de entendimiento y voluntad. Cuanto más perfectamente vive el hombre su vida intelectual y volitiva, tanto más digno será.*

b) *Vida contemplativa y vida activa. Por eso de suyo es más digna la vida contemplativa que la vida activa. En la contemplativa opera, se actúa el entendimiento. Y cuanto más alta es la verdad contemplada, más digna es la vida.*

c) *Vida de esclavo. Es vida indigna del hombre la del esclavo sometido a trabajos forzados. El hombre en este empleo es comparable a la bestia.*

C. La dignidad sobrenatural.

a) *Potencia obedencial de la criatura. Pero en el alma humana existe una doble «potencia pasiva: una por comparación al agente natural, y otra por comparación al agente primero, el cual puede a una criatura reducirla a un acto superior al que es capaz de reducir el agente natural. Y esto es lo que se llama potencia obedencial de la criatura»* (cf. «Sum. Theol.» 2 q.11 a.1 c).

b) *Una vida más digna para el hombre. Dios puede, pues, elevar al hombre al orden sobrenatural. Por la*

http://www.obrascatolicas.com

gracia y los dones en esta vida y por el «lumen gloriae» en la otra. Puede hacer que nuestro entendimiento y nuestra voluntad produzcan actos más perfectos y que se realicen de un modo más eminente.

D. La dignidad social. El hombre aislado, en estado salvaje, no puede vivir vida digna humana, porque le faltan medios para desarrollar su potencialidad natural.

a) *Sociabilidad humana. El hombre es naturalmente sociable, porque en la soci dad encuentra «la perfecta suficiencia de la vida»* (ARISTÓTELES). *La sociedad le ofrece medios «para el desarrollo de todas sus cualidades intelectuales, volitivas, etc., que es en lo que consiste el bien común»* (Pío XII).

b) *Bien común. El bien común está en «la fácil práctica de la virtud»* (SUÁREZ).

c) *Vida social digna. El hombre, pues, vive vida social digna cuando encuentra estos medios de actuación y de perfección. Si la sociedad no ofrece al hombre tales medios, la posición social de este individuo no es propiamente digna. Tal ocurre con el que carece dentro de una sociedad de lo más indispensable para la vida.*

E. Dignidad política.

a) *La dignidad humana y las libertades políticas. La dignidad de la persona humana y su derecho a actuarse es el fundamento de las libertades políticas.*

b) *Limitaciones justas de la libertad. La pública autoridad puede coartar la libre actuación del individuo por razón del bien común. La ley justa, aceptada y obedecida, no limita, sino perfecciona al individuo, porque la razón del súbdito se perfecciona participando de la razón más ilustrada del legislador.*

c) *Derechos individuales y bien común. Pero cuando la ley es arbitraria o despótica, puede causar una limitación de la libertad individual que vaya en contra de la dignidad humana. Por eso los pueblos cultos son celosos de no limitar más allá de lo que pide el bien común los llamados derechos individuales.*

III. *Cinco aspectos fundamentales de la dignidad. Se basan todos ellos en la idea de perfección y en la doctrina de que el acto es más perfecto que la potencia.*

A. Dignidad de los bienaventurados en la gloria. Dignidad plenísima y perfectísima. El entendimiento humano, elevado por el "lumen gloriae", contempla la verdad primera. La voluntad se inflama en el amor de la bondad absoluta. Una sola, continua, perfecta operación. Dignidad última, perfección última a que el hombre aspira. El mismo cuerpo

se perfecciona hasta espiritualizarse por el influjo del espíritu de Cristo (Rom. 8,11).

B. Dignidad de la vida de gracia. La más perfecta que puede conseguirse en este mundo. Es anticipo de la vida de gloria. Nuestra alma se perfecciona por el concurso de la gracia. Nuestro entendimiento y voluntad, por los dones del Espíritu Santo y por las virtudes teologales. Participamos de la vida de Cristo, y es tanto más perfecta la dignidad cuanto somos miembros más perfectos de su Cuerpo místico. El grito más digno que se puede dar en la tierra es "Vivo yo; ya no yo. Es Cristo el que vive en mí" (Gal. 2,20).

C. Dignidad natural del hombre.

a) *Libre y espontáneo desarrollo de la vida natural, y sobre todo, de la vida de las facultades superiores. Es tanto más digna la vida cuanto con mayor libertad el entendimiento contempla verdades más altas y la voluntad ama y sirve bienes más altos y más puros. Cuando el motor es interior, no exterior. Se mueve no por lo que tema o espere de otro (servilismo y adulación), sino por los dictados de su razón.*

b) *Vida inferior del salvaje. El salvaje puede vivir una vida dignamente humana, pero de un orden inferior, porque su vida selvática no le puede ofrecer muchos bienes espirituales, producto de la vida social y de la civilización.*

D. Dignidad del hombre en la vida social. El hombre en la vida social debe vivir vida más digna que en la selva. Porque puede participar de bienes más altos. Precisamente para eso busca la sociedad. Pero no goza de dignidad social el hombre que, aun viviendo en una sociedad donde se han producido muchos bienes de todo orden, él, por una defectuosa organización social, no puede gozar de ellos.

E. Dignidad del hombre en la vida política. Goza de dignidad política dentro de la sociedad el individuo que puede ejercitar libremente sus derechos individuales. Es decir, que tiene libertad para hablar, para reunirse, para asociarse, para intervenir en los ministerios públicos, para organizar su vida de familia, para organizar sus negocios, etc. El Poder público, como hemos dicho, puede moderar, si lo exige el bien común, la libertad individual. Tal regulación perfecciona, en lugar de destruir, la dignidad de la persona. Pero, si inde-

http://www.obrascatolicas.com

bidamente se coarta la libertad individual, entonces se ofende a la dignidad política de los individuos.

IV. *Conclusión.*

A. El problema de la dignidad de la persona es la base de la sociología y de la política. Este concepto es ordenador de toda la vida social y de todo el sistema de públicas libertades.

B. Pero ha de entenderse cristianamente. Es decir, sabiendo que la última perfección de la dignidad de la persona humana no se alcanza en esta vida, sino en la otra; que a esa última perfección debe estar ordenada toda la actividad del individuo en su paso por la tierra, y que la sociedad y el Estado son creados por el hombre para que le ofrezcan medios de vivir vida digna en el sentido cristiano de la palabra.

18

Los derechos políticos

I. *Redención y esclavitud.*

A. Redención y esclavitud, ideas correlativas. Toda redención supone la liberación de alguna forma de esclavitud. La idea de redención va unida a la de libertad.

B. Cristo, supremo Redentor.

a) *Porque nos libró de la doble esclavitud del pecado y de la muerte.*

b) *Porque es la Verdad. «Y la verdad os hará libres»* (Io. 8,31).

II. *La esclavitud moderna.*

A. Un proletariado esclavo.

a) *La economía capitalista creó un proletariado que prácticamente carece de verdadera libertad.*

b) *Los papas denuncian el hecho.*

1. León XIII: «Unos cuantos hombres opulentos y riquísimos han puesto sobre los hombros de la multitud innumerable de proletarios un yugo que difiere poco del de los esclavos» («Rerum novarum» 2: Col. Enc., p.545).

2. Pío XI: «La otra (clase), compuesta de ingente muchedumbre de obreros, reducida a angustiosa miseria, luchaba en vano por salir de las estrecheces en que vivía» («Quadragesimo anno» 2: Col. Enc., p.648).

B. Persiste el mal.

a) *En muchas regiones ha mejorado la condición de los obreros: «Es verdad que la condición de los obreros se ha elevado a un estado mejor y más equitativo, principalmente en las naciones más prósperas y cultas, en las que mal se diría que todos los obreros en general están afligidos por la miseria y padecen las escaseces de la vida»* (Pío XI, «Quadragesimo anno» 26: Col. Enc., p.601).

b) *Sin embargo, el mal persiste en nuevos países, adonde se ha extendido el capitalismo, y especialmente en los obreros del campo: «Añádase el ejército ingente de asalariados del campo, reducidos a las más estrechas condiciones de vida y desesperanzados de poder obtener participación alguna en la propiedad de la tierra y, por tanto, sujetos para siempre a la condición de proletarios si no se aplican los remedios oportunos y eficaces»* (Pío XI, «Quadragesimo anno» 26: Col. Enc., p.601).

c) *Después de la última guerra, el mal se ha agravado en algunos países, como reiteradamente ha expuesto Pío XII.*

C. Género de esclavitud. Esta falta de libertad y de dignidad—donde persista—nace no de que haya positivamente un amo que disponga de la vida de los obreros, como en la esclavitud antigua, sino de las condiciones de vida.

a) *Ni libertad de contratación. El trabajador queda de hecho sometido a otros, a los cuales vende su trabajo en condiciones desfavorables por la falta de libertad con que contrata, porque el jornal le es necesario para la vida.*

b) *Ni un mínimo de bienestar. El que vive en la necesidad no tiene «aquel mínimum de bienestar que es necesario para practicar la virtud. Es decir, para vivir vida humanamente libre, humanamente digna».*

III. *La redención del proletariado.*

A. Doble título para exigirle.

a) *Los obreros son ciudadanos. El hecho de pertenecer a la sociedad da derecho a exigir de ella un mínimum de bienestar. Para eso se asocia el hombre. Ese es el fin primario de la sociedad política. En eso consiste el bien común, «en la fácil práctica de la virtud», «en la suficiencia de la vida». Por pertenecer a la sociedad, está sometido a graves deberes: por ejemplo, el del servicio militar. ¿Qué menos puede exigir este hombre de la sociedad que lo necesario para la subsistencia?*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Son productores. El hombre aporta a la sociedad sus valores personales. Puede y quiere producir para la colectividad. Acaso está produciendo y de su trabajo se aprovechen otros. Por un título de justicia distributiva, hay que conceder a este hombre, por lo menos, lo necesario para la subsistencia, para una subsistencia digna.*

B. Las fórmulas pontificias (cf. sec.VI p.357, C; 358 y 359). Los últimos Pontífices han desarrollado las fórmulas: "suficiencia para la vida" y "mínimum de bienestar", que se concretan en:

a) *Habitación, vestido y comida.*
b) *Acceso a los bienes del espíritu.*
1. Para el obrero corriente, por razones de dignidad humana. El obrero culto no se contenta con satisfacer las necesidades materiales. Aspira a los bienes del espíritu: arte, cultura, ciencia. Pertenece a la dignidad humana de los obreros la satisfacción de esos deseos.
2. Para el superdotado.
1.° *Por el derecho del hombre a quien Dios da dotes intelectuales extraordinarias.*
2.° *Por el bien común de toda la sociedad.*

c) *Intervención en la vida pública.*
1. Para defender sus libertades. La dignidad de la persona exige del Poder público que no se limiten sus libertades más de lo necesario por razón del bien común.
2. Para reclamar los beneficios que le corresponden. Por otra parte, el que produce para la sociedad tiene derecho a que se le conceda una parte proporcional de los beneficios sociales. Sobre estos dos fundamentos se levanta el derecho a intervenir en la vida pública y en la organización, y de un modo especial en la justa distribución de la renta nacional.

d) *Aplicación prudencial.*
1. La Iglesia expone los principios. Da normas fundamentales en las cuales debe apoyarse una legislación.
2. Pero su aplicación en una época y en un país determinados pertenece a la prudencia política, que no puede prescindir de las circunstancias, que aprecia y estima el Poder público.
3. Se equivocan, pues, los que quieren introducir a la Iglesia en el orden de las aplicaciones concretas. La Iglesia no quiere ni puede dar soluciones a casos particulares, porque es ello propio del Estado y de la sociedad civil. La influencia de la Iglesia en la vida de los pueblos es honda y definitiva, pero no circunstancial y del momento. La Iglesia procura acercar los pueblos al ideal. Pero el ideal puede tardar en cumplirse. Mas es un deber de los católicos el procurarlo y el urgirlo eficazmente.

19

Redención del proletariado: la corporación

I. *El sindicato horizontal.*

A. Fórmula menos perfecta. El llamado sindicato horizontal, que asocia a los hombres "según el lugar que ocupan en el mundo del trabajo", no es la forma más perfecta de organización de clases.

B. Preferida por el comunismo.

a) *Fomenta y ahonda la división entre las clases.*
b) *Es casi por naturaleza instrumento de lucha.*
c) *Arma poderosa y eficaz para adueñarse del Poder.*
d) *Debilita la constitución natural de la empresa.*
e) *Facilita la organización de fuerzas políticas y convierte al sindicato en instrumento electoral.*

C. No ideal para la Iglesia. Precisamente por las mismas razones.

D. Pero necesario a veces. Dadas ciertas circunstancias históricas, puede ser el único medio de que disponga el obrero para defender sus derechos. Por eso los católicos en el mundo entero han fomentado, en tales circunstancias, los sindicatos cristianos. Pero el ideal que presenta la Iglesia es la corporación.

II. *La corporación, fórmula más perfecta.*

A. Más connatural que la unión por clases. La unión por clases separa y enfrenta a los que la naturaleza une. En efecto, cuantos trabajan por dar un producto o prestar un servicio están naturalmente unidos en el fin. Todos los que trabajan en un periódico, desde el director hasta el repartidor, están unidos en la producción del periódico. Forman un organismo económico, que brota de la misma naturaleza de las cosas.

B. Más eficaz. La corporación puede, por vía jurídica, resolver los problemas de trabajo entre patronos y obreros, con mayor garantía que la lucha entre sindicatos patronales y obreros o entre

http://www.obrascatolicas.com

sindicatos y empresas. Dentro de la corporación patronos y obreros, en pie de igualdad, y con asistencia de los representantes de la justicia social, pueden obtener una verdadera sentencia con todas las garantías de un recto juicio.

C. Evita la centralización. La corporación puede suplir al Estado, evitando la centralización de servicios y realizándolos con más economía, rapidez, competencia y eficacia.

D. Sirve los intereses comunes de cuantos trabajan en una rama de producción. Por ejemplo, el progreso técnico mediante escuelas para el estudio de las últimas aplicaciones científicas al ramo que la corporación pertenece, hierro, papel, tejido...

E. Los defiende de los antagónicos. La industria del carbón y la siderurgia tienen intereses encontrados. La del papel y la prensa, lo mismo.

F. Suple y completa en el orden asistencial a empresas privadas y Estado. La corporación puede prestar ciertos servicios asistenciales que exceden, por una parte, de la capacidad de la empresa y que no exigen, por otra, el utilizar todo el poder estatal.

G. Salva la unidad de la empresa. La base de la corporación debe ser la empresa unificada, humanizada, cristianizada, en la cual, por tanto, está reintegrado plenamente el obrero.

H. Reunida a las demás, representa de modo auténtico al mundo del trabajo. Todas las corporaciones reunidas en un consejo o cámara legislativa representan auténticamente en la vida pública del Estado el mundo del trabajo.

I. Resuelve a veces el arduo problema de la participación en los beneficios, no siempre realizable dentro de la empresa, pero que tampoco corresponde propiamente al Estado por las razones generales que existen contra toda centralización excesiva.

III. *Derechos del obrero redimido según la concesión cristiana.*

A. Ingresos suficientes para sostener la familia (salario, obras asistenciales, participación en beneficios...).

B. Seguros sociales. En la empresa, en la corporación o de carácter estatal (enfermedad, paro, orfandad, viudez...).

C. Reintegración a la empresa humanizada y cristianizada.

D. Libre participación en las elecciones en el organismo empresarial que ha de servir de base a la corporación.

E. Intervención, a través de sus representantes y de su empresa, en la vida corporativa.

F. Intervención, a través de la corporación, en la vida nacional.

http://www.obrascatolicas.com

JESUS CALMA LA TEMPESTAD

Cuarto domingo después de Epifanía

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(Rom. 13,8-10)

8 Nemini quidquam debeatis: nisi ut invicem diligatis: qui enim diligit proximum, legem implevit.

9 Nam: Non adulterabis: Non occides: Non furaberis: Non falsum testimonium dices: Non concupisces: et si quod est aliud mandatum, in hoc verbo instauratur: Diliges proximum tuum sicut teipsum.

10 Dilectio proximi malum non operatur. Plenitudo ergo legis est dilectio.

8 No estéis en deuda con nadie, sino amaos los unos a los otros, porque quien ama al prójimo ha cumplido la ley.

9 Pues no "adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás", y cualquier otro precepto en esta sentencia se resume: "Amarás al prójimo como a ti mismo".

10 El amor no obra el mal del prójimo, pues el amor es el cumplimiento de la ley.

II. EVANGELIO

(Mt. 8,23-27)

23 Et ascendente eo in naviculam, secuti sunt eum discipuli eius:

24 Et ecce motus magnus factus est in mari ita ut navicula operiretur fluctibus, ipse vero dormiebat.

25 Et accesserunt ad eum discipuli eius, et suscitaverunt eum, dicentes: Domine, salva nos, perimus.

26 Et dicit eis Iesus: Quid timidi estis, modicae fidei? Tunc surgens, imperavit ventis, et mari, et facta est tranquillitas magna.

27 Porro homines mirati sunt, dicentes: Qualis est hic, quia venti et mare obediunt ei?

23 Cuando hubo subido a la nave, le siguieron sus discípulos.

24 Se produjo en el mar una agitación grande, tal que las olas cubrían la nave; pero El entre tanto dormía,

25 y acercándose le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos.

26 El les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar y sobrevino una gran calma.

27 Los hombres se maravillaban y decían: ¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?

http://www.obrascatolicas.com

III. TEXTOS CONCORDANTES

A) Mc. 4,35-40

35 En aquel día les dijo, llegada ya la tarde: Pasemos al otro lado.

36 Y despidiendo a la muchedumbre, le llevaron según estaba en la barca, acompañado de otras.

37 Se levantó un fuerte vendaval, y las olas se echaban sobre la barca, de suerte que ésta estaba ya para llenarse.

38 El estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal. Le despertaron y le dijeron: Maestro, ¿no se te da cuidado de que perecemos?

39 Y despertando, mandó al viento y dijo al mar: Calla, enmudece. Y se aquietó el viento y se hizo completa calma.

40 Les dijo: ¿por qué sois tan tímidos? ¿Aún no tenéis fe?

41 Y sobrecogidos de gran temor se decían unos a otros: ¿quién será éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?

35 Et ait illis in illa die, cum sero esset factum: Transeamus contra.

36 Et dimittentes turbam, assumunt eum ita ut erat in navi: et aliae naves erant cum illo.

37 Et facta est procella magna venti, et fluctus mittebat in navim, ita ut impleretur navis.

38 Et erat ipse in puppi super cervical dormiens: et excitant eum, et dicunt illi: Magister, non ad te pertinet, quia perimus?

39 Et exsurgens comminatus est vento, et dixit mari: Tace, obmutesce. Et cessavit ventus: et facta est tranquillitas magna.

40 Et ait illis: Quid timidi estis? necdum habetis fidem?

41 Et timuerunt timore magno, et dicebant ad alterutrum: Quis, putas, est iste, quia et ventus et mare obediunt ei?

B) Lc. 8,22-25

22 Sucedió, pues, un día que subió con sus discípulos a una barca, y les dijo: Pasemos a la otra ribera del lago, y se dieron a la mar.

23 Mientras navegaban se durmió. Vino sobre el lago una borrasca, y el agua que entraba los ponía en peligro.

24 Llegándose a El le despertaron diciendo: Maestro, Maestro, que perecemos. Despertó El e increpó al viento y al oleaje del agua, que se aquietaron, haciéndose la calma.

25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Llenos de pasmo, se admiraban y se decían unos a otros: Pero ¿quién es éste, que manda a los vientos y al agua y le obedecen?

22 Factum est autem in una dierum: et ipse ascendit in naviculam, et discipuli eius, et ait ad illos: Transfretemus trans stagnum. Et ascenderunt.

23 Et navigantibus illis, obdormivit, et descendit procella venti in stagnum, et complebantur, et periclitabantur.

24 Accedentes autem suscitaverunt eum, dicentes: Praeceptor, perimus. At ille surgens, increpavit ventum, et tempestatem aquae, et cessavit: et facta est tranquillitas.

25 Dixit autem illis: Ubi est fides vestra? Qui timentes, mirati sunt ad invicem, dicentes: Quis putas hic est, quia et ventis, et mari imperat, et obediunt ei?

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA RELACIONADOS CON LOS TEMAS HOMILETICOS DE ESTA DOMINICA

Incluímos una selección de los textos sálmicos que proclaman la omnipotencia de Dios, y especialmente aquellos que aluden directa o simbólicamente a su poder sobre el mar y las tempestades.

A) Majestad de la ira divina

8 Commota est et contremuit terra: fundamenta montium conturbata sunt, et commota sunt quoniam iratus est eis.

9 Ascendit fumus in ira eius: et ignis a facie eius exarsit: carbones succensi sunt ab eo.

10 Inclinavit caelos, et descendit: et caligo sub pedibus eius.

11 Et ascendit super cherubim, et volavit: volavit super pennas ventorum.

12 Et posuit tenebras latibulum suum, in circuitu eius tabernáculum eius: tenebrosa aqua in nubibus aëris.

13 Prae fulgore in conspectu eius nubes transierunt, grando et carbones ignis.

14 Et intonuit de caelo Dominus, et Altissimus dedit vocem suam: grando et carbones ignis.

15 Et misit sagittas suas, et dissipavit eos: fulgura multiplicavit, et conturbavit eos.

16 Et apparuerunt fontes aquarum, et revelata sunt fundamenta orbis terrarum:
ab increpatione tua, Domine, ab inspiratione spiritus irae tuae (Ps. 17,8-16).

8 Conmovióse y tembló la tierra, vacilaron los fundamentos de los montes, se estremecieron ante el Señor airado.

9 Subía de sus narices el humo de su ira, y de su boca fuego abrasador, carbones por él encendidos.

10 Abajó los cielos y descendió: negra oscuridad tenía a sus pies.

11 Subió sobre los querubines y voló, voló sobre las alas de los vientos.

12 Puso en derredor suyo tinieblas por vela, se cubrió con calígine acuosa, densas nubes.

13 Ante su resplandor, las nubes se deshicieron en granizo y centellas de fuego.

14 Tronó Yavé desde los cielos, el Altísimo hizo sonar su voz.

15 Lanzóles sus saetas y los desbarató, fulminó sus muchos rayos y los consternó.

16 Y aparecieron arroyos de agua y quedaron al descubierto los fundamentos del orbe, ante la ira increpadora de Yavé, al resplandor del huracán de su furor.

B) La gloria del Señor en la tempestad

3 Vox Domini super aquas, Deus maiestatis intonuit: Dominus super aquas multas.

4 Vox Domini in virtute: vox Domini in magnificentia.

5 Vox Domini confringentis cedros: et confringet Dominus cedros Libani.

6 Et comminuet eas tamquam

3 ¡La voz de Yavé sobre las aguas! Truena el Dios de la majestad, Yavé sobre la inmensidad de las aguas.

4 Es poderosa la voz de Yavé; la voz de Yavé es majestuosa.

5 La voz de Yavé rompe los cedros, troncha Yavé los cedros del Líbano.

6 Y hace saltar al Líbano como

http://www.obrascatolicas.com

un ternero, y al Sarión como un ternero de búfalo.

7 La voz de Yavé hace estallar llamas de fuego.

10 Siéntase Yavé sobre aguas diluviales, siéntase como Rey eterno.

vitulum Libani: et dilectus quemadmodum filius unicornium.

7 Voz Domini intercidentis flammas ignis.

10 Dominus diluvium inhabitare fecit, et sedebit Dominus rex in aeternum (Ps. 28,3-7. 10).

C) Alabanza de su grandeza

6 Por la palabra de Yavé fueron hechos los cielos, y todo su ejército por el aliento de su boca.
7 El reúne como en odre las aguas del mar y hace de los abismos como estanques.

6 Verbo Domini caeli firmati sunt: et Spiritu oris eius omnis virtus eorum.

7 Congregans sicut in utre aquas maris: ponens in thesauris abyssos (Ps. 32,6-7).

D) Invocación a su poder contra los enemigos

21 Abren sus bocas contra mí, diciendo: "¡Ah, ah! Lo vieron por fin nuestros ojos".
22 ¿No lo ves, oh Yavé? ¡No calles! ¡Dios mío, no te alejes de mí!
23 ¡Despierta, álzate en favor mío; Dios mío, Señor mío, en mi defensa!
24 ¡Hazme justicia, según tu justicia, Señor mío! ¡Dios mío, no triunfen contra mí!

21 Et dilataverunt super me os suum: dixerunt: Euge, euge, viderunt oculi nostri.

22 Vidisti, Domine, ne sileas: Domine, ne discedas a me.

23 Exsurge, et intende iudicio meo: Deus meus, et Dominus meus, in causam meam.

24 Iudica me secundum iustitiam tuam, Domine, Deus meus, et non supergaudeant mihi (Ps. 34,21-24).

E) Dios, protector en la tribulación

2 Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.
3 Por eso no hemos de temer aunque tiemble la tierra, aunque caigan los montes al seno del mar.
4 Y bramen y espumen sus olas, y tiemblen sacudidos los montes.

8 Yavé Sebaot está con nosotros, el Dios de Jacob es nuestra roca.

2 Deus noster, refugium et virtus: adiutor in tribulationibus, quae invenerunt nos nimis.

3 Propterea non timebimus dum turbabitur terra: et transferentur montes in cor maris.

4 Sonuerunt, et turbatae sunt aquae eorum: conturbati sunt montes in fortitudine eius.

8 Dominus virtutum nobiscum: susceptor noster Deus Iacob (Ps. 45,2-4.8).

F) Petición de auxilio en el peligro

2 Sálvame, ¡oh Dios!, porque amenazan ya mi vida las aguas.

2 Salvum me fac, Deus: quoniam intraverunt aquae usque ad animam meam.

3 Infixus sum in limo profundi: et non est substantia.
Veni in altitudinem maris: et tempestas demersit me.

4 Laboravi clamans, raucae factae sunt fauces meae: defecerunt oculi mei, dum spero in Deum meum.

15 Eripe me de luto, ut non infigar: libera me ab iis, qui oderunt me, et de profundis aquarum.
16 Non me demergat tempestas aquae, neque absorbeat me profundum: neque urgeat super me puteus os suum.

17 Exaudi me Domine, quoniam benigna est misericordia tua: secundum multitudinem miserationum tuarum respice in me (Ps. 68,2-4.15-17).

3 Húndome en profundo cieno, donde no puedo hacer pie. Me sumerjo en el abismo y me ahogo en la hondura.
4 Cansado estoy de clamar y ha enronquecido mi garganta, y desfallecen mis ojos en espera de mi Dios.

15 Sácame del lodo, no me sumerja; líbrame de los que me aborrecen, de lo profundo de las aguas.

16 No me anegue el ímpetu de las aguas, no me trague la hondura, no cierre el pozo su boca sobre mí.
17 Oyeme, Yavé, que es benigna tu misericordia; mírame según la muchedumbre de tus piedades.

G) El que dividió el mar con su poder

13 Tu confirmasti in virtute tua mare: contribulasti capita draconum in aquis.

14 Tu confregisti capita draconis: dedisti eum escam populis Aetiopum.

15 Tu diripuisti fontes, et torrentes: tu siccasti fluvios Ethan.

16 Tuus est dies, et tua est nox: tu fabricatus es auroram et solem.

17 Tu fecisti omnes terminos terrae: aestatem et ver tu plasmasti ea (Ps. 73,13-17).

13 Con tu poder dividiste el mar y rompiste en las aguas las cabezas de las fieras.
14 Tú aplastaste la cabeza del Leviatán y le diste en pasto a los monstruos marinos.
15 Tú hiciste brotar fuentes y torrentes y secaste ríos caudalosos.

16 Tuyo es el día, tuya es la noche; tú estableciste la luna y el sol.
17 Tú marcaste los límites a la tierra, tú fijaste el verano y el invierno.

H) "Tú dominas la soberbia del mar"

9 Domine, Deus virtutum, quis similis tibi? Potens es Domine, et veritas tua in circuitu tuo.

10 Tu dominaris potestati maris: motum autem fluctuum eius tu mitigas.

12 Tui sunt caeli, et tua est terra, orbem terrae et plenitudinem eius tu fundasti.

9 Yavé, Dios Sebaot, ¿quién te igualará? Eres poderoso, ¡oh Yavé!, ceñido de tu fidelidad.

10 Tú dominas la soberbia del mar; cuando se embravecen sus olas, tú las contienes.

12 Tuyos son los cielos, tuya la tierra; el orbe de la tierra y cuanto lo llena tú lo formaste.

http://www.obrascatolicas.com

13 Tú creaste el aquilón y el austro; el Tabor y el Hermón saltan al oír tu nombre.

14 Tú tienes un brazo lleno de vigor; fuerte es tu mano, amenazadora tu diestra.

15 La justicia y el juicio son el asiento de tu trono, y la misericordia y la fidelidad tus heraldos.

13 Aquilonem, et mare tu creasti. Thabor et Hermon in nomine tuo exultabunt.

14 Tuum brachium cum potentia. Firmetur manus tua, et exaltetur dextera tua.

15 Iustitia et iudicium praeparatio sedis tuae. Misericordia et veritas praecedent faciem tuam (Ps. 88,9-10.13-15).

I) La providencia divina en el mar

21 Den gracias a Yavé por su piedad y por los maravillosos favores que hace a los hijos de los hombres.

22 Y ofrézcanle sacrificios de alabanza, y llenos de júbilo publiquen sus obras.

23 Los que surcan el mar en las naves para hacer su negocio en la inmensidad de las aguas;

24 también éstos vieron las obras de Yavé y sus maravillas en el piélago.

25 El dijo al huracán que soplara y levantó las olas del mar.

26 Subían hasta los cielos y bajaban hasta los abismos; su alma fluctuaba entre angustias.

27 Rodaban y vacilaban como ebrios, y toda su pericia no servía de nada.

28 Y clamaron a Yavé en su peligro, y los libró de sus angustias.

29 Tornó el huracán en céfiro, y las olas se calmaron.

30 Alegráronse porque se habían encalmado, y los guió al deseado puerto.

21 Confiteantur Domino misericordiae eius: et mirabilia eius filiis hominum.

22 Et sacrificent sacrificium laudis: et annuntient opera eius in exaltatione.

23 Qui descendunt mare in navibus, facientes operationem in aquis multis:

24 Ipsi viderunt opera Domini et mirabilia eius in profundo.

25 Dixit, et stetit spiritus procellae: et exaltati sunt fluctus eius.

26 Ascendunt usque ad caelos, et descendunt usque ad abyssos: anima eorum in malis tabescebat.

27 Turbati sunt et moti sunt sicut ebrius: et omnis sapientia eorum devorata est.

28 Et clamaverunt ad Dominum cum tribularentur, et de necessitatibus eorum eduxit eos.

29 Et statuit procellam eius in auram: et siluerunt fluctus eius.

30 Et laetati sunt, quia siluerunt: et deduxit eos in portum voluntatis eorum (Ps. 106, 21-30).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

Los cantos del introito, gradual, aleluya, ofertorio y «communio» son, como en el domingo anterior y en los que restan de Epifanía, idénticos desde el tercero al sexto. Si las dominicas se trasladaran, según ordinariamente sucede, al tiempo de Pentecostés, se utilizan entonces los mismos cantos del domingo XXIII de aquel ciclo litúrgico, de acuerdo con el tema del juicio a que se refiere el Evangelio del domingo XXIV. En la situación litúrgica de Epifanía, en la que Cristo aparece como Dios, los cantos se inspiran en este motivo: *Adorate eum omnes angeli eius* (introito). *Timebunt gentes nomen tuum..* (gradual). *Dominus regnavit...* (aleluya). *Dextera Domini fecit virtutem...* (ofertorio).

En estos domingos, en que la Iglesia llama la atención sobre la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, debemos instruir al pueblo en un género de oración al que la liturgia se presta e invita de ordinario, y que, sin embargo, por la escasa formación religiosa de las gentes e incluso de almas que se creen espirituales, se halla preterido y abandonado. Es muy corriente la oración vocal de petición. A la mental se le da un enfoque purgativo, a veces en demasía, con olvido de otros aspectos muy eficaces para santificar las almas. Con frecuencia se encuentran muchas personas espirituales que no conciben una buena oración sin el propósito de hacer algo para aumentar sus virtudes. Cierto que esta oración es de suyo buena y recomendable. Mas no resulta acertada la orientación de quienes juzgan que, para que lo sea, no debe faltar el propósito. Así no pueden concebir una meditación, tomando, por ejemplo, las palabras que la liturgia pone en nuestros labios: *Adorate Deum...*, para realizar interiormente lo que la frase expresa. La adoración es una de las oraciones más sublimes, y hay que preparar para ella a las almas, pues solamente así podrán saborear el contenido de las fórmulas de la liturgia. Los domingos de Epifanía facilitan esta oportunidad, y más si se efectúa una explicación litúrgica del Evangelio, relacionándolo con las otras partes de la misa.

No existe tampoco en este domingo una relación entre el evangelio y la epístola. En el evangelio se nos describe un milagro muy propio para probar la divinidad de Jesucristo, que esta época de Epifanía intenta poner de relieve. La epístola, continuación de los anteriores domingos, expone nuevos consejos del Apóstol sobre la caridad.

Las oraciones colecta y secreta guardan relación con el evangelio. En la primera se alude a los peligros de la vida, grandes y terribles, como la tempestad del lago, y se acude al Señor como acudieron los apóstoles. En la secreta se contrapone nuestra fragilidad con el poder de Jesucristo para pedirle que nos purifique y ayude.

http://www.obrascatolicas.com

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Argumento del capítulo

La Epístola a los Romanos continúa desenvolviendo el mismo tema: el amor.

Se recordará que desde anteriores domingos venimos leyendo la parte exhortativa de aplicaciones morales de la epístola y que San Pablo ha ido exponiendo a lo largo de ellas las obligaciones del trato social, aglutinándolas todas en torno al precepto del amor.

En el capítulo 13 aborda el tema de la obediencia a los poderes civiles, que deben ser respetados por haber recibido su autoridad de Dios, y no por miedo, ya que tal cosa es propia de los malhechores, y no de los cristianos que cumplen sus obligaciones de ciudadanía.

El Apóstol termina esta primera parte del capítulo diciendo: *Pagad a todos lo que debáis: a quien tributo, tributo...*, e inmediatamente añade en el versículo 8: *No estéis en deuda con nadie.* A primera vista parece que el pensamiento ha quedado completo. Pero no. San Juan, con su estilo más suave, y San Pablo, con su energía, a veces algo bronca, son los apóstoles de la caridad. Al fin y al cabo, apóstoles de Cristo. Y le ocurre a San Pablo, que escribe dominado por una idea fija. De repente la ve cruzar por su imaginación y como un relámpago se va tras ella. *No estéis en deuda con nadie,* y quizás con la pluma en alto unos segundos; de pronto añade: *No estéis en deuda con nadie, sino amaos los unos a los otros.* Ya surgió la ráfaga de luz, y Pablo corre detrás.

Estábamos hablando, parece que dice, del cumplimiento de la ley en su segunda tabla, en sus obligaciones para con los prójimos. Pues precisamente en ese amor estriba todo su cumplimiento. Y así engarza en el capítulo la perla que significan los versículos 8-10.

Desahogada su emoción, torna sereno a la epístola y reanuda las exhortaciones a partir del versículo 11: *Ya es hora de levantaros del sueño,* para rematar en el trozo que expusimos en la dominica primera de Adviento.

b) Argumento de la perícopa

Una primera idea sirve de engarce con lo anterior y de arranque para la teoría que va a desarrollar: *No estéis en deuda con nadie, sino amaos los unos a los otros.* Después la doctrina completa.

Es como si dijera: Os he estado hablando de la ley. La ley impone mil clases de obligaciones, molestas muchas de ellas. (¿No era Pablo discípulo del fariseo Gamaliel, que dividía la ley en unos mil preceptos, la mitad positivos y la otra mitad, poco más o menos, negativos?) La ley no ayuda, sino que más bien ocasiona nuestra rebeldía. Pero ¿queréis un modo fácil de cumplirla toda de una vez? Amad.

Los moralistas escriben tomos y tomos, dividiendo y subdiviendo en cangilones casuísticos toda su ciencia. San Pablo la resume en una sola palabra: amor. El que ama no hace daño a nadie. El que ama busca el bien del amado.

¿De qué ley y de qué amor habla el Apóstol? No ha roto el hilo de su discurso, y como quiera que éste versaba sobre las obligaciones para con los demás hombres, prosigue todavía hablando de ellas y ciñéndose a los mandamientos de la segunda tabla, algunos de los cuales cita específicamente. Para cumplirlos basta con el amor a los hombres, con la filantropía en sentido cristiano.

Ahora bien, algunos pensamientos parecen más generales, por ejemplo: *El amor es el cumplimiento de la ley,* de toda la ley, que encuentra en él su perfección. ¿Puede San Pablo excluir los tres primeros mandamientos? ¿Puede prescindir del amor de Dios? De ningún modo. Para San Pablo, el amor de Dios y el amor del prójimo son el mismo amor: la caridad. Al amor puramente humano se refiere cuando dice (1 Cor. 13,3): *Et si distribuero in cibos pauperum omnes facultates meas, et si tradidero corpus meum ita ut ardeam, charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest.*

El amor de caridad tiene como objeto primario a Dios, y como objeto secundario a los hombres, pues se ama a Dios en ellos. El amor al prójimo que no fuere amor de caridad, difícilmente podrá lograr el cumplimiento total y exacto de las obligaciones humanas. Llegará quizá a una filantropía más o menos abstracta y universal, pero es muy fácil que falle en los casos concretos en que la pasión del amor desordenado y de la propia conveniencia tropiecen con los derechos ajenos. En cambio, el amor de caridad hará fácil el cumplimiento de toda la ley, tanto en sus tres primeros mandatos como en los otros siete. Son mucho más fuertes sus motivos.

¿Cumplirla por temor?... Bueno, pero imperfecto. ¿Cumplirla por motivos de amor? ¿Porque el amor de Dios lo impera? Muy excelente. Pero hay un grado superior: llegar al amor de caridad, que se alcanza cuando amamos a los hombres porque vemos en ellos la imagen, la filiación divina, la sangre de Cristo. Entonces el que amó a Dios y le reverenció por amor, el que sometió sus pasiones por amor a la gracia que vive en él, el que amó a sus prójimos amando a Cristo en ellos, ha llevado a la perfección el cumplimiento de la ley.

c) Los textos

1. "No estéis en deuda con nadie, sino amaos los unos a los otros"

Cuanto más améis, sentíos con más necesidad de seguir amando. No creáis que habéis pagado nunca vuestra deuda. «Cuando me aman, pido más todavía, dice San Agustín, y cuando más amo me siento todavía más deudor». Es un efecto natural del amor que se va encendiendo en sus actos (cf. *Epist.* 192, *ad Coelest.*: PL 33,868).

2. "Quien ama al prójimo ha cumplido la ley"

La palabra griega ἕτερον, traducida por prójimo, trasladada servilmente sería «a otro», lo cual indica la universalidad del objeto del amor, que se extiende a amigos y enemigos, vecinos o extraños.

La lección genuina suprime el mandato *no levantarás falso testimonio,* que aparece en la Vulgata: *Non falsum testimonium dices.*

http://www.obrascatolicas.com

3. "Y cualquier otro precepto"

Puesto que ha suprimido varios mandamientos, esta indicación equivale a nuestro *etc.*

4. En esta sentencia se resumen: "Amarás al prójimo como a ti mismo"

La Vulgata dice *instauratur*, pero la traducción mejor es resumir, recopilar, recapitular, como en aquel otro lugar tan conocido del *instaurare omnia in Christo* (Eph. 1,10), de sentido muy diverso al que se le suele dar en muchas pláticas. En ambos pasajes se encuentra el mismo verbo griego *ἀνακεφαλαιόω*: recapitular.

5. "Al prójimo"

Es una cita del Levítico (19,18). Al comentar este lugar, suelen insistir muchos autores en el conocido motivo de que el amor del enemigo no ha sido mandado o aconsejado hasta el cristianismo. No es cierto. Lo entendieran o no los rabinos y el pueblo, la santidad judía era verdadera santidad, y, como tal, se basaba en los mismos fundamentos que la nuestra. La diferencia consiste en la mayor santidad ontológica y eficiente de los sacramentos, en la mayor abundancia de personas que aspiran a la perfección y quizá en el más abundante reparto de gracias, pero no en un distinto modo de concebir la santidad. El Exodo (23,4) da unas normas concretas de servicios que se deben prestar a los enemigos.

En lo que ciertamente aventajamos a los hebreos es en la predicación más frecuente de los consejos y en los motivos que nos pueden mover. No es lo mismo conocer y amar la bondad absoluta de un Dios invisible que conocer la bondad de Dios manifestada por medio de su Hijo, muerto por nosotros; como no es lo mismo tampoco amar a los enemigos sabiendo que el Mesías ha de venir a darnos ejemplo que amarlos después de haber visto a Cristo orar por ellos en la cruz.

6. "Como a ti mismo"

¿En qué consiste esta igualdad? Es una norma de semejanza más que de igualdad absoluta; San Mateo nos la ofrece en forma positiva cuando dice: *Cuanto quisiereis que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos* (7,12); y Tobías, negativa, cuando afirma: *Lo que no quieras para ti, no lo hagas a nadie* (4,15).

7. "El amor es el cumplimiento de la ley"

Ya lo hemos explicado. Recordemos tan sólo, para terminar este comentario, dos bellos pasajes de San Agustín:

«Un solo y breve precepto se te impone: Ama y haz lo que quieras. Si te callas, cállate por amor; si gritas, grita por amor; si corriges, hazlo por amor; si perdonas, hazlo por amor también. Sea el amor la raíz más íntima, porque de esa raíz no puede salir nada malo.» Esta es, completa, la tan conocida frase de San Agustín (cf. *In Epist. Ioan. ad Parth.* tr.9: PL 35,2045).

«Una caridad que empieza es una justicia que comienza; una caridad que aprovecha es una justicia que aumenta, y una caridad perfecta es una justicia perfecta» (cf. S. AUGUST., *De natur. et gratia:* PL 44,247).

B) Evangelio

a) SITUACIÓN HISTÓRICA

Terminado el episodio del centurión, Jesús inicia una jira por los pueblos de Galilea, de la que no poseemos otro dato que la resurrección del hijo de la viuda de Naím, verificada quizá en sus comienzos.

Este viaje, que tuvo cual punto de partida y de retorno la ciudad de Cafarnaúm, está encerrado, como en un paréntesis, por los dos grandes sermones del Señor sobre su reino, a saber, el de la montaña y el de las parábolas.

Muy poco después del regreso salió Jesús, rodeado como siempre de gente, hacia una de las muchas ensenadas de la costa, fácil refugio de las barquillas del lago, y, sentándose en una de ellas, mientras la multitud se repartía por la plaza y en las otras lanchas, comenzó a hablar.

Caída la tarde, estaba cansado el Señor, y ordenó a los suyos buscar la soledad atravesando el lago, del que daremos una descripción antes de continuar adelante, toda vez que representa uno de los más delicados y frecuentes escenarios de la vida de Cristo.

El lago de Tiberíades, de Genesaret, de Galilea, de Ginnesar, que por todos estos nombres, precedidos del de *mar*, suele conocerse, está situado al nordeste de Palestina y constituye el límite oriental de Galilea. Comparado con los lagos europeos, no resulta pequeño, pues alcanza 21 kilómetros de largo por 12 de ancho, con una superficie de 170 kilómetros cuadrados y de 12 a 18 metros de profundidad.

La situación topográfica es excepcional, pues se halla a 208 metros bajo el nivel del mar Mediterráneo, y, como ocurre con multitud de lagos, se encuentra todo él apretado por una cordillera, de la que el alto Hermón, con cumbres de 2.760 metros, situado al norte en el camino de Damasco, deja escapar con frecuencia y sin señales precursoras fuertes corrientes de viento, que al tropezar con el cristal del lago levantan en él algo parecido a nuestras galernas norteñas. Es un rizarse del agua, un romper en olas violentísimas, un apaciguarse relativamente rápido, y como recuerdo de todo ello, los cascos rotos de una barquilla y el luto en un hogar de pescadores.

Describiendo un semicírculo que abarcase casi toda la mitad norteña del lago de Genesaret, comenzaríamos por divisar en el punto sur del arco y en su parte oeste la ciudad de Magdala, probablemente llamada también Tariquea, urbe de gran tráfico mercantil y factorías de salazón, costumbres corrompidas por el refinamiento y el lujo (recuérdese *la pública pecadora*), y nada menos que cuarenta mil moradores, que tiñeron con su sangre el vecino mar en la época de la represión romana. Desde ella, y hacia el norte, se extiende la llanura de Genesaret, de fertilidad cantada por el exagerado Josefo (cf. *B. I.* 3,10,8), debida a la abundancia de sus aguas, mayor que la de otras comarcas galileas, y en cuyo límite norte, formado por la colina del sermón de las bienaventuranzas, se encuentra el lugar de la segunda multiplicación de los panes y Cafarnaúm. Esta ciudad, situada en el comienzo de la última bols-

http://www.obrascatolicas.com

superior del lago, nos puede servir de partida para recorrer el camino santificado por uno de los viajes más famosos del Señor. Subiendo hacia el norte y dejando a mano izquierda, encaramada en los repechos de unas lomas, a la maldita Corozaín, llegamos a la no menos triste Betsaida, colocada en el mismo arranque de la margen oriental y en los bordes de un despoblado, en donde parece que ocurrió la primera multiplicación de los panes y de los peces, y con el que termina la zona que describimos.

Si prolongásemos hacia el sur el arco aludido, todavía podríamos descubrir en la orilla izquierda la población de Tiberíades, y enfrente, al otro lado del mar, las ruinas de Gerasa.

La navegación por el lago era muy concurrida. Josefo asegura que en Tariquea existían no menos de 230 embarcaciones, y la pesca llegó a convertirse en floreciente industria (cf. *B. I.* 3,508-520).

b) La escena

No es probable que todo cuanto ocurrió aquí acaeciera en unas horas. Parece más verosímil que el Señor pernoctase en tierras de Gerasa y se encontrara con el endemoniado al día siguiente. Caía, pues, la tarde (Mc. 4,35), y Jesús estaba fatigado. Su sermón de las parábolas no debió ser corto. La gente que, sentada en la playa, esperaba su desembarco para apretujarle, se había convertido en una verdadera multitud, pendiente de sus labios y temerosa de que llegara el momento de abandonarle.

—Id hacia la otra orilla (Mc. 4,35; Lc. 8,22). Hacia Gerasa (unos doce kilómetros de recorrido)—ordenó Jesús a sus discípulos.

La vela se desplegó, y la barca, dibujando un surco de ondulantes rizos, inició la travesía. Parte de los oyentes, los que habían logrado sitio en otras lanchas, le siguieron (Mc. 4,36).

«Jesús aprovechó la tranquilidad para descansar de las fatigas del día. Tendióse en la popa, apoyando la cabeza, como nota San Marcos (4,38), sobre el cojín, probablemente un saquillo de cuero embutido de lana, sencillo y basto, que para comodidad de los mismos marineros, o quizá de algún viajero de distinción, debían de llevar ordinariamente las barcas, puesto que el evangelista lo da como cosa bien determinada y conocida, poniendo el artículo τὸ προσκεφάλαιον. ¡Cómo los ángeles del cielo contemplarían a su Rey y Señor tendido sobre la dura madera, restaurando con el sueño sus fuerzas el que vigila desde toda la eternidad; rendido de fatiga el que mueve con su dedo el universo mundo! Pero Jesús podía decir como la esposa de los Cantares (5,2): *Ego dormio, et cor meum vigilat*. Vigilaba y veía el avecinarse de la tempestad y el atolondramiento que ésta iba a producir en los apóstoles.

En efecto, de pronto dibujóse en el rostro de éstos un movimiento de inquietud: su larga experiencia les hacía presentir una borrasca. Y la borrasca se precipitó, y muy pronto, con ímpetu formidable.

Mientras bramaba la tempestad, Jesús seguía durmiendo.

Los apóstoles respetaron, sin duda, por de pronto, el sueño del Maestro. Amainarían velas, tomarían los remos, pondrían en juego cuantos medios les sugería su pericia en el arte, para hacer frente al peligro que amenazaba. Pero el mar se embravecía más y más, y la nave corría riesgo de ser tragada por las olas. Entonces, como

supremo recurso, acuden al Maestro: *¡Señor, sálvanos, que perecemos!* (Mt. 8,25). O según la expresión más viva de San Marcos: *Maestro, ¿nada se te da cuidado de que perecemos?* (Mc. 4,38).

Bien revelan estas palabras cuán turbados andaban los apóstoles y cómo había disminuído en ellos la confianza. Y, sin embargo, ¿no estaba con ellos Jesús? ¿No estaba allí quien dijo: *Yo soy quien puso la arena por término al mar...; levantaránse sus olas, pero impotentes; se encresparán, pero no pasarán el límite?* (Ier. 5,22).

Por esto Jesús, despertando, les dice:

—*¿Por qué sois medrosos, hombres de poca fe?* (Mt. 8,26).

Y luego increpa al viento y dice al mar:

—*¡Calla, enmudece!* (Mc. 4,39).

Y al punto se sosegó el viento y se hizo una gran bonanza.

Y, admirados, se decían los de la barca (Mt. 8,27; Mc. 4,40; Lc. 8,25):

—*¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?*» (cf. BAC, A. Fernández Truyols, S. I., *Vida de Jesucristo* p.261-263).

c) Los textos

1. "Pasemos al otro lado"

No alude San Mateo a esta orden del Señor. Sí, en cambio, San Marcos y también San Lucas (8,22). Aunque no lo dice el Evangelio, es de suponer que Jesús estuviese muy fatigado y que el cansancio le moviese a apartarse de la multitud, atravesando el lago de Genesaret. La prueba de esta fatiga aparece en lo inmediato y profundo de su sueño. El Señor se había cansado otra vez como se fatigara junto al pozo de Jacob (Io. 4,6). Ante el agobio de trabajos, Jesús recurre al descanso natural (cf. La Puente, sec.V II, A, a) y al descanso espiritual de la soledad y la oración.

2. "Le siguieron sus discípulos"

Tomaron «una nave sólo para ellos, como explica San Lucas (8,22), a fin de poderles reprender con más libertad su falta de fe» (cf. Maldonado, BAC, *Coment. a los cuatro Evang.* t.1, *Evang. de San Mateo* p.360).

3. "Según estaba"

Nunca necesitó el Señor de grandes preparativos de viaje. Hubo una vez en que todo lo que llevaban los suyos se reducía a unos panes *de cebada*. Ahora tiene, por lo menos, la almohadilla de la barca.

4. "Se produjo en el mar una agitación grande"

No fueron los elementos quienes engendraron la tormenta. Esta sobrevino obedeciendo al mandato del que sabe sacar los vientos de sus tesoros (Ps. 32,7). Grande fué la tempestad, para que fuera grande el prodigio, y para que cuanto mayor fuese el miedo de los suyos, con tanta mayor intensidad desearan ser salvados por el Señor.

Simbólicamente, y desde los primeros tiempos, la barquilla ha significado la Iglesia y el alma. La tempestad de la persecución se levanta contra la Iglesia. La de las tentaciones y tribulaciones, contra el alma. Una y otra conducen a Cristo.

http://www.obrascatolicas.com

5. "El, entre tanto, dormía"

Y profundamente, pues no le despertó la tempestad.

Aquí, como de paso, se nos presenta uno de los escasos caracteres físicos del Señor que podemos rastrear. Acabamos de conocer su voz potente predicando en una playa. Ahora comprobamos lo equilibrado de sus funciones orgánicas. Generalmente, los grandes hombres han sido de sueño fácil y profundo. Dueños de sus potencias durante el día, sin abstracciones que molesten a los demás ni distracciones que los perjudiquen a ellos mismos, cuando después de su actividad constante (única cualidad que con una ordenada distribución les ha permitido la realización de sus grandes obras) creen necesario el descanso o hallan una ocasión aprovechable, parece como si tuvieran el sueño obediente a sus deseos. Salvo intervención especial de Dios, sólo esta compensación de actividad y sueño profundo puede producir una obra duradera, y más vale a veces descansar lo imprescindible que ejecutar mal, por falta de sueño, lo necesario.

¿Simbolismo del sueño de Jesús? Los Padres más antiguos no dejan de resaltar su naturaleza humana, ahora manifestada por el sueño, como la divina se reveló mediante el milagro.

La Glosa ha resumido en una línea las demás aplicaciones: «Duerme Cristo cuando obramos negligentemente, y por ello se levanta la tempestad».

En este sentido, tan utilizado por todos, el sueño de Cristo no es un alejarse Dios de nosotros, sino un alejarnos nosotros de El. Como el sol calienta siempre, pero más a quienes se exponen a sus rayos, Cristo está siempre dispuesto a derramar su actividad sobre nosotros. Si nos alejamos de El...

6. "Sálvanos"

Hemos de dirigir a Cristo nuestro supremo recurso. La gracia es el único medio contra la concupiscencia y el furor de la tentación.

Hay en San Marcos (4,38) una variante muy compatible con nuestra lección y muy simpática: *Maestro, ¿no se te da cuidado de que perecemos?*

7. "¿Por qué teméis, hombres de poca fe?"

De sabios es temer y precaver los peligros; pero, una vez sobrevenidos, hay que saber afrontarlos.

Mas no es éste el pensamiento de Jesús. El Señor censura la timidez y la fe escasa de quienes creían preciso que despertase. ¡Como si no bastara llevarlo con ellos para sentirse seguros!

A pesar de lo que relatan San Lucas y San Marcos, lo más verosímil es que el Señor profiriese esta frase antes de calmar la tormenta. Aplacó primero los ánimos para que, despierta ya la fe, merecieran el auxilio.

8. "Entonces se levantó e increpó..."

El cuadro es hermoso y lleno de majestad. El Señor, de pie entre las salpicaduras del agua y el flotar al aire de su túnica. Mandó, o mejor dicho, *increpó*, como Rey de la creación, a los súbditos rebeldes.

9. "Sobrevino una gran calma"

Las criaturas obedecen inmediatamente al Señor. Todas menos una: el hombre (cf. S. AUGUST., *Serm.* 63: PL 38,424,3).

Ante la voz de Cristo renace la paz, que sólo El puede darnos, hasta que la gocemos completa en el cielo. Vendrá en su momento debido, adelantada quizá por la oración.

10. "Los hombres se maravillaban y decían: ¿quién es éste...?"

Maldonado (ibid., p.360,27) y otros entienden que la palabra *hombres* es inaplicable a los discípulos, a quienes nunca se llama así, y atribuyen este estupor y comentario a los ocupantes de las demás barquillas. Además, le parece impropio tal asombro en los mismos que pidieron el milagro a Cristo.

La admiración procede, según Santo Tomás (cf. *Sum. Theol.* 3 q.15 a.8), del desconocimiento de las causas del fenómeno admirado, y tanto más desconocidos nos parecen cuanto más llamativo es el efecto y más lejano de nosotros el poder que lo pudiera producir.

Por eso, aunque todos los milagros son igualmente portentosos, unos suscitan mayor estupor que los demás. Maravillosa es la curación de un enfermo; pero, aun cuando no lo veamos curarse milagrosamente, advertimos cómo cede la enfermedad ante la intervención médica de un hombre. En cambio, ¿a quién no aterrorizan y empequeñecen los elementos desatados de la naturaleza? ¿Hay algo que parezca más inasequible al poder humano que dominarlos? Así resulta tan verosímil la estupefacción producida por este prodigio, incluso en el espíritu de aquellos que acababan de presenciar en Naím la resurrección del hijo de la viuda.

11. "¿Quién es éste?"

Nosotros lo sabemos: el Hombre Dios.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

A) Propagación y estabilidad de la Iglesia en las persecuciones

San Juan Crisóstomo usa la metáfora tan corriente de la nave y la Iglesia, agitadas por la tempestad. Para desarrollar el tema utilizamos su obra *Contra los judíos y gentiles*, la cual demuestra que nada hay nuevo debajo del sol. Sus argumentos parecen exactamente los mismos que los que se desarrollan hoy día en los tratados de apologética, esto es, la propagación de la Iglesia y el cambio operado en las costumbres del Imperio romano. Toda esta mudanza fué conseguida por gentes sencillas e ignorantes, sin medios de ningún género y combatidas por la persecución. El Crisóstomo se sirve de tales raciocinios, a los que imprime una nueva fuerza, recordando que la pugna entablada por la Iglesia contra toda clase de elementos hasta afianzarse en la historia estaba vaticinada por las antiguas profecías y por las palabras de Cristo (cf. PG 48,814-838).

a) Exordio

Para convencer a los gentiles no puedo decirles que Cristo ha sido el Creador del mundo ni hablarles de los infinitos bienes que nos ha asegurado, porque rechazan estas ideas. ¿Qué les diré, pues, que no puedan negar? "Una cosa han de reconocer como cierta, a saber, que Cristo ha fundado la Iglesia esparcida hoy por todo el orbe. De aquí voy a deducir el argumento de su poder y mostrar que era verdaderamente Dios, porque resulta imposible para un solo hombre conquistar el mundo entero, la tierra y el mar en tan breve espacio de tiempo y a través de costumbres tan absurdas y de males tan difundidos..., y todo ello no con armas ni con dinero, con ejércitos y con batallas, sino con once hombres plebeyos, pobres, ignorantes e inermes. Y después de verse perseguido por todos hasta morir en una cruz", culminó su empresa tan admirablemente, que no sólo los romanos, sino los mismos bárbaros han creído en El.

Esta inmensa transformación no ha sido debida a una casualidad inexplicable, sino que estaba anunciada en la lejanía de los siglos. Para convencer, pues, a los gentiles, utilizando fuentes menos sospechosas de parcialidad en nuestro favor, el Crisóstomo anticipa primero el testimonio de los libros judíos del Antiguo Testamento.

b) Predicciones judías sobre la Iglesia

Después de examinar las profecías sobre la venida del Señor, sobre su predicación, la ingratitud de los judíos, su muerte y sepultura, pasa a hablar detenidamente de las que anuncian la expansión y triunfo de la Iglesia.

1. Misión de los apóstoles

"Isaías profetizó la misión de los apóstoles cuando dijo: *¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva!...* (52,7); y David describió su triunfo al exclamar: *Da su voz de mando el Señor; vienen en tropel los portadores de buenas nuevas* (Ps. 67 12). No con armas ni con dinero, ni con sus fuerzas corporales, ni con nada semejante, sino con aquellas palabras simples acompañadas del gran poder de obrar milagros, predicarán a Cristo y someterán el mundo. Por eso dice el profeta que dió el Señor gran poder a la palabra de sus evangelizadores". Inefable poder el de un pescador, un publicano y un tejedor para resucitar los muertos, lanzar a los demonios y convencer a los filósofos, a los retóricos, a los reyes, a los príncipes y a los bárbaros.

Descendió el Espíritu Santo sobre los apóstoles (Act. 2.4), y hombres y mujeres profetizaron con el don de lenguas. Esto es lo que anunció Joel (2,28.29): *Después de esto derramaré mi espíritu sobre toda carne y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas... Aun sobre vuestros siervos y siervas derramaré mi espíritu en aquellos días.*

2. Autoridad y triunfo de los apóstoles

Sometiéronse los reyes a Pedro y Pablo, constituídos en príncipes sobre toda la tierra, como anunció el Salmo (44,17).

El salmo 2, en su versículo 8, anunció también la propagación de la predicación cristiana, con aquellas palabras divinas referidas a Cristo: *Haré de las gentes tu heredad, te daré en posesión los confines de la tierra.*

La firmeza de la Iglesia figura en Isaías (2.2): *Sucederá a lo postrero de los tiempos que el monte de la casa del Señor será confirmado por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados y correrán a él todas las gentes.*

3. El triunfo personal de Cristo

Pueblos que no conocía me servían y obedecían con diligente oído (Ps. 17,45), esto es, con sólo oír a los apóstoles. Cristo, el condenado a muerte como revoltoso y blasfemo (*Todo el que se hace rey va contra el César:* Io. 19,12; *Acabáis de oír la blasfemia:* Mt. 26,65), ha sido colmado de honores y se ha cumplido la profecía de Isaías (11,10): *En aquel día el renuevo de la raíz de Jesé se alzará como estandarte para los pueblos, y le buscarán las gentes, y será*

http://www.obrascatolicas.com

gloriosa su morada. "Son coronados los emperadores, y en la corona incrustan la cruz, símbolo de aquella muerte. En la púrpura estamparán la cruz; en sus armas, la cruz; en los documentos, el sello con la cruz; en la sagrada mesa, la cruz, y por toda la tierra la cruz brilla más que el sol. *Y será gloriosa su morada*"... No ocurre así con los hombres, cuya muerte los sepulta en el olvido, mientras sus leyes se abrogan y sus efigies se van borrando. Antes de la cruz bastó una criada para que Pedro negase a Cristo (Mt. 26 69); después de ella todas las naciones, los reyes y príncipes, cónsules y jefes, libres y siervos, sabios e ignorantes... ¿A qué seguir? La tierra entera le está adorando *y será gloriosa su morada*... "Estrecha es la sepultura donde se enterró aquel cuerpo, pero es más preciosa que los palacios reales, más ilustre que los mismos reyes, y *será gloriosa su morada*..." Vete a Roma, y verás a los emperadores acudir reverentes al sepulcro del pescador; vete a Constantinopla, y los verás acercarse con diadema refulgente a la puerta de la iglesia dedicada a los apóstoles. Esto es honrar no ya a Cristo, sino a sus mismos hijos. *Y será gloriosa su morada*... Todos los suplicios parecen crueles, pero sólo el de la cruz atrae maldición: *Maledictus a Deo est qui pendet in ligno* (Deut. 21,23). Pero he aquí que lo que era maldición se ha convertido en objeto de amor y de deseo. No hay mejor joya en la corona imperial que la cruz que la remata... En las casas, en las calles, en el desierto, en los caminos, en los montes, en las cascadas, en las colinas, en el mar, en el bosque, en las islas, en los lechos y en los vestidos, en las armas y en los tálamos, en los convites y en los vasos religiosos, en las joyas y en las paredes decoradas, en los cuernos de los animales enfermos, en los cuerpos de los hombres posesos, en la guerra, en la paz, en el día y en la noche..., todos buscan su inefable gracia. Nadie se avergüenza de este signo de la cruz".

4. El martirio

¿Te parece poco? Pues aun me restan otros argumentos. Son los suplicios, el fuego, el plomo, los garfios... En medio de su martirio, todo el orbe torna a repetir: *Y será gloriosa su morada*.

c) Predicciones de Cristo sobre la estabilidad de la Iglesia y sus persecuciones

Después de considerar las profecías que anunciaron a Cristo siglos antes de que viniera al mundo, vamos a repasar ahora las que hizo el Señor cuando habitaba entre nosotros.

"Será la primera la siguiente: *Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella* (Mt. 16,18). Examínala con atención y observarás cómo brilla su verdad. No maravilla sólo que haya podido edificarla hasta difundirla por el mundo entero, sino que la haya mantenido invicta frente a tantas guerras".

Edificaré mi Iglesia. No pases de ligero estas palabras, sino medita detenidamente lo que significa conquistar el orbe en tan breve tiempo, tras persuadir a los pueblos y gentes a abandonar las costumbres de sus padres, la tiranía de los placeres y la fuerza de la maldad, y todo ello de suerte que hemos propagado la fe desde los escitas, los indios y los moros, hasta el extremo mar de las islas de Bretaña.

1) Gran cosa es haber logrado, por medios pacíficos, librar al mundo de sus costumbres para introducir en él otras más puras, pero más difíciles.

2) La dificultad aumenta si adviertes que no sólo las costumbres, sino los placeres, impedían el triunfo de Cristo. Dos eran los tiranos enemigos: el apego a las prácticas de los padres y maestros y la necesidad de abandonar las comodidades para abrazar una vida más dura. "Dejó el mundo el placer y practicó el ayuno; abandonó el amor al dinero y buscó la pobreza; repudió la lascivia y se vistió de templanza; renunció la ira y aceptó la mansedumbre..."

3) Aun nos parece más ardua la gran obra de Cristo, cuando se considera que cientos de miles de personas de todas las categorías y edades han sido convertidas a la fe por un número exiguo de hombres iletrados.

4) Pero la dificultad llega al colmo si se piensa que todo esto "no se alcanzó en la paz, sino en la guerra; una guerra que dividía, no digo ya a las gentes y ciudades, sino a las mismas familias. Porque apenas penetraba aquella doctrina en un hogar, los hijos se separaban de los padres, los yernos de los suegros, los hermanos de los hermanos... No todos querían creer a la vez, y de ahí se engendraban enemistades, rencillas y muertes... Todo el mundo se levantó contra los cristianos, los reyes, los príncipes...", porque a todo el mundo se le predicaba que cambiase de costumbres y que admitiese dogmas que parecían tan estupendos como adorar a un condenado por un tribunal, escupido, azotado y muerto en una cruz.

"¿Con qué poder se hizo esto? Con el de quien podía mandarlo y preparar el camino... El fué quien ordenó: Hágase el cielo (Gen. 1,6), y pudo mostrar inmediatamente su obra hecha...; y del mismo modo anunció: Edificaré mi Iglesia, y la Iglesia quedó fundada. En esto consisten las palabras de Dios, en mostrar cumplidas las obras que se propone ejecutar... Y así como dijo: Germine hierba verde la tierra (Gen. 1,11), y el mundo se convirtió en un huerto...,

http://www.obrascatolicas.com

afirmó también: Edificaré mi Iglesia, y todo ocurrió con suma facilidad. Pues a pesar de las guerras que contra ella desencadenaron los reyes, frente a las armas que desenvainaron los soldados, no obstante el furor hostil de las naciones, a pesar de la resistencia a aceptar nuevas y más penosas costumbres, y contra la obstinación de los retóricos y de los sofistas, de los ricos, de los ignorantes, de los tiranos y príncipes, la promesa de Cristo, encendida con más calor que el mismo fuego, consumió los abrojos, limpió los campos y sembró el mundo de doctrina. Entre tanto, mientras los creyentes vivían unos en la cárcel y otros en el destierro, mientras a unos se les confiscaban los bienes y otros afrontaban la muerte, despedazados, quemados o ahogados y siempre entre horrorosos suplicios, se reduplicaba el número de cristianos, a los que nunca faltaba un esforzado corazón, aunque se les tratase como enemigos. Nadie se acobardaba por los tormentos, sino que les crecía el valor, y todos se lanzaban animosos a conquista tan sublime. Los pescadores eran pescados y, sin que nadie les empujase, se apresuraban a dar gracias a quienes les convencían, enfervorizándose más en la fe cuando veían derramar torrentes de sangre"...

Se extiende San Juan Crisóstomo explicando las graves dificultades que hubo de atravesar la Iglesia para su propagación por el mundo a través de las grandes persecuciones, que enumera, y termina diciendo: "Como telas de araña desaparecieron todos los reyes, más fugaces que el humo se esfumaron y como polvo fueron arrastrados por el viento. Sólo consiguieron las persecuciones aumentar este coro insigne de los mártires, acrecentar los tesoros inmortales de la Iglesia y cimentarnos sobre aquellas columnas y torres, no de vivos, sino de muertos, que constituyen la causa de nuestra solidez. Así se cumplió la predicción de Cristo: *Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella... El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no* (Mt. 24,35). Y para crear los cielos y la tierra también fueron precisas las palabras de Dios: *Quia ipse dixit, et facta sunt: ipse mandavit, et creata sunt*" (Ps. 148,5).

B) *Discursos de antes y después del destierro*

Como anécdota de la vida de San Juan Crisóstomo, trasladamos los párrafos principales de dos de sus discursos, pronunciados el primero antes de marchar al destierro y el segundo a la vuelta.

a) Antes del destierro

(Cf. PG 52,427-430)

"Grandes son las olas y fuerte la tempestad, pero no tememos al naufragio porque estamos fundados sobre piedra. Brama el mar, mas nuestra roca permanece inquebrantable contra toda la furia de las olas. La nave de Jesús no puede hundirse. ¿Qué temeremos? ¿La muerte? *Para mí la vida es Cristo, y la muerte, ganancia* (Phil. 1,21). ¿El destierro? *Del Señor es la tierra y cuanto la llena* (Ps. 23,1). ¿La incautación de nuestros bienes? *Nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos de él* (1 Tim. 6,7)... *Lo que Dios unió no lo separe el hombre* (Mt. 19,6). Si el hombre no puede disolver un matrimonio, ¿cómo podrás disolver la Iglesia? ¿Y sigues peleando contra ella? No conseguirás más que aumentar su brillo y hundirte tú. *Duro es dar coces contra el aguijón* (Act. 9,5). No lograrás romperlo y te ensangrentarás el pie. Las olas no quebrantan la roca, sino que se tornan ellas mismas espuma. Nada hay más fuerte que la Iglesia. Deja, pues, de combatirla, para no destrozar tus fuerzas en vano. Es inútil pelear contra el cielo. Cuando combates con un hombre, o vences o eres vencido; pero si peleas contra la Iglesia, el dilema no existe. Dios es siempre más fuerte... *Mira a la tierra, y tiembla; toca a los montes, y humean* (Ps. 103,32)... La Iglesia es también más fuerte que los cielos, porque *el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no* (Mt. 24,35). ¿Sabes qué palabras son esas que no han de pasar? *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella* (Mt. 16,18)"...

"Si no crees mis palabras, cree las obras. ¿Cuántos tiranos han intentado oprimir a la Iglesia con sus hornos encendidos, con los dientes de las fieras y el filo de sus agudas espadas, y nada consiguieron? ¿Dónde están ahora? En el silencio y el olvido. ¿Y la Iglesia? Brillando más que el sol... *El cielo y la tierra pasarán,* y con razón, porque Dios ama más a la Iglesia que al mismo cielo. Los cielos no son su cuerpo, y la Iglesia sí. No es la Iglesia para el cielo, sino el cielo para la Iglesia".

No vaciles, pues ya sabes que Pedro en cuanto dudó empezó a hundirse. Acuérdate también de los mártires y de cómo las doncellas más débiles llegaron a ser, con los tormentos, recias como peñascos. "Cedía la naturaleza humana, pero no la fuerza de la fe; se consumía el cuerpo, y el alma actuaba varonilmente; iba desapareciendo el sujeto y permanecía la piedad... *Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*" (Mt. 18,20)...

"Tengo una fe y una seguridad que no se basa en mis propias fuerzas. Poseo la Escritura, que es mi báculo y mi puerto de refugio. Aunque se revuelva todo el orbe contra mí, leo las palabras del rescripto del cielo, y en ellas consiste mi muro y mi defensa. ¿Sabes cuál? *Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo* (Mt. 28, 20). Cristo conmigo, ¿a quién podré temer?... Si vuestro

http://www.obrascatolicas.com

amor no me hubiese demorado, no habría dejado para otro día marchar al destierro, porque yo siempre digo: Señor, hágase tu voluntad; no tal o cual cosa, sino lo que tú quieras. Esta es la piedra inmóvil en que me apoyo, éste es el báculo que me sostiene. Hágase lo que Dios quiera; si El quiere que permanezca aquí, le daré gracias por ello; donde me enviare se las daré también..."

b) A la vuelta del destierro

(Cf. PG 52,449)

"Pasó la tremenda tempestad, mas no se conturbó vuestro espíritu. Muchas han sido las tentaciones, pero no os acobardaron. La Iglesia no cesó nunca de resistir ataques y de vencer, de sufrir asechanzas y de superarlas todas. Cuanto mayores fueron las insidias, tanto más creció siempre. Las olas se amansan, la piedra permanece inmóvil"...

"De día os dedicasteis a oír la predicación, de noche a orar; los días emulaban a las noches, os reuníais en los unos y en las otras, convertíais las plazas en iglesias, y el entusiasmo de vuestra alma llegó a ser más vehemente que el fuego... ¿Quién no se maravilla? No sólo no han faltado los nuestros, sino que se han acercado los que no lo eran. Tal resulta siempre a la postre la ganancia de la persecución, porque lo mismo que la lluvia al caer hace brotar la sementera, así la tentación robustece al espíritu. Dios prometió que la Iglesia sería invencible y que *las puertas del infierno no prevalecerían* contra ella (Mt. 16,18)... Brillaba Job, pero brilló más después de ser tentado... No temas nunca la tentación si tienes bien templado el ánimo, porque la tentación no daña, sino que *produce la paciencia* (Rom. 5, 3)... El fuego no perjudica al oro, ni la tribulación al alma generosa, sino que ambos se purifican".

II. SAN AGUSTIN

A) La tempestad

Aludimos aquí a casi todos los pasajes en que San Agustín habla de este Evangelio. Aparte de la brevísima homilía que constituye el sermón 63 (PL 38,424-425), se registran cinco lugares más sobre el mismo tema. En la barquilla combatida por las olas suele ver el santo Doctor el símbolo de la Iglesia o del alma abatida por las tribulaciones. En uno y otro caso hay que despertar a Cristo.

a) Cristo y las tempestades de la Iglesia

A las tempestades de la Iglesia alude propiamente San Agustín al comentar el c.14, v.24-33 de San Mateo (cf. PL 38, 474-479). Claro es que las aplicaciones resultan exactamente iguales. La barquilla significa la Iglesia, que en su navegar a través de los siglos sufre el embate de la tempestad. Mas se precisa permanecer en la nave, pues si dentro de ella menudean los peligros, fuera la muerte amenaza segura. "El vendaval que sopla es el demonio, quien se opone con todos sus recursos a que nos refugiemos en el puerto. Pero es más poderoso el que interpela por nosotros..., el que nos conforta para que no temamos y nos arrojemos fuera del navío. Por muy sacudido que parezca, sin embargo, en él navegan no sólo los discípulos, sino el mismo Cristo... Por eso no te apartes de la nave y ruega a Dios. Cuando fallen todos los medios, cuando el timón no funcione y las velas rotas se conviertan en mayor peligro, cuando se haya perdido la esperanza en la ayuda humana, piensa que sólo te resta rezar a Dios. Quien de ordinario impulsa felizmente a puerto a los navegantes, no ha de abandonar la barquilla de su Iglesia" (ibid., 4).

b) Cristo y las tentaciones del alma

(Cf. *Serm.* 361: PL 39,1602 ss)

1. Despertar a Cristo dormido

San Agustín habla ahora de los que no creen en la resurrección, porque en medio de la tempestad de las pasiones es necesario que despierte la fe en Jesucristo.

La ebriedad, la ira y todos los vicios humanos son las olas que se levantan contra el alma para hundirla. "Cristiano, en tu nave duerme Cristo; despiértale, que El increpará a la tempestad y se hará la calma. Los discípulos a punto de anegarse y Cristo dormido representan a los cristianos también en trance de zozobra, porque duerme su fe. Ya sabéis lo que dijo San Pablo: *Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones* (Eph. 3.17). Según la presencia de su hermosura y divinidad, Cristo está siempre con el Padre; según su presencia corporal, vive ahora en el cielo sentado a la diestra del Omnipotente; según la presencia de la fe, está dentro de nosotros. Por lo tanto, si te ves en peligro, será porque Cristo duerme, esto es, porque no vences las concupiscencias que se levantan cual vendavales de mal consejo, porque tu fe está dormida. ¿Qué es dormir la fe? Olvidarte de ella. ¿Qué es despertar a Cristo? Despertar tu fe, recordar lo que creíste. Recuerda, pues, tu fe, despierta a Cristo, y tu misma fe mandará al oleaje que te turba y a los vientos que te aconsejan el mal, y vendrá la bonanza, pues aun cuando los perversos consejos no se callen, no sacudirán a la nave, no encresparán las olas ni podrán hundir la barquilla en que navegas" (ibid., 7).

http://www.obrascatolicas.com

2. Cómo se despierta a Cristo

El sueño de Cristo estaba sometido a su voluntad, luego al dormir en medio de la tormenta quería indicarnos algo. La nave simboliza la Iglesia y cada uno de nosotros, porque todos somos templos de Dios, y nuestro corazón navega por el mundo. Las tempestades representan las pasiones, las riñas, la ira... Todas se desatan porque Cristo duerme, o sea, porque nos olvidamos de El. ¿Cómo se le despierta? Acordándonos de su doctrina. Por ejemplo, ¿te dejaste arrebatar por la ira? Duerme Cristo. ¿Miraste con amor al que dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Lc. 23,34), y renunciaste a la venganza? Cristo se ha despertado en ti. Y cuanto digo de la ira, lo afirmo de cualquier tentación.

En cuanto llames a Cristo, habrás de decir: *¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?* (Mt. 8,27). Todas las cosas han sido hechas por El y El las gobierna. ¡Ojalá te parezcas tú a los vientos y a la mar! El mar le oyó, y tú a veces estás sordo (cf. *Serm.* 63,2,3: PL 38, 424-425).

Las tempestades de la Iglesia fueron profetizadas por Cristo. Pues lo mismo que profetizó las tempestades nos profetizó también el cielo. Puesto que creemos en lo uno, debemos asimismo creer en lo otro (cf. *Serm.* 38,10: PL 38, 240).

B) Cristo, socorro en cuatro tentaciones

Extractamos, en consonancia con el tema homilético primordial de esta domínica, la «Enarratio» de San Agustín al salmo 106 (cf. PL 37,1419-1430). La abundante doctrina del santo Doctor sobre las tentaciones está dominada toda ella por la preocupación antipelagiana. El que cae es porque ha creído que podía resistir sin la gracia. En vez de formar una antología de textos agustinianos sobre la penitencia, escogemos la presente *enarración* para dar idea de lo que son tan hermosos sermones, y a la vez por la originalidad que revela el Santo al describir las tentaciones que suele padecer el hombre, y la ayuda que necesita de Cristo para vencerlas.

En resumen, San Agustín afirma que el salmo es un canto de alabanza a Dios, porque nos ha librado: 1.°, de la incredulidad; 2.°, de las tentaciones de la pasión; 3.°, del cansancio de la vida espiritual, y 4.°, de las tempestades levantadas contra la Iglesia. El orador va distribuyendo el salmo (cf. supra, sec.I, IV, I) y lo acomoda a las cuatro tentaciones mencionadas. Según Nácar (cf. BAC, *Sagrada Biblia* 4.ª ed. p.800), el salmo se refiere a la liberación del cautiverio babilónico, pero con colores claramente mesiánicos.

a) Exordio

El título del salmo es un *Alleluia* dos veces repetido. *Alleluia* que cantamos litúrgicamente en determinados días, pero que sentimos en el corazón todo el año. *Su alabanza estará siempre en mi boca* (Ps. 33,2). Alégrese el cristiano,

porque Cristo ha sido su Salvador en todas las tentaciones.

Alabad a Yavé porque es bueno, porque es eterna su misericordia (v.1). Cuatro veces repite el salmo esta alabanza, según las cuatro tentaciones de que Dios nos ha salvado.

Digan así los rescatados de Yavé (v.2), *los judíos, los hombres todos, que del oriente y del occidente, del aquilón y del austro* (v.3) gemían necesitados de salvación.

b) Primera tentación: falta de fe

La primera necesidad y tentación del hombre es aquella en que vive cuando no se preocupa de nada ni mira nunca hacia lo alto. Para que despierte, necesita la gracia. En su caminar hacia Dios hay un momento en que siente la falsedad de su vida y se encuentra vacío de verdad. "Esta es la primera tentación, la del error y del hambre de verdad. Cuando el hombre desfallecido clama a Dios, halla la senda de la fe, por la que se dirige a la ciudad del descanso". Entonces es conducido a Cristo, que dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Io. 14,6).

c) Segunda tentación: lucha de la concupiscencia

Ya se ha convertido a la fe... Pero aun está amarrado por la concupiscencia. Quiere marchar y no puede seguir su camino; el vicio se lo impide. "Esta es la segunda tentación, la dificultad en obrar el bien. En medio de ella, llama el hombre al Señor, y el Señor le libra de su angustia, rompe las cadenas de la tribulación y le facilita las obras de justicia. Empieza a serle fácil lo que era difícil; ya sabe abstenerse del mal, huir del adulterio, no ser sacrílego ni homicida, ni apetecer las riquezas ajenas; se le hace posible lo que era imposible". Esta tentación resulta necesaria para el hombre, porque, si desde el comienzo hubiese vencido sin lucha, lo hubiera atribuído a sus propias fuerzas, y al no confesar a Dios, habría sido derrotado.

d) Tercera tentación: cansancio de la virtud

Superadas estas dos tentaciones que hemos experimentado todos, porque ¿quién no ha tenido que clamar: ¡Desdichado de mí! *¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?* (Rom. 7,24), en que *la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu y el espíritu a las de la carne, de suerte que hacemos lo que no queremos?* (Gal. 5,17), viene la tercera: Ya obras bien, pero te cansas de la vida piadosa.

No te deleita el vicio, mas tampoco te agrada pensar en Dios. "No es tentación pequeña. Date cuenta de que estás sufriéndola y pídele al Señor que te libre también de este pesar".

http://www.obrascatolicas.com

e) CUARTA TENTACIÓN: PERSECUCIONES DE LA IGLESIA

"Libre del error, superadas las dificultades del bien obrar, vencido el tedio de la palabra divina, quizá seas digno de gobernar la nave de la Iglesia. Entonces sufrirás la cuarta tentación, las tempestades que sacuden a la Iglesia y tanto hacen padecer a sus gobernantes. Aquellas tres primeras tentaciones son comunes a todos los fieles; esta cuarta es privativa de los que mandan...; mas no penséis que vosotros quedáis libres, puesto que navegáis en la misma barca que zozobra. Por creer que esta tentación nos pertenece a nosotros solos, no vayáis a omitir vuestra plegaria. Precisamente la oración es más indispensable, porque, si naufraga la barquilla, vosotros seréis los primeros en perecer. Aunque no os sentéis junto al timón, navegáis embarcados en el mismo navío".

f) CRISTO, REMEDIO DE LAS CUATRO TENTACIONES

El Salmista dirige a Cristo cuatro exclamaciones en acción de gracias, porque Dios es el único que nos salva en cada una de estas pruebas: Dios, que *resiste a los soberbios, pero a los humildes da la gracia* (Iac. 4,6); que vino *para que los que no ven vean, y los que ven se vuelvan ciegos* (Io. 9,32), porque *todo barranco será rellenado, y todo monte y collado, allanado* (Lc. 3,5).

g) CRISTO, REMEDIO DE LA PRIMERA TENTACIÓN

Andaban errantes por el desierto solitario, no hallaban camino para ciudad habitada; hambrientos y sedientos, desfallecía la fuerza de su alma; y clamaron a Yavé en su peligro y los libró de sus angustias, y los llevó por camino derecho para que pudieran llegar a la ciudad habitada (Ps. 106,4-8). Dios les hizo sentir este hambre en que desfallecía su alma, hambre bendita, que les impulsó a conocer su necesidad; cuando la hubieron sentido, les llevó a la fe y a que dieran *gracias al Señor por su piedad... porque sació al hambriento...* (ibid., 8-9). Cristo es quien otorga el comienzo y el fin en el camino de la fe.

h) CRISTO, AYUDA EN LA SEGUNDA TENTACIÓN

Estaban sentados en tinieblas y en sombras de muerte... porque... habían despreciado los consejos del Altísimo (ibid., 10-11). Quisieron, recibida la fe, vivir independientes de Dios, pero en la batalla "contra la concupiscencia, si Dios retira su auxilio, podrás pelear; lo que no podrás es vencer". Ahora bien, cuando el hombre siente aquella lucha que experimentó San Pablo, y, entendiendo que se

dió la ley de Cristo para que donde abundó el delito sobreabundara la gracia (Rom. 15,5), clama al Señor como el mismo Apóstol y ve que Dios le saca del abatimiento en que *estaba deprimido sin tener quien lo socorriese... Y los sacó de las tinieblas y de las sombras de la muerte... Den gracias a Yavé por su piedad... por haber roto puertas de bronce y haber desmenuzado barras de hierro* (Ps. 106, 12-16).

i) CRISTO NOS SALVA EN LA TERCERA TENTACIÓN

Toda comida les producía náuseas, y estaban ya a las puertas de la muerte y clamaron a Yavé en su peligro, y los libró de sus angustias (ibid., 18-19). ¿Qué he de aprender aquí? Dos cosas: primera, saber que, si me deleita la palabra de Dios, no es cosa mía, sino gracia suya, y, por lo tanto, no he de despreciar, sino compadecer, a quien le ocurra lo contrario. Segunda, que, si un día me veo en este trance, he de cumplir lo del Salmo: *Clamaron a Yavé en su peligro... y los libró de sus angustias* (ibid., 19). *Mandó su palabra y los sanó de su corrupción* (ibid., 20) (Nacar-Colunga dice: *de su perdición)*. Corrupción del entendimiento es que nos parezca amarga la dulzura, pero la luz divina es quien nos devuelve el gusto. Demos, pues, gracias a Dios por recibir este beneficio, y digamos: *Den gracias a Yavé por su piedad... y ofrézcanle sacrificios de alabanza* (ibid., 21-22).

j) CRISTO NOS SOSTIENE EN LA CUARTA TENTACIÓN

Los que surcan el mar en la nave para hacer su negocio en la inmensidad del agua (ibid., 23). La inmensidad de las aguas ha representado siempre a la multitud de las gentes, como confirma el Apocalipsis (17,15). La nave es la Iglesia, que va surcando los mares del mundo. No quiso Dios que la Iglesia se olvidase de El, y por eso *dijo al huracán que soplara y levantó las olas del mar. Subían hasta los cielos y bajaban hasta los abismos* (ibid., 25-26). Los que están sentados al timón y aman fielmente a la nave, *veían su alma entre angustias, rodaban y vacilaban como ebrios, y toda su pericia no servía de nada* (ibid., 26-27). Los que han gobernado la Iglesia entienden bien la verdad de este pasaje del salmista, porque "hay veces en que fallan todas las precauciones humanas. Dondequiera que miramos, hallamos olas que rugen, tempestades que braman, brazos que faltan, sin que sepamos adónde apuntar con la proa, qué velas hay que recoger, por dónde ha de ir la nave o de qué escollos precisa librarla. ¿Qué hacer en esos momentos? *Clamaron a Yavé en su peligro y los libró de sus angustias;*

http://www.obrascatolicas.com

tornó el huracán en céfiro, y las olas se calmaron... (ibid., 28,29). Oíd la explicación de un gran timonel que pasó muchos temporales y fué abatido y liberado". San Agustín cita la Epístola segunda a los Corintios (1,8-9), donde San Pablo recuerda aquella tribulación en que temió *como cierta la sentencia de muerte* y no confiaba más que en Dios, que resucita a los muertos. Alabemos, pues, a Dios, ya que no han sido nuestros méritos ni nuestras fuerzas o sabiduría, sino su misericordia la que nos ha salvado. Amemos en nuestra liberación al que llamamos en el peligro. *Den gracias a Yavé por su piedad y por los maravillosos favores que hace a los hijos de los hombres* (Ps. 106,31).

III. SAN CIPRIANO

Causas de la tormenta

San Cipriano, en su carta número 11, importantísima, pues la escribe para comunicar algunos avisos que ha recibido de Dios en dos visiones, indica como causas de la persecución que los fieles sufrían en aquel tiempo la avaricia y el poco amor existente entre los hermanos. La paz será atraída por la enmienda y la oración. Las razones aducidas sirven para todos los tiempos (cf. SAN CIPRIANO, *Cartas selectas* [ed. Aspas, Madrid] carta 11 p.37-43).

A) La avaricia y la desunión

"Cipriano a sus hermanos presbíteros y diáconos, salud... Hemos de confesar que el turbio torrente de esta persecución, que ha devastado en su mayor parte a nuestro rebaño y aún continúa devastándolo, ha sido consecuencia de nuestros pecados, pues no hemos seguido los caminos del cielo ni observado los celestiales mandamientos, que nos fueron dados para nuestra salvación. Cumplió Nuestro Señor la voluntad de su Padre, y nosotros no cumplimos la de Dios, al dedicarnos afanosamente a acrecentar el patrimonio y a aumentar el lucro, viviendo en soberbia, entretenidos en rivalidades y en disensiones, menospreciando la simplicidad y la fe, renunciando sólo con las palabras al siglo, mas no con los hechos; complaciéndonos a nosotros mismos y causando enojos a todos los demás. Somos azotados, por consiguiente, como merecemos, pues escrito está: *El siervo que conocía la voluntad de su amo... y no hizo conforme a ella recibirá muchos azotes* (Lc. 12,47).

Sufrimos estas cosas por nuestras culpas y por nuestros merecimientos, como por adelantado nos lo anunció severamente el Señor cuando dijo: *Si violaren mis preceptos y no hicieren caso de mis mandamientos, yo castigaré con la vara sus rebeliones y con azotes sus pecados* (Ps. 88,32-33). Por eso sentimos las vergas y los azotes los que no agradamos a

Dios con buenas obras y no le damos satisfacción por nuestros pecados.

Pidamos desde lo íntimo del corazón y con toda el alma la misericordia divina. Insistamos y no nos detengamos, con tal de que la oración sea unánime.

Porque habéis de saber que lo que más me ha impulsado a escribiros fué una visión en la que escuché estas palabras: *Pedid y se os dará* (Mt. 7,7). Mandé inmediatamente al pueblo que estaba presente rogara a Dios por determinadas personas, pero fueron discordes las voces en el pedir y dispares las voluntades. Disgustó vehementemente a Aquel que había dicho: *Pedid y se os dará,* que se produjeran tales discrepancias en el pueblo y no existiera un solo sentir entre los hermanos. En los Hechos de los Apóstoles (4,32) leemos: *La muchedumbre de los que habían creído tenía un solo corazón y un alma sola.* Y el Señor encargó de viva voz: *Este es mi precepto, que os améis unos a otros* (Io. 15,12)... Si estuviesen de acuerdo todos los hermanos según la paz que el Señor nos dió, ya hace días habríamos impetrado de la divina misericordia lo que pedimos, y no andaríamos fluctuando durante tan largo tiempo en el peligro presente de nuestra salvación y nuestra fe; es más, no hubiesen caído sobre los hermanos estos males si toda la comunidad hubiera estado animada de un solo sentir"...

B) Orad y enmendaos

"Oremos insistentemente y gimamos con continuadas plegarias. Pues habéis de saber, hermanos carísimos, que también a mí se me ha reprochado no hace mucho, en una visión, que dormitamos en nuestras oraciones y que no rogamos con la atención debida... El Señor mismo, maestro en esta disciplina y modelo nuestro, oró con frecuencia y diligentemente... A la verdad, lo que El oraba, lo hacía por nosotros, puesto que El no era pecador, sino que cargaba con nuestros pecados. Y hasta tal extremo rogaba por nosotros, que, según leemos en otro lugar, dijo a Pedro: *Simón, Simón, Satanás os busca para aecharos como trigo, pero yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe* (Lc. 22,31-32).

Si, pues, por nosotros y por nuestros delitos trabaja El, y vigila, y ruega, ¿cuánto más debemos insistir en las plegarias y orar y pedir ante todo al mismo Señor y después satisfacer a Dios por su mediación? Tenemos como abogado e intercesor del perdón de nuestras culpas a Jesucristo, Señor y Dios nuestro, con tal de arrepentirnos de ellas y de que, confesándolas y reconociéndolas, prometamos en adelante andar por los caminos del Señor y acatar sus preceptos. El Padre nos corrige y nos ampara si permanecemos inconmo-

http://www.obrascatolicas.com

vibles en la fe y adheridos firmemente a su Cristo, aunque nos rodeen tribulaciones y angustias: *¿Quién nos arrebatará el amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?* (Rom. 8,35).

Esta persecución es un examen de nuestro corazón. Dios ha querido que fuéramos zarandeados y probados, como probó siempre a los suyos; nunca, sin embargo, en sus pruebas faltó el socorro a los creyentes. En fin, El, sólo por su bondad para conmigo, a mí, su más insignificante siervo, abrumado de delitos, e indigno de sus favores, se ha dignado confiar este encargo para vosotros: "Diles, dijo, que estén seguros, pues la paz ha de llegar. La demora obedece a que aún quedan por probar algunos". También me amonesta la gracia divina respecto a la sobriedad en el comer y en el beber, para que los delitos del siglo no enerven el corazón"...

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS

La potencia de Nuestro Señor Jesucristo

Las palabras finales del Evangelio: *¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar obedecen?...*, dichas por unos discípulos maravillados ante el poder del Señor, ofrecen la oportunidad de exponer las ideas teológicas sobre la potencia de Cristo. Santo Tomás trata directamente el tema en la cuestión 13 de la parte 3.ª de su *Suma Teológica*. Completaremos este lugar con otros conceptos difundidos en las obras del Angélico, muy convenientes para el esclarecimiento de la materia.

A) El poder en Dios

a) Es infinito el poder de Dios

"La potencia activa se halla en Dios, en cuanto posee una existencia actual, como queda dicho (a.1). Pero su ser es infinito, puesto que, como hemos expuesto al tratar de la infinitud de su divina esencia (q.7 a.1), no está limitado por algo que lo reciba y contenga *(aliquid recipiens)*. Es necesario, pues, admitir que su potencia activa es también infinita; porque en todos los agentes se observa que obran con tanto más poder en su acción, cuanto es más perfecta la forma por la cual obran: así como un cuerpo tiene más eficacia para calentar cuanto es más cálido, y de tal manera que tendría indudablemente virtud infinita para calentar si su calor fuese infinito. Por lo tanto, como la esencia de Dios en virtud de la cual obra es infinita, según se ha demostrado (q.7 a.1), síguese que su potencia es infinita" (1 q.25 a.2 c).

b) Atributo distinto de la ciencia y voluntad

"No se atribuye a Dios la potencia como algo diferente en realidad de su ciencia y de su voluntad, sino sólo según nuestra manera de concebir, en el sentido de que la potencia implica la razón de principio ejecutor de lo que la voluntad impera y a lo que la ciencia dirige; y estas tres cosas convienen igualmente a Dios bajo un mismo concepto. Puede también decirse que la misma ciencia o la voluntad divina, como principio efectivo que es, lleva en sí la idea de poten-

http://www.obrascatolicas.com

cia. Según esto, en Dios la consideración de ciencia y de voluntad preceden a la de potencia, como la causa precede a la operación y al efecto" (1 q.25 a.1 ad 4).

c) Dios es omnipotente porque puede hacer cuanto no implica contradicción

"En general, todo el mundo confiesa que Dios es omnipotente; pero parece difícil determinar en qué consiste la omnipotencia...".

"Dios es omnipotente porque puede todo lo que es posible en absoluto, lo cual es otra manera de explicar lo posible. Mas lo posible y lo imposible en absoluto se juzgan por la relación entre los términos, diciéndose posible absolutamente cuando el predicado no repugna al sujeto, como se dice "Sócrates está sentado"; e imposible en absoluto, cuando el predicado repugna al sujeto, como si se dijese que un hombre es asno".

"Débese notar que, como todo agente produce un efecto semejante a sí mismo, a cada potencia activa corresponde un posible, como objeto propio, de conformidad con la manera del acto, en que aquella potencia se funda: al modo que la potencia de calentar se refiere como a su objeto propio a todo lo calefactible".

"Mas el ser divino, que es el fundamento de la naturaleza de la potencia divina, es un ser infinito, no limitado a género alguno de ente, sino que precontiene en sí mismo la perfección de todo ser. Luego todo lo que puede alcanzar categoría de ente, se contiene en los posibles absolutos, respecto de los cuales se dice Dios omnipotente. Y lo único opuesto a la razón de ente es el no-ente, que repugna a la esencia misma del posible absoluto, objeto de la omnipotencia divina, y que implica en sí el ser y el no ser a la vez; pues esto no cae bajo la omnipotencia, no por defecto del poder divino, sino porque no puede concebirse como factible ni posible".

"Así, pues, todo lo que no implica contradicción se halla comprendido bajo aquellos posibles, respecto de los cuales se dice Dios omnipotente; mas lo que la implica no entra en el dominio de la divina omnipotencia, porque no puede tener carácter de posible".

"Por lo tanto, sería más conveniente decir que no puede ser hecho que no que Dios no puede hacerlo. Lo cual no está en pugna con la aserción del ángel (Lc. 1,37): *Nada hay imposible para Dios;* toda vez que lo que es contradictorio no puede ser expresado, porque ningún entendimiento puede concebirlo" (1 q.25 a.3 c).

d) La omnipotencia de Dios se manifiesta ejerciendo su misericordia

"La omnipotencia de Dios se manifiesta, sobre todo, perdonando y ejerciendo su misericordia; porque Dios muestra en esto su soberano poder, perdonando libremente los pecados, puesto que el que se halla sometido a la ley de un superior no puede libremente condonarlos. Puede decirse también que por su misericordia y perdón lleva a los hombres a la participación del bien infinito, que es el efecto supremo de su divino poder; o porque, como ya se ha dicho (q.21 a.4), el efecto de la misericordia de Dios es el fundamento de todas sus obras. Porque nada es debido a un ser sino en razón de lo que él ha recibido de Dios gratuitamente. Y en esto sobre todo se manifiesta la omnipotencia de Dios, en que a esa misericordia hay que atribuir el origen primero de todos los bienes" (1 q.25 a.3).

B) El poder de Jesucristo

a) Cristo, omnipotente en cuanto Dios

1. El Hijo de Dios es omnipotente

"Es necesario afirmar que el Hijo es igual al Padre en el poder, porque la potencia de obrar se conmensura según la perfección de la naturaleza; pues vemos en las criaturas que, cuanto más perfecta es la naturaleza de una, tanto es mayor su virtud en el obrar. Se ha demostrado (a.4) que la razón misma de paternidad y filiación divinas exige que el Hijo sea igual al Padre en grandeza, esto es, en perfección de naturaleza. Síguese, pues, que el Hijo es igual al Padre en poder. Lo propio debe deducirse del Espíritu Santo con respecto al Padre y al Hijo" (1 q.42 a.6 c).

2. Por la unión hipostática, Cristo-Dios fué omnipotente

"El hombre recibió en el tiempo la omnipotencia, que el Hijo de Dios tuvo *ab aeterno,* por la unión misma de la persona; de la cual unión resultó que, así como el hombre se dice Dios, así se diga omnipotente; no como si fuese otra la omnipotencia del hombre que la del Hijo de Dios, como ni otra la deidad, sino porque es una sola la persona de Dios y del hombre" (3 q.13 a.1 ad 1).

b) El alma de Cristo no fué omnipotente

"En el misterio de la encarnación de tal modo se verificó la unión en la persona, que, sin embargo, perseveró la distinción de naturalezas, es decir, conservando una y otra

http://www.obrascatolicas.com

naturaleza lo que le es propio. Pero la potencia activa de un ser sigue a la forma de ese ser, forma que es el principio de su operación; y la forma, a su vez, o es la naturaleza misma de la cosa, como en los seres simples, o es parte constitutiva de esa naturaleza en las cosas, que son compuestas de materia y forma. De aquí es evidente que la potencia activa de cualquier ser viene dada por la naturaleza de éste; y así la omnipotencia en Dios queda referida a la naturaleza divina como consecuencia de ésta, porque, como la naturaleza divina es el mismo ser incircunscrito de Dios, según consta por San Dionisio *(De div. nom.* c.5,4: PG 3,817), de ahí es que tiene potencia activa respecto de todas las cosas que pueden tener razón de ser, lo cual es poseer la omnipotencia; como también cualquier otra cosa tiene potencia activa respecto de las cosas a que se extiende la perfección de su naturaleza, como lo cálido para calentar. Luego, siendo el alma de Cristo parte de la naturaleza humana, es imposible que tenga la omnipotencia" (3 q.13 a.1 c).

c) El alma de Cristo, naturalmente considerada, tuvo poder para producir lo conveniente al alma

"Si hablamos del alma de Cristo según su propia naturaleza y virtud, ya natural, ya gratuita, tuvo poder para producir aquellos efectos que son convenientes al alma, verbigracia, para gobernar al cuerpo y disponer los actos humanos y también para iluminar por medio de la plenitud de la gracia y de la ciencia a todas las criaturas racionales que se apartan de su perfección, de la manera que esto conviene a la criatura racional" (3 q.13 a.2 c).

d) El alma de Cristo, como instrumento del Verbo, tuvo poder para hacer todo género de milagros conducentes al fin de la encarnación

"Pero si hablamos del alma de Cristo como instrumento del Verbo a ella unido, en este concepto tuvo la virtud instrumental de hacer todas las mutaciones milagrosas susceptibles de ser ordenadas al fin de la encarnación, que es reunir todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra (Eph. 1,10). Por lo que se refiere a las inmutaciones de los seres creados, en cuanto que éstos pueden ser reducidos a la nada, dichas inmutaciones son paralelas al poder creador de las cosas, es decir, en cuanto que han sido sacados de la nada. Y por esto, así como sólo Dios puede crear, así sólo él puede reducir a la nada las criaturas, y El es también sólo quien las conserva en el ser para que no caigan en la nada. Hay que afirmar, por consiguiente, que el alma de Cristo no goza de omnipotencia respecto de estos cambios en los seres creados" (3 q.13 a.2 c).

e) El poder de hacer milagros en Cristo fué excelentísimo y pudo comunicarlo

"La gracia de las virtudes o de los milagros se da al alma de algún santo, no para que los milagros sean hechos por el propio poder del santo, sino por el poder divino. Y esta gracia fué dada al alma de Cristo de un modo muy excelente, para que no solamente El mismo hiciera milagros, sino que pudiera también transmitir a otros esta gracia. Por lo cual se dice (Mt. 10,1) que Jesús, llamando a sus doce discípulos, les dió potestad sobre los espíritus impuros, para arrojarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia" (3 q.13 a.2 ad 3).

f) Cristo hacía los milagros por virtud divina

1. **Solamente Dios puede obrar fuera del orden natural**

"Dios puede obrar fuera del orden de las causas segundas, porque no está sujeto al mismo, sino que tal orden le está sometido, ya que de Dios procede, no por necesidad de naturaleza, sino por arbitrio de su voluntad, puesto que hubiera podido establecer otro orden de cosas; y, por lo mismo, puede obrar fuera de este orden establecido, cuando quisiere; por ejemplo, ejecutando los efectos de las segundas causas sin ellas mismas o produciendo algunos efectos a los que no se extiendan dichas causas" (1 q.105 a.6 c).

Estas "obras que Dios hace al margen de las causas conocidas por nosotros, se llaman milagros" (1 q.105 a.7 c).

2. **La naturaleza humana de Cristo, instrumento de la virtud divina en el milagro**

"Los verdaderos milagros pueden ser hechos por la sola virtud divina, porque sólo Dios puede mudar el orden de la naturaleza, mutación que pertenece a la noción del milagro. De ahí que diga el papa León (cf. *Epist. ad Flavianum* 28 c.4: PL 54,767) "que coexisten en Cristo dos naturalezas, una divina, que brilla por los milagros, y otra humana, que sucumbe a las injurias". Y, no obstante, una de ellas obra en comunicación con la otra, es decir, en cuanto que la naturaleza humana es el instrumento de la acción divina y la acción humana recibe su virtud de la naturaleza divina" (3 q.43 a.2 c).

http://www.obrascatolicas.com

g) CRISTO HIZO MILAGROS PARA CONFIRMAR SU DOCTRINA Y MOSTRAR SU DIVINIDAD

"Dios concede al hombre el poder de hacer milagros por dos motivos. Primero y principal, para confirmar la verdad que alguno enseña; porque las cosas que son de fe, exceden a la razón humana y no pueden probarse por razonamientos humanos, sino que es preciso se prueben por el argumento de la potencia divina, a fin de que, cuando alguno realiza obras que sólo Dios puede hacer, crean todos que las cosas que se afirman proceden de Dios; como, cuando alguno lleva cartas selladas con el anillo del rey, se cree haber procedido de la voluntad real lo que en ellas se contiene. Segundo, para manifestar la presencia de Dios en el hombre por la gracia del Espíritu Santo; esto es, a fin de que, cuando el hombre hace las obras de Dios, se crea que Dios habita en él por la gracia; por lo cual se dice (Gal. 3,5): *El que os da el Espíritu y obra milagros entre vosotros.* Pero fué menester que estas dos cosas se manifestasen a los hombres acerca de Cristo; esto es, que Dios estaba en él por la gracia, no de adopción, sino de unión; y que su doctrina sobrenatural venía de Dios. Por lo tanto, fué muy conveniente que hiciese milagros. Por esta razón dice El mismo (Io. 10,38): *Ya que no me creéis a mí, creed a las obras;* y (Io. 5,36): *Las obras que mi Padre me dió hacer... dan en favor mío testimonio* (3 q.43 a.1 c).

h) LOS MILAGROS PRUEBAN SUFICIENTEMENTE LA DIVINIDAD DEL SALVADOR

1) *Por la naturaleza de las obras mismas,* que sobrepujan todo el poder de la virtud creada, y por eso no podían hacerse sino por virtud divina. Por esto decía el ciego después de haber recobrado la vista (Io. 9,32-33): *Jamás se oyó decir que nadie haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Si éste no fuera de Dios, no podría hacer nada.*

2) *Por el modo de hacer los milagros,* esto es, porque los hacía como con propia potestad, y no orando, como otros. Por esto se dice que (Lc. 6,19) *salía de El una virtud que sanaba a todos;* por lo que se manifiesta, como dice San Cirilo *(In Lc.* 6,10: PG 72,588), "que no recibía poder ajeno, sino que, siendo Dios por naturaleza, manifestaba el suyo propio sobre los enfermos, y por esto hacía innumerables milagros". Por esta razón, sobre aquello (Mt. 8,16): *Arrojaba con una palabra los espíritus y a todos los que se sentían mal los curaba,* dice el Crisóstomo *(In Mt. homil.* 27: PG 57,345): "Observa cuán grande es la multitud de hombres curados que los evangelistas indican, sin contar cada curación por separado, sino abrazando en una sola palabra un océano indecible de milagros". Y por esto se manifestaba que tenía virtud igual a la de Dios Padre, según aquello (Io. 5,19): *Lo que el Padre hace, lo hace igualmente el Hijo;* y en el mismo lugar (v.21): *Como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo a los que quiere les da vida* (3 q.43 a.4 c).

3) *Por la misma doctrina con que se afirmaba Dios,* la cual, si no hubiese sido verdadera, no hubiera sido confirmada con los milagros hechos por virtud divina. Por esto se dice (Mc. 1,27): *¿Quién es éste?* ¿Una doctrina nueva y revestida de autoridad que manda a los espíritus impuros y le obedecen? (3 q.43 a.4 c).

i) CRISTO HIZO MILAGROS EN LAS CRIATURAS IRRACIONALES

"Los milagros de Cristo se enderezaban a dar a conocer la virtud de la divinidad que en El residía para la salvación del género humano; ahora bien, pertenece a la virtud de la divinidad el que toda criatura la esté sometida, y por esto convino que hiciese milagros en todos los géneros de criaturas, no solamente en los hombres, sino también en las criaturas irracionales" (3 q.44 a.4 c).

"Cristo hizo también en el agua y en el aire los milagros que convenían a su misión, esto es, cuando, según se lee (Mt. 8,26), *increpó a los vientos y a la mar y sobrevino una gran calma.* No convenía, sin embargo, a quien venía a poner estado de paz y tranquilidad en todo, turbar el aire y dividir las aguas. Por esta razón dice el Apóstol (Hebr. 12, 18): *No os habéis allegado al monte tangible, al fuego encendido, al torbellino, a la oscuridad, a la tormenta.* Sin embargo, en su Pasión (Mt. 27,51), *la cortina del templo se rasgó,* para manifestar que los misterios de la ley estaban al descubierto; *se abrieron los monumentos,* para hacer ver que por su muerte iba a dar vida a los muertos; *la tierra tembló y se hundieron las rocas,* para probar que los corazones de los hombres, que son duros como las piedras, serían ablandados por su Pasión y que todo el mundo mejoraría por virtud de los sufrimientos de Cristo" (3 q.44 a.4 ad 3).

II. LA TORMENTA SOBRE LA IGLESIA

Pretendemos dar un sumario de las persecuciones, para que el lector tenga una visión de conjunto de dónde y cómo ocurrieron las principales. En el resumen, necesariamente incompleto, prescindimos de las persecuciones del Imperio y de los países de misión, por ser más conocidas. A continuación damos una lista de las herejías más importantes. Tomamos los datos relativos a las persecuciones del *Dictionnaire de la Foi Catholique-D'Alès,* en el artículo *Martyre.*

http://www.obrascatolicas.com

A) *Las persecuciones*

a) Los persas

Las persecuciones persas fueron cuatro: la de Sapor, que duró del 340 al 399; la de Iazgerd I, en 420; la de Bahran V, del 421 al 422, y la de Iazgerd II, del 446 al 450.

Aun cuando en la primera persecución influyó ciertamente el odio a Roma, cristiana ya y enemiga militar de los persas, sin embargo, tuvo un carácter marcadamente religioso, como lo prueban las manifestaciones de lealtad de los mártires y el dilema en que se les colocaba: apostasía o muerte.

El número de mártires fué grande, pues, aparte de las condenas individuales, fueron ejecutados diversos grupos de hasta trescientos cristianos cada uno. Un manuscrito del 412 enumera 117 nombres de clérigos muertos bajo Sapor, y Sozomeno escribe—medio siglo después de este rey y a la vista de documentos—que en su reinado los mártires sumaron más de 16.000.

b) Los donatistas

El mejor documento para estudiarlos son las obras de San Agustín, especialmente la carta al conde Bonifacio (cf. *La Palabra de Cristo* t.8 p.640-644).

Fué una secta de fanáticos que comenzó levantándose rigurosa contra los que habían sido débiles en la persecución de Diocleciano y terminó por considerar como pagana a la Iglesia y nulo su bautismo y sacramentos.

Apenas conseguida la paz de Constantino, los donatistas ensangrentaron durante el siglo IV y parte del V el norte de Africa con sus asonadas y motines. Puede leerse el epitafio compuesto por San Agustín en forma de acróstico para la tumba del diácono Nabor, asesinado por haber renunciado al donatismo (cf. De Rossi, *Inscr. christ.* t.2 p.461).

c) El arrianismo

Los emperadores Constancio y Valente persiguieron a los que seguían fieles al concilio de Nicea. San Atanasio, desterrado tres veces, nos testimonia en su libro *De fuga* las atrocidades del primero, y en su *Carta a Lucifer*, obispo de Cagliari, le felicita por su escrito *Moriendum pro Deo*, en el que se asegura haber recibido la muerte millares de católicos.

San Gregorio Nacianceno (cf. *Oratio* 25,9) y Teodoreto (*Hist. Ecl.* 4,13) acusan a Valente de atrocidades, como las de haber prendido fuego y abandonado en alta mar un buque con ochenta sacerdotes.

Devastada España, los vándalos se desbordaron por Africa, cuyos puertos les abrió el famoso conde Bonifacio, y, apenas llegados el 429, comenzaron sus persecuciones hasta el 533, en que Justiniano conquistó aquellas provincias.

Contamos con pocas historias tan fidedignas como la de Víctor, obispo de Vita, *Historia persecutionis africanae provinciae*, escrita hacia los años 486-487.

Quería Genserico que los países conquistados renunciaran a todo vínculo con Roma, y, por otra parte, tampoco deseaba matar a nadie, para que aquella ciudad no les honrase con el título de mártires. Esto dió a su persecución el carácter de cruel más que de asesina, con tormentos larguísimos (muchísimos de ellos empleados con niños) para arrancar la apostasía, como el destierro, los trabajos forzados, etc. Sólo en dos pueblos, 4.966 católicos esperaban hacinados la llegada de los moros que habían de internarlos en el Rif.

A pesar de este carácter, la sangre corrió abundantísima, y por lo que a nosotros se refiere, hemos de citar a los españoles Arcadio, Pascasio, Probo y Eutiquiano, pertenecientes a aquellos grupos de personas cultas que el bárbaro gustaba llevar a su alrededor en calidad de consejeros, a condición de admitir el arrianismo, y que por no someterse fueron martirizados.

d) Los musulmanes

Tuvieron como norma general no perseguir, sino cargar de impuestos a judíos y cristianos.

Hubo, sin embargo, excepciones frecuentes, como la narrada por el árabe Ibn Kaldoun, donde se ve a 30.000 familias cristianas bereberes transportadas al desierto.

Una ley existió desde el principio de la expansión musulmana que santificó a numerosos mártires, y de la que es buen ejemplo Córdoba (cf. *San Eulogio*, martirizado él mismo por haber aconsejado a una conversa, y que describe los martirios en PL 115). Condenaba a muerte a todo cristiano que intentase la conversión de un musulmán, a todo renegado—y bastaba para serlo haber usado inadvertidamente un turbante mahometano—que volviese al cristianismo y a cualquier musulmán que intentase hacerlo.

Prescindiendo de reseñar una historia que a la fuerza sería demasiado larga, recordemos las matanzas de Damasco (40.000 maronitas en 1860) y el exterminio de los armenios, que duró hasta el 1916, y de los que cayeron unos 100.000 sólo en 1895.

La pena de muerte a los conversos fué trocada en Turquía por destierro en 1855, año en que todavía fueron ejecutados dos musulmanes por haberse pasado al cristianismo.

e) El protestantismo

Nunca hizo gala de tolerante. Lutero y Melanchton pedían la pena de muerte para los papistas recalcitrantes (cf. *Die Wette Lutehr's Brieje* [Berlín 1825] t.1 p.107, y *Melanchtonis opera* [ed. Bretschneider] t.9 p.177).

La fácil difusión del luteranismo en Alemania ciñó sus persecuciones al saqueo y profanación, pero no ocurrió lo mismo en los países escandinavos, en los que como ejemplo citamos a Gustavo Wassa de Suecia, que martirizó atrozmente a dos obispos y asesinó en masa a los católicos de Decarlia. Noruega, Dinamarca e Islandia vieron cosas parecidas. El católico sufrió la confiscación de los bienes, y hoy mismo en Suecia y Noruega ve disminuídos sus derechos ciudadanos.

El calvinismo fué sanguinario. Tormentos, horcas, cruces, fuego, llenan los Países Bajos. Pío IX canonizó en 1867 a los mártires de Gorkum. Guillermo la Mark confiesa haber matado «por su persis-

http://www.obrascatolicas.com

tencia en la fe papista» a diecisiete; sólo en una ocasión, en la toma de Briella, mueren en la horca, la hoguera o el tormento noventa y nueve sacerdotes.

A estos ligeros datos, que no son sino un indicio de la seria persecución holandesa, podemos añadir el glorioso nombre de San Fidel de Sigmaringa, despedazado en Suiza y canonizado en 1746, más las numerosas atrocidades del calvinismo en Francia.

Las matanzas en forma de motín costaron la muerte de tres mil sacerdotes antes del concilio de Trento, según afirmó en él el cardenal de Lorena; pero, cuando los protestantes tuvieron el poder en sus manos, la asonada cedió su puesto a la persecución organizada. Los marinos de Juana de Albert, reina del Bearne y país vasco, se dedicaron incluso a piratear, abordando entre las Canarias y Madera a los buques que transportaban «sembradores de papismo al Brasil». Azevedo y sus compañeros «perros jesuítas», arrojados por la borda en 1570 y canonizados en 1742, enseñaron el camino a otros doce misioneros que corrieron la misma suerte el año siguiente.

f) El anglicanismo

La persecución sangrienta duró más de un siglo, continuada después en forma de multas y confiscaciones. El lema inglés fué suprimir los católicos, y a los que quedaban, privarles de toda influencia y actividad.

Para descubrirlos se empleó el medio de obligar a prestar diversos juramentos sobre la primacía religiosa del rey, y en especial el llamado «test», necesario para cualquier cargo público.

La sangre comenzó a derramarse en 1535, bajo Enrique VIII, y corrió abundantísima bajo Isabel, que en el bill de 1571 extendió la culpa de alta traición hasta el hecho de llevar un rosario.

Sobre todos los delitos castigados con pena de muerte apareció una nueva figura llamada *recusancy*, que consistía en no asistir a los cultos anglicanos, y que era castigada con la multa de veinte libras esterlinas mensuales, que debía pagar el que infringió la ley, e incluso el patrono por sus obreros. La acumulación de multas conducía a la confiscación de los bienes.

Cuando parecía que la persecución aflojaba algo, el acta de 1700 concedió cien libras de premio al que denunciara a un sacerdote católico, y autorizó al hijo anglicano a desposeer al padre de sus bienes. Cuatro años después, el bill llamado *laws of discovery* restableció la pena de muerte para los sacerdotes irlandeses reincidentes en celebrar misa, y restringió los derechos civiles de todos, hasta el extremo de que no se podían poseer tierras en propiedad ni en arriendo prolongado a más de treinta y un años.

Hubo que esperar a 1829, después de dos siglos de persecución, para que los católicos ingleses disfrutaran de todos los derechos ciudadanos, y hoy es el día en que aún basta haberse casado con un católico para ser incapaz de reinar en Inglaterra.

El número de mártires y la atrocidad de los tormentos estuvo muy de acuerdo con el carácter bárbaro de los ingleses de aquella época.

El tormento corriente consistía en descolgar de la horca medio vivo al confesor y arrancarle las entrañas. En cuanto al número, bástenos saber que el Seminario inglés fundado en Douai (Francia)

en 1568 dió ciento sesenta sacerdotes mártires, y que San Felipe de Neri saludaba a los alumnos del de Roma diciéndoles: «Salve, flores del martirio».

Como contraste aleccionador, recordemos que por la misma época (siglo XVII) los católicos irlandeses deportados fundaban en América la colonia de Maryland, y los puritanos, exilados también, la de Massachusetts. Pues bien, los primeros concedieron la libertad religiosa y los segundos establecieron las leyes penales de su patria.

h) Los eslavos

Las principales persecuciones eslavas ocurrieron en Rusia, sobre todo en los antiguos reinos polacos de Rutenia, Ucrania y Lituania.

En aquellas regiones, una gran parte de los orientales cismáticos se unieron a Roma, y se constituyó la Iglesia católica de rito oriental llamada «Uniata». Este movimiento feliz ocasionó un terrible desbordamiento de las hordas cosacas y zaparogas, que, entre mil incendios y asesinatos, causaron el martirio del ascético monje San Josafat, patrono hoy de la unión de las Iglesias.

Pero cuando los males llovieron sobre Polonia fué al invadirla Catalina en 1778. Dos documentos oficiales rusos admiten 50.000 ejecuciones, en tanto que los polacos elevan la cifra a 200.000. Los cosacos lo arrasaron todo, y durante años y años las más irritantes vejaciones, los martirios más crueles y las deportaciones en masa a Siberia fueron el pan de cada día.

Un batallón de soldados ejecutado a sablazos, veintiséis campesinos muertos en el hielo de un río, veinte mil deportados a Siberia sólo en 1875 y en una sola diócesis... ¿A qué seguir?...

La presencia actual de tanto católico ruteno y armenio en América es recuerdo de una persecución que podemos decir no cesó de ser sangrienta hasta entrado este siglo.

i) Corea

Entresacamos esta península de entre todos los países de misión por ser el único caso en el que los mártires se adelantaron a los misioneros.

A finales del siglo XVIII, un lote de libros cristianos cayó en manos de ciertos filósofos coreanos, que, emocionados, enviaron a alguno de los suyos a China para conocer el cristianismo. Un tal Pick I evangelizó Corea, sembrando las virtudes y llamando la atención en forma tal que en 1791 se desató una persecución violentísima, con varios centenares de mártires. Cuatro años más tarde llegaba el primer misionero.

B) Herejías principales

Siglo III.—*Montanismo.*

Siglo IV.—*Arrianismo,* condenado en Nicea (año 325) y Constantinopla (año 381). *Donacianismo,* condenado en Nicea (can.8). *Pelagianismo,* condenado en el Cartaginense XVI (año 418) y Arausicano II (año 529).

Siglo V.—*Nestorianismo,* condenado en Efeso (año 431).

http://www.obrascatolicas.com

SIGLO VI.—*Priscilianismo*, condenado en Braga (561).
SIGLO VII.—*Monotelismo*, condenado por Honorio I y por el concilio Constantinopolitano III (634 y 680).
SIGLO VIII.—*Adopcionismo*, condenado por Adriano I (785).
Iconoclastas (concilio Niceno II, 787).
Cisma griego y errores sobre el Primado y el Espíritu Santo.
SIGLO XII.—*Albigenses*.
SIGLO XIII.—*Waldenses*, condenados en el Lateranense IV (1215).
SIGLO XV.—*Wicleff y Huss*, condenados en el concilio de Constanza (1414-1418).
SIGLO XVI.—*Protestantismo*.
SIGLO XVII.—*Jansenismo*.
SIGLO XIX.—*Modernismo*.

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. BEATO JUAN DE AVILA

Relacionamos el tema de la domínica con la tempestad que produce en el alma la tentación y caída deshonesta. Para ello extractamos el pasaje del Maestro Avila en los capítulos 12 al 14 del *Audi, filia* (cf. *Obras espirituales del Padre Maestro Beato Juan de Avila* [ed. del Apostolado de la Prensa, Madrid 1951] p.49-56).

A) Causas del naufragio en la deshonestidad

a) LA SOBERBIA

"Ha habido quienes han perdido esta joya de la castidad por vía de castigarles Dios con justo juicio en entregarlos, como dice San Pablo, *en los deseos deshonestos de su corazón* (Rom. 1,24), como en manos de crueles sayones..." Y aunque esto sea general con todos los pecados, lo es especialmente con el de soberbia. Dios suele castigar la secreta soberbia con lujuria manifiesta. Nabucodonosor, en castigo de su soberbia, fué rebajado al nivel de las bestias (Dan. 4, 22 y 29,30), en el que permaneció hasta conocer y confesar que la alteza del reino es de Dios.

Hay quien tiene la soberbia de la castidad, creyendo poco menos que la debe a sus fuerzas. A ése Dios le arroja de entre los suyos, y, una vez fuera de la compañía de los ángeles, cae entre las bestias.

Otros son soberbios y desprecian a sus prójimos por verlos faltos de virtud, y especialmente de castidad. Parécense al fariseo en su oración: *No soy malo como los otros hombres, ni adúltero...* (Lc. 18,11).

¡Cuántos he visto castigados con la caída por cometer este pecado! *No queráis condenar y no seréis condenados* (Lc. 6,37). *Con la misma medida que midiereis seréis medidos* (Mt. 7,2). *¡Ay de ti que desprecias, porque serás despreciado!* (Is. 33,1).

Todos los hombres somos de la misma masa y todos podemos caer en los pecados en que hayan caído nuestros prójimos. Saquemos, pues, bien del mal ajeno y escarmentemos, sin parecernos al áspid, que sabe sacar el mal, como sería la soberbia.

No nos olvidemos de David, que, según San Basilio (cf. *Hom. in Ps.* 38: PG 30,87), cayó porque ante la abun-

http://www.obrascatolicas.com

dancia de gracias se creyó seguro. *Yo dije en mi abundancia: No seré jamás mudado* (Ps. 29,1). Se olvidó de la sentencia del Eclesiastés (7,15): *En el día de los bienes que tenemos, nos hemos de acordar de los males en que podemos caer.*

Parecida a esta soberbia es la vana confianza de quienes buscan la castidad y, apoyándose en sus solas fuerzas, pueden repetir lo de los apóstoles: *Toda la noche hemos trabajado en balde* (Io. 5,5), o lo del Eclesiástico: *Cuanto más yo la buscaba, tanto más lejos huyó de mí* (7,24). Lo que significa sobra de confianza en uno mismo y falta de oración al Señor y a María.

b) DISIPACIÓN Y DESOBEDIENCIA

Cuando era el tiempo en que los reyes (2 Reg. 11,1) salían a pelear, David envió a sus generales, pero él, remacha el libro santo, se quedó en su casa, y paseando cayó en la tentación y el pecado de adulterio. Quien rehuye el trabajo y el cumplimiento de sus obligaciones, luego será tentado.

Finalmente, el levantamiento de la carne que sufre la humanidad arranca de la desobediencia de Adán. Quien desobedece a Dios y a sus representantes los superiores, luego suele ser castigado con la rebeldía de sus potencias inferiores a la razón.

B) El remedio: fe y esperanza en Cristo

(Cf. ibid c.30 p.110-116)

La ayuda recibida en todas las ocasiones anteriores nos da la seguridad de recibirla ahora. El que ha sido socorrido veinte veces por un amigo tiene razón de confiar que le saque del apuro presente.

Si decís como los apóstoles (Mc. 4,38): *Maestro, ¿no te da cuidado de que perecemos?*, merecéis que se os diga: *El necio se muda con la luna* (Eccli. 27,12). Como los judíos, que después de haber visto tanto prodigio todavía dudaban del Señor, merecerás ser castigado a no entrar en la tierra prometida.

San Pablo dice: *La esperanza es como áncora firme y segura del alma* (Hebr. 6,19). "Porque, aunque tenemos por enemigo al demonio..., tenemos un amigo mucho más fuerte que él y más sabio. Y si él nos aborrece, mucho más nos ama Cristo, sin comparación. Y si él no duerme, buscando cómo nos dañe, los ojos benditos de Dios velan sobre nosotros para ayudarnos a salvar, como sobre ovejas por quien dió su sangre preciosa. Pues si tenemos con nos el brazo del Omnipotente, ¿qué temeremos al demonio, cuyo poder es flaqueza en comparación del divino?"...

Dice también San Pablo: *Confortaos en el Señor y en la potencia de su virtud y tomad las armas de Dios, para poder estar en pie contra las asechanzas del demonio* (Eph. 6,10-11). Y después de haber enumerado alguna de ellas, prosigue: *En todas las cosas tomando el escudo de la fe, en el cual podáis apagar todas las lanzadas encendidas con fuego* (Eph. 6,16). Recurramos, pues, con la fe a Cristo, "escudándonos con alguna cosa de nuestra fe", como los sacramentos. Recuerda el Beato el caso de Eliseo, defendido por muchos ángeles invisibles contra los ejércitos que iban a prenderle: *Más son por nosotros que contra nosotros* (4 Reg. 6,16).

Y si la tentación fuese extrema, ya sabrá venir el Señor como David para abatir al gigante con una piedrecilla.

II. P. LA PUENTE

Extractamos la meditación 18 de la parte 3.ª, que versa sobre el milagro que hizo Cristo nuestro Señor sosegando la tempestad del mar (cf. *Meditaciones de los misterios de nuestra santa fe* [9.ª ed. del Apost. de la Prensa, Madrid 1950] t.1 p.767-772).

A) Jesús dormido

a) Dormía después de largos trabajos, en la popa, sin gran comodidad, mientras su corazón velaba. Sea nuestro descanso, no regalo y ociosidad, sino necesario y moderado.

b) *Algunas veces se hace el dormido.* Por eso se levantan tentaciones por de fuera y por dentro, como las olas, que casi llenaban el navío; pero, a pesar de ello, sigue dentro del barco, viendo lo que nos pasa, dispuesto a ayudarnos. *Con él estoy en la tribulación. Yo le libraré y glorificaré* (Ps. 90,15). ¡Oh Salvador mío, que fuiste combatido en el mar de este mundo con olas tan terribles!, esfuérzame con el ejemplo que me diste para que no me anegue la tribulación interior y exterior.

c) *Cristo permite la borrasca* para probar nuestra fe y avivar nuestra confianza, fundarnos en humildad, purificarnos de vicios y precavernos con la oración y virtudes. Hay dos adagios castellanos: "Quien entra en el mar aprende a orar" y "entrando en el alma las olas de las tribulaciones, suelen salir las de los vicios". ¡Oh piloto sapientísimo, gobierna como quieras la nave de mi alma con tal que no te ausentes de ella!

B) Sálvanos, Señor

a) Los apóstoles recurrieron al único medio, la oración, con palabras vivas y eficaces: *Señor, sálvanos, que perecemos* (Mt. 8,25), y con otras a modo de queja amorosa: *Maestro, ¿no te toca mirar que perecemos?* (Mc. 4,38).

http://www.obrascatolicas.com

A imitación de ellos digamos las dos clases de oración: *Señor, tuyo soy, sálvame* (Ps. 118,94). *Levántate, Señor, ¿por qué duermes? Levántate y no me deseches hasta el fin* (Ps. 43,23). *¿Por qué vuelves tu rostro y te olvidas de mi pobreza y tribulación?* (Ps. 43,24).

b) *Cristo despierta inmediatamente* y les reprende por su poca fe. Como quien dice: Aunque mirando vuestras fuerzas hay razón de temer, ¿no sabéis que yo no os abandono nunca? ¡Oh Salvador mío!, yo me arrojo en tus manos.

C) Mandó a los vientos y al mar

Consideremos aquí la omnipotencia e imperio de Cristo sobre las criaturas y la obediencia de éstas. Avergüénceme yo de mi rebeldía.

III. SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO

Peligros para la salvación

Recopilamos el sermón 9 para la 4.ª domínica después de Epifanía (cf. *Sermones abreviados para todas las domínicas del año*, trad. del italiano por D. F. L. [2.ª ed., Barcelona 1847] t.1 p.97-102).

A) La tormenta

La nave representa al hombre en el mar de este mundo. Sus peligros son:

a) *El demonio,* tanto más temible cuanto más fuerte, que *como león rugiente anda rondando y busca a quién devorar* (1 Petr. 5,8), y contra el que debemos vivir prevenidos de todas las armas (Eph. 6,11-12).

b) *Los hombres* con sus malos ejemplos, consejos y respetos humanos.

c) *Las pasiones* representadas en aquel huracán, principal enemigo nuestro. *Cada uno es tentado por sus propias concupiscencias, que le atraen y seducen* (Iac. 1,14).

Si una plaza estuviera sitiada por fuera y con enemigos dentro, ¿quién no la daría por perdida? Puede el hombre decir: *Si no guarda el Señor la ciudad, en vano vigilan sus centinelas* (Ps. 126,1).

B) Medios de salvación en la tormenta

a) RECURRIR AL SEÑOR

Sálvanos, que perecemos (Mt. 8,25). Cuando la tempestad es fuerte, el piloto no separa la vista de la brújula, que para nosotros es Cristo. *Alzo mis ojos a los montes de donde ha de venir el socorro* (Ps. 120,1). Precisamente éste es uno

de los bienes que reporta la tentación, la cual, si es aprovechada, nos acercará a Dios y nos hará ver los peligros del mundo y bienes terrenos.

b) VIVIR CON TEMOR

Con temor y temblor trabajad por vuestra salud (Phil. 2, 12). Preguntaron al capitán de un barco en plena tempestad por qué temía, y señalando un animal dijo: Si fuese como esa bestia, estaría tranquilo; pero yo veo el peligro. El hombre racional debe ver el peligro de condenarse; por tanto, limpie el alma de pecados y huya de cuanto pueda ocasionar una caída. Mas la necedad humana, en vez de recurrir a la misericordia divina, la ofende más.

c) PROCURAR DOMINAR LAS PASIONES, SOBRE TODO EN SUS PRINCIPIOS

Comienzan unos con algún amor al dinero y terminan en avaros o ambiciosos; no dominan otros los primeros placeres sensuales y llegan a los prohibidos, y los que no sofocan al principio la ira la ven convertirse en espíritu de venganza. Tal fué la historia de Orígenes (cf. NATAL ALEJ., *Hist. Eccles.* 1,7) y de Salomón (3 Reg. 11,4-13).

d) HUIR DEL MUNDO

¿Cómo pueden salvarse los hombres en medio de las tempestades del mundo? Orígenes responde que difícilmente se consigue la salvación viviendo en las tinieblas del siglo y entre los negocios mundanos (cf. *Hom.* 3 *in Exodum:* PG 12, 311). Hay, pues, que salir del mundo para salvarse, a lo menos con el afecto, y hacer tanta más penitencia cuanto más haya que vivir en él.

C) Exhortación

En la tempestad, el piloto amaina las velas y arroja el ancla. Amainemos las velas de las pasiones y asegurémonos en Cristo Nuestro Señor.

El tiempo es corto, dice San Pablo. *Sólo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no llorasen; los que se alegran, como si no se alegrasen..., porque pasa la apariencia de este mundo* (1 Cor. 7,29).

IV. BOSSUET

Bossuet se dirige a un auditorio compuesto de mujeres que, al convertirse al catolicismo, han sido expulsadas de sus casas por los hugonotes, y de personas ricas a quienes ha congregado para obtener limosnas con que sostener a las neoconversas. En lo que va de siglo, España no sólo ha sufrido la persecución en su propia carne,

http://www.obrascatolicas.com

sino que ha servido de refugio y ha practicado la caridad muchas veces en pro de los perseguidos. Este sermón, por tanto, tiene siempre actualidad en unos u otros países, y muy especialmente en nuestros días. Puede aplicarse también fácilmente a los desgraciados en general. El tránsito de la barquilla en medio de la tempestad al sufrimiento de los perseguidos y a la tentación de la riqueza es obvio (cf. *Oeuvres de Bossuet* [ed. Firmin-Didot] t.3 p.79-85).

A) Exordio

Deus tentavit eos, et invenit illos dignos se (Sap. 3,5). El soldado valiente desea probar su gallardía. Ha llegado el momento en que Dios pruebe a mi auditorio: a los unos por medio de la persecución y a los otros por la riqueza. Leemos en el Deuteronomio que el Señor llevó al pueblo judío al desierto para tentarle con la escasez (8,2), y en el libro del Exodo que les hizo llover pan del cielo para probarle también con la abundancia (16,4). Pobreza y riqueza fueron dos pruebas. Lo que ocurrió en el Antiguo Testamento era figura del Nuevo, y, realmente, hoy no hay más que dos caminos para seguir a Cristo: la paciencia que sufre en la desgracia o la caridad que la remedia. Cristo no quiso llevar en su compañía más que a los pobres; pero si en el mundo sólo vivieran éstos, ¿quién los sostendría? Por eso dejó otro camino para salvarse, la caridad de los ricos y su comunión fraterna con los desgraciados.

Voy, pues, a hablaros hoy a unos y a otros. A los primeros os diré: Dad generosamente, y vuestra caridad será depurada por la compasión. A los segundos, sufrid con sumisión, y vuestra fe será depurada por la paciencia.

B) Primera parte: la fe y la persecución

a) El sufrimiento, prueba de la fe

Me da pena no poder ofreceros más que palabras, cuando lo que necesitáis son socorros; pero sé que conocéis el valor de la palabra de Dios. No os extrañe lo que sufrís, puesto que sois cristianas; la fe se prueba mediante la paciencia. Es lo que os pretendo demostrar.

b) La Iglesia se ha propagado por los milagros de Dios y los sufrimientos de los hombres

La fe consiste en adherirse a la verdad eterna a pesar del testimonio de los sentidos y de las pasiones, y, por lo tanto, comprenderéis que debió difundirse prescindiendo de los argumentos de la sabiduría humana. Las pruebas de Dios han sido sus milagros y los sufrimientos de los hombres.

"Dios y los hombres han tenido que unir sus fuerzas para apoyar al cristianismo. ¿Cuál ha sido la obra de Dios, sino extender su mano y realizar señales y milagros? ¿Cuál puede ser el esfuerzo de los hombres, sino sufrir sumisamente penas y tormentos? Cada uno hace aquello de que es capaz, porque nada es más apropiado al poder divino que verificar milagros portentosos para conferir autoridad a la fe cristiana, ni nada más propio de nuestra debilidad que sufrir penalidades por defenderla...

Los milagros de Dios muestran que la doctrina cristiana estaba por encima de la naturaleza. y la inaudita crueldad que atormentó a los fieles, y que ellos sufrieron generosamente por defender esta doctrina, nos prueba hasta dónde debe llegar el imperio de esta verdad sobre los espíritus y los corazones".

Tertuliano dijo que la fe está obligada al martirio: *debitricem martyrii fidem* (cf. *Adv. Gnosticos Scorpiae* 8: PL 2, 161). "Sí, santa verdad de Dios, soberana de los espíritus y árbitro de la vida humana; el testimonio de la palabra es una prueba demasiado floja de mi servidumbre; yo te la probaré con mis sufrimientos. Arrójenme en la prisión, cárguenme las manos de cadenas, que miraré mi cautividad como símbolo precioso de las cadenas interiores con las que sujeto mi voluntad y mi espíritu a la obediencia de Cristo y de su doctrina. *In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi* (2 Cor. 10,5)".

c) Sufrimientos de la Iglesia a través de la historia

Cuando sufráis, mirad a la Iglesia. San Agustín (cf. *Enar. in Ps. 128*, 2 y 3: PL 37,1690) hace intervenir a los fieles preguntándoles cómo podía Dios permitir que fuese tan larga la tempestad contra la nave de Cristo, y entonces él mismo, interrogando a la Iglesia, la hace responder con las palabras del Salmista: *Mucho me han atribulado desde mi juventud...* (Ps. 128,1), *pero no prevalecieron contra mí* (v.2). Esta es la historia de la Iglesia perseguida, representada unas veces en Enoch, otras en Noé; sufriendo en Abrahán, Moisés, los profetas, Cristo y los apóstoles. Por eso puede repetir las palabras que San Agustín (ibid., 3) coloca en sus labios: Con frecuencia me persiguieron en mi juventud, ¿y acaso no he llegado a mi vejez?

d) Exhortación

Dios permite que sufráis porque, si la fe no costase tanto, no parecería tan preciosa. Pensad en los santos y uníos a aquel ejército bienaventurado, *a los que lavaron sus túnicas y las blanquearon en la sangre del Cordero* (Apoc. 7,14). Lavad vuestras faltas en el sufrimiento, y así llegará el día en que marcharéis *vestidos de blanco porque fuisteis dignos* (Apoc. 3,4).

http://www.obrascatolicas.com

C) Segunda parte: deberes de los ricos

a) La riqueza es una prueba

Dios os hizo ricos no para que disfrutéis del lujo, sino para probar vuestra caridad. Así lo entendió David, que dedicó sus riquezas, con sencillez, a edificar el templo (1 Par. 29,17). La riqueza es una prueba, porque la prosperidad suele endurecer el corazón del hombre; la alegría del buen vivir se lo reseca, arrancándole el recuerdo de la miseria ajena, en vez de convertirlo en arroyo que reparte el agua entre los tristes y los pobres. Por eso San Pablo, al hablar de los ricos, los llama *egoístas, avaros, altivos..., inhumanos, amantes de los placeres* (2 Tim. 3,2-3). Maravillosa composición de cualidades que parecen opuestas, porque el amante del placer parece que ha de ser tierno y delicado, pero no lo será más que consigo mismo.

"¡Oh Dios clemente y justo!... Les has hecho grandes para servir de padres a los pobres; tu providencia apartó de sus cabezas todo mal para que pensasen en los del prójimo; los libraste de preocupaciones para que pudieran dedicarse a consolar a tus hijos. Esa fué su prueba. Pero su grandeza los volvió desdeñosos, su abundancia secó su corazón, su felicidad los hizo insensibles, hasta el punto de que ven todos los días no sólo pobres y miserables, sino la misma miseria y la pobreza gimiendo y llorando delante de sus puertas".

Ricos, ésta es vuestra prueba... *Llorad a gritos sobre las miserias que os amenazan* (Iac. 5,1). Hay una avaricia sórdida, negra y tenebrosa, que oculta los tesoros para contemplarlos egoístamente, y otra que los derrocha en placeres. No os extrañe que llame avaricia también a esto último, puesto que la frase del Señor fué pronunciada a propósito del rico que, después de atesorar sus cosechas, dijo: *Alma, tienes muchos bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, regálate* (Lc. 12,19).

No ensanches tus graneros, coloca tus riquezas en lugar seguro y envíalas al cielo, donde te valdrán eternamente. De lo contrario no te salvarás, porque para salvarse hay que llevar impresa la imagen de Cristo, y, ya que no puedes llevar la de la cruz en cuanto a sus espinas y sufrimientos, debes llevarla en cuanto al ejercicio de la caridad y generosidad infinitas que representaba. Cristo nos dió en ella su vida y su cuerpo; tú puedes parecerte a El entregando tus bienes. Cristo curó enfermos y sostuvo desesperados. Imítale tú.

b) Exhortación

"Mira los destrozos que ha hecho la herejía. ¡Qué ruinas, qué desolación! Tierra y cielo están de luto, cubiertos de oscuridad, al ver que tan gran número de estrellas que debieran brillar en el firmamento han sido arrastradas al fondo del abismo por la cola del dragón (Apoc. 12,4)". Vosotros haced algo, socorredlas; de lo contrario, estas pobres mujeres, ¿a quién van a pedir su pan? ¿A los mismos padres y maridos que las han expulsado de sus casas? "¿Queréis que piensen que en la Iglesia no hay caridad y saquen como necesaria consecuencia la pregunta: ¿Pues dónde se ha ido el espíritu de Cristo? Os vanagloriáis de vuestra fe, pero el apóstol Santiago os dice: *Mostradla por las obras* (Iac. 2, 18). Considerad que el demonio se esfuerza en seducirlas y en volverlas a arrojar al abismo de donde salieron". ¿Quieres tú ser hoy, por tu dureza, cooperador de su malicia... y dar eficacia a sus tentaciones? Sé mejor cooperador de la caridad de Jesús para salvar las almas... "Si las amáis y deseáis su salud, si os asustáis ante sus peligros, seréis verdaderos discípulos del Señor. Si al salir de esta capilla no os habéis conmovido por tan grandes males y dejáis el cuidado de esta casa a cargo de las damas caritativas que la rigen, como si esta obra no os tocase a vosotros también, mala señal, pues probaréis vuestra dureza, demostraréis vuestra obstinación y os condenará vuestra ingratitud".

V. BOURDALOUE

Aflicciones de los justos y prosperidad de los pecadores

Extractamos el sermón del P. Bourdaloue propio de esta dominica IV después de Epifanía (cf. Domínicas del P. Luis de Bourdaloue [ed. Blas Román, Madrid 1779] t.5 de las obras completas, p.89-119).

A) Exordio

Ved en este relato del Evangelio, en que Jesús calma la tormenta, una imagen muy natural de lo que pasa todos los días a nuestra vista y entre nosotros respecto de los justos. Mientras los pecadores viven con prosperidad, los justos, por lo común, andan agobiados de miserias y aflicciones. Por lo que es necesario asegurarlos y consolarlos en este punto.

http://www.obrascatolicas.com

B) *Las aflicciones del bueno justificadas por los motivos de Dios*

"En las aflicciones de los justos y en la prosperidad de los pecadores, nada hay que haga titubear nuestra fe, porque nos basta saber que Dios lo ha dispuesto así para que adoremos sumisamente sus designios y no nos escandalicemos; mil pruebas nos testimonian que nada acontece sino por disposición de su providencia."

"Este recurso escogió el Real Profeta después de confesar delante de Dios que ignoraba la razón de tal proceder y que un tratamiento tan poco conforme al mérito de los unos y a la iniquidad de los otros excedía su inteligencia y confundía sus ideas. Señor, clamaba, yo espero que me descubriréis algún día el orden de vuestros juicios y me haréis ver como en un espejo los motivos ocultos por los que así dispusisteis las cosas. Entonces sabré por qué habéis tolerado que aquel justo haya sido oprimido y perseguido y por qué la autoridad y el poder del impío ha triunfado de su inocencia y de su virtud. Sabré por qué aquel hombre ejemplar no ha acertado en sus proyectos y por qué este otro mundano sin fe y sin conciencia ha logrado felizmente todas sus ambiciones. Sabré también por qué aquella mujer piadosa y honesta se pasa los días llena de amargura y de mortales disgustos, y por qué esta otra, idólatra del mundo y entregada a sus pasiones, goza de una vida regalada y cómoda. Vos, ¡oh Dios mío!, nos revelaréis cuáles han sido vuestros designios. Sólo con un rayo de luz que derraméis en nuestros corazones, se disiparán las oscuridades y se desvanecerán las dudas que, sin que podamos impedirlo, se forman ahora contra vuestra adorable providencia. Yo me figuraba que a fuerza de reflexiones podría en esta vida descifrar el secreto y sondear los impenetrables consejos de vuestra sabiduría: *Existimabam, ut cognoscerem hoc* (Ps. 72,16). Pero mucho me equivocaba, y estoy desengañado de que resultaban inútiles mis indagaciones: *Labor est ante me* (ibid.). De lo que inferí que era forzoso esperar el tiempo de entrar en vuestro santuario y ver en qué debían parar las esperanzas de los unos y de los otros: *Donec intrem in sanctuarium Dei, et intelligam in novissimis...*" (Ps. 72,17).

Esta conducta de Dios no es, sin embargo, tan oscura que no podamos entrever algunas razones suficientes para justificarla.

a) Dios quiere probar y purificar a aquellos que predestinó y darles ocasión de que le manifiesten su fidelidad

Tal era la respuesta que daba a los infieles uno de los más celosos defensores de la ley cristiana. Dios nos examina y procura descubrir el corazón del hombre. Pero ¿por qué medios? Por las aflicciones. Si Dios no somete al impío a semejantes pruebas, es porque no lo juzga digno de sí. A nuestro Dios no le faltan medios ni bondad para socorrernos: *Itaque et nobis Deus, nec non potest subvenire, nec despicit* (cf. M. Minucius Felix, *Octavius* c.36: PL 3,367). Pero ¿qué hace? Prueba a cada uno particularmente, y esta prueba se reduce a privarnos de los bienes de la vida y hacernos sufrir adversidades: *Sed in adversis unumquemque explorat* (ibid.). Meditemos estas palabras: Dios penetra el corazón del hombre y le pregunta. Mas ¿de qué medios se vale para preguntarle y conocerlo? De los trabajos y de las aflicciones: *Vitam hominis sciscitatur* (cf. ibid.). Para comprenderlo mejor, figurémonos que Dios le dice al justo: Descúbrete ante mí y haz que yo vea lo que eres, que no lo he sabido bien hasta ahora y quiero que tú mismo me lo digas. En el tiempo que has sido feliz en la tierra y que has disfrutado la paz y la tranquilidad, es verdad que me has dicho que querías ser mío, pero entonces nada se podía asegurar ni creer porque lo dijeras; pues en este estado de prosperidad no conocías bastante tu corazón ni podías juzgar con toda certeza si era yo a quien tú pertenecías o si estabas entregado enteramente a ti propio. Mas ahora que una desgracia ha turbado la dulzura de tu vida, ahora que te hallas enfermo, lleno de aflicciones y angustias, y que todos los males, según parece, han venido a caer sobre ti, es cuando puedes darme seguridades y pruebas de tu fe; en esta situación puedo fiarme de tus palabras, porque, si veo que perseveras en mi servicio y si oigo que siempre al pie de mis altares me haces las mismas protestas, asegurándome que estarás unido inviolablemente a mi ley, yo te escucharé y te creeré, porque no debe sospecharse ya más de un amor que así se prueba..."

b) Dios quiere purificar a sus escogidos de todos los afectos terrenos

"Si las prosperidades temporales estuvieran unidas a la virtud, no serviríamos a Dios sino con esta mira, y, por consiguiente, no le amaríamos por sí mismo... Cuando veis a los enemigos de Dios y a los libertinos disfrutar de una rica fortuna, luego os resentís... ¿Queríais, por ventura, agradar a Dios por gozar la salud del cuerpo, los bienes

http://www.obrascatolicas.com

del mundo y los honores del siglo? Pues por eso justamente conviene que os prive de ellos, para que aprendáis a amarle, no por lo que franquea a los hombres, sino por lo que es en sí mismo. Acordaos que, si sois justos, vivís en el estado y en el orden de la gracia; y como esta gracia es en todo gratuita por parte de Dios, ella os empeña a amarle con amor desinteresado..."

c) Dios quiere asegurar la salvación de los justos

"Les da así la seguridad en el inevitable trance en que se hallan a través de las prosperidades del siglo, pues nada es más contagioso que los bienes de esta vida, y por esto se los arrebata Dios a los justos..."

d) Dios quiere forzar a los predestinados a que estén unidos a El

"Ya porque todo lo demás les resulta áspero y amargo, ya porque no les ofrece por doquiera sino objetos que les inspiran disgustos. Si el mundo hubiera sido para ellos lo mismo que para muchos otros, nunca hubieran pensado en Dios..."

e) Dios quiere proporcionar a sus elegidos ocasiones continuas de combatir

"Desean para ellos otros tantos motivos de triunfo y de movimiento, pues sin combate no hay victoria, y sin victoria no hay corona..."

f) Dios quiere castigar en este mundo a los que ama a fin de no atormentarlos en el otro

"No hay hombre alguno, por más justo que se le considere, que no cometa algunas culpas, de las que es responsable ante la justicia de Dios; y este Señor le castiga ahora como Padre misericordioso, para no castigarle después de la muerte como severo juez..."

"De este modo se justifica la Providencia en la distribución que hace de prosperidades y adversidades entre justos y pecadores; porque como Dios vela por sus escogidos en las tribulaciones que les envía, del mismo modo, por una razón opuesta, se irrita contra los pecadores por las prosperidades mismas que les deja gozar, y que les pierden..."

C) Las aflicciones del bueno afirman nuestra fe en la otra vida

En las aflicciones de los justos y en la prosperidad de los impíos hay motivos para confirmar nuestra fe, porque

esta distribución nos manifiesta tres cosas: la primera, que existe otra vida distinta de la presente; la segunda, que Jesucristo es fiel en las promesas que nos ha hecho; y la tercera, que Dios nos salva, según el orden de la predestinación que ha señalado para todos los hombres.

a) Hay otra vida distinta de ésta y otros bienes que esperar

Si esto no fuera así, ¿en qué consistiría la sabiduría y la bondad de Dios para con sus escogidos? Sin una vida futura se podría decir que los justos eran fatuos y necios y que los impíos verdaderamente sabios. Por eso no te turbes, pues el impío goza ahora de un tiempo, bien corto; pero el tuyo será eterno. Esta consideración servía de consuelo al santo Job (Iob 19,25) y al Real Profeta.

b) Promesas de Jesucristo

Jesucristo es fiel a las promesas que nos ha hecho y verídico en lo que predice. El dijo a sus discípulos, y en sus personas a todos los justos: *El mundo se alegrará; vosotros os entristeceréis* (Io. 16,20). Viendo nosotros que se ha cumplido esta parte de su predicción, la reputamos una prueba de que se verificará la otra: Porque *vuestra tristeza se volverá gozo* (ibid.).

c) El orden de la predestinación

Dios nos salva según el orden de la predestinación que ha señalado a todos los hombres, porque ha determinado que nos salvemos por una santa conformidad con Jesucristo su Hijo. De este modo lo asegura expresamente el Apóstol: *Quia et ipsa creatura liberabitur a servitute corruptionis in libertatem gloriae filiorum Dei* (Rom. 8,21).

Sin embargo, es cierto que hay muchos justos que han vivido en prosperidad; pero se requería que así fuere, para que el estado de la felicidad temporal no estuviera absolutamente excluído del reino de Dios. Además, si los santos han alcanzado algunas veces gran dignidad y opulencia, esto mismo los ha hecho temblar y han sabido, sin mengua de su jerarquía y bajo la apariencia de una situación abundante y cómoda, observar y practicar los ejercicios de la abnegación cristiana.

También es cierto que se han visto, y se ven, pecadores con las mismas adversidades y desgracias que los justos; pero sin examinar todas las razones que existen para que Dios no quiera que el vicio prospere siempre, basta pensar que las aflicciones de estos pecadores constituyen para ellos gracias de Dios, y las más preciosas y estimables, si quieren aprovecharse de ellas.

http://www.obrascatolicas.com

VI. DONOSO CORTES

La tempestad de hoy, anunciada hace cien años

El 26 de noviembre de 1851, Donoso Cortés escribe desde París a la Reina Madre, doña María de Borbón, proponiéndole que, en vez de las fiestas que se anuncian para solemnizar su futuro alumbramiento, reparta grandes limosnas que sirvan de ejemplo a los ricos.

Con sustituir la palabra monarquía por otra más amplia, la carta continúa siendo de actualidad (cf. BAC, *Obras completas de Donoso Cortés* t.2, p.595-601).

"La Europa no está aquejada de varias enfermedades diferentes, sino de una enfermedad que es sola, que es epidémica, que es contagiosa, y que en todas partes va a parar a un mismo término, después de haber presentado el mismo aparato de síntomas en todas partes... Esa enfermedad que es contagiosa, que es epidémica, que es única, se reduce a una sublevación universal de todos los que padecen hambre contra todos los que padecen hartura. Si la guerra llega a estallar, la victoria no puede parecer a V. M. dudosa, si pone los ojos, por una parte, en el número de los hambrientos, y por otra, en el número de los hartos...

Pobres y ricos ha habido siempre en el mundo; lo que no ha habido en el mundo hasta ahora es guerra universal y simultánea entre los ricos y los pobres. Las clases menesterosas, Señora, no se levantan hoy contra las acomodadas sino porque las acomodadas se han resfriado en la caridad para con las menesterosas. Si los ricos no hubieran perdido la virtud de la caridad, Dios no hubiera permitido que los pobres hubieran perdido la virtud de la paciencia... La paciencia no volverá a entrar en el corazón del pobre si la caridad no vuelve a entrar en el corazón del rico...

La nación española está perdida si no tuerce con violencia la extraviada corriente de la inclinación en las clases acomodadas; esa corriente las lleva a todas a un abismo.

Esta no es una vana declamación, Señora. España está en los últimos años del reinado de Luis Felipe y en vísperas del cataclismo de febrero. Yo pido que haya ahí lo que no hubo aquí: un gran ejemplo dado a las clases ricas por el trono. Yo pido que no haya fiestas; y si las hay, sean pocas, y ésas exclusivamente para los pobres; y que, en vez de grandes y costosas fiestas para los ricos, haya grandes limosnas, más grandes que las que hubo en otros tiempos y más grandes que las que se pensará repartir en esta ocasión, para seguir la costumbre, en favor de los necesitados. Quizás este ejemplo altísimo de desprendimiento y de virtud contribuirá a que las clases acomodadas retrocedan del mal camino que ahora siguen y se tornen virtuosas y desprendidas...

Las monarquías cristianas no han alcanzado la prodigiosa duración de catorce siglos sino porque Dios puso en ellas una secreta y misteriosa virtud, en fuerza de la cual se han ido adaptando, por medio de lentas y progresivas transformaciones, al curso vario de los tiempos". Su papel de hoy es otro. "De lo que hoy se trata sólo es de distribuir convenientemente la riqueza que está mal distribuída. Esta, Señora, es la única cuestión que hoy se agita en el mundo. Si los gobernadores de las naciones no la resuelven, el socialismo vendrá a resolver el problema, y lo resolverá poniendo a saco a las naciones. Ahora bien: el problema no tiene más que una buena solución, no tiene más que una solución pacífica, no tiene más que una solución conveniente. La riqueza, acumulada por un egoísmo gigantesco, es menester que sea distribuída por la limosna en grande escala...

No estoy tan destituído de razón que dé a lo mismo que propongo una importancia que no tiene. Si la Monarquía española está enferma (y lo está gravemente, sin ningún género de duda), su curación no le ha de venir porque la Reina de España, en vez de dar fiestas, dé limosnas reales. No se me oculta—¿y cómo había de ocultárseme?—que entre aquella enfermedad y este remedio no hay la proporción debida. La Monarquía no se salvará porque sea espléndida y generosa con los pobres en una ocasión solemne; las clases acomodadas no perderán de un golpe su egoísmo porque su Reina les dé el ejemplo de una grandiosa munificencia en un día memorable. Toda la importancia de este ejemplo magnífico está exclusivamente en que sea como el punto de partida de una nueva época social y de un nuevo sistema de gobierno. Todas las grandes instituciones del catolicismo han ido cayendo, unas después de otras, a impulso de las revoluciones; que ese ejemplo sea el punto de partida de la completa restauración, en España, de todas las instituciones católicas...

Yo no debo ocultar a V. M. la verdad, y la verdad es que es menester removerlo todo, cambiarlo todo y no dejar en el edificio revolucionario piedra sobre piedra...

Entre todos los errores, el más funesto sería el que consistiera en afirmar, como afirman algunos, que esos temores son prematuros en España, porque en España no hay socialistas. No crea V. M. que les importa a los que afirman semejante extravagancia; para que en España no hubiera socialistas era menester que las mismas causas no produjesen los mismos efectos y que el socialismo no fuera una enfermedad contagiosa; era menester además, y sobre todo, que España no hubiera sido una sociedad católica; como quiera que el socialismo es una enfermedad que acomete indefectiblemente, y por un alto designio de Dios, a

http://www.obrascatolicas.com

toda sociedad que, habiendo sido católica, ha dejado de serlo...

Esta observación es nueva, Señora; pero permítame V. M. que le diga que es verdadera y profunda. Dios es misericordioso con los que le siguen, blandamente justiciero con los que le ignoran, despiadado con los que, conociéndole, le desprecian; por eso puso en las naciones católicas los tabernáculos de su gloria; por eso condenó a las naciones paganas a los varios sucesos de su varia fortuna; por eso reserva el socialismo, la mayor de las catástrofes sociales, para las naciones apóstatas. España volverá a ser católica o será al fin socialista. ¿Qué digo será? Lo es ya, Señora; sólo que parece que no lo es porque ella misma no lo sabe. El que está tísico padece la tisis, aunque no sepa lo que padece porque ignora su nombre.

Al fin del camino que acabo de indicar ligeramente está la salvación de España y de su gloriosa Monarquía, y su salvación no está sino al fin de ese camino. Que un ministerio se quede o que se vaya, que mande la fracción puritana o la conservadora, que se eclipse o que resplandezca un nombre propio, que un general saque de la vaina su acero o meta el acero en la vaina, que en esa caza de ministerios se declare la fortuna por unos o por otros cazadores, todo esto no sirve para otra cosa sino para que el edificio venga al suelo con estruendo mayor y con mayor ignominia. Dios ha hecho a las naciones curables; pero no son las intrigas, sino los principios, los que tienen la divina virtud de curar a las naciones enfermas..."

"En las crisis supremas, y suprema es la crisis en que está metida la Europa, no hay nadie que, en circunstancias dadas, y con la debida circunspección, no tenga el derecho y hasta cierto punto el deber de decir la verdad franca y sencillamente, con una voz a un mismo tiempo respetuosa y austera. Vuestra Majestad ha sido siempre tan buena para conmigo, que no he vacilado un solo instante en comunicar a V. M., aunque ligeramente, lo que pienso sobre las cosas de España, de quien V. M., por cariño y por bondad, es protectora y es madre..."

VII. P. BUISSE

Con estilo literario de alta divulgación resume Buisse la estabilidad de la Iglesia en medio de la tormenta político-dogmática, en su obra *Hacia la fe católica. La Iglesia de Jesús*. Extractamos el c.2 (cf. trad. del P. Ramiro de Santibáñez, O. M. C., ed. Litúrgica Española [Barcelona 1930] p.57-87).

A) La gloriosa epopeya de la Iglesia

a) Estabilidad histórica

1. Primer peligro

El conservadurismo judío. Judío su fundador, judíos los apóstoles, de raza proselitista, pero cerrada en sus tradiciones y despreciada por todos, ¿no quedará el cristianismo reducido a un episodio de la historia judía? Cuando no hay signo alguno que vaticine el cambio, se reúnen todos en el concilio de Jerusalén y *rechazan el judaísmo.*

2. Segundo peligro

Persecución romana. Diocleciano y Maximiano acuñan medallas con la inscripción de *christiano nomine deleto.* De pronto el monograma de Cristo adorna el lábaro. Durante tres siglos, dice Pascal, todo lo que hay de grande en la tierra forma un solo conjunto: los sabios, los prudentes y los reyes. Unos escriben, otros condenan, otros matan. Y, no obstante todas esas oposiciones, gentes sencillas y sin fuerza resisten a toda esas potencias y aun someten a esos reyes, a esos sabios, a esos prudentes, y destruyen la idolatría en toda la tierra. Todo ello sucedió así por la fuerza que lo había anunciado.

3. Tercer peligro

Solidaridad con el Imperio romano. La Iglesia se apoya en el Imperio, y sus hombres lo consideran consustancial con la existencia de la sociedad. Se ve a los presbíteros celtas de la Bretaña rehusar el Evangelio a los invasores sajones porque destruyen la civilización latina. De repente el Imperio se hunde, y, a pesar de esta importuna solidaridad, la Iglesia se dirige a los bárbaros y los bautiza.

4. Cuarto peligro

Riquezas medievales de la Iglesia. Entonces se ha dicho: *Ecclesia peperit divitias, sed filiae suffocaverunt matrem.* La Iglesia fué poderosa, construyó catedrales y sostuvo la instrucción y la beneficencia. Pero los príncipes codiciaron las riquezas e intervinieron en la colación de los beneficios. Los alemanes del siglo X reclamaron incluso el derecho de nombrar los papas. Hubo simonía, ordenaciones indignas, guerras entre la Iglesia y los Estados. Los papas no se atreven a negarse ante los príncipes. Más afortunado que el Imperio de los Césares, el feudalismo va a terminar con la Iglesia. De repente, en el momento más difícil, el concordato de Worms permite las elecciones canónicas libres (1122).

5. Quinto peligro

El Papado, sujeto a los reyes de Francia. Después de las inútiles disputas de Bonifacio VIII con Felipe el Her-

http://www.obrascatolicas.com

moso, un papa francés, Clemente V, se somete. Permite ser coronado en Lyón y traslada su sede a Aviñón (1309). Surge el cisma de Occidente. Un papa, dos, tres... ¿Será la catástrofe final del reino dividido? En un momento queda solo Martín V. Todos los fieles del mundo se prosternan desde entonces bajo un mismo cayado.

6. La historia moderna

Es de sobra conocida. Napoleón, carcelero del Papa en Saboya y Fontainebleau. Los ministros de Alemania durante la primera mitad del siglo XIX. ¡Guerra del Sunderbund en Suiza! ¡Bismarck, autor del Kulturkampf! ¡Cuántos titanes aterrados!...

Masonería: Gambetta, Ferry, Combes. El senador Delpech decía: "El triunfo del Galileo ha durado veinte siglos. Ahora le ha llegado el momento de morir. Demasiado tiempo ha pervivido la ilusión; ésta es la hora de que desaparezca el Dios mentiroso y vaya a reunirse en la penumbra con las otras divin dades de la India, de Egipto, de Grecia y de Roma". Francmasones: "Nosotros no somos extraños a este hundimiento de los falsos profetas". Muchos oradores franceses han dicho lo mismo, pero el papel de profeta tiene sus quiebras. Les invitamos a que, paseando por la Embajada francesa en el Vaticano, nuevamente abierta, mediten el pensamiento del P. Ollivier: "La Iglesia no necesita pedestales, porque es una madre; pero, si los quisiera, le bastarían para ello las tumbas donde en el transcurso de los siglos reposan sus perseguidores".

b) Estabilidad dogmática

1. Primer ataque

El gnosticismo dice haber recibido de Cristo la misión de resolver el problema de la existencia del mal en el mundo. Es una especie de sincretismo que halaga las tendencias contemporáneas. Ofreció un peligro serio. Hace dieciséis siglos que no existe.

2. Segundo ataque

El arrianismo. Hábil en encontrar fórmulas subrepticiamente heréticas. Cuenta con el apoyo del emperador. En el concilio de Sárdica, los obispos católicos no pueden deliberar una sola vez. En Sirmis no se atreven a condenar. En Rímini casi todos suscriben una fórmula heterodoxa. El mismo papa Liberio es acusado de claudicación. Gimió el mundo al verse arriano. Pero de pronto la Iglesia venció la tempestad.

El pelagianismo fué una tormenta en la que la nave había de cuidar celosamente de su rumbo para huir del naturalismo y del fatalismo. El concilio de Orange reconoció la solución agustiniana.

3. Tercer ataque

Paz relativa hasta el siglo X. Aparecen los cátaros, con apariencia austera. El alma está prisionera en el cuerpo, creación del Dios malo. Ideales de pureza. El matrimonio es un mal; el suicidio tiene un alto valor moral. Parece que la Iglesia debe escoger entre el ideal cátaro y la vileza de los desórdenes contemporáneos. Bulgaria, Macedonia, Italia, Germania y Francia han sido reducidas. Una vez más, la tempestad cede y la Iglesia conserva indemnes su dogma y su moral.

4. Cuarto ataque

El Renacimiento. "Por todas partes se oyen quejas respecto a la inutilidad del cristianismo y a la nefasta influencia de sus principios, que han agotado los orígenes de lo bello. El mismo León X parece que se reconoce culpable, puesto que autoriza un breviario al gusto de la época, en el cual su corrector trata a la Virgen de "ninfa" y de "diosa" y habla de Dios como del príncipe de los dioses. Las costumbres se hallan en parecido estado... El Renacimiento allana todos los caminos de la más sutil voluptuosidad..." Por reacción, otros llegan a prohibir toda cultura, y en Florencia asoma una organización democrático-teocrática de vida casi monacal y sin más libros que la Biblia.

¿Qué hará la Iglesia entre estas dos soluciones? ¿Morirá ahogada por una de ellas?

Lutero da una solución. Le siguen los príncipes, los disolutos, pero le siguen también los cansados de la escolástica. Zwinglio, Calvino, los pueblos de Escandinavia y Enrique VIII le imitan.

La Iglesia debe perecer ante tamaña defección. Hoy vive ella, y el protestantismo confiesa su disolución lenta e irremediable.

5. Quinto ataque

Filosofismo, naturalismo, ateísmo. En el mismo campo católico se siente la necesidad de renovarse o morir. Es el modernismo. Los teólogos se agitan acorralados por los sabios, pero "un anciano sin brillo intelectual, un hijo del pueblo, que no parece preocuparse de las pretensiones de la ciencia, Pío X, el Papa sobrenatural, pronuncia unas palabras..., y he aquí que en todas partes decae la fiebre. El modernismo ha pasado a la historia".

http://www.obrascatolicas.com

B) La irrecusable lección

a) Los HECHOS

1. La Iglesia ha resistido mayores ataques exteriores que cualquier Estado

Sin embargo, los Estados se han hundido o han cambiado. La Francia de 1918 no es la misma que la de Napoleón, ni la Prusia del guarnicionero Ebert es la de los quinientos años de los Hohenzollern. Ni la España de la república es la de las etapas absolutistas de Fernando VII.

En cambio, la Iglesia permanece la misma. Ha durado más que los poderes que le fueron amigos, y esto a pesar de que sus hombres estuvieron generalmente por bajo de lo que las circunstancias exigían.

2. Ha resistido mayores ataques internos que cualquier filosofía

Las filosofías han evolucionado. El kantismo ha tenido las mismas bifurcaciones que la filosofía de Aristóteles y de Platón. Lutero, Calvino y Crammer se maravillarían si entrasen hoy en las iglesias luteranas de Berlín, calvinistas de Ginebra o anglicanas de Londres.

Sólo de la Iglesia se pueden repetir las palabras de Harnack: "Esta Iglesia posee en su organización una facultad única de adaptarse al curso histórico de las cosas; continúa siendo siempre la antigua Iglesia, o a lo menos lo parece, y es siempre nueva" (cf. *L'essence du christianisme* p.159-160).

b) Las CAUSAS

1. No puede serlo el azar

Sería absurdo.

2. Ni causa alguna natural oculta

1.° Sus dogmas, misterios no explicados, y su moral austera de renunciamiento son el verdadero fondo del catolicismo.

2.° Su autoridad. Pero habría que explicar cómo esta autoridad negada en Berlín, Moscú y Ginebra, tolerada muy a duras penas en Londres, ha podido obtener tal éxito, imposible para todas las demás.

3.° Sus sabios. Pretender que el influjo de un San Agustín y un Santo Tomás (separados por tantos siglos, y que deben el éxito de su actuación a las vivificantes doctrinas de la Iglesia) basten para explicar la perennidad del magisterio es un absurdo. Además habría que oponerles muchos papas claudicantes y aun indignos, capaces de contrarrestar su influjo. "Las mismas pasiones que indujeron a Lutero y a Enrique VIII a atacar el dogma, fueron impotentes para corromper el bulario romano en sus días más tristes".

3. No existe causa alguna externa

La Inquisición ha sido cosa de algún país y de algún tiempo. La fuerza no prevalece. El pensamiento termina siempre por vencer. La ciencia hubiera destruído el islamismo de no haber sido sustituídos los árabes por las razas tradicionalistas turca y bereber, que han impedido toda discusión. Las religiones del Extremo Oriente se derrumban ante dicha ciencia. Muchas teorías de los mismos sabios, como Agustín y Tomás de Aquino, han debido reformarse o desaparecer. Y, sin embargo, desde hace dos mil años nada puede contra el dogma católico. Acordaos, dice Chesterton, que la Iglesia ha venido especialmente a difundir unas ideas peligrosas; fué una domadora de leones. Las ideas del nacimiento por obra de un Espíritu Santo, la idea de la muerte de un ser divino, del perdón de los pecados o la del cumplimiento de las profecías, son ideas que sólo necesitan un pequeño toque para transformarse en algo blasfemo y feroz" (cf. *Ortodoxia)*.

C) El milagro moral profetizado por Cristo

Imagínese un obrero rural sin gran cultura ni crédito y a quien hasta sus allegados miran con desconfianza. Va a morir ajusticiado después de una corta labor en un rincón perdido de la tierra. No obstante, predice que el Estado judío no podrá hundirse hasta que su Evangelio no haya sido predicado en todo el mundo (Mt. 24,14). Pero, además, ese carpintero invoca a los profetas, y, apoyándose en ellos, impone a los suyos la difícil misión de ir a todo el mundo a predicar y bautizar. Anuncia las persecuciones inmediatas (Lc. 22,31) y las futuras que habrán de sobrevenir cuando la Iglesia esté asentada ya sobre la piedra que desecharon los constructores (Is. 28,16). A pesar de ello, dice: *Las puertas del infierno no prevalecerán* (Mt. 16,18), porque *me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra... y yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo* (Mt. 28,18-20).

Todo esto, en labios de un ajusticiado, suena a locura. Pero si los hechos lo comprueban, sólo queda una salida: *Reconocer el milagro moral.*

VIII. P. G. HOORNAERT

El Hombre-Dios

En su libro *A propósito del Evangelio* (cf. 4.ª ed. cast., Santander 1946), en el capítulo titulado *El Hombre-Dios* (p.139-187), el P. Hoornaert examina el dogma de la divinidad de Jesucristo, y de paso va señalando algunas facetas de la humanidad y divinidad del Salvador. Suprimimos toda la parte puramente dogmática y extractamos lo demás.

http://www.obrascatolicas.com

Adaptando la materia al tema de la domínica, podríamos responder: *¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?* (Mt. 8,27). ¡El Hombre-Dios! Como hombre, duerme; como Dios, es el Señor del universo. Los Santos Padres cuidaron siempre de hacer resaltar ambas naturalezas a través de los pasajes del Evangelio.

"Manda, pues, la recta fe que creamos y confesemos que Nuestro Señor Jesucristo es Dios, Hijo de Dios y a la vez hombre. Dios engendrado de la sustancia del Padre antes de los tiempos y hombre nacido en el tiempo de la sustancia de María. Dios perfecto y hombre perfecto, compuesto de alma racional y de cuerpo humano. Igual al Padre según su divinidad e inferior a El según su humanidad" (Símbolo Atanasiano).

A) Hombre perfecto

a) Sus miembros

1. Cuerpo real

Recostado en un pesebre, pendiente de una cruz, tuvo la palidez de la muerte, y después de resucitar hizo que le tocaran los agujeros de sus manos y de su costado.

2. Vivía en una casa

Rabbi, ¿dónde moras? Venid y ved. Fueron, pues, y vieron *dónde moraba* (Io. 1,39). Como nosotros, llamaba a una mujer *su madre*. Tenía parientes próximos, y sus paisanos podían decir: *¿Su madre no se llama María, y sus hermanos Santiago y José, Simón y Judas?* (Mt. 13,55).

3. Su lenguaje

Era el del país, con el acento peculiar de la montaña galilea. "Tenía expresiones, palabras, pensamientos favoritos, que se repetían en sus discursos. Era uno como nosotros y se llamaba Jesús, como otros se llamaban Andrés o Pilatos..."

4. "Sus ojos

Tenían su expresión propia". Llenos de ternura, cuando miran al joven que ha cumplido siempre con los mandamientos. Llenos de pena, cuando miran a Pedro después de las negaciones. Llenos de piedad para con las ovejas perdidas; de resignación, cuando están tapados con una venda después de su juicio; de luz, cuando los eleva al Padre en el cenáculo; de polvo y sudor, camino del Calvario; de angustia, cuando exclama: *¡Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?* (Mt. 27,46).

5. Sus manos

Curaron a muchos, bendijeron a tantos..., tocaron a los niños, se extendieron a salvar a Pedro, tomaron el cáliz, fueron atadas y clavadas. "¡Manos trabajadoras de Nazaret! ¡Manos dulcísimas de la vida pública! ¡Manos augustas de la Cena! ¡Manos agarrotadas de Getsemaní! ¡Manos sangrientas del Gólgota!..."

b) Facultades y sentimientos

1. Imaginación

Visible en las parábolas. Se alimentaba de las impresiones de su país. Si el Señor hubiera vivido en las orillas del Ganges, las imágenes de sus discursos hubieran sido diferentes.

2. Afectos sensibles

¡Cómo nos amó! Si Dios no se hubiera encarnado, no nos hubiera podido amar más que de un modo efectivo; pero dignóse hacerlo, y el Hombre-Dios nos ha podido amar afectivamente.

Su corazón humano conoció *la compasión*, mezcla de tristeza y ternura ante el sufrimiento de los amigos. *Al desembarcar vió una gran muchedumbre y se compadeció de ellos* (Mc. 6,34).

Gran delicadeza revela la frase de San Pablo: *Recordando las palabras del Señor Jesús, que El mismo dijo: Mejor es dar que recibir* (Act. 20,35).

3. Pasiones

Perfectamente ordenadas, sin ninguna desviación de parte de la concupiscencia. La compasión, como hemos visto; la ira, cuando fué conveniente...

c) El alma

1. Entendimiento

Jesucristo tenía entendimiento divino y entendimiento humano, con las dos ciencias, la infusa y la adquirida. Poseía el don de profecía, de adivinación. Hace dos mil años que yo era conocido y amado por Cristo: *Antes que te formara en las maternas entrañas, te conocí; antes que tú salieses del seno materno te consagré* (Ier. 1,5).

2. Voluntad

En el Hombre-Dios estaba la voluntad divina, pero también la humana, como claramente lo testimonia la oración del Huerto: *Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya* (Lc. 22,42).

http://www.obrascatolicas.com

d) NUESTRAS DEBILIDADES

1. El hambre

El que había dicho: *Si tuviera hambre no te lo diría a ti, porque mío es el mundo y cuanto lo llena* (Ps. 49,12), un día tuvo hambre y se acercó a una higuera (Mt. 21,18-19). Como la tuvo en el desierto (Lc. 4,2). Millones de hombres han muerto de hambre. Jesús la conoció.

2. La sed

Ante la samaritana. *Dame de beber* (Io. 4,7). En la cruz, el que hizo saltar fuentes de una roca en el desierto, muere deshidratado por las hemorragias. *Tengo sed* (Io. 19,28). Junto a esta sed física tuvo siempre otra sed del alma.

3. La fatiga

El cansancio humilla. Una máquina nos vence. Cuando decimos: "No puedo más", pensamos: "Si fuese de acero". Pues bien: *Quaerens me sedisti lassus* (del *Dies irae)*.

¡Señor, tuvisteis que descansar! Tal fué vuestra fatiga por buscarme!

Dormía en la lancha (Mc. 4,38). Se sentaba cansado del camino junto al pozo de la samaritana (Io. 4,6).

4. El dolor y la muerte

Yo soy un gusano, no un hombre (Ps. 21,7). No sólo conoció, sino que *gustó* la muerte (Hebr. 2,9).

5. Tristezas del alma

Las conoció todas menos las del pecado (Hebr. 4,15).

6. Lágrimas

Ante Jerusalén (Lc. 19,41-42) y Lázaro (Io. 11,35). Lloró también no sólo lágrimas, sino sangre (Lc. 22,44), en el huerto de los Olivos, donde su alma estuvo *triste hasta la muerte* (Mc. 14,34).

7. Tentaciones

Bien pudo decir lo del clásico (TERENT., *Haut. Tim.* 77): *Homo sum: humani nihil a me alienum puto.*

B) Dios verdadero

Después de exponer largamente los textos demostrativos de la divinidad de Cristo y de sus relaciones con las otras dos divinas Personas, explica el P. Hoornaert el poder de Dios.

a) PODER DIVINO SOBRE TODO LO CREADO

1. Señor de los ángeles

Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles (Mt. 13,41). Conviene completar el tema con la alusión a las diversas intervenciones angélicas en la vida de Cristo (Mt. 1,20; 1,24; 2,13.19; 4,11; 28,2.5; Lc. 1,19.26.28; 2,9; 22,43; Io. 5,4; 20,12, etc.).

2. Señor de la naturaleza

Lo reconocieron sus enemigos: *Este hombre hace muchos milagros, ¿qué hacemos?* (Io. 11,47). Mandó a los vientos (Mt. 8,26-27), multiplicó los panes (Mc. 1,1-9), curó a los ciegos (Io. 9,1-38), dominó a la muerte, y todo ello con propia autoridad. *En mi nombre echarán los demonios, hablarán lenguas nuevas, tomarán en las manos las serpientes...* (Mc. 16,17-18).

3. Sobre los demonios (Lc. 6,18; Mc. 1,23-28; Mt. 17,17-18).

Comunicó a los suyos este poder (Mc. 6,7.12.13; 17,17).

b) PODER SOBRE LOS HOMBRES

1. Les impone sacrificios gravísimos en honor suyo

Para seguirle no se debe detener nadie en dar sepultura a sus padres, sino que debe abandonarlos. Cargar con la cruz..., perder la vida *por amor mío* (Mt. 10,39).

La única entrada a su reino es el mismo Jesucristo. *Yo soy la puerta* (Io. 10,9). *Yo soy la vida* (Io. 15,5). Debemos orar en nombre suyo (Io. 14,13-14).

2. Penetra los secretos (Mt. 12,25; Io. 6,64).

La samaritana y sus maridos (Io. 4,17-18). Profetiza las acciones libres (Mc. 11,1-7; 14,12-17; 13,23; 14,17-21; Io. 18,4).

3. Perdona los pecados (Mc. 2,10; Lc. 7,48).

Es dueño hasta para transmitir este poder a los otros hombres (Io. 20,22-23; Act. 10,43). Da su cuerpo en comida (Io. 6,48-58).

4. Nuestra salvación está en El

En ningún otro hay salud, pues ningún otro nomore nos ha sido dado bajo el cielo entre los hombres por el cual podamos ser salvados (Act. 4,12).

5. Resucitará a los hombres

Yo le resucitaré el último día (Io. 6,54).

6. Juzgará al género humano (Mt. 16,17; 24,31-35; Mc. 8,38).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

Tempestades y persecuciones de la Iglesia en los últimos siglos

A) *Siempre, pero sobre todo en nuestra época*

a) YA DESDE SU NACIMIENTO SE PERSIGUE A LA IGLESIA, Y SIEMPRE CON TÁCTICA PARECIDA

«Una nota característica común a los perseguidores de todos los tiempos consiste en que, no contentos con abatir a sus víctimas físicamente, quieren también hacerlas despreciables y odiosas a la patria y a la sociedad. ¿Quién no recuerda a los protomártires romanos, de quienes habla Tácito (cf. *Ann.* 15,44), inmolados bajo Nerón y presentados como incendiarios, malhechores abominables y enemigos del género humano? Los modernos perseguidores se muestran dóciles discípulos de aquella escuela tan poco gloriosa. Copian, por decirlo así, a sus maestros y modelos, si es que no les superan en la crudeza, hábiles como son en el arte de usar los más recientes progresos de la ciencia y de la técnica con la finalidad de dominar y someter a servidumbre al pueblo, de tal manera que en los tiempos pasados no se hubiera podido concebir» (Pío XII, *Ante el pueblo romano, por la condena del cardenal Mindszenty*, 20 de febrero de 1949).

b) EN LOS ÚLTIMOS DECENIOS Y SIGLOS SE HA PRETENDIDO ARRANCAR LA FE EN DIOS Y SE HA COMBATIDO POR TODOS LOS MEDIOS A SU IGLESIA

«Con palabras y con hechos y con disposiciones, desde decenios y siglos, ¿qué más o menos se supo hacer, sino arrancar de los corazones de los hombres, desde la infancia hasta la vejez, la fe en Dios, Creador y Padre de todos, remunerador del bien y vengador del mal, desnaturalizando la educación y la instrucción, combatiendo y oprimiendo, con todo arte y por medio de la difusión de la palabra y de la prensa, y por el abuso de la ciencia y del poder, la religión y la Iglesia de Cristo?» (Pío XII, *Mensaje de Navidad de 1941*, n.11 : Col. Enc., p.408).

B) *Gregorio XVI: Maquinaciones de las sectas*

a) EL PAPA TUVO QUE VER CÓMO SE EXALTABA EL MAL SOBRE EL BIEN Y SE DESPRECIABAN LAS COSAS SANTAS

«La maldad se regocija alegre, la ciencia se levanta con atrevimiento, la disolución sin freno. Se desprecia la santidad de las cosas sagradas, y no sólo se desprecia la majestad del divino culto, que tanta necesidad entraña, sino que se mancha y escarnece. De aquí que se corrompa la santa doctrina y que se diseminen con audacia errores de todo género. Ni las leyes divinas, ni los derechos, ni las instituciones, ni las más santas enseñanzas están a salvo de los maestros de la impiedad» (GREGORIO XVI, *Mirari vos* 2 : Col. Enc., p.38).

b) SE QUERÍA SOMETER A TORPE SERVIDUMBRE LA SEDE DE PEDRO

«Se combate tenazmente a la sede de Pedro, en la que puso Cristo el fundamento de la Iglesia, y se quebrantan y se rompen por momentos los vínculos de la unidad. Se impugna la autoridad divina de la Iglesia y, conculcados sus derechos, se la somete a razones terrenas, y, con suma injuria, la hacen objeto del odio de los pueblos, reduciéndola a torpe servidumbre» (ibid. : Col. Enc., p.39).

c) MUCHO ARRECIÓ LA TEMPESTAD, PERO LA OMNIPOTENCIA DIVINA LA LIBRÓ DEL NAUFRAGIO

«Pero bien sabéis que la tempestad de males y aflicciones que nos combatió desde los primeros momentos de nuestro pontificado alzó súbitamente tan recia mar, que si no nos lloráis náufragos en la terrible conspiración de los impíos es merced a un esfuerzo de la omnipotencia divina» (ibid., 1 : Col. Enc., p.37).

C) *Pío IX: Las nuevas doctrinas del liberalismo*

a) SE PROMOVIÓ UNA CRUEL GUERRA CONTRA TODO LO CATÓLICO, SEMBRANDO EL ERROR Y LA CORRUPCIÓN DE COSTUMBRES

«No se os oculta, venerables hermanos, que en estos nuestros tiempos calamitosos han desencadenado una guerra cruel y temible contra todo lo católico hombres que, unidos en perversa sociedad e imbuídos de malsana doctrina, cerrando sus oídos a la verdad, han esparcido y diseminado entre el vulgo toda clase de errores brotados del error y de las tinieblas. Nos horroriza y nos duele en el alma el considerar los errores monstruosos y las artes múltiples inventadas para dañar ; las insidias, las maquinaciones con que estos enemigos de la luz y artífices mañosos del error se esfuerzan por apagar toda piedad, justicia y honestidad ; en corromper las costumbres, en conculcar los derechos divinos y humanos, perturbar la religión católica y la sociedad civil, hasta, si les fuera posible, arrancarlas de cuajo» (*Qui pluribus* 2 : Col. Enc., p.50).

http://www.obrascatolicas.com

b) AFIRMANDO QUE LOS MISTERIOS DE NUESTRA SANTA RELIGIÓN SON CUENTOS DE HOMBRES

«Estos enemigos del nombre cristiano, arrebatados de un ímpetu ciego de loca impiedad, llegan en su temeridad hasta, con audacia inaudita, abriendo su boca y blasfemando contra Dios (Apoc. 13,6), enseñar en público, sin avergonzarse, que son cuentos inventados por los hombres los misterios de nuestra religión sacrosanta; que la doctrina de la Iglesia católica va contra el bienestar de la sociedad humana, y hasta se atreven a insultar al mismo Cristo Dios» (ibid.: Col. Enc., p.51).

c) ERAN HOMBRES QUE SE DABAN EL NOMBRE DE FILÓSOFOS, Y, EXALTANDO LA FUERZA DE LA RAZÓN HUMANA, LA OPONÍAN A LA FE

«Y, para con más facilidad reírse de los pueblos y engañar a los incautos y arrastrarlos con ellos al error, imaginándose estar solamente ellos en el secreto de la prosperidad, se arrogan el nombre de filósofos, como si la filosofía, que está toda ella en la investigación de la verdad natural, debiera rechazar todo aquello que el supremo y clementísimo autor de la naturaleza, Dios, se dignó manifestar a los hombres por singular beneficio y misericordia, para que consigan la verdadera felicidad. De aquí que, con torcido y falaz argumento, se esfuercen en proclamar la fuerza y excelencia de la razón humana, elevándola por encima de la fe en Cristo, y vociferan con audacia que esta fe se opone a la dicha humana razón» (ibid.).

d) ENFRENTANDO EL PROGRESO HUMANO A LA RELIGIÓN CATÓLICA

«Con no menor atrevimiento y engaño, estos enemigos de la divina revelación, exaltando el humano progreso, quisieran enfrentarlo contra la religión católica temeraria y sacrílegamente, como si la religión no fuese obra de Dios, sino de los hombres, o algún invento filosófico, que se puede perfeccionar con modos humanos. Contra estos tan miserablemente soñadores va derechamente lo que Tertuliano (cf. *De praescript.* c.8) echaba en cara a los filósofos de su tiempo, «que hablaban de un cristianismo platónico, estoico, dialéctico» (ibid., 4: Col. Enc., p.51).

e) APARTANDO A LA JUVENTUD DEL CLERO, A QUIEN DESPRESTIGIABAN ANTE ELLA

«Puesto que todos los que trataron siempre de perturbar la sociedad, tanto sagrada como civil; destruir el recto orden social y acabar con todos los derechos divinos y humanos, dirigieron todo su empeño y su trabajo a engañar y depravar, como ya lo hicimos notar a la juventud, en cuya corrupción pusieron toda su esperanza; por eso nunca cesan de difamar a ambos cleros, de los que, como la historia brillantísimamente atestigua en todos sus monumentos, tantísimos bienes refluyeron a la sociedad cristiana, civil y aun literaria; y no cesan de proclamar que el clero, «como enemigo del progreso, de la ciencia y de la civilización, tiene que ser apartado de la formación de la juventud» (Pío IX, *Quanta cura* 5: Col. Enc., p.67).

f) EN LOS DÍAS DE PÍO IX FUÉ INICUAMENTE PERSEGUIDA LA IGLESIA ALEMANA

«Todo lo que hasta ahora hemos reseñado es manifiesto al mundo entero; por lo tanto, mientras los cenobitas y las santas vírgenes dedicadas a Dios son despojados de la libertad común a todos los ciudadanos y desalojados con inaudita crueldad; mientras son cada vez más alejadas de la vigilancia y saludable magisterio de la Iglesia las escuelas públicas, en las que se instruye la juventud católica; mientras se disuelven las congregaciones instituídas para el fomento de la piedad y los mismos seminarios de los clérigos; mientras se coarta la libertad a la predicación evangélica; mientras en algunas regiones del Imperio se impide que los fundamentos de la instrucción religiosa sean expuestos en lengua patria; mientras son arrancados de sus parroquias los curas colocados a su frente por los obispos, mientras los mismos obispos son privados de sus rentas; mientras los católicos son molestados con todo género de crueldades, ¿puede concebirse que nos resolvamos a lo que se nos induce y que no invoquemos en favor de nuestra causa la religión de Jesucristo y la verdad?» (Pío IX, *Etsi multa* 12).

D) León XIII: Los poderes públicos

a) SIGUEN ENVANECIÉNDOSE LOS HOMBRES CON LOS INVENTOS DE LA CIENCIA Y ARRANCAN EL PRINCIPADO A DIOS, DESPRESTIGIANDO A SU IGLESIA

«Pero cuán encarnizada y múltiple es la guerra que ha estallado contra la Iglesia, apenas hay aquí lugar de mencionarlo. Porque, como quiera que le ha cabido en suerte a la razón, ayudada de las investigaciones científicas, descubrir muchos secretos velados antes por la naturaleza y aplicarlos convenientemente a los usos de la vida, se han envanecido los hombres de tal modo que creen poder ya lanzar de la vida social de los pueblos a Dios y a su divino gobierno. Llevados de semejante error, transfieren a la naturaleza humana el principado arrancado a Dios; propagan que en sola la naturaleza ha de buscarse el origen y norma de toda verdad; que de ella provienen y a ella han de referirse cuantos deberes la religión impone. Por lo tanto, que ni ha sido revelada por Dios verdad alguna, ni para nada ha de tenerse en cuenta la institución cristiana en las costumbres, ni se debe obedecer a la Iglesia; que ésta ni tiene potestad para dar leyes ni posee derecho alguno. Más aún: que no debe hacerse mención de ella en las constituciones de los pueblos» (LEÓN XIII, *Sapientiae christianae* 15 y 16: Col. Enc., p.199).

http://www.obrascatolicas.com

b) NO BASTÁNDOLES ESTO, LA PERSIGUEN POR TODOS LOS MEDIOS

«Ni les basta con prescindir de tan buena guía como la Iglesia, sino que la agravan con persecuciones y ofensas. Se llega, en efecto, a combatir impunemente, de palabra, por escrito y en la enseñanza, los mismos fundamentos de la religión católica; se pisotean los derechos de la Iglesia; no se respetan las prerrogativas con que Dios la dotó; se reduce casi a nada su libertad de acción, y esto con leyes en apariencia no muy violentas, pero en realidad hechas expresamente y acomodadas para atarle las manos» (LEÓN XIII, *Humanum genus* 12: Col. Enc., p.127).

c) PERO DONDE MÁS SE EXTREMÓ LA RABIA DE LOS ENEMIGOS FUÉ CONTRA LA SEDE APOSTÓLICA

«Pero donde, sobre todo, se extrema la rabia de los enemigos es contra la Sede Apostólica y el Romano Pontífice. Quitóseles primero con fingidos pretextos el reino temporal, baluarte de su independencia y de sus derechos; en seguida se le redujo a situación inicua, a la par que intolerable, por las dificultades que de todas partes se le oponen; hasta que, por fin, se ha llegado a punto de que los fautores de las sectas proclamen abiertamente lo que en oculto maquinaron largo tiempo, a saber: que se ha de suprimir la sagrada potestad del Pontificado, instituído por derecho divino» (ibid.).

d) TRATAN DE DESTRUIR LOS ENEMIGOS HASTA LOS CIMIENTOS DE LA RELIGIÓN, AMEDRENTANDO EL VALOR DE LOS BUENOS

«Porque los enemigos, según que muchos de ellos confiesan públicamente y aun se glorían de ello, se han propuesto a todo trance destruir hasta los cimientos, si fuera posible, de la religión católica, que es la única verdadera. Con tal intento no hay nada a que no se atrevan, porque conocen bien que cuanto más se amedrente el valor de los buenos, tanto más desembarazado hallarán el camino para sus perversos designios» (LEÓN XIII, *Sapientiae christianae* 41: Col. Enc., p.209).

e) EL PAPA VEÍA VENIR GRANDES MALES SOBRE FRANCIA, PORQUE SUS GOBERNANTES PROCEDÍAN HOSTILMENTE CON LA RELIGIÓN

«Que desde hace muchos años varias disposiciones importantes de la legislación francesa obedecen a tendencias hostiles a la religión y, por consiguiente, a la nación, es cosa que todos reconocen y que, por desgracia, está demostrada con la realidad de los hechos. Obediente a nuestra sagrada obligación, Nos mismo enviamos sentidas quejas al que a la sazón desempeñaba la presidencia de la república. A nuestro pesar, aquellas tendencias persistieron y el mal ha ido agravándose...

¡Pobre Francia! Sólo Dios puede medir el abismo de males en

que se hundiría si, en vez de mejorar esta legislación, persistiera en seguir el rumbo en que los franceses acabarían por perder la religión que les ha hecho tan grandes» (LEÓN XIII, *Inter gravissimas* 19).

E) Pío X: El modernismo dentro de la Iglesia

a) HA CRECIDO EXTRAORDINARIAMENTE EN ESTOS ÚLTIMOS TIEMPOS EL NÚMERO DE LOS ENEMIGOS DE CRISTO

«Pero es preciso reconocerlo; en estos últimos tiempos ha crecido extrañamente el número de los enemigos de la cruz de Cristo, los cuales con artes enteramente nuevas y llenas de perfidia se esfuerzan por aniquilar las energías vitales de la Iglesia y hasta por destruir de alto abajo, si les fuera posible, el imperio de Jesucristo» (Pío X, *Pascendi* 1: Col. Enc., p.225-226).

b) LOS ENEMIGOS DE LA IGLESIA ESTÁN MUCHAS VECES DENTRO DE SU MISMO CAMPO

«Lo que, sobre todo, exige de Nos que rompamos sin dilaciones el silencio es la circunstancia de que al presente no es menester ya ir a buscar a los fabricantes de errores entre los enemigos declarados; se ocultan, y esto es precisamente objeto de grandísima ansiedad y angustia, en el seno mismo y dentro del corazón de la Iglesia. Enemigos, a la verdad, tanto más perjudiciales cuanto lo son menos declarados. Hablamos, venerables hermanos, de un gran número de católicos seglares y, lo que es aún más deplorable, hasta sacerdotes, los cuales, con pretexto de amor a la Iglesia, faltos en absoluto de conocimientos serios en filosofía y teología, e impregnados, por el contrario, hasta la médula de los huesos de venenosos errores bebidos en los escritos de los adversarios del catolicismo, se jactan, a despecho de todo sentimiento de modestia, como restauradores de la Iglesia, y en apretada falange asaltan con audacia todo cuanto hay de más sagrado en la obra de Jesucristo, sin respetar la propia persona del divino Reparador, que rebajan, con sacrílega temeridad, a la categoría de puro y simple hombre» (ibid.).

F) Pío XI: Las naciones cristianas perseguidas

a) EL PAPA TUVO QUE LAMENTAR LAS ACÉRRIMAS PERSECUCIONES DE QUE FUERON VÍCTIMA LOS CATÓLICOS DE MÉJICO

«La acerba angustia espiritual que nos oprime el ánimo por la tristísima situación de la humanidad en las presentes circunstancias no debilita la especial preocupación que en gran manera sentimos, ora por los queridos hijos de la nación mejicana, ora principalmente por vosotros, venerables hermanos, dignísimos de nuestros cuidados paternales, puesto que hace tanto tiempo sois víctimas de tan acérrimas persecuciones» (Pío XI, *Acerba animi* 1: Col. Enc., p.303).

http://www.obrascatolicas.com

b) En Alemania se persiguió a los católicos con prisiones ocultas y manifiestas, violentándolos inhumanamente

«Con presiones ocultas y manifiestas, con intimidaciones, con perspectivas de ventajas económicas, profesionales, civiles o de otro género, la adhesión a la fe de los católicos, y especialmente de algunas clases de funcionarios católicos, sufre una violencia tan ilegal como inhumana» (Pío XI, *Mit brennender Sorge* 19 : Col. Enc., p.337).

c) Triste fué también la situación creada a la Iglesia en España

«Es, pues, bien triste la situación creada a la Iglesia católica en España...

Se ha querido sujetar a la Iglesia y a sus ministros a medidas de excepción que tienden a ponerla a merced del poder civil» (Pío XI, *Dilectissima Nobis* 8 y 6 : Col. Enc., p.318 y 320).

d) En donde se vigilaba odiosamente su actuación

«De hecho, en virtud de la Constitución y de las leyes posteriormente emanadas, mientras todas las opiniones, aun las más erróneas, tienen amplio campo para manifestarse, sólo la religión católica, religión de la casi totalidad de los ciudadanos, ve que se la vigila odiosamente en la enseñanza y que se ponen trabas a las escuelas y otras instituciones suyas, tan beneméritas de la ciencia y de la cultura española» (ibid., 7 : Col. Enc., p.318-319).

e) Frente a estos males, el Papa pedía oración y confianza serena, porque la Iglesia es indefectible

«Y ahora, venerables hermanos y amadísimos hijos, no acertaríamos a poner mejor fin a esta nuestra carta que repitiéndoos cuanto os hemos declarado desde el principio, a saber : que más que en el auxilio de los hombres hemos de confiar en la indefectible asistencia prometida por Dios a su Iglesia y en la inmensa bondad del Señor para con aquellos que le aman. Por esto, considerando todo lo que ha sucedido y apesadumbrados más que todo por las graves ofensas inferidas a su divina Majestad con las múltiples violaciones de sus sacrosantos derechos y con tantas transgresiones de sus leyes, dirigimos al cielo férvidas plegarias demandando a Dios perdón por las ofensas contra El cometidas» (ibid., 18 : Col. Enc., p.324).

f) Por otra parte, el comunismo realiza una lucha fiera contra la religión y el mismo Dios

«Los enemigos de todo orden social, llámense comunistas o de cualquier otro modo—y es éste el mal más tremendo de nuestros tiempos—, se afanan y trabajan audazmente por romper todo freno, por destrozar todo vínculo de ley divina o humana, y empeñan abiertamente o en secreto la lucha más fiera contra la religión, contra el

mismo Dios, realizando el diabólico programa de arrancar del corazón de todos, hasta de los niños, todo sentimiento religioso» (Pío XI, *Charitate Christi compulsi* 4 : Col. Enc., p.433).

g) Y, aprovechando la penuria económica, pretende juntar la guerra contra Dios con la lucha por el pan cotidiano

«Los cabecillas de toda esa campaña de ateísmo, aprovechándose de la crisis económica actual, con infernal dialéctica se esfuerzan en hacer creer a las muchedumbres hambrientas que Dios y la religión son la causa de esta miseria universal. A la santa cruz del Señor, símbolo de humildad y de pobreza, se la pone junto a los símbolos del moderno imperialismo : ¡como si la religión fuese la aliada de aquellas fuerzas tenebrosas que tantos males acarrean a los hombres! Así pretenden,. y no sin éxito, juntar la guerra contra Dios con la lucha por el pan cotidiano, con el anhelo de poseer una parcela de terreno propio, de cobrar salarios suficientes, de vivir en habitaciones decorosas, de lograr, en fin, una condición de vida conveniente a la dignidad humana» (ibid., 6 : Col. Enc., p.634).

G) *Pío XII: En estas tempestades, siempre las mismas, las Iglesia no teme*

a) La persecución de hoy se extiende a vastas regiones del mundo, en donde una Iglesia del silencio está oprimida injustamente

«Nos sabemos muy bien, y con corazón profundamente afligido deploramos, que nuestra invitación a la paz en vastas regiones del mundo no llega sino amortiguada a una «Iglesia del silencio». Millones de hombres no pueden profesar abiertamente su responsabilidad ante Dios en favor de la paz. En sus mismos hogares y en sus iglesias, aun la antigua tradición de los belenes, tan íntima y familiar, ha sido exterminada por el despótico arbitrio de los que dominan. Millones de hombres no pueden ejercer su influjo cristiano en favor de la libertad moral, en favor de la paz, porque estas palabras—libertad y paz—han pasado a ser el monopolio usurpado por los perturbadores de profesión y los adoradores de la fuerza» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad de 1951*).

b) Por ejemplo, la siempre fiel Polonia atraviesa una noche de desventuras

«Las calamidades, en efecto, en que ahora os encontráis, tienen semejanza con las de aquel duro período en el que resplandeció la excepcional constancia de aquel mártir. De nuevo se expande una noche de desventuras sobre la piadosa y siempre fiel Polonia ; pero entre las densas tinieblas que circundan vuestra patria refulgen como brillantes astros vuestras virtudes, que desde hace tiempo contempla la Iglesia de Dios, esparcida por todo el orbe. Nos admiramos y la posteridad, respetuosa, recordará a aquel a quien sólo Dios, dador de las virtudes y juez de las batallas, dará el premio según los méritos. ¡Cuántos como éste, para conservar inviolada su

http://www.obrascatolicas.com

fe católica, han perdido también hoy los bienes e inmolado la vida! ¡Cuántos obispos, cuántos sacerdotes, cuántos religiosos y religiosas han sido aprisionados por convertirse en impávidos defensores de la justicia! ¡Cuántos sagrados ministros y fieles de toda clase y edad arrojados en la cárcel, desterrados a heladas soledades, privados de los derechos ciudadanos, heridos con duros castigos, oprimidos con afrentas y con injurias, precisamente por ser íntegros cultivadores del Evangelio!» (Pío XII, *Al Episcopado polaco en el 7.º aniversario de la canonización de San Estanislao, obispo de Cracovia,* 16 de julio de 1953).

c) Y también hoy al Papa se le ha calumniado, diciendo que él ha querido la guerra

«Y así es como una propaganda de espíritu antirreligioso va esparciendo entre el pueblo, sobre todo en la clase obrera, que el Papa ha querido la guerra, que el Papa mantiene la guerra y procura el dinero para continuarla, que el Papa no hace nada por la paz. ¡Nunca tal vez se ha lanzado una calumnia más monstruosa y absurda que ésta! ¿Quién no sabe, quién no ve, quién no puede comprobar que ninguno se ha opuesto más insistentemente que Nos, de todas las maneras que nos era permitido, a que la guerra se desencadenara y luego prosiguiera y se extendiera; que ninguno ha invocado y amonestado más continuamente que Nos: ¡Paz, paz, paz!; que ninguno ha procurado más que Nos mitigar sus horrores?» (Pío XII, *A 20.000 obreros,* Pentecostés de 1943).

d) Por lo que se ve, la táctica contra la Iglesia es siempre la misma

«La táctica contra la Iglesia es siempre la misma. *Hiere al pastor y serán dispersadas las ovejas* (Zach. 13,7); siempre la misma táctica, que no cambia; siempre tan inútil como poco gloriosa: se repite acá y allá y se aventura hasta los mismos pies de la sede de Pedro» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad de 1946* n.10: Col. Enc., p.522).

e) Los poderes del mal siempre están combatiendo, que por eso es militante la Iglesia

«Estas palabras, amados hijos, recuerdan otro hecho que no podría uno olvidar. Pertenecemos a la Iglesia militante, y es militante porque sobre la tierra los poderes de las tinieblas siempre sin descanso trabajan por aumentar la destrucción. No sólo en los lejanos siglos de la primitiva Iglesia, sino a través de todas las edades y en nuestros propios días, los enemigos de Dios y de la civilización cristiana atacan abiertamente el supremo dominio del Creador y los sacrosantos derechos humanos. No se perdona a rango alguno del clero; y los fieles—su número es legión—, inspirados por la valiente dureza de sus pastores y padres en Cristo, permanecen firmes, listos para sufrir y morir, lo mismo que los mártires de la antigüedad, por la única y verdadera fe enseñada por Jesucristo» (Pío XII, *En la inauguración del Pontificio Colegio Americano del Norte,* 15 de octubre de 1953).

f) Pero la Iglesia no teme, porque está segura de su inmortalidad

«La Iglesia no teme aunque su corazón sangre. No teme por sí misma, ya que cuenta con las promesas divinas; pero teme por la perdición de tantas almas. Ahí están sus «Anales» para recordarle cuántas veces los asaltos más furiosos se han roto en espuma contra la roca firme y tranquila donde reposa segura de su inmortalidad. Hoy como ayer, mañana como hoy, todos los esfuerzos para vencerla o disgregarla han de ceder y saltar en pedazos ante la fuerza vital del vínculo «caritatis», que une al Pastor con su grey» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad de 1946* n.10: Col. Enc., p.522).

g) Todos sus enemigos caerán, aunque pongan muy alto su nido

«Nuestro tiempo, que bien podría llamarse apocalipsis, ve vacilar ordenaciones, poderes, sistemas terrenales existentes hace siglos o que se había creído crear para los siglos. La guerra presente parece que quiere dar a tan formidables transformaciones y sucesos su sanción y su complemento. Y ¡qué bien podrían verificarse también en nuestros días, para algunos que desprecian o persiguen a la Iglesia, las palabras del profeta! (Ier. 49,16): *Te han engañado tu arrogancia y la altanería de tu corazón... Aunque pongas tan alto como el águila tu nido, de allí te haré bajar, dice el Señor*» (Pío XII, *Alocución del 9 de diciembre de 1944).*

h) Como cayeron los gobernantes que querían destruir la fe en Alemania, cuando la Providencia lo dispuso

«Pero si los gobernantes de Alemania habían resuelto destruir la Iglesia católica, aun en el antiguo Reich, otra cosa había dispuesto la Providencia. Las tribulaciones causadas a la Iglesia por el nacionalsocialismo han acabado con el fin repentino y trágico del perseguidor» (Pío XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio,* 2 de junio de 1945, n.8: Col. Enc., p.486).

i) Y, al morir sus enemigos, la Iglesia siempre aparece radiante y serena

«Mueren los hombres; aun los que parecían inmortales; se hunden las instituciones humanas; desaparecen del horizonte, uno tras otro, en el momento menos pensado. Y todo nuevo amanecer halla a la Iglesia serena, y todo nuevo sol, al levantarse, la besa con sus dorados rayos» (Pío XII, *A 1.500 jovenes,* 4 de noviembre de 1953).

j) Es cierto que en esta lucha la Iglesia sufre, y sucumbirán templos de piedra y vidas humanas

«Sin duda, las grandes convulsiones políticas y sociales suelen traer también exteriormente a la Iglesia profundas consecuencias, pero no pueden tocar ni tocarán jamás su vida. La Providencia divina ha mantenido hasta ahora también sobre nosotros su mano protectora. Para el porvenir confiamos sencillamente en ella. Vio-

http://www.obrascatolicas.com

lentos turbiones pueden derribar los templos de piedra, símbolo de la Iglesia; pueden exigir el sacrificio de vidas humanas, y nosotros estaríamos ciertamente dispuestos, si el Señor lo quisiera, a inmolar esta vida, esta breve vida mortal por nuestros hermanos» (Pío XII, *Alocución del 9 de diciembre de 1944*).

k) PERO LA IGLESIA Y EL PAPADO PERMANECERÁN HASTA EL FIN DE LOS SIGLOS

«Pero la Iglesia y el Papado—las divinas promesas nos lo garantizan—, la roca de Pedro y la cátedra mundial edificadas sobre ella, no saldrán del huracán sino mucho y más firmemente reforzadas...

Y, en realidad, hasta la consumación de los siglos, puesto que Cristo lo quiere así, puesto que su omnipotencia divina la sostiene, la Iglesia vive y vivirá siempre con frescura juvenil. Es un gran consuelo para todos nosotros, que hemos dedicado nuestra vida a su servicio» (Pío XII, ibid.).

H) Conclusión

a) LA NAVE DE LA IGLESIA ES SACUDIDA POR LAS TEMPESTADES, Y CRISTO DUERME MISTERIOSAMENTE EN ELLA

«Navegamos en un lago, en un mar, en un océano tempestuoso, combatido por vientos contrarios. La Iglesia, nacida para la humanidad, terminará con la humanidad; pero siempre, hasta la consumación de los siglos, tendrá consigo a su divino Fundador, como lo ha prometido El mismo: *Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo* (Mt. 28,20). En este mar avanza la nave de la Iglesia entre los pueblos hacia el puerto de la eternidad con sus apóstoles, con su jefe, con su doctrina, con sus sacramentos, con su acción pacífica, rodeada por el oleaje y las sacudidas de las borrascas, durante las cuales Cristo Salvador duerme misteriosamente» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 13 de marzo de 1943).

b) COMO LOS APÓSTOLES, LA IGLESIA CLAMA AL MAESTRO, SEGURA Y SIN TEMOR: "¡MAESTRO, SÁLVANOS, QUE PERECEMOS!"

«¿Qué hace la Iglesia y qué hacen los apóstoles en el terror del temido naufragio? Se acercan a Jesucristo y le despiertan con el grito y la invocación de *¡Maestro, que perecemos!* (Lc. 8,24). He ahí la oración y la seguridad de la Iglesia, que sabe que *las puertas del infierno no prevalecerán* (Mt. 16,18). Es, pues, la oración el arma más fuerte e invencible contra todos los peligros y asaltos del mundo, porque, aunque Jesucristo parezca dormido, su corazón vela siempre con su amor, con su fidelidad y con su omnipotencia, y sabe levantarse en pie y mandar a los vientos y a las tempestades en el momento que su divino consejo ha establecido, y que está unido con nuestra invocación. No temamos, sino oremos. Gritemos nosotros al Salvador: Levántate; ¿por qué duermes, Señor? Levántate y no nos desampares para siempre. ¡Levántate, Señor; ayúdanos!» (Pío XII, ibid.).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. "CESAR ESTA CONTIGO Y CONTIGO SU FORTUNA NAVEGA"

«Antes de Cristo, pocos años antes de Cristo, un gran hombre de Italia, capitán de muchas guerras, corrompido, pero digno de mandar en la putrefacción de la república, se encontró en el mar, en un verdadero mar, en una navecilla de pocos remos, en busca de un ejército que no llegaba con solicitud bastante para darle la victoria. Y se levantó viento y la tempestad se ensañó con la barca, y el piloto quería volver al puerto. Pero César, tomando de la mano al piloto, le dijo: «Sigue adelante y no tengas miedo. César está contigo y contigo su fortuna navega».

Aquellas palabras de orgullosa fe envalentonaron a la tripulación, y cada cual, como si en sus almas hubiese entrado un poco de la fuerza de César, se ingenió en vencer la violencia del agua. Pero, no obstante el esfuerzo de los marineros, la nave estuvo a punto de sumergirse y tuvo que volverse atrás. La fe de César no era más que orgullo y ambición; fe en sí mismo; la fe de Jesucristo era toda amor, amor de Padre, amor a los hombres» (cf. GIOVANNI PAPINI, *Historia de Cristo* [ed. Fax, Madrid 1944] p.219).

II. LAS PRIMERAS REALIZACIONES PLASTICAS DEL SIMBOLO DE LA BARCA

Como queda dicho, en la navecilla del Tiberíades los Santos Padres vieron desde los primeros siglos una imagen de la Iglesia o también del alma consagrada a Dios; la tormenta significó las persecuciones y los combates de Satán, del mundo y de la propia concupiscencia; el piloto y los remeros fueron el papa y los obispos, sucesores de Pedro y de los apóstoles. Estos símbolos se plasmaron también en el incipiente arte cristiano. Las primeras pinturas que recogieron la idea fueron las de las catacumbas. Hay no pocas en las que se ve la representación de la vida terrena de Cristo simbolizada en una nave que arriba, a velas desplegadas, al puerto de la eternidad, empujada por el soplo de la divina gracia.

Mas entre todas las huellas arqueológicas del símbolo descuella la famosa lámpara cristiana de bronce, llamada de Valerio Severo, que pertenece al siglo IV y se conserva en la galería Uffizzi, de Florencia. «Tiene forma de navecilla con las velas desplegadas. De timonel aparece Cristo con un rollo en el remo; delante se ve a un hombre que mira el término del viaje, y en la punta del mástil se lee la siguiente inscripción: «Cristo da la ley a Valerio Severo.

http://www.obrascatolicas.com

¡Viva Eutropio!» Es un cristiano que boga, en dirección a la eternidad, en la nave salvadora de la Iglesia, protegido por la fe cristiana. La misma idea viene a encerrar aquella representación del delfín, símbolo de Jesucristo llevando sobre su espalda una nave a través de las olas de este mundo» (cf. IGNACIO SCHUSTER-JUAN B. HOLZAMMER, *Historia Bíblica* t.2, Nuevo Testamento [ed. Litúrgica, Barcelona] p.180).

III. SAN PABLO ENTRE LAS OLAS DE LA TEMPESTAD

A) Se desencadena el aquilón

Pablo es conducido prisionero a Roma. A bordo de una *navis oneraria*, afecta al transporte del grano de Egipto, el Apóstol navega por el Mediterráneo. El navío acaba de salir de Lasaia, en la isla de Creta, empujado por el viento sur, y apunta hacia el puerto de Fenice. Mas de repente la escena cambia. «De las montañas de la isla *se desencadenó un viento impetuoso, llamado euraquilón*, esto es, que venía del nordeste y se dirigía hacia el sudoeste. Las consecuencias fueron inmediatas: *arrastraba la nave sin que pudiera resistir, y nos dejamos ir a merced del viento* (Act. 27,15). En breve estuvieron a la altura de Canda (hoy Gaudos), una islita al sudoeste de Puerto Bueno. Allí la nave se encontró un poco a sotavento y se pudo realizar una maniobra importante: la nave había salido de Puerto Bueno llevando a remolque una chalupa destinada a los desembarcos; pero ahora constituía un grave peligro, porque, con la furia del oleaje, la chalupa daba contra el casco de la nave, dañándolo seriamente; por esto, en aquel pequeño intervalo, y con grandes trabajos, fué izada a bordo.

Amainando las velas, se procedió a las operaciones de ceñir el casco de la nave, reforzándolo con cables por fuera y puntales por dentro. Los marineros temían que el navío, arrastrado por la corriente, fuera a encallar por derecho en la gran Sirte líbica... Para impedir o, al menos, para retardar esta carrera hacia la ruina, los marineros echaron al mar, por la popa, el llamado «instrumento», que, al parecer, era un lío de cuerdas o un tabloncillo sostenido perpendicularmente gracias a dos anclas, que, arrastrado por la nave, hacía las veces de freno.

B) Catorce días a merced del oleaje

En tales condiciones, el barco, sin gobierno alguno, quedó a merced de la furia de los elementos durante catorce días seguidos. Quien se haya encontrado en una ocasión semejante podrá hacerse una idea—agravando mentalmente su experiencia—de los sufrimientos padecidos por las personas que estaban a bordo durante aquellas dos semanas. Aquel barquichuelo de trescientas toneladas bailaba sobre las olas como un cascarón de nuez, cabeceando, rodando, crujiendo a los golpes de mar. Tan pronto se veía en la cresta de una ola rompiente como se hundía entre dos negras murallas de agua. La falta de toda fuerza de impulsión interna lo hacía más sensible a cualquier golpe exterior.

Durante la primera noche la tempestad arreció tanto, que al

día siguiente se consideró preciso aligerar el navío; se arrojó, pues, al mar la carga que estaba en el puente. El tercer día fué necesario seguir aligerando, y se echaron al mar los aparejos que no eran indispensables para la maniobra.

Entonces una espantosa monotonía cayó sobre la tripulación y sobre los pasajeros, sin que un día se diferenciara del siguiente: cualquiera podía ser el último. En el interior, cuerpos esposados que gemían en la oscuridad de la bodega, entre vómitos y sucedades. Fuera, tan sólo olas furiosas; nada a la vista y perdido el norte. ¿Qué podía hacerse? ¿Cuánto tiempo aún resistiría el barco los golpes de mar? *En varios días no aparecieron ni el sol ni las estrellas, y, continuando con fuerza la tempestad, perdimos al fin toda esperanza de salvación* (Act. 27,20).

C) «No temas, Pablo... Dios te hará gracia de todos los que navegan contigo...»

Situaciones semejantes trastornan a un hombre corriente y lo apartan, al menos durante algún tiempo, del mundo moral en que vive habitualmente. ¿Perturbarían también a Pablo aquellos días interminables? ¿Le apartarían, a lo menos de momento, del mundo espiritual de aquel Cristo en que él vivía?... De las palabras que añade Lucas inmediatamente después, resulta que Pablo encuadraba aquel suceso excepcional dentro de la amplia visión de su mundo del espíritu; además—cosa sorprendente—, no se extrañaba de la realidad material, sino que se ocupaba de las pequeñas exigencias de la vida que descuidaba a los demás pasajeros. Como más tarde otros místicos cristianos, Pablo demostrará que, además de tener la cabeza sublimada al tercer cielo, mantiene los pies apoyados en la tierra...

—*Cobrad ánimo*—dijo el Apóstol a los marineros—, *porque sólo la nave, ninguno de vosotros perecerá. Esta noche se me ha aparecido un ángel de Dios, cuyo soy y a quien sirvo, que me dijo: No temas, Pablo... Dios te hará gracia de todos los que navegan contigo... Sin duda, daremos con una isla* (Act. 27,21-26).

Y así fué. La isla apareció al despuntar el día, y, tras nuevas peripecias y trabajos, entre ellos la pérdida del navío al encallar en tierra, los náufragos se pudieron considerar salvados por la oración de Pablo, que había atraído el favor del Altísimo. El Apóstol exhortó a los marineros a tomar alimento. *Diciendo esto, dió gracias a Dios delante de todos y, partiendo el pan, comenzó a comer* (ibid, 33-37). Estaban en ayunas desde hacía catorce días. ¿Acaso en aquella comida estuvo presente el rito eucarístico? Los exégetas lo creen posible, aun cuando parece más verosímil «que la acción de gracias que antecede a la fracción del pan fuese no la fórmula de la Eucaristía, sino la oración habitual usada por los judíos ante las comidas y empleada también por Cristo en la multiplicación de los panes y en Emaús» (cf. GIUSEPPE RICCIOTTI, *Pablo Apóstol* trad. de XAVIER ZUBIRI [ed. Conmar, Madrid 1950] p.448-452).

http://www.obrascatolicas.com

IV. "EL QUE SE VIO A PUNTO DE NAUFRAGAR COMPRENDIO LA MISERIA DE LOS QUE SE PIERDEN"

«Su nombre lo conocen todavía los patronos de las traineras de los puertos cantábricos, lo veneran los pescadores gallegos y lo invocan los navegantes entre el estallido de la tormenta. Tierra adentro, pocos son los que le conocen; pero los marinos esconden todavía su imagen entre sus carnes tostadas, y antaño todos los costeños, desde la Bayona francesa hasta la Bayona de Galicia, sabían este cantar:

Señor San Pedro González.
de navegantes piloto.
líbranos de terremoto
y defiéndenos de males.

Y cuando en medio de la noche se alzaba la galerna, y estallaba el trueno, y zurría la lluvia, y las barcas bailaban y se resquebrajaban al choque de las olas, cientos de voces gemían en medio de la tempestad lanzando el mismo grito: «¡San Telmo, sálvanos!» Y sucedía con frecuencia que el mástil se iluminaba con una luz cerúlea, o se amansaban las furias marinas, o delante de las naves aparecía una figura blanca, caminando serena sobre la agitada espuma y levantando en la noche la luz conductora, faro ambulante que resistía a todos los vendavales. Y entonces se estremecían las barcas con los cánticos y las aclamaciones, resonaban los gritos de júbilo desafiando las cóleras del mar, y remeros, pescadores y tripulantes caían de rodillas ante la imagen del salvador, que, envuelto en su nieve dominicana, con el farol del milagro en la diestra, se levantaba sonriente sobre la proa. Aquella sonrisa iluminó muchas noches, salvó muchas vidas y llenó de gratitud muchos hogares.

Pero este patrono de navegantes, este amable domador de galernas, no fué piloto, ni marino, ni explorador; tal vez llegó a ver el mar, pero nunca se encontró en una nave en medio del estruendo de las olas. El único mar que arrulló su infancia fué el de las mieses doradas de su terruño palentino. Fué un hijo de la Tierra de Campos. No lejos del Pisuerga, en medio de la infinita llanura, se levanta su pueblo con su famosa iglesia románica: Frómista. En aquella iglesia de San Martín fué bautizado Pedro González Telmo. Sobrino del obispo, fué destinado a estudiar latín, y embrazó el Donato en vez del remo o la espada; y después del Donato, las *Sentencias* del Maestro Pedro Lombardo. Fué una lumbrera de la Universidad de Palencia en aquellos días en que empezaban a fundarse las universidades: fué un estudiante jaranero, un clérigo alegre, un canónigo ambicioso, un deán magnífico, de los de birrete de seda, forros de armiño, botones de plata, zapatos de ante con hebillas doradas; perros, caballos, monos y gerifaltes. Era aquél un tiempo en que los concilios, moderando el lujo de los eclesiásticos, definían que los deanes debían contentarse con llevar en su séquito una docena de pajes con sus mulos respectivos.

Al deán don Pedro le gustaba más ir solo, montado en caballo de pura sangre cordobesa, ostentando por las calles palentinas su habilidad de jinete y su brío juvenil. Eso en las grandes fiestas, cuando las damas paseaban del brazo bajo los soportales, cuando las gentes se lanzaban a las calles, cuando los devotos y las devotas salían de la catedral de San Antolín. Así un día de Navidad, Palencia aplaudía a su deán, el más gracioso y rumboso de los hombres. Hopalandas relucientes, cadenas de oro, alazán de pura sangre, vistosos arreos, montura, silla y espuelas de plata. Pero es un día invernal. Hay nieve en los tejados, hielo en las calles, charcos y barrizales. De pronto, el animal resbala, toca el suelo con el pretal y echa a correr ciego y furioso, dejando a su amo en el lodo del camino. La rechifla fué enorme: risas, burlas, silbidos y cantares. La carcajada se oyó en toda la ciudad. Y, entre tanto, el pobre deán, confuso, avergonzado, se levanta con los vestidos chorreando, con los cabellos en desorden, con el rostro enlodado y con un pie desnudo de aquel zapato, el más fino y elegante que había en la ciudad.

Desde entonces ya no se le volvió a ver. Al poco tiempo se supo que se había escondido en el convento de dominicos que acababa de fundarse en la ciudad. Pasaron años, años de estudio, de obediencia, de penitencia. El antiguo deán era ahora un predicador grave, austero, elocuente. Se había olvidado de su overo favorito, pero era un viajero infatigable. Siempre a pie, sobre las nieves y bajo los soles, recorría la Península predicando y enseñando: desde Castilla a Galicia, de Galicia a Portugal; un día hacía llorar con su palabra a los duros campesinos de su tierra, y otro tronaba contra los vicios en los campamentos de San Fernando. España se le había presentado como un mar donde los náufragos le llamaban con gritos lastimeros, y él, que se había visto a punto de naufragar, comprendió la miseria inmensa de las almas que se perdían» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año Cristiano* t.2 p.117-119).

V. LA BARCA DEL PESCADOR, EN PLENA BORRASCA

Estamos en los comienzos del siglo XIV. El Papa resiste con toda energía la soberbia del rey de Francia, Felipe el Hermoso, que pretende someter la Santa Sede a su política personal, como en otro tiempo lo habían intentado los emperadores alemanes. Frente a la insolencia del monarca, que quiere afirmar la autoridad del Estado sobre la Iglesia y privarla de todos los derechos de jurisdicción e inmunidad, se alza la voz del Pontífice con su bula *Clericis laicos*. Los esfuerzos de paz y reconciliación resultan vanos. El rey de Francia no cede en su actitud, y el 30 de octubre de 1302 se abre en Letrán un concilio con asistencia de una cuarentena de prelados franceses, a la vez que se publica la bula *Unam sanctam*. En ella sostiene el Papa que no hay más que una Iglesia verdadera en el mundo y fuera de ella no hay salvación: uno solamente es el cuerpo místico de Cristo, con una sola cabeza, no con dos. La cabeza es Cristo, y su representante, el Romano Pontífice; el que no quiere ser apacentado por Pedro no pertenece al rebaño de Cristo... Hay dos espadas: la espiritual y la temporal; aquélla es de la Iglesia, ésta para la Iglesia; aquélla la empuña el sacerdote, ésta el rey, pero según la dirección del sacerdote. La potestad espiritual está por encima de la temporal y su deber es instruirla respecto del último fin

http://www.obrascatolicas.com

y dirigirla *si de él se desvía*. Así, pues, el que resiste al supremo poder espiritual establecido por Dios, resiste a la divina ordenación. Es de necesidad para la salvación eterna que todos los hombres se sometan al Romano Pontífice.

«Los juristas de Francia interpretaron pésimamente el significado de la bula y dieron en decir que el pontífice afirmaba su autoridad directamente incluso sobre las cosas temporales. Recrudecióse la lucha, y la controversia sobre principios degeneró en guerra a las personas. Felipe el Hermoso consiguió reunir el 30 de junio de 1303 una treintena de obispos a él adictos en el palacio del Louvre. Los ministros del soberano presentaron un memorial contra Bonifacio con más de treinta y dos capítulos de acusaciones e hicieron un llamamiento a concilio general. El rey solicitó por todos los medios las adhesiones del clero francés, y los pocos que rehusaron fueron perseguidos y desterrados de Francia.

Por su parte, Bonifacio reunió consistorio en Anagni y con solemne juramento afirmó su inocencia ante las calumnias lanzadas por los ministros franceses a una con los Colonna y demás enemigos suyos. Redactóse una bula de excomunión contra Felipe y de entredicho contra su reino, absolviendo a sus súbditos del juramento de fidelidad. La bula había de publicarse oficialmente el 8 de septiembre, pero entre tanto habíase urdido en Francia una pérfida conjuración contra la persona de Bonifacio. Guillermo de Nogaret, canciller del reino, y Sciarra Colonna pasaron a Italia y se apostaron en una aldea próxima a Anagni; en la madrugada del 8 de septiembre, con un pelotón de gibelinos y colonneses, hicieron irrupción al grito de «¡Viva el rey de Francia! ¡Muera el papa Bonifacio!» Acto seguido penetraron en el castillo donde residía el pontífice, que, avisado del asalto enemigo, después de vestir los hábitos pontificales se sentó en el trono en espera de lo que pudiese pasar. A su lado tenía los dos únicos cardenales que le permanecieron fieles en aquel trance supremo. Los desalmados asaltantes se insolentaron contra el impasible anciano, quien, al intimarle que los siguiese prisionero, replicó: «¡He aquí mi cabeza! ¡Por la libertad de la Iglesia, yo, legítimo Vicario de Cristo, sufriré ser condenado y depuesto y aun martirizado por manos de los Patarinos!» Es fama que Sciarra dió entonces una bofetada al pontífice... Los carceleros de Bonifacio estuvieron tres días desconcertados sin saber qué hacer, con lo cual el pueblo de Anagni, guiado por el cardenal Luca de Fieschi, se levantó y libertó al Papa. Luego, escoltado por cuatrocientos caballeros nobles, fué Bonifacio a Roma, donde el pueblo le acogió en triunfo, indignado, de una parte, por los ultrajes cometidos contra su persona, y de otra, regocijado al ver que había salido con bien del peligro.

En Roma, sin embargo, le esperaba otro golpe, la traición de los Orsini, que, fingiéndosele protectores, lo retuvieron prisionero. El espíritu del pobre anciano sufrió una conmoción mortal ante aquella serie de vejaciones; invadió su cuerpo una fuerte calentura y entregó a Dios su alma el 11 de octubre de 1303, al cabo de un mes de su liberación» (cf. CARLOS CASTIGLIONI, *Historia de los Papas* [ed. Labor, 1948] t.2 p.20-22).

VI. EL VOTO DE ELCANO

«—Capitán, tomemos tierra en Mozambique... La nave tiene vías de agua. Se irá a fondo cualquier día y nos llevará con ella. El frío es mucho. ¿No os tiritan a las noches los mismos huesos cuando os afanáis al lado del timonel? Pensad, sobre todo, que ya no comemos más que arroz y no bebemos más que agua podrida.

En efecto, también se había podrido toda la carne que cargaban en Timor... Mas Elcano resistió a tales decaídos pareceres. Cada hora más, cada día más que pasaban, cada legua marina más que adelantaban, le parecían una provincia arrancada al desierto de su espiritual esclavitud y un paso seguro hacia la frontera de su libertad. ¡Y el honor de todos! ¡Y su peculiar honor de capitán y de español!... Los más de los hombres le siguieron en este solemne ¡no!, opuesto al desfallecimiento...

Estaban a 42 grados de latitud meridional, y la nao *Victoria*, en un mar tempestuoso, crujía como cáscara de fruto que bate un martillo. Luchaban allí vientos del oeste con vientos del noroeste, y aunque no se les mostró a los españoles, como a los lusos en el poema de Camoens, ningún gigante Adamastor, los vientos encontrados fueron suficientes, debajo de un cielo de morados cirros, para provocar la aparición de otro titán más efectivo y menos visionario, la poderosa y violácea tempestad. La capearon los españoles como pudieron, con todas las velas recogidas. Era una tempestad seca, toda en ira... Nada menos que sesenta y tres días estuvo la *Victoria* enfrente del cabo sin poderlo doblar. Elcano se maravillaba de la resistencia de su pequeña nave a las aguas y a los vientos impetuosos. Se asombraba de que bajo el ala viajera y formidable de la tempestad no hubiesen crujido ya con mortal suspiro los tres mástiles de la *Victoria*. No atribuía este triunfo... sino a todopoderosas protecciones celestes, delante de las cuales las fuerzas de la naturaleza son como esclavos de hinojos delante de su Señor. ¡Ah, eran María Santísima del Buen Aire, que está en Sevilla, y María Santísima de Guía, a la que habían ofrecido ya en otra ocasión cirios y penitencias, con la cuerda aquella, quienes los salvaban de una mala muerte y les preservaban todavía el camino de España! Desde que dejaron el cabo de Malaca, ya muy despegados de Timor, habían navegado, según su cuenta, nada menos que mil seiscientas leguas...

En fin, el 5 de mayo abonanzó el tiempo, y el 6, con la ayuda de Dios, doblaron el terrible cabo, mas tuvieron que acercarse a él hasta una distancia de cinco leguas... Y navegaron ya hacia el noroeste. La pericia geográfica y el «tanteo» del rumbo en un hombre como Elcano, que por primera vez navegaba aquel mar y que no sabía más que esta cosa sencilla, tremenda: «que la tierra era redonda», no pueden por menos de admirar al contemplador distante...

Dos meses, los del mismo mayo y el siguiente junio, prosiguieron este rumbo cara al norte. ¡Tornaban ya a España!»

Después de otras mil peripecias, el 6 de septiembre, «gracias a la Providencia, arribó la *Victoria* a la bahía de Sanlúcar... Había navegado, según su cuenta, catorce mil cuatrocientas sesenta leguas, había seguido el contorno del globo; pero entre los rumbos

http://www.obrascatolicas.com

oblicuos de su navegación y los retrocesos y vacilaciones había hecho casi dos veces el camino del ecuador...»

El martes 9 saltaron a tierra «con cirios y descalzos a ofrecer sus oraciones y su gratitud a Nuestra Señora de la Victoria, que está en su iglesia, y a Santa María de la Antigua, que estaba en la Mayor. Así lo habían prometido en las horas de angustia. Y ahora cumplían sus votos. La Virgen antiquísima, que está en un muro de la catedral, los vió, apretados, al pie de su altar, como hijos que se disputan el materno cariño. Ahora había terminado ya todo. Sí; la empresa de descubrir todos los horizontes del mundo, siempre de este a oeste, había concluído ya. Cuando estaban al pie de este altar era cuando la empresa había verdaderamente concluído del todo» (cf. RICARDO MAJÓ, *Vida de los navegantes y conquistadores españoles del siglo XVI* [ed. Aguilar, Madrid 1946], *Juan Sebastián Elcano* c.19, p.1006-1013).

VII. "NI DIOS HUNDE ESTA NAVE"

«El 2 de abril de 1912 zarpaba de Inglaterra para Nueva York un trasatlántico que hacía su primer viaje; obra maestra de la ingeniería naval, construído con arreglo a los últimos descubrimientos de la técnica y decorado con un lujo fantástico, el inmenso buque debía afrontar con seguridad soberbia todos los peligros del mar. Incluso el nombre correspondía a la realidad, porque se llamaba *Titanic*. Este viaje inaugural, primero de una larguísima serie de otros viajes, debía ser una fiesta de lujo continua en el interior y un dominio indiscutible sobre los elementos externos.

En efecto, este programa se realizó puntualmente durante gran parte de la travesía. Pero en medio del Océano sucedió lo imprevisto. Durante una noche estrellada, con tiempo clarísimo y atmósfera serena, mientras en los dorados salones se celebraba una fiesta suntuosa entre música y baile, la nave, a toda marcha, chocó contra una inmensa montaña blanca que había surgido de pronto para cerrarle la ruta. Era un descomunal *iceberg* que, desprendido de la calota polar, iba a la deriva vagando por el Océano. Todos los dispositivos de salvamento resultaron inútiles; la nave, rota en varios puntos, se hundió en poquísimo tiempo, y de las 2.350 personas que iban a bordo, sólo pudo salvarse la mitad.

Después de la catástrofe se dijo que cuando el barco estaba todavía en los astilleros, poco antes de ser botado, un obrero que trabajaba en el casco, escribió en él con grandes letras: «Ni Dios hunde esta nave»... (cf. GIUSEPPE RICCIOTTI, *Pablo Apóstol* p.211).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

1

El amor activo

I. *El amor que enseña la Iglesia. Por encima de quietismos pseudo-místicos que encierran al hombre en la inacción, superando todo sentimentalismo de amores imprecisos y contradiciendo en la teoría y en la práctica la calumniosa imputación de "predicar y no hacer", la Iglesia enseña un amor activo* (cf. supra, APUNTES EXEGÉTICO-MORALES, p.432, b).

II. *Amor de unidad.*

A. La unidad, tendencia natural del amor. "El amor une en cierto modo el amante al amado, y, por lo tanto, aquél se ha con relación a éste como si fuera con relación a su propia persona" ("In 3", dist.27 q.2 a.1). El amor, por esencia, tiende a unir a los amantes. La madre llora la ausencia del hijo. El abrazo es un signo exterior del deseo interno de fusión total. La presencia de Dios entre nosotros, un efecto de su amor. "Lo primero que queremos para nosotros mismos es tenernos presentes..., y por eso el amor incluye el deseo del amado, esto es, de su presencia" (ibid.).

B. Doblemente fácil para el cristiano. Esta unidad es muy fácil para el cristiano, robustecida como está por motivos nuevos: el Cuerpo místico. "Y la paz de Cristo reine en vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados en un solo cuerpo" (Col. 3,15). Cuerpo cuya alma vivificante es el mismo Dios: "Solícitos de conservar la unidad del espíritu mediante el vínculo de la paz. Sólo hay un cuerpo y un espíritu" (Eph. 4,3-4). Los cristianos nos llamamos "hermanos".

C. Para conservarla y sentirla tenemos obligaciones negativas. No romper la paz. "Soportándoos unos

http://www.obrascatolicas.com

a otros con caridad" (Eph. 4,2). "Soportándoos y perdonándoos mutuamente, siempre que uno diere a otro motivo de queja".

D. Alegrías y sufrimientos comunes. Pero, sobre todo, es necesario que para sentirla de veras nos compenetremos con aquella idea de unidad de un mismo cuerpo. "Si padece un miembro, todos los miembros padecen con él, y si un miembro es honrado, todos los otros a una se gozan" (Eph. 12,26).

III. *Amor de benevolencia y beneficencia.*

A. Un texto de Santo Tomás. "En segundo lugar, así como el hombre, por el amor que se tiene, atrae las cosas hacia sí mismo, apeteciendo las que le convienen, así también, con relación a aquellos a quienes ama, incluye el amor de benevolencia, por el cual desea toda clase de bienes a su amado. En tercer lugar, el hombre procura conseguir lo que apetece, y cuando el amor se refiere a otra persona, lleva consigo la beneficencia" (cf. SANTO TOMÁS, ibid.). Porque nos amamos a nosotros mismos, procuramos apartar de nosotros todo lo que nos perjudica y adquirir lo que nos perfecciona y hace bien. Toda vez que el amor me hace mirar al amado como a mí mismo (ama al prójimo como a ti mismo), he de procurar y evitar lo que me procuraría o evitaría a mí.

B. Como a ti mismo.

a) *No hacer mal. Evitarle al prójimo el dolor que no quiero para mí: «No adulterarás, no robarás, no codiciarás, y cualquier otro precepto en esta sentencia se resume: Amarás al prójimo como a ti mismo. El amor no obra el mal del prójimo»* (Rom. 13,9-10).

b) *Evitarle. No sólo no obra, sino que evita. «Desearía ser yo anatema de Cristo por mis hermanos»* (Rom. 9, 3). *Llegando hasta el heroísmo: Moisés oraba ante Dios irritado por la adoración del becerro, y decía: «Perdónales su pecado o bórrame de tu libro, del que tú tienes escrito»* (Ex. 32,32).

C. El bien del prójimo amado. Las obras de beneficencia, como visitar a los enfermos y cautivos, socorrer a los pobres, etc., llenan las páginas de la Sagrada Escritura y de la hagiografía.

a) *San Juan. Cerrar las entrañas ante el necesitado demuestra que se carece hasta de amor de Dios* (1 Io. 3,17).

b) *Santiago. Visitar a las viudas y huérfanos es la religión pura e inmaculada* (1,27).

c) *San Pablo. Se goza en sus propios padecimientos ofrecidos por la Iglesia* (Col. 1,24). *A los de Tesalónica les escribe: «Llevados de nuestro amor por vosotros, queríamos no sólo daros el Evangelio de Dios, sino aun nuestras propias almas: tan amados nos habíais a ser»* (1 Thes. 2,8).

IV. *Amor de concordia.*

A. Un mismo sentir, querer y pensar. El hombre está muy de acuerdo en que se cumpla todo aquello que parece convenirle, y, con relación a su amigo, el amor incluye la concordia, consintiendo en todo lo que a su amigo le parece, aunque no ciertamente en las materias especulativas, pues éstas no rozan a la amistad, según el Filósofo, la cual puede subsistir a pesar de existir discrepancias en tales materias" (cf. SANTO TOMÁS, ibid.).

a) *Resultado de las anteriores características del amor. La concordia y mutua paz vienen a ser como el fruto de todo lo anterior y el orden tranquilo en que viven quienes se aman.*

b) *El deseo de San Pablo. «Si hay, pues, en vosotros algún poder de consolar en Cristo..., haced cumplido mi gozo, teniendo todos el mismo pensamiento, la misma caridad, el mismo ánimo, el mismo sentir»* (Phil. 2, 1-2).

B. Requisitos. ¿Cómo se consigue este mismo sentir, querer y pensar? San Pablo lo explica desde el versículo 3 al 7:

a) *«No hagáis nada por espíritu de competencia..., antes, llevados de la humildad, teneos unos a otros por superiores».*

b) *«No atendiendo al propio interés, sino al de los otros».*

c) *«Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, quien, siendo Dios en la forma, no reputó codiciable..., antes se anonadó..., hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz* (cf. Phil., ibid.).

V. *Conclusión. Es evidente, pues, que en la práctica el amor da más de lo que recibe y, por lo tanto, exige esfuerzo y sacrificio.*

http://www.obrascatolicas.com

2

Un mandamiento nuevo

I. "*Amaos los unos a los otros*" (Rom. 13,8).

A. Una contradicción aparente de San Juan. "No os escribo un mandato nuevo, sino un mandato antiguo que tenéis desde el principio...; mas de otra parte os escribo un mandamiento nuevo..." (1 Io. 2,7).

B. El mandato del amor, tan antiguo como el hombre. Pues éste siempre ha debido amar a sus hermanos según la carne, y las Sagradas Letras están llenas de sus preceptos. Es un mandamiento de la ley natural, aunque los hombres lo olvidaran.

C. Y tan nuevo como el Evangelio.

a) *Porque ocupa el centro de toda su legislación. No es necesario recorrer todo San Pablo ni los demás apóstoles. Basta recordar el último sermón del Señor y testamento suyo: «Este es mi precepto, que os améis unos a otros, como yo os he amado»* (Io. 15,12).

b) *Por los nuevos motivos que añade, resumidos en la conexión entre el amor a Dios y al prójimo.*

1. El amor de Dios a los hombres, manifestado sobre todo en la encarnación. El que no ama a los hombres no puede amar a Dios, que tanto los quiso. «El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es caridad. La caridad de Dios hacia nosotros se manifestó en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito para que nosotros vivamos por El... Si de esta manera nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros» (1 Io. 4,8-11).

2. Somos hijos de Dios. «Ved qué amor nos ha mostrado el Padre, que, llamados hijos de Dios, lo seamos» (1 Io. 3,1). Nuestra filiación divina es otro de los temas centrales de la predicación primera. Ahora bien, «todo el que ama al que engendró, ama al engendrado de El» (1 Io. 5,1). El que ama a Dios ha de amar a sus hijos.

3. Porque de tal manera ha elevado Dios el amor del prójimo, que lo ha hecho coincidir con el suyo. Ya no se trata de un simple amor, sino de un amor de caridad. Al amar al hombre, amo a Dios en él.

1.° *La caridad en San Pablo. Cuando San Pablo canta las glorias de la caridad, la llama virtud permanente que seguirá ejerciéndose en el cielo, y la clasifica entre las virtudes teologales, no se refiere exclusivamente al amor de Dios, sino también al amor del prójimo por El. En efecto, es una caridad que «todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera»* (1 Cor. 13,7).

2.° *Amor de caridad. Es una consecuencia de la infusión de la gracia, la inhabitación del Espíritu Santo y nuestro derecho a la gloria. Después de estos dogmas del cristianismo, el amor al hombre se ha convertido, de filantropía, en amor divino. Amamos a la imagen de Dios, al templo del Espíritu Santo, a los futuros ciudadanos del cielo. Y nuestro amor, por lo tanto, participa de la intensidad, duración y méritos del amor divino. Es la limosna «por amor de Dios» que pedía el pobre antiguo o por «amor de caridad», según otros, lenguaje teológico, aunque no se entendiera toda su honda significación.*

3.° *La explicación de San Agustín. «El que ama a los hombres, debe amarles, o porque son justos o para que lo sean, y, por lo tanto, siempre en Dios o por Dios»* (cf. «De Trinitate», l.8 c.6,9: PL 42,957 ss).

4.° *La perfección en la caridad, según Santo Tomás. Es tan exacta esta doctrina de que podemos amar a Dios en el hombre, que Santo Tomás explica por ella la existencia de estados de perfección destinados a la vida activa. La perfección consiste en la caridad, esto es, en el amor de Dios. «Al amor de Dios le corresponde la vida contemplativa, por la que el hombre se dedica por completo a El; del amor al prójimo se sigue la vida activa, entregada a servirlo en sus necesidades. Pero del mismo modo que la caridad ama al prójimo por Dios, así también el obsequio prestado al prójimo redunda en el Señor, según lo de San Mateo* (25,40): *«Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis». Es más, a estas obras de misericordia ejecutadas por el prójimo, pero referidas a Dios, se les ha dado el nombre de sacrificios* (Hebr. 13,16): *«De la beneficencia y de la mutua asistencia no os olvidéis que en tales sacrificios se complace Dios»* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.188 a.2).

c) *Por el altísimo modelo de amor que se nos propone.*

1. «Como yo os he amado» (Io. 15,12).
2. «Nadie tiene mayor amor que este de dar uno la vida por sus amigos» (Io. 15,13).

d) *Por la abundancia de gracia y la efusión del Espíritu Santo («ignis», «charitas») que se derrama en el nuevo reino, y cuyo fruto inmediato es la caridad.*

e) *Por razón del nuevo pueblo que está llamado a practicarlo en un grado elevadísimo. En efecto, el distintivo del pueblo nuevo es la caridad. «Este es el amor que nos renueva para que seamos hombres nuevos, herederos del Testamento Nuevo, cantores del cántico nuevo y el que reúne el nuevo pueblo»* (cf. S. AGUST., *«In Epist. 1 Io.»*). *Miradlos cómo se aman, decían los judíos admirando la primitiva cristiandad.*

II. *Una síntesis de la doctrina de San Bernardo. ¿Es, pues, un mandamiento nuevo y antiguo? Resumamos con San Bernardo: "¿Acaso recientemente inventado? No; porque estaba prescrito en el Antiguo Testamento. ¿Cómo es, pues, nuevo? Porque renueva lo antiguo y porque de los hombres del pasado hace hom-*

http://www.obrascatolicas.com

bres nuevos; porque nos despoja del hombre viejo y nos reviste del nuevo, que ha sido creado, según Dios, en la santidad, la justicia y la verdad; porque el género humano, desterrado del paraíso, entra ya en el cielo" (cf. "Serm. 5 in Coena Domini").

3

El amor es el cumplimiento de la ley

I. *La Epístola a los Romanos y el precepto de la caridad* (cf. "Apuntes exegético-morales" p.432, a y b).

II. *Su obligatoriedad permanente.*

A. Hemos de satisfacer nuestras deudas completamente (Rom. 13,8-10).

a) *Con la autoridad pública.*
b) *Con el prójimo.*

B. Pero hay una deuda inextinguible, la de la mutua caridad.

a) *El pensamiento de San Agustín: «Siempre estoy obligado a la caridad, porque es la única virtud en la que, una vez satisfecha, aun continúo siendo deudor... La mutua caridad, que doy liberalmente y recibo con gozo y que, una vez recibida, la sigo exigiendo, y, una vez ejercida por mí, debo continuar practicando»* (cf. *Epist. 62, ad Coelest.*).

b) *Las razones con que fundamenta Santo Tomás el pensamiento paulino.*

1. Excelencia del bien recibido. El amor se lo debemos al prójimo por respeto a Dios, a quien jamás podremos recompensar suficientemente.
2. Causa o título de la deuda. El motivo del amor siempre subsiste, que es la semejanza de naturaleza y gracia.
3. El pago no merma el caudal. El amor amado no desfallece, sino más bien se robustece y aumenta.

III. *Su extensión universal. La excelencia de la caridad se aprecia en que ella resume y recapitula toda la ley.*

A. Es la doctrina de Jesucristo. Ante los doctores de Israel, que a fuerza de interpretaciones detallistas habían multiplicado sin número los muchos preceptos de la vieja ley, exclama: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo, semejante a éste, es: Amarás al prójimo como a ti mismo. De estos dos preceptos penden toda la Ley y los Profetas" (Mt. 22,37-40).

B. Predicada por los apóstoles.

a) *San Pablo.*

1. «Quien ama al prójimo... El amor no obra el mal del prójimo» (Rom. 13,8-10).
2. «Porque toda la ley se resume en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Gal. 5,14).

b) *San Juan.*

1. «El que ama a su hermano está en la luz, y en él no hay escándalo» (1 Io. 2,10).
2. «Y su precepto es que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos mutuamente, conforme al mandamiento que nos dió» (1 Io. 3,23).

C. Síntesis de la doctrina de San Agustín (cf. supra, "Apuntes exegético-morales" p.434,7).

IV. *Su eficacia vivificadora.*

A. Según San Pablo.

a) *En la epístola de hoy.*
b) *En la de los Colosenses. «Pero por encima de todo esto, vestíos de la caridad, que es el vínculo de perfección»* (Col. 3,14).
c) *En la primera a los Corintios.*

B. La teología católica sintetiza esta doctrina diciendo que la caridad es la forma de todas las virtudes.

C. El pensamiento de Santo Tomás (2-2 q.23 a.8).

a) *La caridad es forma de todas las demás virtudes en cuanto ordena los actos de las mismas al último fin. Con el fin, Dios, lo que nos une es el amor.*
b) *La caridad es el fundamento y raíz donde se sostienen y nutren las demás virtudes.*
c) *Es madre que engendra las demás virtudes, imperando sus actos para conseguir el fin.*

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

4

La tempestad del alma

I. *Planteamiento del tema.*

A. Simbolismo de los pasajes evangélicos (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.447, b).

http://www.obrascatolicas.com

B. El evangelio de hoy.

a) *La Iglesia y sus persecuciones.*
b) *La desolación del alma del justo que busca la perfección.*
1. Del justo y no del pecador, que es nave, pero sin Cristo.
2. Del justo, que no cae en pecado mortal y aspira a ser perfecto.

II. *Estado de desolación.*

A. Qué es.

a) *«Motus magnus». Tempestad o marejada espiritual.*
1. Tentaciones (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.448, B).
2. Sequedad, aridez, privación de dulzura y consuelos, cansancio en los ejercicios de piedad, etc.
b) *En ausencia aparente de Jesucristo. «Ipse vero dormiebat».*
1. Dios está presente.
2. Con la presencia especial de la Trinidad en el alma del justo.
3. Y operando.
4. Mas no se le siente. Dijérase que no está.
c) *La descripción de San Ignacio de Loyola. «Llamo desolación todo lo contrario de la tercera regla; así como escuridad del ánima, turbación en ella, moción a las cosas baxas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones, moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y como separada de su Criador y Señor»* (cf. «Ejercicios espirituales: Reglas para conocer los espíritus». 4.ª regla).

B. Su significación en la vida espiritual:

a) *Todos los santos han pasado por la noche de la tribulación.*
b) *Casi todas las almas que anhelan perfección padecen estas sequedades y desamparo espiritual.*
c) *El tratado de la «Noche oscura», de San Juan de la Cruz, es testimonio de que la desolación forma parte del camino ordinario por el que las almas llegan a la cumbre de la santidad.*

III. *Sus causas.*

A. La negligencia del hombre.

a) *La primera de las causas de San Ignacio. «Por ser tibios, perezosos o negligentes en nuestros exercicios espirituales, y así por nuestras faltas se alexa la consolación espiritual de nosotros»* (cf. «Ejercicios», l.c., regla 9 n.322).
b) *Examinemos si es nuestra la culpa.*

B. El enemigo.

a) *Con permisión divina causa a veces la desolación para hacer caer a las almas y llevarlas poco a poco al pecado.*
b) *Por esta razón es norma muy segura la de no mudar los propósitos.*

C. Dios directamente.

a) *En castigo de nuestros pecados.*
b) *Para probarnos.*
c) *Para darnos conocimiento de alguna cosa.*

IV. *El alma en la desolación.*

A. La desolación puede considerarse como providencia altísima del Señor (cf. P. ALONSO RODRÍGUEZ, p.1.ª tr.8 c.27).

a) *Jesucristo somete a sus discípulos a la prueba de la tempestad, del mismo modo que prueba a las almas en el orden espiritual.*
b) *Aquéllos exclaman: «Señor, sálvanos, que perecemos»* (Mt. 8,25), *o, como dice el texto de San Marcos* (4,38): *«Maestro, ¿no te cuidas de que estamos ahogándonos?»*

B. Hay almas que no saben llevar bien la prueba de la desolación. Para ellas es ésta el comienzo de sus desdichas. Ordinariamente procede esto de que tales almas caminan desorientadas. Llaman fervor a los gustos y consuelos, y hacen de ellos fin de su vida espiritual, sin tener presente que son accidentes secundarios, y que, si es cierto que son medios, medios pueden ser también la carencia de los mismos.

C. Consejos sobre la desolación.

a) *Es imposible no sentirla. La sintió el mismo Jesucristo.*
1. «¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?» (Mt. 27,46).
2. Las quejas de Santa Teresa y otros santos.
b) *Debemos conformarnos con la voluntad de Dios. Paciencia y humildad.*
c) *Y tener confianza en El. «El que está en desolación, considere cómo el Señor le ha dexado en prueba en sus potencias naturales, para que resista a las varias agitaciones y tentaciones del enemigo»* (cf. SAN IGNACIO, l.c., regla 7.ª n.320).

V. *Optimismo espiritual. Hay que recomendar a todos que alienten a las almas atormentadas.*

http://www.obrascatolicas.com

5

La tempestad interior

I. *Las tempestades del alma.*

A. El cabezal.

a) *Cristo dormía, según San Marcos* (4,38), *reclinado sobre un cabezal.*

b) *Los autores ascéticos dicen que el hombre espiritual debe atravesar el mar tempestuoso de la vida reposando.*

1. En la buena conciencia.
2. En la resignación completa en la voluntad de Dios.
3. En la confianza ilimitada en la Providencia divina.

B. Borrasca interior. Mas el hecho es que en la vida se levantan con frecuencia tempestades extraordinarias en el interior de nuestra alma. Y no son excepción de esta regla general las personas buenas, las virtuosas, ni siquiera las santas.

C. Las causas. Puede haber causas exteriores que perturben nuestra paz. Pero nos referimos a las causas inmediatas interiores que alteran el equilibrio de nuestras potencias y facultades. Estas causas interiores suelen ser principalmente dos:

a) *Los movimientos desordenados de la ira.*

b) *La influencia diabólica.*

II. *Ira viciosa. La ira es la pasión de la venganza.*

A. Tres tiempos en la ira.

a) *Un mal presente.*

b) *Tristeza en el alma por la presencia del mal.*

c) *Movimiento impulsivo de venganza.*

B. Fuentes de la venganza y sus efectos.

a) *El movimiento de venganza puede proceder por orden de la razón y ser virtuoso y santo. O puede proceder de nuestro apetito anterior al juicio de la razón, y ésta es la ira pecaminosa, que altera la paz del alma.*

b) *La primera ira, si es racional, venga la ofensa que se hace a Dios. La segunda ira venga la ofensa que se nos hace a nosotros.*

c) *El amor de Dios impulsa en el primer caso a restaurar el orden. El amor propio arrastra en el segundo a vengarnos de nuestra ofensa. Pues bien, esta segunda ira es la que causa la tempestad en el alma.*

d) *Hijas de esta ira son: la indignación, el tumor de la mente, que nos priva del juicio sereno; la contumelia, la blasfemia, la riña, la guerra.*

C. Un texto agustiniano. Dice San Agustín (cf. Serm. 38: PL 38,240): "¿Has oído la ofensa? Es un viento que se ha levantado. ¿Te has airado? Ese viento ha levantado una onda en tu corazón. El viento sopla; la mar se hincha; peligra la nave; peligra tu corazón. Fluctúa tu corazón. Tu corazón, que ha oído la ofensa, desea vengarse. ¿Te vengaste? Naufragaste. ¿Dañaste al prójimo? Hundiste tu alma. ¿Cuál es la causa de este naufragio? El que duerme Cristo. ¿Cuándo duerme Cristo en ti? Cuando te olvidas de El. Despierta a Cristo. Es decir, acuérdate de Cristo. La imagen de Cristo viva en tu mente. ¿Qué pretendías? ¿Vengarte? No tal, presente Cristo. Porque Cristo, cuando le crucificaban, dijo: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc. 24,34). Cabe la venganza, si Cristo duerme en tu corazón. Si le despertaste, sólo cabe el perdón por la ofensa recibida".

III. *La influencia diabólica.*

A. Otras tempestades interiores nacen de una influencia directa diabólica en nuestras potencias inferiores.

B. Y, a veces, con una influencia casi irresistible sobre el juego de las potencias superiores.

C. Santa Teresa ha descrito elocuentísimamente tal estado de espíritu.

a) *«Coge de presto el entendimiento por cosas tan livianas a las veces, que otras me riera yo de ellas».*

b) *«Y hace que esté trabucado el entendimiento en todo lo que él quiere».*

c) *«El alma aherrojada allí sin ser señora de sí ni poder pensar otra cosa más que los disparates que él la representa».*

d) *«Anda el demonio como jugando a la pelota con el alma, y ella no es parte para librarse de su poder».*

e) *«Pone el demonio un espíritu tan disgustado de ira que parece a todos me quería comer».*

f) *«Todos los bienes huyen del alma».*

g) *«Queda desabrida y alborotada, sin ningún efecto bueno».*

h) *«La humildad que deja es falsa y sin suavidad».*

i) *«Queda el alma espantada de tanta tribulación, toda alborotada y fatigada».*

http://www.obrascatolicas.com

IV. *El remedio.*

A. Despertar a Cristo (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.448,2).

a) *«In tribulatione patientes». ¿Remedio contra la tribulación? La virtud de la paciencia. «La paciencia es la virtud que conserva el bien de la razón contra la tristeza, contra las tribulaciones»* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.128, c).

b) *«Pero la paciencia es una virtud que no puede tenerse sin la caridad y sin la gracia»* (cf. ibid., 2-2 q.136 a.3. c).

c) *Y la caridad y la gracia exigen la presencia de Cristo. ¿El remedio, pues? Despertar a Cristo. Mas, como en estas almas santas la tribulación nace de que Cristo se ha ausentado de ellas, el remedio al mal está en suplicarle que se haga presente y que mientras tanto aumente con la gracia y la caridad el vigor de la paciencia.*

B. El canto triunfal.

a) *Cristo despierta en el alma de Santa Teresa. De las páginas más bellas de Santa Teresa es el canto triunfal que siguió a esta inmensa tribulación. Merece ser leído todo el capítulo 25 de «La vida», sobre todo en su última parte. Triunfó plenamente la Santa por la presencia de Cristo. Cristo se despertó en la nave de su alma. Y se hizo presente con estas palabras: «No hayas miedo, hija, que yo soy; no te desampararé; no temas».*

b) *Y la Santa comenta: «Paréceme a mí, según estaba, que era menester muchas horas para persuadirme a que me sosegase, y que no bastara nadie. Heme aquí, con solas estas palabras, sosegada, con fortaleza, con ánimo, con seguridad, con una quietud y luz, que en un punto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo disputara que era Dios. ¡Oh, qué buen Dios! ¡Oh, qué buen señor y qué poderoso! No sólo da el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras. ¡Oh, válgame Dios, y cómo fortalece la fe y se aumenta el amor!»* (cf. P. SILVERIO DE SANTA TERESA, *Obras completas* [Burgos 1922] p.190).

C. Alusión al Evangelio. Santa Teresa termina recordando el Evangelio. "Es así, cierto, que muchas veces me acordaba de cuando el Señor mandó a los vientos que estuviesen quedos en la mar, cuando se levantó la tempestad, y así decía yo: ¿Quién es éste, que así le obedecen todas mis potencias, y da luz en tan gran oscuridad en un momento, y hace blando un corazón que parecía piedra, da agua de lágrimas suaves adonde parecía que había de haber mucho tiempo sequedad?" (ibid., p.191).

6

Teología de la tribulación

I. *La barca es el alma.*

A. La barca. El milagro de hoy es una parábola en acción. Los intérpretes han visto en la barca la representación unas veces de la Iglesia, otras veces del alma.

B. La tempestad. Y en la tempestad unas veces la representación de las persecuciones levantadas contra la Iglesia y otras veces las tribulaciones y tempestades morales que afligen y zarandean al alma del hombre en la vida.

C. La tentación (cf. supra, BEATO JUAN DE AVILA, p.467, A). Entre las tribulaciones se encuentra la tentación, de la cual se hablará en la primera dominica de Cuaresma.

II. *Las tribulaciones.*

A. Qué son. Por tribulaciones entendemos los trabajos, las fatigas, el dolor, las enfermedades, las contrariedades, los disgustos, la adversa fortuna, las persecuciones...

B. ¿Quién nos atribula? Nos atribula Dios.

a) *Dios, que es Padre de toda consolación, se puede decir también que es Padre de toda tribulación.*

b) *Las criaturas irracionales, los prójimos, el demonio, son instrumentos de Dios.*

1. La voluntad del demonio es perversa. Pero Dios se sirve de esas voluntades malas como de instrumentos para sus fines altísimos.

2. «El cáliz que me dió mi Padre, ¿no lo he de beber?» (Io. 18,11). Y los que le prendían eran Judas, los escribas y los fariseos movidos por el demonio.

C. ¿A quién castiga Dios?

a) *Dios castiga a los que ama. «Dios es médico, y la tribulación es medicina para sanar y no para condenar», dice San Agustín. Son numerosos los textos de la Escritura que confirman esta verdad.*

1. «Yo soy Yavé, tu Dios, un Dios celoso, que castiga en los hijos las iniquidades de los padres hasta la tercera y cuarta generación» (Ex. 20,5).

http://www.obrascatolicas.com

2. «No desdeñes, hijo mío, las lecciones de tu Dios; no te enojes porque te corrija. Porque al que ama le corrige; y aflige al hijo que le es más caro» (Prov. 3,11-12).
3. «A los que ama reprende y castiga» (Apoc. 3,19).

b) *Dios castiga como padre.*

1. San Agustín: «¿No eres del número de los atribulados? Pues no estás en el número de los hijos».
2. El P. Ribadeneira: «Cuando vemos que varios muchachos están jugando y haciendo daño, y pasa un hombre y se fija en ellos, y, desentendiéndose de los demás, llama a uno, y le toma y le reprende, y le castiga y le pega, y se lo lleva de la mano llorando, todos dicen: Debe ser su padre. Así hace Dios con los hombres».
3. San Pablo. La epístola a los Hebreos, capítulo 12:

«Hijo mío, no menosprecies la corrección del Señor y no desmayes reprendido por El» (v.5).

«Porque el Señor, a quien ama le reprende, y azota a todo el que recibe por hijo» (v.6).

«Soportad la corrección. Dios se porta con vosotros como con hijos. Pues ¿qué hijo hay a quien su padre no corrija?» (v.7).

«Pero si no os alcanzase la corrección, de la cual todos han participado, argumento sería de que erais bastardos y no legítimos» (v.8).

c) *Dios, muy enojado, no castiga.*

1. La aparente prosperidad del pecador. Debe servir de temor a los pecadores que viven en la prosperidad y en las delicias, y de consuelo al justo, saber que Dios, muy enojado, no castiga. Es decir, que Dios deja entregado a los placeres de este mundo a los que tal vez han merecido ya por sus pecados las penas del infierno.
2. Sentencias de la Escritura.
   1.° *«Saciaré en ti mi ira y se apartará de ti mi celo. Por cuanto no te acordaste de los días de tu mocedad y me provocaste a ira...»* (Ez. 16,42-43).
   2.° *«Exasperó al Señor el pecador, no le buscará según la muchedumbre de su indignación»* (Ps. 10 4, según la Vulgata).

D. Las tribulaciones, ¿para qué?

a) *Para enmienda de los pecadores. Cuando Dios castiga a los pecadores busca principalmente su corrección y enmienda. Decimos a los pecadores, porque a los justos Dios los atribula por otros fines, de que se hablará en otra parte.*

b) *«Compelle intrare...» Dios por la tribulación introduce casi a la fuerza en la vida de gracia, para incorporarlas después a la vida de gloria, a las almas descarriadas. La tribulación es la ejecución del «compelle intrare»* (Lc. 14,23); *la que obliga a entrar en la sala de la cena a los que espontánea y voluntariamente no habían acudido.*

c) *El capítulo 2 de la profecía de Oseas.*

1. El Señor castiga durísimamente a la pecadora. Y la obliga a dejar sus viejos caminos.
   1.° *«Por eso voy yo a cercar con zarzas y alzar un muro, para que no pueda hallar ya sus sendas»* (2,6).
   2.° *«La castigaré por los días en que incensaba a los Baales y, adornándose con sus anillos y sus collares, se iba con sus amantes y me olvidaba a mí, dice Yavé»* (2,15).
   3.° *«Haré cesar todas sus alegrías, sus fiestas, sus novilunios, sus sábados y todas sus solemnidades»* (2,13).
   4.° *«Talaré sus viñas y sus higuerales»* (2,14).
2. Y Yavé castiga a Israel o al alma pecadora. Para atraerla y llevarla al desierto, hablarla al corazón, y para que se despose con El en justicia, en juicio, en misericordia y en piedad (2,16 y 21).

III. *Exhortación a los pecadores. El hombre atribulado, pues, que conserva la fe y a quien acusa su conciencia de haberse apartado de los caminos de Dios, debe recibir con mansedumbre, con paciencia, con gratitud y hasta con alegría el castigo que Dios le inflige. Levante los ojos al cielo y, ordenando su vida, arrójese confiadamente en los brazos del Padre misericordioso y clemente.*

7

Causas y frutos de la tribulación

I. *El pecado, causa originaria de la tribulación.*

A. Ante todo, el pecado original. "Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte" (Rom. 5,12). Toda tribulación es participación de la muerte.

B. En segundo lugar, el pecado actual.

a) *Los pecados propios.*
b) *Los pecados de nuestros padres* (Tob. 3,3). *«Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?»* (Io. 9,1).
c) *Los pecados ajenos. «Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros, y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia»* (Col. 1,24).

C. Tal fué la causa de los padecimientos de la Santísima Virgen y, sobre todo, de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo. "Pero fué él, cier-

http://www.obrascatolicas.com

tamente, quien tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por castigado y herido por Dios y humillado" (Is. 53,4).

II. *Frutos de la tribulación. Por la tribulación Dios:*

A. Corrige. Dios castiga para que nos enmendemos, como ya se ha dicho. No quiere Dios la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (Ez. 33,11).

B. Prueba (cf. supra, BOURDALOUE, p.477, a y b).

a) *El libro de Job.*

1. La tribulación probó lo que era el alma de Job. Job fué fidelísimo al Señor.

1.° «*Levantóse entonces Job, rasgó sus vestiduras, rasuró su cabeza y, echándose en tierra, adoró diciendo*» (Iob 1,20).

2.° «*Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo tornaré allá. Yavé me lo dió, Yavé me lo ha quitado. ¡Sea bendito el nombre de Yavé!*» (ibid., 21).

3.° «*En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios insipiencia*» (ibid., 22).

2. La mujer de Job, en cambio, reaccionó neciamente.

1.° «*Díjole entonces su mujer: ¿Aún sigues tú aferrado a tu integridad?*» (Iob 2,9).

2.° «*¡Maldice a Dios y muérete! El la respondió: Has hablado como habla cualquier mujer necia. ¿No recibimos de Dios los bienes? ¿Por qué no vamos a recibir también los males? En todo esto no pecó Job con sus labios*» (ibid., 10).

b) *El libro de Tobías.*

1. Tobías reacciona piadosamente en la tribulación (Tob. 3,1-6).
2. Por el contrario, su mujer le replica airada: «¿Dónde están tus limosnas y tus buenas obras? Ya lo ves ahora» (Tob. 2,14).

C. Alumbra. En el ánimo bien dispuesto la tribulación produce este triple conocimiento:

a) *El conocimiento de los hombres. «Donec eris felix multos numerabis amicos; tempora si fuerint nubila solus eris»* (OVIDIO). *Se descubre la verdad y la mentira de la amistad y de los amores humanos. La fidelidad del amigo se prueba en nuestra propia desgracia.*

b) *El conocimiento de nosotros mismos. La tribulación nos dice lo poco que somos y lo poco que valemos.*

c) *El conocimiento de Dios. La tribulación vuelve muchas almas a Dios. Le invocan. Le encuentran. Perciben la ayuda de su gracia y el consuelo de su infinita misericordia. En una palabra, por la tribulación conocemos a Dios.*

D. Purifica (cf. supra, BOURDALOUE, ibid.).

a) *A los mejores. Hay un género de tribulación que reserva Dios a las almas grandes. A las que se sacrifican por su gloria. A los que dan fruto. No han sido todavía bastante fieles a la gracia, y para que den más fruto, Dios las purifica por medio de la tribulación.*

1. «Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador» (Io. 15,1).
2. «Todo sarmiento que haya en mí que no lleve fruto, lo cortará; todo el que dé fruto, lo podará—o purificará por la tribulación—para que dé más fruto» (15,2).

b) *Precisamente porque son discípulos suyos.*

E. Glorifica.

a) *Los Hechos de los Apóstoles:*

1. «Evangelizada aquella ciudad, donde hicieron muchos discípulos, se volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía» (14,21).
2. «Confirmando a los discípulos y exhortándolos a permanecer en la fe, diciéndoles que por muchas tribulaciones nos es preciso entrar en el reino de Dios» (14,22).
3. «Por la momentánea y ligera tribulación nos prepara (Dios) un peso eterno de gloria incalculable» (2 Cor. 4,17).

b) *El salmo 90,15: «Estaré con él en la tribulación, le salvaré y le honraré».*

III. *Distintos efectos de la tribulación.*

A. En los buenos: efectos de paciencia, de humildad y de confianza.

B. En los malos: de indignación, de soberbia, de desesperación.

C. El párrafo final del capítulo 8 del libro 1 de "La Ciudad de Dios". "A pesar de que justos y malvados sufran un mismo tormento, con todo, no es una misma cosa la virtud y el vicio; porque así como con un mismo fuego resplandece el oro, descubriendo sus quilates, y la paja humea, y con un mismo trillo se quebranta la arista y el grano se limpia..., así también una misma adversidad prueba, purifica y afina a los buenos, y a los malos los reprueba, destruye y aniquila; por consiguiente, en una misma calamidad, los pecadores abominan y blasfeman de Dios, y los justos le glorifican y piden misericordia; consistiendo la diferencia de tan varios sentimientos, no en la calidad del mal que se padece, sino en la de las personas que lo sufren; porque, sacudidos de un mismo modo, exhala el cieno un hedor insufrible, y el ungüento precioso una fragancia suavísima".

http://www.obrascatolicas.com

8

Dios, autor de las tribulaciones

I. *El tema de la tribulación. La barca en que va Jesucristo está agitada por la tempestad. El hombre, mientras camina por el mundo, aunque sea y viva como cristiano, está continuamente expuesto al golpe de la tribulación. El P. Ribadeneira en su "Tratado de la tribulación" tiene la mejor exposición sistematizada sobre el tema. Sigue en gran parte a San Agustín.*

II. *La tribulación es patrimonio universal.*

A. Un pasaje del Eclesiástico. "Una penosa tarea se impuso al hombre, y un pesado yugo oprime a los hijos de Adán desde el día en que salen del seno de su madre hasta el día en que vuelven a la tierra, madre de todos. Los pensamientos y los temores de su corazón y la continua espera del día de la muerte. Desde el que glorioso se sienta en el trono hasta el humillado en la tierra y el polvo; desde el que lleva púrpura y corona hasta el que viste groseras pieles; la cólera, la envidia, la turbación, el temor, la ansiedad de la muerte, la ira y las querellas turban en sueños nocturnos su corazón. Y al tiempo del descanso en el lecho, los sueños de la noche alteran su mente" (40,1-5).

B. Las fuentes de la tribulación. El oleaje de las tribulaciones viene sobre el hombre de parte de las criaturas irracionales o elementos, del hombre mismo y de los demonios, que son sus enemigos.

II. *Dios es autor de las tribulaciones. No podemos considerar con sentido pesimista el hecho aislado de la tribulación; es necesario buscar el origen de la misma, a fin de que broten sentimientos cristianos en nosotros. La primera consideración que ilumina, centrándolo, el tema de la tribulación, es saber que Dios es su autor.*

A. De Dios depende el ser y obrar de todas las criaturas.

a) *Ellas, en efecto, dependen de la primera causa.*

1. En cuanto que es autor de las mismas.
2. En cuanto que por El se conservan en el ser.
3. Y en cuanto que para cada uno de sus movimientos y actos necesitan el concurso de Dios.

b) *De la mano de Dios están colgados, pues, con necesidad metafísica, todos los acontecimientos, prósperos o adversos, que cada día acaecen en el mundo.*

B. Dios utiliza las criaturas para afligirnos.

a) *Del principio anteriormente expuesto se sigue que Dios es causa primera de todas las tribulaciones y penas que padecemos.*

b) *Que utiliza las criaturas como instrumentos para afligirnos. Ellas son sus leales soldados. Como las plagas de Egipto, las más viles criaturas pueden destruir un imperio. Es la grandeza del Creador, que se muestra admirable en las cosas pequeñas.*

C. No es que Dios necesite de estas criaturas para luchar contra nosotros.

a) *Le bastaría volvernos las espaldas para que nos quedásemos en nuestra nada.*

b) *Pero se vale de ellas para mostrarse como Señor de todo y para mayor mortificación del hombre.*

IV. *Dos modos distintos de concurrir Dios con las criaturas para atribular al hombre.*

A. Dios actúa de modo distinto cuando en el que causa la tribulación hay pecado y cuando no lo hay.

a) *Dios, autor de la pena, pero no de la culpa. Dios es autor de todo acto en cuanto que nos causa pena, pero de ningún modo en cuanto que lleva consigo culpa; la culpa es exclusivamente, en cuanto tal, de la causa segunda.*

b) *La razón, sin embargo, de por qué Dios concurre a un acto que nos traerá tribulación y lleva consigo pecado, es que El, desde el momento en que crea una determinada criatura, se obliga a concurrir con ella según su naturaleza. Ahora bien, Dios ha hecho, por ejemplo, al hombre libre y concurrirá con él en los actos libres que haya de realizar, para producir la entidad del acto; lo que tenga de pecaminoso, del hombre libre es; lo que tenga dicho acto de ser, Dios lo realiza.*

B. Testimonio de la Escritura.

a) «*Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza, vienen del Señor*» (Eccli. 11,14).

b) «*¿Habrá en la ciudad calamidad cuyo autor no sea Yavé?*» (Am. 3,6).

c) *El concepto se repite abundantemente.*

V. *Primer pensamiento del cristiano ante la tribulación.*

A. "Dios me lo dió, Dios me lo ha quitado. ¡Sea bendito el nombre de Yavé!" (Iob 1,21).

http://www.obrascatolicas.com

B. Porque la tribulación que viene de las manos amorosas de un padre, siempre puede convertirse en semilla de bendición para nosotros.

9

Causas por las que Dios nos atribula

I. *Dos verdades aparentemente contradictorias.*

A. Dios, Padre amorosísimo, que ha llegado a morir por nosotros en la cruz.

B. Dios, autor de nuestras aflicciones.

II. *Por qué nos atribula Dios.*

A. Por el pecado original.

a) *Nuestra naturaleza, limitada e imperfecta, es fuente de tribulaciones.*

b) *En un principio estaba encauzada para el bien.*

c) *El pecado de Adán desató sobre la humanidad los males enviados por Dios como castigo y medicina de aquella culpa. «Entienda el hombre que Dios es médico, y que la tribulación es medicina para sanarle, y no pena para condenarle. Cuando te curan, te queman y cortan, tú das voces; mas el médico no condesciende con tu voluntad, por darte la salud. Todos los que en esta vida han sido afligidos (exceptuando al Hijo de Dios, que no pudo tener pecado, y a su benditísima Madre, que por especial gracia no le tuvo), antes que fuesen afligidos tuvieron la culpa, por lo menos del pecado original, y los miró Dios en algún tiempo como a enemigos y rebeldes e hijos de traidor, y como a tales los pudo castigar justamente»* (RIBADENEIRA).

B. Por nuestros pecados actuales.

a) *Somos directamente responsables de ellos.*

b) *Dios los cura con la medicina de la pena.*

c) *«Por donde uno peca, por ahí es atormentado»* (Sap. 11,17).

C. Porque nos ama (cf. supra, BOURDALOUE, p.476 ss).

a) *La tribulación, mensajero del amor de Dios.*

1. «Yo reprendo y corrijo a cuantos amo» (Apoc. 3,19).

2. «No desdeñes, hijo mío, las lecciones de tu Dios; no te enoje que te corrija, porque al que Yavé ama le corrige, y aflige al Hijo que le es más caro» (Prov. 3,11-12).

3. «Hemos tenido a nuestros padres carnales que nos corregían, y nosotros los respetábamos; ¿no

hemos de someternos mucho más al Padre de los espíritus para vivir? En efecto, aquéllos, según bien les parecía, nos corregían para proporcionarnos una felicidad de pocos días; pero éste, mirando a nuestro provecho, nos corrige para hacernos participantes de su santidad. Ninguna corrección parece por el momento agradable, sino dolorosa; pero al fin ofrece frutos apacibles de justicia a los ejercitados en ella» (Hebr. 12,9-11).

b) *La falta de castigo, sino de su enojo.*

1. No corregir a un hijo es prueba de indiferencia hacia él. No hay peor castigo para el ciego que quitarle los obstáculos cuando camina hacia el abismo.

2. «No dejar mucho tiempo impunes a los pecadores, sino aplicarles luego el castigo, es gran beneficio... Nunca apartará su misericordia de nosotros; y corrigiendo a su pueblo con la adversidad, no le abandona» (2 Mach. 6,13.16).

D. Porque es médico que a veces cura y a veces previene. La tribulación unas veces cura, otras nos preserva, según dice el Apóstol, en cuyo cuerpo, para matar la vanagloria, puso Dios la tribulación de la enfermedad, que le había de hacer confiar en la virtud de Jesucristo: "A causa de la alteza de mis revelaciones..., para que yo no me engría, fuéme dado el aguijón de la carne, el ángel de Satanás, que me abofetea para que no me engría. Por esto rogué tres veces al Señor que se retirase de mí, y El me dijo: Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder. Muy gustosamente, pues, continuaré gloriándome en mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo. Por lo cual me complazco en las enfermedades, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Cristo; pues cuando parezco débil, entonces es cuando soy fuerte" (2 Cor. 12,7-10).

E. Para aumentar nuestros méritos.

a) *Nuestros actos se purifican, como el oro y la plata, en el fuego de la tribulación. Y así es como son gratos a Dios Nuestro Señor.*

b) *«¿Quién podrá mantenerse firme cuando aparezca? Porque será como fuego fundido y como lejía de batanero, y se pondrá a fundir y depurar la plata, y a purgar a los hijos de Leví, y los depurará como se depura el oro y la plata, para que ofrezcan a Yavé sacrificio de justicia»* (Mal. 3,2-3).

F. Para manifestar su misericordia y su bondad. Preguntado Jesucristo por los apóstoles por qué

http://www.obrascatolicas.com

pecado había nacido ciego el hombre del Evangelio (Io. 9,35), contestó que no en castigo de ningún pecado, sino para que brillara la misericordia de Dios y su gloria, que resplandeció mucho más aquel mismo día en que a presencia de todos concedió vista al ciego.

III. *Recibamos la tribulación como un don divino.*

10

Efectos de la tribulación en los buenos

I. *La tribulación no es un bien, sino un mal.*

A. Por ser una pena.
B. Por ser consecuencia del pecado.

II. *Sin embargo, por la gracia de Dios, es fuente de merecimientos y, aun en esta vida, produce frutos inestimables a quienes la reciben como prueba de su misericordia.*

A. Purifica.

a) *Despierta al pecador, le hace contemplar la fealdad de su alma y le dispone a penitencia y a poner los medios para recibir la gracia.*

1. La tribulación devolvió a la casa paterna al hijo pródigo.
2. Son muchos los que han vuelto a Dios cuando el golpe de la tribulación les ha hecho ver que le tenían olvidado, mientras ponían su corazón en esta o aquella criatura (esposo, amigo, dineros, salud...).
3. Una tribulación grande y prolongada, si se recibe y lleva con amor, puede no sólo expulsar el pecado, reconciliar al pecador con Dios y librarle del infierno, sino incluso de las penas del purgatorio.

b) *No solamente cura la enfermedad del pecado, sino que preserva de caer en él.*

1. Tres armas del mundo contra el hombre, según San Juan (1 Io. 2,16): «Todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y el orgullo de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo».
2. Cómo las neutraliza la tribulación.

1.° *La enfermedad debilita la carne.*
2.° *Los reveses en la fortuna debilitan la codicia de los mismos.*
3.° *Las humillaciones amortiguan los deseos de honores.*

B. Ilumina. "El que no ha sido probado, sabe muy poco" (Eccli. 34,10).

a) *La tribulación enseña que la felicidad no está en las criaturas.*

1. Que vienen de Dios.
2. Que son perecederas. El rico del Evangelio se promete un gran descanso y felicidad a la vista de sus bienes, pero aquella misma noche habrá de abandonarlos (Lc. 12,20).

b) *Nos hace entrever la dureza de las penas del infierno. Si Dios, en el lugar del perdón que es este mundo, así nos aflige, ¿cómo castigará donde ya no hay esperanza de perdón ni actúa su misericordia?*

c) *Aviva en nosotros el recuerdo de la patria celestial. De donde está desterrada toda tribulación y miseria.*

d) *Nos da a conocer en nuestra propia carne lo que es la necesidad del prójimo. Los ancianos y débiles son misericordiosos porque saben, con propia experiencia, la amargura de la aflicción* («Sum. Theol.» 2-2 q.30 a.2).

e) *Nos dice lo que somos nosotros mismos.*

1. El dolor es camino hacia la verdadera humildad.
2. «Bien me ha estado ser humillado para aprender tus mandamientos. Mi mayor bien es la ley de tu boca, mejor que millares de oro y de plata» (Ps. 118,71-72).

C. Perfecciona. "El amor es el cumplimiento de la ley" (Rom. 13,10). La tribulación nos perfecciona en cuanto nos ayuda para alcanzar la caridad y perfecto amor de Dios.

a) *Porque libra al corazón de los amores de concupiscencia y le prepara para dar entrada libre al amor de Dios.*

b) *Porque Dios engendra positivamente el amor. «Nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabedores de que la tribulación produce la paciencia; la paciencia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza. Y la esperanza no quedará confundida, pues el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo que nos ha sido dado»* (Rom. 5,3-5).

III. *Conclusión. La tribulación es trilla que aparta la paja del grano, fuego y fragua que ablanda el hierro, crisol que afina el oro, sal que conserva, martillo que labra, agua que templa y apaga el fuego de la concupiscencia, lluvia que hace fructificar a la tierra, viento que enciende el fuego del amor, lagar en que da vino sabroso la uva que se pisa; librea de los hijos de Dios.*

http://www.obrascatolicas.com

11

Los justos ante la tribulación

I. *Dos posibles actitudes del hombre frente a la tribulación.*

A. Procurar olvidarla, neutralizarla, inutilizarla para todo fruto sobrenatural.

B. Recibirla como castigo, prueba que Dios nos envía y semilla de bendición.

II. *Verdades fundamentales que ha de recordar el hombre atribulado.*

A. Que somos humanos y vivimos en el destierro.

a) *Por tanto, la tribulación es fruta espontánea y natural de nuestra limitación y del mundo en que vivimos.*

b) *Que es más fácil y llevadera si estamos apercibidos para recibirla.*

B. Que somos pecadores.

a) *Si la consideramos como justo castigo de nuestras culpas, la recibiremos con mayor resignación.*

b) *Si, además, comprendemos que Dios, juez sumamente benigno, nos castiga siempre mucho menos de lo que merecen nuestros pecados, sentiremos honda gratitud hacia Aquel que, debiendo castigarnos duramente, lo hace en una mínima proporción a la deuda contraída.*

C. Que nuestro único remedio está en unirnos íntimamente a Dios mediante la oración y los sacramentos.

D. Que todo viene de la mano de Dios.

a) *Las tribulaciones de Job son instrumento de una providencia paternal.*

b) *El demonio no puede ni siquiera entrar en los mismos cerdos sin licencia de Dios* (Lc. 8,32).

c) *Ni un cabello cae de nuestra cabeza sin el consentimiento de nuestro Padre que está en los cielos* (Mt. 6,25 ss).

d) *El cáliz amargo de la pasión que han preparado a Cristo los pecados de los hombres, los tribunales de Jerusalén y la traición de Judas no lo considera el Redentor sino como el cáliz que le da a beber su Padre celestial* (Io. 18,11).

E. Que Dios está más cerca de nosotros en tiempo de tribulación.

a) *Lo cual es motivo de fortaleza.*

b) «*Aunque hubiera de pasar por un valle oscuro y tenebroso, no tendría mal alguno, porque tú estás conmigo*» (Ps. 22,4).

F. Que detrás de la tribulación viene el consuelo.

a) *Es ley general del gobierno de Dios.*

b) *Que en los días de tribulación debe infundirnos una firme esperanza.*

G. Que es mejor la adversidad que la prosperidad.

a) *La prosperidad induce a la soberbia.*

b) *La adversidad humilla y acerca el corazón a Dios.*

H. Que un gran remedio contra la tribulación es considerar la vida y muerte de Jesucristo. El Apóstol, después de haber contado las persecuciones y tormentos de muchos santos y haberlos puesto por ejemplo de paciencia y constancia, dice estas palabras: "Teniendo, pues, nosotros tal nube de testigos, que nos envuelve, arrojemos todo el peso del pecado que nos asedia y por la paciencia corramos al combate que se nos ofrece, puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, Jesús, el cual, en vez del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz, sin hacer caso de la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de Dios. Traed, pues, a vuestra consideración al que soportó tal contradicción de los pecadores contra sí mismo, para que no decaigáis de ánimo rendidos por la fatiga" (Hebr. 12,1-3).

I. Que los padecimientos presentes no son nada en comparación con la bienaventuranza que esperamos. "Tengo para mí que los sufrimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros..." (Rom. 8,18). "Pues por la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable, y no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son temporales; las invisibles, eternas" (2 Cor. 4,17-18).

12

La nave de los contemplativos

I. *Tribulaciones de los espirituales.*

A. Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Las tribulaciones de los contemplativos son incomparablemente superiores a las de los que llevan vida acti-

http://www.obrascatolicas.com

va. Es materia vastísima. Para comprenderla bien es preciso leer directamente a los grandes místicos, y especialmente a Santa Teresa y a San Juan de la Cruz.

B. No llevan la cruz más liviana. "He visto y entendido de los que van por él—camino de contemplación—que no llevan la cruz más liviana y que os espantaríais por las vías y maneras que las da Dios. Yo sé de unos y de otros, y sé claro que son intolerables los trabajos que Dios da a los contemplativos" (cf. ed. del P. SILVERIO DE SANTA TERESA [Burgos 1922] p.422).

II. *Pruebas del Señor.*

A. En un día... Tan grandes son las pruebas a que le somete el Señor, que a veces "en un día podrá ganar más adelante de Su Majestad de mercedes y favores perpetuos que pudiera ser ganara él en diez años por trabajos que quisiera tomar por sí" (ibid., p.502).

B. Pruebas externas. La Santa habla de algunas tribulaciones que Dios da a los contemplativos, en la sexta morada, antes de que les introduzca en la séptima, y comienza describiendo el griterío que se levanta en el mundo contra estas almas.

a) *«Quise engañar al mundo...» «Una grieta de las personas con quien se trata, y aun con las que no trata: que se hace santa; que hace extremos para engañar al mundo y para hacer a los otros ruines: que son mejores cristianos sin esas ceremonias». «Los que tenía por amigos se apartan de ella, y son los que le dan mejor bocado».*

b) *«Mayor trabajo». Otras almas hay que dicen bien; mas esto «esles un tormento intolerable». «Sin comparación es mayor trabajo verse así en público tener buena sin razón».*

C. Los confesores.

a) *«El tormento que da topar con un confesor tan cuerdo y poco experimentado que no haya cosa que tenga por segura: todo lo teme, en todo pone duda...»* (ibid., 614).

b) *«Luego es todo condenado a demonio o melancolía».*

c) *«La pobre alma que va al confesor como a juez, y ése la condena, no puede dejar de recibir tan gran tormento y turbación, que sólo entenderá cuán gran trabajo es quien hubiere pasado por ello»* (ibid., p.615).

D. Enfermedades. "También suele dar el Señor enfermedades grandísimas. Este es muy mayor trabajo, en especial cuando son dolores agudos, que,

en par, si son ellos recios, me parece el mayor que hay en la tierra, digo exterior, aunque entren cuantos quisieran; si es de los muy recios dolores, digo".

E. Sequedades.

a) *Parece que nunca se acordó de Dios. «Unas sequedades que no parece que jamás se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y que como una persona de quien oyó decir desde lejos, es cuando oye hablar de Su Majestad»* (ibid., p.615).

b) *Si se une un confesor que no le entiende... Si a esto se une un confesor cuerdo que no la entiende y que la atormenta más, el sufrimiento de la pobre alma «es cosa casi insufrible».*

F. Tribulaciones interiores.

a) *Grandes tempestades. «Dios permite las grandes tempestades interiores en sus siervos para más bien suyo».*

b) *Como si tuvieran frenesí. «Y aunque se afligen y procuran aquietarse, no pueden ni están en lo que dicen, aunque más bien hagan, ni asienta en nada el entendimiento, sino que parece que tiene frenesí, según anda desbaratado»* (ibid., p.540).

G. "Tamquam passer solitarius".

a) *Entre el cielo y la tierra. Los místicos comparan este estado de desolación al pájaro solitario en el tejado. Porque están como suspendidos entre el cielo y la tierra, sin arrimo, sin apoyo, sin sostén. Nada de la tierra los consuela ni les interesa. El cielo se les ofrece cerrado y oscuro. Tampoco de él viene alivio alguno para el alma. Y el alma queda en una penosísima angustia, en una especie de agonía, en una muerte vital, porque no tiene, como si dijéramos, objeto para sus operaciones intelectuales y volitivas. Todo oscuridad y todo sequedad, reflejo del desamparo que tuvo Nuestro Señor Jesucristo en la cruz. «¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?»* (Mt. 27,46).

b) *«Sitio». Todos los tormentos físicos de Cristo en la cruz se resumen en el «sitio»* (Io. 19,28), *que en el grado en que El padeció es el mayor de los tormentos corporales. Todos los tormentos espirituales, en el desamparo de su Padre celestial. Los contemplativos participan de ambos dolores en las pruebas a que se refiere la Santa.*

III. *Obras, obras quiere el Señor.*

A. Desean padecer.

a) *«Los contemplativos desean padecer. Y así veo pocos verdaderamente contemplativos que no les vea animosos y determinados a padecer»* (ibid., p.422).

http://www.obrascatolicas.com

b) «*Trabajo es muestra de amor... A los que Dios mucho quiere, lleva por camino de trabajos, y mientras más los ama, mayores... Creer que admite a su amistad gente regalada y sin trabajos, es disparate*» (ibid., p.422).

c) «*Fiat voluntas tua*». *¿Queréis saber cuál es su voluntad?* «*No hayáis miedo sea daros riqueza, ni deleites, ni honra, ni todas estas cosas de acá. No os quiere tan poco. ¿Queréis ver cómo se ha con los que de veras le dicen esto:* «*Fiat voluntas tua*»*? Preguntádselo a su Hijo*» (ibid., p.483).

B. Recreadme con manzanas. La Santa interpreta el "recreadme con manzanas, que desfallezco de amor" (Cant. 2,5), diciendo que las manzanas que necesita este alma, enferma de amor, son los dolores y los sufrimientos, porque el manzano a que se refiere el Cantar (2,5) es la cruz. Y no quieren saber más que de la cruz y del dolor por imitar más de cerca a su Señor Jesucristo.

C. El efecto infalible.

a) *Frutos de caridad. Cuando las almas llegan a estas cumbres, guiadas por el buen espíritu, y gozan juntamente con los dolores grandísimos regalos de Dios Nuestro Señor, derivan necesariamente por la vía de la caridad hacia el prójimo.* «*Y mientras más adelante están en esta oración y regalo de Nuestro Señor, más acuden a las necesidades de los prójimos, en especial al de las ánimas que por sacar una de pecado mortal parece darían muchas vidas*».

b) *Misticismo español. Este misticismo activo es muy característico de la escuela española* (MENÉNDEZ PELAYO). Obras, obras quiere Dios, dicen nuestros místicos.

c) *La Visitación de Nuestra Señora. En esto siguen de cerca a la Reina de los místicos. María Santísima, apenas hubo concebido al Verbo, salió a la montaña* «*cum festinatione*» (Lc. 1,39), *con prisa, para practicar la caridad con su prima Isabel. Acudió a las necesidades del prójimo.*

13

Tribulaciones colectivas

I. *Teología de las guerras y de las revoluciones.*

A. Dios las envía a los pueblos porque los pueblos no le han sido fieles (cf. supra, DONOSO CORTÉS, p.480).

B. El castigo es consecuencia del pecado.

C. Y los grandes castigos colectivos, de los grandes pecados colectivos.

II. *El Señor ejercita, a veces, su justicia colectiva.*

A. Incluso con las naciones escogidas. Hay naciones que parecen ser formadas por Dios Nuestro Señor para la práctica y la difusión del Evangelio. Tales las grandes naciones cristianas europeas. Con ellas muchas veces el Señor ejercita su justicia severísima. El salmo 88 es de rigurosa aplicación a este caso. Dios castigó al pueblo judío, con el cual había hecho la alianza, pero

a) «*Si traspasan sus hijos mi ley y no siguen mis mandatos*» (v.31).

b) «*Si violan mis preceptos y no hacen caso de mis mandamientos*» (v.32).

c) «*Yo castigaré con la vara a sus rebeliones y con azotes sus pecados*» (v.33).

B. En los que castiga a buenos y a malos. En esos grandes castigos colectivos sufren los buenos y los malos, los virtuosos y los pecadores.

a) *La explicación de San Agustín. San Agustín estudia este fenómeno en los primeros capítulos de «La Ciudad de Dios», notables por la finura del análisis psicológico que hace el santo Doctor.*

b) *Dios castiga a los buenos.*

1. «Para enseñarles a tener sufrimiento y que su recompensa sea digna de mayor premio».
2. «Para regalarlos después y conducirlos a la posesión de bienes celestiales».

c) *Pero, además,*

C. Porque todos tienen su parte de responsabilidad.

a) *Responsabilidad de los buenos. De ley ordinaria, los buenos y virtuosos en una sociedad merecen, sin embargo, de Dios indignado que los castigue con calamidades temporales por muchas razones:*

1. Caen en muchos pecados. Pequeños o ligeros, pero numerosos.
2. Se mezclan con los pecadores. No participan, ciertamente, de la horrenda soberbia, lujuria y avaricia ni de las impiedades de los grandes pecadores. Pero viven mezclados con ellos y no los tratan del modo que merecen.
3. Condescienden con ellos. Obedecen muchas veces a razones sensuales y mundanas. Disimulan los pecados de los perversos por no ofenderlos cara a cara o por no crearse enemistades que los puedan perjudicar en sus intereses temporales.

http://www.obrascatolicas.com

4. Procuran no ofender a los impíos, por temor a sus críticas y murmuraciones.

b) *Responsabilidad de los perfectos. Aun aquellos que están ya en estado de mayor perfección, libres del vínculo y obligaciones del matrimonio, son remisos o cobardes en reprender.*

1. Porque temen las asechanzas o violencias de los impíos.
2. Los halagan las lisonjeras razones con que los tratan los pecadores, con los cuales apetecen vivir en concordia durante la breve época de la existencia.
3. Aman desordenadamente la vida temporal. Dios derrama sobre unos y sobre otros las calamidades y los infortunios no porque unos y otros hagan mala vida, sino porque unos y otros aman desordenadamente la temporal vida.

c) *Responsabilidad de los prelados:*

1. Son vigías, padres y jueces. Los prepósitos o prelados son como atalayas o centinelas puestos por Dios para reprender los pecados y procurar la salvación de las almas.
2. Pero a veces no vigilan, ni reprenden, ni castigan.
3. Y entonces se cumple lo dicho por el profeta (Ez. 3).

1.ª «*Mas si, habiendo tú amonestado al malvado, no se convierte él de su maldad y de sus perversos caminos, él morirá en su iniquidad, pero tú habrás salvado tu alma*» (v.19).

2.ª «*Mas si el atalaya, por lo contrario, viendo llegar la espada no toca la bocina para que la gente se aperciba, y llegando la espada hiere a alguno de ellos, éste quedará preso en su propia iniquidad, pero yo demandaré su sangre al atalaya*» (Ex. 33,6).

III. *La penitencia colectiva de un pueblo puede detener el brazo de la justicia divina.*

A. Es el caso de Nínive. Dios había dictado un decreto condicional, que revocó por la austerísima penitencia y la sincera conversión a Dios que todos, del rey abajo, practicaron en la ciudad sentenciada.

a) «*Las gentes de Nínive creyeron en Dios y pregonaron ayuno y se vistieron saco, desde el más grande al más pequeño*» (Ion. 3,5).
b) «*Llegó la cosa al rey de Nínive, y, levantándose de su trono, se desnudó de sus vestiduras, se vistió de saco y se sentó sobre el polvo*» (ibid., 6).
c) «*Cúbranse de saco hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente, y conviértanse cada uno de su mal camino, de la rapiña de sus manos*» (ibid., 7).

B. Roma no se enmendó. El capítulo 33 del libro I de *La Ciudad de Dios* se titula: de los vicios de los romanos, los cuales no pudo enmendar la destrucción de su patria.

a) «*Vosotros, pasada la gran tribulación, no habéis vuelto a la senda de la virtud*».
b) «*Ejecutáis mayores desvaríos que antes*».
c) «*Llenáis vuestros teatros y os dais a los placeres*».
d) «*No pretendáis, pues, la paz para practicar tranquilamente la vida virtuosa*».
e) «*Buscabais la paz para gozar de la libertad de vuestros vicios*».
f) «*No buscáis la paz de vuestra república, sino la impunidad de vuestras concupiscencias*».
g) «*Depravados en los días de la prosperidad, no habéis sido corregidos en las horas amargas de la adversidad*».
h) «*El enemigo os entregó al dolor; vosotros habéis vuelto a la lujuria*».
i) «*Habéis perdido la utilidad de vuestra desventura*».
j) «*Miserabilísimos fuisteis en vuestra desgracia; mas, pasada ésta, permanecéis perversísimos en vuestras costumbres*».

C. La Europa moderna. No es inoportuno recordar el texto agustiniano.

a) *La Europa moderna no ha aprendido la moraleja de las durísimas lecciones que le ha dado el Señor. Procede como los romanos de la decadencia, a quienes acusa San Agustín.*
b) *No faltan espíritus avisados en todas partes. Sobre todo, la voz del Pontífice Pío XII reclama constantemente sacrificios heroicos para salvar la sociedad.*
c) *Pero la reacción en las costumbres, aun en los medios piadosos, no responde. En todas las naciones se respira un ambiente general de aburguesamiento, de sensualidad, de disfrute de la vida temporal.*

14

Jesús duerme en el alma

1. Sueño real

I. *El sueño de Jesús en la barca.*

A. Una tempestad en el mar, que enseña a los apóstoles su flaqueza y les obliga a poner su confianza en Jesucristo.

B. Las tempestades del alma cuando duerme en ella Jesús (cf. supra, San Agustín, p.447, b).

http://www.obrascatolicas.com

II. *El alejamiento de Jesús de nuestra alma.*

A. Cuando el alma cae en pecado mortal.

a) *Entonces Jesucristo duerme el más terrible de los sueños.*
b) *Se aleja de ella con la gracia santificante.*
c) *Estalla la tempestad de las pasiones.*
d) *Se apaga la luz de la fe viva.*
e) *Naufragan todos los valores sobrenaturales.*
f) *Si entonces sobreviene la muerte, Dios dormirá definitivamente para ella y vendrá la condenación eterna.*

B. Cuando se olvidan los preceptos divinos.

a) *La caída de Adán* (Gen. 3).
b) *La caída de San Pedro* (Mc. 14,29 ss.).

C. Cuando se olvidan los ejemplos y enseñanzas de Cristo.

D. Cuando se olvidan los beneficios de Dios.

a) *Dios castiga el desagradecimiento apartándose de quienes olvidan sus beneficios.*
b) *La amenaza del Deuteronomio al pueblo: «Guárdate bien de olvidarte de Yavé, tu Dios, dejando de observar sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos, que hoy te prescribo yo, no sea que cuando comas y te hartes, cuando edifiques y habites hermosas casas, y veas multiplicarse tus bueyes y tus ovejas y acrecentarse tu plata, tu oro y todos tus bienes, te ensoberbezcas en tu corazón y te olvides de Yavé, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto... y te ha dado a comer en el desierto el maná, que tus padres no conocieron, castigándote y probándote para a la postre hacerte bien, no dijeras: Mi fuerza y el poder de mi mano me ha dado esta riqueza... Si, olvidándote de Yavé, te llegaras a ir tras otros dioses y los sirvieras y te prosternaras ante ellos, yo doy testimonio hoy contra vosotros de que con toda certeza pereceréis; como las naciones que Yavé hace perecer ante vosotros, así vosotros pereceréis por no haber escuchado la voz de Yavé, vuestro Dios»* (8,11-20).

E. Cuando no es viva nuestra fe y confianza. El sueño de Jesús en nuestra alma es tanto más profundo cuanto menos esperamos y confiamos en El (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.449, b).

a) *«Hágase contigo según has creído»* (Mt. 8,13).
b) *Tres grados de fe y tres efectos de la misma.*

1. Jairo. Pide la presencia de Cristo en su casa para que imponga su propia mano sobre la niña muerta, y el Salvador realiza así el milagro.
2. La hemorroísa. Da un paso más, y consigue lo que desea con sólo tocar la fimbria del vestido del Nazareno.
3. El centurión de Cafarnaúm. Pide tan sólo la omnipotente eficacia de una palabra de Jesús, y con ésta consigue la salud para el criado.

c) *«Hombres de poca fe». En el presente evangelio, Cristo reprende a los apóstoles por la timidez de la fe y confianza que poseen, como si no fuera su sueño, sino la falta de confianza de aquéllos, lo que dificulta la realización del milagro.*

15

Jesús duerme en el alma

2. SUEÑO APARENTE

I. *Sueño real y sueño aparente de Cristo en nuestra alma* (cf. supra, LA PUENTE, p.469, A).

A. Un sueño imputable a nuestros pecados y negligencias.

B. Un sueño provechoso, pero tremendo para el alma.

II. *Por qué Cristo duerme en el alma.*

A. Para excitar en nosotros un santo temor (cf. supra, SAN ALFONSO MARÍA LIGORIO, p.471, b).

a) *El temor de los apóstoles ante el sueño de Jesús.*
b) *El temor de Dios, principio de toda sabiduría.*
c) *Y medio de santificación* (Phil. 2,12).

B. Para curar la presunción.

a) *Sin Dios somos incapaces de andar el camino de la santidad.*
b) *El alejamiento de Dios mata a veces nuestra presunción y evita grandes caídas a las almas espirituales.*

C. Para aumentar el mérito. Este abandono o desolación del alma es el desierto por donde Dios quiere llevarla a la tierra prometida; es prueba que la purifica y dispone para entrar directamente en la gloria.

D. Para darnos ocasión de probar nuestro amor. El amor de la esposa se prueba especialmente en la ausencia del esposo.

E. Para probar el amor que El nos tiene. No son los regalos que el Señor nos hace la mejor prueba de su amor. El mejor vino de la cruz lo deja para el final.

F. Para limpiar los afectos del alma. Para purgarnos de afectos desordenados con la privación de sus consuelos.

http://www.obrascatolicas.com

III. *Cuál debe ser nuestra actitud ante el sueño de Cristo* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.450 ss).

A. Recordar que Dios no se aleja del todo nunca.
   a) *El caso de Susana* (Dan. 13).
   b) *El de José* (Gen. 39).

B. Excitar sentimientos de humildad. Dios vuelve siempre a los humildes.

C. Invocar a Dios en la oración (cf. supra, SAN ALFONSO MARÍA LIGORIO, p.470, B, a).
   a) *El ejemplo de los apóstoles en el evangelio de hoy* (cf. supra, LA PUENTE, p.469, B).
   b) *El de Cristo en la oración del Huerto* (Mt. 26,39).
   c) *El libro de los Salmos: «¡Despierta! ¿Cómo es que estás dormido, Yavé? ¡Despierta, no nos dejes del todo! ¿Por qué escondes tu rostro, olvidado de nuestra aflicción, de nuestra opresión? Está nuestra alma postrada en el polvo, está nuestro cuerpo pegado a la tierra. ¡Levántate y ayúdanos! ¡Rescátanos por el honor de tu nombre!»* (Ps. 44,24-27).

D. Acudir al ministro de Dios. Abrir el corazón al representante de Jesucristo, que pondrá luz en vuestras tinieblas. Obedecerle con fidelidad y dejarnos guiar, en lo cual sabemos ciertamente que no hay engaño.

E. Arrojarnos confiados en los brazos de Dios. "No se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc. 22,42).

F. Esperar que Dios no prolongará la prueba. "Los que teméis al Señor, esperad en su misericordia y no os descarriéis, pues vendríais a caer. Los que teméis al Señor, confiad en El y no quedaréis defraudados de vuestra recompensa. Los que teméis al Señor, esperad la dicha, el gozo eterno y la misericordia. Considerad las generaciones antiguas y ved: ¿Quién confió en el Señor que fuese confundido? O ¿quién perseveró en su temor y fué abandonado, o quien le invocó y se sintió defraudado? Porque piadoso y compasivo es el Señor, perdona los pecados y salva en el tiempo de la tribulación" (Eccli. 2,7-13).

16

Omnipotencia divina

I. *Planteamiento del tema.*

A. La omnipotencia de Dios, fundamento de verdad y fuente de virtudes (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.455, A ss).

   a) *Jesucristo hombre duerme en la barca.*
   b) *Jesucristo Dios calma el mar y los vientos con el imperio de su palabra.*
   c) *Nuestra fe y nuestros actos virtuosos se apoyan en la omnipotencia de Dios.*

B. En qué consiste la omnipotencia.
   a) *Concepto etimológico. Omnipotente es quien puede hacerlo todo.*
   b) *Doble medida de toda potencia. Toda potencia tiene una doble medida: la interna, que es la capacidad operativa del agente, y la externa, que viene indicada por el número de actos o efectos que puede producir.*
   c) *Poderlo todo. La omnipotencia indica una capacidad absolutamente infinita en el agente; su potencia se mide por su ser, que es infinito.*
   d) *Respecto de todo. En cuanto al número de efectos que puede realizar externamente dicha omnipotencia, es manifiesto que se extiende tanto cuanto abarca el mundo de los seres existentes y posibles.*

C. Dios es omnipotente.
   a) *Omnipotente es nombre propio de Dios* (Gen. 17,1).
   b) *Omnipotente es su palabra.*
      1. Ella sola basta para producir todas las criaturas (Gen. 1-2; Ps. 148,5).
      2. Y para dominar la enfermedad (Mt. 8,8).
      3. A veces se presenta bajo la figura de su diestra y de su mano (Ps. 43,2-4).
      4. O de su aliento, que crea los ejércitos.
   c) *Frutos de esta omnipotencia.*
      1. La creación (Gen. 1; Eccli. 18,1).
      2. El diluvio (Gen. 6).
      3. Las plagas de Egipto (Ex. 3 ss.).
      4. El dominio sobre todos los elementos de la naturaleza.
      5. La omnipotencia divina descrita por Job. «El es sapientísimo y potentísimo. ¿Quién se le opondrá? ¿Saldrá ileso? El descuaja los montes de improviso y en su ira los trastorna. El sacude la tierra en su sitio; estremécense sus columnas. El manda al sol, y el sol no brilla. El guarda bajo sellos las estrellas. El solo tiende los cielos y camina sobre las crestas del mar. El creó la Osa, el Orión, y las Pléyades, y las cámaras del cielo austral. El obra cosas grandes e incomprensibles, maravillas sin cuento. Pasa ante mí, y yo no le veo; se aleja de mí, y no lo advierto. Si coge una presa, ¿quién se la arrebatará? ¿Quién podrá decirle: qué es lo que haces?» (9,4-12).
   d) *Dos afirmaciones terminantes.*
      1. En el libro de los Salmos (Ps. 115,3).
      2. En el de Ester (Esth. 13,9-11).

http://www.obrascatolicas.com

II. *"Creo en Dios Padre todopoderoso".*

A. La fe en la omnipotencia divina ilumina todas las demás verdades que se siguen de ella. Admitida la omnipotencia, todo lo demás, por grande y admisible que parezca, se nos hace fácil de creer.

B. Especialmente las que exceden el orden natural. A un Dios todopoderoso le convienen obras admirables y excelentes sobre toda razón.

C. El misterio de la Encarnación.

a) *«Nada hay imposible para Dios»* (Lc. 1,37).

b) *«Porque ha hecho en mí maravillas el Todopoderoso»* (Lc. 1,4).

III. *La fe en la omnipotencia divina, fundamento de las virtudes morales.*

A. La humildad y sujeción a Dios. "He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc. 1,38).

B. El temor de Dios. "No hay ninguno semejante a ti, ¡oh Yavé! Tú eres grande, y grande y poderoso es tu nombre. ¿Quién no te temerá, Rey de los pueblos? Pues a ti se te debe el temor, y no hay entre todos los sabios de las gentes y en todos sus reinos nadie como tú" (Ier. 10,6-7).

C. La confianza en El.

a) *Dios es misericordioso porque es omnipotente* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.457, d). *«Pero tienes piedad de todos porque todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres para traerlos a penitencia»* (Sap. 11,24).

b) *Juzga con benignidad porque es Señor de la fuerza. «Porque tu poder es el principio de la justicia, y tu poder soberano te autoriza para perdonar a todos. Sólo si no eres creído perfecto en poder haces alarde de tu fuerza, confundes la audacia de los que dudan de ella. Pero tú, Señor de la fuerza, juzgas con benignidad y con mucha indulgencia nos gobiernas, pues cuando quieres tienes el poder en la mano»* (Sap. 12, 16-18).

17

Omnipotencia de Cristo

I. *"¿Quién es éste?"*

A. "Todo lo ha hecho bien" (Mc. 7,37).

B. "Y todo el pueblo que esto vió, daba gloria a Dios" (Lc. 18,43).

C. "¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar obedecen?" (Mt. 8,27).

II. *Los milagros del Señor.*

A. Jesucristo hace toda clase de milagros.

a) *Para manifestar a los hombres la virtud de su divinidad* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.460, g). *Pues propio es de la Divinidad que toda criatura le esté sujeta* («Sum. Theol.» 3 q.44).

b) *El Señor hace milagros:*

1. En sustancias espirituales y en cuerpos siderales.
2. En los hombres y en los animales.
3. Por contacto y en su ausencia. Curación del sordomudo (Dom. 11 después de Pent.) y del criado del centurión (id. 3 después de Epif.).
4. Al imperio de su voz (curación del leproso, 3 desp. de Epif.) y sin pronunciar una sola palabra (la hemorroísa, 23 desp. de Pent.).
5. De conversión de una sustancia en otra (bodas de Caná, 2 desp. de Epif.) y de multiplicación de sustancia (los panes, 4 de Cuar. y 6 desp. de Pent.).
6. De curaciones (ciego, Quincuag.; sordomudo, 11 desp. de Pent.; paralítico, 3 desp. de Epif.; leproso, íd. y 15 desp. de Pent.), y de resurrecciones (hijo de la viuda de Naím, 15 desp. de Pent., y de la hija de Jairo, 22 desp. de Pent.).
7. Sobre los demonios (3 Cuar.) y sobre los elementos (4 desp. de Epif.).

B. Omnipotencia de Jesucristo.

a) *Jesucristo, como Dios, es omnipotente* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.457, B, a). *Su poder es el mismo del Padre. Omnipotente el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente el Espíritu Santo (Símbolo Atanasiano).*

b) *Jesucristo, como hombre, no tiene omnipotencia, porque es éste un atributo divino, incomunicable, propio y exclusivo de Dios. «Operari sequitur esse», dice un axioma filosófico. El poder activo—dice Santo Tomás—es consecuencia de la naturaleza misma del ser. Por tanto, la omnipotencia es exclusiva de la divinidad.*

c) *Si hablamos del alma de Jesucristo, en cuanto que es instrumento del Verbo, dice Santo Tomás* (cf. supra, p.457, b ss) *que tuvo virtud instrumental para hacer toda clase de milagros. Es necesario para el fin de la Encarnación, que es restaurar todas las cosas, ya en los cielos, ya en la tierra. Y en este sentido, Jesucristo pudo todo cuanto quiso, bien por sí o bien por la virtud divina* («Sum. Theol.» 3 q.13 a.1.2.4).

C. Las obras de Cristo, testimonio de su divinidad (cf. supra, HOORNAERT, p.490, B, a, y 491, b).

http://www.obrascatolicas.com

a) *Las conversiones del Evangelio son muchas veces consecuencia de los milagros.*

1. Los primeros discípulos creyeron después de la conversión del agua en vino en Caná de Galilea.
2. Tras de la resurrección de Lázaro, muchos creyeron en él (Io. 11 45).

b) *A través de la historia, e incluso en nuestros mismos días, observamos este mismo fenómeno.*

c) *Los racionalistas, que quieren negar la divinidad de Jesucristo, tienen que destruir la veracidad e historicidad de los milagros. Harnack decía: «Lo milagroso llena de tal manera los Evangelios, que es imposible suprimirlo sin suprimir el Evangelio».*

d) *El mismo Cristo cita sus obras como testimonio de su divinidad.*

1. «Id y referid a Juan lo que habéis oído y visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados» (Mt. 11,4).
2. «Yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque las obras que mi Padre me dió a hacer, esas obras que yo hago, dan en favor mío testimonio de que el Padre me ha enviado» (Io. 5,36).
3. «Las obras que yo hago, en nombre de mi Padre, dan testimonio de mí... Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Pero, si las hago, ya que no me creéis a mí, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en mí y yo estoy en el Padre» (Io. 10,25.37-38).

e) *Jesucristo es Dios. Aquellos hombres lo atisbaban, pero no lo sabían. Nosotros, Señor, lo sabemos muy bien, porque al testimonio histórico de los milagros unimos el más firme de la revelación.*

1. «Tú eres... el Hijo de Dios vivo» (Mt. 16,16).
2. «En ti resplandece la gloria de Dios» (2 Cor. 4,6).

III. *Omnipotencia y misericordia. Pocas virtudes tan perfectamente destacadas en el Evangelio como la misericordia de Jesucristo. Corre parejas con la omnipotencia.*

A. Casi todos los milagros, como son manifestación del poder de Dios, lo son también de su misericordia.

a) *Unas veces en torno a necesidades corporales; otras, en las espirituales.*

b) *Misericordia que acude a la omnipotencia como a remedio. En el mismo evangelio de hoy se compadeció de aquellos hombres vacilantes y calmó la tempestad.*

B. La omnipotencia produce en nosotros un sentimiento de admiración hacia la excelsa grandeza del Señor. De la misericordia nace el sentimiento de la confianza.

C. Misericordia y omnipotencia son los dos fundamentos de nuestra confianza filial y segura. Junto a nosotros está Cristo. Duerme en la navecilla de la Iglesia. Por eso no debemos temer ni decaer.

a) *Sufre el mundo presagios de inquietud, amenazas de guerra, convulsiones sociales. Pero Cristo está con nosotros.*

b) *Padecemos desgracias personales. No seríamos buenos cristianos si nos faltara la confianza en Cristo misericordioso y omnipotente.*

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

18

La nave es la Iglesia

I. *Las persecuciones.*

A. La barca de la Iglesia. Muchos intérpretes ven a la Iglesia representada en la barca (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p. 446, a). En la tempestad, las persecuciones que la Iglesia ha sufrido (cf. sec.VII p.503, II).

B. No os escandalicéis. Las persecuciones son la herencia que Jesucristo dejó a su Iglesia. Se pueden multiplicar los textos para probarlo. Baste uno.

a) *«Esto os he dicho para que no os escandalicéis»* (Io. 16,1).

b) *«Os echarán de la sinagoga, pues llega la hora en que todo el que os quite la vida pensará prestar un servicio a Dios»* (ibid., 2).

c) *«Y esto lo harán porque no conocieron al Padre ni a mí»* (ibid., 2).

d) *«Pero yo os he dicho estas cosas para que cuando llegue la hora os acordéis de ellas y de que yo os las he dicho; mas esto no os lo dije desde el principio porque estaba con vosotros»* (ibid., 4).

C. Hasta la consumación de los siglos (cf. supra, BUISSE, p.483-485).

a) *No sólo diez persecuciones. Algunos en la antigüedad defendieron que las persecuciones serían diez, como habían sido diez las plagas de Egipto, y que, superadas las diez persecuciones de los emperadores romanos, la Iglesia gozaría de paz.*

b) *Sino muchas más* (cf. supra, sec.IV p.461-465). *San*

http://www.obrascatolicas.com

Agustín rechaza esta opinión en el capítulo 52 del libro 18 de «La Ciudad de Dios». Y la persecución y muerte de Esteban, replica, y la de Pedro en Jerusalén, y las de Pablo antes de llegar a Roma. Y entre los emperadores romanos, continúa, no figura en la lista de las diez la de Juliano, el más temible de todos, que prohibió a los cristianos aprender y enseñar las artes liberales.

c) *Hasta el fin del mundo.*

d) *Hasta el anticristo. La última persecución, dice San Agustín, será la del anticristo. ¿Cuándo? El Padre no ha querido revelárnoslo.*

II. *Persecuciones modernas* (cf. sec.VI p.492-500).

A. Masonería y comunismo. Los enemigos organizados más temibles que ha tenido la Iglesia en los tiempos modernos han sido la masonería y el comunismo. A veces la persecución ha sido violenta y sangrienta. A veces, y ésta es la más temible, ha sido legal y solapada.

B. Enemigos interiores de la Iglesia.

a) *Los muchos católicos.*

1. Denunciados por San Agustín. San Agustín los denunció ya en el capítulo 51 del libro 18 de «La Ciudad de Dios», aludiendo especialmente a los cristianos de costumbres depravadas, que eran los peores perseguidores de la Iglesia.

2. Y por Bossuet. Bossuet, por su parte, es elocuentísimo acometiendo al terrible enemigo de la Iglesia, que es el mundo y su espíritu, contra el cual tan reiteradamente habla Cristo en el sermón de la Cena.

b) *Los defensores de doctrinas erróneas. En los tiempos modernos han sido los peores enemigos internos de la Iglesia los católicos que han defendido doctrinas erróneas.*

1. Católicos liberales y modernistas. De estos errores, dos principalmente han sido denunciados por los Papas en los tiempos modernos: los católicos liberales, defensores de un liberalismo dogmático, condenados enérgicamente por Pío IX, y los modernistas, condenados con mayor severidad por Pío X.

2. La encíclica «Pascendi».

1.° *Pío X los denunció en la encíclica «Pascendi» con estas palabras: «Son verdaderamente enemigos de la Iglesia y no se apartará de lo verdadero quien dijere que ésta no los ha tenido peores»* (cf. Pío X, 2: Col. Enc., p.226).

2.° *Formados en los escritos enemigos. Pío X se refiere concreta y directamente a los modernistas dogmáticos. Pero en todos los tiempos, y especialmente en los nuestros, «hay muchos católicos seglares y sacerdotes no seriamente formados en filosofía y teología e impregnados, por el contrario, hasta la médula de los huesos, en los escritos de los adversarios al catolicismo»* (cf. ibid., 1: Col. Enc., p.226).

III. *Frutos que obtiene la Iglesia de las persecuciones.*

A. Según Santo Tomás. Santo Tomás en la introducción a sus comentarios a la 1.ª a los Tesalonicenses dice que las grandes persecuciones producen a la Iglesia estos bienes:

a) *La elevación de la mente a Dios. Comprendiéndose aquello de Oseas* (6,1): *«En su tribulación se levantaron a mí».*

b) *La consolación espiritual. Perseguida la Iglesia y privada de bienes materiales, las almas están más preparadas para recibir el gozo, fruto del Espíritu Santo. «Y en las grandes angustias de mi corazón alegraban tus consuelos»* (Ps. 93,19).

c) *La multiplicación de los fieles. La sangre de los mártires es semilla de cristianos.*

B. Según San Agustín.

a) *La Iglesia en la persecución ejercita la paciencia sufriendo.*

b) *La sabiduría, enseñando a los herejes que han caído en el error.*

c) *La caridad, amando a los que la persiguen y pidiendo por ellos.*

d) *La benevolencia y la beneficencia hasta cuando maternalmente condena y castiga.*

IV. *Deberes de los católicos, según León XIII, para la defensa de la Iglesia.*

A. Ni prudencia de la carne. "Los que fingen no saber que todo cristiano está obligado a ser buen soldado de Cristo"; "los que pretenden llegar por caminos muy llanos y sin exponerse a los azares del combate a conseguir el premio debido a los vencedores".

B. Ni temeridad. "Los que se apropian un papel que no les compete". "Los que no secundan la legítima autoridad, sino que pretenden ir delante de ella, alzándose los particulares con los cargos propios de los magistrados".

C. Sino verdadera prudencia del espíritu. "Los que no rehusan salir al palenque siempre que sea menester. Pero guardan cuidadosamente el amor a la obediencia y no acostumbran a emprender nada sin que les sea ordenado".

V. *Persecuciones y consuelos.*

A. Las unas y los otros (cf. supra, BUISSE, p.486, B). Si inmensas y cruelísimas han sido las persecucio-

http://www.obrascatolicas.com

nes de la Iglesia, gloriosos han sido sus triunfos. Unos en la vida pública de los pueblos; otros, en la enmienda y corrección de los malos y muchas veces de los propios perseguidores. Lo cual ha llenado de alegría las almas de los buenos.

B. A partir del mismo Abel. "Y así en este siglo —dice San Agustín—, en la historia de la humanidad, a contar no sólo del tiempo de la presencia corporal de Cristo entre nosotros y de sus apóstoles, sino a partir del mismo Abel, el primer justo perseguido y muerto por su impío hermano, y hasta la consumación de los siglos, la Iglesia continuará su peregrinación por la tierra entre las persecuciones del mundo, de una parte, y los consuelos de Dios de otra".

19

La Iglesia del silencio

I. *El radiomensaje de Pío XII en la víspera de Navidad de 1951.*

A. Las persecuciones de hoy. "Nos sabemos muy bien, y con corazón profundamente afligido deploramos, que nuestra invitación a la paz en vastas regiones del mundo no llega sino amortiguada a una Iglesia del silencio" (cf. sec.VI p.499, G, a).

B. Las persecuciones de siempre.

II. *Siempre existió la Iglesia del silencio, y es bueno que exista.*

A. Las persecuciones, inherentes a la Iglesia.

a) *Cristo lo prometió.*

1. Os matarán. «Entonces os entregarán a los tormentos y os matarán, y seréis aborrecidos de todos los pueblos a causa de mi nombre» (Mt. 24,9).
2. Os echarán de la sinagoga. «Os echarán de la sinagoga, pues llega la hora en que todo el que os quite la vida pensará prestar un servicio a Dios» (Io. 16,2).
3. «Os atormentarán. Simón, Simón, Satanás os busca para aecharos como trigo» (Lc. 22,31).

b) *Y dió el ejemplo con su muerte. La Iglesia continúa el camino de su Cabeza.*

c) *La requiere su misma naturaleza. «En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo; pero si muere, llevará mucho fruto»* (Io. 12,24).

d) *Es natural el odio de sus enemigos. Intentan apagar una luz que pone de manifiesto sus crímenes y una verdad viva que condena el proceder torcido.*

e) *El testimonio de la historia.*

1. Pedro y Pablo en la cárcel son la primera Iglesia del silencio.
2. Después, las catacumbas.
3. Y así a través de los siglos.

B. "In omnem terram exivit sonus eorum" (Rom. 10, 18).

a) *No hay testimonio más eficaz que el de la sangre.*

b) *Los sufrimientos de un testigo.*

1. Son el ejemplo más perfecto de fe. Nadie muere por aquello en que no cree.
2. De esperanza y profunda confianza. El mártir desprecia sus padecimientos, mejor aún, los ama, porque sabe que son camino para una gloria mayor.
3. De amor a Dios, por el que dan la mayor prueba de fidelidad.
4. Y amor al prójimo.

C. Los beneficios de la persecución.

a) *La Iglesia del silencio es la porción más escogida del campo del Sembrador.*

b) *Porque es la más rica en frutos.*

1. Para los mismos que sufren.
   1.° *«En esta vida se perfecciona la virtud en la tribulación»* (2 Cor. 12,9).
   2.° *Para la otra adquieren mayores méritos. A muchos el martirio les proporciona el honor de los altares.*
2. Para toda la Iglesia.
   1.° *«Ellos están completando lo que falta a la pasión de Cristo»* (Col. 1,24). *Podríamos decir que están de turno en el silencio de la persecución y que ellos prestan los mejores servicios.*
   2.° *La Iglesia que vive en paz, quizá la debe a la Iglesia del silencio.*

III. *Nuestras obligaciones para con la Iglesia del silencio.*

A. El dogma de la comunión de los santos.

B. Deberes que nos impone respecto de la Iglesia perseguida.

a) *Conocerla.*

1. Informarnos e informar a los demás de sus sufrimientos.
2. No olvidarla.

http://www.obrascatolicas.com

b) *Sentir sobre nosotros la tribulación que la aflige.*
c) *Acudir en su auxilio.*

1. En el orden espiritual, siempre. Nuestra oración especial al recibir la Eucaristía, que nuestros hermanos perseguidos no pueden recibir.
2. En el orden temporal, cada vez que sea posible.

d) *Imitar su ejemplo. Una vida cristiana práctica, firme frente a los ataques de nuestros enemigos interiores.*
e) *Aprovecharnos santamente de los muchos méritos de los que sufren, haciéndolos nuestros ante Dios.*
f) *Ser agradecidos con ellos por los grandes beneficios que nos proporcionan.*

LA CIZAÑA EN MEDIO DEL TRIGO

Quinto domingo después de Epifanía

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(Col. 3,12-17)

Es la misma del primer domingo de Epifanía, y allí remitimos al lector.

II. EVANGELIO

(Mt. 13,24-30)

24 Aliam parabolam proposuit illis, dicens: Simile factum est regnum caelorum homini, qui seminavit bonum semen in agro suo.

24 Les propuso otra parábola diciendo: Es semejante el reino de los cielos a uno que sembró en su campo semilla buena.

25 Cum autem dormirent homines, venit inimicus eius, et superseminavit zizania in medio triticI, et abiit.

25 Pero, mientras su gente dormía, vino el enemigo y sembró cizaña entre el trigo y se fué.

26 Cum autem crevisset herba, et fructum fecisset, tunc apparuerunt et zizania.

26 Cuando creció la hierba y dió fruto, entonces apareció la cizaña.

27 Accedentes autem servi patris familias, dixerunt ei: Domine, nonne bonum semen seminasti in agro tuo? Unde ergo habet zizania?

27 Acercándose los criados al amo, le dijeron: Señor, ¿no has sembrado semilla buena en tu campo? ¿De dónde viene que haya cizaña?

28 Et ait illis: Inimicus homo hoc fecit. Servi autem dixerunt ei: Vis, imus, et colligimus ea?

28 Y él les contestó: Eso es obra de un enemigo. Dijéronle: ¿Quieres que vayamos y la arranquemos?

29 Et ait: Non: ne forte colligentes zizania, eradicetis simul cum eis et triticum.

29 Y les dijo: No, no sea que al querer arrancar la cizaña arranquéis con ella el trigo.

30 Sinite utraque crescere usque ad messem, et in tempore messis dicam messoribus: Colligite primum zizania, et alligate ea in fasciculos ad comburendum, triticum autem congregate in horreum meum.

30 Dejad que ambos crezcan hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: Coged primero la cizaña y atadla en haces para quemarla, y el trigo recogedlo para encerrarlo en el granero.

III. EXPLICACION

(Mt. 13,37-43)

37 Qui respondens ait illis: Qui seminat bonum semen, est Filius hominis.

37 El respondiendo, dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre.

http://www.obrascatolicas.com

38 El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; la cizaña son los hijos del maligno.
39 El enemigo que la siembra, el diablo; la siega es la consumación del mundo; los segadores son los ángeles.

40 A la manera, pues, que se recoge la cizaña y se quema en el fuego, así será a la consumación del mundo.
41 Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles y recogerán de su reino todos los escándalos y a todos los obradores de iniquidades.
42 Y los arrojará en el horno del fuego, donde habrá llanto y crujir de dientes.
43. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

38 **Ager autem est mundus. Bonum vero semen, hi sunt filii regni. Zizania autem, filii sunt nequam.**

39 **Inimicus autem, qui seminavit ea, est diabolus. Messis vero, consummatio saeculi est. Messores autem angeli sunt.**

40 **Sicut ergo colliguntur zizania, et igni comburuntur: sic erit in consummatione saeculi.**

41 **Mittet Filius hominis angelos suos, et colligent de regno eius omnia scandala, et eos qui faciunt iniquitatem:**
42 **Et mittent eos in caminum ignis. Ibi erit fletus et stridor dentium.**

43 **Tunc iusti fulgebunt sicut sol in regno Patris eorum. Qui habet aures audiendi, audiat.**

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE EL ESCANDALO Y LA MURMURACION

A) Sobre el escándalo

a) No se debe dar ni con la doctrina ni con las acciones

Si es el sacerdote ungido el que peca, haciendo así culpable al pueblo, ofrecerá a Yavé por su pecado un novillo sin defecto por sacrificio expiatorio.

Si sacerdos, qui unctus est, peccaverit, delinquere faciens populum, offeret pro peccato suo vitulum immaculatum Domino (Lev. 4,3).

A la mañana siguiente escribió David a Joab una carta y se la mandó por manos de Urías.

Factum est ergo mane et scripsit David epistolam ad Ioab: misitque per manum Uriae (2 Reg. 11,14).

Mi simulación por amor de esta corta y perecedera vida los induciría a error y echaría sobre su vejez una afrenta y un oprobio.

Et ipsi propter meam simulationem, et propter modicum corruptibilis vitae tempus decipiantur: et per hoc maculam atque execrationem meae senectuti conquiram (2 Mach. 6, 24).

Tal es su camino, su locura; y, con todo, los que vienen detrás siguen sus mismas máximas.

Haec via illorum scandalum ipsis: et postea in ore suo complacebunt (Ps. 48,14).

Sedens adversus fratrem tuum loquebaris, et adversus filium matris tuae ponebas scandalum (Ps. 49,20).

Sentado, difamas a tu prójimo y esparces la calumnia contra el hijo de tu madre.

Et servierunt sculptilibus eorum: et factum est illis in scandalum (Ps. 105,36).

Y dieron culto a sus ídolos, que fueron para ellos un lazo.

Pax multa diligentibus legem tuam: et non est illis scandalum (Ps. 118,165).

Mucha paz tienen los que aman tu ley; no hay para ellos tropiezo.

Qui decipit iustos in via mala in interitu suo corruet: et simplices possidebunt bona eius (Prov. 28,10).

El que a los rectos extravía de la buena senda caerá en su propia sima, pero los perfectos heredarán el bien.

Ne fueris hypocrita in conspectu hominum, et non scandalizeris in labiis tuis (Eccli. 1,37).

No seas hipócrita delante de los hombres y pon atención a tus palabras.

Cor ingrediens duas vias non habebit successus, et pravus corde in illis scandalizabitur (Eccli. 3,28).

El corazón que entra en dos caminos, no tendrá buen suceso, y el depravado de corazón, en ellos tropezará.

Vos autem recessistis de via, et scandalizastis plurimos in lege: irritum fecistis pactum Levi, dicit Dominus exercituum (Mal. 2,8).

Pero vosotros os habéis apartado del camino, y habéis hecho tropezar a muchos en la ley, y habéis pervertido el pacto de Leví, dice Yavé Sebaot.

Non habet autem in se radicem, sed est temporalis. Facta autem tribulatione et persecutione propter verbum, continuo scandalizatur (Mt. 13,21).

Pero no tiene raíces en sí mismo, sino que es voluble, y en cuanto se levanta una tormenta o persecución a causa de la palabra, al instante se escandaliza.

6 Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis qui in me credunt, expedit ei ut suspendatur mola asinaria in collo eius, et demergatur in profundum maris.
7 Vae mundo a scandalis! Necesse est enim ut veniant scandala; verumtamen vae homini illi, per quem scandalum venit (Mt. 18,6-7).

6. Y al que escandalizare a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valiera que le colgasen al cuello una piedra de molino y le arrojaran al fondo del mar.

7 ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque no puede menos de haber escándalos, pero ¡ay de aquel por quien viniere el escándalo!

Non ergo amplius invicem iudicemus: sed hoc iudicate magis, ne ponatis offendiculum fratri, vel scandalum (Rom. 14,13).

No nos juzguemos, pues, ya más los unos a los otros; y mirad sobre todo no pongáis tropiezos o escándalos al hermano.

http://www.obrascatolicas.com

Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada en que tu hermano tropiece, o se escandalice, o flaquee.

Bonum est non manducare carnem, et non bibere vinum, neque in quo frater tuus offenditur, aut scandalizatur aut infirmatur (Rom. 14,21).

En nada demos motivo de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio.

Nemini dantes ullam offensionem, ut non vituperetur ministerium nostrum (2 Cor. 6,3).

¿Quién desfallece que no desfallezca yo? ¿Quién se escandaliza que yo no me abrase?

Quis infirmatur, et ego non infirmor? Quis scandalizatur, et ego non uror? (2 Cor. 11,29).

Absteneos hasta de la apariencia de mal.

Ab omni specie mala abstinete vos (1 Thes. 5,22).

Es "piedra de tropiezo y roca de escándalo". Rehusando creer, vienen a tropezar en la palabra, pues también a eso fueron destinados.

Et lapis offensionis, et petra scandali his, qui offendunt verbo, nec credunt, in quo et positi sunt (1 Petr. 2,8).

El que ama a su hermano, está en la luz, y en él no hay escándalo.

Qui diligit fratrem suum, in lumine manet et scandalum in eo non est (1 Io. 2,10).

b) Hay que huir de lo que puede ser ocasión de escándalo

Guárdate de pactar con los habitantes de la tierra contra la cual vas, pues sería para vosotros la ruina.

Cave ne umquam cum habitatoribus terrae illius lungas amicitias, quae sint tibi in ruinam (Ex. 34,12).

24 No te acompañes del iracundo ni te vayas con el colérico.
25 Para que no aprendas sus maneras y no pongas lazos a tu vida.

24 Noli esse amicus homini iracundo, neque ambules cum viro furioso.
25 Ne forte discas semitas eius, et sumas scandalum animae tuae (Prov. 22,24-25).

29 Si, pues, tu ojo derecho te escandaliza, sácatelo y arrójalo de ti, porque mejor te es que perezca uno de tus miembros que no todo el cuerpo sea arrojado a la gehenna.
30 Y si tu mano derecha te escandaliza, córtatela y arrójala de ti, porque mejor te es que uno de tus miembros perezca que no que todo el cuerpo sea arrojado a la gehenna.

29 Quod si oculus tuus dexter scandalizat te, erue eum, et proice abs te: expedit enim tibi ut pereat unum membrorum tuorum, quam totum corpus tuum mittatur in gehennam.
30 Et si dextra manus tua scandalizat te, abscide eam, et proice abs te: expedit enim tibi ut pereat unum membrorum tuorum, quam totum corpus tuum eat in gehennam (Mt. 5, 29-30).

Mas para no escandalizarlos, vete al mar, echa el anzuelo...

Ut autem non scandalizemus eos, vade ad mare, et mitte hamum... (Ibid. 17,27).

Haec locutus sum vobis ut non scandalizemini (Io. 16,1).

Esto os he dicho para que no os escandalicéis.

Rogo, autem, fratres, ut observetis eos, qui dissensiones et offendicula praeter doctrinam, quam vos didicistis, faciunt, et declinate ab illis (Rom. 16,17).

Os recomiendo, hermanos, que tengáis los ojos sobre los que producen divisiones y escándalos en contra de la doctrina que habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.

Quapropter si esca scandalizat fratrem meum: non manducabo carnem in aeternum, ne fratrem meum scandalizem (1 Cor. 8,13).

Por lo cual, si mi comida ha de escandalizar a mi hermano, no comeré carne jamás, por no escandalizar a mi hermano.

B) Sobre la murmuración

a) Cómo la castiga Dios

1 Interea ortum est murmur populi, quasi dolentium pro labore, contra Dominum. Quod cum audisset Dominus, iratus est. Et accensus in eos ignis Domini devoravit extremam castrorum partem.
2 Cumque clamasset populus ad Moysen, oravit Moyses ad Dominum et absorptus est ignis.
3 Vocavitque nomen loci illius Incensio: eo quod incensus fuisset contra eos ignis Domini (Num. 11,1-3).

1 Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Yavé, y al oírlo Yavé ardió en ira, y encendió contra ellos un fuego, que abrasó una de las alas del campamento.

2 Clamó entonces el pueblo a Moisés, y Moisés oró a Yavé, y el fuego se apagó.

3 Y llamaron a aquel lugar Tabera, porque allí se había encendido contra ellos el fuego de Yavé.

2 Et murmurati sunt contra Moysen et Aaron cuncti filii Israel dicentes:
3 Utinam mortui essemus in Aegypto, et in hac vasta solitudine utinam pereamus, et non inducat nos Dominus in terram istam, ne cadamus gladio, et uxores ac liberi nostri ducantur captivi. Nonne melius est reverti in Aegyptum?...

2 Y todos los hijos de Israel murmuraban contra Moisés y Aarón, y todos decían:
3 ¡Ah! ¡Si hubiéramos muerto en la tierra de Egipto o muriéramos siquiera en este desierto! ¿Por qué quiere llevarnos Yavé a esa tierra a perecer a la espada y que sean nuestras mujeres y nuestros hijos presa de otros? ¿No sería mejor que nos volviéramos a Egipto?

11 Et dixit Dominus ad Moysen: Usquequo detrahet mihi populus iste? Quousque non credent mihi in omnibus signis quae feci coram eis?

11 Y Yavé dijo a Moisés: ¿Hasta dónde ha de ultrajarme este pueblo? ¿Hasta cuándo no ha de creerme, después de todos los prodigios que en medio de ellos he hecho?

http://www.obrascatolicas.com

12 Voy a herirle de mortandad y a hacer de ti...

22 Que todos aquellos que han visto mi gloria y todos los prodigios que yo he obrado en Egipto y en el desierto y todavía me han tentado diez y diez veces, desoyéndome,

23 no verán la tierra que a sus padres juré dar. No; ninguno de los que así me han ultrajado la verá.

5 Murmuraban por el camino contra Dios y contra Moisés, diciendo: ¿Por qué nos habéis sacado de Egipto para morir en este desierto? No hay pan ni agua y estamos ya cansados de un tan ligero manjar como éste.

6 Mandó entonces Yavé contra el pueblo serpientes venenosas que los mordían, y murió mucha gente de Israel.

13 Feriam igitur eos pestilentia atque consumam...

22 ... Omnes homines qui viderunt maiestatem meam, et signa quae fecit in Aegypto et in solitudine, et tentaverunt me iam per decem vices, nec oboedierunt voci meae,

23 non videbunt terram pro qua iuravi patribus eorum, nec quisquam ex illis qui detraxit mihi, intuebitur eam (Num. 14, 2-3.11-12.22-23).

5 Locutusque contra Deum et Moysen, ait: Cur eduxisti nos de Aegypto ut moreremur in solitudine? Deest panis, non sunt aquae: anima nostra iam nauseat super cibo isto levissimo.

6 Quamobrem misit Dominus in populum ignitos serpentes, ad quorum plagas et mortes plurimorum (Num. 21,5-6).

b) La buena y la mala lengua

Plata acrisolada es la lengua del justo; el corazón del impío no vale nada.

En la boca del justo florece la sabiduría, pero la lengua del impío será cortada.

La lengua del sabio hace estimable la doctrina; la boca del necio no dice más que sandeces.

El malo escucha al maldiciente, y el mentiroso da oídos a la lengua mordaz.

La muerte y la vida están en poder de la lengua; cual sea el uso que de ella hagas, tal será el fruto.

La lengua mentirosa produce muchos males, y la boca lisonjera hace resbalar.

Mejor es caer en el suelo que caer por la lengua. La caída de los malos llega apresuradamente.

Argentum electum, lingua iusti: cor autem impiorum pro nihilo (Prov. 10,20).

Os iusti parturiet sapientiam: lingua pravorum peribit (ibid., 31).

Lingua sapientium ornat scientiam: os fatuorum ebullit stultitiam (ibid., 15,2).

Malus oboedit linguae iniquae, et fallax obtemperat labiis mendacibus (ibid., 17,4).

Mors et vita in manu linguae: qui diligunt eam, comedent fructus eius (ibid., 18,21).

Lingua fallax non amat veritatem: et os lubricum operatur ruinas (ibid., 26,28).

Lapsus linguae falsae, quasi qui in pavimento cadens: sic casus malorum festinanter veniet (Eccli. 20,20).

21 Flagelli plaga livorem facit: plaga autem linguae comminuet ossa.

22 Multi ceciderunt in ore gladii, sed non sic quasi qui interierunt per linguam suam.

23 Beatus qui tectus est a lingua nequam, qui in iracundiam illius non transivit et qui non attraxit iugum illius et in vinculis eius, non est ligatus:

24 iugum enim illius, iugum ferreum est: et vinculum illius, vinculum aereum est.

29 Aurum tuum et argentum tuum confla et verbis tuis facito stateram, et frenos ori tuo rectos.

30 Et attende ne forte labaris in lingua, et cadas in conspectu inimicorum insidiantium tibi (Eccli. 28,2-24.29-30).

3 Si autem equis frena in ora mittimus ad consentiendum nobis, et omne corpus illorum circumferimus.

4 Ecce et naves, cum magnae sunt, et a ventis validis minentur, circumferuntur a modico gobernaculo ubi impetus dirigentis voluerit.

5 Ita et lingua modicum quidem membrum est, et magna exaltat. Ecce quantus ignis quam magnam silvam incendit!

6 Et lingua ignis est, universitas iniquitatis. Lingua constituitur in membris nostris, quae maculat totum corpus, et inflammat rotam nativitatis nostrae inflammata a gehenna.

7 Omnis natura bestiarum, et volucrum, et serpentium, et ceterorum domantur, et domita sunt a natura humana:

8 Lingua autem nullus hominum domare potest: inquietum malum, plena veneno mortifero.

9 In ipsa benedicimus Deum et Patrem: et in ipsa maledicimus homines, qui ad similitudinem Dei facti sunt.

21 El golpe del azote hace cardenales, el golpe de la lengua quebranta los huesos.

22 Muchos caen al filo de la espada, muchos más cayeron por la lengua.

23 Feliz el que está a cubierto de ella; no es víctima de su rabia y no tiene que soportar su yugo,

24 porque su yugo es de hierro, y sus cadenas son cadenas de bronce.

29 Guarda bien tu plata y tu oro. Haz para tus palabras balanzas y pesas, y para tu boca puerta y cerrojo.

30 Atiende a no ser cogido en ella y no caerás ante quien te acecha.

3 A los caballos les ponen frenos en la boca para que nos obedezcan, y así gobernamos todo su cuerpo.

4 Ved también las naves, que, con ser tan grandes y ser empujadas por vientos impetuosos, se gobiernan por un pequeño timón a voluntad del piloto.

5 Así también la lengua, con ser un miembro pequeño, se atreve a grandes cosas. Ved que un poco de fuego basta para quemar todo un gran bosque.

6 También la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. Colocada entre nuestros miembros, la lengua contamina todo el cuerpo, e inflamada por el infierno, inflama a su vez toda nuestra vida.

7 Todo género de fieras, de aves, de reptiles y animales marinos es domable y ha sido domado por el hombre.

8 Pero a la lengua nadie es capaz de domarla, es un azote irrefrenable y está llena de mortífero veneno.

9 Con ella bendecimos al Señor y Padre nuestro, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a imagen de Dios.

http://www.obrascatolicas.com

10 De la misma boca proceden la bendición y la maldición. Y esto, hermanos míos, no debe ser así.

10 Ex ipso ore procedit benedictio et maledictio. Non oportet, fratres mei, haec ita fieri.

11 ¿Acaso la fuente echa por el mismo caño agua dulce y amarga?

11 Numquid fons de eodem foramine emanat dulcem, et amaram aquam?

12 ¿Puede acaso, hermanos míos, la higuera producir aceitunas o higos la vid? Y tampoco un manantial puede dar agua salada y agua dulce.

12 Numquid potest, fratres mei, ficus uvas facere, aut vitis ficus? Sic neque salsa dulcem potes facere aquam (Iac. 3,3-12).

c) Hay que evitar la murmuración

Guardaos, pues, de murmuraciones inútiles, preservaos de la lengua malhablada, porque la lengua mentirosa no quedará impune y la boca embustera da muerte al alma.

Custodite ergo vos a murmuratione, quae nihil prodest, et a detractione parcite linguae, quoniam sermo oscurus in vacuum non ibit: os autem, quod mentitur, occidit animam (Sap. 1,11).

Escuchad, hijos míos, la disciplina de la lengua, que el que la guarde no será cogido en falta.

Doctrinam oris audite, filii: et qui custodierit illam, non periet labiis, nec scandalizabitur in operibus nequissimis (Eccli. 23,7).

No murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, acabando a manos del exterminador.

Neque murmuraveritis, sicut quidam eorum murmuraverunt, et perierunt ab exterminatore (1 Cor. 10,10).

Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones.

Omnia autem facite sine murmurationibus, et haesitationibus (Phil. 2,14).

Si alguno cree ser religioso y no frena su lengua, se engaña, porque su religión es vana.

Si quis autem putat se religiosum esse, non refrenans linguam suam, sed seducens cor suum, huius vana est religio (Iac. 1,26).

Sed hospitalarios unos con otros sin murmuración.

Hospitales invicem sine murmuratione (1 Petr. 4,9).

Estos son murmuradores, querellosos, que viven según sus pasiones, cuya boca habla con soberbia, que por interés fingen admirar a las personas.

Hi sunt murmuratores querulosi, secundum desideria sua ambulantes, et os eorum loquitur superba, mirantes personas quaestus causa (Iudae 16).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

La liturgia reproduce, como ya hemos dicho otras veces, los misterios de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, para que contemplemos las enseñanzas que en cada uno nos da. Muy bien podemos ver en estos domingos después de la Epifanía la vida pública del Salvador. En ellos se nos refiere lo más característico de su ministerio: los milagros, testimonio de poder y de amor, y las parábolas, que son la enseñanza de su doctrina. El Niño de Belén, el manifestado en la Epifanía, el escondido en Nazaret y sometido a sus padres, se muestra así taumaturgo y maestro.

El pasaje de la epístola es el mismo que se leía el domingo de la Sagrada Familia. En el ciclo de los domingos litúrgicos no suele repetirse ningún pasaje; mas nada impide que se adapte a una fiesta, en consonancia con su espíritu, el que ya se ha leído en otro domingo.

No aparece tampoco en esta domínica relación objetiva alguna entre la epístola y el evangelio. Mas ¿cómo no ver en la enumeración de las virtudes que hace San Pablo las que se necesitan en la vida cristiana, como fruto de la buena semilla de Cristo?...

En la epístola puede considerarse el ideal de todo cristiano. Mas para realizarlo ha de percibir la buena semilla y cultivarla y, además, vigilar al enemigo, con objeto de que no arroje la cizaña en el surco.

Las oraciones, relacionadas con el evangelio, miran a Cristo no solamente como nuestro Señor y dueño, sino, además, como custodio, y piden que nos guarde con su constante misericordia. En la secreta se le ruega que, perdonándonos, arranque la cizaña de nuestros pecados para que así consigamos la salvación, de la que es prenda el sacrificio.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

Por ser la epístola la misma que la del primer domingo de Epifanía, remitimos allí al lector.

B) Evangelio

a) Ocasión y fin de la parábola

Sentado en la barca y a orillas del mar, el Señor pronunció una serie de siete parábolas, cada una de las cuales explica alguno de los elementos constitutivos de su reino o Iglesia.

http://www.obrascatolicas.com

Dos de ellas, la de la red barredera y la que hoy nos corresponde comentar, persiguen el mismo fin, o sea corregir el falso concepto judío sobre el reino mesiánico.

Creían los hebreos que el Mesías vendría con el bieldo a fundar su reino, y lo que para nosotros constituye el acto final de su obra mesiánica—el juicio—, para ellos venía a ser como la inauguración, después de la cual, y consumido todo pecador, no cabría maldad en Israel. Lo que no se ve tan claramente es qué entendían los fariseos por pecado.

Así, pues, el objeto primario de la parábola es corregir el concepto farisaico y rabínico de la limpieza absoluta del reino, lo cual no quiere decir que no se deriven lógicamente otras aplicaciones espontáneas.

b) La parábola

Sentado, pues, en la barca y teniendo enfrente el mismo campo que le sirvió de elemento intuitivo para su primera parábola del sembrador, comienza Cristo a proponer otra, tomada también de la agricultura.

1. Es semejante el reino de los cielos

Ni que decir tiene que se refiere a la Iglesia. Cuando después nos diga el Señor que el campo es el mundo, no hará sino formular una ecuación de dimensiones, indicadora de cuán en su pensamiento estaba la catolicidad de su reino. La semejanza se extiende a toda la escena, y no precisamente al labrador.

2. Sembró en su campo

La siembra se despacha en dos palabras, porque no es el elemento interesante de la descripción. Ya ha sido referida en la anterior parábola, y ahora lo que se pretende explicar es la acción del enemigo. Ni que decir tiene que la semilla era buena.

3. La sobresiembra

En un solo versículo se nos explican el sujeto, el objeto y otras circunstancias conexas del cuándo y cómo.

Comenzando por estas dos últimas, diremos que fué de noche y que el enemigo se marchó en seguida para remachar la clandestinidad y malicia con que procura pasar inadvertido.

El Señor, al explicar la parábola, sólo detalla los elementos esenciales, de modo que pasa por alto el hecho de que los obreros durmieran, lo cual muy bien puede constituir tan sólo un adorno innecesario.

En realidad, únicamente se ponen guardas en el campo cuando los frutos están maduros y corren el peligro de ser fácilmente robados, como en los melonares y viñas. Pero aun así, y no pudiendo acusar de descuido ni al señor ni a sus obreros, pocos autores han dejado pasar este inciso sin hacer hincapié en la necesidad de la vigilancia continua, tanto sobre la Iglesia como sobre nuestra alma y sus sentidos, requerida por la aviesa clandestinidad del diablo. Sobre este punto queremos transcribir un párrafo harto donoso de Maldonado (cf. BAC, *Comentarios al Evangelio de San Mateo* p.501): «Todos los intérpretes antiguos entienden por los durmientes a los obispos y a cuantos tienen en la Iglesia cura de almas. Y aunque

advierto que a muchos de los tales no les hace gracia la aplicación, ojalá no resulte harto verdadera. Aunque no ignoro que Cristo sólo quiso significar que el diablo siembra su semilla clandestinamente».

El sujeto es el demonio y los suyos. El objeto, sembrar cizaña para perjudicar al dueño.

Se ha estudiado mucho qué clase de planta pudiera ser la cizaña y en qué momento se distingue. La opinión más probable la identifica con el *lolium temulentum*, llamado en castellano *borrachuela* por los vértigos que produce, debido a ciertos hongos que se le suelen introducir (cf. sec.VII, I).

El P. Manuel Sainz (cf. *Las parábolas del Evangelio* p.2, 218) resuelve el litigio racionalista reproduciendo una conversación suya habida con un guarda del campo de Jericó. El guarda diferenciaba perfectamente el trigo y la cizaña antes de espigar, pero no la arrancaba, «porque es peligroso, toda vez que la cizaña echa raíces fuertes y muy atravesadas con las del trigo, con lo que, si se tira de la una, se arranca también la otra planta». Un simple labrador entiende más de asuntos campestres que un racionalista, dispuesto a buscar errores en la predicación del Maestro.

4. El descubrimiento

¡Qué sencilla es la predicación del Señor! ¡Quién le hubiera visto escenificando los diálogos entre los criados impacientes y el señor sin prisas! ¿Predicamos así al pueblo?

No se dice quiénes fuesen estos criados, pero como quiera que en el momento del juicio el Señor llama a sus ángeles, debe referirse en esta ocasión a otras personas distintas y humanas, que, de acuerdo con el desenvolvimiento de la parábola, han de ser los apóstoles y, en general, todos los operarios de la siembra y amantes del campo del Señor.

Lo que se pretende resaltar en esta parte es la impaciencia de los unos y los motivos que el dueño tiene para no arrancar la hierba mala.

5. La separación

Entonces serán otros los obreros—los segadores no suelen ser contratados para esa faena—, que, una vez cortada la cizaña y el trigo, podrán separarlos fácilmente, y, atando a aquélla en haces a fin de que no caiga ninguna espiga perniciosa dentro del campo, la llevarán a los hornos de la casa para ser aprovechada como combustible.

c) Explicación

Nos la da el mismo Cristo en cuanto a lo esencial. Nosotros, además de los autores de siempre, utilizaremos muy principalmente al P. La Puente en una de sus más afectuosas meditaciones (cf. 9.ª ed. [Apost. de la Prensa, Madrid 1950] t.1 p.3.ª med.45 p.971-81).

1. El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre

Nombre elegido probabilísimamente por su humildad, y porque no llevaba anejos los peligros de interpretaciones imperiales que hubieran sugerido otros, como el de Rey de Israel o Hijo de David.

La semilla es *buena*. Ya tenemos uno de los dos polos, entre los que ha de girar la parábola. La Iglesia será el campo en que el

http://www.obrascatolicas.com

Hijo del hombre siembre semilla totalmente buena y el demonio intente ahogarla con la cizaña.

Recordémoslo: Todo cuanto de bueno encontremos en el campo de la Iglesia o de nuestra alma es del sembrador, y todo cuanto no viniere de él será cizaña más o menos declarada.

2. El campo es el mundo

No en el sentido temporal de esta vida, sino en el extenso de *la tierra*. La sementera no se limitará a Palestina ni serán sólo los apóstoles los sembradores. Lo somos todos, conforme al sentido de universalidad de la Iglesia, profetizada en el Antiguo y Nuevo Testamento.

3. La buena semilla son los hijos del reino

En esta parábola no se dice, como en la anterior, que la *semilla es la palabra de Dios*, sino que, pasando de la causa al efecto, se consideran como sembrados los que la han oído. La palabra es la semilla; la gracia, el riego que la hace crecer; los justos, el fruto.

El P. La Puente, siguiendo al Crisóstomo, comenta: «Los justos, que han de ser herederos de su reino celestial, se llaman semilla de Cristo, porque son hijos suyos, de su generosa y celestial casta, engendrados en el ser de la gracia en virtud de la divina inspiración que se sembró en sus corazones. También son semilla de la cual nacen otros como ellos, porque los perfectos, a imitación de su Maestro, procuran engendrar otros justos que sirvan a Dios» (cf. o.c., p.972).

4. La cizaña son los hijos del maligno

Repetimos que, siendo el intento de la parábola explicar la coexistencia de los buenos y de los malos en el campo de la Iglesia, se nos presentan más bien los frutos de la siembra que la siembra misma, siquiera se le dé a la planta el nombre de semilla, para indicar que al principio no lo parece.

Hijos del reino e *hijos del mal* es una locución aramea, que expresa las relaciones íntimas de los unos y de los otros con sus respectivos sembradores y patronos.

La cizaña y el trigo no se distinguieron en los comienzos, por lo menos antes de que brotaran. Las aplicaciones son muchas. Los herejes, por ejemplo, no surgen sino después de sembrada la buena semilla y ocultándose al principio.

«Los malos parécense a los buenos en la naturaleza de hombres, y a veces en la fe y ceremonias exteriores; pero de verdad son negros en el alma (como la cizaña) por los pecados; tienen la vista interior muy turbada con ignorancia y errores, a veces contra la fe y a veces contra las buenas costumbres; causan escándalos y disensiones y al fin provocan a Dios que los vomite y eche de sí (Apoc. 3,16) (efectos de la cizaña)...

Mira cuál quieres ser más: ser semilla de Cristo, que es tu amado y busca tu salvación, o ser semilla del demonio, que es tu enemigo... Semilla tuya quiero ser, obedeciendo a tu divina inspiración» (cf. LA PUENTE, ibid., p.972).

5. Señor, ¿no has sembrado semilla buena en tu campo?

«¿Cómo, habiendo escogido doce apóstoles, hubo entre ellos un Judas? ¿Y en el jardín de tu Iglesia, entre los lirios de los justos, hay tantas espinas de pecadores? ¿En las casas de religión, con el trigo de los perfectos, hay cizaña de escandalosos? Y entrando dentro de mí mismo, viendo la muchedumbre de vicios y pasiones..., puedo decir... ¿Por ventura no sembraste en mi corazón buena semilla de santos deseos?...» (cf. LA PUENTE, ibid., p.974).

6. El enemigo que la siembra, el diablo

Personaje real perverso y enemigo de Dios y de los hombres. Santo Tomás explica profundamente el odio de Satanás a Dios. Dios puede ser conocido en sí mismo y en sus efectos. El que lo conoce en sí mismo no puede por menos de amarle, pues es el sumo bien; pero quien conoce sus efectos, si le son dañinos o los estima como tales, cual le ocurre al demonio, que ve su condenación como fulminada por Dios, le odia (cf. *Comentarios a San Mateo*, sobre este lugar).

Del mismo modo, el pecador odia la ley de Dios. ¿Está tan lejos de odiar al que la dió?

Sembrador del mal es el demonio, tentador, por su enemistad para con Dios y su odio a los hombres. Pero sembradores malos son también los pecadores, imitadores del demonio, «hombres enemigos» de Dios, de sí mismos y de sus almas. Sea nuestro propósito conocer y atajar los pasos de ambos enemigos (cf. LA PUENTE, ibid., p.975).

7. ¿Quieres que vayamos y la arranquemos?

Es el celo, pero el celo indiscreto, no el espíritu de mansedumbre del Evangelio, que prefiere no soplar sobre la caña que aun humea, y muy parecido al de los hijos del Zebedeo, que pedían permiso para hacer descender fuego del cielo sobre los pobres samaritanos, quizá tan lejos de saber a quién habían negado posada (Lc. 9,54).

8. No.

Este *no* es el punto central del Evangelio, y sobre él se han volcado los Santos Padres y comentaristas. ¿Por qué no quiere que se arranque la cizaña? Para no perjudicar al trigo. Los malos existen en este mundo sólo para dos cosas, o para convertirse en trigo o para perfeccionar a los buenos (cf. infra, SAN AGUSTÍN, sec.III, II).

El P. La Puente aduce tres motivos, tomados de San Agustín y Santo Tomás, y añade uno propio de fina observación. El celo, dice, es demasiado, porque el desarraigar todos los vicios y pasiones, de ley ordinaria es imposible; pues sufriendo con paciencia y blandura al malo se puede esperar su corrección, y quien se apresura con demasía por ganar la perfección suele quebrar la salud y perder lo que ha ganado; porque el castigo imprudente de los malos acarrea tales escándalos y guerras que perjudica a los buenos, y, finalmente—y ésta es muy acertada observación—, porque suele procederse muchas veces con espíritu de ira y venganza, «llevados más de la indignación que de la compasión» (cf. ibid., p.976-977).

9. La siega es la consumación del mundo

Es el momento de la separación, del castigo de los malos y de la limpieza brillante de la Iglesia. No insistiremos sobre ello. Re-

http://www.obrascatolicas.com

saltan como siempre, al tocar este punto, el ministerio de los ángeles (v.41), que, como intervinieron intentando dirigir a los hombres, intervendrán también en su discriminación, y la delicadeza del Señor, que recoge la mies por sí mismo y delega en otros el arrojar la cizaña al fuego.

Es notable también que al final del Evangelio (v.41) se coloca entre la cizaña, como alistado en las falanges del «enemigo» contra Dios, al escandaloso, hierba no sólo mala, sino dañina.

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

La homilía que extractamos es la homilía 46 *in Mt.* Puede verse en PG 58,475-482.

A) Explicación de la parábola

a) La herejía después de la siembra

"¿Qué diferencia hay entre esta parábola y la anterior? Mucha, pues en aquélla se habla de los que no quisieron oírle en modo alguno, sino que, retirándose luego, desperdiciaron de todo punto la simiente; mientras que en ésta se significan los conciliábulos de los herejes, los cuales quiso pronosticar a fin de que sus discípulos no se turbaran en lo sucesivo. En aquélla se hace ver que Cristo no fué admitido o desechado; en ésta se dice que después de El también fué recibido a la vez que el corruptor; pues debemos saber que, por las astutas mañas del diablo, sucede que el error, unido siempre e injerto en la verdad, engaña fácilmente a los incautos por su leve semejanza con ella. Por eso dijo que se halló mezclada al buen grano, no otra semilla, sino la cizaña, que es muy semejante al trigo. Expresó hasta el modo de verificarse el fraude, diciendo que había ocurrido mientras los obreros dormían. De donde se desprende que corren no pequeño peligro los prelados a quienes se ha confiado el cultivo del campo, y no sólo ellos, sino los súbditos. Igualmente se deduce que abundaron los fraudes del error después de recogida la simiente de la verdad, como lo prueban los mismos acontecimientos. En efecto, los falsos profetas aparecieron después de los verdaderos; después de los apóstoles, los apóstoles falsos, y después de Cristo, el anticristo. Porque si el diablo no ve primeramente lo que se propone perseguir o a quien trata de engañar, ni aun lo ensaya, porque no sabe lo que ha de hacer".

b) Necesidad de vigilancia en los predicadores

"¿En qué se diferencian los que ahora estaban dormidos de los que allí estaban representados por el camino? En que a éstos los arrebató en seguida, antes de que echaran

http://www.obrascatolicas.com

raíces; en lo cual vemos que aquí necesitó de un sacrificio mayor y de un esfuerzo no pequeño. Por esto nos aconseja que siempre estemos vigilando, pues no basta para nuestra seguridad y tranquilidad evitar aquellas calamidades. Porque así como allí vemos que unos por el camino, otros por las piedras, otros por las espinas, pierden su salvación, así también aquí el sueño es la causa de la de muchos. Debemos, pues, vivir en continuo cuidado"... "Pero dirás, ¿no hemos de poder dormir? Del sueño del cuerpo no puede prescindirse, pero sí del de la voluntad. Por lo cual San Pablo decía (1 Cor. 16,13): *Velad, permaneced firmes en la fe*. El dormir después de sembrado y bien cultivado el campo, como si ya no se necesitara nada más, es no sólo superfluo, sino perjudicial, pues entonces es precisamente cuando el diablo siembra por medio de los herejes, los cuales trabajan a la sombra y se ocultan al principio, hasta que se captan mayor confianza y se ven favorecidos en algún modo por la multitud, momento en que ya con intrepidez vierten su veneno letal.

c) El enemigo y el amigo

Con razón llamó enemigo al mismo diablo, porque siempre se empeña en perjudicar a todos. Siempre quiere ir contra nosotros, y la causa y origen de que nos persiga es el odio que tiene a la Divina Majestad.

De aquí se deduce que el amor que Dios nos tiene supera al que nos profesamos a nosotros mismos. Se manifiesta, además, la malicia del enemigo en el hecho de no empezar a sembrar cuando nada podía destruir, sino que lo hizo cuando la semilla había ya nacido, para de este modo inutilizar los trabajos y sudores del labrador, al que cordialmente aborrece".

d) La diligencia de los criados

"Considera además la diligencia de los criados, que, si no prudentemente, a lo menos con celo, se apresuran a arrancar la cizaña...

¿Quieres que vayamos y la arranquemos? (Mt. 13,28). El dueño contesta negativamente, temeroso de que, al par que la cizaña, arranquen también el trigo. Decía esto para evitar las contiendas y la efusión de sangre. Pues de consentir en que se matase a los herejes, hubieran agitado el mundo entero en una cruel e irreconciliable guerra. Dos son, pues, los motivos que tuvo para prohibirlo: uno, que perjudicarían también al trigo; otro, que, si no sanaban, no podrían en manera alguna libertarse de los últimos suplicios. Por consiguiente, si queréis castigar a los herejes sin que el trigo sufra menoscabo, es preciso que esperéis a que

se os presente una ocasión oportuna. ¿Qué quiso dar a entender cuando dijo: *No sea que al querer arrancar la cizaña arranquéis con ella el trigo* (Mt. 13,29)? Que si empuñáis las armas para destruir y aniquilar a los herejes, necesariamente haréis perecer entre ellos a muchos santos, o que acaso sería probable que mucha cizaña se convirtiera con el tiempo en trigo de buena calidad".

B) *Vigilancia y escándalo*

San Juan Crisóstomo escribió un librito contra algunos que tenían en sus casas, con diversos pretextos, a muchachas jóvenes, sin que fuesen sus esposas, y afirmaban que no había en ello intención alguna deshonesta. En este opúsculo les hizo ver el peligro en que se hallaban y el escándalo que daban a los demás (cf. PG 26,495-501).

a) Necesidad de vigilarse

1. Prudencia al reprender

"El que quiere curar a un enfermo no se vuelve iracundo contra él, sino que cariñosamente y con gran cuidado le ofrece la medicina". El que obra de otra manera, al curar a un enfermo del alma, sólo consigue indignarle. Por lo tanto, hemos de procurar ahora mostrar a estos enfermos que lo que toman es un veneno, aunque les parezca suave y agradable convivencia.

2. Los peligros del trato y de la vista

"Y ¿cómo les persuadiremos de que, además de dañarles la convivencia, es algo amargo, sino basándonos en la misma naturaleza de las cosas? Preguntémosles si existe alguien que quiera sentarse a una mesa y someterse al suplicio de verla llena de manjares suculentos y agradables y estar en ella, sin embargo, con la grave prohibición de no poderlos probar. Me parece que más que el placer de la vista sufrirían la amargura de la prohibición. ¿Habrá tormento mayor que el del sediento que no puede gustar, ni aun tocar siquiera con los dedos, la fuente limpia y pura que corre junto a él?"

No eran otros los tormentos de Tántalo... El castigo mayor de Adán fué ser arrojado del Paraíso y permanecer en sus cercanías, para que la vista le incitase y la separación no le permitiera gozar.

«Algunos quizá me digan: Y ¿cómo, siendo esto amargo por su misma naturaleza, lo desea tanta gente? Yo les responderé que es señal del morbo que les aqueja, como se observa en los enfermos febriles, los cuales, no pudiendo abstenerse del momentáneo placer de la comida o la bebida vedadas, se atraen males mayores... Y no ocurre sólo en los enfermos de fiebre, sino también en el amor de las mujeres, en el deseo de las riquezas y en otras muchas cosas... No queriendo privarse un tanto del pequeño placer de los ojos, se arrojan al fuego intolerable, y cuanto más van cediendo, con ma-

http://www.obrascatolicas.com

yores ataduras se enlazan. Entre tanto, el demonio cuida con sus artes de incrementar el incendio, de modo que ardiendo se deleiten y padezcan dando un absurdo consuelo a sus almas» (1 y 2).

Aun cuando fuesen puros al vivir con estas mujeres, no superarán a Job, que ni siquiera se atrevió a concederse tanta virtud y sabiduría. Pues aquel santo patriarca, a pesar de haber alcanzado tal grado de santidad que llegó a vencer al demonio..., evitaba no sólo que alguna mujer viviera cerca de él, sino hasta su mirada y trato. Puso ley a sus ojos de no mirar a ninguna doncella, porque sabía muy bien los daños que nacen de estas miradas, y por eso decía: *Había hecho un pacto con mis ojos de no mirar a virgen* (Iob 3,1).

Si te parece que Job era débil, te hablaré de aquel gran campeón San Pablo, que en medio de su virtud confesaba sus pasiones y decía: *Castigo mi cuerpo y le esclavizo, no sea que, habiendo sido heraldo para los otros, resulte yo descalificado* (1 Cor. 9,27). Y tú, después de ver a tantos penitentes y ascetas que no permitían la entrada de mujer alguna en sus chozas o tugurios, ¿dices que puedes vivir en medio de delicias, mirando siempre a las mujeres y sin que ocurra nada malo? «¡Oh admirable varón! Sentimientos tales son propios de los que habitan con piedras, no con hombres» (4 y 5).

b) El escándalo

Aunque nada padecierais en vuestra virtud, debéis evitar el escándalo. Quisiera persuadirme de que vosotros, jóvenes, podéis estar continuamente al lado de una mujer, cenar con ella y charlar todo el día con risas intempestivas y muelles conversaciones sin sentir un mal deseo; quisiera creerlo, mas, a pesar de ello, os digo que servís de escándalo al prójimo.

"Y ¿qué nos importa? ¿Dependemos acaso de la insipiencia ajena y habremos de padecer el castigo que merece el necio por su escándalo? No se expresaba así el Apóstol, antes mandó que, si alguno se escandalizaba sin motivo, se procurase atender a su debilidad" (Rom. 14,21).

"Sólo puede eximirnos del castigo de los escandalosos el que nuestros escándalos produzcan mayor bien que daño. Mas si no fuese así y sólo ocurriera el escándalo ajeno, sea por alguna razón o sin ella, la sangre de aquellos débiles caerá sobre nuestras cabezas, y Dios tomará cuenta de sus almas".

Buen ejemplo nos dió de ello el Señor, pues cuando supo que los fariseos se habían escandalizado, dijo: *Dejadlos* (Mt. 15,14), y, en cambio, en otra ocasión, para evitar el escándalo, mandó a Pedro que pagase el tributo (Mt. 17,27). La razón de esta doble conducta es que en el primer caso se trataba de una obra necesaria y conveniente, y en el segundo, de otra que fácilmente podía o no ejecutar. Del mismo modo San Pablo unas veces contemporizó y otras no, para salvar a todos (1 Cor. 10,33). Nunca discurrió el Apóstol preguntando si eran débiles o no los que se escandalizaban, sino que examinaba su obra y comprobaba si era necesario o no ejecutarla.

Así, pues, si tú te crees muy fuerte, ésa es una nueva razón para evitar el escándalo. Cuanto más robusto seas, más debes compadecerte de los débiles. Si eres flaco, desiste en atención a ti mismo; si eres fuerte, en atención a la debilidad ajena, porque todos somos deudores del cielo y hemos recibido el mandato de preocuparnos, no sólo de lo nuestro, sino de lo del prójimo (1 Cor. 10,24).

II. SAN AGUSTIN

A) *Coexistencia de buenos y malos*

La coexistencia de buenos y malos en la Iglesia es uno de los temas preferidos por San Agustín. Extractaremos en primer lugar el sermón 15 sobre el versículo 8 del salmo 25: *Señor, he amado la hermosura de tu casa.* Este sermón se halla en PL 38,116-121.

a) Coexistencia del trigo y la cizaña

"¿En qué consiste la hermosura de la casa de Dios y el lugar del tabernáculo de su gloria, sino en aquel templo del que dice el Apóstol: *El templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros* (1 Cor. 3,17)? Así como en los edificios hechos por mano de hombres, cuando se levantan con elegancia y magnificencia, se deleita en ellos nuestra vista, así cuando estas piedras vivas de los corazones de los fieles son ensambladas por el vínculo de la caridad, la casa de Dios y el tabernáculo de su gloria resplandecen de belleza. Aprended, pues, lo que debéis amar, para que podáis amarlo. Porque, indudablemente, el que ama la belleza de la casa de Dios, ama a su Iglesia, no levantada con paredes y techos, ni espléndida por los mármoles y los artesonados, sino por los fieles santos, que aman a Dios con todo su corazón, con toda su alma y con todo su entendimiento, y al prójimo como a sí mismos" (1,1).

"Pero dentro de esta congregación cristiana, en cuanto a la participación y comunión de los sacramentos..., existen también vasos dignos de honor y vasos despreciables, y ante estas dos clases de recipientes, ¿podemos dudar en dónde se encuentra la belleza de la casa de Dios?... Busca los vasos honrosos. Y no me digas: Los he buscado y no los encontré. Ocurrió tal cosa porque tú no te hiciste aquello mismo que buscabas. La semejanza une y las diferencias separan. Si tú eres un vaso lleno de vergüenza, indiscutiblemente la vista de un vaso honroso te resultará insoportable" (2,2).

http://www.obrascatolicas.com

b) DIOS SE VALE DE LOS MALOS PARA PRUEBA DE LOS BUENOS

1. Misterio escondido para nosotros

"¿Vamos a abandonar nuestra casa por la presencia de vasos malos? El Dios de esta gran casa sabe muy bien utilizar tanto los vasos honoríficos como los despreciables. Si los malos saben usar perversamente las cosas buenas, ¿no va a saber Dios usar bien de las malas? ¿De qué bienes usan los malos? De las criaturas de Dios, que son todas buenas...

"Y ¿por qué viven estos tales en la casa de Dios? Te responderé: Son vasos despreciables, pero Dios sabe usar de ellos; no se equivoca el que los creó, porque el que pudo crearlos sabe también reducirlos al orden y les ha dado un lugar en su gran casa. Ahora bien, si me preguntas cómo usa Dios de ellos para el bien, te confieso que, como hombre que soy, no puedo explicarte las doctrinas de Dios" (3,3).

2. Los utiliza para probarlos

"¿Qué hacen—me dices—los malos en este mundo? Contéstame primero: ¿Qué hace en el crisol del platero la paja? No creo que esté sin motivo la paja allí, donde se acrisola el oro. Veamos el número de cosas que hay por allí: un horno, la paja, el oro, el fuego y el joyero. El oro, la paja y el fuego están en el horno; el joyero, a su vera. Mira; este mundo es el horno; la paja, los malos; el oro, los buenos; el fuego, la tribulación, y el aurífice, Dios. Atiende y mira: el oro no se purifica si la paja no se quema. Considera lo que se dice del oro en el mismo salmo que comentamos... y oye lo que dice, escucha mi voz, cómo desea ser purgado: *Ponme a prueba, ¡oh Yavé!. y examíname, acrisola mis entrañas y mi corazón* (Ps. 25,2). El que debiera temer la prueba, la pide... Y ¿no temes desfallecer en el fuego? No. ¿Por qué? *Porque tengo siempre ante mis ojos tus misericordias* (ibid., 3). Y por eso digo: *Ponme a prueba, ¡oh Yavé!*" (4,4).

3. ¿Por qué tantos malos?

"La abundancia de malos es buena materia de purificación para los buenos. Porque, en medio de esa multitud de malos, mezclados con ellos y ocultos viven los buenos, y *el Señor conoce a los que son suyos* (2 Tim. 2,19). En manos de artífice tan grande, una hoja de oro no puede desaparecer en el gran montón de paja. ¡Qué inmensa cantidad de paja! ¡Qué escaso el oro! Mas no temas. Es tan hábil el joyero, que puede purificar, pero no puede perder" (5,5).

"No me vayas a decir: puesto que es necesario que existan los malos para probarnos, bastaría con que hubiese unos pocos, y muchos buenos. Pero ¿no te das cuenta que, si fuesen pocos, no podrían molestar a los que serían muchos? Date cuenta, hombre prudente, que, si los buenos abundasen en gran manera sobre los malos, éstos no se atreverían a perjudicar a los buenos".

Los malos tampoco son tantos como parece. Lo que ocurre es que alborotan más. "Cuando el malo maquina tentaciones, tú rezas a Dios. En este lagar que es la iglesia debes comprobar y ver si el que daña en público no es una especie de alpechín, que corre a la vista de todos en este molino de aceite. El alpechín corre en público, el aceite se desliza por canales escondidos en busca de su lugar, y, a pesar de haberse deslizado oculto, sin embargo alcanza grandes alturas. ¡Oh hermanos míos, cuántos y cuántos en medio de esta lucha por la vida, en medio de la maldad de este mundo y en plena abundancia de males, han sabido retirarse y dirigirse a Dios! ¡Despidiéronse del mundo, repartieron presto sus bienes entre los pobres, aquellos que poco antes andaban robando los ajenos! En público se ven muchos raptores, invasores y expoliadores. Son el alpechín que corre por la plaza; en cambio, aquellos otros, el uno aquí y el otro allá, que con corazón compungido han reflexionado sobre los avisos de Dios, y se han reído de las vanas esperanzas del siglo, y se han confiado a la esperanza celestial, después de cambiar sus amores y costumbres, todos ésos son el aceite de la santidad, que se guarda en el molino; el vaso construído para honor de la gran casa, el oro en el fuego y el grano en el horno. Esta es la belleza de la casa de Dios" (9,9).

Los malos cristianos hacen muchas obras malas. Y las personas que están fuera (de la Iglesia) y no quieren convertirse al cristianismo, encuentran en aquéllos muchas excusas. Al que le aconseja rendirse a la fe, suele responder: "¿Quieres que yo sea como ése o aquél? Y nombra a uno o a otro. En ciertas ocasiones es verdad lo que dice. Pero, cuando no puede encontrar a un individuo a quien señalar, tampoco le cuesta mucho trabajo lanzar una calumnia. Y como él calumnia con tanta seguridad, consigue que el oyente comience a sospechar. Y tú al oír a alguien decir tales cosas, como quizá has conocido en alguna ocasión a hermanos tuyos que son malos, piensas en tu interior: cierto es lo que éste me cuenta: *peligros de los falsos hermanos*. Pero no desfallezcas. Lo que él busca sólo tú. Sé tú buen cristiano y convencerás al pagano calumniador" (6,6).

http://www.obrascatolicas.com

B) Pensamientos varios

a) Tratos de buenos y malos

San Agustín se dirige a los neófitos bautizados en el día de la Resurrección, comentando el texto de San Pablo (Eph. 5,8) : *Fuisteis algún tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad, pues, como hijos de la luz.* Este sermón 123 se halla en PL 38, 1092-1093.

"Oídme, retoños de esta casta madre; oídme también, hijos ya mayores de la Madre Virgen, porque *fuisteis algún tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad, pues, como hijos de la luz;* esto es, uníos con los hijos de la luz; y para decíroslo más claro: Haceos amigos sólo de los fieles buenos, puesto que, por desgracia, y esto es lo peor, hay malos cristianos. Hay quienes se llaman fieles y no lo son. Son fieles en los cuales quedan injuriados los sacramentos de Cristo. Fieles que viven de tal modo que no sólo perecen ellos, sino que pierden a otros. Perecen por su mala vida, y además pierden a otros con su mal ejemplo. Vosotros, pues, amadísimos, no os unáis a ellos; buscad a los buenos, uníos con los buenos, sed vosotros buenos" (n.1).

"Que no os extrañe la multitud de cristianos malos que llenan nuestras iglesias, comulgan en el altar y alaban a grandes voces la explicación del obispo, del presbítero, sobre las buenas costumbres... Pueden vivir con nosotros en la iglesia de este siglo, pero no en aquella otra mayor congregación que después de la resurrección será sólo la Iglesia de los santos". La Iglesia de nuestro tiempo es una era donde el trigo y la paja se mezclan, donde andan confundidos los buenos y los malos. Pero después del juicio final sólo albergará en sí a los buenos, sin ninguno de los malos. Esta era contiene la mies sembrada por los apóstoles, segada por los doctores y los santos y no poco también trabajada por las persecuciones de los enemigos, pero lo único que ya queda, todavía no purificado con el último bieldo"... "Oiganme los antiguos fieles, y los que son grano alégrense con temor y perseveren... Nadie pretenda sacudirse la paja por sí mismo, porque, si quisiera apartarse de ella, no podría continuar en la era... El bueno tolere al malo, el malo imite al bueno, porque en esta era el grano puede convertirse en paja y la paja llegar a ser grano. Todos los días ocurren estos cambios, hermanos míos, y llena está nuestra vida de tales penas y consuelos. Cada día los que parecían buenos caen y perecen, y, a su vez, los que parecían malos se convierten y viven... Que os aproveche la paciencia de Dios; que el contacto con el grano y la predicación pastoral os conviertan en trigo. No os faltan

las aguas de la palabra de Dios. No sea, pues, para vosotros estéril la agricultura divina. Reverdeced, granad, madurad, que el sembrador quiere encontrar espigas y no espinas" (n.2).

b) Visibilidad de la Iglesia

1. La Iglesia, compuesta de buenos y malos

Como los protestantes en los tiempos modernos, los donatistas en la antigüedad afirmaban que la Iglesia estaba constituída sólo y exclusivamente por los justos. San Agustín refuta esta afirmación y expone la doctrina católica con numerosas alusiones a nuestra parábola (cf. *Contra Gaudentium* l.2 c.3 : PL 43,741-742).

"No habéis encontrado motivo apreciable ni aducís causa alguna que justifique vuestra separación de esta verdadera, auténtica y católica Iglesia, que, envuelta en la luz del Señor, derrama por todo el orbe sus rayos y extiende sus ramas con abundancia fecunda por la tierra entera... ¿No decís que la necesidad obliga a que los justos se separen de los malos? No; a los justos en la Iglesia católica no les corresponde otra cosa que tolerar con suma paciencia a los malos que no pueden corregir o condenar; ni les está permitido salirse antes de tiempo del campo del Señor por la cizaña, ni de la era por la paja, ni de la casa por los vasos de ignominia, ni de la red por los peces malos..." Y si quieres retorcer el sentido de estas expresiones evangélicas, contradices al propio Cipriano, cuyo testimonio aduces. Pues son palabras de dicho mártir acerca de este mismo asunto las que se contienen en su carta a Máximo y a sus compañeros en la confesión de la fe. Dice: "Aunque sé bien que muchos en la Iglesia son cizaña, sin embargo, no debe impedir ni la fe ni la caridad, de modo que contrastar la existencia de la cizaña en la Iglesia no ha de movernos a separarnos de ella. A nosotros sólo nos corresponde procurar ser trigo, para que, cuando comience el almacenamiento en los graneros del Señor, recibamos el fruto de nuestro trabajo... Por lo demás, el romper los vasos frágiles sólo pertenece al Señor, a quien le fué concedido el cetro de hierro (Ps. 2,9)" (n.3).

2. Las dos pescas milagrosas

Con frecuencia los Santos Padres, y entre ellos San Agustín, comparan la Iglesia del siglo presente y la Iglesia futura con las dos pescas milagrosas, sucedidas la primera antes de la resurrección y la segunda después de ésta. El texto de este sermón puede verse en PL 38,1161-1163, y en BAC, t.7 p.461-469.

1.º *Mezcla de buenos y malos*

"El Evangelio nos hace observar que nuestro Señor pescó dos veces, o mejor, que dos veces ordenó echar las redes: la primera, cuando escogió a sus discípulos; la segunda,

http://www.obrascatolicas.com

después de haber resucitado de entre los muertos. Era la primera pesca símbolo de la Iglesia en su actual estado; la segunda es emblema de la Iglesia tal y como ella será al fin de los tiempos. En la primera pesca, en efecto, mandó echar las redes sin precisar hacia qué punto, sino que se echasen... Echáronlas, no se dice si a la derecha o a la izquierda. Los peces designan aquí a los hombres; de haber pescado sólo a la derecha banda, indicaría únicamente a los buenos, y a los malos si a la izquierda; mas, como buenos y malos habían de andar juntos en la Iglesia, las redes fueron lanzadas a la ventura, para que los peces significasen a los buenos y a los malos. Dícese también en el Evangelio que se llenaron dos barcas hasta sumergirse, o sea, se les recargó tanto que anduvieron al borde del hundimiento (Lc. 5,1-7). No se hundieron, pero sí peligraron a consecuencia de la muchedumbre de peces, símbolo del peligro que había de correr la disciplina cristiana por causa de la gran multitud que recogería en su seno. Dice más: dice que las redes se desgarraron; emblema de los cismas futuros. Hay, pues, en esta misteriosa pesca un símbolo de tres cosas: la mezcla de buenos y malos, la opresión de la plebe y las escisiones heréticas: la mezla de buenos y malos, en no haber tendido las redes ni a la derecha ni a la izquierda (expresamente); el agobio producido por la muchedumbre, en la cantidad de peces, que hizo zozobrar las barcas; las escisiones heréticas, en la rotura de las redes..."

2.º El número de los elegidos

"Observad ahora esta segunda pesca, cuyo relato acabamos de leer. Hácese después de la resurrección del Señor para indicarnos el estado de la Iglesia allende nuestra resurrección. *Echad la red a la derecha de la barca* (Io. 21,6), dijo el Señor. El número de la derecha no se confundirá con los otros. No habéis echado en olvido cómo el Hijo del hombre nos garantizó su venida entre ángeles; que las naciones comparecerán delante de El, y El las separará como el pastor separa las ovejas de los cabritos: las ovejas a la derecha, los cabritos a la izquierda, y que dirá después: *Venid..., tomad posesión del reino*, a las ovejas; *apartaos de mí, malditos, al fuego eterno* (Mt. 25,31-41), a los cabritos. *Echad la red a la derecha* significa, por tanto: "Vedme resucitado". Quiero daros una imagen de lo que ha de ser la Iglesia en la resurrección de los muertos. *Echad a la derecha...* Echaron las redes a la derecha, y malamente podían levantarlas. ¡Tanto era el peso de las redes! En la otra pesca hubo también gran abundancia; mas ahora se determina el número, y, sobre ser muchos, eran gordos; en la otra el número no se precisa. Es porque antes de la

resurrección de los muertos y separación de los buenos y los malos cúmplese lo que dice un profeta: *Yo anuncié, yo hablé...* (Ps. 39,6). ¿Qué significa yo anuncié, yo hablé? Eché las redes... Y ¿qué? *Sobrepasan todo número* (ibid.). Hay, pues, un número fijo, y lo rebasaron. Este es el número de los santos que han de reinar con Cristo, y el exceso es figura de los que pueden entrar en la Iglesia, mas no en el reino de los cielos..."

3.º Significación de la playa

"Escuchad lo que sigue: Trajeron las redes hasta la orilla. Pedro mismo las trajo. Donde se dice orilla, entiende que es el fin del mar, y donde *fin del mar*, entiende fin de siglo. En la pesca primera, las redes no fueron traídas hacia la orilla, antes los peces fueron colocados dentro de los navíos; ahora no; ahora se les arrastra hacia la playa. Espera el fin del siglo. El vendrá para bien de los puestos a la derecha y para mal de los puestos a la izquierda. ¿Cuál es el número de los peces? *Arrastró la red a tierra llena de ciento cincuenta y tres peces grandes* (Io. 21,11). El Evangelio hace observar que, con ser tantos y gordos, no se rompió la red (ibid.).

¿Qué ha de entenderse aquí por *reino de los cielos?* Esta Iglesia visible, porque también a ella se la llama *reino de los cielos*. Si no se llamara reino de los cielos esta Iglesia que agavilla a buenos y malos, no dijera el Señor en la parábola (Mt. 13,47): *Es también semejante el reino de los cielos a una red barredera, que se echa en el mar y recoge peces de toda suerte...*

Sin embargo, se ha llamado a la Iglesia reino de los cielos. Vense navegar en el océano peces buenos y peces malos entremezclados; tal acontece en este reino de los cielos, es decir, en la Iglesia actual, donde se llama mínimo a quien predica el bien y obra el mal; porque también éste forma parte de la misma. No está separado; está realmente dentro de este reino de los cielos—la Iglesia en su actual estado—. Aunque predica el bien y obra el mal, es necesario; es como un jornalero a sueldo. *En verdad os digo,* dice el Salvador, *que ya recibió su recompensa* (Mt. 6,2). Son útiles para algo; que si de nada sirviesen, no habría dicho el Salvador a su pueblo, hablándole de estos hombres, que hacen el mal y enseñan el bien: *En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Haced, pues, y guardad lo que os digan, pero no los imitéis en las obras* (Mt. 23, 2 y 3).

http://www.obrascatolicas.com

c) Por qué se toleran los malos en la Iglesia

1. Por el bien de la unidad

San Agustín repite esta idea en distintos lugares, por ejemplo en el libro anteriormente citado contra Gaudencio (*Contra Gaudentium* l.2 c.5 : PL 43,744).

En el párrafo 35 del sermón 4, pronunciado en el día del mártir San Vicente, comenta San Agustín las palabras de Isaac a Esaú, según la versión por él utilizada : *Te alimentaré de la fecundidad de la tierra y del rocío del cielo* (Gen. 27,39).

"¿No ocurre lo mismo ahora en la Iglesia con los hombres malos, que intentan perturbarla y que es necesario tolerar, porque lo exige la paz de la misma Iglesia; admitirlos y que disfruten, además, con nosotros de unos mismos sacramentos? A veces sabemos que son malos y no les podemos hacer que lo confiesen, ni en orden a su enmienda ni con vistas a su castigo. No los podemos convencer de forma que se haga posible su exclusión o su excomunión. Ocasiones hay en que, si uno se yergue severo, surge el peligro de producir divisiones en la Iglesia, y entonces el gobernante se ve como obligado a decir: *Te alimentaré de la fecundidad de la tierra y del rocío del cielo.* Aliméntate, sí, de ese sacramento, pero comes y bebes tu propia condenación (1 Cor. 2,29). ¿Te has dado cuenta de que te admitimos en atención tan sólo a la paz de nuestra Iglesia y que dentro de tu corazón no alimentas sino desórdenes y divisiones?" (PL 38,51).

2. Por falta de pruebas

San Agustín en el sermón 35 se refiere principalmente a la penitencia pública de aquel tiempo, de la que dice que nadie debe excusarse al ver que algunos fieles la rehuyen. Aduce al mismo tiempo razones generales muy prudentes e históricamente muy interesantes.

"Nadie menosprecie esta penitencia saludable viendo que muchos, cuyos delitos son conocidos, se acercan al sacramento del altar. Muchos, en efecto, son corregidos como Pedro, pero muchos tolerados como Judas, y otros muchos desconocidos hasta que venga el Señor a iluminar las tinieblas escondidas y manifieste los pensamientos secretos del corazón (1 Cor. 4,5). En los más de los casos no se quiere denunciar a otros para excusarse uno a sí mismo. Pero, en muchas otras ocasiones, cristianos excelentes se callan y sufren los pecados ajenos que han conocido, por carecer de documentos y no poder probar esos hechos ante la justicia eclesiástica. Porque, aunque las cosas sean ciertas, no deben ser creídas con facilidad por el juez, si no se demuestran con indicios seguros. Nosotros no podemos separar de la comunión a nadie (aun cuando esta prohibición no sea mortal, sino medicinal), si el reo no confiesa espontáneamente o no es condenado en un juicio secular o eclesiástico. ¿Quién podrá atreverse a asumir a la par el papel de acusador y juez?"...

El apóstol San Pablo, en la primera Epístola a los Corintios, insinúa una regla de conducta parecida, al dar a determinados pecados el procedimiento de un juicio eclesiástico semejante al nuestro... Por una parte dice que no se puede evitar el trato de los hombres de este siglo, ni los podemos ganar para Cristo si evitamos su contacto y conversación...; pero por otra recomienda no tratar a los cristianos perversos (1 Cor. 5,9-13). "Con estas palabras demuestra suficientemente que no hay que separar los malos de la comunión de la Iglesia temerariamente o a la ligera, sino por medio de un juicio, y que, si no pueden ser separados en este mundo, hay que tolerarlos, no sea que, separando injustamente a los malos..., los arrojemos al infierno" (PL 39,1545-1547).

III. RUFINO

Tomamos de Rufino, uno de los fundadores de la literatura puramente ascética, dos párrafos de su libro *Historia de los monjes.* El pensamiento central de la obra radica en que el hombre que comienza a caminar por el sendero de la virtud debe vigilar sus pensamientos y no envanecerse, para que el demonio no siembre el mal dentro de él (cf. PL 21,395-396).

A) Vigilancia

"Grave y peligroso es el vicio de la vanidad, que arroja a las almas desde lo más alto de la perfección, y del que quisiera que os precavieseis principalmente. La maldad de este vicio es doble. A unos les ocurre que al principio de su conversión, en cuanto se han dedicado algún tiempo a la abstinencia o han dado limosna a los pobres, y cuando debieran entender que con ello no habían hecho sino remover un obstáculo, obran y piensan como si se les hubiera concedido algo grande. La segunda manera de jactancia es la de quienes, habiendo llegado a una gran virtud, se la atribuyen a sus esfuerzos y trabajos y no por completo a Dios, y, buscando así la gloria humana, pierden la divina..."

Ese es el momento en que hemos de procurar la más exquisita vigilancia sobre nuestro corazón y nuestros pensamientos. Cuidemos que no arraigue en nuestra alma ningún apetito de avaricia, mala voluntad o deseo vano, ni cosa alguna que no sea según Dios, porque de tales raíces surgen continuamente vacuos e inútiles pensamientos, tan molestos que no cesan cuando oramos, ni se avergüenzan de aparecer cuando nos ponemos en la presencia de Dios..., sino que, por el contrario, arrebatan y cautivan nuestra imaginación hasta el punto de que, pareciendo exteriormente que oramos, en nuestro interior vagamos por miles de parajes".

http://www.obrascatolicas.com

B) La siembra del demonio

"Así, pues, si alguno cree haber renunciado al mundo y a las obras del demonio, no debe bastarle el haberlo hecho con los labios..., mientras no haya renunciado también a sus propias inclinaciones y placeres vanos y estériles. Por eso dice el Apóstol: *Codicias locas y perniciosas que hunden a los hombres en la perdición...*" (1 Tim. 6,9).

"El demonio aprovecha cualquier vicio o deseo malo para penetrar en nuestra alma, ya que los vicios son suyos, como las virtudes de Dios. Si albergamos en nuestro interior alguno de ellos, al llegar el diablo le darán cabida como a su propio autor y le abrirán la puerta, como si fuera su casa. Desde entonces no habrá paz ni tranquilidad en el corazón. Conturbado y preocupado siempre, unas veces saltará de vana alegría, otras vivirá deprimido por tristezas inútiles, con el vecino pésimo a quien franquearon la entrada las pasiones".

"Por el contrario, el alma que renuncia sinceramente al mundo, esto es, el que amputa todo vicio, no deja portillo al diablo por donde entrar; el que reprime la ira, sujeta sus arrebatos, huye de la mentira, odia la envidia y no se permite dudar ni aun pensar o sospechar mal de su prójimo; el que se alegra o se entristece cuando sus hermanos están alegres o tristes, abre su corazón al Espíritu Santo, que, al penetrar en el fondo de su alma e iluminarla, suscita allí siempre el nacimiento de la gracia, de la alegría, de la caridad, de la paciencia, la longanimidad, la bondad y todos los frutos espirituales. Por eso decía el Señor: *No puede árbol bueno dar malos frutos, ni árbol malo frutos buenos* (Mt. 7,18). Por el fruto se conoce el árbol".

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS

La parábola de la cizaña es quizá el texto que más se presta a la exposición de la doctrina acerca del mal en las obras del Aquinate. Limitamos el estudio a la *Suma Teológica* y lo dividimos en dos grandes secciones: naturaleza del mal y su permisión por parte de Dios.

A) El mal

a) Existe el mal

"La perfección del universo exige que haya desigualdad entre los seres, a fin de que tengan realidad todos los grados de bondad. Mas uno de estos grados consiste en que algo sea de tal modo bueno, que jamás pueda faltar; y otro grado de bondad consiste en que algún ser sea bueno de forma que pueda dejar de serlo; y ambos grados de bondad se hallan repartidos en las cosas. En efecto: las hay que no pueden perder su ser, como las incorpóreas; y otras, como las corporales, que pueden perderlo. Ahora bien: así como la perfección del universo requiere que haya no solamente seres incorruptibles, sino también corruptibles, igualmente demanda que haya unos que puedan faltar, de lo que se sigue que a veces falten. Ahora bien, la razón del mal consiste precisamente en que alguna cosa decaiga del bien. Luego es evidente que existe el mal en los seres, como también existe la corrupción, pues la misma corrupción es un determinado mal" (1 q.48 a.2 c).

b) El mal es privación del bien

1. No es pura negación

"El mal implica la eliminación del bien; mas no toda carencia del bien se dice mal, pues la ausencia del bien puede entenderse privativa o negativamente, y en este último sentido no tiene razón de mal. De lo contrario, se seguiría que las cosas que de ningún modo existen serían malas, y, además, que toda cosa sería mala, por cuanto no posee el bien de otra: así el hombre sería malo porque no tiene la agilidad de la cabra o la fuerza del león" (1 q.48 a.3 c).

http://www.obrascatolicas.com

2. No es naturaleza

"De dos cosas opuestas, la una se conoce por la otra, como las tinieblas por la luz. Según esto, se podrá entender la naturaleza del mal por la noción del bien. Hemos dicho (q.5 a.1 ss) que es bien todo lo que es apetecible; por consiguiente, como toda naturaleza aspira a su ser y a su perfección, se debe decir necesariamente que el ser y la perfección de toda naturaleza incluye la noción del bien o de la bondad. Es, pues, imposible que el mal signifique un ser o alguna forma o naturaleza" (1 q.48 a.1 c).

3. Es privación del bien

"La carencia privativa del bien se llama mal, como la ceguera es privación de la vista" (1 q.48 a.3 c).

"El mal no puede significar otra cosa que la ausencia del bien. He aquí por qué se dice que "el mal ni es cosa existente ni cosa buena" (cf. S. DIONIS., *De div. nom.* 4,20: PG 3,717), dado que, siendo el ser en cuanto ser un bien, la privación del uno y del otro son una misma cosa" (1 q.48 a.1 c).

4. Del bien debido

"Siendo el mal la privación del bien y no su mera negación, según lo dicho (a.3), no toda falta de bien es mal, sino la de aquel bien que naturalmente debía tenerse; porque no es un mal en la piedra la falta de vista, y sí lo es en el animal, por ser contrario a la naturaleza de la piedra tener vista. Igualmente es contrario a la naturaleza de la criatura que se conserve por sí misma en su ser; porque el que da la existencia, la conserva". De donde se concluye que este defecto es un mal en el ser creado (1 q.48 a.5 ad 1).

c) El bien es sujeto del mal

"La carencia privativa del bien se llama mal, como la ceguera es privación de la vista. Ahora bien: el sujeto de esa privación y el de la forma es uno mismo, es decir, el ente en potencia, ya esté en potencia de una manera absoluta, como la materia prima, que es el sujeto de la forma sustancial y de su opuesta privación; o ya se halle en acto en cuanto a la existencia, pero en potencia respecto de algo, cual se halla un cuerpo diáfano, que es el sujeto de las tinieblas y de la luz. Es evidente, con todo, que la forma por la cual un ser existe en acto es una perfección y un bien, y que, por consiguiente, todo ser en acto es un cierto bien; y asimismo todo ente en potencia, considerado como tal, es cierto bien, por cuanto se ordena al bien, y hay bien en potencia, como hay ente en potencia. Queda, pues, como conclusión que el sujeto del mal es el bien" (1 q.48 a.3 c).

"Pero el mal no existe como en su sujeto en el bien, que le es opuesto, sino en otro bien cualquiera; porque el sujeto de la ceguera no es el órgano de la visión, sino el animal" (1 q.48 a.3 ad 3).

d) División del mal

1. Mal natural, moral y pena

1.° "*Mal natural*—o de naturaleza—es la carencia de un bien que debe tenerse naturalmente" (1 q.49 a.1 c). "Acaece por sustracción de la forma o de alguna parte necesaria para la integridad de la cosa, como es un mal la ceguera y la falta de un miembro" (1 q.48 a.5 c). "El mal natural se halla únicamente en los seres susceptibles de generación y corrupción" (1 q.49 a.3 ad 5).

2.° *El mal moral* consiste "en la falta de la debida operación en las acciones voluntarias, y tiene carácter de culpa" (1 q.48 a.5 c).

3.° *La pena* o mal penal se da únicamente, lo mismo que el anterior, en las criaturas libres: "Siendo el bien en absoluto el objeto de la voluntad, el mal, que consiste en la privación del bien, se encuentra de una manera especial en las criaturas racionales que tienen voluntad. Y así el mal que proviene de la sustracción de la forma o de la integridad de la cosa tiene carácter de pena, y principalmente, supuesto que todo está sometido a la divina Providencia y justicia" (1 q.48 a.5 c).

2. La culpa es un mal mayor que la pena

"La culpa en la línea del mal aventaja a la pena. Y no solamente a la pena sensible, que consiste en la privación de los bienes corporales, como entienden los más las penas, sino también a la pena en general, cuya noción incluye aun la privación de la gracia y de la gloria. Se prueba esto de dos modos. Porque el hombre se hace malo por el mal de la culpa, y no por el mal de la pena, según el testimonio de San Dionisio *(De div. nom.* c.4,22: PG 3,724): "No es un mal el ser castigado, sino el haberse hecho digno del castigo". Y esto es así porque, como el bien, abstractamente considerado, consiste en el acto y no en la potencia, y el último acto es la operación o el uso de las cosas que se poseen, la bondad del hombre se mide sencillamente por la bondad de su acción o por la bondad del uso de las cosas que posee. Por medio de la voluntad hacemos uso de todas las cosas. Síguese de esto que el hombre es bueno o malo según su buena o mala voluntad, por la que usa o abusa de las cosas de que dispone. Porque aquel cuya voluntad es mala, puede hacer mal uso aun de lo que hay de bueno en él, como un gramático puede hablar incorrectamente por

http://www.obrascatolicas.com

su gusto. Por consiguiente, consistiendo la culpa misma en un acto desordenado de la voluntad, y la pena en la privación de alguna de las cosas de que la voluntad se sirve, síguese que la culpa tiene más perfecto carácter de mal que la pena" (1 q.48 a.6 c).

3. La culpa contra el bien increado, la pena contra el creado

"El mal de la pena priva al ser creado de un bien, ya se trate de un bien creado, como la vista privada por la ceguera; ya de un ser increado, como es la visión de Dios, que nos puede ser denegada. En cambio, el mal de la culpa se opone propiamente al bien increado, pues contraría el cumplimiento de la voluntad divina y el amor de Dios, por el cual se ama el divino bien en sí mismo, y no sólo en cuanto que de su bien participan los seres creados" (1 q.48 a.6 c).

e) Causa del mal

1. El mal no tiene causa formal

"Por ser más bien privación de forma" (1 q.49 a.1 c).

2. Ni tiene causa final

"Por ser más bien una carencia del orden conducente al fin; porque no es sólo el fin el que verifica la razón del bien, sino que también lo útil, que se ordena al fin, realiza esa noción de bien" (1 q.49 a.1 c).

3. El bien es causa material del mal

"El mal es la carencia de un bien que debe tenerse naturalmente. Pero el hecho de que un ser carezca de su natural y debida disposición, no puede provenir sino de alguna causa que lo arrastre al margen de esa natural disposición: así, un cuerpo pesado no asciende sin una causa impulsora, ni un agente cesa en su acción si no es ante un obstáculo que se lo impida. Ahora bien, la razón de causa sólo puede convenir a un bien, porque nada puede ser causa, sino en cuanto que es ser, y todo ser como tal es un bien. Si, además, consideramos la naturaleza especial de cada causa, veremos que el agente, la forma y el fin implican cierta delimitada perfección, que pertenece a la naturaleza del bien; incluso la materia, en cuanto es potencia para el bien, tiene también razón de bien. Y, en efecto, es indudable, según lo precedente, que el bien es causa del mal a modo de causa material, y se ha demostrado ya que el bien es el sujeto del mal".

4. El mal tiene una a modo de causa eficiente no "per se", sino "per accidens"

Para demostrarlo hay que saber que la producción del mal se opera de una manera en la acción y de otra en el efecto. En la acción, la producción del mal se debe al defecto de alguno de los principios de acción, sea del agente principal, sea del agente instrumental, así como la falta de movimiento en un animal puede provenir o de la debilidad de la fuerza motriz, como en los niños, o de simple ineptitud de los miembros, como sucede a los cojos. La causa del mal en una cosa determinada, y no en el efecto propio del agente, es debida a veces a la potencia del agente, y otras veces al efecto del mismo o al defecto de la materia.

"Por la potencia o perfección del agente se causa el mal cuando a la forma intentada por el agente se sigue necesariamente la privación de otra forma, como a la producción del fuego se sigue la privación de la forma del aire o del agua. Por lo tanto, así como cuanto más eficaz es el fuego, tanto más perfectamente imprime su forma, de igual modo tanto más completamente destruye lo contrario. Así que el mal y la corrupción del aire y del agua provienen de la perfección del fuego. Pero esto acaece accidentalmente, porque el fuego no tiende a destruir la forma del agua, sino a imponer su propia forma. Sólo que, al obtener su propio efecto, provoca de modo accidental aquella privación.

Pero, si el efecto se circunscribe al efecto propio del fuego, como si no calentase, esto sucede o por defecto de la acción, que redunda en fallo de alguno de los principios activos, según lo dicho, o por ineptitud de la materia, que no recibe la acción propia del fuego. Más aún, ese mismo fallo es accidental al fuego, al cual por sí mismo compete producir su efecto. Es, pues, verdad que el mal en ningún concepto tiene causa sino *per accidens*. Y así el bien es causa del mal" (1 q.49 a.1 c).

5. No existe un sumo mal, causa de los males

"Es evidente que no hay un primer principio de todos los males, como hay un primer principio de todos los bienes.

1.° Porque el primer principio de los bienes es bueno por esencia, como se ha demostrado (q.6 a.3 y 4). Pero nada puede haber malo por su esencia, pues se ha demostrado (q.5 a.3; q.48 a.3) que todo ente, en cuanto tal, es bueno, y que el mal no existe si no es en el bien como en su sujeto.

2.° Porque el primer principio de los bienes es el bien sumo y perfecto, que precontiene en sí toda bondad, como queda dicho (q.6 a.2). Ahora bien, no puede haber un sumo mal, porque, como se ha demostrado (q.48 a.4), aunque el mal disminuye siempre el bien, no puede jamás destruirlo

http://www.obrascatolicas.com

totalmente. Y, por lo tanto, subsistiendo siempre el bien, no puede existir cosa alguna íntegra y completamente mala. Por lo cual dice Aristóteles (*Eth.* l.4 c.5 n.7: Bk 1126 a 12) que, "si existe un mal completo, se destruirá a sí mismo"; pues, destruído todo el bien que se requiere para la integridad del mal, desaparece también el mismo mal, cuyo sujeto es el bien".

3.° Porque la noción del mal repugna a la noción del primer principio, ya por razón de que el mal es causado por el bien, según lo dicho (a.1), ya por razón de que el mal no puede ser causa sino *per accidens*. Y, por lo tanto, no puede ser primera causa, pues la causa *per accidens* es posterior a la causa *per se* (*Phys.* l.2 c.6 n.10: Bk 198 a 8).

"Los que han supuesto la existencia de dos primeros principios, uno bueno y otro malo, han caído en este error por el mismo motivo por el que surgieron otras extrañas hipótesis de antiguos filósofos, a saber: porque no consideraron la causa universal de todo ente, sino sólo causas particulares de particulares efectos. Fundados en esto, si observaron que algo era nocivo a un determinado ser por virtud de su naturaleza, juzgaron que la naturaleza de este ser era mala: como si uno dice que la naturaleza del fuego es mala porque ha quemado la casa de un pobre. Mas no se debe juzgar de la bondad de una cosa por su relación con algo particular, sino en sí misma y por su relación al universo entero, en el cual cada ser ocupa su lugar en orden perfectísimo, según consta de lo dicho" (q.11 a.3; q.4 a.2; q.47 a.2 ad 1).

"Asimismo, los que encontraron dos causas particulares contrarias, productoras de dos efectos particulares contrarios, no acertaron a reducir las causas particulares contrarias a la causa universal común. Por esto elevaron a los primeros principios la contrariedad que creyeron sorprender en las causas particulares. Pero, como todos los contrarios convienen en una cosa común, es necesario reconocer en ellos, sobre todas las causas contrarias peculiares, una causa única común, así como sobre las cualidades contrarias de los elementos existe la virtud del cuerpo celeste, e igualmente, sobre todo cuanto de cualquier modo es, se encuentra un solo primer principio de ser, según lo demostrado" (1 q.49 a.3 c).

6. Dios es causa del mal natural y penal, no del moral

"El mal, que consiste en el defecto de la acción, tiene siempre por causa el defecto del agente. Pero en Dios no hay defecto alguno, sino suma perfección; por consiguiente, el mal que consiste en defecto de la acción o que proviene de las imperfecciones del agente, no se refiere a Dios como a su causa.

Pero el mal que consiste en la corrupción de algunas cosas, se reduce a Dios como a su causa. Esto es evidente tanto en el orden natural como en el moral. Porque ya hemos dicho (a.1) que un agente, en cuanto que por su virtud produce alguna forma seguida de corrupción y defecto, causa por su virtud esta corrupción y defecto. Es evidente, por otra parte, que la forma que Dios se propone principalmente en sus criaturas es el bien del orden del universo, y este orden del universo requiere, según lo dicho, que haya seres que puedan faltar y que de hecho falten a veces. De este modo Dios, al causar en los seres el bien del orden universal, como consecuencia y *per accidens*, es causa de la corrupción de las cosas, según aquello (1 Reg. 2,6): *Yavé da la muerte y da la vida*. En cuanto a lo que está escrito (Sap. 1,13): *Dios no hizo la muerte*, debe entenderse como si la hubiera pretendido en sí misma.

"Pero, como el orden del universo comprende también el orden de la justicia, que exige se imponga pena a los pecadores, por esto Dios en tal concepto es autor del mal de la pena, pero no del mal de la culpa" (1 q.49 a.2 c).

7. La causa del mal moral es la voluntad creada

1.° *La perfección (física) del acto malo es de Dios*

"El efecto de una causa segunda deficiente se reduce a la causa primera no deficiente en cuanto a lo que tiene de entidad y perfección, mas no en cuanto a lo que tiene de defecto; a la manera que cuanto hay de movimiento en la cojera es producido por la potencia motora, pero lo que hay en ella de defectuoso no proviene de esa potencia, sino del encogimiento de la pierna. Igualmente, todo lo que hay de entidad y acción en un acto malo se reduce a Dios como a su causa; pero lo que hay de defectuoso no tiene por causa a Dios, sino el defecto de la causa segunda" (1 q.49 a.2 ad 2).

2.° *La desviación moral de la voluntad*

"Tanto el ángel como cualquier otra criatura racional, considerada en su naturaleza, puede pecar, y, si alguna se halla en el caso de no poder pecar, débelo a un don de gracia y no a la condición de su naturaleza. La razón es porque pecar no es otra cosa que declinar de la rectitud que el acto debe tener, ya se trate del pecado en lo natural, en lo artificial o en lo moral, y sólo está exento de faltar a su rectitud aquel acto cuya regla es la potencia del agente; pues, si la mano misma del artista fuese la regla de dirección en el corte, jamás podría cortar aquél la tabla si no

http://www.obrascatolicas.com

es con rectitud, al paso que, si depende de otra regla, podrá salir recto o no recto dicho corte".

"Ahora bien, sólo la voluntad divina es la única regla de su operación, por cuanto no se ordena a fin superior. Mas la voluntad de cualquiera criatura no tiene en su acto propio la rectitud si no es en cuanto que se regula conforme a la divina voluntad, a la que pertenece el último fin: como cualquier voluntad de un inferior debe ser regulada por la de su superior, cual lo es la del soldado por la del jefe del ejército".

"Así, pues, únicamente en la voluntad divina no cabe pecado, y si puede caber en la de cualquier criatura según el orden de su naturaleza" (1 q.63 a.1 c).

f) Más abunda el bien que el mal

Santo Tomás afirma en varios lugares que en los hombres abunda más el pecado que el bien (pues estudia al hombre después del pecado original). Tratándose, en cambio, de criaturas irracionales y de ángeles, sostiene que es mayor el bien que el mal.

1. Es mayor el bien que el mal natural

"En cuanto a la afirmación de que el mal se halla en la mayoría de los seres, en absoluto es falsa, porque los seres susceptibles de generación y corrupción, en los que únicamente se halla el mal de naturaleza, constituyen una pequeña parte de todo el universo. Y, además, en cada especie los defectos naturales sólo afectan al menor número" (1 q.49 a.3 ad 5).

2. En los ángeles son más los buenos que los malos

"Más fueron los ángeles que perseveraron que los que pecaron, porque el pecado es contra la inclinación natural, y lo que se realiza contra la naturaleza, tiene lugar en un menor número de casos, pues la naturaleza obtiene su efecto o siempre o las más de las veces" (1 q.63 a.9 c).

3. En los hombres abundan más los malos sobre los buenos

Al decir el Filósofo: "el mal se halla en la mayoría de los seres y el bien en la minoría" (Arist., *Top.* 2 c.6 n.3: Bk 112 b 11), se refiere a los hombres "en quienes el mal tiene lugar por aspirar a los bienes sensibles, que son conocidos de los más, y desdeñan el bien de la razón, notorio a los menos" (1 q.63 a.9 ad 1).

"Sólo en los hombres parece hallarse el mal en el mayor número de ellos, porque el bien del hombre cifrado en la parte sensitiva no es el bien del hombre en cuanto hombre, esto es, según la razón; y son más los que se someten a los sentidos que a la razón" (1 q.49 a.3 ad 5).

"En el hombre hay una doble naturaleza, a saber, racional y sensitiva. Y como por la operación del sentido llega el hombre a los actos de la razón, por eso muchos más siguen las inclinaciones de la naturaleza sensitiva que el orden de la razón, dado que son más los que alcanzan el principio de una cosa que los que llegan a su consumación. Los vicios y pecados en los hombres provienen de que siguen la inclinación de la naturaleza sensitiva contra el orden de la razón" (1-2 q.71 a.2 ad 3).

B) El mal y la providencia de Dios

a) Dios conoce el mal

1. Dos razones

"Para que una persona conozca con perfección una cosa, es necesario que sepa todo cuanto puede sobrevenir a ésta. Ahora bien, hay cosas buenas susceptibles de corromperse por las cosas malas. Luego Dios no conocería perfectamente las buenas si no conociese también las malas".

"Además, cada cosa se puede conocer conforme a lo que es. Por consiguiente, consistiendo la esencia del mal en la privación del bien, por lo mismo que Dios conoce lo bueno, conoce también lo malo, como se conocen las tinieblas por la luz. Lo cual hace decir a San Dionisio *(De div. nom.* c.7,2: PG 3,869) que "Dios recibe por sí propio la visión de las tinieblas, no viéndolas sino por la luz" (1 q.14 a.10 c).

2. Modo

"Aunque el mal no se opone a la esencia divina, que no es corruptible por el mal, se opone, sí, a los efectos de Dios, los cuales conoce El por su esencia, y, conociéndolos, conoce los males a ellos opuestos" (1 q.14 a.10 ad 3).

3. Es conocimiento perfecto

"Conocer una cosa solamente por medio de otra, es conocerla imperfectamente, si aquélla es cognoscible en sí misma. Pero, como el mal no es cognoscible en sí mismo, ya que su naturaleza consiste en la privación del bien, síguese que no se puede definir ni conocer sino por el bien" (1 q.14 a.10 ad 4).

4. Conoce sin ser causa del mal

"La ciencia de Dios no es la causa del mal, pero sí lo es del bien, por medio del cual se conoce el mal" (1 q.14 a.10 ad 2).

b) El bien y el mal caen bajo la divina Providencia

"Hay una gran diferencia entre el que tiene cuidado de una cosa particular y el que provee a todo, puesto que el proveedor particular aleja, en cuanto está de su parte, lo

http://www.obrascatolicas.com

defectuoso de lo que está sometido a su cuidado, mientras que el que provee a todo permite algún defecto a ciertos seres a fin de no perjudicar la perfección del conjunto. De aquí resulta que las alteraciones y los defectos en los seres naturales se dicen contrarios a la naturaleza particular, mas son conformes al plan de la naturaleza universal, en cuanto el defecto de uno redunda en bien de otro o quizá de todo el universo. Porque la corrupción de un ser es causa de la generación de otro, por el cual se conserva la especie. Por consiguiente, al extender Dios su providencia universalmente a todos los entes, entra en su designio el permitir ciertos defectos en algunos seres particulares, para no impedir la perfección del universo. Si no hubiera algunos males, faltarían muchos bienes al universo" (1 q.22 a.2 ad 2).

c) Los buenos y los malos son objeto de la Providencia

"Todo cuanto en el hombre procede de la voluntad libre está sometido a la providencia divina. Porque la providencia del hombre está contenida en la de Dios como la causa particular en la universal".

"Sin embargo, la providencia divina se ejerce de cierta más excelente manera sobre los justos que sobre los impíos, en el sentido de que no permite acaecimientos que puedan impedirles de una manera definitiva llegar a su salvación, porque, como dice San Pablo (Rom. 8,28), *Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman*".

"Y, por lo mismo que no retrae a los impíos del mal del pecado, se dice que los abandona, si bien no hasta el punto de excluirlos por completo de su providencia, en el cual caso recaerían en la nada si por esa providencia no fueran conservados. Ese falso razonamiento parece haber movido a Tulio *(De divinat.* l.2 c.5) a negar la intervención de la providencia divina en las operaciones humanas, sujetas a deliberación o consejo" (1 q.22 a.2 ad 4).

d) Dios permite los malos por los buenos

"El Señor mandó (Mt. 13,29-30) que se abstuviesen de arrancar la cizaña, para evitar que se arrancara el trigo, esto es, los buenos, lo cual se verifica cuando no pueden ser muertos los malos sin que al mismo tiempo lo sean los buenos, ya porque están ocultos entre éstos, ya porque tienen muchos secuaces, de modo que no pueden perecer sin peligro de los buenos, como dice San Agustín *(Contra Parmenianum* l.3 c.2: PL 43,101). Así que el Señor enseña que vale más dejar vivir a los malos y reservar la venganza hasta el juicio final que hacer perecer al mismo tiempo a los buenos" (2-2 q.64 a.2 ad 1).

"Las partes del universo están en ordenada correlación entre sí, en cuanto que la una obra sobre la otra y es el fin y el tipo de otra. Mas esto, según lo dicho (ad 4), no puede convenir al mal sino por razón del bien, al que está vinculado. Por consiguiente, el mal ni pertenece a la perfección del universo ni está comprendido bajo el orden del mismo sino *per accidens*, esto es, en atención al bien a él adjunto" (1 q.48 a.1 ad 5).

Ne forte... eradicetis simul cum eis et triticum (Mt. 13, 29). Se dice esto porque los buenos, mientras son débiles, necesitan en algunas cosas estar mezclados con los malos, ya en orden a ser ejercitados en la virtud por ellos, ya también para que, al compararse con ellos, se animen y estimulen más a una mejor vida.

Además, quizá también, arrancando la cizaña, pudiera arrancarse el trigo. Porque muchos son primero cizaña y luego se hacen trigo, y por ello, si no se les tolera pacientemente cuando son malos, nunca llegarán a tan saludable cambio.

Por tanto, no se suprime en esta vida a la gente mala para no perder los que en su día serán buenos y para no privar a los buenos del bien que los malos, aun sin querer, les proporcionan" *(Catena aurea, In Mt.* 8, apud editionem Vivès, vol.16).

e) Los malos son castigados y los buenos premiados

"Los malos, aunque algunas veces en esta vida no padecen penas temporales, padécenlas, sin embargo, espirituales. Por lo cual, dice San Agustín *(Conf.* l.1 c.12: PL 32, 670): "Lo mandaste, Señor, y así se verifica, que el ánimo desordenado sea para sí su pena"; y Aristóteles afirma *(Ethic.* l.9 c.4 n.9.10: Bk 1166 b 19; b 27) de los malos que "su alma lucha consigo misma, trayéndola y llevándola una u otra cosa de aquí para allá"; y después concluye: "Y, si es cosa tan desgraciada ser uno malo, hay que huir de la malicia todo lo posible". Así, por el contrario, los buenos, aunque en esta vida no tengan algunas veces premios corporales, nunca les faltan, sin embargo, los espirituales, según aquello (Mt. 19,29 y Mc. 10,30): *Recibirá el céntuplo... ahora en este tiempo*" (1-2 q.69 a.2 ad 2).

f) Dios permite que los hombres sean tentados

"La divina sabiduría, como dice la Escritura (Sap. 8,1), lo gobierna todo con suavidad, esto es, en cuanto su providencia atribuye a cada ser cuanto le conviene según su naturaleza, puesto que, como dice San Dionisio *(De div. nom.* c.4 p.4,33: PG 3,733), "no es propio de la Providencia

http://www.obrascatolicas.com

corromper la naturaleza, sino salvarla". Ahora bien, pertenece a la condición de la humana naturaleza poder ser ayudada o impedida por otras criaturas. Por eso fué conveniente que Dios permitiera que el hombre, en el estado de inocencia, fuera tentado por los ángeles malos e hiciese que fuera ayudado por los buenos; porque, por un beneficio especial de la gracia, le había sido conferido que ninguna criatura exterior pudiese dañarle contra la voluntad propia, por la cual también podía resistir a la tentación del demonio" (2-2 q.165 a.1 c).

II. SITUACION DE LOS PECADORES EN LA IGLESIA

A) *Franzelin. La Iglesia invisible del protestantismo*

Franzelin la explica y refuta en su tratado *De Ecclesia* tesis 25: «Los pecadores no son excluídos del censo de los miembros de la Iglesia de Cristo» (cf. 2.ª ed. [Roma 1907] p.427-448).

Los montanistas, novacianos, pelagianos y donatistas en la edad antigua, los cátaros en el medioevo y en la edad moderna los protestantes y jansenistas, han afirmado que sólo pertenecen a la Iglesia los que viven en caridad o gracia de Dios.

Los primeros herejes podían decirlo, porque pervertían la noción de santidad, y a los «reformadores» del siglo XVI les era necesario afirmarlo para poder sostener que la Iglesia constituída hoy por ellos, y de la que Roma se había separado por sus pecados, existía inmutable desde el principio.

Contra estos delirios estableceremos la verdad católica, explicando en qué forma pertenecen los pecadores no excomulgados, herejes o cismáticos, a la Iglesia de Cristo.

a) Los pecadores dentro de la Iglesia

1. Razones basadas en la vida de la Iglesia

El fin de la Iglesia y de todas sus actividades es la perfección de la santidad y de la unión con Dios, pero en tanto que no llegue el momento de la consumación en el estado de *término,* se encuentra en el de *vía* o camino. Por ahora es un soldado que lucha para conseguir el premio, un reino incoado que tiende a su consumación, una fe que aspira a la visión, una esperanza que ansía la fruición y una caridad mezclada de dolor y mudable todavía, que desea convertirse en inconmutable y bienaventurada. En suma, una Iglesia militante que llegará a ser triunfal. O *niños* que conocemos *sólo en parte,* esperando el estado *perfecto de adultos,* como diría San Pablo (1 Cor. 13,9-12).

Ahora bien, del mismo modo que esta imperfección *negativa* no impide a la Iglesia ser esposa de Cristo, tampoco la imperfección *privativa* del pecado mata del todo a los miembros que le cometen. Siguen perteneciendo al cuerpo de la Iglesia, que se está siempre *edificando* hasta llegar *a varones perfectos a la medida de la plenitud de Cristo*

(Eph. 4,12-13), y en el que les queda alguna esperanza de vida. Nos lo demuestra el modo de obrar de la Iglesia.

1.º La «lex orandi»

Las oraciones, tanto la dominical como las demás litúrgicas de Oriente y Occidente, suponen que los miembros de la Iglesia pueden vivir en pecado y pedir perdón por él. Numerosas preces cuaresmales son un ejemplo.

En el *Padre nuestro* le pedimos a Dios por nuestras culpas, recordando la parábola del mayordomo, que no quiso perdonar a su hermano y en la que se supone que podemos tener grandes deudas. En este sentido han interpretado los concilios la frase de San Juan: *Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañaríamos a nosotros mismos* (Io. 1,8), entendiéndola de pecados veniales o mortales. Sirva de ejemplo el Cartaginense, cuando dice que se reza el *Padre nuestro,* no "sólo humilde, sino verazmente", y "no sólo por los pecados de algunos de nuestro pueblo", sino por los nuestros (cán.6-8, DB 106,107).

No sólo las oraciones, sino los mismos símbolos unen la profesión de fe trinitaria y la de la Iglesia con la del "perdón de los pecados".

2.º Los sacramentos de muertos

Suponen éstos la existencia de pecadores en el seno de la Iglesia, de la misma Iglesia que San Pablo temía encontrar en Corinto demasiado manchada por no haber querido humillarse en la penitencia (2 Cor. 12,20-21).

La antigua disciplina penitencial distinguía perfectamente al pecador, a quien se separaba de los sacramentos, y al que era excomulgado y quedaba expulsado de la Iglesia.

En resumen, en la misma Iglesia en que se practica aquello de que *el santo se santifique más* (Apoc. 22,11), se realiza lo otro de *los pecados que hubiese cometido le serán perdonados* (Iac. 5,15).

2. Razones teológicas

Los Padres, y sobre todo San Agustín en sus disputas contra los donatistas, han visto comprendida nuestra doctrina en todas aquellas parábolas en las que se presenta el reino de Dios como un campo con hierbas malas y trigo bueno. En tanto no llegue el juicio habrá, por desgracia, escándalos y obradores de iniquidad (Mt. 13,24 y 37-41), que serán *recogidos del reino en ese momento,* según afirmó el Señor en la parábola de la cizaña.

Los Santos Padres lo explican clarísimamente. Así San Agustín en sus diatribas contra los donatistas, apoyándose en que la paja se encuentra en la misma era, y San Gregorio al exponer la parábola del banquete.

Después de la controversia donatista quedó tan claro

http://www.obrascatolicas.com

que estaba contenida esta doctrina en la Sagrada Escritura, en la disciplina de la Iglesia y en la tradición apostólica, y se deducía del mismo fin de la Iglesia, que San Fulgencio pudo escribir estas palabras: "Cree firmemente y no dudes en modo alguno de que la era es la Iglesia católica; que en ella coexistirá hasta el fin del mundo la paja mezclada con el grano..., y que los malos son tolerados prudentemente dentro de la Iglesia, si procuran vivir de modo que, al ver y oír buenos ejemplos, abandonen sus maldades..." (cf. *De fide ad Petr.* 1 c.44).

b) Cómo pertenecen los pecadores a la Iglesia

A pesar de lo dicho, no podemos negar la gran diferencia existente entre el modo de pertenecer a la Iglesia de los justos y el de los pecadores, los hijos de Dios y los del demonio.

"Podemos reducir los vínculos que nos unen con la Iglesia a dos clases.

1. Unos puramente externos, visibles en sí mismos, y que, aun cuando guarden relación de medio para el fin de la caridad y de la santidad, sin embargo, por institución del propio Fundador de la Iglesia, son los elementos esenciales que la constituyen formalmente como *visible* en la tierra.

2. Existen también otros vínculos internos, espirituales por completo y no aparentes al exterior, que, aunque sean más nobles y constituyan el fin próximo de la Iglesia santa y santificadora, sin embargo, y por lo mismo que no se manifiestan sino por los anteriores, no constituyen la razón por la que la Iglesia es una *sociedad visible*".

"Los elementos visibles y esenciales por institución de Cristo son, conforme hemos expuesto, el sacramento del bautismo, la profesión de la fe bajo el *magisterio* legítimo, la caridad social u obediencia a la disciplina bajo el legítimo régimen jerárquico o *sacro imperio*, la comunión en el culto divino y los sacramentos bajo el *legítimo sacerdocio*, de tal modo que a quien le falte uno de estos elementos, bien por no estar bautizado o por ser hereje, cismático o excomulgado, no pertenece de suyo *(simpliciter)* a la Iglesia de esta tierra, aun cuando en cierto modo *(secundum quid)* pueden unirle a ella los vínculos que conserve. Es más, puede ocurrir que las disposiciones interiores del hombre... suplan ante Dios los nexos externos".

"Ocurre, por el contrario, con los pecadores que, aunque conserven todos los vínculos externos y continúen como tales miembros de la Iglesia visible y terrena, sin embargo, son por completo ajenos a aquellos otros elementos espirituales más nobles, y, por lo tanto, permanecen deformes por completo en cuanto al fin próximo, que es la santidad. Podemos decir que no pertenecen a la Iglesia si se la considera desde este punto de vista de la santidad actual". Así se explican algunas locuciones ambiguas de los Santos Padres.

En cuanto a la disputa donatista, hay que distinguir dos cuestiones. Cuando trata de si los malos pertenecen a la Iglesia, cosa que negaban los herejes, la cuestión se zanja con una afirmación rotunda. En cambio, cuando se discute si vale o no el bautismo administrado por los herejes, aparece alguna frase oscura. La razón es fácil. Los donatistas se refugiaban en la doctrina de San Cipriano y aducían como razón que no puede comunicar la fe y la gracia quien carece de ella. Entonces los Padres, apoyándose en el mismo San Cipriano, que admitía, desde luego, que el pecador pudiera administrar el sacramento del bautismo, contestaban que, desde este punto de vista de la santidad interna, tan fuera están de la Iglesia los herejes como los pecadores, y que, por lo tanto, si el bautismo de los unos es válido, el de los otros también lo debe ser.

B) *Buysse. La Iglesia visible de los modernistas*

Nuestros actuales heterodoxos, modernistas y protestantes liberales no hacen hincapié, como los protestantes, en un estado de gracia en la que no creen, sino que, basándose en argumentos históricos, pretenden que Cristo no intentó fundar una agrupación visible. Buysse recopila la argumentación contraria, en la que sirven de argumento fuerte nuestra parábola y otras similares (cf. Pablo Buysse, *La Iglesia de Jesús* [Ed. Liturg. Española, Barcelona 1930] p.299-344).

a) Modernistas y liberales

1. Harnack

A primera vista, el mensaje de Cristo parece tender a la fundación de una sociedad, pero no debemos confundir la corteza con el fruto. Jesús sólo predicó la santidad interior de las almas, a lo que él llamaba su reino. La Iglesia sería, según su pensamiento, que la historia desvió, "una sociedad íntima y espiritual sin jerarquías, sin ritos obligatorios, que deja a cada uno en la amable libertad de pensar y obrar a su gusto".

Lógicamente no pertenecen a la Iglesia más que los que han aceptado esta renovación interior, y, por lo tanto, "los buenos".

No podemos negar el carácter esencialmente interno de la Iglesia de Cristo, cuyo fin es la santidad, pero sí decimos que Jesús, además de haber insistido contra los fariseos en este carácter interno, dió a la Iglesia una organización exterior. La santidad es el elemento genérico común de la Sinagoga; la organización social, el específico.

http://www.obrascatolicas.com

2. Loisy

Tanto él como los escatologistas, aseguran que la Iglesia de Cristo comenzará en el día del juicio y, por lo tanto, sólo pertenecerán a ella los elegidos. Cristo no se preocupó sino de renovar las conciencias ante el fin próximo del mundo.

También es cierto que Jesús predicó la gran esperanza del reino final, pero no lo es menos que, como preparación a aquél, que pertenecerá sólo a los santos, instituyó otro en el que caben buenos y malos hasta que venga el juez con el bieldo.

b) La Iglesia visible

El decir que la Iglesia es una organización visible equivale a afirmar que en ella caben buenos y malos, pues la visibilidad debe fundarse en algo distinto de la gracia, que no es perceptible exteriormente.

1. Jesucristo realizó la esperanza mesiánica

En los tiempos de la conquista romana, el reino esperado por los judíos tenía un carácter colectivo y social.

En las esperanzas judías y su realización por Cristo hay que distinguir los matices de forma. Esperaban un reino externo y social, y Cristo lo realiza presentándose como el ejecutor de ese reino, tal y como lo habían anunciado las profecías. Es el fondo.

Ahora bien, en los últimos tiempos se había esfumado algo el carácter religioso del renovador universal, y aun cuando todos los libros contemporáneos, como los de Henoch, los Salmos de Salomón, etc., esperan la fundación de un pueblo perfecto y universal basado en el judío, mezclan esta concepción grandiosa con elementos de triunfo terreno. Esto es lo que Cristo purifica, respetando las demás notas. Son los matices, por importancia que tengan.

El tiempo se ha cumplido, el reino se acerca, clamaba Jesús, y se refería a lo que los judíos entendían. Así lo comprendieron sus oyentes y, acomodándolo a su ideas deformadas, intentaron proclamarlo rey, y como rey lo acusaron y de su monarquía se burlaron en el pretorio.

2. Las parábolas

La cizaña y las vírgenes prudentes o fatuas son imágenes que no pueden aplicarse a un reino puramente interno. La parábola de la viña, evocadora de una teocracia que con sus miembros colabora en una obra común, y la del gran banquete entre otras, son simbolismos necesariamente referidos a una colectividad visible.

La única objeción de algún posible peso es aquella frase de San Lucas aducida por Harnack (Lc. 17,20-21): *El reino de Dios está dentro de vosotros.* No esperéis que llegue con estruendo.

La fórmula ἐντὸς ὑμῶν debe traducirse *dentro de vosotros,* esto es, en vuestro interior, que es el territorio propio del reino de Cristo, sin otras organizaciones exteriores.

Pasando por alto esta interpretación lingüística, ya que la misma locución se emplea en clásicos como Jenofonte (*Anab.* I,10,3) con el sentido de *en medio de vosotros,* lo que ha autorizado a muchos exegetas a traducir: "No tenéis por qué esperar una llegada clamorosa del reino. Ya está entre vosotros, pues lo he fundado", podemos decir sencillamente que los elementos del reino de Cristo son ciertamente dos, la organización externa y la vida interna. ¿Qué impide al Señor, al hablar con los formulistas fariseos, insistir en este segundo elemento?

c) Dos fases de la Iglesia

Refutado Harnack, pasemos a Loisy y a sus discípulos escatologistas.

El argumento es exactamente igual que el anterior. El Señor respeta el mesianismo tradicional en el fondo, y aparta, con una tenacidad que necesita la lectura del Evangelio para ser admirada, los elementos adventicios que se le habían añadido.

Pues bien, lo fundamental de esta esperanza mesiánica consistía en un reino temporal y, allá al fondo, un juicio donde los pecadores se perderían, mientras los justos inaugurarían la vida eterna. Los libros apocalípticos insisten principalmente en este punto, pero sin olvidar el otro.

Las parábolas citadas nos muestran siempre las dos etapas, una en la que dentro de la era, o del campo, o del banquete, coexisten buenos y malos, y otra final, en la que, separados los últimos, quedarán sólo los buenos hijos.

Por otra parte, la organización jerárquica del reino, su alcance universal, su superioridad sobre la ley de Moisés, exigen cierta permanencia, no breve, en este mundo.

En cuanto a las manidas objeciones basadas en los discursos escatológicos del Señor, alcanzan solución fácil, cuando no la dificulta la mala voluntad. Con relación al fin del mundo es clara la respuesta: *Ni el Hijo del hombre lo sabe* (Mc. 13,32, y Act. 1,7). Lo deja en el misterio, para sostenernos vigilantes; pero la perspectiva universalista que abre al apostolado demuestra suficientemente que Jesús no piensa en la catástrofe final como en cosa inminente.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. P. ALONSO RODRIGUEZ

El demonio sembró mientras los vigilantes dormían. Lo mismo suele acaecer en las almas descuidadas, por lo que extractamos la doctrina del P. Rodríguez en su *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* sobre la vigilancia que hemos de guardar especialmente con los sentidos (cf. 7.ª ed. del Apost. de la Prensa, Madrid 1950).

A) Vigilar la parte flaca

Como el enemigo penetra por los portillos del muro en cuanto ve un agujero en él, el demonio acecha la parte más flaca del alma. Veamos cuáles son los remedios para vigilar y poner aquí el mayor cuidado y defensa (cf. S. GREGORIO, *Moral.* 19,21: PL 76,118).

a) CONOCERNOS

El demonio estudia cuál es el natural y las condiciones del alma para acometerla por donde la ve más inclinada. A los blandos los ataca con tentaciones deshonestas y de vanagloria; a los ásperos, con la ira y soberbia. Es el cebo propio para cada ave.

A Adán tentóle por su amor a Eva; a Sansón, por Dalila.

La prevención y el remedio que hemos de poner es conocer nuestros flacos y vigilar cuidadosamente. Cuando nos veamos asaltados por una tentación, acudamos a la virtud contraria, según el adagio de *contraria contrariis curantur* cf. p.2.ª tr.4 c.17, ed. cit. p.1094-1096).

b) VIGILAR Y CONTRADECIR LOS PRINCIPIOS

En cuanto a los principios y pequeñas tentaciones, hemos de advertir dos cosas. La primera es que, pasando fácilmente inadvertidos, son, sin embargo, el principio de la ruina, porque la chispa, una vez que prende, lo abrasa todo, y una mirada o pensamiento viene a matar el alma. La segunda es que entonces son más fáciles de vencer, y con gran provecho.

Debemos, pues, vigilar estos principios, y "cuando las raposillas de las tentaciones son pequeñas, cuando comienzan los pensamientos de juicios, de soberbia, de la aficion-

cilla..., entonces los habéis de quebrantar en la piedra finísima que es Cristo, con su ejemplo y consideración, para que no crezcan y vengan a destruir la viña de vuestra alma". Este es el comentario que hace San Jerónimo (cf. *Epist. ad Eustoch.)* sobre el pasaje del Cantar de los Cantares (2,15): *Cazadnos las raposas, las raposillas pequeñas, que destrozan las viñas.*

El enfermo, vigilando pequeñas cosas en las comidas, se libra de grandes males.

c) NO PERMANECER OCIOSOS

Era un adagio de los padres del yermo decir: "Hállete siempre el demonio ocupado", y cuentan que, al quejarse San Antonio de que no podía estar continuamente en oración, recibió respuesta del cielo, que le decía: "Cuando no puedas orar, trabaja" (cf. ibid., c.18 p.1096-1098).

B) Vigilancia de los sentidos

Los sentidos son las puertas por donde entra el mal al corazón. San Jerónimo, sobre aquello de Job: *¿Se te han abierto las puertas de la muerte? ¿Has visto las puertas de la fúnebre tiniebla?* (Iob 38,17), dice que, en sentido tropológico, las puertas de la muerte son los sentidos, y que merecen el nombre de tenebrosas porque dan entrada a las tinieblas de la muerte eterna.

Ninguna cosa puede estar en el entendimiento que no haya penetrado por ellos; luego, guardando la puerta de la casa, se hallará en mucho mayor seguridad.

Muy especialmente puede decirse esto del hablar, que, cuando es mucho, impide los pensamientos serios. Muy presto se pierde lo que costó mucho ganar.

Pero ¿cómo vivir en el mundo y no oír a los demás? Imitando a los niños de la escuela, que vocean cada uno su lección mientras la estudian y no atienden a la del compañero, que no les importa (cf. ibid., p.2.ª tr.2 c.2 p.781-784).

El libro llamado *Prado espiritual* cuenta que un monje encontróse en Alejandría con otro mucho más joven que él en un bodegón frecuentado por toda clase de personas, y como le advirtiera del peligro en que se ponía, el joven le contestó: "Andad, padre, que no está en eso la perfección, sino en la limpieza del corazón. Tenga yo limpio el corazón, que eso es lo que quiere Dios". Entonces el viejo levantó las manos al cielo, diciendo: "¡Bendito y alabado seáis vos, Señor, que cincuenta y cinco años ha que estoy en este desierto de Citia con todo el recogimiento que he podido, y aún no tengo el corazón limpio, y éste, tratando y conver-

http://www.obrascatolicas.com

sando en las tabernas y bodegones, ha alcanzado limpieza de corazón!" Pues sea ésta vuestra respuesta. Yo os confieso que la perfección esencial está en la puridad y limpieza del corazón y en la caridad y amor de Dios, y no en estas cosas exteriores; pero no tendréis ni alcanzaréis la perfección si no tenéis mucha cuenta de vuestros sentidos..."

La naturaleza no produce las frutas como quiera, sino rodeándolas de cáscaras, pieles y otros reparos que las protejan. Defensa nuestra es la guarda de los sentidos, y de quien los tiene muy sueltos podemos decir lo que aquel a quien vemos de mal color, y por este detalle exterior juzgamos de la salud interna (cf. ibid., c.3 p.784-788).

II. BOSSUET

Bossuet pronunció un sermón sobre esta parábola ante las Hermanas de la Propagación en Metz el año 1652. Como quiera que casi todas sus ideas están tomadas de San Agustín, preferimos dar sólo un extracto e incluir algunos otros lugares.

A) El pecador en la Iglesia

El buen pastor sale en busca de la oveja perdida, pero no creáis que ésta ha dejado de pertenecer al rebaño. Allí no se habla de los herejes que rompieron con la unidad del redil, sino de los pecadores, y es un error calvinista creer que estos tales no pertenecen al redil.

Pero ¿cómo pueden pertenecer a él? Oigamos a San Agustín *(De bapt. contra Donat.* 1.8,99): "Hay quienes están en la casa de Dios y son de ella, y hay quienes están dentro de ella sin serlo". Los justos son la casa de Dios, que habita en ellos (2 Cor. 6,16 y 1 Cor. 3,16). Los malos, aunque viven dentro de la casa escogida, no lo son. Dios no puede habitar en sus corazones y no son piedras vivas de este edificio milagroso. Están, continúa San Agustín, como la paja en la era, y, "aunque unidos por los sacramentos, viven separados de la sociedad de la caridad".

Ved, pues, cómo en la Iglesia existe una doble unidad, de una de las cuales son vínculo los sacramentos, comunes a todos, aunque a los malos sólo les sirvan para su propia condenación, en tanto que la caridad, único elemento vivificador, lo es de aquella otra unidad espiritual invisible.

Por eso, el Señor representa a la oveja perdida como separada del rebaño, no porque no pertenezca al redil, sino porque ha dejado de participar de sus pastos sabrosos y de su vida (cf. *Serm. del domingo del Buen Pastor* [1655, ed. Lebarq] t.3 p.72).

B) Inocencia del bueno en medio de los malos. Milagro de la omnipotencia

"He aquí un milagro de la gracia. Llevar una vida pura lejos de la corrupción es el efecto de un poder no corriente. Abandonar a los justos en medio de los malos y fortificar su virtud por medio de esa misma compañía; obligarles a que respiren el mismo aire y preservarlos del contagio; hacerles vivir en medio de la iniquidad y que se conserven justos: he aquí una obra del poder de Dios, de ese Dios que se complace en hacer brillar la luz radiante y limpia en medio de nubes grises, de ese Dios que libró a los tres jóvenes en medio del horno y a Noé de las aguas del diluvio en una barca frágil..."

Y ciertamente que, de no haber existido los malos, ¡cuántas virtudes hubieran dejado de florecer! ¿Dónde estaría el celo por convertirlos? ¿Dónde la paciencia de los que sufren? ¿Dónde el triunfo de los mártires? Pero ¡qué desorden también si en medio de los malos no existieran grupos de buenos a quienes decir: Vosotros, con vuestros consejos, reprensiones y ejemplos, *sois la sal de la tierra!* (Mt. 5,13). Sal sin la que el mundo se hubiera corrompido. Luz que no debe mezclarse con las tinieblas, sino iluminarlas. Despreciemos la cautividad y sus lujos. Miremos al cielo (cf. *Serm. sobre la cizaña* [Metz 1652, ed. Lebarq] t.1 p.222).

C) Paciencia de Dios y celo indiscreto

Describe el orador el juicio final y a continuación increpa al oyente: "Acércate tú que murmuras al ver la prosperidad de los pecadores y dices: La tierra debiera devorarlos y el cielo estallar en rayos sobre ellos. No advertías el secreto de Dios. Si castigase aquí a los réprobos, equivaldría a discernirlos de los malos, y eso está reservado para el juicio. ... ¿No sabes, dice San Agustín, que en invierno los árboles vivos y los secos parecen exactamente iguales? Ni frutos ni hojas. ¿Quién los distinguirá? La primavera (cf. *Enarrat. in Ps.* 148,16). La cizaña crece entreverada con el trigo. Ten paciencia. Espera la siega.

El que Dios deje prosperar tranquilos a los malos es uno de los efectos visibles de su providencia, porque la sabiduría no consiste en hacer las cosas con rapidez, sino a su tiempo. La sabiduría de Dios no se deja gobernar por los prejuicios y fantasías de esos niños que somos los hombres, sino que sigue el curso inmutable, que dispuso en la eternidad para los tiempos. Señaló para el día último el juicio, y no se precipita en discernir a los buenos de los

http://www.obrascatolicas.com

malos, que es la condición previa para ello (cf. TERTUL., *Apolog.* 41: PL 2,128).

Notad la palabra: No se precipita. El precipitarse es propio de la debilidad, que no quiere dejar pasar las ocasiones, porque depende de ellas para la ejecución de sus designios, y cuya rápida fuga es causa de la precipitación en el obrar. La precipitación es signo de debilidad.

III. BOURDALOUE

Se suele citar este sermón como uno de los más concienzudos abundantes en ideas del famoso orador francés (cf. trad. de D. Miguel del Castillo, t.5 p.116-146).

A) Normas para el trato con los malos

La mezcla de la cizaña y del trigo nos obliga a estudiar nuestra conducta para con los malos. Entender las razones por las que Dios permite su existencia, es cosa que se nos escapa. Pero, en cambio, podemos observar e imitar cuáles son las normas de la conducta divina para con los pecadores.

Dios convive con ellos sólo por la necesidad de su ser, y nosotros debemos tratarles sólo por la necesidad de nuestro estado. Dios, de su presencia con los pecadores, saca dos bienes, a saber, su propia gloria y la conversión del pecador, que no deja de procurar. Nosotros hemos de obtener algún provecho espiritual nuestro y a la vez beneficiarles.

B) Dios, presente al pecador por la necesidad de su ser

En la Sagrada Escritura vemos unas veces a Dios presente ante el pecador, dondequiera que trate de refugiarse. Otras aparece avergonzándose de haberle criado y apartándose de él. ¿Cómo unir ambas verdades?

El problema resulta sencillo. La necesidad del ser divino le obliga a estar presente con los malos, porque, supuesta la creación y el orden de la Providencia, Dios no puede dispensarse de ciertas obligaciones que El mismo se impuso. Su sabiduría, por ejemplo, le impone la necesidad de gobernar y dirigir prudentemente al mundo, incluso a los pecadores. Pero junto a estas obligaciones generales está el corazón de Dios, y, si pudiéramos entrar dentro de El, veríamos cómo le repugna el hombre en pecado.

Apenas caído el hombre, Dios rompe con él todas las alianzas y le hace objeto de su odio. Los teólogos, al estudiar esta repugnancia de Dios respecto del pecador, coligen que, si pudiera prescindir del atributo de su inmensidad, todavía seguiría presente a los hombres, pero sólo a los justos, de lo cual San Juan Crisóstomo deduce una idea brillantísima: que la inmensidad, condición nobilísima de Dios, no deja de serle en cierto modo onerosa. Pues bien, éste es el ejemplo que se nos da.

En primer lugar, debemos tolerar a los malos, pues Dios y los buenos nos han tolerado a nosotros cuando lo fuimos; pero subrayando bien con San Agustín la palabra *tolerar*, que no consiste en complacernos, sino en soportar con caridad.

En segundo término, debemos pensar que Dios no sólo nos permite convivir con los pecadores, sino que nos lo requiere, pues nos ha colocado en un estado que lo exige. Lo contrario nos obligaría a salir de este mundo (1 Cor. 5, 10). Un padre, por ejemplo, debería apartarse de sus hijos licenciosos, y la esposa romper con su marido por la misma causa. Esto es lo que llamamos necesidad del estado, y se corresponde con la necesidad del Ser divino.

C) Motivos para evitar otro trato

Pero, fuera de este caso, nunca debemos mantener relaciones frecuentes y mundanas con los malos sólo por complacernos.

a) EL MANDATO DIVINO

Ello quebrantaría los mandatos de Dios. *En nombre de nuestro Señor Jesucristo,* decía San Pablo, *os mandamos apartaros de todo hermano que vive desordenadamente* (2 Thes. 3,6). David lo convertía en asunto de conciencia: *No me siento con los falaces..., aborrezco el consorcio de los malignos* (Ps. 25,4-5).

Debemos mirar a los paganos y a los herejes con horror tan santo como el que Dios inspiró a su pueblo hacia ellos. Quizá hubiera convenido políticamente que los judíos trataran a los pueblos de Canaán y contrajeran matrimonios ventajosos con extranjeras. Sin embargo, les fué rigurosamente vedado (Ex. 34,12-16). *Al sectario... evítale,* manda San Pablo (Tit. 3,10).

Y si no fuere pagano ni hereje, sino vicioso, oíd al Apóstol: *Lo que os digo es que no os mezcléis con ninguno que, llevando el nombre de hermano, sea adúltero, avaro...; con éstos ni comer* (1 Cor. 5,11).

Un bello pensamiento de Guillermo de París nos dice que Dios quiere que, al separarnos de los impíos, nos adelantemos a lo que El piensa hacer en el juicio, pues su deseo es diferenciar a unos de los otros.

http://www.obrascatolicas.com

b) Es conveniente para la santificación social e individual

Cuando Dios manda matar al sacrílego Acán, dice que santifiquen al pueblo (Ios. 7,13). Parece como si el separarse de los malos equivaliese a un sacramento de expiación, y, en efecto, a veces no es necesaria otra cosa para santificar una familia, comunidad o corte, porque un ateo en esta última pervierte más gente que un demonio, y una mujer licenciosa contagia a más personas de las que pudieron ser inficionadas por los filósofos del libertinaje.

Esta es la explicación que da Santo Tomás de la excomunión, con la cual, según él, la Iglesia busca dos fines, castigar al culpable y preservar al inocente, separando a aquél de la comunicación con los buenos.

c) El honor de Dios

El menosprecio de Dios que supone la amistad con los malos constituye otra razón. ¿Qué juicio se formaría del hijo unido con corazón y afecto a los enemigos que intentaran mancillar el honor de su padre? Leed, como prueba, la severa reprensión de que fué objeto el piadoso Josafat, rey de Judá, por su amistad con Acab. Se dice en la Escritura que se hizo digno de la ira divina por socorrer al impío y ayudar a los que aborrecen al Señor (2 Par. 19,2).

"Excusaron a Josafat sus buenas obras y la rectitud de su fe. Pero vosotros ¿qué podéis alegar? ¿No es un escándalo veros todos los días acompañados de las personas más sospechosas del pueblo, en reuniones donde parece que el pudor ha sido desterrado... y donde no se observa regla alguna de decencia y modestia?"

d) Peligro contrario de corrupción

Por una parte, escandalizáis, y por otra, no es posible que en medio de tal comercio conservéis un corazón puro, por mucho que me lo queráis decir. Si tal presunción fuera cierta, no hubieran hablado con tal rigor los profetas y los santos. Ellos mismos, mucho mejor preparados que tú, huyeron de la posible corrupción, como Ezequiel. ¿Qué temeridad es, pues, la vuestra al arriesgar mucho más que lo que otros, más fuertes que vosotros, no osaron comprometer? ¿Por qué creéis que Dios deseó conservar aislados a los hebreos? *Se mezclaron con las gentes y adoptaron sus costumbres,* dijo David (Ps. 105,35). Por este mismo motivo la Iglesia ha prohibido, desde San Pablo (2 Cor. 6,14), los matrimonios mixtos, y hasta disuelve el vínculo conyugal cuando uno de los esposos se convierte de la infidelidad y el otro ofrece algún peligro. Al principio os repugnará algo la conducta de vuestros enemigos, pero poco a poco

la costumbre os hará juzgar normal lo que antes os parecía perverso. Un paso más y seréis iguales.

Resulta preferible tratar a un pagano que a un pervertido. Si me preguntáis cuál es la causa de tanta disolución en la juventud, tanto desorden en los matrimonios, tanta impiedad en la corte e incluso tanto pecado entre los ministros del altar, os diré, sin dudar, que no es otra sino el influjo del mal ejemplo tolerado y hasta sonreído.

D) Fines de la presecia de Dios en los pecadores

a) Su gloria

Dios no podría tolerar el pecado si no redundara de alguna forma en gloria suya. Tal es la ciencia divina, que hasta parece superior a su omnipotencia, porque ésta crea bienes y aquélla sabe utilizar el mal para conseguir un bien; y como el pecador hace uso de las criaturas buenas para el mal, Dios sabe usar del pecador para lo contrario.

Aprovechémonos también nosotros del malo en su trato útil. Por mucho que lo fuere, siempre nos servirá para ejercitar la paciencia, la caridad, la mortificación y la humildad, y para sujetar la ira. ¡Cuánta materia de santificación existe en el trato con los impíos si sabemos aprovecharnos!...

Cuando en el tribunal de la penitencia un hombre de mundo se me queja de su condición social, como si con ello quisiera justificar sus extravíos; cuando una mujer llora al decirme que vive sometida a un hombre sin religión, no me lamento en esos casos de una situación que ellos llaman infeliz, y en la que Dios los ha puesto, sino del mal uso que hacen de ella. ¿No es digna de compasión la mujer que padece las incomodidades de una compañía molesta y no sabe aprovecharse del mérito posible?

Me dirás: Si yo estuviera en otro estado, me santificaría más... No es cierto. Ese es el que Dios te ha deparado y en el que te ayuda. Imposible resistir tanto mal ejemplo... ¡Tampoco! Imposible es si te arrojas en él voluntariamente, pero no si lo utilizas para cumplir las obligaciones de tu estado.

El colmo del impío es que *en la tierra del bien él hace el mal* (Is. 26,10). La más aquilatada santidad viene a ser la del bueno en medio de los malos. Se asemeja a la de Moisés, que en la corte de Faraón no perdió a Dios nunca de vista, y a la de San Luis, presente siempre ante El, en medio de las batallas o de las pompas humanas.

Abrazaos con Dios en medio de vuestra vida, y os dirá: *Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas* (Lc. 22,28).

http://www.obrascatolicas.com

b) La conversión del pecador

¿Hubierais creído que el pecador puede serviros para vuestra santificación? Pues os diré más: vosotros podéis serle útiles para lo mismo.

Daniel (Dan. 11) contempló en visión una donosa disputa entre el ángel de los judíos, que deseaba salieran éstos cuanto antes de Babilonia para que no se corrompieran, y el de los persas, que pedía continuasen allí para santificar a los dominadores con su ejemplo.

Es que Dios con su presencia busca la conversión de aquellos mismos a quienes como a pecadores odia, y nosotros debemos obrar a semejanza suya.

1. Es obligación de caridad

Dios ha impuesto a todos, bajo pecado gravísimo, la obligación de la caridad para con nuestros semejantes. Si esta virtud nos fuerza a velar por el bienestar material del prójimo, ¿cuánto más nos obligará por la salvación de su alma? Si no obramos así, perdemos la caridad para con Dios, dejando de ayudar a almas redimidas por Cristo y de cumplir su más decidida voluntad.

2. Obligación de caridad universal

Entre los malos hay muchos que se salvarán, y nosotros no sabemos cuáles son. Por lo tanto, no podemos hacer distinción alguna, sino orar, aconsejar y dar ejemplo a todos por igual. Los apóstoles encargaban expresamente a los fieles que observaran una conducta santa, a fin de que los demás, *considerando vuestras buenas obras..., glorifiquen a Dios* (1 Petr. 2,12).

No pretendáis excusaros con el cuidado de vuestra alma, porque os pareceríais a Caín, que preguntaba si era él el guarda de su hermano (Gen. 4,9). Sed prudentes en cada caso, pero tampoco os dejéis llevar del celo exagerado de los que quisieron arrancar la cizaña antes de tiempo.

3. Obligación de los estados particulares

Los esposos, los padres, los sacerdotes, los príncipes y los amos tienen un nuevo título de obligación: su estado. ¡Cuánto bien pueden y deben obrar! Lo triste es que no os falta el celo para la corrección si se trata de asuntos temporales...

Pero existe todavía otro estado particular en que los motivos se amontonan unos sobre otros: el del pecador convertido. La gratitud para con Dios, el conocimiento de la miseria en que vivía, le fuerzan a repetir lo de David después de su pecado y perdón: *Yo enseñaré a los malos tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti* (Ps. 50,15).

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

La cizaña en el cine, en la prensa y en la radio. Vigilancia de la Iglesia

A) *Un hombre enemigo ha sembrado la corrupción de costumbres*

a) El enemigo de Dios está corrompiendo el mundo con prensa y espectáculos

«Este enemigo está corrompiendo el mundo con una prensa y con espectáculos que matan el pudor en los jóvenes y en las doncellas, y destruyen el amor entre los esposos, e inculcan un nacionalismo que conduce a la guerra» (Pío XII, *A la Acción Católica Italiana*, 12 de octubre de 1952).

b) Ya León XIII denunciaba la siembra de representaciones teatrales, libros y periódicos en que se ridiculiza la virtud y se exalta la deshonra

«Añadamos a esto esas seducciones del vicio, esas funestas invitaciones al pecado; aludimos a las representaciones teatrales en que se exhiben la impiedad y la licencia, a los libros y a los periódicos escritos con el fin de ridiculizar la virtud y glorificar la infamia, a todas las artes que, inventadas para las necesidades de la vida y de los honestos esparcimientos del espíritu, se han puesto al servicio de las pasiones para sobornar a las almas» (León XIII, *Exeunte iam anno*, 25 de diciembre de 1888).

«En fin, el orden social está quebrantado hasta en sus fundamentos. Libros y periódicos, escuelas y cátedras de enseñanza, círculos y teatros, monumentos y discursos, fotografías y bellas artes, todo conspira a pervertir los espíritus y corromper los corazones» (Id., *Carta al pueblo italiano*, 8 de diciembre de 1892).

B) *Tres armas poderosas para sembrar la cizaña*

a) El cinematógrafo y los espectáculos

1. Nada ejerce tanta influencia sobre las multitudes como el cinematógrafo

«Además, actualmente nada hay que ejerza una influencia tan grande sobre las multitudes como el cine, por su grafismo, la facilidad de asistencia que ofrece, estando al alcance hasta de las clases populares, y, en fin, por el conjunto de circunstancias que concurren en él» (Pío XI, *Vigilanti cura* 9: Col. Enc., p.963).

http://www.obrascatolicas.com

2. Porque suprime todo esfuerzo por parte del espectador

«Razón de máxima eficacia es que el cine habla a los espectadores por la vivacidad de la imagen sin esfuerzo alguno por parte de éstos, antes con grande deleite de su ánimo, no queriendo ya, o acaso no pudiendo en su rudeza e incultura, practicar el esfuerzo inherente a la abstracción o a la deducción. Leer o hasta escuchar requiere atención y cierto esfuerzo mental, esfuerzo que suprime la película con gran satisfacción» (ibid.).

3. El cinematógrafo fascina sobre todo en la edad en que nace y se forma el sentido de la honestidad

«Esta es la causa principal de la fascinación ejercida por esas representaciones sobre la niñez, la adolescencia y la juventud, de suerte que en la misma edad en que nace y ha de recibir forma el sentido de honestidad; en que los principios de justicia y probidad se desarrollan en el espíritu; cuando emerge la noción del deber y nacen a la vida las mejores resoluciones de perfección, entonces es cuando el cine ejerce su influencia y logra su mayor eficacia» (ibid., 11: Col. Enc., p.965).

4. Es grande la influencia de las malas películas, que inculcan el error en individuos y naciones

«Es manifiesta la gran influencia de las malas películas sobre los espectadores; en la misma medida que ensalzan las pasiones y la liviandad, incitan al pecado, desvían a la juventud del recto sendero, deforman el sentido de la vida, alteran y debilitan los mejores propósitos de perfección, son la muerte del amor casto, de la santidad del matrimonio, del orden en la intimidad de la vida familiar. Sirven, además, para inculcar toda suerte de prejuicios y errores, tanto a individuos como a clases sociales, a naciones y a razas» (ibid., 10: Col. Enc., p.964).

5. En cambio, cuando las películas están inspiradas en un sano criterio, producen grandes bienes

«Y ciertamente que tales diversiones, si fuesen inspiradas en un sano criterio, podrían ejercer influencia muy saludable sobre los espectadores. Pues no sólo deleitan, sino que también son utilizables para animar y excitar todo cuanto hay de más noble, para divulgar preceptos de suma utilidad; también para representar las gestas de héroes propios y extraños, para presentar la verdad y la virtud en forma agradable y atractiva, para suscitar y fomentar corrientes de mutuo conocimiento y simpatía entre las distintas clases sociales, las naciones y las razas; para salir por los fueros de la justicia, para excitar a todos a la virtud; en fin, para cooperar a la creación y modelado de un orden nuevo y mejor de la sociedad humana» (ibid.).

6. Son muchos los católicos que intervienen en la producción cinematográfica y que no concuerdan su modo de obrar con la fe que profesan

«Efectivamente, son muchos los católicos que intervienen en la producción cinematográfica, en calidad de ejecutores, directores, autores o actores, y es de lamentar que su trabajo no siempre esté de acuerdo con su fe y con su vida» (ibid., 13: Col. Enc., p.966).

7. Hay espectáculos nauseabundos, y algunos padres van a deleitarse en ellos con sus hijos

«Cuando se piensa, por una parte, en las nauseabundas crudezas y desvergüenzas que se muestran en los periódicos, en las revistas, en la pantalla, en los escenarios, y por otra parte, en la inconcebible aberración de los padres que van con los hijos a deleitarse en semejantes horrores, el rubor sale a las mejillas llenas de vergüenza y de desdén. La lucha contra esta peste, especialmente señalando sus manifestaciones a las autoridades públicas, ha conseguido ya confortantes resultados, y Nos abrigamos la esperanza de que sea cada vez más eficaz y benéfica» (Pío XII, *A los predicadores cuaresmales de Roma*, 23 de marzo de 1949).

b) LECTURAS, LIBROS Y PRENSA

1. Crece cada día más la producción bibliográfica, pero no todo se puede leer

«Si os recordamos tan grave deber, es a causa de la extensión del mal, facilitada actualmente así por la creciente producción bibliográfica, como también por la libertad de leerlo todo, que muchos se atribuyen. Mas no puede haber una libertad para leerlo todo, como no la hay para comer de todo o para beber cuanto nos venga a mano, aunque fuera la cocaína o el ácido prúsico» (Pío XII, *A los recién casados*, 7 de agosto de 1940).

2. Libros y revistas provocativas siembran, a veces, la cizaña en el corazón del niño, aun dentro del mismo hogar

«Por desgracia, a veces acontece que padres cristianos, tras tantas cautelas en la educación de un hijo o de una hija, mantenidos siempre alejados de peligrosos placeres y de perversas compañías, de repente les ven en un momento, hacia la edad de dieciocho o veinte años, hacerse víctimas de miserables y aun escandalosas caídas: el buen grano que ellos sembraron ha quedado arruinado así por la cizaña. ¿Quién ha sido el *inimicus homo* que tanto mal ha hecho? Es que en el mismo hogar doméstico, en este pequeño paraíso, se ha introducido furtivo el tentador, el astuto enemigo, y ha encontrado allí ya cultivado el fruto corruptor para ofrecerlo a manos inocentes. Un libro dejado al azar en la mesa del padre es el que ha minado en el hijo la fe de su bautismo; una novela abandonada en el sofá o en la alcobilla por la madre es la que ha ofuscado en la hija la pureza de su primera comunión. Desgraciadamente, el mal, que se descubre entre turbaciones, es tanto más difícil de curar cuanto más tenaz es la mancha lanzada contra el candor de un alma virgen» (Pío XII, *A los recién casados*, 7 de agosto de 1940).

3. Y también en los mayores el efecto de las malas lecturas es pernicioso, aunque el veneno no tenga una acción inmediata

«Pero no creáis, hombres y mujeres jóvenes, que tal vez os dejáis arrastrar a la lectura secreta de libros sospechosos; no creáis que su veneno no haga efecto en vosotros; temed más bien que tal veneno, al no ser inmediato, sea mucho más maléfico. En los países tropicales del Africa existen algunos insectos dípteros conocidos con el nombre de moscas *tsé-tsé*, cuya picadura no ocasiona

http://www.obrascatolicas.com

muerte repentina, sino tan sólo una simple y fugaz irritación local, inoculando en la sangre deletéreos tripanosomas; cuando los síntomas del mal se manifiestan claros, es ya demasiado tarde para poner remedio con los medicamentos de la ciencia. No de otro modo las imágenes impuras y los nocivos pensamientos que el libro malo produce en nosotros, parecen entrar a veces en vuestra mente sin haceros, como se dice, una herida sensible. Y entonces reincidiréis fácilmente, sin percataros de que por las ventanas de los ojos penetra así la muerte en la casa de vuestra alma (Ier. 9,21). Si no reaccionáis pronta y fuertemente, ésta, cual organismo entorpecido por la «enfermedad del sueño», terminará deslizándose lánguidamente hacia el pecado mortal y la enemistad de Dios» (ibid.).

4. Las malas lecturas, a veces, producen peores daños que las compañías perversas

«El peligro de las malas lecturas es, en ciertos aspectos, más grave aún que el de las malas compañías, porque sabe familiarizarse más traidoramente. ¡Cuántas señoritas y señoras jóvenes, solas en su habitación, con el libro de moda, dejan que éste les diga crudamente lo que jamás permitirían a otros ni murmurar siquiera en su presencia, y se dejan describir escenas en las que por nada del mundo querrían ser actrices o víctimas! ¡Así es cómo, inconscientes, se preparan para ser tales en el día de mañana! Otros, cristianos y cristianas, que desde la infancia caminaron por el recto sendero, gimen luego por el inesperado acumularse de tentaciones que les oprimen y ante las que siéntense cada vez más débiles. Si acaso preguntasen sinceramente a su conciencia, reconocerían haber leído una novela sensual, hojeado una revista inmoral, fijado la mirada en inconvenientes ilustraciones. ¡Pobres almas! ¿Podrán luego lamentarse leal y lógicamente de que una ola de fango amenace sumergirlas, cuando fueron ellas quienes abrieron los diques de un océano envenenado?» (ibid.).

5. También la prensa puede sembrar sobre millones de hombres a diario el bien o el mal

«Vosotros, lo mismo que Nos, comprobáis el inmenso poder conferido por la imprenta a grandes cantidades de papel que devoran mañana y tarde los ojos de cientos de millones de hombres en toda la faz de la tierra. Estos encuentran allí con frecuencia excitante para sus pasiones, porque sólo halagándolas aseguran un éxito muchos escritores; pero pueden también encontrar allí, gracias a Dios, la defensa de la justicia, la apología de la virtud, la invitación a la comprensión y a la colaboración mutuas, el amor recíproco, sobre los que únicamente podrán construir sólidamente los hombres la sociedad del futuro» (Pío XII, *A la Asamblea General Europea de Industrias del Fieltro*, 28 de octubre de 1953).

6. El periodista puede falsear la verdad, con lo que contribuye a realizar la tragedia humana

«Porque la verdad necesita de una voz, y la voz más potente que llega al público sigue siendo todavía la de la prensa. ¿Quién ignora que un periodista puede deliberadamente falsear los hechos, o, separándolos de su verdadero contexto, alterar su verdadera significación, o puede ahogar la verdad que debería ser oída en justicia? Y la consecuencia inevitable es que las masas son desorientadas, la tragedia humana se realiza, se provoca la lucha civil y aun la guerra, simplemente porque un miembro indigno de vuestra profesión, por una razón o por otra, se ha sustraído a su grave responsabilidad ante la verdad» (Pío XII, *A los periodistas norteamericanos*, 23 de enero de 1950).

7. El escritor debe pensar que sus ligerezas muchas veces suscitan las más graves repercusiones

«Que en la prisa del jadeante trabajo cotidiano un escritor cometa un error al aceptar una información mal comprobada o al expresar un juicio injusto, puede a veces acusar más bien ligereza que culpa. Pero aun así se debería pensar que tales ligerezas o inadvertencias pueden ser ocasión bastante, sobre todo en épocas de agudizada tensión, para suscitar las más graves repercusiones. Quisiera Dios que la historia no registrase guerra alguna provocada por una mentira hábilmente difundida» (Pío XII, *A los recién casados*, 7 de agosto de 1940).

8. Por eso, si hubiera sembrado el error, debe restablecer la verdad

«Todo escritor, consciente de su misión y de su responsabilidad, tiene el deber de restablecer la verdad si hubiera divulgado el error. Hállase obligado, frente a los millares de lectores en quienes pudieran hacer impresión sus escritos, a no arruinar, ni en ellos ni en torno a ellos, el sacro testimonio de la verdad liberadora y de la caridad pacificante, que diecinueve siglos de cristianismo han aportado laboriosamente al género humano. Se ha dicho que la lengua ha matado más hombres que la espada (Eccli. 28,22). De igual suerte, la literatura mentirosa puede llegar a ser más mortífera que los carros blindados y que los aeroplanos de bombardeo» (ibid).

c) La radio y la televisión

1. La radio lo puede todo; puede sembrar la devastación y la ruina

«La radio lo puede todo. Pero puede también, en manos de hombres ciegos y perversos, ponerse a disposición del error y de la mentira, de las viles pasiones, de la sensualidad, del orgullo, de la codicia, del odio; puede transformarse en aquel sepulcro abierto, lleno de maldición y de amargura, del que habla San Pablo, que devora la virtud cristiana, la sana civilización y la humana felicidad. La radio se puede comparar al fuego, que, para usar una hermosa imagen de Schiller en su célebre *lied*, es una fuerza celestial en las manos del hombre que sabe mantenerla y vigilarla; pero, si rompe sus cadenas, lleva la devastación y la ruina al campo y a la ciudad» (Pío XII, *Al personal de Radio Audizione de Italia*, 3 de diciembre de 1944).

2. El locutor de radio ha de hablar de tal forma que le entiendan los mayores sin herir la inocencia del niño

«El problema se plantea cuando se trata de abordar con intención recta, y a veces laudable, ciertos asuntos, hechos o cuestiones útiles y legítimamente interesantes desde el punto de vista literario o artístico, psicológico, moral y social. Y he aquí qué es lo que

http://www.obrascatolicas.com

induce a la perplejidad. ¿Será mejor callar cuando sería oportuno o necesario hablar? ¿O será mejor hablar con riesgo de escandalizar ciertos oídos o turbar ciertos ánimos, sobre todo si se trata de ajar la cándida frescura de los corazones de la infancia?

Sin duda ninguna, los adultos tendrán que reprocharse a sí mismos su curiosidad indiscreta o imprudente; pero los niños, atolondrados sin grave malicia, pueden en esta materia fácilmente escapar a la vigilancia de sus padres. Le toca al locutor procurar, en el contexto de lo que ha de decir, esa delicadeza, esa nobleza de expresión que le permita ser entendido por los mayores sin despertar la imaginación o impresionar la sensibilidad de los pequeños» (Pío XII, *A la Sociedad Suiza de Radiodifusión*, 23 de abril de 1948).

3. Ya se comienza a considerar el peligro de decadencia intelectual que traen consigo el cine y la televisión

«Vivimos en la época de la cinematografía y de la televisión. Sin duda, ambas han absorbido para sí una notable parte del tiempo que antes pertenecía a la palabra impresa. Pero ocurre que ellas, por su parte, proporcionan al buen libro un valor acrecentado, porque, aun reconociendo plenamente la importancia de la técnica y del arte del «film», sin embargo, el influjo unilateral que éste ejerce sobre el hombre, y especialmente sobre la juventud con su acción casi puramente visual, lleva consigo un tal peligro de decadencia intelectual, que ya se comienza a considerar como un peligro para todo el pueblo» (Pío XII, *A la Reunión Intelectual de Editores de libros y revistas*, 12 de diciembre de 1950).

C) Todos estos medios deben emplearse como semilla buena

a) Los medios descritos son instrumentos potentísimos de educación, que pueden servir para el bien y para el mal

«Estos medios potentísimos de divulgación, que pueden servir, si van regidos por sanos principios, de gran utilidad para la instrucción y educación, se subordinan, desgraciadamente, muchas veces al incentivo de las malas pasiones y a la avidez de la ganancia. San Agustín se lamentaba al ver la pasión que arrastraba aun a los cristianos de su tiempo a los espectáculos del circo, y cuenta con viveza dramática la perversión, felizmente pasajera, de su alumno y amigo Alipio (cf. *Confes.* 6,8). ¡Cuántos extravíos juveniles a causa de los espectáculos de hoy día, sin contar las malvadas lecturas, tienen que llorar ahora los padres y los educadores!» (Pío XI, *Divini illius Magistri* 35: Col. Enc., p.859-860).

b) Todo arte debe tender a la perfección del hombre, y, por tanto, debe someterse a los principios morales

«Debiendo todo arte, por razón de su esencia y de su nobleza, tender principalmente a la perfección del hombre en la bondad y en la virtud, ha de ajustarse a los principios y prescripciones de la moral. De donde deducimos como consecuencia necesaria, con la aprobación explícita de aquellos varones ilustres—nos es grato todavía recordarlo—, la necesidad de ajustar las sesiones de cine a las normas de rectitud, si han de coadyuvar a la integridad de vida y a la verdadera educación de todos los espectadores» (Id., *Vigilanti cura* 2: Col. Enc., p.960).

c) Y por eso es necesario que todo lo que invente el progreso sirva para la gloria de Dios

«Pues es muy necesario y de todo punto urgente procurar y lograr que todo cuanto en su progreso los tiempos inventen en las disciplinas humanas o en la misma técnica—verdadero don de Dios—sirva también para su gloria, la salvación de las almas y la propagación del reino de Jesucristo, de forma que todos pasemos de tal suerte por los bienes temporales, que no perdamos los eternos, según la Iglesia nos manda» (Id., *Vigilanti cura* 3: Col. Enc., p.960).

d) Por ejemplo, el cine no ha de valer sólo para llenar horas perdidas, sino para formar

«¿Se trata, pues, tan sólo de evitar males? ¿Por ventura el cine ha de llenar únicamente las horas perdidas? Muy al contrario; puede y debe utilizarse para la instrucción del público y para llevarle con sorprendente eficacia por los caminos de las virtudes» (ibid., 14: Col. Enc., p.967)

D) La Iglesia vigila el campo de Cristo

a) La Iglesia es la guardadora de las costumbres

«La verdadera maestra de la virtud y la guardadora de las costumbres es la Iglesia de Cristo. Ella es quien defiende incólumes los principios de donde se derivan los deberes; la que, al proponer los más eficaces motivos para vivir honestamente, manda no sólo huir de lo malo, sino enfrenar las pasiones contrarias a la razón, aunque no lleguen a la obra» (León XIII, *Immortale Dei* 40: Col. Enc., p.157).

b) Por eso la escuela debe estar bajo la vigilancia de la Iglesia

«Ya que no basta el solo hecho de que en ella se dé instrucción religiosa (frecuentemente con excesiva parsimonia), para que una escuela resulte conforme a los derechos de la Iglesia y de la familia cristiana y digna de ser frecuentada por alumnos católicos. Para ello es necesario que toda la enseñanza y toda la organización de la escuela: maestros, programas y libros, en cada disciplina, estén imbuídos de espíritu cristiano y bajo la dirección y vigilancia materna, de suerte que la religión sea verdaderamente fundamento y corona de toda la instrucción, en todos los grados, no sólo en el elemental, sino también en el medio y superior» (Pío XI, *Divini illius Magistri* 49: Col. Enc., p. 845).

http://www.obrascatolicas.com

c) COMO ES TAMBIÉN INALIENABLE DERECHO DE LA IGLESIA EL VIGILAR LA EDUCACIÓN DE TODOS LOS FIELES

«Además, es derecho inalienable de la Iglesia, y a la vez deber suyo indispensable, vigilar sobre todo la educación de sus hijos, los fieles, en cualquier institución pública o privada, no sólo en lo referente a la enseñanza religiosa allí dada, sino también en toda otra disciplina y disposición en cuanto se refieren a la religión moral» (ibid., 13 : Col. Enc., p.821).

E) La vigilancia que la Iglesia pide

a) ES UN IMPERATIVO VIGILAR PARA QUE LOS ESPECTÁCULOS NO SEAN ESCUELA DE VICIOS

«Hoy es un imperativo vigilar y trabajar con el mayor ahinco para que tales espectáculos no sean escuelas de vicios, sino que contribuyan eficazmente a la educación de los hombres y a levantar el nivel de las costumbres» (Pío XI, *Vigilanti cura* 11 : Col. Enc., p.965).

b) Y EN NUESTROS DÍAS SE PRECISA AÚN MAYOR VIGILANCIA, PORQUE LOS MALES DE LA PRENSA, CINE Y RADIO SON MAYORES

«Sólo que en nuestros tiempos hay que tener una vigilancia más general y cuidadosa, cuanto más han aumentado las ocasiones de naufragio moral y religioso que la juventud inexperta encuentra, particularmente en los libros impíos o licenciosos, muchos de ellos diabólicamente difundidos a vil precio en los espectáculos del cinematógrafo, y ahora aun en las audiciones radiofónicas, que multiplican y facilitan, por decirlo así, toda clase de lecturas, como el cinematógrafo toda clase de espectáculos» (Pío XI, *Divini illius Magistri* 56 : Col. Enc., p.857).

c) AHORA BIEN, VIGILAR LAS COSTUMBRES NO SIGNIFICA APARTAR AL CRISTIANO DE LA SOCIEDAD, SINO HACERLO POSEEDOR DEL MUNDO Y NO DEL ERROR

«De esta necesaria vigilancia nadie deduzca, sin embargo, que la juventud tenga que estar segregada de la sociedad en la que debe vivir y salvar su alma, sino que hoy, más que nunca, debe estar armada y fortalecida cristianamente contra las seducciones y los errores del mundo, el cual, como advierte una sentencia divina, *es todo concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida* (1 Io. 2,16) ; de manera que, como decía Tertuliano (TERT., *De idololatria* 14) de los primeros fieles sean cuales deben ser los verdaderos cristianos de todos los tiempos : composesores del mundo, no del error» (Pío XI, *Divini illius Magistri* 57 : Col. Enc., p.861).

d) DEBEN VELAR LOS OBISPOS DEL MUNDO ENTERO Y PROHIBIR LOS ESPECTÁCULOS MALOS

«También es obligación de los obispos del mundo entero preocuparse conjuntamente de esta especie de diversión para formar una institución común y poderosísima. Y conscientes de la injuria que

infieren a toda conciencia honesta y religiosa, como también a los preceptos de la doctrina cristiana, lleguen a la prohibición de los espectáculos cinematográficos malos, con lo que no se hace otra cosa que dañar o extinguir el sentido de honestidad en el pueblo. Obligación que pesa sobre los obispos, como también sobre los católicos y sobre todos aquellos cuya cordura les hace estimar el honor de las familias, de su patria y de la civilización» (Pío XI, *Vigilanti cura* 12 : Col. Enc., p.966).

e) TODO EL REBAÑO DEBE SER VIGILADO, PERO ESPECIALMENTE LA JUVENTUD, A LA QUE SE TRATA DE PERVERTIR

«Es preciso que estéis atentos a todo el rebaño, cuya custodia os ha confiado el Espíritu Santo. Pero debéis emplear principalmente vuestra vigilancia, vuestro celo, vuestra industria y la actividad de vuestro amor paternal y de vuestra benevolencia con esos niños, con esos jóvenes que Cristo nos ha encomendado con tanta insistencia en sus ejemplos y en sus discursos, y cuyos tiernos corazones se han aplicado a pervertir y a corromper con todos sus esfuerzos y con la esperanza de realizar con seguridad sus culpables proyectos esos conspiradores enemigos de todo bien público y privado, que tienden a confundir toda noción de los derechos divinos y humanos» (Pío VII, *Diu satis:* Col. Enc., p.859, nota 6).

f) PORQUE LA JUVENTUD SE MANEJA FÁCILMENTE, COMO LA CERA BLANDA

«Saben (los enemigos) perfectamente que de la misma manera que la cera blanda se maneja con facilidad, se pliega en todos los sentidos y puede recibir toda huella, los jóvenes guardan, cuando se han endurecido ya por el progreso de la edad, las huellas que recibieron en la infancia y rechazan las demás. De ahí el proverbio de los libros sagrados que se encuentra en todos los labios (Prov. 22,6) : *Instruye al niño en su camino, que aun de viejo no se apartará de él*» (ibid.).

g) LAS REPRESENTACIONES INMORALES DEBEN SER COMBATIDAS POR EL ESTADO, CUYAS LEYES HAN DE SECUNDAR TODOS

«Sin duda que todos los buenos se alegrarán de que el Estado, con sabias leyes, combata las figuras y las representaciones inmorales en la persona, en los espectáculos cinematográficos, en la escena y en la radio ; pero a vosotras os toca dar alma y vida a tales leyes, a vosotras animar la santa cruzada en favor de la moralidad cristiana, con la dignidad y la pureza de vuestro espíritu y de vuestro corazón, con el dominio de vuestro sentido, con la modestia cristiana en los ademanes y en el vestir, en la palabra y en la conducta ; con el respeto a los padres, con vuestras ingeniosas delicadezas para hacer soportable a todos la vida del hogar y más aún para hacerla radiante de serenidad y de alegría» (Pío XII, *A las jóvenes católicas,* 12 de mayo de 1946).

http://www.obrascatolicas.com

h) «La prensa y el cine no pueden tener una libertad incondicionada

«Pero de aquí se sigue también que no puedan existir la libertad y el derecho de violar aquel orden absoluto de valores. Se vendría así a lesionar y a desquiciar la defensa de la moralidad pública, que es sin duda ninguna, uno de los elementos principales para el mantenimiento del bien común por parte del Estado, si, por ejemplo, se concediese, sin tener en cuenta aquel orden supremo, una libertad incondicional a la prensa o al cine. En este caso no se reconocería el derecho a la verdadera y genuina libertad, sino que quedaría legalizada la licencia cuando se permitiera a la prensa y al cine socavar los cimientos religiosos y morales de la vida del pueblo. Para comprender y admitir este principio no hace falta ser cristiano: basta hacer uso, sin la turbación de las pasiones, de la razón y del buen sentido moral y jurídico» (Pío XII, *Al patriciado y a la nobleza romana*, 8 de enero de 1947).

i) Y de hecho los gobiernos velan convencidos de la influencia del cine en la moralidad pública

«Es de justicia reconocer—y con sumo gusto lo hacemos—que algunos gobiernos, convencidos de la gran influencia del cine en la moralidad pública, han creado unos organismos, integrados principalmente por padres y madres de familia seleccionados, con la finalidad de vigilar, revisar y orientar la producción cinematográfica, habiendo logrado frecuentemente que fuesen trasladadas a la pantalla obras de los mejores autores y de los poetas más excelsos de su propia nación» (Pío XI, *Vigilanti cura* 12: Col. Enc., p.965).

F) El trigo y la cizaña en la comunidad de estados

a) Cada día se hace más urgente una regulación de las relaciones internacionales

«El hecho manifiesto de que las relaciones entre los individuos pertenecientes a diversos pueblos y entre los pueblos mismos crezcan en extensión y profundidad, hace más urgente cada día una regulación de las relaciones internacionales privadas y públicas, tanto más cuanto que esta mutua aproximación viene determinada no sólo por las posibilidades técnicas, incomparablemente aumentadas, y por libre elección, sino también por la más penetrante acción de una ley inmanente de desarrollo» (Pío XII, *Al V Congreso Nacional de la Unión de Juristas Católicos Italianos*, 6 de diciembre de 1953).

b) Porque esta aproximación de los hombres tiene su origen en la naturaleza, es decir, en el Creador

«Estas consideraciones y otras semejantes demuestran que el camino hacia la comunidad de los pueblos y su constitución no tiene por norma única y última a la voluntad de los estados, sino más bien a la naturaleza, es decir, al Creador. El derecho a la existencia, el derecho al respeto y al buen nombre, el derecho a un carácter y a una cultura propios, el derecho al desarrollo, el derecho a la observancia de los tratados internacionales y derechos equivalentes, son exigencias del derecho de gentes, dictados por la naturaleza» (ibid.).

c) Todo esto abarca muchos problemas, algunos de ellos muy difíciles

«A vosotros, cultivadores del derecho, no tenemos necesidad de explicaros cómo la constitución, el mantenimiento y la acción de una verdadera comunidad de Estados, especialmente de una que abarque a todos los pueblos, implica una serie de deberes y de problemas, algunos bastante difíciles y complicados, que no se pueden resolver con un simple sí o no. Tales son la cuestión de las razas y de la sangre, con sus consecuencias biológicas, psíquicas y sociales; la cuestión de las lenguas; la cuestión de las familias con su diverso carácter según las naciones, de las relaciones entre esposos, padres y familiares; la cuestión de la igualdad o de la equivalencia de los derechos en aquello que concierne a los bienes, a los contratos o a las personas ..; la cuestión del derecho de inmigración o de emigración, y otras semejantes» (ibid.).

d) Uno de ellos es regular bien los intereses religiosos para la totalidad de la comunidad

«A la vista de la confesión religiosa profesada por la gran mayoría de los ciudadanos o basados en una explícita declaración de su estatuto, los pueblos y los Estados-miembros de la comunidad se dividirán en cristianos, no cristianos, religiosamente indiferentes o declaradamente laicos y quizá abiertamente ateos. Los intereses religiosos y morales exigirían para la totalidad de la comunidad una regulación bien definida que valga para todo el territorio de cada uno de los estados soberanos miembros de tal comunidad de naciones. Según las probabilidades y las circunstancias, es previsible que aquella regulación de derecho positivo fuera enunciada así: Dentro de su territorio y para sus ciudadanos, todo Estado regulará los asuntos religiosos y morales por medio de una ley propia; igualmente en todo el territorio de la comunidad de los Estados estará permitido a los ciudadanos de todo Estado miembro el ejercicio de sus propias creencias y prácticas éticas y religiosas, en cuanto éstas no se opongan a las leyes penales del Estado en que habitan» (ibid.).

e) Para ello es preciso ante todo, saber que no hay autoridad que pueda enseñar positivamente el error

«Pues bien, he aquí el modo de responder rectamente a la segunda cuestión (las relaciones de los pueblos en materias de religión y moral). Ante todo, es preciso afirmar claramente que ninguna autoridad humana, ningún Estado, ninguna comunidad de estados, cualquiera que sea su carácter religioso, pueden dar un mandato positivo o una positiva autorización de enseñar o hacer lo que sea contrario a la verdad religiosa o al bien moral. Un mandato o una autorización de esta clase no tendría fuerza obligatoria y sería ineficaz. Ninguna autoridad podría darlos, porque es contra na-

http://www.obrascatolicas.com

tura obligar al espíritu y a la voluntad del hombre al error y al mal o a considerar al uno y al otro como indiferentes. Ni siquiera Dios podría dar un mandato positivo o una positiva autorización de esta clase, porque estaría en contradicción con su absoluta veracidad y santidad» (ibid.).

f) Pero se pregunta si, en determinadas circunstancias, un Estado miembro puede no impedir o tolerar lo que es erróneo y falso

«Otra cuestión esencialmente diversa es si en una comunidad de Estados puede, a lo menos en determinadas circunstancias, establecerse la norma de que el libre ejercicio de una creencia y de una práctica religiosa moral que tenga valor en uno de los Estados-miembros no se impida en todo el territorio de la comunidad por medio de leyes o providencias estatales coercitivas. En otros términos, se pregunta si el «no impedir», o sea el tolerar, está permitido en tales circunstancias y, por ende, si la represión positiva no es siempre un deber.

Nos acabamos de invocar la autoridad de Dios. Pues bien, ¿puede Dios, aunque a El le sea posible y fácil, reprimir el error y la desviación moral, escoger en algunos casos el «no impedir», sin entrar en contradicción con su perfección infinita? ¿Puede darse que en determinadas circunstancias El no dé a los hombres ningún mandato, no les imponga ningún deber y hasta no les atribuya ningún derecho de impedir y de reprimir lo que es erróneo y falso?» (ibid.).

g) Y la respuesta es afirmativa, porque el Señor del campo dejó crecer la cizaña junto al trigo

«Una mirada a la realidad nos da una respuesta afirmativa. Esa realidad muestra que el error y el pecado se encuentran en el mundo en amplia medida. Dios lo reprueba y, sin embargo, permite que exista. Por tanto, la afirmación: el extravío religioso y moral debe ser siempre impedido en cuanto sea posible, porque su tolerancia es en sí misma inmoral, no puede valer absoluta e incondicionalmente. De otra parte, Dios no ha dado siquiera a la autoridad humana un precepto de tal clase, tan absoluto y universal, ni en el campo de la fe ni en el de la moral. No conocen un tal precepto ni la común convicción de los hombres, ni la conciencia cristiana, ni las fuentes de la revelación, ni la práctica de la Iglesia. Omitiendo aquí otros testimonios de la Sagrada Escritura que se refieren a este problema, Cristo, en la parábola de la cizaña, hizo la siguiente advertencia: Dejad que en el campo del mundo crezca la cizaña junto a la buena semilla en bien del fruto (Mt. 13,24-30). El deber de reprimir las desviaciones morales y religiosas no puede, por tanto, ser una última norma de acción. Tal deber ha de estar subordinado a más altas y más generales normas, que en algunas circunstancias permiten, más aún, muestran cómo el mejor camino es no impedir el error para promover un bien mayor» (ibid.).

h) El ver si se dan esas determinadas circunstancias ha de juzgarlo el propio estadista católico y, en última instancia, solamente el Romano Pontífice

«El ver si esta condición se da en un caso concreto—es la llamada «quaestio facti»—debe, ante todo, juzgarlo el mismo estadista católico. Este, en su decisión, deberá guiarse por las consecuencias dañosas que surgen de la tolerancia, parangonadas con aquellas que mediante la aceptación de la fórmula de tolerancia se ahorrarán a la comunidad de los Estados; por tanto, del bien que, según una prudente previsión, podrá derivar de aquélla a la misma comunidad en cuanto tal, e indirectamente al Estado, que es el miembro de ella. Por lo que respecta al campo religioso y moral, aquél pedirá también su juicio a la Iglesia. Por parte de la cual, en tales decisivas cuestiones, que atañen a la vida internacional, es competente en última instancia solamente aquel a quien Cristo ha confiado la guía de toda la Iglesia: el Romano Pontífice» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. LA PLANTA DE LA CIZAÑA

La cizaña es una planta monocotiledónea de la familia de las gramíneas. Su nombre helénico, ζιζάνιον, ha prevalecido en nuestra lengua a través del latino *zizania* en plural, que es como traduce la Vulgata el término del Evangelio. El nombre científico es *lolium*, al que se añade el calificativo de *temulentum*, a saber, *que embriaga*, a propósito del carácter narcotizante de sus granos o del sabor ácido y nauseabundo del pan amasado con trigo, en el que se ha mezclado por confusión. Los árabes, aludiendo asimismo a este efecto de náuseas, la llaman *zenón*.

Es curioso que, salvo en el evangelio de San Mateo y en el pasaje de esta domínica, no se mencione nunca en la Escritura la cizaña, a pesar de que suele invadir los campos del mediodía y del oriente bíblico y de que no faltan alusiones en los autores clásicos griegos y latinos, como la famosa de Virgilio en las *Geórgicas*, que llama al «lolium» *infelix*: «Infelix lolium et steriles dominantur avenae».

Ni por la raíz, las hojas, las flores y los frutos se distingue gran cosa del trigo, sobre todo en los primeros grados de su desarrollo hasta que ha formado la espiga (cf. M. L. Cl. Fillion, *Atlas d'histoire naturelle de la Bible* [París 1884] p.5). Esta es la razón de que los agricultores mismos la confundan y hayan de lamentar no pocas cosechas perdidas por la maldita planta al crecer mezclada con el trigo. Más aún: en Oriente, cuando un campesino quiere vengarse de otro, aguarda a que siembre su campo y por la noche esparce en él la semilla de la cizaña, lo que acarrea no sólo la pérdida de la mies, sino la infección del terreno y su improductividad por varios años. Debía ser muy frecuente esta venganza, y originó mucha pobreza y miseria para el labrador afectado, pues los romanos la previnieron con sanciones en su legislación penal.

II. "LA SIEGA", UNO DE LOS MEJORES AUTOS DE LOPE

Entre los autos sacramentales de Lope sobresale el titulado *La siega*, al que no sin razón juzga Menéndez Pelayo como el más bello de todos. Este auto tiene por base precisamente la parábola de la presente domínica. «El mérito de *La siega*, dice D. Marcelino, está reconocido universalmente. El mismo Ticknor confiesa que respira solemnidad y grandeza y es uno de los mejores de la clase a que pertenece. Dohrn lo ha traducido magistralmente al alemán... Finalmente, don Tomás Agulló escribe sin grande hipérbole: «Mil-

ton mismo se envanecería de los pensamientos tan enérgicos y sublimes, tan verdaderamente orgullosos... Diríase que las ideas de Lope se atreven a combatir, en la elevación y grandeza, con el orgullo del ángel caído» (cf. Menéndez Pelayo, *Estudio sobre el teatro de Lope de Vega* [ed. del Consejo Sup. de Invest. Cient., Santander 1949] t.1 p.82 ss). Reproducimos un pasaje del famoso auto, en el que se percibe claramente la aplicación de la parábola evangélica.

«Envidia

Mientras durmió la Ignorancia
sembré cizaña, de modo
que, ocupado el trigo todo,
no le arriendo la ganancia...
Agora sí que blasfemas
a mi gusto.

Soberbia

¿Qué saldrá
le esta cizaña?

Envidia

Verá
la Iglesia herejías, temas
del Hebraísmo, la seta
de Mahoma, la porfía
de la necia Idolatría
que al sol por Dios interpreta.
Ven, que el Labrador divino
temo que enojado esté.

Soberbia

Ya su atalaya la Fe
a la Ignorancia previno;
pues desengáñese Dios
(aunque El no puede engañarse)
que el trigo no ha de lograrse
mientras vivimos las dos;
que pues es cierto que en él
la vida y la muerte están,
más de dos le comerán
que han de reventar con él;
porque pienso hacer de suerte,
aunque a vida Dios convida,
que pocos coman la vida
y muchos coman la muerte...

Ignorancia

¿Qué es esto, cielo? ¡Ay de mí!
¡Muerto soy! ¡Cuidado! ¡Celo!
¡Deseo!

Cuidado

¿De qué das voces?

Ignorancia

Rindióme, amigos, el sueño,
y ha nacido lo que veis,
en un instante de tiempo,
en el trigo de la Iglesia.

Cuidado

Por fiarme lo merezco,
le la Ignorancia.

Celo

¿Quién sois,
villanos?

Hebraísmo

Yo, el pueblo hebreo;
aquel que Dios quiso tanto,
que, pasando el mar Bermejo,
le libró de Faraón...

Herejía

Lutero
me engendró: soy la Herejía.

Cuidado

¡Qué buen padre!

Ignorancia

Para el fuego.

Deseo

¡Mala yerba!

Celo

Mala.

Ignorancia

Infame.

Cuidado

Tú, del turbante de velos,
¿quién eres?

http://www.obrascatolicas.com

SECTA

La Secta soy,
que de Asia y Africa vengo
a mezclarme en vuestro trigo...

SEÑOR

¿Dónde bueno, labradores?

CELO

A vos, que solo sois bueno.
Mirad cuál han puesto el trigo
estos enemigos vuestros;
que si queréis, Señor,
que le arranquemos...

SEÑOR

¡Teneos
buen cuidado!

CUIDADO

No fué culpa
de mi cuidado y desvelo.
La Ignorancia se durmió:
culpa su descuido y sueño.

IGNORANCIA

Engañóme una mujer,
que en esto de hacer enredos
saben más que las culebras.

SEÑOR

¿Otro paraíso nuevo
queréis hacer mi cabaña?

ESPOSA

Señor, al punto que os vieron
se han escondido en el trigo.

SEÑOR

No importa. Id los cuatro presto
y, segando la cizaña
con el trigo, apartaremos
el trigo para los trojes,
la cizaña para el fuego...
La cabaña va fundada
es fuerza que tenga. Esposa.
Contradicción rigurosa,
por nuevo cielo envidiada,
en la triunfante sagrada
vió jerarquías mayores,
vió tronos inferiores
en la militante aquí,
tantos mártires por mí,
confesores y doctores;
vió de la virginidad
la reina, aurora del día
la rosa intacta, María,
oliva, palma y ciudad:
envidió su claridad,
y ha cizaña en pan sembrado
dulce divino bocado
contra el bocado de Adán;
pensando anegar el pan,
siendo Dios sacramentado...»

(Cf. BAC, *Teatro teológico español* t.1 p.91-94).

III. LA CIZAÑA DEL ESCANDALO

Pocas obras literarias habrán sintetizado con tan fuerte plasticidad los efectos del escándalo como la popularísima de nuestro Pedro Antonio de Alarcón. El novelista traza de mano maestra el tipo del escandalizador, que encarna en el famoso Fabián Conde, cuyas desdichas son cizaña sembrada por él mismo en la era de su propia vida. Cuando el personaje, en su angustia y desesperación, acude al P. Manrique para que le aconseje un camino, el virtuoso jesuíta diagnostica sus males con certera visión antes de indicarle el tratamiento de su espiritual enfermedad. Transcribimos, pues, de la conocida novela estos párrafos, que sintetizan la esencia del asunto (cf. *Obras completas de D. Pedro A. de Alarcón. El escándalo* [ed. Fax, Madrid 1943] p.571-573).

«¡Usted, señor Fernández, además de vicioso, ha sido siempre fanfarrón del vicio; usted se ha complacido en escandalizar al mundo; usted ha tenido a gloria ser reputado como el libertino más audaz, o sea como el seductor más... afortunado de la corte... Y no bastándole a su infernal soberbia tamaño escándalo, fué depositando en la memoria de Diego aquellos secretos que un joven bien educado no revela al público cuando el público no los trasluce por sí mismo...; fué usted, digo, contándole diariamente al que hoy es esposo

de Gregoria todas las iniquidades y torpezas de que se valía usted para corromper a las mujeres de sus amigos, para abusar de la confianza de éstos, para engañar a cuantas personas le tendían la mano, para sacrificar, en fin, la paz y la ventura de innumerables familias en las aras del brutal egoísmo y feroz concupiscencia a que rendía usted grosero culto, como si Dios no le hubiera dado un alma!... Diego, el mísero expósito, enemigo como usted de la sociedad (cual si la sociedad tuviera la culpa de que la madre de aquel infeliz hubiese sido pecadora y desnaturalizada y de que su padre de usted hubiese hecho traición a su esposa y al marido de doña Beatriz de Haro); Diego, repito, que no contaba con las cualidades personales ni con los bienes de fortuna necesarios para guerrear ventajosamente contra las clases nobles, ricas y elegantes, que le inspiraban especial aborrecimiento y envidia, se apoderó de usted como de un dorado puñal que esgrimir contra ellas desde la sombra; se empapó gustoso en las cotidianas conferencias que usted le hacía acerca de los daños que acababa de causar en el hogar ajeno; aprendió todas aquellas ruindades y demasías, no porque dejaran de parecerle odiosas, sino porque las utilizaba para satisfacer sus propios odios, y era, en suma, demonio tentador que le sublevaba a usted contra un Olimpo de que el infeliz se consideraba desheredado...

Diego no era el único escandalizado por los excesos de la antigua vida de usted. Estábalo igualmente todo el mundo y estábalo Gregoria... ¡Qué digo!... ¡Lo estaba hasta la humilde sirvienta de la casa!... En cuanto al escándalo especial de Gregoria, debo añadir que era de una naturaleza muy complicada y dañina... Aquella mujer, más vana que concienzuda, más presuntuosa que honrada, no temía tanto el que usted pusiera los ojos en ella como el que la considerase indigna de semejante agresión... ¡Ah! ¡La ruina espiritual que su historia de usted le había causado era completa! Gregoria tenía curiosidad—¡solamente curiosidad!—de oír las mágicas frases de que se habría valido el dragón infernal llamado Fabián Conde para seducir a tantas y tantas Evas; aspiraba además a la gloria de ser más fuerte que aquellas desgraciadas y de rechazar y confundir al héroe de tan ruinosas aventuras... Agreguemos finalmente la diabólica, espinosísima escena de aquel domingo por la tarde en que Eva y el dragón se vieron solos en ausencia del amargado consorte (escena que tan herida y humillada dejó a Gregoria), y comprenderemos que haya incurrido en la vil tentación de levantarle a usted la calumnia más verosímil y mejor urdida que saliera jamás de los talleres del demonio... Por todo lo cual, hijo mío—concluyó el jesuíta con terrible acento—, el escándalo ha dado sus frutos: el fardo de sus pecados de usted ha caído a última hora sobre la cabeza del antiguo Tenorio, aplastándolo, anonadándolo bajo su peso! ¡Todo el mundo dirá que Diego tiene razón! Nadie, nadie le creerá a usted bajo su palabra! Don Jaime, Gabriela, el público, todos se alejarán con horror y espanto al ver que, después del que llamarán su fingido arrepentimiento, ha atentado al honor y a la felicidad de su único amigo! En resumen: ¡está usted perdido sin remedio... ante el juicio humano! ¡No tiene usted escape! ¡Ha sido usted cogido en sus propias redes y no le queda más arbitrio que entregarse a discreción, que deponer las armas terrenas, que dejar las banderas del mundo, que declararse mi prisionero y que fiar su triste suerte a la misericordia de Dios!»

http://www.obrascatolicas.com

IV. LA CIZAÑA DE LA MURMURACION

En el c.14 del libro 1 de *Persiles y Segismunda* inserta Cervantes, poniéndola en boca de diversos personajes, una expresiva disertación sobre los murmuradores, que por su precisión y belleza literaria creemos oportuno recordar (cf. o.c. en ed. Aguilar *Obras completas* p.1558-1559).

A) La maledicencia de las personas públicas

«Las verdades de las culpas cometidas en secreto nadie ha de ser osado de sacarlas en público, especialmente las de los reyes y príncipes que nos gobiernan; que no toca a un hombre particular reprender a su rey y señor ni sembrar en los oídos de sus vasallos las faltas de su príncipe, porque esto no será causa de enmendarle, sino de que los suyos no le estimen; y si la corrección ha de ser fraterna entre todos, ¿por qué no ha de gozar de este privilegio el príncipe? ¿Por qué le han de decir públicamente y en el rostro sus defectos? Que tal vez la reprensión pública y mal considerada suele endurecer la condición del que la recibe y volverle antes pertinaz que blando; y como es forzoso que la reprensión caiga sobre culpas verdaderas o imaginadas, nadie quiere que le reprendan en público, y así, dignamente, los satíricos, los maldicientes, los malintencionados, son desterrados y echados de sus casas sin honra y con vituperio, sin que les quede otra alabanza que llamarse agudos sobre bellacos y bellacos sobre agudos, y es como lo que suele decirse: la traición contenta, pero el traidor enfada. Y hay más: que las honras que se quitan por escrito, como vuelan y pasan de gente en gente, no se pueden reducir a restitución, sin la cual no se perdonan los pecados».

B) La lengua maldiciente

«La lengua maldiciente es como espada de dos filos, que corta hasta los huesos, o como rayo del cielo, que, sin romper la vaina, rompe y desmenuza el acero que cubre; y aunque las conversaciones y entretenimientos se hacen sabrosos con la sal de la murmuración, todavía suelen tener los dejos las más veces amargos y desabridos. Es tan ligera la lengua como el pensamiento, y si son malas las preñeces de los pensamientos, las empeoran los partos de la lengua; y como sean las palabras como las piedras que se sueltan de la mano, que no se pueden revocar ni volver a la parte donde salieron hasta que han hecho su efecto, pocas veces el arrepentirse de haberlas dicho menoscaba la culpa del que las dijo, aunque ya tengo dicho que un buen arrepentimiento es la mejor medicina que tienen las enfermedades del alma».

V. LA CIZAÑA EN EL ALMA DE LOS HIJOS

En su popular novela *Pequeñeces* estampó el P. Coloma una semblanza exacta de la madre que escandaliza a sus hijos, al trazar de mano maestra la figura de Currita de Albornoz. Vale la pena recordar, entre las anécdotas de la cizaña, ésta tan perniciosa que, sembrada por los vicios maternos, germina infernalmente en el alma de los hijos. Recogemos aquí el pasaje en que las dos criaturas empiezan a escandalizarse de los amores adúlteros de la madre con el supuesto tío Jacobo (cf. P. LUIS COLOMA, S. I., *Obras completas* t. 8, *Pequeñeces* [ed. Razón y Fe, Madrid 1951] vol.2 p.31-34).

«Acercábase el día del santo de Currita, 10 de octubre, fiesta de San Francisco de Borja. Los dos niños tramaban juntos una conspiración para dar una sorpresa a su madre. Paquito, en quien empezaban a revelarse sus notables disposiciones para la pintura, especialmente de retratos, había pintado al pastel uno de su padre, un Villamelón deforme, color de zanahoria, que parecía tener el carrillo izquierdo hinchado, pero no por eso dejaba de observar con el original un más que mediano parecido. Era lo más notable del retrato la parte de la frente y la cabeza, en que el niño había copiado fielmente la escasa cabellera de su padre, partida con una raya por el medio, y formándole sobre ambas orejas dos pequeños cuernecitos a lo Napoleón III, que había alargado más de lo conveniente la impericia del artista... Lilí, por su parte, había hecho con ayuda de miss Buteffull, que estaba en el secreto, un marco de piel de Rusia con flores de realce; y reuniendo ambos su trabajo, quedó completo el regalo; al pie de éste escribió miss Buteffull con su mejor letra inglesa: «A su querida mamá en el día de su santo»; y lo firmaron ambos niños: Lilí y Paquito.

Llegó el ansiado día, y, ocultando Lilí bajo su capita de pieles el magnífico regalo, entráronse ambos niños a hurtadillas en el estudio de su madre; allí solía venir ella todos los días antes de almorzar, bastante después de las doce, y era la ocasión más a propósito para darle la sorpresa. En el caballete de Currita, sobre el cuadro mismo que estaba pintando, colocó Paquito con sumo cuidado su obra maestra. Luego, riéndose como ángeles del cielo, con la agitación de las grandes expectaciones, con la candorosa confianza en el más santo de los cariños, corrieron presurosos a ocultarse entre los innumerables cachivaches, debajo de una papelera antigua de acero, ocultos por un gran tapiz que tenía unas figuras muy largas, muy secas, muy feas: las tres Parcas... Veíase desde allí el caballete, destacándose en medio el monigote, y los dos niños, muy agazapados, muy juntitos, apretándose el uno contra el otro, contemplaban su obra.

—¡Qué bien está!—decía Lilí.

Pasó media hora; Lilí se impacientaba y estiraba las piernas.

—No viene—decía.

—¡Calla, tonta!...

Sonó un ruido; Lilí dió un codazo a su hermano, susurróle al oído: «¡Ya viene!», y se encogió mucho, mucho...

Y venía, en efecto; pero no venía sola... Venía con ella el tío Jacobo, hablando de cosas que ellos no entendían. ¡Qué fastidio!...

Jacobo hablaba con voz desmayada, y animábale Currita, muy alegre, muy satisfecha, diciéndole a todo que sí, que no tuviera cuidado... De pronto miró al caballete...

—¿Qué es eso?...

Los niños no respiraron y apretábanse mucho, muy pegaditos, muy pegaditos... Sonó entonces una carcajada.

—¿Has visto?.

Otra risa de hombre, la del tío Jacobo, hizo coro a la primera, oyéndose esta vez:

—¡Valiente majadero!...

http://www.obrascatolicas.com

Y volvieron a reírse los dos, el tío Jacobo y la madre, con una risa que desconcertó por completo a los niños, porque no era la risa alegre, tierna, agradecida, rebosando amor y ternura de madre, que ellos esperaban, sino una risa acre, burlona, desvergonzada...

—¡Qué ocurrencia!... ¡Pobres criaturas!... Y ¡qué feísimo está el babieca!... Mira, parece que tiene dolor de muelas. ¡Qué delicia!...

—Y el chico le coronó de firme...

—¡Pues es verdad!

Hubo entonces un infame cuchicheo de risas y palabras entrecortadas. Algo cogieron de una mesa, algo pusieron en el retrato, y de nuevo resonaron aquellas carcajadas que hacían daño. Los niños nada decían: habíanse apartado el uno del otro como si temieran comunicarse sus impresiones, y estaban allí acurrucados, quietos, muy calladitos..

Un criado entró en el estudio anunciando que el almuerzo estaba servido, y Jacobo y Currita se fueron a poco, sin volver a ocuparse más del regalo de los niños. Paquito salió el primero: tenía el aire de un chico que ha sentido en una pesadilla un peso enorme; que no ve, ni palpa, ni comprende, pero que le oprime y anonada y le deja el pecho jadeante. Lilí salió después y se le quedó mirando; los dos se acercaron al retrato.

—¡Huy!—dijo desolada—. ¡Lo que le han puesto!...

Una mano infame había trazado con carbón de diseñar, en los dos ricitos del retrato, la prolongación más sarcástica, el insulto más villano. El niño se puso muy rojo; luego, pálido, muy pálido. Cogió el retrato, escondiéndolo bajo el gabán, y fuése hacia la puerta sin decir palabra. Lilí se puso a llorar; entonces volvió el niño y le dió un besito.

—No llores, tonta...

El no lloraba; estaba muy serio, con las naricillas pálidas, la boca seca, blancos los labios... Empinó el dedo y dijo mirando a la alfombra:

—Y no digas nada a «mademoiselle»... ¿Sabes? Nada, nada... Yo me voy a mi cuarto.

Y se fué a su cuarto el inocente, y allí, en aquella soledad en que nadie había de consolarlo, lloró a lágrima viva, lloró a raudales. Porque sentía una pena profunda que le destrozaba el corazón sin comprenderla, como destroza las entrañas sin dar la cara un cáncer oculto; porque sentía una vergüenza, por decirlo así, anónima, que le hacía ocultar el rostro, bañado en lágrimas, en la blanca almohadilla...»

VI. EL ESCANDALO DE LAS MALAS COMPAÑIAS

«Dícese de San Felipe Neri que impuso como penitencia a un escandaloso que esparciera por el aire un cesto lleno de plumas de ave y le mandó luego que fuera a recogerlas. ¡Cosa imposible! Así y más imposible es remediar los efectos del escándalo. De donde resulta, en consecuencia, que los escandalosos son responsables ante Dios y ante los hombres de todos los pecados que por su causa se cometen y, sobre todo, de todos los que cometen y cometerán aquellos a quienes escandalizaron y de todas las almas que por esta razón se pierden.

Refiere *Colet* (en *El estudiante virtuoso*) de un estudiante que poseía en alto grado cuantas virtudes pueden desearse en un joven; mas, por desgracia, dió con un malvado compañero que le pervirtió. Afligidos sobremanera los buenos amigos que tenía, sobre todo sus padres, le rogaron encarecidamente que volviese al buen camino; pero todo fué inútil. Dios le habló también por los remordimientos y la voz de la conciencia, pero a todo se hacía sordo. Una noche, el infortunado se despertó dando horribles gritos; corren a él, le encuentran moribundo, procuran calmarle y llaman a un sacerdote, que le exhorta a convertirse a Dios... El joven echa sobre él una espantosa mirada y pronuncia estas tristes palabras: ¡Ay de aquel que me ha pervertido!...» Y dichas estas palabras, expira» (cf. V. Incio, *Cultura religiosa* 2.ª ed. [Edit. Lumen, Barcelona 1939] t.2 *Parte moral* p.141).

VII. MALAS CONVERSACIONES Y MALAS LECTURAS

«Sigue él paseándose por la calle en compañía de unos amigos del mismo jaez, y corre la conversación «edificante». ¡Ay de la muchacha que tiene la mala suerte de tropezar con esta camarilla! Ya de lejos le atraviesan con sus miradas agudas, impertinentes, y al pasar a su lado dejan caer en voz fuerte alguna que otra frase y se ríen del chiste hasta encontrar una nueva víctima.

Entre tanto, uno de ellos da la noticia de que el librero ha recibido nuevos folletines; en vista de lo cual el grupo entra en la librería, y con avidez pide las «cosas buenas» que llegaron últimamente.

—Ya sabe usted, don Pepe, que puede dárnoslas; no somos ya chiquillos

Pagan los impresos inmundos con el dinero hurtado del cajoncito de su madre, y después se dirigen a un tabernucho para tomar «un refresco». Allí pueden estar tranquilos, allí no los pescará el profesor

—¡Mozo! Dos vasos de cerveza.

Sacan de sus bolsillos los cigarrillos del «viejo», ¡del padre!, y sacan también los folletos obscenos que acaban de adquirir. Mientras chocan los vasos empieza la «noble» conversación, se despachan anécdotas, enseñanzas, iniciaciones. Pocas veces los cerdos llegan a revolverse en los charcos podridos bajo tanta inmundicia como remueven estos estudiantes con su lengua en media hora. Cuando ya se han enseñado mutuamente los chistes, las canciones de doble sentido (es decir, de un solo sentido, demasiado claro) que se les han ocurrido, y cuando va no les queda un céntimo del dinero hurtado..., como quien ha hecho concienzudamente su trabajo, vuelven a casa..., vuelven quizá tambaleándose...

La caída de algunos jóvenes sigue otros derroteros; hay muchos que llegan por sí mismos al pecado que al principio miraban como juego inocente. Pero es mayor, mucho mayor el número de los que emprenden el camino de la inmoralidad por la iniciación y educación de compañeros corrompidos» (cf. Dr. Tihámer Tóth, *Energía y pureza* 6.ª ed. [Madrid, Soc. de Ed. Atenas, 1946] p.41-42).

http://www.obrascatolicas.com

VIII. CIZAÑA FEMENINA

«En Aragón desafiáronse dos jóvenes a cuenta de una moza llamada Alejandra, y se mataron ambos. Al saberlo sus padres, corrieron locos de dolor, sin convenirse de antemano, y se hallaron con un mismo sentimiento junto a la casa de la tal Alejandra. Esta se escondió, pero no le valió. ¿Quién detiene a la turba en un momento de furor? Fué acudiendo y engrosando las maldiciones, derribó las puertas, entró en la casa clamando venganza, con los infortunados padres, y, una vez hallada, Alejandra fué arrojada brutalmente escaleras abajo. Ella, viéndose perdida, dió el grito tan propio de aquellos tiempos eminentemente cristianos: «¡Confesión!» Pero un bárbaro, agarrándola por los cabellos, dijo: «Muy tarde has pedido confesión, malvada», y le cortó la cabeza, arrojándola a un pozo... Mas he aquí que la Santísima Virgen se aparece a Santo Domingo y le dice: «¡Ve a confesar a Alejandra!» Y el santo, después de varios días, llegó al pueblo y, dirigiéndose a la casa, dió una gran voz junto al pozo, diciendo: «¡Sal fuera!» Y salió la cabeza y se confesó públicamente que estaba condenada al infierno por haber dado ocasión a la desgracia de aquellos jóvenes con sus galanteos; pero la Santísima Virgen, de quien siempre fué devota, la había librado con un acto de contrición; mas había de estar setecientos años en el purgatorio si no la ayudaban...» (cf. *El cura de Cardeñosa, Grado III del Catequista Auxiliar* p.450-451).

IX. MODAS Y VESTIDOS INDECOROSOS

«Cuéntase en los anales de los Padres Menores que se confesaba con uno de aquellos religiosos una señora aficionada en demasía a ataviarse de mil modos con brocados, joyas, cintas y polvos olorosos. Fué reprendida muchas veces por el confesor, pero sin fruto. Una mañana, viéndola el confesor a sus pies adornada, pomposa y llena de olores, encendido en santo celo le dijo: «Señora, esos adornos con que vais ataviada son otros tantos lazos con que el demonio roba las almas a Jesucristo y las hace sus esclavas». Aterrada y compungida la mujer con estas palabras, prorrumpió, dirigiéndose a Dios: «Señor, si en mí hay cosa que desagrade a vuestros ojos y agrade al demonio, permitidle que ahora mismo me lo quite de encima.» Apenas hubo dicho esto, cayó en tierra, y apareció una sombra negra que con mano invisible la despojó de los ricos vestidos y preciosos adornos, dejándola con sólo los vestidos interiores, y se oyó por todos los circunstantes una voz que dijo: «Estas son las redes y éstos los lazos con que ato a las almas y las hago mías». Se levantó la mujer, pero muy trocada de lo que antes era; porque, habiéndose puesto un hábito modesto, emprendió un tenor de vida devota. Imítela, pues, quien desee servir no al demonio, sino a Dios, y adquirir la santa humildad, que es el fundamento de la vida espiritual» (cf. JUAN BAUTISTA SCARAMELLI, S. I., *Directorio Ascético* [Madrid 1901] t.3 p.386).

X. EL CINE, CIZAÑA DE LAS ALMAS

El cine debilita, destroza, aniquila en millones de almas juveniles el tesoro inapreciable de la virtud, pues inyecta en sus venas calientes nuevo fuego de lujuria. He aquí, en comprobación de lo dicho, los testimonios que inserta LUIGI GIVARDI en su libro *Cine y moral* (cf. ed. Acc. Cat. Española, Madrid 1951, p.125-127).

A) Lo que dice un médico

«Podemos afirmar desde el punto de vista puramente médico, de higiene mental, que, en este sector de los impulsos sexuales, el cine produce fortísimas perturbaciones sobre el desarrollo de una normal y armónica pubertad física y psíquica, mediante excitaciones de instintos subconscientes y normales» (cf. BENIGNO ZACCAGNINI, *Il volto del cinema* [Roma 1941] p.283).

B) Testimonio de una madre de familia

«La vida fácil y de lujo, la fascinación que el cine produce, aparta a nuestros hijos de la vida del hogar, los desencariña de la vida humilde y pobre de sus familias, los deja descontentos de la existencia que llevan, los induce a asquearse de todo... Más aún: los impulsa a la manía de diversión... De este modo, los jóvenes se cansan de todo, nada les agrada, sólo quieren divertirse para olvidar, para alejarse, a lo menos con la fantasía, de su propia casa; para vivir en un mundo extraño a la familia, al laboratorio, a la oficina, a la escuela, al mundo que será mañana la realidad de su existencia como trabajador, como profesional. La fantasía, excitada por las visiones del cine, suscita en ellos una manía de aventuras, de vida anormal, apartándolos de las ocupaciones del estudio, del trabajo, de la casa. Se hacen excitabilísimos, incapaces ya de gustar la pura alegría de la naturaleza, de las cosas sencillas, de sentimientos modestos y verdaderos» (En el periódico *Incontro al Fanciullo*, Roma, 15 de diciembre de 1942).

C) Testimonio de un joven

«Muchas son las películas que, o por el argumento, o por la ambientación, o por el estudiado atrevimiento de algunas escenas—o por todos estos elementos a la vez—, solicitan los instintos más torpes, ejercen una acción perniciosa sobre las costumbres y llegan así a formar, sobre todo entre los jóvenes, multitud de exaltados, de alucinados, de cínicos o por lo menos de vagos, de abúlicos, de fatuos. Nosotros no nos contaremos entre éstos; pero ¡cuántos de nuestros jóvenes podrían deciros que al salir del cine sintieron hastío, decaimiento, un decaimiento profundo, como si, después del espectáculo, el alma se les hubiese cansado y un espeso velo les impidiese la visión y el gusto de las cosas bellas y puras! ¡No tenían ya los ojos claros!» (En el periódico juvenil *Credere*, Roma, 8 de diciembre de 1942).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

Jesucristo, sembrador

I. *Liturgia y parábolas.*

A. Por primera vez en el año litúrgico aparece una parábola en el Evangelio.

B. Hay que actualizar las parábolas. Contemplarlas en relación con nuestra vida cristiana, sin perjuicio de su sentido literal.

a) *En estas parábolas del reino, el sentido literal se refiere al externo y visible, fundado por Cristo, esto es, a la Iglesia.*

b) *Mas también puede acomodarse al reino interior, que es la gracia santificante, por la que Dios efectivamente reina en las almas. Así entendido, cada parábola tiene una aplicación inmediata.*

c) *Hemos de buscarla en relación con el espíritu de la liturgia en el sacrificio y los sacramentos.*

II. *Cristo, sembrador y semilla.*

A. Los textos evangélicos.

a) «*Es semejante el reino de los cielos a uno que sembró en su campo semilla buena*» (Mt. 13,24).

b) «*Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo; pero si muere, llevará mucho fruto*» (Io. 12,24).

B. En el año litúrgico Cristo siembra y es sembrado.

a) *Cristo siembra, porque El es el centro de la liturgia. Eje del año litúrgico son los sacramentos y el sacrificio. En los dos actúa Cristo. Cristo es, pues, el sembrador.*

1. Por los sacramentos. Es su humanidad unida al Verbo la que opera, ya que tiene poder instrumental en la causalidad de todos sus sacramentos (Santo Tomás).
2. En la misa. Es El quien se inmola, quien reproduce sus méritos y su eficiencia, sobre el altar, para continuar y completar la redención.

b) *Cristo es semilla.*

1. La finalidad del año litúrgico es crecer en Cristo, revestirnos de El, reflejar más sus virtudes, ser transformados en El, vivir su vida.
2. Sacrificio y sacramentos—principalmente la Eucaristía—son también los conductos por los que Cristo se comunica y opera en las almas. Así Cristo es el que siembra y es sembrado. El da y se da.
3. Cristo da la vida y es la vida.

1.° «*He venido para que tengan vida, y la tengan abundante*» (Io. 10,10).
2.° «*Como... vivo yo por mi Padre, así también el que me come vivirá por mí*» (Io. 6,57).
3.° «*Yo soy el camino, la verdad y la vida*» (Io. 14,6).

III. *Trigo de Cristo.*

A. "Trigo soy de Cristo; muélanme los dientes de las fieras" (San Ignacio de Antioquía, en su carta a los fieles de Roma). Es también expresión litúrgica, porque la Iglesia ha adoptado la frase del santo Obispo antioqueno para la "communio" de la misa en su honor.

B. ¿Cómo lo seré?

a) *Adquiriendo las virtudes de la epístola de hoy (misericordia, humildad, paciencia...).*

b) *Caminando conforme al espíritu* (Gal. 5,6) *de modo celestial* (Phil. 3,20) *y divino* (Col. 1,10).

c) *Viviendo en gracia y de la gracia.*

IV. *El enemigo siembra la cizaña.*

A. El Señor, que desea nuestro progreso, permite las faltas constantes en la vida espiritual. A pesar de nuestro esfuerzo, no las podemos evitar.

B. Nadie, por santo que sea, puede evitarlas.

C. Hemos de procurar evitarlas y corregirlas.

D. Hemos de aprovecharlas, para nuestra humildad y confianza en Dios.

V. *Nuestra plegaria de hoy.*

A. La que la Iglesia pone en nuestros labios.

a) «*Guarda, Señor, tu pueblo y protégelo con tu defensa*» (*colecta*).

b) «*Líbranos, Señor, de nuestro cuerpo pesado, y dirige nuestros corazones vacilantes*» (*secreta*).

c) «*Recibamos, Señor, el fruto saludable de este sacrificio, prenda de salvación eterna*» (*postcomunión*).

B. Que crezca en nosotros el trigo y desaparezca la cizaña.

http://www.obrascatolicas.com

C. No sólo la petición. Con ella hemos de aportar nuestro esfuerzo. Porque la liturgia, para ser vivida plenamente, exige el constante trabajo de nuestra voluntad.

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

2

La murmuración

I. *El pecado de la murmuración.*

A. Su concepto. Nada más opuesto al espíritu de la epístola de hoy que la murmuración, que consiste en perjudicar, no los bienes materiales o la integridad física del prójimo, sino su buena fama. El murmurador, "deslizando ocultamente sus conversaciones, procura, en cuanto le es posible, que los oyentes conciban mala opinión de aquel contra el que habla, procurando que sus afirmaciones sean creídas" ("Sum. Theol." 2-2 q.73 a.1 c).

B. Su malicia. Es pecado que reviste una malicia especial cuando se revelan faltas secretas, aun cuando fueren ciertas, y que la tiene también cuando los que conversan se limitan a comentar con cierto secreto regocijo los pecados conocidos del prójimo (cf. sec.VII p.628, IV, A).

C. Su universalidad. "Vicio tan extendido por el cuerpo del cristianismo, que difícilmente se encontrará quien no esté inficionado por él. Hallaréis personas consagradas al servicio divino, limpias de toda impureza, de todo apego a la hacienda, mortificadas por el ayuno y el cilicio; mas personas que no murmuren, difícilmente las hallaréis, porque éste es el último lazo que arma el demonio y del que difícilmente se libra nadie" (cf. S. JERÓNIMO, "Epist. ad Celant.").

D. Daños que produce (cf. sec.VII p.628, B). La murmuración es lengua de víbora, que de un golpe hiere a tres personas (Rom. 1,30): el murmurado, el que oye y el murmurador, aborrecido de Dios (SAN BERNARDO, "De tripl. cust. man., ling. et cord.").

a) *A aquel de quien se murmura.*

1 Las Sagradas Letras y los Santos Padres llaman con frecuencia homicidio a la murmuración, porque arrebata la vida social, más estimable que la del cuerpo.

2. «Los pecados cometidos contra el prójimo se miden por el daño que le causan... El hombre disfruta de un triple bien, a saber, el del alma, el del cuerpo y el de los bienes exteriores... Entre estos últimos, la fama sobrepuja por mucho a las riquezas, porque se roza ya con los bienes espirituales, por lo cual se dice en los Proverbios (22,1): «Más que las riquezas vale el buen nombre». Por lo tanto, la murmuración, aunque pecado menor que el homicidio y el adulterio, es, sin embargo, mayor que el hurto» («Sum. Theol.», ibid., a.2 c).

3. «Cosa grave es quitar la fama a alguien, puesto que es el mayor bien del hombre, y el perderla le impide obrar muchos bienes de los que sería capaz», conforme al Eclesiástico (41,15): «Ten cuidado de tu nombre, que permanece más que millares de tesoros» («Sum. Theol.», ibid., a.2 c).

4. El hombre de juicio da por bien empleado todo dispendio destinado a recuperar su buena fama. Luego el que le priva de ella le perjudica más que robándole. De aquí lo mal visto que es el murmurador profesional. A pesar de ello, nos avergonzamos de haber cometido un hurto y no de haber murmurado veinte veces.

b) *Al que oye murmurar.*

1. Incita a pecar.

1.° *«Demos el caso de que ninguno diese oídos a los detractores: ciertamente no se atreverían éstos... Luego, si algunos murmuran, débese culpar a quienes les escuchan»* (cf. SAN JERÓNIMO, «Epist. ad Demetriadem»).

2.° *«Si los murmuradores comprobaran que les huímos a ellos más que a los censurados, perderían su mala costumbre»* (cf. SAN JUAN CRISÓST., «Ad pop. antioch.» hom.3 n.5: PG 27,55).

2. Agrava nuestros pecados. «El demonio nos induce a éste, para que, descuidando lo que nos concierne, aumente nuestro reato, porque no consiste sólo su mal en la cuenta que hemos de dar de nuestros dichos, sino que nuestros pecados se agravan al privarnos de toda excusa. El que censura duramente al prójimo se priva de toda venia. Dios dictará sentencia atendiendo no sólo a nuestras faltas, sino a como hayamos juzgado a los demás. «No juzguéis y no seréis juzgados» (Mt. 7,1). No aparecerá entonces nuestro pecado como haya sido en este tiempo, sino que se le sumará una grande e inevitable cantidad debida a nuestros juicios» (cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, ibid.).

3. Impide la perfección. El primer paso para ella debe ser negarse a oír la murmuración, porque

http://www.obrascatolicas.com

no hay nada que inquiete más al alma y dé entrada a odios, disensiones, rencores y disipación del espíritu, como ella (cf. SAN JERÓNIMO, «Epist. ad Demetriad.»).

c) *Al murmurador. Su pecado es grande. Por tres razones.*

1. Falta a la caridad.
2. Revela un mal fondo. Gozo de derribar una reputación.
3. Suele denotar hipocresía. Deseo de justificar sus propias faltas.

E. ¿Pecado mortal o venial?

a) *Puede ser venial por la parvedad de la materia.*
b) *Pero «muchas veces no son pequeñas ni livianas (las cosas) que a algunos les parecen tales»* (cf. P. ALONSO RODRÍGUEZ, «Ejercicio...», p.2.ª tr.2 c.9).

1. Decir de un religioso que ha dicho una mentira.
2. «Ni sirve decir que es una palabra que se lleva el viento, porque la murmuración vuela, pero hiere gravemente ; pasa presto, pero abrasa atrozmente» (SAN BERNARDO).

II. *La murmuración en la Sagrada Escritura y en los santos.*

A. San Pedro:

a) *«Despojaos, pues, de toda maldad... y maledicencia»* (1 Petr. 2,1).
b) *«Quien quisiere amar la vida y ver días dichosos, cohiba su lengua del mal»* (1 Petr. 3,10).

B. Santiago. "Si alguno no peca de palabra, es varón perfecto... A los caballos les ponemos frenos...; las naves, con ser tan grandes y ser empujadas por vientos impetuosos, se gobiernan por un pequeño timón...; así también la lengua, con ser un miembro tan pequeño, se atreve a grandes cosas" (Iac. 3,2-6).

C. Antiguo Testamento:

a) *La lepra como castigo de María, hermana de Moisés, al que Dios no oyó cuando le pedía que la librara, a pesar de ser El mismo el ofendido* (Num. 12,10).
b) *Coré, Datán y Abirón, tragados por la tierra por el mismo delito* (ibid., 16,31).

D. San Ignacio nunca refirió falta alguna sino a quien pudiera remediarla (cf. P. ALONSO RODRÍGUEZ, ibid.).

E. Santa Teresa dice de sí misma que, cuando sus monjas la veían en algún grupo, estaban tranquilas, pues sabían tener muy bien guardadas las espaldas.

III. *Remedios y consejos contra la murmuración.*

A. Huir al maldiciente.

a) *«El cuerdo ve el peligro y se esconde»* (Prov. 22,2).
b) *¿No huirías del que removiera el estiércol?* (cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, ibid.).

B. Reprenderle.

a) *«Y a los que oyen al maldiciente les aviso que se tapen los oídos e imitando al profeta digan: «Reduciré al silencio al que en secreto detrae a su prójimo»* (Ps. 100,5).
b) *«Dile: ¿Tienes alguien a quien alabar y ensalzar? Te escucho y oigo. Pero, si quieres hablar mal, me tapono los oídos, porque no están acostumbrados a recibir estiércol y cieno»* (cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, ibid., n.5,54).

C. Si el murmurador fuese superior, cambiar el discurso o mostrar semblante distraído o triste.

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

3

Trigo y cizaña

I. *Desde la barca. Pertenece la parábola de la cizaña al grupo de las que predicó el Señor desde la barca. "Et sedens docebat de navicula turbas"* (Lc. 5,3). *"Y sentándose, desde la barca enseñaba a las muchedumbres, que le oían desde la orilla".*

II. *"Esta parábola fué explicada por el propio Señor a los discípulos"* (Mt. 13,36-43).

A. El campo es el mundo (cf. supra, p.568,2).
B. El trigo son los hijos del reino (cf. supra, ibid., 3).
C. La cizaña son los hijos del mal (cf. supra, ibid., 4).
D. El sembrador es el Padre celestial (cf. supra, p.567, c, 1).
E. El enemigo es el diablo (cf. supra, p.569,6).
F. El tiempo de la recolección es el fin del mundo (cf. ibid., 9).
G. Los segadores son los ángeles.
H. Los hombres malos, la cizaña, irán al fuego eterno.
I. Los justos brillarán como el sol en el reino del Padre celestial.

http://www.obrascatolicas.com

III. *El campo es el mundo.*

A. El mundo... y el alma. El mundo no es una cosa realmente distinta de los hombres que lo componen.

B. No es exacto que Dios ponga en la tierra hombres buenos (trigo), y el enemigo, hombres malos (cizaña).

C. Todos los hombres son traídos o puestos por Dios. Y todos los hombres, en la intención de Dios, son trigo. Dios quiere que todos los hombres se salven. "Omnes homines vult salvos fieri" (1 Tim. 2,4). Todos están destinados a ser recogidos en los hórreos del Padre celestial.

a) *Dios siembra santas inspiraciones en el alma de cada hombre, y en la misma alma siembra el enemigo sugestiones siniestras.*

b) *Según que seamos fieles a la palabra de Dios o nos apartemos gravemente de ella, siguiendo las sugerencias del demonio, seremos trigo o cizaña.*

IV. *Nadie presuma. Sea, pues, la primera conclusión que nadie presuma de sí colocándose anticipadamente entre los hijos del reino. Nadie sabe si es hijo de amor o de ira, salvo revelación especial. Nadie si es trigo o es cizaña hoy. Menos lo que será el día de mañana. Mientras dura esta vida, el trigo se puede convertir en cizaña, y la cizaña, en trigo. El justo puede caer "El que cree estar en pie, mire no caiga"* (1 Cor. 10,12). *Y puede levantarse el pecador.*

V. *¿Exterminio de los pecadores?*

A. Los Santos Padres y los doctores de la Iglesia coinciden unánimemente en que no (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.578, B, a).

B. "Oportet et haereses esse" (1 Cor. 11,19). "Necesse est enim ut veniant scandala" (Mt. 18,7).

a) *Para castigo, ejercicio y purificación de los buenos.*

b) *Para premio de los buenos. Porque los malos son instrumentos de la Providencia. «Salutem ex inimicis nostris»* (Lc. 1,71).

c) *Para estímulo y aguijón del celo de los santos. ¿Hubiera escrito San Agustín muchas de sus obras si no hubiera sido acuciado por los herejes?*

d) *Para purificación de la Iglesia. Con razón se ha dicho que, cuando Dios tiene que barrer la Iglesia, encarga la tarea al demonio.*

e) *Para glorificación de la Iglesia.*

VI. *Podéis arrancar trigo.*

A. No es misión de los siervos la de recolectar (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.572, d). Es misión de los ministros de Dios, que en el último día son los ángeles y que en la tierra es la Iglesia jerárquica (cf. supra, p.569,7).

B. Los particulares pueden errar:

a) *Por error. Tomando por malo lo que no lo es.*

b) *Por precipitación. Castigando antes de tiempo; no dando lugar al arrepentimiento. Aunque ahora sea cizaña, habéis arrancado el trigo... futuro.*

c) *Por escándalo. Podéis escandalizar a otros por vuestro error real o aparente; por vuestra falta de tolerancia, de benignidad o de paciencia. Podéis haber convertido el trigo en cizaña.*

VII. *¿Quién eres tú?*

A. ¿Quién te da título para juzgar al hermano, cuando todo juicio está reservado a Jesucristo? (Io. 5,22).

B. El Evangelio nos enseña que Jesucristo condena muchas veces el juicio precipitado.

a) *Del pueblo. Todos se escandalizaron de que Jesucristo entrara en casa de Zaqueo* (Lc. 19,7). *Para todos era Zaqueo un hombre pecador; para Jesucristo era «también hijo de Abrahán»* (Lc. 19,9).

b) *De los fariseos. El fariseo condenó a la Magdalena* (Lc. 7,39). *Aquella pobre mujer había sido cizaña, pecadora pública, escandalosa. Jesucristo la absuelve de sus pecados porque había amado mucho. Ya no era cizaña, ya era trigo. Era hija del reino.*

c) *De los apóstoles. Los apóstoles quisieron arrojar fuego del cielo sobre las ciudades de Samaria, que no habían recibido al Salvador* (Lc. 9,53-55). *Y «Jesús los reprendió»* (Lc. 9,55)

C. ¿Eres juez o reo?

a) *El pasaje en el Evangelio de la mujer adúltera* (Io. 8,3-11).

b) *¿Te atreverás a arrojar la primera piedra?*

D. Cautela y preservación (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.573,1).

a) *Una cosa es exterminar la cizaña, condenar a los pecadores, y otra la cautela que se ha de tener para evitar que hagan daño.*

b) *Evidentemente se ha de evitar la compañía con personas faltas de moral. Evidentemente, el hecho escandaloso en sí debe ser condenado* (cf. supra, BOURDALOUE, p.607, c). *El que públicamente vulnera la ley moral, se condena a sí mismo, como dice San Agustín.*

c) *Mas aun en esos casos dar el juicio definitivo sobre la persona equivaldría a arrancar la cizaña. Sería un juicio prematuro y que no te corresponde a ti ni a ningún particular, sino a la Iglesia. «Tampoco, pues, juzguéis vosotros antes de tiempo mientras no*

http://www.obrascatolicas.com

venga el Señor, que iluminará los escondrijos de las tinieblas y hará manifiestos los propósitos de los corazones, y entonces cada uno tendrá la alabanza de Dios» (1 Cor. 4,5).

VIII. *Conclusión general.*

A. Procuremos todos ser trigo, aunque no podamos tener la conciencia de serlo, porque, sin revelación especial, nadie sabe si está en estado de gracia.
B. Preservémonos del contacto de personas de moral depravada y, sobre todo, preservemos a los débiles y sencillos.
C. Todo escándalo en sí es condenable. Debemos condenarlo.
D. Pero suspendamos todo juicio definitivo sobre la persona y juzguémosla con las entrañas de misericordia con que Jesucristo juzgó a los pecadores. Tratemos de ganarla para Cristo. Tratemos de convertir la cizaña en trigo.

4

La raíz de la cizaña

I. *Las pasiones desordenadas, causa de la discordia.*

A. La siembra interior.

a) *El hombre «enemigo» siembra la cizaña en el corazón.*
b) *Del corazón brota la cizaña del pecado. «Porque del corazón provienen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, las blasfemias»* (Mt. 15,19).
c) *Y la que produce las divisiones exteriores.*

B. El hombre carnal.

a) *Santiago confirma lo dicho en varios pasajes de su Epístola. Las pasiones desordenadas (la carne) son las causas de la discordia. «Y ¿de dónde entre vosotros tantas guerras y contiendas? ¿No es de las pasiones que luchan en vuestros miembros?»* (Iac. 4,1).
b) *San Pablo repite la idea casi en los mismos términos: «Si, pues, hay entre vosotros envidias y discordias, ¿no prueba esto que sois carnales y que vivís a lo humano?»* (1 Cor. 3,3).

C. Carne y espíritu.

a) *Hombres de discordia u hombres de paz. Según, pues, que obedezcamos a los movimientos de la carne o a los del espíritu, seremos carnales o espirituales.*

b) *Texto príncipe en esta materia: la Epístola a los Gálatas* (c.5).

1. «Andad en espíritu—dice el Apóstol—y no deis satisfacción a la concupiscencia de la carne» (Gal. 5,16). «La carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu, tendencias contrarias a las de la carne» (Gal. 5,17).
2. «Las obras de la carne son manifiestas: discordias, celos, iras, rencillas, disensiones, divisiones, envidias, homicidios» (Gal. 5,19-21). Característico, pues, de las obras de la carne es la división y la lucha.
3. Los frutos del Espíritu son todo lo contrario: «caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe, mansedumbre» (Gal. 5,22-23).

D. Terminología paulina.

a) *«Carne y espíritu». Conviene tener siempre a la vista el valor que las palabras «carne» y «espíritu» tienen en San Pablo. Aquí «carne» no es sinónimo de lujuria. «Carne» es todo movimiento de la naturaleza caída, en contraposición a los de la naturaleza regenerada y vivificada en Jesucristo. «Carne» es el viejo Adán no renovado «en la justicia y santidad verdaderas»* (Eph. 4,24). *El viejo Adán con sus vicios y concupiscencias.*
b) *En todos los que vive el espíritu de Adán vive el espíritu de Caín, el fratricida. Son cizaña, elemento de discordias.*
c) *El «espíritu» en San Pablo tiene una doble significación. O es el Espíritu de Dios o es el alma, en cuanto es vivificada y obediente al Espíritu de Dios. «Los que son movidos por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios»* (Rom. 8,14).
d) *Los hijos de Dios, conducidos por su Espíritu, son elementos, pues, de unión y de paz. Este es el verdadero trigo en el campo del Padre celestial.*

II. *Las dos sabidurías.*

A. La Epístola de Santiago. Trata muy bien esta materia.
B. Dos sabidurías.

a) *Una «terrena, animal, demoníaca»* (Iac. 3,15). *Fruto «de las pasiones que luchan en vuestros miembros»* (Iac. 4,1), *es decir, de la carne.*
b) *Otra de la de arriba. Que es «pura, pacífica, modesta, indulgente, llena de misericordia»* (Iac. 3,17). *Nace del «Espíritu que mora en vosotros»* (Iac. 4,5).

C. La razón de la división.

a) *El movimiento del espíritu es centrípeto. Procede de Dios y va a Dios. Por eso une.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *El de la carne es centrífugo.*

1. Nace en nosotros y termina en nosotros. Cada uno quiere ser término de la actividad vital de los demás, de la estima de los demás, de la admiración de los demás, de la adoración de los demás. «Todo esto te daré si de hinojos me adorares» (Mt. 4,9). Hijos del diablo en la forma más grave de espíritu carnal, que es el espíritu de la soberbia, pretenden que se les tribute una adoración reservada sólo a Dios. Por el contrario, el movimiento del Espíritu todo lo quiere para Dios. «Todas las cosas refiere a Dios, como a su último fin» (cf. «Imitación de Cristo» l.3 c.9).
2. Quiere las criaturas para sí. No las usa como medio para ir a Dios ni se las ofrece a Dios por el sacrificio.
3. De donde nacen entre los hombres las envidias, las luchas, las guerras. Porque las criaturas no bastan a la codicia.

c) *Maravillosamente están descritos los movimientos de la carne y del espíritu en el capítulo que dedica la «Imitación de Cristo»* (l.3 c.54) *«a los movimientos de la naturaleza y de la gracia». En él se resumen las ideas expuestas: La naturaleza todo lo dirige a sí misma y por sí pide y porfía. Mas la gracia todo lo refiere a Dios, de donde originariamente procede.*

D. La vanagloria y la soberbia, pasiones de las discordias. Son, según Santo Tomás, las que más directamente la producen. "La discordia importa cierta disgregación de las voluntades, en cuanto que uno pone su voluntad afectiva en una cosa y el otro en otra. Y la voluntad de alguno descansa en lo que le es propio, porque prefiere las cosas suyas a las cosas de los demás, y esto, cuando se hace desordenadamente, pertenece a la soberbia o a la vanagloria. Por lo cual la discordia siempre se considera hija de la vanagloria" (cf. "Sum. Theol.", 2-2 q.37 a.2 c).

E. Opiniones discrepantes y concordia.

a) *La discrepancia en las opiniones no supone de suyo la discordia (Santo Tomás). La opinión puede preceder al movimiento de la voluntad. Y caben distintos modos de ver o de apreciar intelectualmente con voluntades perfectamente unidas en la caridad. Debe notarse, sin embargo, que la discrepancia de opiniones, manifestada y sostenida, de ley general, puede conducir a un enfriamiento de la caridad.*

b) *Los antiguos consideraban elemento necesario y casi esencial de la amistad el consentimiento intelectual. Clásica es la elegantísima definición ciceroniana que viene en «Laelius» o «De amicitia»: «Est enim amicitia nihil aliud, nisi omnium divinarum humanarumque rerum cum benevolentia et caritate consensio; qua quidem haud scio an, excepta sapientia, quicquam melius homini sit a diis immortalibus datum»* (cf. CICERON, «De amicitia», ed. «Les belles lettres», 1928). *«La amistad no es otra cosa sino un consentimiento en todas las cosas divinas y humanas con benevolencia y caridad; y no sé, exceptuada la sabiduría, qué cosa mejor que ésta haya sido dada a los hombres por los dioses inmortales».*

c) *Por eso está tan recomendado en San Pablo, y en general en la Escritura, evitar discusiones inútiles y estar prontos a asentir al juicio ajeno: «Sed unánimes entre vosotros; no seáis altivos, mas allanaos a los humildes. No seáis prudentes a vuestros propios ojos»* (Rom. 12,16). *«No entréis en disputas sobre opiniones»* (Rom. 14,1).

III. *Síntesis de la doctrina.*

A. La causa última de la cizaña de la discordia está en el amor. Según la dirección del amor, seremos elementos de discordia o de concordia.

B. Dos amores engendraron dos ciudades: el amor propio, la ciudad del mundo, y el amor de Dios, la ciudad de Dios.

a) *El amor propio es el origen de las divisiones y de las discordias.*

b) *El amor de Dios supone la caridad para con el hermano y, por consiguiente, une.*

c) *La caridad es vínculo de perfección: en el triple sentido de que une dentro del apetente todos sus apetitos (Santo Tomás). Es decir, ordena al hombre interiormente. Une unos apetentes con otros, es decir, unos hombres con otros. Y a todos los une con Dios.*

5

La vigilancia

I. *Mientras dormían.*

A. Por falta de vigilancia.

a) *Sembró el enemigo cizaña «mientras su gente dormía»* (Mt. 13,25).

b) *Han visto muchas almas que el trigo se trueca en cizaña en su interior y han caído en pecados graves.*

c) *Han perdido el fervor y caído en la tibieza.*

B. Velad para no caer en la tentación.

a) *Los modernistas, en su afán de no dar valor más que a las formas exteriores y a las virtudes activas, han descuidado la defensa del alma.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *La carne es flaca. El evangelio de hoy es la afirmación del precepto del Señor: «Velad y orad para no caer en la tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es flaca»* (Mt. 26,41).

II. *El enemigo acecha a las almas.*

A. Los ángeles malos. El mal no procede de Dios, que hizo buenas y perfectas todas las cosas. Tuvo su origen en los ángeles malos, que lo sembraron en el paraíso terrenal y lo siguen sembrando en el interior de cada alma. "El que combate a Israel no duerme ni dormita. Todo el intento, todo el afán de las milicias espirituales en su guerra contra nosotros, es conducirnos y meternos en su camino, para que les sigamos y nos lleven al desastroso fin que a ellos está destinado" (cf. SAN BERNARDO, "Serm. 11 sobre el salmo 90": BAC, "Obras selectas" p.405 y 408).

B. Tres enemigos. El demonio se vale de dos aliados: el mundo y la carne o concupiscencia. He aquí los tres enemigos que acechan al alma, buscando el momento de lanzar en ella la cizaña (cf. supra, ALONSO RODRÍGUEZ, p.602, A. a).

C. Vigilancia.

a) *Dios vela por nosotros. «Vela sobre nosotros, incansable y cuidadoso, aquel singular ojo avizor de la clemencia divina»* (cf. SAN BERNARDO, ibid.: BAC, p.405). *Dios, dice el Salmo, mandó a sus ángeles cerca de ti «para que te guarden en todos tus caminos»* (Ps. 90,11).

b) *«Por eso mismo hemos de velar con más cuidado, ya que no habría tanta solicitud por nosotros en el cielo y en la tierra si no nos viesen tan necesitados. No pondrían tantos guardianes si no fuera tanta la asechanza»* (cf. SAN BERNARDO, ibid., p.406).

c) *La vigilancia, parte de la prudencia.*

1. Santo Tomás. Es lo mismo que la solicitud (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.47 a.9). Si la prudencia es virtud rectora de la vida moral y espiritual del hombre, como es también de la exterior y humana, es claro que la vigilancia adquiere un lugar importante en nuestra vida espiritual y moral.
2. San Agustín. «La prudencia no se oculta, sino que vela con una admirable diligencia. Tal miedo tiene de ser sorprendida por los secretos envahimientos de los malos» (cf. SAN AGUSTÍN. «De moribus Ecclesiae», c.24).
3. Nuestro Señor Jesucristo. El mismo Salvador lo recuerda a los discípulos: «Velad y orad para no caer en la tentación» (Mt. 26,41).

4. San Pedro. «Estad alerta y velad, que vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda rondando y busca a quién devorar» (1 Petr. 5,8-9).

III. *El castillo de nuestra alma.*

A. Que hemos de guardar como centinelas.

a) *Santa Teresa de Jesús. Santa Teresa compara bellamente nuestra alma con un castillo* (cf. «Las Moradas»). *Nosotros somos los centinelas.*

b) *Santa Teresita de Lisieux. «Os entregáis con exceso a las cosas que hacéis—decía a las novicias—; vuestros quehaceres os preocupan demasiado. Yo leí hace tiempo que los israelitas construían los muros de Jerusalén trabajando con una mano, mientras que en la otra tenían su espada. He ahí la imagen de lo que tenemos que hacer: no trabajar más que con una mano; la otra, para defender nuestra alma de los peligros que pueden impedir la unión con Dios»* (**cf. «Consejos y recuerdos» n.37**).

B. Vigilancia doble.

a) *Interior, para conocerse a sí mismo. Aun los paganos tenían por sublime este conocimiento. «Este precepto: «conócete a ti mismo», ha venido de lo alto; es necesario fijarlo en la memoria y meditarlo en el corazón»* (cf. JUVENAL, «Sátira», 10).

1. Para conocer nuestras inclinaciones y temperamento (cf. supra, ALONSO RODRÍGUEZ, p.602, A).
2. Para apreciar la pasión dominante. «Aquella de donde corre el pecado como de una fuente, sin que por ello nos inquietemos; la que se ajusta tan bien a nuestra organización, que parece formar su parte integrante; la que resume, por la reiteración de las mismas solicitudes, de un lado, y las mismas complacencias, de otro, nuestro carácter; la que nos esforzamos por disimular a las miradas que nos rodean; la que hace marchar a todos los apetitos hacia un fin que ignoran; la que asombra a nuestra alma por las súbitas explosiones de alegría o de una tristeza desprovista de causas aparentes; la que, en fin, nos conduce poco a poco al disgusto de las cosas santas. Que sea la vanidad, la ambición, el egoísmo, el deseo de bienestar, el amor a los placeres, o lo que se llama tan benignamente las necesidades de una naturaleza impresionable y de un corazón tierno, el nombre nada importa: he ahí el enemigo» (cf. MONSABRÉ, «Retiros pascuales» [1877] 4.ª instrucción).

b) *Exterior. Para conocer la ocasión o los peligros que el mundo nos presenta. ¿Qué es lo que te puede arrastrar al pecado? ¿El libro, la diversión, el espectáculo, la compañía?... ¿El hombre, la mujer, la ofi-*

http://www.obrascatolicas.com

cina, el ambiente? ¿Dónde está el peligro, dónde la ocasión?

C. Exhortación a la vigilancia.

a) «*Debemos, pues, velar, principalmente al venir la tentación, porque entonces más fácilmente es vencido el enemigo, cuando no le dejamos pasar de la puerta del alma y se le resiste en el umbral luego que toca*» («Imitación de Cristo»). «*Atajar al principio el mal procura;—si llega a echar raíz, tarde se cura*» (OVIDIO, I, «De Remed.» 91).

b) «*Porque primeramente se ofrece al ánima sólo el pensamiento sencillo; después, la importuna imaginación; luego, la delectación y el torpe movimiento y el consentimiento.*

c) *Y así se entra poco a poco el maligno enemigo y se apodera de todo, por no resistirle al principio.*

d) *Y cuanto más tiempo fuere uno perezoso en resistir, tanto se hace cada día más flaco, y el enemigo contra él más fuerte*» («Imitación de Cristo» l.1 c.13).

6

Por qué debemos vigilar

I. "*Bienaventurado el que vela*" (Apoc. 16,15).

II. *Por qué debemos vigilar.*

A. Porque el demonio se transfigura en ángel de luz.

a) «*Estad alerta y velad, que vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda rondando y busca a quién devorar*» (1 Petr. 5,8-9).

b) «*... Y no es maravilla, pues el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. No es, pues, mucho que sus ministros se disfracen de ministros de la justicia; su fin será el que corresponde a sus obras*» (2 Cor. 11, 14-15).

c) «*Yo sé que después de mi partida vendrán a vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño, y que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que enseñen doctrinas perversas para arrastrar a los discípulos en su seguimiento. Velad, pues, acordándoos de que por tres años, noche y día, no cesé de exhortaros a cada uno con lágrimas*» (Act. 20,29-31).

d) «*... Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces*» (Mt. 7,15).

B. Porque llegará la muerte, y con ella el juicio, cuando menos lo esperemos. "Velad, pues, porque no sabéis cuándo llegará vuestro Señor. Pensad bien que, si el padre de familia supiera en qué vigilia vendría el ladrón, velaría y no permitiría horadar su casa. Por eso vosotros habéis de estar preparados, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre" (Mt. 24,42-44).

C. Porque llevamos un tesoro en vasos de barro.

a) *La gracia divina, encerrada en nuestra naturaleza, viciada por la concupiscencia, hace necesaria la fortaleza de la vida de Cristo.*

b) *Un pasaje paulino.* «*Pero llevamos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no parezca nuestra. En mil maneras somos atribulados, pero no nos abatimos; en perplejidades no nos desconcertamos; perseguidos, pero no abandonados; abatidos, no nos anonadamos, llevando siempre en el cuerpo la mortificación de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo*» (2 Cor. 4,7-10).

D. Porque a la vigilancia está prometido el premio.

a) *Las vírgenes que no vigilan con su lámpara aderezada no entrarán a la cena del Esposo* (Mt. 25,1-13).

b) «*No creáis inútil levantaros muy de mañana, porque ha prometido el Señor la corona a los que vigilan*» (invitatorio de la dom. de Cuaresma).

E. Porque así lo manda Jesucristo. En el momento solemne de la oración del Huerto, el Señor da a los apóstoles, como única consigna para luchar contra todas las tentaciones, dos palabras: "vigilancia y oración" (Mt. 26,41).

F. Porque todos estamos expuestos a la tentación y a la caída. "El que cree estar en pie, mire no caiga" (1 Cor. 10,12).

a) *El que es inocente, como objeto predilecto y codiciado del demonio. El barco cargado de oro es el que más tiene que temer y defenderse de los piratas.*

b) *El que es penitente, porque el estado del que recae en pecado es sumamente peligroso:* «*Cuando un espíritu impuro sale de un hombre, recorre los lugares áridos, buscando reposo, y no hallándolo se dice: Volveré a la casa de donde salí, y viniendo la encuentra barrida y aderezada. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él y, entrando, habita allí, y vienen a ser las postrimerías de aquel hombre peores que los principios*» (Lc. 11,24-26).

G. Porque es mejor prevenir que curar.

a) *Sobrenaturalmente.*

1. El que está en gracia tiene fuerzas y auxilios para prevenir la caída.
2. El que está en pecado no es capaz de merecer la gracia del perdón de por sí.

http://www.obrascatolicas.com

b) *Naturalmente.*
   1. El que no cayó conserva toda la energía para evitar la caída.
   2. Esta última hiere y debilita al hombre para la lucha.

c) *Hagamos nuestra, cuando nos hallemos menos vigilantes, la invitación del Apóstol: «Ya es hora de levantarnos del sueño»* (Rom. 13,11).

7

La cizaña de la concupiscencia

1. Naturaleza y efectos

I. *La cizaña del pecado original.*

A. Dios había sembrado el buen trigo de la gracia y los dones que constituían el estado de justicia original en Adán.

B. El hombre enemigo—Adán aliado con el demonio—sembró la cizaña del pecado, que Dios permite que se arranque durante esta vida por la nueva infusión de la gracia.

C. Pero quedaron otras malas hierbas que son cizaña, y que Dios ha querido, como se dice en la parábola, que permanezcan en cada uno de nosotros hasta el fin. Hablamos de la concupiscencia.

D. Todos llevamos dentro la semilla de la concupiscencia, que inclina al mal, pero que providencialmente puede servir para el bien.

II. *Qué es la concupiscencia.*

A. Su concepto teológico.

a) *Lo que es. La inclinación natural del apetito a los bienes sensibles contrarios a la razón y a la ley de Dios.*

b) *Lo que no es.*
   1. Ni una potencia mala ni producida por el demonio. Ninguna potencia puede ser mala por sí misma ni producida por el demonio.
   2. Ni el pecado original. Puesto que éste se destruye por el bautismo, y la concupiscencia, no.

B. Inclinación natural del hombre.

a) *El apetito sigue al conocimiento, y en el hombre los sentidos actúan antes que la razón.*

b) *Por consiguiente, es natural que el apetito sensible se incline a bienes sensibles antes que la razón dé su dictamen sobre la licitud de los mismos.*

c) *Y más aún que, fuertemente impresionado por la atracción del bien sensible, el apetito siga actuando contra la razón después del dictamen de ésta.*

d) *He aquí por qué Dios, para atar la concupiscencia en Adán, hubo de darle un don preternatural.*

C. Sin serlo se llama pecado.

a) *Porque viene del pecado* (cf. Concilio Trident. sess.5, «Decretum super orig. peccat.» : D 792).

b) *Porque inclina al pecado. Cada uno es tentado por sus propias concupiscencias, que le atraen y seducen. Luego la concupiscencia, cuando ha concebido, pare el pecado* (Iac. 1,14-15).

III. *Obras de la concupiscencia cuando la voluntad flaquea.* "*Ahora bien, las obras de la carne son manifiestas, a saber: fornicación, impureza, lascivia, idolatría, hechicería, odios, discordias, celos, iras, rencillas, disensiones, divisiones, envidias, homicidios, embriagueces, orgías y otras como éstas, de las cuales os prevengo, como antes lo hice, que quienes tales cosas hacen no heredarán el reino de Dios*" (Gal. 5, 19-21).

IV. *Por qué permanece en nosotros la cizaña de la concupiscencia.*

A. Para nuestra humillación y cautela. Porque el aguijón de la concupiscencia nos hace comprender que llevamos dentro un incentivo para el pecado que nos acompaña siempre y nos hace acudir en petición de auxilio.

B. Para nuestro ejercicio. Lo afirma el concilio de Trento (sess.5: D 792).

C. Para nuestro mérito y corona. "Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit" (2 Tim. 2,5).

D. Para que brille más la eficacia de la gracia de Cristo.

a) «*Virtus in infirmitate perficitur*» (2 Cor. 12,9).

b) «*Quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum*» (Rom. 7,24-25).

c) *Si providencialmente queda en nosotros la cizaña, nos resta esforzarnos, confiados en que triunfaremos, para que no crezca sobre el trigo de la gracia y lo ahogue.*

d) *Las pasiones, al servicio de la gracia, nos llevarán a un cielo más elevado.*

http://www.obrascatolicas.com

8

La cizaña de la concupiscencia

2. Remedios

I. *El combate contra la concupiscencia.*

A. Dios ha querido dejar en nosotros la cizaña de la concupiscencia para que luchemos contra ella.

B. "Que no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, obedeciendo a sus concupiscencias; ni deis vuestros miembros como armas de iniquidad al pecado, sino ofreceos más bien a Dios, como quienes muertos han vuelto a la vida, y dad vuestros miembros a Dios, como instrumento de justicia" (Rom. 6,12-13).

C. "La profesión cristiana no consiste en hacer milagros, en anunciar cosas futuras, en hablar con elocuencia y conocer a fondo las Sagradas Escrituras; consiste en combatir y reprimir las concupiscencias" (cf. San Lorenzo Justiniano, "De inter. confl." c.8).

D. Medios para vencerle.

II. *Temor de Dios. "Teme a Dios y evita el mal, que será sanidad para tu carne y refrigerio para tus huesos"* (Prov. 3,7-8).

III. *Obediencia a la ley del espíritu y no a la de la carne.*

A. "Os digo, pues: Andad en espíritu y no deis satisfacción a la concupiscencia de la carne. Porque la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu tendencias contrarias a las de la carne, pues uno y otro se oponen, de manera que no hagáis lo que queréis. Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias. Si vivimos del Espíritu, andemos también según el Espíritu" (Gal. 5,16-17.24-25).

B. Debemos saber desde el principio que en nosotros mismos hay entablada una lucha y hemos de negar obediencia a la carne, que es impúdica y culpable y nos aleja de Dios.

C. Y examinar por los frutos si lo que prevalece en nosotros es la gracia o la concupiscencia.

IV. *Supresión de las ocasiones.*

A. San Pedro: "Nos hizo merced de preciosas y ricas promesas para hacernos así partícipes de la divina naturaleza, huyendo de la corrupción que por la concupiscencia existe en el mundo" (2 Petr. 1,4).

B. San Juan: "No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre" (1 Io. 2,15).

V. *Oración.*

A. "Velad y orad para no caer en la tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es flaca" (Mt. 26, 41).

B. Cristo es el vencedor de todos los enemigos del hombre por la redención, y está pendiente de nuestra oración humilde y confiada para venir a luchar en nosotros.

VI. *Mortificación.*

A. "Los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias" (Gal. 5, 24).

B. Crucificar la carne "es atar, agarrotar, ahogar interiormente todos los deseos impuros y desordenados que sentimos en ella" (cf. M. Olier, "Cathéchisme chrétien pour la vie interieur" [París 1922] t.1 p.15).

C. Es, además, mortificación de los sentidos externos, que nos ponen en relación con el mundo exterior y suscitan en nosotros deseos peligrosos.

VII. *Confianza en la victoria.*

A. La confianza en la victoria, con ayuda de la gracia, debilita la actuación del demonio.

B. Jesucristo está muy propicio a ayudarnos cuando ponemos en El nuestra confianza.

a) *«Todo lo puedo en Aquel que me conforta»* (Phil. 4,13).

b) *«¿Quién nos arrebatará el amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?... Mas en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amó. Porque persuadido estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo venidero, ni las virtudes, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá arrancarnos el amor de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor»* (Rom. 8,35.37-39).

http://www.obrascatolicas.com

9

La cizaña en la educación de los hijos

I. *Acomodación de la parábola. Los deberes de los padres en la educación de sus hijos.*

A. El reino de los cielos es el alma de los hijos.
B. Los sembradores, los padres. El sembrador es Dios, Jesucristo, la Iglesia, que utiliza a los padres como instrumento.
C. La semilla buena, cuanto contribuye a hacer del hijo "otro Cristo".
D. La cizaña, lo que les aparta del modelo divino.

II. *Los padres sembradores.*

A. Cuando enseñan a rezar a sus hijos.
B. Cuando educan su voluntad en el cumplimiento del deber.
C. Cuando los mandan a la escuela buena.
D. Cuando los llevan a las fuentes de la gracia.

III. *La cizaña en la educación.*

A. Peligros y ocasiones, escándalos y malos ejemplos (cf. sec.VII p.628, V).
B. Malas lecturas, espectáculos, compañías (cf. sec.VI p.611-616, y sec.VII p.630, VI, y 631, VII).
C. A veces son los mismos padres quienes siembran esta cizaña (desavenencias, incumplimiento de los deberes religiosos...).

IV. *Vigilancia.*

A. Las impresiones de la niñez.
a) *Es decisiva la importancia de las primeras impresiones recibidas en la educación materna. La inteligencia y el corazón virgen del niño las retienen con suma facilidad, profundamente grabadas, y pueden el día de mañana repercutir no poco en su vida* (cf. sec.VI p.613,2).
b) *San Agustín y San Jerónimo, convertidos a Dios, tuvieron que luchar denodadamente contra los recuerdos e impresiones de su niñez.*
c) *El odio de San Pablo. «El odio de Saulo era fruto de la ignorancia y del error, y esta ignorancia y este error eran, a su vez, el fruto de una falsa educación. El había recibido, primero de sus padres y luego de su maestro Gamaliel, el espíritu rígidamente formalista y sectario que los fariseos de sienes amarillentas habían infiltrado, como un veneno desecante, en*

la ley divina y en las sublimes profecías del Antiguo Testamento...» (Pío XII, «A los recién casados», 24 de enero de 1940).

B. Necesidad de la vigilancia de los padres.
a) *Compañías y espectáculos. «Tales son los resultados de una educación viciada y aun simplemente defectuosa desde sus principios. Esposos cristianos, pensad a tiempo en vuestros deberes de educadores. Mirad en derredor de vosotros la multitud de niños que una deplorable negligencia expone a los peligros de las malas lecturas, o de aquellos a quienes una ciega ternura educa en el amor desordenado de las comodidades o de la frivolidad, en la falta práctica, si no en el desprecio, de las grandes leyes morales: el deber de la oración, la necesidad del sacrificio y de la victoria sobre las pasiones, las obligaciones esenciales de la justicia y de la caridad hacia el prójimo»* (Pío XII, ibid.).
b) *Ejemplos. «En los adolescentes y en los jóvenes, en las niñas y en las muchachas, amargas desilusiones asombran, tal vez, el ánimo de los padres como revelaciones repentinas e insospechadas. Se atribuye, acaso, a cualquier capricho o desdén, al hervor de la edad. Alarmados, desolados, se preguntan entre sí, se examinan, cavilan: ¿Se ha hecho todo para educar bien a aquellos hijos? Sí; nada, según parece, ha faltado... Pero mientras para descubrir las raíces del mal se escrutan las páginas y todos los rincones de la historia del presente y del pasado próximo, he aquí que se suscitan latentes recuerdos; despiertan más claros, se enlazan y se refuerzan recuerdos cuya primera impresión se remonta a la niñez: palabras, chistes, maneras, libertades incorrectas y aun únicamente demasiado familiares de una persona de servicio imprudente o menos delicada»* (Pío XII, «A los recién casados», 20 de agosto de 1942).

C. Lecturas (cf. sec.VI p.613, b, y 614-615).

10

El celo indiscreto

I. *Un ejemplo de celo indiscreto* (cf. supra, BOSSUET, p.605, C).

A. Los criados que quieren arrancar inmediatamente la cizaña.
a) *La planta era perjudicial.*
b) *Obraban por cariño hacia su amo.*

http://www.obrascatolicas.com

B. El deseo ardiente de trabajar por la gloria de Dios puede ser celo indiscreto.
   a) *Tanto si se trata de las obras de apostolado,*
   b) *Como cuando se quisiera borrar el mal de la faz de la tierra.*

C. El celo debe ser moderado por la prudencia.

II. *Lo que quieren los hombres.*

A. Castigo inmediato del pecador.
   a) *Santiago y Juan, según San Lucas. Que baje el fuego sobre el poblado que no quiso recibir al Señor* (Lc. 9,54).
   b) *Los fieles, sobre todo en tiempos de persecución religiosa.*
      1. Que Dios impida tamaños males.
      2. Que extermine a los perseguidores.

B. Ciertamente que obran así movidos por el celo de la gloria de Dios, pero también suele haber en su conducta mucho de amor propio que se siente herido en lo que aman.

III. *Lo que hace Dios.*

A. Un libro de la Escritura dedicado a reprender el deseo inoportuno de castigo. El de Jonás. Cuando éste ve que se dilata el castigo de Nínive, se enoja con el mismo Dios, que le contesta: "¿Te parece que haces bien con enojarte así?" (Ion. 4,4). Para convencerle, hace que nazca un ricino que le cobija con su sombra y que muere a poco, dejándole bajo un sol abrasador. Ahogado casi, Jonás oye la voz de Dios: "¡Ah!, tú tienes lástima del ricino, en el cual no trabajaste para hacerle crecer..., ¿y no voy yo a tener piedad de Nínive, la gran ciudad donde hay ciento veinte mil almas?..." (Ion. 4,10-11).

B. El Señor, salvador y juez.
   a) *Se complace en el primer oficio, y sólo compelido por la impenitencia ejerce el segundo.*
   b) *Llora ante Jerusalén* (Lc. 19,41) *pensando en el juicio, que no vendrá sobre ella sino después de haber estado durante mucho tiempo queriendo recogerla como la gallina a sus polluelos* (Mt. 23,37).
   c) *No quiere que se apague la mecha que humea todavía, ni quebrar la caña cascada* (Mt. 12,20), *ni que se corte la higuera, que bien labrada quizá dé fruto* (Lc. 13,8).

C. ¿Qué hubiera ocurrido de no ser así?
   a) *El buen ladrón, castigado por su primera blasfemia.*
   b) *La Magdalena, raída del mundo por sus escándalos.*

   c) *Los apóstoles, rechazados por su dureza y apego a lo terreno.*
   d) *San Pablo, condenado por su persecución.*

D. Sólo Dios sabe cuándo se dejarán tocar los corazones.

IV. *La conducta que debe seguir el buen cristiano.*

A. Dejar la venganza a Dios y aliarse con El en su obra salvadora. Al celo por la gloria de Dios unir el celo por las almas.

B. No juzgar a nadie, perseverar en el apostolado.

C. Si es sacerdote, al reprender el vicio hacerlo sin personalizar, caritativamente, sin pretender comprobar el resultado inmediato de su predicación.

D. Si es afiliado a una asociación de caridad, juzgar benévolamente al pobre. Sin exigirle virtudes que el medio ambiente en que se educó y vive casi no le permiten. Disculpar unos pecados que en él son mucho menores...

E. Los esposos..., los señores con sus criados (cf. sobre la corrección fraterna y la obligación de denunciar, "La palabra de Cristo", t.8 p.485 y 594).

11

Herejía y cisma

1. Efectos y remedios

I. *Conceptos. En el mismo campo sembrado por Cristo, en su Iglesia, se levanta a veces la cizaña más dañina para el sembrado, como es la herejía y el cisma; tanto peores son cuanto que convierten en cizaña lo que era trigo* (cf. supra, San Juan Crisóstomo, p.572, A, a).

A. Qué es herejía.
   a) *Hereje. El que después de recibir el bautismo niega o duda, con pertinacia, algunas de las verdades que se deben creer con fe divina y católica* (cf. «Codex iuris canonici» 1325,2).
   b) *Apóstata. El hereje que niega todas las verdades cristianas* (ibid.).

B. Qué es cisma.
   a) *Cismático. El que después de recibir el bautismo niega la subordinación debida al Romano Pontífice o la comunicación con los miembros de la verdadera Iglesia* (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

b) *No todo el que no obedece al Papa lo es. De otro modo habría que calificar de tal al que no cumple un mandamiento de la Iglesia. El cismático niega la autoridad del Romano Pontífice.*

II. *Efectos que produce.*

A. Para el hereje y el cismático.

a) *Ruina inmediata.*

1. La pérdida de la gracia.
2. Alejamiento de la luz de la verdadera fe.
3. Separación del cuerpo de la verdadera Iglesia de Cristo.

b) *Amenaza de ruina eterna* (2 Petr. 2,1.3.17).

B. Para la Iglesia. Constituyen un verdadero peligro. Lo grave de la herejía está en que, mientras los pecadores tienen encendida la luz de la fe, aunque pequen, ellos saben que faltan y que deben arrepentirse y alejarse de sus pecados; pero cuando los pecados se justifican en el orden intelectual, apagando la luz de la fe, por la cual adquirirían su verdadero relieve de pecado, no hay vuelta posible al camino recto.

III. *Remedios.*

A. Retener la verdadera revelación con una fe no muerta, sino vivificada por la caridad. "Retén la forma de los santos discursos que de mí oíste, inspirados en la fe y en la caridad en Cristo Jesús" (2 Tim. 1,13)

B. Creer con humildad y reconocimiento que la fe es don sobrenatural que nos infunde el Espíritu Santo. Agradecerla y orar para que nos la conserve. "Guarda el buen depósito por la virtud del Espíritu Santo, que mora en nosotros" (2 Tim. 1, 14).

C. Ilustrar nuestra fe con el estudio de la verdad cristiana: "Los teólogos y filósofos católicos, que tienen el grave encargo de defender e imprimir en las almas de los hombres las verdades divinas y humanas, no deben ignorar ni desatender estas opiniones, que más o menos se apartan del recto camino. Más aún, es necesario que las conozcan bien, pues no se pueden curar las enfermedades que antes suficientemente no se conocen; además, en las mismas falsas afirmaciones se oculta a veces un poco de verdad; y, por último, esas falsas opiniones incitan la mente a investigar y ponderar con más diligencia algunas verdades filosóficas y teológicas" (cf. Pío XII, "Humani generis", 1678-9).

D. Evitar las cuestiones inútiles y las profanas novedades.

a) *«Evita las profanas y vanas parlerías, que fácilmente llevan a la impiedad y su palabra cunde como gangrena... Evita también las cuestiones necias y tontas, pues siempre engendran altercados»* (2 Tim. 2,16-17,23).

b) *«Nos consta que no faltan hoy quienes, como en los tiempos apostólicos, amando la novedad más de lo debido, y también temiendo que los tengan por ignorantes de los progresos de la ciencia, intentan sustraerse a la dirección del sagrado magisterio, y por este motivo están en peligro de apartarse insensiblemente de la verdad revelada y hacer caer a otros consigo en el error»* (Pío XII, «Humani generis», 1679).

E. Predicar debidamente la palabra de Dios.

a) *Una enseñanza garantizada con la vida* (2 Tim. 2,14).
b) *Bien preparada y adaptada al campo en que debe sembrarse. «Mira bien cómo presentarte ante Dios, probado como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que distribuye sabiamente la palabra de la verdad»* (2 Tim. 2,15).

F. Seguir con fidelidad el magisterio de la Iglesia, al cual se ha encomendado exclusivamente la interpretación infalible de la verdad revelada.

G. No prestar atención a los falsos profetas. "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura se cogen racimos de los espinos o higos de los abrojos?" (Mt. 7,15-16).

a) *No escucharles.*
b) *Huirles.*
c) *Es la Iglesia la encargada de entablar diálogo doctrinal con los mismos.*

12

Herejía

2. Causas

I. *El orgullo.*

A. Lo dice San Pablo: (De la fe) "algunos se desvían, viniendo a dar en vaciedades, alardeando

http://www.obrascatolicas.com

de autores de la ley, sin entender lo que dicen ni lo que afirman" (1 Tim. 1,6-7).

B. Lo ratifica San Agustín. Podemos encontrar herejías muy distintas entre sí y en muy diversos lugares, pero, sin embargo, una misma es la madre de todas las herejías, a saber, la soberbia (cf. "L. de Pastoral" 8).

C. Lo confirma la razón.

a) *El soberbio quiere comprender lo que está sobre las fuerzas de su razón y descubrir cosas nuevas, con las cuales destruye las verdades auténticas de la fe y crea las que no se han revelado ni existen.*

b) *El deseo de adquirir renombre entre los demás le hace romper las barreras de la verdad.*

c) *Esta misma soberbia le lleva a la rebelión contra la autoridad divina de la Iglesia.*

II. *Atrevimiento y pertinacia.*

A. Los falsos doctores son "audaces, pagados de sí mismos, que no temen blasfemar de las potestades superiores" (2 Petr. 2,10).

B. La audacia les hace hablar inconsideradamente, con el atrevimiento temerario que es fruto de la ignorancia, y se muestran pertinaces contra toda luz que quiera imponerles la rectificación.

C. De los doctores particulares apelan al obispo; del obispo acuden al papa; contra el papa piden la determinación del concilio. Finalmente, se obstinan en sus afirmaciones. Esta ha sido la historia repetida de los herejes.

III. *Espíritu de vana curiosidad y de novedades.*

A. Deseo de cosas halagüeñas. Isaías profetizó de Israel: "Este pueblo es un pueblo rebelde, son hijos fementidos que no quieren escuchar la ley de Yavé. Que dicen a los videntes: No veis, y a los profetas: No nos habláis más que de castigos; decidnos cosas halagüeñas, profetizadnos mentiras, apartaos del camino, quitaos del sendero, dejad de poner a nuestra vista el Santo de Israel" (30,9-11).

B. Afán de novedades. El cristiano inconsistente admite con facilidad, y hasta pide, una doctrina que no ataque la razón, la libertad, la carne ni las pasiones.

IV. *Libertinaje y corrupción. La impureza y la corrupción moral de todas clases son a la vez causa y efecto de la herejía y su fuente principalísima.*

A. Un texto de San Pedro.

a) *Los herejes «hacen sus delicias de los placeres de cada día, hombres sucios, corrompidos, se gozan en sus extravíos mientras banquetean con vosotros. Sus ojos están llenos de adulterio, son insaciables de pecado, seducen a las almas inconscientes, tienen el corazón ejercitado en la avaricia; son hijos de maldición»* (2 Petr. 2,13-14).

b) *Utilizan la impureza para propagar sus errores. «Profiriendo palabras hinchadas de vanidad, atraen a los deseos carnales a aquellos que apenas se habían apartado de los que viven en el error, prometiéndoles libertad, cuando ellos son esclavos de la corrupción, puesto que cada cual es esclavo de quien triunfó en él»* (2 Petr. 2,18-19).

B. Es castigo impuesto por Dios al hereje, caer en toda clase de vicios, y al vicioso caer en la herejía. "Alardeando de sabios, se hicieron necios, y trocaron la gloria de Dios incorruptible por la semejanza de la imagen del hombre corruptible, y de aves, cuadrúpedos y reptiles. Por esto los entregó Dios a los deseos de su corazón, a la impureza, con que deshonran sus propios cuerpos, pues trocaron la verdad de Dios por la mentira y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador, que es bendito por los siglos, amén..." (Rom. 1,22-25).

C. La historia de las herejías ratifica esta verdad. Los nombres de Lutero, Zuinglio, Calvino, Enrique VIII, nos hablan de grandes herejes de costumbres disolutas.

D. La razón natural nos confirma que así debe ser.

a) *Los que viven en el desorden, para no estar atormentados por el temor de las penas futuras, nada descuidan a fin de persuadirse de que todo lo que enseña la fe sobre los pecados, la resurrección, el juicio, el infierno, es falso.*

b) *Sin mirar a la otra vida, hay una antipatía natural entre la fe, que reprueba las costumbres corrompidas, y la liviandad, que se resiste y justifica su proceder, aun a costa de apagar la luz de la fe.*

c) *Por su parte, el mal es pendiente natural para caer en las tinieblas de la herejía.*

V. *Los remedios.*

A Combatir el orgullo con la humildad.

B. El atrevimiento y la pertinacia, con la prudencia y la sumisión a la Iglesia.

C. La vana curiosidad y afán de falsas novedades, con el estudio sincero de lo que la Iglesia nos propone.

D. Y el libertinaje y la corrupción, con una vida pura y prácticamente cristiana, a la que está prometido el ver con claridad a Dios.

http://www.obrascatolicas.com

13

Herejía

3. ¿Por qué la permite Dios?

I. *¿Por qué la permite Dios?*

A. Siempre hubo herejías.
B. Nada ocurre sin que Dios lo quiera o lo permita.
C. ¿Por qué? ¿Para qué?

II. *Para comprobar la virtud de los verdaderos creyentes.*

A. "Es preciso que entre vosotros haya disensiones, a fin de que se destaquen los de probada virtud entre vosotros" (1 Cor. 11,19).
B. No todos tienen una fe firme.
   a) *Hay quienes pretenden admitir algunos dogmas y no todos.*
   b) *Quienes son creyentes en tiempos de prosperidad y no de adversidad.*
   c) *Quienes son creyentes en determinadas circunstancias, por el beneficio temporal que puede sobrevenirles de su profesión cristiana.*
C. Sobre éstos viene el viento de las herejías.

III. *Para que se purifique la Iglesia.*

A. De los cristianos inconsistentes en su fe. Dados a los placeres, ansiaban oír la supresión de las mortificaciones y del ayuno, la imposibilidad del cumplimiento del voto, la falsedad de la confesión sacramental, la inutilidad de las obras penitenciales...
B. De los escandalosos venidos de fuera. Que fácilmente contagian con su falsa doctrina a los que viven dentro en posesión de la verdad y de la moral.

IV. *Para el progreso subjetivo del dogma. Ha sido uno de los grandes beneficios que con ocasión de las herejías ha recibido la Iglesia de Jesucristo.*

A. Frente a los arrianos estudió a fondo el dogma de la Trinidad.
B. Frente a los novacianos, el sacramento de la penitencia.
C. Frente a Nestorio, la mariología.
D. Frente a Lutero, en Trento, el dogma de la verdadera justificación.

V. *Para purificar las costumbres de los buenos.*

A. "Todo sarmiento que en mí no lleve fruto, lo cortará; y todo el que dé fruto, lo podará para que dé más fruto" (Io. 15,2).
B. La herejía da ocasión para que fructifiquen los buenos.
   a) *Concilios. Con ocasión de la herejía suelen reunirse concilios, que no solamente tratan cuestiones dogmáticas, sino cuestiones disciplinares en orden a la reforma de las costumbres.*
   b) *Vigilancia. Se excita el celo vigilante de los buenos en presencia de las herejías, en justa defensa de la verdad, que ven amenazada.*
   c) *Moral más elevada. Son más cuidadosos los cristianos de vivir, según sus diferentes estados, la moral predicada por Jesucristo, ya que les hace reflexionar sobre sus propios defectos el que se los echen en cara los mismos herejes, y así procuran vivir una vida irreprensible.*
   d) *La fuerza del ejemplo. Los católicos en tiempos de herejías escarmientan en cabeza ajena; ven caer a personas que no esperaban, y procuran tomar posiciones sólidas.*

VI. *Para castigar los pecados.*

A. Dios manda cortar la higuera estéril (Lc. 13,6 ss).
B. En el Apocalipsis amenaza con arrancar la fe al que ha dejado de practicar la caridad. "Tengo contra ti que dejaste tu primera caridad. Considera, pues, adónde has caído, y arrepiéntete y practica las obras primeras; si no, vendré a ti y removeré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes" (Apoc. 2,4-5).

14

Providencia de Dios en la permisión de los malos

I. *Sentido de la parábola.*

A. El reino de Dios.
   a) *Según los profetas. Los profetas en el Antiguo Testamento hablan de un reino de Dios perfecto, del cual serán excluídos todos los malos* (Esd. 6,17-18). *El último de ellos, Juan Bautista, predica también esta idea* (Mt. 3,10-12).
   b) *Los judíos creyeron que esto había de realizarse con la venida del Mesías, que inauguraría la teocracia perfecta.*
   c) *Los discípulos de Cristo. Tenían las mismas ideas. Vieron, sin embargo, que, mientras unos le seguían*

http://www.obrascatolicas.com

con gozo, otros, por el contrario, le contradecían y despreciaban.

d) *La doctrina del Señor. Jesucristo propone la verdadera doctrina en esta parábola.*

1. Buenos y malos juntos.
2. Dos etapas del reino de Dios, terrestre y celestial. La perfección de su reino se realizará en la etapa celeste. A ella se refieren los profetas del Antiguo Testamento y San Juan Bautista. En cambio, en esta etapa terrestre habrán de caminar todos juntos.

B. Tres verdades fundamentales.

a) *El origen del mal no está en Dios, sembrador del buen trigo, sino en el «inimicus homo». Por él entraron en el mundo el pecado, la muerte, el dolor, la enfermedad. He aquí el origen del mal moral y físico y de los hombres pecadores.*

b) *Separación de buenos y malos en la otra vida.*

1. «Atad (la cizaña) en haces para quemarla y el trigo recogedlo para encerrarlo en el granero» (Mt. 13,30).
2. «Separaré a unos de otros» (Mt. 25,32).
3. Pero esto no se verificará hasta después de la venida de Cristo, cuando aparezca sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad, es decir, en el día de Cristo.

c) *Mezcla de buenos y malos en este mundo* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.575, A).

1. «Dejad que ambos crezcan hasta la siega» (Mt. 13,30). Mientras el mundo exista, vivirán juntos buenos y malos, y «el Padre, que está en los cielos, hará salir su sol sobre malos y buenos y lloverá sobre justos e injustos» (Mt. 5,45).
2. Un error de donatistas y protestantes. Los donatistas del siglo IV y los protestantes en la Edad Moderna han dicho que la Iglesia consta solamente de los elegidos y predestinados. La parábola de hoy enseña lo contrario (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.578, B).

II. *El problema de buenos y malos.*

A. ¿Por qué Dios permite que vivan los malos? ¿Por qué Dios no castiga a los pecadores borrándolos de la existencia? ¿Por qué muchas veces los favorece y ayuda?

B. Cuatro razones según Santo Tomás.

a) *Por los malos son ejercitados los buenos* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.594, d, y BOURDALOUE, p.608, b). *Muchos actos de humildad, paciencia y caridad... son ocasionados por los malos* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.576,2). *Muchas oraciones y sacrificios ocasionados también por ellos* (cf. supra, BOSSUET, p.605, B). «*Tolle peccatores, et martyres dessunt*» (cf. SAN AGUSTÍN, *In Ps.* 118, serm.14,17 : PL 15,1470).

b) *El que hoy es malo, mañana puede ser bueno, como San Pablo. «Lo que hoy es cizaña puede ser convertido mañana en trigo; así, un hereje hoy puede mañana ser fiel, y el que al presente es pecador puede en el futuro ser justo»* (cf. SAN PEDRO CRISÓLOGO, *Serm.* 97 : PL 52,474).

c) *Muchos parecen malos y no lo son. Nadie puede conocer lo escondido del corazón, y, por tanto, apreciar si una persona es buena o mala. Simón fariseo juzgó de la Magdalena como pecadora, y, sin embargo, a los ojos de Cristo era más grata que él.*

d) *Porque algunos pecadores pueden ser de tan gran poder, que arrastren consigo a otros muchos. Muchas veces Dios puede conservar a los malos, porque, de eliminarlos, perecerían con ellos otros buenos.*

C. La misma sabiduría y misericordia de Dios. A estas razones del Angélico podemos añadir otra, que es la manifestación de la sabiduría de Dios en la permisión de los pecadores y, sobre todo, de su amor y misericordia, concediéndoles tiempo para el arrepentimiento y el perdón (cf. BOURDALOUE, p.610, b).

III. *El cristiano y los pecadores.*

A. Severidad del espíritu del mundo. El mundo juzga con excesiva severidad a los pecados y no sabe compadecerse de ellos.

a) *Los discípulos* (Lc. 9,54) *quieren que baje fuego del cielo para exterminar a los samaritanos. Cristo los reprende. «No sabéis de qué espíritu sois»* (Lc. 9,55).
b) *Simón, que juzga de la Magdalena* (Lc. 7,39).
c) *Los fariseos, que se escandalizan porque Cristo trata con los pecadores* (Mt. 11,19).
d) *Los criados de la parábola, que quieren arrancar la cizaña* (Lc. 13,28).

B. Misericordia cristiana.

C. Una palabra a los pecadores: de consuelo y aliento.

a) *La providencia de Dios los conserva y su misericordia los llama. Les espera la hora terrible de la mies, el día del juicio* (cf. supra, BOSSUET, p. 605, C).
b) *Mientras, es tiempo... Vayan al juicio de misericordia, donde Cristo arrancará la cizaña y dejará el trigo candeal de una vida limpia.*

http://www.obrascatolicas.com

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

15

Tolerancia civil

I. *El Estado y la religión.*

A. Problema inevitable. Inexcusable es decir algo acerca de la actitud que debe observar un Estado en presencia de las doctrinas y prácticas extrañas u opuestas a la enseñanza de la Iglesia católica y respecto de las personas que profesan estas doctrinas o que ejercitan dichas prácticas.

B. Fácil en teoría. Prácticamente difícil. Cuestión fácil en tesis; cuestión difícil en hipótesis. Cuestión doctrinal sencilla. Cuestión política práctica complicada.

II. *Estado cristiano: tesis. Planteada doctrinalmente cuál deba ser la actitud ideal de un Estado cristiano respecto de la religión, la respuesta es sencilla. Se condensa en estos tres postulados:*

A. El Estado debe rendir culto a Dios, causa eficiente y final de la sociedad y del Estado. El Estado representa una sociedad que tiene una religión, y él, como tal, la acepta con sus consecuencias. Y la primera es el culto a Dios. "Los hombres reunidos en sociedad no tienen menos deber de dar culto a Dios que separados" (LEÓN XIII).

B. El fin de la sociedad y, por tanto, de la autoridad es el bien común temporal, pero subordinado al bien eterno de los ciudadanos. Por consiguiente, el Estado cristiano debe acomodar su legislación a su religión y organizar de tal manera la sociedad que no impida, sino que facilite y promueva el bien religioso de los ciudadanos. Y, aunque él directamente no lo promueva, porque no tiene medios para ello, no debe impedirlo, antes favorecerlo indirectamente.

C. El Estado debe reconocer, respetar y proteger la sociedad creada para ese bien espiritual de las almas. En nuestra tesis, la Iglesia católica.

III. *Situación de hipótesis.*

A. En la práctica es difícil que se den las circunstancias que permitan la aplicación rígida de los anteriores principios. El Estado puede estar compuesto de individuos pertenecientes a distintas religiones.

B. Tres normas fundamentales:

a) *No se puede poner en el mismo pie de igualdad a la verdad y al error, a la religión verdadera y a la religión falsa.*

b) *No es condenable la conducta de los jefes de Estado que, para alcanzar un bien o para evitar un mal, toleran en la práctica cultos diversos dentro del mismo Estado.*

c) *Hay que impedir con el mayor esmero—como lo ha hecho siempre la Iglesia—que a nadie se le obligue a abrazar la fe católica contra su voluntad, porque el hombre, dice sabiamente San Agustín* («Tract. 26 in Io.» 2), *no puede creer si no es libre y voluntariamente* (cf. LEÓN XIII, «Immortale Dei» 47: Col. Enc., p.159).

IV. *Quién es el juez.*

A. La pública autoridad del mismo. La tolerancia de cultos disidentes se hace en consideración al bien común, como se ha dicho, y la representación del bien común corresponde a la pública autoridad.

B. Los particulares deben cuidar mucho en esta materia de no estorbar la ejecución de las decisiones de la autoridad competente. La resolución exige muchos factores, y algunos de ellos ni siquiera son internos, sino factores o elementos externos a la propia nacionalidad. Y de unos y de otros, sobre todo de los exteriores, la pública autoridad es la que tiene más elementos de juicio para juzgar y, sobre todo, el título para decidir.

V. *Circunstancias estimables.*

A. Número de los disidentes. Para determinar la conducta de un Estado frente a los principios religiosos es circunstancia principal la del número de los que practican los cultos disidentes.

B. Otros factores. Influyen en la decisión elementos psicológicos, históricos, hábitos, costumbres, carácter, temperamento de los pueblos, tradición legal y política, etc. Puede ocurrir que por razones históricas una determinada confesión religiosa sea opuesta a la vocación tradicional de un pueblo por un conjunto de hechos de tal valor e influencia en la historia del mismo, que conservan su influencia social en el espíritu público a través de los siglos. No será éste un factor decisivo, mas sí estimable para determinar una política práctica.

http://www.obrascatolicas.com

VI. *Culto y propaganda.*

A. Dos conceptos diferentes. Una cosa es tolerar un culto, es decir, no molestar a nadie por sus ideas religiosas dentro de un país, y otra cosa es permitir la propaganda de cultos y de moral contrarios a los que profesa la mayoría.

B. Lo que no es admisible. Es de aplicación especial en este caso la carta que Pío XI escribió al cardenal Gasparri sobre los pactos lateranenses: "Cuando hay una religión de Estado, no es admisible que se admita una libertad absoluta de discusión, comprendiendo en ella aquellas formas de debate que pueden fácilmente engañar la buena fe de auditorios poco cultos y que con facilidad se transforman en modos disimulados de una propaganda dañosa a la religión del Estado, y por esto mismo perjudicial también al Estado, precisamente en aquello que tiene de más sagrado la tradición del pueblo italiano y que es más esencial para su unidad" (Carta del 30 de mayo de 1929 al cardenal Gasparri sobre los pactos lateranenses).

C. Culto tolerado. Análogo criterio puede aplicarse a las manifestaciones exteriores del culto tolerado.

VII. *Dos nuevos aspectos de la cuestión. Complican aún más en el orden práctico esta cuestión dos hechos ciertos de la modernísima vida pública:*

A. Actividades religiosas... que no lo son. Las organizaciones internacionales de carácter revolucionario que algunos países promueven empleando los más hábiles medios en el interior de los otros. Por ello a veces puede ser un modo de esquivar las leyes de policía, como ha ocurrido más de una vez en la práctica, el presentar como puramente religiosa una actividad y una organización que en el fondo tienen un carácter social y político hostil al Estado donde pretende ser tolerada.

B. Ambito internacional del problema. La intensificación de la vida internacional, las nuevas formas de humanidad, los estados cada día más perfectos, piden que cada gobierno, al resolver este problema, tenga presentes las leyes y los criterios de los otros gobiernos, porque el problema en sí tiene ya un carácter internacional que no puede desconocerse.

VIII. *Intolerancia y verdad. Son muy sensatas las siguientes palabras con que termina el "Diccionario apologético de la fe católica", de D'Alès* (cf. s. v. *tolerance*

col.1718): *"La intolerancia eclesiástica será una palabra impopular, pero en realidad hallará un eco de simpatía en aquellas almas que vivan lo que el hombre tiene de más elevado y más generoso. Intolerancia quiere decir convicción y confianza, cuando tolerancia es sinónimo de escepticismo y de desesperación. La intolerancia prueba que existe una fuerza, mientras que la tolerancia es síntoma de debilidad y de impotencia. La intolerancia inspira un celo salvador, mientras que la tolerancia encubre una indiferencia egoísta".*

IX. *Intolerancia y misericordia.*

A. El ejemplo de la Iglesia. Los encargados de formar la conciencia del pueblo sobre materia tan delicada deben meditar muy bien lo que nuestra santa madre Iglesia enseña y practica. La Iglesia no cede ni un ápice en los principios y en la verdad, pero extrema la caridad para con las personas.

B. Intransigencia y misericordia. La Iglesia es tan misericordiosa como intransigente. Rinde culto a la verdad. Es maestra de la verdad y tiene que defenderla. Pero enseña también al hombre que hay que ser misericordioso, como lo es el Padre celestial.

C. El peligro de un celo indiscreto. Los particulares, en materia religiosa, muchas veces guiados de un falso celo o, a lo menos, de un celo indiscreto, dañan a la misma verdad que pretenden defender por la falta de prudencia y, sobre todo, de misericordia con que proceden.

D. La norma suprema. Los ciudadanos obedezcan las leyes, los católicos se atengan a la letra y al espíritu de las disposiciones eclesiásticas.

16

Tolerancia con las personas

I. *Espíritu de la Iglesia. Importa que los fieles se penetren del espíritu de la Iglesia a propósito de la tolerancia o intolerancia con aquellos que hayan podido caer en error o en pecado* (cf. supra, p.596, A, a).

II. *Autoridad de la Iglesia.*

A. Textos evangélicos. "Si pecare tu hermano contra ti, ve y repréndele a solas. Si te escucha, habrás

http://www.obrascatolicas.com

ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma contigo a uno o dos, para que por la palabra de dos o tres testigos sea fallado todo el negocio. Si los desoyere, comunícalo a la Iglesia; y si a la Iglesia desoye, sea para ti como gentil o publicano. En verdad os digo, cuanto atéis en la tierra será atado en el cielo, y cuanto desatareis en la tierra, será desatado en el cielo" (Mt. 18,15-18).

B. San Pablo: "Congregados en nombre de nuestro Señor Jesucristo vosotros y mi espíritu, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, entrego a ese tal a Satanás, para ruina de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús" (1 Cor. 5,4-5).

III. *Normas de Trento. Las normas por que se rige la Iglesia en esta materia han tenido completa y feliz fórmula de expresión en el concilio de Trento* (ses.13).

A. "Los obispos deben acordarse que han sido establecidos pastores y no perseguidores".

B. "Deben conducirse con respecto a sus inferiores de modo que la superioridad no degenere en una dominación altiva".

C. "Antes darles a entender que les aman como hijos y como hermanos y que pretenden con sus exhortaciones atraerlos al buen camino para no verse obligados a imponer castigos más graves".

D. "Si, a pesar de eso, por su fragilidad, persisten ellos en la maldad, los obispos, de su parte, observarán el precepto del Apóstol: Les reprenderán, les amonestarán, les corregirán, pero llenos de bondad y de paciencia".

E. "Las muestras de afecto son más eficaces para corregir al pecador que los procedimientos de rigor; la exhortación lo es más que la conminación; la caridad, más que la fuerza".

F. "Si la falta es grave y es preciso emplear el látigo, entonces templarán la austeridad con la dulzura, la justicia con la misericordia, la severidad con la benignidad".

G. "Un pastor vigilante y caritativo a la vez debe emplear para curar las enfermedades de sus ovejas: primero, los procedimientos dulces; más tarde, si la magnitud del mal lo exige, remedios más fuertes y más violentos, y, por último, agotados éstos, el prelado deberá impedir, separándola a tiempo del rebaño, que la oveja enferma contagie a las otras".

IV. *Aplicación a los infieles.*

A. La Iglesia no tiene poder directo sobre los infieles. Por tanto, nunca les ha constreñido a que abracen la fe cristiana.

B. En teología se cita un texto del IV Concilio de Toledo que dice a propósito de los judíos: "No se ha de intentar salvarlos contra su voluntad, sino consintiéndolo ellos, a fin de que sea íntegra su justificación. No por la fuerza, sino convenciéndoles para que se conviertan usando de su libre albedrío".

V. *Lo lícito y lo ilícito.*

A. Sería un acto intrínsecamente malo pretender por la fuerza física que los infieles aceptaran la fe cristiana.

B. Pero no se pecará contra la tolerancia si la Iglesia, utilizando la misma fuerza del poder civil, a la cual están sometidos, obligara a los infieles a conocer la verdad cristiana. Por ejemplo: imponiendo a los no católicos la asistencia obligatoria a escuelas católicas.

a) *Si conviene o no conviene, es cuestión prudencial.*

b) *Para resolverla hay que tener muy en cuenta el espíritu de las épocas.*

c) *La Iglesia, en honor de la verdad, no ha sido muy partidaria de emplear este procedimiento* (Báñez).

VI. *Expansión evangélica.*

A. La Iglesia, sin pecar de intolerante, puede solicitar el concurso de la fuerza de los Estados cristianos para que protejan su derecho a predicar libremente el Evangelio.

B. En teoría esta tesis es inconcusa. Cuando, defendida por el brazo civil, la Iglesia enseña el Evangelio a los infieles, no les fuerza a creer, sino que impide que ellos atropellen el derecho de los misioneros a predicar el Evangelio (cf. "Sum. Theol." 2-2 q.10 a.8).

a) *En la evangelización de las grandes naciones, junto a los santos evangelizadores, de ordinario, se encuentran los reyes y los guerreros protectores.*

b) *Gloria inmarcesible será de la corona de Castilla el haber amparado por la fuerza de las armas, cuando fué preciso, a los misioneros que conquistaron para la civilización y para la Iglesia el extenso continente americano.*

c) *Doctrina esta importantísima en nuestros días, en los que tan necesario es que la fuerza de las nacio-*

http://www.obrascatolicas.com

nes occidentales garanticen el derecho de la Iglesia en los países sometidos al comunismo, ya sean pueblos cristianos, ya sean naciones infieles donde florecían las misiones católicas.

d) *Nadie discute este derecho ni percibe en su ejercicio el menor ribete de intolerancia* [1].

17

Verdad, libertad, tolerancia

I. *Una distinción necesaria.*

A. La Iglesia, maestra y juez.

a) *Lo dicho en otro guión respecto de los particulares no es aplicable a la Iglesia.*

1. La Iglesia, en la parábola, más bien estaría representada en los ministros que en los siervos.
2. La Iglesia, maestra, sabe distinguir el trigo de la cizaña.
3. La Iglesia, juez, tiene facultad para juzgar y para aplicar por sí o por otros la pena. La Iglesia puede condenar, castigar y llegar hasta la excomunión, esto es, a apartar de la comunidad eclesiástica, cual miembros podridos, a los fieles que cometen determinados crímenes o delitos.

b) *En materia de tolerancia o intolerancia distinguiremos entre doctrinas y personas.*

B. Intolerancia doctrinal.

a) *Libertad es la facultad de elegir los medios guardando el orden del fin. La libertad reside en la voluntad, apetito obediente a la razón; por tanto, ha de versar acerca del bien conforme con la razón* (cf. LEÓN XIII, «Libertas» 6: Col. Enc., p.169).

b) *El hombre tiene poder para abrazar un bien engañoso y fingido. Ello es indicio de libre albedrío, pero también un defecto de la libertad* (ibid., 7: Col. Enc., p. 170).

c) *León XIII recoge dos conceptos de San Agustín:*

1. «Si el poder declinar de lo bueno fuese conforme a la naturaleza y perfección de la libertad, entonces Dios, Jesucristo, los ángeles, los bienaventurados, o no serían libres o lo serían con menor perfección que el hombre viador» (cf. ibid.: Col. Enc., p.170).
2. El primer libre albedrío nos concedió el poder no pecar; el segundo, el de la gloria, nos otorgará el no poder pecar (cf. SAN AGUSTÍN, «De civ. Dei» c. últ.).

[1] Pío XII aborda este punto en sus discursos sobre la comunidad de Estados, como más adelante indicamos.

C. La servidumbre del pecado.

a) «*El que comete pecado es siervo del pecado*» (Io. 8,34).

b) *El que peca se mueve por causa extraña a su naturaleza, por ajeno impulso, y esto no es racional, sino servil* (SANTO TOMÁS).

c) *La filosofía antigua ya vió esta verdad y la expresó en esta elegante sentencia: Sólo es libre el sabio. Sabio, para aquella filosofía, era el que vivía de un modo honesto y virtuoso.*

D. Ley y libertad.

a) *Para no errar el camino, Dios ha hecho de la ley el primer auxiliar de nuestra libertad.*

1. Esta doctrina, bien comprendida y bien meditada, es el fundamento de la auténtica ciudadanía: espíritu de sumisión, disciplina y orden.
2. Dios nos ha dado la ley natural, que no es más que la ley eterna ingénita en las criaturas racionales.
3. Los hombres, basados en esta ley, formulan para la sociedad la ley humana.

b) *La Iglesia es defensora de la libertad de los pueblos, de la igualdad ante la ley, de la fraternidad. Pero la Iglesia exige que la ley humana sea trasunto de la ley natural y eterna.*

II. *El liberalismo moderno ha destruído las normas del derecho público cristiano.*

A. Sus grados:

a) *Liberalismo radical.*

1. Niega la ley divina y pone la razón como único principio, fuente y juez de la verdad.
2. Crea la moral independiente.

b) *Liberalismo mitigado.*

1. No es ateo, como el anterior, en teoría.
2. Lo es en la práctica. No niega la autoridad y providencia de Dios, mas no admite más Dios que el que conoce la ley natural. Es un deísmo.

c) *Liberalismo más moderado.*

1. Admite las leyes divinas en la vida y costumbres de los particulares, no en la vida pública.
2. Proclama la separación de la Iglesia y del Estado.

B. Libertades inadmisibles. En teoría no pueden admitirse las que proclama el liberalismo en sus varias formas: libertad de cultos, libertad de hablar y escribir, falsa libertad de enseñanza, libertad de conciencia, etc.

C. Tolerancia del liberalismo.

a) *La Iglesia tolera muchas veces esas mismas libertades.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Dice León XIII:* «*La Iglesia se hace cargo maternalmente del grave peso de la humana flaqueza, y no ignora el curso de los ánimos y de los sucesos por donde va pasando nuestro siglo, y, sin conceder el menor derecho a lo que no es verdadero y honesto..., soporta algunas cosas ajenas a la verdad y a la justicia*» (cf. «Libertas» 41: Col. Enc., p.187).

D. Razón teológica.

a) *Conseguir mayores bienes o evitar mayores males.* «*Los gobiernos humanos deben conformarse al gobierno divino, del cual proceden. Ahora bien: a pesar de su potencia y de su bondad infinita, Dios deja existir en el mundo ciertos males, que podría evitar, porque la supresión de los mismos causaría la pérdida de bienes más grandes o incluso provocaría males más graves todavía*» (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.10 a.11).

b) *San Agustín coincide con Santo Tomás.* «*Quitad del mundo las cortesanas, y las pasiones de los hombres producirían mayores escándalos y turbaciones sociales*» (cf. PL 22,1000).

E. Aplicación de la parábola. Esta tesis teológica se puede basar directamente en el texto evangélico que comentamos.

a) *No se arranca la cizaña por evitar mayores males. Y, según la interpretación de los Padres, hemos visto que, siendo en sí un mal, la cizaña puede producir bienes. Por lo cual, la sabiduría de Dios manda a los siervos que la respeten.*

b) *Dios no quiere que los males se hagan ni quiere que no se hagan, sino quiere permitir que los haya. Lo cual es bueno* (cf. «Sum. Theol.» 1 q.19 a.9 ad 3).

c) *El comentario de León XIII:* «*En esta sentencia del Angélico brevísimamente se encierra toda la doctrina de la tolerancia de los males*» (cf. «Libertas» 42: Col. Enc., p.187).

18

Comunidad de Estados y tolerancia

I. *Pío XII y la comunidad internacional.*

A. El discurso de 6 de diciembre de 1953 a los juristas católicos italianos. Pío XII define la posición de los católicos ante el hecho de la naciente comunidad de Estados.

B. Urgente necesidad de arreglar las relaciones internacionales.

a) «*El hecho eminente de que las relaciones entre los individuos pertenecientes a diferentes pueblos y entre los mismos pueblos crecen en extensión y en profundidad, hace cada día más urgente una regulación de las relaciones internacionales, privadas y públicas*» (cf. sec.VI p.620, F, a).

b) *Comunidad actual e imperios históricos. No es comparable esta comunidad con los imperios mundiales del pasado, en los que «las razas, pueblos y Estados se funden, quiéranlo o no, en un conjunto estatal único. En el caso presente, en cambio, los Estados, permaneciendo soberanos, se unen libremente en una comunidad jurídica».*

C. Estímulos impulsores. Han impulsado a las naciones a la comunidad internacional los siguientes motivos:

a) *Prevenir amenazas.*
b) *Consideraciones utilitarias.*
c) *Acercamiento técnico.*
d) *Un motivo superior. Pero hay un motivo impulsivo superior, «latente en el espíritu y en el corazón de los individuos», porque esa comunidad de los hombres «es querida por el Creador y radica en la unidad de origen, de naturaleza y de fin de todos los hombres»; y, por tanto, «la norma única y última de la comunidad no puede ser la voluntad de los Estados, sino más bien está trazada por la naturaleza, o sea por el Creador»* (cf. sec.VI, p.620, F, b).

D. Normas jurídicas. Defensor el Papa de la comunidad de Estados como de un legítimo progreso, después de reconocer las dificultades que pueden presentarse (cf. ibid., p.621, c), da las siguientes normas jurídicas de aplicación:

a) «*Dentro de los límites de lo posible y de lo lícito, promover lo que facilita y hace más eficaz la unión*».
b) «*Contener cuanto la turba*».
c) «*Soportar a veces lo que no es dado allanar. En la medida de lo posible, hay que evitar que naufrague la comunidad de los pueblos, a causa del bien superior que de ella se espera*».

II. *El problema religioso.*

A. En la comunidad de pueblos convivirán las comunidades católicas con las no católicas.

a) «*Los intereses religiosos y morales exigirían en toda la extensión de la comunidad un reglamento bien definido*» (cf. sec.VI p.621, d).

b) «*En el interior de su territorio y para sus ciudadanos, cada Estado regulará los asuntos religiosos y morales con una ley propia; sin embargo, en todo el territorio de la comunidad de Estados será permitido a los ciudadanos de cada Estado-miembro el ejercicio de sus propias creencias y prácticas éticas*

http://www.obrascatolicas.com

y religiosas, siempre que éstas no violen las leyes penales del Estado en que residen» (ibid.).

B. Lo que nunca es lícito.

a) *Ningún Estado, ninguna comunidad de Estados, puede dar un mandato positivo o conceder una autorización positiva para enseñar lo que sea contrario a la verdad religiosa o para practicar lo que sea opuesto al bien moral* (ibid., 6.621, e).

b) *«Ni siquiera Dios podría dar ese mandato positivo o esa positiva autorización, porque sería en contradicción con su absoluta verdad y santidad»* (ibid.).

C. La cuestión de la tolerancia religiosa.

a) *El problema. Consiste en saber si «puede establecerse la norma de que el libre ejercicio de una creencia y de una práctica religiosa o moral, que tiene valor en uno de los Estados-miembros, no sea impedido en todo el territorio de la comunidad por medio de las leyes o medidas coercitivas estatales. En otros términos, se pregunta si el «no impedir», o sea, el tolerar, está permitido en esas circunstancias y, por lo tanto, si la represión positiva no es siempre un deber»* (cf. sec.VI p.622, f).

b) *Respuesta afirmativa. En determinadas circunstancias se puede «no impedir» el error y la desviación moral. El pecado y el error se encuentran en el mundo en gran medida. Dios los deja existir* (cf. ibid., g).

1. «La afirmación según la cual la desviación religiosa y moral debe ser impedida siempre, cuando es posible, porque su tolerancia es en sí misma inmoral, no puede valer en su incondicional valor absoluto» (ibid.).
2. «No conocen semejante precepto ni la común convicción de los hombres, ni la conciencia cristiana, ni las fuentes de revelación, ni la práctica de la Iglesia» (ibid.).
3. «Dejad que en el campo del mundo crezca la cizaña juntamente con la buena semilla del trigo» (ibid.).
4. Conclusión. «El deber de reprimir las desviaciones morales y religiosas no puede ser, por consiguiente, última norma de acción. Debe estar subordinado a más elevadas y más generales normas, las cuales en algunas circunstancias permiten, es más, hacen que tal vez resulte mejor no impedir el error, para promover un bien mayor» (ibid.).

D. La cuestión de hecho.

a) *El juzgar de las circunstancias en cada caso concreto corresponde, ante todo, al estadista católico, el cual deberá medir las consecuencias dañosas que surjan de la tolerancia, comparándolas con las que mediante la aceptación de aquélla serán evitadas a la comunidad de Estados.*

b) *El estadista católico debe considerar el bien que puede seguirse a la comunidad o indirectamente al mismo Estado que es miembro de la comunidad.*

c) *Por último, por lo que se refiere al campo religioso y moral, pedirá además el juicio de la Iglesia* (cf. sec.VI p.623, h).

E. La política de la Iglesia.

a) *«La Iglesia—por consideración hacia quienes de buena fe (aunque errónea, pero invencible) son de diversa opinión—se ha visto inducida a obrar y ha obrado conforme a esa tolerancia desde que bajo Constantino el Grande y los demás emperadores cristianos llegó a ser Iglesia de Estado».*

b) *«De igual modo obra hoy, y también en el futuro se verá en la misma necesidad».*

III. *Un doble bien común. Es de la mayor importancia comprender bien la doctrina que sienta el Pontífice.*

A. Cuando se habla de bien común, generalmente se habla del bien común nacional, o del propio Estado, o del bien común de la Iglesia dentro del propio Estado.

B. Pero el estadista católico moderno debe considerar que hay doble bien común, y éste es el que establece con precisión y claridad el admirable documento pontificio que comentamos. "En esos casos singulares, la actitud de la Iglesia la determina la tutela y consideración del "bonum commune", del "bien común" de la Iglesia y del Estado en cada uno de los Estados, por una parte, y por otra, del "bonum commune" de la Iglesia universal, del reino de Dios sobre todo el mundo.

IV. *Frutos de la comunidad internacional.*

A. Eliminar todo peligro de guerra y establecer la paz.

B. Garantizar a la Iglesia en todas partes la posibilidad de fundar en el espíritu y en el corazón, en el pensamiento y en la acción de los hombres, el reino de Aquel que es Redentor, Legislador, Juez y Señor del mundo, Jesucristo, el Dios "que está por encima de todas las cosas, bendito por los siglos" (Rom. 9,5).

V. *Conclusiones prácticas. Este trascendental discurso debe mover a todos los católicos a renovar su espíritu adaptándolo a las circunstancias presentes.*

A. Ante todo deben seguir al día el pensamiento pontificio, que marcha en vanguardia, incluso en el

http://www.obrascatolicas.com

orden de la civilización cristiana. Por eso se sigue con tanto interés por los gobiernos más poderosos de la tierra.

B. Procurar formarse en este espíritu moderno, viviendo no sólo la vida tradicional de la propia patria, sino tratando de comprender a otros pueblos y otras naciones y de asimilarse estas ideas auténticamente progresivas.

C. Dentro de cada país, sin perjuicio de expresar con libertad el propio pensamiento, secundar la política de los respectivos gobiernos, que en esta materia internacional, más que en ninguna otra, pueden exigir de los ciudadanos una colaboración y una confianza efectivas.

19

La peor cizaña

I. *Un triste fenómeno histórico.*

A. La división de los católicos. La larga, enconada y profunda división entre los católicos en Europa durante el siglo XIX y hasta la primera guerra europea.

B. Por causas políticas. La causa principal de la división fué la política. Y afectó el mal, en sus formas más virulentas y enconadas, a las personas y grupos más selectos dentro de la Iglesia.

II. *La pasión política.*

A. Es, en cierto sentido, la más fuerte y más temible de todas.

a) *Domina a todo el hombre. En todos los aspectos de su vida. Desde los intereses personales legítimos hasta la ambición social desmedida de mando y de honores. Se mezcla en la defensa de intereses colectivos y en la defensa de la patria y aun de la misma Iglesia. Todo queda así envuelto en los pliegues de la bandera política.*

b) *Pasión doble. La verdadera pasión política defiende un ideal, busca un bien, un bien público común; aspira a una forma de caridad universal o, al menos, nacional.*

c) *Pasión colectiva. Pasión individual y pasión de grupo o partido.*

1. Influencia mutua del alma colectiva del grupo sobre las personas.
2. Amor propio individual y amor propio de partido.
3. Mentalidad de partido, que moldea las mentes de los individuos que a él pertenecen. Por los medios modernos de propaganda a diario se renuevan las propias ideas y se confirman con la interpretación deficiente y apasionada de los hechos.

d) *Pasión de lucha.*

1. En la lucha política siempre hay un enemigo enfrente.
2. Por consiguiente, se suscitan todos los hábitos nobles que requiere la lucha intelectual, política, acaso material.
3. Se está expuesto a todos los desórdenes propios de cualquier contienda.

e) *Pasión dificilísima de combatir en el orden de las ideas.*

1. Porque en lo especulativo son ideas muy complejas y no fáciles de comprender por todos y que ofrecen varios aspectos, de los cuales la mayoría sólo captan uno o varios, no todos.
2. Son mucho más complicados aún en el orden práctico. Puesto que la materia pertenece a la prudencia política, reservada a poquísimos, en cuanto que requiere principios claros, experiencia y conocimiento de todas las circunstancias.

B. Las almas escogidas, víctimas de la pasión. Las primeras víctimas de esta pasión han sido siempre, y especialmente lo fueron en el siglo XIX en Europa, almas escogidas, las llamadas por su propia profesión a la defensa del reino de Cristo. Almas fáciles al engaño y al error:

a) *Por la simplicidad de ideas propias de su formación y de su ministerio. Estas almas suelen estar más acostumbradas a las abstracciones filosóficas que a la intuición clara del orden práctico.*

b) *Por su inexperiencia de la vida y de los hombres.*

c) *Por la carencia de estudios doctrinales y positivos, necesarios para enjuiciar la política, tales como los económicos, sociales, internacionales, supranacionales e históricos.*

d) *Por llevar fácilmente al orden político la autoridad científica y moral de que, por su formación y ministerio, disfrutaban con derecho en otros órdenes.*

C. Consecuencia gravísima. La primera y la más grave consecuencia de este espíritu político fué debilitar la disciplina eclesiástica.

a) *En varias naciones de Europa se desacató pública-*

http://www.obrascatolicas.com

mente la autoridad de los obispos por quienes estaban más obligados a robustecerla.
b) *Se desacató la autoridad de los Pontífices.*
c) *El mal culminó en los pontificados de Pío IX y de León XIII.*
1. Fueron tocadas del mal jerarquías muy altas de la Iglesia.
2. Recuérdese el incidente, pasajero por fortuna, del piadoso y benemérito cardenal Pitra con León XIII.

III. *La enciclica "Cum multa".*

A. La suave energía de León XIII.
a) *Documentos a la Iglesia universal. Cartas dedicadas a varias naciones.*
b) *Una carta para España.*
1. La «Cum multa». Encíclica donde se alaba la piedad de los católicos españoles y se les recomienda la más íntima unión con el Episcopado (8 de diciembre de 1882 : Col. Enc., p. 113-120).
2. Sus líneas generales.
1.° *Desunión entre los católicos españoles.*
2.° *Confusión entre lo religioso y lo civil.*
3.° *Pretensión de enfeudar la religión a los partidos políticos.*
4.° *Olvido de que el fundamento de la concordia está en la obediencia al Papa y a los obispos.*
5.° *No siempre y en todas partes el clero dió el mejor ejemplo.*
6.° *Las mismas asociaciones religiosas no en todas partes fueron modelo de disciplina y de sumisión a la autoridad competente.*
7.° *La buena prensa, en lugar de apagar el fuego de la división, lo atizaba por su falta de blandura y mansedumbre.*

B. Esta cizaña, repetimos, fué universal, y en otros países tuvo formas más escandalosas que en España.

IV. *Causas del mal.*

A. En almas sacerdotales, falta de espíritu y deficiencia de formación. Fué una especie de aseglaramiento. Vivieron desordenadamente la política, como podían haber incurrido en otros excesos.
B. Espíritu del mundo, en una palabra. No pocas veces con influencia del demonio de la soberbia.

V. *Tolerancia y comprensión.*

A. Una frase de Pío XI. En cierta ocasión, Pío XI, después de haber recibido los informes de los estragos que causaba la pasión política en una nación del norte de Europa, exclamó: "Esa llaga política es la herida más grave y dolorosa que tiene hoy la

Esposa de Jesucristo. Y precisamente porque afecta a almas escogidas".
B. Tolerancia extrema. Con los que padecen este mal hay que extremar la tolerancia y la comprensión. Tal debe ser la actitud del conquistador de almas.

VI. *La Acción Católica. Uno de los grandes beneficios traídos por la Acción Católica a la Iglesia es el haber hecho derivar por los cauces de la auténtica propaganda religiosa, disciplinada y jerárquica, la actividad de almas que acaso en otra época hubiera hecho discurrir su vida por los cauces políticos.*

A. Ha remediado en gran parte el mal denunciado por León XIII en la "Cum multa".
B. Gracias a ella ha aumentado la efectividad de la autoridad episcopal y la adhesión de clero y pueblo a su obispo.
C. Ha contribuído a difundir la palabra del Sumo Pontífice y a preparar los ánimos para que la reciban "in mansuetudine".
D. ¡Cuán distintos son, a este respecto, los tiempos de Pío XII de los de Pío XI y León XIII!

VII. *Conclusión. A los enfermos del mal y a los que no lo están, a los unos como remedio y a los otros como prevención, hay que recomendarles que intensifiquen su vida de oración; que cultiven su vocación sacerdotal; que pidan y busquen el espíritu de humildad, de obediencia, y, como dice el Apóstol, que no estriben en su propia prudencia* (Rom. 12,16), *sino que se guíen por los consejos de los puestos por Dios para dirigir su Iglesia.*

http://www.obrascatolicas.com

PARABOLA DEL GRANO DE MOSTAZA Y DE LA LEVADURA

Sexto domingo después de Epifanía

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(1 Thes. 1,2-10)

2 Gratias agimus Deo semper pro omnibus vobis, memoriam vestri facientes in orationibus nostris sine intermissione,

2 Siempre estamos dando gracias a Dios por todos vosotros y recordándoos en nuestras oraciones,

3 memores operis fidei vestrae, et laboris, et charitatis, et sustinentiae spei Domini nostri Iesu Christi, ante Deum et Patrem nostrum:

3 haciendo sin cesar ante nuestro Dios y Padre memoria de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestra caridad y de la perseverante esperanza en nuestro Señor Jesucristo,

4 scientes, fratres dilecti a Deo, electionem vestram:

4 sabedores de vuestra elección, amados de Dios;

5 quia evangelium nostrum non fuit ad vos in sermone tantum, sed et in virtute, et in Spiritu Sancto, et in plenitudine multa, sicut scitis quales fuerimus in vobis propter vos.

5 pues nuestro evangelio entre vosotros no fué sólo en palabras, sino en poder y en el Espíritu Santo y en plenísima confianza. Bien sabéis cuáles fuimos con vosotros por amor vuestro.

6 Et vos imitatores nostri facti estis, et Domini, excipientes verbum in tribulatione multa, cum gaudio Spiritus sancti:

6 Os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, recibiendo la palabra con gozo en el Espíritu Santo, aun en medio de grandes tribulaciones,

7 ita ut facti sitis forma omnibus credentibus in Macedonia, et in Achaia.

7 hasta venir a ser ejemplo para todos los fieles de Macedonia y de Acaya.

8 A vobis enim diffamatus est sermo Domini, non solum in Macedonia, et in Achaia, sed et in omni loco fides vestra, quae est ad Deum, profecta est, ita ut non sit nobis necesse quidquam loqui.

8 Y así de vosotros no sólo se ha difundido la palabra del Señor en Macedonia y en Acaya, sino que en todo lugar vuestra fe en Dios se ha divulgado, sin que tengamos necesidad de decir palabra,

9 Ipsi enim de vobis annunciant qualem introitum habuerimus ad vos: et quomodo conversi estis ad Deum a simulacris, servire Deo vivo, et vero,

9 pues ellos mismos refieren la acogida que nos hicisteis y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero

10 et expectare Filium eius de caelis (quem suscitavit ex mortuis) Iesum, qui eripuit nos ab ira ventura.

10 y esperar del cielo a Jesús, su Hijo, a quien resucitó de entre los muertos, quien nos libró de la ira venidera.

http://www.obrascatolicas.com

II. EVANGELIO

(Mt 13,31-35)

31 Otra parábola les propuso diciendo: Es semejante el reino de los cielos a un grano de mostaza, que toma uno y lo siembra en su campo;

32 y, con ser la más pequeña de todas las semillas, cuando ha crecido es la más grande de todas las hortalizas y llega a hacerse un árbol, de suerte que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas.

33 Otra parábola les dijo: Es semejante el reino de los cielos al fermento que una mujer toma y lo pone en tres medidas de harina hasta que todo fermenta.

34 Todas estas cosas dijo Jesús en parábolas a las muchedumbres, y no les hablaba nada sin parábolas,

35 para que se cumpliera el anuncio del profeta, que dice: "Abriré en parábolas mi boca, declararé las cosas ocultas desde la creación".

31 Aliam parabolam proposuit eis dicens: Simile est regnum caelorum grano sinapis, quod accipiens homo seminavit in agro suo:

32 quod minimum quidem est omnibus seminibus; cum autem creverit, maius est omnibus oleribus, et fit arbor, ita ut volucres caeli veniant, et habitent in ramis eius.

33 Aliam parabolam locutus est eis. Simile est regnum caelorum fermento, quod acceptum mulier abscondit in farinae satis tribus, donec fermentatum est totum.

34 Haec omnia locutus est Iesus in parabolis ad turbas: et sine parabolis non loquebatur eis:

35 ut impleretur quod dictum erat per Prophetam dicentem: Aperiam in parabolis os meum, eructabo abscondita a constitutione mundi.

III. TEXTOS CONCORDANTES

A) Mc. 4,30-34

30 Decía: ¿A qué asemejaremos el reino de Dios o de dónde tomaremos parábola?

31 Es semejante al grano de mostaza, que cuando se siembra en la tierra es la más pequeña de todas las semillas de la tierra;

32 pero, sembrado, crece y se hace más grande que todas las hortalizas, y echa ramas tan grandes, que a su sombra pueden abrigarse las aves del cielo.

33 Y con muchas parábolas como éstas les proponía la palabra, según podían entender;

34 y no les hablaba sin parábolas; pero a sus discípulos se las explicaba todas aparte.

30 Et dicebat: Cui assimilabimus regnum Dei? aut cui parabolae comparabimus illud?

31 Sicut granum sinapis, quod cum seminatum fuerit in terra, minus est omnibus seminibus, quae sunt in terra:

32 et cum seminatum fuerit, ascendit, et fit maius omnibus oleribus, et facit ramos magnos ita ut possint sub umbra eius aves caeli habitare.

33 Et talibus multis parabolis loquebatur eis verbum, prout poterant audire:

34 sine parabola autem non loquebatur eis, seorsum autem discipulis suis disserebat omnia.

B) Lc. 13,18-21

18 Decía, pues: ¿A qué es semejante el reino de Dios y a qué lo compararé?

19 Es semejante a un grano de mostaza que uno toma y arroja en su huerto, y crece y se convierte en un árbol, y las aves del cielo anidan en sus ramas.

20 De nuevo dijo: ¿A qué compararé el reino de Dios?

21 Es semejante al fermento que una mujer toma y echa en tres medidas de harina hasta que fermenta todo.

18 Dicebat ergo: Cui simile est regnum Dei, et cui simile aestimabo illud?

19 Simile est grano sinapis, quod acceptum homo misit in hortum suum et crevit, et factum est in arborem magnam: et volucres caeli requieverunt in ramis eius.

20 Et iterum dixit: Cui simile aestimabo regnum Dei?

21 Simile est fermento, quod acceptum mulier abscondit in farinae sata tria, donec fermentaretur totum.

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA PREDICACION

A) El crecimiento del grano de mostaza

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura.

Et dixit eis: Euntes in mundum universum praedicate Evangelium omni creaturae (Mc. 16,15).

La palabra de Dios fructificaba, y se multiplicaba grandemente el número de los discípulos en Jerusalén y numerosa muchedumbre de sacerdotes se sometía a la fe.

Et verbum Domini crescebat, et multiplicabatur numerus discipulorum in Ierusalem valde (Act. 6,7).

La palabra del Señor se difundía por toda la región.

Disseminabatur autem verbum Domini per universam regionem (Act. 13,49).

B) Eficacia del ministerio de la palabra

Tu palabra es para mis pies una lámpara, la luz de mis pasos.

Lucerna pedibus meis verbum tuum, et lumen semitis meis (Ps. 118-105).

Mira que pongo en tu boca mis palabras. Hoy te doy sobre pueblos y reinos poder de destruir, arrancar, arruinar y asolar, de levantar, edificar y plantar.

Ecce constitui te hodie super gentes, et super regna ut evellas, et destruas, et disperdas, et dissipes, et aedifices, et plantes (Ier. 1,10).

Pero yo no hago ninguna estima de mi vida con tal de acabar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, de anun-

Sed nihil horum vereor: nec facio animam meam pretiosiorem quam me, dummodo consummem cursum meum, et mi-

http://www.obrascatolicas.com

ciar el Evangelio de la gracia de Dios.

nisterium verbi, quod accepi a Domino Iesu, testificari Evangelium gratiae Dei (Act. 20,24).

Por consiguiente, la fe es por la predicación, y la predicación, por la palabra de Cristo.

Ergo fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi (Rom. 10,17).

Tomad el yelmo de la salud y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios.

Et galeam salutis assumite: et gladium spiritus, quod est verbum Dei (Eph. 6,17).

Los presbíteros que presiden bien, sean tenidos en doble honor, sobre todo los que se ocupan en la predicación y la enseñanza.

Qui bene praesunt presbyteri, duplici honore digni habeantur: maxime qui laborant in verbo et doctrina (1 Tim. 5,17).

C) Sus excelencias

Por la palabra de Yavé fueron hechos los cielos, y todo su ejército por el aliento de su voz.

Verbo Domini caeli firmati sunt: et spiritu oris eius omnis virtus eorum (Ps. 32,6).

Acendrada del todo es tu palabra, y tu siervo la ama.

Ignitum eloquium tuum vehementer: et servus tuus dilexit illud (Ps. 118-140).

Pero manda su palabra y se liquidan [las nieves], hace soplar su viento y manan aguas.

Emittet verbum suum, et liquefaciet ea: flabit spiritus eius, et fluent aquae (Ps. 147,18).

Di sólo una palabra, y mi siervo será curado.

Sed tantum dic verbo, et sanabitur puer meus (Mt. 8,8).

Pero El dijo: Más bien, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan.

At ille dixit: Quinimmo beati, qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud (Lc. 11,28).

El espíritu es el que da la vida; la carne no aprovecha para nada. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Spiritus est, qui vivificat: caro autem non prodest quidquam. Verba, quae ego locutus sum vobis, spiritus et vita sunt (Io. 6,63).

Respondióle Simón Pedro: Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabra de vida eterna.

Respondit ergo ei Simon Petrus: Domine ad quem ibimus? Verba vitae aeternae habes (Io. 6,68).

En verdad, en verdad os digo: Si alguno guardare mi palabra, no verá jamás la muerte.

Amen, amen dico vobis: Si quis sermonem meum servaverit, non gustabit mortem in aeternum (Io. 8,51).

Vosotros estáis ya limpios por la palabra que os he hablado.

Iam vos mundi estis, propter sermonem, quem locutus sum vobis (Io. 15,3).

Et sermo meus, et praedicatio mea non in persuasibilibus humanae sapientiae verbis, sed in ostensione spiritus, et virtutis (1 Cor. 2,4).

Mi palabra y mi predicación no fué en persuasivos discursos de humana sabiduría, sino en la manifestación y el poder del Espíritu.

15 Ut sitis sine querela et simplices, filii Dei sine reprensione in medio nationis pravae, et perversae: inter quos lucetis sicut luminaria in mundo,

15 A fin de que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de esta generación mala y perversa, entre la cual aparecéis como antorchas en el mundo,

16 verbum vitae continentes ad gloriam meam in die Christi, quia non in vacuum cucurri, neque in vacuum laboravi (Phil. 2,15-16).

16 llevando en alto la palabra de vida, que en el día de Cristo será para gloria mía no haber corrido en vano afanado.

Vivus est enim sermo Dei, et efficax, et penetrabilior omni gladio ancipiti: et pertingens usque ad divisionem animae ac spiritus, compagum quoque ac medullarum, et discretor cogitationum cordis (Hebr. 4,12).

Que la palabra de Dios es viva, eficaz y tajante, más que una espada de dos filos, y penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta las coyunturas de la medula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

D) El deber de predicar

Clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam, et annuntia populo meo scelera eorum, et domui Iacob peccata eorum (Is. 58,1).

Clama a voz en cuello sin cesar, alza tu voz como trompeta, y echa en cara a mi pueblo sus iniquidades, y sus pecados a la casa de Jacob.

Si dicente me ad impium: Morte morieris: non annuntiaveris ei, neque locutus fueris ut avertatur a via sua impia, et vivat: ipse impius in iniquitate sua morietur, sanguinem autem eius de manu tua requiram (Ez. 3,18).

Si yo digo al malvado: "¡Vas a morir!", y tú no le amonestares y no le hablares para retraer al malvado de sus perversos caminos para que viva él, el malvado morirá en su iniquidad, pero yo te demandaré a ti su sangre.

Qui respondens dixit: Scriptum est: Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei (Mt. 4,4).

Pero él respondió, diciendo: Escrito está: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

Quomodo ergo invocabunt, in quem non crediderunt? Aut quomodo credent ei, quem non audierunt? Quomodo autem audient sine praedicante? (Rom. 10,14).

Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán sin haber oído de El? Y ¿cómo oirán, si nadie les predica?

http://www.obrascatolicas.com

Porque evangelizar no es gloria para mí, sino necesidad. ¡Ay de mí si no evangelizara!

Nam si evangelizavero, non est mihi gloria: necessitas enim mihi incumbit: vae enim mihi, si non evangelizavero (1 Cor. 9,16).

Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, enseña, exhorta con toda longanimidad y doctrina.

Praedica verbum, insta opportune, importune: argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina (2 Tim. 4,2).

Guardador de la palabra fiel; que se ajuste a la doctrina, de suerte que pueda exhortar con doctrina sana y argüir a los contradictores.

Amplectentem eum, qui secundum doctrinam est, fidelem sermonem: ut potens sit exhortari in doctrina sana, et eos qui contradicunt, arguere (Tit. 1,9).

E) El deber de oír la palabra

Oreja que escucha la corrección saludable, tendrá su puesto entre los sabios.

Auris quae audit increpationes vitae, in medio sapientium commorabitur (Prov. 15,31).

El que me escucha jamás será confundido, y los que me sirven no pecarán.

Qui audit me, non confundetur: et qui operantur in me, non peccabunt (Eccli. 24,30).

En verdad, en verdad os digo que el que escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene la vida eterna y no es juzgado, porque pasó de la muerte a la vida.

Amen, amen dico vobis, quia qui verbum meum audit, et credit ei, qui misit me, habet vitam aeternam, et in iudicium non venit, sed transit a morte in vitam (Io. 5,24).

El que es de Dios oye las palabras de Dios; por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios.

Qui ex Deo est, verba Dei audit. Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis (Io. 8,47).

21. Por eso, deponiendo toda sordidez y todo resto de maldad, recibid con mansedumbre la palabra injerta en vosotros, capaz de salvar vuestras almas.

21 Propter quod abilicientes omnem immunditiam, et abundantiam malitiae, in mansuetudine suscipite insitum verbum, quod potest salvare animas vestras.

22 Ponedla en práctica y no os contentéis sólo con oírla, que os engañaríais.

22 Estote autem factores verbi, et non auditores tantum: fallentes vosmetipsos (Iac. 1,21-22).

F) La misión de predicar

5 A estos doce los envió Jesús, después de haberles instruído en estos términos: No vayáis a los gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos;

5 Hos duodecim misit Iesus praecipiens: In viam gentium ne abieritis, et in civitates Samaritanorum ne intraveritis:

6 sed potius ite ad oves, quae perierunt domus Israel.
7 Euntes autem praedicate dicentes: Quia appropinquavit regnum caelorum (Mt. 10,5-7).

6 id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel,
7 y en vuestro camino predicad diciendo: El reino de Dios se acerca.

Post haec autem designavit Dominus et alios septuaginta duos, et misit illos binos ante faciem suam in omnem civitatem, et locum, quo erat ipse venturus (Lc. 10,1).

Después de esto designó Jesús a otros setenta y dos y los envió de dos en dos, delante de sí, a toda ciudad y lugar adonde El había de venir.

2 Convocantes autem duodecim multitudinem discipulorum dixerunt: Non est aequum nos derelinquere verbum Dei, et ministrare mensis.

2 Los doce, convocando a la muchedumbre de los discípulos, dijeron: No es razonable que nosotros abandonemos el ministerio de la palabra de Dios para servir a las masas.

3 Considerate ergo, fratres, viros ex vobis boni testimonii septem, plenos Spiritu Sancto, et sapientia, quos constituamus super hoc opus:

3 Elegid, hermanos, de entre vosotros a siete varones, estimados de todos, llenos de espíritu y de sabiduría, a los que constituyamos sobre este ministerio,

4 nos vero orationi, et ministerio verbi instantes erimus (Act. 6,2-4).

4 pues nosotros debemos atender a la oración y al ministerio de la palabra.

Quomodo vero praedicabunt nisi mittantur? Sicut scriptum est: Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona! (Rom. 10,15).

¿Y cómo predicarán si no son enviados? Según está escrito: "¡Cuán hermosos los pies de los que anuncian el bien!"

Non enim misit me Christus baptizare, sed evangelizare: non in sapientia verbi, ut non evacuetur crux Christi (1 Cor. 1,17).

Que no me envió Cristo a bautizar, sino a evangelizar, y no con artificiosas palabras, para que no se desvirtúe la cruz de Cristo.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

Pocas ideas nuevas hay que añadir a los comentarios litúrgicos de anteriores domingos, ya que en éste se conservan, más o menos, las mismas características.

Un concepto que la liturgia pretende introducir en la mente de los cristianos es el de la Iglesia, reino de Cristo. Parece absurdo, pero resulta real, que muchos desconocen la grandeza del reino en que el Señor los ha colocado. Sin conocimiento no hay amor. El cristiano enamorado de su Iglesia será fiel a ella, mas para ello importa conocerla. La liturgia no es otra cosa que la vida de la Iglesia, y es imposible vivirla sin conocer y amar a la Iglesia misma.

Ya en el anterior domingo se leía en el evangelio una parábola de las que pertenecen al grupo llamado «parábolas del reino». En el evangelio de hoy se leen dos, pertenecientes también al mismo grupo. Dos parábolas muy breves, pero que hacen sumamente amable a nuestra Madre, porque revelan cómo actúa en ella la fuerza divina, cómo es en verdad la esposa del Cordero y cómo Dios la asiste. Por esta fuerza posee el extraordinario y prodigioso poder de expansión, que comenzó a manifestarse el día mismo de Pentecostés, y el de transformación, que comenzó también ese día y fué renovando poco a poco el mundo, desde el Imperio romano y las naciones bárbaras hasta la civilización cristiana, fuente de bienes inapreciables y transformadora de pueblos como los descubiertos en el siglo XVI. Recomendamos a los predicadores en la orientación litúrgica del evangelio que exciten a los fieles a amar sin límite y a servir incondicionalmente a la que es nuestra Madre y nuestra Maestra, a la que debemos la transformación del mundo. De este amor a la Iglesia brotará también el afán misionero, inmejorable aplicación del espíritu que se nos inculca en el sexto domingo despues de Epifanía.

Las oraciones litúrgicas de este día piden a Dios también la transformación interior de nuestras almas. de suerte que hagamos en todo su divina voluntad y sea El quien nos renueve, gobierne y comunique deseos de las cosas celestiales.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) *La Epístola*

a) Ocasión y argumento

El momento psicológico que vivía San Pablo al escribir su primera Epístola a los de Tesalónica es la clave para entender el éxito de su predicación.

El año 51, una nave arribaba a las playas del norte de Grecia. Nadie hubiera supuesto que aquel hombrecillo desmedrado que pisaba por vez primera Europa, en el puerto de Neápolis, iba a trastornar la civilización existente y traernos otra que vive e influye en nuestro tiempo. En realidad, bien parecía un grano de mostaza.

Sin detenerse en Neápolis, alcanzó Pablo la colonia romana de Filipo, donde fundó su primera y más amada iglesia de Europa. De allí, y por la antigua calzada Egnatia, llegó al puerto de Tesalónica, populosa ciudad, bien comunicada, con una fuerte población judía y, por desgracia, tan corrompida como Corinto.

No fué muy larga la estancia, pero sí harto fructuosa. Según su costumbre, dirigióse Pablo primeramente a la sinagoga, en la que predicó tres sábados, cotejando ante sus oyentes la vida de Jesús con las profecías. El éxito fué sintomático. Escaso entre los judíos y abundante entre los gentiles. El final—rápido, pues debió acontecer casi en la tercera semana de su estancia—fué el de siempre. Los judíos pagaron a *algunos hombres malos de la canalla* (Act. 17,5), que, promoviendo un motín y acusando por cierto a Pablo y a los suyos de negar la obediencia al César, consiguieron obligarlos a huir.

El viaje continuó de prisa. De Tesalónica a Berea, siguiendo una línea recta de no muchos kilómetros ; de Berea, navegando por mar hacia el sur, a Atenas, donde el éxito resultó escaso, y de Atenas a Corinto. Pero en Atenas todavía Pablo, temiendo que la fe de Tesalónica no hubiera quedado lo suficientemente cimentada para resistir la persecución que se había levantado, envió a su discípulo Timoteo, quien de vuelta encontró al Apóstol en Corinto y le dió noticias inmejorables sobre la nueva cristiandad.

En su primera carta a los de Tesalónica, San Pablo empieza, pues, alabando a los fieles de aquella ciudad, y en el día de hoy, la Iglesia, al recordarnos el comienzo de la mencionada epístola, nos los propone como modelo.

b) Los textos

1. Siempre estamos dando gracias...

El Apóstol escribe en plural, puesto que la carta se envía en nombre de Pablo, Silas (Silvano) y Timoteo.

2. Haciendo sin cesar...

La frase que Nácar y Colunga vierten *haciendo sin cesar ante nuestro Dios... memoria*, es traducida generalmente : *Recordando vuestra fe... en Jesucristo ante Dios y Padre nuestro*. Esto es, el amor del Padre sostiene a los de Tesalónica en su fe, esperanza y amor.

La *obra de vuestra fe* no es tan clara como *la actividad de vuestra fe* o *vuestra fe activa*.

Hechas estas advertencias, indiquemos la importancia de este versículo de la primera carta paulina, en el que nos transmite también San Pablo por vez primera su concepto sobre las tres virtudes teologales : la fe activa, la esperanza perseverante y la caridad con trabajo.

La fe activa o de carácter esencialmente práctico. Los de Tesalónica viven conforme a lo que creen, y la fe dirige sus vidas. El ser cristiano es un modo de vivir y no una mera teoría o creencia sin influjo.

http://www.obrascatolicas.com

La fe es *una lámpara para mis pies, la luz de mis pasos* (Ps. 118, 105). Es la luz de Cristo, que nos dice *caminad mientras tenéis luz* (Io. 12,35). Quien no camina, el que no aplica la luz de Cristo a los pasos de su vida, o no tiene fe o la tiene muerta. Quizás lleve la lámpara, pero no en sus manos (Lc. 12,35). Muchos son hoy los que tienen fe y no viven conforme a ella; los que admiten el Evangelio, pero no como norma de su vida (cf. BELARMINO, *Opera orat. postuma* t.4 p.231).

3. El trabajo de vuestra caridad

Tampoco la caridad es un sentimentalismo vago, sino que alcanza una expresión enérgica en los esfuerzos verificados para ayudar al prójimo. San Pablo mismo nos la describe.

Espera que la primera comunidad cristiana de Jerusalén resurja a pesar de sus desfallecimientos, porque Dios no ha de olvidar *el amor que habéis mostrado hacia su nombre* (Hebr. 6,10). Pero ¿cómo se demuestra y ejerce este amor a Dios? San Pablo continúa: *habiendo servido a los santos* (esto es, a los cristianos pobres) *y perseverando en servirlos. Deseamos que cada uno de nosotros muestre hasta el fin la misma diligencia..., no emperezándoos, sino haciéndoos imitadores de los que por la fe... han alcanzado la herencia de las promesas* (Hebr. 6,10-12).

Por lo tanto, la primera manifestación de la caridad, de la que quizá propone como modelo a los tesalonicenses y que los hebreos practicaron en sus primeros tiempos, es la de servir a los pobres.

Y nadie estime que este trabajo consiste sólo en desprenderse más o menos elegante y displicentemente de algo de lo que sobra, porque San Pablo nos explicará bien claro de qué bienes y de qué modo podemos ejercer la caridad. *Vosotros sabéis cómo a mis necesidades y a las de los que me acompañan han suministrado estas manos. En todo os he dado ejemplo, mostrándoos cómo, trabajando así, socorráis a los necesitados* (Act. 20,35).

Trabajar para poder socorrer al pobre. Esta es la enseñanza del Espíritu Santo. Entiéndala el que quiera poseer la fe activa y necesaria, porque es muy de temer que aquel otro que anda calculando los tantos por cientos que ha de dar de lo que le sobra de sus lujos, posea, sí, una linterna, pero quizá no la lleve en la mano iluminando sus caminos.

En cuanto a los de Tesalónica, debían ser muy caritativos, y ocasión tenían, pues los pobres abundaban en la comunidad. Sabemos también cuáles fueron *sus trabajos* por el propio San Pablo, puesto que varios de ellos sufrieron persecución por ocultarle (Act. 17,5 ss).

Por otra parte, todo es cuestión de poseer o no la caridad, porque nadie niega que las obligaciones que impone merezcan el nombre de trabajos, mas también se nos dice que la caridad lo soporta todo (1 Cor. 12,7). Hasta la persecución y la muerte exigidas acaso un día por aquella fe activa de que hablábamos, se hacen llevaderas *por Aquel que nos amó* (Rom. 8,37).

4. La perseverante esperanza

La esperanza es perseverante, porque, considerada en sí misma, es constante y porque, con relación a las obras de la fe y de la caridad, las sostiene, como ánfora amarrada al fondo rocoso, que impide nos arrastren las olas de la vida.

En efecto, si podemos perseverar en las obras del amor es porque nos mantiene el doble objeto de la esperanza. Amamos a Dios porque esperamos poseerle; pues si no fuera objeto asequible habríamos de conceder, en buena filosofía, que no podría existir amor, sino mera veleidad. Amo a Dios porque espero poder un día unirme a El, sumo bien y felicidad mía. Y a la vez persevero en la ejecución de las obras de la fe y del amor porque espero también que no me ha de fallar nunca la ayuda de su gracia prometida.

5. En nuestro Señor Jesucristo, ante nuestro Dios y Padre

He aquí los motivos de nuestra esperanza y también el medio para saber si nuestras obras proceden de la fe y del amor.

6. Sabedores de vuestra elección...

Las anteriores virtudes de los tesalonicenses son como el agradecimiento expresado a Dios por haberlos elegido. De ello pueden ver dos signos manifiestos, a saber, el poder del Espíritu que vibraba en las palabras de la predicación paulina y el fruto obtenido en sus oyentes, pensamiento desarrollado en los versículos que siguen.

7. Pues nuestro evangelio entre vosotros no fué sólo en palabras...

El primer criterio para que los tesalonicenses estén ciertos de la elección divina es haber recibido un predicador de Dios. ¿Cómo conocerán tal condición en el Apóstol? Por el modo de enseñarles, no sólo con palabras de sabiduría humana, sino con poder, lleno del Espíritu Santo y del convencimiento de lo que enseña.

San Pablo explica después en el capítulo segundo su modo de predicar, comparándolo probablemente con el de los filósofos griegos, tan conocidos para los de Tesalónica. *Nuestras exhortaciones*, dice, *no procedían de error, ni de concupiscencia, ni de engaño* (1 Thes. 2,3), como las de los sofistas, que por dinero defienden cualquier opinión. Estaban desprovistas de toda retórica, *no como quien busca agradar a los hombres, sino sólo a Dios* (ibid., 4).

Después de sufrir mucho y soportar muchas afrentas en Filipo (ibid., 1), cuando temíamos volver a pasar por trances semejantes, *confiados en nuestro Dios fuimos a vosotros*, y el Espíritu Santo dió a nuestras palabras la fuerza que habéis podido experimentar.

8. Os hicisteis imitadores nuestros

Esta es la segunda señal, que, si la semilla y el sembrador fueron buenos, la tierra también resultó fértil. Y es señal porque no hubiera ocurrido tal cosa si la gracia de Dios no hubiera sido abundante.

Los tesalonicenses se decidieron a imitar el desprendimiento de Pablo, soportaron las persecuciones, enviaron predicadores por toda Macedonia y Acaya, y la fama de su fe ha llenado aquellas tierras.

9. Como os convertisteis de los ídolos a Dios...

Los dos últimos versículos sintetizan el núcleo de la predicación de San Pablo. Dejad el politeísmo y conoced al único y verdadero Dios. Conoced a su Hijo, el cual murió y resucitó para librarnos del castigo eterno y darnos la gloria. Si a éstos añadimos la tercera persona, nombrada también en este trozo, tenemos todos los elementos esenciales del «Credo», expresos ya en el primer capítulo de la primera epístola escrita por San Pablo.

http://www.obrascatolicas.com

B) *Evangelio*

a) Consideraciones generales

San Mateo y San Marcos agrupan las parábolas del grano de mostaza y de la levadura con las restantes llamadas del reino de Dios, una de las cuales comentamos en la domínica pasada. San Lucas, en cambio, las coloca mucho después, en el tercer año de la vida pública. Según él, las pronuncia Cristo en una sinagoga para confundir a los judíos, escandalizados por la curación en sábado de una mujer y para anunciarles que, a pesar de su oposición, el reino de Dios se extenderá por todo el mundo.

Fonk opina que el Señor repitió dos veces esta parábola; otros autores afirman, por el contrario, que su unión con las demás se debe al criterio sistemático de San Mateo. Para los efectos de las predicación, la cuestión resulta indiferente.

El Doctor Angélico, siguiendo al Crisóstomo, une ambas parábolas con las dos anteriores, como si el Señor hubiera querido responder a una pregunta hipotética: Si se pierde tal cantidad de semilla por la clase del terreno y aun el resto se entremezcla con la cizaña, ¿qué será ese reino de Dios y cuál el fruto de tu predicación? La respuesta es un canto a la fecundidad de la palabra y del reino de Cristo.

Este y no otro es el fin de los dos ejemplos, lo cual no impide que podamos buscar distintos matices, quizá no intentados por el Maestro, pero que fluyen sencillos sin necesidad de retorcimiento alguno. Así, por ejemplo, muchos predicadores y autores ascéticos ven la manifestación pujante, aunque externa, del reino en la primera parábola, la del grano de mostaza, y la misma vitalidad, pero llevada a la renovación interior de las almas, en la levadura. En este caso se podría hablar primero de la Iglesia como organización social, y en el segundo, como organización santificadora.

b) Las imágenes

1. La mostaza

La mostaza es una semilla pequeñísima, y la frase evangélica *la más pequeña de todas las semillas* tiene este sentido indicado de superlativo. Su pequeñez, de dos a cuatro milímetros de diámetro en total, era un tópico de la conversación judía: *Si tuvieseis fe como un grano de mostaza...* (Mt. 17,20).

Pero esta pequeñez resalta—y esto es lo que busca el Señor—comparada con su rápido y amplio desarrollo, pues es planta anual y la mayor de entre las *hortalizas*. Para contentarnos con un solo autor, y fácilmente asequible, entre esa verdadera selva de cálculos de altura a que ha dado lugar el pequeño grano, digamos que Ricciotti afirma que la tal planta, en condiciones favorables, alcanza de tres a cuatro metros (cf. *Vida de Jesucristo* [ed. Miracle, Barcelona] p.410).

Un detalle de lo delicadamente observador de Jesús es que, para ponderar la frondosidad de la planta, nos dice que bandadas de pájaros venían a posarse en sus ramas. El verbo griego κατασκηνόω no significa necesariamente *anidar*. Parece ser, según experiencia de Maldonado, que paseó, según dice, por verdaderos bosques de mostaza, que los pajarillos son muy golosos de esta semilla (cf. BAC, *Coment. al Evang. de S. Mat.* t.1 p.505).

2. La levadura

He aquí una de las figuras extraídas de la vida hogareña que experimentó el Señor por tanto tiempo en Nazaret. La mujer judía se procuraba por sí misma su propio pan cotidiano. Al anochecer amasaba y mezclaba con levadura la masa en un barreño, y ya de mañanita, en su horno o en otro común situado en las afueras, y donde se quemaban los rastrojos y plantas dañinas como la cizaña, cocía el pan. ¿No es cariñosamente devoto imaginarse al Señor recordando a su madre, camino del horno o bregando con la harina, cuando nos enseña a orar diciendo *el pan nuestro de cada día*, o nos habla de la mujer que, tomando un puñado de levadura, la mezcla con tres medidas de cereal?

La pedagogía del Señor no miraba a las alturas de la retórica, sino a la inteligencia del oyente, y en ello nos ofrece una lección para el predicador.

La levadura, revuelta con la masa de modo que parece desaparecer, origina determinadas bacterias y ácido carbónico, que la hinche, la fermenta y produce un pan más esponjoso y digestible. La industria de nuestros días fabrica una serie de fermentos que obtienen el mismo resultado con cantidades mínimas, pero aun en tiempo del Señor existía ya una gran desproporción entre la levadura y la cantidad de harina.

Como quiera que el primer efecto visible es una especie de corrupción de la harina, la levadura recibió también una significación peyorativa y de impureza, por lo cual en las fiestas mayores había de comerse el pan sin fermentar, como ocurrió en la primera Pascua de Egipto. *Alejad la vieja levadura*, dice San Pablo *Para ser masa nueva, como sois ácimos...* (1 Cor. 5,6). También Jesús compara la mala doctrina a la levadura (Mt. 16,6-12; Mc. 8,15; Lc. 12,13).

Pero en esta ocasión el simbolismo es el que ya hemos indicado: la eficacia de un puñado de levadura para fermentar la totalidad de la masa, a saber, tres medidas, número que carece de toda significación y que viene a ser como una frase hecha repetida varias veces a lo largo del Antiguo Testamento. Quiere decir, en suma, la cantidad de harina que entraba de ordinario en una buena hornada, como la que mandó cocer Abrahán para honrar a los tres ángeles (Gen. 18,6).

c) La significación

1. La mostaza

«La primera parábola se propone, según Santo Tomás, por la aparente pequeñez de la semilla».

El sembrador es Cristo o cualquier hombre que siembre en el oyente la doctrina. La semilla gigantescamente desarrollada es:

1.° *La Iglesia*

Maravillosa profecía la de un pobre judío, cuyo cumplimiento podemos admirar. «La Iglesia por sí misma, esto es, por su admirable propagación, por su eximia santidad, por su inexhausta fecundidad en toda clase de bienes, por su católica unidad, por su invicta

http://www.obrascatolicas.com

estabilidad, es un grande y perpetuo motivo de credibilidad y un testimonio irrefragable de su legación divina. Por lo cual, como bandera que tremola ante todas las naciones (Is. 11,12), invita a que vengan a ella todos los que no han creído todavía y hace conocer a sus hijos el solidísimo fundamento de la fe que profesan» *(Conc. Vatic.* ses.3 c.3 *De fide:* DB 1794).

2.° *La doctrina de Cristo*

«La doctrina de un Jerónimo y de un Agustín—afirma Santo Tomás—aparecen espléndidas y confirmadas por sólidos argumentos. Lo mismo puede decirse de la contenida en la ley mosaica, pero la evangélica se mostró más excelente en medio de su extraordinaria pequeñez al predicar a un Dios atormentado y muerto. ¿Quién podría creerla?... Era la más pequeña de todas las semillas». Pero creció hasta adquirir la solidez de un árbol, mientras el resto de las filosofías fluctuaba sujetas a la debilidad de la razón humana. Fué el árbol que superó a todos en *abundancia,* pues sus ramas frondosas ofrecieron la doctrina necesaria para todos los hombres.

3.° *Los apóstoles*

No hay entre vosotros muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, antes eligió Dios la necedad del mundo para confundir a los sabios y la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes (1 Cor. 1,26-27). Los triunfos de Alejandro o de Roma no consiguieron que volasen todas las aves hacia sus árboles, como lo alcanzaron los apóstoles.

4.° *Cristo nuestro Señor*

Grano de mostaza, desconocido en un pueblo olvidado, ¿quién podría sospechar que desde la cruz iba a atraer todos los corazones?

Cristo ha sombreado el mundo con las ramas de su doctrina, la ley de perfección de sus consejos, los sacramentos, los sacrificios, los ejemplos y los milagros.

5.° *La santidad y la gracia*

El reino de Dios, aparte de su organización externa, contiene otro elemento esencialísimo llamado también reino interno, o sea, la gracia y la santidad que produce.

Pequeña la gracia, no en sí misma, sino en las causas que la originan, engendra ese inmenso árbol de la vida divina con su organización de virtudes y dones dentro de nosotros.

6.° *Los mismos justos*

Pequeños a los ojos de los hombres, pero de gran virtud por la grandeza de su caridad apostólica.

2. La levadura

La Iglesia reformó las costumbres del mundo. La levadura significa, pues, la palabra de la fe, que, según muchos Santos Padres, no sólo penetra, sino que vivifica y ella misma va creciendo en un mutuo influjo de conocimiento y amor.

Para no alargarnos más, puesto que todos los símbolos del grano de mostaza son aplicables a la levadura, recordaremos tan sólo que más de un Santo Padre, como San Gregorio Niseno, ha tomado pie de esta parábola para predicar sobre la Eucaristía: «Así como un poco de fermento asimila toda la masa, así el cuerpo vivificante de Cristo, entrando en nuestro cuerpo, lo muda todo en sí y lo hace inmortal».

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN IRENEO

El pensamiento central del libro *Adversus haereses* es que toda la Iglesia cree en el mismo símbolo. Para saber si tu fe es la de Cristo—viene a decir el santo apologista—, debes estudiar si los obispos que te enseñan se suceden hasta entroncar con un apóstol. Mas, como quiera que tal camino es largo, comprueba solamente si estás unido con Roma. En este caso, cree firmemente tu símbolo y desprecia toda herejía (PG 7). Insertamos dos pasajes clásicos en la teología.

A) Unidad y universalidad de la Iglesia

"La Iglesia, una vez recibida la predicación, la custodia diligentemente, diseminada por todo el mundo, como si habitara en una sola casa, y por todas partes cree lo mismo, cual si estuviera dotada de una sola alma y un solo corazón, y predica, enseña y transmite su fe en plena armonía, como si no tuviera más que unos labios. Porque, aunque sean muy diversas las lenguas del mundo, la fuerza de la tradición permanece única, y ni las iglesias fundadas en Germania creen o transfieren cosa distinta, ni tampoco las constituídas entre los iberos o los celtas, ni las que están en el Oriente, el Egipto o la Libia... Sino que, como el sol, criatura divina, lo alumbra todo por entero, siendo él uno solo, así la luz y predicación de la misma verdad brilla en todas partes e ilumina a todo hombre que viene a conocerla. Ni el predicador más elocuente de los que presiden la Iglesia enseña cosa distinta, pues *no está el discípulo sobre el Maestro* (Mt. 10,24 y Lc. 6,40), ni el más torpe de palabra perjudica a la tradición. Porque, siendo la misma y única fe la de todos, ni el que puede disertar ampliamente sobre ella la amplía, ni el que sabe decir poco la disminuye" (ibid., 1,10,2: PG 7,552).

B) Unión con Roma

"Todo el que desea llegar sinceramente a la verdad puede ver la tradición apostólica extendida por el mundo. Nosotros mismos podemos trazar una lista desde los que fueron nombrados obispos por los apóstoles y sus sucesores hasta nuestros días... (ibid., 3,3,1: PG 7,448). Pero, como sería

http://www.obrascatolicas.com

demasiado largo incluir en este libro la sucesión de todas las iglesias, nos limitamos a confundir a los que por vanagloria, por ceguedad o por erróneas opiniones enseñan lo que no deben y a demostrarles la tradición y la fe recibida de los apóstoles y predicada a todos los hombres hasta llegar a nosotros por la sucesión de los obispos desde aquella iglesia antiquísima, conocida de todos, fundada y constituída en Roma por los dos gloriosísimos apóstoles Pedro y Pablo. Necesario es que todos los fieles, dondequiera que estén, coincidan con aquella Iglesia por su potente capitalidad, y en la que siempre ha sido conservada la tradición apostólica por los que la presiden" (ibid., 3,3,2: PG 7, 848).

"Los apóstoles confirieron el episcopado de Roma a Lino, de quien habla Pablo en su epístola a Timoteo. Sucedióle Anacleto, y a éste Clemente, que con sus cartas llenas de autoridad resolvieron un pleito enojoso en la iglesia de Corinto" (ibid., 3,3,3: PG 7,849).

C) *La Iglesia, única depositaria de la verdad*

"Después de tantas pruebas resulta por completo innecesario buscar la verdad en otra parte, cuando puede encontrarse tan fácilmente en la Iglesia, ya que los apóstoles, como un rico en el banco, depositaron en ella cuanto hay de verdad para que todo el que quiere beba allí el agua de la vida...

"Esta es la puerta de la vida, y todos los demás, ladrones y salteadores. Debemos evitarlos cuidadosamente y amar, por el contrario, con fervor todo lo que pertenece a la Iglesia, así como aceptar la verdad de su tradición... Si los apóstoles no nos hubieran dejado nada escrito, ¿no habría sido preciso seguir la tradición que nos confiaron a los jefes de la Iglesia?" (ibid. 3,4,1: PG 7,855).

II. SAN JUAN CRISOSTOMO

En la *Homilía 41 sobre el Evangelio de San Mateo,* el Crisóstomo analiza el tema de la presente dominica. Los apóstoles, según él, no convirtieron al mundo por sus milagros, sino por la santidad de su vida. Los milagros fueron efecto de su conducta y alcanzan sólo importancia muy secundaria. He aquí, por lo tanto, cuán fácil nos puede ser parecernos a los discípulos y conseguir iguales éxitos para el Maestro (cf. *Hom.* 41,2-4: PG 57,578-582).

A) *La parábola*

"*Otra parábola les propuso diciendo: Es semejante el reino de los cielos a un grano de mostaza* (Mt. 13,31). Porque, como había dicho que se perdían las tres partes de la

cosecha y solamente una se conservaba, y aun a esta misma la amenazaban tantos y tan grandes peligros, para que no tuvieran ocasión de preguntar medrosos cuántos y quiénes permanecerían fieles, lleva más adelante su solicitud, conduciéndoles a la verdadera fe por la parábola del grano de mostaza.

Con esta imagen vaticina que la predicación había de brillar por todo el orbe, por lo cual propuso el ejemplo de la mostaza, que se adapta muy bien al asunto. En efecto, es menor que otras simientes, mas, al crecer, aventaja en altura a todas las hortalizas, y se hace como un árbol, tal que a él vienen las aves del cielo y habitan en sus ramas. Del mismo modo, los apóstoles eran los más humildes y pequeños entre los hombres, pero, a causa de la gran virtud que en ellos resplandecía, su fama se difundió por toda la tierra.

Nos presenta después el ejemplo de la levadura: *Es semejante el reino de los cielos al fermento que una mujer toma y lo envuelve en tres medidas de harina, hasta que todo fermenta* (ibid., 33). Pues así como la levadura, por muy pequeña que sea, transforma una gran cantidad de harina, así también vosotros convertiréis al mundo entero.

Con mucho acierto adujo estos ejemplos naturales, para manifestar que, así como todas aquellas cosas no podían menos de suceder por virtud de su propia naturaleza, así también esta transformación había necesariamente de operarse por la voluntad del dueño y regulador de la vida. No tenéis que objetar: ¿Qué podemos nosotros doce contra la inmensa muchedumbre del género humano? Precisamente esto mismo revela el esplendor de vuestro poder, para que, a pesar de mezclaros con los hombres, no seáis confundidos. En efecto, cuando la levadura se envuelve con la harina, no sólo fermenta lo que se coloca a su alrededor, sino que extiende su acción sobre toda la masa. Por eso no dijo: *juntó,* sino *envolvió*. Así también vosotros, cuando os unáis y mezcléis con los que os impugnan, entonces los venceréis.

Y así como la levadura no se pierde aunque se sumerja dentro de la harina, sino que, por el contrario, transforma toda aquélla en su naturaleza, así también sucederá en la predicación del Evangelio. No desmayéis, pues, aunque os haya dicho que os rodearán grandes peligros; porque no se extinguirá vuestro fulgor, antes al contrario, venceréis todas las dificultades. Entended, a lo menos ahora, convencidos por la propia realidad de los acontecimientos, cuán inefable es el poder de Cristo y cuán digno de ser adorado por los dos siguientes motivos: porque predijo que había de suceder algo increíble y porque cumplió lo que había predicho de la misma manera que lo había pronosticado.

http://www.obrascatolicas.com

"Nadie, pues, deplore vuestro pequeño número—vino a decirnos el Señor—, porque grande es el poder de la predicación, y lo que una vez fermenta se convierte en levadura.

B) No milagros, sino santidad

Si, pues, sólo doce hombres fermentaron casi toda la harina del mundo entero, piensa detenidamente cuánta es nuestra malicia e indolencia, pues, a pesar de ser innumerables, no podemos convertir a un puñado de hombres, cuando deberíamos bastar para la transformación de mil mundos que hubiera. Dirás que aquéllos eran apóstoles. ¿Y qué? ¿Acaso no eran de la misma naturaleza que tú? ¿Acaso no trataban con hombres, no se dedicaban a los mismos oficios y necesitaban de los mismos alimentos? ¿Crees por ventura que eran ángeles o que fueron enviados del cielo?

No—contestarás—, pero brillaban por sus milagros. No brillaron, en verdad, principalmente por los milagros. ¿Hasta cuándo hemos de cubrir nuestra pereza con el velo del esplendor de los milagros que entonces ocurrieron? Muchos que expulsaron demonios no sólo no brillaron, sino que por su vida perversa hasta se hicieron dignos de castigo. ¿Qué fué—me dirás—lo que principalmente contribuyó a darles renombre? El verdadero y no simulado desprecio de la gloria y de las riquezas y el no cuidarse absolutamente para nada de las cosas pasajeras de este mundo. Si, como nosotros, se hubiesen dejado dominar de las pasiones, aun cuando hubieran resucitado innumerables muertos, no solamente no habrían reportado provecho alguno, sino que ni siquiera se hubieran librado de que los llamasen embaucadores. La conducta ejemplar de la vida es la que en todas partes resplandece y la que atrae la gracia del Espíritu. ¿Cuáles fueron los milagros de San Juan Bautista, a pesar de haber ilustrado a tantas y tan populosas ciudades? Pues el evangelista dice que nada milagroso hizo con estas palabras: *Juan no hizo milagro alguno* (Io. 10,41). ¿Ignoras acaso que los milagros suelen casi siempre perjudicar, si al mismo tiempo no permanecemos vigilantes? En efecto, muchos habitantes de Corinto se desavinieron por los milagros, y muchos romanos abandonaron sus creencias. El mismo Señor, cuando enseñaba a sus discípulos, ¿qué les mandaba? En verdad, no que hicieran milagros, para que viéndolos los hombres glorificasen al Padre. ¿Qué, pues, les mandó? *Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos* (Mt. 5,16). No dijo a Pedro: "Si me amas, haz milagros", sino *apacienta mis corderos* (Io. 21,15). Cuando juntamente con Juan y con Santiago le anteponía a todos,

dime, ¿por qué lo hacía? ¿Acaso por los milagros? No, porque todos igualmente resucitaban a los muertos y curaban a los leprosos: a todos les fué concedida igual potestad. ¿Por qué, pues, aquellos tres eran preferidos? No por otra causa sino por su virtud y la grandeza de su ánimo. He aquí la necesidad de vivir bien y de hacer buenas obras, porque *por los frutos los conoceréis*" (Mt. 7,20).

III. SAN AGUSTIN

Entresacamos de las obras del Santo algunas expresiones logradas acerca de la milagrosa expansión de la Iglesia en los primeros siglos. Procedemos con este orden: 1.º, anuncio de la catolicidad de la Iglesia; 2.º, su realización; 3.º, su valor indicativo de la Iglesia verdadera; 4.º, su valoración como hecho milagroso.

A) Profecías sobre la catolicidad

a) La Iglesia es universal

"Esta es la paz que no tienen los herejes. ¿Qué puede hacer la paz en esta región de incertidumbre, de peregrinación mortal, cuando nadie es claro para nadie ni podemos ver el corazón ajeno? ¿Qué puede hacer la paz? No juzgar lo incierto, ni dictaminar sobre lo desconocido, sino inclinarse más bien a pensar con bondad del hombre y no a sospechar de él. No nos duele la equivocación cuando uno piensa bien del malo y deplora haber juzgado mal a una persona buena. Si no sé cómo es fulano, ¿qué pierdo con creerlo bueno? Si dudas, aunque debas precaverte por si acaso, sin embargo, no condenes nunca a nadie dando por cierta su maldad. Esto es lo que manda la paz.

Los herejes no piensan así y sin conocernos condenan a todo el mundo. Ellos son muy pocos y nos juzgan mal a los demás que llenamos la tierra.

Pero, en fin, si no quieren creerme a mí, crean al Espíritu Santo, que prometió a Abrahán: *Y se gloriarán en tu descendencia todos los pueblos de la tierra* (Gen. 22,18). No hay duda alguna que esta descendencia es Cristo, porque bien claro lo explica el Apóstol: *No dice a sus descendencias, como de muchas, sino de una sola: y a tu descendencia, que es Cristo* (Gal. 3,16). ¿Qué dices ahora? ¿No me crees a mí? Pues cree al Espíritu Santo.

Y si no te basta el testimonio de Moisés, oye a los profetas. Fijaos bien en el negocio de nuestra compra. Cristo está colgando del leño. Mira el precio, y así entenderás la mercancía que compra. Va a comprar algo; todavía no sabes el qué, pero, si te fijas, conocerás el valor y podrás deducir la importancia de lo comprado. Derrama su sangre;

http://www.obrascatolicas.com

compra con ella, con la sangre del Cordero inmaculado, con la sangre del Hijo único de Dios, ¿el qué? Sigue ponderando el precio. El profeta lo anunció antes de que ocurriera: *Han taladrado mis manos y mis pies. Puedo contar todos mis huesos* (Ps. 21,17). Grande es el precio. ¡Señor! Enséñame lo que compraste. *Se acordarán y se convertirán a Yavé todos los confines de la tierra, y se postrarán delante de El todas las familias de las gentes.* Mira cómo pleitea y cómo defiende su derecho. *Porque de Yavé es el reino y El dominará a las gentes*" (Ps. 21,29).

"Un texto era de Moisés, el otro de los profetas, y todavía quedan muchos más. ¿Quién podrá enumerar los testimonios escritos sobre esta Iglesia extendida por el orbe entero? ¿Quién los podrá contar? No existen tantos herejes contra la Iglesia como testigos de la ley a su favor. ¿Qué página no lo anuncia? ¿Qué verso no lo dice? Todo clama por la unidad del Señor, que dió a los confines de Jerusalén la paz".

Gemía en el infierno el rico epulón y pidió que enviasen a uno de los muertos a la tierra. La respuesta fué tajante: *Tienen a Moisés y a los profetas* (Lc. 16,29). ¡Oh herejes, vosotros los tenéis también! "Cuando veis cómo se desenvuelven las cosas humanas conforme a las profecías, ¿dudaréis en creer a Moisés y a los profetas?... ¿Queréis quizá que resucite alguno de los muertos para hablaros de la Iglesia? Esto es lo que pedía el rico en el infierno". A pesar de ello, os voy a presentar a un muerto resucitado para que os enseñe. ¡Oh Señor, gracias por tu misericordia! Quisiste morir para que alguien resucitara de los infiernos, y entonces no un cualquiera, sino la Verdad resucitó de ellos". Cristo muere y resucita. Se aparece a los apóstoles y, después de convencerles de la verdad de su nueva vida, les dice: *Tardos de corazón para creer todo lo que vaticinaron los profetas... Y comenzando por Moisés y por todos los profetas, les fué declarando cuanto a El se refería... ¿No era preciso que el Mesías padeciese esto?* (Lc. 24,25-27).

Tal es el Esposo de la Iglesia. Me diréis: Creemos en el Esposo, pero negamos que vuestra Iglesia sea su Esposa. Entonces, ¿cuál es? ¿La de Donato, condenada a vivir confinada en pequeños lugares? Oíd lo que dice el Esposo sobre su Esposa: ¡Oh Señor!, ya te veo a ti como Esposo, sé que lo eres. Dime algo sobre tu Iglesia, para que nadie me prive de ser miembro de tu Esposa, perdiendo el tenerte por cabeza. Oye la voz del Esposo: *Que se predicase en su nombre la penitencia para remisión de los pecados* (Lc. 24, 47). Pero ¿en dónde? Porque unos dicen: *Aquí es*, y otros, *allá*. ¿Qué nos dice el Señor? Si alguno os dijera: *Aquí está el Mesías, no le creáis... Aquí está en un escondite, no lo creáis...* (Mt. 24,23-26). Esos son partes del mundo, y yo lo he comprado todo. Oidme bien: Predicad la penitencia *a todas las naciones, comenzando por Jerusalén* (Lc. 24,47).

No dudéis ya. "He aquí que te lo ha mostrado el que resucitó entre los muertos. Te ha mostrado la cabeza y te ha enseñado los miembros, te ha hecho ver al Esposo y te ha presentado a la Esposa. O crees en ambos conmigo o admites tu condenación" (cf. *Enarrat. in Ps.* 147,16-19: PL 37,1924-1928).

b) El rebaño de Cristo es universal

Buscas errabundo la verdadera Iglesia y me dices que es la de Donato. Escuchemos, para comprobarlo, la voz del pastor, conocida por las ovejas que son suyas. Supongo que querrás oírla. Léeme, pues, la Ley, los Profetas, el Evangelio y el Apóstol. Oye la voz del pastor en persona, que dice: *Predicad la penitencia a todas las naciones, comenzando por Jerusalén* (Lc. 24,47). Ahí tienes una frase que la leo yo en mi Iglesia repartida por todo el mundo.

¿Qué me objetas? ¿Que aquel pastor entregó en la persecución los libros sagrados y aquel otro ofreció incienso a los ídolos? Déjalos. Señal de que no eran verdaderos pastores. Oigamos al que lo es. Tú me traes esos documentos y yo aporto otros. Dejemos todas esas tus actas humanas y leamos las divinas.

Comencemos por el Antiguo Testamento: *Se gloriarán en tu descendencia todos los pueblos* (Gen. 22,18). *Pídeme, y haré de las gentes tu heredad, te daré en posesión los confines de la tierra* (Ps. 2,8). *Se convertirán a Yavé los confines de la tierra y se postrarán delante de El todas las familias de las gentes* (Ps. 21,28). *Cante a Yavé la tierra toda* (Ps. 95,1). *Postráranse ante El todos los reyes y le servirán todos los pueblos* (Ps. 71,11).

Y después de los profetas, el mismo Verbo, que, admirado de la fe del centurión, anuncia que vendrán gentes del Oriente y el Occidente (Mt. 8,11). Esa es la Iglesia de Cristo, su rebaño.

"No puede pasarte inadvertido un rebaño que se extiende por todas partes. No puedes objetar nada a un juez que no quisiste que fuera tu pastor. Nunca podrás decirle: no lo supe, no lo vi, no lo oí. ¿Que no lo supiste? *Nada se sustrae a su calor* (Ps. 18,7). ¿Que no lo viste? *Todos los confines de la tierra vieron la victoria de nuestro Dios* (Ps. 97,3). ¿Que no lo oíste? *Su pregón sale por la tierra toda y sus palabras llegan a los confines del orbe*" (Ps. 18,5) (cf. *Serm.* 46,32-34: PL 38,288).

http://www.obrascatolicas.com

B) Realización de la promesa

a) La gloria de Dios sobre la tierra entera

"Hermanos: no vemos a Dios alzado sobre los cielos, pero lo creemos. En cambio, no sólo creemos, sino que vemos su gloria vencedora aquí en la tierra. Fijaos y atended a la necedad de los herejes. Separados de la congregación de la Iglesia de Cristo y reducidos a una fracción, no viven en la unidad del orbe, por el que se ha difundido la gloria de Cristo. Nosotros, católicos..., vemos lo que cantó el Salmista y cómo se ha cumplido. Levantóse Dios sobre los cielos y su gloria se ha extendido sobre la tierra entera. ¡Oh locura de los herejes!

Crees conmigo lo que no has visto y niegas lo que estás viendo: crees conmigo que Jesucristo se alzó sobre los cielos, ascensión que escapa a nuestra vista, y niegas la gloria suya sobre la tierra, que tenemos delante de los ojos... (cf. *Enarrat. in Ps.* 56,6,13: PL 36,669-670).

b) La Iglesia, camino de Cristo

Parafraseando el salmo 66, versículo 3, *para que se reconozcan en la tierra tus caminos y los pueblos todos conozcan tu salvación,* pregunta: ¿Cuál es tu camino? El que conduce a ti. Lejos estás, Señor, pero ¿por dónde se va? Tú mismo me lo dices: *Yo soy el camino.* ¿Temes equivocarte? *Yo soy la verdad.* La verdad es Cristo; marcha por ese camino y no temas la muerte, porque *yo soy la vida* (Io. 14,6). Por él marcho, hacia él marcho y en él descanso.

Conozcamos, pues, Señor, en la tierra tu camino. ¿En qué tierra y en qué camino? *En todos los pueblos tu salvación* (Ps. 66,3).

La salvación se encuentra en medio de las gentes, y para llegar a ellas hay que marchar por el camino de Cristo, que es la Iglesia (cf. *Enarrat. in Ps.* 66,3,5: PL 36,806.807).

c) La Iglesia, cuerpo de Cristo

Aparecido el Señor, anuncia a los apóstoles que se predicará el Evangelio a todas las gentes. Cristo tiene un cuerpo, que es la Iglesia. Entonces los apóstoles no veían el cuerpo, sino sólo la cabeza. Nosotros vemos ahora todo el cuerpo y no vemos la cabeza. Para los apóstoles era ella un motivo para creer en la Iglesia futura. Nosotros vemos la Iglesia entera, cuerpo de Cristo, y creemos en la cabeza, que habita en el cielo (cf. *Serm.* 96,6. PL 38,660).

C) La catolicidad, nota de la Iglesia de Cristo

a) Católica, porque se extiende por todo el orbe

San Agustín desenvuelve este argumento en casi todas sus controversias con los donatistas. En la carta 52 a su pariente Agustín Severino, donatista, dice:

"Triste es que, siendo hermanos según la carne, no vivamos unidos en el cuerpo de Cristo. Tanto más cuanto te es tan fácil mirar y ver la ciudad constituída sobre los montes, de la que el Señor dijo que no podía esconderse (Mt. 5,14). Esta es la Iglesia católica, llamada católica en griego porque se extiende por todo el orbe. Nadie puede desconocerla, y por eso, cumpliendo la palabra de Nuestro Señor Jesucristo, no puede esconderse. La parte de Donato sólo se encuentra en Africa". Y, por lo tanto, no puede ser Iglesia de Cristo *(Epist.* 52,1,2: PL 33,194).

b) Autoridad de la Iglesia

La página que sigue es un texto clásico en el tratado *De Ecclesia* y va dirigida contra los maniqueos.

"Aun omitiendo la sincerísima sabiduría que se da en la Iglesia católica, sabiduría que alcanzan en esta vida algunos varones espirituales..., mientras que el resto del pueblo sin vivacidad de entendimiento disfruta sólo de la segurísima simplicidad de la fe; aun omitiendo, digo, aquella sabiduría que vosotros no admitís exista en la Iglesia católica, sin embargo tengo otros muchos argumentos que me obligan a permanecer con razón en ella. Me sostiene el consentimiento de los pueblos y de las gentes; me sostiene la autoridad fundada en los milagros, alimentada por la esperanza, acrecida por la caridad y robustecida por su antigüedad; me sostiene la sucesión de los sacerdotes en la sede de Pedro apóstol, a quien el Señor encomendó, después de resucitar, sus ovejas, y que ha durado hasta el Obispo de hoy; me sostiene, por último, el mismo nombre de católica que no sin motivo disfruta como privilegio exclusivo la Iglesia entre tantos herejes, los cuales quisieran todos apropiarse este nombre; y, sin embargo, si algún peregrino les pregunta dónde hay un templo católico, no se atreven a señalar ni sus propias basílicas ni sus casas..."

Todos estos tan grandes, numerosos y segurísimos vínculos del nombre de cristiano mantienen al fiel creyente dentro de la Iglesia católica, aunque la torpeza de nuestra inteligencia o inclusive nuestro modo de vivir no hagan resplandecer abiertamente la verdad".

¿En qué te apoyas tú? El maniqueo te dirá que es apóstol de Cristo, y para ello, quizá en alguna ocasión, quiera

http://www.obrascatolicas.com

apoyarse en el mismo Evangelio; pero "¿y si encontrasen a alguien que rechazara el Evangelio? Yo no creería ni aun siquiera en el Evangelio si no me lo enseñase la autoridad de la Iglesia católica... Si me dices: "No creas a los católicos", tampoco me podrás obligar a admitir la fe de los maniqueos apoyándote en la autoridad del Evangelio, porque yo he creído en el Evangelio gracias a la predicación de la Iglesia católica" *(Contra Epistolam manichaei* 4,5: PL 42,175).

D) La catolicidad de la Iglesia como hecho milagroso

La predicación de la Iglesia (centrada en el punto más difícil para la mentalidad romana, a saber, la resurrección corporal de Cristo y nuestra propia resurrección) ha sido creída por el mundo, o con milagros o sin ellos. Si con milagros, esa predicación es de Dios. Si sin milagros, su misma expansión es un milagro. Tal es el celebérrimo dilema de San Agustín, que transcribimos a continuación:

"Esta resurrección pudo ser increíble algún tiempo, pero hoy ya ha creído el mundo que el cuerpo de Cristo subió de la tierra al cielo, y, salvo unos pocos, doctos o indoctos, que quedan todavía sumidos en estupor, el resto, doctos e indoctos, han admitido la resurrección de la carne y su ascensión a las mansiones celestiales".

"Si lo que creyeron está justificado, juzguen su propia necedad los que no creen; y si era un absurdo, nos topamos con otro, el de que lo increíble haya sido creído de tal manera".

"Fué Dios mismo quien antes de que ocurrieran profetizó dos realidades tan increíbles como la de que nuestros cuerpos hubieran de resucitar para la eternidad y la de que el mundo había de creer verdad tan increíble" (Mt. 26,13).

"Ya hemos visto cumplida una de las cosas que parecía imposible creer, la de que el mundo creyera lo increíble; ¿por qué, pues, desesperar de que tenga también su realización lo que falta por cumplir?..."

"Y si lo consideramos bien, todavía es más increíble el modo por el cual el mundo llegó a creer. Cristo envió, para que lanzaran las redes de la fe en el mar del mundo, a unos muy contados pescadores, ignorantes de toda disciplina liberal y faltos por completo de educación en sus mismas materias, sin conocimientos de gramática, sin armas de dialéctica, sin ropaje de oratoria, y, sin embargo, capturaron un número de peces tanto más grande y admirable cuanto más escasa había sido la pesca de los filósofos".

"A aquellos dos hechos tan inverosímiles añadámosles, pues, este otro tercero... Increíble es que Cristo resucitara y subiera con su cuerpo al cielo; increíble que las gentes hayan creído cosa tan increíble; increíble también que unos hombres del pueblo, débiles, pocos e ignorantes, pudieran convencer tan eficazmente al mundo y a tantos sabios en él".

"... Si hubieran sido muchos, nobles, poderosos y sabios los dedicados a enseñar y pregonar los hechos vistos por ellos mismos, no sería de extrañar que el mundo les hubiera dado fe. Pero si, por el contrario, y como ha sido en realidad, el mundo se ha convencido sólo por unos pocos, oscuros, pequeños e indoctos, que decían y escribían haberlo visto, ¿cómo se atreve a no creer ese puñadito de obstinados que queda todavía?... La divinidad se manifiesta mucho mejor en testigos de tan poca monta".

No fueron los discursos de los apóstoles los que convencieron al mundo, sino sus milagros... "Pero si se empeñaran en no creer que los apóstoles de Cristo obraron tales milagros para apoyar su predicación sobre la resurrección y ascensión del Señor, básteles por lo menos este grande y único milagro, el de que el mundo entero creyó sin milagros" (cf. *De civ. Dei* 22,5: PL 41,755-756).

"El que todavía anda buscando milagros para convencerse, él mismo es un milagro, y harto grande, pues habiendo creído todo el mundo, él sigue sin creer" (ibid. 22,8,1: PL 41,760).

IV. SAN CIPRIANO

Unidad universal de la Iglesia

Insertamos un texto clásico de San Cipriano acerca de la unidad como nota esencial de la Iglesia de Cristo: puede leerse en el *De catholicae ecclesiae unitate* 4,5,6: PL 4,498-501.

"Habla el Señor a Pedro y le dice: *Tú eres Pedro,* etc. (Mt. 18,18). Edifica su Iglesia sobre uno, y aunque después de la resurrección entrega a todos los apóstoles la misma potestad, cuando les dice: *Como me envió a mí el Padre, así os envío yo a vosotros* (Io. 21,17), sin embargo, para manifestar la unidad, dispone con el peso de su autoridad el origen de la unidad como basada en uno... (n.1: col.498).

"Y esta unidad debemos profesarla y defenderla sobre todo los obispos que dirigimos la Iglesia, para demostrar que también nuestro episcopado es uno e indiviso... Uno es el episcopado, del que cada uno disfruta una parte "in solidum". Una es la Iglesia, que se extiende múltiple con el crecimiento de su fecundidad, como muchos son los rayos del sol y, sin embargo, su luz es una; como varias son las ramas del árbol, pero uno es su vigor, fundado en la raíz; y múltiples los arroyuelos que manan de una fuente, de los que aparece muy diversa la abundancia repartida de

http://www.obrascatolicas.com

sus aguas, conservando la unidad de su origen. A los rayos sepáralos del sol, y verás que la luz no soporta tal división; corta la rama, y no podrá dar fruto; aísla los arroyos de su fuente, y se secarán. Del mismo modo, la Iglesia, difundiendo sus rayos por todo el mundo, es una sola luz que lo ilumina todo, sin dividir la unidad del astro. Extiende sus ramos por toda la tierra en ubérrima producción, extiende sus arroyos abundantes, y, sin embargo, es una sola cabeza, un solo origen y una sola madre fecundísima. De ella hemos nacido, con su leche nos nutrimos, su espíritu nos vivifica" (n.5: col.501).

"No puede cometer adulterio la esposa de Cristo, porque es incorrupta y púdica. Sólo conoce una casa y guarda pudorosa la integridad del tálamo. Ella nos conserva para Dios a los hijos que engendró para el reino. Todo el que se separa de esta Iglesia, se une a una adúltera, abandona las promesas de la Iglesia y no alcanzará las promesas que Cristo le hizo. Es extraño, es profano, es enemigo. No puede tener a Dios por padre quien no tenga a la Iglesia por su madre... Y ¿quién podrá creer que pueda romperse esta unidad, recibida de la divina fortaleza y anudada por sacramentos celestiales, por un divorcio de voluntades enemigas? El que no guarda esta unidad, no observa la ley de Dios, ni la fe en el Padre y el Hijo, ni la vida ni la salvación" (n.6: col.501).

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS

En la sección II quedan expuestas las aplicaciones que hace Santo Tomás de las parábolas del evangelio de hoy. Descuella sobre todas la que se refiere a la predicación. Para el Angélico, el reino de los cielos, simbolizado en la mostaza y la levadura, es la doctrina de Jesucristo: «El reino de los cielos es la predicación del Evangelio y el conocimiento de las Escrituras, que conduce a la Vida» (cf. *Catena aurea* [Marietti 1925] t.1 p.236).

«Paréceme que la mujer que esconde el fermento es la predicación apostólica o la Iglesia. Esta toma el fermento, a saber, la inteligencia de las Escrituras..., y la esconde en tres medidas de harina para que el espíritu, el alma y el cuerpo sean unificados, sin que haya entre ellos discrepancia» (ibid., p.237).

Apoyados en esta doble interpretación aquinatense, consignaremos las ideas del Santo sobre la doctrina de nuestro Señor Jesucristo considerada en sí misma y sobre la perfección de la caridad.

A) La doctrina de Jesucristo

a) Jesucristo, primero y principal Doctor

"El hombre que sembró en su campo simboliza en su mayor parte al Salvador, que siembra en las almas de los creyentes" (cf. *Catena aurea* l.c. p.236).

"Cristo es el primero y principal Doctor de la enseñanza espiritual y de la fe, según aquello (Hebr. 2,3): *Habiendo comenzado a ser promulgada por el Señor, fué entre nosotros confirmada por los que la oyeron, atestiguándola Dios con señales y prodigios...*" (3 q.7 a.7 c).

b) Les enseñó sin temor a sus ofensas

"La salvación de la multitud debe ser preferida a la paz de algunos hombres singulares. Por lo tanto, cuando algunos por su perversidad impiden dicha salvación, el que predica o enseña no debe temer la ofensa de éstos, a fin de que pueda proveer a la salud de la muchedumbre. Pero los escribas, fariseos y príncipes de los judíos con su malicia impedían la salud del pueblo, ya porque repugnaban la doctrina de Cristo, por la cual únicamente puede haber satisfacción; ya también porque con sus malas costumbres corrompían la vida de las gentes. Por eso, el Señor, no obstante la ofensa de ellos, enseñaba públicamente la verdad que aquéllos abo-

http://www.obrascatolicas.com

rrecían, y les argüía de sus vicios. Por esto se dice (Mt. 15, 12) que a los discípulos que decían al Señor: *¿Sabes que los fariseos al oírte se han escandalizado?*, contestó: *Dejadlos; ciegos son y guías de ciegos; y si un ciego guía a otro ciego, entrambos caen en el hoyo* (3 q.42 a.2 c).

c) Utilizó las parábolas

"El Señor hablaba a las turbas en parábolas, como se ha dicho, porque no eran aquéllas dignas ni capaces de recibir la verdad desnuda, que exponía a sus discípulos. En cuanto a lo que se dice que *no les hablaba sin parábolas* (Mt. 13,34), debe entenderse, según el Crisóstomo *(In Mt.* hom.47: PG 58, 481), en cuanto a aquel discurso; aunque, por otra parte, habló muchas cosas a las turbas sin parábolas. O, según San Agustín *(Quaest. septemdecim in Mt.* 13,34 q.15: PL 35,1375), se dice esto, "no porque no hablase en sentido propio, sino porque casi no pronunció discurso alguno en que no significase algo por medio de parábolas, aunque en todo discurso decía siempre algo en sentido propio, no figurado" (3 q.42 a.3 ad 3).

d) Su doctrina fué oculta en cuanto al modo de proponerla

La doctrina de una persona puede ser oculta en cuanto al modo de enseñarla. De esta manera Cristo hablaba a las turbas ciertas cosas en oculto, usando de parábolas para anunciar los misterios espirituales, de los cuales los judíos no eran dignos, ni capaces de comprender; y, sin embargo, les era mejor oír la doctrina de lo espiritual de esta manera, bajo el velo de las parábolas, que ser enteramente privados de ella. Pero el Señor explicaba la verdad clara y desnuda de estas parábolas a sus discípulos, por los que había de llegar a otros que fuesen idóneos, según aquello (2 Tim. 2,2): *Las cosas que de mí has oído delante de muchos testigos, encomiéndalas a hombres fieles, que sean capaces también de instruir a otros.* Esto es lo que significa el pasaje de la ley (Num. 4,5) en el que se mandaba que los hijos de Aarón envolviesen los vasos del santuario, para que los levitas los llevasen envueltos" (3 q.42 a.3 c).

e) Excelencia del magisterio de Cristo

1) "Cristo fué la luz y la salud de las naciones por sus discípulos, a quienes envió a predicar a las gentes" (3 q.42 a.1 ad 1).

2) "No es indicio de menor, sino de mayor poder, hacer algo por otros y no por sí mismo. Por eso la potestad divina se mostró en Cristo principalmente en el hecho de conferir a sus discípulos tanta virtud en enseñar, que las gentes que nada habían oído de Cristo se convirtiesen a El".

"Mas la potestad docente de Jesús se considera, ya en atención a los milagros por los cuales confirmaba su doctrina, ya en orden a su eficacia persuasiva, ya en cuanto a la autoridad de su palabra, porque hablaba como teniendo dominio sobre la ley cuando decía: *Pero yo os digo* (Mt. 5, 34); y, por último, en relación a su rectitud moral, que mostraba en su trato viviendo sin pecado" (3 q.42 a.1 ad 2).

f) Excelencia de la doctrina de Cristo

1. La semilla convertida en árbol

"La predicación del Evangelio es bastante más pequeña que todas las ciencias... Compárala con las enseñanzas de los filósofos, con sus libros y con el esplendor de su elocuencia y la composición de sus discursos, y verás cuánto menor es..."

"Mas la predicación del Evangelio, que en su comienzo parecía semilla, al ser sembrada en los corazones de los creyentes o esparcida por el mundo no se convierte en planta silvestre, sino que se hace árbol, de forma que las aves del cielo (en las que debemos ver simbolizadas las almas de los creyentes y las entregadas al servicio de Dios) vienen y habitan bajo sus ramas".

"Las ramas del árbol evangélico que han crecido del grano de mostaza, son la diversidad de dogmas en los que descansa cada una de las supradichas aves. Tomemos también nosotros alas de paloma para que, volando a más altura, podamos habitar en las ramas de este árbol, hacernos nido de doctrinas y, huyendo de lo terreno, apresurarnos hacia lo celestial (cf. *Catena aurea* l.c. p.236).

2. Supera a toda ciencia

"Esta ciencia [sagrada] es especulativa en algunos aspectos y práctica en otros y sobrepuja a todas las demás ciencias, así especulativas como prácticas".

En efecto: entre las ciencias especulativas, una puede tener alguna ventaja sobre otra, ya por razón de su certeza, ya de la dignidad de su objeto; y desde este doble punto de vista la ciencia sagrada es superior a las demás ciencias especulativas. Lo es, desde luego, por la certeza; porque las otras ciencias no la deben sino a la luz natural de la razón humana, que puede equivocarse, en tanto que la ciencia sagrada saca su certidumbre de la luz de la ciencia divina, que es infalible. Igualmente tiene ventaja por la dignidad de su objeto, porque se ocupa principalmente de cosas que por su sublimidad están fuera del alcance de la razón humana, mientras que las otras no consideran sino lo que es de su dominio.

En cuanto a las ciencias prácticas, la más noble es la que no se ordena a ningún otro fin ulterior, «sino que las otras se refieren a

http://www.obrascatolicas.com

ella como a su último fin», a la manera que lo militar se ordena a lo civil; porque el bien del ejército tiene por objeto el bien de la ciudadanía. Ahora bien: el fin de la ciencia sagrada, considerada desde el punto de vista práctico, es la felicidad eterna, hacia la cual tienden todas las otras ciencias prácticas como hacia su fin último.

Luego es evidente que, bajo todos conceptos, la ciencia sagrada es más noble que las demás" (1 q.1 a.5 c).

3. Es la más excelente sabiduría

"La ciencia sagrada es, entre todas las sabidurías humanas, la sabiduría por excelencia, no sólo bajo un aspecto determinado, sino absolutamente hablando. Porque, por lo mismo que al sabio pertenece ordenar y juzgar, y el juicio sobre las cosas inferiores ha de obtenerse por medio de una causa superior a ellas, se llama sabio en cada línea a aquel que considera la causa más elevada dentro de esa línea. Así, respecto de un edificio, el artífice que forma el plano de la obra recibe el nombre de sabio y arquitecto, respecto de los demás obreros, que trabajan las maderas o que preparan las piedras".

"En el curso ordinario de la vida se llama sabio al hombre prudente, en cuanto dispone sus actos al fin debido, según la sentencia de la Escritura (Prov. 10,23): *La sabiduría para el hombre es la prudencia.* Por lo tanto, se llama sábio por excelencia al que considera la causa absolutamente más elevada de todo el universo, que es Dios. He aquí por qué se llama sabiduría al conocimiento de las cosas divinas, como se ve en San Agustín" (cf. *De Trinitate* l.12 c.14: PL 42,1009; BAC 5,684).

"Ahora bien: la ciencia sagrada se ocupa muy especialmente de Dios, como de la primera de todas las causas, dándole a conocer no sólo en lo que puede ser conocido por medio de las criaturas (cosa que alcanzaron los filósofos), como dice San Pablo (Rom. 1,19): *Lo cognoscible de Dios es manifiesto entre ellos;* sino que, además, enseña lo que sólo el mismo Dios conoce de sí mismo y ha comunicado a otros por medio de la revelación. De consiguiente, la ciencia sagrada debe llamarse sabiduría por excelencia" (1 q.1 a.6 c).

B) La perfección espiritual

Las parábolas del grano de mostaza y del fermento de la harina nos mueven a exponer en esta homilía la doctrina de Santo Tomás sobre la perfección espiritual. Esta perfección no es otra cosa que el desarrollo máximo, en extensión e intensidad, de la vida de la gracia, simbolizada en el grano de mostaza y el fermento de las parábolas. Como base del estudio tomamos el opúsculo *De perfectione vitae spiritualis* (*Divi Thomae Aquinatis Opera omnia* [ed. Vivès, París 1876] vol.29 p.117-156), escrito en el año 1269 contra Gerardo de Abbatisvilla.

Aun cuando este opúsculo tenga como fin principal la defensa del estado religioso, hay en él no pocos capítulos de gran utilidad acerca de la perfección en general. Completaremos este estudio con las ideas esparcidas en la *Suma Teológica,* escrita, en parte, en la misma época que el citado opúsculo.

a) La perfección está en la caridad

1. Porque nos une con Dios

"Se dice que un ser es perfecto, en cuanto alcanza su propio fin, que es la última perfección de una cosa; siendo, pues, la caridad la que nos une a Dios, que es el fin último del alma humana, ya que *el que vive en caridad permanece en Dios, y Dios en él* (1 Io. 4,16), síguese que la perfección de la vida cristiana se mide especialmente según la caridad" (2-2 q.184 a.1 c).

2. Absolutamente, la perfección espiritual está en la perfección de caridad

"Conviene tener presente que una cosa puede ser perfecta de una manera absoluta y de una manera relativa. Absolutamente perfecto es todo aquel ser que posee cuanto le conviene según su propia naturaleza. En cambio, un ser es relativamente perfecto cuando posee alguna de las propiedades obligadas de su propia naturaleza. Así se dice que un animal es absolutamente perfecto cuando no le falta nada de lo que pertenece a la integridad de su vida animal, v. gr., número y disposición de miembros, debida extensión de su cuerpo y actividades, con las que ejercita la vida animal.

"En cambio, se dice que un animal es relativamente perfecto si es perfecto en alguna cosa concomitante, v. gr., si es perfecto en blancura, en tamaño o en otra cosa parecida. Y así, en la vida espiritual se dice que el hombre es absolutamente perfecto si se considera la esencia misma de la vida espiritual; y relativamente perfecto, en atención a alguno de los complementos necesarios de la vida espiritual. Ahora bien: la vida espiritual consiste principalmente en la caridad, ya que quien carece de ella se considera como una nulidad espiritual, según las palabras del Apóstol: *Si teniendo el don de profecía... no tengo caridad, no soy nada* (1 Cor. 13,2). Por tanto, absolutamente perfecto es el hombre perfecto en la caridad" (*Opusc.* 2 c.1: p.117).

3. Relativamente, en otras virtudes

Relativamente perfecto puede decirse el hombre según todo aquello que se sobreañade como complemento a la vida espiritual: verdad manifiesta en las palabras de la Sagrada Escritura. E incluso hay lugares en los que se afirma la perfección intelectual. Así, el apóstol San Pablo dice (1 Cor. 1,10): *que seáis concordes en el mismo pensar y en*

http://www.obrascatolicas.com

el mismo sentir. Se puede ser perfecto según la paciencia que tenga la obra perfecta (Iac. 1,4) y según cualesquiera otras virtudes. Pues el apóstol San Pablo, en la Epístola a los Colosenses (Col. 3,12), atribuye la perfección principalmente a la caridad, pero añade muchas otras virtudes, a saber, la misericordia, la benignidad, la humildad, etc. Ni esto debe extrañarnos, puesto que incluso en el mal puede uno llamarse perfecto, como se suele decir que alguien es un perfecto ladrón o un perfecto salteador. Modo de hablar que a veces se emplea también por la Sagrada Escritura" *(Opusc.* 2 c.1: p.117-118).

b) El amor de Dios y del prójimo en la perfección

"La plenitud de perfección de la vida espiritual puede deducirse de la perfección plena de la caridad. Porque dos son los preceptos de la caridad: uno perteneciente al amor de Dios y el otro tocante al amor del prójimo".

Estos dos preceptos guardan entre sí cierto orden, según el orden de la caridad, puesto que lo que principalmente hemos de amar por la caridad es el Sumo Bien, que nos hace bienaventurados, a saber, Dios. Secundariamente hemos de amar por caridad al prójimo, que está unido con nosotros por cierto derecho de vida social a percibir y participar de la bienaventuranza. Por tanto, lo que en el prójimo debemos amar por caridad es nuestra llegada con él a la bienaventuranza. Este orden de los preceptos de la caridad lo muestra el Señor en el Evangelio (Mt. 22,37-39) cuando dice: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón... Amarás al prójimo como a ti mismo*. Por tanto, la perfección de la vida espiritual consiste primaria y primordialmente en el amor de Dios; secundaria y subordinadamente, en el amor al prójimo» *(Opusc.* 2 c.2: p.118).

c) Perfección del amor de Dios, posible en esta vida

1. Perfección exclusiva de Dios

"Por lo que se refiere al amor de Dios, el primero y sumo grado en la perfección de este amor compete exclusivamente a Dios. Porque los grados pueden considerarse por parte de la persona amada y del que ama. Por parte del amado, cuando es amado éste con todo el amor que se merece. Por parte del amante, cuando éste ama con toda su capacidad. Ahora bien: teniendo en cuenta que una cosa es amable en cuanto buena, la bondad de Dios, por ser infinita, es infinitamente amable. Ningún ser creado puede amar infinitamente, porque el acto infinito escapa a la potencia del ser finito. Por tanto, sólo Dios, que posee virtud para amar equivalente a su bondad, puede amarse a sí mismo conforme al primer grado de perfección" *(Opusc.* 2 c.3: p.118).

2. Perfección propia de los bienaventurados

"Al ser creado racional solamente le es posible el grado de perfección en el amor que viene dado por parte del amante, a saber, cuando ese ser racional ama a Dios con toda su potencia... Y así se dice (Deut. 6,5): *Amarás a Yavé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu poder*... San Lucas añade: *y con toda tu mente* (Lc. 10,27), de tal forma que el corazón se refiere a la intención, la mente al conocimiento, el alma al afecto, el poder a la ejecución, ya que todo esto ha de cumplirse en el amor a Dios. Ahora bien: este mandamiento puede realizarse de dos maneras. Pues siendo la plenitud de la perfección aquello a lo que nada falta, Dios será amado con todo el corazón, alma, poder y mente, si ninguna de estas cosas queda sin darse entera y actualmente a Dios. Pero este modo de amor perfecto no es propio de los hombres en esta vida, sino de los bienaventurados" *(Opusc.* 2 c.4: p.118).

3. La perfección posible en esta vida

"Si la perfección se considera, no en cuanto a la persona amada ni en cuanto a la persona que ama desde el punto de vista de su tendencia hacia Dios, siempre actualizada, sino que se considera la caridad en cuanto al amante que rechaza todo lo que repugna al movimiento del amor a Dios, entonces esa perfección así considerada puede obtenerse en esta vida" (2-2 q.184 a.2 c).

d) Perfección de precepto y de consejo

1. En general

"Así como el hombre posee cierta perfección propia de su naturaleza tan luego como nace, perfección que pertenece a la razón de su misma especie, y hay, en cambio, otra perfección a la que el hombre sólo llega por un desarrollo sucesivo, así también existe cierta perfección de la caridad perteneciente a la especie misma de la caridad, que consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y no amar nada contra El, y hay asimismo otra perfección de la caridad en esta vida, a la que se puede llegar por crecimiento espiritual; por ejemplo, si el hombre se abstiene de cosas lícitas para entregarse más libremente al servicio de Dios" (2-2 q.184 a.3 ad 3).

2. En particular

1.º *Perfección necesaria*

"Amamos a Dios de todo corazón, mente, alma y fortaleza, si nada hay en nosotros que no refiramos actual o habitualmente a Dios. Y esta perfección del amor divino se exige al hombre por precepto.

En primer lugar, el hombre debe referirlo todo a Dios como a su fin, por eso el Apóstol dice (1 Cor. 10,31): *Ya comáis, ya be-*

http://www.obrascatolicas.com

báis... Lo cual se cumple cuando uno ordena su vida al servicio de Dios, y, por lo tanto, todas las cosas que obra, virtualmente van ordenadas a El, a no ser que aparten, como los pecados. Y de esta manera ama el hombre a Dios con todo su corazón.

En segundo lugar, se exige que el hombre someta a Dios su entendimiento, creyendo todo lo que ha sido revelado por Dios, según las palabras del Apóstol (2 Cor. 10,5) : *Doblegando todo pensamiento a la obediencia de Cristo.* Y así es amado Dios con toda la mente.

Tercero, que todas las cosas que el hombre ama, las ame con Dios. Y, en general, que todo su afecto lo dirija al amor de Dios. Y así Dios es amado con toda el alma.

Y, por último, que todo lo exterior nuestro, ya palabras, ya obras, sea confirmado por la caridad divina, según aquello del Apóstol (1 Cor. 16,14) : *Que todas vuestras obras sean hechas en caridad.*

Y así Dios es amado con toda fortaleza. Este es el tercer modo de caridad divina, al cual estamos obligados todos por necesidad de precepto» *(Opusc.* 2 c.5 : p.119).

2.° *Perfección de consejo*

"Aun cuando en esta vida no nos sea posible adquirir la perfección de caridad de los bienaventurados, sin embargo, debemos procurar imitarla cuanto nos sea posible en la semejanza de su perfección. Y en esto consiste la perfección de la caridad de esta vida, a la cual somos llamados por los consejos. Porque es claro que el corazón humano se da tanto más intensamente a una cosa cuanto más se aparta de otras. Y así el alma tanto más perfectamente se entrega al amor de Dios cuanto más se aparta del afecto de las cosas temporales. San Agustín, en el libro 83 de las *Cuestiones,* dice que el veneno de la caridad es el deseo de alcanzar o retener cosas temporales. Y, en cambio, aumenta la caridad la disminución de ese deseo. Y es perfección la ausencia del mismo. Ahora bien: todos los consejos mediante los cuales somos invitados a la perfección se encaminan a separar el alma del hombre de las cosas temporales, para que así su mente camine más libremente hacia Dios, contemplándole, amándole y cumpliendo su voluntad" *(Opusc.* 2 c.6: p.119).

e) Dos grados de perfección en el amor al prójimo

1. En general

"Debemos considerar que también en el amor al prójimo se dan diversos grados. Existe una perfección necesaria para la salvación, preceptuada por un mandamiento. Existe, además, otra perfección superabundante, objeto del consejo".

2. En particular

1.° "La perfección en el amor del prójimo necesaria para salvarse es aquella "sin la que no puede existir la caridad, esto es, que el hombre nada tenga en su corazón que sea contrario al amor del prójimo".

2.° La perfección en el amor del prójimo que excede a la perfección ordinaria o necesaria, que es objeto del consejo, se considera bajo un triple aspecto: la extensión, la intención y el efecto del amor" *(Opusc.* 2 c.13: p.131).

f) A quiénes se extiende la perfección

"El amor al prójimo es tanto más perfecto cuanto se extiende a más personas. Ahora bien: en esta extensión del amor se presentan tres grados.

Hay algunos que aman a otros hombres por los beneficios que han recibido de ellos o por vínculos de parentesco natural o civil, y este grado de amor queda reducido a los límites de la amistad civil».

«Hay otros que aman incluso a los extraños con tal de que en éstos no se encuentre algo que les sea contrario, y este grado de amor está contenido dentro de los límites naturales, puesto que, como todos los hombres convienen en su naturaleza específica, todo hombre es naturalmente amigo de cualquier otro. Y esto se ve principalmente en que el hombre dirige por un camino a otro que anda equivocado y le levanta de la caída y le da otros afectos parecidos de amor. Pero como el hombre naturalmente se ama más a sí mismo que a otros y procede de la misma raíz el amor a una cosa y el odio a su contraria, se sigue que dentro de estos límites de amor natural no cae el amor a los enemigos.

El tercer grado de amor es el que comprende incluso a los enemigos. Este grado es enseñado por el Señor cuando dice (Mt. 5,44) : *Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen;* y en este grado de amor consiste la perfección» *(Opusc.* 2 c.14: p.133-134).

g) Perfección del amor al prójimo según la intención

La perfección del amor al prójimo se considera también según la intención del amor. Es claro que cuanto una cosa es amada más intensamente, tanto más fácilmente se desprecian otras por ella. Por lo tanto, de las cosas que el hombre desprecia por amor al prójimo, puede colegirse si éste en verdad es o no perfecto.

Ahora bien, se dan tres grados de esta perfección:

1) Hay algunos que desprecian por amor al prójimo los bienes exteriores, bien administrándolos parcialmente para provecho del prójimo o bien entregando totalmente todas sus cosas a las necesidades ajenas. A esto parece referirse el Señor cuando, al dar un consejo sobre la perfección, dice : *Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes y dalo a los pobres* (Mt. 19,21)... Contra este grado de perfección faltan todos aquellos que no procuran socorrer al prójimo necesitado con los bienes que poseen.

2) El segundo grado de amor al prójimo es que uno exponga su cuerpo a trabajos por su amor. Así dice el Apóstol : *Si somos atribulados, es para vuestro consuelo y salud* (2 Cor. 1,6). *Sufro estas cadenas como un malhechor... Todo lo soporto por amor de los ele-*

http://www.obrascatolicas.com

gidos, para que éstos alcancen la salud. Contra este grado de perfección faltan aquellos que no sacrifican ninguna comodidad ni se abrazan con sacrificio o trabajo alguno por amor a otros.

3) El tercer grado de perfección es que uno dé su vida por los hermanos. Es el grado sumo: *Nadie tiene amor mayor que éste de dar uno la vida por sus amigos* (Io. 15,13). Debemos amar más al prójimo que nuestros cuerpos y, por tanto, conviene dar nuestra vida por la salud espiritual del prójimo (*Opusc.* 2 c.15: p.134).

h) PERFECCIÓN DEL AMOR AL PRÓJIMO POR EL EFECTO

"Se considera también la perfección del amor al prójimo por el efecto, ya que cuanto mayores bienes damos al prójimo tanto más perfecto puede decirse el amor. También en éstos se dan tres grados.

1) Hay algunos que socorren al prójimo con los bienes corporales.

2) Hay otros que dan bienes espirituales, dentro de un orden natural y humano, v. gr., los que enseñan a los ignorantes y aconsejan a los que dudan y orientan a los equivocados.

3) «Hay otros que dan al prójimo bienes espirituales y divinos que sobrepasan la naturaleza y la razón, a saber, la doctrina de la fe, los sacramentos, el acercamiento a Dios, etc. Ahora bien, el dar estos bienes pertenece a una singular perfección del amor fraterno, ya que por ellos el hombre es unido con el último fin, en el que reside la suma perfección humana» (*Opusc.* 2 c.16: p.135-136).

II. HECHO Y MILAGRO DE LA EXPANSION DE LA IGLESIA

Resumimos y reducimos a un orden común los estudios hechos sobre este punto por WILMERS (*De vera relig.* l.4 c.2 a.2), GARRIGOU LAGRANGE (*De revelatione* 2,256-264), DIECKMAN (*De Ecclesia* 2,611-617), PAUL ALLARD (*El martirio* c.1), BUYSSE (*La Iglesia de Jesús* c.1), NICOLAU (BAC, *Sacrae Theologiae Summa: De revelatione* t.1 p.447-460) y ROUET DE JOURNEL (*Ench. Patrist.* epígrafe *De Ecclesia primaeva*).

Tres modos de enfocar la cuestión

La maravillosa extensión del grano de mostaza puede enfocarse desde tres puntos de vista: como cumplimiento de las profecías, como testimonio del consentimiento general de las muchedumbres que no han podido ser convencidas sino por la verdad, y como milagro. Los tres argumentos han sido desenvueltos por San Agustín, según puede comprobarse en los lugares agustinianos seleccionados en esta domínica. Ahora nos ceñiremos a considerar la expansión del cristianismo como milagro moral.

A) *El hecho de la expansión*

a) SIGLO I Y PRIMERA MITAD DEL II (ÉPOCA APOSTÓLICA)

Es indiscutible que la expansión del primer siglo revistió el carácter de milagrosa, pero, sin embargo, siendo imposible como era que en tan poco tiempo el mundo se llenase de cristianos, insistiremos principalmente en el convencimiento existente en las primeras comunidades de que su religión había de extenderse por todo el mundo.

1. La primera expansión

Fué un fogonazo que iluminó el ángulo oriental del Mediterráneo. La fe prendió en el Asia Menor y Grecia, hasta llegar a Roma, con un reflejo en la costa africana de Egipto.

Leyendo los Hechos de los Apóstoles se comprueba que el número de cristianos subía a varias decenas de millares. Sólo en Jerusalén se convirtieron 8.000 personas en dos días, y los ancianos de la ciudad pudieron decirle a San Pablo antes de su prisión: *Ya ves, hermano, cuántos millares de creyentes hay entre los judíos* (Act. 21,20).

Basta leer la dedicatoria de las Epístolas de San Pablo a las distintas cristiandades del Asia Menor, Grecia y Roma; las alusiones que hace a las iglesias de Macedonia, Acaya, Creta; sus viajes a Chipre, España (Rom. 15,28); la carta de San Pedro a todos los elegidos del Ponto (mar Negro), Galacia, etc., y la dedicatoria del Apocalipsis a las siete iglesias de Asia, para comprobar la veracidad de San Pablo: *Vuestra fe es conocida en todo el mundo* (Rom. 1,8).

Eusebio recoge los datos de la tradición y nos dice que Santo Tomás evangelizó a los partos, San Bartolomé la India anterior, San Mateo la Etiopía y San Andrés la Escitia, países todos ellos fuera de los límites del Imperio (cf. *Historia Eccles.* 3,1 y 5,10,3: PG 20,456).

Los escasos textos profanos de la época nos confirman lo rápido de la evangelización. Tácito, refiriéndose al tiempo de Nerón, dice que en su persecución (64-68) sufrió el martirio una "multitud inmensa" (cf. *Ann.* 15,44), y Plinio, en el año 97, presenta a Trajano sus dudas sobre la aplicación de la ley persecutoria, debido al número grande de los que peligrarían: "Multitud de personas de diversas edades, categoría y sexo..., y no solamente en las ciudades, sino en las aldeas y los campos, han sido invadidas por esta superstición contagiosa" (cf. *Epist.* l.10,96).

2. Convencimiento de las primeras cristiandades

Radica su importancia en lo que toca al cumplimiento de las profecías, porque nos muestra cómo aquella generación tan próxima a la predicación del Señor y a sus testigos in-

http://www.obrascatolicas.com

mediatos las entendió en el mismo sentido que nosotros; y en cuanto al milagro, porque se ve alentar en sus escritos la esperanza de que Dios había de difundir su doctrina. Esperarlo confiados en sus propias fuerzas hubiera sido una temeraria necedad.

La certeza que tenían los primeros cristianos sobre la futura conquista del mundo es atestiguada por los libros que de aquel tiempo han llegado hasta nosotros, y en primer lugar por los santos Evangelios y Epístolas de los Apóstoles, considerados no como escritos inspirados, sino simples libros que, al constituir la lectura de los cristianos, nos presentan sus creencias.

Ahora bien, no creemos necesario reproducir los innumerables lugares en los que el Evangelio predica la difusión del reino ni los pasajes en que San Pablo nos muestra al mundo como conquista de Cristo Salvador, que rompió el muro divisorio entre judíos y gentiles.

La *Didaché,* primer escrito cristiano no canónico (año 90-100), nos transcribe la oración pronunciada por los fieles en el mismo momento de comulgar, y en la que vibra el espíritu de unidad católica. "Como este pan (los granos de trigo) que estaba disperso por los montes, se ha reunido para formar uno solo, reúnase también la Iglesia de todos los confines del mundo para formar tu reino, porque tuya es la gloria y el poder. Por Jesucristo... Acuérdate, Señor, de tu Iglesia; líbrala de todo mal; perfecciónala en la caridad, y recógela desde los cuatro vientos para formar el reino que le has preparado, porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos" (n.9,4 y 10,5: FUNK 1,20 y 1,22; R 6 y 7).

El primer libro con extensión suficiente para recibir tal nombre es el *Pastor Hermae.* Describe la construcción de una torre "de color brillante como el sol..., porque todas las gentes que viven bajo el cielo, después de haber oído la predicación..., tienen un solo sentir, una sola fe y una sola caridad" (cf. *Semejanza* 9,17,4: PG 2,998). La Iglesia aparece en figura de anciana, porque es tan antigua, que el mundo fué creado pensando en ella (cf. ibid., 2,4,1: PG 2,897).

San Policarpo antes de morir (año 156) ora por todos los que han convivido con él, poderosos o humildes, y por la Iglesia católica, difundida por el orbe entero (cf. *Martirio de San Polic.* 8,1: PG 5,1036).

b) SIGLO II (SEGUNDA MITAD)

La Iglesia crece y se organiza con rapidez extraordinaria. En el Africa proconsular y en la Numidia, los templos se levantan al aire libre, con unos cien obispos. Otro tanto ocurre en Grecia, en alguna de cuyas regiones tiene que advertir el emperador Antonino que los gentiles no se

amotinan ya contra los cristianos. En el Asia del mar Egeo hay templos y sepulcros con sedes episcopales cada quince o diecisiete millas. Una homilía del papa Sotero en el año 170 afirma que los cristianos superan en número a los judíos.

El mártir Papilo (año 161-180) contesta al procónsul que en efecto tiene muchos hijos: "¿Por qué me mientes diciendo que tienes hijos? —¿Quieres saber que no miento? En todas las provincias y ciudades tengo hijos en Dios" (Kch. 83).

Una cuestión litúrgica, la celebración de la Pascua, agrupa para su discusión a las iglesias desde Lyón hasta Edesa, lo cual supone una perfecta organización.

Para terminar, además de remitir al lector al trozo de San Ireneo que copiamos en otro lugar (cf. sec.III, I), transcribiremos un párrafo del filósofo San Justino: "No existe una raza de hombres, bárbaros o griegos, sea cual fuere su nombre, escitas que habitan en carros, nómadas sin casa o pastores en tiendas, entre los cuales no sea invocado el nombre de Cristo" (cf. *Diálogo con Trifón* 117: PG 6,718). "Cuantos mayores tormentos se nos infligen, brotan más fieles piadosos por el nombre de Jesús, como la vid, que al ser podada crece..." (ibid., 110: PG 6,729).

No es, por lo tanto, mera exageración el conocido párrafo de Tertuliano: "Somos de ayer y llenamos el mundo y todo lo vuestro, las ciudades, las islas, los castillos, los municipios, las asambleas, los mismos campamentos, las tribus, las decurias, el palacio, el senado, el foro. Sólo os dejamos los templos. Superamos en número a vuestros ejércitos... De qué guerra no seríamos capaces hasta con armas desiguales... Os espantaríais entonces al veros tan solos en medio del silencio y estupor de una ciudad muerta. Buscaríais en vano a quién mandar, y encontraríais más enemigos que ciudadanos" (cf. *Apolog.* 37: PL 1,535).

Cinco años más tarde (el 202) continuaba: "Hemos llegado a predicar en medio de las distintas tribus de gétulos, por todos los rincones de España y las distintas regiones de las Galias, los lugares de Bretaña, inaccesibles para el romano, y hemos conquistado para Cristo los sármatas, germanos y escitas..." (cf. *Adv. Iud.* 7,47).

c) SIGLO III

"En la historia de la propagación del cristianismo deben distinguirse tres grandes empujes: el primero, señalado por la actividad de San Pablo; el segundo, en la época de Cómodo y sus primeros sucesores; el tercero, en el medio siglo que precedió a la persecución de Diocleciano (260-303). Este último período, especialmente, asegura a la Iglesia una

http://www.obrascatolicas.com

importancia tal, que el Imperio no podrá ya en lo sucesivo desatenderla" (cf. BUYSSE, citando a HARNACK).

La Iglesia cuenta con verdaderas universidades, como la de Alejandría, fundada por San Clemente, y cuya lumbrera fué Orígenes, quien se quejaba de que la predicación no hubiera llegado a la India oriental y a las fuentes del Nilo. Las herejías, como el montanismo, encuentran una resistencia organizada; las persecuciones envuelven un número grande, no sólo de mártires—en Egipto varios millares bajo el reinado de Septimio Severo (año 211)—, sino de apóstatas, originando así un verdadero problema dentro de la disciplina eclesiástica. En Roma, el año 251, la comunidad sostiene mil quinientas viudas y pobres, número que, según Harnack, se triplicó en cincuenta años. En el ejército—profesión no muy frecuente entre cristianos—aparecen a veces pelotones compuestos íntegramente por ellos.

Para no prolongarnos en detalles, sintetizaremos un mapa de Harnack muy conocido, advirtiendo que este historiador, si bien sincero en cuanto a los hechos, procura, no obstante, ser con exceso rigorista.

En este mapa podrá observarse que, salvo rara excepción, los países en donde el cristianismo había arraigado poco eran precisamente aquellos que por su situación en el Imperio se hallaban inferiores en civilización.

1) *Regiones de número exiguo de cristianos:* los antiguos filisteos, costa norte del mar Negro, centro y norte de Francia, Bélgica, Germania, Inglaterra y Noruega.

2) *Regiones de cristianismo poco extendido:* Palestina, Fenicia, Mesopotamia, norte de Grecia y regiones danubianas; norte y este de Italia, el Rif y Trípoli; las regiones españolas alejadas de las vías romanas.

3) *Regiones en las que el cristianismo constituía una parte notable de la población:* Antioquía, Egipto y el norte de Africa llamado proconsular y Numidia, el sur de España, la Provenza francesa y Lyón. Roma, el centro y sur de Italia y las principales comarcas de Grecia.

4) *Regiones en las que el cristianismo domina.* Parecen países cristianos Asia Menor, Frigia y Armenia, en la que el cristianismo conquista por primera vez el título de religión oficial con mucha anterioridad a Constantino.

d) RESUMEN

"Setenta años después de la fundación de la primera comunidad de paganos conversos en Antioquía, Plinio el Joven describe con vigorosos trazos la expansión del cristianismo en la apartada región de Bitinia, y ve que ya amenaza la existencia de otros cultos de aquella comarca. Setenta años más tarde, la disputa pascual nos muestra la existencia de una confederación de las iglesias cristianas extendida desde Lyón hasta Edesa, que tiene por centro a Roma. Setenta años después, el emperador Decio declara preferir la existencia de un rival en Roma a la de un obispo cristiano. No han transcurrido otros setenta años, cuando ya la cruz campea sobre los estandartes romanos... Nótase una gran diferencia respecto al grado de evangelización entre el Oriente y el Occidente, pero, considerado en conjunto, ha alcanzado una gran extensión, y como no se concreta a una clase social, sino que ha penetrado a la vez en las ciudades y el campo, se impone como un factor importante del Imperio... No nos equivocaríamos calculando en esa época (principios del siglo IV) de ochocientos a novecientos obispos en Oriente y de seiscientos a setecientos en Occidente. De donde se desprende que el triunfo de la Iglesia estaba ya virtualmnte obtenido y que Constantino se limitó a reconocerlo" (cf. HARNACK, *Die Mission und Ausbreitung des Christentums in den ersten drei Jahrhunderten* 2.ª ed. [1903] p.276-285).

B) Explicación sobrenatural del hecho

Todo lo anteriormente expuesto equivale a lo que técnicamente se llama demostrar la verdad histórica del milagro. Tócanos, pues, adentrarnos en la verdad filosófica, probando que no ha podido verificarse en virtud de fuerza alguna natural.

La argumentación se reduce a exponer los obstáculos que se levantaron ante la propagación del cristianismo y a cotejarlos con los medios empleados, verificando la incapacidad de éstos para tal empresa.

a) OBSTÁCULOS INTRÍNSECOS A LA DOCTRINA Y A SUS PREDICADORES

1. El dogma

1.° Se opone a lo comúnmente admitido durante muchas generaciones. Representaos, dice Lavisse (cf. *Récits d'histoire de Prusse),* a los germanos adorando a la naturaleza y a sus bosques. De pronto se presentan unos hombres que profanan sus selvas sagradas, declaran que este culto venerable es producto del infierno. En cambio, presentan al hijo de una virgen tan eterno como su padre, que les enseña a limpiarse con el agua de un delito que no saben han cometido. Poneos en su lugar: ¿comprenderéis algo?

2.° Enseña dogmas que superan la razón y se apoyan sólo en la autoridad y en la fe.

Algunos de estos dogmas repugnan especialmente a los judíos, para los que constituyen un verdadero escándalo, y otros hacen reír a los greco-romanos (1 Cor. 1,23). Cuando los atenienses oyeron a San Pablo lo de *la resurrección de*

http://www.obrascatolicas.com

los muertos, unos se echaron a reír y otros dijeron: Te oiremos sobre esto otra vez. Así salió Pablo de en medio de ellos (Act. 17,32-33).

Conservamos el juicio que mereció la doctrina cristiana a elementos tan ponderados como Plinio: *amentia*. Tácito la llama *superstitio execrabilis*.

2. La moral

Piense el lector qué filosofía natural ha existido capaz de mejorar las costumbres totalmente corrompidas de un pueblo. Pues con ese problema se enfrentó el cristianismo. El estoicismo, que pedía mucho menos y era casi una postura elegante ante la vida, tuvo sólo un reducido grupo de adeptos, y aun de ellos salieron enemigos muy acérrimos del cristianismo, sobre todo en tiempo de Marco Aurelio.

El perdón de los enemigos, el amor fraterno y universal, la humildad, la frugalidad, el apartarse de las fiestas públicas, indecorosas, pero consustanciales al pueblo romano, eran cosas inauditas, cuya observancia mereció a los cristianos el mote de hombres tristes, enemigos del género humano.

Y sobre todo, la sensualidad desatada, incluso pervertida. Un testigo excepcional nos la describe con rasgos crudísimos. Es San Pablo en la Epístola a los Romanos (1.26-32). Con alguna mayor suavidad escribe a los corintios: *Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los ebrios, ni los maldicientes, ni los rapaces poseerán el reino de Dios* (1 Cor. 6.9-10). No es una lista de crímenes posibles, porque los romanos *no sólo los hacen, sino que aplauden a quienes los hacen* (Rom. 1,32), y de los corintios puede decir el Apóstol: *Esto erais, pero habéis sido lavados, habéis sido santificados* (1 Cor. 6,11).

Sabido es que la desmoralización teórica y práctica no sólo no es la mejor preparación para recibir una doctrina sana, sino que constituye el mayor de los obstáculos.

Prueba de ello es que cuando Félix oye predicar a Pablo *la justicia, la continencia,* que no podía ser otra sino la conyugal, tal y como hoy nos parece a nosotros natural que se predique, *y el juicio venidero, se llenó de terror. Al fin le dijo: Por ahora retírate; cuando tenga tiempo volveré a llamarte* (Act. 23,25).

Por otro lado, esta moral obligaba a los cristianos a vivir apartados de gran parte de los gentiles, según el consejo de San Pablo: *No os unáis en yunta desigual con los infieles. ¿Qué consorcio hay entre la justicia y la iniquidad?* (2 Cor. 6,14).

Un dato singular nos hará entender los sacrificios que

imponía esta separación necesaria. El papa Calixto (año 222), ante el gran número de doncellas cristianas de alta alcurnia, se vió precisado a autorizarles el matrimonio con un esclavo (!!), prohibido por la ley, si no encontraban esposo cristiano dentro de su clase.

3. Los predicadores

Judíos, "despreciabilísimos esclavos" para Tácito (cf. *Hist.* 5,8). Cristo, un "crucificado", con lo que suponía este deshonroso suplicio. Los apóstoles, ignorantes, sin las letras que amaba Grecia ni condición alguna de las que apreciaba Roma.

b) Obstáculos extrínsecos

1) Ya hemos aludido a la corrupción de costumbres y al apego natural del pueblo a su culto y a sus dioses.

2) El ambiente familiar y social, impregnado de ceremonias y ritos practicados desde la infancia, fué el gran obstáculo sentimental contra la nueva religión y lo que consiguió se les considerase reos de ateísmo, al verles alejados de todo lo que estimaban caramente religioso. Sabido es cómo se dividían y hasta delataban unos a otros los miembros de una misma familia.

3) Por otra parte, Roma, permitiendo todos los cultos, había formado uno que trascendía sobre todos ellos y que se consideraba nacional. Las últimas persecuciones fueron motivadas precisamente por el deseo de los emperadores de conseguir la unidad nacional ante el peligro de los bárbaros. Recordemos los llantos de Símaco ante una Roma que olvidaba el culto patrio y los males que temía se siguieran de ello, así como la defensa que hubo de hacer San Agustín en la *Ciudad de Dios* contra tales acusaciones.

4) *El pueblo* acogió toda clase de calumnias, y, a pesar de convivir con los cristianos, los desconocía y creía reos de crímenes nefandos. Tertuliano se defiende de la acusación de infanticidio y antropofagia y se queja de los motines promovidos contra los cristianos a la menor cosa, sea porque el Tíber se desborde, sea porque el Nilo no lo haga (cf. *Apolog.* 40: PL 1,542).

5) *Los filósofos* no sólo no acogieron la doctrina cristiana, sino que con los sacerdotes constituyeron los principales enemigos, viendo que se les marchaban las escasas almas selectas que deseaban dirigir. "No ahorraban sus maldiciones, sea de palabra, como el cínico Crescencio..., ya por escrito, como Fraptón, el preceptor de Marco Aurelio, y sobre todo el filósofo Celso" (cf. Duchesne, *Les origines chrétiennes* 7,1 p.199).

6) *Los judíos,* enemigos muy de tener en cuenta por su

http://www.obrascatolicas.com

obstinación y su organización. A San Pablo le siguieron paso a paso; y los apologistas y Eusebio se quejan de que fueron los promotores de más de una persecución. Por otra parte, ofrecían en su proselitismo una doctrina fácil de oponer a la cristiana, por lo que tenía de verdadera y menos llena de misterios.

7) *La persecución sangrienta.* No hablaremos de ella, pero baste decir que todo candidato al cristianismo lo era al martirio.

c) RESUMEN

"Reuniendo todos estos obstáculos en un conjunto, como en realidad estuvieron unidos, se ve, pues, que contra el cristianismo se conjuraron todas las fuerzas de que puede disponer una sociedad: el poder y la opinión, la ciencia y el prejuicio, la política y la filosofía, mientras que él llevaba, junto a innegables atractivos, a lo menos otros tantos motivos de debilidad y repulsión. Es bueno tenerlo presente para juzgar de la magnitud de la victoria" (cf. RIVIÈRE, *La propagation du christianisme dans les trois premiers siècles* p.115).

C) *Los medios utilizados*

Ciertamente que la paz romana, con su facilidad de comunicaciones, la muy relativa unidad de lengua y la dispersión de las sinagogas, constituyeron un elemento humano favorable, pero nunca suficiente. Estos medios estuvieron a la disposición de todas las demás sectas, pero en realidad se volvieron contra el cristianismo, pues los judíos fueron enemigos acérrimos, y la unidad del Imperio favoreció también la simultaneidad de algunas persecuciones.

Harnack y los modernos comparatistas descubren una causa natural del triunfo de la Iglesia, que puede reducirse a decir que el ambiente estaba preparado, pues los pueblos, hartos de un politeísmo absurdo e inclinados a un sincretismo religioso que afloraba en cultos parecidos a los cristianos, como los de Mitra, Cibeles, etc., se sintieron atraídos por la pureza y hermosura del cristianismo.

La suposición es falsa por completo. Ni el pueblo estaba inclinado a rechazar sus dioses y admitir un concepto tan elevado como el de Dios uno y trino, ni los misterios y cultos de Mitra, etc., se acercaban a la pureza cristiana, toda vez que Isis, por ejemplo, reclutaba sus adeptas entre las cortesanas; ni sus símbolos se parecen en realidad a los nuestros, ni fueron amigos del cristianismo, que los despreció soberanamente; ni aun siquiera eran conocidos por el pueblo como los conocemos hoy nosotros, pues, dispersos en cenáculos por el Imperio, ha sido necesaria una labor

de investigación y síntesis para presentarlos con una unidad de que carecían por completo, sin que llegaran a constituir nunca un verdadero movimiento de opinión. (Sobre este punto, muy estudiado hoy, cf. D'ALÈS, *L'esperance du salut au début de l'ère chrétienne;* DUCHESNE, *Hist. anc. de l'Eglisse* t.1 p.542 ss; ALLARD, *El martirio,* etc.)

Si, pues, el ambiente, lejos de ser favorable, era adverso, y los propagandistas de la nueva fundación, hombres inermes, sin medios humanos, necesario es reconocer que no se empleó medio alguno que justifique naturalmente el éxito.

D) *El medio sobrenatural*

¿En qué consistió? Principalísimamente en la palabra viva de Dios. La *palabra,* prolongación terrena de aquella otra *Palabra* del Padre, tiene en sí misma una vitalidad por completo distinta de la enseñanza muerta de un filósofo, cuya eficacia se pierde con frecuencia a los pocos momentos de proferida y cuya penetración suele ser ineficaz o infructuosa. El Verbo vino para que los hombres tuvieran vida, y la tuvieran más abundante (Io. 10,10), y esta vida la vinculó a la predicación de su palabra, que por sí misma es difusiva, penetrante y eterna. En suma, conquistadora. Donde la palabra del hombre, exquisita y profunda, se desvanece, la de Dios se extiende y dura.

Pero indiscutiblemente que en aquellos tiempos la palabra tuvo una ayuda especialísima, porque Dios se valió de tres medios para ayudarla. El primero fué el milagro, sobre todo en los primeros tiempos de la etapa carismática, ya que después su número fué muchísimo menor. El segundo, la misma virtud heroica de las primeras generaciones y su valor, llevado hasta el martirio, pero cuidándose Dios de infundir a una y otra virtud una fuerza sobrenatural que convertía en atractivo lo que de suyo hubiera debido repeler y amedrentar. Tercero y principal, un torrente de gracias que, conmoviendo los corazones, superó toda imposibilidad moral y verificó el milagro.

La palabra de Dios y la gracia interna fueron la levadura que fermentó toda la masa.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

(Cf. *Serm.* 2 para la fiesta de San Nicolás de Tolentino.)

A) Crecimiento del árbol de la santidad

David define, no al simplemente justo, sino al que ha prosperado y crecido en santidad, de la siguiente forma: *Bienaventurado el varón que no anda en consejo de impíos, ni camina por las sendas de los pecadores, ni se sienta en compañía de malvados. Antes tiene en la ley de Yavé su complacencia, y a ella, día y noche, atiende. Será como árbol que se planta a la vera del arroyo, que a su tiempo da fruto, cuyas hojas no se marchitan* (Ps. 1,1-3).

Vamos a estudiar esta descripción para ver en qué consiste la santidad y cuáles son sus grados.

a) El primer grado, observar la ley

O, como dice el Salmista, no andar en consejo de impíos ni en la senda de los perversos. El primer paso para llegar a la santidad es apartarse del pecado. Dios no encuentra en el pecador nada que le plazca, puesto que odia la iniquidad.

Mas no basta cumplir la ley. Hay que evitar, al observarla, toda negligencia, porque, de lo contrario, se caerá fácilmente. El que se descuida, a pesar de toda su ciencia, construye un edificio sin cimientos y se expone a que un día, cuando se presente ante Dios, éste le diga: Retírate, no te conozco (Mt. 7,23).

b) Amar la ley de Dios

Cumplir con la ley basta para ser justo, pero no para ser santo. Para esto se requiere amarla.

Al comenzar los caminos de la justicia, se soportan los mandamientos como pesadas cadenas. Cuando se llega a la perfección espiritual, la ley no es imposición, sino deseo. De por sí encierra sus encantos, y aun cuando el pecado fuera permitido, el hombre encuentra ya en su interior cierta repugnancia para cometerlo. *Yo amo tus mandamientos más que el oro* (Ps. 118,127).

¿Podrá hablar así quien sólo guarda los mandamientos como a la fuerza? Hermanos, esforzaos por amar la ley de Dios.

c) Deseo de estudiarla

La ley divina es fruto del amor, porque todo el mundo se goza en lo que ama. El santo se abisma en la meditación de la ley de Dios y la convierte en la ocupación preferida de su vida.

Mas, por otra parte, esta meditación enciende el gusto y hace posible aquel amor de la ley. Hermanos, meditad los libros santos y encontraréis un alimento cuyo gusto no conoce más que quien lo ha saboreado, y un agua que riega y fecunda el árbol de la santidad. De lo contrario, mucho me temo que se agoste.

d) Dar frutos

Como el árbol plantado a la vera del arroyo, el santo da frutos abundantes; todas sus obras lo son; hasta la simple expresión de su rostro constituye un ejemplo. Cuando la santidad ha crecido, el santo no puede por menos de enseñar a otros lo que sabe, porque los seres más perfectos son los que pueden engendrar a otros semejantes. El que guarda la virtud sólo para sí, no ha alcanzado más que ciertos límites de perfección. *El que practicare y enseñare, éste será grande en el reino de los cielos* (Mt. 5,19).

e) La constancia

La santidad produce hombres de carácter, cuyas *hojas no se marchitan*. El carácter, la permanencia en los propósitos, es nota y condición esencial de la santidad. La Sagrada Escritura compara al pecador con un polvo ligero, fácilmente llevado de acá para allá por el vientecillo de cualquier circunstancia o tentación. En cambio, el santo siente *fortalecido el corazón con la gracia* (Hebr. 13,9). Quitadla, y ¿qué otra cosa queda sino polvo?

Uno de los daños más funestos del pecado es la debilidad oscilante a que nos reduce la voluntad, incapaz de resistir tentaciones y perseverar en sus propósitos. La inconstancia nos impide salir de ese estado.

B) El Espíritu Santo, fuente de la santidad

¿Cuál es el arroyo o, mejor dicho, la fuente junto a la cual crece el árbol de la santidad? El Espíritu Santo.

Y me mostró un río de agua de vida, clara como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero (Apoc. 22,1).

http://www.obrascatolicas.com

Agua que riega la ciudad de Dios, ¿cuál es? La que Cristo hace brotar en el seno de los que en El creen (Io. 7,38). Esto es: el Espíritu Santo, según explica el mismo evangelista, fuente que riega el árbol y hace posible la vida. Espíritu que mana cuatro arroyos, de contrición, compasión, devoción y alegría, los cuales fertilizan el alma.

¿Qué necesitamos más? Sumergir la raíz de nuestra voluntad en las aguas del Espíritu Santo. Preocupados con los asuntos terrenales, no hemos advertido la riqueza de este venero y la necesidad de que nuestra voluntad arraigue en él. El Espíritu Santo es quien hace que no encontremos difícil la ley y que la amemos.

Regado, pues, el santo con esta gracia, se llena de frutos abundantes, para que, como dice el Salmo, produzca fruto a su tiempo.

Lo entenderéis comparándolos con los frutos del pecado. Hay árboles que no fructifican, como los hijos del mundo que no producen frutos para Dios. ¿A qué tanta limosna o ayuno sin espíritu de caridad? La vanagloria fué vuestro premio.

Otros árboles dan fruto, pero no el que conviene. Tal ocurre, por ejemplo, con los religiosos que abandonan la soledad para correr por las calles, en lo que quieren llamar apostolado, bueno, sin duda, pero no para ellos; con los sacerdotes que dejan el servicio del altar y sus obligaciones para dedicarse a la política; con los altos dignatarios que viven en los palacios de los reyes o de sus ministros y aceptan dirigir los negocios del Estado; con los militares ociosos, que abandonan las armas para entregarse a los vicios, discuten en medio de orgías las más arduas cuestiones de la fe y se creen *prudentes más que siete que sepan responder* (Prov. 26,16); con las madres que descuidan la educación de sus hijos y se dedican a callejear o, lo que es lo mismo, a peregrinaciones inútiles. Todos dan fruto, pero un fruto que no les pedía Dios. ¿A qué interferirse en los asuntos ajenos, si Cristo organizó su cuerpo armoniosamente y asignó a cada miembro su función?

Otros dan el fruto tardío, en la vejez, cuando el vicio les deja a ellos, y la riqueza, más que suya, pertenece a sus hijos. *En los días de tu juventud acuérdate de tu Hacedor; antes de que vengan los días malos y lleguen los años en que dirás: No tengo ya contento... Antes que se rompa el cordón de plata y se quiebre el platillo de oro* (Eccl. 12,2-7).

II. FRAY LUIS DE LEON

Cristo es el brazo de Dios, porque ejecuta las obras de su omnipotencia y derroca por medios aparentemente sencillos la del demonio. Personalmente le venció borrando el pecado, y por medio de los suyos verificó el gran milagro de la extensión de su Iglesia. Prescindimos de la obra de la redención y extractamos las restantes del hermoso nombre de Cristo (cf. FRAY LUIS DE LEÓN, *Obras completas castellanas*: BAC, 2.ª ed. [1951] p.519-546).

A) *Las profecías de un triunfo espiritual*

¿Quién dará crédito a lo que hubemos oído? Y su brazo, Dios, ¿a quién lo descubrirá? (Is. 53,1). *Aparejó el Señor su brazo santo ante los ojos de todas las gentes, y verán la salud de nuestro Dios todos los términos de la tierra* (Is. 52,10). *Hizo poderío en su brazo y derramó los soberbios* (Lc. 1,51).

Quieren los judíos decir que la victoria y poder que se promete al Mesías lo es de un modo temporal y guerrero, pues les da el imperio sobre el mundo.

Cierto que muchas profecías (Ps. 44,4-6; 96,1-3; Is. 11, 11; 41,2-15; 63,3; 42,13; Ioel c.3; Am. c.9; Mich. 4 y 5) nos describen el reino mesiánico bajo la forma de victorias militares; pero fácilmente puede colegirse que lo que Dios reservaba para su enviado era algo mucho más digno cuando esa clase de victorias se las dió, sin anuncio previo alguno, a tantos, como Alejandro, que "con la espada en la mano y como un rayo, en brevísimo espacio, corrió todo el mundo, dejándole no menos espantado que vencido..., y por la misma manera los romanos..."

¿Quién puede persuadirse de que lo que Dios concedió sin encarecérselo y como si no diese nada, a los que no le adoraban ni servían, eso mismo se lo diese a su pueblo escogido, después de anunciarlo cada siglo con algún profeta y volcando en sus anuncios la solemnidad de las hipérboles?

Ceguedad lastimera es creer que todos los encarecimientos y amores de Dios habían de parar en armas y banderas y en el estruendo de atambores y castillos cercados.

Necio es suponer que el Mesías había de serlo a modo de un Ciro o un Nabucodonosor. ¿Qué le faltó entonces a Alejandro para serlo? "¿Tan grande valentía es dar muerte a los mortales y derrocar los alcázares, que ellos de suyo se caen, que le sea a Dios conveniente o glorioso hacer para ello Brazo tan fuerte que por este hecho le llame su fortaleza? ¡Oh, cómo es verdad aquello que en presencia de Dios les dijo Isaías (55,9): *Cuanto se encumbra el cielo sobre la tierra, tanto mis pensamientos se diferencian y levantan sobre los vuestros!* Que son palabras que se me

http://www.obrascatolicas.com

vienen luego a los ojos todas las veces que en este desatino pongo atención".

Satisfácense los judíos con un Mesías hijo de David, que los devuelva a su tierra y reduzca a sus enemigos; pero Dios, más liberal, no quiere sólo un hijo de David, sino un Hijo suyo, que nos saque a todos del poder del demonio y de la muerte y ponga a nuestros pies lo que de veras nos daña, y nos lleve santos e inmortales a la tierra de vida y de paz que nunca fallece. "Estos son bienes dignos de Dios, y semejantes dádivas, y no otras, hinchen el encarecimiento y muchedumbre de aquellas promesas".

Dios tiene un corazón lo suficientemente amplio para no llenarse con estos bienes miserables y caducos de la gloria terrena, que no sólo no hacen bueno al hombre, sino que muchas veces lo empeoran.

Sobre esta razón tenemos, además, las mismas Escrituras, que nos describen a Cristo de modo harto distinto del que pretende esa gloria militar. *El hará justicia a las gentes; no voceará... ni será oída en las plazas su voz; la caña quebrantada no quebrará, y la estopa que humea no la apagará; no será áspero ni bullicioso* (Is. 42,1-3). ¡Y antójase al error vano de estos mezquinos que tiene que trastornar el mundo con guerras!

Sus armas son su palabra, arma del espíritu, y no la espada: *Herirá la tierra con la vara de su boca* (Is. 11,4).

B) Los dos triunfos de Cristo

Vencer al demonio y constituir un reino de hombres redimidos, esas dos son las grandes victorias del Brazo de Dios. Hacerse Dios hombre, eso no lo alcanza la carne; morir Dios en la humanidad que tomó para dar vida a los suyos, eso vence el sentido... Los que servían al infierno convertirlos en ciudadanos del cielo..., ¿en qué deseo cupo jamás, por más que alargase la rienda al deseo?

La una cosa hízola el Señor en vida, como obra personal suya, y la segunda después de resucitado por medio de sus apóstoles, a quien envió el Espíritu Santo.

C) Obrar lo grande por medios sencillos

A Dios, que es infinitamente poderoso, ninguna de sus obras le sería contada a gran valentía si la llevase a cabo usando de su poder absoluto. Pero lo que más demuestra lo grande de su poder y ciencia es cuando hace sus cosas, sin parecer que las hace; cuando lo trae todo al fin que intenta, sin violentar ninguna ley; cuando se vale de las mismas acciones de sus enemigos y, en suma, cuando alcanza grandes fines por medios sencillos, objeto real de la virtud de la prudencia.

No se le parecen nuestros gobernantes de hoy, que para cosas pequeñas emplean medios desmesurados. Y, atentos a un fin particular, violentan, para conseguirlo, la buena gobernación de cien cosas más importantes.

Para demostrar este punto haremos ver las grandes dificultades que tuvo que vencer Cristo en ambas empresas y los medios tan sencillos, al menos aparentemente, que usó para ello.

D) El milagro de la propagación

Después de extenderse sobre la primera victoria de Cristo, al derribar el reino del pecado y de la muerte valiéndose de las mismas armas de Satanás, como fueron la muerte y el odio de los judíos, continúa:

a) Pocos contra muchos

"Pongamos, de una parte, doce hombres desnudos de todo lo que el mundo llama valor, bajos de suelo, humildes de condición, simples en las palabras, sin letras, sin amigos y sin valedores; y luego, de la otra parte, pongamos toda la monarquía del mundo, y las religiones—o las persuasiones de religión—que en él estaban fundadas por mil siglos pasados, y los sacerdotes de ellas y los templos, y los demonios que en ellos eran servidos, y las leyes de los príncipes, y las ordenanzas de las repúblicas y comunidades, y los mismos príncipes y repúblicas; que es poner aquí doce hombres humildes, y allí todo el mundo, y todos los hombres, y todos los demonios, con todo su saber y poder..."

"Otra maravilla es que, en viendo el fuego que contra ellos el enemigo encendía en los corazones contrarios, y en viendo el coraje y fiereza y amenazas de ellos, no desistiesen de su pretensión. Y maravilla es que tuviese ánimo un hombre pobrecillo y extraño de entrar en Roma, digamos ahora, que entonces tenía el cetro del mundo y era la casa y morada donde se asentaba el imperio; así que osase entrar en la majestad de Roma un pobre hombre y decir a voces en plazas de ella que eran demonios sus ídolos y que la religión y manera de vida que recibieron de sus antepasados era vanidad y maldad..."

b) Contra las pasiones

"Y si estuvieran las gentes obligadas por sus religiones a algunas leyes dificultosas y ásperas, y si los apóstoles les convidaran con deleite y soltura, aunque era difi-

http://www.obrascatolicas.com

cultoso mudarse todos los hombres de aquello en que habían nacido, y aunque el respeto de los antepasados de quien lo heredaron, y la autoridad y dicho de muchos excelentes en elocuencia y en letras que lo aprobaron, y toda la costumbre antigua inmemorial, y, sobre todo, el común consentimiento de las naciones todas que convenían en ello, las hacía tenerlo por firme y verdadero; pero, aunque romper con tantos respetos y obligaciones era extrañamente difícil, todavía se pudiera creer que el amor demasiado, con que la naturaleza lleva a cada uno a su propia libertad y contento, había sido causa de una semejante mudanza. Mas fué todo al revés: que ellos vivían en vida y religión libre y que alargaba la rienda a todo lo que pide el deseo; y los apóstoles, en lo que toca a la vida, los llamaban a una suma aspereza, a la continencia, al ayuno, a la pobreza, al desprecio de todo cuanto se ve; y en lo que toca a la creencia, les anunciaban lo que a la razón humana parece increíble, y decíanles que no tuviesen por dioses a los que les dieron por dioses sus padres, y que tuviesen por Dios y por Hijo de Dios a un hombre a quien los judíos dieron muerte de cruz. Y el muerto en la cruz dió vigor no creíble a esta palabra".

c) Muriendo vencieron

"Por manera que aqueste hecho, por dondequiera que le miremos, es hecho maravilloso: maravilloso en el poco aparato con que se principió; maravilloso en la presteza con que vino a crecimiento, y más maravilloso en el grandísimo crecimiento a que vino, y sobre todo maravilloso en la forma y manera como vino.

Porque si sucediera así, que algunos, persuadidos al principio por los apóstoles, y por aquéllos persuadiéndose otros, y todos juntos y hecho un cuerpo, y con las armas en la mano, se hicieran señores de una ciudad, y de allí peleando sujetaran a sí la comarca, y poco a poco, cobrando más fuerzas, ocuparan un reino, y como a Roma le aconteció, que, hecha señora de Italia, movió guerra a toda la tierra, así ellos, hechos poderosos y guerreando, vencieran el mundo y le mudaran sus leyes; si así fuera, menos fuera de maravillar. Así subió Roma a su Imperio; así también la ciudad de Cartago...

Mas nuestro hecho, porque era hecho verdaderamente de Dios, fué por muy diferente camino. Nunca se juntaron los apóstoles y los que creyeron a los apóstoles para acometer, sino para padecer y sufrir; sus armas no fueron hierro, sino paciencia jamás oída. Morían y muriendo vencían. Cuando caían en el suelo degollados nuestros maestros, se levantaban nuevos discípulos; y la tierra, cobrando

virtud de su sangre, producía nuevos frutos de fe. Y el temor y la muerte, que espanta naturalmente y aparta, atraía y acodiciaba a las gentes a la fe de la Iglesia. Y como Cristo muriendo venció, así para mostrarse *Brazo* y valentía verdadera de Dios, ordenó que hiciese alarde el demonio de todos sus miembros y que los encendiese en crueldad cuanto quisiese, armándolos con hierro y con fuego; y no les embotó las espadas, como pudiera, ni se las quitó de las manos, ni hizo a los suyos con cuerpos no penetrables al hierro, como dicen de Aquiles, sino antes se los puso, como suelen decir, en las uñas, y les permitió que ejecutasen en ellos toda su crueldad y fiereza. Y lo que vence a toda razón, muriendo los fieles, y los infieles, dándoles muerte; diciendo los infieles: "¡Matemos!", y los fieles diciendo: "¡Muramos!", pereció totalmente la infidelidad y creció la fe y se extendió cuanto es grande la tierra.

Y venciendo siempre, a lo que parecía, nuestros enemigos, quedaron no sólo vencidos, sino consumidos del todo y deshechos..."

E) Argumento de la divinidad de la Iglesia

¿Qué victoria ni carro triunfador es semejante al de Cristo? Sólo esta conversión del mundo es argumento necesario que convence de la divinidad de la Iglesia.

Pero para resumirlo todo formaremos el siguiente argumento: Que es un milagro no lo podemos negar. Si lo es, habrá de proceder del demonio o de Dios. No es del demonio, porque la Iglesia lucha contra él, contra él predica y de todas partes lo derriba, como vemos ahora en la evangelización de América. Luego si no es del demonio es de Dios.

III. SAN FRANCISCO DE SALES

El reino de Dios en las almas está constituído por la gracia que Dios sembró en ellas desde el momento de la vocación. El hacerla crecer hasta convertirse en árbol frondoso es obra de Dios y de nuestra cooperación. San Francisco de Sales se ciñe al tema de la caridad y de su crecimiento (cf. *Tratado del amor de Dios* l.3 c.1 y 2 [ed. Apostolado de la Prensa, 1941] p.176.183).

A) Obligación de crecer en la perfección

"El santo concilio de Trento (sess.6 c.15: DB 803) dice que los amigos de Dios, caminando de virtud en virtud, *se renuevan de día en día* (2 Cor. 4.16), esto es, crecen mediante sus buenas obras en la justicia, que han recibido por la gracia divina, y se justifican cada vez más, conforme a estas celestiales advertencias: *El justo practique aún la jus-*

http://www.obrascatolicas.com

ticia, y el santo santifíquese más (Apoc. 22,11). *La senda de los justos es como luz de aurora, que va en aumento hasta ser pleno día* (Prov. 4,18). *Abrazados a la verdad, en todo crezcamos en caridad, llegándonos a Aquel que es nuestra cabeza, Cristo* (Eph. 4,15). Y, en fin, *yo os ruego que vuestra caridad crezca más y más* (Phil. 1,9)..."

"Y, en verdad, permanecer en un mismo estado mucho tiempo es imposible; el que no gana en este negocio, pierde; el que por esta escalera no sube, baja; el que no sale de este combate vencedor, resulta vencido. Vivimos en medio del riesgo de las batallas que nos dan nuestros enemigos; si no resistimos, perecemos; y no podemos resistir sin sobreponernos a ellos, ni conseguir esto sin alcanzar victoria. Porque, como dice el glorioso San Bernardo (cf. *Epist.* 254, *ad Guarinum*), se ha escrito, muy especialmente por lo que atañe al hombre, que jamás permanece en un mismo estado (Iob 14,2); es forzoso que avance o retroceda. *Todos corren,* dice San Pablo (1 Cor. 9,24), *pero uno solo alcanza el premio; corred, pues, de modo que lo alcancéis.* Y ¿cuál es el premio, sino Jesucristo? ¿Y cómo lo podremos ganar si no le seguimos? Pues si le seguimos, caminaremos y correremos siempre, porque El no se detuvo nunca, sino que continuó la carrera de su amor y obediencia, *hasta la muerte, y muerte de cruz* (Phil. 2,8).

Caminad, pues, dice San Bernardo (cf. ibid.); caminad, digo yo con él, y no pongáis otro término que el de vuestra vida; y mientras ella durare, corred en pos del Salvador; pero corred veloz y ardientemente, porque ¿de qué os serviría seguirle si no tuvierais la dicha de alcanzarle? Oigamos al profeta (Ps. 118,112): *Inclino mi corazón a cumplir tus mandamientos desde ahora para la eternidad.* No dice que los guardará por un tiempo determinado, sino perpetuamente...

"... La verdadera virtud no tiene, pues, límites: va siempre más allá; pero sobre todo la caridad santa, que es la reina de las virtudes, la cual, teniendo un objeto infinito, sería capaz de llegar a ser infinita si encontrara un corazón infinitamente capaz, pues nada impide a este amor sino la condición de la voluntad que le recibe, y que debe obrar por él. Por esta misma condición de la voluntad, así como nadie verá a Dios cuanto es visible, así tampoco puede amarle cuanto es digno de ser amado. El corazón que pudiera amar a Dios con un amor igual a la bondad divina, tendría una voluntad infinitamente buena, la cual no puede darse más que en solo Dios...

... Es un favor grandísimo para nuestras almas poder crecer más y más e incesantemente en el amor de Dios, mientras se encuentran en esta vida perecedera, subiendo de virtud en virtud hasta la vida eterna (ibid., c.1 p.176-179).

B) Todo acto procedente del amor aumenta la caridad

"¿Ves, oh Teótimo, el vaso de agua o el pequeño trozo de pan que un alma santa da al pobre por amor de Dios? Pequeña cosa es, ciertamente, en sí, y casi indigna de consideración según el juicio de los hombres; sin embargo, Dios la recompensa, y al punto concede por ella un aumento de caridad... Las pequeñas obras que proceden de la caridad son agradables a Dios y consideradas como méritos...

Y digo que es Dios quien hace esto, porque la caridad no produce sus grados de crecimiento a la manera del árbol, que echa sus ramas y las hace brotar por su propia virtud unas de otras, sino que, así como la fe, la esperanza y la caridad son virtudes que tienen su origen en la bondad divina, así también obtienen de ella su aumento y perfección, semejante a las abejas, que nacen de la miel y de ella toman su alimento...

Habiendo recibido nosotros la fe, la esperanza y la caridad de la Bondad divina, debemos tener siempre vueltos nuestros corazones a ella para impetrar la continuación y crecimiento de estas virtudes. ¡Oh Señor!—nos hace decir nuestra santa madre Iglesia *(Orat. dom. 13 post Pent.)*—, *dadnos el aumento de la fe, la esperanza y la caridad,* a imitación de aquellos que decían al Salvador (Lc. 17,5; Mc. 9,23): *Acrecienta nuestra fe,* y conforme al aviso de San Pablo (2 Cor. 9,8), según el cual, *poderoso es Dios para acrecentar en nosotros todo género de gracias.*

Así, pues, Dios es quien produce este crecimiento, en consideración al empleo que hacemos de su gracia, según está escrito (Mt. 13,12): *Al que tiene,* es decir, que emplea bien los favores recibidos, *se le dará* aún *más,* y *abundará.* De este modo se cumple la exhortación del Salvador (Mt. 6,20): *Atesorad tesoros en el cielo.* Como si dijera: Añadid siempre nuevas obras buenas a las precedentes, porque éstas son las monedas con que debe formarse vuestro tesoro: el ayuno, la oración, la limosna. Y así como en el tesoro del templo fueron estimadas las dos monedas de la pobre viuda (Lc. 21,1-4) y por la adición de pequeñas monedas crecen los tesoros y aumentan su valor, así las más insignificantes buenas obras, aunque hechas con alguna flojedad y no según todo el fervor de la caridad, no dejan de ser agradables a Dios y de tener su valor ante El. De suer-

http://www.obrascatolicas.com

te que, aunque por sí mismas no puedan causar ningún crecimiento al amor precedente, siendo de menor vigor que él, con todo, la divina Providencia, que tiene cuenta de ellas y, por su bondad, las considera como mérito, las recompensa al punto con el crecimiento de la caridad, para el presente, y la asignación de una mayor gloria en el cielo para el futuro.

Las abejas, ¡oh Teótimo!, fabrican la miel deliciosa, que es su obra de gran precio; mas la cera, que también hacen, no deja por eso de tener algún valor y hacer su trabajo estimable. Así el corazón debe tratar de producir sus obras con gran fervor y de elevada estima, a fin de aumentar poderosamente la caridad; mas si, con todo, las produce inferiores, no perderá su recompensa, porque Dios las mirará con agrado y nos amará por ellas un poco más. Pero Dios no ama más a un alma que tiene caridad, sin darle al mismo tiempo un aumento de ella, siendo nuestro amor hacia El el propio y particular efecto de su amor hacia nosotros.

Cuanto más fijamente contemplamos nuestra imagen reflejada por la luna de un espejo, tanto más vivamente nos mira también ella; así, cuanto más amorosamente pone Dios sus dulces ojos sobre nuestra alma, que ha sido hecha a imagen y semejanza suya, más atenta y ardientemente mira, a su vez, nuestra alma a la divina Bondad, correspondiendo, según su pequeñez, a todos los aumentos de amor que esta soberana suavidad produce en nosotros. El santo concilio (ses.6 can.24: DB 834) dice: *Si alguno dijere que la justicia recibida no se conserva y se aumenta delante de Dios por las obras buenas, sino que las obras son únicamente fruto y signo de la justificación adquirida, y no causa de su aumento, sea anatema.*

Ve, pues, ¡oh Teótimo!, cómo la justificación que se obtiene por la caridad se aumenta con las buenas obras, y, lo que es preciso notar, por las obras buenas sin excepción; porque, como dice muy bien sobre otro asunto San Bernardo (cf. *De consider.* l.2 c.8), "nada se exceptúa ni se hace distinción ninguna". El concilio habla de las buenas obras indistintamente y sin restricción, dándonos a entender que no solamente las grandes y fervorosas, sino también las pequeñas y débiles, aumentan la caridad; mas las grandes, grandemente, y las pequeñas, en proporción menor.

Tal es el amor que Dios tiene a nuestras almas; tal el deseo de hacernos crecer en el que nosotros debemos tenerle. Su divina Suavidad nos hace todas las cosas útiles, ordena todas las cosas para nuestro beneficio, hace valer para nuestro provecho todas nuestras obras, por humildes y endebles que sean. En el ejercicio de las virtudes morales, las obras

pequeñas no dan crecimiento alguno a la virtud de que proceden, antes, si son muy pequeñas, la debilitan; así, una liberalidad grande viene a perecer cuando se entretiene en dar cosas de pequeña importancia, y de liberalidad se convierte en ruindad. Mas en la práctica de las virtudes que vienen de la misericordia divina, y, sobre todo, de la caridad, todas las obras producen crecimiento. No es, pues, maravilla, si el amor sagrado, como rey de las virtudes, no tiene cosa, ni pequeña ni grande, que no sea amable, pues el bálsamo, rey de los árboles aromáticos, no tiene corteza ni hoja que no sea olorosa. Por eso, ¿qué podría producir el amor, que no fuese digno de amor y no tendiese a él?" (ibid., c.2 p.179-183).

IV. BOSSUET

El fermento fácil del ejemplo

El buen ejemplo es una levadura asequible para todos y que fermenta también por entero. Entresacamos unos párrafos de Bossuet sobre este asunto.

Apostolado asequible a todos

"Considerad, pues, cristianos, el poder que Dios nos ha concedido, y al verlo en nuestras manos, como talento de que habremos de rendir cuenta, formemos la resolución decidida de aprovecharlo para su gloria, esto es, para el bien de sus hijos".

"Mas, al tomar esta decisión, precavámonos muy mucho de caer en los ilusorios deseos que la ambición suele proponernos. Siempre nos impulsa, en efecto, a obras extraordinarias, pero para cuya ejecución necesitamos de crédito y de situación elevada. Es el pretexto corriente del ambicioso, que, cuando aspira a grandes dignidades, *se propone llevar a cabo grandes cosas* (cf. SAN GREGORIO MAGNO, *Regula Pastorum* 1,9). Ahí es el llorar los males públicos y soñarse reformador de abusos y censores severísimos todo el que desempeña algún cargo revestido de dignidad... ¡Qué magníficos propósitos para el regimiento del Estado! ¡Qué de hermosos pensamientos sobre la Iglesia! En medio de estos propósitos y deseos se va infiltrando el amor del mundo, y, dejándonos sorprender por el espíritu del siglo, nos tornamos mundanos y ambiciosos. Una vez llegados a la cumbre, entonces es necesario esperar la ocasión, que tiene pies de plomo y no llega nunca. *El que comienza a disfrutar con espíritu del siglo, su oficio, se olvida a gusto de lo que se propuso tan religiosamente*" (cf. SAN GREGORIO, ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

"El deseo de hacer el bien no os lleve nunca a desear puestos más ventajosos. Obrad el bien que tenéis delante y que Dios os ha hecho posible. No temáis ser inútiles y ociosos, si no rebasáis vuestros límites y no alcanzáis puestos altos. Un río, para ser fecundo, no necesita rebasar sus orillas ni inundar el campo, porque, deslizándose manso por su lecho, riega y verdea la ribera y ofrece su agua al pueblo como vía de comercio...

"Dentro de nuestro propio y legítimo ámbito, y en la medida posible, ensanche cada cual su caridad. Nuestros cargos están circunscritos, pero la caridad no reconoce límites. Toda para todos, se dedica a tantas tareas como necesidades encuentra...; no teme nunca que le falte trabajo y, en vez de aspirar al poder, anhela en el alma de quien la practica rendir a Dios cuenta exacta del cargo en que le puso...

"Poderosos, practicad el bien. Uno de los que podéis llevar a cabo, el ejemplo, es un bien para vosotros mismos y para nosotros. Es un don que os enriquece y un don que volverá a vuestras arcas. No hace falta esforzarse mucho. Basta con llenaros de luz, que la luz llegará a nosotros por sí sola...

"Practicad el ejemplo en el propio hogar. Cada uno es un grande en él, un príncipe en su familia" (cf. *Cuaresma de las Carmelitas: Esbozo de la última parte del sermón predicado el 27 de marzo de 1661* [ed. Lebarq] t.4 p.22).

"La primera conquista de un príncipe debe ser la de su propio Estado. Ha de ganarlo para sí, para Dios y para la justicia, desarraigando los vicios...

"Un Estado se gobierna por el ejemplo, que cambia las personas y las formas en la virtud, mejor que por medio de las leyes, las cuales en la mayoría de los casos son cargas que abruman en vez de aliviar" (cf. *Pensamientos cristianos y morales*, 25: *De los reyes y los grandes* [ed. Lebarq] t.6 p.687).

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

Tema fundamental en la interpretación de las parábolas evangélicas del grano de mostaza y de la levadura es el fruto que alcanzan en el apostolado las minorías selectas, y en este asunto homilético inspiramos la selección de los textos pontificios.

A) Hay que combatir una realidad triste: la falta de personalidad y de principios

a) El hombre moderno muchas veces no es más que la fachada de un pobre ser vacío, sin fuerzas de espíritu

«El hombre moderno adopta gustoso posturas de independencia y desenvoltura. Las más de las veces no son más que una fachada tras de la cual se protegen pobres seres vacíos, flojos, sin fuerza de espíritu para desenmascarar la mentira, sin fuerza en el alma para resistir a la violencia de los que con habilidad saben poner en movimiento todos los resortes de la técnica moderna, todo el refinado arte de la persuasión, para despojarles de su libertad de pensamiento y hacerles semejantes a las gráciles *cañas agitadas por el viento* (Mt. 11,7)» (Pío XII, *Al Congreso Internacional de Periodistas Católicos*, 18 de febrero de 1950).

b) Entre los cristianos hay muchos inconstantes, que sólo son cristianos a ratos

«Hemos ya hecho mención de otra clase de hombres, de los que se suele decir, por razón de la división que demuestran entre la vida religiosa y la vida civil, que el domingo por la mañana se presentan como cristianos, pero que en el resto del tiempo no dan señal alguna de religión o cristianismo. Víctimas de la separación entre la vida y la religión, entre el mundo y la Iglesia, viven una doble y opuesta existencia, que oscila entre Dios y el mundo enemigo; triste fruto del carácter laico de la vida pública. ¿Qué cosa más contraria al sentimiento católico que esta división en la práctica?» (Pío XII, *A los párrocos y predicadores de Cuaresma de Roma*, 13 de marzo de 1943).

c) En medio de la disgregación actual, se necesitan hombres marcados con el sello de una verdadera personalidad

«Pero ¿dónde encontrar tales hombres profundamente penetrados del sentimiento de su responsabilidad y de su íntima solidaridad con el medio en que viven? Ya no hay tradición, ni hogar estable, ni seguridad de la vida, ni nada de todo lo que puede enfrenar la obra de la disgregación y, con frecuencia, de la destruc-

http://www.obrascatolicas.com

ción. Añadid el abuso de la fuerza de las organizaciones gigantescas de masas, que, encadenando al hombre moderno en su complicado engranaje, ahogan a sangre fría toda espontaneidad de la opinión pública y la reducen a un conformismo ciego y dócil de ideas y de juicios» (Pío XII, *Al Congreso Internacional de Periodistas Católicos,* 18 de febrero de 1950).

B) Para ello, el primer medio indicado por la Iglesia es la creación de minorías selectas

a) En la lucha contra el mal, la Iglesia no puede confiar en los cristianos de sólo nombre

«Os dijimos el año pasado cómo, en la lucha entre el bien y el mal que sigue combatiendo la Iglesia, no puede ésta encontrar su apoyo continuo y seguro en los que sólo una vez al año se acercan a la sagrada comunión» (Pío XII, *A los párrocos y predicadores de Cuaresma de Roma,* 13 de marzo de 1943).

b) Se precisa la creación de grupos de apóstoles, emprendedores y prudentes

«Os aconsejamos reunir y formar grupos de hombres y de jóvenes que frecuenten al menos mensualmente la mesa eucarística, llevando consigo todos los amigos y conocidos que puedan. Vosotros nos diréis tal vez que es más urgente la misión de ganar por lo menos para un mínimo de oración y frecuencia de sacramentos a los muchos que viven alejados de la religión. Pero aun para obtener esta ventaja, ¿no serán tal vez aquellos grupos de apóstoles seglares, emprendedores y prudentes, el camino más eficaz, más aún, a veces el único, para traer de nuevo a la Iglesia a los hijos que se separaron y alejaron de ella?» (Pío XII, ibid.).

c) Incluso en las mismas instituciones católicas se ha de hacer una selección, que es el principio de toda renovación

«La mayor selección es, pues, la fuente de toda renovación, y, por tanto, debe realizarse con ahinco, sobre todo donde el espíritu genuino se haya debilitado. Sólo debe admitirse a la perpetua consagración a quienes quieran y puedan, guardando las reglas comunes, vivir una vida católica más ferviente, más apostólica y más militante. Puesto que las Congregaciones están instituídas en favor de toda clase de fieles y existen de hecho en todas las categorías de ellos, desde la más alta hasta la ínfima, no hay que excluir tampoco a ninguno de esta selección. Tal selección, que, según la costumbre apostólica, tiende a hacer más profundo el influjo derivado del Evangelio, ni lleva consigo necesariamente el que el número de miembros sea escaso, ni obsta a que las Congregaciones creen, en forma oportuna, asociaciones de tipo más amplio en favor de los que no pertenecen a aquéllas, sobre todo si son de la misma condición» (Pío XII, *Al presidente de las Congregaciones Marianas,* 2 de julio de 1953).

d) Porque en las batallas de la Iglesia no es el número, sino el amor de la caridad, el elemento determinante

«En las santas conquistas de la Iglesia, el número no es el elemento determinante: éste reside en el ardor de la caridad y en la seguridad con que se cree en la eficacia de la fiel obediencia y de la gracia divina. En la armonía admirable de las fuerzas católicas, aun los poquísimos socios de una pequeña parroquia aportarán, sin duda, una contribución benéfica cuando sus actividades, por modestas y limitadas que se las conciba, sean fruto de una preparación iluminada y fervorosa, de filial disciplina hacia la Jerarquía, de generosa e interior piedad, de auténtico espíritu de sacrificio» (Pío XII, *Al Episcopado de Italia sobre la Acción Católica,* 25 de enero de 1950).

e) La misma solución propugna el Papa para los problemas modernos del mundo femenino

«Ese mismo camino recomendamos y sugerimos para el mundo femenino. La progresiva equiparación social de la mujer con el hombre, que ha efectuado tan rápidos adelantos, ha sacado a la mujer, y especialmente a la joven, ávida de fortuna, del retiro y de la familia, lanzándola sin miramiento al remolino de la sociedad y al tráfago de la vida moderna en medio de tantos y tan variados peligros morales, que apenas logrará preservarse de ellos sin una extraordinaria energía de franca y buena voluntad. La experiencia pastoral registra hechos y testimonios tan dolorosos y elocuentes, que hoy día aparece cada vez más necesario hacer surgir grupos eucarísticos femeninos para rescatar a las extraviadas y robustecer a las que permanecieron fieles» (Pío XII, *A los párrocos y predicadores de Cuaresma de Roma,* 13 de marzo de 1943).

f) El Papa hace una llamada a filas a todas estas minorías, para que sean fuerte ejército en orden de batalla

«Sed fuertes contra el enemigo. No se trata aquí tan sólo del progreso espiritual de cada uno de vosotros, sino de vuestra colaboración para el bien de las almas. Toda la Acción Católica, que en cada uno de sus miembros debe ser bella como la luna y vivificante como el sol, sepa ser, frente al enemigo, fuerte como un ejército en orden de batalla (Cant. 6,10). Y he aquí cómo nuestra familiar reunión toma casi el aspecto de una «llamada a filas» del principal entre los grupos seglares del gran ejército católico de Italia» (Pío XII, *A la Acción Católica Italiana,* 8 de diciembre de 1953).

g) También en las funciones legislativas es necesaria una selección de hombres de sólidas convicciones cristianas

«Para llevar a cabo una acción fecunda, para obtener la estima y confianza, todo cuerpo legislativo—la experiencia lo demuestra indudablemente—debe recoger en su seno una selección de hombres espiritualmente eminentes y de carácter firme, que se consideren como los representantes de todo el pueblo y no ya como los mandatarios de una muchedumbre a cuyos intereses particulares, por des-

http://www.obrascatolicas.com

gracia, se sacrifican las reales necesidades y exigencias del bien común.

Una selección de hombres no limitada a una profesión o a una condición determinada, sino imagen de la múltiple vida de todo el pueblo. Una selección de hombres de sólidas convicciones cristianas, de juicio justo y seguro, de sentido práctico y ecuánime, coherentes consigo mismo en todas las circunstancias; hombres de doctrina sana y clara, de designios firmes y rectilíneos; hombres, sobre todo, capaces, en virtud de la autoridad que emana de su conciencia pura y ampliamente se irradia y se extiende en su derredor, de ser guías y dirigentes, sobre todo en tiempos en que urgentes necesidades sobreexcitan la impresionabilidad del pueblo y le hacen propenso a la desorientación y extravío; hombres que en los períodos de transición, atormentados generalmente y lacerados por las pasiones, por opiniones divergentes y por opuestos programas, se sientan doblemente obligados a hacer circular por las venas del pueblo y del Estado, quemadas por mil fiebres, el antídoto espiritual de las visiones claras, de la bondad solícita, de la justicia que favorece a todos igualmente, y la tendencia de la voluntad hacia la unión y la concordia en un espíritu de sincera fraternidad» (Pío XII, *Mensaje de Navidad de 1944* n.19: Col. Enc., p.469).

h) A LOS OBISPOS Y AL CLERO TOCA ELEGIR PRUDENTEMENTE LA MINORÍA DE HOMBRES DE ACCIÓN

«Buscar con afán estos apóstoles seglares, tanto obreros como patronos; elegirlos prudentemente, educarlos e instruirlos, os toca principalmente a vosotros, venerables hermanos, y a vuestro clero» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 58: Col. Enc., p.628).

C) *La primera minoría: la sacerdotal*

a) LA PRIMERA MINORÍA PARA LA SALVACIÓN DEL MUNDO HAN DE SER LOS SACERDOTES

«Para la obra mundial de salvación que hemos venido describiendo y para la aplicación de los remedios que quedan brevemente apuntados, los sacerdotes son los que ocupan el primer puesto entre los ministros y obreros evangélicos designados por el divino Rey Jesucristo. A ellos, por vocación especial, bajo la guía de los sagrados pastores y en unión de filial obediencia al Vicario de Cristo en la tierra, se les ha confiado el cargo de tener encendida en el mundo la luz de la fe y de infundir en los fieles aquella confianza sobrenatural con que la Iglesia, en nombre de Cristo, ha combatido y vencido tantas otras batallas. *Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe* (1 Io. 5,4)» (Pío XI, *Divini Redemptoris* 60: Col. Enc., p.671).

b) DEBEN, PARA ELLO, LOS SACERDOTES SEGUIR CON FIDELIDAD LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

«Persuádanse todos, especialmente los sacerdotes, a la vista de los daños que se derivan de ambos sistemas (capitalismo y comunismo), de que deben seguir con fidelidad la doctrina de la Iglesia, ex-

plicarla a los demás y llevarla a la práctica según sus posibilidades. Porque solamente esta doctrina puede remediar males tan extendidos, ya que junta, con suma perfección y a un tiempo, los deberes todos de la justicia y de la caridad, y promueve un orden social que ni oprime a cada ciudadano en particular ni los separa entre sí por el excesivo afán de propia utilidad, sino que los une a todos en la armonía de sus aspiraciones mutuas y con los vínculos del amor fraterno.

Los sacerdotes, siguiendo las huellas del divino Maestro, salgan al encuentro, en cuanto les sea posible, de las necesidades de los pobres, de los trabajadores y de todos los que sufren, entre los cuales se deben contar, como todos saben, muchos de la clase media y también muchos sacerdotes. No descuiden, sin embargo, a aquellos que, aunque muy ricos en bienes de fortuna, tienen un alma pobre y deben ser invitados a cambiar de vida, siguiendo el ejemplo de Zaqueo, que dijo: *Doy la mitad de mis bienes a los pobres y, si a alguien he defraudado en algo, le devuelvo el cuádruplo* (Lc. 19,8)» (Pío XII, ibid.).

c) PROPONIENDO CON CELO Y FIRMEZA LOS VERDADEROS PRINCIPIOS E INSTRUYENDO A LOS QUE NO ESTÉN CAPACITADOS

«Tratándose de la cuestión social, no olviden nunca los sacerdotes el fin propio de su ministerio. Con celo y sin tibieza propongan los verdaderos principios doctrinales relativos al derecho de propiedad, a las riquezas, a la justicia y a la caridad entre las diversas clases sociales, y enseñen con su ejemplo cuál es el modo más apto para llevarlos a la práctica. Procuren también los seglares llevar a la práctica estos principios doctrinales; si no estuvieran capacitados para ello, cuide el sacerdote de instruirlos y formarlos lo mejor posible» (Pío XII, ibid.).

d) LA MINORÍA SACERDOTAL PARA EL PROBLEMA SOCIAL DEBE PREPARARSE CON UN PROFUNDO ESTUDIO DEL MISMO

«A los sacerdotes les aguarda un delicado oficio: que se preparen, pues, con un estudio profundo de la cuestión social los que forman la esperanza de la Iglesia» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 58: Col. Enc., p.628).

D) *Una selección de hombres que vivan la vida sobrenatural*

a) EL SACERDOTE NO PUEDE LLEGAR NI A TODOS NI A TODO, Y HA DE SER AYUDADO

«Y puesto que el sacerdote no puede llegar ni a todos ni a todo, ni su trabajo puede bastar siempre para toda necesidad, aquellos que militan en las filas de la Acción Católica deben prestar la ayuda de su propia experiencia y de su propia actividad. A nadie le es lícito ser indolente ni perezoso cuando amenazan tantos males y tantos peligros, cuando los que están enfrente trabajan con tanto ardor en la destrucción de los cimientos mismos de la religión católica y del culto cristiano. Que no se verifique nunca aquello de que los

http://www.obrascatolicas.com

hijos de este siglo sean más prudentes que los hijos de la luz (Lc. 18,8); que jamás éstos sean menos activos que aquéllos» (Pío XII, *Anni Sacri*, 12 de marzo de 1950).

b) Por eso es necesario un grupo de esforzados al lado de los pastores, para sostener y dilatar la obra de la Jerarquía

«Pero no menos urgente y paterna se dirige a los seglares mismos (la exhortación del Papa), a quienes deseamos ver reunidos, en número siempre creciente, en torno a sus pastores: la confianza que la Iglesia les otorga llamándolos al lado de la Jerarquía para sostener y dilatar su obra apostólica, debe hacerlos prontos a la docilidad, a la sinceridad, a la devoción hacia sus pastores, y aumentar en sus ánimos el respeto y el amor hacia ellos, sosteniéndolos en los desalientos de la acción en una humilde y perseverante energía espiritual, reavivada por la seguridad de que las promesas hechas por Cristo a su Iglesia resolverán las dificultades y las adversidades que se opongan» (Pío XII, *Al Episcopado de Italia sobre Acción Católica*, 25 de enero de 1950).

c) Las notas características de éstos han de ser: amplitud de pensamiento, unidad en la organización y rapidez en la ejecución

«Piensan algunos, y acaso no sin razón, que hay tres cosas que más responden a la índole y propensión de nuestra edad: amplitud en el pensamiento y concepción, unidad en la organización y ordenación, rapidez en la ejecución. ¿No es verdad que estas tres cosas son también notas y características del Evangelio y cualidades de quienes profesan la fe y costumbres católicas? ¿Qué mayor amplitud de concepción puede encontrarse que la amplitud que se expresa en el dicho del Apóstol: *Todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios?* (1 Cor. 3,22-23). ¿Qué más estrecha unidad en la comprensión y amor que aquella simplicidad y unidad declarada con palabras de las divinas Escrituras: *Dios todo en todas las cosas* (1 Cor. 15,28); *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas... Amarás a tu prójimo como a ti mismo?* (Mc. 12,30-31).

Y para que seamos ágiles y rápidos, sin detenernos en el recuerdo dañoso de las cosas caducas, tenemos aquel aviso: *Nadie que, después de haber puesto su mano sobre el arado, mire atrás, es apto para el reino de Dios* (Lc. 9,62). Y si queréis encontrar ejemplos de virtud en que brillen esas tres características, mirad al apóstol Pablo y a todos los que en la Iglesia de Cristo llevaron a cabo hazañas egregias y dignas de inmortal memoria» (Pío XII, *Discurso al Congreso de Religiosos*, 8 de diciembre de 1950).

d) Hombres de oración, que han sido siempre el fermento y la levadura en la renovación del mundo

«Los hombres en los que la oración y el pensamiento de Dios se hayan convertido en una segunda naturaleza y en el alimento diario del alma, como debería ser tratándose de cristianos de sólido temple

y como enseña el Apóstol, no podrán menos de obrar en toda contingencia conforme a las normas de la ley divina y de adaptarse a ellas en sus propósitos, ya se trate de cosas ordinarias, ya se presente un momento de grandes decisiones en la vida pública. Ellos han constituído siempre el buen fermento cuando se ha intentado la renovación del mundo en el espíritu de Cristo. Y tales se mostrarán también hoy día; pero toca a vosotros, amados hijos, crear y preparar con vuestro trabajo apostólico el religioso escuadrón de tan poderosos orantes» (Pío XII, *A los predicadores de Cuaresma y párrocos de Roma*, 13 de marzo de 1943).

E) *Apóstoles en el propio ambiente, que arrastran a los demás con el ejemplo*

a) Que el pueblo seglar, unido a los sacerdotes, lleve la palabra al propio ambiente, estrechamente unidos todos

«Dondequiera que encontramos la muerte deseamos llevar la vida. Nos gustaría que grandes falanges de apóstoles se levantaran como aquellas que la Iglesia conoció en sus primeros días. Que los sacerdotes prediquen desde los púlpitos, en las calles y en las plazas, dondequiera haya un alma para ser salvada. Y al lado de los sacerdotes dejad al pueblo seglar, que ha aprendido a penetrar mentes y corazones con sus palabras y su amor, dejadle hablar. Sí; portadores de la vida, penetrad en todos los lugares, en fábricas, oficinas, campos, dondequiera que Cristo tenga derecho a entrar. Ofreceos vosotros mismos, daos a conocer uno a otro en los diferentes centros de trabajo, en las mismas casas, estrechamente unidos todos en un solo pensamiento y un solo deseo. Abrid, además, vuestros brazos para acoger a todos los que vengan a vosotros buscando una palabra de consuelo y de apoyo en esta atmósfera oscurecida por el desaliento» (Pío XII, *Homilía de Pascua de Resurrección*, 13 de abril de 1952).

b) La voz de mando de la Iglesia es la de ir al obrero por el obrero

«Si nos volvemos hacia el pasado, un reconfortable espectáculo se ofrece a nuestra mirada. Tantos sacerdotes, religiosos y religiosas salidos de vuestras filas y ofrecidos a la Iglesia; millares de obreros cristianos con su corona de hijos; jefes, formados según vuestro espíritu, a la cabeza de potentes organizaciones obreras e incluso entre hombres de gobierno; una juventud, en fin, presta a renovar su compromiso de apostolado al servicio de sus hermanos o hermanas de trabajo. ¡Qué magnífica respuesta a la llamada de nuestro venerado Predecesor y a nuestra propia esperanza; qué garantía para la recristianización de la clase obrera en el mundo, para la prosperidad de vuestras patrias, para el porvenir de la Iglesia! Sí, en la J. O. C. se ejecuta felizmente la voz de mando dada desde hace mucho tiempo por la Iglesia: la del apostolado del obrero por el obrero» (Pío XII, *Al Congreso Internacional de la J. O. C.*, 3 de septiembre de 1950).

http://www.obrascatolicas.com

c) Y así, es necesario escoger de entre los obreros, industriales y comerciantes, los apóstoles que, conociéndoles, penetren en sus corazones

«Si han de volver a Cristo esas clases de hombres que le han negado, es necesario escoger de entre ellos mismos y formar los soldados auxiliares de la Iglesia, que los conozcan bien y entiendan sus pensamientos y deseos y puedan penetrar en sus corazones suavemente con una caridad fraternal. Los primeros e inmediatos apóstoles de los obreros han de ser los obreros; los apóstoles del mundo industrial y comercial, industriales y comerciantes» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 58: Col. Enc., p.627).

d) Y que lleven el Evangelio a los ambientes más difíciles

«Los soldados de la Acción Católica, tan bien preparados y adiestrados, serán los primeros e inmediatos apóstoles de sus compañeros de trabajo y los preciosos auxiliares del sacerdote para llevar la luz de la verdad y aliviar las graves miserias materiales y espirituales en innumerables zonas refractarias a la acción del ministro de Dios por inveterados prejuicios contra el clero o deplorable apatía religiosa» (Pío XI, *Divini Redemptoris* 65: Col. Enc., p.673).

e) Hay algunos oficios más directamente encaminados al apostolado, pero en todos se puede trabajar para inflamar a los otros

«Hay artes y oficios a los que parece inherente, casi por instinto natural, el ejercicio del apostolado. Pensad en el maestro, el educador, el escritor, el médico, el enfermero. ¿No son ellos acaso como los auxiliares natos del sacerdote? Mirad también a los que en su carrera de empleados obtienen oficio de jefes: ¿quién no podrá dudar de que ésos pueden practicar el celo de las almas? Con razón asimismo se ha hablado de la acción social, es decir, apostólica, del jurista, del oficial, del ingeniero. Pero también en los oficios manuales del obrero, del artesano, del trabajador de los campos, el ardor apostólico, por poco que encienda el corazón, sabe encontrar fácilmente pábulo a su llama e inflamar a los otros» (Pío XII, *A los hombres de Acción Católica de Italia*, 20 de septiembre de 1942).

f) El Papa se goza de esos grupos de jóvenes obreros que tratan de ganar a sus compañeros para Cristo

«Por lo demás, señales llenas de esperanza y de renovación social son esas falanges obreras, entre las cuales, con increíble gozo de nuestra alma, vemos alistarse a nutridos grupos de jóvenes obreros que reciben dócilmente inspiraciones de la divina gracia y tratan de ganar para Cristo, con increíble celo, a sus compañeros» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 57: Col. Enc., p.627).

g) Y de los jóvenes que, por su talento y riquezas, formarán un día las clases superiores de la sociedad

«También hacen concebir alegres esperanzas de que han de dedicarse por completo a la obra de restauración social esos numerosos jóvenes que por su talento o sus riquezas tendrán puesto preeminente entre las clases superiores de la sociedad y estudian las cuestiones sociales con intenso fervor» (Pío XI, ibid.).

F) Y que penetren en todos los campos

a) Todo cristiano tiene el sagrado deber de cooperar al ordenamiento de la sociedad

«Que no se apague o se debilite entre vosotros la voz insistente de los Pontífices de las encíclicas sociales, que magistralmente enseñan a los que creen en la regeneración sobrenatural de la humanidad el deber moral de cooperar al ordenamiento de la sociedad, y en modo especial de la vida económica, impulsando la actividad de aquellos que participan de tal vida, no menos que el Estado mismo. ¿No es un sagrado deber de todo cristiano? No os espanten, amados hijos, las dificultades extrínsecas, ni os desaniméis por los obstáculos provenientes del creciente paganismo de la vida pública» (Pío XII, *Discurso de Pentecostés de 1941*).

b) Y no obra como católico si, pudiéndolo en su posición, no actúa en materia política y administrativa

«El Estado tiene necesidad de hombres competentes y expertos en materia política y administrativa, enteramente entregados al mayor bien de la nación y guiados por claros y sanos principios. La voz de la Patria llama a colaborar a todos los hombres y mujeres honrados, en cuyas familias y en cuyas personas vive lo mejor del vigor espiritual, de las energías morales y de las tradiciones vividas y siempre vivientes del Estado, con todas las fuerzas de sus íntimas convicciones, y a trabajar por el bien del pueblo. No actúa cristianamente el católico que, pudiendo o debiendo, por su posición o cargo se sobrentiende, no toma parte en las actividades de su país y de su tiempo» (Pío XII, *Discurso de 8 de enero de 1947*).

c) Actuando los católicos en la vida técnica, profesional y social, se alcanzará más seguramente el Estado que se desea

«Creemos que este mismo intento (un mundo social mejor) se alcanzará tanto más seguramente cuanto mayor sea la cooperación de las competencias técnicas, profesionales y sociales, y más todavía de los principios católicos y de la práctica de los mismos, no de parte de la Acción Católica (porque no pretende desarrollar actividad estrictamente sindical o política), sino de parte de aquellos de nuestros hijos que la Acción Católica educa exquisitamen-

http://www.obrascatolicas.com

te en los mismos principios y en el apostolado bajo la guía y el magisterio de la Iglesia» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 37: Col. Enc., p.611).

d) LAS ASOCIACIONES CRISTIANAS DEBEN OFRECER A LAS ORGANIZACIONES PROFESIONALES SUS MEJORES MIEMBROS Y DIRIGENTES

«¿Qué representan las asociaciones de trabajadores cristianos para las otras instituciones obreras? Las asociaciones cristianas procuran a las otras sociedades y obras de asistencia de las clases trabajadoras una ayuda preciosa. Si efectivamente llegan a ser el vivero de las virtudes sociales, de la rectitud, de la fidelidad, del hacer las cosas a conciencia, procurarán a las otras instituciones sus mejores miembros, sus más seguros dirigentes, hombres y mujeres que sabrán despertar y mantener vivo el espíritu de responsabilidad y solidaridad» (Pío XII, *A las Asociaciones Cristianas de Trabajadores Italianos*, 11 de marzo de 1945).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. DE SIMIENTE MINUSCULA A ARBOL FRONDOSO

A) Un día del año 42

«Por el año 42 de nuestra era llegó a la Porta Portese el Príncipe de los Apóstoles después de haber realizado su viaje por tierra y por mar. Su llegada al corazón del mundo pagano señala un acontecimiento de extraordinaria importancia. Ya habitaba en el abarrotado *ghetto*, sobre la orilla del Tíber, un puñado de primeros conversos. Habían salido de Jerusalén cuando la primera persecución, para encaminarse hacia Roma. Judíos de la antigua Ley se habían establecido en la capital cincuenta años antes; pero Aquila y Priscila, judíos sirios, fueron los primeros en constituir el núcleo de una comunidad cristiana. Con el andar de los días, el nombre de Jesús fué pronunciado a través de los activos desembarcaderos; la fe, «como lámpara encendida en lóbrego antro», empezó a expandir sus rayos en aquellos barrios miserables. El emperador Claudio debió de estar muy lejos de imaginar que allí, al pie del Janículo, se echaban los cimientos de un imperio que iba a sobrevivir a la Roma inmortal de los Césares. Sin embargo, así ocurrió. Si los romanos de las clases superiores se aventuraron por aquellos sitios donde se amontonaban los despreciados judíos, pudieron muy bien codearse con el fundador del «imperio de Cristo». Porque Pedro, confundido por su raída hopalanda entre sus pobres connacionales, andaba muy activo en los intereses de su Maestro. Día y noche, incesantemente, circulaba por entre las cabañas y cobertizos de la orilla del río; pasaba horas y horas junto a las pilas de fardos de los desembarcaderos; pero sus minutos más preciosos eran los que dedicaba a la celebración de la Eucaristía para su siempre creciente rebaño... El rumor de los hechos se expandió poco a poco hasta llegar a los oídos del emperador. Cerca del puerto, según le informó su policía, se desarrollaban misteriosas actividades... de una «superstición extranjera»... Y Claudio debió alarmarse realmente al enterarse de la conversión de Filo y de Prudente, senadores romanos, y de sus dos propias y hermosas hijas Práxedes y Prudenciana, personajes distinguidos, así como de otras personas de elevada posición en la corte imperial, que podían penetrar libremente en la cámara del emperador»...

Así empezó a crecer la semilla de mostaza de la parábola del Maestro. Sólo unos años más tarde, «los cristianos de Roma, como recuerda Tácito, constituyeron una gran multitud, y en Tesalónica se decía a gritos que los apóstoles habían puesto el mundo en con-

http://www.obrascatolicas.com

fusión... En verdad, el mundo entero parecía despertar al llamamiento divino, mientras la Iglesia, respondiendo a las necesidades de los tiempos, crecía y adelantaba con vigor...» (cf. JOSÉ A. DUNNEY, *Historia de la Iglesia a la luz de los santos* [ed. Peuser, Buenos Aires] p.18-24).

B) Una mañana diecinueve siglos después

«Se puso de pie, transfigurósele el rostro de alegría, y, con voz firme y enérgica, el sucesor de Pedro nos habló hoy así: «Después de elevar a Dios muchas preces reiteradamente e invocar la luz del Espíritu de la verdad, para gloria de Dios omnipotente, que otorgó a la Virgen María su peculiar benevolencia...; para gozo de toda la Iglesia, por la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, y por la nuestra, pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma de revelación divina que la inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fué asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste». Eran las nueve y media en punto de la mañana cuando el Padre Santo—voz de los siglos, voz de eternidad—anunciaba a la cristiandad el dogma.

De la plaza de San Pedro, tapizada de millares de personas, surgió un inmenso clamor, y un solo grito—¡Viva María asunta!—llenó de júbilo el ámbito del gigantesco templo; con sus lenguas de bronce, todas las iglesias de Roma se apresuraron a propalar la buena nueva, y veintiún cañonazos coronaron de estridencias el Janículo, mientras las palomas cortaban el azul purísimo con raudo vuelo. ¡Alegría y gozo de la cristiandad! Que ya es de fe la leyenda. Que es verdad única, irrefutable—dogma—, que la Señora fué subida a los cielos en cuerpo y alma. Y que nos lo ha dicho, con su autoridad indiscutible, el sucesor de Pedro, en esta mañana tibia del dulce otoño romano, festividad de Todos los Santos.

Y nos lo ha dicho junto a San Pedro, ante la fachada primorosa que diseñara Miguel Angel, en presencia de 40 cardenales, 700 obispos, príncipes de sangre real, jerarquías de los Estados y millares y millares de fieles congregados hoy en San Pedro, parroquia del mundo. Nos nacieron alas al cuerpo maltrecho y cansino por tanta jornada agotadora, y corríamos por la vía de la Conciliación, engrosando el río humano y ecuménico que iba a vivir, no a morir, en San Pedro. La amanecida nos cogió ya en la terraza, en la balaustrada, del brazo de Carlomagno. De los Albanos nos llegaba un viento fresco, precursor de la mañana. Se iban tiñendo de rosa las cumbres de los montes, y el sol nos envió, por fin, sus rayos tamizados por los pinos.

¿Cuánta gente en la plaza? Seiscientas mil personas calculó quien está acostumbrado a multitudes...» (cf. *Crónica del redactor enviado especial de «Ya»*, Madrid, 2 de noviembre de 1950).

II. FRUCTIFICACIONES DEL GRANO DE MOSTAZA

A) En las soledades de la Tebaida

«La palabra famosa del Evangelio que pobló el desierto de anacoretas fué también la que movió al primero y más grande de ellos. «Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, distribuye el dinero a los pobres y sígueme». Antonio tenía veinte años cuando este consejo, recogido un día al desgaire en la asamblea de los cristianos, empezó a escarabajear en el fondo de su alma. Poco después vendía sus ciento cincuenta yugadas de tierra, dejaba su casa, salía de su ciudad de Comán, cerca de Heraclea, entre el bajo Egipto y la Tebaida, y desaparecía en la vasta soledad.

Refugióse primero en un desierto que se extiende cerca de Menfis, en la parte oriental del Nilo; vivió después algún tiempo en un sepulcro antiguo; pasó más tarde a un castillo arruinado, que fué su morada durante veinte años, y finalmente, remontando el curso del Nilo, llegó hasta cerca de Tebas, caminó luego hacia el Oriente y, después de recorrer unas treinta millas, vió una pequeña montaña que se alzaba a pocas leguas del mar Rojo, y al pie de ella una fuente abundante, sombreada por frondosas palmeras. Allí construyó una choza de dos varas en cuadro, que fué su residencia definitiva...

Antonio llegó a convertirse en padre de un pueblo nuevo. Eran los anacoretas, los sublimes habitantes de las montañas inhospitalarias y los arenales espantosos, representantes generosos de una humanidad superior, admirable hasta en sus mismos defectos; figuras grandiosas de una fabulosa epopeya mística, cuyo primer canto es la vida de Antonio, el patriarca de todos ellos. Sisoes, el que, deseoso de llegar al reposo absoluto, se sentaba durante la noche en una roca al borde de un precipicio y oraba en alta voz hasta que los primeros rayos del sol doraban su frente; Salamanes, que se dejaba llevar por devotos raptores de una ribera a otra del Eufrates sin pronunciar una sola palabra; Benjamín, que, más perfecto que el Job antiguo, bendecía sin cesar al Señor por haberle dado una enfermedad monstruosa; Moisés el Negro, que, siendo sorprendido por cuatro bandoleros, desarmólos sin hacerles daño, encadenólos con mucho cuidado y luego los llevó a cuestas a la iglesia para obligarlos a alabar a Dios; Isidoro, que en ochenta años no se lavó jamás, ni se puso más vestidos sino los indispensables para no ir desnudo, ni comió nunca sino raíces crudas; Asensio, que, después de haber figurado en la corte imperial como la mayor lumbrera del siglo, convirtióse en el discípulo más humilde de los anacoretas de Scete; Apolo, que sabía arrodillarse ante los pecadores y castigar el orgullo de los obispos y los magistrados; Juan el Enano, que, en el frenesí de su caridad, pedía que lloviesen bendiciones, en vez de agua, aunque se secasen las fuentes; Poimen, que al lapidar a los ídolos les pedía perdón por si les causaba alguna pena; todos ellos son hijos espirituales, discípulos, imitadores y continuadores de Antonio. Su anhelo era imitar la vida del Padre, seguir sus consejos, poner en práctica la divina sabiduría de sus máximas. Habían llegado al yermo atraídos por el prestigio de su nombre, y ya no pudieron separarse de él. Levantaron una choza cerca de la suya, trabajaron como él, aprendieron de él a orar y se constituyeron en grupos numerosos

http://www.obrascatolicas.com

y entusiastas. Eran miles y miles; en el monte de Colzún, donde residía el patriarca; en la ciudad anacorética de Pispir, junto al Nilo; en los alrededores de Tebas y en las cercanías de Menfis...» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año Cristiano* t.1 p.94 y 98-99).

B) *Sobre las nieves de los Alpes*

Entre las epopeyas monacales de la Edad Media, pocas superan la de aquel solitario Bernardo de Mentón, que, después de abandonar su noble hogar y recorrer centenares de kilómetros, plantó su grano de mostaza entre las nieves alpinas. Allí, en el paso de Europa hacia Roma, lleno de traiciones, de ignorancias y de idolatría, en el cruce donde los bandoleros que infestaban Italia atacaban a los peregrinos, el humilde monje decidió ser apóstol. «Durante cuarenta y dos años, el sacerdote, lleno de celo, actuó en medio de gentes ignorantes, predicando, realizando milagros, cubriendo enormes distancias...» Y allí surgió su árbol monacal, que pronto se cubrió de espeso ramaje. «Su comunidad fué dominada totalmente por el espíritu de su maestro, tan firme de voluntad para predicar y vivir en el Evangelio, tan vehemente para hacer el bien... Por intolerable que el tiempo fuera, salían con extraordinario valor, acompañados por enormes perros con una pequeña cantimplora de vino colgada de sus robustos cuellos. Hombre y perro seguían los senderos: la ventisca ululaba entre las montañas, la nieve se amontonaba, el frío penetraba hasta la medula de los huesos. Seguían su camino acuciados de un sincero sentimiento de caridad y mutuo apego, y cuando los animales olían a distancia la presencia de algún ser humano en desgracia, sus ladridos llamaban a los monjes. Empezaba la obra de caridad: si los salvadores encontraban al hombre todavía vivo, lo recogían, lo alimentaban cuidadosamente y hacían todo lo necesario para que recuperara la salud; si lo encontraban muerto, trataban de dar sepultura al cuerpo helado que había dejado de ser «templo del Espíritu Santo». Una tarea igualmente difícil les esperaba al emprender el apresurado retorno al hospicio. Adquirían la necesaria energía pensando que, una vez allí, el salvado podría recibir adecuada atención en la enfermería o el difunto recibir la reverente sepultura debida a un cristiano... En ninguna oportunidad de la historia fué más profunda la impresión causada sobre la humanidad desamparada que en aquel rígido mundo de hielo y de nieve. En 1004, cuatro años antes de que atravesara el portal de la muerte, Bernardo hizo un viaje a Roma y recibió autorización del papa Juan XIV para fundar su propia congregación... La nueva comunidad creció tan rápidamente, que en el siglo XVI contó con cuatrocientos monasterios...

La obra de Bernardo y de sus monjes ofrece la verdadera clave del misterio de la supervivencia de Europa. Sus casas de caridad en los Alpes prueban, en escala comparativamente pequeña, lo que quedó demostrado en otros sitios en mucha mayor escala: ¡la acción católica!» (cf. JOSÉ A. DUNNEY, *Historia de la Iglesia a la luz de los santos* ed. cit., p.177-181).

C) *En la India y el Extremo Oriente*

«Nuevas de estas partes de la India, os hago saber cómo Dios nuestro Señor movió, en un reino donde ando, mucha gente a hacerse cristiana; fué de manera que en un mes bauticé más de diez mil personas, guardando este orden: cuando llegaba en los lugares de los gentiles, los cuales me mandaron llamar para que los hiciese cristianos, hacía juntar todos los hombres y muchachos del lugar a una parte, y comenzando por la confesión del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, los hacía tres veces santiguar e invocar las tres personas, confesando un solo Dios. Acabado esto, decía la confesión general y después el credo, mandamientos, *Pater noster*, *Ave Maria* y la *Salve Regina;* y todas estas oraciones saqué habrá dos años en su lengua y las sé de coro; y, puesta una sobrepelliz, a altas voces decía las oraciones por la orden que dicho tengo. Y así como yo las voy diciendo, todos me van respondiendo, así grandes como pequeños, por la orden que las digo; y acabadas las oraciones, les hago una declaración sobre los artículos de la fe y mandamientos de la ley en su mismo lenguaje. Después hago que todos demanden perdón públicamente a Dios nuestro Señor de la vida pasada, y esto a altas voces, en presencia de otros infieles que no quieren ser cristianos, para confusión de los malos y consolación de los buenos» (cf. *Cartas y escritos de San Francisco Javier:* BAC, doc.48 c.172-173).

D) *En las costas de California*

«Hasta América, tempestades y sed. Esta llega a ser horrorosa. Los franciscanos compañeros de Fray Junípero decaen. Uno se queja y llora. Nuestro fraile le da consuelo.

—Ya hallé la manera de no tener sed: comer poco y no hablar; así no gastaremos saliva.

En Veracruz empieza el verdadero camino de Junípero sobre la tierra, el camino que había de conducirle al cielo...

El fraile mallorquín vió con alegría que se juntó a él, para hacer también a pie el camino, un fraile andaluz, que quiso acompañarle. Los caballos partieron, y los dos misioneros empezaron su gran caminata por América. Sólo algo más de siete meses repitiendo el camino heroico de la Conquista de Veracruz a la capital... Dos meses después, internados en plena sierra brava, camino de la altiplanicie de Anahuac, volvieron en cierta ocasión a sentirse desorientados... «Pero un mendigo les indicó un sendero..., y el viaje continuó día tras día por páramos barridos de vientos helados... Llegó a Méjico el día 1 de enero de 1750». Allí invirtió su estancia de esta manera: medio año de actividad misional en la propia ciudad de Méjico; nueve en las misiones de Sierra Gorda, y siete en la predicación andariega por los cuatro departamentos del arzobispado mejicano. Después...

El 14 de julio de 1767, luego que los jesuítas fueron arrojados de España y de sus dominios de ultramar, Fray Junípero fué encargado de organizar las misiones de California. Partió a pie a la ciudad de Tepic, y desde allí una embarcación lo trasladó a California del Sur. Organizados los grupos misionales, Fray Junípero se enfrentó con su nuevo y principal cometido: las fundaciones en

http://www.obrascatolicas.com

California del Norte. Cuando desembarcó visitó alguna de las misiones antiguas y partió, con dos soldados y un mozo por toda compañía, a medir con sus pobres sandalias y su pierna coja y llagada los terribles caminos de la California seca del Sur en demanda de la bahía de San Diego. Se estableció la misión llamada de San Fernando... Una modesta capilla de troncos, una gran cruz, varias barracas; y sobre todo ello, la bendición de Fray Junípero...»

Así quedó sembrado en tierra californiana el grano de mostaza. La fructificación vino después. Surgió San Diego... Surgió San Carlos de Monterrey... Brotó San Antonio, la misión que logró más copiosa antología de milagrosas conversiones y sucesos extraordinarios, y San Gabriel con sus modestas instalaciones de troncos, donde se instruía a los indios en las artes y oficios útiles y se les enseñaba a leer y escribir, mientras se les iniciaba en la fe católica. Por último, San Francisco, Santa Clara y San Buenaventura...

El fundador, rendido por la brega misional de tantos años, aún tuvo fuerzas para gobernar y dirigir la expansión de su cultivo. Ya casi agonizante, cuando todos presienten el final y hasta las palabras de consuelo se ahogan en las gargantas de los que le visitan, Fray Junípero, con voz casi imperceptible, los alienta.

—Esos papeles—dice al P. Palóu—, ¿son noticias de alguna misión?

—Sí, padre...

—¿Buenas?

—Sí.

—¿Adelantan los bautizos?

—De forma asombrosa...

—¿Y en San Francisco?

—No hay noticias recientes. Pero va, como todas, muy bien.

—Quisiera...

Fray Junípero hizo ademán de incorporarse para descansar en el camastro. Al reclinarse se le oyó murmurar: «¡San Francisco, Señor, San Francisco!» Descansó con respiración tranquila, aunque muy leve. Varias veces pronunció aún la frase «¡San Francisco, San Francisco!» Luego se quedó dormido en el Señor...

La simiente había producido árboles de espeso ramaje, y San Francisco había nacido predestinada a convertirse en una de las mayores ciudades del mundo» (cf. FELIPE GONZÁLEZ RUIZ, *De la Florida a San Francisco:* Ibero-Americana [Buenos Aires 1949] p.353-407).

III. EL BRILLANTE TESTIMONIO DE MACAULAY

En octubre de 1840, el insigne historiador y crítico inglés lord Macaulay, protestante, a propósito de la traducción inglesa de la obra alemana de Von Ranke *Historia de los Papas de Roma,* escribía en *The Edimburg Review:*

«No existe ni existió en la tierra obra de humano gobierno tan acreedora al examen como la Iglesia católica romana. Su historia junta a la vez dos grandes edades de la humana civilización. Ninguna otra institución ha quedado en pie que transporte el pensamiento a los tiempos en que el humo de los sacrificios se levantaba del Panteón y los leopardos y tigres rugían en el anfiteatro de los Flavios. Las casas reales más gloriosas son de ayer, comparadas con la

línea de los Soberanos Pontífices. Esa línea la trazamos en una serie no interrumpida desde el Papa que coronó a Napoleón, en el siglo XIX, hasta el Papa que coronó a Pipino en el VIII; y más allá todavía del tiempo de Pipino se extiende esa augusta dinastía, hasta perderse en la penumbra de la leyenda. Viene después en antigüedad la República de Venecia. Pero la República de Venecia era moderna, comparada con el Pontificado. La República véneta desapareció y el Papado continúa. El Pontificado permanece no envejecido ni caduco, sino lleno de vida y vigor juvenil.

La Iglesia católica envía aún a los más apartados confines del mundo misioneros tan celosos como los desembarcados en Kent con Agustín, y hace frente a reyes hostiles con el mismo valor con que se presentaba delante de Atila. El número de sus hijos es mayor que no lo ha sido en cualquier edad pasada. Sus conquistas espirituales en el Nuevo Mundo han hecho algo más que compensarla de sus pérdidas en el Viejo. Su poderío espiritual se extiende sobre los vastos territorios asentados entre las llanuras del Misuri y del cabo de Hornos, regiones que antes de un siglo contendrán tal vez una población no menos ingente que la que habita Europa en nuestros días. Los miembros de su comunión no pasan ciertamente de 150 millones; pero sera muy difícil que todas las demás sectas unidas lleguen a los 120. Ni vemos señal alguna que indique aproximarse el término de su dominio secular.

Ella ha visto el comienzo de todos los gobiernos y de todas las instituciones eclesiásticas que existen hoy en el mundo, y creemos que está destinada a ver el fin de todos. Fué grande y respetada antes que el sajón pusiera sus plantas en Bretaña; antes de que el franco pasara el Rhin; cuando florecía aún en Antioquía la elocuencia griega; cuando todavía los ídolos recibían culto en el templo de la Meca. Y ella existirá aún con vigor creciente cuando el viajero de Nueva Zelanda, en medio de una vasta soledad, se detenga sobre el arco roto del puente de Londres y contemple las ruinas de la catedral de San Pablo...» (cf. *Critical and Historical essays contributed to «The Edimburg Review: Von Ranke's History of the Popes of Rome»* vol.3, Longman Green et Co., Londres).

IV. LEVADURA QUE IMPREGNA LA MASA

«Un día, hallándose prosternado ante el Santo Sepulcro, se le figuró oír la voz de Jesucristo que le decía: ¡Levántate, Pedro! Corre a anunciar las tribulaciones de mi pueblo. Ya es tiempo de que mis servidores sean socorridos y libertados los Santos Lugares. Inflamado con el espíritu de estas palabras..., partió de Palestina, cruzó los mares, desembarcó en las costas de Italia y fué a arrojarse a las plantas del Pontífice. Ocupaba entonces la cátedra apostólica Urbano II..., que abrazó con entusiasmo el proyecto... El ermitaño Pedro cruzó Italia, pasó los Alpes, recorrió Francia y la mayor parte de Europa, abrasando a todos los corazones con el celo que le devoraba. Viajaba montado en una mula, con un crucifijo en la mano, los pies descalzos, la cabeza descubierta, llevando el cuerpo ceñido con una soga y cubierto con un ropón de tela más basta...

Iba de ciudad en ciudad, de provincia en provincia, pidiendo a los unos valor y a los otros compasión, y ora subía a los púlpitos en los templos, ora predicaba en los caminos y en las plazas públicas. Su elocuencia era vivaz y apasionada y matizada de apóstrofes vehe-

http://www.obrascatolicas.com

mentes, que arrastraban a la muchedumbre... Cuando se le agotaban las palabras enseñaba a los oyentes el crucifijo que llevaba consigo, se hería y martirizaba con él su pecho o derramaba un torrente de amargas lágrimas.

La multitud se amontonaba siguiendo los pasos de Pedro; por todas partes era recibido como un enviado de Dios el predicador de la guerra santa; todos querían tener la dicha de tocar su ropa y conservaban como santas reliquias los pelos arrancados a su mula...»

La levadura de Pedro prendió. El Pontífice convocó en Plasencia un concilio y obedecieron a la invitación de la Santa Sede más de doscientos obispos y arzobispos, cuatro mil esclesiásticos y treinta mil seglares. A este concilio siguió otro en Clermont de Auvernia, ciudad que apenas pudo hospedar dentro de sus muros a todos los príncipes, embajadores y prelados... Allí, en la plaza mayor, que invadió una multitud inmensa, el Papa, seguido de sus cardenales, subió a un trono que se había alzado para él, y todos vieron aparecer a su lado al ermitaño Pedro, con su bordón de peregrino y el vestido de lana que le había granjeado la atención y el respeto de la muchedumbre... Pedro habló abatido y consternado, ahogando la voz entre sollozos. Detrás de él, el Papa exhortó a las naciones cristianas...

Estalló un entusiasmo sin límites. Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, vibraron al unísono... Todos pretendían que una inspiración singular les ordenaba que partiesen a Tierra Santa, y para probar el milagroso llamamiento, uno se extraía un poco de sangre, se trazaba sobre el cuerpo rayas en forma de cruz y las enseñaba a los demás; éste empleaba el zumo de plantas tiernas para imprimirse sobre el rostro el signo de la redención... «Los monjes huían de los claustros..., creyéndose arrebatados por una inspiración divina, y los ermitaños abandonaban los desiertos e iban a mezclarse con los cruzados. Lo que parece más increíble es que los bandidos y asesinos salían de sus ignorados albergues, confesaban sus crímenes y prometían expiarlos tomando la cruz y partiendo a Palestina. Los artesanos, los comerciantes y los labradores abandonaban sus tareas y su profesión, olvidándose de su porvenir y del de sus familias, y los barones y señores renunciaban a sus dominios, adquiridos por el valor y las hazañas de sus padres. Las tierras, las ciudades y los castillos... perdieron todo su valor a los ojos de sus poseedores y los compraban por módica suma los que no habían sido inspirados por la gracia de Dios ni habían sido llamados a gozar la dicha de visitar los Santos Lugares y conquistar el Oriente... Desplegábase un inmenso aparato de guerra y de fiesta; desde el Tíber hasta el Océano y del Rhin a los Pirineos no se hallaban más que turbas de hombres ostentando la cruz, que juraban exterminar a los sarracenos y celebraban de antemano sus victorias, y por dondequiera se oía el grito de guerra de los cruzados: ¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere! (cf. M. MICHAUD, *Historia de las Cruzadas*, trad. de Larrosa [Barcelona 1886] t.1 p.30-42).

V. UNA MINORIA QUE FERMENTA PARA LA GLORIA DE DIOS

«Desde el principio que el Beato Padre (Ignacio de Loyola) se determinó de seguir los estudios, tuvo siempre inclinación de juntar compañeros que tuviesen el mismo deseo que él, de ayudar a la

salvación de las almas... Al tiempo, pues, que entró en el estudio de la filosofía..., vivían a la sazón en el Colegio de Santa Bárbara Pedro Fabro, saboyano, y Francisco Javier, navarro, que eran no sólo amigos y condiscípulos, mas aun compañeros en un mismo aposento. Los cuales, aunque casi ya iban al cabo de su curso, recibieron a Ignacio en su compañía; y por aquí comenzó a ganar aquellos mozos, en ingenio y doctrina tan excelentes. Especialmente con Fabro tomó estrechísima amistad y repetía con él las lecciones que había oído; de manera que, teniéndole a él por su maestro en la filosofía natural y humana, le vino a tener por discípulo en la espiritual y divina; y en poco tiempo le ganó tanto con la admiración de su vida y ejemplo, que determinó de juntar sus estudios y propósito de vida con los estudios y propósitos de Ignacio...

Francisco Javier, aunque era también su compañero de cámara, se mostró al principio menos aficionado a seguirle; mas al final no pudo resistir a la fuerza del espíritu que hablaba en este santo varón. Y así vino a entregarse a él y ponerse del todo en sus manos.

Había también venido de Alcalá a París, y acabado su curso de artes y graduado en ellas, el maestro Diego Laínez, que era natural de Almazán. Trájole el deseo de estudiar la teología en París y de buscar y ver a Ignacio, al cual en Alcalá había oído alabar por hombre de grande santidad y penitencia. Y quiso Dios que fuese el mismo P. Ignacio el primero con quien, entrando en París, encontró Laínez, y en breve tiempo se le dió a conocer, y trabaron familiar conversación y amistad. Vino también con Laínez, de Alcalá, Alonso de Salmerón, toledano, que era más mozo; pero ambos eran mancebos de singular habilidad y grandes esperanzas. A los cuales dió el P. Ignacio los ejercicios espirituales en el mismo tiempo que los hizo Pedro Fabro, y por ellos se determinaron en seguirle. Y de esta manera se le fueron después allegando Simón Rodríguez, portugués, y Nicolás de Bobadilla, que era de cerca de Palencia. Todos estos siete, acabado su curso de filosofía, y habiendo recibido el grado de maestros. y estudiando ya teología, el año de 1534, día de la Asunción de Nuestra Señora, se fueron a la iglesia de la misma Reina de los Angeles, llamada *Mons martyrum*, que quiere decir el monte de los mártires, a una legua de París.

Y allí, después de haberse confesado y recibido el Santísimo Sacramento del Cuerpo de Cristo Nuestro Señor, todos hicieron voto de dejar para un día que señalaron todo cuanto tenían, sin reservarse más que el viático necesario para el camino hasta Venecia. Y también hicieron voto de emplearse en el aprovechamiento espiritual de los prójimos y de ir en peregrinación a Jerusalén, con tal condición que, llegados a Venecia, un año entero esperasen la navegación y, hallando en este año pasaje, fuesen a Jerusalén, e idos procurasen de quedarse y vivir siempre en aquellos santos lugares. Mas si... no pudiesen quedarse en Jerusalén, que en tal caso se viniesen a Roma, y, postrados a los pies del Sumo Pontífice..., se le ofreciesen para que Su Santidad dispusiese de ellos libremente, donde quisiese, para bien y salud de las almas...» (cf. P. RIVADENEIRA, *Vida de N. B. P. Ignacio de Loyola* l.2 c.4)

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

Las parábolas

I. *Su aspecto litúrgico. Dos parábolas nos presenta el evangelio de hoy, referidas en sentido literal al reino de Cristo, que es la Iglesia* (cf. supra, sec.II p.696).

A. Continuar con Cristo y por Cristo el homenaje de adoración que El tributó al Padre en la tierra, primera finalidad de la liturgia.

a) *Misión excelsa de la Iglesia.*

b) *Misión de cada uno de sus miembros. Por eso todos hemos recibido una participación en el sacerdocio de Cristo, ya que, según Santo Tomás, no es otra cosa el carácter sacramental* (cf. «Sum. Theol.» 3 q.63 a.3).

B. Otra finalidad litúrgica es comunicar la vida de Cristo a los fieles, para que se manifieste en ellos. Para que crezcan en El, hasta llegar a la plenitud de la edad de Cristo (Eph. 4,13).

C. El centro de la vida litúrgica es Cristo.

a) *El, sacerdote principal en el homenaje a Dios.*

b) *El, agente principal en la santificación de las almas.*

c) *El, vida que se da a las almas para que cumplan, al mismo tiempo, las dos finalidades de adorar a Dios y progresar.*

II. *Cristo, grano de mostaza* (cf. supra, sec.II p.697, c).

A. "El Señor se ha comparado a sí mismo a un grano de mostaza, la menor de todas las semillas, cuya virtud y poder se encienden con la tribulación y el sufrimiento" (cf. SAN HILARIO, "In Matthaeum": PL 9,994).

B. "El mismo Señor es el grano de mostaza" (cf. SAN AMBROSIO, "In Lc." 1.7: PL 15,1835).

C. "El reino de los cielos es Cristo, quien, como un grano de mostaza, depositado en el jardín del cuerpo virginal, creció en el árbol de la cruz para

todo el orbe, y tal fué el sabor de su fruto al ser movido por la pasión, que todo cuanto es vital se debe a su virtud y contacto" (cf. SAN PEDRO CRISÓLOGO, *Serm.* 98: PL 53,474).

D. Otros muchos Santos Padres han visto también en el grano de mostaza a Cristo.

E. En el bautismo se siembra, para que crezca lo sembrado. Tal es el sentido de una de las oraciones que se citan en la administración del sacramento: "¡Oh Dios omnipotente!, cura la ceguera de su corazón, para que, sellado con el signo de tu Sabiduría divina, progrese cada día más en perfección".

III. *Cristo, fermento.*

A. Los Santos Padres han visto también en el fermento de la parábola a Jesucristo: "La Iglesia santa, que es la representación de la mujer de esta parábola evangélica, cuya harina somos nosotros, esconde al Señor Jesús en nuestra mente, hasta que el calor de la sabiduría divina penetra los secretos más íntimos de nuestra alma" (cf. SAN AMBROSIO, "In Lc." 1.7: PL 15,1838).

B. La Iglesia en el bautismo deposita el fermento en la masa. Y lo que era "siervo del pecado" se transforma en hijo de Dios, las tinieblas en luz. "Eratis aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino" (Eph. 5,8).

C. Con frecuencia el Apóstol habla de esta transformación operada por Cristo en nuestra alma.

a) *Sepultados con Cristo, para que caminéis en una vida nueva* (Rom. 6,4).

b) *El mismo Apóstol habla de la transformación del hombre en hombre nuevo y de otra transformación definitiva que tendrá lugar el día de Cristo, «quien reformará el cuerpo de nuestra vileza»* (Phil. 3,21).

D. Antes de llegar a este estado definitivo, el cristiano va pasando por diversas transformaciones, relacionadas con el crecimiento, según el Apóstol: "Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Cuando llegué a ser hombre, dejé como inútiles las cosas de niño" (1 Cor. 13,11).

IV. *La vida litúrgica.*

A. Cristo, semilla y fermento. Su oficio, crecer y transformar.

B. La liturgia es vida. La liturgia forma el ambien-

http://www.obrascatolicas.com

te propicio para el crecimiento y la transformación a que aludimos (cf. supra, sec.II p.692).

a) *No es sólo un código de normas y un conjunto de ceremonias.*
b) *Es, sobre todo, la misma vida de Cristo, en su doble aspecto de glorificación de Dios y santificación de las almas, que tiende a transformarnos en El.*
c) *Los medios que utiliza:*
   1. La palabra. La liturgia tiene todos los días en la misa y en el oficio lecturas en las cuales se comunica la palabra de Dios, que, al decir de San Ambrosio, es el verdadero fermento (cf. «In Mc.» l.7 : PL 15,1838).
   2. La Eucaristía. Aquí el mismo Cristo es la levadura que transforma a las almas. La participación activa en el sacrificio y en la comunión con el Cuerpo de Cristo, indispensables en la vida litúrgica, son eficacísimos medios de transformar a las almas.
   3. La oración. A mayor vida de oración, mayor crecimiento y transformación. La liturgia santifica el día con una sublime plegaria. A cada hora encontramos la oración que dirigimos al Señor. Las oraciones de la misa y de administración de sacramentos, tan sublimes como olvidadas de los cristianos, producen frutos en el alma de una forma especial, que el papa Pío XII llama «ex opere operantis Ecclesiae» (cf. Enc. *Mediator Dei*).

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

2

Un programa de vida cristiana

I. *Los motivos de gratitud del hombre para con Dios. La Epístola a los Tesalonicenses* (1 Thes. 1,2-10) *nos presenta todo un programa razonado de vida cristiana* (cf. sec.II p.692, A).

A. Los de Tesalónica saben:
   a) *Que en medio de un mundo infiel, sin mérito alguno anterior por parte de ellos, el Padre los eligió* (v.1) *para oír la palabra y les hizo el don gratuito de la fe.*
   b) *Que Dios les elevó a la dignidad de hijos adoptivos y amados suyos.*
   c) *Que han recibido el Evangelio «en poder», esto es, rodeado de todos los motivos de credibilidad, que en aquel tiempo eran los milagros y el poder persuasivo de la palabra.*

B. También lo sabemos nosotros.
   a) *Hemos sido elegidos entre centenares de millones de hombres.*
   b) *Somos hijos adoptivos de Dios.*
   c) *Hemos comprobado el poder santificador de la palabra en los que nos rodean y en nosotros mismos.*
   d) *Ni aun los milagros nos faltan.*

II. *Deberes que de ellos se derivan.*

A. Los tesalonicenses se hicieron "imitadores del Señor" (v.6). Es decir, se fundieron con El en la unidad del cuerpo mistico.

B. Lo mismo debemos proceder nosotros. Ello exige:
   a) *Fe activa y apostólica. «La obra de vuestra fe»* (v.3) (cf. supra, sec.II p.693, b, 2).
      1. Si creemos que hemos sido incorporados a un Cristo Salvador y Maestro, estamos obligados a cooperar en su misión. El bautismo y la confirmación son sacramentos destinados a todos los fieles y que consagran a la milicia de Cristo.
      2. Un cristiano sin celo apostólico es un cristiano de fe muerta o apagada.
   b) *Caridad operativa. «El trabajo de vuestra caridad»* (v.3).
      1. Cristo es el modelo de la caridad, que da hasta su propia vida.
      2. El cristiano incorporado a El se dará tanto más cuanto más sienta esta incorporación. La caridad que no obra es mero sentimentalismo.
   c) *«Esperanza en Nuestro Señor Jesucristo»* (v.3).
      1. Los protestantes nos acusan de no esperar en Cristo, sino en nuestras obras.
      2. No es verdad.
         1.° *Confiamos en Cristo más que ellos, puesto que, a diferencia de su doctrina, confiamos en que Cristo no sólo ha de salvarnos, sino darnos buenas obras, que sean propiamente nuestras.*
         2.° *Confiamos en que Cristo nos dará su gracia para ejecutar las obras de la fe y los trabajos de la caridad.*
         3.° *Confiamos en que Cristo nos dará la perseverancia en esas mismas obras y después la gracia por ellas.*
         4.° *Confiamos en Cristo porque creemos en su palabra, en su amor y en su poder.*
         5.° *Confiamos, sobre todo, porque sabemos que nos ha incorporado a El y participamos de su vida sobrenatural.*
         6.° *Con esta confianza ni tememos desfallecer ni tememos al enemigo, porque «todo lo podemos en aquel que nos conforta»* (Phil. 4,13).
         7.° *Porque Dios Padre nos ha elegido y amado como a hijos suyos y porque hemos entendido la fuerza salvadora del Evangelio, recordamos nuestro bautismo e, incorporados a Cristo, queremos, a semejanza suya, vivir la predicación de la fe, las obras de la caridad, firmes en la esperanza.*

http://www.obrascatolicas.com

3

El buen ejemplo

I. *La epístola de hoy es la del "buen ejemplo"* (cf. supra, BOSSUET, p.741, IV).

II. *El mandato del buen ejemplo.*

A. San Pablo.

a) «*Os hicisteis imitadores nuestros y del Señor... hasta venir a ser ejemplo de todos los fieles, y así, de vosotros no sólo se ha difundido la palabra del Señor.., sino que en todo lugar vuestra fe en Dios se ha divulgado*» (1 Thes. 1,6-8).

b) «*Sed irreprensibles en medio de esta generación mala y perversa, entre la cual aparecéis como antorchas en el mundo llevando en alto la palabra de vida*» (Phil. 2,14-16).

c) «*Por nosotros manifiesta en todo lugar el aroma de su conocimiento, porque somos para Dios penetrante olor de Cristo*» (2 Cor. 2,15).

d) «*Sé ejemplo de los fieles*» (1 Tim. 4,12).

B. San Pedro. Absteneos de los apetitos carnales y sed ejemplares para que quienes os calumnian, "considerando vuestras buenas obras, glorifiquen a Dios" (1 Petr. 2,12).

C. El Señor.

a) «*Sal de la tierra, luz del mundo, ciudad que no puede ocultarse*».

b) *Y no sólo por la predicación, sino por el ejemplo.* «*Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos*» (Mt. 5,13-16).

D. Los santos. Escojamos uno solo. San Bernardo. Comenta la frase: "Era la lámpara que arde y alumbra" (Io. 5,35). "Iluminar sólo no es nada; quemar sólo no es bastante; quemar e iluminar es la perfección" ("Serm. de Nat. S. Io.").

E. Los profanos. Séneca: "Longum est iter per praecepta, efficax et breve per exempla". "Largo es el camino (de enseñar) con lecciones, breve con ejemplos" (cf. *Epist.* 6).

F. Especialmente a los sacerdotes y apóstoles.

a) *San Pablo a Timoteo* (cf. supra).

b) *En la elección de los siete diáconos se pide sean estimados de todos* (Act. 6,3).

c) *Las palabras del Señor* (Mt. 5,13-16) *cobran un vigor especial dirigidas a los apóstoles, como quizá lo fueron.*

III. *Razones de este mandato.*

A. El plan divino del ejemplo.

a) *Causas ejemplares y personas a quienes imitar. Pudiéramos sintetizar el plan divino del mundo diciendo que Dios lo ha ordenado por una sucesión de causas ejemplares y personas a quienes imitar. Pasando por alto la divina ejemplaridad de las ideas, de que se sirvió Dios para la creación de la naturaleza, y ya en el orden sobrenatural, la perfección humana a que Dios invita a todos es una imitación del Padre:* «*Sed, pues, vosotros perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial*» (Mt. 5,48).

b) *Grados de imitación.*

1. El Padre es copiado exactamente en la unidad de esencia por el Hijo, Idea suya, Esplendor suyo, idéntico en todo al Padre, excepto en que es una persona distinta.

2. El Hijo se encarna y se nos presenta como modelo, haciéndose visible para ello. Es doctrina corriente en los Santos Padres. El cristiano es «alter Christus».

1.° *El mismo Cristo se llama «camino, verdad y vida»* (Io. 16,6).

2.° *Suya es la frase:* «*Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*» (Mt. 11,29).

3.° *Lo que Jesús «hizo y enseñó»* (Act. 1,1) *no se refiere exclusivamente a los milagros, sino a su vida entera, modelo de la nuestra.*

4.° *San Pablo, que se confiesa imitador de Cristo* (1 Cor. 11,1), *nos lo encomienda repetidas veces a la imitación:* «*Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, quien siendo Dios en la forma...*» (Phil. 2,5). «*Corramos al combate que se nos ofrece, puestos los ojos en el autor y conservador de la fe, Jesús, el cual, en vez del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz...*» (Hebr. 12,1-2).

3. Los santos son los mejores imitadores de Cristo, puestos a su vez como modelos más próximos a nosotros.

1.° «*Sed imitadores míos—dice San Pablo—como yo lo soy de Cristo*» (1 Cor. 11,1).

2.° *Toda la predicación cristiana sobre los santos consiste en presentarlos como modelos.*

4. Los mismos fieles deben ser ejemplo para los demás. A los textos transcritos al principio sólo añadiremos una frase de San Agustín: «Mostrad a los fieles ejemplos que sirvan no para condenarles, sino para salvarles» (cf. *Serm.* 218).

B. La eficacia del ejemplo.

a) *Los ejemplos demuestran que la virtud es posible.*

b) *Captan y forman ambiente.*

1. Por muy mal que juzguemos de la naturaleza humana, el bien avergüenza al mal y atrae a los hombres, si levanta decidido sus banderas.

2. Los primeros cristianos, «espectáculo del mundo», que los miraba (1 Cor. 4,9), eran «un com-

http://www.obrascatolicas.com

pendio del Evangelio», de modo que sólo con presentarse avergonzaban al vicio.

3. Los autores reconocen el gran influjo del ejemplo de las primeras generaciones, que consiguió vencer el horror de la persecución con el atractivo de la virtud. De ahí la dureza penitencial de los primeros tiempos.

c) *Cuentan con la gracia de Dios, desde el momento que El mismo los solicita como medio de conversión y los equipara a la predicación.*

IV. *Cómo dar buen ejemplo.*

A. "Vestíos del Señor Jesucristo" (Rom. 13,14). Nuestro ejemplo es el primer escalón para llegar a la imitación de Cristo. Debemos, pues, reproducir el modelo en nosotros para que lo puedan copiar.

B. "Sirve de ejemplo a los fieles en la palabra, en la conversación, en la caridad, en la fe, en la castidad" (1 Tim. 4,12).

4

Tribulación y alegría

I. *Dos estados de ánimo compatibles. En la epístola de hoy leemos la siguiente frase: "Recibiendo la palabra con gozo en el Espíritu Santo aun en medio de grandes tribulaciones"* (Phil. 1,6). *No existe antítesis alguna entre la tribulación y la alegría con que se recibe la Palabra del Espíritu Santo, pues aunque se den en el mismo sujeto, los motivos son distintos.*

II. *La persecución y el sufrimiento, como compañeros de la palabra de Cristo.*

A. La predicación cristiana no engaña.

a) *San Agustín reprende a los oradores que anuncian sólo venturas a los creyentes. Precisamente por ser cristianos tendrán que padecer más* (cf. Dom. de Sexag., sec.III, III).

b) *San Ignacio, en el llamamiento del rey temporal, nos presenta a un Cristo que padece el rigor de la campaña a que nos invita, y en el de las dos banderas, la comodidad y el placer figuran en la de Satanás.*

B. Causas de la tribulación.

a) *El problema del mal según la antigua filosofía. La antigua filosofía intentó resolver el problema de la existencia del mal en el mundo recurriendo a una solución absurda, como la de establecer dos principios o dioses, en pugna uno con otro, autor el primero del bien y el segundo del mal.*

b) *El mundo, el demonio y la carne.*

1. La dualidad de alma y cuerpo. La doctrina cristiana encuentra otro dualismo muy distinto, a saber, nuestra imperfección y nuestros anhelos del bien, nuestro cuerpo con sus inclinaciones animales no sujetas, si no es a costa de gran esfuerzo, y nuestra alma, que, por una parte, debe vencer también sus posibles errores y tentaciones, y por otra, dirigir al cuerpo.
2. El espíritu del mal. Por si fuera poco, un ser espiritual, ángel primero, caído después, ha levantado bandera contra Dios y se complace en ponernos asechanzas.
3. El ambiente de tentación. Y multitud de hombres arrastrados por las tentaciones de su cuerpo y seducidos por el Malo, forman una falange que nos envuelve como un ambiente y nos inclina al mal.

C. Las consecuencias de la resistencia al mal son dolorosas.

a) *No he venido a traer la paz, sino la guerra. El seguir los impulsos de la carne no puede por menos de ser agradable, y con un placer tanto más inmediato y fuerte cuanto más sensible. El vencimiento de esa inclinación natural, el no pecar, el aspirar a la perfección, en suma, el recibir la palabra, importa lucha, tribulación y contradicción dentro de nosotros mismos.*

b) *Lo mismo ocurre con el demonio y el mundo. Cristo es enemigo de ambos, y cuando el fiel, al recibir la palabra, rompa con uno y otro, habrá de sufrir su persecución. Una gran parte del discurso de la última Cena está destinado a prevenirnos. «Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció a mí primero...»* (Io. 15,18-21).

c) *Tribulación interior y exterior. Por ende, sobre la tribulación interior, que supone el no dejarse arrastrar por los halagos del mundo y el demonio, el fiel ha de arrostrar la tribulación exterior que muevan ambos contra él. San Pablo la sufrió. Los de Tesalónica también. Es el signo del cristiano, porque es prueba de que sigue al Señor contra los tres enemigos descritos.*

d) *No es posible un cristianismo sin cruz y sin esfuerzo. Cuando pedimos una devoción suave, una vida tranquila, olvidamos que Cristo, nuestro modelo, y los santos no la tuvieron.*

http://www.obrascatolicas.com

III. *Pero junto a la tribulación está siempre el gozo en el Espíritu Santo.*

A. Una alegría que el mundo no conoce. Dios entiende muy bien nuestra flaqueza y sabe que no podemos resistir sólo alimentos amargos. Conoce nuestra debilidad y la ayuda. El mundo no entiende de estas alegrías, porque para conocerlas es necesario experimentarlas. Así como el ignorante nunca entendió el placer de la ciencia, quien sólo vive la vida de los sentidos no es capaz de saborear los verdaderos goces del espíritu. Dios tampoco se los concede a los que en lugar de recibir al Espíritu Santo le contristan.

B. La paz de Cristo. Pero nosotros sabemos perfectamente que desde la tranquilidad de la buena conciencia hasta el dulce padecer de los santos se desenvuelve toda una gama de alegrías del Espíritu. Es la paz que el mundo no conoce ni puede dar (Io. 14,27). La paz de Cristo.

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

5

El Maestro y las parábolas

I. *Nadie habló como El.*

A. Cristo, maestro.

a) *Por enseñar la verdad.*
b) *Por las eminentes condiciones pedagógicas de que dió muestra.*
c) *Sus oyentes más malévolos hubieron de retirarse diciendo que ningún hombre había hablado como él.*

B. Enseñó por parábolas (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.712, c).

a) *Sus características: Sencillas sin ramplonería. Magníficas sin retórica ni retorcimientos. Eternas por su doctrina. Actuales porque se basan en la realidad hebrea y, sin perder hoy actualidad, nos sirven incluso para reconstruir la vida de aquellos tiempos.*
b) *Su asunto. Las parábolas versan casi todas sobre el reino de Dios, porque el mejor de los maestros eligió para sus enseñanzas el más importante de los asuntos. No vino a formar artistas u hombres de ciencia, sino cristianos, y el objeto principal de su doctrina lo constituyó el reino de Dios, la Iglesia, reino militante hoy, que se convertirá después en reino triunfal.*

II. *Clasificación general de las parábolas del Señor. No podemos agrupar en una sistemática rigurosa unas parábolas que nacieron con la misma espontaneidad de la vida evangélica. Ni citarlas todas, pues son numerosísimas, y algunas de ellas tan cortas que no constan sino de una sola frase. Intentamos, a pesar de ello, una clasificación inspirada en Vosté y Fonk.*

A. Sobre la fundación del reino de Dios.

a) *Cristo.*
1. «Luz del mundo» (Io. 1,3 ; 3,19 ; 8,12 ; 9,5 ; 12,35).
2. «Médico» (Lc. 4,18,23).
3. «Esposo» (Mt. 9,14).

b) *Los apóstoles.*
1. «Sal de la tierra, luz del mundo, ciudad en lo alto, lámpara en candelero» (Mt. 5,13-16).
2. «Casa edificada sobre piedra» (Mt. 7,24-27).

B. Sobre sus cualidades.

a) *«Sementera que necesita de cooperación en el oyente»* (Mt. 13,3-23).
b) *«En la que se entremezcla la cizaña»* (Mt. 13,24-30).
c) *«Como los peces malos con los buenos en la red»* (Mt. 13,47-50).
d) *«Que crece espontánea»* (Mc. 4,26-29) *y «maravillosamente como la mostaza y la levadura»* (Mt. 13,31-33).
e) *Abundante en bienes espirituales: «Como un tesoro escondido»* (Mt. 13,44). *«Como una perla»* (ibid., 45). *«Como un banquete de bodas»* (Mt. 22,1-14).
f) *Reino de misericordia: «El buen pastor»* (Io. 10, 1-18). *«La oveja perdida»* (Mt. 18,12 ; Lc. 15,3-7). *«La dracma perdida»* (Lc. 15,8-10). *«El hijo pródigo»* (Lc. 15,11-32).
g) *Que impone obligaciones a sus súbditos:*
1. A los apóstoles : «La mies es mucha» (Mt. 9,37). «Prudentes como un padre de familia» (Mt. 13, 15). «Perseguidos como su Maestro y Señor» (Mt. 10,24 ; Io. 13,16 ; 15,20).
2. A los fieles.
1.° *Suma caridad: «El samaritano»* (Lc. 10,20-37). *«El rico epulón»* (Lc. 16,19-31).
2.° *Fáciles al perdón: «El siervo despiadado»* (Mt. 18, 23-35).
3.° *«Decididos, porque nadie puede servir a dos señores»* (Lc. 16,13).
4.° *Fieles cooperadores a la gracia: «Los talentos»* (Mt. 25,14-39). *«Los siervos inútiles»* (Lc. 17,7-10). *«La vid y los sarmientos»* (Io. 15,1-8).
5.° *Pues de lo contrario serán rechazados: «Los viñadores malos»* (Mt. 21,33-46). *«La higuera infructuosa»* (Lc. 13,6-9).
6.° *Humildes y confiados en la oración: «El fariseo y el publicano»* (Lc. 18,9-14). *«El enemigo importuno, el niño suplicante y el juez injusto»* (Lc. 11,5-13 y 18,1-8).

http://www.obrascatolicas.com

h) *Que llegará a su consumación definitiva. Parábolas sobre el juicio final.*

1. «El señor ausente y sus siervos, el ladrón nocturno» (Lc. 12,35-42).
2. «Las diez vírgenes» (Mt. 25,1-13).

III. *Conclusiones que de las parábolas se deben deducir.*

A. Los predicadores.

a) *Los temas que el Señor desea que se prediquen.*
b) *El modo de exponerlos: Sencillez. Adaptación a la mentalidad del oyente. Preparación. Parábolas como las del siervo despiadado o el hijo pródigo no se improvisan.*

B. Los fieles. Las virtudes en que insistía más el Señor.

6

El grano de mostaza

I. *La palabra de Dios.*

A. La significación del grano de mostaza (cf. supra, sec.II p.696, b, 1).

a) *El grano de mostaza es el Evangelio; la palabra de Dios, «verbum Dei». Así lo entienden Ambrosio, Crisóstomo, Jerónimo y Agustín, entre otros.*
b) *San Hilario, por ejemplo, lo aplica a Cristo.*
c) *Algunos, a la Iglesia.*

B. Las tres son sentencias armonizables.

a) *Toda palabra de Dios es participación del Verbo, y, por consiguiente, toda palabra, en cierto sentido, es Cristo.*
b) *La Iglesia es el Cuerpo místico de Cristo.*
c) *Pablo engendraba por la palabra y por el ejemplo para que Cristo se formara en los fieles* (Gal. 4,19).

II. *Comparable al grano. La palabra evangélica es pequeña como un grano de mostaza:*

A. Por el fundador.

a) *Humilde hijo de un carpintero* (Mt. 13,55). *Hombre que no había estudiado letras* (Io. 7,15). *Se explica el asombro y la indignación de los vecinos de Nazaret al oír a Jesús explicar en la sinagoga.*
b) «*¿No es éste el hijo de José?*» (Lc. 4,22).
c) *Lógico es que se llenaran de cólera, que le arrojaran fuera de la ciudad y que intentaran despeñarlo* (Lc. 4,28-29).

B. Por la forma. El Evangelio no tenía forma literaria.

a) *A San Agustín, en un principio, no le agradaba «porque estaba muy distante de la elegancia tuliana».*
b) *Juliano el Apóstata lo despreciaba cual «religión de rústicos».*

C. Por los primeros apóstoles: gentes sin cultura, de alma sencilla, de poco espíritu. Después de la resurrección del Señor estaban en el Cenáculo "lugentibus et flentibus" (Mc. 16,10).

D. Por los primeros conversos. Que no fueron los grandes del mundo, sino los pobres y despreciados de la tierra.

a) «*Y si no, mirad, hermanos, vuestra vocación; pues no hay entre vosotros muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles*» (1 Cor. 1,26).
b) «*Antes eligió Dios la necedad del mundo para confundir a los sabios y eligió Dios la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes*» (ibid., 27).
c) «*Y lo plebeyo, el desecho del mundo, lo que no es nada, lo eligió Dios para destruir lo que es*» (ibid., 28).
d) «*Para que nadie pueda gloriarse ante Dios*» (ibid., 29).

III. *Propagación maravillosa.*

A. Por el lugar donde se propagó inicialmente. Hecho histórico inexplicable es la propagación del Evangelio, y precisamente en Jerusalén, donde había muerto Jesucristo (cf. supra, sec.IV p.720 ss).

B. Por los propagandistas. Predicado por estas gentes rudas e ignorantes, en los lugares más concurridos y sagrados de la ciudad, a los mismos que habían contribuído a la muerte del Señor, y enfrentándose, sin poder alguno humano, ni físico, ni moral, ni intelectual, con la Sinagoga, es decir, con todos los poderes sociales, científicos, políticos y religiosos de Jerusalén, organizados, además, y concentrados en el Sanedrín.

C. Debieron morir (cf. supra, FR. LUIS DE LEÓN, p.736, c).

a) *Los predicadores del Evangelio en Jerusalén lógicamente debieron morir a manos del pueblo y de los príncipes del pueblo, gravemente ofendidos por ellos. Porque no solamente predicaban a Jesucristo, sino que acusaban a los poderosos de la tierra de haber dado muerte al Justo.*
b) *No hay episodio humanamente más lógico que la lapidación de San Esteban.*

1. San Esteban fué acusado:

1.° *De decir «palabras blasfemas»* (Act. 6,11).
2.° «*Palabras contra el lugar santo y contra la ley*» (Act. 6,13).

http://www.obrascatolicas.com

3.° *«Que Jesús de Nazaret destruiría este lugar»* (Act. 6,14).

2. San Esteban les increpaba severísimamente.

1.° *«Duros de cerviz e incircuncisos de corazón»* (Act. 7,51).
2.° *«Siempre habéis resistido al Espíritu Santo»* (ibid.).
3.° *«Habéis traicionado y crucificado al Justo»* (ibid., 52).

3. ¿No es lógico que se llenaran de rabia, que se arrojaran a una contra él, que le sacaran de la ciudad y que le apedrearan? (Act. 7,54 ss).

c) *Y así debieron morir Pedro, Juan, Santiago... y todos los apóstoles.*

D. Y no ser escuchados entre los gentiles.

a) *Los dogmas fundamentales del Evangelio debieron producir entre los gentiles cultos el efecto que produjo el Apóstol en Atenas* (cf. supra, sec.IV p.725, B, a, 1).
b) *Los escépticos filósofos epicúreos y estoicos oían con curiosidad despectiva e irónica a aquel «charlatán... predicador de divinidades extranjeras»* (Act. 17,18).
c) *Le citan al areópago, y, cuando le oyen hablar de la resurrección de los muertos, «unos se echaron a reír y otros le dijeron: Te oiremos sobre esto otra vez»* (Act. 17,32).
d) *Debió la palabra perecer ahogada por la indiferencia conmiserativa de aquella cultura decadente.*

E. El triunfo de la semilla.

a) *Mommsen, en su «Historia de Roma», no sabe explicar la propagación maravillosa del cristianismo en el Imperio romano.*
b) *«Somos de ayer y ya lo llenamos todo»...* (cf. supra, TERTULIANO, sec.IV p.723, b).
c) *Alcanzó, entrando por las clases humildes, a todas las clases de la sociedad.*
d) *Obtuvo el primer triunfo público con Constantino.*
e) *Y el triunfo definitivo sobre las religiones paganas en la vida pública de Roma, con la retirada definitiva de la estatua de la Victoria del Senado.*

F. La piedra de Daniel.

a) *La parábola que comentamos estaba anunciada en la profecía de Daniel* (Dan. 2,31-45). *Daniel habla de la piedrezuela que sin ajeno impulso hirió los pies de la estatua y la volvió en polvo* (ibid., 34). *Y la piedra creciendo «se hizo una gran montaña que llenó toda la tierra»* (ibid., 35).
b) *La estatua es el mundo y los poderes de la tierra.*
c) *Cristo no cayó como un monte sobre la estatua, sino hecho piedra pequeña. No derrocó la alteza del poder tiránico del demonio con el brazo y peso de su divinidad, sino que la hirió con lo que había en él de más bajo y de más pequeño: su carne santa, su sangre vertida, la prisión, la condena, la muerte.*

d) *La piedra no hirió «la frente de aquel bulto espantable, sino solamente los pies, donde nunca la herida es mortal».*

1. Mas, heridos los pies de barro, «vinieron a menos los pechos, los hombros, el cuello y la cabeza de oro».
2. Cristo hirió «en las gentes bajas y viles, así en oficio como en condición; heridos éstos con la verdad..., las cabezas y los pechos, esto es, los sabios y los altos, cayeron todos: unos, para sujetarse a la piedra, y otros, para quedar quebrados y desmenuzados de ella... La piedra, transformándose en monte, ella sola ocupó todo el mundo» (cf. FR. LUIS DE LEÓN, «Los nombres de Cristo, Monte»: «Obras completas castellanas» [BAC, 2.ª ed.] p.465 y 466).

7

Crecimiento espontáneo de la simiente

I. *Un desarrollo misterioso.*

A. La palabra de Dios crece sola. "Ultro", αὐτομάτη (Mc. 4,28), "sola", "automáticamente".

a) *San Marcos nos ofrece esta breve parábola de recóndito sentido* (cf. supra, sec.I p.686, III, A).

1. «El reino de Dios es como un hombre que arroja la semilla en la tierra» (4,26).
2. «Y ya duerma, ya vele, de noche y de día, la semilla germina y crece, sin que él sepa cómo» (4,27).
3. «De sí misma da fruto la tierra, primero la hierba, luego la espiga, en seguida el trigo que llena la espiga» (4,28).

b) *La palabra es eficaz. San Marcos no hace más que desarrollar metafóricamente lo que sabemos de la palabra de Dios por otros textos sagrados.*

1. «La palabra de Dios es viva, eficaz y tajante» (Hebr. 4,12).

1.° *Eficaz es lo que produce un fruto conforme a su naturaleza.*
2.° *El fuego es eficaz porque él mismo se propaga.*
3.° *De este linaje es la palabra de Dios.*
4.° *Pero el fuego necesita encontrar el combustible en condiciones, y la palabra se propaga en las almas bien dispuestas.*

2. Dice San Juan de la Cruz:

1.° *«Porque aunque es verdad que la palabra de Dios, de suyo, es eficaz, según aquello de David, que dice: «El dará a su voz, voz de virtud»* (Ps. 67,34), *pero también el fuego tiene virtud de quemar y no quemará cuando en el sujeto no hay disposición».*
2.° *Y en el mismo capítulo: Advierta el predicador que*

http://www.obrascatolicas.com

«su ejercicio es más espiritual que vocal, porque, aunque se ejercita con palabras de fuera, su fuerza y eficacia no la tiene sino del espíritu interior» (cf. «Subida al Monte Carmelo» l.3 c.45: BAC, p.806).

B. Un hábito intelectual.

a) *La fe es un hábito del entendimiento.*

1. La palabra perfecciona al entendimiento. Más penetra el entendimiento en la palabra cuanto mejor es la disposición del hombre que la recibe. Si la disposición va mejorando, la palabra ya recibida crece por sí sola. Mejora la disposición cuando aumenta la caridad. Aumenta la caridad a medida que matamos el amor propio y nos inflamamos en el amor de Dios. Nuestro amor propio es como el agua en la paja. El impide la operación de la palabra como el agua la del fuego.
2. Dice Santa Teresa (cf. «Moradas quintas» c.2 [ed. Aguilar] p.358): «No está en nosotros el poner o quitar de Dios en el alma, pero sí está el quitar de nosotros mismos; y cuando quitamos de nosotros mismos, ponemos a Dios». Así se explica que haya almas simples, sin letras, pero puras y llenas de caridad, que vean muchas veces en la palabra de Dios lo que no aciertan a ver con las luces de su razón los más sabios de los teólogos.

b) *Algunos ejemplos admirables.*

1. Santa Teresa.
   1.° *Va la Santa a explicar a sus monjas en el «Camino de perfección» el padrenuestro* (cf. c.27: Ed. Aguilar, «Obras completas» p.286).
   2.° *Ha escrito sobre el papel las palabras: «Padre nuestro, que estás en los cielos».*
   3.° *Ve tantas cosas en la palabra «Padre», que corta el hilo del discurso y prorrumpe en ardientes exclamaciones de amor: «¡Bendito sédis por siempre jamás!... En comenzándonos nos henchís las manos y hacéis tan grande merced, que sería harto bien henchirse el entendimiento para ocupar de manera la voluntad que no pudiese hablar palabra. ¡Oh, qué bien viene aquí, hijas, contemplación perfecta!»*
   4.° *Y continúa todo el capítulo 27 por saltos líricos, cual un torrente de lava desbordado.*
2. María de Valencia. Un caso análogo refiere Bremond en «Histoire du sentiment religieux en France», hablando de María de Valencia, de Francia, en el siglo XV. María encontró una labradorcita en los campos del valle del Ródano, que había olvidado el padrenuestro, porque no podía pasar de la primera palabra. En efecto, la niña, al intentar rezarlo, dijo la palabra *Padre* y comenzó a llorar dulcemente y se quedó como extasiada. No podía pasar de ahí. Tantas eran las ideas y sentimientos que despertaba en ella la palabra «Padre».

II. *La explicación teológica.*

A. La caridad aumenta la eficacia de la palabra.

a) *La gracia es un hábito de la esencia del alma.*
b) *La caridad, de la voluntad.*
c) *La fe, del entendimiento.*
d) *Los dones intelectuales del Espíritu Santo perfeccionan el entendimiento.*
e) *Por el don de entendimiento penetramos sin necesidad de razonar en el sentido de las verdades reveladas. Por el de sabiduría conocemos lo divino de las cosas. Los dones aumentan a medida que es mayor la gracia y la caridad.*
f) *Por eso, sin operación intelectual, sin raciocinio, sin esfuerzo, por la virtud interior, automáticamente, sin que sepamos cómo, puede crecer en nosotros la palabra si crece en nosotros la caridad. A mayor caridad en la voluntad, mayor fuerza penetrativa en el entendimiento para comprender la palabra de Dios.*

B. Doctrina de San Juan de la Cruz.

a) *El Doctor Místico describe por manera clara y precisa en qué consiste esta «sabrosa y peregrina sabiduría». Esta es la que «llaman los teólogos sabiduría secreta, la cual dice Santo Tomás* («Sum. Theol.» 2-2 q.180 a.1) *que se comunica e infunde en el alma más particularmente por amor. Lo cual acaece secretamente a escuras de la obra del entendimiento y de las demás potencias»* (cf. «Noche oscura del alma» l.2 c.17: BAC, p.895).
b) *He aquí la explicación del texto de San Marcos, automáticamente* (4,28), *sin saber cómo, por una fuerza ajena a nuestra voluntad y a nuestro entendimiento. Y es tan arcana esta sabiduría, que ni el mismo demonio entiende cómo se produce.*
   1. «Por cuanto el Maestro que la enseña está dentro del alma sustancialmente».
   2. «Es sabiduría interior, sencilla, general, espiritual, que no entró al entendimiento envuelta ni paliada con alguna especie o imagen sujeta al sentido».
   3. «El sentido e imaginativa... no saben dar razón ni imaginarla...», porque no tiene «traje ni color» (cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, «Noche oscura del alma», ibid.).
c) *San Juan de la Cruz desarrolla su teoría al explicar el verso «Por la secreta escala disfrazada». Ahora se comprenderá bien cuán exacta es la definición de la mística que dió el santo Doctor: «Ciencia basada en fe que se adquiere por amor». La fe, hábito del entendimiento, crece por el amor, hábito de la voluntad.*

C. La línea de los grandes doctores. Lo que desarrolla con una profundidad, belleza y abundancia úni-

http://www.obrascatolicas.com

cas San Juan de la Cruz, estaba ya dicho en Santo Tomás y en San Agustín.

a) *San Agustín. Considera que la causa de la sabiduría es la caridad.*

b) *Santo Tomás. Y por eso, aunque el don de sabiduría, en cuanto a su esencia, está en el entendimiento, en cuanto a su causa está en la voluntad* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.45).

1. Esto pertenece al conocimiento por connaturalidad, según Santo Tomás.
2. Y juegan los dos dones de sabiduría y entendimiento en esta materia, porque el entendimiento tiene los dos actos respecto de las cosas que son de fe: el percibir, lo cual pertenece al don del entendimiento, y el juzgar en cuanto a las cosas divinas, y esto pertenece al don de sabiduría (cf. ibid.).

D. Los textos de San Pablo.

a) *Epístola a los Efesios.*

1. «Os conceda ser poderosamente fortalecidos en el hombre interior por su Espíritu» (Eph. 3,16).
2. «Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones y arraigados y fundados en la caridad» (ibid., 17).
3. «Podáis comprender, en unión con todos los santos, cuál es la anchura, la longura, la altura y la profundidad» (ibid., 18).
4. «Y conocer la caridad de Cristo, que supera toda ciencia, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios» (ibid., 19).

b) *Epístola a los Colosenses.*

1. «Pero, por encima de todo esto, vestíos de la caridad, que es vínculo de perfección» (3,14).
2. «La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con toda sabiduría, con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y dando gracias a Dios en vuestros corazones» (3,16).

8

Horizontal y verticalmente

I. *Crecimiento horizontal. El Evangelio crece horizontalmente.*

A. El área donde se siembra la palabra de Dios aumenta con los siglos (cf. supra, WILMERS, p.720 ss).

a) *San Pablo, desde la prisión de Roma, contemplaba toda la zona que él había llenado del Evangelio: desde el Ilírico hasta Jerusalén. Tal zona es una muy pequeña comarca en comparación de los continentes donde ya se ha predicado a Jesucristo.*

b) *Hoy pertenecen a la Iglesia católica cuatrocientos ochenta millones de hombres.*

c) *Y las esperanzas de la Iglesia son muy grandes por el crecimiento del clero indígena.*

1. Hace treinta años no había obispos indígenas. Hoy son más de ciento los obispos de la raza de color. En Africa hay siete obispos residentes negros.
2. En 1789, vísperas de la Revolución francesa, había trescientos misioneros; hoy, veintiocho mil sacerdotes.
3. Sacerdotes indígenas: doce mil.
4. Hermanos legos indígenas: cinco mil.
5. Religiosas también indígenas: treinta y ocho mil.
6. Tales cifras demuestran que el Evangelio ha penetrado profundamente en las almas de toda raza, color, latitud. No es una ideología superficial.

B. Es cierto que el protestantismo pone hoy más dificultades que nunca a la propaganda católica. Pero las esperanzas son muy grandes.

a) *Las naciones latinas en Europa.*

b) *El grupo de los católicos holandeses, renanos, belgas, de Luxemburgo, bávaros, austríacos, que forman una gran zona corrida en la Europa central de catolicismo fuerte, culto y bien organizado.*

c) *La inmensa fuerza expansiva del catolicismo de los Estados Unidos.*

d) *La potencia creciente del catolicismo hispanoamericano.*

C. Pero hay motivos de grandes esperanzas, aunque los enemigos sean más poderosos y sañudos que nunca.

II. *Crecimiento vertical. La simiente evangélica crece, por así decirlo, verticalmente. Penetra cada vez más en la sociedad. Las viejas sociedades cristianas van perfeccionando su conciencia pública. Muchas instituciones admiramos cada día más transidas del espíritu del Evangelio.*

A. La sociedad religiosa. Las cuatro dotes de la Iglesia verdadera brillan en la católica como nunca brillaron en la historia del mundo.

B. La sociedad civil.

a) *Hoy más cristiana. Piensan algunos que el Evangelio caló más en las viejas sociedades cristianas. El fenómeno es muy complejo. Mas, desde luego, es*

http://www.obrascatolicas.com

evidente que hay aspectos importantísimos de la vida, bañados por la luz del Evangelio, que no lo fueron en siglos pasados.

b) *Grandeza y servidumbre de los siglos XIII y XIV.*

1. Hay quien los añora.
2. Pero no los juzguemos por sus grandes santos ni por algunas virtudes populares, la fe, por ejemplo, muy viva y extendida, aunque no siempre bastante ilustrada. Nuestra época es superior en manifestaciones muy importantes de la vida.
3. Entonces:

1.° *La ignorancia era muy grande.*
2.° *La libertad de costumbres en el clero, en los poderosos, en los mismos monarcas, muy extendida.*
3.° *Privaban costumbres bárbaras por el falso concepto del honor, como, por ejemplo, el duelo.*
4.° *Se conservaban vivas instituciones paganas, como la esclavitud.*
5.° *Las brujerías, las hechicerías, con todas sus consecuencias, estaban muy extendidas.*
6.° *Se daba el funesto pecado colectivo de la ociosidad. Dígalo nuestro Pedro de Valencia.*
7.° *Ciertos tipos sociales—hoy desaparecidos—, como el hidalgo arruinado, que vivía de pura vanidad y falsa ostentación; el pícaro, que vegetaba al margen de toda ley moral; la mujer semiarruinada, enemiga del trabajo, que prefería la gárrula ociosidad del brazo de una piedad externa a una vida laboriosa y productiva.*

C. Evangelio y vida pública.

a) *En ninguna época de la Historia granó una constitución política cristiana.*

1. La primera nación que surgió de la barbarie fué el reino visigótico español, gracias a la luz y calor teológicos de los concilios toledanos. Aquella constitución murió solamente iniciada.
2. En la Edad Media se presentan instituciones públicas de raigambre cristiana, como los gremios en lo social, las cortes moderadoras del poder soberano en lo político. Pero nada llega a la madurez.

1.° *En Castilla, por citar un ejemplo, uno de los pueblos europeos más celosos de sus libertades públicas, las ciudades con voto en cortes no pasaron primero de doce y posteriormente de dieciocho. Era una democracia comunal privilegiada, un poco arbitraria, y así por toda Galicia votaba en cortes la ciudad de Zamora.*
2.° *Régimen imperfecto, aunque de mejor linaje que el dogma de la soberanía nacional en que están basados los Estados modernos. Aquella otra constitución pudo llegar a serlo. Pero no alcanzó plenitud de vida. Agostada, en parte, por las monarquías absolutas y los ejércitos permanentes, y muerta definitivamente por el espíritu racionalista de la Revolución francesa.*

b) *Los viejos poderes.*

1. Encarnados a veces en monarcas ejemplares y santos canonizados.
2. Pero con tres defectos fundamentales:

1.° *El eje de la vida pública no eran la ciudadanía y el patriotismo, ideas relativamente modernas, sino más bien la lealtad al señor, virtud típica de los estados en la Edad Media.*
2.° *La falta de moderación en los poderes se prestó a veces al abuso de los soberanos e impidió el desarrollo y la manifestación de la conciencia nacional.*
3.° *Las viciosas relaciones entre la potestad eclesiástica y la civil llevaron en la práctica a intervenciones excesivas del Estado en la vida de la Iglesia. Díganlo, por citar un caso del siglo XVI, los cónclaves perturbados por la influencia del emperador y del rey de Francia.*

c) *La justicia social.*

1. La justicia social, siempre presente en los grandes teólogos y tratadistas, se ha determinado y definido mucho más en los tiempos modernos, y principalmente por la influencia directa de los Papas.
2. Todavía quedan restos en naciones cristianas del concepto feudal de la propiedad. Concepto que daña no sólo a la institución misma, sino a las propias personas que trabajan particularmente en las tierras.

1.° *En los Padres y en Santo Tomás y en nuestros grandes teólogos está el concepto social de la propiedad.*
2.° *Pero no había iluminado la conciencia cristiana como está ocurriendo en nuestros días.*

3. Dígase lo mismo del trabajo, ya sea en el aspecto del derecho al trabajo, ya en el de la retribución al mismo, ya, finalmente, en cuanto al fin social. Hoy se tiene un concepto más hondo de la dignidad de la persona humana; tomado del Evangelio, de San Pablo, de los teólogos, de los místicos, ciertamente, pero mucho más extendido y eficiente que lo fué nunca e incomparablemente más fértil en aplicaciones sociales.

D. Consecuencias del moderno y más culto concepto cristiano del mundo y de la vida.

a) *La doctrina de la redención del proletariado.*
b) *El sistema de los derechos individuales y las públicas libertades.*
c) *La moderación de la autoridad, etc.*
d) *Una más perfecta definición de los deberes de ciudadanía.*
e) *Mayor moderación, por influencia de la moral cristiana, de las exageraciones de un patriotismo desorbitado, que puede degenerar en funesto nacionalismo radical.*
f) *Un último brote del árbol del Evangelio en el orden internacional. La sociedad supranacional y la comunidad de estados.*

E. En la elaboración de estas ideas trabajan los teólogos modernos dirigidos personalmente por los Papas, especialmente por Pío XII.

a) *Hay quienes juzgan simplemente a nuestro siglo por sus grandes pecados y claudicaciones.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Pero en el orden religioso hay manifestaciones colectivas más bellas que las ha habido nunca en la historia de la humanidad.*

c) *Y ello permite pensar, como el papa Pío XII, en las auroras sobrenaturales de nuestra época, que tal vez anuncian un triunfo de la Iglesia de Jesucristo más extenso y más completo que nunca lo hubo.*

9

El milagro de la Iglesia

I. *El grano de mostaza, imagen de la Iglesia* (cf. supra, sec.II p.697, c).

A. El reino de Cristo. El insignificante grano de mostaza, que, arrojado al surco, crece hasta convertirse en árbol frondoso, es imagen viva de la Iglesia católica. Este es el reino fundado por Jesucristo en la tierra para que todas las almas, como aves que buscan el refugio de la enramada, vengan a posarse sobre él.

B. Un argumento de veracidad. El continuo y perpetuo crecimiento de la Iglesia es en sí mismo argumento perenne de la veracidad de su doctrina. Contemplar la bella frondosidad de la Iglesia, a que pertenecemos, es aliento para nuestra fe y gozo para el corazón cristiano.

II. *Los caminos de Roma. Tres caminos encuentra en sus métodos apologéticos la teología católica para demostrar que nuestra Iglesia es la verdadera Iglesia de Jesucristo.*

A. El camino histórico de la romanidad. Es largo y macizo. Va como por pasos contados demostrando estas afirmaciones (cf. supra, SAN IRENEO, p.699, I).

a) *Cristo funda la Iglesia. El Evangelio nos muestra a Jesucristo instituyendo una sociedad religiosa gobernada por la jerarquía de los apóstoles y a cuya cabeza pone a Pedro como piedra fundamental con poder supremo de jurisdicción.*

b) *Con carácter de perpetuidad. Esta Iglesia así instituída por Cristo como sociedad, como jerarquía, como monarquía, ha de conservarse perpetuamente hasta la consumación de los siglos.*

c) *El Colegio Apostólico se perpetúa en los obispos, y el primado de Pedro en el obispo de Roma. Nuestra apologética amontona argumentos históricos fehacientes irrebatibles* (cf. supra, WILMERS, p.720, II).

d) *De donde la única Iglesia que puede ostentar con derecho el título de Iglesia de Cristo es la católica romana.*

B. El camino de las notas de la Iglesia. Procede de un modo semejante, cubriendo una doble etapa de argumentación.

a) *En el Evangelio se hallan las propiedades esenciales que Cristo quiso para su Iglesia, y que ésta habrá de conservar hasta el final de los siglos en cuanto que otra cosa probaría que no es la auténtica Iglesia de Jesucristo.*

1. Unidad litúrgica, dogmática y de autoridad.
2. Santidad en distintos grados. Ontológica y moral. Ordinaria por la observancia de la ley. De perfección, por la observancia de los consejos. Heroica, por los actos extraordinarios de virtud. Carismática, por los dones extraordinarios infundidos por Dios Nuestro Señor.
3. Catolicidad.
   1.° *De derecho. En cuanto la Iglesia de Cristo tiene obligación y facultad de penetrar en todas partes.*
   2.° *Y de hecho. En cuanto que en ella hay una gran muchedumbre de miembros de todas las latitudes y de valor reconocido.*
4. Apostolicidad. Que ha de conservar recibiendo en sucesión auténtica de los apóstoles la jurisdicción y doctrina que Cristo les entregó a ellos.

b) *La única auténtica. Esta argumentación en su segunda parte considera una a una las iglesias que hoy se atribuyen el título de cristianas, para concluir que fácilmente puede comprenderse como la única en que se conservan las propiedades esenciales requeridas por su fundador es la católica romana.*

C. La Iglesia, milagro moral (cf. supra, WILMERS, p.725, B).

a) *El argumento.*

1. Opera también sobre las propiedades de perpetuidad, unidad, santidad y apostolicidad de la Iglesia, pero desde otro punto de vista, que permite llegar a la conclusión de que la Iglesia es por sí misma un milagro viviente.
2. Ahora bien, Dios no hace el milagro sino en confirmación de la verdad. Luego al hacer Dios el milagro de la existencia de la Iglesia, tal cual es, confirma la verdad sustancial que ella defiende, a saber, que es la instituída por el propio Jesucristo.

b) *Un texto del concilio Vaticano. Este modo de argumentación, moderno y espléndido, ya está propuesto en uno de los mejores documentos del concilio Vaticano, cuando, al hablar de la obligación que todos tienen de abrazar la verdadera religión para salvar-*

http://www.obrascatolicas.com

se, nos dice: Obligación fácil de cumplir, porque la Iglesia de Cristo, instituída para ser custodio y maestra de la fe, es visible y fácilmente cognoscible, porque «sólo en la Iglesia católica se encuentran los múltiples y admirables elementos que Dios ha dispuesto para hacer que la veracidad de la fe cristiana se vea con evidencia; aún más, que la Iglesia por sí misma, a saber, por su admirable propagación, por su eximia santidad y fecundidad inexhausta en toda clase de bienes, por su unidad católica y estabilidad invicta, es un perpetuo y magnífico motivo de credibilidad y un testimonio irrefragable de su propia legación divina; por lo que la Iglesia, como bandera levantada en medio de las naciones, es una invitación para que entren en ella los que aun están lejos de la fe, y a sus hijos les da la mayor certeza de que la fe que abrazan está apoyada en el más sólido fundamento» (Conc. Vat., ses. III c.3 : Dz. 1794).

III. *Conclusión. Con el gozo de pertenecer a esta Iglesia tengamos siempre presente lo que continúa diciendo el mismo concilio Vaticano: "El milagro de la Iglesia es un auxilio extrínseco para llamar a los que están lejos y para afianzar a los que ya están dentro, pero hay un auxilio interior al que continuamente debemos corresponder e invocar: la virtud de lo alto"* (cf. ibid.).

10

Milagro moral de la expansión de la Iglesia

I. *Milagros físicos y milagros morales.*

A. No son milagros sólo aquellos en los cuales se verifica algo que las fuerzas físicas no pueden conseguir, como la curación repentina de una enfermedad o la resurrección de un muerto.

B. También existen los milagros llamados morales, en los que vemos realizadas acciones que superan las fuerzas normales de la voluntad humana. ¿Quién supone posible, por ejemplo, que una ciudad de miles de almas se dedique ininterrumpidamente durante varios años al estudio horas y horas todos los días? Sería un imposible moral, porque las fuerzas de la voluntad humana no pueden conseguir un esfuerzo tal de la masa.

II. *La expansión de la Iglesia en los tres primeros siglos es un hecho que supera las fuerzas naturales de la voluntad humana.*

A. Prescindimos aquí de la estabilidad vencedora de la Iglesia a través de los siglos, que también puede considerarse milagro moral (cf. "La palabra de Cristo" t.1 p.276).

B. Y vamos a ocuparnos sólo de la expansión de una religión organizada, sin libertad doctrinal, sin laxitudes morales que, al mismo tiempo que se extiende, reforma por completo las costumbres.

C. Un hecho histórico innegable. Al llegar Constantino al trono, una gran parte del imperio era cristiana, y el cristianismo tenía tal pujanza que, conseguida la paz, absorbió rápidamente a los gentiles, quienes recibieron el nombre de paganos, es decir, aldeanos.

III. *Los obstáculos y los medios que el cristianismo empleó para vencerlos* (cf. supra, WILMERS, p.725, B, a).

A. Factores que actuaban en su contra.

a) *Tratábase de una religión extraña y judía.*

1. Epoca de religiones nacionales. Notaba Orígenes que ningún legislador romano ni griego intentó, a pesar de sus deseos, legislar para extraños, porque juzgaba imposible vencer la repugnancia ajena. La dificultad sube de punto en una época en que las religiones eran nacionales. El supuesto sincretismo no pasó de ser un fenómeno que llamaríamos hoy propio de «snobs». La unidad impuesta por Roma fué muy superficial y respetaba los cultos locales.
2. Los judíos, gente despreciada. Cristo y los apóstoles, judíos, presentados como traidores por sus compatriotas.

b) *Religión universal. Intentaba el cristianismo ser universal y unificador de griegos, romanos y judíos, lo cual repugnaba a unos y otros. Celso juzgaba imposible que todos los habitantes de Asia, Europa y Libia, griegos y bárbaros de los confines de la tierra, pudieran reunirse bajo una sola ley, a lo que responde Orígenes que puede conseguirse por el poder de Cristo, superior a todos los vicios* (cf. *Contr. Cels.* 1.8 n.72).

c) *Religión única. Los dioses existentes que derribaba el cristianismo constituían para los filósofos un símbolo de unidad imperial, y para el pueblo no dejaban de ser mitos amados y tradicionales. Esto explica las últimas y más crueles persecuciones, en las que se trató de destruir al cristianismo para cimentar sóli-*

http://www.obrascatolicas.com

damente la unidad del imperio contra el peligro bárbaro. La acusación de haber acarreado la ruina fué tan seria, que San Agustín hubo de escribir el libro «De civitate Dei» para refutar aquélla.

d) *Religión de dogmas.*

1. Que repugnan al filósofo racionalista o escéptico de la época, porque no se los explica.
2. O que repugnan al pueblo, como el de un Dios judío crucificado.

e) *Religión de moral austera* (cf. supra, FRAY LUIS DE LEÓN, p.735, D, b).

1. Para cotejar la moral cristiana con la pagana, basta leer la Epístola a los Corintios (1 Cor. 6,9) y la de los Romanos (1,24 ss).
2. Basta ver cómo se escandalizan los atenienses de la resurrección, en la que hay que dar cuenta de nuestra vida; y Félix, de la castidad matrimonial (Act. 24,24).
3. La liviandad, el infanticidio, el divorcio... El cristiano, que tenía que huir de las diversiones de la época, era motejado de enemigo del género humano.

f) *Contra la cual se desataron las persecuciones físicas, la difamación y la calumnia.*

1. Antropofagia.
2. Adoración de animales.
3. Los cristianos son culpables de toda calamidad pública. Si el Tíber sube hasta los muros, si el Nilo no sube a los campos..., si una peste..., ¡los cristianos al león! (cf. TERTUL., «Apol.» 40).

B. Aparente desproporción entre los medios y los fines: Apóstoles iletrados y sin armas. Que no halagan las pasiones. Que no intentan promover revolución alguna. Que prometen la salvación eterna y el perdón de los pecados, pero a costa de esfuerzos que otras religiones no exigían.

IV. *El triunfo del cristianismo es un milagro moral* (cf. supra, FRAY LUIS DE LEÓN, p.737, E).

A. No es lógico. No se pretende decir que la verdad se impone por sí sola, porque la historia nos demuestra lo contrario. En el mismo seno del cristianismo nacieron desde el primer momento la herejía y el cisma.

B. El dedo de Dios estaba allí.

a) *Las dificultades son aterradoras.*
b) *Los medios, humanamente nulos.*
c) *Obra realizada por niños y vírgenes, por gentes rudas y sin poder.*
d) *No queda otro recurso que confesar que «el dedo de Dios está allí».*

11

Gracia y santidad

I. *Ley fundamental del reino de Dios.*

A. El reino de Dios crece y transforma al mismo tiempo.
B. Ley de la Iglesia es el crecimiento y transformación lenta y progresiva. Pequeña y humilde en sus comienzos, lentamente se extiende por el mundo, transformando sus costumbres.
C. Lo mismo ocurre con las obras de los santos.
D. Y con la gracia santificante.

II. *Ley del crecimiento en la gracia* (cf. supra, SAN FRANCISCO DE SALES, p.739, B).

A. En la vida recibida en el bautismo se contiene la esencia, que es la gracia santificante, y las potencias operativas, que son las virtudes y los dones. La santidad en germen.
B. El desarrollo de virtudes y dones, su pleno y perfecto ejercicio, unen al alma íntimamente con Dios, la hacen docilísima a sus inspiraciones, la identifican con su voluntad. No es otra cosa la santidad.
C. Tal crecimiento es lento como el de toda semilla.

a) *Los santos no han llegado a serlo en pocos años, sino en virtud de un crecimiento constante, día a día.*
b) *Muy frecuente es el desaliento en la vida espiritual porque no se adelanta.*

1. El labrador no percibe el crecimiento del trigo nacido si lo contempla cada día.
2. No es aconsejable que las almas estén pendientes de si crecen o no, porque será más vanidad que virtud y porque siempre será esfuerzo inútil.

c) *El crecimiento no depende del alma, sino de la gracia.*
d) *Las almas fieles que rezan y se sacrifican con verdadero espíritu pueden tener la seguridad de que el crecimiento del reino de Dios es lento, pero espontáneo y seguro.*

III. *Ley de transformación.*

A. "La gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona". Esta perfección es la transformación "in melius" de todo lo que por el pecado fué viciado en la naturaleza.

http://www.obrascatolicas.com

B. Los santos no son hombres anormales o desequilibrados. Al contrario, el tipo de hombre perfecto, aun en lo natural, nos lo ofrece el santo.

C. Cada uno tiene su fisonomía propia y peculiar. Uno es dulce, otro enérgico. Uno simpático, otro seco y frío. En uno predomina la ternura y el corazón, y en otro, la razón y el cerebro.

D. Es que la gracia, a la vez que crece, transforma al hombre.

a) *Las tres «medidas» del Evangelio. El Evangelio nos habla de tres medidas en las que la mujer encierra su levadura, todas las cuales son transformadas. Estas tres medidas, para San Ambrosio y San Jerónimo, son la carne, el alma y el espíritu, o bien la pasión concupiscible, la irascible y la virtud racional o espiritual. Estamos de acuerdo con los buenos autores, que afirman que la Iglesia santifica con la levadura espiritual al hombre regenerado, en el cuerpo, en el alma y en el espíritu..., porque las tres medidas son cuerpo, alma y espíritu* (cf. SAN AMBROS., «In Lc.» l.7 : PL 15,1838).

b) *Cómo realiza la gracia la transformación del hombre.*

1. Sana sus potencias inclinadas al mal.
2. Ayuda a robustecer sus buenas cualidades y disposiciones naturales.
3. Eleva el alma mediante la comunicación de la naturaleza divina.

1.° *Eleva sus potencias mediante los hábitos sobrenaturales infusos.*
2.° *La fe eleva el entendimiento y le hace participante del conocimiento divino. Y así podemos ver y juzgar de las cosas con la luz de Dios.*
3.° *La esperanza eleva la voluntad, levantándola hasta nuestra suma felicidad y haciéndola confiar en la omnipotencia divina. Así nuestras acciones son vigorizadas para superar obstáculos y aspirar a los bienes eternos.*
4.° *La caridad eleva nuestro corazón para amar, por encima de los bienes corruptibles, a Dios y a todas las cosas por Dios.*

4. Da a sus obras un valor nuevo e infinito. Las hace valederas para la gloria, de forma que aun las más insignificantes, hechas en gracia, son dignas de un peso eterno de gloria.

IV. *Santidad y naturaleza.*

A. Cuantas más disposiciones naturales existan en el hombre, mayor será la transformación que en él opere la gracia.

B. La santidad no es incompatible con los valores humanos. La ciencia, los deportes, el trato social, no se oponen a la santidad ni la disminuyen.

C. Mas ha de cultivarse la naturaleza de tal forma que no ponga obstáculos a la gracia. Para que la levadura pueda actuar en nosotros, es necesario que nos dejemos penetrar, purificar y elevar por ella.

12

Medios para progresar en la gracia santificante

I. *La semilla de la gracia* (cf. supra, sec.II p.698, 4.°).

A. El bautismo infunde a los hombres la vida sobrenatural, en semilla o germen. "Simile est regnum caelorum grano sinapis" (Mt. 13,31).

B. Esta semilla o germen es igual para todos. El efecto del bautismo, que es la regeneración del hombre a una vida espiritual, se produce igualmente en todos los que están igualmente dispuestos. Ahora bien, como, tratándose de niños, todos se hallan igualmente dispuestos (son bautizados, no en virtud de fe propia, sino en virtud de la fe de la Iglesia), todos perciben el mismo efecto del bautismo (cf. "Sum. Theol." 3 q.69 a.8).

C. Sus efectos, en cambio, no son siempre iguales. "Uno es el resplandor de los cuerpos celestes y otro el de los terrestres. Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas, y una estrella se diferencia de otra en el resplandor" (1 Cor. 15,41).

D. Porque no es igual la cooperación de todos con la gracia.

II. *El hombre no puede producir la gracia.*

A. La gracia es de orden sobrenatural.

a) *«El hombre puede por sus actos adquirir la ciencia; mas la gracia no puede adquirirse por nuestros actos, sino por don de Dios»* (cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.76 a.2 ad 2).

b) *«La hermosura de la gracia proviene de una iluminación de Dios; por esto tal hermosura no puede repararse sino mediante una operación divina»* (ibid., q.109 a.7 in c).

c) *«El don de la gracia supera toda facultad de la naturaleza creada por ser participación de la naturaleza divina, superior a toda otra. Por lo tanto, ninguna otra criatura puede causarla sino solamente Dios»* (ibid., q.112 a.1).

http://www.obrascatolicas.com

B. El hombre no puede merecerla ni desearla eficazmente.
   a) *«Si por gracia, ya no es por las obras...; entonces la gracia ya no sería gracia»* (Rom. 11,6).
   b) *La Iglesia ha condenado como herejía la doctrina que afirma que el hombre puede, por su naturaleza, desear eficazmente la gracia* (cf. «Segundo concilio de Orange», can.3; Trident., ses.6, Constit. «Auctorem fidei»).

C. Mas puede facilitar su desarrollo. El hombre puede ir hacia la gracia, prepararse a ella mediante las gracias actuales. Esta preparación es ya anticipo de sus efectos.

III. *Pero puede contribuir a su crecimiento.*

A. El crecimiento de la gracia es obra de Dios y no del hombre. Lo mismo que el desarrollo de la semilla es resultado de su capacidad de desarrollo y no de la acción del sol, ni de las lluvias, ni de los cuidados del labrador.

B. Pero depende de los actos del hombre, que ha de cooperar con ella. Como la diligencia del agricultor y los elementos climatológicos contribuyen al crecimiento del grano. El Evangelio refleja esta cooperación en la parábola del sembrador. En una tierra, la semilla produce más fruto que en otra (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.716, c).

IV. *Medios de aumentar la gracia.*

A. Los sacramentos. Son los canales de la gracia. Recibidos con frecuencia y preparación, la aumentan.

B. Las buenas obras. No solamente son frutos de la gracia, sino también títulos para una gracia superior (cf. supra, SAN F. DE SALES, p.739, B).
   a) *Dos proposiciones condenadas por el concilio de Trento.*
      1. «Los justificados no merecen verdaderamente por sus obras buenas el aumento de gracia y de vida eterna».
      2. «Las buenas obras no son más que frutos y señales de la gracia, y no causa de su acrecentamiento» (ses.6 can.32 y 24).
   b) *La doctrina verdadera.*
      1. El ejercicio de las virtudes sobrenaturales y las obras buenas hechas en gracia no solamente merecen la gloria, sino además el aumento de gracia.
      2. El ejercicio de una virtud sobrenatural aumenta también las otras virtudes. Un acto de mortificación en estado de gracia no solamente acrece la virtud de la temperancia, sino la caridad hacia Dios y hacia el prójimo, la misericordia, la humildad. De forma que cualquier acto de estas virtudes, practicado en gracia, será más rico y perfecto que si no se hubiese hecho aquella mortificación.

V. *Los santos.*

A. Los santos han comprendido el extraordinario valor de la gracia. Se han esforzado por cooperar con ella para que creciera. La han preferido a todos los bienes terrenos y aun a su propia vida. Mediante ella han llegado, de ascensión en ascensión, a las cimas de su unión con Dios, desarrollo completo de sus gracias.

B. La santidad es camino abierto a todos y deber de todo bautizado. "El justo practique aún más la justicia, y el santo santifíquese más" (Apoc. 22,11).

C. No requiere actos heroicos. No son necesarios actos heroicos ni extraordinarios, a menos que la gracia misma los sugiera. El ejercicio ordinario, pero fiel, constante y repetido de las virtudes sobrenaturales, particularmente de la que es reina de todas, la caridad, es el medio normal de progreso hacia la santidad. Quien de verdad la desee, haga suyo el siguiente consejo del Apóstol: "No cesamos de orar y pedir por vosotros: para que seáis llenos de conocimiento de la voluntad de Dios, con toda sabiduría e inteligencia espiritual, y andéis de una manera digna del Señor, procurando serle gratos en todo, dando frutos de toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios, corroborados en toda virtud por el poder de su gloria, para el ejercicio alegre de la paciencia y de la longanimidad en todas las cosas, dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de participar de la herencia de los santos en el reino de la luz" (Col. 1,9-12).

13

El apóstol

I. *Jesucristo, fermento del mundo. Cristo ha transformado al mundo con su doctrina. Pero también con su vida. "Hizo y enseñó"* (Act. 1,1). *No solamente ense-*

http://www.obrascatolicas.com

ña un camino y una verdad, sino que El es el camino y la verdad. No solamente comunica una vida, sino que El es la vida. Cristo es el Evangelio vivo.

II. *Los apóstoles, fermento como Cristo* (cf. supra, sec.VI p.744, B).

A. Los doce apóstoles, continuadores de la obra de Jesucristo, humildes y pequeños como Cristo, son fermento como El.

a) *En el día de Pentecostés se transforman, se llenan del Espíritu Santo, son confirmados en gracia.*
b) *Unicamente así se dispersan por el mundo para predicar el Evangelio.*
c) *También ellos han sido hechos evangelios vivos.*

B. Un ejemplo: San Pablo.

a) *Lo divino penetra en él, para que él, a su vez, sea «vaso de elección» que lleve a las gentes el nombre de Cristo* (Act. 9,15).
b) *Pequeño «siervo de Cristo Jesús»* (Rom. 1,1).
c) *Elegido por Dios: «Segregadme a Bernabé y Saulo para la obra a que los llamo»* (Act. 13,2).
d) *Cuya misión es predicar. Lo dice él mismo, que en la carta a los de Efeso se presenta como «embajador del Evangelio»* (Eph. 6,19-20).
e) *Consciente de su misión, sabe que ha de estar lleno de Dios para la eficacia de su apostolado. Por eso pide a los de Efeso que recen «a fin de que, cuando hable—dice—, me sean dadas palabras con que dar a conocer con libertad el misterio del Evangelio»* (Eph. 6,19).
f) *Está lleno de Cristo. Transformado en El: «Ya no vivo yo; es Cristo quien vive en mí»* (Gal. 2,20).
g) *Por eso, él se presenta como ejemplo: «Sed, hermanos, imitadores míos, y atended a los que andan según el modelo que en nosotros tenéis»* (Phil. 3,17).

III. *Todo apóstol ha de serlo con su vida.*

A. El ejemplo de Jesucristo y de San Pablo. Es apóstol todo aquel que propaga la palabra de Dios con su predicación. A la palabra de Dios van vinculadas gracias especiales, independientes del instrumento que la predique. Mas la palabra tiene una eficacia ciertamente mayor si el apóstol ha sido penetrado por ella y transformado en fermento.

B. Los de Tesalónica lo siguieron.

a) *«Nuestro evangelio entre vosotros no fué sólo en palabras, sino en poder y en el Espíritu Santo y en plenísima confianza»* (1 Thes. 1,5).
b) *«Incesantemente damos gracias a Dios de que, al oír la palabra de Dios que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino como palabra de Dios, cual en verdad es, y que obra eficazmente en vosotros que creéis»* (ibid., 2,13).
c) *«Os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, recibiendo la palabra con gozo en el Espíritu Santo»* (ibid., 1,6).
d) *«Hasta venir a ser ejemplo para todos los fieles de Macedonia y Acaya. Y así, de vosotros no sólo se ha difundido la palabra del Señor en Macedonia y en Acaya, sino que en todo lugar vuestra fe en Dios se ha divulgado, sin que tengamos necesidad de decir palabra»* (ibid., 1,7).

IV. *El apóstol de la Acción Católica* (cf. supra, sec.VI p.747, D).

A. Los seglares a las órdenes de la jerarquía constituyen el ejército de la Acción Católica.
B. El auténtico militante de Acción Católica ha de ser evangelio vivo, imitador de Pablo y de los apóstoles.
C. Que busque el reinado de Cristo en la sociedad mediante la oración, el ejemplo, la propaganda y las obras de caridad. "Celo ardentísimo para procurar primero con la oración ferviente y con el buen ejemplo, luego con la propaganda de palabra y por escrito y también con las obras de socorro y de caridad, que de nuevo se tributen a Cristo Rey, lo mismo en los corazones de los individuos que en las familias y en la sociedad, el culto que le es debido" (cf. Pío XI, "Ubi arcano Dei" 25: Col. Enc., p.1017).

a) *La oración. «Todos nosotros a cara descubierta contemplamos la gloria del Señor como en un espejo y nos transformamos en la misma imagen de gloria en gloria a medida que obra en nosotros el Espíritu del Señor»* (2 Cor. 3,18).
b) *El ejemplo.*
c) *Un caso entre muchos: Teresita de Lisieux.*
d) *El ideal: que este apostolado de la oración y de la vida cristiana lo realicen todos los bautizados.*

14

Las virtudes del Maestro

I. *Un profundo contraste. Una de las notas más bellas del Evangelio es el contraste entre la sabiduría y caridad de Jesucristo y la pobreza espiritual de sus discípulos. Cristo eligió hombres de baja condición, sin*

http://www.obrascatolicas.com

cultura espiritual, sin virtudes formadas, y practicó con ellos la más sublime paciencia y longanimidad.

A. Los defectos de los discípulos (cf. supra, FRAY LUIS DE LEÓN, p.735, D, a).

a) *Inconstancia.*

b) *Indiscreción: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Jesús le dijo: Felipe, ¿tanto tiempo ha que estoy con vosotros y no me habéis conocido?»* (Io. 14,8-9).

c) *Incapacidad de comprender al Salvador* (Lc. 18,34; Mt. 16,9-11).

d) *Fe vacilante* (Mt. 8,26; Mc. 8,4; Io. 15).

e) *Debilidad y flaqueza. Se duermen en el Tabor; se duermen en Getsemaní* (Mt. 26,40; Mc. 14,37; Lc. 22,45).

f) *Jactancia.*

1. «Aunque todos se escandalicen de ti, yo jamás me escandalizaré... Aunque tenga que morir contigo, no te negaré» (Mt. 26,33-35).
2. Todos dijeron lo mismo que Pedro.

g) *Terquedad y dureza de cerviz. Santo Tomás exige la presencia de Jesús y meter su puño en la herida del costado para creer en la resurrección* (Io. 20,25-27).

h) *Ambición. Querían los primeros puestos* (Lc. 22, 24-27).

i) *Imprudencia y temeridad. Pedro sacó la espada en el Huerto a destiempo y sin autorización del Señor* (Mt. 26,51; Mc. 14,47; Lc. 22,50; Io. 18,10).

j) *Cobardes. Huyen en el Huerto y dejan solo al Señor* (Mt. 26,56; Mc. 14,50). *En la resurrección gemían y lloraban encerrados en el Cenáculo por temor a los judíos* (Io. 20,19).

k) *Deslealtad. Pedro le niega* (Mt. 26,69-75; Mc. 14,66-72; Lc. 22,55-62; Io. 18,15-18). *Judas le vende* (Mt. 26,48-50; Mc. 14,44; Lc. 22,47-48; Io. 18,2-3).

l) *Egoísmo. Sin misericordia. «Despide, Señor, a la muchedumbre, para que vayan a las aldeas y alquerías de alrededor y encuentren alimentos»* (Lc. 9, 12). *«Doscientos denarios de pan no bastan...»* (Io. 6, 7). *«Aquí, estamos en el desierto»* (Lc. 9,12).

B. La admirable conducta de Jesús. Son admirables la paciencia y la longanimidad con que Jesucristo tolera todas las ignorancias, flaquezas y miserias de sus escogidos. Entrañas, pues, paternales, a veces maternales, necesita el que ha de escoger discípulos. Un ejemplo de paternidad espiritual.

II. *Jesús, ejemplo sublime de formadores de minorías* (cf. supra, sec.VI, p.744, B).

A. El caso de Judas. Cristo da altísimo ejemplo de longanimidad y de caridad, de paternidad hasta el fin, en su conducta con Judas el traidor. Conoce sus pasos infieles y le tolera (Io. 13,2). Le lava los pies. Le distingue en la mesa. Le admite el beso. Le dice "amigo" (Mt. 26,50), y le pregunta: "¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?" (Lc. 22,48).

B. Reprensión y aliento.

a) *Jesús reprende a sus discípulos, y con palabras severas: «Retírate de mí, Satanás»* (Mt. 16,23).

b) *Y ocho días después levanta el ánimo de Pedro y el de los otros dos discípulos preferidos en la escena de la transfiguración* (Mt. 17,1-7).

C. Ternura paternal.

a) *La despedida de la Cena: «Hijitos míos»* (Io. 13,33). *«No se turbe vuestro corazón»* (Io. 14,1). *«Os conviene que yo me vaya»* (Io. 16,7). *«Si no me fuere, el Abogado no vendrá a vosotros»* (Io. 16,7). *«En el mundo habéis de tener tribulaciones, pero confiad»* (Io. 16,33). *«Yo he vencido al mundo»* (Io. 16,33). *«Os he dicho estas cosas para que, cuando llegue la hora, os acordéis de ellas y de que yo os las he dicho»* (Io. 16,4).

b) *En la segunda pesca milagrosa, Cristo prepara con solicitud maternal el desayuno a los discípulos, que regresan del mar* (Io. 21,9).

D. Magnanimidad. El formador de hombres tiene que ser magnánimo. Debe estar dispuesto siempre a perdonar las faltas, cuando hay sincero arrepentimiento.

a) *Cristo perdonó a Pedro. Y aun parece que le pagó la negación con una dulcísima mirada de misericordia* (Lc. 22,61-62). *Mirada que atravesó su corazón como una flecha de amor, porque el efecto de esta mirada fué desatar las lágrimas del arrepentimiento en el corazón del discípulo.*

b) *Y fué magnánimo con Tomás. «Alarga acá tu dedo y mira mis manos, y tiende tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel»* (Io. 20,27).

E. Los rudos e ignorantes.

a) *Con un criterio puramente humano, para grandes obras de propaganda del Evangelio se han de buscar hombres bien dotados. Tal hizo un Domingo, un Ignacio, otros fundadores. Tales nos parecen los colaboradores inmediatos de Pablo, a juzgar por lo que de ellos sabemos: un Timoteo, un Tito, un Lucas.*

b) *Cristo eligió, sin embargo, gentes rudas e ignorantes para confundir a los soberbios, para que toda la fuerza estuviera en la virtud de la palabra. Tampoco esta lección deben desaprovecharla los organizadores. No*

http://www.obrascatolicas.com

pocas veces gentes sencillas, ya eclesiásticas, ya seglares, ya religiosas, ya laicas, pero llenas de virtudes, y principalmente de las virtudes teologales y de la humildad, son instrumentos mucho más eficaces de la gloria de Dios que los sabios del mundo.

15

Técnica de la palabra

I. *La técnica de la palabra y la técnica de la organización.*

A. Nuestro divino Redentor nos ofrece una doble técnica que no deben olvidar los que se sientan llamados a la conquista de las almas: técnica de la palabra y técnica de la organización.

B. El secreto misterio del crecimiento del grano de mostaza y de la fuerza fermentativa de la levadura está, bien se comprende, en la virtud del Espíritu Santo. Pero Cristo ofrece en un orden puramente humano lecciones insuperables.

II. *El apostolado por la palabra.*

A. El Evangelio es un mensaje. El Evangelio se presenta como un mensaje.

a) *Es una «buena nueva» que del cielo baja a la tierra.*
b) *Sus afirmaciones son, pues, categóricas, autoritarias. Su fuerza está en la misma seguridad e imperio con que se pronuncian las palabras.*
1. Ya desde los sermones mismos del Bautista se anuncia esta forma: «Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi»: «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Io. 1,29).
2. «Habéis oído que se dijo a los antiguos... «Ego autem dico vobis»: Pero yo os digo» (Mt. 5,21).
c) *Y de forma sentenciosa y conminatoria: «Id, pues; enseñad a todas las gentes»* (Mt. 28,19). *«El que creyere y fuere bautizado, se salvará; mas el que no creyere, se condenará»* (Mc. 16,16).

B. En el que se rehuye la predicación apologética.

a) *No trata de rebatir a un adversario. No se propone destruir las objeciones presumibles contra la propia doctrina. El propagandista que empieza por sentar la doctrina del contrario para rebatirla es semejante a un ejército en actitud defensiva.*
b) *Tiene su verdad positiva y la expone. Triste condición la del catolicismo en un país cuando sus plumas se emplean en rebatir o discutir los libros heterodoxos o heréticos con preferencia a la exposición positiva, valiente, del propio pensamiento.*

C. Para los pueblos y los sabios. De ordinario el orador sagrado tendrá gente de muy distinta cultura.

a) *A todos debe dar la palabra misma, literal, tal como está en la Sagrada Escritura. Y para todos debe tener después aplicaciones.*
b) *Los sabios oirán con gusto la interpretación popular del Evangelio.*
c) *El pueblo—es un hecho—, aunque no siempre lo entiende, sacará provecho de la exposición teológica de la palabra de Dios.*
1. No deben llevarse al púlpito cuestiones abstractas, sino la explanación del sentido teológico del Evangelio.
2. No son recomendables en el púlpito los problemas de la presciencia divina y su conciliación con la libertad humana.
3. Sí, en cambio, adaptada a los oyentes la teología de la gracia, la de los dones, la de la resurrección, la de los cuerpos gloriosos, etc.

D. Con pocas ideas, pero esenciales.

a) *Un texto de Menéndez Pelayo: «Lo que parece limitación es la raíz de su energía: pocas ideas, pero claras y dominadoras; sentimientos primordiales, técnica elemental, grandes efectos logrados con medios sencillísimos»* (cf. «Discurso de inauguración del monumento a Pereda»).
b) *El Evangelio, San Pablo, las Epístolas de los apóstoles.*
c) *El ejemplo de los propagandistas famosos. Los grandes propagandistas han repetido constantemente un número reducido de ideas. Napoleón, que juzgaba tan despectivamente a la retórica, decía: «Hay una figura retórica respetable, la única. Esta figura es la repetición».*
d) *La estéril vanidad de decir cosas nuevas. Mal lo entienden los oradores que por vanidad se creen obligados a decir siempre cosas nuevas. Como el discurso sea auténticamente evangélico, no se cansará el auditorio de oírlo, aunque se ha de procurar—ya se entiende—cierta novedad en la forma.*

E. Sin menospreciar nada propio del hombre. El Evangelio abarca todo el hombre.

a) *Es narrativo, imaginativo, patético, filosófico.*
b) *No es una seca exposición silogística, sino una enseñanza vital.*

http://www.obrascatolicas.com

1. La argumentación científica puede utilizarse. En las escuelas—ya se entiende—es necesaria.
2. Pero sería error dar a la predicación homilética la forma de una tesis filosófica o teológica.

III. *Los grandes modelos.*

A. Modelos eternos de esta enseñanza vital, que es de todas las épocas y lo será siempre mientras la humanidad viva en la tierra, son, ante todo, los Libros Sagrados. Primero el Evangelio. Después San Pablo. Y después los libros del Antiguo Testamento. Y entre los expositores, en primer lugar, San Agustín.

B. La sabiduría de la Iglesia. La Iglesia ha encontrado un modo de servir todo lo que hay de enseñanza vital en el Evangelio y, al mismo tiempo, lograr la precisión científica en la enseñanza popular.

a) *El catecismo es una pequeña teología condensada. Los niños conservan las fórmulas exactas de los dogmas y de la doctrina de la Iglesia.*
b) *Predicación homilética. La predicación homilética debe responder a la otra enseñanza vital y humana que practicó Jesucristo.*
c) *Necesidad de uno y otra.*

C. Normas prácticas. ¿Cómo lograr la técnica de la palabra divina? No, ciertamente, con muchos preceptos retóricos.

a) *El mejor medio de penetrar en las secretas afirmaciones de la palabra de Dios es empaparse bien en la forma y en el sentido del Evangelio. Manejarlo constantemente; aprenderlo de memoria; meditarlo. Dígase lo mismo del apóstol San Pablo. Y leer continuamente los grandes autores, ya citados.*
b) *De un modo insensible, el orador sagrado se encontrará a sí mismo empleando literalmente la palabra de Dios. Oportunamente se le vendrán a la memoria frases, versículos enteros de San Pablo, de los Profetas, de los Salmos...*
c) *Cuando los textos tengan una relación natural y no rebuscada con el asunto y le salgan al orador más del corazón que de la memoria, la palabra penetrará en los oyentes con suavidad y fortaleza.*

16

Toda la masa

I. *Toda la masa no quiere decir todos los hombres en el sentido de que todos se salven.*

A. La levadura, dice la parábola evangélica, llega a fermentar toda la masa (cf. supra, sec.II, p.697, 2).

B. Pero ello no significa todos y cada uno de los hijos de Adán. El propio Evangelio dice lo contrario.

a) *En la parábola de la red. Los peces son elegidos, y unos se conservan y otros son arrojados al agua* (Mt. 13,48).
b) *En la de la cizaña y del trigo. La cizaña es atada en haces y arrojada al fuego. El trigo se recoge en los hórreos del Padre celestial* (Mt. 13,30).
c) *En la de la simiente. La simiente deja de fructificar en tres tierras y sólo fructifica en la cuarta* (Lc. 8, 5-8).
d) *En la de la cena. Hay unos primeros invitados que no vinieron, a los cuales condena el Señor: «Os digo que ninguno de aquellos que habían sido invitados gustará mi cena»* (Lc. 14,24).
e) *En la de las bodas. No sólo son condenados los primeros invitados, sino que, de los que entraron en el festín, uno es arrojado a las tinieblas exteriores, porque le faltaba la veste nupcial* (Mt. 22,11-13).
f) *Después de la sentencia final, los hombres quedarán divididos en dos bandos: unos a la derecha, destinados al reino de los cielos; otros a la izquierda, los destinados al fuego eterno* (Mt. 25,32-33).

II. *Tres modos de entender la parábola.*

A. La levadura tiene virtud para fermentar a todos los hombres: en todas las edades, condiciones y circunstancias de la vida.

B. En cada hombre tiene virtud para fermentar el hombre completo y total, en cuerpo y en espíritu. En una palabra, para comunicar vida nueva al hombre. "Ut absorbeatur quod mortale est a vita" (2 Cor. 5,4). Lo cual en su forma perfecta se producirá en la otra vida.

C. Que se verifique así es la voluntad de Dios. "Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2,4).

http://www.obrascatolicas.com

III. *Sentido moral.*

A. El Evangelio es para todos los hombres:

a) *De todas las latitudes. Responde a la mentalidad judía. Es aceptado por la mentalidad griega. Es comprendido por la mentalidad latina. Florece entre los germanos, los sajones, los eslavos, los pueblos asiáticos, los negros del Africa, los indios de América...*

b) *De todas las épocas: De los del siglo I, del XIII, del XVI, del XX. Acaso no se ha escrito más de Jesucristo y del Evangelio que en el siglo XX. Entre nosotros es una realidad viva y vivificante.*

c) *De toda condición: en el templo se congregan ricos y pobres, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, autoridades y pueblo...*

d) *De toda cultura.*

1. Interesa a los ignorantes como a los sabios. A los niños de las escuelas como a las asambleas de los teólogos.
2. Cuando Harnack dió en la Universidad de Berlín, a comienzos del siglo, sus conferencias sobre «La esencia del cristianismo», resultó insuficiente el Aula Magna de la Universidad para recibir a todos los estudiantes que se inscribieron como oyentes.
3. Y en el mundo entero se siguen dando misiones populares, cuyos asistentes se cuentan a veces por cientos de miles.

B. Lo confirma la visión de San Juan en el Apocalipsis: "Después de esto miré y vi una muchedumbre grande, que nadie podía contar, de toda nación, tribu, pueblo y lengua, que estaban delante del trono y del Cordero, vestidos de túnicas blancas y con palmas en sus manos" (Apoc. 7,9).

IV. *Ninguna filosofía consiguió tanto. Santo Tomás, comentando a San Mateo en la parábola de la simiente, dice que ningún filósofo pudo ni aspirar siquiera a obtener el fruto que consiguió Cristo. Ninguno consiguió convertir a su doctrina ni siquiera a su propia patria. El santo Doctor cita a Platón, cuya doctrina, aun cuando fué más extensa, nunca pasó de pequeñas minorías. Incomparable, dice, con el Evangelio "in soliditate et in generalitate et in utilitate".*

V. *Todo el hombre.*

A. La palabra de Dios no sólo está hecha para todos los hombres, sino para apoderarse de todo el hombre.

B. Toda doctrina filosófica nos dará ciertos principios; será base de nuestros estudios científicos morales o jurídicos; nos podrá orientar en algunas aplicaciones prácticas, tendrá una utilidad limitada en la vida del hombre. Del platónico o del aristotélico no se puede decir que lo sea en todos y cada uno de los momentos de la vida.

C. Mas la palabra evangélica puede hacer de un hombre otro hombre distinto. Cambiar el curso de la vida. Ordenar de otra manera su actividad. Trocar el concepto que de Dios, del universo y de sus semejantes tenía antes el hombre. Infundir en su alma un nuevo principio director de su actividad. Comunicarle, en fin, vida nueva.

a) *La palabra evangélica entra en Saulo, y Saulo ya no es el perseguidor, sino Pablo, el vaso de elección.*

b) *Una sola sentencia evangélica que cae en el corazón de Antonio, trueca a Antonio de hombre del mundo y rico en un ermitaño que ha de vivir cerca de un siglo en el desierto.*

c) *La sentencia evangélica penetra en el corazón de Javier, el estudiante de París, y lo que no hubieran logrado jamás todas las ciencias humanas y todos los doctorados universitarios, lo logra una sola frase del Evangelio: «¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?»* (Mt. 16,26).

d) *Y todos los días en nuestra época la palabra de Dios sigue apoderándose de la vida de los hombres e imprimiendo nuevos rumbos a su actividad vital. Es decir, sigue fermentando la masa, y toda la masa...*

17

Levadura y masa

I. *Las minorías.*

A. Conceptos (cf. supra, sec.VI, p.744 ss). En un sentido social, la levadura son las minorías. La multitud es la masa. Se habla mucho de formar minorías, pero frecuentemente se entiende mal este concepto. Llamamos minoría a lo que propiamente no lo es, porque no tiene virtud fermentativa, transformativa.

B. La realidad de hoy.

a) *Educación en serie. En los tiempos modernos vivimos bajo el fetichismo de la estadística. Nos preocupamos más del número que de la calidad. Así, a veces, en colegios, Juventudes Católicas, congregaciones.*

b) *Esa educación es necesaria, pero no forma minorías.*

http://www.obrascatolicas.com

II. *El ejemplo de Jesucristo. Hasta en un orden humano técnico, Jesucristo es modelo insuperable. En él hay que aprender la distinción entre masas y minorías, el cultivo de las masas y la formación de las minorías.*

A. Modelo de propagandistas. En el modo de proceder del divino Maestro para propagar su doctrina se encuentran estas características:

a) *No pierde el contacto directo con el pueblo. Predicación a grandes masas.*

b) *Lleva a cabo una predicación más reducida, en forma de círculos concéntricos. Los quinientos discípulos, los setenta y dos, los doce.*

c) *Su formación es más intensa a medida que el número disminuye. De los quinientos discípulos sabemos poco. De los setenta y dos sabemos que estaban preparados para predicar, y El los envió a hacerlo.*

d) *La verdadera minoría es la de los doce. Y aun entre ellos distinguió a tres de un modo especial y les comunicó secretos que no comunicó a los otros* (Mt. 17,9).

B. He aquí la levadura. Esta es la minoría principal. Estudiemos el procedimiento empleado para formar a los que habían de ser el fundamento de la Iglesia. Jesucristo los elige uno a uno. Su formación es paulatina.

a) *Llamamiento individual. El caso de Pedro.*

1. Discípulo en sentido lato. Aparece en el capítulo primero de San Juan con Andrés, Juan, Felipe y Bartolomé (Io. 1,35-51). Los cinco acompañan al Señor. Van con El a Caná (ibid., 2,2). Pero luego vuelven a sus ocupaciones (Io. 2,12). Pedro vuelve a sus redes.
2. Lo deja todo para seguir a Cristo (Lc. 5,11).
3. El Señor le nombra solemnemente apóstol tras una noche entera en oración (Lc. 6,12-13).

b) *Vida común.*

1. Jesús y sus discípulos forman una asociación. El Evangelio los llama unas veces los doce; otras veces, los discípulos por antonomasia.
2. Acompañan constantemente a Jesucristo.
3. Hay entre ellos comunidad de bienes.
4. Están presentes a las lecciones públicas del Señor.
5. Las reciben privadas para ellos.
6. Jesús les da explicaciones de parábolas que ha pronunciado delante de la masa (Lc. 8,10; Mt. 13,36-43).

c) *Lecciones de vida. Jesús les da lecciones vitales, prácticas.*

1. Le contemplan en las más varias circunstancias de su apostolado. En relación con hombres de toda condición: ricos y pobres; magistrados y pueblo; sacerdotes, fariseos; mujeres, niños...
2. Son testigos de sus disputas; presencian sus milagros; conocen sus huídas de Jerusalén; admiran sus precauciones de prudencia humana; participan de las horas de triunfo y de popularidad.
3. Jesús les reserva el anuncio del porvenir.
   1.° *Les prepara para los días amargos de su pasión y de su muerte.*
   2.° *Les anticipa su resurrección gloriosa.*

d) *La pedagogía del ejemplo. El ejemplo es el que propiamente forma los discípulos.*

1. La mejor escuela de formación de minorías es el hogar.
   1.° *Los padres forman a los hijos por el ejemplo.*
   2.° *Les transmiten la fe y las virtudes.*
   3.° *Moldean su carácter.*
2. El Colegio Apostólico era una verdadera familia.
   1.° *En ella Jesús da ejemplo constante de vida a los apóstoles.*
   2.° *San Pablo tenía a la vista el ejemplo de Cristo, aun cuando él no le conoció en vida, y se ofrece en él como ejemplo a los cristianos.*

e) *La suprema lección. La lección más alta y completa, el repaso general de la pedagogía del Maestro y, a la par, el testamento definitivo se verificó en el Cenáculo.*

1. El lavatorio. En la última cena, Jesús les dió el altísimo ejemplo de lavarles los pies. Inmediatamente después del lavatorio les dice: «Exemplum enim dedi vobis»: «Os he dado ejemplo para que vosotros hagáis también como yo he hecho» (Io. 13,13-15).
2. Este es mi mandamiento.
   1.° «*Que os améis unos a otros*» (Io. 15,12).
   2.° «*Como el Padre me amó, yo también os he amado*» (Io. 15,9).
   3.° «*Permaneced en mi amor*» (bid.).

III. *Conclusión. No todos podrán aplicar en la formación de minorías estos métodos. Pero ahí queda el dechado, al cual hay que aspirar.*

A. Hasta humanamente los hombres que han llegado a formar grupos iniciales de una gran obra han procedido en forma análoga a la de Jesucristo.

a) *Véase la historia de los fundadores de Ordenes y Congregaciones religiosas* (cf. supra, sec.VII, p.225 ss).

b) *El grupo que acompaña al fundador se parece en muchos aspectos al grupo de los apóstoles* (cf. supra, sec.VII p.760, V).

http://www.obrascatolicas.com

c) *El fundador, por el modo de elegirlos, de tratarlos, de educarlos, practicó la altísima pedagogía de Jesucristo.*

B. Los formadores de minorías necesitan grandes virtudes.

a) *No llames minoría a cualquier grupo.*
b) *Es muy difícil formarlas, entre otras razones porque hacen falta grandes virtudes en los educadores.*

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

18

Minorías y Cenáculo

I. *Pedagogía divina.*

A. El ejemplo del Señor.

a) *No quiso elegir a los sabios de la tierra para herederos y propagandistas de su doctrina.*
b) *Eligió a los toscos e ignorantes.*
1. Pudo, usando de su poder divino, infundir, desde el primer momento, su espíritu en el alma y en el corazón de los apóstoles.
2. No lo hizo así. Los labró día por día con amor y paciencia.
3. El sermón de la cena. Pero toda su enseñanza y educación, en lo que tenía de humana, hubiera carecido de valor sin la intervención sobrenatural, divina; sin la infusión del Espíritu Santo. Esta virtud, que desciende del cielo, está anunciada en el sermón de la Cena. Les promete el Maestro, el Abogado, el Consolador.
4. Después de resucitado, por cuarenta días continúa ilustrando a los apóstoles, hablándoles del reino de los cielos. Recibieron ya entonces un anticipo del Espíritu Santo, con el cual entendieron mejor las lecciones divinas.
5. Al despedirse de ellos, antes de remontarse a la altura, les da las últimas instrucciones para que reciban plenamente la virtud de lo alto.

c) *Las recomendaciones de Jesús. Las conocemos por el capítulo primero de los Hechos de los Apóstoles.*
1. Cristo comió por última vez con los discípulos.
2. Y en la comida «les mandó no apartarse de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre que de El habían escuchado» (Act. 1,4).
3. Les anunció que serían «bautizados en el Espíritu Santo» (Act. 1,5).

4. Y añadió: «Recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y hasta los extremos de la tierra» (Act. 1,8).

B. El secreto de la energía eficaz.

a) *Los discípulos obedecieron puntualmente al Salvador.*
1. Cuando le perdieron de vista, volvieron a Jerusalén.
2. Subieron a lo alto del Cenáculo y allí permanecieron, perseverando «unánimes en la oración» (Act. 1,12-14) en compañía de María, de otras mujeres y de otros discípulos.

b) *Y cuando llegó el día de Pentecostés, descendieron «lenguas de fuego y se posaron sobre cada uno de ellos», y quedaron «llenos todos del Espíritu Santo»* (Act. 2,3-4).
1. Los apóstoles quedaron transformados y comenzaron a hablar «en lenguas extrañas, según que el Espíritu les daba» (Act. 2,4).
2. Conocemos el sermón de Pedro, convertido en dechado de sabiduría y de fortaleza (Act. 2,14-36).

II. *Un mundo sin alma.*

A. El mundo moderno no quiere saber de esta lección. El mundo moderno no tiene alma. Todo es actividad, movimiento, acción, conversación, conferencias, precipitación, inconstancia, superficialidad, veleidad, impresionabilidad, mimetismo. ¡Cuánta tierra de la segunda simiente, la de la gente temporal y versátil, sin grosura ni hondura!

B. Le faltan minorías directoras, porque la gente no quiere congregarse en el Cenáculo para permanecer "in silentio et in spe" (Is. 30,15), en el silencio interior y en la esperanza de que descienda el Divino Espíritu.

C. Y, sin embargo, en el Cenáculo están: La unión de los entendimientos para la acción organizada. La formación de un pensamiento propio lentamente elaborado. La decisión pensada. La determinación vigorosa y constante. La construcción ideal del mundo nuevo. La originalidad. La luz de lo alto. El don de consejo. El aumento de caridad. La unión de los corazones. Las almas unidas en un solo espíritu.

III. *La caridad vale más.*

A. La ciencia, la elocuencia, la técnica, son necesarias.

http://www.obrascatolicas.com

B. Pero ni una a una ni todas juntas son suficientes.
   a) *En todas ellas hay que infundir el espíritu de caridad.*
   b) *Hay un remedo del fervor de la caridad en el orden humano. Lo que llamamos el entusiasmo.*
      1. El entusiasmo se parece a la mística.
         1.° *Cuando el entusiasmo no es superficial, cuando no es pura superexcitación de la sensibilidad o de la imaginación exaltada, cuando es fruto de una convicción intelectual, natural, ese entusiasmo es evidentemente una gran fuerza, es contagioso, tiene algo de fuerza mística.*
         2.° *El siglo XX conoce los efectos maravillosos de estas minorías entusiastas y pseudomísticas. Se habla mucho de la mística nacionalista, de la mística comunista.*
      2. Pero no lo es. ¡Qué efectos no han producido las minorías poseídas de esa mística! Han levantado naciones enteras. Influyen en todos los estados de la tierra. Y, sin embargo, místicas, propiamente tales, no son. Mística auténtica no hay más que una.
      3. La mística verdadera. ¡Formadores de minorías, aprended la enseñanza! (cf. supra, CRISÓSTOMO, p.702, B).
         1.° *La construcción de la sociedad nueva, según el espíritu del Evangelio, está reservada a los hombres del Cenáculo, a los hombres de oración, a las minorías formadas según la técnica del divino Salvador. Toda su vida pública la empleó Jesucristo en labrar a sus apóstoles.*
         2.° *La forja última y definitiva, la que le concedió vigor para transformar al mundo, la realizó en el Cenáculo, enviando desde el cielo a los discípulos orantes en compañía de María el Divino Espíritu.*

19

Las minorías sociales

I. *Técnica pontificia.*

A. Los Papas modernos han recordado repetidas veces la importancia de las minorías para la difusión del Evangelio (cf. supra, sec.VI p.744, B).
   a) *Del Beato Pío X es la frase: «Dadme diez hombres decididos a trabajar con constancia en torno a cada párroco, y yo renovaré el mundo».*
   b) *Pío XII.*
      1. En el mensaje de Navidad de 1942 reclama la presencia de verdaderos cruzados modernos para rescatar las bases espirituales sobre las cuales se ha de levantar la sociedad futura (cf. 54: Col. Enc., p.435).
      2. Los periodistas, de los cuales el Papa hace un gran elogio, han de ser, por su ciencia y por sus virtudes, auténticas minorías (cf. «Discurso a los periodistas católicos», 18 de febrero de 1950).

B. Teoría de Pío XI. Pío XI trató detenidamente esta materia en la "Quadragesimo anno". Habla por su boca la experiencia del historiador.
   a) *Por dos veces alude a la enseñanza de la Historia. Al referirse al método que se debe seguir, alude a lo que ha ocurrido en otras épocas de la historia, en que la Iglesia se enfrenta con un mundo que ha recaído casi en el paganismo. Y, después de describir las minorías tal como él las concibe, termina diciendo: «No dudemos en marchar con todo amor por este camino, más de una vez comprobado por el éxito»* (cf. 58: Col. Enc., p.627-628).
   b) *Hablaba por experiencia propia. Sabido es que Pío XI profetizó en Milán el triunfo arrollador del fascismo cuando éste comenzaba. Quienes iniciaron el movimiento fascista, por su unidad de pensamiento y de voluntades, por su decisión y entusiasmo contagioso, formaban una verdadera minoría. Y el Papa, que la conoció en Milán, anunció ya entonces—y lo recordaba después, de pontífice—que aquella minoría sería la dueña de Italia.*

C. Las minorías comunistas. Pío XI fijó también sus ojos en las minorías comunistas. Las describe en la "Divini Redemptoris" (15: Col. Enc., p.652): Ellas han logrado "penetrar toda su doctrina y toda su actividad de un cierto falso misticismo que comunica a las masas un ímpetu y entusiasmo contagiosos". No puede tener ni idea de la actividad de la propaganda comunista, de la audacia con que proceden y de los peligros en que se ponen los contagiados de este entusiasmo pseudomístico, sino quien lea los libros comunistas de propaganda. Baste, por citar uno, "La noche quedó atrás".

II. *El método apropiado para reconstruir el mundo.*

A. El método de Pío XI para triunfar en la "ardua empresa" de reconstruir la sociedad y el Estado (cf. "Quadragesimo anno" 58: Col. Enc., p.627) es el método de las minorías: minorías de obreros, de industriales, de comerciantes... "Los primeros e inmediatos apóstoles de los obreros han de ser obreros; los apóstoles del mundo industrial y comercial, industriales y comerciantes" (cf. ibid.).

B. La formación en estas minorías pide:
   a) *Elegir prudentemente las personas. Recordemos el ejemplo de Jesucristo.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Educarlos e instruirlos convenientemente. La minoría no se improvisa.*
c) *Bajo la acción directora de la Iglesia. Porque los llamados a elegir, educar y a instruir son los obispos y los sacerdotes.*

III. *La minoría sacerdotal. La primera y más importante de todas las minorías, en el plan de Pío XI, es la minoría sacerdotal. El Papa pide a los obispos que elijan y formen con especial cuidado a los que constituyen "la esperanza de la Iglesia". Recojamos las principales ideas de la "Quadragesimo anno"* (cf. supra, sec.VI p.746, c).

A. Selección cuidadosa. Hay que seleccionarlos uno a uno; aunque en un principio se admitan varios, porque ellos se crean llamados a esta vocación, habrá que prescindir de no pocos, en cuanto que la realidad demuestre que no están a la altura de su "delicado oficio".

B. "Estudio profundo de la cuestión social". Son palabras de la encíclica. Nos atreveríamos a señalar tres grados en el estudio de la cuestión social.

a) *Formación elemental en el seminario. Para todos los sacerdotes en el seminario, limitada a las cuestiones de principios, tal como se exponen en los textos pontificios.*
b) *Formación media. Esta supone ya conocimientos de derecho, de economía y de sociología, aparte de los estudios propiamente eclesiásticos. Podría capacitar para el desempeño de cargos sociales diocesanos, para dirigir círculos de estudios de estudiantes u obreros y menesteres análogos.*
c) *Formación superior. El tercer grado, estudio profundo, al que alude el Pontífice, es el que se ha de exigir a las minorías. Y éste pide toda una carrera.*

1. Economía, sociología, derecho. Una formación, por lo menos, de cuatro años en ciencias sociales económicas y jurídicas.
2. El pensamiento pontificio, al día. Un estudio detenido de todo el pensamiento pontificio, que se ha de seguir al día.
3. Consagración vocacional por toda la vida.
4. Experiencia práctica del mundo en que han de actuar.

C. Exquisito sentido de la justicia. De toda clase de justicia: de la conmutativa, de la natural, de la social. "Sentirla", dice el texto. No basta saberla. Hay que tener el hábito de practicarla.

D. Constancia completamente varonil. La pide Pío XI para que los sacerdotes se opongan a las peticiones exorbitantes y a las injusticias, "de dondequiera que vengan". Unas veces tendrán que combatir el egoísmo de patronos, empresarios, propietarios. Otras veces, las ambiciones desaforadas de los obreros. El que viva en ambientes patronales debe cuidar mucho de no inclinarse de parte de éstos cuando no tenga razón. Y el que viva entre obreros, evitar toda demagogia. Ni uno ni otro deben ser, por principio, abogados de ninguna de las dos partes. Son defensores de la justicia y de la verdad.

E. "Discreción y prudencia" exquisitas.

a) *Que sean moderados en el hablar y huyan de cualquier exageración.*
b) *Que no busquen el aplauso ni halaguen a los poderosos.*
c) *Que no se inclinen con simplicidad peligrosa a las soluciones fáciles o populares.*
d) *Que midan bien sus palabras, ya cuando hablen en público, ya cuando hablen en consejos o círculos de estudios, ya en las conversaciones privadas. A ellos sí que habrá que decirles «que no miren la cara de los hombres»* (Mc. 12,14), *sean obreros, empresarios o propietarios.*
e) *De las partes integrantes de la prudencia importan especialmente, en este caso, la cautela, la circunspección, el consejo, la solercia.*
f) *La prudencia pide experiencia. Los jóvenes deben ser muy medidos y cautelosos en hablar de cuestiones sociales prácticas. No basta el estudio doctrinal para ello.*

IV. *La condición esencial del apostolado. El Papa termina este párrafo con las siguientes palabras, que comentaremos más extensamente en otro guión: "Y que, sobre todo, estén íntimamente penetrados de la caridad de Cristo, porque es la única que puede reducir con suavidad y fortaleza las voluntades y corazones de los hombres a las leyes de la justicia y de la equidad. No dudemos en marchar con todo ardor por este camino, más de una vez comprobado por el éxito final"* (cf. "Quadragesimo anno" 58: Col. Enc., p.628).

20

«*Sobre todo la caridad de Cristo*»

I. *Minorías selectas penetradas de caridad.*

A. Palabras de Pío XI. Subrayamos las ideas referentes a las minorías con el texto de Pío XI incluído en el final del guión anterior.

http://www.obrascatolicas.com

B. Suavidad y fortaleza. Ambas son consecuencia del espíritu de caridad.

a) *El don de sabiduría se refiere a la caridad. La sabiduría ordena todas las cosas con suavidad y fortaleza. Es, a la vez, especulativa y práctica. Por donde el sacerdote, lleno de espíritu de caridad, tendrá luz para entender la doctrina pontificia y procederá con tacto en la aplicación.*

b) *«Suaviter in modo, fortiter in re». Fórmula difícil de aplicar.*

1. Habrá que emplear muchas veces frases enérgicas. Severísimas, durísimas, las emplean los Papas en las encíclicas para condenar los abusos de los poderosos.
2. Y al mismo tiempo habrá que huir de frases demagógicas.

1.° *Como norma se ha de decir que no es prudente reservar para una clase social las censuras severísimas y duras acerca de la conducta de la otra clase social.*
2.° *No es bueno halagar al auditorio.*
3.° *En materias escabrosas, difíciles, deben llevarse las frases medidas, aprendidas de memoria, consultadas, y no fiarse nunca de la improvisación, ni siquiera en la forma.*

II. *Sacerdotes y seglares.*

A. Los sacerdotes, "luz del mundo y sal de la tierra" (Mt. 5,13-14) (cf. supra, sec.VI p.746, C).

B. Los seglares buenos, magníficos auxiliares.

C. Los jóvenes.

a) *Norma prudente es no depositar plena confianza total en los entusiasmos y propósitos de la juventud. Ni sobrevalorar la fuerza de esa juventud. Menos aún la de la adolescencia.*

b) *Tal vez hay demasiadas vocaciones para cultivar adolescentes y jóvenes y faltan formadores de hombres.*

1. Mucha flor de juventud no llega a granar. Y, lo que es más triste, hay a veces en la Acción Católica quienes estuvieron llenos de fervor en la juventud. Después continúan ocupando cargos. Pero las riquezas, los honores, las exigencias familiares, las solicitudes de vivir cada día..., les han dejado vacía el alma del espíritu apostólico.
2. Un clero apostólico, inmune de contagios mundanos, debe revisar ciertos valores de apostolado seglar y graduarlos de nuevo para saber qué puede esperarse de ellos.

III. *La formación de apóstoles* (cf. supra, sec.VI p.747 ss).

A. Entrega total. Son palabras del Papa.

a) *«Conditio sine qua non» de una vida fecunda. Formar hombres es altísimo ministerio. No se pueden formar a ratos perdidos. No se puede simultanear ese ministerio con otros. El superior que ha encontrado sacerdotes adecuados para formar hombres no debe cargar al súbdito, a quien confía esta altísima labor, de trabajos secundarios. El súbdito debe practicar lealmente la entrega total.*

b) *Formar hombres, y pocos hombres. La vocación específica sacerdotal, de ordinario tarda en conocerse. ¡Cuántos sacerdotes de valía se malogran por este mariposeo de los más varios ministerios, enfermedad de nuestra época! Para conocer la vocación sacerdotal: humildad, oración, abnegación y, sobre todo, obediencia.*

B. A la masa por la minoría. Como hacía Jesucristo.

a) *Contacto directo con la masa en ocasiones extraordinarias, en la homilía dominical, en las misiones, en los ejercicios abiertos...*

b) *Pero principal atención a la minoría. El jefe no debe perder el contacto con la tropa. Mas, de ordinario, actuará sobre ella por los oficiales.*

C. Causas segundas. Hay que actuar, como Dios, por las causas segundas.

a) *No convertir a los auxiliares en causas instrumentales. Esto no crea hombres. Por el contrario, los ahoga y destruye.*

b) *Para crear hombres capaces de dirigir no hay mejor medio que darles personalidad.*

1. Para darles personalidad hay que darles responsabilidad.
2. Para que tengan responsabilidad necesitan libertad y autoridad. Hay directores que absorben. Lo quieren hacer todo por sí mismos. Estos siembran de sal el área de su actividad. Las verdaderas capacidades suelen huir de su gobierno. La defectuosa dirección puede nacer o de la falta de dotes o de un exceso de amor propio mal entendido.
3. Característico del verdadero general en jefe es el deseo de crear colaboradores. Por el contrario, el que recela de la personalidad de los mariscales es que no tiene espíritu de Napoleón.
4. Un consejo del cardenal Mendoza a la Reina Católica: «Señora, para gobernar no hay más que una regla: elegir los hombres y fiarse bravamente de ellos». En resumen: elegirlos, formarlos, ponerlos en los puestos correspondientes, fiarse bravamente de ellos.

D. El Cenáculo. Termina el papa Pío XI este pasaje hablando del Cenáculo (cf. "Quadragesimo anno" 58: Col. Enc., p.628). No pueden faltar los textos en el Pontífice que afirmó ser la enfermedad de la época el que "nemo est qui recogitet corde". El

http://www.obrascatolicas.com

cenáculo, el silencio, el recogimiento, la vida interior, la luz sobrenatural, el horno de la caridad.

a) *Los Ejercicios de San Ignacio, «instrumento precioso de renovación privada y social».*

1. El Papa los pide para los seglares, para los obreros.
2. Son «una escuela del espíritu, donde no sólo se forman óptimos cristianos, sino también verdaderos apóstoles».

b) *Magnífica ocasión para formar la conciencia social.*

1. El director encontrará en el libro de San Ignacio meditaciones muy apropiadas: rey temporal, dos banderas, tres grados de humildad, tres binarios.
2. Complételas con textos evangélicos: la parábola de los talentos, la del buen samaritano, la acomodación parabólica en el milagro de la multiplicación de los panes y de los peces.
3. Y con textos del apóstol San Pablo, especialmente con todas las consecuencias de la doctrina del Cuerpo místico de Jesucristo.
4. Despierte en ellos las obligaciones de piedad filial para con la Iglesia, que es un título de Acción Católica.
5. Ahonde en el primer mandamiento de la ley de Dios, que nos impone dar al prójimo el pan material y el pan espiritual.
6. No falte la enseñanza de los Pontífices modernos sobre los deberes de justicia y de caridad, el fin social de la propiedad y el fin social del trabajo para el bien común, etc., no por vía de lecciones, sino por vía de auténticas meditaciones.
7. Presente el ejemplo de María Santísima y del propio Jesucristo.
   1.° *María Santísima practicando la misericordia en vida, ya en la visita a Santa Isabel, ya en las bodas de Caná; practicando el apostolado de la oración en el Cenáculo.*
   2.° *Y Jesucristo, que pasó por este mundo haciendo bien.*
8. Tenga, en fin, el director muy a la vista estas palabras de Pío XI en el texto que comentamos: «De esa escuela saldrán, como los apóstoles del Cenáculo de Jerusalén, fortísimos en la fe, armados de una constancia invencible en medio de las persecuciones, abrasados en el celo, sin otro ideal que propagar por doquiera el reino de Cristo» (cf. ibid.).

LOS OBREROS ENVIADOS A LA VIÑA

Domingo de Septuagésima

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(1 Cor. 9,24-27; 10,1-5)

24 Nescitis quod ii, qui in stadio currunt, omnes quidem currunt, sed unus accipit bravium? Sic currite ut comprehendatis.

24 ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo alcanza el premio? Corred, pues, de modo que le alcancéis.

25 Omnis autem qui in agone contendit, ab omnibus se abstinet, et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant: nos autem incorruptam.

25 Y quien se prepara para la lucha, de todo se abstiene, y eso para alcanzar una corona corruptible; mas nosotros para alcanzar una incorruptible.

26 Ego igitur sic curro, non quasi in incertum: sic pugno, non quasi aërem verberans:

26 Y yo corro no como a la ventura; así lucho, no como quien azota el aire,

27 sed castigo corpus meum, et in servitutem redigo: ne forte cum aliis praedicaverim, ipse reprobus efficiar.

27 sino que castigo mi cuerpo y lo esclavizo, no sea que, habiendo sido yo heraldo para los otros, resulte yo descalificado.

10,1 Nolo enim vos ignorare, fratres, quoniam patres nostri omnes sub nube fuerunt, et omnes mare transierunt,

10,1 No quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, que todos atravesaron el mar,

2 et omnes in Moyse baptizati sunt in nube, et in mari:

2 y todos siguieron a Moisés bajo la nube y por el mar;

3 et omnes eandem escam spiritalem manducaverunt,

3 que todos comieron el mismo pan espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual,

4 et omnes eumdem potum spiritalem biberunt: (bibebant autem de spiritali, consequente eos, petra: petra autem erat Christus).

4 pues bebían de la roca espiritual que les seguía, y la roca era Cristo.

5 Sed non in pluribus eorum beneplacitum est Deo: nam prostrati sunt in deserto.

5 Pero Dios no se agradó de la mayor parte de ellos, pues fueron postrados en el desierto.

II. EVANGELIO

(Mt. 20,1-16)

1 Simile est regnum caelorum homini patrifamilias, qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam.

1 Porque el reino de los cielos es semejante a un amo de casa que salió muy de mañana a ajustar obreros para su viña.

http://www.obrascatolicas.com

2 Convenido con ellos en un denario al día, les envió a su viña.

3 Salió también a la hora tercia y vió a otros que estaban ociosos en la plaza.

4 Díjoles: Id también vosotros a mi viña y os daré lo justo.

5 Y se fueron. De nuevo salió a la hora de sexta y de nona e hizo lo mismo.

6 Y saliendo cerca de la hora undécima, encontró a otros que estaban allí y les dijo: ¿Cómo estáis aquí sin hacer labor en todo el día?

7 Dijéronle ellos: Porque nadie nos ha ajustado. El les dijo: Id también vosotros a mi viña.

8 Llegada la tarde, dijo el amo de la viña a su administrador: Llama a los obreros y dales su salario, desde los últimos hasta los primeros.

9 Viniendo los de la hora undécima, recibieron un denario.

10 Cuando llegaron los primeros pensaron que recibirían más, pero también ellos recibieron un denario.

11 Al cogerlo, murmuraban contra el amo,

12 diciendo: Estos postreros han trabajado sólo una hora y les has igualado con los que hemos llevado el peso del día y del calor.

13 Y él respondió a uno de ellos diciéndole: Amigo, no te hago agravio: ¿no has convenido conmigo en un denario?

14 Toma lo tuyo y vete. Yo quiero dar a este postrero lo mismo que a ti.

15 ¿No puedo hacer lo que quiero de mis bienes? ¿O has de ver con mal ojo porque yo sea bueno?

16 Así, los postreros serán los primeros, y los primeros, postreros. Porque son muchos los llamados y pocos los escogidos.

2 Conventione autem facta cum operariis ex denario diurno, misit eos in vineam suam.

3 Et egressus circa horam tertiam vidit alios stantes in foro otiosos,

4 et dixit illis: Ite et vos in vineam meam, et quod iustum fuerit dabo vobis.

5 Illi autem abierunt. Iterum autem exiit circa sextam, et nonam horam: et fecit similiter.

6 Circa undecimam vero exiit, et invenit alios stantes, et dicit illis: Quid hic statis tota die otiosi?

7 Dicunt ei: Quia nemo nos conduxit. Dicit illis: Ite et vos in vineam meam.

8 Cum sero autem factum esset dicit dominus vineae procuratori suo: Voca operarios, et redde illis mercedem incipiens a novissimis usque ad primos.

9 Cum venissent ergo qui circa undecimam horam venerant, acceperunt singulos denarios.

10 Venientes autem et primi, arbitrati sunt quod plus essent accepturi: acceperunt autem et ipsi singulos denarios.

11 Et accipientes murmurabant adversus patrem familias,

12 dicentes: Hi novissimi una hora fecerunt, et pares illos nobis fecisti, qui portavimus pondus diei et aestus.

13 At ille respondens uni eorum dixit: Amice, non facio tibi iniuriam: nonne ex denario convenisti mecum?

14 Tolle quod tuum est, et vade: volo autem et huic novissimo dare sicut et tibi.

15 Aut non licet mihi quod volo, facere? an oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?

16 Sic erunt novissimi primi, et primi novissimi. Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE EL TRABAJO Y LA OCIOSIDAD

A) El trabajo, común a todos los hombres

17 ... In laboribus comedes ex ea (terra) cunctis diebus vitae tuae.

17 Con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida.

19 In sudore vultus tui vesceris pane, donec revertaris in terram de qua sumptus es: quia pulvis es, et in pulverem reverteris (Gen. 3,17,19).

19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido tomado, ya que polvo eres y al polvo volverás.

Sex diebus operaberis, et facies omnia opera tua (Ex. 20,9).

Seis días trabajarás y harás tus obras.

Sex diebus operaberis, die septimo cessabis arare, et metere (ibid., 34,21).

Seis días trabajarás; el séptimo descansarás; no ararás en él ni recolectarás.

Anna vero uxor eius ibat ad opus textrinum quotidie, et de labore manuum suarum victum, quem consequi poterat, deferebat (Tob. 2,19).

Y Ana, su mujer, iba todos los días a tejer telas, y traía lo que podía ganar, para vivir con el trabajo de sus manos.

Labores manuum tuarum quia manducabis: beatus es et bene tibi erit (Ps. 127,2).

Comiendo lo ganado con el trabajo de tus manos, serás feliz y bienaventurado.

Dulcis est somnus operanti, sive parum, sive multum comedat: saturitas autem divitis non sinit eum dormire (Eccl. 5,11).

Dulce es el sueño del trabajador, coma poco, coma mucho; pero la hartura no deja dormir al rico.

Quare de vulva egressus sum, ut viderem laborem et dolorem, et consumerentur in confusione dies mei? (Ier. 20,18).

¿Por qué salí del vientre de mi madre, para no ver más que trabajo y dolor y acabar mis días en la afrenta?

Nonne hic est faber, filius Mariae, frater Iacobi... (Mc. 6,3).

¿No es acaso éste el carpintero, hijo de María, y el hermano de Santiago, de José y de Judas y de Simón?

Et quia eiusdem erat artis, manebat apud eos, et operabatur: (erant autem scenofactoriae artis) (Act. 18,3).

Y como era del mismo oficio que ellos, se quedó en su casa y trabajaban juntos, pues eran ambos fabricantes de lonas.

33 Argentum, et aurum, aut vestem nullius concupivi, sicut ipsi scitis:

33 No he codiciado plata, oro o vestidos de nadie;

http://www.obrascatolicas.com

34 vosotros sabéis que a mis necesidades y a las de los que me acompañan han suministrado estas manos.

Y penamos trabajando con nuestras manos...

8 Ni de balde comimos el pan de nadie, sino que con afán y con fatiga trabajamos día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros.
9 Y no porque no tuviéramos derecho, sino porque queríamos daros un ejemplo que imitar.

10 Y mientras estuvimos entre vosotros, os advertíamos que el que no quiere trabajar que no coma.

34 quoniam ad ea, quae mihi opus erant, et his, qui mecum sunt, ministraverunt manus istae (Act. 20,33-34).

Et laboramus operantes manibus nostris... (1 Cor. 4,12).

8 Neque gratis panem manducavimus ab aliquo, sed in labore, et in fatigatione, nocte et die operantes, ne quem vestrum gravaremus,

9 Non quasi non habuerimus potestatem, sed ut nosmetipsos formam daremus vobis ad imitandum nos.
10 Nam et cum essemus apud vos, hoc denunciabamus vobis: quoniam si quis non vult operari, nec manducet (2 Thes. 3,8-10).

B) Dios bendijo el trabajo

3 Sigue habitando en esta tierra, donde yo te diga: peregrina por ella, que yo estaré contigo y te bendeciré, pues a ti y a tu descendencia daré estas tierras, cumpliendo el juramento que hice a Abrahán, tu padre.

12 Sembró Isaac en aquella tierra, y cogió aquel año ciento por uno, pues la bendijo Yavé.

18 Si después de esto no me obedecéis todavía...

20 Serán vanas vuestras fatigas, pues no os dará la tierra sus productos, ni los árboles de ella sus frutos.

Yavé bendijo las postrimerías de Job más que sus principios, y llegó a poseer Job catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas.

La bendición de Dios es la que enriquece; nuestro afán no le añade nada.

3 Et peregrinare in ea, eroque tecum, et benedicam tibi: tibi enim et semini tuo dabo universas regiones has, complens iuramentum quod spopondi Abraham patri tuo.

12 Sevit autem Isaac in terra illa, et invenit ipso anno centuplum: benedixitque ei Dominus (Gen. 26,3.12).

18 Sin autem nec sic obedieritis mihi...

20 Consumetur incassum labor vester, non proferet terra germen, nec arbores poma praebebunt (Lev. 26,18.20)

Dominus autem benedixit novissimis Iob magis quam principio eius. Et facta sunt ei quattuordecim millia ovium, et sex millia camelorum et mille iuga boum, et mille asinae (Iob 42,12).

Benedictio Domini divites facit, nec sociabitur eis afflictio (Prov. 10,22).

Haec (sapientia) profugum ira fratris iustum deduxit per vias rectas, et ostendit illi regnum Dei, et dedit illi scientiam sanctorum: honestavit illum in laboribus et complevit labores illius (Sap. 10,10).

Tollite iugum meum super vos, et discite a me quia mitis sum, et humilis corde: et invenietis requiem animabus vestris (Mt. 11,28).

Libró al justo que huía de la ira fraterna, le condujo por caminos rectos, le mostró el reino de Dios y le dió a conocer las cosas santas. Le prosperó en sus fatigas y multiplicó el fruto de sus trabajos.

Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.

C) La justa retribución del trabajo

13 Non morabitur opus mercenarii tui apud te usque mane (Lev. 19,13).

14 Non negabis mercedem indigentis, et pauperis fratris tui, sive advenae, qui tecum moratur in terra, et intra portas tuas est:
15 Sed eadem die reddes ei pretium laboris sui ante solis occasum, quia pauper est, et ex eo sustentat animam suam: ne clamet contra te ad Dominum, et reputetur tibi in peccatum (Deut. 24,14-15).

Quicumque tibi aliquid operatus fuerit, statim ei mercedem restitue, et merces mercenarii tui apud te omnino non remaneat (Tob. 4,15).

Non laedas servum in veritate operantem, neque mercenarium dantem animam suam (Eccli. 7,22).

25 Panis egentium vita pauperum est: qui defraudat illum, homo sanguinis est.
26 Qui aufert in sudore panem, quasi qui occidit proximum suum (Eccli. 34,25-26).

In eadem autem domo manete edentes, et bibentes quae apud illos sunt: dignus est enim operarius mercede sua (Lc. 10,7).

Ego misi vos metere quod vos non laborastis: alii labora-

13 No quede en tu mano hasta el siguiente día el salario del jornalero.

14 No oprimas al mercenario pobre e indigente, sea uno de tus hermanos, sea uno de los extranjeros que moran en tus ciudades.

15 Dale cada día su salario, sin dejar pasar sobre esta deuda la puesta del sol, porque es pobre y lo necesita. De otro modo clamaría a Yavé contra ti y tú cargarías con un pecado.

No retengas una noche el salario de un obrero que trabajare para ti; entrégaselo luego.

No maltrates al siervo que trabaja lealmente, ni al jornalero que te entrega su esfuerzo.

25 Su escasez es la vida de los indigentes, y quien se la quita es un asesino.
26 Mata al prójimo quien le priva de la subsistencia.

Permaneced en esa casa y comed y bebed lo que os sirvieren, porque el obrero es digno de su salario.

Yo os envié a segar lo que no trabajasteis; otros lo trabajaron

http://www.obrascatolicas.com

y vosotros os aprovecháis de su trabajo.

verunt, et vos in labores eorum introistis (Io. 4,38).

Cada uno recibirá su recompensa conforme a su trabajo.

Unusquisque autem propriam mercedem accipiet secundum suum laborem (1 Cor. 3,8).

Pues dice la Escritura: "No pondrás bozal al buey que trilla", y "digno es el obrero de su salario".

Dicit enim Scriptura: Non alligabis os bovi trituranti. Et: Dignus est operarius mercede sua (1 Tim. 5,18).

Habéis atesorado para los últimos días. El jornal de los obreros que han segado vuestros campos, defraudado por vosotros, clama, y los gritos de los segadores han llegado al Señor de los ejércitos.

Ecce merces operariorum, qui messuerunt regiones vestras, quae fraudata est a vobis, clamat: et clamor eorum in aures Sabbaoth introivit (Iac. 5,4).

D) Utilidad y elogio del trabajo [1]

El que labra su campo tendrá saciedad, pero el que se va tras los vagabundos es un insensato.

Qui operatur terram suam satiabitur panibus: qui autem sectatur otium, stultissimus est (Prov. 12,11).

En toda labor hay fruto; pero la charlatanería empobrece.

In omni opere erit abundantia: ubi autem verba sunt plurima, ibi frequenter egestas (ibid., 14,23).

El que trabaja, para sí trabaja, y su boca le estimula.

Anima laborantis laborat sibi, quia compulit eum os suum (ibid., 16,26).

Dispón tu obra de fuera y prepáratela en el campo, luego la meterás en casa.

Praepara foris opus tuum, et diligenter exerce agrum tuum: ut postea aedifices domum tuam (ibid., 24,27).

El que labra la tierra tendrá pan abundante; el que se va con los ociosos se hartará de pobreza.

Qui operatur terram suam satiabitur panibus: qui autem sectatur otium, replebitur egestate (ibid., 28,19).

No aborrezcas la labor por trabajosa, ni la agricultura, que es cosa del Altísimo.

Non oderis laboriosa opera, et rusticationem creatam ab Altissimo (Eccli. 7,16).

El que robaba, ya no robe; antes bien, afánese trabajando con sus manos en algo de provecho para poder dar al que tiene necesidad.

Qui furabatur, iam non furetur: magis autem laboret, operando manibus suis, quod bonum est, ut habeat unde tribuat necessitatem patienti (Eph. 4,28).

[1] Véanse los textos de la Escritura sobre la mujer fuerte y hacendosa que insertamos en la sec.I del primer domingo después de Epifanía

Memores enim estis fratres laboris nostri, et fatigationis: nocte ac die operantes, ne quem vestrum gravaremus, praedicavimus in vobis Evangelium Dei (1 Thes. 2,9).

Ya os acordaréis, hermanos, de nuestras penas y fatigas y de cómo día y noche trabajábamos para no ser gravosos a nadie, y así os predicamos el Evangelio de Dios.

Laborantem agricolam oportet primum de fructibus percipere (2 Tim. 2,6).

El labrador ha de fatigarse antes de percibir los frutos.

E) La ociosidad, madre de los vicios

6 Vade ad formicam, o piger, et considera vias eius, et disce sapientiam.

6 Ve, ¡oh perezoso!, a la hormiga, mira sus caminos y hazte sabio.

9 Usquequo, piger, dormies? quando consurges a somno tuo?

9 ¿Hasta cuándo, perezoso, dormirás? ¿Cuándo despertarás de tu sueño?

10 Paululum dormies, paululum dormitabis, paululum conseres manus ut dormias:

10 Un poco dormitar, un poco adormecerse, un poco mano sobre mano descansando.

11 Et veniet tibi quasi viator, egestas, et pauperies quasi vir armatus. Si vero impiger fueris, veniet ut fons messis tua, et egestas longe fugiet a te (Prov. 6,6.9-11).

11 Y sobreviene como correo la miseria y como ladrón la indigencia.

Egestatem operata est manus remissa: manus autem fortium divitias parat (ibid., 10,4).

La mano perezosa empobrece; la diligente enriquece.

Sicut acetum dentibus, et fumus oculis, sic piger his, qui miserunt eum (ibid., 10,26).

Como el vinagre a los dientes y el humo a los ojos, así es el haragán para quien le manda.

Iter pigrorum quasi sepes spinarum: via iustorum absque offendiculo (ibid., 15,19)

El camino del perezoso es seto de espinas; el sendero de los rectos es llano.

Abscondit piger manum suam sub ascella, nec ad os suum applicat eam (ibid., 19,24).

Mete el perezoso su mano en el seno, ni para llevársela a la boca la sacará.

Propter frigus piger arare noluit: mendicabit ergo aestate, et non dabitur illi (Prov. 20,4).

El perezoso no ara en invierno; va luego en busca de cosecha, y nada halla.

Noli diligere somnum, ne te egestas opprimat: aperi oculos tuos, et saturare panibus (ibid., 20,13).

No ames el sueño, por que no te empobrezcas; abre el ojo y tendrás pan en abundancia.

http://www.obrascatolicas.com

Los deseos matan al haragán, porque sus manos no quieren trabajar.

Desideria occidunt pigrum: noluerunt enim quidquam manus eius operari (ibid., 21,25).

Que la ociosidad enseña muchas maldades.

Multam enim malitiam docuit otiositas (Eccli. 33,29).

Mira cuál fué la iniquidad de Sodoma, tu hermana: tuvo gran soberbia, hartura de pan y mucha ociosidad. No dió la mano al pobre, al desvalido.

Ecce haec fuit iniquitas Sodomae sororis tuae, superbia, saturitas panis et abundantia, et otium ipsius, et filiarum eius: et manum egeno, et pauperi non porrigebat (Ez. 16,49).

11 Porque hemos oído que algunos viven entre vosotros, en la ociosidad, sin hacer nada, sólo ocupados en curiosearlo todo.

11 Audivimus enim inter vos quosdam ambulare inquiete, nihil operantes, sed curiose agentes.

12 A estos tales les ordenamos y rogamos por el amor del Señor Jesucristo que, trabajando sosegadamente, coman su pan.

12 Iis autem, qui eiusmodi sunt, denuntiamus, et obsecramus in Domino Iesu Christo, ut cum silentio operantes, suum panem manducent (2 Thes. 3,11-12).

Y, además, se hacen ociosas y andan de casa en casa; y no sólo ociosas, sino también parleras y curiosas, hablando lo que no deben.

Simul autem et otiosae discunt circuire domos: non solum otiosae, sed et verbosae, et curiosae, loquentes, quae non oportet (1 Tim. 5,13).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

Comienza con este domingo la llamada Antecuaresma e importa dar una idea de este breve período litúrgico, para que, conocidos su historia y su espíritu, pueda ambientarse más adecuadamente la predicación.

A) *Origen y razón de ser de la Antecuaresma*

a) Se instituyó, o por lo menos se estableció definitivamente, en la época de San Gregorio Magno (590-604); se llama también tiempo de Septuagésima y abarca tres domingos.

b) Su razón de ser estriba en evitar el tránsito brusco de Epifanía a Cuaresma y preparar a la vez la celebración de este santo tiempo. La Iglesia, como buena Madre y sabia Maestra, lo dispone todo suavemente. Y puesto que sería demasiado repentino el paso de la alegría navideña al rigor cuaresmal, ha intercalado este período, con objeto de que los cristianos se preparen para la Cuaresma y, a la par que el espíritu, dispongan también el cuerpo al ayuno penitencial.

B) *Características*

La principal es la penitencia, si bien se trata de una penitencia atenuada, y así se refleja incluso en lo exterior. Durante la Antecuaresma aparece el color morado, se suspende el gloria de la misa y se suprime el aleluya. Se permiten, en cambio, el órgano, las dalmáticas y la ornamentación sobria del altar.

Por las basílicas, donde se celebraba la misa estacional, puede colegirse la trascendencia que desde el principio se concedió a la Antecuaresma. Eran éstas la de San Lorenzo extramuros, San Pablo y San Pedro, las tres basílicas que seguían en importancia a la madre de todas, San Juan de Letrán. Como el primer domingo de Cuaresma se celebraba allí la asamblea, figuran para las reuniones de la Antecuaresma las otras tres basílicas, siguiendo un orden ascendente de jerarquía.

C) *Eficacia y espíritu*

Para lograr la finalidad propia de la Antecuaresma, la Iglesia, mediante los adecuados textos litúrgicos, hace vivir a los cristianos su debilidad y la miseria de sus culpas para inculcarles la necesidad de la penitencia y para que unan su sacrificio al de Cristo, cuyo recuerdo conmemora el ciclo cuaresmal.

Se ha comparado el tiempo de Septuagésima a los setenta años

http://www.obrascatolicas.com

de la cautividad de Babilonia. De la misma manera que los judíos se convencieron allí de su prevaricación, lloraron sus delitos y suspiraron por la vuelta a Jerusalén, así, en este tiempo litúrgico, la Iglesia nos llama la atención sobre el destierro que supone vivir lejos de Jesucristo y nos invita a llorar nuestros pecados, para gustar después de las delicias de la resurrección. Las circunstancias históricas en que se estableció la Septuagésima incitaban a impregnarla de este espíritu. San Gregorio Magno compuso la liturgia propia cuando los lombardos desolaban Italia y amenazaban conquistar la Ciudad Eterna. Fueron días luctuosos para los romanos, porque a la guerra se unieron el hambre y la peste. De aquí que los textos de estos tres domingos reflejen el llanto y la angustia de un pueblo que sufre y pinten al vivo las consecuencias del pecado.

El espíritu con que debemos celebrar la Antecuaresma ha de ser :

a) *De humillación,* reconociendo nuestras culpas.

b) *De petición,* suplicando a Dios gracias para celebrar la Cuaresma que se avecina.

c) *De alguna penitencia,* si bien moderada. De esta forma, la Cuaresma nos será más saludable.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Ocasión y argumento

La perícopa leída hoy cabalga sobre los capítulos 9 y 10. Finaliza el uno y da principio el otro, sin que su sentido sea interrumpido por esta división, un tanto artificiosa a veces, para facilitar la lectura y las citas. Desde el capítulo 8 viene tratando el Apóstol de la necesidad de privarse de ciertas acciones lícitas para no escandalizar la debilidad ajena. Por eso los corintios deben abstenerse de ciertas comidas, de suyo indiferentes, y él mismo no ejerce su derecho de vivir a costa de los fieles, a quienes evangeliza.

Flaco con los flacos, todo para todos, con tal de salvarlos, así es el Apóstol, quien aduce como motivo alentador de sus esfuerzos el premio que ha de recibir : *Todo lo hago por el Evangelio, para participar en él* (9,23).

Dicho esto, se abre la exposición de los dos argumentos de nuestro trozo, a saber :

1. Vale la pena luchar con la mira puesta en el galardón que se nos promete.

2. No basta pertenecer al pueblo elegido ni disfrutar de la fe, sino que es necesario esforzarse. La parte primera comprende los últimos versículos del capítulo 9, y la segunda, los primeros del siguiente.

b) Los textos

1. La lucha

1.º *¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo alcanza el premio?*

No carece de humor la elección de este versículo para leerlo a los fieles que llegaban agitados por la caminata que supone acudir a la basílica suburbana de San Lorenzo en el Campo Verano, donde se celebraba la estación de Septuagésima. No basta correr ; es necesario algo más.

Al inaugurarse el tiempo de penitencia y paralelamente a un evangelio en el que se nos llama a los trabajos de la viña, donde hemos de soportar el *peso del día,* la epístola nos enseña a llenar de sentido espiritual y esforzado la etapa que se abre ante nosotros.

San Pablo va a envolver su doctrina sobre el esfuerzo permanente en dos metáforas paralelas, la de las carreras y la de la lucha. Uno y otro deporte o espectáculo solían celebrarse en el estadio. En este caso, el famoso de Corinto. Y allí se entregaba al vencedor una corona de laurel o de flores, como premio simbólico.

La comparación no pretende decir, ni mucho menos, que sólo uno de los que corren puede salvarse, como ocurre en las competiciones atléticas, donde la corona es única y no infinita. Lo que intenta San Pablo es despertar en nosotros el mismo celo ardoroso que anima a los corredores, a quienes se ofrece un solo premio.

«También en la carrera espiritual es uno solo el que consigue el galardón, a saber : el que persevera. *El que perseverare hasta el fin, ése será salvo* (Mt. 24,13)» (cf. Santo Tomás, *In Cor.* c.9 l.5 ; ed. Vivès, París 1889, t.20 p.701). La imagen de las carreras es frecuente en el Apóstol (cf. Gal. 2,2 ; Phil. 2,16 ; 2 Thes. 3,1).

2.º *Corred, pues, de modo que lo alcancéis*

«Indícanse tres cosas : un acto enérgico : *corred;* el modo debido : *de modo que;* el fin óptimo : *lo alcancéis*» (cf. Santo Tomás, ibid.).

3.º *Quien se prepara para la lucha, de todo se abstiene...*

He aquí la medula de todo el ejemplo. Si en capítulos anteriores os he exigido renuncias de las que yo me he atrevido a ponerme como modelo, tomad el ejemplo de los buenos deportistas, que se privan de cuanto pudiera disminuir en algo sus facultades, pensando sólo en su carrera o lucha.

4.º *Para alcanzar una corona corruptible, mas nosotros para alcanzar una incorruptible*

Todas esas privaciones continuas que someten a una disciplina rigurosa la vida, todo ese esfuerzo de los corredores, que sin distraerse siquiera para comprobar si alguien va a sus alcances convierten su cuerpo en un mecanismo lanzado hacia el final, tienen como premio una corona de aplausos, significada por otra de hojas, que, al igual que éstas, se marchita tan pronto como el recuerdo es borrado por un nuevo atleta vencedor. Nosotros peleamos *por la corona de la vida* (Iac. 1,12).

5.º *Yo corro no como a la ventura...*

Sabemos adónde vamos. El atleta no vaga zigzagueando por el césped, sino que, con la vista fija en la meta, se lanza hacia ella. Nuestra vista mira al cielo. Es la certidumbre del fin y la dirección fija hacia él.

6.º *No como quien azota al aire...*

El pugilista inepto ve cómo sus puños revolotean alrededor del adversario que sabe esquivar sus golpes. Pablo no ; él sabe dónde ha de apuntar. ¿Adónde?

7.º *Sino que castigo mi cuerpo y lo esclavizo...*

Las palabras son técnicas. El vocablo griego ὑπωπιάζω no significa

http://www.obrascatolicas.com

un castigo cualquiera, sino el puñetazo que se propina al rostro, o, conforme traduce Boylan (cf. *Sunday epistles and gospels* v.1 p.124) —sajón, probablemente entendido en estos menesteres—, «uno debajo del ojo». Esclavizar al adversario consiste en derribarlo sobre la arena y sostenerlo con los hombros apretados contra ella, como en la lucha llamada grecorromana.

El adversario es ése: las pasiones torcidas de nuestro cuerpo, inclusive sus gustos lícitos, que conviene sujetar en ocasiones, y en la lucha hay que disparar golpe tras golpe cuando llega el momento, teniéndolo siempre sujeto contra la arena para que no se levante indómito.

8.º *No sea que habiendo sido heraldo para los otros...*

Una reflexión específica para el predicador. El heraldo, *speaker* que da la señal para otros, tiene también que correr su distancia y pelear su lucha. ¡Qué vergüenza si fuera *descalificado!*

2. No basta pertenecer al pueblo elegido

1.º Parece como si algunos de entre los corintios creyesen asegurada su salvación por el mero hecho de profesar la verdadera fe y participar en los sacramentos, o por lo menos San Pablo quiere precaverles contra tamaña ilusión, para lo cual aduce el ejemplo de los antiguos padres. Los cristianos son hoy el *Israel de Dios* (Gal. 6,16) y deben considerar la lección de sus antecesores, quienes, salidos de Egipto, símbolo de la corrupción de la humanidad, después de atravesar el bautismo del mar Rojo, protegidos por la nube y guiados por Moisés, prevaricaron, sin embargo, gravísimamente en cuanto se abandonaron un tanto, y merecieron que Dios los abandonara postrados en el desierto, donde murieron.

Este párrafo, de sentido tan cristalino, está esmaltado de frases y palabras menos transparentes.

La nube simboliza el Espíritu de Dios, como el mar el bautismo. Liberados del poder del Faraón, fueron incorporados al representante de Dios, Moisés, a cuya ley quedaron sometidos, como nosotros a la de Cristo cuando nos bautizaron.

El maná y el agua, pan y bebida *espirituales*, esto es, milagrosos, fueron tipos claramente eucarísticos.

2.º *Bebían de la roca espiritual que los seguía,*
y la roca era Cristo

He aquí un versículo en el que se han cebado desde los racionalistas hasta los teósofos. El sentido es bastante sencillo. San Pablo toma a la roca como símbolo de Cristo, y afirma que seguía al pueblo judío cubriéndolo bajo las alas de su protección, lo cual, dicho sea de paso, supone la preexistencia de Cristo como Verbo.

Para refutar las absurdas interpretaciones que se han escrito, apoyándonos en un texto imparcial, copiaremos un párrafo del protestante Bonnet y A. Schroeder (cf. *Comentario sobre el Nuevo Testamento:* 3. *Epístolas de San Pablo* [Buenos Aires 1919] p.248 nota 4): «Este testimonio prueba, como tantos otros (1 Petr. 1,10-12; Io. 1,1), que el autor de todas las revelaciones y obras divinas del antiguo pacto, lo mismo que del nuevo, es el Logos, la Palabra eterna, Jesucristo. El solo ha podido exclamar en medio de su pueblo: *Si alguno tiene sed, venga a mí y beba* (Io. 7,37). Las palabras «que los seguía» son evidentemente una metonimia, en la cual el símbolo se toma por la cosa simbolizada, la roca por Cristo. Cristo seguía

a su pueblo para abrevar sus cuerpos por la potencia milagrosa que ponía en Moisés y las almas fieles por las aguas vivas que saltaban hasta la vida eterna...

La tradición rabínica pretendía que una roca material seguía al campamento de Israel a través del desierto. Algunos intérpretes (*De Wette Meyer* en sus primeras ediciones) han pensado que Pablo se apropiaba esta fábula y creía que Cristo se había encarnado en esa roca. M. Godet responde con razón: «¿Cómo figurarse un instante al más espiritualista de los apóstoles admitiendo y enseñando a las iglesias semejante puerilidad? En todo caso, aunque hubiera querido hacer una alusión a una fábula tan ridícula, de lo que dudamos, lo ha hecho de modo que quede bien clara la diferencia entre la opinión rabínica y la suya».

No creemos necesaria una explicación ulterior sobre lo que se propone San Pablo. Anotemos que quizá haya tenido en cuenta y pretenda desvirtuar la idea que pudiera conservar algún convertido del paganismo, en cuyos misterios y religiones sincretistas abundaban los ritos soteriológicos, que con una simple ceremonia aseguraban la salvación, mediante una especie de pureza legal.

c) La lección

No puede ser más oportuna en el tiempo inaugurado por la presente domínica. Se plantea aquí la necesidad del esfuerzo, y hemos de recordar que el cristiano es un atleta, al que no le basta decir cómodamente desde la tribuna: «¡Señor, Señor!», sino que necesita luchar con bravura en la arena. Hacen falta conjuntamente la fe y las obras.

B) Evangelio

a) Ocasión

El Evangelio nos sitúa en el último viaje del Señor, cuando, después de resucitado Lázaro, juzgó oportuno alejarse de Jerusalén y, tras una estancia en Perea y una brevísima excursión por Galilea, volvió hacia Jericó para entrar solemnemente el domingo de Ramos. Pero más interesante que la fecha es conocer los discursos inmediatos a nuestra parábola, porque pueden servirnos para entender su significado. Un joven no quiere renunciar a sus riquezas para seguir a Cristo, que le mira triste y habla de la difícil salvación de los poderosos (Mt. 19,16-26).

—Entonces ¿qué premio nos darás a nosotros—dice San Pedro—, que lo hemos dejado todo?

—Os sentaréis en el día del juicio para juzgar a las doce tribus, y todo el que deje a su familia por mí, recibirá el ciento por uno y la vida eterna (ibid., 27-29).

Dichas estas palabras, el Señor repite una de las sentencias que habremos de estudiar seguidamente: *Muchos primeros* (o de los primeros) *serán postreros, y los postreros* (o de los postreros) *primeros* (ibid., 29).

Con esta frase termina el capítulo, artificialmente dividido en este punto, toda vez que el primer versículo del siguiente es una continuación explicativa de la sentencia, puesto que dice: *Porque el reino de los cielos es semejante...*

http://www.obrascatolicas.com

La parábola es, por tanto, una explicación de la frase mencionada, y ésta parece hallarse íntimamente unida con la pregunta de Pedro.

b) La imagen

La parábola en sí es fácil de entender. La dificultad comienza cuando se pretende valorar su significación exacta con relación a las sentencias que la comienzan y finalizan.

1. La viña en Palestina.

Palestina, a pesar de su aridez actual, fué abundantísima en viñas, la mayoría de las cuales se perdieron en la época de la dominación musulmana. La Biblia está esmaltada de alusiones a los viñedos y vinos de Israel, que llamaron la atención de los hagiógrafos, desde aquel primer momento en que los exploradores volvieron cargados de racimos (Num. 13,24). Dos mil años antes de Cristo, el egipcio Sinuhe subraya la abundancia de vino, aceite y miel de aquella tierra (cf. H. Gressmann, *Altorientalische Texte und Bilder zum alten Testament* 1,213).

Para mejor entender las consideraciones místicas sobre la viña del alma (cf. infra Santo Tomás de Villanueva, sec.V, I) conviene saber que los israelitas solían rodear sus viñedos de un seto vivo de zarzas u otras plantas semejantes y colocaban palos por donde trepara la vid, si no lo hacía por un árbol, comúnmente una higuera. Una torre, para defenderla de los ladrones (Cant. 8,10) y de los animales dañinos, sobre todo de las zorras (ibid., 2,15), y el lagar completaban la finca.

2. Las faenas agrícolas

Las faenas principales eran y son dos, una en primavera, para limpiar la viña y dejarla bien preparada, y la más alegre y final de la vendimia, durante el otoño, entre cánticos y fiestas. Varios salmos (8, 81 y 24) parece que fueron compuestos para cantarse mientras se pisaba la uva, a semejanza de la costumbre griega (cf. Anacr., *Od.* 52).

Alegóricamente, la viña suele tomarse en el Antiguo Testamento por el pueblo judío, y coger los racimos y rebuscar los restos, lo mismo que aplastar la uva, por una gran calamidad y muerte (cf. Ier. 49,9; Thren. 1,15 y Apoc. 14,20).

3. Los obreros

En ambas faenas suelen necesitarse más obreros de los que existen como fijos, cupo que se llena mediante un contrato eventual.

Es costumbre, no sólo hebrea, sino de muchos lugares, y perdura hoy en Andalucía, que los obreros de los distintos gremios u oficios acudan a un determinado punto, donde los requieren los maestros que necesitan contratar sus servicios. Hasta nuestra actual legislación laboral se podía revivir en no pocas poblaciones del sur de España la parábola de la viña, observando cómo en la plaza principal de un pueblo iban disminuyendo los grupos de albañiles, hasta que, mediado el día, sólo quedaban de pie en la acera unos pocos, que por cierto solían ser siempre los mismos.

Tal hizo el amo del Evangelio. Pasó a distintas horas del día por el lugar determinado, y, unas veces porque necesitara más obreros y otras porque quiso ofrecerles la posibilidad de ganar alguna cosa, los fué contratando.

4. Las horas de jornada

En cuanto al horario, los judíos dividían la noche en cuatro vigilias, y el día en otras tantas horas, cuya duración dependía de la luz solar. Por lo tanto, ya se tratase de las labores primaverales, ya de las de otoño, el día venía a contar unas doce horas nuestras, divididas entre las cuatro hebreas, a razón de tres por cada una, y contadas de sol a sol, esto es, desde las seis de la mañana a las seis de la tarde. Por eso los últimos contratados debieron trabajar solamente desde las tres del mediodía.

5. El salario

El salario sería el corriente, a saber, un denario, que equivalía a una peseta con su valor de antes de 1914, y poco más o menos a unas quince o veinte de las actuales. Solía pagarse por días, al dar de mano. *No quede en tu mano hasta el día siguiente el salario del jornalero*, manda el Levítico (19,13) y repite Tobías a su hijo (4,15).

Llegado este momento, el Señor de la viña ordena comenzar el pago por los últimos, y no para vejar a los primeros, sino por exigirlo así el desarrollo dramático de la escena; pues si los primeros hubiesen cobrado antes que los demás, se hubieran marchado y no habrían expuesto sus quejas ni les hubiese respondido el dueño. Por otra parte, es un detalle muy acorde con la frase inicial y con la final.

Cobraron todos el mismo jornal, tanto los que fueron contratados por un denario como aquellos a quienes se dijo: *Os daré lo justo* (Mt. 20,4), y que normalmente debiera haberse proporcionado a las horas de labor.

c) La explicación

Procuremos ante todo averiguar cuál fué la intención del Señor al proponer la parábola, penetrando en el sentido de la frase que le sirve de introducción y de cláusula final. ¿Quiénes son estos *primeros* y en qué consiste ser los *postreros*?

1. Soluciones heterodoxas

Los protestantes se han arrojado como buitres sobre la presa, para deducir de este versículo y de la parábola entera sus teorías sobre el mérito y la predestinación.

Para unos, los *primeros* son los católicos, que, como San Pedro, confían en los méritos de sus obras. Dios no los aprecia en nada, habida cuenta que son malas todas las acciones del hombre y sólo alcanza valor la benevolencia de Cristo. Por eso el premio es exactamente igual para todos, puesto que, como pecadores corrompidos, ninguno puede sobresalir sobre los demás.

Calvino, duramente obstinado en su herejía sobre la predestinación, se basa en esta parábola para afirmar que Dios crea a unos para el infierno y a otros para la gloria, y condena a capricho a quienes le parece, pues con ello no agravia a ninguno (cf. Maldonado, *Com. al Evang. de San Mateo:* BAC, t.1 p.702-704).

Ni que decir tiene que en la parábola se recompensa el trabajo, esto es, el mérito debido al llamamiento del Señor y al esfuerzo del obrero. Además, el estilo de la frase parece indicar que no todos los primeros serán los últimos, sino muchos de ellos (cf. Maldonado, ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

2. Soluciones católicas

1.º El premio no se debe solamente al esfuerzo humano, sino a la gracia de Dios.

Este principio teológico se aplica por unos como si en la parábola se quisiera hablar de los que se esfuerzan sin gracia y los que trabajan con ella, teoría muy superficial, pues todos son premiados, y sin gracia no hay premio. Los que se esfuerzan sin ella no son ni primeros ni últimos, sino que quedan fuera del llamamiento. Por otra parte, resulta difícil de entender en la teología este trabajo constante sin la ayuda de la gracia.

Otros establecen que, no debiéndose el premio simplemente a los esfuerzos del hombre, sino a la gracia que lo vivifica, los primeros han de ser los que trabajaron con menos gracia (cf. SAINZ, *Las parábolas del Evangelio* p.4.ª serm.9 c.1 a.1 [Bilbao] p.452). Los últimos son los que en poco tiempo fueron prevenidos con más gracia (cf. SUÁREZ, *De Deo Uno* l.2 c.20 n.12.17). Nos parece una interpretación algo forzada y a la que no da pie la parábola.

2.º «El fin de la parábola es equiparar el galardón de la vida eterna, no al tiempo que cada cual emplea en el trabajo, sino a la labor que hizo». Tampoco nos da pie la parábola para suponer que unos obreros trabajaron más afanosamente que otros, lo cual debiera aparecer bien claro si fuera éste su fin, como Maldonado pretende (cf. MALDONADO, ibid., p.705).

3.º La interpretación más corriente, y de la que no prescinden todos los partidarios de las anteriores, consiste en afirmar que el Señor se refiere exclusivamente al derecho de pertenecer al reino de Dios, que tienen todos los que han sido llamados a cualquier hora, con tal de que acudan con buena voluntad.

En primer término, recordemos que Cristo profirió esta misma frase en otra ocasión, cuando aseguró a los judíos que serían apartados del cielo, donde gozan sus padres, mientras que de Oriente y Occidente vendrían a sentarse a la mesa (Lc. 13,30). En este caso el sentido es obvio: A pesar de vuestra antigua vocación, seréis excluídos.

No podemos perder de vista este pasaje, porque con el mismo sentido se repite ahora. El Señor promete un premio abundantísimo a quienes le siguen. Pero no quiere que se envanezcan y confíen en haber sido de los primeros en conocerle. Tiene, además, muy presente la mentalidad hebrea, según la cual los judíos se consideran los herederos de la viña, excluyen de su posesión o admiten muy en segundo plano a los gentiles convertidos a la Ley y rechazan a los pecadores. Jesús asienta por eso el principio contrario, que coincide, en cuanto a la universalidad de la vocación, con las parábolas del banquete. El peso del día supone sólo la antigüedad de la vocación de su pueblo.

Primeros son, pues, los que han conocido a Dios anteriormente. Y los primeros y los últimos obtendrán el mismo premio esencial, el cielo (consecuencia natural en esta interpretación y no tanto en las otras), y el reino de Dios, que lo incoa.

Muchos de estos primeros, en cambio, serán menos considerados que otros que llegaron los últimos. ¿Por qué y en qué consiste esta menor consideración? La parábola no lo expresa, pero el Señor lo ha explicado en otros lugares. Serán menos considerados, porque muchos de ellos ni aun siquiera habrán de ser elegidos, toda vez

que, a pesar de su condición de hijos antiguos de la ley mosaica, no han querido acudir al banquete y han cedido su puesto a los nuevos hijos de la fe. Serán menos considerados, porque el afecto recibido depende del celo con que se acude. El centurión, llamado a última hora, será preferido a muchos judíos.

Ahora bien, repetimos que la parábola no explica este punto y se limita a dejar sentado que el llamamiento puede ocurrir en cualquier instante; que, una vez obedecido, se recibe el premio, en cualquier hora que se oiga, y que, por lo tanto, nadie puede dormirse confiado en su situación de privilegio.

Establecido, pues, el sentido genuino, no hay por qué excluir las mil deducciones que pueden derivarse sobre el modo de aprovechar el tiempo en la viña... ¿Cuántas no expone San Pablo en su Epístola a los Romanos, cuyo sentido viene a ser el mismo?

d) LOS TEXTOS

Maldonado (cf. *o.c.*, ibid.), al comentar este pasaje, ha escrito una de sus mejores exposiciones sobre las parábolas. Refiriéndose a los elementos de ornato, no necesarios para la debida inteligencia del texto, afirma que pierde el tiempo quien quiera discutirlos. Son, por ejemplo: ¿Por qué se nombran cinco horas del día? ¿Por qué se paga con un denario? ¿Por qué murmuraron, si nadie murmura en el cielo? La frase: *Yo quiero dar a este postrero lo mismo que a ti* (Mt. 20,14). Palabras a las que, si queremos dar una significación especial, ha de ser la de que Dios no está obligado a darnos cuenta de nada. «Todas estas cosas y otras parecidas..., si se quieren sutilizar y retorcer, será con perdimiento de tiempo y con peligro de decir sandeces» (cf. MALDONADO, ibid., p.712).

«En esta parábola, por lo tanto, considero que son partes imprescindibles» las siguientes:

1. El padre de familia

Es Dios Padre *(mi Padre es el viñador:* Io. 15,1) o el mismo Cristo, que tantas veces se presenta en la plaza del mundo a buscar obreros.

2. El día

El día en cuya mañana salió el padre a contratar operarios, para unos significa el tiempo que va desde el amanecer de la creación hasta el atardecer del juicio, en que se dará el premio. Para otros, la vida del hombre. A Maldonado le parece que esta interpretación va más de acuerdo con la general de la parábola. El primer sentido concuerda más, en efecto, con el que hemos dado nosotros, si bien la doctrina general, referida al mundo entero, encierra una perfecta aplicación a la historia de cada individuo o alma.

3. Horas

Su significación depende de lo que se haya entendido por día, pero quieren decir, en general, las diversas etapas de la historia de la revelación o las diferentes edades del hombre. Advierte el autor que no se sutilice demasiado. «El que fuesen precisamente esas cinco no entraña un interés particular. El Señor siguió la costumbre y dió colorido a la parábola».

http://www.obrascatolicas.com

4. La plaza

Significa todo el mundo, donde los hombres son llamados a la Iglesia.

5. El denario

Representa la vida eterna. San Ireneo explica alegóricamente que el denario llevaba impresa la efigie del rey. Así los que se han de salvar llevarán la del Hijo de Dios, según las palabras de San Pablo: *Reformará el cuerpo de nuestra vileza conforme a su cuerpo glorioso* (Phil. 3,21). (Otros autores hablan de la visión beatífica del rostro de Dios.) En realidad, el Señor eligió el denario por ser el salario normal.

6. La hora de vísperas

Equivale al día del juicio universal o particular.

7. La orden de pagar

Dispuso que se pagase antes a los primeros, como ya hemos discutido.

e) Cuestiones marginales

1. El mérito

Son muy variadas; por ejemplo, *el mérito*. El Señor no pretendió explicar este tema. Pero indiscutiblemente el jornal se da como tal y supone una retribución otorgada en justicia y, por lo tanto, a un trabajo previo. Si algunos han argüído diciendo que a mayor trabajo se concede menor merced, habrá que contestar que a menor tiempo, pero no a menor mérito, el cual no depende de la duración. Por otra parte, ya hemos dicho que la parábola se refiere solamente al premio esencial.

2. Predestinación

En la parábola el Señor llama a todos los que encuentra, y no es éste precisamente el tema que se desarrolla. Sin embargo, la frase de *son muchos los llamados y pocos los escogidos* introduce directamente la cuestión.

Es posible que esta sentencia—frecuente en el Evangelio—haya sido interpolada aquí por algún copista para mejor explicación de la que le precede, pues falta en algunos códices muy autorizados y tampoco encaja perfectamente con el sentido, que, según parece, debe ser: Ni siempre los primeros serán los primeros, sino los últimos, ni se salvarán todos los que son llamados. La palabra *muchos* no excluye que sean *todos* los llamados, como ya es sabido, del mismo modo que la sangre de Cristo es derramada también por muchos, según el Evangelio (Mt. 26,28). *Todos* son *muchos*. La voz *pocos* es, más que un dato, una contraposición hebrea, que no se puede urgir matemáticamente. Haríamos mejor entendiéndola por *menos*. *Menos*, en efecto, siempre son *pocos* con relación a la totalidad, que son *muchos*.

La gratuidad de la predestinación aparece en ésta y en las parábolas del banquete, en cuanto que el Señor no tiene obligación de invitar a nadie. Por el contrario, en ninguna parte puede sospecharse siempre que los que se condenan lo son por no haber querido acudir o por no llevar el vestido de bodas. En nuestro caso no se trata de este punto, a pesar de los deseos de Calvino.

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

La llamada

A propósito del tema evangélico extractamos algunos lugares del Crisóstomo sobre la vocación divina, libre por parte del que llama y del que oye.

A) El modo de llamar de Cristo

(Cf. *De laudibus Sancti Pauli* hom.4 n.1: PG 27,487.)

a) Cristo llama como y cuando quiere

"Nos hemos reunido hoy para celebrar la fiesta de San Pablo, a quien Dios cegó y de cuya ceguera hemos recibido nosotros la luz. Veía mal en medio de sus errores, y Cristo hubo de cegarlo para conducirlo a la luz verdadera.

De carácter fogoso e indómito, aplicaba toda su energía a la persecución, hasta que Dios, privándole de la vista, le concedió conocer los inescrutables secretos de su sabiduría.

Mas ¿por qué no lo hizo antes? "No lo preguntes ni te empeñes en vanas curiosidades. Concede a la incomprensible providencia de Dios dirigir la salud de los hombres según los tiempos que juzgue oportuno".

¿Cuántos milagros no habría presenciado antes de convertirse, puesto que era tan celoso vigilante de los apóstoles? Sin embargo, no acudió a Dios. ¿Por qué? "Porque no había sido llamado todavía por Cristo".

b) Cristo es el que llama

Así, pues, Pablo, que había tenido anteriormente motivos más que suficientes para convertirse, cambió de voluntad *cuando plugo al que me segregó desde el seno de mi madre* (Gal. 1,15)... Aprendamos también de esto que nadie antes de San Pablo, ni aun él mismo, ha encontrado a Cristo por sus propias fuerzas, sino que es Cristo quien se les ha manifestado siempre. Por eso pudo decir: *No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros* (Io. 15,16).

http://www.obrascatolicas.com

B) *Dios nos ha llamado como a Pablo*

"¿Y por qué no me llama Dios desde el cielo, como a San Pablo, para que me convierta? Te ha llamado. ¿Sabes y crees que llamó a San Pablo? Pues este milagro debe bastarte. Si eres obediente a la voz de Dios, ya sabes que te está llamando desde el cielo, y si eres desobediente y de voluntad corrompida, no te bastaría aunque la oyeras físicamente. ¿Cuántas veces no la oyeron los judíos? A los ninivitas les bastó la predicación de un profeta. Aquéllos, en cambio, permanecieron más duros que piedras en medio de profetas y de milagros continuados. En la misma cruz se convirtió un ladrón con sólo ver a Cristo (Lc. 23,42), y al lado de ella, los que le habían visto resucitar muertos le insultaban" (Mt. 27,39-40).

C) *Vocación gratuita y cooperación necesaria*

(Cf. *Hom. 69 in Mt.* n.2: PG 57,650.)

Invitó el rey a los judíos para que acudieran al banquete de bodas, y no quisieron asistir; llamó después a todos los desgraciados, uno de los cuales no quiso llevar el vestido blanco (Mt. 22,1-14).

En su llamamiento no excita sólo a la esperanza, sino que pone ante los ojos el juicio y el castigo, y ordena su predicación y llamada para que "los que no creen, lleguen a la fe; y los que ya la han aceptado, adopten una vida perfecta. El vestido significa la vida y las obras..."

"Si la vocación es una gracia de Dios, ¿por qué tanto empeño en hablar y exhortar? Porque la vocación y purificación del alma provienen de la gracia, pero, una vez llamados, necesitamos de nuestra vigilancia y esfuerzo para conservar nuestra vocación y el vestido nupcial. Somos llamados por la gracia y no por mérito nuestro ante Dios.

Por lo tanto, conviene agradecer el llamamiento con espíritu de obediencia y no pagar con maldades tanto honor..."

"Recordad de dónde os llamaron. Del cruce del camino. ¿Qué erais? Cojos y ciegos del alma, que es mucho peor que serlo del cuerpo. Reverenciad, pues, la benignidad del que os llamó y conservad blanca su vestidura".

D) *¿Por qué llama y por qué escoge?*

(Cf. *Hom. 16 in Ep. ad Rom.* n.6: PG 32,556.)

El Crisóstomo explica en esta homilía el celebérrimo punto de San Pablo. ¿Por qué odió al uno y amó al otro? Dios lo sabe. Las expresiones del Crisóstomo, alejado geográficamente y algo anterior a la controversia semipelagiana, adolecen a veces de alguna imprecisión. Si la hubiera en este caso, recuérdese la frase repetida frecuentemente en este mismo artículo, de que la vocación es gratuita, para interpretar el sentido genuino del orador.

Lo que San Pablo pretende es enseñarnos que sólo Dios conoce quiénes son dignos. "Envió al suplicio a muchos que en opinión de los hombres eran personas probas, y a otros que eran tenidos por malos los coronó, demostrando la falsedad de tal juicio. No necesita el dictamen de los siervos, ni aun siquiera esperar al curso de los acontecimientos y acciones para conocer quién es malo y quién no lo es, sino que emite su juicio por su propia, incorrupta y madura decisión".

Antes de que nacieran Esaú y Jacob, ya sabía lo que habían de ser uno y otro. "Déjale, pues, al Incomprensible el derecho de elegir, ya que es el único que puede coronar. ... El que conoce todo lo cierto y explora las profundidades del alma, sabe la perla que yace entre lodo, y admirado de ella la elige, y añadiéndole su gracia la declara buena".

En cualquier asunto de nuestra vida, el técnico no hace caso de los profanos cuando se trata de elegir algo que le interesa. El joyero examina las alhajas, y el domador los caballos. Pues con mucha más razón hay que dejar que Dios, benignísimo e infinitamente sabio, elija él a los suyos, sin hacer caso de nuestras opiniones. "Por eso eligió a un publicano, a un ladrón y a una ramera, y rechazó a los sacerdotes, a los ancianos y a los magistrados". Si nos hubieran preguntado a nosotros, ¿hubiéramos coincidido con su elección?

"Nosotros conocemos que obra justamente cuando llega al final, pero El lo sabe claramente antes".

Cuando juzgamos a los hombres, sólo vemos sus acciones exteriores. Pero Dios se fija en la nobleza de los sentimientos y propósitos. Vió los horribles pecados de David, pero también sabía cómo iba a llorarlos. En cambio, ante la vida ordenada del fariseo, preveía su soberbia en la oración. Las acciones eran buenas, y el interior, malo, las estropeaba.

"*¿Injusticia en Dios? No, pues a Moisés le dijo: Tengo misericordia de quien tengo misericordia* (Rom. 9,14). Como si le hubiera dicho: No te toca a ti, Moisés, averiguar quiénes son dignos o no de misericordia. Déjamelo a mí".

Dios obra como buen maestro, que no tiene por qué seguir el orden de preguntas que le hacen los alumnos, sino que gradúa la enseñanza conforme a El le parece conveniente.

http://www.obrascatolicas.com

II. SAN BASILIO

La envidia

La homilía 11 de San Basilio versa sobre la envidia, tema de indudable aplicación al evangelio de Septuagésima. El santo Doctor, al hablar de los remedios contra este vicio, expone en frases muy precisas la sana doctrina respecto al uso de las riquezas (cf. *Opera Sti. Basilii* [Antuerpiae, apud Philippum Nutium, anno 1567] p.171).

A) Descripción

"La envidia es un pesar de la felicidad y prosperidad del prójimo. De aquí que nunca falte al envidioso ni tristeza ni molestia. ¿Ríe fértil el campo del prójimo? ¿Su casa abunda en comodidades de la vida? ¿No le faltan esparcimientos del alma? Pues todas estas prosperidades alimentan la enfermedad y acrecientan el dolor del envidioso. No se diferencia éste del hombre desarmado, que por todos es herido. ¿Es uno fuerte y robusto? ¿Disfruta de buena salud? Pues ya siente pesar el envidioso. ¿Tiene el otro figura elegante? Otro golpe para el que envidia. ¿Aventaja otro a los demás en prendas morales? ¿Se hace digno de alabanza y emulación por su prudencia y saber? ¿Es rico, y espléndido, y generoso para con los necesitados, y lo alaban aquellos a quienes prestó beneficios? Pues todo esto repercute en el corazón del envidioso. Y lo más grave de esta enfermedad estriba en que ni siquiera puede encubrirse... Al envidioso y mordaz, los bienes del amigo le hacen daño; la alegría del hermano le acongoja, no puede ver con buenos ojos las riquezas ajenas, y tiene por desdicha la prosperidad del prójimo. Si quisiera expresar la verdad, habría de reconocerlo así. Mas, como no quiere manifestarlo, retiene en su interior el odio, que consume y corroe sus entrañas.

No halla el envidioso médico para su enfermedad, ni encuentra medicina que le cure de su rencor, por más que las Santas Escrituras exhiben abundantemente remedios semejantes; porque el único alivio que espera es que caiga alguno de los que envidia. La meta del odio es ver desgraciado al que lo causa y que se torne infeliz aquel a quien se tenía por dichoso... Alaba al hijo después que ha muerto..., al cual mientras vivía ni siquiera hubiera dicho una palabra agradable. Mas si observa que son muchos los que le aplauden, entonces, mudando de opinión, vuelve a envidiar al difunto. Admira las riquezas que ya se han perdido. Elogia y enaltece la hermosura y robustez del cuerpo y la buena salud cuando sobreviene la enfermedad. En una palabra: el envidioso es enemigo de las cosas presentes y amigo de las que perecieron".

B) Ejemplos

Satanás odiaba a Dios por su munificencia para con el hombre, y, no pudiendo nada contra El, se volvió contra el linaje humano. Lo mismo hizo Caín. Si a Saúl le hubieran preguntado por qué perseguía a David, habría debido responder: "Por los favores y clemencia que de él he recibido". A José lo envidiaron sus hermanos. ¡Qué necedad la suya! Si los sueños eran ciertos, ¿qué evitarían con venderle?

"Pues considera ahora aquella envidia mayor, relativa a las cosas más grandes, la que contra Cristo brotó de la locura de los judíos. ¿Por qué le envidiaban? Por los milagros. Y ¿qué milagros hacía? La salud de los necesitados; alimentaba a los hambrientos, y por alimentarlos le perseguían; resucitaba a los muertos, y envidiaban al que les devolvía la vida; arrojaba los demonios, y se ponían asechanzas contra el que los expulsaba; eran curados los leprosos, andaban los cojos, oían los sordos y veían los ciegos, y ahuyentaban al que dispensaba todos estos beneficios. Finalmente, dieron la muerte al autor y dispensador de la vida; azotaron al libertador de los hombres y condenaron al juez del mundo. De esta manera se extendieron todos los males de la envidia..."

C) Maldad de la envidia

"¿Puede darse algo más pernicioso que esta epidemia? Es la corrupción de la vida, la ruina de la naturaleza, el odio a los bienes que Dios nos ha dispensado... Es la madre del homicidio, la ruina y trastorno de la naturaleza, el olvido de los vínculos de la familia y la más absurda de las molestias. Si nada grave te ha acontecido, ¿por qué te afliges? ¿Por qué haces la guerra al que disfruta de algunos bienes y no amenaza los tuyos? Y si te indignas aun al recibir beneficios, ¿acaso no envidias tú mismo tus propios bienes?... La envidia es el más feroz linaje del odio. Pues los beneficios vuelven dóciles y mansos a quienes, por otra parte, hemos ofendido; pero los que se otorgan al envidioso y maligno, le irritan más todavía. Y cuanto más grandes son los bienes que recibe, más se indigna, más se encoleriza y se duele. Resulta más honda la tristeza que le causa el poder del bienhechor que su gratitud por los beneficios que le ha dispensado. ¿Qué bestia puede igualarse en crueldad al envidioso? ¿A qué fieras no vence en ferocidad? Los perros se tornan dóciles con el alimento que se les propina, y los leones, cuando se los cura, se convierten en tratables; pero los envidiosos se vuelven más insufribles y salvajes con los obsequios y beneficios... Por lo tan-

http://www.obrascatolicas.com

to, muy sabio ha de reputarse aquel que ni siquiera se permitía cenar con el envidioso (Prov. 22,6), dando a entender por la sociedad de la cena todas las relaciones de la vida. Pues así como tenemos cuidado sumo de apartar lejos del fuego las materias que fácilmente pueden inflamarse, así también conviene evitar, cuanto nos sea posible, toda amistad y trato con los envidiosos, para encontrarnos siempre fuera de las redes de la envidia... El hombre es envidiado por su propio compañero (Eccl. 4,4). Así sucede en verdad. El escita no envidia al egipcio, sino cada uno al de su misma nación; y entre los habitantes de un mismo país, más que entre los que no se conocen, abunda la envidia entre los familiares. Entre éstos, a los primeros que contagia es a los vecinos y a los que ejercen el mismo arte o profesión o con quienes se está unido por algún parentesco; y aun entre estos últimos, a los de la misma edad, a los consanguíneos y a los hermanos. En suma, así como la niebla es una epidemia propia del trigo, así también la envidia es la plaga de la amistad...

Y ¿quién podrá encarecer la cualidad de este mal, que cuanto más se excita, tanto más pesado resulta a quien lo padece?... Porque ¿quién por angustiarse y afligirse disminuyó nunca los bienes del prójimo? Antes bien, el que se entristece por el bien de los demás, a sí mismo se asesina..."

D) El envidioso se deleita en la fealdad

"Huyamos de este execrable vicio. Doctrina es de la serpiente, invento del demonio, simiente del enemigo, prenda del eterno suplicio, impedimento de la piedad, camino del infierno y privación de la gloria... Para los envidiosos no hay obra de virtud que sea digna de alabanza... Ni miran ni se fijan en el esplendor de la vida ni en la grandeza de las obras buenas, sino en lo corrompido y putrefacto; y si advierten una falta en alguna persona (como sucede en la mayor parte de las cosas humanas), la divulgan, y quieren que los hombres sean conocidos por sus defectos... Son muy peritos en exagerar la falta de que adolece una cosa laudable y en calumniar la virtud por algún vicio vecino. Así, al fuerte le llaman audaz y temerario; al que posee moderación y templanza, estúpido; al justo, cruel; al prudente, hipócrita. Del que es magnífico y emprende obras grandes, dicen que hace gastos inútiles; al liberal y generoso lo llaman pródigo, y al que administra su casa con inteligencia, miserable; por último, cualquier clase de virtud es calificada por el envidioso con el nombre del vicio opuesto".

E) Remedios

"¿He de limitar mi discurso a la acusación de este vicio? Esto sería curarlo a medias. No carece de utilidad declarar al enfermo la magnitud de su morbo para que se aplique los remedios oportunos; pero abandonarle en este punto, cuando aun no ha recobrado la salud, equivale a dejarle entregado a su enfermedad...

Mas ¿qué podrá hacerse para que desde un principio no incurramos en este mal, y, dado caso que hayamos caído, librarnos de él? Primeramente lo conseguiremos si nos convencemos de que en las cosas humanas no hay nada grande, nada excelente, ni las riquezas, ni la gloria caduca, ni la belleza y hermosura corporal. Pues no fundamos el sumo bien en las cosas frágiles y perecederas, sino que hemos sido llamados a la participación de los bienes eternos y perdurables De aquí que no se debe considerar al rico dichoso solamente por sus riquezas, ni al poderoso por su autoridad y dignidad, ni al fuerte por la robustez de su cuerpo, ni al sabio por su eximia elocuencia. Todos estos bienes constituyen instrumentos de virtud para quienes los usan rectamente; pero en sí mismos no contienen la felicidad. Por lo tanto, quien abusa de ellos o los emplea mal, es un miserable; no de otra manera que aquel que hubiera recibido una espada para defenderse de su enemigo, él mismo espontánea y voluntariamente se atravesase con ella su cuerpo.

Mas quien utiliza los dones que posee, según los dictados de la recta razón, y distribuye con equidad los bienes que Dios le ha concedido, sin amontonarlos para sus propias comodidades y deleites, es digno de alabanza por su amor a los hermanos y por su índole benéfica y liberal... El que es rico y por su poder y excelente disposición corporal goza de cierta categoría y hace buen uso de los bienes que posee, es digno de amor y respeto, como quien está dotado de bienes comunes, siempre que los emplee conforme a lo que dicta la recta razón: de tal modo, que sea caritativo para con los pobres, auxilie a los enfermos y considere sus bienes no más suyos que de los indigentes. Por el contrario, al hombre que no procede así, debemos reputarle como más digno de lástima que de envidia, ya que tiene más medios y ocasiones de pecar. Esto equivale a perecer con mayor aparato y trabajo. Pues si las riquezas se convierten en instrumentos de la injusticia, el rico es un miserable. Si, por el contrario, se las emplea en el ejercicio de la virtud, entonces no hay por qué envidiar al rico, puesto que su utilidad se extiende a todos, a no ser que exista tanta malicia, que él mismo se envidie sus propios bienes".

http://www.obrascatolicas.com

En resumen, quien mira al bien verdadero no puede padecer envidia, porque tiene en poco los de la tierra, los cuales, si se usan bien, le benefician a él mismo, y si mal, condenan a su dueño.

III. SAN AGUSTIN

En el sermón 87 habla San Agustín de los que desesperan por creer que Dios no los llama nunca y de los que confían en su salvación porque hasta el último momento pueden ir a la viña (este sermón está editado en el t.7 p.239-259 de la BAC; cf. PL 38,530-539).

A) La desesperación y la presunción

a) Igualdad de la gloria

Después de exponer la parábola y dar la explicación acostumbrada entre los Santos Padres, de que los últimos que reciben el premio antes que los primeros son los gentiles, que no han tenido que esperar en el seno de Abrahán, pasa a hablar del denario, considerado como la vida eterna.

"Los primeros y los últimos seremos todos iguales al recibir el premio, porque el denario es la vida eterna, y en la vida eterna todos serán iguales. Aunque ciertamente unos brillarán más que otros por virtud de sus méritos, sin embargo, en cuanto a la eternidad de esa vida, la igualdad será exacta para todos. No es más largo para unos y más corto para otros lo que es eterno siempre; lo que no tiene fin, carece de fin tanto para ti como para mí. Distinto será el fulgor de la castidad conyugal y el de la integridad de la virgen; uno será el fruto de las obras buenas y otra la corona del martirio; unos, pues, resplandecen de un modo y otros de otro; pero en cuanto a vivir eternamente, ni vivirá éste más que otro, ni otro más que éste; porque todos viven sin fin; cada cual con su propia gloria" (n.6).

b) Acudir en el momento de ser llamados

Las distintas horas del llamamiento pueden significar las distintas edades del mundo o las distintas etapas de la vida personal (n.7).

"Pero oídlo bien y entended, hermanos míos, no sea que luego difiráis el venir a la viña en la seguridad de que, a cualquier hora que llegareis, habéis de recibir el mismo denario. Estad seguros de que el denario se os prometió, pero sabed que no se os permitirá retraso alguno. Los llevados a la viña, cuando a la hora de tercia salió el amo a buscarlos, ¿le dijeron, v. gr.: "Espera; ya iremos a la de sexta"? Y los que halló a la hora de sexta en la plaza, ¿dijéronle acaso: "Allá iremos a la hora nona"? ¿O bien los de nona le dijeron: "No vamos hasta la hora undécima"? Pero si a todos ha de darles la misma cantidad, ¿para qué fatigarse? Lo que ha de dar y lo que ha de hacer, allá él se lo sabe; tú vete en siendo llamado.

El jornal prometido es igual para todos, pero es muy incierta la hora del trabajo. Si, por ejemplo, los que fueren llamados en la hora sexta, en aquella edad de años juveniles y cálidos como el sol del mediodía; si aquellos jóvenes, digo, contestaran: "Espera, hemos oído en el Evangelio que recibiremos el mismo premio aunque vayamos a la hora undécima, ancianos ya, y, por lo tanto, si hemos de recibir lo mismo, ¿por qué trabajar más tiempo"?, les respondería diciendo: "¿No quieres trabajar ahora, a pesar de que no sabes si alcanzarás la vejez?" Te han llamado a la hora sexta; ven pronto. El Padre de familia te prometió el mismo salario aunque vinieses a la undécima, pero nadie te ha asegurado que vivirás siquiera hasta la séptima. ¿Por qué, pues, demorar el acudir cuando te llama, siendo cierto el jornal, pero incierto el día? Ten cuidado, no sea que pierdas con tus dilaciones lo que el Padre se comprometió a darte con sus promesas. Y si podemos decir esto a los niños, a quienes se llamó en la primera hora..., ¡cuánto más lo podremos decir a los ancianos! Te ha llegado ya la hora undécima, ¿y todavía esperas, indolente?" (n.8).

c) La llamada del Padre

"¿Es que no ha salido a llamarte el Padre de familia? Si no ha salido, ¿qué es lo que estoy haciendo yo ahora? Criado de su familia soy, que ha sido enviado para contratar a los obreros. ¿Qué haces, pues?"

Salir el Padre de familia significa darse a conocer... Cristo, cuando no se le entiende o se le ignora, permanece oculto; cuando se da a conocer, sale a contratar obreros. Pero Cristo ha salido ya. Cristo es conocido. Cristo es predicado por todas partes; cuanto hay bajo el cielo proclama su gloria. Un día aparece humilde, despreciable y capaz de ser muerto por los judíos. Ocultaba su majestad y presentaba sólo su flaqueza... Pero ahora la unidad de la Iglesia habla con el idioma de cada pueblo... ¿Qué lengua no ha alcanzado la religión cristiana?... ¿Y todavía esperas, siendo así que vives en la hora undécima?" (n.9).

d) Los que no acuden

"Clarísimo está, hermanos míos, y tenedlo por seguro, que Nuestro Señor Jesucristo perdona todas las faltas antiguas y, rompiendo la antigua cuenta, abre otra nueva en el momento en que alguien se convierte a su fe y abandona

http://www.obrascatolicas.com

sus primeros caminos, inútiles o malvados. Todo se perdona; nadie se preocupe de que le quede algo sin perdonar. Pero nadie tenga tampoco la perversa seguridad contraria, porque dos cosas hay que pueden matar el alma: la desesperación y la esperanza mala. Oídme algo sobre ambos delitos, porque como la esperanza recta salva, así la perversa engaña".

1. La desesperación

"Escuchadme primero cómo engaña la desesperación. Hay hombres que, al repasar sus maldades, creen imposible su absolución y, juzgándose imperdonables, se dan a la desesperación y perecen desesperados diciendo dentro de sí: Si no nos queda esperanza alguna, ni se nos pueden perdonar nuestros muchos delitos, ¿por qué no satisfacer nuestros deseos? Saturemos de placeres esta nuestra vida de hoy, ya que no esperamos premio alguno en la futura. Satisfagamos nuestros apetitos, aun cuando ya no sea lícito, y disfrutemos de la dicha temporal los que no merecemos alcanzar la eterna. Y pensando así, mueren en su desesperación tanto los infieles antes de creer como los cristianos que con su mala vida han caído en determinados pecados graves.

El Señor de la viña se acerca a ellos como a desesperados que le vuelven las espaldas y les llama y grita por medio del profeta Ezequiel: *Si el malvado se retrae de su maldad..., todos los pecados que cometió no le serán recordados* (Ez. 18,21-22). Entonces, al oír y creer esta palabra, salen de su desesperación; levántanse de aquel profundo y hondo torbellino en que vivían sumergidos y salen fuera" (n.10).

2. La presunción

"Pero en ese momento se presenta otro peligro, el de caer en la sima opuesta y morir esperando mal los que no vinieron a morir desesperados. Porque pueden trocar un pensamiento malo por otro, aunque distinto, no menos pernicioso, y decir en su corazón: "Si, en cualquier día que abandone mis pésimos caminos, este Dios misericordioso se ha de olvidar de mis pecados, conforme lo prometió claramente por la voz del profeta, ¿por qué convertirme hoy y no mañana? Continúe el día de hoy como ayer, discurra en medio de placeres inicuos, gire rápido en la vorágine del pecado, revuélquese en el mortífero deleite; mañana me convertiré, y punto final". Se te responderá: "¿Punto final de qué? Alégrate con razón de que Dios haya prometido indulgencia a tu maldad si te conviertes, pero entérate bien de que nadie te ha prometido nunca el día de mañana".

También a éstos, excesivamente confiados, se les acerca el Padre de familia. Como fué tras de los descarriados por

la desesperación y los volvió a la esperanza, va también al encuentro de éstos, a quienes una funesta esperanza lleva a la muerte, y en otro libro les dice... *No difieras convertirte al Señor y no lo dejes de un día para otro, porque de repente se desfoga su ira y en el día de la venganza perecerás* (Eccli. 5,8-9). "No tardes; no te empeñes en cerrar la puerta que tienes abierta ante ti. La mano del Padre que perdona la ha abierto de par en par. ¿Qué es lo que esperas? Debieras alegrarte si te la abriese cuando llamas; te la abre sin llamar, ¿y te quedas fuera? No te retrases. En cierto lugar de la Escritura se dice a propósio de las obras de misericordia: *No le digas al prójimo: Vete y vuelve, mañana te lo daré, si es que lo tienes a mano* (Prov. 3,28), porque no sabes lo que puede ocurrirte al día siguiente. De modo que oyes el mandato de que no te demores en la misericordia para con el prójimo, y, cruel contigo mismo, ¿vas a ser perezoso en lo tuyo? ¿Conque no debes dilatar el dar un pan y dilatas recibir tu perdón? Si no eres perezoso para compadecerte del prójimo, compadécete de tu alma agradando a Dios. Dale a tu alma esta limosna. Ni aun siquiera te digo que se la des tú, sino que no rechaces la mano que te la ofrece" (n.11).

B) El trabajo de los monjes

La reciente Constitución apostólica *Sponsa Christi* ha recomendado el trabajo de las órdenes religiosas femeninas. De acuerdo con esa recomendación, hemos juzgado de actualidad un resumen del libro de San Agustín *De obere monachorum* (PL 40,547-582). En tiempos del Santo se iba perfilando poco a poco la organización de la vida monacal. A pesar de los primeros fervores, no dejaba de insinuarse alguna interpretación torcida y abusiva. Contra estas desviaciones se levanta el santo Doctor con tono brioso y encendido.

a) La cuestión

Algunos monjes, al interpretar las palabras de San Pablo *el que no quiere trabajar, que no coma* (2 Thes. 3,10), las querían entender en un sentido exclusivamente espiritual. Se basaban para ello en el pasaje evangélico donde el Señor nos dice que no nos preocupemos de la comida y el vestido (Mt. 6,25-34). Según esa interpretación, el sentido de las palabras del Apóstol sería el siguiente: Quien no quiera trabajar en cosas espirituales, orando, etc., no debe tampoco comer el pasto espiritual de la doctrina.

"Nosotros, dicen, ya lo hacemos; leemos con los hermanos que nos llegan extenuados por el ardor del siglo, para descansar con nosotros, oyendo la palabra de Dios, las oraciones, salmos, cánticos e himnos espirituales. Les hablamos, les exhortamos, les consolamos... Si no obrásemos así,

http://www.obrascatolicas.com

recibiríamos de Dios de una manera peligrosa estos alimentos espirituales. Y creen así obedecer al mismo tiempo al Apóstol y al Evangelio, porque juzgan que el Evangelio nos ordenó despreocuparnos de las necesidades de esta vida y que el Apóstol se refería al alimento y a las obras del espíritu" (1,2).

Esa interpretación es errónea y hay que demostrar su falsedad (2,3). "Debemos demostrar primeramente que el Apóstol quiso que los siervos de Dios se ocupasen en trabajos corporales, trabajos que, además de obtener una gran recompensa espiritual, proveen las necesidades del vestido y de la comida sin necesidad de ayuda ajena, sino sólo con el esfuerzo propio; después tenemos que probar que las frases del Evangelio con las que se quiere defender no sólo la holgazanería, sino también la soberbia, no se oponen en nada al precepto y ejemplo del apóstol San Pablo" (3,4).

b) El ejemplo de San Pablo

"Veamos el origen de esta frase del Apóstol y su desarrollo. Así aparecerá claro el sentido desde el punto de vista de la circunstancia histórica de la frase. San Pablo escribe (2 Thes. 3,7-12): *Sabéis bien cómo debéis imitarnos, pues no hemos vivido entre vosotros en ociosidad ni de balde comimos el pan de nadie, sino que con afán y con fatiga trabajamos día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros. Y no porque no tuviéramos derecho, sino porque queríamos daros un ejemplo que imitar, y mientras estuvimos entre vosotros, os advertíamos que el que no quiere trabajar, que no coma.*

"No quiso [el Apóstol] exigir su derecho, para impedir con su ejemplo los caprichos de quienes se creían sin autorización ni orden merecedores de tales pagas. Por eso dijo: *Porque hemos oído que hay quienes viven entre vosotros en la ociosidad, sin hacer nada, sólo ocupados en curiosearlo todo. A esos tales les ordenamos y rogamos, por amor del Señor Jesucristo, que, trabajando sosegadamente, coman su pan* (3,4).

c) El Apóstol, libre del trabajo

La doctrina es clara. Los dedicados al ministerio de la palabra y del altar no tienen por qué dedicarse al trabajo manual, ya que Dios les ha dispensado de esta obligación, para que puedan dedicar su vida entera al ministerio sagrado.

San Pablo les pregunta a los corintios (1 Cor. 9,1-7) por qué razón no ha de poder él vivir como los demás apóstoles, mantenido por los fieles y acompañado por alguna mujer

honesta que cuide de su persona. ¿Acaso no es Pablo tan apóstol como ellos y no son los fieles de Corinto su propio trabajo? "Prueba después que le es lícito todo cuanto es lícito a los demás apóstoles, esto es, abstenerse del trabajo manual y vivir del Evangelio, como ha ordenado el Señor" (4,5).

"Quiso (el Señor) que le siguieran algunas mujeres para el servicio de las cosas necesarias, dando a entender lo que el pueblo de Dios debió dar como contribuyente a los evangelistas y ministros de Dios, soldados a su servicio. De forma que, si alguno renunciaba a ese derecho, sería así más de la Iglesia, no exigiendo su estipendio debido, sino procurándose el sustento con su propio trabajo personal..." "Este ejemplo del Señor lo imitaron los apóstoles en orden a recibir (de los fieles) el alimento debido..." "Es aquí (en Mt. 10,7-10) donde el Señor ordena lo mismo que el Apóstol recuerda" (5,6).

"Dedúcese de este texto (Lc. 10,1-7) que no se trata de un mandato, sino de un permiso, del que cada uno puede usar lícitamente por haberlo ordenado así el Señor, pero cuya renuncia no constituiría delito alguno, en el caso de que alguien quisiera ceder de su derecho para predicar el Evangelio con mayor entrega y trabajo, sin el emolumento de un estipendio debido. De lo contrario, San Pablo hubiera desobedecido al Señor cuando, después de hacer ver lo que le era permitido, añade (v.15): *Yo no hago uso de este derecho*" (6,7).

San Pablo creyó oportuno trabajar, y los demás apóstoles no lo hicieron por no hallarse en idénticas circunstancias. "San Pablo indica con claridad que no hubo exceso alguno por parte de sus coapóstoles al no dedicarse al trabajo corporal que les suministrara lo necesario, sino que, conforme a la ordenación del Señor, vivían del Evangelio comiendo el pan que gratuitamente les daban los fieles a quienes predicaban. Eran soldados que recibían su paga; cogían con libertad cuanto les era necesario de la viña que ellos mismos habían plantado; bebían la leche del rebaño que apacentaban y comían el pan de la era que habían trillado" (7,8).

"*Si sembramos en vosotros bienes del espíritu, ¿qué mucho que recojamos bienes materiales?* (1 Cor. 9,11). ¿Qué sementera espiritual es ésta, sino la de la palabra y el ministerio del sacramento del reino de los cielos? Y ¿qué otra siega material le es permitida, sino recibir lo necesario para esta vida temporal?" (8,9).

La razón que movió a San Pablo para no observar una conducta análoga a la del resto de los apóstoles fué circunstancial. Su predicación se dirigía a los gentiles. Su

http://www.obrascatolicas.com

medio ambiente era distinto del de los demás apóstoles. No quiso dar motivo alguno ni ocasión de que pudieran los paganos suponer que había aceptado el Evangelio y su predicación como medio de vida. Renunció a su derecho en atención a la flaqueza de sus oyentes paganos, como en otra ocasión circuncidó a su compañero para no escandalizar, a pesar de su decidida oposición frente a las ceremonias judaicas (11,12 y 12,13).

d) El trabajo de los monjes

1. Hay muchos trabajos honrados

"Si alguno me pregunta si trabajaba corporalmente San Pablo para ganar su sustento, qué clase de trabajo era y cómo repartía su tiempo entre el trabajo y la predicación..., me veré obligado a responder que sólo sé una cosa: que ni era ladrón, ni auriga, ni cazador, ni histrión, ni fullero..., sino que con decencia y sencillez trabajaba en cosas útiles para la vida, como, por ejemplo, en labores de carpintería, edificación, cueros, agricultura y otras actividades semejantes. Desde luego que nunca el Apóstol habría considerado indigno el dedicarse a los trabajos del campo o a las labores de la artesanía". Porque quien dice: "Sed ejemplo para los judíos, griegos y fieles", no sé a quiénes podría temer. Si predicaba a los judíos, los patriarcas fueron pastores; si hablaba a los gentiles, éstos conocieron a filósofos que eran zapateros muy dignos, y "si miramos a la Iglesia de Dios, nos encontraremos con aquel hombre justo que, testigo conyugal de la virginidad de María, su esposa y madre de Cristo, ese hombre justo fué, sin embargo, un carpintero. Cualquier oficio de éstos, desempeñado con honradez y sin engaño, es bueno" (13,14).

2. Trabajos que no embarguen el ánimo en cuidados del siglo

"Sabía San Pablo que Timoteo, por su debilidad corporal..., no podía dedicarse a trabajos corporales, y por eso temía el Apóstol que Timoteo en su necesidad quisiese rechazar el alimento diario que le proporcionaban sus fieles y se buscase algunas ocupaciones de esas que absorben la mente. (Porque una cosa es dedicarse al trabajo con libertad de espíritu, como el obrero, si no es fraudulento, avaro o ambicioso; y otra cosa muy distinta sobrecargar el espíritu con la preocupación de acumular riquezas sin trabajo alguno corporal, como lo hacen los negociantes, los procuradores o prestamistas; dirigen, sí, con cuidado, pero sin trabajar ellos mismos, y así llenan su alma con el ansia de riquezas.) Para evitar que Timoteo cayera en esos cuidados, le exhorta el Apóstol con estas palabras de aviso y de consuelo (2 Tim. 2,3-4): *Trabaja,* le dice, *como buen soldado de Cristo Jesús. El que milita para complacer al que le alistó como soldado, no se embaraza con los negocios de la vida*" (15,16).

3. Tienen tiempo para trabajar

"Ahora bien, ¿quién podrá saber cuándo trabajaba ni qué tiempo empleaba para no perjudicar la predicación del Evangelio? Desde luego, que—él mismo lo dijo (1 Thes. 2,9; 2 Thes. 3,8)—trabajaba de día y de noche..." "Pero veamos, todos esos tan cargados de trabajo que se preocupan por el tiempo que dedicaba San Pablo al trabajo, ¿qué hacen? ¿Acaso han saturado de Evangelio la tierra, predicando desde Jerusalén hasta el Ilírico? ¿O es que se han preocupado de ir a anunciar la paz de la Iglesia a las regiones bárbaras, a las que todavía no hemos llegado? No; ya sé que están reunidos en una santa y ociosa compañía" (14,15).

"Yo quisiera saber a qué se dedican los que no quieren trabajar. A la oración, me dicen; a cantar salmos y leer la palabra de Dios. ¡Santa vida—es cierto—y llena de la suavidad de Cristo! Pero, si no debemos interrumpir esas ocupaciones, no hay ya que pensar en comer ni en preparar los alimentos para poderlos tomar. Pues si los mismos siervos de Dios deben dedicar algunos ratos a estos menesteres, forzados por nuestra flaqueza corporal, ¿por qué no hemos de dedicar también algún tiempo a obedecer las órdenes del Apóstol? Una sola oración de un hombre obediente es oída mucho más pronto que diez mil de un desobediente.

Además, el cantar las divinas alabanzas es perfectamente compatible con el trabajo manual y hasta consuela lo penoso de éste con aromas del cielo. ¿Ignoráis acaso que los obreros que viven entregados a las vanidades y no pocas veces a las torpezas del teatro, no apartan su corazón y su lengua de ellas cuando están en pleno trabajo? ¿Por qué, pues, el siervo de Dios no va a poder meditar, mientras trabaja, en la ley de Dios y entonar alabanzas al nombre del Señor?" (17,20).

e) El orden

Si es necesario que alguno o algunos se dediquen a consolar e instruir a los recién llegados, procuren disponer las cosas de modo que, mientras unos se consagran a esa labor un rato, los demás se ocupen en trabajos corporales.

San Pablo nos da una lección de cómo distribuía su tiempo, puesto que trabajaba y predicaba. Para la predicación elegía unas veces los sábados y otras los domingos,

http://www.obrascatolicas.com

según se dirigiera a judíos o gentiles, y en Atenas le vemos predicando de noche a los judíos y de día alternando con los filósofos griegos. Por eso precisamente, por esa falta de tiempo, se vió obligado a aceptar entonces los socorros enviados desde Macedonia.

"El mejor modo de gobernarse en este asunto consiste en distribuir con orden nuestras cosas, dar a cada una su tiempo y llevarlas a cabo con fidelidad y orden. Así el espíritu no se verá envuelto en un torbellino de complicaciones" (18,21).

f) Sabia previsión

Al explicar el texto aducido por los monjes perezosos hace ver San Agustín que no debe tomarse al pie de la letra la comparación con los lirios y las aves.

"Aunque el Señor ha dicho: "No os preocupéis del mañana", no quiere eso decir que no debéis guardar algo para el mañana... ¿Por qué tomáis de las aves ejemplo para dejar de trabajar y no lo tomáis para guardar algo con vistas al mañana?" (24,31).

El despreocuparse de las necesidades materiales es tentar a Dios. San Pablo rezaba el salmo 49,15: *Invócame en el día de la angustia; yo te libraré.* Y no por eso dejó de huir colgado de una espuerta para escapar de sus perseguidores... Si le preguntamos por qué huía, puesto que podía ser librado como Daniel de los leones o San Pedro de la cárcel, nos contestaría: Por no tentar a Dios... (27,35).

"Toda esa parábola de las aves del cielo y de los lirios del campo tiende a prevenir que piense alguno que Dios no cuida de sus siervos, siendo así que su providencia sapientísima rige la creación y conservación de estos pequeños seres creados. ¿Acaso no es El quien alimenta y viste a los que trabajan? Da estos avisos a sus siervos para que no trasluequen su cristiana milicia, de tal modo que la ordenen a conseguir esas cosas, encargándonos que, al desempeñar el servicio que debemos a su sacramento, pensemos sólo en el reino de Dios y su justicia y no en aquellas necesidades. Y todas estas necesidades nos serán proveídas en cualquier hipótesis, ya nos las procuremos trabajando, ya las recibamos impedidos por una enfermedad, ya, ocupados por entero en las tareas de su milicia, no podamos hacer nada en orden a ellas" (26,35).

"... Si por nuestras ocupaciones o enfermedades no pudiésemos trabajar, entonces El se encargará de alimentarnos y vestirnos, como a las aves del cielo, que no trabajan para ello; pero, si somos capaces, no hacerlo es tentar a Dios, pues para trabajar nos dió las fuerzas corporales, y gracias

a la generosidad del que nos las concede podemos vivir. Por lo tanto, no nos preocupemos de esas necesidades, porque, cuando podemos trabajar, él nos viste y da de comer; y cuando no podemos trabajar, el que se preocupa del lirio y de las aves se preocupa de nosotros, porque nosotros somos mucho más que aquéllos. Por lo tanto, en esta nuestra milicia cristiana no pensamos en el día de mañana, porque, consagrados a El, no nos preocupamos de este siglo, al que pertenece el día de mañana, sino de aquel otro siglo en que se vive un día en presente sin fin" (27,35).

¡Qué diferente es esta vida santamente trabajadora de la que llevan "esos hipócritas con traje de monjes a los que (el demonio) repartió por el mundo, viajeros de todas las provincias sin misión alguna, nunca fijos, nunca sentados, nunca quietos. Los unos venden reliquias de mártires, si es que lo son...; los otros dicen que van a visitar a sus padres en esta o aquella región, y todos piden, todos exigen los gastos de una pobreza lucrativa o el precio de una fingida santidad. Y después, cuando se les sorprende en su mala vida o son descubiertos de uno u otro modo, al incluirlos bajo el nombre general de monjes se hace injuria a nuestro santo propósito, ese propósito que deseamos ver pulular por todo el Africa, como pulula ya por toda la tierra" (28,36).

g) El estipendio del predicador

"*No podéis servir a Dios y a las riquezas* (Mt. 6,24). El que predica para buscarse la comida y el vestido, cree que sirve a Dios, porque predica su Evangelio, y a las riquezas, ya que lo hace para subvenir a sus necesidades. Esta simultaneidad es imposible según el Señor. Por lo tanto, el que se dedica a la predicación con este fin, sirve ciertamente a las riquezas y no a Dios, si bien Dios, sin que lo advierta el predicador, aprovecha ese trabajo para el bien de otros".

"A la sentencia anteriormente referida, el Señor añade esta otra: *Por esto os digo: No os inquietéis por vuestra vida, sobre qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, sobre qué os vestiréis* (Mt. 6,25), con lo cual no les quiere decir que no se procuren, por los medios honrados que puedan, todo lo que les sea necesario para vivir, sino que no miren exclusivamente a esto ni lo hagan motivo de los trabajos que trae consigo la predicación evangélica".

La intención que anima un trabajo da a éste su calidad específica. "Sigamos, para entenderlo, la argumentación del Señor. *La lámpara del cuerpo,* dice, *es el ojo. Si, pues, tu ojo estuviere sano, todo tu cuerpo estará luminoso* (Mt. 6,22), metáfora en la que esa lámpara significa la intención que anima la obra del hombre. Ahora bien, continúa: *Nadie*

http://www.obrascatolicas.com

puede servir a dos señores, y sabréis a quién servís según la clase de vuestra intención. *Por eso os digo no os inquietéis.* Luego si predicáis el Evangelio y no buscáis con ello un modo de vivir, sino que aceptáis lo que os dan, tendréis entonces una intención limpia y no serviréis a las riquezas" (26,34).

h) Los trabajos de San Agustín

"No es que quiera imponeros cargas onerosas sin arrimar yo un dedo siquiera. Preguntad y veréis cómo el trabajo continuo en que me sume el cuidado, incluso de las enfermedades corporales de los nuestros y de las iglesias que sirvo, no me deja tiempo alguno para dedicarme a aquello que os estoy recomendando... Sin embargo, poniendo por testigo a Nuestro Señor Jesucristo, en cuyo nombre os afirmo con seguridad cuanto os hablo, os digo que por mi gusto preferiría mil veces dedicar todos los días algunas horas al trabajo manual, como suele hacerse en los monasterios bien ordenados, y emplear el resto en orar, leer y tratar algo sobre las sagradas letras, que verme envuelto en este tumulto de perplejidades ajenas, dirimiendo en juicio pleitos seculares o evitándolos previamente con mi intervención. Lo hago porque San Pablo puso esta obligación a los obispos, no por capricho suyo, sino por voluntad de aquel que hablaba por su medio...

"A pesar de ello, asumo esta labor pensando en el consuelo de la vida eterna, prometido por el Señor. Siervo soy de la Iglesia, y principalmente de sus miembros más débiles, ya que somos miembros del mismo cuerpo... Omito, además, otras innumerables preocupaciones eclesiásticas que probablemente no podrá imaginar más que el que haya pasado por ellas...

"Para todos, para vosotros y para mí, cada uno en el grado y clase de su trabajo, la carga es pesada y el camino estrecho. Y, sin embargo, en el gozo de la esperanza, el yugo del que nos llamó al descanso es suave, y su carga, ligera"... Si sois hermanos, si sois hijos míos, si sois consiervos, o mejor dicho, si soy vuestro siervo por Cristo, oíd lo que os amonestamos, obedeced lo que os mandamos y recibid lo que os damos. Y si, por el contrario, yo fuera un fariseo que impone cargas pesadas, haced lo que os digo, aun cuando me echéis en cara lo que hago" (29,37).

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS

La significación del *Ite et vos in vineam meam* (Mt. 20,4) no se refiere propiamente al trabajo manual, sino al trabajo por Dios y por su gloria. No obstante, el texto evangélico da ocasión para hablar del trabajo material. Por ello expondremos la doctrina del Santo en esta materia.

A) El que no quiera trabajar, que no coma

a) Qué es trabajo manual

"Por trabajo manual se entienden todos los oficios humanos por los que los hombres se ganan lícitamente el sustento, bien se ejerzan con las manos, o con los pies, o con la lengua; porque los vigilantes, los correos y todos los demás individuos que viven de su trabajo se entiende que viven de trabajos manuales, puesto que, siendo la mano el órgano de los órganos, toda operación por la que uno puede lícitamente ganarse la vida se entiende hecha por medio de las manos" (2-2 q.187 a.3 c).

b) Se ordena a cuatro cosas

"El trabajo manual se ordena a cuatro cosas:

1. Principalmente a procurarse el sustento, por cuya razón se dijo al primer hombre (Gen. 3,19): *Con el sudor de tu rostro comerás el pan;* y (Ps. 127,2): *Porque comerás los trabajos de tus manos...*

2. A evitar la ociosidad, de la que dimanan muchos males, por lo que se dice (Eccli. 33,28): *Al siervo malévolo hazle trabajar y no le dejes ocioso. Que la ociosidad enseña muchas maldades.*

3. A refrenar la concupiscencia, en cuanto por el trabajo se macera el cuerpo, y así (2 Cor. 6,5) se dice: *En fatigas, en ayunos, en desvelos, en castidad.*

4. A dar limosnas, según se dice (Eph. 4,28): *El que robaba, ya no robe, antes bien afánese trabajando con sus manos en algo de provecho de que poder dar al que tiene necesidad*" (2-2 q.187 a.3 c).

http://www.obrascatolicas.com

c) Hay obligación de trabajar para vivir

1. Principio

"En cuanto que el trabajo manual se ordena a buscar el sustento, ese trabajo es de necesidad de precepto, como necesario es a este fin; pues lo que se ordena a un fin adopta la misma necesidad de este fin, es decir, que se hace necesario en cuanto que sin ello el fin se hace imposible. Por lo tanto, quien no tiene de qué vivir, está obligado a trabajar corporalmente, sea cual sea su condición" (2-2 q.187 a.3 c).

2. Excepciones

"Mas no pecan todos los que no trabajan manualmente; porque aquellos preceptos de la ley natural que pertenecen al bien de muchos no obligan a cada uno, sino que basta que uno se dedique a un oficio y otro a otro; por ejemplo, que los unos sean obreros, otros campesinos, otros jueces, otros doctores, y así de los demás, según aquello (1 Cor. 12, 17): *Si todo el cuerpo fuera ojos, ¿dónde estaría el oído?; y si todo él fuera oídos, ¿dónde estaría el olfato?*" (2-2 q.187 a.3 ad 1).

d) Sentido de las palabras paulinas

"Las palabras del Apóstol cuando dice: *El que no quiere trabajar, que no coma,* significan la obligación de trabajar; como si dijera: Está uno obligado a trabajar corporalmente con el mismo grado de necesidad con que está obligado a comer; por consiguiente, si alguno pudiera vivir sin comer, no estaría obligado a trabajar corporalmente. La misma razón tiene fuerza respecto de aquellos que poseen otros medios con los que poder vivir lícitamente, porque no se comprende que alguno pueda hacer lo que no puede hacer de un modo lícito.

Por esta razón, San Pablo sólo ha ordenado el trabajo corporal, para evitar el pecado de los que adquirían el sustento de una manera ilícita; pues en efecto él ordena:

1. El trabajo manual, "para evitar el hurto", como consta (Eph. 4,28): *El que robaba ya no robe, antes bien afánese trabajando con sus manos.*
2. "Para evitar la codicia de las cosas ajenas", por cuya razón se dice (1 Thes. 4,11): *Trabajando con vuestras manos, como os lo hemos recomendado, a fin de que viváis honradamente a los ojos de los extraños.*
3. Para evitar los negocios reprobables, por los que algunos adquieren el sustento, y así (2 Thes. 3,10) dice: *Mientras estuvimos entre vosotros, os advertimos que el que no quiere trabajar no coma. Porque hemos oído que algunos viven entre vosotros en la ociosidad, sin hacer nada, sólo ocupados en curiosearlo todo,* y, según la Glosa (ord.), se trata de aquellos que "se procuran lo necesario con reprensible solicitud; y a los que son tales los denunciamos y los conjuramos a comer su pan trabajando en silencio". Conforme a esto, dice San Jerónimo *(Sup. Epist. ad Galat., in Prooem.* l.2: PL 26,382) que San Pablo dijo esto, "no tanto por su oficio de enseñar, cuanto por el vicio de la gente" (2-2 q.187 a.3 c).

e) Por qué trabajó San Pablo

"El haber trabajado los apóstoles corporalmente, unas veces fué por necesidad y otras por supererogación: por necesidad, cuando de otro modo no podían encontrar el sustento, por lo cual sobre aquello (1 Cor. 4,12): *Penamos trabajando con nuestras manos,* dice la Glosa (interl.): "porque nadie nos da".

"Por supererogación, como se ve por el Apóstol (1 Cor. 9, 4.12.14), donde dice que *no hemos hecho uso de este derecho* [participar en vuestros bienes].

Usaba el Apóstol de esta supererogación por tres motivos:

1. Para quitar a los falsos apóstoles la ocasión de predicar, que lo hacían solamente por intereses temporales; por la cual razón se dice (2 Cor. 11,12): *Lo que yo ahora hago, también lo haré en el futuro para cortar toda ocasión...*
2. Para evitar el gravamen de aquellos a quienes predicaba, por lo que dice (2 Cor. 12,13): *¿En qué habéis sido inferiores a las otras iglesias sino en que no os fui gravoso?*
3. Para dar ejemplo de trabajo a los ociosos; y en tal concepto (2 Thes. 3,8) dice: *Con afán y con fatiga trabajamos día y noche..., porque queríamos daros un ejemplo que imitar.*

Sin embargo, no hacía esto el Apóstol en los lugares en que tenía ocasión de predicar todos los días, como en Atenas, según dice San Agustín" (cf. *De operibus monach.* c.18: PL 40,566) (2-2 q.187 a.3 ad 5).

f) El trabajo no es obligatorio para evitar la ociosidad

"En cuanto que la obra manual se ordena a evitar la ociosidad o a macerar el cuerpo, no es de necesidad de precepto considerada en sí misma, puesto que de otras muchas maneras puede ser mortificada la carne o dar de mano a la ociosidad; pues la carne se macera con ayunos y vigilias, y la ociosidad se evita por medio de las meditaciones de las Sagradas Escrituras y cantando alabanzas a Dios. Por lo cual, sobre aquello (Ps. 118,82): *Consúmense mis ojos por*

http://www.obrascatolicas.com

el deseo de tu palabra, dice la Glosa (ord.): "No está ocioso el que se aplica exclusivamente a la palabra de Dios ni se estima en más el que trabaja exteriormente que el que ejercita el estudio de conocer la verdad". "Así, pues, por estas causas, los religiosos no están obligados a obras manuales, como tampoco los seglares, a menos que lo estén por las reglas particulares de su Orden" (2-2 q.187 a.3 c).

g) Ni es obligatorio para hacer limosnas

"En cuanto que la obra manual se ordena a dar limosnas, no es de necesidad de precepto, a no ser en algún caso en que por necesidad estuviese uno obligado a dar limosnas y no pudiera de otra manera procurarse con qué socorrer a los pobres, en cuyo caso los religiosos y los seglares estarían obligados igualmente a ejercitarse en trabajos manuales" (2-2 q.187 a.3 c).

B) Voluntad salvífica y predestinación

Otro tema que puede tratarse es el de la voluntad salvífica universal de Dios y de la predestinación. En la salida del Padre de familia a todas las horas del día podemos ver simbolizada la primera, y en el *multi sunt vocati, pauci vero electi,* la segunda.

a) El denario significa la salvación

"Pienso que el denario es un nombre con el que se designa aquí la salvación. Se llama denario la moneda que se cambiaba en la antigüedad por diez monedas inferiores y llevaba la figura del rey. Puede muy bien, por tanto, designar el premio ofrecido a la observancia del decálogo. Y así se dice bellamente: *Conventione autem facta... ex denario diurno* (Mt. 20,2), porque cada uno trabaja en el campo de la Iglesia con la esperanza del premio futuro" (cf. *Cat. aurea, in Mt.* 20: *Opera omnia Sancti Thomae* [Vivès] vol.16 p.341 s. f.).

b) Igualdad esencial y diversidad accidental en la salvación

Como la vida eterna ha de ser igual para todos los santos, se da el denario a todos, ya que es el premio de todos. En cambio, como en la vida eterna resplandecerán de manera distinta los méritos de cada cual, hay muchas mansiones en la casa del Padre. Y en estas mansiones uno es honrado con más gloria que otro (cf. 1 q.5 a.2 *sed contra* y ad 1).

1. Igualdad, por ser idéntico el objeto de la bienaventuranza

"En la idea de beatitud se contienen dos cosas: el fin último, que es el sumo bien, y la consecución o fruición del mismo. En cuanto al bien mismo, objeto y causa de la beatitud, no puede haber una beatitud mayor que otra, siendo uno mismo y solo el bien sumo, Dios, cuya fruición hace bienaventurados a los hombres" (1-2 q.5 a.2 c).

2. Diversidad, por ser diversa la posesión

"Mas en cuanto a la posesión o fruición de ese mismo bien, puede uno ser más feliz que otro, porque, cuanto más se goza de ese bien, tanto es mayor la felicidad. Sucede, en efecto, que alguno disfruta de Dios más perfectamente que otro, por hallarse mejor dispuesto o preparado para esa fruición; y en este concepto puede uno ser más bienaventurado que otro" (1-2 q.5 a.2 c).

"No hay bienaventurado que sienta falta de algo, poseyendo como posee el mismo bien infinito, que es "el bien de todo bien", como dice San Agustín (cf. *Enarrat. in Psalm.* 134,3: PL 37,1741), aunque se dice que uno es más feliz que otro por razón de la diversa participación de ese mismo bien" (1-2 q.5 a.2 ad 3).

3. Diversa posesión según la diversidad de grados de caridad

"Entre los que ven a Dios en su esencia, uno le verá más perfectamente que otro; lo cual no podrá verificarse mediante alguna semejanza de Dios más perfecta en uno que en otro, ya que aquella visión no tendrá lugar por medio de semejanza alguna; sino que esta diferencia provendrá de que el entendimiento del uno recibirá un auxilio o virtud más eficaz que el del otro para ver a Dios. La facultad, pues, de ver a Dios no es una de las dotes materiales de la inteligencia creada, sino que resulta del *lumen gloriae,* que constituye al entendimiento en cierta deiformidad. Por consiguiente, cuanto más la inteligencia participe del *lumen gloriae,* más perfecta será en ella la visión de Dios. Ahora bien: participará más de esta luz el que tenga más caridad; porque allí donde hay más caridad o amor, es más intenso el deseo, y el deseo da en cierto modo al sujeto aptitud y capacidad para recibir el objeto deseado; de donde se sigue que el que más caridad tenga verá a Dios más perfectamente y será más bienaventurado" (1 q.12 a.6 c).

c) "Dios quiere que todos los hombres sean salvos" (1 Tim. 2,4)

1. Siempre ha dado los auxilios necesarios

"Aunque la ley antigua no bastase para salvar a los hombres, sin embargo tenían éstos otro auxilio de Dios, dado simultáneamente con la ley, por el cual podían salvarse, a saber, la fe en el Mediador, por la que los antiguos padres

http://www.obrascatolicas.com

fueron justificados, de la misma manera que nosotros también somos justificados; y así Dios no dejaba a los hombres sin darles los auxilios necesarios para su salvación" (1-2 q.98 a.2 ad 4).

2. Las diferentes horas simbolizan el llamamiento universal

"El padre de familia, esto es, nuestro Creador, tiene una viña, a saber, la Iglesia universal, la cual, desde el justo Abel hasta el último de los elegidos que ha de nacer al fin del mundo, ha echado tantos sarmientos como santos ha dado. Para instruir el Señor a su pueblo, como si dijéramos para cultivar su viña, nunca ha dejado de enviar operarios: primero por los patriarcas, después por los doctores de la ley, más tarde por los profetas y al final por los apóstoles, procuró el cultivo..." *(Cat. aurea.,* ibid., p.341).

"La mañana del mundo fué el tiempo transcurrido desde Adán hasta Noé... La hora de tercia, desde Noé hasta Abrahán... La hora de sexta, desde Abrahán hasta Moisés... La de nona, desde Moisés hasta la venida del Señor..., y la undécima, desde la venida del Señor hasta el fin del mundo... Los obreros de la mañana y de las horas de tercia, sexta y nona son el antiguo pueblo hebraico, que desde el comienzo del mundo no dejó de trabajar en el cultivo de la viña, mientras procuró honrar a Dios con una fe recta. Los llamados a la undécima son los gentiles..." (cf. *Cat. aurea,* ibid., p.341-342).

d) No todos se salvan

1. Hecho

"*Multi sunt vocati, pauci vero electi.* Se refiere esto... a los gentiles, porque de entre los paganos muchos fueron llamados y pocos han de ser elegidos. Efectivamente, son muchos los que vienen a la fe y pocos los que llegan al reino celestial, porque la mayor parte sigue a Dios de palabra, pero se aparta de El con la obra" (cf. *Cat. aurea,* ibid., p.344, s. m.).

2. Explicación del texto: "Dios quiere que todos sean salvos" (1 Tim. 2,4)

"La palabra del Apóstol puede entenderse de tres modos:

1.° Viendo en esa frase una cierta justa distribución según este sentido: "Dios quiere que se salven todos los hombres que se salvan"; no porque haya algún hombre que Dios no quiera que se salve, sino porque nadie consigue la salvación sin la voluntad salvifica de Dios", como dice San Agustín (cf. *Enchir.* c.103: PL 40,280).

2.° Mediante una distribución complexiva de los géneros todos de personas, pero que no abarca a los individuos

todos de cada género; significando entonces esta frase que "Dios quiere que haya individuos que se salven de toda clase de estados: hombres y mujeres, judíos y gentiles, grandes y pequeños; pero no todos los de cada estado".

3.° Según San Juan Damasceno (cf. *De fide orth.* l.2 c.29: PG 94,968), deben entenderse esas palabras de la voluntad anterior y no de la voluntad posterior. Esta distinción no se refiere a la voluntad misma de Dios, puesto que para ella no hay antes ni después, sino a las cosas que son su objeto.

"Para entenderlo bien, debe notarse que Dios quiere cada cosa en razón de lo que hay en ella de bueno. Ahora bien, una cosa, considerada primeramente en sí misma y de una manera absoluta, puede ser buena o mala; sin embargo, puede cambiar después de carácter, cuando se la considera por segunda vez con el aditamento de algo añadido a ella. Así es bueno, absolutamente hablando, que el hombre viva, y malo, que se le prive de la vida; pero si el tal hombre es homicida o peligroso a la sociedad, dada esta cualidad, es bueno quitarle la vida, y malo el que viva. Puede, pues, decirse que un juez justo quiere antecedentemente que todo hombre viva, pero consecuentemente quiere que el homicida sea ajusticiado.

Igualmente, Dios quiere con voluntad antecedente que todo hombre se salve, mas con voluntad consecuente quiere que algunos se condenen, según la exigencia de su justicia. No por esto, sin embargo, lo que nosotros queremos con voluntad antecedente lo queremos así de un modo absoluto, sino sólo bajo alguna hipótesis, toda vez que la voluntad tiende a las cosas según lo que son en sí mismas. Ahora bien, las cosas en sí mismas tienen una existencia particular. He aquí por qué tendemos a algo de una manera absoluta, después de haber considerado todas las circunstancias particulares determinantes, lo cual es tender hacia ella con voluntad consecuente; y así se puede decir que un juez justo quiere absolutamente que el homicida sea decapitado; mas bajo otro concepto quisiera que viviese, es decir, en cuanto es un hombre; por la cual razón, esta manera de querer puede ser llamada más bien veleidad que voluntad absoluta. Así, es evidente que todo lo que Dios quiere absolutamente, se realiza, aunque lo que quiere con voluntad antecedente no llegue a tener efecto" (1 q.19 a.6 ad 1).

http://www.obrascatolicas.com

e) ¿Son pocos los que se salvan?

He aquí una cuestión discutida de la que nada cierto se puede saber sin una especial revelación. Santo Tomás es consecuente con su afirmación de que en los hombres abundan más los malos que los buenos. Ambas conclusiones las deduce del principio general con que comienza el siguiente texto:

"La obtención del bien proporcionado al común estado de la naturaleza se verifica en la mayoría de los seres; y la no obtención de dicho bien sólo se da en los menos; no sucede lo mismo, sin embargo, respecto del bien que supera al común estado de la naturaleza, pues ese bien se logra en una minoría y falta en la mayoría. Así, la mayoría de los hombres poseen la ciencia suficiente para el régimen de su vida, y muy pocos son los que carecen de ella, y éstos son llamados fatuos o idiotas; pero son muy pocos en comparación con los demás los que logran obtener un conocimiento profundo de las realidades inteligibles. Por consiguiente, como la bienaventuranza eterna, que consiste en la visión de Dios, excede al estado común de la naturaleza, y más particularmente después que ha sido privada de la gracia por la corrupción del pecado original, dedúcese que son minoría los que se salvan; en esto resplandece grandemente la misericordia de Dios, en que conduce a algunos a la salvación eterna, de la cual se desvían los más según el curso común y la propensión de la naturaleza" (1 q.23 a.7 ad 3).

f) Dios predestina a los que se salvarán

1. Existe la predestinación

"Es propio de Dios predestinar a los hombres, porque, como queda demostrado (q.22 a.2), todos los seres están sometidos a la providencia divina, y a ésta pertenece ordenar los seres a su fin (q.22 a.1). Pero hay dos clases de fin, al que se ordenan los seres creados: uno, que excede a la proporción y facultades naturales del ser creado, y éste es la vida eterna, que consiste en la visión de Dios, y que está sobre toda naturaleza creada, como se ha expuesto (q.12 a.4); y el otro fin es proporcionado a la naturaleza creada, y pueden obtenerlo los seres creados por medio de sus facultades naturales. Cuando un ser no puede alcanzar su fin por sus medios naturales es necesario que sea llevado hacia dicho fin por otro ser, algo así como la flecha es dirigida a su blanco por el saetero. Luego, hablando con propiedad, el ser creado racional, que es capaz de obtener la vida eterna, es conducido a ella como transportado por Dios; y la idea de este transporte preexiste en Dios, del mismo modo que la ordenación de todos los seres a su fin, que ya hemos dicho ser la providencia (q.22 a.1). Pero la idea de algo que hay que hacer, idea que existe en la mente del agente, es cierta preexistencia del ser mismo en el autor. Por este motivo la idea de la antedicha conducción de la criatura racional al fin de la vida eterna recibe el nombre de predestinación, puesto que destinar es enviar. Con esto aparece evidente que la predestinación, considerada desde el punto de vista de su objeto, es como una parte de la providencia" (1 q.23 a.1 c).

"Existe una doble preparación. Una, la del paciente para sufrir. Y esta preparación se da en el preparado. Otra es la del agente para obrar. Y esta preparación es la predestinación, en el sentido de un agente inteligente que se prepara para la acción en cuanto preconcibe en su mente la idea de lo que debe hacer. Y así Dios ha preparado desde toda la eternidad, predestinando, es decir, concibiendo el designio de destinar a algunos a la salvación" (1 q.23 a.2 ad 3).

2. Los predestinados son elegidos y amados de Dios

"Según nuestro modo de concebir, la predestinación presupone elección y ésta el amor; la razón de esto es porque la predestinación es una parte de la providencia, según lo dicho (q.23 a.1); y ésta, como la prudencia, es el designio existente en el entendimiento, y que dispone la ordenación de algunos a su fin, conforme a lo expuesto (q.22 a.1). No se preceptúa cosa alguna ordenada a un fin si previamente no se quiere este fin; luego la predestinación de ciertos hombres a la salvación eterna presupone racionalmente en Dios la voluntad de salvarlos, y esta voluntad implica elección y amor. Implica amor, en cuanto quiere para ellos este bien de la salvación eterna, puesto que amar es querer para alguno el bien, según lo dicho (q.20 a.2 y 3). Supone también elección, en cuanto este bien lo quiere para los unos con preferencia a otros, que son reprobados, conforme a lo dicho (a.3)" (1 q.23 a.4 c).

g) Dios reprueba a los que se condenarán

1. Se da una reprobación por parte de Dios

"Dios reprueba algunos hombres porque queda dicho (q.23 a.1) que la predestinación es una parte de la providencia, y a ésta corresponde permitir que haya defectos en las cosas sometidas a su imperio, como se ha visto (q.22 a.2 ad 2). Por consiguiente, puesto que la providencia divina destina a los hombres a la vida eterna, también puede permitir que algunos no la consigan, y esto se llama reprobar. Así, pues, como la predestinación es una parte de la providencia respecto de aquellos que Dios destina a la salvación eterna, del mismo modo la reprobación es parte de la providencia referida a aquellos que no alcanzan este fin" (1 q.23 a.3 c).

http://www.obrascatolicas.com

2. Dios quiere que algunos no se salven

"La reprobación, pues, no indica solamente presciencia, sino que añade algo al conocimiento, como sucede con la misma providencia, según se ha dicho (q.22 a.1 ad 3). Porque así como la predestinación implica la voluntad de conferir la gracia y la gloria, igualmente la reprobación incluye la voluntad de permitir que alguno caiga en el pecado y de imponerle por ese pecado la pena de condenación" (1 q.23 a.3 c).

"Dios ama a todos los hombres y, además, a todos los seres creados, en el sentido de que quiere algún bien para todos; pero esto no significa que quiera toda clase de bien a todos; y en cuanto no quiere este bien de la vida eterna para algunos, se dice que los odia o los reprueba" (1 q.23 a.3 ad 1).

3. La reprobación no es causa de la culpa, sino de la pena

"La reprobación no tiene el mismo efecto que la predestinación. La predestinación es causa de aquello que los predestinados esperan en la vida futura, es decir, de la gloria, y de lo que reciben en la vida presente, que es la gracia. La reprobación, en cambio, no es causa de lo que sucede en la vida presente, esto es, la culpa. Es causa, en cambio, de lo que sucederá en el futuro, esto es, el abandono de Dios. La culpa proviene del libre albedrío del que es reprobado y abandonado por la gracia y, por tanto, se cumplen las palabras del profeta (Os. 13,9): *De ti, Israel, viene la perdición*" (1 q.23 a.2 ad 2).

h) Las oraciones y obras buenas contribuyen a la predestinación

"En la predestinación hay que considerar dos cosas: la misma preordenación divina y su efecto. En cuanto a la primera, las oraciones de los santos no pueden en modo alguno servir de ayuda a la predestinación, porque no depende de tales preces el que alguno sea predestinado por Dios. En cuanto a lo segundo, se dice que las oraciones de los santos y todas las otras buenas obras pueden contribuir a la predestinación; porque la providencia (de la cual es parte la predestinación) no suprime la acción de las causas segundas, sino que provee a los efectos de tal suerte que aun el orden de las causas segundas está subordinado a la providencia.

Así, pues, como en el orden natural la providencia atiende a los efectos naturales, ordenando a ellos las causas naturales, sin las que no podrían producirse tales efectos, de igual modo predetermina Dios la salvación de alguno, subordinando también a la predestinación todo cuanto conduce al hombre a ella, como sus propias oraciones, las de los otros, todas las buenas obras y, en una palabra, todo aquello sin lo cual no la consigue alguno. Por lo cual los predestinados deben ejercitarse en la oración y en las buenas obras, puesto que son los medios por los cuales el efecto de la predestinación se cumple con certeza moral *(certitudinaliter)*; y por esto se dice (2 Petr. 1,10): *Procurad asegurar vuestra vocación y elección, cuanto que, haciendo así, jamás tropezaréis*" (1 q.23 a.8 c).

II. MELCHOR CANO

De la envidia

Los contratados al rayar el día envidiaron la suerte de los últimos (cf. *Tratado de la victoria de sí mismo* c.16, *De la envidia*, en Biblioteca de Autores Españoles [Sucesores de Hernando, Madrid 1922] t.65 p.320 y 321). Expone en castellano terso la doctrina de Santo Tomás y añade alguna idea propia (cf. *La Palabra de Cristo* t.1 p.187-189).

A) Concepto

"La envidia es tristeza de la propiedad del prójimo; porque al envidioso le parece que los bienes ajenos menoscaban su propia honra y excelencia, y así del bien de los otros se entristece como del mal suyo; es vicio derechamente contrario a la caridad, por lo cual a la clara se concluye que do hay amor no hay envidia.

Y hay dos linajes o especies della. La primera se llama humana cuando es de cosas humanas, como de las riquezas, o honras, o fuerzas, o hermosura de nuestros prójimos. La segunda es diabólica, que los teólogos nombran envidia de la gracia fraterna, cuando al hombre le pesa de los dones y gracias divinas que ve en su hermano, o porque a él le faltan y no querría ver en otro el bien que en él no hay, o porque piensa que, siendo los otros dotados de virtud y excelencia, no siendo él solo y singular, perderá parte de la estima que, a su juicio, se le debe, y éste es uno de los pecados contra el Espíritu Santo, y por ventura el más grave de todos.

Y es la una y la otra pecado mortal si son consentidas y deliberadas; porque los movimientos de la envidia súbitos o casi súbitos, que apenas están en nuestra mano, o no son culpas o a lo menos no son mortales...

No es mi intención de condenar aquella que San Jerónimo llama santa envidia, origen y raíz de una loable penitencia, la cual me hace tener pena del bien del prójimo, no porque él le tiene, sino porque no le tengo yo.

Mi intento es hablar, como toqué al principio del capí-

http://www.obrascatolicas.com

tulo, de una tristeza del bien ajeno fundada en apetito de honra propia, hija primogénita de la soberbia, madre de la murmuración, de la detracción y del aborrecimiento del prójimo, causa de gozo en sus adversidades, fundamento de dureza de corazón...

Y puesto que hay muchas señales en que se conoce esta enfermedad, mas la más cierta es si, cuando oyes loar a otros tus iguales, sientes algún desabrimiento y piensas que no es tanto como dicen; si disminuyes con tus palabras o semblante los buenos hechos y dichos ajenos; si ponderas los defectos de los otros. Brevemente la llaga mesma se descubre, porque trae dolor tan sensible que cada uno la conocerá fácilmente, salvo si no le falta sentido..."

B) Remedios

"Ni, por tanto, es fácil el remedio, porque, como dice el Sabio, *putredo ossium invidia* (Prov. 14,30). *La envidia es la caries de los huesos.* Esta mala plaga corrompe y empobrece, no sólo la carne, mas también el hueso; esto es, ninguna virtud queda en el alma, que no la estraga. Pero, según ya muchas veces hemos dicho, no hay mal incurable en la misericordia de Dios, junta con nuestras diligencia.

Será, pues, el primer remedio poner el deseo en aquellos bienes que, poseídos de cada uno enteramente, no quitan parte alguna a los otros compañeros, cual es la felicidad de los bienaventurados en el cielo, do no se estrecha el aposento a nadie por los nuevos huéspedes que vienen, do se goza igualmente del bien y gozo ajeno que del propio.

El segundo remedio es la consideración de la vileza y poquedad deste vicio, el cual por maravilla cae, salvo en personas pusilánimes y serviles, según que Job afirma donde dice (5,2): *Parvulum occidit invidia.* Y de aquí vino la opinión común a llamarle vicio de mujeres; pero yo mujer llamo al hombre afeminado y de abyecto corazón, como, por el contrario, la que tiene ánimo grande y varonil merece muy al propio el nombre de varón.

También es remedio singular la consideración de aquellas cosas que más mueven al amor del prójimo; porque, como dicho fué, la envidia es contraria a la caridad, y con un contrario se cura otro...

... Por concluir este capítulo, digo que la última y suma medicina de la envidia es curar al alma de soberbia; porque no se entristecerá de la excelencia ajena quien no deseare la propia, salvo si no fuere tan mal acondicionado que no quiera el bien y honra en los otros porque no lo quiere en sí; pero aun esto es soberbia; que el verdadero humilde de tal manera desecha la gloria humana de sí, que la rinde de buena gana a los otros".

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

El sermón que extractamos debió pronunciarse ante religiosas e interpreta alegóricamente a la viña del Señor por la santificación de nuestras almas.

A) La viña del alma

Aunque suele entenderse que la viña es la Iglesia, sin embargo, nosotros vamos a tomarla en un sentido moral, aplicando la parábola a la viña del espíritu o al alma cristiana, cuyo Padre es Dios, cuyo encargado es Jesucristo, cuyos obreros somos cada uno de nosotros y cuyo día de trabajo es la vida de hoy hasta que llegue la muerte, hora de recibir el jornal.

La viña se asemeja al alma en que es la más fértil de las fincas y en la que más pronto se conoce el trabajo o desidia de su dueño. Una viña bien cuidada es un jardín; en la viña del perezoso brotan espinas, hojas raquíticas, racimos enteros y sin madurar. El alma cristiana, que, trabajada, da frutos abundantísimos, si se la abandona no produce más que espinas de deseos sin freno y de angustias, hojas escasas, esto es, palabras cobardes y tibias, racimos enteros, a saber, muy pocas obras buenas y muchas enfadosas, como envidias y aversiones, cuyas causas son la tibieza, la vanidad y la mundanidad. No pueden madurar los racimos, porque les falta el calor de la caridad y el cultivo de la vida ascética. Son uvas que no se pondrán nunca en la mesa del Señor

En el alma cultivada, el tronco es la fe, los sarmientos sus virtudes, las uvas las obras buenas, y el vino la devoción y la piedad. Por eso, de la misma manera que el sarmiento que se separa del tronco no puede dar fruto, las virtudes sin la fe no pueden complacer a Dios (Hebr. 11,6).

B) Los jornaleros

Dios nos ha colocado en este valle de lágrimas como jornaleros de su viña, y al caer el sol nos pagará el salario. ¡Ojalá tengamos siempre delante de nuestros ojos que somos jornaleros de Dios! ¿Por qué tanta pereza? Apenas si cogemos un momento la azada para cultivar la viña. ¿Qué

http://www.obrascatolicas.com

recompensa podrá esperar el obrero que al terminar el día no ha hecho sino comer, beber y cantar?

Al dar de mano parece cuál fué el trabajo de los obreros. El bueno se alegra cuando llega este momento. El malo tiembla.

Como el siervo anhelando la sombra, como el jornalero esperando su salario, así he pasado yo meses (Iob 7,2).

El jornal se paga a los jornaleros extraños, pero no a los esclavos ni a los que trabajan en su propia viña. Esta es la caridad de Dios, que somos esclavos suyos; criados que al terminar el trabajo no pueden hacer otra cosa sino decir: *Somos siervos inútiles; lo que teníamos que hacer, eso hicimos* (Lc. 17,10), que, además de ser siervos, trabajamos en nuestra propia viña, porque ¿quién goza de sus frutos sino nosotros mismos? *¿Qué le importa al Omnipotente que tú seas justo? ¿Gana algo con que sean limpios tus caminos?* (Iob 22,3). Y, sin embargo, el Señor nos paga.

C) La llamada

Dios está ante la puerta y llama (Apoc. 3.20) en todo momento de nuestra vida. Gran consuelo. No dirige ningún reproche, ni a los que llegan tarde les pregunta: "¿A qué venís ahora, a darme los despojos de vuestra vida, que gastasteis en placeres?"

Sin embargo, felices los que dedicaron a Dios su vida desde la infancia. Grande será para con ellos la misericordia del Señor. *Bueno es al hombre soportar el yugo desde la mocedad* (Thren. 3,27). Difícil le será al que llega tarde alcanzar la altura que consiguieron éstos. Sin embargo, no se desaliente, porque su esfuerzo puede compensar el retraso.

D) El trabajo

La viña necesita cuatro clases de cuidados:

a) Abrir la tierra para que reciba el sol y el agua.

b) Limpiar los pies de las cepas y esponjar la tierra vecina para que no se produzcan espinas.

ç) Cortar todo sarmiento seco o inútil para que la savia no se agoste.

d) Renovar las viñas, porque las viejas producen poco y mueren.

Pues bien, en nuestras almas son necesarias estas cuatro labores:

1. Necesario es que las abramos al cielo para que reciban la lluvia de la gracia y el sol de la caridad. Abrense con los buenos deseos e intenciones. Cuando el alma desprecia las cosas temporales, se vuelve con su deseo hacia

Dios. Si no tiene deseos, no recibirá el rocío de las gracias; si está llena de ellos, fácil es esperar frutos abundantes. *Yo soy Yavé, tu Dios...; ensancha tu boca y yo la llenaré* (Ps. 80,11). Eres un varón de deseos, le dijo el ángel a Daniel (Dan. 9,23).

2. Pero los deseos no bastan. Es necesario remover continuamente la tierra por medio de exhortaciones, reprensiones y, sobre todo, por medio de la contrición.

3. La tercera faena consiste en cortar todas las ramas podridas de nuestros vicios, pasiones, ambiciones y deseos, no perdonando ni aun siquiera las ramas inútiles de los negocios mundanos. Habrá que podar inclusive alguna rama fuerte y útil para que, atrayendo la savia, disminuya el fruto. Felices vosotras, las religiosas, que habéis dejado el mundo para dedicaros únicamente a Dios. Sólo una cosa es necesaria (Lc. 10,42), e importa aplicar a ella todos los esfuerzos.

4. El cuarto trabajo consiste en renovar el espíritu interior de día en día (Eph. 4,23 y 2 Cor. 4,16).

Las virtudes interiores son delicadísimas y envejecen con facilidad. He ahí un hombre lleno de fervor; le ha bastado una larga enfermedad para que, descuidándose, se encuentre tibio y cambiado por completo al reanudar su vida.

Este continuo renovarse se verifica por la lectura, la meditación, la oración, la consideración de los ejemplos de los santos y el retiro. Como la penitencia es necesaria para ablandar el corazón, la oración lo es para renovar el interior del espíritu.

E) Los frutos

Son los racimos de las buenas obras y el vino generoso de la piedad y amor, digno de ser bebido por el Amado (Cant. 7,10).

El profeta (Zach. 9,17) hablaba del trigo y el vino que nutre. El trigo es el pan de la doctrina para la inteligencia; el vino que engendra vírgenes es la piedad ardiente, la cual apaga y purifica los apetitos brutales. Cosa admirable, las obras exteriores hechas con celo sirven para aumentar esta piedad y dan la sabiduría, el amor, la luz, la inteligencia y la devoción.

F) Enemigos y guardas de la viña

Hay que conservar los frutos defendiéndolos de los animales que puedan estropear la viña. Para ello necesitamos dos cosas: un seto vivo, que no consiste sino en la guarda de los sentidos, y una puerta cerrada, que es el silencio.

Los prelados y superiores son los guardianes. Uno de

http://www.obrascatolicas.com

ellos se quejaba diciendo: *Los hijos de mi madre, airados contra mí, me pusieron a guardar viñas; no era mi viña la que guardaba* (Cant. 1,6). ¡Desgraciado del superior que, enpeñado en guardar viñas ajenas, no se cuida de la propia, de la que habrá de dar cuenta al Padre de familia! ¡Oh cargo penoso! ¡Qué difícil es someterse a él! ¡Bien pueden decir los superiores que combatieron contra ellos cuando les colocaron en tal peligro!

Entre las enfermedades que pueden atentar contra la viña sobresalen cuatro de las que debemos preservarla, a saber: la sequía, las zorras, la langosta y el granizo. La primera es propia de los novicios; la segunda, de los perfectos; la tercera y la cuarta son común a unos y otros.

Es frecuente que los novicios en medio de sus fervores sientan llegar sobre ellos el viento seco de los recuerdos del mundo, que agoste su vocación. Los perfectos están más libres de este peligro, pero, en cambio, deben temer a las raposas que destrozan la viña preferida (Cant. 2,15). Son los vicios que se disfrazan de virtud, ángeles de Satanás transformados en ángeles de luz, raposas difíciles de descubrir y más difíciles de cazar. ¡Cuántas almas se pierden por estas estratagemas del demonio! Los medios para acabar con ellas son dos: el primero es el que recomendaba San Juan (1 Io. 4,1): *No creáis a cualquier espíritu, sino examinad los espíritus, si son de Dios.* Y para conocerlos lo mejor es recurrir al segundo medio: el consejo de los ancianos adelantados en la espiritualidad, que con su larga práctica disciernen fácilmente el bien del mal. No son una ni dos las almas que por querer apoyarse en su propia sabiduría se pierden, víctimas de sus errores y de no querer reconocer a Dios en la oración.

El tercer peligro que nos roe hojas y tronco, destrozando la viña, es la lujuria. Es necesario matar esa langosta. El cuarto, o granizo, son las tentaciones violentas que acometen de vez en cuando.

G) *El salario*

Lo mejor será que me calle. *Ni el ojo vió, ni el oido oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman* (1 Cor. 2,9). Es un premio *que nadie conoce sino el que lo recibe* (Apoc. 2,17). Y vosotros mismos, cuando lo recibáis, diréis. ¡Oh, si yo hubiera sabido lo que era...! El denario llevaba la efigie del rey. *Cuando aparezca, seremos semejantes a El* (1 Io. 3,2). Este denario no es de ningún metal, por precioso que pudiera ser; es el mismo Dios.

II. FRAY MELCHOR DE CETINA

Los llamados y los escogidos

(Cf. *Exhortación a la devoción de la Virgen* c.2 : BAC, *Místicos franciscanos* t.3 p.739.)

A) *Signos de nuestra predestinación*

Dice el glorioso Padre San Bernardo (cf. *Serm. in Septuages.)* en un sermón: "Aunque sea verdad que no sabe el hombre si es digno del amor o del aborrecimiento de Dios, porque en esta vida no puede tener certidumbre de su elección, sino que la esperanza nos entretiene...; pero porque la congoja de esta incertidumbre no nos atormente, nos ha dado Dios señales e indicios manifiestos de nuestra salud. Lo mismo se pudiera confirmar con otros dichos de doctores que dicen la misma doctrina; pero por ahora baste este testimonio, por que no nos divirtamos del intento principal".

B) *Señales de predestinación*

a) La vida santa

"Entre las señales de predestinación que ponen los doctores, se debe el primer lugar a la vida inmaculada del que, examinada la conciencia, no se halla con pecado mortal, o, si tuvo alguno, reconciliado con Dios por medio del sacramento de la penitencia, se conserva por mucho tiempo sin tornar a pecar mortalmente. De estos tales, el Espíritu Santo, que en ellos mora, está dando testimonio de que son hijos de Dios y escogidos suyos, según la doctrina del Apóstol (Rom. 8,16): *Spiritus testimonium perhibet spiritui nostro, quod sumus filii Dei: El Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.* De ahí nació el preciarse el mismo Apóstol (2 Cor. 1,12) del testimonio que daba de él su buena conciencia: *Gloria nostra haec est, testimonium conscientiae nostrae.* Y esto decía porque, habiéndola examinado, no hallaba en ella pecado mortal: *Nihil mihi conscius sum* (1 Cor. 4,4)".

b) El oír dócilmente la palabra

"Indicio también es y señal de predestinación el oír y obedecer la palabra de Dios, como se colige de lo que dice San Lucas (Act. 13,48): que predicando los apóstoles, les oyeron todos los que estaban predestinados y ordenados a la vida eterna: *Audierunt autem quotquot ordinati erant ad vitam.* Y el Salvador (Io. 8,47), reprendiendo la incredulidad de los fariseos, les dijo: *Qui ex Deo est, verba Dei audit,* etc.;

http://www.obrascatolicas.com

y porque vosotros no sois de la valía de Dios ni del número de sus escogidos, por eso no escucháis mi doctrina: *Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* De manera que el oír y obedecer la palabra de Dios es señal de predestinación.

c) Los trabajos tolerados pacientemente

"Los trabajos también, tolerados y sufridos con paciencia, son señales de predestinación; porque, como dice San Pedro Crisólogo (cf. *Epist.* 4), con estos golpes labra Dios las piedras que ha de asentar en la fábrica de la ciudad de Jerusalén. Que es un consuelo grande de los que padecen trabajos en esta vida, pues con ellos se disponen para gozar de eterno descanso en la otra".

d) El ser misericordioso

"Por San Mateo (5,7) nos declaró el Salvador otra señal de predestinación en los que usan de misericordia con los afligidos o menesterosos, diciendo: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.* Y para decir, en suma, otras muchas señales de predestinación, todas las ocho bienaventuranzas que Cristo contó en el Evangelio, todas son señales de los que tiene Dios elegidos para su gloria".

e) La devoción a la Santísima Virgen

La devoción a la Santísima Virgen y los deseos de servirla son manifiesta señal de predestinación a la gloria. Pruébalo el autor por la autoridad de santos y teólogos, y se basa principalmente en San Anselmo y San Bernardo.

El primero, gran devoto de María, escribió un libro titulado *De excellentia Virginis,* en cuyo capítulo 4 afirma que "el pensar con regalo y dulzura en la vida y costumbres de esta Virgen soberana y en los servicios tan de corazón que a Cristo le hizo" es garantía de salvación.

San Bernardo, en la *Hom. super "Missus est"*, escribe estas palabras: "Seguros podemos llegar al tribunal de Dios, en donde la Madre está delante de su Hijo y el Hijo ante su Padre. La Madre le presenta a su Hijo su pecho y senos, el Hijo enseña a su Padre su costado y llagas. No podrá darse repulsa alguna en donde se exhiben tales signos de amor".

III. BOSSUET

Los últimos y los primeros

El impulso dado por San Vicente de Paúl a las obras de caridad fué secundado por la reina madre Ana de Austria y por Bossuet, que predicó varias veces delante de las asociaciones de la nobleza dedicadas al servicio de los pobres. Transcribimos un sermón pronunciado en la capilla de las Hijas de la Providencia de París en 1659 (cf. ed. Lebarq, t.3 p.119-138). Existe un extracto de este mismo sermón, para predicarlo en ocasión parecida en Metz, 14 de enero de 1658 (ed. Lebarq, t.2 p.404-405). Para reconstruir la escena hay que imaginarse a Bossuet en la sala del Hospital rodeado de pobres y ricos.

A) Pobres y ricos

a) Los últimos, los primeros

El mundo rodea a los afortunados de la tierra y abandona a los pobres a su miseria. Por eso, el profeta, al verlo, dice: *Tibi derelictus est pauper: A ti se te confía el miserable* (Ps. 9,14). Dios lo ve también y se encarga de los pobres; por eso yo, como sacerdote y, por lo tanto, predicador del Evangelio y abogado de los menesterosos, os voy a hablar de ellos.

La frase del Señor de que los primeros serían los últimos se cumplirá totalmente cuando los justos despreciados por el mundo ocupen los primeros puestos del cielo, pero ha comenzado también a cumplirse en esta vida con la fundación de la Iglesia, ciudad maravillosa cuyo fundamento puso Dios, quien al venir a este mundo, para revolucionar el orden establecido por el orgullo, inauguró una política opuesta por completo a la del siglo.

b) Oposición entre el mundo y la Iglesia

Esta oposición se concreta en tres cosas:

1) En el mundo, las ventajas y primeros puestos son de los ricos; en el reino de Cristo, de los pobres.

2) En el mundo, los pobres sirven a los ricos y parecen haber nacido para ellos. En la Iglesia no se admite a los ricos sino para que sirvan a los pobres.

3) En el mundo, las gracias y los privilegios se reservan a los poderosos. En la Iglesia, todas las bendiciones son para los pobres.

B) La Iglesia, instituída para los pobres

San Juan Crisóstomo (cf. *Hom.* 11) se imagina dos ciudades, una de pobres y otra de ricos, y decide que en esta hipótesis todas las ventajas estarían de parte de la primera, pues en la otra nadie serviría ni querría trabajar. Imposible encontrar tal ciudad en el mundo, donde pobres y ricos son necesarios; pero, sin embargo, podemos verla en el reino fundado por Cristo. La ciudad de los pobres es la Iglesia. El primer plan fué construir una Iglesia para los pobres, que son sus verdaderos ciudadanos. Os lo voy a demostrar.

http://www.obrascatolicas.com

a) Los ciudadanos de la Iglesia

En la antigua sinagoga, a aquellos hombres bajos y groseros se les prometían para animarles, además del cielo, los bienes de la tierra. En la Iglesia no se habla de estos últimos y se desprecian las riquezas, sustituídas por la aflicción y la cruz. Los ricos, que tienen los primeros puestos en la sinagoga, no forman clase alguna de la Iglesia, cuyos ciudadanos son los pobres. ¿Queréis verlo en la predicación del Señor? Oíd aquellas palabras en que manda buscar a sus criados por los cruces de los caminos a todos los pobres y menesterosos.

En efecto, Cristo fué enviado a evangelizar a los pobres (Lc. 4,18). Para cumplir su misión les dirige a ellos principalmente la palabra, y en aquel su mejor sermón pronunciado en la montaña desdeña hablar a los ricos, como no sea para fulminar su orgullo. Dirigiéndose a los pobres, les dice: *Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios* (Lc. 6,20). Si, pues, el reino de Dios es de los pobres, la Iglesia es suya, y si es suya es porque ellos entrarán los primeros. Y, en efecto, eso aconteció. Ved cómo San Pablo lo comprueba con la experiencia. *No hay entre vosotros* (los cristianos) *muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles* (1 Cor. 1,26). La primera Iglesia era casi una asamblea de pobres, y en el primer momento los ricos que se admitieron hubieron de despojarse a la entrada de sus bienes y ponerlos a los pies de los apóstoles. ¡Hasta tal punto había decidido el Espíritu Santo dejar clara la esencia de la religión cristiana y las prerrogativas del menesteroso como miembro de Cristo!

b) Consecuencia: aprecio de los pobres

La consecuencia de lo que decimos es que no basta compadecer ni aun ayudar a los desgraciados, sino que debemos llenarnos de respeto hacia ellos. San Pablo nos da ejemplo cuando, al pedir a los romanos una limosna para los fieles de Jerusalén, les dice: *Os exhorto, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por la caridad del Espíritu, a que me ayudéis en esta lucha, mediante vuestras oraciones a Dios por mí, para que... el servicio que me lleva a Jerusalén sea grato a los santos* (Rom. 15,30).

Pesad y *admirad* sus palabras; no dice *limosna* ni asistencia, sino *servicios*, y servicios que quizás pueden ser *agradables*. ¿Tanta precaución para que sea agradable una limosna? Sí, porque pensaba en la alta dignidad de los pobres. Se puede dar algo para conquistar el cariño o para aliviar la miseria, por aprecio o por compasión; lo primero es un presente; lo segundo, una limosna. La limosna se da a los inferiores; el obsequio, generalmente, a un superior. Debéis, pues, elevar de condición lo que dais, acompañándolo de modales y circunstancias, que conviertan la limosna en un honor que hacéis al pobre, al considerarlo como miembro de Cristo y primogénito de la Iglesia.

Señoras: Revestíos de los mandamientos apostólicos y, al cuidar de los pobres de esta casa, pensad que, si el siglo os colocó por encima de ellos, Cristo os pone por debajo. Honraos a vosotras mismas sirviéndoles a ellos, a quien el misterioso conducto de la providencia divina dió los primeros puestos de la Iglesia.

C) Los ricos, al servicio de los pobres

a) Cristo, más pobre que los pobres

Si Cristo no prometió en su Evangelio más que aflicciones y cruces, innecesario es decir que no necesita de los ricos. ¿Para qué los quiere dentro de su reino? ¿Para que le erijan templos de oro y pedrería? No creáis que aprecia grandemente tales adornos; los recibe sólo como señal de piedad y religión. Cuando funda directamente su culto, a diferencia de lo que se hizo en el Antiguo Testamento, escoge los elementos más sencillos, el agua, el pan, el aceite. En las sinagogas era necesario despoblar los ganados, pero en la Iglesia no necesitamos ninguna riqueza. Cristo, en lugar de rodearse de pompa, se ha rodeado de pobres.

Voy a declararos un misterio (1 Cor. 15,15): Jesús no tiene necesidad de nada y lo necesita todo. No necesita nada porque es omnipotente; lo necesita todo porque es compasivo. *Voy a declararos un misterio:* el misterio del Nuevo Testamento, porque del mismo modo que la misericordia de Jesús, inocente, le hizo una vez cargarse de todos los crímenes, ahora le obliga a Jesús, feliz, a que lleve encima de sí todas las desgracias. Más pobre que los pobres, porque, como el Inocente, llevaba más pecados sobre sí que cualquier pobre. Aquí tiene hambre y allí sed; acá enfermedades y allá prisiones. Más pobre que nadie, porque cada uno de los pobres sufre por sí mismo, y Cristo sufre por la universalidad de los desgraciados.

b) Por qué la Iglesia admite a los ricos

Pero si en la Iglesia no hubiera más que pobres, ¿quién los ayudaría? Esta es la razón por la que ha admitido a los ricos dentro de ella. Pudo utilizar a los ángeles, mas quiso que los hombres fueran ayudados por sus semejantes. El amor a sus hijos, los pobres, permitió la entrada a los extraños, los ricos. ¡Ved el milagro de la pobreza! Los ricos

http://www.obrascatolicas.com

eran extranjeros, y el servicio del pobre los ha nacionalizado. El rico era un enfermo contagioso, y Cristo ha permitido que sus riquezas puedan servirle para curar su enfermedad.

Ricos y pobres se pueden ayudar *mutuamente a llevar sus cargas* (Gal. 6,2). Los pobres las soportan muy pesadas, y "el servicio que debéis a los necesitados es el de llevar con ellos una parte del peso que les abruma" (cf. SAN AGUSTÍN, *Serm.* 164 n.9: PL 38,899). Pero los ricos también andan agobiados por el peso. ¿Quién creería que el fardo de los pobres fuera la necesidad y el de los ricos su abundancia? (cf. SAN AGUSTÍN, ibid.).

Ya sé que los mundanos desean que pese sobre ellos una carga semejante, pero día vendrá en que, terminado este mundo de errores semejantes, lleguen a un juicio donde entiendan el peso verdadero de sus riquezas.

No esperéis esa hora fatal; ayudad a llevaros los unos a los otros vuestra carga; ricos, sostened algo la del pobre y sabed que al descargarla aliviáis la vuestra. Ayudad al pobre y que el pobre os ayude a vosotros.

"¡Qué injusticia, hermanos, la de que sean los pobres los únicos que lleven la carga de la miseria sobre sus espaldas! Si se quejan y murmuran contra la Providencia divina, permíteme, ¡oh Señor!, que te diga que no les falta alguna apariencia de justicia, porque, amasados todos con el mismo barro y no pudiendo existir gran diferencia entre polvo y polvo, ¿por qué ha de estar en un lado la alegría, el favor y la influencia, y en el otro la tristeza, la desesperación, la necesidad extrema y, además, el desprecio y la servidumbre? ¿Por qué este afortunado ha de vivir en una abundancia tal que pueda satisfacer hasta los deseos más inútiles de una curiosidad estudiada, mientras que este otro miserable, tan hombre como él, no puede sostener su familia ni aliviar su hambre? ¡Ah, señores, en esta absurda desigualdad podríamos acusar a la Providencia de una mala administración de sus tesoros, si no hubiera proveído de algún modo a las necesidades de los pobres y establecido cierta igualdad entre pobres y ricos!" La ha establecido admitiendo a éstos en la Iglesia para que tomen sobre sí las cargas de los pobres. Sabedlo bien: si existen en la Iglesia, es sólo para que comuniquen con ellos su pobreza y merezcan participar de sus privilegios.

D) El rico se salva gracias al pobre

a) EL PRIVILEGIO DE LA POBREZA

Sin esta participación de los privilegios de los pobres no puede existir la salvación para los ricos. Los privilegios son de los pobres, puesto que de ellos es la ciudad y en ella ocupan los primeros puestos. Es cosa fácil de entender. En todos los Estados los privilegios se derivan de la mayor proximidad a los príncipes, proximidad que toma su origen del nacimiento o del cargo. El soberano es quien los reparte. Pues bien, ya sabéis que los más próximos a nuestro soberano Cristo son los pobres. La corona de su monarquía es de espinas; su trono, un pesebre y una cruz; su vida, un sufrimiento. Por lo tanto, no sois vosotros, ricos, quienes estáis más cerca de El, ni podéis disfrutar de sus privilegios.

No despreciéis la pobreza, que, si el mundo la considera hez de las naciones, el Rey de la gloria se ha desposado con ella y le ha concedido los privilegios de su imperio.

b) EL RECTO USO DE LA RIQUEZA

Y a los ricos, ¿qué les reserva el Evangelio? Leedlo, y no encontraréis sino maldiciones. *¡Ay de vosotros, ricos!* (Lc. 6,24). ¿No tembláis ante la maldición de lo que es nuestra única esperanza?

Sin embargo, conservad la esperanza, porque, si estos privilegios son de los pobres, vosotros los podréis disfrutar también, a condición de que os acerquéis a ellos para recibirlos de sus manos.

Ya sabéis, ricos, cuál es la fuente para obtener las gracias del cielo: los pobres. ¿Quieres que tus iniquidades sean perdonadas? *Redime tus pecados* con la limosna (Dan. 4,24). ¿Deseas la misericordia de Dios? Búscala en las manos del pobre, siendo misericordioso con él. *Bienaventurados los misericordiosos* (Mt. 5,7). ¿Pretendes entrar en el reino? Tienes abierta la puerta, dice Cristo, con tal que los pobres te sirvan de introductores. *Haceos amigos... para que os reciban en los eternos tabernáculos* (Lc. 16,9).

Por lo tanto, la gracia, la misericordia, el perdón de los pecados y el reino mismo están en las manos de los pobres, y los ricos no pueden entrar si éstos no los reciben.

¡Oh pobres, qué ricos sois!, y ¡oh ricos, en qué miseria vivís! Si os apegáis a vuestros bienes, os veréis privados para siempre de los del Nuevo Testamento, y sólo os quedará como herencia aquel ¡ay! terrible del Evangelio.

http://www.obrascatolicas.com

IV. BOURDALOUE

Esta homilía es una de las más citadas de este autor (cf. ed. FIRMIN-DIDOT, t.1 p.556 y trad. de D. MIGUEL DEL CASTILLO, t.5 p.178-203).

Motivos del trabajo

La pregunta "¿qué hacéis todo el día ociosos?" nos va a dar pie para hablar del trabajo, al cual estamos sometidos por la justicia vindicativa de Dios, que castiga al pecador, y la legal, que no se distingue de su providencia, y a la que pertenece gobernar los Estados del mundo. La ociosidad no se reputa en el mundo pecado grave, pero lo es delante de Dios, porque se opone a estas dos clases de justicia.

A) El pecado y la justicia vindicativa

Al mandar Dios al hombre que trabajara después de su rebeldía primera del paraíso, le impuso este castigo como pena satisfactoria que mitigara la justicia de Dios, y a la vez preservativa para impedir nuevos pecados.

a) PENA SATISFACTORIA

1. Tres clases de trabajo

San Agustín distingue tres clases de trabajos: el de Dios, que obra continuamente dentro de sí mismo y en el universo por un efecto de su bondad, para comunicar y dar el ser a las criaturas (Io. 5,17); el de Adán en el paraíso (Gen. 2,15), donde lo hacía para ocupar su espíritu, ejercitando sus facultades; y el del hombre después del pecado, sujeto a él como castigo. La acción de Dios es prueba de su poder; la ocupación de Adán, señal de su virtud; la sujeción del pecador, estipendio del pecado. Dios, pues, se honra; Adán hallaba dulzura y placer; el hombre se humilla y mortifica.

Ahora, ¿puso Dios una ley general o exceptuó ciertos estados del mundo, destinando a los ricos a la dulzura del reposo y a los pobres a la miseria y a la servidumbre? No, Dios es incapaz de distinguir entre los hombres otra cosa que no sea la inocencia y el pecado. *Una penosa tarea se impuso a todos los hombres y un pesado yugo a los hijos de Adán..., desde el que lleva púrpura y corona hasta el que viste groseras pieles* (Eccli. 40,1-4).

Este es el partido que debe abrazar todo cristiano: trabajar como esclavo de Dios y no como Sócrates, que no tenía otra regla en sus ocupaciones sino el genio que le dominaba en cada momento. El cristiano trabaja por espíritu de penitencia.

¿Qué papel, pues, desempeñamos cuando nos entregamos a una vida ociosa? Sacudir el yugo de la justicia.

Notemos una peculiaridad del trabajo considerado como pena. La justicia humana suele aplicar el castigo a los delincuentes, y le importa poco que lo acepten o no. Pero Dios, que tiene sobre nosotros un dominio superior, quiere, para una reparación más perfecta, que nosotros mismos nos encarguemos voluntariamente de nuestro castigo, trabajando por nuestra propia elección.

2. La ociosidad, rebelión contra Dios

¿Qué es, pues, la vida ociosa, vuelvo a preguntar? Es, responde San Ambrosio, una segunda rebelión. La primera quebrantó la ley, la segunda huye del trabajo; en la primera dijo el hombre: *No serviré* (Ier. 2,20); en la segunda añadimos: *No sufriré la pena*. En la primera el hombre despreció a Dios como Soberano, en la segunda le desprecia como Juez.

A quienes viven en medio de comodidades y sin esfuerzo alguno siempre en diversiones que no divierten, porque la diversión supone una aplicación honesta de la que se descansa, a esos hombres de mundo que se pasan la vida de teatro en teatro, de tertulia en tertulia, y que del juego, en vez de un alivio del espíritu, que necesita distraerse, han hecho un empleo; a esas mujeres que pasan horas y horas en su adorno exterior, que no saben cosa alguna, hablan de todo y consumen el día en cartas inútiles, ¿qué les diré, sino que se oponen a la norma de vida que ha dictado Jesucristo?

3. Ni la riqueza ni la nobleza son privilegios

Algunos preguntan si se arriesga la salvación en esta manera de vivir. Pero ¿quién duda de esta verdad? ¿En qué se hallará mayor riesgo que en la profanación de la cosa más preciosa, que es el tiempo, y especialmente el tiempo de la penitencia? Si han de tomarnos cuenta de una palabra ociosa, ¿qué no será de una vida inútil? Nada importa lo que el mundo piensa, cuando el Hijo de Dios nos ha enseñado el modo con que debemos juzgar. Ya sé por experiencia que hay almas tan ciegas que pretenden hacer compatible esta vida ociosa con la devoción y la piedad, pero también sé que Dios confundirá esa piedad y esa devoción. Mas yo soy rico. ¿Y qué? Todos los bienes del mundo no pueden librarte de la maldición del pecado. Dios, al darte esas riquezas, no intentó derogar sus derechos, y tú discurres lo mismo que si dijeras: Tengo riquezas, luego no he de morir. Acuérdate del que intentó descansar en ellas y oyó una voz que le decía: Esta noche morirás (Lc. 12,19-20).

Pero yo soy noble. Sí, y tan pecador como los demás.

http://www.obrascatolicas.com

¿Acaso tu dignidad borró la mancha de tu origen? Más alto que tú está el Pontífice, y San Bernardo decía a uno de ellos (cf. BAC, *Obras selectas* p.1489): "Pensad, no en lo que os han hecho, sino en cómo habéis nacido. Habéis sido hecho obispo, pero habéis nacido pecador. ¿Cuál de estas dos cosas os interesa más? Retirad los ojos de la púrpura, que cubre vuestra bajeza y no cura vuestras llagas; contemplaos al nacer, y si separáis de vuestra vista el falso brillo de la gloria, no encontraréis sino un niño en pecado que llora por haber venido al mundo. Esto es lo que sois, Santísimo Padre, porque todo lo demás es accesorio".

Tal vez objetaréis que una vida semejante es enojosa. Si fuera un filósofo, os diría que el trabajo ordenado engendra complacencia y gusto; pero, como predicador cristiano, os contesto que lo aceptéis como penitencia que es.

b) Penitencia preservativa

Admiremos la bondad de Dios, que convierte una pena vindicativa en remedio para no pecar. La razón es sencilla: la ociosidad es la madre de los vicios, *la ociosidad enseña muchas maldades* (Eccli. 33,29).

1. Los males de la ociosidad

San Agustín, en un sermón a los religiosos de su Orden, glosando estas palabras, expone una serie de ejemplos tomados del Antiguo Testamento. Cuando los israelitas caminaban por el desierto, mientras Moisés conversaba con Dios, *se sentaron a comer y beber y se levantaron para danzar* (Ex. 32,6), y cayeron en la idolatría del becerro. Mientras David guerreó, no cometió los pecados gravísimos en que incurrió cuando eran sus generales los que guerreaban. La ruina de Sansón se debió a su vida muelle. Salomón no prevaricó mientras estuvo ocupado en la fábrica del templo. En fin, no somos nosotros más santos que David, ni más sabios que Salomón, ni más fuertes que Sansón.

San Francisco de Sales, hablando del trabajo de los antiguos solitarios, hace ver que la razón de ello estribaba no en que el trabajo manual fuera el fin de su vida ni en que lo necesitasen para comer, pues los fieles subvenían a sus necesidades. Lo hacían, dice San Jerónimo, no por la necesidad del cuerpo, sino por la salvación del alma, porque, según Casiano, un solitario ocupado ha de conservarse mejor que uno ocioso, ya que el ocupado sólo puede ser tentado por el demonio, y al perezoso le tienta una legión.

San Ambrosio lloraba en su tiempo la decadencia de la Iglesia y de Roma y la achacaba a la ociosidad. El ocio quebrantó a quienes no fueron quebrantados por las guerras.

2. La ociosidad no se halla en la vida honestamente activa

Hoy nos ocurre lo mismo. "No busquéis la verdadera piedad ni presumáis hallar la pureza de costumbres entre los grandes, entre los ricos ni entre los nobles, esto es, entre aquellos cuya vida no es más que un pasatiempo... ¿Dónde podremos encontrarla? ¿En las cabañas de una pobreza holgazana y mendiga? No; la ociosidad pierde a esos indigentes holgazanes lo mismo que a los ricos, y esta especie de pobres, que Jesucristo no reconoce, está igualmente sujeta al libertinaje. ¿Dónde, pues, encontraremos la inocencia? Ya os he dicho que en ese estado mediano de la vida que subsiste de su trabajo, en esa condición menos ilustre, pero más segura para salvarse; en los mercaderes atareados con los cuidados de un justo y legítimo negocio, en los artesanos que miden los días por la obra de sus manos..., en éstos, vuelvo a decir, se encuentra la inocencia, porque en ellos no se halla la ociosidad".

B) El trabajo, obligación social

Expondremos una doctrina del Doctor Angélico. Todos los estados están sujetos a ciertas obligaciones. No hay ninguno cuyas normas no se ciñan a una regla, de la cual no puede dispensarse. Y como todo lo que lleva consigo este carácter es un trabajo, las mismas cosas que en otras circunstancias serían agradables, fatigan cuando se hacen por obligación.

a) Proporcionado a la naturaleza de cada uno

En la sociedad civil, los ancianos están encargados del gobierno, y los jóvenes de la ejecución de las leyes (se pregunta San Agustín cuál de estos dos trabajos es más penoso, y contesta que probabilísimamente el primero). En los dos sexos el trabajo se distingue también. Se confía, por lo común, la dirección de los negocios públicos al hombre y los cuidados domésticos a la mujer, pero uno y otro trabajo llegan a ser heroicos (Salomón cantaba a la mujer fuerte) y uno y otro resultan pesados. A las clases sociales corresponden también distintos menesteres. Los inferiores se emplean en obsequio de los grandes por necesidad, y los grandes, por justicia y caridad, en la protección de los pequeños. Es, pues, ley universal que el trabajo en todos los estados del mundo ha de ser proporcionado a la naturaleza de cada uno.

Pero aun digo más: a medida que un estado es más elevado, alcanza mayores obligaciones, que no pueden cumplirse sin esfuerzo continuo. Despojaos, pues, de esa fal-

http://www.obrascatolicas.com

sa idea de que el grande puede vivir para gozar, porque la fe nos dice lo contrario, y la razón nos indica que a mayor estado conciernen mayores empeños en el orden político, religioso y natural. Cuanto más universales son las causas, tanto mayores acciones abarcan y más deben emplearse para el bien de las causas particulares.

Para un hombre religioso una elevada dignidad es una hermosa esclavitud. ¿No es carga más penosa tener que trabajar para todos que sólo para sí mismo?

b) Dos fines

Según San Bernardo (cf. *o. c.*), Dios lo ha dispuesto así para dos fines: el primero, para engendrar en el poderoso humildad y temor, considerando la gran cuenta que ha de rendir. Sois sucesores de los profetas y de los apóstoles, y yo os venero, decía el Santo Padre, pero ¿qué se sigue de aquí? Que debéis vivir como vivieron ellos. Os ha tocado la herencia de los apóstoles, mas ¿cuál es ésa? *En grandes trabajos y prisiones* (2 Cor. 11,23).

El segundo fin, consecuencia del primero, es impedir la ambición y el deseo de conquistar estos lugares.

c) Consecuencias

1.ª No hay estado donde no sea culpable la ociosidad.

2.ª Los jóvenes que por su posición estén destinados a alcanzar empleos de gobierno en su casa o en la nación, deben ser educados de modo que sean capaces de ejercer los puestos que han de ocupar. Si pasan la edad florida en diversiones, ¿les dará Dios la ciencia infusa cuando ocupen sus cargos? Y si se instruyen mientras los ejercen, ¿quién justificará sus errores? Pensad en los daños que pueden causar un mal juez, un mal sacerdote, un mal superior. No se trata de un delito de ociosidad, sino de un trastorno general en el trato social de los hombres.

C) *El pecado de ociosidad*

La malicia de la ociosidad consiste:

a) En que pervierte el orden natural de las cosas, pues busca el descanso por sí mismo. Es menester, decía aquel gran ministro Casiodoro, que la república se aproveche hasta de nuestras diversiones y que no busquemos lo entretenido sino para poder desempeñar lo que es trabajoso y causa de fatiga. El orden natural exige el trabajo de todos.

b) Infidelidad a la Providencia, que al distribuir los estados vino como a hacer un pacto con nosotros, y repartió los cargos para que así, ordenadamente y cada uno en su puesto, el mundo pueda ser gobernado.

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) *El salario*

a) El trabajo da al hombre un derecho a todo aquello que es necesario para la vida

«El trabajo debe dar al hombre y a su familia el suficiente pan cotidiano. Y esto no es algo que viene a unirse extrínsecamente, sino que es intrínsecamente propio del trabajo mismo profesional, según el designio divino. ¿Se puede, pues, imaginar un más fuerte estímulo para una recta ordenación de la vida diaria que esta cristiana concepción del trabajo? (Pío XII, *Discurso a los empleados de la Banca italiana*, 25 de abril de 1950).

«Al deber personal del trabajo impuesto por la naturaleza corresponde y sigue el derecho natural de cada individuo a hacer del trabajo el medio para proveer a la vida propia y de los hijos: tan excelsamente se ordena a la conservación del hombre el imperio de la naturaleza» (Pío XII, *Conmemoración del 50 aniversario de la «Rerum novarum»* II: Col. Enc., p.686).

b) Se ha dicho que es justo el salario por el mero hecho de haberse pactado libremente entre el patrono y el obrero

«Dícese que la cantidad de jornal o salario la determina el consentimiento libre de los contratantes, es decir, del amo y del obrero; y que, por lo tanto, cuando el amo ha pagado el salario que prometió, queda libre y nada más tiene que hacer; y que sólo entonces se viola la justicia cuando o rehusa el amo dar el salario entero o el obrero entregar completa la tarea a que se obligó; y que en estos casos, para que a cada uno se guarde su derecho, puede la autoridad pública intervenir; pero fuera de éstos, en ningún otro» (León XIII, *Rerum novarum* 34: Col. Enc., p.569).

c) Pero es falso el argumento, porque hay que atender también a que el trabajo es necesario para la sustentación de la vida

«A este modo de argumentar asentirá difícilmente y no del todo quien sepa juzgar de las cosas con equidad, porque no es cabal en todas sus partes; fáltale una razón de muchísimo peso. Esta es que el trabajo no es otra cosa que el ejercicio de la propia actividad, enderezado a la adquisición de aquellas cosas que son necesarias para los varios usos de la vida y principalmente para la propia conservación. *Con el sudor de tu rostro comerás el pan* (Gen. 3,19).

Tiene, pues, el trabajo humano dos cualidades que en él puso la

http://www.obrascatolicas.com

naturaleza misma: la primera es que es personal, porque la fuerza con que se trabaja es inherente a la persona y enteramente propia de aquel que con ella trabaja, y para utilidad de él se la dió la naturaleza; la segunda es que es necesario, porque del fruto de su trabajo necesita el hombre para sustentar la vida, y sustentar la vida es deber primario natural, que no hay más remedio que cumplir. Ahora, pues, si se considera el trabajo solamente en cuanto es personal, no hay duda que está el obrero en libertad de pactar por su trabajo un salario más corto, porque, como de su voluntad pone el trabajo, de su voluntad puede contentarse con un salario más corto y aun con ninguno.

Pero de muy distinto modo se habrá de juzgar si a la cualidad de personal se junta la de necesario, cualidad que podrá con el entendimiento separarse de la personalidad, pero que, en realidad de verdad, nunca está de ella separada. Efectivamente, sustentar la vida es deber común a todos y a cada uno, y faltar a este deber es un crimen. De aquí necesariamente nace el derecho de procurarse aquellas cosas que son menester para sustentar la vida, y estas cosas no las hallan los pobres sino ganando un jornal con su propio trabajo» (León XIII, *Rerum novarum* 34: Col. Enc., p.569).

d) Y, por tanto, aunque se pacte libremente, se violará la justicia si no se da un salario suficiente al obrero

«Luego, aun concediendo que el obrero y su amo libremente convengan en algo, y particularmente en la cantidad del salario, queda, sin embargo, siempre una cosa que dimana de la justicia natural y que es de más peso y anterior a la libre voluntad de los que hacen el contrato, y ésta: que el salario no debe ser insuficiente para la sustentación de un obrero que sea frugal y de buenas costumbres. Y si acaeciese alguna vez que el obrero, obligado por la necesidad o movido del miedo de un mal mayor, aceptase una condición más dura y, aunque no lo quisiera, la tuviese que aceptar por imponérsela absolutamente el amo o el contratista, sería eso hacerle violencia, y contra esta violencia reclama la justicia» (ibid., p.570).

e) Pero no sólo al obrero; es de justicia que el salario sea tal que con él pueda sustentarse el obrero y también su familia

«Y justicia es que los salarios de los obreros sean tales que basten para sustentar tanto a ellos como a sus familias. Gravísimas son a este propósito las palabras de nuestro inmortal predecesor Pío XI: «Por todos los medios ha de lograrse que los padres de familia perciban una remuneración tal que baste para proveer a las ordinarias necesidades domésticas. Que si las circunstancias presentes de la sociedad no permiten hacerlo siempre, la justicia social exige que lo antes posible se vayan introduciendo aquellas reformas que aseguren semejantes salarios a todo obrero adulto. Singular alabanza merecen ciertamente quienes, con miras tan sabias como prácticas, han ensayado ya e intentado los más diversos sistemas para retribuir el trabajo en razón de las cargas de familia, de suerte que, al aumentar éstas, aquél se aumente también; y aun, lo que sería mejor, que llegue también a satisfacer hasta las necesidades extraordinarias» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 32: Col. Enc., p.604).

«Lógrese, pues, que todos cuantos se hallan con fuerzas para trabajar tengan la justa posibilidad de ganar por medio del trabajo el alimento cotidiano para sí y para los suyos. Profundamente compadecemos, por lo tanto, a quienes, en gran número entre vosotros, aun siendo robustos, capaces y bien dispuestos para el trabajo, no pueden encontrar la ocupación que tan afanosamente andan buscando» (Pío XII, *Sertum laetitiae*, 1 de noviembre de 1939).

f) Porque el salario debe asegurar la existencia de la familia, la educación de la prole y la previsión de los días malos

«Nuestros predecesores y Nos mismo, con repetidas enseñanzas, no hemos desperdiciado ninguna ocasión para hacer comprender a todos vuestras necesidades y vuestras exigencias personales y familiares, proclamando como postulados fundamentales de la concordia social aquellas aspiraciones que lleváis tan en el corazón: un salario que asegure la existencia de la familia y sea tal que haga posible a los padres el cumplimiento de su deber natural de criar una prole sanamente alimentada y vestida; una habitación digna de personas humanas; la posibilidad de procurar a los hijos una suficiente instrucción y una educación conveniente; la de mirar y adoptar providencias para los tiempos de estrechez, enfermedad y vejez. Hay que llevar a cabo estas condiciones de previsión social si se quiere que la sociedad no se vea sacudida de tiempo en tiempo por turbios fermentos y convulsiones peligrosas, sino que se apacigüe y progrese en la armonía, en la paz y en el mutuo amor» (Pío XII, *Discurso a 20.000 obreros* en la fiesta de Pentecostés de 1943).

g) Por eso los Papas han defendido el salario familiar

«Los Papas, en sus mensajes sociales, se han pronunciado firmemente en favor del salario familiar o social que permita a la familia proveer al mantenimiento de los hijos a medida que van creciendo» (Pío XII, *A la Unión Internacional de Organismos Familiares*, 20 de septiembre de 1949).

h) Proclamando que el justo salario es una exigencia del programa social de la Iglesia

«Son muchos los factores que deben contribuir a una mayor difusión de la propiedad, pero el principal será siempre el justo salario. Vosotros sabéis muy bien, queridos hijos, que el justo salario y una mejor distribución de los bienes naturales constituyen dos de las exigencias más apremiantes en el programa social de la Iglesia» (Pío XII, *A los trabajadores españoles*, 11 de marzo de 1951).

i) Con ello se lograría que la mujer vuelva a su propia vocación en el hogar doméstico

«Bien sabemos lo difícil que es cumplir, permaneciendo fieles a la ley de Dios, los deberes de trabajadoras en una empresa pública y al mismo tiempo los de madre de familia. Y no ignoramos que

http://www.obrascatolicas.com

muchas no resisten la tensión que se deriva de este doble deber y ceden a ella. Los esfuerzos de la Iglesia en favor de un salario suficiente para el mantenimiento del obrero y de su familia tenían y tienen precisamente la finalidad, muchas veces difícil de conseguir, de volver la esposa y la madre a su propia vocación en el hogar doméstico» (Pío XII, *A 6.000 obreras italianas*, 15 de agosto de 1945).

j) POR OTRA PARTE, AFIRMA LA IGLESIA QUE A LA MUJER SE LE DEBE DAR EL MISMO SALARIO QUE AL HOMBRE EN IGUALDAD DE CIRCUNSTANCIAS

«La Iglesia ha sostenido siempre el principio de que a la trabajadora se le debe por el mismo trabajo y el mismo rendimiento la misma paga que al trabajador. Y sería injusto y contrario al bien común explotar sin consideración el trabajo de la mujer sólo porque se puede pagar más barato; injusto no solamente para la trabajadora, sino también para el trabajador, que así quedaría expuesto al peligro de la falta de trabajo» (ibid.).

k) CON OTRAS PALABRAS, DIRÍAMOS QUE, PARA ESTIMAR EN LO JUSTO EL TRABAJO CONTRATADO Y SU CONSIGUIENTE REMUNERACIÓN, ES NECESARIO ATENDER AL DOBLE CARÁCTER INDIVIDUAL Y SOCIAL DEL MISMO

«Ahora bien: así como en el dominio, así en el trabajo, principalmente cuando se trata del trabajo contratado, claro es que debe considerarse, además del aspecto personal o individual, el aspecto social; porque la actividad humana no puede producir sus frutos si no queda en pie un cuerpo verdaderamente social y organizado, si el orden jurídico y el social no garantizan el trabajo, si las diferentes profesiones, dependientes unas de otras, no se conciertan entre sí y se completan mutuamente, y, lo que es más importante, si no se asocian y unen para un mismo fin la dirección, el capital y el trabajo. El trabajo, por tanto, no se estimará en lo justo ni se remunerará equitativamente si no se atiende a su carácter individual y social» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 30: Col. Enc., p.603).

l) DE ESTE DOBLE ASPECTO BROTAN TRES CONSECUENCIAS: PRIMERA, QUE EL SALARIO, COMO DECÍAMOS, HA DE SER SUFICIENTE PARA EL OBRERO Y SU FAMILIA

«De este doble aspecto, intrínseco por naturaleza al trabajo humano, brotan consecuencias gravísimas, por las cuales deben regirse y determinarse los salarios. En primer lugar, hay que dar al obrero una remuneración que sea suficiente para su propia sustentación y la de su familia.

Justo es, por cierto, que el resto de la familia concurra según sus fuerzas al sostenimiento común de todos, como pasa entre las familias sobre todo de labradores y aun también entre los artesanos y comerciantes; pero es un crimen abusar de la edad infantil y de la debilidad de la mujer. En casa principalmente o en sus alrededores, las madres de familia pueden dedicarse a sus faenas sin dejar las atenciones del hogar. Pero es gravísimo abuso, y con todo empeño ha de ser extirpado, que la madre, a causa de la escasez del salario del padre, se vea obligada a ejercitar un arte lucrativo, dejando abandonados en casa sus peculiares cuidados y quehaceres y, sobre todo, la educación de los niños pequeños.

Ha de ponerse, pues, todo esfuerzo en que los padres de familia reciban una remuneración suficientemente amplia para que puedan atender convenientemente a las necesidades domésticas ordinarias. Si las circunstancias presentes de la vida no siempre permiten hacerlo así, pide la justicia social que cuanto antes se introduzcan tales reformas, que a cualquier obrero adulto se le asegure ese salario» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 31-32: Col. Enc., p.604).

ll) SEGUNDA, QUE TAMBIÉN SE HAN DE TENER EN CUENTA, PARA DETERMINAR LA CUANTÍA, LAS CONDICIONES DE LA EMPRESA

«Para determinar la cuantía del salario deben tenerse asimismo presentes las condiciones de la empresa y del empresario; sería injusto pedir salarios desmedidos que la empresa, sin grave ruina propia y, consiguientemente, de los obreros, no pudiera soportar. Pero no debe reputarse causa legítima para disminuir a los obreros el salario la ganancia menor debida a negligencia, pereza o descuido en atender al progreso técnico y económico. Mas si las empresas mismas no tienen entradas suficientes para poder pagar a los obreros un salario equitativo, porque o se ven oprimidas por cargas injustas o se ven obligadas a vender sus productos a precios menores de lo justo, quienes de tal suerte las oprimen, reos son de grave delito y privan de su justa remuneración a los obreros que se ven obligados por la necesidad a aceptar un salario inferior al justo» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 33: Col. Enc., p.604).

m) Y EN TERCER LUGAR SE HAN DE MIRAR LAS NECESIDADES DEL BIEN COMÚN

«Que se ofrezca oportunidad a los que pueden y quieren trabajar. Esto depende no poco de la fijación de los salarios, la cual, así como ayuda cuando se encierra dentro de los justos límites, así, por el contrario, puede ser obstáculo cuando los sobrepasa. ¿Quién no sabe que los salarios demasiado reducidos o excesivamente elevados han sido la causa de que los obreros quedaran sin tener trabajo? Este mal, que se ha desarrollado principalmente en los días de nuestro pontificado, ha perjudicado a muchos, ha arrojado a los obreros en la miseria y duras pruebas, ha arruinado la prosperidad de las naciones y puesto en peligro el orden público, la paz y la tranquilidad de todo el orbe de la tierra. Contrario es, pues, a la justicia social disminuir o aumentar indebidamente los salarios de los obreros para obtener mayores ganancias personales y sin atender al bien común. La misma justicia demanda que con el común sentir y querer, en cuanto es posible, los salarios se regulen de manera que los más puedan emplear su trabajo y obtener los bienes convenientes para el sostenimiento de la vida» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 34: Col. Enc., p.605).

http://www.obrascatolicas.com

B) La participación en los beneficios

a) Al hablar de participación en beneficios, se ha de tener en cuenta, ante todo, el bien común de toda la sociedad

«Ahora bien: para obtener enteramente, o al menos con la posible perfección, el fin señalado por Dios, no sirve cualquier distribución de bienes de riquezas entre los hombres. Por lo mismo, las riquezas incesantemente aumentadas por el incremento económico-social deben distribuirse entre las personas y clases, de manera que quede a salvo lo que León XIII llama la utilidad común de todos, o con otras palabras, de suerte que no padezca el bien común de toda la sociedad» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 25: Col. Enc., p.600).

b) Y, por tanto, en justicia, se ha de dar a cada cual su parte

«Dése, pues, a cada cual la parte de bienes que le corresponde y hágase que la distribución de los bienes creados vuelva a conformarse con las normas del bien común o de la justicia social; porque cualquiera persona sensata ve cuán grave daño trae consigo la actual distribución de bienes por el enorme contraste entre unos pocos riquísimos y los innumerables pobres» (ibid., 25: Col. Enc., p.601).

c) Aunque los Papas no precisan exactamente la cantidad, dejándolo a la prudencia y equidad de los hombres

«Por lo cual, con todo empeño y todo esfuerzo se ha de procurar que, al menos para el futuro, las riquezas adquiridas se acumulen con medida equitativa en manos de los ricos y se distribuyan con bastante profusión entre los obreros, no ciertamente para hacerlos remisos en el trabajo, porque el hombre nace para el trabajo como el ave para volar, sino para que aumenten con el ahorro su patrimonio» (ibid., 27: Col. Enc., p.602).

d) Y por eso es falso atribuir sólo al capital o sólo al trabajo el resultado de ambos

«Por consiguiente, es completamente falso atribuir sólo al capital o sólo al trabajo lo que ha resultado de la eficaz colaboración de ambos, y es totalmente injusto que el uno o el otro, desconociendo la eficacia de la otra parte, se alce con todo el fruto» (ibid., 22: Col. Enc., p.599).

e) Así, pues, todos tienen derecho a recibir una parte del beneficio nacional

«Tomar la parte que a uno le corresponde es exigencia que se deriva de la dignidad personal de cualquiera que bajo una forma o bajo otra, como patrono o como obrero, presta su concurso productivo al rendimiento de la economía nacional. En el balance de la industria privada, la suma de los salarios puede figurar a título de gastos del empresario; pero en la economía nacional no hay más que una clase de gastos, que consiste en la de los bienes naturales utilizados con vistas a la producción nacional, y que es preciso, por consiguiente, reponer continuamente» (Pío XII, *Discurso a la U. N. I. A. P. A. C.*, 7 de mayo de 1949).

f) Concretamente, el obrero debe tener una mayor participación en la economía nacional

«Síguese de aquí el interés existente por ambas partes de ver los gastos de la producción nacional proporcionados a su rendimiento. Pero ya que en todo ello el interés es común, ¿por qué no podría traducirse en una expresión también común? ¿Por qué no sería legítimo atribuir a los obreros una parte justa de responsabilidad en la formación y desarrollo de la economía nacional, sobre todo hoy, cuando la penuria de capitales, la dificultad de los cambios internacionales paralizan el libre juego de gastos de la producción nacional?» (Pío XII, *A la U. N. I. A. P. A. C.*, 7 de mayo de 1949).

g) Porque el salario es la renta del trabajador en la economía nacional

«Esta distribución, en principio, se realiza originaria y normalmente en virtud del dinamismo continuado del proceso económico y social que acabamos de invocar, y es, para un gran número de hombres, el origen del salario como retribución de su trabajo. Pero es necesario no olvidar que, bajo el signo de la economía nacional, este salario corresponde a la renta del trabajador. Jefes de empresa y obreros son así cooperadores en una obra común, llamados a vivir conjuntamente del beneficio neto y global de la economía, y, bajo este aspecto, sus relaciones mutuas no colocan en modo alguno a los unos al servicio de los otros» (Pío XII, *Al presidente de las Semanas Sociales de Francia*, 5 de junio de 1952).

h) También puede hacerse esa participación introduciendo en la empresa elementos del contrato de sociedad

«Ella (la Iglesia) ve con buenos ojos y aun fomenta todo aquello que, dentro de lo que permiten las circunstancias, tienda a introducir elementos de contrato de sociedad en el contrato de trabajo y mejora en la condición general del trabajador» (Pío XII, *A los trabajadores españoles*, 11 de marzo de 1951).

i) Aunque no se deriva de la naturaleza de la empresa el derecho a la copropiedad y a la participación en las determinaciones

«Los Papas de las encíclicas sociales, y Nos mismo, se han negado a derivar directa o indirectamente de la naturaleza del contrato de trabajo el derecho de copropiedad del obrero en el capital de la empresa, y, en consecuencia, su derecho de participar en las determinaciones. Nos apremia advertiros, a vosotros y a todos los católicos que desde los principios de las nuevas controversias se

http://www.obrascatolicas.com

atengan a la línea claramente trazada de la doctrina social católica, sin desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. Una desviación de aquella línea, aunque no fuera más que de pocos grados, quizá al principio podría parecer sin trascendencia. Pero, si se mide a distancia, podría resultar peligroso desviarse del camino recto y podría traer funestas consecuencias. Por lo tanto, la consigna del momento ha de ser: pensar reposado, dominio propio, firmeza ante los atractivos de los extremos» (Pío XII, *Radiomensaje a los católicos austríacos*, 14 de septiembre de 1952).

C) *Asociación del trabajo: sindicatos y corporaciones*

a) La asociación es necesaria al hombre, y de derecho natural

«La experiencia de la poquedad de las propias fuerzas mueve al hombre y le impele a juntar a las propias las ajenas... Esta propensión natural es la que mueve al hombre a juntarse con otros y formar la sociedad civil y la que del mismo modo le hace desear formar con algunos de sus conciudadanos otras sociedades, pequeñas, es verdad, e imperfectas, pero verdaderas sociedades» (León XIII, *Rerum novarum* 37: Col. Enc., p.573).

b) El Estado no la puede prohibir, porque no puede aniquilar el derecho natural

«Ahora bien, aunque estas sociedades privadas existen dentro de la sociedad civil y son en ella como otras tantas partes, sin embargo, de suyo y en general no tiene el Estado o autoridad pública poder para prohibir que existan. Porque el derecho de formar tales sociedades privadas es derecho natural al hombre, y la sociedad civil ha sido instituída para defender, no para aniquilar, el derecho natural; y si prohibiera a los ciudadanos hacer entre sí estas asociaciones, se contradiría a sí propia, porque lo mismo ella que las sociedades privadas nacen de este único principio, a saber: que son los hombres por naturaleza sociables» (ibid., 38: Col. Enc., p.573).

c) A no ser que pretendan algo que contradiga claramente a la probidad, a la justicia o al bien del Estado

«Hay algunas circunstancias en que es justo que se opongan las leyes a esta clase de asociaciones, como es, por ejemplo, cuando de propósito pretenden algo que claramente contradiga a la probidad, a la justicia, al bien del Estado. Y en semejantes casos está en su derecho la autoridad pública si impide que se formen; usa de su derecho si disuelve las ya formadas; pero debe tener sumo cuidado de no violar los derechos de los ciudadanos ni, so pretexto de pública utilidad, establecer algo que sea contra razón. Porque a las leyes en tanto hay obligación de obedecer en cuanto convienen con la recta razón y, consiguientemente, con la sempiterna ley de Dios» (ibid., 38: Col. Enc., p.574).

d) Y deben respetar el derecho a escoger el estatuto y las leyes que conducen al fin de las mismas

«Proteja el Estado estas asociaciones que en uso de su derecho forman los ciudadanos, pero no se entrometa en su ser íntimo y en las operaciones de su vida, porque la acción vital procede de un principio interno y fácilmente se destruye con un impulso externo» (León XIII, *Rerum novarum* 41: Col. Enc., p.576).

«Por tanto, si los ciudadanos tienen libre facultad de asociarse, como en verdad la tienen, menester es que tengan también derecho para escoger libremente el estatuto y las leyes que mejor conduzcan al fin que se proponen» (ibid., 42: Col. Enc., p.576).

e) El fin del sindicato es representar y defender los intereses de los trabajadores en el contrato de trabajo

«Esto supone, como condición fundamental, que el sindicato se mantenga dentro de los límites de su finalidad esencial, que es la de representar y defender los intereses de los trabajadores en los contratos de trabajo. En el ámbito de este oficio, el sindicato, naturalmente, ejercita un influjo sobre la política y sobre la opinión pública; pero no podría ir más allá de aquel límite sin ocasionar graves perjuicios a sí mismo. Si alguna vez el sindicato, como tal, en virtud de la evolución política y económica, viniese a ejercer casi un patronato o derecho de disponer libremente del trabajador, de sus fuerzas y de sus bienes, como en otras partes sucede, el concepto mismo del sindicato, que es una unión para la propia ayuda y defensa, quedaría alterado o destruído» (Pío XII, *A los trabajadores italianos*, 11 de marzo de 1945).

f) Los sindicatos han surgido para la defensa del obrero frente al capitalismo

«Los sindicatos han surgido como una consecuencia espontánea y necesaria del capitalismo erigido en sistema económico. Como a tales sindicatos, la Iglesia les ha dado su aprobación, condicionándola a que siempre se apoyen sobre las leyes de Cristo como base inquebrantable y se esfuercen por promover el orden cristiano en el mundo obrero» (Pío XII, *Al Movimiento Obrero Cristiano de Bélgica*, 11 de septiembre de 1949).

g) De la fidelidad a este alto fin a que debe tender, depende el mismo porvenir del sindicato

«Tal es la alta finalidad del movimiento de trabajadores cristianos, aunque se divida en uniones particulares o distintas, de las que unas se dedican a la defensa de sus legítimos intereses en los contratos de trabajo, cosa que es oficio propio de los sindicatos; otras a las obras de asistencia mutua en el campo económico, como las cooperativas de consumo, y otras, por fin, al cuidado religioso y moral del trabajador, como son las asociaciones obreras católicas.

No os dejéis, pues, desviar de este fin, más importante que cualquier otra forma de la organización sindical. El porvenir de los sindicatos mismos depende de la fidelidad o falta de ella en el tender a esta meta, porque, efectivamente, si alguna vez se dedicasen

http://www.obrascatolicas.com

a procurar el dominio exclusivo en el Estado y en la sociedad, si quisieran ejercitar un poder absoluto sobre el obrero, si se apartasen del estricto sentido de la justicia y de la sincera voluntad de colaborar con las demás clases sociales, entonces habrían engañado la expectación y las esperanzas que tiene puestas en ellos todo trabajador honesto y consciente. ¿Qué habría que pensar de la exclusión de un obrero del trabajo porque no es persona grata al sindicato, de la cesación forzosa del trabajo con finalidades políticas, de perderse en no pocos otros senderos equivocados que llevan lejos del bien verdadero, y la invocada unidad de la clase trabajadora?» (Pío XII, *A las Asociaciones Católicas de trabajadores italianos*, 29 de junio de 1948).

h) Hay una forma de asociación en la que el sindicato queda monopolizado por el Estado

«El mismo Estado de tal suerte constituye en personalidad jurídica al sindicato, que, a la vez, le confiere un cierto privilegio de monopolio, en cuanto que el solo sindicato, así reconocido, puede representar a los obreros y a los patronos respectivamente, y él solo puede concluir contratos y pactos de trabajo. La adscripción al sindicato es facultativa, y sólo en este sentido puede decirse que la organización sindical es libre, puesto que la cuota sindical y ciertas tasas especiales son obligatorias para todos los que pertenecen a una categoría determinada, sean obreros o patronos, así como son obligatorios para todos los contratos de trabajo estipulados por el sindicato jurídico.

Es verdad que autorizadamente se ha declarado que el sindicato oficial no excluye de hecho la existencia de otras asociaciones de miembros de la misma profesión. Las corporaciones se constituyen por representantes de los sindicatos de obreros y patronos de la misma arte o profesión, y en cuanto verdaderos y propios órganos e instituciones del Estado, dirigen y coordinan los sindicatos en las cosas de interés común. La huelga está prohibida ; si las partes no pueden ponerse de acuerdo, interviene el juez» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 37 : Col. Enc., p.610).

i) En lo cual hay, ciertamente, algunas ventajas

«Basta un poco de reflexión para ver las ventajas de esta organización, aunque la hayamos descrito sumariamente : la colaboración pacífica de las clases, la represión de las organizaciones y de los intentos socialistas, la acción moderadora de una magistratura especial» (ibid.).

j) Aunque es muy de temer en esa organización que el Estado sustituya la libre actividad, creando un sindicato burocrático y político

«Para no omitir nada en argumentos de tanta importancia y en armonía con los principios generales más arriba expuestos y con lo que luego añadiremos, debemos asimismo decir que vemos que hay quien teme que en esa organización el Estado sustituya a la libre actividad, en lugar de limitarse a la necesaria y suficiente asistencia y ayuda ; que la nueva organización sindical y corporativa tenga carácter excesivamente burocrático y político y que, no obstante las ventajas generales señaladas, pueda servir a intentos políticos particulares, más bien que a la facilitación y comienzo de un estado social mejor» (ibid.).

k) La Iglesia desea que se superen las asociaciones de autodefensa

«La Iglesia, además, no desiste de actuar eficazmente, a fin de que la aparente contradicción entre el capital y el trabajo, entre el empresario y el trabajador, se transforme en una unidad superior ; es decir, en aquella cooperación orgánica de las dos partes que la misma naturaleza pretende, y que consiste en la colaboración de ambas partes conforme a la actividad o al sector económico y el orden de las profesiones. Quiera Dios que no se halle muy lejos el día en el que puedan cesar las funciones de aquellas organizaciones de autodefensa que los defectos de los sistemas económicos hasta ahora vigentes y, sobre todo, la falta de una mentalidad cristiana han hecho necesarios» (Pío XII, *Radiomensaje a la Alemania católica*, 1949 : «Ecclesia» [1949] II p.341).

«Nos ya hemos tenido ocasión de exponer que por encima de las disensiones entre patronos y obreros existe otra unidad más alta, que une entre sí a todos los que colaboran en la producción. Esta unidad debe ser el fundamento del futuro orden social. La organización profesional y el sindicato son auxiliares provisionales, formas transitorias. Su fin es procurar la unión y solidaridad de los patronos y de los obreros, para proveer juntos al bien común y a las necesidades de la entera comunidad» (Pío XII, *A patronos y obreros del ramo de electricidad*, 24 de enero de 1946).

l) Realizando una organización corporativa y profesional en cada rama de la producción

«De esta comunidad de intereses y de responsabilidades en la obra de la economía nacional, nuestro inolvidable predecesor Pío XI sugirió la fórmula concreta y oportuna cuando, en su encíclica *Quadragesimo anno*, recomendaba la «organización profesional» en las diversas ramas de la producción. Nada, en efecto, le parecía más a propósito para vencer el liberalismo económico que el establecimiento para la economía social de un estado de derecho público fundado precisamente sobre la comunidad de responsabilidades entre todos los que toman parte en la producción. Este punto de la encíclica fué objeto de encontradas protestas. Los unos veían en esto una concesión a las corrientes políticas modernas, y los otros, una vuelta a la Edad Media. Hubiera sido incomparablemente más cuerdo deponer los viejos prejuicios inconsistentes y ponerse de buena fe y de buena voluntad a la realización de la cosa misma y de sus múltiples aplicaciones prácticas» (Pío XII, *Discurso a la U. N. I. A. P. A. C.*, 7 de abril de 1949).

ll) Para que, alejada la lucha de clases, se pueda restaurar sobre la corporación la verdadera prosperidad de la sociedad

«En nuestra encíclica misma hemos demostrado que los medios para salvar al mundo actual de la triste ruina en que el liberalismo

http://www.obrascatolicas.com

amoral lo ha hundido, no consisten en la lucha de clases y en el terror, y mucho menos en el abuso autocrático del poder estatal, sino en la penetración de la justicia social y del sentimiento de amor cristiano en el orden económico y social. Hemos demostrado cómo debe restaurarse la verdadera prosperidad según los principios de un sano corporativismo que respete la debida jerarquía social y cómo todas las corporaciones deben unirse en unidad armónica, inspirándose en el principio del bien común de la sociedad» (Pío XI, *Divini Redemptoris* 32 : Col. Enc., p.659).

m) PERO NINGUNA INSTITUCIÓN HUMANA SERÁ CAPAZ DE PRODUCIR LA CONCORDIA ENTRE CAPITAL Y TRABAJO SI NO VA IMPREGNADA DEL ESPÍRITU CRISTIANO

«Para obtener la concordia deseada entre el capital y el trabajo se ha recurrido a la organización profesional y al sindicato, entendidos no como arma exclusivamente destinada a la guerra ofensiva y defensiva, que provoca reacciones y represalias ; no como un torrente que se desborda y se divide, sino como un puente de unión.

Sin embargo, queridos hijos, ni la organización profesional, ni el sindicato, ni la organización mixta, ni el contrato colectivo, ni el arbitraje, ni todas las precauciones de la más vigilante y adelantada legislación social podrán conseguir una plena y duradera concordia y producir sus frutos, si una acción previsora y constante no interviene para infundir un soplo de vida espiritual y moral en el armazón mismo de las relaciones económicas» (Pío XII, *A patronos y obreros de la electricidad,* 24 de enero de 1946).

n) LO CUAL ES TAREA DE LAS ASOCIACIONES ESPECIALIZADAS DE LA ACCIÓN CATÓLICA

«Porque no basta dar a la institución corporativa una estructura jurídica ; porque le es necesaria un alma, es decir, un espíritu de justicia y de caridad social, os proponéis muy justamente poner en luz el papel educador de la Acción Católica, capaz, por sus grupos especializados, de hacer penetrar los principios del cristianismo en los medios profesionales. La Acción Católica, en efecto, ¿no forma esencialmente a sus miembros en la inteligencia y en la práctica de su deber de estado, que incluye en primera línea sus obligaciones profesionales?» *(Carta del cardenal Pacelli a la Semana Social de Angers,* 1935).

ñ) LAS CUALES TIENDEN, CON LOS SINDICATOS, A ELEVAR LAS CONDICIONES DE VIDA DEL TRABAJADOR E INFILTRAN EN ÉSTOS EL ESPÍRITU DEL EVANGELIO

«Puestas estas premisas, que los sindicatos se mantengan dentro de los límites de su finalidad esencial, que es la de representar los intereses de los trabajadores en los contratos de trabajo. El Sindicato y las Asociaciones de Trabajadores Cristianos tienden a un fin común, que es el de elevar las condiciones de vida del trabajador. Quiera Dios que el espíritu del Evangelio informe la base de la acción sindical, ya que, en realidad, ¿en qué consiste prácticamente este principio del Evangelio sino en hacer prevalecer los de la justicia, según el orden establecido por Dios en el mundo, sobre la fuerza puramente mecánica de las organizaciones, del amor y la caridad sobre el odio de clases? Así comprenderéis qué importante deber y obligación de impulso, de vigilancia, de preparación y de perfeccionamiento corresponde a las Asociaciones de Trabajadores Cristianos por lo que toca al trabajo sindical» (Pío XII, *A las Asociaciones Cristianas de Trabajadores Italianos,* 11 de marzo de 1945).

D) *La empresa moderna*

a) NO CABE DUDA QUE LA GRAN EMPRESA MODERNA HA TRAÍDO GRANDES BIENES

«Sin duda, son actuaciones maravillosas del poder inventivo y constructivo del espíritu humano ; con razón se ofrecen a la admiración del mundo estas empresas, que, según normas nacidas de madura reflexión, consiguen, en la fabricación y en la administración, coordinar y englobar la acción de los hombres y de las cosas ; asimismo, es indudable que su sólido orden y no pocas veces su belleza, enteramente nueva y propia, de sus formas externas, son motivo del legítimo orgullo para la presente edad» (Pío XII, *Mensaje de Navidad de 1952).*

b) PERO TAMBIÉN HA DESORGANIZADO LA SOCIEDAD, PROVOCANDO LA DIVISIÓN DE CLASES

«No existe unidad orgánica alguna natural entre los productores desde el momento en que el utilitarismo cuantitativo, la sola consideración del precio de costo, es la única norma que determina los lugares de producción y la distribución del trabajo, desde el momento en que es la «clase» la que divide artificialmente a los hombres en la sociedad y sin tener en cuenta su cooperación en la comunidad profesional» (Pío XII, *Al Congreso del Movimiento Universal para una Conferencia Mundial,* 6 de abril de 1951).

c) ESTOS MALES HAN NACIDO POR LAS INJUSTAS EXIGENCIAS DEL CAPITAL

«Por largo tiempo el capital logró aprovecharse excesivamente. Todo el rendimiento, todos los productos los reclamaba para sí, y al obrero apenas se le dejaba lo suficiente para reparar y reconstituir sus fuerzas. Se decía que por una ley económica, completamente incontrastable, toda la acumulación de capital cedía en provecho de los afortunados y que por la misma ley los obreros estaban condenados a pobreza perpetua o reducidos a un bienestar escasísimo» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 23 : Col. Enc., p.599).

d) Y TAMBIÉN EL TRABAJO, QUE RECLAMÓ PARA EL OBRERO TODO EL PRODUCTO DE SUS MANOS

«Yerran gravemente los que no dudan en propagar el principio de que el trabajo vale tanto y debe remunerarse en tanto cuanto se estima el valor de los frutos producidos por él, y que, por lo tanto, el obrero tiene derecho a reclamar todo lo que es producto de su trabajo ; lo absurdo de este principio queda refutado sólo con lo ya dicho acerca del capital y del trabajo» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 29 : Col. Enc., p.603).

http://www.obrascatolicas.com

e) PARA LOGRAR UN ORDEN ECONÓMICO MEJOR, ES NECESARIO, SEGÚN LA DOCTRINA DE LAS ENCÍCLICAS, PENSAR EN UNA NUEVA ORDENACIÓN DE AMBAS FUERZAS PRODUCTIVAS

«Ha llegado ya el tiempo de abandonar las frases vacías y de pensar, con la *Quadragesimo anno*, en una nueva ordenación de las fuerzas productivas del pueblo; es decir, que por encima de la distinción entre dadores y prestadores de trabajo sepan los hombres ver y reconocer aquella más alta unidad que une entre sí a todos los que colaboran en la producción, esto es, su conexión, su solidaridad en el deber que tienen de proveer juntos establemente al bien común y a las necesidades de toda la comunidad; que esta solidaridad se extienda a todos los ramos de la producción; que se convierta en el fundamento de un orden económico mejor, de una sana y justa autonomía, y abra a las clases trabajadoras el camino para adquirir honestamente su parte de responsabilidad en la conducción de la economía nacional. De esta manera, gracias a esta armónica coordinación y cooperación, a esta más íntima unión del trabajo con los otros factores de la vida económica, el trabajador llegará a encontrar en su actividad una ganancia tranquila y suficiente para su sustentación y la de su familia, una verdadera satisfacción de su espíritu y un poderoso estímulo hacia su perfección» (Pío XII, *Discurso a las A. C. L. I.*, 11 de marzo de 1945).

f) PORQUE PATRONOS Y OBREROS NO SON ANTAGONISTAS, SINO QUE COMEN, POR DECIRLO ASÍ, A UNA MISMA MESA

«En el dominio económico hay una comunidad de actividad y de intereses entre los jefes de empresa y obreros. Desconocer este vínculo recíproco, trabajar por romperlo, no puede ser más que índice de una pretensión de despotismo ciego e irracional. Empresarios y obreros no son antagonistas inconciliables; son cooperadores en una obra común. Comen, por decirlo así, a una misma mesa, ya que viven, en fin de cuentas, del beneficio neto y global de la economía nacional. Cada uno recibe su parte, y bajo este aspecto sus relaciones mutuas no ponen, de ninguna manera, los unos a merced de los otros» (Pío XII, *Discurso a la U. N. I. A. P. A. C.*, 7 de mayo de 1949).

g) CON ELLO NO QUEREMOS AFIRMAR QUE LA EMPRESA SEA UNA SOCIEDAD REGIDA POR LAS NORMAS DE LA JUSTICIA DISTRIBUTIVA, ENROLADA EN LA ESFERA DEL DERECHO PÚBLICO

«No se estaría tampoco en lo verdadero si se quisiera afirmar que toda empresa particular es, por su naturaleza, una sociedad, de manera que las relaciones entre los participantes sean en ella determinadas por las normas de la justicia distributiva, de suerte que todos, indistintamente—propietarios o no de los medios de producción—, tendrían derecho a su parte en la propiedad, o por lo menos en los beneficios de la empresa. Una tal concepción parte de la hipótesis de que toda empresa entra, por su naturaleza, en la esfera del derecho público. Hipótesis inexacta: ya sea que la empresa esté constituída bajo la forma de fundación o de asociación de todos los obreros como propietarios, o bien sea ella propiedad privada de un individuo que firme con todos sus obreros un contrato de trabajo; tanto en un caso como en el otro, ella entra en el orden jurídico privado de la vida económica» (Pío XII, *Discurso a la U. N. I. A. P. A. C.*, 7 de mayo de 1949).

h) YA QUE EL PROPIETARIO DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN HA DE PERMANECER DUEÑO DE SUS DECISIONES ECONÓMICAS

«El propietario de los medios de producción—cualquiera que sea, propietario particular, asociación de obreros o fundación—debe, siempre dentro de los límites del derecho público y de la economía, permanecer dueño de sus decisiones económicas» (Pío XII, ibid.).

i) Y, POR OTRA PARTE, LA ESTATIFICACIÓN NO ES LA REGLA NORMAL, AUNQUE LA IGLESIA LA ADMITE DENTRO DE CIERTOS LÍMITES

«No es cosa dudosa que la Iglesia también, dentro de ciertos límites justos, admite la estatificación y juzga (Pío XI, *Quadragesimo anno* 45: Col. Enc., p.616) «que se pueden legítimamente reservar a los poderes públicos ciertas categorías de bienes, aquellos que presentan tanta potencia que no se podría, sin poner en peligro el bien común, abandonarlos en manos de los particulares» (Pío XII, ibid.).

«Pero hacer de esta estatificación una regla normal de la organización pública de la economía sería trastornar el orden de las cosas. La misión del derecho público es, en efecto, servir al derecho privado, no absorberlo. La economía—no de otra manera que las demás ramas de la actividad humana—no es, por su naturaleza, una institución del Estado; es, por el contrario, el producto viviente de la libre iniciativa de los individuos y de las agrupaciones libremente constituídas» (Pío XII, ibid.).

j) LO QUE PRETENDEMOS DECIR ES QUE UN SENTIDO HUMANO HA DE PENETRAR TODO EL ENGRANAJE DE LA EMPRESA

«Este oficio, este ideal, os hemos dicho, es el ejercicio pleno, elevado, cristiano, de vuestra empresa, penetrado por sentimientos humanos en la más amplia y más alta acepción de la palabra. Es necesario que este sentido humano penetre, como la gota de aceite, en el engranaje de todos los miembros, de todos los órganos de la empresa, los jefes, los colaboradores, los empleados, los trabajadores de todos los grados, desde el artesano y desde el obrero especializado hasta el más modesto peón. Si se multiplicaran, uniéndose a vosotros, una después de otra, las empresas efectivamente penetradas del verdadero sentido humano; si se convirtieran en otras tantas grandes familias, y si, no contentas de su vida privada, como en vaso cerrado, se unieran entre sí, todas juntas tenderían a formar una sociedad fuerte y feliz» (Pío XII, *A la U. C. I. D.*, 31 de enero de 1952.)

http://www.obrascatolicas.com

k) Para que ésta se convierta en una verdadera comunidad de trabajo

«Como la verdadera dignidad humana y el destino transcendente de todos los hombres se viven realmente día por día, la empresa se convierte también en aquella comunidad de trabajo que la *Rerum novarum* desea. Entonces los unos tratarán a los otros con respeto en sus palabras y en sus hechos; les facilitarán el trabajo y lo estimarán, por muy pequeño que sea; estudiarán la manera de asignarles aquella función que mejor corresponda a su capacidad y al sentido de responsabilidad de cada uno. Se ve así que ya antes de nuestros tiempos León XIII y la Iglesia habían señalado la gran importancia del cultivo de las relaciones humanas en la empresa» (Pío XII, *Discurso a las A. C. L. I.*, 14 de mayo de 1953).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. LA VIÑA DE LAS VIRTUDES

«La viña... es el plantel que está en esta santa alma de todas las virtudes, las cuales le dan a ella vino de dulce sabor. Esta viña del alma está florida cuando según la voluntad está unida con el Esposo y en el mismo Esposo está deleitándose, según todas estas virtudes juntas. Y algunas veces... suelen acudir a la memoria y fantasía muchas y varias formas de imaginaciones, y en la parte sensitiva se levantan muchos y varios movimientos y apetitos. Los cuales, por ser de tantas maneras y tan varios, cuando David estaba bebiendo este sabroso vino del espíritu con gran sed de Dios, sintiendo el impedimento y molestia que le hacían, dijo (Ps. 62,2): *Mi alma tuvo sed en ti; ¡cuán de muchas maneras se ha mi carne a ti*» (cf. San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, canc.16: BAC, p.1048-1049).

II. LA HORA EN QUE LLAMA DIOS

La historia demuestra que Dios llama a las almas en las diversas edades de la vida. Como en la jornada evangélica, hay en el reloj de nuestro existir una hora precisa en que resuena la voz de Dios.

A) Los llamados por la mañana

Abundan en la hagiografía los que sintieron la llamada al alborear el primero de sus días o, a lo menos, en los años tiernos del su niñez. En las páginas del Antiguo Testamento no faltan primero los predestinados casi desde el vientre materno. Un ángel se apareció a la mujer de Manué, estéril, y le anunció que concebiría y pariría un hijo, a cuya cabeza no habría de tocar la navaja, porque desde el vientre de su madre sería nazareo de Dios. Y así nació Sansón, el primero que liberó a Israel de los filisteos (Iud. 13,1-25). De manera semejante se acordó Dios de Ana, la estéril, que llegó a prometerle la consagración del hijo que naciera de ella. Y a la casa de Yavé en Silo llevó el infante tan pronto como lo destetó, para ofrendar un toro de tres años y un odre de vino y consagrar a Dios por todos los días de su vida al niño Samuel, que llegó a ser profeta y juez de su pueblo (1 Reg. 1,22-28). No fué de otro modo la vocación de Jeremías. *Llegóme*—dice el propio profeta (Ier. 1,4-10)—*la palabra de Yavé, que decía: Antes de que te formara en las entrañas maternas te consagré y te designé para profeta de pueblos. Y dije: ¡Ah! ¡Señor, Yavé! No sé hablar. Soy todavía un niño. Y me dijo Yavé: No digas: Soy todavía un niño, pues irás a donde te*

http://www.obrascatolicas.com

envíe yo y dirás lo que yo te mande... Tendió Yavé su mano y, tocando con ella, me dijo: Mira que pongo en tu boca mis palabras.

En la linde de los dos Testamentos surge la figura del *más grande entre los nacidos de mujer* (Mt. 11,11), del que fué santificado en el seno materno, pues allí dió saltos de gozo cuando le llamó el Verbo, encarnado en el vientre de María (Lc. 1,43-44). *El hombre enviado de Dios, que se llamó Juan y que vino a dar testimonio de la luz* (Io. 1,8), la voz que clamó en el desierto (Io. 1,23), representa en la ley nueva el ejemplo de la más precoz vocación divina.

Pero ha habido en la Iglesia de Dios otros santos de niñez gloriosa. Ahí están los Inocentes del Evangelio, a los que saluda la liturgia diciendo: «Salve, flores graciosas del martirio, que el enemigo de Cristo tronchó en los umbrales de la luz, como el vendaval a las rosas de abril. Vosotros, víctimas primaverales del Señor, tierna grey de inmolados, reís inocentes delante del altar, jugando con las palmas y las coronas». Pequeña cohorte de mártires, a la que después siguieron legiones de niños, como Tarsicio, el mártir de la Eucaristía, o Justo y Pastor, que honraron con su sangre el solar complutense. Mas no sólo los mártires. Hubo muchos santos que dieron en su infancia precoces señales de santidad. San Nicolás de Mira, San Luis Gonzaga, llamados también en la hora matutina, supieron subir desde niños por el áspero sendero de la mortificación a las cumbres de la virtud, y otros, como San Carlos Borromeo o San Francisco de Sales, ofrecieron muestras desde la más tierna edad de piedad excelsa y de vocación al apostolado.

B) Los llamados a la hora tercia

No pocos santos empezaron a serlo cuando Dios les tocó el corazón en la hora de la juventud. San Antonio el grande oyó a los veinte años la llamada, cuando se le clavó en el alma el consejo del Evangelio en una asamblea de cristianos: «Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, distribuye el dinero a los pobres y sígueme». Y lo vendió todo, lo repartió todo y se refugió en el desierto.

Cuando Benito abandonó su casa de Nursia para buscar en Roma un maestro de gramática, «oyó la voz de Dios en el momento de levantar su pie hacia la senda del mundo», como relata en el prólogo de su Regla inmortal. «¿Quién es, de toda esta muchedumbre, el que ambiciona la vida y desea los días buenos?» A la primera invitación sucedió en el joven estudiante el primer esfuerzo: «Despertemos—dice el adolescente—; escuchemos esas palabras bíblicas que nos dicen: Hora es ya de dejar el sueño». La voz se deja oír de nuevo y con más insistencia: «Si mis ecos llegan hoy hasta ti, no querrás cerrar tus oídos. Escucha lo que dice el Señor... Mientras brilla la luz, corre presuroso por el camino de la vida para que no te sorprendan las tinieblas de la muerte».

Cuando Alfonso María de Ligorio, en la flor de su juventud, era instado por sus padres a un enlace matrimonial con una noble princesita; cuando tocaba en el clave, al lado de su novia, una romanza de moda; frecuentaba el teatro, intervenía en las fiestas de sociedad y empezaba a apasionarse por las cacerías, supo Dios darle un golpe de gracia que fué comentado en todo Nápoles. Alfonso, confiado en sus brillantes facultades y en la que él creía irrefutable documentación, intervino como abogado en un ruidoso pleito entre el duque de Orsini y el gran duque de Toscana, pero fué vencido por su contrincante, quien le demostró la falsedad de sus argumentos jurídicos. El sentimiento del honor herido le dejó petrificado. Mas una claridad súbita le disipó las tinieblas del alma y le hizo pronunciar entre lágrimas la frase de San Pablo: «Señor, ¿qué queréis que haga?» Se despidió del foro, colgó su espada en el altar de Nuestra Señora de la Merced, y, en medio de la desolación de todos los suyos, empezó a prepararse al sacerdocio (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año cristiano* t.3 p.222-223).

C) Los llamados a la hora de sexta y de nona

He aquí las horas de la virilidad y de la edad madura. Dios se ha complacido por su infinita misericordia en llamar con insistencia a muchas almas en esta hora tardía y convertirla en vasos de elección. Sería interminable la lista de esta falange de escogidos. Es la hora del publicano Leví, que abandona el telonio de Cafarnaúm para seguir al Maestro; la hora de la meretriz de Magdala, que unge con sus lágrimas los pies de Cristo; la hora en que Zaqueo se sube al sicomoro para ver al Rabí y oye la voz de quien quiere hospedarse en su casa...

Y también la hora de las más firmes columnas de la Iglesia de Dios. La voz divina que llama, derriba del corcel en las inmediaciones de Damasco a Saulo el perseguidor; resuena en el *Toma y lee*, que conmueve a la postre el corazón encenagado en todos los vicios de Agustín; transforma al vanidoso caballero, herido en Pamplona, en el peregrino de Manresa y de Jerusalén y más tarde en el fundador de la Compañía de Jesús; arrebata el alma de Francisco Javier y le impulsa al más gigantesco apostolado; llena de dulzuras y de caridad el espíritu de Juan de Dios...

D) Los llamados a la hora undécima

Es la hora de la proximidad del fin, de la vecindad de la muerte... Dios se digna en muchos casos hacer un supremo llamamiento. El primero de esta clase, según consta en el Evangelio, fué el del buen ladrón, cuando ya estaba colgado en la cruz. Y Dimas escuchó la divina llamada y fué remunerado con el mejor de los denarios: *En verdad te digo que hoy serás conmigo en el paraíso* (Lc. 23,43). ¡A cuántas almas no ha llegado también, por la infinita misericordia de Cristo, un llamamiento semejante en la hora decisiva de la muerte!...

III. CONTRA LA VICIOSA OCIOSIDAD

«Quiero que sepáis, amigos, que la gente baldía y perezosa es en la república lo mismo que los zánganos en las colmenas, que se comen la miel que las trabajadoras abejas hacen» (CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha* p.2.ª c.49).

«También se declara necio gordal justísimamente, y por ignorante con más bastas que un colchón, el que difiere para mañana lo que hoy su fortuna le pone en las manos» (QUEVEDO, *Origen y definiciones de la necedad*).

http://www.obrascatolicas.com

«Trabajar es un deber indispensable para el hombre social. Rico o pobre, fuerte o débil, todo ciudadano ocioso es un bribón» (ROUSSEAU, *Emile*, II, III)

IV. LA DOCTRINA DE LA JUSTIFICACION

«El 26 de octubre de 1546 es, a mi juicio, el día más alto de la historia de España en su aspecto espiritual. Fué el día en que Diego Laínez, teólogo del Papa, futuro general de los jesuítas..., pronunció en el concilio de Trento su discurso sobre la «justificación»... Acudió a la perplejidad del concilio con una alegoría maravillosa. Se le ocurrió pensar en un rey que ofrecía una joya a aquel guerrero que venciese en un torneo. Y sale el hijo del rey y dice a uno de los que aspiran a la joya: «Tú no necesitas sino creer en mí. Yo pelearé, y si tú crees en mí con toda tu alma, yo ganaré la pelea». A otro de los concursantes, el hijo del rey le dice: «Te daré unas armas y un caballo; tú luchas, acuérdate de mí, y al término de la pelea yo acudiré en tu auxilio». Pero al tercero de los que aspiraban a la joya le dice: «¿Quieres ganar? Te voy a dar unas armas y un caballo excelentes, magníficos; pero tú tienes que pelear con toda tu alma».

La primera, naturalmente, es la doctrina del protestantismo: todo lo hacen los méritos de Cristo. La tercera, la del catolicismo: las armas son excelentes, la redención de Cristo es arma inmejorable, los sacramentos de la Iglesia son magníficos; pero, además, hay que pelear con toda el alma: ésta es la doctrina tradicional de nuestra Iglesia. La segunda, la del aspirante al premio a quien se dice que tiene que pelear, pero que no necesita esforzarse demasiado, porque al fin vendrá un auxilio externo que le dará la victoria; al parecer, honra mucho los méritos de Nuestro Señor, pero en realidad deprime lo mismo el valor de la redención que el de la voluntad humana.

La alegoría produjo efecto tan fulminante en aquella corporación de teólogos, que la doctrina de Laínez fué aceptada por unanimidad. Su discurso es el único, ¡el único!, que figura, palabra por palabra, en el acta del concilio. En la iglesia de Santa María, de Trento, hay un cuadro en que aparecen los asistentes al concilio. En el púlpito está Diego Laínez dirigiéndoles la palabra. Y después, cuando se dictó el decreto de la justificación, se celebró con gran júbilo en todos los pueblos de la cristiandad; se le llamaba el «Santo Decreto de la Justificación»...

Pues bien, Laínez entonces no expresaba sino la persuasión general de los españoles. Oliveira Martins ha dicho, comentando este concilio, que en él se salvó el resorte fundamental de la voluntad humana, la creencia en el libre albedrío. Lo que se salvó sobre todo fué la unidad de la Humanidad; de haber prevalecido otra teoría de la justificación, los hombres hubieran caído en una forma de fatalismo que los habría lanzado indiferentemente a la opresión de los demás o al servilismo» (cf. RAMIRO DE MAEZTU, *Defensa de la hispanidad* 4.ª ed. [Madrid 1941] p.121-124).

V. COMO TRABAJABA EL ABAD LUCIO

«En cierta ocasión vinieron algunos monjes de los llamados euctitas a visitar al abad Lucio en Enato. El anciano les preguntó:

—¿No os dedicáis al trabajo manual?

Ellos respondieron:

—No nos empleamos en él, sino que, como manda el Apóstol, oramos sin interrupción.

A lo que dijo el anciano:

—¿Pues no coméis?

—También comemos—respondieron.

—Y cuando coméis, ¿quién ora por vosotros?—añadió, y volvió a preguntarles:

—¿No dormís?

—Así es, dormimos—replicaron.

—Pues cuando estáis durmiendo, ¿quién ora por vosotros?

Mas ellos no supieron qué contestar. Entonces el abad les dijo:

—Aprended; no obráis como acabáis de decirme... Yo voy a mostraros cómo oro sin interrupción mientras me dedico al trabajo manual. Sentado estoy con Dios cuando cojo mis ramas, y cuando las uno, digo: «Apiádate de mí, ¡oh Dios!, según tus piedades y, según la muchedumbre de tu misericordia, borra mi iniquidad». ¿No es esto oración?

—Ciertamente—dijeron.

—Cuando permanezco trabajando y orando todo el día—continuó Lucio—, hago labor por unos seis «nummos». Tomo dos de éstos, los deposito en el cepillo de las limosnas y me guardo los demás para comer. El que se ha beneficiado con los dos ora por mí cuando como o duermo, y así, gracias a Dios, se cumple en mí lo del orar sin interrupción» (cf. *Apotegmas de los Padres:* PG 65,253).

VI. ALGUNAS SENTENCIAS SOBRE EL TRABAJO EN LOS ESCRITORES ESPAÑOLES MODERNOS

«El hombre debe vivir de los productos de su trabajo. Esta es una pena de la primera culpa, una pensión de la naturaleza humana, un decreto de la boca de su mismo Hacedor. De este principio se deriva el derecho que tiene todo hombre a trabajar para vivir; derecho absoluto, que abraza todas las ocupaciones útiles, y tiene tanta extensión como el de vivir y de conservarse. Por consiguiente, poner límite a este derecho es defraudar la propiedad más sagrada del hombre, la más inherente a su ser, la más necesaria para su conservación» (JOVELLANOS, *Informe sobre el libre ejercicio de las artes*).

«Un árbol que está en la orilla del mar en un país de salvajes no es propiedad de nadie; pero si uno de ellos le derriba, le ahueca y hace de él una canoa para navegar, ¿cabe título más justo para que le pertenezca al salvaje marino la propiedad de la tosca nave? Este derecho se funda en la misma naturaleza de las cosas. El árbol, antes de ser trabajado, no pertenecía a nadie; pero ahora no es el árbol propiamente dicho, sino un objeto nuevo; sobre la materia que es la madera está la forma de la canoa, y el valor que tiene para las necesidades de la navegación es efecto del trabajo

http://www.obrascatolicas.com

del artífice. Esta forma es la expresión del trabajo: representa las fatigas, las privaciones, el sudor del que lo ha construído, y así la propiedad en este caso es una especie de continuación de la propiedad de las facultades empleadas en la construcción. El autor de la naturaleza ha querido sujetarnos al trabajo; pero este trabajo debe sernos útil; de lo contrario, no tendría objeto. La utilidad no se realizaría si el fruto del trabajo no fuese de pertenencia del trabajador; siendo de todos, igual derecho tendría el laborioso que el indolente; las fatigas no hallarían recompensa, y así faltaría el estímulo para trabajar» (BALMES, *Filosofía elemental, Etica* c.23 sec.3).

«Que el trabajo es virtud, es armonía—es levadura del placer humano,—fuente del bien, secreto de la suerte,—deber del hombre sano,—honra del varón fuerte...» (GABRIEL Y GALÁN, *El poema del gañán* II).

«El trabajo es el único consuelo práctico de haber nacido» (UNAMUNO, *Del sentimiento trágico de la vida* II).

«Se ha dividido el mundo en dos castas de seres: la de los que piensan y la de los que trabajan, sin tener presente que el hombre debe trabajar y pensar al propio tiempo, porque ambos ejercicios se complementan» (RICARDO LEÓN, *La escuela de los sofistas* III).

«Mejor quiero vivir un año trabajando que veinte sin trabajar» (MENÉNDEZ PELAYO: Frase pronunciada poco antes de la enfermedad mortal, cuando los médicos le aconsejaban una larga temporada de reposo).

«¡Santa fatiga del trabajo! Tú nos traes el sueño reparador, único consuelo del pobre, del perseguido y del postergado» (RAMÓN Y CAJAL, *Charlas de café* c.8: *Pensamientos de tendencia pedagógica y educativa*).

VII. TRABAJO Y ORACION

«Iván de Vargas ha salido muy de mañana al campo. Se esconde en una choza, porque no quiere ser visto. De vez en cuando asoma la cabeza y en su rostro se retrata una gran impaciencia.

—¡Es cierto lo que me han dicho!—exclama malhumorado.

Mucho tiempo hace que ha subido el sol, y el criado no llega. Al fin aparece. Tranquilo, transfigurado, viene de hacer su cotidiana visita a la Virgen de la Almudena...

Iván sale de su escondite y se dirige, iracundo, para amonestar al que él cree perezoso jornalero. Mas de pronto se detiene y se restriega los ojos.

—¡Cómo es posible!—exclama—. ¿Tres arados?

En efecto, no es ilusión óptica; dos nuevos arados, arrastrados por sendas yuntas de bueyes albinos, guiados por unos jóvenes de rostro sereno, ataviados con largas vestiduras blancas, van trazando hondos y perfectos surcos. Entre las dos nuevas y milagrosas yuntas ara la de Isidro. Se acerca Iván y ahora ve solamente al criado. Toda su rabia se calma y le dice:

—Oye, amigo, por el Dios a quien sirves, dime: ¿quiénes eran los que te ayudaban hace un momento?

—No he llamado a nadie, ni a nadie he visto aquí en el campo, sino a Dios, a quien invoco. El sí me ayuda siempre...

La tierra agradecía tanto la caricia de las manos santas de Isidro, que «estrellas produjera entonces bellas, si nacieran sembradas las estrellas» (cf. I. FLORES DE LEMUS, *Año Cristiano Ibero-Americano* [ed. Vilamala, Barcelona] t.3 p.255-258).

VIII. "LAS COSAS SE CONSIGUEN CON UN TRABAJO DURO Y HABIL"

«Edison tenía sesenta y siete años en 1914. Como de costumbre, los reporteros lo visitaron para hacerle una interviú el día de su cumpleaños. A sus felicitaciones respondió: «Es una cosa infernal el felicitar a un hombre porque se va haciendo viejo». Sonriendo, aseguró que haría todo lo posible para que se repitiera felizmente muchas veces aquel día. Cuando alguien le sugirió que ya había resuelto el problema del fonógrafo, él replicó rápidamente: «Estoy empezando precisamente una campaña de tres años para investigar la música a fondo. Parece que nuestro conocimiento de ella se halla en un estado rudimentario. No tenemos instrumento alguno para medir la música, si hacemos excepción de los que sirven para medir el tiempo...»

Dijo riendo a sus interviuvadores que ya no trabajaría duramente como hasta entonces. Su día empezaba a las ocho y media de la mañana y terminaba a medianoche. «Vean ustedes cómo la señora Edison reduce mis horas de trabajo». Preguntado por el secreto de su éxito, confesó que era debido a su capacidad para aferrarse a una cosa». Habló del genio, considerándolo como un 2 por 100 de inspiración y un 98 por 100 de sudores. Se reía de los que hablaban de su genio. «Todo es palabrería», protestaba. «Las cosas se consiguen con un trabajo duro y hábil». No había nada misterioso en sus estudios o en sus métodos. Mencionó sólo tres cosas: imaginación, ambición y amor al trabajo (cf. WILLIAM ADAMS SIMONDS, *Edison. Su vida, su obra, su genio* [Epesa, 1945] p.274).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

El domingo de Septuagésima

I. *A la vista de la Cuaresma.*

A. Con este domingo comienza la antecuaresma, que es el tiempo de preparación para el rigor del ayuno cuadragesimal.

B. Con sólo leer las partes variables de la misa, basta para sacar en consecuencia la necesidad que tenemos de aprovechar el tiempo de salud, que se anuncia (cf. supra, sec.II p.823 ss).

II. *Cuatro ideas fundamentales:*

A. Convencimiento de que somos pecadores.

a) *Origen histórico del «introito».*

1. Lo compuso San Gregorio cuando Roma e Italia atravesaban días luctuosos por la invasión de los lombardos.
2. Simboliza el castigo de Dios al pecado de la humanidad.
3. Se lee en el Breviario el pasaje del Génesis en que se describe el pecado del primer hombre. Todos hemos nacido con esa herencia y todos somos dignos de castigo. «Me rodearon dolores de muerte» (introito).

b) *Aplicación actual.*

1. Parece que este introito describe la realidad de nuestros días, en que vemos por cualquier parte aflicciones, amenazas, temor, sufrimiento...
2. «Justamente somos afligidos por nuestros pecados» (colecta). He aquí el primer paso hacia la salvación, y quiere la Iglesia que lo grabemos bien.

B. Anuncio de la redención.

a) *Es idea de la epístola* (cf. supra, sec.I p.815, I).

1. Los bienes milagrosos concedidos por Dios en el Antiguo Testamento, como la nube, el paso del mar Rojo, el maná, el agua milagrosa, simbolizan los bienes de la redención.
2. «Petra autem erat Christus» (1 Cor. 10,4). Como de la piedra brota el agua, así brota de Cristo la sangre que salva y regenera a la humanidad.

b) *Mas ya en la epístola se indica que es necesaria nuestra cooperación para aprovechar los frutos de Cristo.*

1. Todos los israelitas recibieron los beneficios, pero «Dios no se agradó de la mayor parte de ellos» (1 Cor. 10,5).
2. Para todos fué la redención; por todos murió Cristo, mas no todos sacan fruto de ella. Por eso es necesario el trabajo del hombre.

C. Invitación al trabajo.

a) *Se contiene en el evangelio, que guarda relación con la epístola.*

1. Es necesario trabajar en nuestras almas para aprovechar los bienes de la redención.
2. No importa la edad en que tal trabajo se acometa. Aun cuando hasta hoy no hayamos hecho nada, la Iglesia nos expresa su invitación: «Ite», marchad a mi viña (Mt. 20,7).

b) *Al final del evangelio se muestra la recompensa: el denario, que simboliza la vida eterna, según San Agustín. Nuestra transformación en Cristo el día de la Pascua será fruto y recompensa del trabajo cuaresmal.*

D. La Cuaresma.

a) *San Pablo, como modelo del cristiano en la Cuaresma. «Y yo corro no como a la ventura; así lucho, no como quien azota al aire, sino que castigo mi cuerpo y lo esclavizo, no sea que, habiendo sido heraldo para los otros, resulte yo descalificado»* (1 Cor. 9,26).

b) *El cristiano que quiera alcanzar el cielo ha de oír la invitación que la Iglesia le dirige en este pórtico de la Cuaresma y disponerse a trabajar durante ella como Pablo. Si los que pelean se abstienen de todo para conseguir una corona corruptible, mucho más los cristianos para conseguir la incorruptible del cielo* (cf. 1 Cor. 9,25).

c) *Revélase, pues, en este domingo de Septuagésima el primer propósito y la primera oración para que el Señor se apiade de nosotros y nos permita hacer efectivo el deseo de trabajar firmemente durante la Cuaresma.*

http://www.obrascatolicas.com

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

2

Religión y vida

I. *Un cristianismo que no trasciende a la vida.*

A. Juicios de fuera y de dentro.

a) *Dos preguntas frecuentes en extranjeros no católicos:*

1. ¿Cómo influye la religión en la vida individual y social de España?
2. ¿Cuál es el resultado que el cristianismo produce en los pueblos donde predomina?

b) *Dos quejas, frecuentes también, entre nosotros mismos:*

1. El cristiano que propugna leyes laicas.
2. El cristiano que vive como si no lo fuera.

B. La falta de ideas claras, causa de la disconformidad entre el pensamiento y la conducta.

II. *Religión y vida.*

A. El "hombre religioso". En los tratados de religión se estudia hoy el "hombre religioso", lo que indica que la religión es una norma de vida, que abarca a todo el hombre y le califica especialmente.

B. El "hombre religioso" es un hombre de ideas, principalmente relativas a Dios creador y remunerador.

C. Pero las ideas no le bastan.

a) *Es necesaria la acción.*

1. San Juan da el nombre de vida al orden sobrenatural según la terminología de su evangelio y de las epístolas.
2. El Señor pronuncia frases como la de que El es el camino, la verdad y la vida (Io. 14,6), con lo cual abarca el entendimiento y todas las acciones de una vida sobrenatural que, caminando según las normas de Cristo, se convertirá en eterna.

b) *La acción del hombre religioso no puede limitarse al culto.*

1. El culto es esencial en la religión.
2. Regula sólo una parte de nuestra vida, a saber, nuestras relaciones con Dios desde el punto de vista del honor que se le debe.
3. Después de satisfecha la obligación del culto, quedan todavía otras muchas relaciones de obediencia para con Dios y de justicia para con nuestros hermanos.
4. No todo el que dice: «Señor, Señor...» (Mt. 7,21).

III. *Vida de lucha. El concepto de vida religioso, según la epístola de hoy, comprende otros dos* (cf. supra, sec.II p.624, II, A).

A. Vida de esfuerzo.

a) *No basta recibir los favores de Dios, como los judíos en el desierto. Es necesario perseverar en la sequedad de sus arenas y en la pesadez repetida de un mismo alimento, con la esperanza de una tierra de promisión cuya conquista no se presenta fácil.*

b) *No basta presentarse en el estadio. Es necesario correr en él. Los buenos atletas se privan no sólo de todo deleite prohibido, sino de mil cosas lícitas que les harían «perder forma».*

c) *No basta ser cristiano. Es necesario ser buen cristiano.*

1. No basta vivir en Belén; hay que vivir santamente en Belén (San Jerónimo). Es necesario caminar por una vida que en un momento dado puede ser un arenal sin flores, cogiendo sólo el maná y mirando el cielo.
2. El Señor no engañó a nadie en este punto. Sus frases son taxativas y enérgicas.
   1.° «*No vine a poner paz, sino espada*» (Mt. 10,34).
   2.° «*Entrad por la puerta estrecha*» (Mt. 7,13).
   3.° «*El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame*» (Mt. 16,24).
3. San Ignacio resume en dos meditaciones todo el plan cristiano.
   1.° *En el llamamiento del Rey temporal se convoca para una campaña en la que se soportarán las mismas incomodidades que sufra el capitán.*
   2.° *En las dos banderas, los campos del placer y de la lucha se dividen claramente.*

d) *La palabra «ascética» significa lucha.*

B. Un fin definido y enemigo conocido.

a) *Los atletas triunfadores dicen todos lo mismo. Una vez lanzados a la pista o al agua, no miran sino la meta para poder dirigir a ella todas sus fuerzas.*

1. Cierto campeón mundial de natación confesó haber perdido su puesto sólo por distraerse mirando la distancia a que le seguían.
2. El tirador bueno casi no apunta, clava intensamente su mirada en el blanco. En el *David* de Miguel Angel se ve que «todo él» apunta con su piedra a la frente de Goliat.
3. San Pablo no corre hacia una meta incierta. Mira al cielo. Sabe que allí está Cristo, su vida; que allí se oyen palabras que el oído humano no oyó nunca, y no piensa en otra cosa.

http://www.obrascatolicas.com

b) *También debemos conocer con certeza los enemigos que intentan detenernos. San Pablo los conoce bien. Es un luchador que no descarga sus puñetazos al aire, que no se entretiene en devociones blandas, sino que lucha a fondo con el enemigo interior. No es hombre de cultos elegantes y vida de peligros. Sabe que el adversario que tiene que vencer es su propio cuerpo.*

C. Sin lucha no hay vida cristiana. Esta epístola de hoy fué elegida para leerla precisamente a los que se habían dado una larga caminata para acudir a la estación de San Lorenzo extramuros, como para indicarles que no basta esforzarse en venir al templo, sino que es necesario perseverar y vivir como atleta de Cristo.

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

3

«*Omnia et in omnibus Christus*»

I. *Cristo, el procurador* (cf. supra, sec.II p.828, b).

A. El padre de familia es Cristo, en cuanto enviado a la tierra por el Padre celestial para contratar operarios. "Sicut misit me Pater": "Como me envió mi Padre" (Io. 20,21).

B. Cristo llama a los hombres en las distintas edades de la vida. Esa es la hora prima, sexta, nona, undécima: infancia, juventud, edad viril, ancianidad.

II. *Los operarios son Cristo.*

A. "Pablo, apóstol, no de hombres ni por hombres, sino por Jesucristo y por Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos" (Gal. 1,1). Por eso Pablo se llama "alter Christus".

B. Y Pablo es tanto mejor operario cuanto es más Cristo. Por eso dice con legítimo orgullo: "Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí" (Gal. 2,20).

III. *Trabajar es predicar a Cristo.*

A. "Que no me envió Cristo a bautizar, sino a evangelizar, y no con artificiosas palabras, para que no se desvirtúe la cruz de Cristo" (1 Cor. 1,17).

B. "Porque los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría" (ibid., 22).

C. "Mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, locura para los gentiles" (ibid., 23).

IV. *La viña es Cristo.*

A. Mientras no esté formado Cristo en las almas, son tierra estéril, que no da fruto. El operario no merece, por tanto, su galardón. "¡Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros!" (Gal. 4,19).

B. Pablo clama por que la viña, regada con tantas lágrimas y sudores, fructifique. No fructificará hasta que Cristo no esté formado en las almas. Entonces tendrá Pablo viña.

V. *El denario es Cristo.*

A. "He combatido el buen combate, he terminado mi carrera... Ya me está preparada la corona de justicia"... (2 Tim. 4,7).

B. ¿Qué corona pide Pablo? Oídlo; dice San Agustín: "Desiderium habens dissolvi, et esse cum Christo" (Phil. 1,23): Quiero morir para estar con Cristo. Es el clamor del viejo operario al terminar la jornada. Después del canto triunfal del santo empleo de toda la vida, reclama el denario que le corresponde. El denario de Pablo es Cristo por toda la eternidad. Pablo quiere morir para estar con Cristo.

VI. *En el cielo sólo entra Cristo.*

A. Un comentario de San Agustín. Comentando el diálogo con Nicodemo, escribe San Agustín: ¿Qué significa "nadie sube al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo"? (Io. 3,13). Y comenta el santo Doctor: ¿Quién bajó del cielo? El que nació de madre sin abandonar al Padre, el que recibió la carne sin dejar la divinidad. El engendrado en la eternidad nació en el tiempo. El que en el nacimiento eterno no tuvo madre y en el temporal no tuvo padre. El que quiso ser hijo del hombre para que los hombres fueran hijos de Dios. El que descendió a nosotros para que nosotros subamos a El. Pero en el cielo no entra nadie más que el que bajó del cielo. Del cielo sólo bajó Cristo. Tenemos que hacernos Cristo

http://www.obrascatolicas.com

para poder subir al cielo. Nos transformamos en Cristo cuando somos miembros vivos de su Cuerpo místico, cuando nos revestimos de Jesucristo (Col. 3,10).

B. ¿Nos cogió la caída de la tarde trabajando en la viña u ociosos en el foro?

a) *Si ociosos en el foro, no estamos revestidos de Cristo. No somos Cristo, no podemos subir con Cristo, no ganamos el denario.*

b) *Si en la viña nos cogió con Cristo y en Cristo, podemos subir con Cristo y entrar en el reino de los cielos.*

C. No entra en el cielo quien no se reconcilia con Dios

a) *No se reconcilia nadie con Dios si no es en Cristo. «Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi»* (2 Cor. 5,19).

b) *Nadie puede entrar en el cielo si no puede exclamar legítimamente con San Pablo: «Ya no vivo yo; es Cristo quien vive en mí»* (Gal. 2,20).

c) *«Omnia, et in omnibus Christus»* (Col. 3,11).

4

En la viña del Señor

I. *Operarios de la viña.*

A. Ni toda actividad es trabajo ni todo el que trabaja lo hace en la viña del Señor.

a) *Hay un trabajo encaminado a un fin útil y honesto, pero natural.*

b) *Y un trabajo sobrenatural que también tiene su forma específica: cumplir la voluntad del Padre de familia.*

B. Trabajar en la viña es, en substancia, un acto de amor. El fin del trabajo sobrenaturalizado es el Señor mismo de la viña.

II. *Ociosos del foro.*

A. Muchos excelentes trabajadores, según un sentido racional, no lo son a los ojos de la fe. No son operarios de la viña; son ociosos del foro. No recibirán su denario cuando termine la jornada. San Juan de la Cruz lo dice tan profunda como bellamente: "A la tarde te examinarán en el amor"

(cf. "Avisos y sentencias" 57: BAC, "Vida y obras de San Juan de la Cruz", 2.ª ed. p.1288).

B. Trabajaron mucho, pero trabajaron sin amor. ¿Os explicáis por qué en una hora se puede ganar tanto como en toda una jornada? Porque no está el mérito en el tiempo invertido, ni en las fatigas soportadas, ni en la cantidad de obra producida. El premio es proporcionado a la intensidad del amor que se puso en el trabajo.

C. Los que trabajan abatida la vista, el corazón apegado a la tierra en este mundo y para este mundo, tienen aquí su recompensa. A cambio de su honestidad natural recibirán en la tierra bienes temporales. Nada esperen a la caída de la tarde. El Señor de la viña no les reconocerá como operarios suyos. No supieron, insensatos, levantar a El los ojos y el corazón durante la jornada. De ello nació y en ellos murió su esfuerzo miserable.

III. *El trabajo terreno informado por el amor de Dios.*

A. No se trata de abandono del trabajo natural.

B. Sino de informarle y perfeccionarle sobrenaturalmente con el amor divino.

a) *Es imposible sobrenaturalizar el trabajo si una parte del día no se dedica a la oración.*

1. Hay muchos que objetivamente trabajan en la viña de Dios, porque se emplean en obras apostólicas, y, sin embargo, no son trabajadores de la viña, sino ociosos del foro.

2. Por falta de oración han convertido el propio ministerio apostólico y hasta sacerdotal en una actividad humana de poquísimo o ningún precio a los ojos de Dios.

b) *Trabajo perdido. A cuantos trabajan en el apostolado y en la vida pública brindamos el siguiente texto de San Juan de la Cruz, que a todos nos debe invitar a la reflexión: «Hay tanta miseria en los hijos de los hombres, que tengo para mí que las más de las obras que hacen públicas, o son viciosas, o no les valdrán nada, o son imperfectas y mancas delante de Dios, por no ir ellos desasidos de intereses y respetos humanos»* (cf. *Avisos y sentencias espirituales* 10 n.326).

IV. *La sublime ociosidad de los contemplativos.*

A. Marta y María. Vosotros los de la vida activa, aunque buena y santa, tened ojos para comprender y envidiar la sublime ociosidad de los contemplativos. Ociosos a los ojos del mundo, son los operarios más laboriosos a los ojos de Dios.

http://www.obrascatolicas.com

a) *«Martha, Martha, sollicita es, et turbaris erga plurima»: «Marta, Marta, tú te inquietas y te turbas por muchas cosas»* (Lc. 10,41).

b) *El mundo moderno necesita almas de oración. Necesita almas místicas. No ya almas que infundan el amor en su oficio, sino almas que tengan por oficio el amar. Almas que puedan decir con el divino poeta castellano: «Ya no guardo ganado—ni ya tengo otro oficio,—porque sólo en amar es mi ejercicio»* (cf. SAN JUAN DE LA CRUZ. *Cántico espiritual* 28 : *o.c.* p.976).

B. La Reina de los apóstoles. Por estas almas escogidas se mantiene el mundo. Estas almas escogidas son las más útiles a la Iglesia de Dios. La revelación nos ofrece por última vez la imagen de María Santísima en este oficio amoroso.

a) *Los apóstoles, inflamados en el amor de Dios, llenos del Espíritu Santo, salen a predicar el Evangelio por toda la tierra.*

b) *Y mientras tanto, María Santísima, la Reina de los apóstoles, se queda en el Cenáculo en altísima oración. ¿Ociosa del foro? No. El primer operario de la viña. Una hora de su oración sublime vale más a los ojos de Dios para el bien de la Iglesia, tal vez, que toda la vida activa de todos los apóstoles durante toda la jornada.*

5

Valor ascético del trabajo

I. *El Evangelio de hoy es una invitación al trabajo, pero no a cualquier trabajo, sino al enderezado a la mayor gloria de Dios.*

II. *Tenemos obligación de trabajar* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.843, B).

A. Por ser hombres.

a) *«Tomó, pues, Yavé Dios al hombre y le puso en el jardín del Edén para que lo cultivase y guardase»* (Gen. 2,15).

b) *El trabajo de suyo dignifica, porque es el modo de poner a nuestro servicio, por propia industria, a las criaturas inferiores.*

B. Por ser pecadores.

a) *«Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido tomado, ya que polvo eres y al polvo volverás»* (Gen. 3,19).

b) *Todos cuantos, por descender de Adán, nacen en el pecado, llevan una pena que cumplir, que es el trabajo.*

C. Porque lo pide la misma naturaleza.

a) *«Y mientras estuvimos entre vosotros, os advertíamos que el que no quiere trabajar, no coma»* (2 Thes. 3,10).

b) *«Ve, ¡oh perezoso!, a la hormiga; mira sus caminos y hazte sabio»* (Prov. 6,6).

c) *El hombre por naturaleza ha sido creado con manos llenas de habilidad y sin vestido, para que con ellas, mediante el trabajo, se procure alimento y vestido de las demás criaturas.*

D. Porque constituye una defensa del hombre.

a) *Contra el mundo y sus vanidades, pues la ley del trabajo nos humilla.*

b) *Contra el demonio, que no ataca al hombre ocupado.*

c) *Contra la carne.*

1. Si se practica con espíritu de penitencia y mortificación, además de ser mérito contra el pecado, amortigua el ardor de las pasiones.
2. El ejercicio y trabajo físico es un gran remedio de la ascética cristiana, particularmente en la juventud.

E. Porque es fuente de gracia.

a) *Trabajando cumplimos un mandamiento de Dios, que merece gracia y gloria.*

b) *El trabajo, según San Agustín, es oración.*

1. El papa Pío XII, al ordenar la vida religiosa de las monjas de clausura con su constitución «Sponsa Christi», ha establecido para ellas algunas formas de vida activa.
2. Trabajar conscientemente bajo la mirada de Dios, ofreciéndole el caudal de nuestro quehacer, es agradable a sus ojos.

c) *Con el trabajo imitamos al gran obrero, Jesucristo, que vino a darnos ejemplo de vida. Los miembros de su cuerpo místico continúan con su trabajo los actos que él realizó en su vida mortal, y así aumentan el tesoro de los méritos que hay en la Iglesia.*

F. Porque es un deber social.

a) *La sociedad civil tiene derecho a recibir el fruto de los talentos que Dios nos ha entregado. El que haya recibido mucho dinero por herencia, piense que también ha recibido de Dios su cuerpo y su alma con potencias y sentidos; todo es un tesoro y todo tiene una función social que desempeñar.*

b) *La Iglesia pide al cristiano que trabaje. Por cumplir la ley de Dios y por todos los motivos anteriormente indicados; pero, además, ella tiene derecho a que el*

http://www.obrascatolicas.com

católico brille en la sociedad por el buen ejemplo de su trabajo, tanto más cristiano cuanto mejor realizado esté técnicamente.

6

El denario de la vida eterna

I. *Tres enseñanzas de la parábola de hoy.*

A. La recompensa es la misma para todos (cf. supra, sec.II p.829,5).

B. Esta recompensa no depende del tiempo que se ha trabajado.

C. Depende, en cambio, del trabajo ejecutado. "El fin de la parábola—dice Maldonado—es demostrar que el premio de la vida eterna no responde al tiempo que uno trabajó, sino al trabajo y obra ejecutados. Muchas veces sucede que alguien trabaja en una hora tanto cuanto otro en todo el día, y en tal caso, la misma merced, es decir, el mismo denario recibirá... Por eso, nadie debe vanagloriarse de la antigüedad de su vocación" (cf. MALDONADO, "Comment. in Mt.": BAC 705).

II. *El denario es la vida eterna, según San Agustín.*

A. La vida eterna es esencialmente la misma para todos, y consiste en la visión y el gozo de Dios. "Al fin del mundo, todos los cristianos, como llamados en la hora undécima, recibirán con ellos la felicidad de la vida eterna... Seremos, por tanto, en esa retribución todos iguales, como los primeros los últimos, y como los últimos los primeros. Porque aquel denario es la vida eterna, y en la vida eterna todos serán iguales" (cf. SAN AGUST., "Serm." 49,2,2: PL 38,320).

B. Ello no quiere decir que no haya diversidad de grados en la gloria.

a) «*In domo Patris mei mansiones multae sunt*» (Io. 14,2).

b) «*Alia claritas solis, alia claritas lunae, alia claritas stellarum...*» (1 Cor. 15,41).

c) «*Aunque brillarán según la diversidad de méritos, unos más y otros menos, en lo que se refiere a la vida eterna (esencialmente considerada) será igual a todos*» (cf. SAN AGUSTÍN, ibid.).

III. *La vida eterna depende del amor.*

A. No hay proporción entre el trabajo realizado por el hombre y el premio recibido. "¿No puedo hacer lo que quiero de mis bienes?" (Mt. 20,15).

B. Pero no se excluye, antes al contrario, se supone el trabajo del hombre.

a) *La gloria no es recompensa.*

1. De la vocación, porque no todos los llamados a la fe ni todos los bautizados se salvan. «Son muchos los llamados y pocos los escogidos» (Mt. 20,16).

2. Ni de la antigüedad en ella.

1.° «*Los postreros serán los primeros, y los primeros, postreros*» (ibid.).

2.° *San Agustín, convertido en la edad adulta, tendrá, sin duda, mucha más gloria que otros bautizados desde el primer momento de su existencia.*

b) «*Reddet unicuique secundum opera eius*» (Mt. 16,27).

1. Que no es el trabajo natural. Muchos hombres, de extraordinaria actividad, podrán ser considerados en su día como ociosos del foro.

2. Sino el amor con que se ejecutan las obras. Es ésta una doctrina muy clara en teología (cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.3 a.3 y 5; 1 q.24 a.3 c; 1-2 q.113 a.2 ad 2).

1.° *Solamente la gracia santificante da valor a las obras. Imitad obras sublimes, heroicas, si queréis. Considerad la vida de constante sacrificio de un hombre que ha consagrado su existencia al cuidado de los enfermos repugnantes. Considerad obras piadosas y santas y rasgos generosísimos de caridad. Todo esto, bello y noble a los ojos de los hombres, no vale como no sea realizado en gracia y caridad.*

2.° *En cambio, las obras más ocultas, sencillas y humildes, como el trabajo monótono de un labriego o la actividad callada de una mujer dentro de su casa, pero hechas en caridad, son dignas del denario eterno. Y cuanto mayor sea la gracia con que se ejecutan, cuanto más intenso el amor, tanto más premio merecen, más grado de gloria* (cf. SANTO TOMÁS, l.c.).

3.° *El trabajo excelso de los religiosos de clausura. «Ya no guardo ganado—ni ya tengo otro oficio,—que sólo en amar es mi ejercicio»* (cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, o.c. p.976).

IV. *Nuestro trabajo en Cristo. Con otras palabras podríamos decir que el único trabajo que vale es el realizado para vivir de Cristo y ser transformados en El.*

A. San Agustín, comentando las palabras del Señor a Nicodemo (cf. supra, guión 3, VI): "Nadie sube al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo" (Io. 3,13), dice que en el cielo no está más que Cristo.

B. Por tanto, entraremos nosotros si somos Cristo.

http://www.obrascatolicas.com

a) *El principal objetivo de nuestra vida ha de ser esforzarnos por que se opere en nosotros la transformación en Cristo.*

b) *Cuanto más lo estemos, más cerca de él viviremos en su reino.*

c) *Para eso vino del cielo a la tierra. «Para que tengan vida, y la tengan abundante»* (Io. 10,10).

d) *Por eso, la aplicación más propia de este evangelio es esforzarnos por reproducir en nuestra vida las virtudes de Cristo y vivir de esta forma su vida.*

7

Ve a la viña de tu alma

I. *Acomodación individual de la parábola.*

A. Lo fundamental y lo menos importante de la parábola.

B. Sus fines.

a) *Enseñar la igualdad y gratuidad del cielo.*

b) *Manifestar la reprobación de unos y la elección de otros* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.854, B).

c) *En un sentido acomodaticio, mostrar la economía sobrenatural de cada una de las almas, en las que espiritualmente se realiza lo que la parábola expresa.*

II. *La viña es el alma redimida.*

A. Las palabras de Isaías (5,1-7), aunque se refieran a Israel, pueden aplicarse al alma. "Yo te planté de la vid más generosa" (Ier. 2,21). Viña plantada por la mano del Señor..., regada con la abundancia de sus gracias, defendida con el mimo de su providencia y poder.

B. Mas es necesario trabajarla.

a) *La viña del justo produce frutos de virtudes y obras buenas porque la cultiva, como dice Santa Teresa, quitando las malas hierbas del vicio y del pecado y regándola con el agua de la verdadera devoción.*

b) *La viña del pecador es como el campo del perezoso, todo él lleno de cardos, de maleza y de espinos. En su alma aparece el pecado, y la pasión la ciega y esclaviza.*

III. *El operario, el hombre.*

A. Jesucristo contrata obreros que cultiven la viña del alma.

a) *Los hombres, viña, en cuanto que poseen un alma, redimida por Cristo, capaz de una vida sobrenatural y de unos frutos eternos.*

b) *Operarios, en cuanto que poseen unas potencias y unos sentidos con los que obran.*

B. De ellos depende el fruto de su viña. Muchos apenas si se preocupan de ella. Más que cultivadores de su viña son ociosos del foro.

IV. *El foro, el mundo.*

A. "Ociosos del foro" (Mt. 20,3), quiere decir preocupados de las cosas del mundo.

B. Del mundo y de sus tres concupiscencias.

C. Los hombres impulsados por la avaricia, la soberbia y la lujuria, no producen nada para el alma, aunque vivan en constante actividad.

V. *Las horas, las diferentes actividades del hombre.*

A. El Padre de familia, Jesucristo, pasa por el alma.

B. Pasa en la niñez, en la adolescencia, en la juventud, en la edad madura, en la ancianidad.

a) *En todos los momentos de la vida del hombre hace llegar su invitación, siempre suave, con respecto a su libertad.*

b) *Una inspiración interna, una lectura, un consejo de los padres o de los amigos, un acontecimiento exterior..., pueden ser invitación de Jesucristo.*

c) *¡Cuántas veces en nuestra vida ha pasado Jesucristo junto a nosotros invitándonos!*

VI. *"Id a la viña".*

A. Valiéndose de las palabras del sacerdote os llega una vez más la invitación: "Id también vosotros a mi viña" (Mt. 20,4).

a) *No importa la edad. Aun cuando hayan pasado muchos años con despreocupación de vuestra alma, confiad.*

b) *Si vais a la viña, recibiréis la recompensa.*

B. No desoigáis la invitación. No digáis que sois niños o jóvenes, y que esperáis que os contraten a otras horas. Si llegáis a la hora de sexta o de nona, pasará el Señor, como pasa hoy. Mas ¿quién os asegura que vais a llegar? (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.840, A, b). No basta estar bautizados y ser hijos de padres buenos. Ni basta haber sido admitidos a la Mesa sagrada. Ni basta estar redimidos. Hace falta un trabajo positivo.

a) *San Gregorio Magno, comentando el evangelio de hoy, refiere el caso de tres vírgenes con la misma*

http://www.obrascatolicas.com

vocación y los mismos bienes, dos de las cuales fueron santas y una lo abandonó todo.

b) *Salid del pecado, dejad el ambiente y las ocasiones peligrosas, romped con las amistades dañinas, abandonad las lecturas frívolas y los espectáculos y diversiones indignas.*

c) *El ejemplo de Pablo. «Castigo corpus meum»* (1 Cor. 9,27). *Sacrificio, oración, tiempo de Cuaresma. Pensad en vuestra renovación espiritual.*

d) *La caída de la tarde no se hará esperar. Con ella vendrá la recompensa o el castigo correspondiente a los ociosos del foro.*

8

«*Nadie nos ha contratado*»

I. *Los obreros inactivos de la hora undécima. Cuando el Padre de familia sale para contratar obreros a la plaza cerca de la hora undécima, pregunta a los que encuentra por qué están ociosos mano sobre mano, y recibe una respuesta que da ocasión a reflexiones muy provechosas: "Nadie nos ha contratado"* (Mt. 20,7). *Esta expresión puede ser una justa defensa y una tremenda acusación.*

II. *Una respuesta que no cabe contra Dios* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.854, B).

A. Quiere que los hombres se salven y da a todos las gracias suficientes para conseguirlo. "El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2,4).

B. Llama a unos particularmente, y a otros, como San Pablo, mediante acontecimientos extraordinarios.

C. Para todos tiene una insistente llamada, explicable solamente por su amor infinito. Para todos ha sido el padre del hijo pródigo que sale en su busca repetidas veces (Lc. 15,20). La más bella salida de Dios para contratarnos ha sido su encarnación y muerte: "... y murió por todos, para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que por ellos murió y resucitó" (2 Cor. 5,15). "Se entregó a sí mismo para redención de todos" (1 Tim. 2,6).

III. *Pero que puede ser una queja justa contra los hombres.*

A. La responsabilidad es del que manda. Dios, que hace esta llamada universal, ha ordenado nuestra vida natural y sobrenatural de modo social y jerárquico. La redención y la prosperidad de los pueblos se consiguen a través de los mismos hombres: los apóstoles en la Iglesia, los padres en la sociedad doméstica, los gobernantes en el pueblo, los doctores o maestros en cuanto que a ellos corresponde elaborar y enseñar, los jefes en los súbditos.

B. Que ha de serle exigida en el juicio final. Allí podrán decirles:

a) *Nos han conducido mal. No han sabido aprovechar los valores que había en nuestro entendimiento, en nuestro corazón, en nuestro cuerpo o en nuestro espíritu.*

b) *No hemos tenido quien nos contrate para el trabajo de nuestra salvación.*

IV. *La formación de dirigentes.*

A. Una obligación general.

a) *Todo católico es, en cierto sentido, dirigente que debe conducir a un campo más digno a sus hermanos que le rodean nadando en miseria corporal o espiritual.*

b) *Todos están obligados a colaborar en la difusión del Evangelio por el mundo para que no se levante la ingente muchedumbre de los paganos y nos diga: «Nadie nos ha contratado».*

B. La formación de minorías apostólicas.

a) *Formar dirigentes y colaborar a su formación es uno de los más eficaces y valiosos apostolados. Jesucristo prefirió formar dirigentes.*

b) *Los enemigos saben formar los suyos. El ejemplo comunista.*

c) *Ayudar especialmente a la formación de dirigentes es ofrecer al Padre de familia quienes salgan a las plazas de la ociosidad para invitar al trabajo en la viña del Señor: sacerdotes, patronos, obreros, apóstoles de Acción Católica.*

http://www.obrascatolicas.com

9

La hora de Dios en las naciones del mundo infiel

I. *La hora undécima. Según los exegetas, las diversas horas significan las edades de la humanidad.*

A. Desde Cristo vivimos en la hora undécima. La hora de la vocación de todos los hombres.

B. Todavía hoy los cristianos, llamados ya a la fe de Jesucristo, sabemos que existen mil cuatrocientos millones de infieles que aún no conocen la viña de la Iglesia.

C. El momento es trascendental.

a) *Porque han desaparecido los obstáculos que se oponían a su evangelización.*

b) *Porque son mayores las posibilidades.*

II. *Han desaparecido muchas dificultades.*

A. Se conoce el mundo cada día mejor. La geografía ha progresado extraordinariamente desde el último tercio del siglo pasado.

B. La mayoría de los pueblos abren hoy sus puertas a la predicación.

C. Las comunicaciones son más fáciles y seguras.

a) *El P. Brou, S. I., ha hecho un estudio del porcentaje de misioneros que perecieron en los siglos XV a XVIII:*

1. En cuatro expediciones a la India embarcaron 103 misioneros y perecieron en el viaje 30.
2. En cinco expediciones a la China embarcaron 55 misioneros y perecieron en el viaje 44.

b) *San Francisco Javier salió de Lisboa el 7 de abril de 1541 y llegó a Goa el 6 de mayo del año siguiente.*

III. *El progreso al servicio de las misiones.*

A. No hay distancias que no puedan vencerse en pocos días.

B. Es fácil la correspondencia.

C. Existen en la actualidad setecientos cincuenta periódicos y revistas católicos en misiones.

D. La radio. Pío XI, al bendecir en 1931 la emisora de Radio Vaticano, pronunció la siguiente oración: "Señor Nuestro Jesucristo, que dijiste a los apóstoles: "Predicad el Evangelio a todas las gentes", bendecid esta serie de máquinas productoras de las ondas etéreas, a fin de que, haciendo llegar por ellas la divina palabra hasta los más lejanos pueblos gentiles, podamos todos formar una sola familia. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén".

IV. *Se desvanecen los prejuicios.*

A. Consecuencias del contacto con la Iglesia.

a) *Se pone de relieve la superioridad de la religión cristiana.*

b) *El heroísmo de los misioneros, en la guerra y en la paz, ha producido una poderosa simpatía hacia el catolicismo.*

c) *El respeto a las costumbres de los pueblos de misión, la creación del clero indígena y una conducta siempre transida de caridad cristiana, han borrado el prejuicio de que los misioneros eran un instrumento del imperialismo político.*

B. El fracaso de religiones y doctrinas filosóficas hacen volver los ojos a Cristo a individuos y colectividades.

V. *La hora de Dios. Cabe afirmar que ha sonado la hora de Dios en las naciones del mundo infiel.*

A. Son muchos los millones de hombres que no conocen el verdadero Dios y pueden decir todavía: "Nadie nos ha contratado"... Nadie ha llegado a invitarnos... Nadie nos ha predicado...

B. El Evangelio de hoy nos dirige una invitación apostólica y misional.

a) *Cada uno de nosotros debe obrar la justicia y cultivarla, y tener, al mismo tiempo, cuidado de su prójimo.*

b) *Todos, de alguna manera, con nuestras oraciones, con nuestra ayuda, quizá con nuestra entrega, como Dios nos inspire, hemos de ayudar a los infieles en esta hora de Dios para su conversión.*

10

El ocio

I. *La Iglesia y el ocio* (cf. supra, BOURDALOUE, p.878, C).

A. Se ha acusado a la Iglesia católica de fomentar el ocio.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Se ha dicho que al poner el fin del hombre fuera de esta vida, el catolicismo mató el estímulo del trabajo, que es mejorar y embellecer la vida presente.*

b) *Y que el protestantismo, por ejemplo, fomentó la virtud del trabajo en las naciones del Norte. Quienes así piensan sostienen que, a diferencia de la Iglesia católica, Calvino, por ejemplo, hizo del trabajo un punto sustancial de la moral cristiana.*

B. Pero esta afirmación constituye una acusación calumniosa.

a) *El odio es condenado en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.*

b) *La Iglesia lo ha combatido siempre.*

c) *Y enseñó a trabajar a los pueblos de Europa, sumidos en la ferocidad y en la holganza de la edad de hierro.*

d) *Un gran honor de la Orden benedictina es el trabajo.*

II. *El ocio en el Antiguo Testamento.*

A. "Que la ociosidad enseña muchas maldades" (Eccli. 33,29).

B. "Mirad cuál fué la iniquidad de Sodoma, tu hermana. Tuvo gran soberbia, hartura de pan y mucha ociosidad. No dió la mano al pobre, al desvalido" (Ez. 16,49).

C. La mujer fuerte.

a) *La doctrina del Antiguo Testamento sobre el trabajo se personifica en la mujer fuerte del libro de los Proverbios* (cf. 31,10-31 supra, en la sec.I de la dom.1.ª de Epifanía).

b) *En torno a ella surgen la abundancia, la felicidad, la alegría, la consideración del esposo.*

1. Es el canto más elocuente que se ha tributado al trabajo.
2. Y adquiere más valor el texto porque se aplica a la mujer.

III. *Nuevo Testamento.*

A. Cristo, hijo de una familia de obreros. Cristo, obrero.

B. Los primeros apóstoles vivieron de su trabajo.

C. San Pablo, apóstol, trabajador incansable día y noche.

a) *La segunda carta a los Tesalonicenses.*

1. El ambiente. Tesalónica era un gran puerto de comunicación entre Oriente y Occidente, muy floreciente en los días de San Pablo. Formaban la iglesia de Tesalónica ricos navieros, comerciantes, banqueros y, junto a ellos, gentes de otras clases sociales, incluso hombres sin fortuna, que vivían de su trabajo. Un grupo de los cristianos pobres, so pretexto de que estaba próxima la venida del Señor, no trabajaba y pretendía vivir de las limosnas que les dieran los cristianos ricos.
2. La enseñanza de San Pablo.
   1.° *Trabajamos día y noche* (cf. 1 Thes. 2,9), *sin obligación de hacerlo* (ibid., 7), *para no ser gravoso* (ibid., 9, y 2 Thes. 3,8), *y dar ejemplo* (cf. 1 Thes. 1,6 y 2 Thes. 3,9).
   2.° *Enérgica exhortación* (cf. 2 Thes. 3,4.11-12) y *severas sanciones* (2 Thes. 3,6.10.14).

b) «*El que no trabaje, que no coma*» (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.851, A).

1. Este texto de San Pablo ha sido interpretado por socialistas y aun por escritores católicos en el sentido de que, según el Apóstol, el único medio de adquirir la propiedad es el trabajo.
2. Tal interpretación es «inepta e infundada». «Que el trabajo sea el único título para recibir el alimento o las ganancias, eso no lo enseñó nunca el Apóstol» (cf. PÍO XI, «Quadragesimo anno» 25: Col. Enc., p.601).
3. San Pablo se refiere concretamente a la situación de Tesalónica. Y corta los abusos de los que, pudiendo y debiendo trabajar, no querían trabajar y vivían de la limosna.

IV. *Trabajo y orden. La Iglesia recomienda el trabajo, por el buen ejemplo, por el espíritu de justicia y también por razones ascéticas y morales* (cf. supra, BOURDALOUE, p.877, B).

A. El trabajo entraña virtud ordenadora y pacificadora.

a) *San Pablo contrapone los inquietos a los trabajadores. A los «hermanos que no trabajan» los llama «ambulantes inordinate»* (2 Thes. 3,6), *gente que se conduce desordenadamente, y aconseja evitar su compañía.*

b) *El trabajo es orden y es ordenador. El trabajo es una actividad ordenada. En el ocio cabe también actividad. La carencia absoluta de potencias, de sentidos, en lo corporal no se da en la vida. Lo que distingue la ociosidad del trabajo es el orden. El trabajo supone una razón ordenadora y un fin honesto y útil. Una voluntad firme, y potencias, sentidos y miembros corporales sometidos a la voluntad. El trabajo unifica al hombre. El trabajo es principio de descanso y de paz.*

B. La ociosidad es compañera de la indigencia y de la envidia (cf. supra, BOURDALOUE, p.876, b, 1). Es andariega y vagabunda. Es gárrula, murmuradora, indisciplinada y rebelde. Es tan enemiga

http://www.obrascatolicas.com

del orden interior del individuo como de la tranquilidad pública y de la paz social.

11

La ociosidad

I. *El padre de familia reprende la ociosidad* (cf. supra, BOURDALOUE, p.875,2).

II. *Quiénes son los ociosos.*

A. Los que no trabajan. Incluso los que no lo necesitan para comer, han de ejercitarse de algún modo en ocupaciones de caridad, apostolado u otras.

B. Los que trabajan en pecado mortal.

III. *La ociosidad es inexcusable.*

A. Porque la fe nos impone un trabajo continuo en bien de nuestra alma. "Ya comáis, ya bebáis o ya hagáis alguna cosa, hacedlo todo para gloria de Dios" (1 Cor. 10,31).

B. Porque la razón coincide en sus conclusiones con la fe.

a) *Los valores espirituales están sobre los valores temporales.*

b) *Estos se subordinan a aquéllos como medios o instrumentos para conseguir el fin del hombre.*

c) *Lo que no le ayude a conseguirlo no debe hacerse.*

C. Porque en esta vida el demonio está pendiente de nuestros momentos de ociosidad para hacer la siembra de semilla mala en nuestra alma. "Pero, mientras su gente dormía, vino el enemigo y sembró cizaña entre el trigo y se fué" (Mt. 13,25).

D. Porque sólo en este mundo podemos trabajar. "Es preciso que yo haga las obras del que me envió, mientras es de día; venida la noche, ya nadie puede trabajar" (Io. 9,4).

E. Porque en el otro mundo obtendremos el reposo en la medida de las obras que hayamos realizado. "Oí una voz del cielo que decía: Escribe: Bienaventurados los que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos, pues sus obras los siguen" (Apoc. 14,13).

IV. *La ociosidad es un vicio.*

A. Se imputan al hombre los pecados de omisión, y no sólo las obras pecaminosas: "Pues al que sabe hacer el bien y no lo hace, se le imputa a pecado" (Iac. 4,17).

B. Cristo manda trabajar sin descanso. "Díjole: Por tu boca misma te condeno, mal siervo. Sabías que yo soy hombre severo, que cojo donde no deposité y siego donde no sembré, ¿por qué, pues, no diste mi dinero al banquero, y yo, al volver, lo hubiera recibido con los intereses?" (Lc. 19,22-23).

C. Hasta de nuestras palabras ociosas hemos de dar cuenta. "Y yo os digo que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres habrán de dar cuenta el día del juicio" (Mt. 12,36).

D. Casos en que el pecado de ociosidad es particularmente grave.

a) *Padres que no cumplen con sus deberes.*

b) *Hijos que malgastan su tiempo de estudio, cuando los gastos son muy onerosos para los padres.*

c) *Ricos que creen no estar obligados al trabajo y que insultan con sus derroches y vicios la pobreza de los necesitados.*

V. *La ociosidad, madre de vicios.*

A. Dos textos de la Escritura.

a) «*El camino del perezoso es seto de espinas; el sendero de los rectos es llano*» (Prov. 15,19).

b) «*Que la ociosidad enseña muchas maldades*» (Eccli. 33,29).

B. De ella nace particularmente la impureza.

a) *Porque en ella se enardecen los apetitos de la carne.*

b) «*Mira cuál fué la iniquidad de Sodoma, tu hermana: tuvo gran soberbia, hartura de pan y mucha ociosidad. No dió la mano al pobre, al desvalido*» (Ez. 16,49).

C. Es fuente de injusticias. Porque busca cualquier camino para apacentar los vicios a que se entrega.

D. Es causa de la ruina y la pobreza. "El perezoso no ara en invierno; va luego en busca de la cosecha, y nada halla" (Prov. 20,4).

E. Seca las fuentes de la caridad para con el prójimo.

VI. *Conclusión. En la ociosidad de la plaza no se puede servir al Señor; es preciso espolearnos constantemente, sabiendo que siempre será una realidad que "es*

http://www.obrascatolicas.com

entrado por fuerza el reino de los cielos, y los violentos lo arrebatan" (Mt. 11,12).

12

La envidia

I. *La envidia, tristeza por el bien ajeno. "Murmuraban..."* (Mt. 20,11) (cf. supra, SAN BASILIO, p.836 ss).

II. *Extensión y efectos de la envidia.*

A. Pecado muy extendido.

a) *Incurrieron en él los ángeles amargados por la superioridad de Dios.*

b) *Fué causa de la ruina del hombre. «Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo»* (Sap. 2,24).

c) *Persiguió en su camino a Jesucristo.*

1. La envidia de los fariseos.
2. «Por envidia se lo habían entregado» (Mt. 27, 17-18).

d) *Lo cometen a veces almas espirituales. San Juan de la Cruz nos dice que es propio este pecado de los principiantes: «Acerca de la envidia, muchos de éstos (los principiantes) suelen tener movimientos de pesarles el bien espiritual de los otros, dándoles alguna pena sensible de que les lleven ventaja en este camino... Todo lo cual es muy contrario a la caridad, que, como dice San Pablo* (1 Cor. 13,6), *se goza de la bondad»* (cf. «Noche oscura» l.1 c.7 [Madrid, BAC, 1950] p.828).

B. Sus frutos.

a) *La injusticia. El envidioso rebaja los méritos de los demás para que no brillen como él.*

b) *El odio. «Viendo sus hermanos que su madre le amaba más que a todos, llegaron a odiarle, y no podían hablarle amistosamente»* (Gen. 37,4).

c) *El homicidio. El primero cometido en el mundo fué fruto de la envidia* (Gen. 4,5).

d) *La maledicencia.*

e) *Falta de caridad y, consiguientemente, de paz.*

f) *Tormento del envidioso. «Corazón apacible es vida del cuerpo, y la envidia es la caries de los huesos»* (Prov. 14,30).

g) *Un texto de San Cipriano: «Los espantosos estragos de la envidia son palpables, son innumerables. La envidia es raíz de todos los males, el manantial de las disputas y pleitos, el arsenal de todos los crímenes y la materia de todos los desórdenes. La envidia mata el temor de Dios y la ciencia de Jesucristo. Todo lo hace olvidar, la muerte, el juicio, la salvación y hasta Dios»* (cf. *Tract. de zelo et livore*).

III. *Remedios de la envidia* (cf. ibid., p.839, E).

A. La humildad.

a) *Que nos coloca en nuestro verdadero lugar, sin molestia por lo que haya de bueno en nuestro prójimo.*

b) *Que nos hace interesarnos tan sólo por nuestro crecimiento en Jesucristo.*

c) *Que lleva consigo espíritu de mortificación.*

B. La caridad.

a) *Que hace que nos consideremos todos miembros de un mismo Cuerpo místico.*

b) *Y que nos alegremos o nos entristezcamos con los triunfos o las desgracias de nuestros hermanos. Igual que en el cuerpo del hombre, en el que, «si padece un miembro, todos los miembros padecen con él; y si un miembro es honrado, todos los otros a una se gozan»* (1 Cor. 12,26).

13

El llamamiento de Dios

I. *Dios llama a todos a su viña, aunque a horas y en circunstancias distintas* (cf. supra. SAN AGUSTÍN, p.840, A, b).

II. *¿Cuándo nos llama?*

A. En distintas horas (cf. supra, sec.VII p.895 ss).

a) *En la niñez.*

1. No todos, sino tan sólo quienes nacen en familia cristiana o han recibido los auxilios de la Iglesia en países de infieles en los primeros momentos.
2. Este privilegiado llamamiento de la primera hora puede ser de una fecundidad extraordinaria con un mínimo cultivo.

b) *En la adolescencia.*

1. Es llamamiento a un trabajo personal en el momento de despertar de la conciencia, cuando el niño cristiano dedica sus primeros actos libres a Dios.
2. Tienen un atractivo especial los santos que, como Santa Teresa del Niño Jesús y San Luis Gonzaga, ni por un momento han visto crecer la mala hierba del pecado personal en la vida de su alma.

http://www.obrascatolicas.com

c) *En la juventud.*

1. Momento decisivo para el trabajo de toda la jornada de la vida. La juventud es el tiempo de las grandes decisiones, cuando se orienta el hombre para trabajar en la parcela de la viña que se llama estado sacerdotal o religioso o bien en la parcela del hogar.
2. En la juventud es cuando Cristo hace el llamamiento al joven rico del Evangelio para que siga adelante en el buen camino que trae, lo venda todo y le siga hacia una mayor perfección y una labor más fecunda (Mt. 19,16 ss).

d) *En la edad adulta.*

1. Es la hora del trabajo intenso, en la que tenemos una misión individual que cumplir (nuestra santificación, como en todas las edades), pero además una misión social, el sacerdote en su ministerio, el adulto en la familia.
2. Es la edad fecunda de los hombres de Acción Católica.

e) *En la ancianidad.*

1. Cada día el hombre recibe un llamamiento nuevo a mayor perfección.
2. En ocasiones el llamamiento llega por primera vez, de modo más extraordinario o con mayor eficacia, en la ancianidad.

1.° *La respuesta del trabajador es tan provechosa para sí misma que con ella una vida oscura se ilumina por la luz de la fe y de la gracia y obtiene el premio de recibir el denario de la vida eterna como los de la primera hora.*

2.° *Lo es también para el prójimo por lo que tiene de rectificación del escándalo pasado y de ejemplo en el que muchos encuentran el camino de la verdad.*

B. Cualquier hora en que nos llegue la llamada del Señor es buena.

III. *¿Cómo nos llama?*

A. Por el bautismo.

a) *En él se arroja en nuestra alma la semilla de la gracia y nos hacemos siembra de Cristo, que ha de desarrollarse en nuestra vida con el cultivo personal.*

b) *«Recibe esta cándida vestidura y llévala inmaculada hasta el tribunal de Cristo».*

B. Con llamamientos ordinarios. La luz de la conciencia, que es voz de Dios. La Iglesia y sus ministros, magisterio vivo de Dios. Las inspiraciones del Espíritu Santo. Las palabras y ejemplos del prójimo. Los acontecimientos de cada día.

C. Con llamamientos extraordinarios: Samuel, Saúl, David. San Pablo, San Agustín. Las grandes tribulaciones individuales y sociales.

14

El misterio de la predestinación

I. *Pocos son los elegidos* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.856 ss).

A. No interesa aquí el número de los que se salvan.

a) *Es un misterio que nadie puede desentrañar y, por otra parte, cuestión inútil.*

b) *La misericordia de Dios es infinita, como el precio de la sangre redentora del Cordero, y aun cuando sea grande la miseria y pecados de los hombres, es de suponer que Dios, por los méritos de su Hijo, se compadecerá de ellos antes de que terminen su existencia, y esto inclina a creer que los salvados son muchos.*

B. Más importante es saber por qué unos se salvan y otros se condenan.

a) *Las palabras finales del Evangelio afirman que no todos los llamados son elegidos. Algunos autores dicen que no son auténticas estas palabras, porque faltan en algunos códices. Mas hay otras que encierran el mismo sentido* (Lc. 13,30) ; *«Et ecce sunt novissimi qui erunt primi, et sunt primi qui erunt novissimi».*

b) *Según Vosté, el Evangelio tiene dos explicaciones, ambas verdaderas.*

1. La más sencilla ve en la parábola la igualdad esencial en la recompensa (cf. supra, sec.II p.830).
2. La más profunda ve en las palabras «los postreros serán los primeros...» «una reprobación de los llamados a la hora de prima, por haber murmurado contra el padre de familia y envidiado a los llamados a la hora undécima».

1.° *Mas hay que relacionar estas palabras con las de San Lucas* (13,28 ss) : *«Vos autem expelli foras», apartaos de mí todos, obradores de iniquidad. No se trata, pues, de la equiparación de los últimos con los primeros, sino de la reprobación de éstos y de la salvación de los primeros.*

2.° *Esta interpretación está también conforme con la doctrina de Santo Tomás: «Rechaza el Señor a los que intentan venir a la gloria por la antigüedad del tiempo»* (cf. *In Mt.* 20 n.2).

3.° *Y está más de acuerdo con las palabras siguientes: «Muchos son los llamados, y pocos los escogidos»* (Mt. 20,16).

II. *Dios quiere que todos se salven. Tal es la doctrina cristiana, y no admite lugar a dudas, porque está claramente expresada en la Sagrada Escritura: "El cual quiere que todos los hombres sean salvos y ven-*

http://www.obrascatolicas.com

gan al conocimiento de la verdad. Porque uno es Dios, uno también el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo para redención de todos" (1 Tim. 2,4-6).

III. *Dios da a todos los medios necesarios para salvarse* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.855, c).

A. La voluntad salvífica de Dios, al decir de todos los teólogos, es eficaz, es decir, Dios no quiere solamente que todos los hombres se salven, sino que además proporciona los medios para que puedan conseguir su salvación.

B. En el pasaje de San Pablo a Timoteo, arriba citado, afirma el Apóstol que la redención es tan universal como la voluntad salvífica de Dios. Y en la redención van incluídos todos los medios necesarios para nuestra salvación.

IV. *No todos se salvan* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.856, d).

A. "Muchos son los llamados, mas pocos los elegidos".

B. En la parábola de la cizaña dice el Señor que se atará ésta para arrojarla al fuego en fascículos (Mt. 13,30).

C. En la de la red, los malos peces son arrojados fuera (Mt. 13,48).

D. En la de los invitados a las bodas, los que no llevan el vestido nupcial son lanzados a las tinieblas exteriores (Mt. 22,13).

E. En la descripción del juicio final dice el Señor que serán separados los buenos de los malos (Mt. 25,32).

V. *Causas de la condenación.*

A. Hemos llegado al misterio, que no hemos de pretender ver con la luz de nuestra razón, sino que hemos de acatar con humildad.

a) *No es propia de un sermón la discusión escolástica sobre la predestinación.*

b) *Es, en cambio, útil para la ilustración de los fieles esclarecer en lo posible la verdad.*

B. La causa de que no todos los hombres se salven no está en Dios, sino en el hombre.

a) *Dios ofrece a todos su amor, su misericordia y su bondad. Dios es Padre de todos. Mas no quiere esto decir que haya de salvar a todos. «No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos...»* (Mt. 7,21).

b) *Pero no todos cumplen la voluntad de Dios, ni responden a la gracia, ni obran conforme a los mandamientos. No basta la fe. Son necesarias las obras. Por eso pueden muchos cristianos condenarse, aun a pesar de tener fe. «La fe, si no tiene obras, es de suyo muerta»* (Iac. 2,17).

VI. *"¿Qué hacéis ociosos?"*

A. Mientras tenemos tiempo, hemos de esforzarnos por procurar la salvación.

a) *Nadie está seguro de ella.*

b) *Muchos llamados a la hora primera pueden después ser reprobados.*

c) *Por eso hemos de vivir el consejo del Apóstol* (Phil. 2,12): *«Con temor y temblor, trabajad por vuestra salud».*

B. No podemos permanecer ociosos.

a) *Hemos de trabajar pensando que nuestra voluntad puede modificar los designios de Dios.*

b) *Con este pensamiento de la salvación, muchos santos se decidieron a abandonarlo todo. Los anacoretas de la Tebaida y muchos monasterios de la Edad Media tuvieron su nacimiento en él.*

C. El misterio de la predestinación no será tal para nosotros, si nos ofrecemos a ser obedientes a Dios.

a) *Nunca sabremos con certeza absoluta si somos del número de los elegidos o no.*

b) *Mas si habitualmente cumplimos con los mandamientos, si tememos a Dios, si oramos y nos sacrificamos, podremos a lo menos tener la certeza moral de que estamos en el número de los que se salvan.*

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

15

El salario

I. *Tres momentos de la doctrina del salario* (cf. supra, sec.VI p.879 ss).

A. La doctrina del salario es la misma en León XIII, Pío XI y Pío XII.

B. Aparentemente ofrece modificaciones en el pensamiento de los Pontífices.

C. Lo que ocurre es que en ella se ha producido una evolución del pensamiento normal, lógica, progresiva y constante, que va desde el salario "personal y necesario" (León XIII) hasta el salario "participación en la renta nacional" (Pío XII).

http://www.obrascatolicas.com

II. *La doctrina de León XIII.*

A. El régimen del salariado en sí no es injusto.

a) *Puede ser reformado, completado, hasta sustituido por otras instituciones sociales más perfectas.*
b) *Pero no se opone al derecho natural.*

B. Salario personal y necesario.

a) *No se puede separar el trabajo producido por el obrero de su dignidad personal y de sus necesidades.*
b) *Ni el mismo obrero puede renunciar al trabajo necesario para la vida, porque tiene la obligación de conservarla.*
c) *El trabajo no es una mercancía que pueda entrar en un mercado libre, sometido a la ley de la oferta y la demanda. Mas hay algo en él que está por encima de las partes contratantes.*
d) *El trabajo sometido a la ley de la oferta y la demanda supone la explotación del más débil por el más fuerte.*
e) *El más débil en el mundo capitalista liberal fué el obrero, que no tenía organizaciones que le defendieran. Su explotación llegó en los dos primeros tercios del siglo XIX a límites que hoy nos parecerían increíbles.*

C. Salario familiar y derecho al trabajo.

a) *León XIII no pide de manera explícita el salario familiar, pero éste se halla prescrito suficientemente en la «Rerum novarum».*
b) *Lo mismo ocurre con el derecho al trabajo.*
c) *La solución de León XIII en la «Rerum novarum» es aumentar en lo posible el número de pequeños propietarios.*

1. Ello es irrealizable sin el ahorro.
2. Pero el obrero sólo puede ahorrar de su salario. «Si el obrero recibe un jornal suficiente para sostenerse a sí, a su mujer y a sus hijos, será fácil, si tiene juicio, que procure ahorrar» (cf. «Rerum novarum» 35 : Col. Enc., p.571).
3. Ahora bien, si el obrero no tiene derecho al trabajo y si el jornal no da para sostener la familia, cae por su base la solución. El obrero queda desamparado. Ni cabe el ahorro ni se le ofrece camino para convertirse en propietario.

D. Prudencia soberana.

a) *Documento especialmente inspirado. Dijo en cierta ocasión Pío XI que la «Rerum novarum» está «entre el cielo y la tierra». En ella se dicen las cosas como se podían decir en 1891, sin producir una perturbación hondísima en las conciencias y un movimiento revolucionario en la sociedad.*

b) *En el que también se encuentra la participación en los beneficios en la forma en que después han desarrollado y concretado los Papas posteriores.*

III. *Pío XI, el salario familiar y el derecho al trabajo* (cf. supra, sec.VI p.880, e).

A. La "Casti connubii" y la "Quadragesimo anno", documentos fundamentales.

B. Que sitúan ambas instituciones en el plano de la justicia social.

a) *Salario familiar.*

1. El párrafo 72 de la «Casti connubii». «No es lícito establecer salarios tan mezquinos que, atendidas las circunstancias, no sean suficientes para alimentar a la familia» («Casti connubii» 72 : Col. Enc., p.911).
2. Cómo se forma el salario familiar.
   1.° *Con el salario del obrero.*
   2.° *Con el del resto de la familia. Aunque se ha de procurar que la mujer gane sin dejar las atenciones del hogar.*
   3.° *Con el subsidio de asociaciones obreras, cajas de compensación y otros de carácter privado.*
   4.° *«No bastando los subsidios privados, toca a la autoridad pública suplir los medios de que carecen los particulares en negocio de tanta importancia»* («Casti connubii» 73 : Col. Enc., p.911).
3. Un deber social.
   1.° *No siempre podrá la pública autoridad proporcionar salarios familiares.*
   2.° *El remedio a este mal consiste en que todos los ciudadanos trabajen «con todo empeño a fin de establecer un régimen económico y social en el que los padres de familia puedan ganar y granjearse lo necesario para alimentarse a sí, a la esposa y a los hijos»* (Pío XI, «Casti connubii» 72 : Col. Enc., p.910).
   3.° *Nótese que la «Casti connubii» advierte que este pensamiento aparece ya en la «Rerum novarum»* (ibid.).

b) *Derecho al trabajo. La misma doctrina se aplica al derecho al trabajo. Si las circunstancias económicas no son favorables, pide la justicia social «que cuanto antes se introduzcan tales reformas que a cualquier obrero adulto se le asegure este salario»* (Pío XI, «Quadragesimo anno» 32 : Col. Enc., p.604).

IV. *Pío XII. El Papa reinante, apoyándose en "las grandes encíclicas de sus predecesores", dice que la Iglesia no titubea en deducir las consecuencias prácticas de las mismas". Y entre éstas:*

A. "Un salario justo suficiente para las necesidades del trabajador y de la familia".

B. Un salario que permita el ahorro, "la conservación y el perfeccionamiento de un orden social que haga posible una segura aunque modesta propie-

http://www.obrascatolicas.com

dad privada a todas las clases del pueblo" (cf. Pío XII, "Radiomensaje de Navidad de 1942" n.43: Col. Enc., p.432).

V. *Conclusiones. La doctrina de los Papas, implícita en León XIII, explícita en los demás, proclama:*

A. El derecho al trabajo.
B. El derecho al salario familiar.
C. El derecho al ahorro para llegar a obtener una pequeña propiedad.
D. Que estos derechos son exigibles no al patrono, sino a la sociedad.
E. Que es un deber de los gobernantes procurar la satisfacción de estos derechos.
F. Que si la economía y la política sociales no permiten en un momento dado satisfacerlos, es un deber de todos trabajar con el mismo esfuerzo para que se reforme el orden social y se conceda a los que viven de su trabajo los derechos reconocidos por los Pontífices.
G. Tal debe ser uno de los principales postulados de un programa de sabia política católica.

16

Participación en los beneficios

I. *Planteamiento del problema* (cf. supra, sec.VI p.884, B).

A. Una pregunta fundamental: ¿A quién corresponde el aumento de valor de un objeto transformado por virtud del trabajo del hombre? ¿A quién pertenecen los beneficios producto del trabajo agrícola o de la elaboración industrial?
B. La respuesta de Pío XI: "La tradición universal y la doctrina de nuestro predecesor León XIII atestiguan que la ocupación de una cosa sin dueño y el trabajo o la especificación, como suele decirse, son títulos originarios de propiedad" ("Quadragesimo anno" 20: Col. Enc., p.598).

a) *Ni toda propiedad procede del trabajo ni todo fruto pertenece al trabajo.*
b) *El trabajo puede ejercerse sobre la propiedad ajena.*
c) *La dignidad y la alcurnia del trabajo es no sólo moral, sino jurídica, y alcanza un valor económico que ha de tenerse en cuenta. El trabajo, por la transformación, concede utilidad a la materia prima. Infunde nueva forma. La especifica.*

C. Conclusiones.

a) *Las enormes riquezas acumuladas por los pueblos en los tiempos modernos se deben, principalmente, al trabajo.*

1. «Que la riqueza de los pueblos no la hace sino el trabajo de los obreros» (cf. LEÓN XIII, «Rerum novarum» 27 : Col. Enc., p.564).
2. «Los pueblos no han subido desde la pobreza y carencia a la cumbre de la riqueza sino por medio del inmenso trabajo acumulado por todos los ciudadanos, trabajo de los directores y trabajo de los ejecutores» (Pío XI, «Quadragesimo anno» 21 : Col. Enc., p.598).

b) *La distribución que se ha hecho de esas riquezas es totalmente injusta.*

1. «Los bienes estaban mal repartidos e injustamente aplicados a las distintas clases sociales» (ibid., 27 : Col. Enc., p.602).
2. «Es completamente falso atribuir sólo al capital o sólo al trabajo lo que es resultado de la eficaz colaboración de ambos, y es totalmente injusto que el uno o el otro, desconociendo la eficacia de la otra parte, se alce con todo el fruto» (Pío XI, «Quadragesimo anno», 22 : Col. Enc., p.599).
3. «Por largo tiempo, el capital logró aprovecharse excesivamente» (ibid., 23 : ibid., p.599).

c) *No basta amortizar el capital. «A los obreros ya irritados se acercaron los que se llaman «intelectuales», oponiendo a aquella pretendida ley un principio moral no menos infundado, a saber: todo lo que se produce o rinde, separado únicamente cuanto basta para amortizar y reconstruir el capital, corresponde, en pleno derecho, a los obreros»* («Quadragesimo anno» 24 : Col. Enc., p.599).

d) *El derecho a la participación obrera es de justicia social. Permanecíamos, hasta ahora, en el estadio de la justicia natural, que nos lleva a la participación en los beneficios en consideración a la causa formal que especifica el producto. Pío XI nos lleva a otro campo, al de la justicia social: «Todo esto que nuestro predecesor no sólo insinuó, sino proclamó clara y explícitamente, queremos una y otra vez inculcarlo en esta nuestra encíclica; porque si con vigor y sin dilaciones no se emprende para llevarlo a la práctica, es inútil pensar que puedan defenderse eficazmente el orden público, la paz y la tranquilidad de la sociedad humana contra los promovedores de la revolución»* («Quadragesimo anno» : Col. Enc., p.602).

http://www.obrascatolicas.com

II. *Principios de la justa distribución.*

A. Ante todo, el bien común de toda la sociedad. Importa estabilizar y consolidar un orden político, social, jurídico y económico que es como la bóveda suprema que ampara toda la vida del trabajo. "Las riquezas incesantemente aumentadas por el incremento social deben distribuirse entre las personas y clases, de manera que quede a salvo lo que León XIII llama utilidad común de todos; o con otras palabras, de suerte que no padezca el bien común de toda la sociedad" ("Quadragesimo anno" 25: Col. Enc., p.600).

B. Luego, el bien común de la empresa.

a) *El criterio es el mismo aplicable a los salarios. «Para determinar la cuantía del salario deben tenerse asimismo presentes las condiciones de la empresa y del empresario; sería injusto pedir salarios desmedidos que la empresa, sin grave ruina propia y consiguientemente de los obreros, no pudiera soportar»* (ibid., 33 : Col. Enc., p.604).

b) *Un reparto de beneficios que ponga en peligro la vida de la empresa es recusable.*

C. A mayor responsabilidad, capacidad y categoría del trabajo, mayor participación en los beneficios.

a) *A causas distintas... Es cierto que la especificación se produce por el trabajo. Mas las causas son de distinta categoría, y los efectos se atribuyen a la principal, que se sirve de las causas instrumentales.*

b) *Corresponden distintos efectos. Hay que establecer, pues, una gradación en el mundo del trabajo: peón, obrero especializado, técnico, director, empresario. A medida que ascendemos en la escala debe ser mayor la participación en los beneficios.*

D. El principio permanece. Mas, hecha esta salvedad, siempre queda vivo el principio de que el trabajo tiene derecho a participar en los beneficios, ya sea por razón natural, ya por razón de justicia social.

III. *Una reforma social en tres fases, que no se excluyen entre sí y pueden y deben simultanearse.*

A. Justo salario.

B. Participación en los beneficios de la empresa.

a) *Es muy conforme a la naturaleza de la empresa, comunidad natural de actividades y de intereses.*

b) *Aproxima y funde a empresarios y trabajadores.*

c) *Es una poderosa defensa contra el sindicalismo revolucionario, concebido como instrumento de lucha de clases y debelador de la actual organización social y política.*

d) *Descarga al Estado, y a la corporación misma, de funciones que la empresa puede cumplir. «No hay por qué abocar a una sociedad superior lo que una inferior puede realizar»* (Pío XII).

e) *Multiplica y administra sabiamente el valor real de la parte asignada al trabajo.*

f) *Dispone los ánimos a un fecundo apostolado obrero.*

g) *Está aconsejada por los dos últimos Pontífices.*

C. Justo reparto de la renta nacional.

17

La huelga

I. *Planteamiento de la cuestión. La huelga en sí no es inmoral y en determinadas circunstancias puede ser necesaria, pero es un arma imperfecta, antijurídica y peligrosa.*

A. Limitación de la oferta. En un régimen económico puramente liberal, en el que el salario resulta del libre juego de la oferta y la demanda, la huelga es una restricción o supresión de la oferta de trabajo para elevar los precios.

B. Instrumento de lucha.

a) *La huelga es una guerra en la cual queda vencido el más débil.*

b) *No triunfa en ella quien tiene mejor derecho, no se somete a un procedimiento jurídico ni concluye de acuerdo con la sentencia de un juez imparcial.*

C. Los papas no la prohiben, pero denuncian ya desde León XIII los gravísimos daños que ocasiona. Es un mal grave. Suele ir acompañada de violencias. Daña a los obreros, a los patronos, a la economía y al Estado (cf. "Rerum novarum" 31: Col. Enc., p.567).

D. Frecuentemente tiene fines políticos y no sociales. Las alternativas de orden público pueden ser incluso el comienzo de un movimiento revolucionario. En ocasiones las huelgas han sido promovidas desde el exterior.

E. No es, por consiguiente, un procedimiento deseable.

F. Aunque el ideal es que desaparezca, solamente cabe suprimirla, sin embargo, cuando se la sus-

http://www.obrascatolicas.com

tituye por un procedimiento más jurídico y más eficaz. No se puede olvidar que la mayoría de las mejoras sociales han sido conseguidas mediante las huelgas.

II. *Prohibición de las huelgas.*

A. Huelga y corporación. En el bosquejo de la corporación que hay en la "Rerum novarum" ya indica León XIII que los conflictos sociales deben ser resueltos dentro de la corporación misma. "Para el caso en que alguno de la una o de la otra clase (de amos o de obreros) creyese que se le había faltado en algo, lo que sería más de desear es que hubiese en la misma corporación varones prudentes e íntegros, a cuyo arbitrio tocase, por virtud de las mismas leyes sociales, dirimir la cuestión" ("Rerum novarum" 43: Col. Enc., p.758).

B. En los casos de prohibición legal de la huelga, los católicos no deben defender su legitimidad.

a) *Por acatamiento y obediencia al poder constituído. No se puede desobedecer una ley sino cuando va abiertamente contra otra ley superior. Es superior a la ley civil la natural, la eclesiástica, la divina, No es éste el caso.*

b) *Porque cuando el gobierno establece la política de salarios, ya directamente, ya a través de la corporación, esta política entra de lleno en el campo del bien común general y, por consiguiente, de la justicia social, cuyo representante es la suprema autoridad civil.*

c) *Porque el problema del salario justo en toda su amplitud (salario familiar y hasta posibilidad del ahorro) lo sitúan los Papas en el estadio de la justicia social.*

1. Hay circunstancias en las que no se puede dar trabajo ni salario familiar a todos los obreros.
2. En tales circunstancias hay que poner cuantos medios sean posibles para reformar semejante situación social, mediante la colaboración de trabajadores, patronos, sociedad y Estado.
3. Pero siempre corresponderá a la suprema autoridad pública determinar si las circunstancias de la economía nacional permiten el aumento de salarios.

d) *Porque, a medida que la organización comunista internacional se consolida, crece el peligro de que las huelgas se conviertan en movimiento revolucionario de amplitudes continentales.*

C. Un texto de Pío XI. No será inoportuno recordar aquí el conocido texto de Pío XI según el cual

ni aun cuando el Estado organice directamente la vida de las asociaciones obreras, puede la Acción Católica negar su concurso al poder civil. En los regímenes referidos se prohibe la huelga, y parece claro en el pensamiento pontificio que hasta en este punto hay que apoyar los preceptos de la autoridad.

III. *Defensa del obrero.*

A. El respeto a los derechos individuales, nacidos de la dignidad humana y cristiana del hombre, exige para los obreros:

a) *La libertad de expresión.*
b) *La de reunión.*
c) *La de asociación.*
d) *La de nombrar a sus legítimos representantes en los organismos públicos.*

B. Tales derechos podrán ser ejercitados a través de la corporación, pero no desconocidos prácticamente, porque ello dejaría desamparados a los trabajadores. Los católicos no deben ser remisos en su defensa.

C. Circunstancias extraordinarias.

a) *Pueden darse en un país circunstancias en las cuales, por salvar el bien común colectivo, el gobierno de tal manera reglamente estos derechos, que los debilite considerablemente y acaso los anule.*

b) *Si la pública autoridad lo cree indispensable, es obligatorio acatarla, sin perjuicio de emplear todos los medios legales para poner de manifiesto*

1. Que tal situación no puede ser duradera, porque se niega a la clase social más numerosa el derecho a defenderse en materia que puede rozar con el mismo derecho natural, como es el derecho a la vida y al mantenimiento de la familia.
2. Que se hace un inmenso daño en la conciencia de la clase obrera y se ofrece un magnífico punto de apoyo a los explotadores de los trabajadores honrados.
3. Que se crea una situación verdaderamente difícil a los católicos, obligados, de una parte, a acatar la ley, y de otra, a reconocer que los obreros no tienen dentro de ella una defensa fácil de sus derechos.
4. Que los obreros en esta situación pueden sufrir mucho en su amor a la Iglesia e incluso hasta en su fe.

http://www.obrascatolicas.com

18

Libertad sindical

I. *Asociación en general* (cf. supra, sec.VI p.886, C).

A. El derecho de asociación es "natural al hombre" (cf. "Rerum novarum" 38: Col. Enc., p.573).

B. La asociación es necesaria: "La experiencia de la poquedad de las propias fuerzas mueve al hombre y le impele a juntar a las propias las ajenas. Las Sagradas Escrituras dicen: "Más valen dos que uno solo, porque logran mejor fruto de su trabajo..." (Eccl. 4,9-10); y también (Prov. 18,19): "El hermano ayudado del hermano es como una ciudad fuerte" ("Rerum novarum" 37: Col. Enc., p.573).

C. El Estado no tiene facultad para prohibir las asociaciones privadas libres.

a) *«Ahora bien: aunque estas sociedades privadas existen dentro de la sociedad civil y son en ella como otras tantas partes, sin embargo, de suyo y en general, no tiene el Estado o autoridad pública poder para prohibir que existan. Porque el derecho a formar tales sociedades privadas es derecho natural al hombre, y la sociedad civil ha sido instituída para defender, no para aniquilar el derecho natural»* («Rerum novarum» 38 : Col. Enc., p.573).

b) *Puede hacerlo, en cambio, a las que van en contra de la propiedad, la justicia o el bien del Estado* («Rerum novarum» : ibid.).

II. *Libertad de asociación.*

A. Protección del Estado, pero no intromisión.

a) *La acción vital procede de un principio interno. «Proteja el Estado estas asociaciones que en uso de su derecho forman los ciudadanos; pero no se entrometa en su ser íntimo y en las operaciones de su vida, porque la acción vital procede de un principio interno y con un impulso externo fácilmente se destruye»* («Rerum novarum» 41 : Col. Enc., p.576).

b) *La libertad de asociación implica fijar los propios estatutos. «Por tanto, si los ciudadanos tienen libre facultad de asociarse, como en verdad la tienen, menester es que tengan también derecho para escoger libremente el estatuto y las leyes que mejor conduzcan al fin que se proponen»* («Rerum novarum» 42 : Col. Enc., p.576).

B. El sindicato.

a) *Nació de la necesidad de defender unos derechos desconocidos por un régimen económico injusto.*

1. «Quiera Dios que no se halle muy lejos el día en el que puedan cesar las funciones de aquellas organizaciones de autodefensa que los defectos de los sistemas económicos hasta ahora vigentes y, sobre todo, la falta de mentalidad cristiana han hecho necesarios» (Pío XII, «Radiom. al LXXIII Congreso general de católicos alemanes en Bochum» : «Ecclesia», 24 de octubre de 1949).
2. «Y así las citadas asociaciones... defendieron sus propios temporales intereses y derechos con eficacia y fortaleza...» (Pío XII, «Quadragesimo anno» 10 : Col. Enc., p.590).

b) *No debe convertirse en instrumento político. Hay que «tener cuidado de que el sindicato no se desvíe de su campo propio y no se convierta en instrumento de lucha de clases o de intereses de partido»* (Pío XII, «Discurso a 6.000 obreros italianos», 15 de septiembre de 1945).

c) *Unidad y pluralidad sindical.*

1. Teóricamente, ambos principios son aceptables siempre que dejen a salvo las normas de la Iglesia y las exigencias del bien común.

   Admitieron la pluralidad sindical : Pío X («Singulari quadam») y las «Normas de la Sagrada Congregación del Concilio» (junio 1929).

   Admitieron la unidad sindical : Pío XII («Discurso a los trabajadores italianos», 11 de marzo de 1945, y «Discurso a las obreras italianas», 15 de septiembre de 1945).
2. La elección de uno u otro sistema es cuestión de prudencia práctica.
3. Los comentaristas católicos de la doctrina pontificia tienden hoy generalmente a la unidad sindical, tanto por razones de principio como por la mayor fuerza de la organización única.

d) *El fin esencial del sindicato es de carácter social.*

1. Defensa de los trabajadores en la elaboración del contrato de trabajo. «Esto supone (el Papa está hablando de la unidad sindical italiana), como condición fundamental, que el sindicato se mantenga dentro de los límites de su finalidad esencial, que es la de representar y defender los intereses de los trabajadores en los contratos de trabajo. En el ámbito de este oficio, el sindicato, naturalmente, ejercita un influjo sobre la política y sobre la opinión pública; pero no podría ir más allá de aquel límite sin ocasionar graves perjuicios a sí mismo» (Pío XII, «Discurso a los trabajadores italianos», 11 de marzo de 1945).

http://www.obrascatolicas.com

2. Un régimen sindical que priva al sindicato de sus funciones o antepone un fin político al fin social es inadmisible.

III. *La corporación* (cf. supra, sec.VI p.889, 1).

A. Los Papas consideran al sindicato como organización imperfecta y transitoria.

B. El ideal es la cooperación orgánica de todos los factores de la producción, integrados en la empresa y actuantes en la vida pública a través de la organización corporativa:

a) *Unidad superior. «La Iglesia, además, no desiste de actuar eficazmente, a fin de que la aparente contradicción entre el capital y el trabajo, entre el empresario y el trabajador, se transforme en una unidad superior, es decir, en aquella cooperación orgánica de las dos partes que la misma naturaleza pretende, y que consiste en la colaboración de ambas partes, conforme a la actividad o al sector económico y el orden de las profesiones»* (Pío XII, «Radiomensaje a la Alemania católica», 1949: «Ecclesia», n.428).

b) *Ordenes o profesiones. «Perfecta curación no se obtendrá sino cuando, quitada de en medio esa lucha (de clases), se formen miembros del cuerpo social bien organizados; es decir, «órdenes» o «profesiones» en que se unan los hombres no según el cargo que tienen en el mercado del trabajo, sino según las diversas funciones sociales que cada uno ejercita»* (cf. Pío XI, «Quadragesimo anno» 36: Col. Enc., p.608).

C. Hoy no es posible suprimir aún el sindicato, porque sería quitar a los obreros el único instrumento de defensa de sus legítimos derechos.

19

La empresa

I. *Una realidad y una doctrina rechazables* (cf. supra, sec.VI p.891, D).

A. La empresa capitalista industrial moderna.

a) *En sí misma es perfectamente lícita.*

b) *Pero se ha desenvuelto con frecuencia al margen de la moral.*

1. Espíritu de codicia en los promotores. Explotación del trabajo.
2. Reacción violenta y con frecuencia injusta por parte de los obreros. Negación por parte del trabajo del justo derecho del capital.
3. Lucha despiadada y sin ley para eliminar la competencia en el mercado.

B. Intentos doctrinales de reforma.

a) *En nombre de los derechos del trabajador o en beneficio suyo.*

1. La solución radical. Corresponden al trabajo todos los beneficios y la dirección de la empresa. El capital tiene únicamente derecho a lo indispensable para su amortización y reconstrucción. Inadmisible.
2. La solución atenuada. El trabajo tiene un derecho natural a la cogestión de la empresa y a la participación en sus beneficios. La cogestión se deriva lógica, justa y necesariamente del contrato de trabajo. Inadmisible. Permitir y aun aconsejar a veces, no es imponer.
3. El paternalismo laboral. La caridad como fundamento exclusivo de las instituciones de empresa protectoras del obrero.

1.° *En la práctica ha fracasado.*
2.° *Si es una expresión de un auténtico espíritu cristiano del patrono, es elogiable. Pero no basta.*
3.° *Antes que las instituciones meramente paternalistas es necesario realizar las reformas que la justicia social exige. Pío XI juzgó severamente que se diera a título de caridad una parte de lo debido a título de justicia.*

b) *En nombre de los derechos del Estado:*

1. La empresa, como toda la economía, pertenece al derecho público.
2. La empresa es de suyo una institución estatal.
3. La nacionalización de las empresas debe ser, pues, ley y norma general de la vida económica, y sólo por excepción e históricamente puede tolerarse que las empresas pertenezcan a particulares.

1.° *Los Papas reprueban esta doctrina. La economía pertenece al orden privado y no es, por consiguiente, institución de derecho público. La empresa, como tal, es una institución social de derecho privado, debida a la iniciativa de los particulares.*
2.° *Por tanto, no es admisible para un católico el principio de que la empresa, como tal, sea una institución estatal.*

II. *Normas fundamentales de la doctrina pontificia* (cf. ibid., p.892, e).

A. En cuanto a la empresa y a los empresarios.

a) *La empresa capitalista en sí no es injusta. Se entiende aquí por empresa capitalista aquella en que unos ponen el capital y otros ponen el trabajo, en la cual rige el contrato de salario puro y en la que, por*

http://www.obrascatolicas.com

consiguiente, el vínculo jurídico que une a las dos partes es el de un contrato de arrendamiento de servicios.

1. De orden material.
   1.° *En ciento cincuenta años, la humanidad ha creado mayor número de bienes materiales que en todos los siglos anteriores.*
   2.° *La empresa ha contribuido poderosamente al legítimo progreso de los pueblos.*
2. En el orden espiritual ha elevado la posición social del trabajador. El obrero vive una vida mucho más elevada en las zonas industriales que en las zonas agrarias.

b) *El trabajo, por derecho natural, no es copropietario de la empresa.*

c) *La empresa es una asociación natural humana en sentido genérico.*

d) *Debe humanizarse su vida interna, de suerte que no se considere al obrero como una máquina, sino que se respete en él la dignidad humana con todas sus consecuencias.*

e) *Y organizarla de tal manera que empleados y obreros se sientan parte integrante del consorcio humano que la empresa constituye.*

f) *La empresa debe ser cristianizada. La Iglesia no se limita a señalar las frías normas jurídicas. Quiere infundir en todos los que trabajan en la empresa un espíritu cristiano de justicia y de caridad.*

B. Deberes mutuos.

a) *El espíritu de justicia.*

1. Pide a los obreros:
   1.° *Que pongan lealmente la parte de trabajo que se han comprometido a realizar.*
   2.° *Que acepten la disciplina interna de la empresa.*
   3.° *Que no pretendan por medios violentos o ilegítimos la defensa de sus derechos.*
2. Y a los patronos:
   1.° *Respeto a la dignidad del obrero. La humana y cristiana.*
      1) La que tiene por ser hombre, creado a imagen y semejanza de Dios e hijo del Padre celestial.
      2) Y la que recibe por ser miembro del Cuerpo místico de Jesucristo.
   2.° *Procurar una organización sabia del trabajo.*
   3.° *Retribuir justamente a sus obreros.*
   4.° *No olvidar que el padre de familia tiene cierto derecho a la especial protección de la empresa para sus hijos.*

b) *El espíritu de caridad.*

1. Los criados deben amar y respetar a sus amos como a Jesucristo, dice el Apóstol (Eph. 6,5-8).
2. «Y vosotros, amos, haced lo mismo con ellos, dejándoos de amenazas, considerando que en los cielos está su Señor y el vuestro y que no hay en El acepción de personas» (Eph. 6, 9).

20

Estado y sociedad

I. *La cuestión social no se plantea hoy alrededor del problema de la distribución de la riqueza, aunque éste sea un capítulo principal de la misma, sino en torno a la persona humana, su dignidad, sus derechos frente al Estado, derechos del individuo y de la sociedad, descentralización y otros problemas relacionados con los anteriores.*

A. La escuela positivista. El profesor Walter Eucken, por citar un autor conocido—artículo en el homenaje a Alfredo Weber, 1948—, escribió:

a) «*La nueva cuestión social nos entra a diario por los ojos. El obrero—y no sólo el obrero—ha venido a depender de la maquinaria del Estado y de otros poderes públicos*».

b) «*Se está formando un nuevo tipo humano que surge de los hombres agrupados en masas y sujetos a la dependencia del Estado*».

c) «*No son fuerzas espontáneas las que construyen la sociedad... Son funcionarios de los organismos centrales... Las personas han venido a ser piezas de una gran máquina manejada por funcionarios*».

B. Los Papas, contra la despersonalización del hombre.

a) *Desde León XIII se observa ya la prevención de los Pontífices contra el excesivo intervencionismo del Estado.*

b) *Pío XII.*

1. La corriente moderna arrastra a los hombres a un estado de angustia: su despersonalización. Se le ha quitado en gran parte el rostro y el nombre («Radiomensaje de Navidad de 1952»).
2. En este siglo de mecanicismo, la persona humana no es muchas veces sino un instrumento perfeccionado de trabajo (14 de abril de 1939).
3. El hombre-rueda. Los hombres no son más que simples ruedas en los diversos organismos sociales, ya no son hombres libres, capaces de asumir y de aceptar una parte de la responsabilidad en las cosas públicas. El pueblo se está convirtiendo en masa. «La masa es por sí misma inerte y no puede recibir movimientos sino de fuera» (cf. Pío XII, «Radiomeñsaje de Navidad de 1944» n.11: Col. Enc., p.466).

http://www.obrascatolicas.com

C. La estatificación.

a) *El problema de la despersonalización va, pues, acompañado de un problema social de masificación y del problema político de la estatificación creciente.*
b) *Desaparece el derecho privado para convertirse en derecho público.*
c) *La estatificación tiene formas extremas, nacidas de errores fundamentales que se pudieran agrupar bajo la rúbrica de panteísmo de Estado: totalitarismo, absolutismo, comunismo.*
d) *Pero incluso en los que sostienen la concepción cristiana de la vida hay una tendencia que parece irremediable hacia la estatificación de la sociedad.*

D. Normas prácticas.

a) *Robustecer el principio de autoridad. No hay que reaccionar contra la autoridad en sí. La autoridad como tal debe ser acatada y obedecida y exige nuestra colaboración. Las revoluciones y guerras interiores debilitan la actividad, destruyen instituciones y autoridades sociales, concentran las atribuciones de gobierno en el poder central y preparan el camino a los avances sociales o socializantes.*
b) *Defender con la misma energía la dignidad de la persona humana y sus derechos individuales y políticos. Legítima libertad de hablar y escribir, derecho de reunión, derecho de asociación, derecho de legítima representación, intervención en la vida pública y especialmente en la vida económica nacional.*
c) *Robustecer las instituciones sociales naturales y especialmente la familia, el municipio y la empresa.*
d) *Derecho de la familia y especialmente derechos de los padres sobre los hijos en todos los órdenes. Atención especial a la función educativa de la familia.*
e) *Restauración vigorosa del municipio.*
   1. El municipio es entidad natural y no un producto del Estado.
   2. Hay que vigorizar la hacienda municipal.
   3. El municipio debe nombrar sus representantes y su presidente.
   4. Muchos servicios de tipo estatal deben pasar al municipio, asistido y protegido económicamente por el Estado.
f) *Defensa de la empresa como entidad privada.*
   1. La empresa pertenece al derecho privado, no al público.
   2. En la empresa pueden resolverse problemas que hoy absorbe el sindicato o las organizaciones estatales o paraestatales.
   3. La empresa es entidad natural. Hay que reintegrar el obrero a la empresa. Obreros y patronos deben unirse para defender la empresa como tal de la centralización administrativa del Estado.
   4. La empresa, corporación.

II. *Evolución y revolución.*

A. La evolución es el arma de los pueblos sabios y virtuosos, de los fuertes y de los prudentes, de los hombres de ideal y de sacrificio, de los patriotas y religiosos. Los conductores de pueblos que tienen mente arquitectónica, sin dejar de ver los defectos de una organización, construyen idealmente la que puede sustituir a la existente y edifican todos los días, procurando no destruir sino lo que pueden sustituir.
B. La revolución es el arma de los impacientes, de los pueblos niños, de los impetuosos y temerarios, de los ambiciosos y de los malvados. Es el arma de los imprevisores y de los incapaces de sacrificios duraderos y abnegados. De los que no saben sembrar con lágrimas para que otros recojan con gozo.
C. Pero la evolución tiene que ser rápida si no quiere hacer inevitable la revolución.
   a) *Esto exige principios claros.*
   b) *Exige que con vigor y sin dilaciones se trate de poner el oportuno remedio.*
      1. La evolución rápida pide mucha más fortaleza que la revolución.
      2. Hay que desmontar muchas posiciones de tipo capitalista liberal que todavía existen y compaginar la energía con la comprensión; a veces la sabia tolerancia, siempre espíritu de sacrificio.

D. El único camino posible. Lo señaló Pío XI en la "Quadragesimo anno": la formación de minorías de sacerdotes, industriales, comerciantes, obreros... que actúen coordenada y enérgicamente (cf. Dom. 6 después de Epifanía, guión 19).

http://www.obrascatolicas.com

LA PARABOLA DEL SEMBRADOR

Domingo de Sexagésima

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(2 Cor. 11,19-33; 12,1-9)

19 Libenter enim suffertis insipientes: cum sitis ipsi sapientes.

19 Pues con gusto soportáis a los insensatos, siendo vosotros sensatos.

20 Sustinetis enim si quis vos in servitutem redigit, si quis devorat, si quis accipit, si quis extollitur, si quis in faciem vos caedit.

20 Soportáis que os esclavicen, que os devoren, que os engañen, que se engrían, que os abofeteen.

21 Secundum ignobilitatem dico, quasi nos infirmi fuerimus in hac parte. In quo quis audet (in insipientia dico) audeo et ego.

21 Con sonrojo mío lo digo, como si nos hubiéramos mostrado débiles. En aquello en que cualquiera ose gloriarse, en locura lo digo, también osaré yo.

22 Hebraei sunt, et ego: Israelitae sunt, et ego: Semen Abrahae sunt, et ego:

22 ¿Son hebreos? También yo. ¿Son israelitas. También yo. ¿Son descendencia de Abrahán? También yo.

23 Ministri Christi sunt, (ut minus sapiens dico) plus ego: in laboribus plurimis, in carceribus abundantius, in plagis supra modum, in mortibus frequenter.

23 ¿Son ministros de Cristo? Hablando en locura, más yo, en muchos trabajos, en muchos azotes, en frecuentes peligros de muerte.

24 A Iudaeis quinquies quadragenas, una minus, accepi.

24 Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno.

25 Ter virgis caesus sum, semel lapidatus sum, ter naufragium feci, nocte et die in profundo maris fui,

25 Tres veces fui azotado con varas, una vez fuí apedreado, tres veces padecí naufragio, un día y una noche pasé en los abismos del mar;

26 in itineribus saepe, periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex gentibus, periculis in civitate, periculis in solitudine, periculis in mari, periculis in falsis fratribus:

26 muchas veces en viaje, me vi en peligro de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi linaje, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre los falsos hermanos;

27 in labore, et aerumna, in vigiliis multis, in fame et siti, in ieiuniis multis, in frigore et nuditate.

27 trabajos y miserias, en prolongadas vigilias, en hambre y sed, en ayunos frecuentes, en frío y en desnudez.

28 Praeter illa, quae extrinsecus sunt, instantia mea quo-

28 Esto sin hablar de otras cosas, de mis cuidados de cada

http://www.obrascatolicas.com

dia, de la preocupación por todas las iglesias.

29 ¿Quién desfallece que no desfallezca yo? ¿Quién se escandaliza que yo no me abrase?

30 Si es menester gloriarse, me gloriaré en lo que es mi flaqueza.

31 Dios y Padre del Señor Jesucristo, que es bendito por los siglos, sabe que no miento.

32 En Damasco, el etnarca del rey Aretas puso guardia en la ciudad de los damascenos para prenderme,

33 y por una ventana, en uña espuerta, fuí descolgado por el muro, y escapé a sus manos.

12,1 Si es menester gloriarse, aunque no conviene, vendré a las visiones y revelaciones del Señor.

2 Sé de un hombre en Cristo que hace catorce años—si en el cuerpo no lo sé, si fuera del cuerpo tampoco lo sé, Dios lo sabe—fué arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y sé que este hombre—si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe—

4 fué arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede decir.

5 De tales cosas me gloriaré, pero de mí mismo no he de gloriarme, si no es de mis flaquezas.

6 Si quisiera gloriarme, no haría el loco, pues diría verdad. Me abstengo, no obstante, para que nadie juzgue de mí por encima de lo que en mí ve y oye de mí,

7 a causa de la alteza de mis revelaciones. Por lo cual, para que no me engría, fuéme dado el aguijón de la carne, el ángel de Satanás que me abofetea, para que no me engría.

8 Por esto rogué tres veces al Señor que se retirase de mí,

9 y El me dijo: Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al

tidiana, sollicitudo omnium Ecclesiarum.

29 Quis infirmatur, et ego non infirmor? quis scandalizatur, et ego non uror?

30 Si gloriari oportet: quae infirmitatis meae sunt, gloriabor.

31 Deus et Pater Domini nostri Iesu Christi, qui est benedictus in saecula, scit quod non mentior.

32 Damasci praepositus gentis Aretae regis, custodiebat civitatem Damascenorum ut me comprehenderet:

33 et per fenestram in sporta dimissus sum per murum, et sic effugi manus eius.

12,1 Si gloriari oportet (non expedit quidem): veniam autem ad visiones et revelationes Domini.

2 Scio hominem in Christo ante annos quattuordecim, sive in corpore nescio, sive extra corpus nescio, Deus scit, raptum huiusmodi usque ad tertium caelum.

3 Et scio huiusmodi hominem, sive in corpore, sive extra corpus, nescio, Deus scit:

4 quoniam raptus est in Paradisum: et audivit arcana verba, quae non licet homini loqui.

5 Pro huiusmodi gloriabor: pro me autem nihil gloriabor nisi in infirmitatibus meis.

6 Nam, et si voluero gloriari, non ero insipiens: veritatem enim dicam: parco autem, ne quis me existimet supra id, quod videt in me, aut aliquid audit ex me.

7 Et ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meae, angelus satanae, qui me colaphizet.

8 Propter quod ter Dominum rogavi ut discederet a me:

9 et dixit mihi: Sufficit tibi gratia mea: nam virtus in in-

firmitate perficitur. Libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis, ut inhabitet in me virtus Christi.

colmo el poder. Muy gustosamente, pues, continuaré gloriándome en mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo.

II. EVANGELIO

(Lc. 8,4-15)

4 Cum autem turba plurima convenirent, et de civitatibus properarent ad eum, dixit per similitudinem:

5 Exiit qui seminat, seminare semen suum: et dum seminat, aliud cecidit secus viam, et conculcatum est, et volucres caeli comederunt illud.

6 Et aliud cecidit supra petram: et natum aruit, quia non habebat humorem.

7 Et aliud cecidit inter spinas, et simul exortae spinae suffocaverunt illud.

8 Et aliud cecidit in terram bonam: et ortum fecit fructum centuplum. Haec dicens clamabat: Qui habet aures audiendi, audiat.

9 Interrogabant autem discipuli eius, quae esset haec parabola.

10 Quibus ipse dixit: Vobis datum est nosse mysterium regni Dei, ceteris autem in parabolis: ut videntes non videant, et audientes non intelligant.

11 Est autem haec parabola: Semen est verbum Dei.

12 Qui autem secus viam, hi sunt qui audiunt: deinde venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant.

13 Nam qui supra petram: qui cum audierint, cum gaudio suscipiunt verbum: et hi radices non habent: qui ad tempus credunt et in tempore tentationis recedunt.

14 Quod autem in spinas cecidit: hi sunt, qui audierunt, et a sollicitudinibus, et divitiis, et voluptatibus vitae euntes, suffocantur, et non referunt fructum.

4 Reunida una gran muchedumbre de los que venían a El de cada ciudad, dijo en parábola:

5 Salió un sembrador a sembrar su simiente, y al sembrar, una parte cayó junto al camino, y fué pisada, y las aves del cielo la comieron.

6 Otra cayó sobre la peña, y, nacida, se secó por falta de humedad.

7 Otra cayó en medio de espinas, y creciendo las espinas, la ahogaron.

8 Otra cayó en tierra buena, y, nacida, dió un fruto céntuplo. Dicho esto, clamó: El que tenga oídos para oír, que oiga.

9 Preguntábanle sus discípulos qué significaba aquella parábola,

10 y El contestó: A vosotros ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios; a los demás sólo en parábolas, de manera que viendo no vean y oyendo no entiendan.

11 He aquí la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

12 Los que están a lo largo del camino son los que oyen; pero en seguida viene el diablo y arrebata de su corazón la palabra para que no crean y se salven.

13 Los que están sobre peña son los que, cuando oyen, reciben con alegría la palabra; pero no tienen raíces, creen por algún tiempo, y al tiempo de la tentación sucumben.

14 Lo que cae entre espinas son aquellos que, oyendo, van y se ahogan en los cuidados, la riqueza y los placeres de la vida, y no llegan a madurez.

http://www.obrascatolicas.com

15 Lo caído en buena tierra son aquellos que, oyendo con corazón generoso y bueno, retienen la palabra y dan fruto por la perseverancia.

15 Quod autem in bonam terram: hi sunt, qui in corde bono et optimo audientes verbum retinent, et fructum afferunt in patientia.

III. TEXTOS CONCORDANTES

A) Mt. 13,1-23

1 Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar.
2 Se le acercaron numerosas muchedumbres. El, subiendo a una barca, se sentó, quedando la muchedumbre sobre la playa.
3 Y les dijo muchas cosas en parábolas: Salió un sembrador a sembrar.
4 Y de la simiente, parte cayó junto al camino, y, viniendo las aves, la comieron.
5 Otra cayó en terreno pedregoso, donde no había tierra, y luego brotó, porque la tierra era poco profunda.
6 Pero levantándose el sol, la agostó y, como no tenía raíz, se secó.
7 Otra cayó entre cardos, y los cardos crecieron y la ahogaron.
8 Otra cayó sobre tierra buena y dió fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta.
9 El que tenga oídos, que oiga.
10 Acercándosele los discípulos, le dijeron: ¿Qué les hablas en parábolas?
11 Y les respondió diciendo: A vosotros os ha sido dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ésos, no.
12 Porque al que tiene, se le dará más y abundará; y al que no tiene, aun aquello que tiene le será quitado.
13 Por esto les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen, ni entienden...

1 In illo die exiens Iesus de domo, sedebat secus mare.
2 Et congregatae sunt ad eum turbae multae, ita ut in naviculam ascendens sederet: et omnis turba stabat in littore;
3 et locutus est eis multa in parabolis, dicens: Ecce exiit qui seminat, seminare.
4 Et dum seminat, quaedam ceciderunt secus viam, et venerunt volucres caeli, et comederunt ea.
5 Alia autem ceciderunt in petrosa, ubi non habebant terram multam: et continuo exorta sunt, quia non habebant altitudinem terrae.
6 Sole autem orto aestuaverunt: et quia non habebant radicem, aruerunt.
7 Alia autem ceciderunt in spinas: et creverunt spinae, et suffocaverunt ea.
8 Alia autem ceciderunt in terram bonam: et dabant fructum, aliud centesimum, aliud sexagesimum, aliud trigesimum.
9 Qui habet aures audiendi, audiat.
10 Et accedentes discipuli dixerunt ei: Quare in parabolis loqueris eis?
11 Qui respondens, ait illis: Quia vobis datum est nosse mysteria regni caelorum: illis autem non est datum.
12 Qui enim habet, dabitur ei, et abundabit: qui autem non habet, et quod habet auferetur ab eo.
13 Ideo in parabolis loquor eis: quia videntes non vident, et audientes non audiunt, neque intelligunt...

16 Vestri autem beati oculi quia vident, et aures vestrae quia audiunt.
17 Amen quippe dico vobis, quia multi prophetae, et iusti cupierunt videre quae videtis, et non viderunt: et audire quae auditis, et non audierunt.
18 Vos ergo audite parabolam seminantis.
19 Omnis, qui audit verbum regni, et non intelligit, venit malus, et rapit quod seminatum est in corde eius: hic est qui secus viam seminatus est.
20 Qui autem super petrosa seminatus est, hic est, qui verbum audit, et continuo cum gaudio accipit illud:
21 non habet autem in se radicem, sed est temporalis. Facta autem tribulatione et persecutione propter verbum, continuo scandalizatur.
22 Qui autem seminatus est in spinis, hic est, qui verbum audit, et sollicitudo saeculi istius, et fallacia divitiarum suffocat verbum, et sine fructu efficitur.
23 Qui vero in terram bonam seminatus est, hic est qui audit verbum, et intelligit, et fructum affert, et facit illud quidem centesimum, aliud autem sexagesimum, aliud vero trigesimum.

16 ¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen!
17 Pues en verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron.
18 Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador.
19 A quien oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y le arrebata lo que se había sembrado en su corazón: esto es lo sembrado en el camino.
20 Lo sembrado en pedregoso es el que oye la palabra y desde luego la recibe con alegría;
21 pero no tiene raíces en sí mismo, sino que es voluble, y en cuanto se levanta una tormenta o persecución a causa de la palabra, al instante se escandaliza.
22 Lo sembrado entre espinas es el que oye la palabra; pero los cuidados del siglo y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y queda sin dar fruto.
23 Lo sembrado en buena tierra es el que oye la palabra y la entiende, y da fruto, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.

B) Mc. 4,1-20

1 Et iterum coepit docere ad mare: et congregata est ad eum turba multa, ita ut navim ascendens sederet in mari, et omnis turba circa mare super terram erat:
2 et docebat eos in parabolis multa, et dicebat illis in doctrina sua:
3 Audite: ecce exiit seminans ad seminandum.
4 Et dum seminat, aliud cecidit circa viam, et venerunt volucres caeli, et comederunt illud.
5 Aliud vero cecidit super

1 De nuevo comenzó a enseñar junto al mar. Había en torno de El una numerosísima muchedumbre, de manera que tuvo que subir a una barca en el mar y sentarse; y la muchedumbre estaba a lo largo del mar en la ribera.
2 Les enseñaba muchas cosas en parábolas y les decía en su enseñanza:
3 Escuchad: Salió a sembrar un sembrador.
4 Y al sembrar, una parte cayó junto al camino y vinieron las aves y se la comieron.
5 Otra parte cayó en pedrego-

http://www.obrascatolicas.com

so, donde no había casi tierra, y al instante brotó, por no ser profunda la tierra.

6 Pero en cuanto salió el sol se marchitó, y, por no haber echado raíz, se secó.

7 Otra parte cayó entre cardos, y en creciendo los cardos la ahogaron y no dió fruto.

8 Otra cayó en tierra buena y dió fruto, y subía y crecía, dando uno treinta, otro sesenta y otro ciento.

9 Y decía: El que tenga oídos para oír, que oiga.

10 Cuando se quedó solo, le preguntaron los que estaban en torno suyo con los doce acerca de las parábolas.

11 Y El les dijo. A vosotros os ha sido dado conocer el misterio del reino de Dios, pero a los otros de fuera todo se les dice en parábolas, para que,

12 mirando, miren y no vean; oyendo, oigan y no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados.

13 Y les dijo: ¿No entendéis esta parábola? ¿Pues cómo vais a entender todas las otras?

14 El sembrador siembra la palabra.

15 Unos están junto al camino, y se siembra en ellos la palabra; pero en cuanto la oyen viene Satanás y arrebata la palabra que en ellos se había sembrado.

16 Asimismo, los que reciben la simiente en pedregoso son aquellos que, al oír la palabra, la reciben desde luego con alegría.

17 Pero no tienen raíces en sí mismos, sino que son inconstantes y, en cuanto sobreviene la adversidad y la persecución por la palabra, al instante se escandalizan.

18 Otros hay para quienes la siembra cae entre espinas; ésos son los que oyen la palabra,

19 pero sobrevienen los cuida-

petrosa, ubi non habuit terram multam: et statim exortum est, quoniam non habebat altitudinem terrae;

6 et quando exortus est sol, exaestuavit: et eo quod non habebat radicem, exaruit.

7 Et aliud cecidit in spinas: et ascenderunt spinae, et suffocaverunt illud, et fructum non dedit.

8 Et aliud cecidit in terram bonam: et dabat fructum ascendentem, et crescentem, et afferebat unum triginta, unum sexaginta, et unum centum.

9 Et dicebat: Qui habet aures audiendi, audiat.

10 Et cum esset singularis, interrogaverunt eum hi, qui cum eo erant duodecim, parabolam.

11 Et dicebat eis: Vobis datum est nosse mysterium regni Dei: illis autem qui foris sunt, in parabolis omnia fiunt:

12 ut videntes videant, et non videant: et audientes audiant, et non intelligant: ne quando convertantur, et dimittantur eis peccata.

13 Et ait illis: Nescitis parabolam hanc? et quomodo omnes parabolas cognoscetis?

14 Qui seminat, verbum seminat.

15 Hi autem sunt, qui circa viam, ubi seminatur verbum, et cum audierint, confestim venit Satanas, et aufert verbum, quod seminatum est in cordibus eorum.

16 Et hi sunt similiter, qui super petrosa seminantur: qui cum audierint verbum, statim cum gaudio accipiunt illud:

17 et non habent radicem in se, sed temporales sunt: deinde orta tribulatione et persecutione propter verbum, confestim scandalizantur.

18 Et alii sunt, qui spinis seminantur: hi sunt, qui verbum audiunt,

19 et aerumnae saeculi, et

deceptio divitiarum, et circa reliqua concupiscentiae introeuntes suffocant verbum, et sine fructu efficitur.

20 Et hi sunt, qui super terram bonam seminati sunt, qui audiunt verbum, et suscipiunt, et fructificant, unum triginta, unum sexaginta, et unum centum.

dos del siglo, la fascinación de las riquezas y las demás codicias, y la ahogan, quedando sin dar fruto.

20 Los que reciben la siembra en tierra buena son los que oyen la palabra, la reciben y dan fruto, quién treinta, quién sesenta, quién ciento.

IV. ALGUNOS TEXTOS DEL EVANGELIO SOBRE LA PALABRA DE DIOS

Pueden consultarse los textos que sobre la predicación de la palabra divina insertamos en la sec.I del domingo sexto después de Epifanía.

A) Sobre la naturaleza de la palabra

a) Doctrina nueva

Et mirati sunt omnes, ita ut conquirerent inter se dicentes: Quidnam est hoc? quaenam doctrina haec nova? quia in potestate etiam spiritibus immundis imperat, et obediunt ei? (Mc. 1,27).

Quedáronse todos estupefactos, diciéndose unos a otros: ¿Qué es esto? ¿Una doctrina nueva y revestida de autoridad, que manda a los espíritus impuros y le obedecen?

b) Dada por el Padre

16 Respondit eis Iesus et dixit: Mea doctrina non est mea, sed eius qui misit me.

17 Si quis voluerit voluntatem eius facere: cognoscet de doctrina, utrum ex Deo sit, an ego a me ipso loquar (Io. 7, 16-17).

26 Multa habeo de vobis loqui, et iudicare, sed qui misit me, verax est: et ego quae audivi ab eo, haec loquor in mundo.

28 Dixit ergo eis Iesus: Cum exaltaveritis Filium hominis, tunc cognoscetis quia ego sum, et a meipso facio nihil, sed sicut docuit me Pater, haec loquor.

38 Ego quod vidi apud Patrem meum, loquor... (Io. 8, 26.28.38).

Respondit eis Iesus: Loquor vobis, et non creditis; opera, quae ego facio in nomine Patris mei, haec testimonium perhibent de me (Io. 10,25).

16 Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado.

17 Quien quisiere hacer la voluntad de El conocerá si mi doctrina es de Dios o es mía.

26 Mucho tengo que hablar y juzgar de vosotros, pues el que me ha enviado es veraz, y yo hablo al mundo lo que le oigo a El.

28 Dijo, pues, Jesús: Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces conoceréis que soy yo y no hago nada de mí mismo, sino que, según me enseñó el Padre, así hablo.

38 Yo hablo lo que he visto en el Padre; y vosotros también hacéis lo que habéis oído de vuestro padre.

Respondióles Jesús: Os lo dije y no lo creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ésas dan testimonio de mí.

http://www.obrascatolicas.com

Porque yo no he hablado de mí mismo; el Padre mismo, que me ha enviado, es quien me mandó lo que he de decir y hablar.

Quia ego ex me ipso non sum locutus, sed qui misit me Pater, ipse mihi mandatum dedit quid dicam, et quid loquar (Io. 12,49).

10 Las palabras que yo os digo no las hablo de mí mismo; el Padre, que mora en mí, hace sus obras.

10 Verba, quae ego loquor vobis, a me ipso non loquor. Pater autem in me manens, ipse facit opera.

24 El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre, que me ha enviado.

24 Qui non diligit me, sermones meos non servat. Et sermonem, quem audistis, non est meus: sed eius, qui misit me, Patris (Io. 14,10.24).

8 Porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos ahora las recibieron, y conocieron verdaderamente que yo salí de ti, y creyeron que tú me has enviado.

8 Quia verba quae dedisti mihi, dedi eis: et ipsi acceperunt, et cognoverunt vere quia a te exivi, et crediderunt quia tu me misisti.

14 Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció, porque no eran del mundo, como yo no soy del mundo.

14 Ego dedi eis sermonem tuum, et mundus eos odio habuit... (Io. 17,8.14).

c) Semilla

(Cf. supra Mt. 13 y Mc. 3,20)

d) Agua viva

Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le pedirías a El, y El te daría a ti agua viva.

Si scires donum Dei, et quis est, qui dicit tibi: Da mihi bibere: tu forsitan petiisses ab eo, et dedisset tibi aquam vivam (Io. 4,10).

e) Pan

Pero él respondió diciendo: Escrito está: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

Qui respondens, dixit: Scriptum est: Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei (Mt. 4,4).

Procuraos no el alimento perecedero, sino el alimento que permanece hasta la vida eterna, el que el Hijo del hombre os da, porque Dios Padre le ha sellado con su sello.

Operamini non cibum, qui perit, sed qui permanet in vitam aeternam, quem Filius hominis, dabit vobis. Hunc enim Pater signavit Deus (Io. 6,27).

33 Porque el pan de Dios es el que bajó del cielo y da la vida al mundo.
34 Dijéronle, pues, ellos: Señor, danos siempre ese pan.

**33 Panis enim Dei est, qui de caelo descendit, et dat vitam mundo.
34 Dixerunt ergo ad eum: Domine, semper da nobis panem hunc.**

35 Dixit autem eis Iesus: Ego sum panis vitae: qui venit ad me, non esuriet: et qui credit in me, non sitiet unquam (Io. 6,33-35).

35 Les contestó Jesús: Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá más ya hambre, y el que cree en mí, jamás tendrá sed.

f) Alimento

Et respondit ad illum Iesus: Scriptum est quia non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo Dei (Lc. 4,4).

Jesús le respondió: "No de sólo pan vive el hombre".

g) Claridad

Et ego claritatem, quam dedisti mihi, dedi eis: ut sint unum, sicut et nos unum sumus (Io. 17,22).

Yo les he dado la gloria que tú me diste, a fin de que sean unos, como nosotros somos uno.

h) Luz

Et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt (Io. 1,5).

La luz luce en las tinieblas, pero las tinieblas no la abrazaron.

Iterum ergo locutus est eis Iesus, dicens: Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae (Io. 8,12).

Otra vez les habló Jesús, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida.

i) Verdad

Quia lex per Moysen data est, gratia, et veritas per Iesum Christum facta est (Io. 1,17).

Porque la ley fué dada por Moisés, la gracia y la verdad vino por Jesucristo.

Dicit eis Iesus: Ego sum via, et veritas, et vita. Nemo venit ad Patrem, nisi per me (Io. 14,6).

Jesús les dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.

Sanctifica eos in veritate. Sermo tuus veritas est (Io. 17,17).

Santifícales en la verdad, pues tu palabra es verdad.

j) Libertad

**32 Et cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos.
34 Respondit eis Iesus: Amen, amen dico vobis: quia omnis, qui facit peccatum, servus est peccati (Io. 8,32.34).**

32 Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.
34 Jesús les contestó: En verdad, en verdad os digo que todo el que comete pecado es siervo del pecado.

k) Paz

Haec locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis (Io. 16,33).

Esto os lo he dicho para que tengáis paz en mí.

http://www.obrascatolicas.com

l) Espíritu

El espíritu es el que da vida; la carne no aprovecha para nada. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Spiritus est, qui vivificat; caro autem non prodest quidquam. Verba quae ego locutus sum vobis spiritus et vita sunt (Io. 6,63).

m) Caridad

El que recibe mis preceptos y los guarda, ése es el que me ama; el que me ama a mí será amado de mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él.

Qui habet mandata mea, et servat ea: ille est, qui diligit me. Qui autem diligit me, diligetur a Patre meo: et ego diligam eum, et manifestabo ei meipsum (Io. 14,21).

n) Vida inmortal y eterna

15 Para que todo el que creyere en El, tenga vida eterna.

36 El que cree en el Hijo tiene la vida eterna.

47 En verdad, en verdad os digo: El que cree, tiene la vida eterna.

68 Respondióle Simón Pedro: Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna.

25 Díjole Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá.

26 Y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre.

Y estas cosas fueron escritas para que creáis que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

15 Ut omnis, qui credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam aeternam.

36 Qui credit in Filium habet vitam aeternam.

47 Amen, amen dico vobis, qui credit in me, habet vitam aeternam.

69 Respondit ergo ei Simon Petrus: Domine, ad quem ibimus? Verba vitae aeternae habes (Io. 6,15.36.47.69).

25 Dixit ei Iesus: Ego sum resurrectio et vita: qui credit in me etiam si mortuus fuerit, vivet.

26 Et omnis qui vivit, et credit in me, non morietur in aeternum (Io. 11,25-26).

Haec autem scripta sunt ut credatis, quia Iesus est Christus, Filius Dei: et ut credentes vitam habeatis in nomine eius (Io. 20,31).

ñ) La mejor parte

Una sola cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte, que no le será arrebatada.

Porro unum est necessarium. Maria optimam partem elegit, quae non auferetur ab ea (Lc. 10,42).

o) Roca viva

Aquel, pues, que escucha mis palabras y las pone por obra, será como el varón prudente, que edifica su casa sobre roca.

Omnis ergo, qui audit verba mea haec, et facit ea, assimilabitur viro sapienti, qui aedificavit domum suam supra petram (Mt. 7,24).

p) Reino de Dios

Amen dico vobis: Quisquis non receperit regnum Dei, velut parvulus, non intrabit in illud (Mc. 10,15).

En verdad os digo, quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

Quibus ille ait: Quia et aliis civitatibus oportet me evangelizare regnum Dei: quia ideo missus sum (Lc. 4,43).

Pero El les dijo: Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades, porque para esto he sido enviado.

Dixit itaque ei Pilatus: Ergo rex es tu? Respondit Iesus: Tu dicis quia rex sum ego. Ego in hoc natus sum et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati: omnis qui est ex veritate audit vocem meam (Io. 18,37).

Le dijo entonces Pilato: ¿Luego tú eres rey? Respondió Jesús: Tú dices que soy rey. Yo para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad oye mi voz.

B) Virtud de la palabra

a) Inmortaliza, infunde vida eterna

Amen, amen dico vobis, quia qui verbum meum audit, et credit ei, qui misit me, habet vitam aeternam (Io. 5,24).

En verdad, en verdad os digo que el que escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene la vida eterna.

Et tu dicis: Si quis sermonem meum servaverit, non gustabit mortem in aeternum (Io. 8,52).

Y tú dices: Quien guardare mi palabra, no gustará la muerte nunca.

b) Resucita

Amen, amen dico vobis, quia venit hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei: et qui audierint, vivent (Io. 5,25).

En verdad, en verdad os digo que llega la hora, y es ésta, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la escucharen vivirán.

28 Nolite mirari hoc, quia venit hora, in qua omnes, qui in monumentis sunt, audient vocem Filii Dei:

29 et procedent qui bona fecerunt, in resurrectionem vitae: qui vero mala egerunt, in resurrectionem iudicii (Io. 5,28-29).

28 No os maravilléis de esto, porque llega la hora en que cuantos están en los sepulcros oirán su voz,

29 y saldrán los que han obrado el bien para la resurrección de la vida, y los que han obrado el mal para la resurrección del juicio.

c) Condenará a los que no creen

Qui spernit me, et non accipit verba mea: habet qui iudicet eum. Sermo, quem locutus sum, ille iudicabit eum in novissimo die (Io. 12,48).

El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene ya quien le juzgue; la palabra que yo he hablado, ésa le juzgará en el último día.

http://www.obrascatolicas.com

d) Apaga toda sed

Quien bebe de este agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le diere no tendrá jamás sed.

Omnis qui bibit ex aqua hac, sitiet iterum: qui autem biberit ex aqua quam ego dabo ei, non sitiet in aeternum (Io. 4,13-14).

e) Obra milagros

En verdad, en verdad os digo que el que crea en mí, ése hará también las obras que yo hago, y las hará mayores que éstas...

Amen, amen dico vobis, qui credit in me, opera quae ego facio, et ipse faciet, et maiora horum faciet (Io. 14,12).

f) Unifica

Yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en la unidad y conozca el mundo que tú me enviaste.

Ego in eis, et tu in me: ut sint consummati in unum: et cognoscat mundus quia tu me misisti (Io. 17,23).

g) Pacifica

Esto os lo he dicho para que tengáis paz en mí.

Haec locutus sum vobis ut in me pacem habeatis (Io. 16,33).

h) Purifica

Vosotros estáis ya limpios por la palabra que os he hablado.

Iam vos mundi estis propter sermonem, quem locutus sum vobis (Io. 15,3).

i) Ilumina

Yo he venido como luz al mundo, para que todo el que cree en mí, no permanezca en tinieblas.

Ego lux in mundum veni: ut omnis qui credit in me, in tenebris non maneat (Io. 12,46).

j) Santifica

Y yo por ellos me santifico, para que ellos sean santificados en la verdad.

Et pro eis ego sanctifico meipsum: ut sint et ipsi sanctificati in veritate (Io. 17,19).

k) Hace bienaventurados

Pero El les dijo: Más bien dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan.

At ille dixit: Quinimmo beati, qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud (Lc. 11,28).

l) Causa amistad con Cristo

Si guardareis mis preceptos, permaneceréis en mi amor, como yo guardé los preceptos de mi Padre y permanezco en su amor.

Si praecepta mea servaveritis, manebitis in dilectione mea, sicut et ego Patris mei praecepta servavi, et maneo in eius dilectione (Io. 15,10).

ll) Hace discípulos de Cristo

Si vos manseritis in sermone meo, vere discipuli mei eritis (Io. 8,31).

Si permanecéis en mi palabra, seréis en verdad discípulos míos.

m) Nos hace tabernáculos de la Trinidad

Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus (Io. 14,23).

Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a El y en El haremos morada.

n) Nos hace hijos de Dios

Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri (Io. 1,12).

Mas a cuantos le recibieron dióles poder de venir a ser hijos de Dios.

ñ) Nos hace dioses

Si illos dixit deos, ad quos sermo Dei factus est, et non potest solvi scriptura (Io. 10,35).

Si llama dioses a aquellos a quienes fué dirigida la palabra de Dios y la Escritura no puede fallar...

C) Efectos de la palabra

a) Incomprensión

Et verbum continuerunt apud se: conquirentes quid esset: Cum a mortuis resurrexerit (Mc. 9,10).

Guardaron aquella orden, y se preguntaban qué era aquello de "cuando resucitase de entre los muertos".

At illi ignorabant verbum istud, et erat velatum ante eos, ut non sentirent illud: et timebant eum interrogare de hoc verbo (Lc. 9,45).

Pero ellos no sabían lo que significaban estas palabras; estaban para ellos veladas, de manera que no las entendieron, y temían preguntarle sobre ellas.

Quis est hic sermo, quem dixit: Quaeretis me, et non invenietis: et ubi sum ego, vos non potestis venire? (Io. 7,36).

¿Qué es esto que dice: Me buscaréis y no me hallaréis, y adonde yo voy, vosotros no podéis venir?

Scio quia filii Abrahae estis: sed quaeritis me interficere, quia sermo meus non capit in vobis (Io. 8,37).

Sé que sois linaje de Abrahán; pero buscáis matarme, porque mi palabra no ha sido acogida por vosotros.

Haec non cognoverunt discipuli eius primum: sed quando glorificatus est Iesus, tunc recordati sunt quia haec erant scripta de eo (Io. 12,16).

Esto no lo entendieron, desde luego, los discípulos; pero cuando fué glorificado Jesús, entonces recordaron que de El estaban escritas estas cosas.

http://www.obrascatolicas.com

Muchas cosas tengo aún que deciros, mas no podéis llevarlas ahora.

Adhuc multa habeo vobis dicere: sed non potestis portare modo (Io. 16,12).

b) Contradicción

Y había entre las muchedumbres gran cuchicheo acerca de El. Los unos decían: "Es bueno"; pero otros decían: "No, seduce a las turbas".

Et murmur multum erat in turba de eo. Quidam enim dicebant: Quia bonus est. Alii autem dicebant: Non, sed seducit turbas (Io. 7,12).

Y se originó un desacuerdo en la multitud por su causa.

Dissensio itaque facta est in turba propter eum (Io. 7,43).

19 Otra vez se suscitó desacuerdo entre los judíos a propósito de estos razonamientos.
20 Pues muchos de ellos decían: Está endemoniado, ha perdido el juicio; ¿por qué le escucháis?
21 Otros decían: Estas palabras no son de un endemoniado, ni el demonio puede abrir los ojos a los ciegos.

19 Dissensio iterum facta est inter Iudaeos propter sermones hos.
20 Dicebant autem multi ex ipsis: Daemonium habet, et insanit: quid eum auditis?
21 Alii dicebant: Haec verba non sunt daemonium habentis: numquid daemonium potest caecorum oculos aperire? (Io. 10,19-21).

c) Odio

47 Enseñaba cada día en el templo; pero los príncipes de los sacerdotes y los escribas, así como los primates del pueblo, buscaban perderle,
48 y no sabían qué hacer, porque el pueblo todo estaba pendiente de El, escuchándole.

47 Et erat docens quotidie in templo. Principes autem sacerdotum et Scribae, et Principes plebis quaerebant illum perdere:
48 et non inveniebant quid facerent illi. Omnis enim populus suspensus erat, audiens illum (Lc. 19,47-48).

El mundo no puede aborreceros a vosotros, pero a mí me aborrece, porque doy testimonio contra él de que sus obras son malas.

Non potest mundus odisse vos: me autem odit: quia ego testimonium perhibeo de illo, quod opera eius mala sunt (Io. 7,7).

d) Desprecio

Pero los fariseos y doctores de la ley anularon el consejo divino respecto de ellos, no haciéndose bautizar por El.

Pharisaei autem, et legis periti consilium Dei spreverunt in semetipsos, non baptizati ab eo (Lc. 7,30).

e) Temor

El les dijo: ¿Por qué os turbáis y por qué suben a vuestro corazón esos pensamientos?

Et dixit eis: Quid turbati estis, et cogitationes ascendunt in corda vestra? (Lc. 24,38).

f) Vergüenza

Nam qui me erubuerit, et meos sermones: hunc Filius hominis erubescet, cum venerit in maiestate sua, et Patris, et sanctorum angelorum (Lc. 9,26).

Porque quien se avergonzare de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria y en la del Padre y de los santos ángeles.

Et cum haec diceret, erubescebant omnes adversarii eius (Lc. 13,17).

Y diciendo esto, quedaban confundidos todos sus adversarios.

g) Turbación

Quae cum audisset, turbata est in sermone eius, et cogitabat qualis esset ista salutatio (Lc. 1,29).

Ella se turbó al oír estas palabras y discurría qué podría significar aquella salutación.

h) Indignación

Et apprehendens eum Petrus, coepit increpare eum (Mc. 8,32).

Pedro, tomándole aparte, se puso a reprenderle.

Et repleti sunt omnes in synagoga ira, haec audientes (Lc. 4,28).

Al oír esto, se llenaron de cólera cuantos estaban en la sinagoga.

i) Estupor

Stupebant autem omnes, qui eum audiebant, super prudentia, et responsis eius (Lc. 2,47).

Cuantos le oían se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.

Et stupebant in doctrina eius, quia in potestate erat sermo ipsius (Lc. 4,32).

Y se maravillaban de su doctrina, porque su palabra iba acompañada de autoridad.

j) Pavor

Et factus est pavor in omnibus, et colloquebantur ad invicem, dicentes: Quod est hoc verbum, quia in potestate et virtute imperat immundis spiritibus, et exeunt? (Lc. 4,36).

Quedaron todos pasmados, y mutuamente se hablaban diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y poder impera a los espíritus y salen?

k) Derribo en tierra

Ut ergo dixit eis: Ego sum: abierunt retrorsum, et ceciderunt in terram (Io. 18,6).

Así que les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron en tierra.

l) Tristeza

Qui contristatus in verbo, abiit moerens: erat enim habens multas possessiones (Mc. 10,22).

Ante estas palabras se anubló su semblante y fuése triste, porque tenía muchas haciendas.

http://www.obrascatolicas.com

El, oyendo esto, se entristeció, porque era muy rico.

His ille auditis, constristatus est: quia dives erat valde (Lc. 18,23).

Levantándose de la oración, vino a los discípulos y los encontró adormilados por la tristeza.

Et cum surrexisset ab oratione, et venisset ad discipulos suos, invenit eos dormientes prae tristitia (Lc. 22,45).

ll) Escándalo

Por esto los judíos buscaban con más ahinco matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios.

Propterea ergo magis quaerebant eum Iudaei interficere: quia non solum solvebat sabbatum, sed et patrem suum dicebat Deum, aequalem se faciens Deo (Io. 5,18).

m) Repugnancia

61 Luego de haberlo oído, muchos de sus discípulos dijeron: ¡Duras son estas palabras! ¿Quién puede oírlas?
62 Conociendo Jesús que murmuraban de esto sus discípulos, les dijo: ¿Esto os escandaliza?

61 Multi ergo audientes ex discipulis eius dixerunt: Durus est hic sermo, et quis potest eum audire?
62 Sciens autem Iesus apud semetipsum quia murmurarent de hoc discipuli eius, dixit eis: Hoc vos scandalizat? (Io. 6,61-62).

n) Ira de Dios

El que rehusa creer en el Hijo no verá la vida, sino que está sobre él la cólera de Dios.

Qui autem incredulus est Filio, non videbit vitam, sed ira Dei manet super eum (Io. 3,36).

o) Adhesión

49 Natanael le contestó: Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.
50 Contestó Jesús y le dijo: ¿Porque te he dicho que te vi debajo de la higuera crees? Cosas mayores has de ver.

49 Respondit ei Nathanael, et ait: Rabbi, tu es Filius Dei, tu es Rex Israel.
50 Respondit Iesus, et dixit ei: Quia dixi tibi: Vidi te sub ficu, credis: maius his videbis (Io. 1,49-50).

p) Admiración

Jesús replicó: Dad, pues, al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Y se admiraron de El.

Reddite igitur quae sunt Caesaris, Caesari: et quae sunt Dei, Deo. Et mirabantur super eo (Mc. 12,17).

Cuantos le oían se maravillaban de lo que les decían los pastores.

Et omnes, qui audierunt, mirati sunt: et de his, quae dicta erant a pastoribus ad ipsos (Lc. 2,18).

Su padre y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de El.

Et erat pater eius et mater mirantes super his, quae dicebantur de illo (Lc. 2,33).

Et ipse docebat in synagogis eorum, et magnificabatur ab omnibus (Lc. 4,15).

Y enseñaba en las sinagogas, siendo celebrado por todos.

Et mirabantur in verbis gratiae, quae procedebant de ore ipsius, et dicebant: Nonne hic est filius Ioseph? (Lc. 4,22).

Todos lo aprobaban, y, maravillados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca, decían: ¿No es éste el hijo de José?

q) Alabanza

Factum est autem, cum haec diceret: extollens vocem quaedam mulier de turba dixit illi: Beatus venter, qui te portavit, et ubera, quae suxisti (Lc. 11,27).

Mientras decía estas cosas, levantó la voz una mujer de entre la muchedumbre, y dijo: ¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que mamaste!

Et confestim vidit, et sequebatur illum magnificans Deum. Et omnis plebs ut vidit, dedit laudem Deo (Lc. 18,43).

Y al instante recobró la vista y le seguía, glorificando a Dios. Todo el pueblo que esto vió daba gloria a Dios.

r) Suspensión

Et non inveniebant quid facerent illi. Omnis enim populus suspensus erat, audiens illum (Lc. 19,48).

Y no sabían qué hacer, porque el pueblo todo estaba pendiente de El escuchándole.

s) Gozo

Et omnis populus gaudebat in universis, quae gloriose fiebant ab eo (Lc. 13,17).

Y toda la muchedumbre se alegraba de las obras prodigiosas que hacía.

Qui habet sponsam, sponsus est; amicus autem sponsi, qui stat, et audit eum, gaudio gaudet propter vocem sponsi (Io. 3,29).

El que tiene esposa es el esposo; el amigo del esposo, que le acompaña y le oye, se alegra grandemente de oír la voz del esposo.

t) Santificación

Dicit ei mulier: Scio quia Messias venit (qui dicitur Christus). Cum ergo venerit ille, nobis annuntiabit omnia (Io. 4,25).

Díjole la mujer: Yo sé que el Mesías, el que se llama Cristo, está para venir, y que cuando venga nos hará saber todas las cosas.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

Las fórmulas de la misa de hoy, compuestas, como las de Septuagésima, en la época de la invasión de los lombardos, indican también el tiempo de la tribulación. Particularmente se revelan en el introito, que es triste como el de Septuagésima. El domingo pasado cantábamos: «Me rodearon dolores de muerte...» Y hoy: «Abatidos estamos y como apegados a la tierra; ¿por qué te duermes, Señor?»

La Cuaresma es el tiempo del perdón. Conviene, por eso, que ya desde ahora vayamos disponiendo nuestras almas al arrepentimiento y consideremos el pecado y sus consecuencias terribles. Hoy se leen con este fin en el Oficio divino los pasajes del Génesis donde se habla de Noé y del diluvio, lo mismo que el anterior domingo se leía el de Adán y su expulsión del paraíso. Comparando esta idea con la expresada en el introito, que halla eco en el gradual, vemos que resultan muy aptas para infundirnos el temor al pecado y para humillarnos delante de Dios y preparar así nuestra salvación.

Otra idea expresada también en este domingo de Sexagésima, y que tiende a disponernos para el tiempo cuaresmal, es la cooperación humana en la economía de la gracia. El evangelio de la semilla nos enseña que la Iglesia con sus sacramentos y su predicación es el sembrador que esparce la simiente de su gracia y de su palabra sobre todos. Mas no beneficia sino sólo a quienes se confían a ella y conforman su vida con las exigencias de la palabra de Dios. Como hizo San Pablo, que fué hebreo y perseguidor..., pero recibió en buena tierra la palabra divina.

No fué esta idea la que motivó la inclusión del pasaje epistolar que se lee en Sexagésima. Más bien parece haberse originado por el hecho de que la Iglesia estacional era la Basílica de San Pablo. De aquí surgió la alusión que se hace en la colecta al Apóstol de las Gentes.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Argumento

El párrafo de hoy podrá parecer un tanto vanidoso y de extrañas ironías. Téngase en cuenta, sin embargo, para entenderlo bien, que el Apóstol no se defiende a sí mismo, sino que defiende su obra. Unos prefieren a los doctores judíos, otros dicen que Pablo es duro desde lejos y tímido de cerca. El no es nada por sí mismo, pero tiene todas las armas y méritos de los «preclaros apóstoles»; si sus adversarios se creen de Cristo, también lo es él...

b) Los textos

1. Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré (v.18, no concluído en la epístola de hoy). **Pues con gusto soportáis a los insensatos...**

La vanagloria es una necedad, pero ha llegado la hora en que para defenderse se hace precisa (v.12-18). Dándoselas de sabios, los necios se han burlado de vosotros, y, por lo tanto, en castigo, soportad mi insipiencia (v.19-20). Vergüenza me da de ello, dice para terminar su ironía. ¿De qué presumen los pseudodoctores? ¿De hebreos? Yo lo soy. ¿De ministros de Cristo? Yo también.

2. Los trabajos de Pablo

¿Ministros de Cristo? Continuaré en mi necedad. ¿Quién ha sufrido más que yo? Y en esta alabanza suya, San Pablo nos facilita datos de su vida, no recogidos en los Hechos.

Azotado cinco veces por los judíos, que en cumplimiento de la ley (Deut. 25,3) sólo propinaban treinta y nueve golpes. Tres veces con varas, lo cual parece indicar nuevas flagelaciones, pues los judíos solían utilizar látigos de cuero, y en Act. 16,22 (únicos azotes narrados en este libro) se subraya que fué con varas. Apedreado una vez (Act. 14,19). Tres naufragios, anteriores todos al de Malta, que ocurrió varios años después de esta epístola. Ladrones, tan frecuentes en países de beduínos y caravanas... Hambre y penalidades, que en muchas ocasiones sólo le permitieron predicar en el breve descanso meridiano...

3. Las ansiedades apostólicas de Pablo

1.º *Preocupación por todas las iglesias*

San Pablo no fué sólo un misionero de paso, sino un padre, cuyos desvelos son continuos, y un organizador. ¿No tienen los de Corinto una buena prueba en cuanto llevamos relatado?

2.º *Mis cuidados de cada día*

Entre ellos figuran no sólo la alta dirección de las iglesias, sino el cuidado de cada uno de los fieles, a ninguno de los cuales se niega: *¿Quién desfallece que no desfallezca yo?...* (v.29).

4. Las visiones de Pablo

San Pablo se nos revela como místico. ¿Carismáticos los de Corinto? ¿De Jerusalén los pseudodoctores? Necio es alabarse, pero él ha recibido favores más altos. Parece como si se avergonzara de manifestarlos, y, anticipándose a Santa Teresa, los refiere en tercera persona.

1.º *Visiones y revelaciones*

Lo que se percibe y la doctrina se recibe directamente de Dios, sea en una visión, sea fuera de ella.

2.º *Un hombre en Cristo...*

Todos los cristianos lo son, pero ¡qué magnífica descripción la de San Pablo! Catorce años antes, esto es, hacia el 44, en una especie de éxtasis, fué arrebatado al cielo. No se sabe si este éxtasis consistió en que el alma fué arrebatada del cuerpo o no, lo cual no arguye absolutamente nada contra su estado mental de aquel mo-

http://www.obrascatolicas.com

mento, como lo han calumniado algunos escritores, ignorantes por completo de los fenómenos místicos.

3.º *Tercer cielo*

Es un nombre judío del paraíso. Los israelitas distinguían tres clases de cielo: el de las nubes, el de las estrellas y el de Dios. Allí le acaeció lo que dicen todos los místicos, que el lenguaje humano, forjado a base de la experiencia, no encuentra expresiones para objetos nuevos, y si las inventase, no nos servirían de nada, pues no hallaríamos puntos de semejanza a que referirnos.

4.º Vanidad muy necia sería el gloriarme, pero vosotros me habéis obligado a ello.

5. Por lo cual, para que yo no me engría

San Pablo pudo incurrir en el pecado, tan corriente, de vanidad y soberbia, precisamente *a causa de la alteza de mis revelaciones* (v.7).

Grandes fueron, puesto que subió al cielo, y tan variadas en sus formas, que suelen dividirse en tres, a saber: sensibles, cuando intervienen las potencias sensitivas, como en las apariciones de los ángeles a Abrahán, etc.; imaginativas, cuando tienen lugar en la fantasía, como los sueños de Faraón y Nabucodonosor; o intelectuales (cf. SAN AGUSTÍN, *De Genes. ad litt.* 12,34,67: PL 34,483). San Pablo conoció los tres géneros de revelación, pues oyó, y quizá vió, a Cristo en su conversión, recibió en sueños visitas de ángeles (Act. 27,24) y fué arrebatado al cielo, adonde no sabe siquiera si le acompañó el cuerpo y sus sentidos.

6. Fuéme dado el aguijón de la carne

Mucho se ha escrito sobre este aguijón, que no pocos creyeron era la tentación de la carne, y otros, las persecuciones y calumnias que hubo de sufrir.

Que tuvo tentaciones angustiosas, hasta el punto de aborrecer su cuerpo, es cierto (Rom. 7,23). Que lo castigaba duramente, también (1 Cor. 9,27). A pesar de ello, hoy suele entenderse que se refiere a cierta enfermedad corporal, la cual no sólo le resultaba penosa a él, sino a quienes lo rodeaban (Gal. 4,13). ¿Qué enfermedad? No lo sabemos. Ciertamente que de presencia física andaba tan mal, que los corintios no le temían por ello, y de la vista no andaba mejor.

No podemos alargarnos en más comentarios, por lo que sólo indicaremos las siguientes ideas:

1.ª Los sufrimientos (enfermedades, tentaciones, etc.) son enviados por Dios para contrapesar sus favores y evitar la soberbia u otros pecados.

2.ª Basta la gracia para sostenerse.

3.ª Por tanto, cuanto más débiles somos, más gracia necesitamos y tenemos a nuestra disposición, verificándose la antítesis de que *cuando parezco débil es cuando soy fuerte.*

4.ª Claro está que con tal de que aceptemos el sufrimiento y atribuyamos a Cristo nuestras fuerzas.

c) La lección

1. Para el apóstol

En Cristo lo podemos todo. ¿Más desmedrados que San Pedro y en un campo más vasto, difícil y hostil?

¿Apostolado sin sufrimiento?

¿Apostolado que fomente divisiones?

2. Para el fiel

Magnífica lección de verdadero ascetismo en los umbrales de la Cuaresma.

3. Para todos

El cumplimiento del deber. Con energía. Como instrumento de Cristo y para su gloria.

B) Evangelio

a) Las parábolas

La voz *parábola*, exclusiva de los Sinópticos en el Nuevo Testamento (San Lucas también emplea alguna vez la de *similitudo*), es de origen griego.

En el Antiguo Testamento es frecuentísima. Recordemos, entre las más exactas y hermosas parábolas, la de Natán a David para argüirle de su pecado (2 Reg. 12,1-4) y el canto de la viña de Isaías (5,1-7).

En tiempos del Señor, las parábolas eran corrientes entre los rabinos, y han llegado hasta nosotros varias, atribuídas a Hillel, Ieshoshua, etc., ninguna de las cuales sirve más que para hacer resaltar por contraste las del Evangelio.

La parábola destinada al pueblo sencillo se reputará tanto mejor cuanto más simple e inteligible sea, cuanto más verosímil y lógica parezca, de modo que los oyentes no puedan discrepar, y cuanto mayor semejanza revele entre el tipo y el antitipo.

En su interpretación se debe tener en cuenta:

1. Que es un hecho fingido.
2. Que hay que comparar la totalidad de la parábola con la totalidad de lo significado.
3. Para averiguar cuál sea el punto esencial de la comparación debe leerse el contexto evangélico, que nos lo indicará unas veces al principio y otras al final, como ocurre en la del samaritano: *Hazlo tú mismo* (Lc. 10,37).

b) El fin de las parábolas

Al estudiar la parábola de hoy no es posible soslayar el pasaje evangélico que ha ocasionado una gran discusión escrituraria sobre punto tan importante, como el de conocer qué fin pretendía el Señor al utilizar las parábolas.

El versículo de San Lucas (8,10): *caeteris autem in parabolis: ut videntes non videant...*, y sus paralelos en Mt. 10,6 y Mc. 10,12, han dado pie a tal discusión. Los comentaristas se han dividido en dos campos:

El llamado de la justicia vindicativa, cuyo principal fautor es Maldonado, quien reconoce ser adversarios suyos casi todos los

http://www.obrascatolicas.com

autores, y cuyos defensores contemporáneos son Fonk y Knabenbauer.

Maldonado expone así la tesis: «Viendo con sus ojos los milagros, que son certísimos argumentos de lo que digo, y oyendo con sus oídos, no quieren entender ni creer. En castigo, pues, de su incredulidad les habla oscuramente. Los que no querían entender lo que les había dicho clara y distintamente, merecieron que les hablase con tal oscuridad que, *aunque quisieran, no pudiesen entenderle*. Así suele hacer Dios con juicio justísimo: a los que rechazaron su palabra, quitársela en absoluto» (cf. *Comentarios a San Mateo* 13,13: BAC, p.492-493). Cristo, pues, utiliza las parábolas para que no le entiendan, porque no merecen sino la condenación.

La tesis de la misericordia es opuesta por completo: el Señor, hablando en parábolas, pretendía enseñar y salvar; «de no entender así este lugar, hasta el lector somero tropezará con el inconveniente de si la sabiduría de Dios puede proponer algo a los hombres para que no vean y reciban mayor condenación» (cf. San Alberto Magno, *In Ev. Matthaei* 13,13: ed. Bourget, 20 [1893] p.557).

Algunos de estos autores, como Vosté, admiten que los textos reproducidos hablan ciertamente de alguna oscuridad buscada por el Señor. ¿Cómo puede explicarse esta oscuridad de modo que no fuese un castigo y un modo de ocultar las verdades? Muy sencillamente. El ligero velo que las envuelve no es sino un estímulo para excitar la atención y que pregunten (cf. Crisóst., 2 *In Mt.*: PG 57,467). «Mezcla lo claro y lo oscuro para que por medio de lo entendido alcancen lo que no entienden» (cf. San Jerónimo: PL 26,88 y 89).

Así, pues, a los apóstoles se les revelan claramente secretos como aquel de haber venido del Padre e irse al Padre, de la última cena; en tanto que al pueblo se le exponen verdades más sencillas bajo la transparencia de un ligero velo que desempeñó dos oficios: el de ayudar para que entiendan gran parte de la doctrina y el de excitar el interés para que pregunten por el resto. Si los oyentes no se interesan, las parábolas, como los milagros y toda la predicación, les servirán de castigo, a pesar de la buena intención del predicador o taumaturgo.

El Crisóstomo, de mayor nota como exegeta que San Agustín, es partidario decidido de la misericordia. Al Doctor de Hipona, de mayor autoridad teológica que el Crisóstomo, se le suele contar como único patrocinador de la tesis vindicadora. Sin embargo, no creemos que pueda afiliársele tampoco a ésta de un modo absoluto, pues, aun a trueque de una explicación algo retorcida, San Agustín deriva finalmente hacia la misericordia. Parábolas y milagros, según él, tienden inmediatamente a cegar a los judíos, que confiaban demasiado en sí mismos, para que, al verse ciegos y abandonados *(deserendo et non adiuvando)*, se humillen y vuelvan a Dios (cf. *In Io.* tr.53,4-11: PL 35,1775, y *Quaest. in Mt.* q.14 n.12: PL 35,1372).

c) Los textos

1. La parábola

1.º *Aquel día*

Tal dice San Mateo (13,1). Probablemente fué en el segundo año de la vida pública, antes de la Pascua y cuando, preso Juan y elegidos los doce, Jesús comienza a explicar lo que ha de ser su reino.

2.º *Salió Jesús de casa*

En griego *de la casa*, indicando una concreta, que debía servirle de residencia fija en Cafarnaúm.

3.º *Se sentó junto al mar*

Lugar sereno que amaba el Señor. Junto a él llamó a sus primeros discípulos y allí predicaba frecuentemente, como indica San Marcos: *De nuevo comenzó a enseñar junto al mar* (4,1).

4.º *Reunida una gran muchedumbre de los que venían a El de cada ciudad*

Poco antes había recorrido Galilea.

5.º *Subiendo a una barca*

El ágil evangelio de San Marcos es más descriptivo (cf. Mc. 4,1). Ya tenemos al Señor sentado en su cátedra. «La barquilla es figura de la Iglesia, que posee y predica la palabra de Dios. Los que están fuera de ella, arenas estériles» (cf. San Hilario, *In Mt.* 13,1: PL 9,993). Intentemos reproducir la escena en beneficio de la parábola.

La barquilla se balancea al menor impulso sobre el «lago de aguas dulces, potables... y límpidas que mueren por todas partes en la arena de la playa» (cf. Flavio Josefo, *B. I.* l.3,8,7). Hacia el norte, el telón de fondo de los montes del Hermón; enfrente, a la izquierda, la mancha blanca de la ciudad de Tiberíades; a la derecha, Cafarnaúm, y como escenario inmediato, en declive hasta la playa, la campiña que proporcionará los elementos de la parábola.

La naturaleza es pródiga y admite toda clase de árboles, desde las nueces del clima frío hasta las palmeras, higos y aceitunas, como si quisiera reunir lo más opuesto. La cosecha de higos y de uvas dura diez meses (cf. Flavio Josefo, ibid., 8). La causa de floración tan abundante parece ser el clima, que une a la humedad del lago la temperatura de 33º durante unos ciento sesenta días y de 38º algo más de un mes.

Es muy posible que delante de la barca se desplegara en ligera pendiente un campo de sementera. Estos en Palestina no suelen estar separados ni por setos ni por tapias, y, una vez terminada la siega, cada cual pasa por ellos abriendo su propio camino, hasta que, nacido el trigo, es necesario dar los rodeos precisos para caminar por el monte (cf. Vosté, *Parabolae selectae* sect.1.ª,1,4 [Roma 1933] p.184). Aunque fértil, la región es abundante en piedras y, por lo tanto, en rincones de tierra somera y en cardos espinosos, con lo cual tenemos ya todos los elementos que se han de manejar en la parábola.

6.º *Salió un sembrador*

Salió el que siembra, según suelen traducir. El que siembra, ante todo, es Cristo. Salió de los cielos, encarnándose no para castigar la tierra estéril, sino para labrarla (cf. Crisóst., *In Mt.* hom.44,3: PG 52,467 ss).

Sembradores son todos los que predican, y todos han de esperar la misma suerte que el primero. Sembradores, que cuentan con su esfuerzo y la ayuda del cielo en sol y lluvias de gracia, pero que necesitan la fertilidad de la tierra. Sembrador, trabajo constante e igual.

En nuestra alma el principal sembrador es Dios, trino y uno, por

http://www.obrascatolicas.com

medio de sus inspiraciones, predicadores, libros... (cf. LA PUENTE, p.3.ª med.44,2). En el entendimiento siembra ilustraciones, y en la voluntad, consejos, deseos y aficiones. Procure yo averiguar qué cosa es la que esteriliza la sementera (ibid., 3).

Del resto de la parábola poco habremos de decir. Sembraría a voleo, como era corriente, y semilla, desde luego, buena. Las condiciones atmosféricas se suponen propicias.

Pero parte de la simiente cayó en uno de los caminos que el mucho pasar había endurecido, y aquellos gorriones que el P. Lagrange vió arrebatar el grano antes de que llegase a tocar el suelo (cf. *Evang. selon S. Marc* ed.4.ª [1929] p.95), y que por su abundancia le parecían caros a cinco céntimos la pareja (cf. ibid., *S. Luc* 3.ª ed. [1927] p.354), se la comieron instantáneamente, sin que llegase a arraigar.

Otra, recibida por una tierra de escasos centímetros de profundidad, sobre la piedra, a fuerza de humedad y sol creció tan de prisa como suelen crecer los hierbajos en los aleros de nuestros tejados o en las oquedades de las rocas, para secarse con la misma rapidez, falta de raíces suficientes, que alcanzan la humedad más honda. Las espinas, duras y agostadoras, como toda planta dañina, ahogarán la tercera parte de la semilla al nacer con ella.

Y otra (no hay por qué desanimarse, pues nadie dice que esta cuarta parte no fuera mayor que las otras reunidas, ni pretende el Señor establecer comparaciones cuantitativas) produjo un fruto diverso, que alcanza hasta el cien por uno, cantidad posible, pero rara en Palestina y España.

2. La explicación

1.º *Preguntábanle sus discípulos...*

¿Cuándo? No debió ser en aquel momento, porque San Mateo afirma que los discípulos *se le acercaron* (13,10), y San Marcos especifica que *cuando se quedó solo* (4,10). También las preguntas fueron varias, a saber, según San Mateo (ibid.), *¿por qué les hablas en parábolas?*, y según San Lucas, *¿qué significaba aquella parábola?* (8,9).

Ya es sabido que los Sinópticos no son demasiado precisos al desenvolver la respuesta a dos preguntas.

Lo más verosímil es que la pregunta se la hicieran al final del sermón y que en éste no expusiera todas las parábolas que se leen en el Evangelio, las cuales figuran unas a continuación de otras debido al método corriente de sistematización de las primeras catequesis, que agrupaban hechos y predicaciones similares.

2.º *La semilla es la palabra de Dios*

A lo largo de los diversos textos pueden encontrarse exposiciones más abundantes. Recordemos sólo que esta semilla, soterrada para enriquecer no al sembrador, sino al alma que la recibe, es dignísima, porque viene de Dios, quien la pone en los labios del predicador; es fecundísima, porque encierra todos los misterios del reino de Dios y lleva en sí misma fuerza para crecer, transformando al hombre entero y ensanchando su entendimiento, para que capte cada vez más sus sentidos profundísimos y aplicaciones infinitas, con tal de que la tierra en que caiga sea buena.

3.º *Los que están a lo largo del camino...*

«El camino está franco a todo el que quiera pasar, como el corazón, que se abre a toda clase de pensamientos... Por eso, cuando la palabra de Dios cae en un corazón vano e inestable, es como si cayera junto al camino» (cf. S. THOM., *In Mat.*). Trátase no de una simple falta de inteligencia, sino de atención, que se niega por no querer conformar la vida al Evangelio, como ocurrió con los fariseos.

Las aves del cielo—el demonio—se aprovechan de esta falta de interés y procuran arrebatar la semilla. El enemigo anda siempre muy cerca del predicador para inutilizar sus esfuerzos. Tengamos en cuenta que Satanás no es una ficción y que se aprovecha de nuestros descuidos.

Los «espíritus fuertes», los que se las dan de sabios y rehusan escuchar la predicación, los que se excusan con la vida del predicador, se parecen demasiado al camino duro.

4.º *Los que están sobre peña*

Los anteriores no querían escuchar; éstos hasta reciben la predicación con alegría, deleitados por su bondad y belleza, como vemos a tantos, sobre todo en épocas de misión, etc., pero que, como suelen decir los Santos Padres, no encomiendan su doctrina a la memoria, esto es, no recapacitan en ella y hacen que arraigue a fondo. Son sentimentales y nada más.

Como quiera que el hombre, ser intelectual, procede por convicción, si no la llega a tener, no persevera ante las dificultades y los sufrimientos, cuya necesidad quizá ni aun siquiera llegó a entender.

Son los que ante la persecución de los jefes del pueblo trocaron el ¡hosanna! por el ¡crucifícale!, los que siguen a Jesús en el partir del pan, pero no en el beber del cáliz de su pasión (cf. *Imitación de Cristo* l.2 c.11). Este cáliz amargo puede consistir simplemente en las sonrisas del mundo y en las tentaciones, y la falta de raíz no es otra cosa sino inconstancia.

5.º *Los que caen entre espinas.*

También en éstos fructifica la semilla; pero no nos engañemos. Cristo no admite sociedad con Belial ni con Mammón. Es necesario desarraigar los excesivos cuidados de bienes temporales, el afecto a las riquezas y a la deshonestidad.

Notemos que el Señor no se refiere a aquellos cuyos vicios no les dejan ni siquiera oír, pues estos tales aparecen representados por el camino, sino a aquellos otros que reciben la semilla, pero no desarraigan las espinas.

Es indiscutible la proporción inversa: a más apego a las criaturas, menos unión con Dios, proporción que puede llegar desde impedir los grados más altos de la perfección hasta perder totalmente a Dios y condenarse. Ejemplo de ello es el joven rico del Evangelio.

6.º *Lo caído en buena tierra...*

He aquí las condiciones de la tierra buena: *Oír y entender* (Mt. 13,23) y *retener con corazón buena y generoso* y así dar fruto *con perseverancia* (Lc. 8,15). Por tanto, el entendimiento y la voluntad han de poner su parte, consolidada por la perseverancia.

De este modo se obtiene fruto abundante, si bien todavía admite

http://www.obrascatolicas.com

grados, según sea de intensa y recogida la atención y consideración y de buena y generosa la voluntad.

Los Santos Padres, más oratoria que exegéticamente, según comenta Maldonado, aplican este diverso crecimiento de la semilla a distintos estados de perfección, tales como el matrimonio, la viudez continente y la virginidad (cf. SAN JERON., *Ad Mt.* 13,23 : PL 26,91) o matrimonio, virginidad y martirio (cf. SAN AGUST., *Quaest. in Mt.* l.1, q.9 : PL 35,1325) ; pero Santo Tomás, con acierto exacto, lo refiere todo a los diversos grados de perfección, sin precisar más.

Para terminar indicaremos que no hemos creído oportuno entrar en disquisiciones sobre por qué el Señor dice que lo sembrado son los que..., en vez de «el camino son...». Permítanos Loysi, que se burla de los Sinópticos, quienes, según él, dan prueba de su ignorancia hablando de «hombres semilla», y se apoya en este dato nada menos que para atribuirles a ellos y no a Jesús la parábola ; permítannos los muchos autores que han escrito sobre este asunto que no le demos importancia. Esta falta de exactitud es corriente en el lenguaje familiar, y si alguno quisiera encontrarla en el literario, lea a Cervantes y la hallará frecuentemente, sin que desmerezca su valor.

3. Conclusión

1.º El fin inmediato de la parábola es dar a conocer el diverso éxito de la predicación del reino, según las disposiciones de los oyentes. Como quiera que el reino es eterno y los oyentes no pertenecen sólo al tiempo del Señor, la parábola alcanza un fin perenne. No sólo la propagación, sino el desarrollo y conservación del reino de Cristo depende de esas disposiciones.

2.º Para los judíos, la parábola tenía una aplicación especial, porque, confiados en que les bastaba con ser hijos de Abrahán, según la carne, olvidaban la necesidad de oír, entender y hacer crecer la palabra en su corazón.

3.º Los obstáculos nacen del entendimiento, que no quiere entender (el camino) ; de la voluntad, inconstante y débil contra la persecución (las piedras), y del corazón apegado al siglo (las espinas).

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

Cf. *In Mt.* hom.44 : PG 57,463-472)

A) La escena

"Como había hecho muchos milagros, pasa a hablar nuevamente de la utilidad de su doctrina, mientras, sentado a la orilla del mar, pesca en sus redes a los hombres... *Y les dijo muchas cosas en parábolas* (Mt. 13,3). Es de advertir que no actuó de esta manera en la montaña ni tejió con tantas parábolas su discurso. Entonces asistían solamente las turbas y el pueblo rudo, pero aquí estaban presentes también los escribas y fariseos... ¿Cuál es la primera parábola? La que más convenía decir al principio, la que sostuviese mejor la atención del auditorio. Como pensaba hablar enigmáticamente, excitó primero los ánimos con esta clase de discurso. Por eso dice otro de los evangelistas que reprendió a los discípulos, porque no comprendían, y les dijo: *¿No entendéis esta parábola?* (Mc. 4,13). Pero no fué ésta la única causa de hablarles así, sino la de que el discurso fuera más expresivo y se grabara mejor en la memoria al ponerles las cosas delante de los ojos. Tal fué también la costumbre de los profetas" (ibid., 2: 467).

B) La siembra

"*Salió un sembrador a sembrar* (Lc. 8,5)... Acercóse a nosotros revistiéndose de nuestra carne. Como no podíamos penetrar donde El se hallaba, porque los pecados oponían un muro a nuestro acceso, hubo de venir a nosotros. Y ¿a qué salió? ¿A destruir la tierra plagada de espinas? ¿A castigar a los labradores? De ningún modo. Salió a labrarla, a cuidarla y a sembrar la palabra de la piedad. Llama aquí simiente a la enseñanza; campo, a las almas de los hombres; sembrador, a sí mismo. Y ¿adónde va a parar esta semilla? Tres partes se pierden, una se logra..., y aun ésa no por igual, sino que existe mucha diferencia en el fruto..."

"Esto lo decía para mostrar que a todos enseña y provee con abundancia. Pues así como el sembrador no distingue el campo que tiene delante, sino que llanamente y sin

http://www.obrascatolicas.com

variación arroja las semillas, así también El no diferencia a los ricos de los pobres, ni a los sabios de los ignorantes, ni a los perezosos de los diligentes, ni a los bravos de los cobardes, sino que a todos habla poniendo cumplidamente cuanto está de su parte, aunque previendo lo que ha de suceder, de suerte que con derecho pueda decir (Is. 5,4): *¿Qué más podía yo hacer por mi viña que no lo hiciera?*" (ibid., 3: 467-468).

C) El fracaso

"¿De dónde provino, dime, que se perdiera la mayor parte de la semilla? No fué por culpa del sembrador, sino de la tierra que la recibía, esto es, del alma que no quiso oír. Y ¿por qué no dice que una parte la recibieron los perezosos, y la echaron a perder; otra los ricos, y la ahogaron; otra los dados a los placeres, y la destruyeron? Porque no quiere herirlos, para no lanzarlos a la desesperación, sino que deja a los oyentes que les reprenda su propia conciencia. Lo mismo hizo no sólo cuando habló de la semilla, sino cuando aludió a la red, que arrastró por cierto consigo muchos peces inútiles. Propone además esta parábola para iniciar a los discípulos y enseñarles que, aunque entre los que reciben su palabra son más los que se pierden, no desmayen por eso, ya que lo mismo ocurrió con el sembrador. El preveía absolutamente cuanto había de ocurrir, y, sin embargo, no dejó de sembrar..."

"Mas ¿qué razón de ser tiene eso de sembrar sobre espinas, sobre piedras, sobre el camino? Tratándose de semilla y de tierra, ciertamente no tendría razón de ser; pero, tratándose de las almas y de la doctrina, es motivo de mucha alabanza. El labrador que eso hiciera, en verdad, sería reprendido con justicia; pues no es posible que la piedra se convierta en tierra, ni que el camino no sea camino, ni que las espinas dejen de ser tales; mas con los racionales no es así. Porque posible es que la piedra se transforme en tierra gruesa; y que el camino no sea ya pisado ni permanezca abierto a todos los pasajeros, sino que se torne campo fértil; y que las espinas desaparezcan y la semilla fructifique en ese terreno. Si esto no fuera posible, no hubiese El sembrado. Y si en todos estos campos no se verificó la mudanza, no es culpable el sembrador, sino los que no quisieron cambiar de vida. El puso cuanto de su parte estaba; si los demás malograron lo que recibieron, no tiene la culpa quien mostró tanta benignidad".

D) La semilla que se pierde

"Considera aquí que no es una sola la vía que conduce a la perdición, sino varias, y distantes las unas de las otras. Porque los que se parecen al camino son los entregados a los negocios, los haraganes y los negligentes; los que acogen la semilla entre piedras, los más débiles y remisos... No resulta lo mismo que se seque la doctrina cuando nadie veja ni molesta que cuando acometen las tentaciones. Los que se asemejan a las espinas son mucho menos dignos de perdón"... (ibid., 3: 468).

"Por tanto, para que nada de esto nos ocurra, guardemos la simiente y fomentémosla dentro del alma, con memoria continua. Aun cuando el demonio pretenda arrebatarla, somos capaces de impedirlo; y aunque se seque, no es el calor la causa de su aridez (pues no dijo Cristo que se secó por calor, sino por carecer de raíz); y aunque se ahogue, no es por las espinas. En tu mano está, si quieres, impedir que broten los malos gérmenes al usar de las riquezas como conviene. Por eso no dijo el Evangelio: el siglo, sino *el engaño de las riquezas* (Mt. 13,22). No echemos la culpa a otra cosa que al ánimo corrompido. Muy bien se puede ser rico sin dejarse dominar por la codicia, y vivir en este siglo sin que nos ahogue la solicitud. Hay, efectivamente, en la riqueza dos defectos contrarios: el uno, que atormenta y ofusca, y es la solicitud; el otro, que relaja y debilita, y es el deleite. Con gran propiedad dijo el evangelista: *El engaño de las riquezas*. Pues, en efecto, todo es falaz en ellas; no son sino mero nombre, vacío de realidad. Así, el placer, la gloria, el ornato..., nada de verdad encierran, sino pura fantasía..."

"Mas ¿por qué—me dirás—no se refirió a otros vicios, como la concupiscencia de la carne y la vanagloria? Con *la solicitud de este siglo y el engaño de las riquezas,* lo dijo ya todo. Porque la vanagloria y todo lo demás no provienen sino de este siglo y del engaño de las riquezas; así, el placer, la gula, la envidia, la gloria vana y todo lo semejante. Añadió también el camino y la piedra, para declarar que no basta librarse del apetito de las riquezas, sino que es necesario ejercitar las demás virtudes. ¿Qué te aprovecha, en efecto, liberarte de las riquezas, si eres afeminado y muelle? Y ¿qué vale que no seas afeminado y muelle, si eres perezoso y negligente para oír (la divina palabra)? No nos basta para salvarnos una parte tan sólo, sino que es menester, primero, diligencia en oír y memoria continua de lo oído; después, fortaleza; luego, desprecio de las riquezas y desprendimiento de lo temporal. Por eso aquello lo antepone a esto (pues aquello es necesario primero que nada, ya que *¿cómo cree-*

http://www.obrascatolicas.com

rán, si no oyeren? (Rom. 10,14); así como también nosotros, si no entendemos lo que se dice, no aprenderemos tampoco lo que debemos hacer); y luego alude a la fortaleza y al desprecio de las cosas presentes".

E) La tierra fértil

"Después de referirse a los modos de perdición, habla, por fin, la parábola de la tierra buena. No da así lugar a la desesperación, antes abre el camino a la esperanza del arrepentimiento, y muestra que todos pueden convertirse en buena tierra".

"Pero si es buena la tierra, y el sembrador y la simiente los mismos, ¿por qué una rindió ciento, otra sesenta, otra treinta? También aquí la diferencia proviene de la naturaleza del terreno"... La causa de la diversidad en la producción no está en el labrador ni en la semilla, sino en la tierra que la recibe. No en la naturaleza, sino en la voluntad. Y aquí se descubre la benignidad de Dios, que no exige a todos la misma medida de voluntad, sino que acoge a los primeros, no desecha a los segundos y da cabida a los terceros. Y dice esto para que no crean los que le siguen que basta oír para salvarse..."

F) Aplicaciones: riquezas y placeres

"Oyendo, pues, esta doctrina, amurallémonos por todas partes, echemos raíces profundas y purifiquémonos de las vanidades de la vida. Nada nos vale acometer unas cosas y descuidar otras, pues de una u otra manera pereceremos. ¿Qué importa que nuestra perdición no sea por la riqueza, sino por la negligencia o por la cobardía? El labrador llora lo mismo cuando pierde la cosecha de una manera o de otra... Quememos las espinas, que ahogan la palabra de Dios. Bien lo saben los ricos, que ni para esto ni para nada son útiles. Siervos y cautivos de los placeres, aun para los negocios civiles resultan estériles; y si para los civiles, mucho más para los del cielo. Se originan en sus almas dos tormentas: la del placer y la de la solicitud; cada una de ellas basta para hundir el navío; y cuando ambas concurren, considera cuál será la marejada" (ibid., 4: 468-470).

"No te asombres de que a las delicias las llamara espinas. Tú no lo adviertes porque estás embriagado con la pasión; mas los sanos saben que punzan más que espinas y que el placer consume más que la solicitud y proporciona más graves dolores, tanto al alma como al cuerpo... Así como las espinas, por cualquiera parte que se las coja, ensangrientan las manos, ni más ni menos también los placeres dañan a los pies, a las manos, a la cabeza, a los ojos y, en una palabra, a todos los miembros; y siendo, por una parte, estériles e infructuosos como las espinas, hieren mucho más que ellas aun en las cosas temporales. Acarrean vejez prematura, embotan los sentidos, entenebrecen la razón... Tan malo es el placer excesivo, que daña hasta los mismos irracionales. Cuando les damos demasiada hartura, los inutilizamos para sí y para nosotros. Nada hay tan contrario y perjudicial para el cuerpo como el regalo; nada lo destruye y corrompe como la glotonería... ¿Acaso se te dió la garganta para que la llenases hasta la boca de vino y de corrupción? No para eso, ¡hombre!, sino para que cantes a Dios, y le dirijas santas oraciones, y leas las leyes divinas, y aconsejes lo conveniente a tu prójimo. Pero tú, como si la hubieras recibido sólo para aquello otro, no la dejas emplearse apenas en este ministerio, y durante toda la vida la subyugas a perversa servidumbre. No obran esos tales de otra manera que el que toma una cítara de áureas cuerdas muy bien templada y, en vez de pulsarla para producir armoniosa melodía, la llena de cieno y de barro..." (ibid., 5: 470-472).

II. SAN BASILIO

La riqueza

No intentamos agrupar ordenadamente los pensamientos de San Basilio. Seguimos su sermón tal y como fué pronunciado (*Hom.* 3, *ad Lc.* 12,16 ss: PG 31,1744-1753).

A) Peligros de la pobreza y de la riqueza

"Existes dos clases de tentaciones harto peligrosas, a saber, las desgracias, que prueban los corazones *como el oro en el crisol* (Sap. 3,6)..., y, lo que es muy frecuente, la prosperidad, porque tan difícil resulta guardar el alma elevada y limpia en medio de la miseria como no dejarse arrastrar hacia el menosprecio del prójimo en la abundancia".

Job fué un ejemplo del que sabe triunfar en la adversidad, y el rico del Evangelio (Lc. 12,18) un ejemplo de cómo corrompen las riquezas.

B) Daños de la riqueza

a) INGRATITUD PARA CON DIOS

Había un hombre rico cuyas tierras le dieron una gran cosecha (Lc. 12,16). "De Dios es de quien se reciben estos bienes... El manda llover sobre la tierra cultivada... Y ¿qué

http://www.obrascatolicas.com

es lo que se encuentra después en el corazón del hombre? Dureza, odio y mezquindad para dar. Ni se le ocurre que es de la misma naturaleza que los demás, ni piensa en distribuir lo que le sobra entre los necesitados, ni escucha el clamor de los profetas y doctores que le dicen: *No niegues un beneficio al que lo necesita*" (Prov. 3,27).

b) Ansiedades de las riquezas

A medida que aumentan las riquezas del avaro van creándole nuevas preocupaciones. Oídle en el Evangelio. Sus palabras parecen las de un pobre: *¿Qué haré?* (Lc. 12,17). "Miserable por la fertilidad, más miserable por los bienes que recoge y más todavía por los que espera...; su avaricia no le permite sacar los que reunió, y la abundancia no le deja lugar para encerrar los nuevos". El rico se asemeja a un glotón, "que más quisiera reventar que dar lo que le sobra a los necesitados".

c) Administración infiel de los bienes de Dios

"Conoce, hombre, a tu bienhechor. Preocúpate de saber quién eres, qué bienes se te han entregado para que los administres, de quién los has recibido y por qué has sido tú preferido a otros muchos. Fuiste nombrado ministro de Dios y administrador de tus consiervos. No creas nunca que todas las cosas fueron preparadas solamente para tu regalo, sino que has de disponer de tus bienes como si pertenecieran a otro. Te servirán de deleite durante algún tiempo; después desaparecerán, y a la postre te será exigida una cuenta detallada de todos ellos. Tú, en cambio, los vigilas con puertas y cerrojos... y tomas consejo contra ti mismo, preguntándote: *¿Qué haré?* Parece natural que te respondieras: Abriré mis graneros y calmaré el hambre de los pobres... Imitaré a José cuando daba voces: Todos los que necesitéis pan, venid a mí (Gen. 47,11)... Pero no. No eres así. ¿Por qué? Porque envidias a los hombres el uso de los bienes y, después de pensarlo, andas todavía preocupado, no en ver cómo dar a cada uno lo que necesita, sino en estudiar cómo acapararlo todo y privar a los hombres de sus frutos y utilidad".

Iba a morir aquella noche y todavía se recreaba en sus riquezas. Dios "le permitió expresar con toda claridad sus pensamientos para que recibiera una sentencia digna de sus propósitos y deseos".

d) Las riquezas acarrean el mal a quien las tiene

Si el rico imitara a la tierra y diera fruto como ella, sería, para su propio bien, agricultura celestial; pero, en vez de ello, "se da la muerte a sí mismo enterrando sus riquezas".

Podría presentarse ante Dios rodeado de un pueblo que aclamara sus buenas obras, y por aspirar al necio honor que puede granjearle el dinero en este mundo, lo pierde todo, y prefiere contar las monedas de su bolsa a ser llamado padre de innumerables hijos ante Dios.

"Dios te aprobaría, te alabarían los ángeles, todos los santos que han existido desde el principio te llamarían bienaventurado, recibirías la gloria eterna, la corona de justicia y el reino de los cielos como premio a la administración de los bienes corruptibles, y, por no cuidarte de ello, desprecias la gran esperanza, apegado a lo presente".

e) Dureza de corazón en tiempo de carestía y pobreza

"No aumentes el precio de las cosas ni te aproveches de la necesidad para que valgan más de lo justo. Guárdate de esperar a abrir tus graneros para cuando se encarezcan las provisiones, porque *al que acapara el trigo, le maldice el pueblo; sobre la cabeza del que lo vende caen bendiciones* (Prov. 11,26). No provoques el hambre por amor al dinero; no produzcas la carestía por aumentar tus riquezas particulares. No intentes explotar las calamidades públicas y conviertas los castigos de Dios en granjería propia. Guárdate de enconar las heridas de los azotados. Pero no. Tú fijas tus ojos en el dinero y ya no miras a tus hermanos".

San Basilio describe extensa y patéticamente las angustias del pobre, que, por no ver morir a todos sus hijos, se decide a vender alguno, y continúa: Por fin se acerca el padre llorando para venderte su hijo, y, "sin embargo, su aflicción no te conmueve..., y mientras el hambre agobia a aquel desgraciado, tú le regateas el precio... El te da sus entrañas como prenda de su comida... y tú todavía disputas el valor de la cosa, como si ofrecieras más de lo justo, y pones todo tu esfuerzo en conseguir más y dar menos; sacas provecho de las calamidades del tiempo y acumulas desgracias sobre el que las padece... En todo ves oro, y el oro es la medida por la que todo lo justiprecias".

C) Las riquezas, fuente de bienestar común

No seáis, pues, como ese avaro. "Dad amplia salida a las riquezas. Como se da paso al río caudaloso dividiéndolo en pequeños cauces para que riegue la campiña, haced que vuestras riquezas discurran también por distintos caminos y lleguen a la casa de los pobres. El pozo del que se saca continuamente el agua, la mana siempre cristalina; si se la

http://www.obrascatolicas.com

deja en reposo constante, se corrompe. Esa es la imagen de las riquezas, que atesoradas son inútiles, pero cuando se las mueve y pasan de unos a otros producen la comodidad y el bienestar común. Los hombres te alabarán, y sus alabanzas no serán sino un prólogo de las que ha de tributarte Dios".

"Pero ¿a quién falto—dice el avaro—cuando conservo lo mío? Dime, y ¿qué es lo tuyo? ¿De dónde lo has cogido? Los ricos son como aquel espectador que, después de haber ocupado su sitio en el teatro, quiere arrojar a todos los demás, cual si fuese suyo propio lo que es de todos. Ocupando lo que es común, se apropian de lo que a todos pertenece. Si cada uno tomase sólo lo que necesita y dejase lo demás a los pobres, nadie sería rico ni nadie viviría en la miseria".

Naciste desnudo. Tus bienes son de Dios, y no creo puedas acusarle "de no haber distribuído con equidad los bienes necesarios para la vida". Si a ti te dió más que a otros, fué para que "pudieras recibir el premio reservado al administrador fiel de sus bienes..."

"Y ¿crees que no injurias a nadie?... ¿Quién es avaro? El que no está contento con lo que le basta. ¿Quién es el ladrón? El que quita a otro lo que le pertenece. Y ¿podrás negar que eres un ladrón, cuando te apropias lo que te dieron para que lo distribuyeras? De manera que damos ese nombre al que despoja a otro de su vestido, y ¿no vamos a dárselo al que, pudiendo, no viste al desnudo? El pan que retienes es del hambriento. El vestido que guardas en el arca es del desnudo; el calzado que se apolilla en tu casa es del descalzo, y el dinero que entierras, del necesitado. Obras contra derecho, en perjuicio de todos aquellos a quienes puedes socorrer y no socorres".

D) Exhortación final

"Hermosas palabras, pero es más hermoso el oro. Cuando hablamos a los ricos, nos acontece lo mismo que al dirigirnos a los lujuriosos, predicándoles la castidad. Recuerdan a su amada y vuelven a sentirse inflamados de lascivia".

Para moverte no puedo sino hablarte del juicio: del premio que se otorgará a los limosneros y del castigo que se infligirá, no a los ladrones, sino a quienes negaron la limosna. No lo dejes para mañana, que la necesidad acucia y es presente, y tú no sabes cuándo morirás.

III. SAN GREGORIO MAGNO

La homilía que presentamos traducida y extractada aparece con el título de *Homilía 15* en la colección de 40 homilías de San Gregorio Magno agrupadas en PL 76,1131-1134. Fué pronunciada en la basílica del Apóstol San Pablo en Roma en la domínica de Sexagésima.

A) Las riquezas, obstáculo de la sementera divina

"La lectura del santo evangelio que acabáis de oír, carísimos hermanos, no necesita explicación. La misma Verdad se dignó exponerla, y la fragilidad humana no debe discutirla. Debéis pensar seriamente en esta exposición que hizo el Señor. Si yo os dijera que la semilla significa la palabra, el campo el mundo, las aves los demonios y las espinas las riquezas, tal vez vacilaríais en dar crédito a mis palabras... ¿Quién me había de creer si dijese que por espinas se entienden las riquezas, cuando precisamente las espinas punzan y las riquezas deleitan? Y, no obstante, las riquezas son espinas, porque lastiman nuestra alma al clavarnos con los pensamientos que sugieren, y al arrastrarnos al pecado, nos ensangrientan como si nos hiriesen... Por eso no las llamó el Señor riquezas a secas, según testimonio de otro evangelista, sino *seductoras riquezas* (Mt. 13,22). Son seductoras porque no pueden permanecer mucho tiempo con nosotros; son seductoras porque no pueden satisfacer las necesidades de nuestro corazón. Las riquezas verdaderas son solamente aquellas que nos hacen ricos con las virtudes. Por eso, carísimos hermanos, si deseáis ser ricos, amad las riquezas verdaderas. Si buscáis el "summum" del verdadero honor, dirigíos al reino celestial. Si amáis las glorias de las dignidades, daos prisa a inscribiros en el cortejo de los ángeles..."

B) La palabra y la perseverancia

"Retened en vuestro corazón las palabras del Señor que habéis escuchado con vuestros oídos; porque la palabra de Dios es el alimento del alma, y la palabra que se oye y no se conserva en la memoria es echada fuera, como el alimento cuando anda enfermo el estómago. Solemos desesperar de la vida de quien no retiene en el estómago lo que come; temed el peligro de la muerte eterna si recibís el alimento de los santos consejos, pero no retenéis en vuestra memoria las palabras de vida, esto es, los alimentos de la justicia. Ved que pasa todo cuanto hacéis, y cada día, queráis o no, os aproximáis más al juicio extremo sin intervalo alguno de tiempo. ¿Por qué vamos a amar lo que hemos de abandonar? ¿Por qué no se hace caso del fin al que hemos de

http://www.obrascatolicas.com

llegar? Acordaos de que se dice: *El que tenga oídos, que oiga* (Mt. 13,9). Todos los que escuchaban al Señor tenían oídos; pero el que dice a todos los que tienen oído: *El que tenga oídos, que oiga,* no hay duda alguna que se refería al oído del alma. Procurad, pues, retener en el oído de vuestro corazón la palabra que escucháis. Procurad que no caiga la semilla cerca del camino, no sea que venga el espíritu maligno y arrebate de vuestra memoria la palabra. Procurad que no caiga la semilla en tierra pedregosa y produzca el fruto de las buenas obras sin las raíces de la perseverancia. A muchos les agrada lo que escuchan, y se proponen obrar bien; pero tan pronto como empiezan a ser molestados por las adversidades, abandonan las buenas obras que habían comenzado. La tierra pedregosa no tiene suficiente jugo, porque lo que había germinado no lo supo conservar hasta el fruto de la perseverancia. Hay muchos que, cuando oyen hablar contra la avaricia, la detestan, y ensalzan el menosprecio de las cosas de este mundo; pero tan pronto como el alma ve una cosa deseable, se olvida de lo que ensalzaba. Hay también muchos que, cuando oyen hablar contra la impureza, no sólo no desean mancharse con las suciedades de la carne, sino que hasta se avergüenzan de las manchas con que se han mancillado; pero tan pronto como se presenta a su vista un cuerpo bello, de tal manera es arrastrado su corazón por la lujuria, como si nada hubiera hecho ni determinado contra estos deseos, y realiza así obras dignas de condenación que él mismo había condenado al recordar lo que había cometido...

Muchas veces nos compungimos por nuestras culpas, y, sin embargo, volvemos a cometerlas después de haberlas llorado..."

C) *Doble efecto de las riquezas*

Débese advertir que, explicando el Señor sus palabras, dice que los cuidados, los placeres y las riquezas sofocan la palabra divina. La sofocan, porque con sus continuas importunidades estrangulan la garganta de nuestra alma; y no permitiendo la entrada de los buenos deseos en el corazón, impiden la del soplo vital. Debemos advertir también que el Señor une dos cosas a las riquezas: los cuidados temporales y los placeres, porque, en efecto, las riquezas oprimen nuestra mente con la solicitud y la destruyen con su abundancia. Porque, por un efecto contrario, hacen a sus poseedores desconsolados y lascivos; pero como el placer no puede ser compatible con la aflicción, unas horas angustian con la solicitud indispensable para retenerlas, y otras atraen a los placeres por medio de la abundancia.

D) *La paciencia y el fruto de la sementera divina*

"La tierra buena da buenos frutos por la paciencia, ya que ningún valor alcanzan nuestras buenas obras si no soportamos también las malas de nuestros prójimos. Cuanto más alto se llega, tanto más hay que sufrir en este mundo, porque, al debilitarse en nosotros el amor a las cosas del presente siglo, éstas aumentan su oposición. De ahí que vemos a muchos que obran el bien, y sudan bajo el grave peso de las tribulaciones. Huyen de los deseos terrenos, y se fatigan con más duras penas. Pero, según las palabras del Señor, dan fruto por la paciencia, porque, recibiendo los azotes con humildad, son admitidos después al descanso con gloria. De esta manera es pisoteada la uva, y al hacerse líquida adquiere el sabor de vino; así abandona la oliva sus heces, y su zumo se convierte en aceite puro después de molida y prensada; de este modo, por medio de la trilla, se separa en las eras el grano de la paja, y es llevado limpio a los graneros. Por consiguiente, todo el que desea vencer completamente los vicios debe procurar sufrir humildemente las penas de su purificación, para que se presente tanto más limpio ante el juez cuanto más le purifica ahora el fuego de la tribulación..."

E) *El premio de la paciencia*

El orador termina proponiendo como ejemplo la historia de su contemporáneo Sérvulo, paralítico de nacimiento, que pedía limosna en la iglesia de San Clemente. De todo aquello que le daban distribuía gran parte entre otros menesterosos y peregrinos. Aunque no sabía leer, compró las Sagradas Escrituras y se las hacía repetir.

Llegada la muerte entre grandes dolores, reunió a los pobres socorridos por él y falleció cantando los salmos y asegurando que los oía resonar en el cielo. "Y entonces fué tal la fragancia que se esparció, que todos los que se hallaban presentes quedaron llenos de inestimable suavidad, de modo que por ella conocieron claramente que aquellos cánticos eran para recibir a aquella alma en el cielo. A este suceso estuvo presente un monje nuestro que vive todavía, y suele manifestar con gran llanto que, mientras el cuerpo permaneció insepulto, no desapareció la fragancia que despedía. Ved, pues, de qué manera terminó su vida el que toleró con paciencia las penalidades y trabajos. Por consiguiente, según las palabras del Señor, la tierra buena da frutos por medio de la paciencia, la cual, labrada con el arado de la disciplina, llega a la siega de la remuneración".

http://www.obrascatolicas.com

IV. SAN AGUSTIN

A) Condiciones y modo de predicar

(Cf. *Serm.* 46 *sobre Ezequiel* 34,1-16: PL 38,270-295)

a) Pastores que se alimentan a sí mismos

Hijo del hombre, profetiza contra los pastores de Israel... ¡Ay de los pastores que se apacientan a sí mismos! (Ez. 34,1-2). "Ayúdeme El para que os anuncie la verdad, sin decir nada mío, porque, si hablásemos de algo nuestro, seríamos pastores que se alimentan a sí mismos y no a las ovejas. Por el contrario, si os predicamos sólo cosas suyas, El mismo será quien os alimente por nuestro medio".

Son pastores que se apacientan a sí mismos los que *buscan sus intereses y no los de Jesucristo* (Phil. 2,21). "Quienes nos dirigimos al pueblo tenemos dos cosas: somos cristianos y somos prelados: cristianos para nuestro bien, jefes para el vuestro..., porque muchísimos cristianos, y no precisamente los prelados, llegan a Dios por un camino quizá mucho más fácil, caminando con tanta mayor agilidad, cuanta menor es la carga que llevan. Pero nosotros, que en cuanto cristianos tenemos que dar cuenta a Dios de nuestra vida, somos también vuestros prelados y, por serlo, nos vemos obligados además a dar razón de nuestra administración. Os pongo delante esta dificultad nuestra para que, compadeciéndonos, recéis por nosotros" (1,2).

1. El bienestar material

Vosotros coméis su grosura (Ez. 34,3). "La leche del rebaño (1 Cor. 9,7) es todo el mantenimiento que el pueblo de Dios proporciona a sus prepósitos... Dijo el apóstol San Pablo que tenía potestad de tomar de esa leche y que así lo había dispuesto el Señor... (2,3). Quien no pueda renunciar a su derecho, como Pablo, y no sepa vivir de su trabajo, tome la leche del rebaño, sustente su necesidad, pero no descuide la debilidad de sus ovejas; no lo busque por propia comodidad, como si anunciase el Evangelio para satisfacer sus necesidades, sino más bien muestre a los hombres la luz de la verdad. Son linternas encendidas... (Lc. 12,35). Si te encendieran un candil en tu casa, ¿no le echarías aceite para que no se apagara? Ahora bien, si el candil, recibido el aceite, no alumbrase, sería indigno de ser colocado en un candelero, merecería tan sólo que lo rompieran inmediatamente. El recibir es necesidad de la vida; el dar es caridad, pero no como si el Evangelio fuese una cosa comerciable y su precio fueran cosas que para vivir reciben sus predicadores. Si lo venden por eso, por bien poca cosa lo venden. Reciban del pueblo el remedio de sus necesidades y esperen de Dios el premio de su trabajo, porque no puede el pueblo premiar suficientemente a quienes le predican el Evangelio por caridad. Nunca espere el predicador el premio sino de donde espera el oyente la salvación" (2,5).

2. Los honores

Os vestís de su lana (Ez. 34,3). "El que da la leche, alimenta. El que da la lana, honra. Son las dos cosas que anhelan los pastores que se buscan a sí mismos: la comodidad y la alabanza. Se alimentan a sí mismos, porque buscan honores y alabanzas y descuidan por eso el reprender. Os imagináis a San Pablo diciendo: ¿Qué me importa? Obre cada uno como quiera, atienda yo a salvar mi vida y mi honor. Todo lo contrario; reprendió, sajó, azotó y pudo decir (Gal. 4,16): *¿Me he hecho, pues, enemigo vuestro por deciros la verdad?* (3,6-7).

"No os puedo decir: Vivid como queráis, vuestra salvación es segura, tan sólo salvad la fe..." Si yo permitiese los espectáculos, las fiestas de vuestras ciudades y la abundancia pletórica de vuestras mesas, reuniría a mi alrededor un auditorio más abundante, pero entonces no hablaría las palabras de Cristo, sino las mías; sería un pastor que se alimenta a sí mismo para obtener aplausos (3,8).

3. El predicador escandaloso

Matáis las ovejas que engordan, esto es, las ovejas fuertes (Ez. 34,3). Hasta los cristianos más robustos observan a su predicador, y si éste da mal ejemplo, mata sus almas, porque no pueden por menos de pensar: si así viven los que

Y aun cuando estuviesen lo bastante formados para enme enseñan, ¿por qué no yo también?
tender aquello de *haced lo que os enseñan, pero no lo que practican* (Mt. 23,3), sin embargo, los tales predicadores ponen de su parte cuanto es necesario para matar a sus ovejas (4,9).

b) Menesteres del predicador

Habéis oído cuáles son los amores del mal predicador; veamos ahora los oficios que descuida:

1. No robustece a los débiles

No confortasteis a las flacas (Ez. 34,4). Son ovejas débiles las que se asustan ante el sufrimiento y el esfuerzo. Almas cándidas a las que algunos predicadores se dirigen ocultándoles la verdad y prometiéndoles una felicidad continuada dentro del cristianismo. Eso es edificar sobre arena y construir una santidad que se vendrá abajo en cuanto sobrevengan las tormentas de la tribulación y de la tentación.

http://www.obrascatolicas.com

"Al débil se le debe confortar diciéndole: Espera los sufrimientos de este siglo, pero ten la seguridad de que Dios te salvará de ellos y no apartes tu corazón de El. Pues para confortar tu corazón vino y padeció, vino y murió, vino y fué escupido... Predicador, Cristo anunció padecimientos sobre padecimientos, y ¿tú quieres exceptuar de ellos al cristiano, siendo así que precisamente por serlo habrá de afrontarlos mayores, según lo de San Pablo: *Todos los que aspiren a vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecución?...* (2 Tim. 3,12). Quita pronto tu casa de sobre la arena y ciméntala sobre la piedra, que es Cristo, y, mirando su pasión, piensa que El no tuvo pecado... Escucha la Escritura, que te enseña: *El Señor, a quien ama, le reprende, y azota a todo el que recibe por hijo* (Hebr. 12,6). Si azotó Dios hasta a su Unigénito, ¿piensas tú ser una excepción?" (5,11).

"No se puede engañar a nadie con una falsa esperanza, como tampoco se le puede desanimar con el terror. Anunciarle la pelea es confirmar al enfermo. Y si alguno cae en el temor excesivo, prométele la misericordia de Dios, no porque le vayan a faltar tentaciones, sino porque no permite Dios que las tentaciones superen la fuerza del creyente.

El predicador podrá comprobar que, al anunciar trabajos y dificultades, se despierta en algunos incluso la vocación del martirio, en tanto que otros necesitan ser alentados inmediatamente" (5,12).

2. No cura al enfermo

No curasteis a las ovejas enfermas, no redujisteis a las descarriadas (Ez. 34,4). Las enfermas representan a los pecadores, paralíticos del alma, que hay que llevar a los pies de Cristo, después de abrirles el sentido de las Escrituras, como a aquel del Evangelio a quien descolgaron ante el Señor después de abrir el techo (6,13).

Es posible que te increpen diciendo: "Si vivo en el error y en la muerte, ¿a ti qué te importa? ¡Déjame en paz! —Pues precisamente porque vives en el error quiero llamarte, y porque andas perdida quiero encontrarte. —¡Pero si mi deseo es equivocarme y perecer! —¿Quieres equivocarte y perecer? Pues con mucho más motivo no lo quiero yo. Predicaré importunamente, como me ordena el Apóstol... (2 Tim. 4,2). No quiero que te condenes, porque tampoco lo quiere Aquel a quien yo respeto y temo".

Además representas un peligro para mis ovejas, y si "deseo salvar a las que están fuera, todavía temo más que padezcan algo las que viven dentro" (7,14-15).

B) Cualidades del predicador

a) Ante todo, caridad

Tiene por ministros llamas de fuego (Ps. 103,3-4), porque Dios envía como ministros de su Evangelio "a los que son espirituales y no carnales, para que prediquen como llamas de fuego. Si el predicador no arde, no puede encender a los que le oyen" (*Enarrat. in Ps.* 103, serm.2,4: PL 37,1353).

b) Los siete dones del Espíritu Santo

Las palabras de Yavé son palabras limpias, son plata acrisolada en el crisol, siete veces purgada de tierra (Ps. 11, 7). Limpias quiere decir sin corrupción de hipocresía; predicadas castamente, sin interés temporal alguno. "Plata purgada siete veces por el temor de Dios, la piedad, la ciencia, la fortaleza, el consejo, el entendimiento y la sabiduría" (*Enarrat. in Ps.* 11,7: PL 36,139).

c) Practicar lo que se predica

Al impío dícele Dios: ¿Cómo te atreves tú a hablar de mis mandamientos? (Ps. 49,10). Tu lengua bendice a Dios y tu vida le maldice. "Considerad, hermanos, el temor con que os hablo. Por una parte llevo en mis labios el divino Testamento, os predico la ciencia y justicia de Dios, y por otra oigo lo que dice al pecador: *¿Cómo te atreves?...*"

Cierto que Dios acepta la predicación de los malos dede el punto y hora que aconseja que sea oída, aunque recomienda que no se practique *lo que hacen* (Mt. 23,3). "Estas palabras se dirigen a los oyentes para que no teman a sus predicadores, sea el que sea quien les habla, y no para que vivan seguros los que predican el bien y obran el mal. Vosotros podéis estar ciertos de que, si oís algo bueno, se lo oís a Dios, fuere quien fuere el predicador; pero el Señor no deja sin castigo a los que después de predicar, satisfechos de haber hablado, se duermen tranquilos en su mala vida y piensan que Dios no puede perder a aquellos cuyos labios ha utilizado para decir tantas cosas buenas a su pueblo".

"Por el contrario, tú, quienquiera que seas, escúchate a ti mismo, y si pretendes que tus oyentes te atiendan, sé tú tu primer oyente. ¿Cómo puedo pretender yo, que no escucho lo que Dios me dice, que los demás atiendan a lo que Dios dice por mi medio?... *Castigo mi cuerpo y redúzcolo a servidumbre, no sea que, predicando yo a otros, yo me torne réprobo*" (1 Cor. 9,27) (*Enarrat. in Ps.* 49,23: PL 36,580).

http://www.obrascatolicas.com

d) La predicación del ejemplo

Libra, ¡oh Yavé!, mi alma del labio mendaz y de la lengua fraudulenta (Ps. 119,2). La autoridad de Cristo es tal hoy día, que nadie se atreve a contradecirle; pero la lengua fraudulenta ha encontrado el medio de asustar a los cristianos, mientras alaba por otra parte las doctrinas o consejos del Señor. ¡Déjalo todo y sígueme! Maravillosas palabras dicen, pero—añaden—tan heroicas que no son para ti... No se puede contradecir a Cristo. No se puede contradecir al Evangelio. Cristo no puede ser reprendido. Y entonces la lengua dolosa le alaba, pero te impide seguirle...

¿Cuáles son las armas para debelar a estas lenguas dolosas? Las *saetas de un fuerte con carbones encendidos* (ibid., v.4). "La saeta es la palabra de Dios. Arrojada por El, atraviesa los corazones, y éstos, una vez atravesados por ella, se encienden en amor. Esa saeta no fué disparada para matar. Saetero de amor es el Señor, y nadie lanza las flechas más bellamente que el que lo hace con la palabra. Saetas son, pues, nuestros sermones".

"Y los carbones, ¿en qué consisten? Las palabras, por abundantes que sean, sirven de poco contra aquella lengua engañadora. Poca cosa es predicar; requiérese el ejemplo".

Teme a veces el cristiano no ser capaz de la virtud; entonces hay que enseñar con el ejemplo, que es cosa posible. "Este es su poder. ¿Por qué le llamamos carbones devastadores? Porque abrasan y derriban los pensamientos carnales y los amores del siglo" *(Enarrat. in Ps.* 119,4-5: PL 36,1600-1601).

e) Inasequible al desaliento

Mi vida se gasta en el dolor y mis años en los gemidos; mi vigor fracasa por la tribulación... Soy el oprobio de mis perseguidores..., de mis vecinos...; todos los que me ven huyen de mí (Ps. 30,11-12).

Este es el llanto del predicador, que "cuando ve cómo nadie adelanta a pesar de sus esfuerzos, trabajos y predicaciones, corre el peligro de debilitar su vida y caer en la esterilidad más triste de todas, ya que somos nosotros quienes granjeamos ganancias para Dios y alimento para su Iglesia... Pero ¿cómo evitarlo?"

Los perseguidores, los infieles, esos árboles del bosque que un día podrán ser talados, no son tan perniciosos como los leños sarmentosos y secos, buenos sólo para arder; los malos cristianos escandalosos, los vecinos del predicador, los que huyen sin querer oírle siquiera y que le atormentan provocando el desaliento de su corazón.

¿Remedio? ¿Para el fiel? Pensar que los malos no son tantos. Si él se cree bueno, procure no caer en la soberbia de pensar que es el único. ¿Para el predicador? Repetir las palabras del Salmista: *Pero yo confío en ti, ¡oh Yavé!* (v.15), y darse cuenta de que quizás lo que juzga un daño sea en definitiva un bien. Acaso buscaba y estimaba el éxito y Dios ha procedido como la nodriza que unta de acíbar lo que el niño gusta de chupar. Olvidémonos de los hombres y confiemos sólo en Dios *(Enarrat. in Ps.* 30,6-11: PL 36,241-246).

f) Predicar sin temor

Para no pecar con mi lengua, pondré un freno a mi boca...; quedé silencioso, mudo; callé aun el bien...; mi dolor se ha exacerbado (Ps. 38,1-3).

Es la historia del predicador medroso. Teme a los que le oyen e interpretan siempre torcida y maliciosamente sus palabras; teme errar, "porque ¿quién es el que no tiene que arrepentirse de algo, y no ha dejado escapar de sus labios algo de lo que desea desdecirse?... Y en esa perplejidad, temiendo decir algo menos bueno, decide callarse hasta lo bueno".

¿Qué le ocurre? "Que tan pronto como decidió callar, comenzó a dejar de oír. ¡Habla tranquilo!, y para eso has de procurar oír de Dios cuanto vas a predicar a los hombres, y colocado entre las riquezas inmensas del uno y la necesidad de los otros, que te piden su enseñanza, vete pasando, y mientras escuchas aquí, predica allá, porque, si eliges callarte, no merecerás oír, y si abandonas al pobre, serás menospreciado por el rico. ¿Te has olvidado de que sólo eres un siervo a quien el Señor ha encomendado el reparto de la comida entre sus obreros?... Tienes algo y deseas más; pues da lo que tienes para que merezcas recibir lo que deseas". De lo contrario, Dios te retirará su gracia y se exacerbará tu dolor *(Enarrat. in Ps.* 38,3-5: PL 36, 414-416).

El predicador no dejará de incurrir en pequeñas faltas, porque es muy raro que la vanidad no le tiente. Aquí San Agustín se lo representa como a la Esposa, que, oyendo la llamada del Esposo, contesta: *Ya me he lavado los pies, ¿cómo volveré a ensuciarlos?* (Cant. 5,3) (1-2).

Ciertamente que es más cómodo decir: *Yo duermo,* descansando de los negocios terrenos, *pero mi corazón vela,* en la contemplación de las verdades divinas (ibid., 2). "Pero he aquí que a estos que tan suave y humildemente reposan en la Iglesia, se les acerca El, les llama y dice: *Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo en la luz, y lo que os digo al oído, predicadlo sobre los terrados* (Mt. 10,27). Es la

http://www.obrascatolicas.com

voz del que llama a la puerta y repite: *Abreme, hermana mía, esposa mía, paloma mía, inmaculada mía, que está mi cabeza cubierta de rocío, que me enfría...* Es la voz que llama para despertar a los santos ociosos y les grita: Abreme, hermana de mi misma sangre, esposa de mi intimidad, paloma de mi espíritu, perfecta en mis palabras, que aprendiste en nuestra intimidad tranquila; ábreme, predícame. ¿Cómo voy a entrar en las casas de quienes me cierran la puerta, si no hay quien me la abra, y cómo me oirán, si no hay quien me predique?" (4).

Estos predicadores tímidos querrían que Dios volviera a enviar a sus apóstoles, pero la Iglesia, "mirando a los que pueden predicar, conquistar y gobernar pueblos, y de este modo franquear las puertas a Cristo, pero que temen todavía mancharse los pies, les enseña a orar diciendo: Cristo, lávanos, perdónanos nuestras deudas, porque no se ha extinguido nuestra caridad y nosotros perdonamos a nuestros deudores... Cierto que marchamos por la tierra para poder abrirte las puertas y que, si nos censuran, nos turbamos, y si nos alaban, nos envanecemos, pero lava nuestros pies, antes limpios, que se han manchado con el polvo del camino recorrido por abrirte..."

"Hemos predicado bastante por hoy... Pedid a Dios lave mis pies si me hubiere ensoberbecido algo con vuestras alabanzas" (*In Io.* tr.57: PL 35,1790-1792).

SECCION IV. TEOLOGOS

SANTO TOMAS

La semilla es la palabra de Dios... (Lc. 8,11). La palabra de Dios se contiene en la Sagrada Escritura y se comunica al pueblo por el predicador. Sobre la predicación, el predicador y el don de la palabra, hay no pocas ideas en la *Summa Theologica*, que recogemos aquí. Acerca de este mismo asunto se conservan entre los escritos auténticos del Santo dos discursos pronunciados en París: uno al ser declarado maestro de teología y otro cuando se le nombró bachiller bíblico. Este segundo interesa menos, porque casi todo él se refiere a un estudio racional de la división de la Sagrada Escritura. No obstante, encierra gran interés la parte primera, en que la recomienda. El que lleva por título *Sermo primus Fratris Thomae*, al ser hecho maestro de teología, es de mayor aplicación para el predicador, y de él extractamos las principales ideas.

A) La Sagrada Escritura

a) Elogio de la Escritura por su autoridad, verdad y utilidad

"Según San Agustín (cf. *De doctrina christiana* 1.4,17, 34: PL 34,104-105), el orador sabio debe hablar de tal modo que enseñe, deleite y mueva. Enseñe a los ignorantes, deleite a los aburridos y mueva a los tardos.

Estas tres cosas encierran un elogio completo de la Sagrada Escritura, ya que ésta enseña firmemente con su verdad eterna, deleita suavemente con su utilidad y mueve eficazmente con su autoridad. Por eso, la excelencia de la Sagrada Escritura se manifiesta por su autoridad, su verdad eterna y su utilidad.

1. La autoridad

"La autoridad de la Escritura se revela:

1.° Por su origen, que es Dios. Ahora bien, en este Autor hay que creer infaliblemente, ya por la condición de su naturaleza, que es la verdad: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Io. 14,6); ya por la plenitud de la ciencia: *O altitudo sapientiae et scientiae Dei: ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios!* (Rom. 11, 31); ya por la fuerza de sus palabras: *La palabra de Dios es viva, eficaz y tajante, más que una espada de dos filos* (Hebr. 4,12).

http://www.obrascatolicas.com

2.° Es, además, eficaz la autoridad de la Sagrada Escritura por la necesidad que impone: *El que no cree se condenará* (Mc. 16,16). Por eso, la verdad de la Escritura Sagrada se propone a manera de precepto, el cual dirige por la fe: *Creéis en Dios, creed también en mí* (Io. 14,1); mueve la voluntad por el amor: *Este es mi precepto, que os améis unos a otros, como yo os he amado* (Io. 15,12); e induce a la ejecución por la obra: *Haz esto y vivirás* (Lc. 10,28).

3.° Es, por último, eficaz la autoridad de la Escritura por la uniformidad de lo que dice, ya que todos los que han predicado la doctrina sagrada han enseñado lo mismo".

2. La verdad de la Escritura es inmutable y eterna

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán (Lc. 21,33). Ahora bien, esta verdad permanece para siempre.

1.° Por la potestad del legislador.
2.° Por su inmutabilidad.
3.° Porque todo cuanto enseña es la verdad.

3. La utilidad de la Escritura es máxima

Lleva a la vida de la gracia, a la cual nos dispone; a la vida de justicia, consistente en el recto obrar, a la cual dirige; y a la vida de la gloria, que promete (cf. *Opusc.* 39, *De commendatione Sacrae Scripturae).*

b) Sublimidad de la Escritura

Esta sublimidad de la Sagrada Escritura se manifiesta por tres razones:

1. Por su origen

Ya que es ésta la sabiduría que se dice venir del cielo: *La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios en las alturas* (Eccli. 1,5).

2. Por la sublimidad de la materia

"Hay ciertas verdades altas de la divina sabiduría, a las cuales llegan todos, aunque imperfectamente, porque el conocimiento de la existencia de Dios lo llevamos inserto. Hay otras verdades más altas, a las que únicamente llegaron los ingenios de los sabios por el impulso de la razón. Pero hay otras verdades altísimas que trascienden a todo conocimiento natural. Y esto lo enseñaron los doctores sagrados, iluminados por el Espíritu Santo, en el texto de la Escritura".

3. Por la sublimidad del fin

"La Escritura tiene un fin altísimo, a saber: la vida eterna. *Estas* (señales) *fueron escritas para que creáis... y para que creyendo tengáis vida*" (Io. 20,31) *(Opusc.* 40).

c) Condiciones para enseñar la Escritura

"Por razón de la sublimidad de esta doctrina se requiere en los doctores que la han de enseñar cierta dignidad, los cuales van simbolizados en el siguiente texto: *De sus moradas manda las aguas sobre los montes* (Ps. 103,13).

1. Contemplación

De la misma forma que los montes se yerguen levantados sobre la tierra y próximos al cielo, así los doctores sagrados, despreciando lo terreno, dedíquense a sólo lo celestial: *Somos ciudadanos del cielo* (Phil. 3,20).

Por tanto, todos los doctores de la Sagrada Escritura deben ser dignos por la santidad de su vida, para que así prediquen con eficacia, ya que, como dice San Gregorio en el *Liber pastoralis,* "el desprecio de la vida trae consigo el menosprecio de la predicación".

2. Ciencia

De la misma forma que los montes son iluminados antes por los rayos del sol, así también los doctores sagrados deben recibir primero la luz en sus entendimientos, iluminados por los rayos de la divina sabiduría.

3. Ausencia de error

De la misma forma que los montes defienden la tierra de los enemigos, porque son como una fortaleza natural, así los doctores de la Iglesia deben también defender la fe contra todos los errores. Los hijos de Israel no confían ni en sus lanzas ni en sus saetas, sino en los montes que deben defenderlos".

d) Condiciones para escuchar las Escrituras

"Los que oyen la palabra de Dios deben ser humildes como la tierra; firmes por la rectitud de sus sentidos; fecundos, para que fructifiquen en ellos las palabras recibidas de la Sabiduría.

La humildad se requiere para oír; la rectitud de sentidos, para juzgar de lo oído, y la fecundidad, para sacar muchas consecuencias de las pocas cosas oídas" *(Opusc.* 40).

http://www.obrascatolicas.com

B) *La predicación*

a) El predicar pertenece a la vida activa y a la contemplativa

"La enseñanza tiene dos objetos, pues se realiza por medio de la palabra, y ésta, a su vez, es el signo que transmite a través del oído el concepto interior. Es, por lo tanto, objeto de la enseñanza lo que es materia u objeto del concepto interior; y por lo que se refiere a este objeto, unas veces la enseñanza pertenece a la vida activa y otras a la contemplativa: a la activa, cuando el hombre concibe interiormente alguna verdad, para por ella regirse en la acción exterior; y a la contemplativa, cuando el hombre concibe interiormente alguna verdad inteligible, en cuya consideración y amor se deleita. Por esta razón dice San Agustín (in 1 *De verb. Domini,* serm.104 c.1: PL 38,616): "Dediquense a la palabra, suspiren por la dulzura de la doctrina, ocúpense en la ciencia saludable"; donde dice manifiestamente que la enseñanza pertenece a la vida contemplativa. El segundo objeto de la enseñanza es por parte de la palabra, que se pronuncia para ser oída; y en este sentido el objeto es el mismo oyente: así que, en cuanto a este objeto, toda enseñanza es propia de la vida activa, a la que pertenecen las acciones exteriores" (2-2 q.181 a.3 c).

b) Predicar es más perfecto que contemplar

1. Excelencia de la predicación

"La vida contemplativa es en absoluto mejor que la activa, que se ocupa de los actos corporales; pero la vida activa que se ocupa en la transmisión a otros, por la enseñanza y la predicación, de lo que se ha contemplado, es más perfecta que la vida dedicada exclusivamente a la contemplación, pues aquella vida presupone la abundancia de la contemplación; y por eso la eligió Cristo" (3 q.40 a.1 ad 2).

2. Predicar es hacer perfecta caridad

En el *Opusc. de perfectione vitae spiritualis* habla Santo Tomás de la perfección de la caridad, y afirma que la más perfecta caridad es la que se entrega a comunicar al prójimo bienes espirituales y sobrenaturales, como la doctrina de lo divino, el suministro de los sacramentos, etc. Añade que esta comunicación tiene "una singular perfección". Indica, por último, que el oficio de predicar es el más perfecto.

"En el libro de Job se dice: *Numquid nosti semitas nubium magnas et perfectas scientias* (Iob 37,16). La palabra *nubes,* según San Gregorio, designa a los predicadores santos. Tienen éstos caminos sutilísimos, a saber, los senderos de la predicación santa y la ciencia perfecta, puesto que conocen que por méritos propios son nada, ya que lo que comunican a otros existe por encima de ellos. Y se aumenta esta perfección si estos bienes espirituales los comunican no a uno ni a dos, sino a la multitud, porque, según el Filósofo, el bien del pueblo es más perfecto y divino que el de un individuo" (*Opusc.* 29,14).

c) La predicación es oficio propio del obispo

"Al diácono pertenece recitar el Evangelio en la iglesia y predicarlo al modo del que catequiza; por lo cual dice San Dionisio (*De Eccl. hierarch.* c.5 p.1.ª,6: PG 3,508) que los diáconos tienen a su cargo los no lavados todavía, entre los cuales cuenta a los catecúmenos. Pero enseñar, esto es, explicar el Evangelio, pertenece propiamente al obispo, cuya labor peculiar es la de perfeccionar, según dice el mismo Dionisio (*De Eccl. hierarch.* c.5). Mas perfeccionar es lo mismo que enseñar" (3 q.67 a.1 ad 1).

d) Fin de la predicación

La predicación, según Santo Tomás, pretende:

1. "... Instruir el entendimiento, instrucción que se alcanza por la enseñanza.
2. Mover el afecto, a fin de que el oyente reciba con buena voluntad la palabra de Dios, lo cual se realiza cuando alguno habla debidamente a su auditorio. Este deleite no debe buscarlo el predicador en su propio favor, sino para atraer a los hombres a oír la palabra divina.
3. Impulsar al amor de lo que las palabras significan e inducir a practicarlo, lo cual se verifica cuando hablando se conmueve al oyente" (2-2 q.177 a.1 c).

e) Don de la palabra

"Para producir los anteriores efectos, el Espíritu Santo usa de la lengua del hombre a manera de instrumento; pero es El quien perfecciona la operación interiormente" (2-2 q.177 a.1 c).

"El conocimiento que un individuo recibe de Dios no puede convertirse en utilidad de otro si no es por la palabra; y como el Espíritu Santo no falta en todo lo perteneciente a la utilidad de la Iglesia, también provee a los miembros de ella por medio de la palabra, dándoles, no solamente la facultad de hablar, de modo que sean comprendidos

http://www.obrascatolicas.com

por diversos individuos, lo cual pertenece al don de lenguas, sino también que hablen con eficacia, lo cual es propio del don de la palabra" (2-2 q.177 a.1 c).

f) Es necesaria cierta disposición para predicar y oír la palabra

"La gracia de la palabra se comunica a un individuo para utilidad de los demás; por lo que a veces es retirada esa gracia por culpa del oyente y otras por culpa del mismo que habla. Mas las obras buenas del uno y del otro no merecen directamente esta gracia, sino que sólo quitan los obstáculos a la misma; porque también se sustrae la gracia santificante a causa de la culpa, y, sin embargo, nadie merece esa gracia por las obras buenas, por las cuales, sin embargo, se quita tan sólo el impedimento a la misma" (2-2 q.177 a.1 ad 3).

g) Virtudes del predicador [1]

Dios exige que los ministros sean:

1. Puros.
2. Inteligentes.
3. Fervorosos.
4. Obedientes.

"Aunque nadie por sí mismo sea capaz de tan gran ministerio, puede, sin embargo, recibir esta capacidad de Dios. Pero debe pedírsela a El" *(Opusc.* 40, *De commendatione Scripturae)*.

h) Austeridad del predicador

"Nadie debe seguir el oficio de la predicación si antes no se purifica y se perfecciona en la virtud, como se dice también de Cristo (Act. 1,1), que *Jesús hizo y enseñó.* Por eso inmediatamente después del bautismo adoptó el Señor un género de vida austera, para enseñarnos que es preciso que los demás pasen al oficio de la predicación después de haber domado su carne, según aquello (1 Cor. 9,29): *Castigo mi cuerpo y lo esclavizo, no sea que, habiendo sido heraldo para los otros, resulte yo descalificado* (3 q.41 a.3 ad 1).

i) Pobreza y desprendimiento

"Fué conveniente que Cristo llevase una vida pobre en este mundo. En primer lugar, porque este género de vida es adecuado al oficio de la predicación, para el que se dice

[1] Cf. A, c).

haber venido Cristo (Mc. 1,38): *Vamos a otra parte, a las aldeas próximas, para predicar allí, pues para esto he salido.* Pero es preciso que los que predican la palabra de Dios, para entregarse completamente a la predicación, estén enteramente libres del cuidado de las cosas seculares, lo cual no pueden conseguir los que poseen riquezas. Por esta razón, el Señor mismo, al enviar a los apóstoles a predicar, les dijo (Mt. 10,9): *No llevéis oro ni plata;* y los mismos apóstoles dicen (Act. 6,2): *No es razonable que nosotros abandonemos el ministerio de la palabra de Dios para servir a las mesas*" (3 q.40 a.3 c).

j) Deben amar la soledad

"La conducta de Cristo fué enseñanza nuestra. Por eso, para dar ejemplo a los predicadores de que no siempre se manifiesten en público, el Señor se apartó algunas veces de las turbas; retiro que atribuyen las Escrituras a tres motivos: unas veces, para atender al descanso corporal; por lo que (Mc. 6,31) el Señor dijo a sus discípulos: *Venid, retirémonos a un lugar desierto, que descanséis un poco, pues eran muchos los que iban y venían, y ni espacio les dejaban para comer.* Otras, por causa de la oración; por lo que se dice (Lc. 6,12): *Aconteció por aquellos días que salió El hacia la montaña para orar y pasó la noche orando a Dios;* de lo cual afirma San Ambrosio "que nos enseña con su ejemplo a seguir sus preceptos" *(In Lc.* 6,12 l.5: PL 15, 1732). Y, finalmente, para enseñarnos a evitar el favor humano; así, pues, sobre aquello (Mt. 5,1): *Viendo a la muchedumbre, subió a un monte,* dice el Crisóstomo *(Hom.* 15 *in Mt.:* PG 57,223): "Al no tomar asiento en la ciudad ni en la plaza, sino en el monte y en la soledad, nos enseñó a no hacer cosa alguna por ostentación y a separarnos de los tumultos, sobre todo cuando es preciso disputar sobre cosas necesarias" (3 q.40 a.1 ad 3).

II. PALMIERI

La libertad humana

Que el fruto de la siembra dependa de la colaboración de la tierra equivale a proclamar la libertad humana bajo las mociones de la gracia, libertad denegada por calvinistas y jansenistas. La verdadera doctrina aparece expuesta por Palmieri en su tratado *De gratia divina actuali* tesis 39 y 40 (Galopiae 1885) p.354-369.

La tesis católica establece que la gracia no impone a la voluntad humana aquella necesidad que se llama antecedente, a saber, la que sustrae toda libertad a la voluntad antes de que comience a ejercitarse, privándola de su poder electivo. En este último sentido entienden los filósofos y los herejes la libertad, y a él nos referimos.

http://www.obrascatolicas.com

A) Calvinistas y jansenistas

Scharp, calvinista, dice (cf. *De libero arbitrio* l.2 c.3): "Nuestra tercera controversia contra los pontificios consiste en averiguar si el hombre después de la caída (de Adán) conserva la libertad de su albedrío en lo que es pertinente a la piedad, de modo que, aunque no pueda obrar nada sin el auxilio de la gracia, sin embargo, una vez ayudado por Dios con ella, *pueda obrar o dejar de obrar*. Lo afirman Belarmino y el concilio de Trento, pero nosotros decimos que Dios obra tan eficazmente y maneja la voluntad del hombre caído de tal modo, que éste no puede por menos de seguir a Dios cuando quiere y obra su conversión".

En cuanto a los jansenistas, la explicación es la misma. El hombre es libre, para Janssens, sólo en cuanto que no padece una coacción física, pero la gracia tampoco le deja libertad interna para elegir.

Después del pecado, la voluntad humana se siente ineluctablemente atraída por la delectación vencedora, que, si es la terrena, le atrae irremediablemente al pecado, y si es la celestial, determinará su voluntad a buenas obras.

El hombre no es libre para resistir la una ni la otra. Su voluntad fluctúa entre ambas delectaciones, "vencedoras", según su grado. La Santa Sede ha sintetizado la doctrina de Janssens en estas dos proposiciones: "Nunca se resiste a la gracia interior en el estado de naturaleza caída". "Para merecer o desmerecer en el estado de naturaleza caída no se requiere la libertad de la necesidad, sino que basta la libertad de coacción".

B) La doctrina del concilio Tridentino

El concilio de Trento condena esta doctrina como hereje (cf. ses.6 c.4) y rechaza a todos los que afirman "que el libre albedrío, movido y excitado por Dios, no coopera, asintiendo a Dios, que le mueve y llama, y que no puede disentir si quiere, sino que se comporta como algo inánime que no obra absolutamente nada". Esta última frase hay que entenderla, no sólo en el sentido admitido por los jansenistas de que la voluntad obra, aunque no libremente, sino en el sentido exigido por las líneas anteriores, a saber, la voluntad no permanece pasiva, sino que obra y de tal modo, que en su poder está consentir o disentir. Este fué el objeto de la definición y esto es lo que negaron los herejes, a quienes se pretendió condenar.

C) Escritura y tradición

a) La Sagrada Escritura

1. Las Sagradas Letras nos describen las obras ejecutadas mediante la gracia como prescritas por la ley y merecedoras del premio eterno, a la vez que se conmina con penas a quienes se nieguen a seguir los preceptos impuestos en la predicación y en las exhortaciones. Es evidente que todo ello sería absurdo si el hombre no obrase libremente bajo el impulso de la gracia.

2. También se desprende de la Sagrada Escritura que la voluntad del hombre puede resistir a la gracia que le llama, por ejemplo (Apoc. 3,20): *Estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y abre la puerta, yo entraré con él.* Paralelo a los Proverbios (1,24): *Pues os he llamado y no habéis escuchado, tendí mis brazos y nadie se dió por entendido, antes desechasteis todos mis consejos y no accedisteis a mis requerimientos.* Asimismo, San Esteban reprende de modo parecido a los judíos (Act. 7,51), e Isaías (5,3-4) se quejaba de la viña que, bien cuidada, no quiso dar sino agraces, y el Señor (Mt. 23,37) lloraba sobre Jerusalén, que había huído de El cuando quería recoger a sus hijos como una gallina a sus polluelos. Terminamos con San Pablo (Rom. 2,3-4): *¿O es que despreciáis las riquezas de su bondad, paciencia y longanimidad, desconociendo que la bondad de Dios te atrae a penitencia? Pues conforme a tu dureza y a la impenitencia de tu corazón...* Si el hombre no pudiera resistir a la gracia, tampoco podríamos entender ninguno de estos testimonios.

b) La tradición

Calvino reconoce que ésta le es contraria y que su doctrina es nueva. "Cristo—dice—mueve la voluntad no como se ha enseñado y creído desde hace muchos siglos, a saber, como si fuese en nuestro poder y elección obedecer o rechazar su moción..." (cf. *Institut.* l.2 c.3).

Precisamente en la controversia pelagiana, en la que pudo exagerarse y negarse la libertad, aparece muy clara la doctrina de la Iglesia. Así Pedro el Diácono, en una carta enviada a los obispos de Africa desterrados en Cerdeña (c.4 n.3), dice: "El Padre celestial revela la fe al que quiere, atrayendo la libertad a la verdad, no como una necesidad violenta, sino infundiendo su suavidad por el Espíritu Santo"; y los obispos africanos en la *Epístola a Juan* (c.10) afirman: "Vosotros decís que sólo la misericordia de Dios salva al hombre, y ellos que, si la propia voluntad no concurre y trabaja, nadie se salva, y en realidad las dos

http://www.obrascatolicas.com

cosas han de ser sostenidas dignamente, si admitimos el recto orden existente entre la misericordia divina y la libertad humana, de modo que la una previene y la otra sigue, ya que la sola misericordia de Dios da el principio de la salud, al que después la voluntad humana sigue cooperando a su propia salvación". Y en el capítulo 12: "Y precisamente porque el hombre goza de libre albedrío, oye y obedece los preceptos".

En cuanto a San Agustín, en su libro *Sobre la gracia y el libre albedrío* defiende la doctrina claramente, admitiendo la definición de libre albedrío de los pelagianos y sosteniendo que, a pesar de la gracia, este libre albedrío persiste. Contra los semipelagianos de Marsella, conviene con ellos en la eficacia de la gracia, y sabido es que estos monjes admiten una gracia a la cual se puede rechazar o consentir.

La historia de los dogmas es bien clara, y a lo largo de toda ella aparece cómo la Iglesia no ha sido menos solícita en defender la necesidad y gratuidad de la gracia que en dejar bien seguro el libre albedrío bajo ella. Condenados fueron los pelagianos, pero antes lo fueron los maniqueos y después los matemáticos astrólogos y aquellos más cercanos al protestantismo, como Wicleff y últimamente Lutero, Calvino y los jansenistas, una de cuyas proposiciones, rechazada como herética, dice: "Para merecer o desmerecer en el estado de naturaleza caída, no es preciso la libertad de necesidad, sino que basta la libertad de coacción".

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTA TERESA DE JESUS

(Cf. *Castillo interior, Morada 1*, c.2, y *Morada 2*, c.1 [Aguilar, 1942] p.330-335).

A) *Los cuidados del siglo*

"Habéis de notar que en estas moradas primeras aún no llega casi nada la luz que sale del palacio donde está el Rey; porque, aunque no están obscurecidas y negras como cuando el alma está en pecado, está obscurecida en alguna manera, para que no la pueda ver el que está en ella digo, y no por culpa de la pieza (que no sé darme a entender), sino porque, con tantas cosas malas de culebras y víboras y cosas ponzoñosas que entraron con él, no le dejen advertir a la luz. Como si uno entrase en una parte adonde entra mucho sol, y llevase tierra en los ojos, que casi no los pudiese abrir. Clara está la pieza, más él no lo goza por el impedimento, o cosas de estas fieras y bestias, que le hacen cerrar los ojos para no ver sino a ellas. Así me parece debe ser un alma, que, aunque no está en mal estado, está tan metida en cosas del mundo y tan empapada en la hacienda, u honra, o negocio, como tengo dicho, que, aunque en hecho de verdad se querría ver y gozar de su hermosura, no le dejan, ni parece que pueda escabullirse de tantos impedimentos. Y conviene mucho, para haber de entrar a las segundas moradas, que procure dar de mano a las cosas y negocios no necesarios, cada uno conforme a su estado. Que es cosa que le importa tanto para llegar a la morada principal, que, si no comienza a hacer esto, lo tengo por imposible; y aun estar sin mucho peligro en la que está, aunque haya entrado en el castillo, porque, entre cosas tan ponzoñosas, una vez u otra es imposible dejarle de morder..." (*Moradas primeras* c.2 *o.c.* p.330-331).

B) *Sobreviniendo la tribulación*

"Es de los que han ya comenzado a tener oración y entendido lo que les importa no quedarse en las primeras moradas; mas no tienen aún determinación para dejar muchas veces de estar en ella (en la primera morada), porque no dejan las ocasiones, que es harto peligroso. Mas harta misericordia es que algún rato procuren huir de las culebras y cosas ponzoñosas, y entiendan que es bien dejarlas...

http://www.obrascatolicas.com

Con todo esto, tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos y procuremos su compañía, que, una vez u otra, no nos deja de llamar para que nos acerquemos a El..."

"No digo que son estas voces y llamamientos como otras que diré después, sino con palabras que oyen a gente buena, o sermones, o con lo que leen en buenos libros... Y vosotras, hermanas, no tengáis en poco esta primer merced, ni os desconsoléis aunque no respondáis luego al Señor; que bien sabe Su Majestad aguardar muchos días y años, en especial cuando ve perseverancia y buenos deseos. Esto es lo más necesario aquí, porque con ella jamás se deja de ganar mucho. Mas es terrible la batería que aquí dan los demonios, de mil maneras, y con más pena del alma que aun en la pasada; porque acullá estaba muda y sorda, al menos oía muy poco, y resistía menos, como quien tiene en parte perdida la esperanza de vencer. Aquí está el entendimiento más vivo y las potencias más hábiles; andan los golpes y la artillería de manera que no lo puede el alma dejar de oír. Porque aquí es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo y el hacer los contentos de él casi eternos, la estima en que está tenido en él, los amigos y parientes, la salud en las cosas de penitencia (que siempre comienza el alma que entra en esta morada a desear hacer alguna), y otras mil maneras de impedimentos.

C) Razones en la tribulación

¡Oh Jesús, qué es la baraúnda que aquí ponen los demonios, y las aflicciones de la pobre alma, que no sabe si pasar adelante o tornar a la primera pieza! Porque la razón, por otra parte, le representa el engaño que es pensar que todo esto vale nada en comparación de lo que pretende. La fe la enseña cuál es lo que le cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayéndole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas que ha visto, cómo algunas ha visto súbitas; cuán presto son olvidados de todos, cómo ha visto algunos, que conoció en gran prosperidad, pisar debajo de la tierra, y aun pasando por la sepultura él muchas veces, y mirar que están en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y hartas cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina a amar adonde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor, y querría pagar alguna; en especial se le pone delante cómo nunca se quita de con él este verdadero amador, acompañándole, dándole vida y ser. Luego el entendimiento acude con darle a entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años; que todo el mundo

está lleno de falsedad, y estos contentos (que le pone el demonio) de trabajos y cuidados y contradicciones; y le dice que esté cierto que fuera de este castillo no hallará seguridad ni paz; que se deje de andar por casas ajenas, pues la suya es tan llena de bienes, si la quiere gozar; que quién hay que halle todo lo que ha menester como en su casa, en especial teniendo tal huésped, que le hará señor de todos los bienes, si él quiere no andar perdido, como el hijo pródigo, comiendo manjar de puercos".

"Razones son éstas para vencer los demonios. Mas, ¡oh Señor y Dios mío, que la costumbre en las cosas de vanidad y el ver que todo el mundo trata de esto, lo estraga todo! Porque está tan muerta la fe, que queremos más lo que vemos que lo que ella nos dice; y, a la verdad, no vemos sino harta mala ventura en los que se van tras estas cosas visibles. Mas eso han hecho estas cosas ponzoñosas que tratamos; que, como si a uno muerde una víbora se emponzoña todo y se hincha, así es acá; no nos guardamos..."

D) En paciencia

"¡Ah, Señor mío!, aquí es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hacer nada. Por vuestra misericordia, no consintáis que esta alma sea engañada para dejar lo comenzado. Dadle luz para que vea cómo está en esto todo su bien y para que se aparte de malas compañías. Que grandísima cosa es tratar con los que tratan de esto; allegarse, no sólo a los que viere en estos aposentos que él está, sino a los que entendieren que han entrado a los de más cerca; porque le serán gran ayuda, y tanto los puede conversar, que les metan consigo. Siempre esté con aviso de no dejarse vencer; porque si el demonio le ve con una gran determinación de que antes perderá la vida y el descanso y todo lo que le ofrece, que tornar a la pieza primera, muy más presto le dejará. Sea varón, y no de los que se echan a beber de bruces, cuando iban a la batalla, no me acuerdo con quién; sino que se determine, que va a pelear con los demonios, y que no hay mejores armas que las de la cruz...

Procuremos hacer lo que es en nosotros y guardarnos de estas sabandijas ponzoñosas; que muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotros, y sequedades, y aun algunas veces permite que nos muerdan, para que nos sepamos mejor guardar después y probar si nos pesa mucho de haberle ofendido.

Por eso, no os desaniméis si alguna vez cayereis, para dejar de procurar ir adelante; que aun de esa caída sacará Dios bien, como el que vende la triaca para probar si es

http://www.obrascatolicas.com

buena, que bebe la ponzoña primero. Cuando no viésemos en otra cosa nuestra miseria y el gran daño que nos hace andar derramados, sino en esta batería, que se pasa para tornarnos a recoger, bastaba" *(Moradas segundas* c. único, *o.c.*, p.332-335).

II. SAN BERNARDINO DE SIENA

Se conservan de este santo, aparte de algunos sermones tomados por sus oyentes, varios compuestos por él mismo, con esquemas muy densos y llenos de divisiones. Extractamos dos, el primero de los cuales explica el evangelio de la presente domínica, y el segundo se refiere al texto: *No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios* (Mt. 4,4).

La siembra

(Cf. *Sancti Bernardini Senensis O. F. M. Sermones eximii* [Venetiis, in aedibus Andreae Poletti 1745] t.4: *Conciones de tempore Sexagesimae;* serm. 2: *De verbo Dei,* dividido en dos artículos, p.136-139.)

A) El sembrador

La voz que yo había oído del cielo, de nuevo me habló y me dijo: Ve, toma el librito abierto de manos del ángel... Toma y cómelo, y amargará tu vientre, mas en tu boca será dulce como la miel... Me dijeron: es preciso que de nuevo profetices a los pueblos y a las naciones (Apoc. 10, 8-11).

En este trozo de San Juan están contenidos cuatro misterios sobre las condiciones que ha de poseer el sembrador.

a) La palabra de Dios inspirada

Por eso se dice en el texto que se la oye y se la recibe. Dos inspiraciones requiere la palabra de Dios: la primera, para ser escrita o revelada, ya que gracias a ella nos hablaron y escribieron los santos en la Sagrada Escritura (1 Petr. 1,11 ss); y la segunda, para iluminar nuestras inteligencias, porque la ciencia adquirida hiere mortalmente si no es defendida por un corazón humilde". Sin esta inteligencia, dada por Dios y recibida por la humildad, no entenderemos la palabra inspirada.

b) La palabra recibida como de Dios

San Juan recibe el libro de manos de un ángel, lo cual enseña:

1. A no confiar en nosotros mismos.
2. Sino en Cristo.
3. Y, por consiguiente, a dirigir a El nuestras oraciones, pidiendo que nos ilustre, y
4. A considerarnos como indignos de la palabra.

Predicador, cuanto menos confíes en ti, más gracias te dará Dios. *Llamad y se os abrirá* (Mt. 7,7), porque la palabra de Dios está de tal manera condicionada a la oración, que no parece sino que Dios estuviese encarcelado y sólo por la oración pudiésemos acercarnos a visitarle.

c) La palabra de Dios saboreada

Toma y come el libro, esto es, medita ávidamente, pues la verdad no meditada es alimento no digerido. Pongamos un ejemplo. El predicador que no sabe compadecer a los malos por los castigos a que se hacen acreedores, sino que, exclusivamente, se llena de ira contra ellos, no ha meditado bien la palabra divina.

d) La palabra de Dios comunicada

Es preciso que de nuevo profetices a los pueblos, se le dice a San Juan, porque la palabra de Dios se nos comunica para que seamos sus voceros y para que renovemos la vida evangélica y cristiana. También a los apóstoles se les dijo en cierta ocasión: *Conducid mar adentro y arrojad las redes* (Lc. 5,4); al mar hondo de la vida, de la caridad cristiana y de los interiores santos (art.1).

B) La tierra mala

Son los que oyen mal. El alma tiene tres clases de potencias, a saber, las concupiscibles, las irascibles y las racionales, todas las cuales pueden ser dirigidas por el libre albedrío al bien inconmutable, creyendo, esperando y amando a Dios, en cuyo caso la tierra será buena, recibirá la semilla y fructificará. Mas también pueden inclinarse las tres fuerzas hacia los bienes transitorios, como son los placeres o delicias, los honores y las riquezas. Entonces aquella tierra es el camino, las piedras o las espinas.

Tierra dura como de camino, en que no llega a arraigar la semilla, es la concupiscencia del que se sumerge en los placeres, como suele acaecer en la juventud; parece un pedregal el que, llevado de la concupiscencia irascible, no piensa más que en los honores, como suele ocurrir a muchos hombres maduros; y, finalmente, espinas son aquellos cuya parte racional se entrega al deseo de las riquezas, cosa harto frecuente en los ancianos.

a) El camino: los placeres

El Santo supone que se trata de los placeres groseros y desciende a hablar de otros más refinados, pero que inutilizan también la predicación.

http://www.obrascatolicas.com

1. Fieles demasiado curiosos

Buscan las buenas letras y no la palabra divina. A estos fieles corresponden a veces predicadores que, en su afán de brillar como doctos, "desgranan palabras grandilocuentes ante mujercillas..., enseñan lo que los oyentes no pueden entender, buscan la ostentación y no la utilidad... Cuanto menos entendidos, más alabados..., porque a muchos les gusta oír lo que no entienden, para no tener que practicar lo que deben".

Otros cristianos parece como si oyeran con los ojos, y no buscan al predicador de quien más pudieran aprender, sino los lugares donde se agolpa más gente para escuchar. Otros se admiran de la voz, la elegancia de los ademanes...; semejantes a quien comprara trigo por el adorno del saco.

2. Fieles demasiado delicados

Habladles de virtudes, pero no reprendáis vicios ni mentéis castigos. Más fácil sería proceder de esta manera. Sin embargo, nos es indispensable reprender los vicios, precisamente porque es muy difícil desarraigarlos. Predicamos *no buscando nuestra conveniencia, sino la de todos, para que se salven* (1 Cor. 10,33). *Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, enseña, exhorta* (2 Tim. 4,2). *Clama a voz en cuello sin cesar, alza tu voz como trompeta y echa en cara a mi pueblo sus iniquidades* (Is. 58,1).

3. Hastiados de oír tanto sermón

Se cansan de los que no van envueltos en delicadezas y ornatos de estilo.

4. Viciosos

No toleran verse reprendidos. Lujuriosos que no quieren verse retratados...

b) El pedregal: los honores

Quien no piensa sino en honores, no está dispuesto a oír la palabra de la humildad. Quien presume de sabio menosprecia a la Escritura o al predicador sencillo y busca sólo el brillo de la sabiduría humana.

c) Las espinas: la riqueza

El que únicamente maquina medios para acrecer las riquezas en que se absorbe, es también inepto en absoluto para oír la palabra de Dios, porque fija sus ojos en la tierra y no puede levantarlos hacia el cielo. Si se predica sobre la usura y la restitución..., parecen abejas, que pican a quien las roza (art.2).

C) *Eficacia de la palabra de Dios*

(Cf. ibid., *Domin. 1 in Quadrag.*, serm.9: *De efficacia et fructibus verbi Dei* t.2 p.48-51.)

Admirables son las obras de la palabra divina que engendra en el alma la vida del amor o la caridad. San Pedro nos lo dijo: *Habéis purificado vuestra alma por una sincera caridad..., como quienes han sido engendrados de semilla no corruptible, sino incorruptible, por la palabra viva y permanente de Dios* (1 Petr. 1,22-23). Esta palabra que engendra la vida de la caridad, la nutre también y la conserva, según lo que nos dijo el mismo Señor: *Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida* (Io. 6,63), y además la aumentan. Isaías tiene una imagen hermosa sobre ello: *Como baja la lluvia y la nieve de lo alto del cielo y no vuelven allá sin haber empapado y fecundado la tierra..., así la palabra que sale de mi boca no vuelve a mí vacía, sino que hace lo que yo quiero y cumple su misión* (Is. 55,10-11). Lluvia suave, blanca pureza como de nieve y fecundidad que sólo tiene la palabra de Dios. Sólo le falta una cosa: ser bien recibida.

a) La palabra y el sol

¿A quién compararemos esta divina palabra si no es al sol, que da vida, la conserva y la aumenta iluminando, calentando y vigorizando? Porque ilumina, despeja las tinieblas; por su calor caldea la tierra, y con su fuerza da vigor a las plantas y a todo ser vivo. También la palabra de Dios ilumina y rechaza las tinieblas de la ignorancia, calienta el frío de la maldad, trocándolo en calor de virtudes y amor, y, finalmente, fortifica las almas hasta extinguir las obras y residuos del mal. Ilumina el entendimiento, inflama los afectos y robustece las obras de la caridad. Veámoslo.

1. La palabra de Dios ilumina los entendimientos

1.º *Enseña la verdad*

Difundiendo sus rayos. Del mismo modo que se dice que el anticristo vendrá en medio del silencio (Apoc. 8,1), puedo yo decir que el demonio llega siempre cuando se hace el silencio de la palabra de Dios. Pero ¿es que hoy no se le predica? No, porque, aunque parezca que son muchos los que la anuncian, sin embargo, adulterándola, se predican a sí mismos y no a Cristo.

2.º *Distingue el bien del mal*

Como la luz lo blanco de lo negro. *Las palabras de Yavé son palabras limpias, son plata acrisolada en el crisol siete veces purgada de tierra* (Ps. 11,7), *más dulces que la miel*

http://www.obrascatolicas.com

y que el contenido del panal (Ps. 18,11). Palabras del Señor, escritas u orales, y en eso estriba su dignidad, que no son doctrina de Aristóteles ni de poeta alguno, sino del mismo Dios. Castas en sí mismas, producen la castidad; suaves y acomodables fácilmente a todos, como la plata; dulces al paladar de la fe y a quien se decide a entenderlas más que la miel al paladar carnal. Purificadas con el fuego de la caridad, purificadas de la tierra, a la que desprecian con sus riquezas y honores.

3.º *Declara no sólo lo bueno y lo malo, sino lo mejor y lo óptimo, como también lo peor*

La palabra de Dios es viva, eficaz y tajante más que una espada de dos filos, y penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta las coyunturas y la medula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia (Hebr. 4,12-13).

2. Inflama el corazón

1.º *Vivificando*

¿Quién resucita las almas sino la voz de Dios? Cuando Cristo resucitaba a los muertos, reunía con la voz de su palabra, la caridad del amor y la fuerza del poder, a la Trinidad entera, que es la que resucitó a Lázaro y nos resucita a nosotros. Pero notemos que para resucitarle le llama, indicando la necesidad de que nuestro libre albedrío coopere a su voz diciendo: Heme aquí, Señor, ¿qué quieres que haga? Cuando llegó Cristo a nuestra tierra, pudo exclamar: *Llega la hora, y es ésta, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios* (Io. 5,25). Los muertos por el pecado resucitan al oír la palabra, porque las que se dicen en nombre del Señor encierran la vida (Io. 6,63). Prueba de ello es aquel sermón de San Pedro que convierte a tres mil almas (Act. 2).

2.º *Alimentando*

Los muertos no comen. Señal de poca vida es la desgana en oír la palabra de Dios, y de muerte el rechazarla. *El que escucha mi palabra... tiene la vida eterna* (Io. 5,24). *El que es de Dios oye las palabras de Dios; por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios* (Io. 8,47).

3.º *Deleitando*

¡Cuán dulces son a mi paladar tus preceptos, más que la miel para mi boca! (Ps. 118,103). Lo entienden quienes lo han probado, como aquella Magdalena, absorta a los pies del Señor (Lc. 10,39); como aquellos que volvieron a sus amos, que les enviaron a prender al Señor, diciéndoles: *Jamás hombre alguno habló como éste* (Io. 7,46). Recordemos a los discípulos de Emaús y cómo sintieron arder sus corazones oyendo al Señor (Lc. 24,32).

Pero, para que la palabra de los labios caldee a los oyentes, es necesario que ella misma haya sido a su vez caldeada en el corazón y coincidan la palabra exterior y la interior. No hay palabra que nazca muerta de un corazón vivo. La lengua tiene sus raíces en el corazón. Del mismo modo, el predicador debe elegir tanto la materia como el modo de predicarla, pensando en llegar y mover al corazón de los oyentes.

b) Fuerza de la palabra

1. Quebranta y conmueve

¿No es mi palabra como fuego, palabra de Yavé, que quema, como martillo que tritura la roca? (Ier. 23,29). Más de una vez hemos visto que quien no fué conmovido por ejemplos, ruegos ni castigos; quien vivió despreciando al prójimo en medio de sus torpezas, fué quebrantado un día por la palabra.

2. Defiende

Al ya convertido de los ataques del mundo, demonio y carne, como escudo de acero (Eph. 6,16).

3. Fortifica

En todos los estados del alma, porque ésta progresa en cualesquiera de ellos con la palabra oída y bien recibida. A veces con un sermón sólo se nutre, no para cuarenta días, como Elías (3 Reg. 17,15) cuando comió aquel pan, sino para toda la vida.

III. BOSSUET

Pueden servir para explicar los obstáculos a la sementera—ambición, amor a las riquezas, etc.—los textos que aparecen en la p.84 del t.8 de *La palabra de Cristo*. Extractamos ahora el sermón 2.º del día de la Resurrección, que glosa las palabras *ipsum audite* (cf. ed. Firmin-Didot, t.2 p.390-98).

A) El cuerpo y las palabras de Cristo

"El tabernáculo y el púlpito son los dos lugares augustos del templo de Dios; en el uno se le pide y desde el otro se le ordena; en el uno se habla de Dios, en el otro es Dios el que habla; en el uno Jesucristo se hace adorar en la realidad de su cuerpo, en el otro se da a conocer en la verdad de su doctrina". Son los dos lugares desde donde se distribuye el alimento celestial: en aquél se predica en silencio y en éste se enseña de viva voz; en aquél el Espíritu Santo, por medio de las palabras místicas, transforma el

http://www.obrascatolicas.com

pan en el cuerpo divino, y aquí el mismo poder transforma a los fieles en miembros de Cristo. Acercaos, pues, con respeto a uno y a otro.

San Agustín decía: "Hermanos, yo os pregunto: ¿Qué os parece más importante, la palabra de Dios o el cuerpo de Cristo? Si queréis contestar con verdad, os veréis obligados a responder que la palabra de Jesucristo no es menos estimable que su cuerpo, y, por lo tanto, las mismas precauciones que guardamos para no dejar caer al suelo el cuerpo del Señor cuando nos lo entregan, debemos tomar para que no caiga de nuestro corazón la palabra de Cristo que se nos predica. Porque no es menos culpable el que escucha negligentemente la palabra santa que quien, por su culpa, deja caer el cuerpo del Señor" (cf. *Serm.* 300 ap.2, probablemente de San Cesáreo de Arlés: PL 38,2319).

B) Tres ideas sobre la palabra

En este párrafo se subrayan tres ideas, a saber, que debemos el mismo respeto a la verdad del cuerpo del Señor que a la verdad de su palabra predicada; que así como no basta recibir por de fuera el pan celestial, sino que ha de llegar al corazón, tampoco basta oír externamente la palabra, sin que penetre hasta aquél; y que de igual modo que la Eucaristía ha de convertirse en verdadero alimento, lo cual se demuestra viviendo como quienes han comido en la mesa de Dios, así también debemos probar con nuestras obras que nuestra vida ha sido transformada por su palabra.

C) Buscar la palabra de Cristo

Los cristianos que no entienden de cruz desean discursos placenteros; pero así como ningún hombre es lo bastante insensato para buscar en el comulgatorio otra cosa que la verdad del misterio, así tampoco ninguno deberá ser tan temerario que no busque en el púlpito la pureza de la palabra.

El Verbo encarnado quiso mostrarse a los hombres de dos maneras: una, en su carne visible, y la segunda, hasta el fin del mundo, en palabra. No creáis que por haberle perdido de vista no permanece entre nosotros, porque ya Tertuliano en su libro sobre la resurrección (cf. *De resurrectione carnis* n.37) decía: "Así, pues, instituyendo su predicación vivificadora, la llamó carne suya". La predicación es como una nueva encarnación de Cristo.

Si habéis entendido lo dicho, debéis saber también que los predicadores no suben al púlpito para pronunciar discursos vanos, sino con el mismo espíritu con que se acercan al altar. El cuerpo de Cristo está allí oculto bajo los signos

eucarísticos, y aquí bajo los signos de la palabra. ¿No es profanar este misterio, llamado el más necesario por los concilios, convertirlo en un juego de ingenio y de invención del espíritu humano? Sería exactamente el mismo crimen, y esto debiera hacer temblar a predicadores y oyentes, que falsifican el sacramento de la Eucaristía.

Por eso, el Apóstol dice que los predicadores deben preocuparse no de buscar nombre por la elocuencia, sino de recomendarse a la conciencia de los hombres por la manifestación de la verdad (2 Cor. 4,2). A la conciencia, por la verdad. Los oídos se complacen en la composición académica de la palabra. La imaginación, en la delicadeza del pensamiento. Incluso el espíritu es conquistado a veces por la verosimilitud del raciocinio. Mas la conciencia quiere la verdad, y a ella es a la que hablan los predicadores.

Y ¿cómo llegar a esa verdad y convertirla en relámpago que deslumbre, trueno que espante y rayo que rompa los corazones, si no hacen hablar a Cristo? Dios es el Señor de las tormentas y de las nubes.

D) La elocuencia y la predicación

Si queréis conocer qué parte tenga la elocuencia en los discursos cristianos, San Agustín nos vuelve a decir (cf. *De doctrina christiana* 1.4,10): "La sabiduría ha de salir de su casa, esto es, del pecho del sabio, y la elocuencia seguirla como una sierva inseparable, aun cuando no sea llamada". Este es el orden: primero, la sabiduría, y después, aun sin ser llamada, espontáneamente atraída por la grandeza de las cosas y para servir de intérprete a la ciencia y santidad del que habla, la elocuencia. El predicador hace hablar a Cristo, pero no puede hacerle hablar un lenguaje de hombre y dar un cuerpo extraño a su verdad eterna. Beba, pues, en las Sagradas Escrituras, pida prestados los términos sagrados; no sólo para robustecer, sino para embellecer su discurso, recoja al paso, si los encuentra, los adornos de la elocuencia, pero que broten espontáneamente y no como buscados.

¿Deseáis oradores de esta clase? Pues os voy a anunciar un misterio: los oyentes hacen a los predicadores. La palabra divina no nace del genio ni del trabajo asiduo; es un don de Dios, que sopla donde quiere. "La palabra divina no obedece, es ella la que manda, y, por lo tanto, no habla cuando se le ordena, sino cuando quiere" (cf. SAN PEDRO CRISÓLOGO, *Serm.* 86). Y ¿sabéis, cristianos, cuándo se complace Dios en hablar? Cuando los hombres están dispuestos a escuchar. Buscad la verdadera doctrina, y Dios suscitará predicadores; preparad el campo, y el sembrador

http://www.obrascatolicas.com

no faltará. Mas si, por el contrario, buscáis las fábulas humanas (2 Tim. 4,4), Dios prohibirá a las nubes la lluvia y retirará la doctrina sana de los labios de sus predicadores. Entonces vendrán profetas que dirán: *Paz, paz,* y no encontrarán la paz (Ier. 8,11); que dirán: Señor, Señor, y el Señor no les ha encomendado que prediquen (Ez. 13,6). "El maestro recibe lo que el oyente merece" (cf. SAN PEDRO CRISÓLOGO, ibid.).

E) Oír internamente

La Eucaristía y la palabra divina llegan al corazón. Debemos oír internamente, esto es, escuchar con atención.

Pero entendamos a qué atención me refiero; pues, además del sonido, que hiere los oídos, hay una voz secreta, espiritual e interna, verdadera predicación que habla en el interior y sin la cual la palabra del hombre es ruido inútil. Todos debemos acudir a oírla allá dentro, porque en realidad sólo Dios puede predicar, como decía San Agustín (ibid.). Los ángeles y los hombres no son capaces de hablar la verdad, sino a lo más de mostrarla con el dedo, como aquel que señala las bellezas de una catedral; pero ¿quién podrá verlas si el sol no esparce su resplandor? La luz que *ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Io. 1,9), luz invisible que nos hace ver, es Cristo, que da su gracia. Es El el que nos concede un cierto sentido que se llama el sentido, el *pensamiento de Cristo* (1 Cor. 2,16), por el cual gustamos a Dios. La palabra resuena desde el púlpito, mas la predicación se verifica en el corazón. Por eso el Señor decía: *El que tenga oídos para oír, que oiga* (Mt. 11,15), y ciertamente que no se refería a los del cuerpo. El que enseña a los corazones, tiene su púlpito en el cielo. Abrid, pues, bien los oídos del alma.

No creáis que os aconsejo prescindir de la palabra externa, porque es ley del Nuevo Testamento envolver la gracia en signos exteriores, como envuelve la del bautismo en el agua, que lava. Asistid a la predicación externa y haced que caiga en vuestro corazón, y no sea el cuerpo de Cristo que cae al suelo. La comparación no es extraña; Jesús, que es la verdad misma, no ama menos la verdad que a su propio cuerpo; por el contrario, sacrificó a éste para sellar con su sangre la verdad de su palabra; y si murió un solo día, quiso, en cambio, que su verdad fuera inmortal y perenne entre nosotros.

F) Hay que llegar a la voluntad

Me diréis que atendéis sobradamente, y os contestaré con el Crisóstomo (cf. *Del sacerdocio* 1.5 n.1): Ya sé que incluso cotejáis mi primer sermón con los siguientes, pero

asemejáis este púlpito a un teatro. No, no es ése el modo de oír, porque *todo el que oye a mi Padre y recibe su enseñanza, viene a mí* (Io. 6,43). Hay otro lugar más recóndito donde escuchar, la "escuela celestial, donde el Padre enseña a ir hacia su Hijo; escuela muy alejada de los sentidos de la carne, escuela donde Dios es maestro" (cf. SAN AGUSTÍN, ibid., n.13). ¿Dónde está esa escuela escondida? Os lo diré. Aun cuando Dios mismo hablase directamente, habría que profundizar más, porque, mientras su luz permanezca tan sólo en la inteligencia, no se ha oído la lección de Dios. En efecto, para atender a la palabra del Evangelio no hay que ir allí donde se emiten los juicios, sino donde se regulan las costumbres; no donde se gustan los pensamientos bellos, sino donde nacen los buenos deseos; no al lugar donde se forman los juicios exactos, sino donde se forjan los santos propósitos: hay que llegar a la voluntad. Recogeos dentro de vosotros mismos, y veréis cómo a veces luce una llama que atraviesa vuestros corazones, *porque la palabra de Dios es viva, eficaz y tajante más que una espada de dos filos, y penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta la coyuntura y la medula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón* (Hebr. 4,12). Dios a veces da a los predicadores no sé qué fuerza aguda que, a través de los caminos tortuosos de nuestras pasiones, llega a encontrar aquel pecado que nosotros escondíamos y que duerme en el fondo del corazón. En esos momentos hay que escuchar atentamente a Cristo, que contraría nuestros deseos, que turba nuestros placeres y que hurga con su dedo en nuestras heridas. Es el momento en que *el hombre sabio oirá una palabra discreta, la alabará y le añadirá algo más* (Eccli. 21,18). Y si el golpe no ha sido bastante, tomemos nosotros mismos la espada y clavémosla más fuerte. ¡Ojalá lleguemos a lo vivo, ojalá lleguemos al llanto, que San Agustín llama tan elegantemente sangre del alma! (cf. *Serm.* 351,7: PL 38,1542).

G) Vivir conforme a la palabra

El que come mi carne y bebe mi sangre, dice el Señor, *está en mí y yo en él* (Io. 6,56); esto es, la buena comunión se manifiesta viviendo conforme a Cristo. Y el haber oído la palabra del Señor se demuestra al vivir conforme a ella. Ocurre a veces que al oír la predicación se levantan en nuestro corazón ciertos sentimientos, imitación de los verdaderos, capaces de engañarnos; ciertos fervores y deseos imperfectos; pero *creed a las obras* (Io. 10,38). Ellas os dirán lo que haya de verdad.

Decía antes el Crisóstomo que le escuchaban como en el teatro. En efecto, también allí los espectadores se emo-

http://www.obrascatolicas.com

cionan, se llenan de ira y derraman lágrimas, lo que no ocurre en otros espectáculos. Mas ¿sabéis cuál es la prueba de que todo aquello es falso? Que, cuando salen del teatro, lo olvidan; algo parecido puede ocurrir en nuestros sermones. También el Crisóstomo oía los gritos y aplausos de sus oyentes; sin embargo, esperaba para regocijarse a ver corregidas las costumbres. Si no cambiáis de vida, no habéis oído a Jesucristo, sino al hombre. La predicación no tiene por fin ilustrar, sino suscitar el amor (cf. SAN AGUSTÍN, *De gratia* 14).

H) Conclusión

Terminamos el discurso. Para escuchar a Cristo hay que llevar a la práctica sus palabras, puesto que enseña para formar nuestra conciencia, antes que para agradarnos. *Yo soy Yavé, tu Dios, que para tu bien te enseña y pone en el camino que has de seguir* (Is. 48,17). *Si alguno escucha mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvarlo...* Pero nadie se imagine que tal oyente se librará de ser juzgado, porque el Señor continúa: *El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene ya quien le juzgue; la palabra que yo he hablado, ésa le juzgará en el último día. Porque yo no he hablado de mí mismo; el Padre mismo, que me ha enviado, es quien me manda lo que he de decir y hablar* (Io. 12,47-48).

IV. ANTONIO VIEIRA

El sembrador y sus reivindicaciones

El sermón predicado por el P. Antonio Vieira, S. I., en la capilla real de Lisboa en 1665, y publicado por «Sal Terrae» (cf. Santander 1926, PP. Pablo Durao y Quintín Pérez), que revisa la traducción de Madrid (1711-1715), es considerado por el mismo autor como prólogo de todas sus obras de predicación sagrada.

Para no repetirnos, suprimimos la primera parte, en donde expone la parábola, y de la que hemos utilizado algunas consideraciones en nuestra exposición exegético-moral. Los defectos que fustiga son propios de todos los tiempos en una forma u otra (cf. «Sal Terrae», *Los grandes maestros de la predicación: Vieira* t.1 p.53-97).

A) ¿Por qué no fructifica hoy la palabra de Dios?

La semilla es la palabra de Dios, capaz de producir ciento por uno. Si resulta, pues, tan eficaz, ¿por qué produce hoy fruto tan escaso, que nos podríamos dar por contentos con obtener el uno por ciento?

Los primeros siglos de la Iglesia representan el triunfo de la predicación. ¿Y hoy? Nunca hubo tantos sermones. ¿Cómo, pues, tan poco fruto? Dios no es menos omnipotente. Este ha de ser el tema de un sermón que quiero decirme a mí mismo y a vosotros, para que aprendamos a predicar y a oír.

El fruto de la predicación depende, o del predicador, o del oyente, o de Dios, ya que se requiere la doctrina del que enseña y persuade, la atención del fiel y la gracia iluminadora de Dios. Son el ojo, el espejo y la luz necesarios para que el hombre pueda contemplarse a sí mismo.

B) Cooperación segura de Dios

Decir que Dios puede negar su cooperación es ir contra el concilio Tridentino y contra el mismo Evangelio, que no atribuye el fracaso ni a la calidad del grano sembrado, que era bueno, ni a la falta de sol o de agua, que, con ser elementos que tanto contribuyen al éxito o fracaso de la sementera, sin embargo, en la parábola no se traen a cuento, por que no parezca que falta algo dependiente del cielo.

Dios, que *hace salir el sol sobre buenos y malos* (Mt. 5, 45), no lo niega nunca a su predicación ni a los malos que quieren hacerse buenos. La obra del Señor se resume en las palabras de Isaías: *¿Qué más podía yo hacer por mi viña que no lo hiciera?* (Is. 5,4).

C) Defectos del oyente

Los predicadores culpan a los oyentes. Mas no es, en verdad, de ellos toda la culpa, pues en la misma parábola vemos que tal llega a ser la eficacia de la palabra, que, aun cuando no produzca fruto maduro, produce por lo menos algún efecto, si bien después lo ahoguen las espinas o lo seque la falta de raíz. Por otra parte, siempre se da una buena cantidad de tierra fértil que fructifica el ciento por uno. Hoy muchos sermones no producen el menor efecto, ni aun siquiera un movimiento pasajero.

Confesemos, sí, que existen piedras y espinas. Oyentes hay agudos como éstos, que vienen sólo a escuchar sutilezas y donaires y ponderar pensamientos; que predican al predicador en vez de ser predicados por él. Oyentes hay endurecidos, peores que piedras, porque la vara de Moisés pudo ablandar una roca, pero no consiguió conmover el corazón del Faraón egipcio. Mas, sin embargo, no por ello debe desconfiar el predicador, pues llega un momento en que hasta las espinas sirven de corona gloriosa a Cristo, y las piedras se quebrantan para probar su divinidad cuando muere.

http://www.obrascatolicas.com

D) La culpa es del predicador

Queda, pues, la mayor parte de culpa para el predicador, culpa que podemos repartir entre su persona, su ciencia, la materia escogida y el estilo.

a) La persona

Los predicadores apostólicos eran santos. El predicador se define por la vida y el ejemplo. Notad que el Evangelio dice: *Salió el que siembra* (Vulgata), porque no es lo mismo decir *sembrador* que *el que siembra,* ya que aquí no tratamos de títulos o de nombres, sino de realidades y de obras. "Tener nombre de predicador o ser predicador de nombre no importa nada. Las acciones, la vida, el ejemplo, son los que convierten al mundo". El mejor concepto del predicador es el que tienen de él los oyentes. "Palabras sin obras son tiros sin balas. Atruenan, pero no hieren... Para hablar al viento bastan palabras, para hablar al corazón son necesarias obras. La palabra bien recibida dió el ciento por uno, pero este fruto no fueron nuevas palabras, sino obras de santidad.

El mismo Verbo, la Palabra divina, se hizo carne para salvarnos, y a aquélla, la más grande obra divina de la encarnación, añadió las de su vida. Poco importa que nuestras palabras sean divinas, si no las acompañan las obras, porque las palabras entran por los oídos, y las obras por los ojos, que es la enseñanza más eficaz. Comprobad cómo en la tierra muchos no aman a Dios, aunque oyen hablar de El, en tanto que en el cielo no pueden menos de amarle, porque le ven. Si vieran los oyentes en nosotros lo que nos oyen, la moción y los efectos de la palabra serían muy distintos".

El P. Vieira relata seguidamente cómo en los sermones de pasión de su tiempo los fieles se compungían al oír los dolores del Señor; pero cuando en medio del sermón se descorría la cortina y aparecía la imagen del *Ecce homo,* "veis aquí a todos herirse los pechos, aquí las lágrimas, aquí los gritos... ¿Qué es esto?" Que han visto sus ojos a Cristo sufriendo, siquiera sea en efigie. Predique, pues, el sacerdote con su vida y pueda decir con sus hechos: *Ecce homo!* Miradme a mí. Así Juan el Bautista repetía: *Haced penitencia* (Mt. 3,2), y con su vida decía: *Ecce homo!* "Aquí está el hombre", que es un retrato de penitencia. Predicaban sus palabras el ayuno y reprendían la gula, y su comida de langostas gritaba: *Ecce homo!* Reclamaba modestia contra el lujo, retiro contra los vicios de la corte, y su vestido y soledad decían una y otra vez: *Ecce homo!,* he aquí el modelo.

b) El estilo

El orador arremete contra el modo de predicar llamado "culto" en sus tiempos, contra los conceptos alambicados y los textos de Escritura traídos por los pelos, con los que se apedreaba a los oyentes.

Un estilo afectado es opuesto al arte y a la naturaleza. Hay que predicar, por el contrario, fácil y naturalmente. Todas las artes están sujetas a cierta medida y ritmo, que las encuadra dentro de unos moldes, como ocurre a la música, a la geometría, etc. En cambio, el Señor escoge como modelo el de la siembra, que es la misma naturalidad, en la que se va derramando sencillamente la simiente.

Nuestras palabras, como la semilla, han de "caer" oportunamente, en cuanto a sus conceptos bien traídos; con cadencia de expresiones, que eviten lo escabroso y disonante, y como al acaso, en una disposición del conjunto tan natural, que parezca espontánea y no estudiada.

El predicador más antiguo es el mismo cielo, que canta la gloria de Dios, y a él hemos de asemejarnos nosotros, ordenados como las estrellas, pero no con un orden artificioso y como de ajedrez, donde, si en un miembro se dice blanco, en el siguiente hay que decir negro, y si en el primero se afirma que subió, en el opuesto hay que decir que bajó, de modo que no haya sermón donde las palabras se hallen en paz, sino que militan siempre en las fronteras de su contrario.

c) La materia predicada

Distingue el P. Vieira dos clases de predicación evangélica, la llamada exegética y la temática, si bien no les da tales nombres. La exegética fué usada por los Santos Padres cuando se trataba de enseñar; "pero una cosa es exponer y otra predicar, una enseñar y otra persuadir, y de esta última es de la que yo hablo, con la cual tanto fruto hicieron en el mundo San Antonio de Padua y San Vicente Ferrer..."

"Usase hoy el modo que llaman apostillar el Evangelio, en que se toman muchas materias (y se hace un comentario por completo distinto sobre cada frase que ocurre)... Mas quien levanta mucha caza no sigue ninguna".

El sembrador siembra una sola semilla, y el asunto ha de ser sólo uno, porque, de lo contrario, resultará una confusión verde en el campo. He aquí lo que acontece en tales sermones: siembran con tanta variedad, que no pueden cosechar fruto cierto. Si una nave cambia de rumbo a cada instante, ¿adónde irá? Un solo tema predicó el Bautista y otro solo Jonás.

http://www.obrascatolicas.com

No quiere esto decir que el sermón no haya de componerse de partes diversas, pues es necesario explicar, probar, exhortar, amplificar... Mas todo ello ha de surgir de la propia materia y con la misma naturalidad que el árbol produce raíces—que en nuestro caso han de ser el Evangelio, tronco de la unidad del tema—, ramos y hojas de las distintas partes del discurso bien adornadas, ya reprendiendo los vicios, o alabando las virtudes, o proponiendo ejemplos, y todo ello insertado y unido naturalmente a un solo tronco. Si todo el sermón es tronco, no será sermón, sino madera; si todo fuese flor, no pasará de ramillete.

Sin embargo, y a pesar de los defectos expuestos, aun importa seguir indagando una causa más profunda.

d) La falta de ciencia

"Muchos predicadores hay que viven de lo que no cogieron y siembran de lo que no trabajaron (Io. 4,38). Después de la sentencia de Adán, la tierra no acostumbra a dar fruto sino a quien come su pan con el sudor de su frente... (Gen. 3,19) Predicar es entrar en batalla contra los vicios y las armas ajenas, que, aunque sean las de Aquiles, a ninguno dieron victoria". David necesitó la honda, que sabía manejar. Las armas de Saúl sólo sirven a Saúl.

Los apóstoles estaban arreglando sus redes. Las arreglaban, esto es, trabajaban preparándolas, y las redes eran suyas, no porque les costaran su dinero, sino por su trabajo. Con redes ajenas se pueden pescar peces, pero no hombres. En la boca del que no es suyo el sermón, hasta el plomo de la red se vuelve corcho. Predicar no es recitar, porque las razones han de salir del entendimiento, que es el que convence, y no la memoria.

e) La causa principal: no predicar la palabra de Dios

La palabra de Dios es eficaz siempre, pero ha de ser a condición de que sea palabra de Dios. Si los predicadores siembran viento, ¿cómo no ha de recoger la Iglesia tempestades?

Una cosa es predicar palabras de Dios, y otra la palabra de Dios. El orador se extiende contra los que no se preocupan de estudiar el verdadero sentido de la Sagrada Escritura, sino que hacen de ella lo que quieren y la acomodan a sus gustos. Hasta las mismas palabras de Dios se pueden tomar en falsos sentidos, como hizo el demonio al tentar a Jesús.

Aunque el P. Vieira se ciñe a los defectos de su época, sin embargo, su pensamiento es claro: el predicador debe

estudiar los asuntos contenidos en las Sagradas Letras y en los Santos Padres, y no predicar sino lo que dicen ambos.

Vendrá un tiempo en que no sufrirán la sana doctrina: antes, deseosos de novedades, se amontonarán maestros conforme a sus pasiones y apartarán los oídos de la verdad para volverlos a las fábulas (2 Tim. 4,3-4). La fábula quiere decir ficción y comedia. "Muchos sermones de este tiempo son ficción, porque constituyen sutilezas de pensamientos aéreos, sin fundamento de verdad; y son comedia, porque los oyentes vienen a escuchar como si fueran al teatro, y hasta existen predicadores que suben al púlpito como si fuesen comediantes".

Comedias y hasta farsas. Si llegara un extranjero al templo y viese subir al predicador sin conocerle, sólo al contemplar su hábito de penitencia y el lugar donde se halla, esperaría oír en sus palabras un clarín del cielo, pero ¿qué es lo que oye? Finezas, primores, brillar auroras, desmayar jazmines, bostezar primaveras y "otras mil indignidades como éstas". En la comedia el rey se viste y habla como rey, pero aquí el predicador se vistió de tal y habló como "no lo quiero decir". ¿Predicaron así San Pablo, San Francisco Javier y San Francisco de Borja?

¿Teméis no agradar? "¡Qué buena razón para un ministro de Cristo!... La doctrina de que ellos hacen burla y la que desestiman, ésa es la que debemos predicar, y por eso mismo, porque es la más provechosa y la que más han menester los oyentes". Al demonio no le importan nada los conceptos y sutilezas que los hombres admiran, pero recela y se defiende de lo que no les agrada. "Por eso, ésta es la doctrina que han de predicar los predicadores y la que deben buscar los oyentes".

f) Dos clases de predicadores

Predicaban en Coímbra dos famosos oradores, y los fieles repartían sus pareceres en pro del uno o del otro. Uno de los que escuchaban cerró muy discretamente la discusión diciendo: Cuando oigo al uno, salgo muy contento del predicador; cuando oigo al otro, salgo muy descontento de mí.

Esa es la mejor alabanza del que predica. *Si buscase agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo* (Gal. 1,10). Advirtamos que en esta misma iglesia hay tribunas mucho más altas que las de los reyes, desde las que nos oyen los ángeles y Dios. *Hemos venido a ser espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres* (1 Cor. 4,9).

¡Qué cuenta ha de dar el predicador a Dios! Porque mientras los oyentes se excusarán, alegando que no lo dijeron, los predicadores habrán de gemir: ¡Ay de mí, que no dije lo que convenía!

http://www.obrascatolicas.com

Estamos a las puertas de la Cuaresma. Prediquemos contra los pecados, las soberbias, las ambiciones, los odios, las codicias y las sensualidades. Vea el cielo que aún tiene en la tierra quien se pone de su parte, y sepa el infierno que aún hay quien le hace la guerra.

V. ENRIQUE LACORDAIRE

El sembrador: la Iglesia

La doctrina de la salvación (Dios creador, legislador y salvador) es tan antigua como el mundo. Sin embargo, hasta Cristo, la ley no impidió al mundo seguir sus caminos (Act. 14,15). ¿Por qué luce ahora en las tinieblas? Porque Dios ha donado al hombre, «ser enseñado», el magisterio infalible y católico de la Iglesia, que siembra la verdad.

(Cf. *Sermones pronunciados en Nuestra Señora de París*, por el R. P. E. D. LACORDAIRE, O. P., traducidos bajo la dirección de D. J. González, pbro. [Madrid, Ignacio Boix, 1845] p.1-14.)

A) El hombre, «ser enseñado»

Me rodea un auditorio de hombres de ciencia y de estudiantes. ¿Qué buscáis? La verdad. Luego no la poseéis. Habéis venido para ser enseñados. El hombre es un "ser enseñado".

a) EL NIÑO

"En la infancia teníais una madre; en su regazo recibisteis la educación primera; ella os instruyó al principio en el orden de las sensaciones, y os dirigió continuamente en vuestras relaciones con los objetos externos. Además, por la transmisión prolija y laboriosa de la palabra abrió en vosotros el manantial de la inteligencia. Luego depositó en el fondo de vuestra alma un tesoro todavía más precioso, el de la conciencia de vuestros actos; os dió la medida de lo justo y de lo injusto e hizo de vosotros un ser moral; os inició asimismo en los misterios de la fe, y os enseñó a creer en cosas invisibles, de las que las visibles no son más que el reflejo; hizo de vosotros un ser religioso. Así, desde la aurora de vuestra vida fuisteis enseñados en los cuatro órdenes que constituyen vuestro ser: en el orden de las sensaciones, en el de las ideas, en el de la conciencia y en el de la fe..."

b) EL POBRE

"Cuando el hombre ha pasado la edad de la primera enseñanza, se coloca en una de las dos clases en que la humanidad se divide: la de los hombres ilustrados y la de los que no lo son. Los hombres que no son ilustrados forman lo que se llama el pueblo, y el pueblo, absorbido en su pobreza y en su incesante trabajo, permanece para siempre incapaz de reformar su educación primera por los estudios personales y las reflexiones propias. En vano intentaría discutir a fondo sus sensaciones, sus ideas, su conciencia, su fe. No puede emanciparse de la enseñanza que ha recibido, sino aceptando nuevas enseñanzas, de que se creerá acaso juez, no siendo más que esclavo. Cuando vino al mundo Jesucristo, libertador de las inteligencias, decía de la misión que su Padre le había conferido: *El Señor me ungió para evangelizar a los pobres* (Lc. 4,18). Y ¿por qué a los pobres? Sin duda porque son en mayor número, y porque, siendo iguales todas las almas delante de Dios, cuando las pesa en la balanza de la eterna justicia, el alma del pueblo debe inclinarla, pero también, y con mucha más razón todavía, porque el pueblo, en su impotencia de aprender y de saber, necesita de un maestro que le ponga en posesión de la verdad por medio de una enseñanza sin gastos y sin peligros".

c) EL ILUSTRADO

"¿Habrá a lo menos una excepción para los que llamamos hombres ilustrados? No; no podrán romper con la enseñanza que los ha constituído en tal estado y formarse una inteligencia por sus fuerzas propias... En efecto, la clase ilustrada se subdivide en otras dos: una, la de los hombres que son dueños de su tiempo, y a quienes se puede llamar hombres de ocio; otra, la de los que por la necesidad de su posición se ven obligados al trabajo. Esta es incomparablemente la más considerable... Esta clase se halla, poco más o menos, en la misma impotencia que el pueblo, y, no obstante su orgullo, compréndese entre los pobres de espíritu, que vino a evangelizar Jesucristo... La primera indigencia es la indigencia de la verdad, así como la primera riqueza es la riqueza del alma por la verdad..."

"Algunos hombres privilegiados han recibido del cielo talento superior, cosa rara; la fortuna, cosa menos rara, pero que no deja de serlo, y, por último, disposiciones innatas para un trabajo sostenido. Superior talento, fortuna, trabajo: he aquí tres condiciones necesarias para llegar a ser una privilegiada inteligencia. Sólo estos hombres podrían rechazar las ideas adquiridas por la enseñanza, semejantes al águila, que, tomando a su polluelo entre las garras, si ve que no puede mirar de frente al sol, le suelta como si fuera una carga vil. Pero se esfuerzan en vano; la esclavitud pesa también sobre su cabeza... Después de haber vencido a su nodriza y a sus maestros, le queda al hombre

http://www.obrascatolicas.com

de superior talento otra gran tarea, y es la de vencer a su nación y a su siglo.

¿Puede conseguirlo? ¿Se ha verificado esto? Mirad en vuestro derredor. ¿Qué hombre, por grande que sea, no lleva en su frente el signo de su pueblo y el signo de su siglo? Os pregunto a todos sin distinción: ¿seríais lo que sois si hubierais nacido seiscientos años ha?... Si aun sin cambiar de siglo hubieseis nacido en cierta parte del globo que yo pudiera nombrar, ¿seríais lo que sois? ¿Por qué es Francia católica, Prusia protestante y Asia musulmana? ¿De dónde proviene esta enorme diferencia entre dos pueblos tan vecinos? Una palabra diversa ha prevalecido entre ellos; una enseñanza distinta ha formado almas, creencias y costumbres diferentes. Sí; las naciones y los siglos sufren el yugo de la autoridad y lo imponen a su vez; heredan preocupaciones y pasiones anteriores, las modifican por preocupaciones y pasiones nacidas de éstas, y la movilidad de los tiempos, que parecen acusar a la independencia del hombre, no es más que efecto de una sumisión a tiranías que se engendran unas a otras. Cambian los tiranos, pero no cambia la tiranía. Y ¡cosa extraña! Se gloría uno de ser hombre de su siglo, es decir, de participar convencido de las preocupaciones del tiempo en que vive".

B) Necesidad de la palabra inmutable

"Nosotros, cristianos, libertados por la Iglesia, no somos ni del siglo presente ni del siglo futuro: somos de la eternidad. No queremos someternos a la enseñanza de un siglo, ni de una nación, ni de un hombre. Porque estas enseñanzas son falsas por el mero hecho de ser variables y contradictorias..."

"¿Qué cosa hay sobre la que no esté discorde la enseñanza de los hombres? ¿Qué cosa hay que esta enseñanza no corrompa? Recorro asombrado los sitios en que el hombre enseña al hombre. ¿Dónde encontrar una boca que no contradiga a otra y no la convenza de error? Citaré a Londres, París, Berlín, Constantinopla, Pekín, ciudades célebres que gobiernan al mundo y le instruyen. ¿Hay una sola entre ellas que no tenga sus opiniones, sus sistemas, sus costumbres, sus leyes, sus doctores de un día? No salgamos de la capital en que vivimos; se dice que es la reina de la civilización. Pues bien, enumerad las doctrinas que han prevalecido en ella de ochenta años a esta parte y se han propagado desde aquí por Europa. La idolatría tenía dioses sin número y un panteón levantado en su homenaje; pero ¿quién será capaz de enumerar las opiniones humanas y erigir un panteón bastante extenso para darles a todas un altar y un sepulcro?

Si el hombre no fuese un ser enseñado, se comunicaría directamente con la verdad, y sus errores serían puramente voluntarios, individuales; pero es enseñado, y la infancia no puede defenderse contra la enseñanza del error, el pueblo no puede defenderse contra la enseñanza falaz; y la mayor parte de los hombres ilustrados no pueden defenderse contra el error que han mamado en la infancia ni contra el ascendiente de algunas inteligencias superiores que dominan a las demás. Tal es el estado de la humanidad, estado de opresión que arguye una degradación irremediable o la necesidad de una enseñanza divina que proteja a la infancia, al pueblo, al vulgo de los hombres ilustrados y hasta a aquellos a quienes una inteligencia más fuerte entrega a la dominación privada de su orgullo, sin emanciparlos de la dominación pública de su nación y de su siglo..."

"Hasta los paganos conocieron esta necesidad; Platón decía que era necesario que un maestro bajase del cielo para instruir a la humanidad: hablando así de antemano como San Pablo en su epístola a los de Efeso (Eph. 4,11-14): Dios nos ha dado apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y doctores, para que no seamos ya niños fluctuantes y nos dejemos traer en derredor de todo viento de doctrina por la malignidad de los hombres que siembran el error en torno de nosotros".

C) La Iglesia, maestra

¿Cuál será el signo de esa autoridad tutelar? La universalidad y la inmutabilidad. Las autoridades docentes se dividen en filosóficas, religiosas no cristianas y sectas cristianas. Ninguna de ellas goza de estas condiciones. Dejemos a los filósofos divididos y cambiantes. Las religiones no cristianas han sido siempre nacionales, incluso la más próxima a nosotros, la musulmana, que no aspiró a la universalidad sino mediante el califato conquistador, y que, caído éste, se ha dividido en tantas sectas como reinos.

Extiéndese algo Lacordaire comparando la unidad de la Iglesia, a la que canta, con la disolución protestante y ortodoxa. "Pero conviene notar que la catolicidad de la Iglesia no sólo abraza todas las diversas naciones del globo: abraza también con los mismos lazos espirituales la infancia, el pueblo, los hombres ilustrados, los débiles y los fuertes. Todos sin distinción alguna tienen el mismo símbolo y la misma fe; mientras que la filosofía sólo puede unir a los hombres instruídos, y las religiones paganas sólo se extendían al pueblo. Hasta el protestantismo ha incurrido en este vicio radical, porque se presentó bajo unas formas al pueblo y bajo otras a los hombres ilustrados. Impone su autoridad al pue-

http://www.obrascatolicas.com

blo y deja libres a los hombres instruídos. El pueblo cree a su ministro, el hombre hábil cree en la Biblia y en sí mismo. Bajo este aspecto es la Iglesia católica completamente divina: no sólo presta amparo al débil, sino que le hace igual al fuerte..."

"La Iglesia ha constituído la verdad socialmente; y si, volviendo al terreno que hemos recorrido, preguntamos por qué el hombre es un ser enseñado, responderemos que el hombre es un ser social, como todos los seres, y que todos viven a su manera por la sociedad; pero que, aventajándoles el hombre en la inteligencia, ésta también debe vivir por la sociedad; y como la verdad es el alimento de la inteligencia, la verdad debe serle transmitida socialmente. Es decir, por la enseñanza".

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

LA SEMILLA ES LA PALABRA DE DIOS

A) *La predicación, arma poderosa para regenerar al mundo*

a) JESUCRISTO NO ESCOGIÓ OTRO MEDIO QUE LA PREDICACIÓN DE SUS APÓSTOLES PARA LLEVAR LOS HOMBRES AL CIELO

«Jesucristo, habiendo consumado la redención del género humano con su muerte en el ara de la cruz y queriendo llevar a los hombres a la posesión de la vida eterna, si eran obedientes a sus preceptos, no escogió otro medio que la voz de sus predicadores, los cuales anunciasen a todas las gentes lo que habían de creer y practicar: *Plugo a Dios por la locura de la predicación hacer salvos a los creyentes* (1 Cor. 1,21). Por eso eligió a los apóstoles y, habiéndoles infundido por virtud del Espíritu Santo los dones adecuados a tan alto ministerio, *Id*—les dijo—*por todo el mundo y predicad el Evangelio* (Mc. 16,15). Y esta predicación en verdad *ha renovado la faz de la tierra*» (BENEDICTO XV, *Humani generis* 1, 15 de junio de 1917).

b) POR ESO LA PREDICACIÓN ES EL PRINCIPAL DEBER DE LOS OBISPOS

«La predicación, según enseña el concilio de Trento, es el principal ministerio de los obispos (ses.24, de R., c.4). Y ciertamente los apóstoles, a quienes han sucedido los obispos, juzgaron que éste era sobre todo de su incumbencia. Así se expresa San Pablo: *Porque no me ha enviado Cristo a bautizar, sino a evangelizar* (1 Cor. 1,17); y sabido es cuál era la sentencia de los demás apóstoles (Act. 6,2): *No es justo que nosotros dejemos de predicar la palabra de Dios y nos pongamos a servir a las mesas*» (ibid., 4).

c) HOY HAY EN EL MUNDO MÁS PREDICADORES QUE NUNCA

«Porque, si atentamente observamos cuántos son los que se emplean en predicar la palabra de Dios, vemos tanto número como no le ha habido quizá jamás» (ibid., 2).

d) Y, SIN EMBARGO, CRECE POR DÍAS EL DESPRECIO Y EL OLVIDO DE LO SOBRENATURAL

«Y, si consideramos qué lugar ocupan en público y en privado las costumbres e instituciones de los pueblos, vemos que de día en día crece en el vulgo el desprecio y olvido de lo sobrenatural;

http://www.obrascatolicas.com

que poco a poco se van alejando las muchedumbres de la severa virtud cristiana, y que diariamente es mayor el retroceso que se hace hacia la vida vergonzosa de los paganos» (ibid., 2).

e) LO CUAL INDICA QUE, SI LA PALABRA DE DIOS NO TIENE TODA SU EFICACIA, ES PORQUE NO SE USA COMO CONVIENE

«¿Por ventura ha dejado de ser la palabra de Dios, tal como la llamaba el Apóstol, *viva y eficaz y más tajante que una espada de dos filos?* (Hebr. 4,12). ¿Por ventura el uso continuado de esta espada ha embotado su corte? Ciertamente que, si esta espada no ejerce en todos los sitios su eficacia, debe atribuirse a culpa de los ministros, que no la manejan como conviene. Pues no se puede decir que los tiempos de los apóstoles fueran mejores que los nuestros, como si entonces hubiera habido más docilidad para oír el Evangelio o menos contumacia contra la ley de Dios» (ibid., 3).

B) Los obispos deben velar por la predicación

a) PARA PREDICAR SE NECESITA UNA LEGÍTIMA MISIÓN EPISCOPAL

«Por lo tanto, todos los que, además de los obispos, se ejercitan en este ministerio, no hay duda que se ejercitan en él desempeñando un oficio episcopal. Esta, pues, sea la primera ley que se establece: que nadie pueda por sí mismo asumir este cargo de predicar, sino que sea necesaria para desempeñarle una legítima misión, la cual no puede darse por ningún otro que el obispo» (ibid., 4).

b) PORQUE LA CÁTEDRA SAGRADA NO ES UNA PALESTRA, EN QUE CADA CUAL SE EJERCITA A SU ANTOJO

«Muchos son los oradores sagrados a quienes podemos decir que cuadra bien aquello de que se queja el Señor por Jeremías: *No enviaba a los profetas, y ellos corrían* (Ier. 23,21). Porque a todo el que, bien sea por índole de su ingenio, bien por otras causas cualesquiera, le gusta tomar parte en el ministerio de la palabra, se le da con facilidad entrada a la sagrada cátedra en los templos, como si fuera una palestra, donde se ejercita cada cual a su antojo» (ibid., 4).

c) POR ESO LOS OBISPOS ESTÁN OBLIGADOS A VIGILAR LA PREDICACIÓN Y A ELEGIR LOS PREDICADORES

«Por consiguiente, a fin de que se destierre tanta perversidad, a vosotros toca, venerables hermanos, tomar precauciones; y puesto que habéis de dar cuenta a Dios y a la Iglesia del pasto suministrado a vuestro rebaño, no permitáis que nadie, sin vuestro mandato, se entrometa en el redil y apaciente a su capricho las ovejas sagrada si no es llamado y aprobado por vosotros».

«Y ahora queremos que atendáis con extremada vigilancia a

quienes encomendáis ministerio tan santo. En este asunto sólo se permite a los obispos, por decreto del concilio de Trento, que escojan ministros idóneos, es decir, que puedan cumplir saludablemente el oficio de la predicación» (ibid.).

d) PROBANDO POR LARGO TIEMPO LA CIENCIA Y SANTIDAD DE LOS PREDICADORES

«Así, pues, pertenece al obispo probar mucho y por largo tiempo a los que piensa encomendar el cargo de predicar, a fin de que sepa cuál y cuánta sea su ciencia y la santidad de su vida. Los cuales, si se condujeren en esto con debilidad y negligencia, delinquirán en cosa gravísima, y sobre su cabeza recaerá la culpa, ya de los errores que el ignorante esparza, ya del escándalo y mal ejemplo que dé el predicador perverso» (ibid.).

e) A FIN DE QUE NO SE BUSQUE LA ELOCUENCIA, SINO EL FRUTO DE LAS ALMAS

«*Saludablemente*, se dice. Notad esta palabra, en la cual se contiene la verdadera norma. No con elocuencia, no con el aplauso de los oyentes, sino con fruto de las almas, al cual se endereza, como fin, la administración de la palabra divina» (ibid.).

C) Una predicación equivocada

a) NO ES PREDICADOR, SINO HABLADOR, EL QUE NI CURA NI ENSEÑA LAS ALMAS

«Por lo tanto, así como no se llama médico al que no suministra la medicina, ni maestro de algún arte a quien no lo enseña, así el que predicando no procura atraer los hombres al conocimiento de Dios y al camino de la salud eterna, se puede llamar declamador o hablador vano, pero no predicador evangélico» (ibid.).

b) ALGUNOS DECLAMADORES SÓLO BUSCAN LA VANAGLORIA, AVERGONZÁNDOSE DE DECIR COSAS SENCILLAS

«¡Ojalá que no hubiera tales declamadores! Y ¿qué es lo que principalmente les mueve a éstos? A unos, el deseo de la vanagloria, y para satisfacerlo (GILBERTUS A., *In Cant. Cantic.* serm.27,2) se afanan en decir cosas más profundas que útiles, excitando la admiración de los ignorantes, pero no obrando su salud. Se avergüenzan de decir las cosas pequeñas y sencillas para no parecer que saben únicamente éstas... Se avergüenzan de amamantar a los pequeñuelos» (ibid., 4).

c) BUSCANDO LA FAMA DE SUS SERMONES, SE ABSTIENEN PARA ELLO DE DECIR LAS VERDADES ETERNAS

«Y en tanto que Nuestro Señor Jesucristo demostró con la humildad de su auditorio que El era el esperado: *Los pobres son evangelizados* (Mt. 11,5), éstos, en cambio, ¿cuánto no maquinan

http://www.obrascatolicas.com

para que por la celebridad de las ciudades y la dignidad de los templos donde predican, adquieran fama sus sermones? Pero como entre las verdades reveladas por Dios hay algunas que ponen espanto a la flaca y corrompida naturaleza humana, y que, por lo mismo, no son propias para atraer a las muchedumbres, se abstienen cautamente de ellas y tratan cosas que sólo tienen de sagrado el lugar donde se predican. Y acontece, no pocas veces, que de la exposición de las verdades eternas se pase a la política, sobre todo si algo de esto cautiva más la atención de sus oyentes. Parece que una sola cosa ambicionan: agradar a los oyentes y complacerles. A estos tales los llama San Pablo (2 Tim. 4,3) halagadores de los oídos» (ibid.).

d) HABLANDO SÓLO A LA RAZÓN, SIN ADVERTIR QUE ESTAMOS EN EL ORDEN SOBRENATURAL

«Pues vemos que no pocos oradores sagrados hablan de tal suerte, que para nada tienen en cuenta la Sagrada Escritura, los Padres y Doctores de la Iglesia, los argumentos de la sagrada teología; casi no hablan sino a la razón; y en esto obran mal, porque nada se adelanta en el orden sobrenatural con los auxilios humanos» (ibid., 6).

e) EMPLEAN GESTOS MÁS BIEN DE ESCENA, AMPULOSIDAD DE PALABRAS, SIN HABLAR DE LA SAGRADA ESCRITURA Y DE LOS SANTOS PADRES

«De ahí esos gestos nada reposados y graves, semejantes a los que suelen usarse en la escena o en las arengas populares; de ahí esos suaves descensos de la voz unas veces, y otras esos trágicos esfuerzos; de ahí esa terminología propia únicamente de los periódicos; de ahí esa multitud de sentencias sacadas de los escritos de los acatólicos e impíos, y no de la Sagrada Escritura ni de los Santos Padres; de ahí, finalmente, esa ampulosidad de palabras, usada por los más de ellos, que hiere los oídos y excita la admiración de los oyentes, pero que nada bueno les ofrece que puedan éstos llevar a sus almas» (ibid., 4).

f) OTROS SE HAN LANZADO A LA PREDICACIÓN PARA CONSEGUIR EL LUCRO

«No todos los que se apartan de la norma y regla de la predicación buscan únicamente los aplausos. Las más de las veces, los que tal significación ambicionan la buscan para dirigirla a conseguir otra cosa menos honesta. Porque, olvidándose de aquello de San Gregorio: «No predica el sacerdote para comer, sino que debe comer para predicar» *(In 1 Reg.* c.3), no son pocos los que, conociendo que no son aptos para desempeñar otros cargos con los cuales se alimenten decentemente, se han lanzado a la predicación, no para ejercer debidamente un ministerio tan santo, sino para conseguir lucro. Por eso vemos que los cuidados de estos tales se encaminan no a donde puede conseguirse mayor provecho en las almas, sino a donde se obtienen con la predicación mayores ganancias» (ibid., 4).

D) *El sembrador de la palabra de Dios*

a) TODO SACERDOTE, CON LA CONVENIENTE CIENCIA Y VIRTUD, ESTÁ LLAMADO A PREDICAR

«Por consiguiente, todo sacerdote dotado de la conveniente ciencia y virtud, con tal que posea los dones naturales que se requieren para no tentar a Dios, está llamado a predicar, y no habrá razón para que no sea elegido por el obispo para tal cargo. Esto mismo es lo que quiere el concilio de Trento (ses.24, de R., c.4) cuando manda que los obispos no permitan predicar a los que no estén probados en virtud y ciencia» (ibid., 4).

b) LA PREDICACIÓN ES PARA ÉL UN DERECHO INALIENABLE Y UN DEBER IMPRESCINDIBLE

«Pero el sacerdote católico es, además, *ministro de Cristo y dispensador de los misterios de Dios* (1 Cor. 4,1), con la palabra, con aquel *ministerio de la palabra* (Act. 6,4), que es un derecho inalienable y a la vez un deber imprescindible que le ha sido impuesto por el mismo Cristo Nuestro Señor: *Id, pues, enseñad a todas las gentes..., enseñándoles a observar todo cuando yo os he mandado* (Mt. 28,19-20). La Iglesia de Cristo, depositaria y custodio infalible de la divina revelación, derrama por medio de sus sacerdotes los tesoros de la verdad celestial, predicando a Aquel que es *luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Io. 1,9), esparciendo con divina profusión aquella semilla, pequeña y despreciable a la mirada profana del mundo, pero que, como el grano de mostaza del Evangelio (Mt. 13,21), tiene en sí la virtud de echar raíces sólidas y profundas en las almas sinceras y sedientas de verdad y hacerlas como árboles que resistan a los más recios vendavales» (Pío XI, *Ad catholici sacerdotii* 18: Col. Enc., p.926).

c) PORQUE POR MEDIO DE LA PREDICACIÓN EJERCITA LA IGLESIA SU MINISTERIO DE LA PALABRA

«La Iglesia ejercita su *ministerio de la palabra* por medio de los sacerdotes, distribuídos convenientemente por los diversos grados de la jerarquía sagrada, a quienes envía por todas partes como pregoneros infatigables de la buena nueva, única que puede conservar, o implantar, o hacer resurgir la verdadera civilización. La palabra del sacerdote penetra en las almas y les infunde luz y aliento; la palabra del sacerdote, aun en medio del torbellino de las pasiones, se levanta serena y anuncia impávida la verdad e inculca el bien: aquella verdad que esclarece y resuelve los más graves problemas de la vida humana; aquel bien que ninguna desgracia, ni aun la misma muerte, puede arrebatarnos; antes bien, la muerte nos lo asegura para siempre» (Pío XI, *Ad cathol. sacerdotii* 19: Col. Enc., p.926-927).

http://www.obrascatolicas.com

d) El que tiene cargo de predicación se encuentra en la vanguardia del ejército de Cristo

«Tener cura de almas y cargo de predicación en las grandes ciudades significa, hoy más que nunca, encontrarse en la vanguardia de la milicia de Cristo. Significa contarse entre aquellos sobre los cuales, más que sobre los demás, gravita el *pondus diei et aestus* (Mt. 20,12); entre aquellos a cuyo espíritu sobrenatural, a cuya probada experiencia, a cuya incondicional fidelidad y entrega está, más que a los restantes, encomendada la suerte de la Iglesia y del rebaño de Cristo» (Pío XII, *A los predicadores de Cuaresma*, 2 de marzo de 1950).

e) El predicador necesita de todo punto la ciencia sagrada

«Al predicador le es de todo punto necesaria la ciencia, como hemos dicho, y quien de su luz está privado, fácilmente tropieza, según la muy verídica sentencia del concilio Lateranense IV: «La ignorancia es la madre de todos los errores». Sin embargo, no queremos entender esto de toda ciencia, sino de aquella que es propia del sacerdote, y que, por decirlo en pocas palabras, abraza el conocimiento de sí mismo, para que cada uno excluya sus propias utilidades; y el de Dios, de modo que haga que todos le conozcan y le amen; y el de los deberes, para que él cumpla los propios y haga a cada cual cumplir los suyos. La ciencia de todas las otras cosas, si falta ésta, infla y nada aprovecha» (Benedicto XV, *Humani generis* 4).

f) Como embajadores de Cristo, la misión del predicador es dar testimonio de la verdad

«Lo que los predicadores deben proponerse al cumplir el encargo recibido se desprende de que pueden y deben decir como San Pablo: *Somos embajadores de Cristo* (2 Cor. 5,20). Pues si son embajadores de Cristo, deben querer en el cumplimiento de su embajada lo mismo que Cristo quiso al encomendársela, es decir, lo mismo que El se propuso mientras vivió sobre la tierra. Porque ni los apóstoles ni, después de los apóstoles, los predicadores son enviados de otra manera que como el mismo Cristo: *Como me envió mi Padre, así os envío yo* (Io. 20,21). Y ya sabemos a qué bajó Cristo del cielo, pues claramente lo dijo (Io. 18,37): *Yo para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad* (Io. 10,10); *Yo he venido para que tengan vida*» (ibid., 4).

g) Sólo los que arden en amor saben inflamar a los demás

«¡Oh si todos los que se emplean en el ministerio de la palabra amaran de veras a Jesucristo! ¡Oh si pudiesen decir aquello de San Pablo: *Por cuyo amor todo lo sacrifiqué* (Phil. 3,8), *y mi vivir es Cristo!* (Phil. 1,21). Sólo los que arden en amor saben inflamar a los demás. Por eso San Bernardo amonesta así al predicador: «Si eres sabio, te mostrarás fuente y no canal» *(In Cant. Cant.* serm.12),

esto es: «Está tú mismo lleno de lo que dices, y no te contentes con predicarlo a los demás». Pero, como añade el mismo Doctor, «hoy en la Iglesia tenemos muchos canales y, en cambio, muy pocas fuentes» (ibid., 6).

h) Porque la predicación sin la caridad es una contradicción

«Aquel que como apóstol del Evangelio, como anunciador de las verdades eternas y de la buena nueva se encuentra frente al mundo, no puede y no debe obrar sino en nombre del amor. El paulino *aes sonans aut cymbalum tinniens* (1 Cor. 13,1) para ningún otro es válido más inexorablemente que para el predicador a cuya palabra falta la unción de la caridad. Puede haber predicadores a los que les falte el don de la facundia. Un apostolado sin facundia es posible. Un apostolado sin amor es una contradicción en los términos. Por eso tened siempre ante los ojos la sentencia de un gran romano y de un gran Papa (cf. S. Gregorio M., *Hom. 17 in Evang.* 1: PL 76,1139): «Qui charitatem erga alterum non habet, praedicationis officium suscipere nullatenus debet» (Pío XII, *A los predicadores de Cuaresma de Roma*, 2 de marzo de 1950).

i) Necesita también el predicador tener paciencia en los trabajos, con lo que purifica su alma y da ejemplo al pueblo

«Ahora bien, esta paciencia en los trabajos, si en verdad resplandece en el predicador, así como lo limpia de cuanto haya en él de humano y le alcanza la gracia de Dios para hacer fruto, así también es increíble hasta qué punto recomienda su labor delante del pueblo cristiano» (Benedicto XV, *Humani generis* 4).

j) Además de que poco pueden mover las voluntades los que no tienen espíritu de sacrificio

«Por el contrario, no pueden mover las voluntades aquellos que, adondequiera que vayan, buscan más de lo justo las comodidades de la vida, de tal suerte que, mientras tienen sermones, casi no atienden a ninguna otra cosa de su sagrado ministerio, de modo que aparece que cuidan más de su propia salud que de la utilidad de las almas» (ibid., 4).

k) Pero, sobre todo, el predicador lo que necesita es el espíritu de oración, para conseguir la divina gracia

«Es necesario al predicador lo que se llama el espíritu de oración: así nos lo da a conocer el Apóstol, el cual, luego que fué llamado al apostolado, se decidió a ser hombre de oración: *Que está orando* (Act. 9,11). Porque no se halla la salud de las almas hablando con facundia ni disertando con agudeza o perorando con vehemencia; el predicador que en esto se para no es más que *bronce que suena o címbalo que retiñe* (1 Cor. 13-1). Lo que hace que la palabra humana tenga poder y sirva maravillosamente para la salud, es la divina gracia: *Quien dió el crecimiento fué Dios* (1 Cor. 3,6).

http://www.obrascatolicas.com

Ahora bien, la gracia de Dios no se obtiene con estudio y arte, sino que se alcanza con la oración. Por lo tanto, el que poco o nada es dado a ella, en vano consume sus trabajos y sus cuidados en la predicación, pues delante de Dios no alcanza provecho ni para sí ni para los demás» (ibid., 4).

E) Haciéndose todo para todos

a) El predicador se debe acomodar a los oyentes, con claridad de lenguaje

«Es evidente que, aunque sea ardua la proposición de tales temas, debe, sin embargo, hacerse según la edad, la inteligencia y la formación de los oyentes. Cuando se trata de hombres en la flor de su adolescencia y, sobre todo, en las escuelas superiores, pueden y a veces deben proponérseles cuestiones accesorias que sean útiles para la vida y algunos temas de la filosofía cristiana, así como problemas que la Sagrada Escritura suscita y que tienen que ver con la naturaleza de las cosas y las disciplinas históricas. En cuanto al modo de impartir la instrucción cristiana, no hay duda de cuánto aprovecha la claridad de lenguaje y la prudente moderación en el relato; excita la atención un decir vívido, ameno, rico de imaginación, ilustrado con ejemplos, adornado de gratas comparaciones» (Pío XII, *Al Congreso Catequístico Internacional*, 14 de octubre de 1950).

b) Su instrucción religiosa debe abarcar el dogma, la moral y el culto divino

«Como ya hemos dicho, la instrucción religiosa debe abarcar todo aquello que toca a la doctrina de la Iglesia: el dogma, la moral y el culto divino. Sobre todo cuando se trata de la instrucción religiosa de hombres de edad avanzada, interesa en sumo grado que se dé la mayor importancia a la doctrina de Dios, de Cristo y de su divinidad, y de la Iglesia, que es institución de Cristo. Si estas tres cosas se graban sólida y profundamente en la mente, en las aulas y en la vida pública, todas las otras producirán dificultades mucho menores» (ibid.).

c) Que evite el insistir en lo accesorio y el dejarse llevar por los gustos del oyente

«Pero en esta materia hay que evitar dos escollos: el primero, que, por agradar y resultar interesante, no se dañe la reverencia que se debe a las cosas sagradas, la piedad, la persuasión íntima, y se fijen en el pensamiento y en la memoria las alegorías y cuentecillos, mientras quedan en la sombra las cosas verdaderamente importantes; el segundo escollo que debe huirse es que se elijan las materias de enseñanza guiándose por el gusto, el deseo y el juicio mudable de los alumnos, y que vuelva a repetirse hoy lo que se decía en el tiempo de Isaías profeta (Is. 30,10): *Decidnos cosas halagüeñas*» (ibid.).

d) Por otra parte, es preciso plantear los problemas que están en el orden del día

«Es preciso prestar atención especial a aquellos problemas, tanto especulativos como prácticos, que están en el orden del día, y a los que el sacerdote debe dar solución conforme a la revelación y a la recta razón: *Labia sacerdotis custodient scientiam* (Mal. 2,7). No dejemos que nos arrebaten de las manos la dirección intelectual de los hombres cuando se trata de los máximos problemas que interesan a la integridad de la fe y a la salvación de las almas» *(Carta de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades al Episcopado Brasileño*, 7 de marzo de 1950).

e) Sin descender a mezquindades políticas, sino dando al pueblo lo que pide y espera

«Por lo demás, amados hijos, cuando desde el púlpito cumplís vuestro alto y santo oficio de predicar la palabra de Dios, guardaos de descender a mezquinas cuestiones de los partidos políticos, a ásperas contiendas partidistas, que irritan a los hombres, agudizan las discordias, entibian la caridad y hacen daño a vuestra verdadera dignidad y a la eficacia de vuestro sagrado ministerio. Dad a los que vienen los domingos a los divinos oficios aquellas instrucciones que buscan y que esperan de vosotros: cómo conservar el tesoro de la fe católica y defenderla de los errores de nuestros días y de los ataques de los enemigos; cómo unirse más íntimamente con Dios; cómo reconocer más profundamente y amar más ardientemente a Jesucristo; cómo formar en medio de la agitada vida moderna, en sí mismos, el hombre religioso; cómo permanecer siempre fieles a la Iglesia y a su Cabeza visible» (Pío XII, *A los predicadores de la Cuaresma, de Roma*, 10 de marzo de 1948).

f) Tiene esto dificultades, porque es difícil enseñar la doctrina tradicional en la forma adecuada a las actuales necesidades

«Conjugar, pues, estos dos objetivos, esto es, enseñar una doctrina sólida, tradicional, esclarecedora, y al mismo tiempo presentarla de manera adecuada a las necesidades actuales, no deja de ofrecer particulares dificultades; tanto es así, que muchas veces deja de lograrse el justo equilibrio y se viene a caer o en una enseñanza exacta, pero incompleta y encerrada en formas arcaicas, que la hacen difícilmente utilizable en las luchas hodiernas, o, por otro lado, en novedades que agradan de veras, de algún modo, a la juventud, pero que corrompen la doctrina e impiden la verdadera formación de la inteligencia» *(Carta de la Sagrada Congregación de Seminarios al Episcopado Brasileño*, 7 de marzo de 1950).

g) Que los predicadores hablen a los hombres de Dios y de Jesucristo

«Predicad, queridos hijos: hablad del Hijo de Dios, que se hizo hombre y se sacrificó en el Calvario por la salvación del hombre; hablad al hombre de su elevado origen y de su caída, para levan-

http://www.obrascatolicas.com

tarlo de la cual bajó del cielo el Hijo de Dios ; hablad de Dios, que vive en tres personas distintas en la unidad de su eterna naturaleza, Dios sabio, omnipotente ; Dios creador, restaurador, santificador y remunerador de los que lo temen y aman, con un premio que supera a todo deseo en el gozo de ser semejantes a El y contemplar lo manifiesto, sin la oscuridad de la fe, en los fulgores del teatro de su eterna gloria y magnificencia» (Pío XII, *A los párrocos y predicadores de Cuaresma, de Roma*, 25 de febrero de 1941).

h) Y también de la imagen divina del hombre y de su realeza

«¡Oh la grandeza de la fe! Bien veis cómo ella enseña la nobleza de origen del hombre, señalado en la frente por la imagen y semejanza divina, refulgente en admirables dones ; rey en otro tiempo de la creación, arrojado de su trono por soberbio error ; pero que aun después de su ruina se yergue, con los destellos de su mente, con su ingeniosa acción y con la libertad de su arbitrio, gigante frente a la creación ; la abraza con las alas de su pensamiento y la levanta todavía por el camino de los cielos, con la razón realzada por la fe, para conocer y adorar e invocar en su caída al Dios que lo creó. Este hombre lo tenéis delante de vosotros, junto a los altares, en torno a vuestros púlpitos. Enseñadle cómo el conocimiento de un Dios, en cuyo nombre de Padre, Hijo y Espíritu Santo fué lavado de la culpa original y hecho heredero del cielo, debe descender de la mente al corazón, del entendimiento a la voluntad, para excitar e inflamar en ella el amor, porque principalmente con el amor se adhiere a Dios, se repara el pasado alejamiento, se reaviva la fe, sin cuyo fundamento todo se derrumba, en las costumbres, en la familia, en la relación con el prójimo» (Pío XII, ibid.).

i) Para que el que escucha vea verdades muy fecundas y prometedoras

«La enseñanza, por consiguiente, deberá poseer un conjunto de dotes—de precisión, de simplicidad, de vigor, de belleza—tales que hagan resplandecer en su fulgor nativo las verdades de la fe, y deberá encontrar acentos de bondad pastoral que la arraiguen de verdad en la historia interior de cada alma en su viaje terreno hacia Dios. Quien escuche deberá persuadirse muy bien que no se trata de verdades pesadas y enojosas, separadas y casi ausentes de la vida práctica (acusación a menudo lanzada contra nuestra enseñanza), sino extremadamente prometedoras y fecundas de verdad en frutos de bien y de renovación» (*De la Secretaría de Estado a Mons. Juan Urbini*, en la Semana del Clero de Ac. Católi., 24 de julio de 1949).

F) *El ejemplo de San Pablo*

a) Pablo se inició en la predicación bien preparado e instruído

«Pues lo primero que San Pablo nos enseña es cuán bien preparado e instruído se inició él en la predicación. Y no hablemos aquí del estudio de esas ciencias a que bajo el magisterio de Gamaliel se había entregado con toda diligencia, puesto que la ciencia en él infundida por la revelación oscurecía y casi sepultaba la que por sí mismo había adquirido, aunque ésta también le aprovechó no poco, según aparece por sus cartas» (Benedicto XV, *Humani generis* 4).

b) Buscando sólo que los hombres conocieran y amaran a Jesucristo

«Si preguntamos qué cosas solía tratar en la predicación, él mismo las compendia así todas : *Que nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste, crucificado* (1 Cor. 2,2). Hacer que los hombres conociesen más y más a Jesucristo, y con un conocimiento que no se parase sólo en la fe, sino que se tradujera en las obras de la vida, esto es lo que se esforzó en hacer con todo el empeño de su corazón el Apóstol» (ibid., 4).

c) Sin callar ni mitigar nada en las virtudes más difíciles o en los dogmas más severos

«Por eso enseñaba de tal manera los dogmas y preceptos todos de Cristo, que nada callaba ni mitigaba sobre la humildad, la propia abnegación, la castidad, el desprecio de las cosas humanas, la obediencia, el perdón de los enemigos y otras cosas semejantes. Y sin timidez declaraba cosas como éstas : que es preciso elegir entre Dios y Belial, pues al mismo tiempo no se puede servir a entrambos ; que a todos después de la muerte les aguarda un tremendo juicio ; que no se puede transigir con Dios, y que hay que esperar la vida eterna si se cumple toda la ley, así como, por el contrario, si se condesciende con las pasiones y se abandona el deber, hay que esperar el fuego eterno. Porque nunca creyó el predicador de la verdad que debía abstenerse de tales materias, por parecer demasiado duras a quienes hablaba, a causa de la corrupción de los tiempos» (ibid., 6).

d) Hablando no con sabiduría humana ni con afán de agradar

«¿Cómo explicaba el Apóstol lo que había escogido para tratar? *No en persuasivos discursos de humana sabiduría* (1 Cor. 2,4)... ¿Con qué intención predicaba San Pablo? No para agradar a los hombres, sino a Cristo : *Si buscase agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo* (Gal. 1,10). Como llevaba un corazón encendido en la caridad de Cristo, nunca otra cosa buscaba que la gloria de Cristo» (ibid., 6).

http://www.obrascatolicas.com

e) ABRAZANDO TODOS LOS TRABAJOS CON EL ALMA REBOSANTE DE ALEGRÍA

«Mas este deseo de complacer a Dios pide un ánimo tan dispuesto a padecer, que no rehuya ningún género de trabajos ni molestias. Y ésta fué la segunda virtud divina de San Pablo. Pues habiendo dicho de él el Señor: *Yo le mostraré cuánto habrá de padecer por mi nombre* (Act. 9,16), abrazó luego todos los trabajos con tan buena voluntad que escribió (2 Cor. 7,4): *Reboso de gozo en todas nuestras tribulaciones*» (ibid., 4).

G) *Con el libro sagrado de la semilla en las manos*

a) QUE LOS SACERDOTES, DESPUÉS DE HABERLAS ESTUDIADO, EXPONGAN AL PUEBLO LAS SAGRADAS LETRAS EN SUS HOMILÍAS Y SERMONES

«Los sacerdotes, pues, a quienes está encomendado el cuidado de la eterna salvación de los fieles, después de haber indagado con diligente estudio las sagradas páginas y habérselas hecho suyas con la oración y meditación, expongan cuidadosamente estas soberanas riquezas de la divina palabra en sermones, homilías y exhortaciones; confirmen asimismo la doctrina cristiana con sentencias tomadas de los Sagrados Libros, ilústrenla con preclaros ejemplos de la historia sagrada, y especialmente del Evangelio de Cristo Nuestro Señor, y todo esto—evitando con cuidado y diligencia aquellas acomodaciones propias del capricho individual y sacadas de cosas muy ajenas al caso, lo cual no es uso, sino abuso de la divina palabra—expónganlo con tanta elocuencia, con tanta distinción y claridad que los fieles no sólo se muevan y se inflamen a poner en buen orden su vida, sino que conciban también en sus ánimos suma veneración a la Sagrada Escritura» (Pío XII, *Divino afflante Spiritu* 26).

b) PORQUE DE ELLAS SACARÁN CONSUELO LOS ATRIBULADOS, Y LOS HOMBRES CONOCERÁN A CRISTO, QUE ES CABEZA DE TODA POTESTAD

«Porque de aquí sacarán los que se ven fatigados y oprimidos con adversidades y ruinas verdadero consuelo y divina virtud para padecer, para aguantar: aquí, en los santos Evangelios, se presenta a todos Cristo, sumo y perfecto ejemplar de justicia, caridad y misericordia; y al género humano desgarrado y trepidante le están abiertas las fuentes de aquella divina gracia, postergada la cual y dejada a un lado no podrán los pueblos ni los directores de los pueblos iniciar ni establecer ninguna tranquilidad de situación ni de concordia de los ánimos; allí, finalmente, aprenderán todos a Cristo, *que es la cabeza de todo principado y potestad* (Col. 2,10) y que fué hecho para nosotros *de parte de Dios sabiduría, justicia y santificación y redención* (1 Cor. 1,30)» (Pío XII, ibid., 28).

c) EN NINGÚN OTRO SITIO ENCONTRARÁ EL PREDICADOR ENSEÑANZAS MÁS NUMEROSAS Y MÁS COMPLETAS DE DIOS Y JESUCRISTO QUE EN LA SAGRADA ESCRITURA

«En efecto, aquellos que deben propagar, sea entre los doctos o entre los ignorantes, la verdad católica, en ninguna parte, fuera de los Libros Santos, encontrarán enseñanzas más numerosas y más completas sobre Dios, bien sumo y perfectísimo, y sobre las obras que ponen de manifiesto su gloria y su amor. En lo que se refiere al Salvador del género humano, ningún texto es tan fecundo y conmovedor como los que se encuentran en toda la Biblia, y por esto ha podido San Jerónimo afirmar con razón «que la ignorancia de las Escrituras es la ignorancia de Cristo» (*In Is.* pról.). En ellas se ve viva y palpitante la imagen del Hijo de Dios, y este espectáculo alivia los males de un modo admirable, exhorta a la virtud e invita al amor divino» (LEÓN XIII, *Providentissimus Deus*, 19 de marzo de 1894).

d) ASÍ COMO LO QUE CONCIERNE A LA IGLESIA Y A LAS BUENAS COSTUMBRES

«En lo que concierne a la Iglesia, su institución, sus caracteres, su misión y sus dones, encuéntranse en la Escritura tantas indicaciones y existen en su favor argumentos tan sólidos y tan bien apropiados, que el mismo San Jerónimo ha podido decir con mucha razón (*In Is.* 54,12): «Aquel que se apoya en los testimonios de los Libros Santos, es el baluarte de la Iglesia» (ibid.).

e) EL QUE PREDICA LA SAGRADA ESCRITURA HABLA CON LA VIRTUD DEL ESPÍRITU SANTO

«Aquel que lleve en su discurso el espíritu y la fuerza de la palabra divina no habla solamente con *palabras, sino en el poder y en el Espíritu Santo y en plenísima confianza* (1 Thes. 1,5). Por esta razón debe decirse que obran con torpeza e imprevisión los que hablan de la religión y anuncian los preceptos divinos sin invocar apenas otra autoridad que las de la ciencia y de la sabiduría humana; se apoyan más en sus propios argumentos que en los argumentos divinos.

Es, por lo tanto, su elocuencia, aunque brillante, lánguida y fría en cuanto se ve privada del fuego de la palabra de Dios y carece de la virtud que brilla en el lenguaje divino. Pues *la palabra de Dios es viva, eficaz y tajante más que una espada de dos filos, y penetra hasta la división del alma y del espíritu* (Hebr. 4,12) (ibid.).

f) APARTE DE QUE EN LA SAGRADA ESCRITURA EXISTE UNA ELOCUENCIA ADMIRABLEMENTE VARIADA

«Aparte de esto, los mismos sabios deben convenir que existen en las Sagradas Letras una elocuencia admirablemente variada, admirablemente rica y digna de los más grandes elogios; esto es lo que San Agustín ha comprendido y perfectamente probado (cf. *De doctrina christ.* l.4,6,7); lo que la experiencia permite comprobar en las obras de los oradores sagrados. Estos debieron, sobre todo, su gloria al estudio asiduo y a la meditación de la Biblia, y en esto dieron testimonio de su gratitud hacia Dios» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. SEMBRADORES EJEMPLARES

A) Tesifonte y el milagro de las aves

He aquí lo que se cuenta de San Tesifonte, uno de los siete varones apostólicos, que predicó en nuestra patria el Evangelio en la región de Almería.

«Un día, Tesifonte predica en Castela. De sus labios brotan encendidas las palabras de la verdad. Habla de Dios trino y uno, de Jesucristo, de sus milagros... Hay un silencio. Un grupo se acerca al Santo:

—Si tu Dios es el verdadero, el único, el omnipotente, pídele que ahuyente de nuestra vega las aves que comen los frutos. Si lo hace, creeremos en El.

Tesifonte ora. Levantan el vuelo los pájaros, que desde entonces no volverán a tocar los frutos de las feracísimas huertas. Y la tradición dice que el prodigio duró mucho tiempo. Las avecillas pasaban por encima del terreno sin gustar lo que el Santo les prohibió, con la particularidad de que, si alguno tomaba algún grano, moriría con él al instante...

Baza, Huéscar y los pueblos de toda la comarca almeriense se sentaron también a los pies del enviado de Dios para después arrodillarse entonando el Credo» (cf. I. FLORES DE LEMUS, *Año cristiano iberoamericano* t.2 p.9-10).

B) San Vicente Ferrer o la campana de plata

«Su elocuencia fué de las más poderosas que se han oído. Sus sermones los preparaba a los pies del Crucifijo y en largas horas de oración. Puso en práctica lo que en el tratado de la *Vida espiritual* deja escrito: «Cuando estés leyendo algún libro, aparta de él los ojos muchas veces y, cerrándole, mira las llagas de Jesucristo, y luego vuelve a proseguir la lección. Pasado el movimiento del Espíritu, que ordinariamente dura poco, puedes encomendar a la memoria lo que antes viste, y el Señor te dará más conocimiento de ello».

Pero, además de la unción, había en su voz una vibración única, y su mirada atraía poderosamente: «Todo en su presencia predisponía en su favor. Su hermosura recia y varonil, estatura más que regular, frente amplia, coronada por un bello cerquillo de cabellos de oro; ojos grandes y oscuros, gesto expresivo, porte majestuoso y una voz sonora que parecía una campana de plata—dice un antiguo cronista—, y que él dominaba con tal habilidad, que a veces tenía la fuerza aterradora del trueno y a veces parecía dulce brisa, portadora de amor y de consuelo».

Porque lo que daba aquellas vibraciones a su voz maravillosa era la santidad. Un contemporáneo de San Vicente, Juan Nyder, decía de él: «Este hombre tuvo un poder casi divino para subyugar los corazones de los hombres. Rara vez encontró una iglesia o una plaza pública bastante capaz para contener a las multitudes de oyentes. De ordinario predicaba en llanuras espaciosas, donde se hacía un tablado muy alto para que el celeste predicador pudiese ser oído y visto de todos. No conmovía menos por la suavidad de su fisonomía y la gracia de su ademán que por las palabras angélicas que caían de sus labios» (cf. I. FLORES DE LEMUS, *Año cristiano iberoamericano* t.2 p.28-30).

C) San Bernardino o la palabra llena de gracia

«El humanista milanés Mafeo Vegio se alarga en el elogio de su elocuencia. Lo que más admira en él es la pronunciación, el acento, la expresión de la idea en la voz. «Nada—nos dice—puede imaginarse más digno, más noble, más bello. Era su voz tan dulce, tan sonora, tan clara, tan distinta, tan matizada, tan segura, tan penetrante, tan llena, tan amplia y tan eficaz, que parecía acomodada a todos los sentimientos, a todas las ideas, a todas las delicadezas y a todos los errores. Nada puede igualar el arte con que sabía manejarla y adaptarla a todos los efectos para mover y deleitar al público; nada puede compararse a la naturalidad con que acertaba a realzar la fuerza del pensamiento con los movimientos y actitudes de su rostro, siempre alegre, y de todo su cuerpo, del que parecía desprenderse una irradiación celestial»... A diferencia de San Vicente Ferrer, Bernardino solía salpicar sus sermones de citas profanas, de cuentos y digresiones amenas, destinadas a sostener la atención del auditorio. Estudiaba también cuidadosamente las costumbres, las necesidades y el carácter de los pueblos adonde llegaba, y tenía el don infalible de discernir los efectos de su palabra en la multitud. Cuando la veía acongojada con exceso, acudía a un gracejo, a un chiste, a un rasgo de ingenio para templar el terror o la tristeza. Era siempre ingenioso y tenía una conversación chispeante, llena de gracia.

«Pero a todas estas cosas, dice Mafeo Vegio, superaba la integridad de su vida, su santidad. Nada pudo encontrarse en él digno de reprensión; nada que pudiese echar sombras en la sinceridad de su palabra». Bernardino conocía y practicaba la sentencia de su padre San Francisco: «Ognuno sa quanto opera». Son las obras las que miden la ciencia del hombre...

Tal era el predicador que durante un cuarto de siglo recorrió las ciudades italianas despertando el fervor religioso y llamando a los hombres a penitencia. En su camino brotaban la paz y la limosna, se organizaban cofradías de caridad y congregaciones de misioneros, surgían iglesias, conventos y hospitales... Su elocuencia no sólo arrebataba al pueblo, sino que era el deleite de los doctos y de los humanistas. En Milán, uno de los gramáticos más ilustres solía decir a sus discípulos: «Vamos, hijos, a oír a este frailecito, que, aunque lleva un vestido tan miserable, habla con inimitable gracia» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año cristiano* t.2 p.353-356).

http://www.obrascatolicas.com

D) *Las tres cosas del predicador, según Santo Tomás de Villanueva*

«Si le era posible, no se perdía el emperador (Carlos V) un solo sermón del P. Tomás; tenía dada orden de que le avisasen siempre que predicara y dónde. Asistía unas veces públicamente a sus sermones y otras de incógnito; y si los trabajos u ocupaciones le tenían abrumado, los escuchaba de pie para que no le venciera el sueño y se perdiera el fruto que siempre se le seguía. En una de estas ocasiones le ocurrió el caso que nos refieren los biógrafos, y que muestra el temple de espíritu de un hombre y su serenidad y equilibrio para justipreciar las cosas y los casos con la balanza de lo inmutable, que es la única que no se puede engañar. Copiamos literalmente de Quevedo, que lo resume enjundiosamente: «Predicaba un día en su casa de Valladolid, y el César, codicioso de oír al Santo, fué muy temprano y al esperar la hora del sermón se entró con los grandes en el claustro, diciendo al portero: «Decidle a Fr. Tomás que estoy aquí, que baje». Fué el portero, y respondió con él el Santo a la majestad cesárea que estaba estudiando, que si había de predicar, que no podía bajar, y que si bajaba, no predicaría. Pareció a los que acompañaban al emperador despego y descortesía, y diéronlo a entender, obligando a que su majestad dijese: «A mí me ha edificado lo que a vosotros ha escandalizado; y quisiera yo mucho que todos los predicadores y religiosos fueran tan desasidos de la vanidad y tan despegados de la grandeza como Fr. Tomás...»

«El secreto de sus éxitos en el púlpito nos lo revelan unas palabras suyas que contestó a unos amigos que le preguntaban qué libros leía para hacer tanto fruto en las almas: «Todos los libros son buenos... como el predicador tenga tres cosas: santidad de vida, humilde oración y un verdadero celo y deseo de la gloria de Dios y salud de las almas». Y daba la razón de este aserto: «La vida ejemplar y santa le ganará crédito con los oyentes, y en la humilde oración será su alma enseñada, alumbrado su entendimiento y encendido su afecto; porque allí se fraguaban las saetas que han de herir y atravesar los corazones. El celo de la gloria de Dios y de la salud de las almas le encenderá el espíritu y dará fuerza y eficacia a sus palabras. El estudio solo, sin oración y sin este vivo celo, hinche el entendimiento de grandes vivezas y sentencias, pero deja la voluntad seca y el pecho del predicador frío»; y de pecho frío, ¿cómo pueden salir palabras ardientes?» (cf. BAC, *Obras de Santo Tomás de Villanueva*, introducción general, p.27 y 35).

E) *Un ejemplo de humildad: el Beato Avila*

«Su popularidad es extraordinaria. Cuando él predica se pueblan las iglesias; hace también sus sermones en las plazas públicas; la gente se compone y se modera con sólo verle; vive pobremente, no acepta estipendios ni limosnas de sermones, y si algo quieren darle, les ruega lo entreguen a los pobres; es humilde, paciente, muy celoso del bien de los prójimos; organiza colectas para ayudar a los necesitados y mantener a los clérigos estudiantes. Estaba un día para subir al púlpito en la iglesia mayor. Vino un clérigo comisario de bulas y díjole que no predicase aquel día, porque él había de predicar. El Padre cedió luego del sermón con mucha humildad; pero los caballeros y señoras, levantándose de sus asientos, le pidieron al clérigo dejase predicar al Padre y que él publicaría al fin la bula, ya que toda la ciudad había concurrido a oírle. No fué posible rendirse a los ruegos de tantos, y así el P. Mtro. Avila se salió a una iglesia fuera de la ciudad, llevado de la nobleza y multitud de gente que allí se había juntado, y predicó su sermón con mucho gusto de todos, aunque con disgusto suyo, porque dejaron al bulero solo en la iglesia, y todo el lugar se fué en su seguimiento. Quedó el personaje corridísimo; y a la tarde, estando en los portales de la plaza y viendo venir al buen Maestro, se fué hacia él como un león; díjole mil groserías, llamándole hipócrita, fingido, engañador y alborotador del pueblo. El Padre arrojóse a sus pies, pidiéndole perdón con lágrimas y disculpándose, y aunque se llegó toda la plaza para ponerlo en razón, él la tuvo tan poca, que al humillado a sus pies le dió una bofetada en medio de tanta publicidad» (cf. BAC, *Obras completas del Beato Juan de Avila* t.1 «Introducción biográfica» c.3 p.65-66).

F) *«No sabían darme otro nombre que el de borrico», decía humildemente el Beato Diego de Cádiz*

«Era el monstruo de su siglo», al decir de un santo y sabio director suyo, el apóstol de España en época tan difícil y turbia como aquélla, el nuevo Vicente Ferrer, el pregón del Evangelio por todas las regiones españolas, como si Dios le mandase para avivar la fe del pueblo de la guerra de la Independencia.

Ayuntamientos, universidades, cabildos, la corte misma de Carlos IV, se afanaron por escuchar aquella oratoria suya, que pasaba de los acentos más sencillos a los patéticos de Elías. Durante veintiocho años visita las ciudades y pueblos de España, a pie casi siempre, en cabalgadura humilde otras veces; enfermo, achacoso, con fríos o calores, por caminos muchas veces intransitables, descalzo, hambriento; así recorre este atleta de Cristo más de ocho mil leguas buscando almas».

Pero lo más maravilloso en este predicador extraordinario era su profunda humildad. «Oigamos lo que él mismo cuenta a un fraile en Cádiz: Han dado las gentes en creer y decir que yo sé mucho. No alcanzo en qué lo fundan, porque cuando muchacho fuí rudísimo; lo conocían los de mi edad, y con razón, cuando estudiaba gramática, no sabían darme otro nombre que el de borrico, y por cierto que en repetidos y buenos azotes me lo decía también el que era mi maestro. Después, puesto a estudiar en la religión, desperdicié el tiempo en bagatelas, y cuando Dios, por su piedad, me hizo conocer mi gran falta de aplicación, quise suplirla entregándome con seriedad al estudio, mas ya no hubo tiempo». Predicaba de rodillas a los sacerdotes. Un día clama desde el púlpito de Cádiz: «No sé cómo me sostiene Dios sobre la tierra; no pondero, hijos míos, creedlo; soy un gran pecador». Desde Madrid, el 18 de abril de 1783, escribe a su director esta asombrosa confesión de humildad: «Mi interior, padre mío, ha estado y sigue disipadísimo, lleno de tibie-

http://www.obrascatolicas.com

za, omisiones y faltas. No sé cómo no me abandona el Señor o no acaba conmigo» (cf. I. FLORES DE LEMUS, *Año cristiano iberoamericano* t.1 p.528-531).

G) San Antonio María Claret convierte a quien intentaba asesinarle

De las innumerables anécdotas que se cuentan de San Antonio María Claret, el insigne misionero español del siglo XIX, escogemos una bien reveladora: aquella en que por el favor del cielo salió liberado de un atentado masónico y con su sermón convirtió al asesino.

«Estando él predicando en la iglesia del Hospital de Montserrat, en Madrid, presentóse al portero un caballero que necesitaba ver con urgencia al siervo de Dios, y, contestándole que estaba predicando y que después del sermón podría verle, dijo que entre tanto iba a oírle; efectivamente, fué a dicha iglesia en los momentos que el siervo de Dios decía estas o semejantes frases: «¿Admiráis el entusiasmo con que hablo de las glorias de mi Madre María Santísima? Y ¿cómo no ha de ser así, si durante mi vida me ha librado de muchos males, y aun ahora mismo me está librando de un gran peligro que me amenaza?» Concluído el sermón, fué a verle el caballero y, postrándose a sus pies, pidió confesión general y manifestó que su misión era asesinarle con un puñal que le manifestó, pues pertenecía a una logia de carbonarios y le había tocado en suerte el asesinarle; pero que, habiendo oído casualmente las referidas frases del siervo de Dios, había sentido un cambio en el corazón que le movió al arrepentimiento y renuncia de la maldita secta a que pertenecía, si bien sabía que muchos puñales de la secta estaban levantados contra él; y entonces el siervo de Dios tratóle con mucho cariño, ayudó a transformar su fisonomía, procuróle un supuesto pasaporte con distinto nombre y le aconsejó que fuera a un país extranjero, lo que, verificado, le proporcionó una pensión que le ayudara al sustento y demás gastos de la vida. Preguntando después al siervo de Dios cómo había dicho las mencionadas frases, contestó que no recordaba haber dicho tales cosas...» (cf. CRISTÓBAL FERNÁNDEZ, *El Beato Padre Antonio María Claret* [ed. Coculsa, Madrid] vol.2 p.675-676).

H) Un sembrador de nuestro tiempo: el P. Tarín

«Había llegado el 10 de marzo, último de la novena, hora como las nueve de la mañana; la gente no cabía en el templo, pues, aunque no se convirtiesen, la palabra del predicador los atraía; quedaban muchos en la plaza para oír el sermón de despedida.

Pareció lo más acertado salirse al aire libre. Como por encanto, la plaza de la iglesia y las bocacalles próximas se llenaron de gente; corrían los vecinos en tumulto y se apretaban frente a la puerta mayor, ante la novedad del espectáculo. Escogióse para el discurso el balcón de una casa que hace esquina frente a San Gabriel, con objeto de poder dominar tanto al público de la plaza como al de las calles.

Al aparecer el Padre con su figura humilde y atrayente en aquella altura, se hizo silencio y creció la expectación del auditorio. Con

acento conmovido y unción sobrehumana, dijo el Padre que iba a marcharse de Loja dentro de tres horas, llevando en el alma la pena de no haber podido ablandar los corazones de los lojeños, descendientes de aquellos héroes que se cubrieron de gloria derramando su sangre por la fe y por España frente a los muros de Granada, como remate de la Reconquista.

Que, siendo ellos de abolengo tan cristiano y de corazón noble y magnánimo, no podía él echarles la culpa de su obstinada resistencia, y que, buscando la causa, la encontraba en sí mismo, «en mí mismo, que soy un gran pecador, que no merezco el honor de predicar el Evangelio, puesto que no sé practicarlo».

Por lo cual, lejos de molestarse contra ellos, a todos defendía delante de Jesucristo, a todos los amaba con un ardor que ellos no podían comprender, a todos, uno por uno, querría abrazarlos y estrecharlos contra su corazón, dentro del cual los llevaba, y a todos pedía perdón, delante del cielo y de la tierra, por sus propios pecados, que eran el estorbo para la conversión de Loja. La conmoción del auditorio, formado ya por la mayoría de la ciudad, era profunda: una chispita más, y la mina reventaba.

Esta chispita vino a aplicarla uno de aquellos en quienes el predicador encontraba siempre fieles colaboradores.

Porque fué el caso que un niño como de once años, que oía al Padre debajo del balcón donde éste predicaba, comenzó a trepar por la reja de la ventana que estaba debajo, viéndolo todo el pueblo.

Un guardia que se encontraba allí preguntó al pequeño, intentando echarlo abajo:

—Niño, ¿qué haces?

—Que el Padre ha dicho que nos abraza, y yo quiero darle un abrazo.

—Que suba, sí; que suba—dijo el P. Tarín.

Cuando el niño apareció en el balcón y levantó los brazos para asirse al Padre, y éste, llorando de emoción, se inclinó para recibirle en los suyos, llorando también el niño de alegría y sobresalto, un alarido desgarrador e interminable se arrancó unísono de aquella compacta masa humana. Cuando el predicador pudo dominar el vocerío, movida ya su lengua por el espíritu de Dios, empezó a celebrar la inocencia de aquel niño, la que ellos habían disfrutado en aquella misma dichosa edad, la alegría de la conciencia pura y sin mancha, la que ellos habían perdido al alejarse de Dios; la misericordia del Corazón de Jesús, que a todos llama para abrazarlos, como él abrazaba a aquella criatura inocente; la compasión de María Dolorosa, madre, refugio y esperanza de todos los pecadores..., y ya no pudo seguir más: todos gritaban, todos lloraban y pedían perdón a gritos y rogaban al Padre que no se marchase, que ellos se querían convertir y confesar sus pecados...

No era posible entonces acceder a la demanda, porque al día siguiente comenzaba la misión de Almería. Pero todavía en el balcón y estando el niño héroe de aquella mañana memorable asido a la faja, como si no quisiera que se fuese, empeñó su palabra de volver por Loja cuando los compromisos contraídos se lo permitiesen, lo cual, según sus conjeturas, no podría cumplirse hasta final de abril.

Cuando el Padre descendió a la calle y se dirigió a la iglesia, todos a porfía se disputaban el honor de besar el crucifijo, o las manos, o el manteo, no menos que al niño, que había sido aquella

http://www.obrascatolicas.com

mañana el ángel tutelar de Loja, y entre vivas atronadores penetraron en San Gabriel, sin hartarse de clamorear» (cf. PEDRO M.ª AYALA, S. I., *Vida documentada del P. Francisco de P. Tarín* [Sevilla 1952] p.522-523).

II. DULZURA DE LA DIVINA PALABRA

«Dice una leyenda acerca de la resurrección de Lázaro: el alma de Lázaro se hallaba con los santos de la Antigua Ley en el seno de Abrahán, donde resonó la voz de Cristo Jesús llamándole de nuevo a la vida. Entonces nuestro primer padre Adán exclamó: Yo conozco esta voz que acaba de oírse en esta mansión; es la voz de Dios, que en otro tiempo descendía de su solio para hablar familiarmente conmigo en las embalsamadas florestas del paraíso: ni los novecientos años que duró mi vida de penitencia ni los siglos que ha estoy en este lugar han podido hacerme olvidar el acento dulce y tierno de esta palabra suavísima» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año cristiano* t.4 17 de diciembre).

III. SEMILLA FECUNDA

A) *La vuelta a Dios de Heine*

Heine dijo al final de su vida: «He vuelto a Dios como el hijo pródigo. Debo mi iluminación sencillamente a la lectura de un libro. ¿De un libro? Sí, es un libro antiguo, modesto como la naturaleza y también natural como ésta; un libro tan activo y sin pretensiones como el sol que nos calienta, como el pan que nos nutre; un libro que nos parece benditamente bondadoso; y este libro se llama brevemente *el libro:* la Biblia» (cf. KOCH-SANCHO, *Docete* t.1 p.155).

B) *Maeztu y su elogio de la palabra divina*

Ramiro de Maeztu debió su vuelta a la fe a una sacudida que le produjo en el alma el hecho de que en una iglesia protestante de Londres se diera la bienvenida a los extranjeros. «La idea de ser extranjero en una casa de oración me fué tan repugnante—dice—, que creo que ha sido decisiva en mi vida». En efecto, esta sacudida le llevó a pensar que «América fué descubierta porque los españoles creyeron que los habitantes de las tierras desconocidas, cuyos caminos andábamos buscando, podían convertirse y salvarse, lo mismo que nosotros». El principal sembrador de la semilla fecunda en el alma de este intelectual mártir de la fe fué el P. Arintero. Maeztu confiesa: «Todavía hace pocos años, el P. González Arintero, que es el más sabio de nuestros místicos, decía en su obra fundamental que «no hay proposición teológica más segura que ésta: a todos sin excepción se les da—*proxime* o *remote*—una gracia suficiente para la salud». Era, pues, toda la tradición del catolicismo español lo que se revolvía dentro de mí contra el pensamiento de considerarme extranjero en un templo». Fué el P. González Arintero el que enseñó a Maeztu «que el Padre es la personificación de la fortaleza; el Hijo, de la verdad, y el Espíritu Santo, del amor, y que los pecados de flaqueza se dirigen directamente contra el Padre; los de ignorancia, contra el Hijo, y los de malicia, contra el Espíritu Santo». Asimismo, «el P. Arintero, en su obra fundamental, *Desenvolvimiento y vitalidad de la Iglesia,* me enseñó que esta vitalidad sólo es explicable por el infalible magisterio del Espíritu Santo, que va inspirando a los distintos órganos de la Iglesia el conocimiento proporcionado a las exigencias de los tiempos y de las circunstancias».

Sobre la madurez que en la tierra buena del alma de Maeztu alcanzara la simiente evangélica, el propio autor exhibió testimonio elocuentísimo cuando dijo:

«El nivel de los Evangelios me ha parecido siempre inalcanzable. Lo que en ellos se dice es lo que había que decir en cada instante y lo que nunca se nos hubiese ocurrido. Pero, además, lo dicen exactamente como se debe, porque el ideal literario no consiste en exponer de un modo complicado las cosas sencillas, sino de expresar las más sutiles con las palabras que oyen los hijos a su madre. Nuestro Señor habla a las gentes como un padre a sus hijos, y les dice las cosas más profundas, las profecías más remotas, las revelaciones más inesperadas de sus pensamientos más íntimos, ya en conceptos directos como espadas, ya en parábolas sacadas de los quehaceres cotidianos de un pueblo labrador. Y nadie ha escrito mejor las palabras del Maestro que los cuatro discípulos» (cf. SEVERIN LAMPING, *Hombres que vuelven a la Iglesia* [Epesa, Madrid 1949] p.214-218).

C) *El rabino Zoli y su encuentro con Cristo*

«¿Cómo es que usted, hombre de crítica, ha aceptado el dogma?», me pregunta un periodista. Una pregunta justa. ¿Que cómo explico esto? La respuesta se me ofrece espontáneamente. En una solución que contenga los elementos necesarios para la formación de un cristal, éste se forma por una ley de autogénesis. En un día determinado el cristal está ahí, a vuestra vista... Jesús me cogió dulcemente por la mano, conduciéndome. Yo fuí dócil. Le he seguido...

La gracia iba cayendo sobre mi corazón, lenta, dulce, suave, como un rocío de luz. No hubo, pues, nada de todo ese complejo psicológico-moral que se suele llamar «crisis de conciencia»; ni puedo hablar de una llamarada repentina que me hubiera envuelto en un abrir y cerrar de ojos y me hubiera deslumbrado con luces fulgurantes. Jesús bajaba a albergarse en mi pobre alma, y yo le abría las puertas de mi morada...

Leía a menudo al aire libre, yo solo, el Evangelio. Lo estudiaba en casa con los doctos comentarios del P. Lagrange y otros de tipo científico; y en el verano, en la soledad del campo, lo leía para gustar sus mieles e instruirme cada vez más. Y el texto sagrado se me hacía cada vez más querido; cada día lo amaba más» (cf. EUGENIO ZOLI, *Mi encuentro con Cristo* 2.ª ed. [Patmos, Madrid 1952] p.55-57).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

Sexagésima

I. *Continuación de la Septuagésima.*

A. Este domingo, como el anterior, está encaminado a nuestra preparación cuaresmal.

B. Por eso conviene considerar en la explicación litúrgica del evangelio las características de la antecuaresma (cf. supra, Septuagésima, sec.II, Comentarios generales, I).

II. *El tiempo de sementera.*

A. Una de las características de la Cuaresma ha sido siempre la instrucción.

a) *La Cuaresma era el tiempo de preparación de los catecúmenos al bautismo. En la antigua legislación canónica se recibía éste en la noche del sábado santo, en medio de una solemne ceremonia.*

b) *Durante todo el tiempo de Cuaresma se celebraban catequesis especiales, encaminadas a disponer a los catecúmenos para que recibiesen el santo bautismo.*

c) *Con ocasión de la Cuaresma han escrito los Santos Padres no pocas de sus catequesis.*

B. Hoy día conserva también este carácter de instrucción.

a) *La Iglesia prescribe a los párrocos que en la Cuaresma sea más frecuente la instrucción catequística.*

b) *Es el tiempo de misiones, de ejercicios espirituales y sermones penitenciales.*

c) *De aquí que el evangelio de hoy es como una advertencia para disponer ya nuestras almas.*

III. *Nuestra disposición.*

A. La palabra es espíritu y vida. A ella ha vinculado Dios el poder de transformar nuestra alma y de hacerla progresar en los caminos de Dios.

B. Pero el fruto de la misma depende de nuestra disposición para recibirla.

a) *Humildad.*

b) *Fortaleza de voluntad.*

c) *Espíritu de renuncia y mortificación.*

d) *Corazón limpio y siempre pronto a seguir las inspiraciones de Dios.*

IV. *El Apóstol de las gentes, tierra buena que da el ciento por uno.*

A. La epístola nos presenta a San Pablo que llegó a la cima de la santidad, recibiendo incluso gracias extraordinarias, como el éxtasis que nos refiere, porque acogió la palabra de Dios con un corazón humilde, sacrificado y dócil a las inspiraciones del cielo (cf. supra, sec.II p.965,4).

B. Al igual que en Septuagésima, se nos presenta San Pablo como guía.

C. En la colecta imploramos expresamente su protección.

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

2

La virtud y la soberbia

I. *La soberbia, grave enfermedad.*

A. Los falsos doctores de Corinto probablemente eran personas virtuosas, pero envanecidas.

B. San Pablo, después de darnos cuenta de sus afanes apostólicos, nos habla del peligro de envanecerse y de las tentaciones a que Dios le sujeta para evitarlo.

C. La virtud y las revelaciones se oponen a la vanidad como la luz a las tinieblas, pero nuestra naturaleza caída tiende a ensoberbecerse con ellas (cf. supra, p.966,5).

D. Nada más fácil que incurrir en vanidad y soberbia. Es la enfermedad más grave del alma y la más contagiosa.

a) *Cayó en ella el primer hombre, a pesar de carecer de concupiscencia.*

b) *Cayeron los ángeles.*

c) *Teme caer el que es vaso de elección* (Act. 9,15).

d) *¿No temeré yo?*

http://www.obrascatolicas.com

II. *Causas de la soberbia.*

A. Se apoya en las virtudes de que se gloría. Otros vicios, como la embriaguez y la deshonestidad, se asientan en el pecado y se aclimatan a él. En cambio, la soberbia se apoya en las virtudes de que se envanece. No podemos evitar, pues, lo que sirve de pábulo a este vicio, como evitamos lo que incita a los otros.

B. La natural inclinación del hombre a la soberbia nace de su condición elevada.

a) *Criado a semejanza de Dios, su destino es la gloria.*

b) *La soberbia no es más que la desviación del apetito natural de grandeza que Dios puso en el alma del hombre.*

III. *Contra soberbia, humildad.*

A. La doctrina de Jesucristo (cf. "La Palabra de Cristo" t.1 p.429-432).

B. Su ejemplo. Treinta años de vida oculta y tres de vida pública en santa humildad. "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt. 11,29).

C. Dios da la gracia para que produzca el fruto de la humildad.

a) *San Pablo confiesa que en su caso Dios se cuidó de ello mediante aquel «estímulo»* (cf. supra, p.966,6).

b) *La gracia actual consiste en cierta iluminación del entendimiento para que vea la verdad.*

1. La primera es que Dios lo es todo y nosotros nada.
2. Por eso, las personas que han llegado a las cumbres de la santidad han sido siempre las más humildes.

IV. *Conclusiones.*

A. Toda virtud proviene de Dios. No tenemos cosa que no hayamos recibido de El. No somos sino pecado. No podemos perseverar en la virtud sin la gracia. Ni siquiera decir con mérito sobrenatural el nombre de Jesús.

B. La grandeza de este mundo es nada.

C. Hemos, pues, de ser humildes.

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

3

La palabra

I. *Su importancia.*

A. Pongo en tu boca mis palabras. "Tendió Yavé su mano, y, tocando con ella mi boca, me dijo: Mira que pongo en tu boca mis palabras. Hoy te doy sobre pueblos y reinos poder de destruir, arrancar, arruinar y asolar, de levantar, edificar y plantar" (Ier. 1,9-10).

B. El valor de la palabra hablada como arma de conquista y de transformación de hombres y de masas, es incomparablemente superior al de la palabra escrita.

a) *El verdadero orador tiene una comunicación vital con el espíritu del público, al que domina y arrastra.*

b) *El alma colectiva que se forma en la multitud de los oyentes facilita la penetración de la palabra en las almas individuales.*

C. Confirmación histórica: Atenas y Roma. La Revolución francesa. El ejemplo reciente de Alemania e Italia. Los oradores socialistas y la revolución española.

II. *La palabra como instrumento de apostolado.*

A. La fe se alcanza por la predicación, y la predicación se realiza por la palabra de Cristo (Rom. 10, 14-17).

B. La palabra como medio de edificación.

a) *«Pero en la Iglesia prefiero hablar diez palabras para instruir a otros, a decir diez mil palabras en lenguas»* (1 Cor. 14,19).

b) *Estamos «edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas y descansando en la piedra angular, que es Cristo Jesús»* (Eph. 2,20). *Los apóstoles y los profetas son los hombres de la palabra.*

c) *«El muro de la ciudad tenía doce puertas y sobre ellas los nombres de los doce apóstoles del Cordero»* (Apoc. 21,14).

d) *«Aquel, pues, que escucha mis palabras y las pone por obra será como el varón prudente, que edifica su casa sobre roca»* (Mt. 7,24).

http://www.obrascatolicas.com

C. La difusión del Evangelio se hizo por la palabra hablada.

a) *Los Hechos de los Apóstoles lo prueban cumplidamente y lo confirma toda la historia de la Iglesia.*

b) *Las grandes naciones cristianas europeas tienen todas un insigne apóstol predicador como origen de su evangelización.*

c) *Los grandes reformadores.*

1. En épocas críticas de la historia, Dios ha enviado grandes reformadores de las costumbres públicas, que se han servido de la palabra.
2. Tal ocurrió, por ejemplo, en el siglo XIII. Los papas llamaron a las puertas de los monasterios y obligaron a los monjes, cuyo ministerio no era la predicación, a que abandonaran temporalmente la vida contemplativa para combatir por medio de la predicación apostólica las herejías de la época.

1.° *«No se puede vivir en las dulzuras de la contemplación cuando el pueblo de Dios perece por falta de predicadores de la divina palabra»* (INOCENCIO III, «A los abades cistercienses»).

2.° *Predicadores cistercienses a las órdenes de Santo Domingo*

3. Honorio III ordenó a casi todos los obispos de Europa, particularmente a los de la periferia de la Iglesia, que eligieran uno, dos o cuatro monjes, según las diócesis, aptos para el ministerio y que los dedicaran a la predicación evangélica.
4. Más aún, la Iglesia acudió, por primera vez desde los tiempos apostólicos, a los seglares para que fueran a predicar «no sermones dogmáticos, sino discursos de edificación» (cf. MANDONNET-VICAIRE, «Vida de Santo Domingo»).

d) *Los tiempos modernos.*

1. Los grandes predicadores de penitencia del siglo XV.
2. Los seglares. La característica de nuestra época es la organización de los seglares para la difusión de la doctrina católica a las órdenes de los obispos.

1.° *Se inicia en el concilio Vaticano. «A todos los fieles, en especial a los que mandan o tienen cargo de enseñar, suplicamos encarecidamente, por las entrañas de Jesucristo, y aun les mandamos, con la autoridad del mismo Dios y Salvador nuestro, que trabajen con empeño y cuidado en alejar y desterrar de la santa Iglesia estos errores y manifestar la luz purísima de la fe»* (Conc. Vaticano, Constitución «Dei Filius», sub fin.).

2.° *Está ya más desarrollada y sistematizada en la «Sapientiae Christianae» de León XIII (1890).*

3.° *Y adquiere formas definitivas y orgánicas en Pío XI y Pío XII.*

4

«*Verbum Dei*»

I. *En sentido estricto.*

A. La palabra de Dios, en un sentido estricto, es la palabra revelada, de una eficacia incomparablemente superior a toda palabra humana, porque es de naturaleza distinta.

B. Es inagotable la literatura escriturística acerca de la palabra de Dios.

C. En el Antiguo y Nuevo Testamento se le dan elogios admirables por su belleza y profundidad.

II. *La palabra de Dios en el Evangelio* (cf. supra, sec.I p.953-957).

A. Su naturaleza. El Evangelio dice que ella es:

a) «*Doctrina nueva*» (cf. p.953, a). «*Dada del Padre*» (cf. ibid., b). «*Verdad*» (ibid., i), «*Libertad*» (ibid., j). «*Paz*» (ibid., k). «*Espíritu*» (cf. p.956, l). «*Caridad*» (ibid., m).

b) «*Semilla*» (cf. p.95, c). «*Agua viva*» (ibid., d). «*Pan*» (ibid., e). «*Alimento*» (cf. p.955, f). «*Claridad*» (ibid., g). «*Luz*» (ibid., h).

c) «*Vida inmortal y eterna*» (ibid., n). «*La mejor parte*» (ibid., ñ). «*Roca viva*» (ibid., o). «*Reino de Dios*» (cf. p.957, p).

B. Su virtud (cf. supra, sec.I p.957-959).

a) *Inmortaliza, infunde vida eterna* (cf. p.957, B, a). *Resucita* (ibid., b). *Condenará a los que no creen* ibid., c). *Produce una fuente de aguas vivas que saltan hasta la vida eterna. Alimento para la vida eterna.*

b) *Apaga toda sed* (cf. p.958, d). *Obra milagros* (ibid., e). *Unifica* (ibid., f). *Pacifica* (ibid., g). *Purifica* (ibid., h). *Ilumina* (ibid., i). *Santifica* (ibid., j). *Hace bienaventurados* (ibid., k).

c) *Causa amistad con Cristo* (ibid., l). *Hace discípulos de Cristo* (cf. p.959, ll). *Nos hace tabernáculo de la Trinidad* (ibid., m). *Nos hace hijos de Dios* (ibid., n). *Nos hace dioses* (ibid., ñ).

C. Sus efectos. El Evangelio nos dice los efectos que producía (cf. supra, sec.I p.959-963).

a) *Incomprensión* (cf. p.959, a). *Contradicción* (cf. p.960, b). *Odio* (ibid., c). *Desprecio* (ibid., d). *Indignación* (ibid., h). *Escándalo* (cf. p.962, ll). *Ira. Temor* (ibid., e). *Vergüenza* (cf. p.961, f). *Turbación* (ibid., g). *Estupor* (ibid., i). *Pavor* (ibid., j). *Derribo en tierra*

http://www.obrascatolicas.com

(ibid., k). *Tristeza* (ibid., l). *Repugnancia* (ibid., m). *Ira de Dios* (ibid., n).

b) *Adhesión* (ibid., o). *Admiración* (ibid., p). *Alabanza* (cf. p.963, q). *Suspensión* (ibid., r). *Gozo* (ibid., s). *Santificación* (ibid., t).

III. *Viva, eficaz, penetrante. "Que la palabra de Dios es viva, eficaz y penetrante, más que una espada de dos filos, y alcanza hasta la división del alma y del espíritu"* (Hebr. 4,12).

IV. *Vivifica el alma. No sólo es viva, sino que vivifica* (cf. supra, SAN BERNARDINO DE SIENA, p.1008,2,1.°).

A. Es alimento del alma. "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt. 4,4).

B. Mas no a la manera que el pan es alimento del cuerpo.

a) *«El pan corporal no da la vida, sino que solamente sostiene por un tiempo la que ya existe; pero el pan espiritual de tal manera vivifica, que da la vida. Pues el alma empieza a vivir al adherirse a la palabra de Dios»* (cf. SANTO TOMÁS).

b) *«El pan de la sabiduría divina es de por sí vivificativo», porque «toda palabra de la sabiduría se deriva de la Palabra de Dios»* (ibid.).

1. «El Señor Dios nuestro le alimentará con el pan de la inteligencia y le dará a beber el agua de la sabiduría» (Eccli. 15,3).
2. «Como quienes han sido engendrados de semilla no corruptible, sino incorruptible, por la palabra viva y permanente de Dios» (1 Petr. 1,23).
3. «Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta palabra es la que os ha sido anunciada» (1 Petr. 1,25).

V. *Transforma el alma.*

A. "Crede et manducasti". Cree y has comido (SAN AGUSTÍN).

B. Mas ésta es comida espiritual e incorruptible. "La palabra de la sabiduría es comida especial de la mente, porque de ella se sustenta".

a) *Por ser pan espiritual es incorruptible.*

b) *No puede ser asimilada, sino que, por el contrario, ella es la que asimila. El alimento corporal se destruye en nosotros y se asimila a nuestro organismo. Con el alimento espiritual de la palabra sucede lo contrario.*

C. "Cibus sub grandium; cresce et manducabis me. Non autem me mutabis in te; sed tu mutaberis in me": "Yo soy comida de hombres grandes; crece

y me comerás. No me mudaré en ti, sino que tú te mudarás en mí" (cf. SAN AGUSTÍN).

VI. *El alma y el espíritu.*

A. La palabra infunde en el alma un nuevo elemento de vida, y el alma, así vitalizada por la palabra, se convierte en espíritu. Es el principio de la vida sobrenatural en nosotros.

B. Así supuesta la gracia y caridad por efecto de la palabra, el alma queda dividida en dos, el alma inferior o animal y el alma espiritual. Sigue siendo el alma simple en cuanto al sujeto, no lo es en cuanto al objeto.

a) *Cuando el objeto del alma es dar vida al cuerpo o se emplea en verdades de un orden natural, no participa de la virtud y eficacia divinas y, por consiguiente, no merece el nombre de espíritu.*

b) *Mas en cuanto el alma está adherida a la palabra de Dios y vivificada por ella, participa de la vida de la palabra de Dios y se llama estrictamente espíritu.*

1. Hombre espiritual es el que vive de la palabra.
2. Progreso en la vida espiritual es participación más perfecta del Verbo.

c) *En esta vida temporal habrá siempre una lucha entre la parte superior y la inferior, porque el alma quedará influída por dos leyes distintas.*

1. Todo hombre podrá decir con San Pablo: «Infelix ego homo!» (Rom. 7,24). ¡Infeliz de mí!, porque llevo dentro de mí la guerra.
2. Habrá dos hombres, el espiritual y el carnal, tomada la palabra carnal en el sentido paulino.

VII. *El hombre lámpara.*

A. La transformación vital del espíritu por la palabra crea un nuevo hombre, que se diferencia de los demás como la luz de las tinieblas. Las almas que conservan la palabra son semejantes a lámparas o linternas, que contienen una luz.

a) *«A fin de que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de esta generación mala y perversa, entre la cual aparecéis como antorchas en el mundo»* (Phil. 2,15).

b) *«Conteniendo la palabra de vida, que en el día de Cristo será para gloria mía...»* (Phil. 2,16).

c) *«Fuisteis algún tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad, pues, como hijos de la luz»* (Eph. 5,8).

B. Porque... "esta luz da la vida, pues vivimos en cuanto tenemos entendimiento, el cual es cierta participación de aquella luz. Cuando aquella luz

http://www.obrascatolicas.com

brille perfectamente, entonces tendremos vida perfecta" (Ps. 35,10); "porque en ti está la fuente de la vida y en tu luz vemos la luz" (SANTO TOMÁS).

VIII. *Incoación de la vida eterna. La palabra de Dios no muere. Ni muere el hombre fiel a la palabra.*

A. "... Tú tienes palabra de vida eterna" (Io. 6,68).
B. "En verdad, en verdad os digo que el que escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene la vida eterna, y no es juzgado, porque pasó de la muerte a la vida" (Io. 5,24).
C. "En verdad, en verdad os digo: Si alguno guardare mi palabra, no verá jamás la muerte" (Io. 8, 51).
D. "Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo" (Io. 17,3).
E. "Mas la palabra del Señor permanece para siempre, y esta palabra es la que os ha sido anunciada" (1 Petr. 1,25).

5

La palabra de Dios

I. *Es principio de nuestra fe.*

A. "Por consiguiente, la fe es por la predicación, y la predicación por la palabra de Cristo" (Rom. 10, 17).
B. Pronunciada por Cristo, encendió la luz de la fe en sus perseguidos; pronunciada por los predicadores, enciende la fe en el mundo.

II. *Principio de verdadera bienaventuranza.*

A. "Pero El dijo: Más bien, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc. 11,28).
B. Lo más importante no es recibir dones extraordinarios y carismáticos de Dios, sino entregar el corazón y la vida a su palabra, que es verdad y principio moral para nosotros.

III. *Cimiento de firme santidad.*

A. "Aquel, pues, que escucha mis palabras y las pone por obra, será como el varón prudente, que edifica su casa sobre roca" (Mt. 7,24).
B. La palabra de Cristo, limpiamente recibida e interpretada, es el código de la verdadera santidad.

IV. *Alimento del alma* (cf. supra, SAN GREGORIO MAGNO, p.981, B).

A. "Jesús le respondió: No sólo de pan vive el hombre" (Lc. 4,4).
B. Da fuerza contra las tentaciones del enemigo y hace que se desarrolle la vida del espíritu.

V. *Garantía de la eficacia de nuestra oración.*

A. "Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que quisiereis y se os dará" (Io. 15,7).
B. Cuando permanecen en nosotros las palabras de Cristo, nuestra oración va impregnada de su espíritu. Es El quien ora en nosotros con oración eficacísima.

VI. *Señal distintiva.*

A. Del verdadero amor de Cristo. "Respondió Jesús y les dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a El y en El haremos morada. El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre, que me ha enviado" (Io. 14,23-24).
B. De que un alma es de Dios. "El que es de Dios oye las palabras de Dios; por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios" (Io. 8,47).
C. De las ovejas que pertenecen al redil de Jesucristo. "... Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas" (Io. 10,26).

VII. *Remedio del temor.*

A. "Quien me escuche vivirá tranquilo, seguro y sin temor de mal" (Prov. 1,33).
B. Adherirse a la palabra de Dios es la verdadera fortaleza para actuar en nuestra vida.

VIII. *Juez de nuestra conducta. "Y si alguno escucha mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene ya quien le juzgue; la palabra que yo he hablado, ésa le juzgará en el último día"* (Io. 12,47-48).

IX. *Fuente de vida eterna.*

A. "En verdad, en verdad os digo que el que escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene la vida eterna y no es juzgado, porque pasó de la muerte a la vida" (Io. 5,24).

http://www.obrascatolicas.com

B. "El que creyere y fuere bautizado, se salvará; mas el que no creyere, se condenará" (Mc. 16,16).

X. *Que "la palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente"* (Col. 3,16).

6

Parte en el camino

I. *Una parte de semilla cayó junto al camino, de donde las aves del cielo se la llevaron* (cf. supra, p.971,3.°).

II. *El corazón endurecido. Están representadas en este camino las almas disipadas, perezosas, indiferentes, endurecidas por una vida de espaldas a Dios, de la que no se preocupan por salir* (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.975, D).

A. Almas sin cultivo.
   a) *Abandono de las prácticas de piedad.*
   b) *Pereza espiritual.*
   c) *Falta de oración.*
   d) *Olvido paulatino de las verdades de la fe.*

B. Abiertas a todos los peligros de personas, lugares, libros y ocasiones. Son caminos, sin guarda ni cercado, que cualquiera puede transitar.

C. Manchadas y endurecidas por el pecado. Veredas pisoteadas por todas las pasiones (cf. supra, SAN BERNARDINO DE SIENA, p.1005, a).

D. Insensibles a la palabra de Dios.
   a) *Alguna vez la oyen, pero no le abren el corazón.*
   b) *«Endurece el corazón de ese pueblo, tapa sus oídos, cierra sus ojos. Que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni entienda su corazón, y no sea curado de nuevo»* (Is. 6,10).
   c) *«... sino que les ordené: Oíd mi voz y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo; y seguid los caminos que yo os mando, y os irá bien. Pero ellos no me escucharon, no me dieron oídos y siguieron su consejo en la dureza de su mal corazón, y se pusieron detrás, no delante de mí». «... Cuando les digas todo esto no te escucharán, y los llamarás y no te responderán. Diles, pues: Sois gente que no oye la palabra de Yavé, su Dios; gente sin enmienda, de cuyos labios ha desaparecido la verdad»* (Ier. 7,23-24.27-28).

E. El demonio las acecha para llevarse cuanto antes la semilla de la palabra de Dios. Para evitar que reflexionen sobre ella, las atrae en cuanto puede a sus habituales medios de vida.

III. *El corazón endurecido según San Bernardo. "... ¿Qué es el corazón duro? Es aquel que ni se raja con la compunción, ni se ablanda con la piedad, ni con ruegos se mueve; no cede ante las amenazas, endurécese con los azotes. Es ingrato a los beneficios, desconfiado a los consejos, cruel en los juicios, desvergonzado para lo torpe, impávido ante los peligros, inhumano para lo humano, temerario con lo divino, olvidado de lo pretérito, descuidado con lo presente, no previsor del futuro. Es el mismo que, de todo lo pasado, lo único que no olvida es las injurias pasadas; malgasta todo lo presente, ninguna previsión ni preparación del futuro tiene, sino tal vez para vengarse. Y para compendiar en breve todos los males de este horrible mal, ese mismo es quien ni a Dios teme ni al hombre respeta"* (cf. "Tratado de la consideración": "Obras selectas" [BAC, Madrid 1947] p.1480).

IV. *El mayor castigo del endurecimiento.*

A. La perseverancia en su estado.

B. Ejemplos.
   a) *El pueblo de Israel, clamando continuamente por la venida del Mesías, sin verle ni recibirle.*
   b) *Judas, traidor a Cristo e impenitente.*

C. Dios rechaza especialmente a los corazones endurecidos.

V. *Remedios.*

A. Compunción.
B. Vigilancia para evitar las ocasiones de pecado.
C. Confesión.
D. Oración.
E. Sermones y lecturas piadosas.
F. Devoción especial a la Virgen Santísima. Ella fué la mejor tierra que recibió la semilla de la palabra.
G. Voluntad firme de producir el ciento por uno.

7

Parte en el pedregal

I. *La semilla que se seca* (cf. supra, sec.II p.971,4.°).

II. *Las almas inconstantes están representadas en el pedregal* (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.975, D).

A. Exteriormente cumplen bien. Reciben la semilla con gusto, piensan con alegría en ella, aprueban

http://www.obrascatolicas.com

la belleza de la doctrina, se deleitan con su santidad.

B. Pero están faltas de verdadera disposición interior (cf. supra, SANTA TERESA, p.1001, B).

a) *No son humildes. La humildad da profundidad al alma, que desea que la palabra de Dios arraigue hondamente para vencer la mala semilla del amor propio sembrado en ella* (cf. supra, SAN BERNARDINO DE SIENA, p.1005, B, y 1006, b).

b) *No perseveran.*

c) *No sienten un horror profundo del pecado.*

d) *Viven aún aplicadas a cosas que no son de Dios y que no pueden referirse a El.*

1. Hay en ellas de ordinario un determinado obstáculo interior que no acaban de vencer, como es una pasión mal reprimida.
2. Así ocurre al joven del Evangelio, que recibe el primer llamamiento de Cristo, pero no tiene valor para vencer el obstáculo de la riqueza (Mt. 19,16).
3. «¡Duras son estas palabras! ¿Quién puede oírlas?» (Io. 6,60).

e) *Ni practican una verdadera devoción ni la aumentan con la consideración de la vida de Jesucristo.*

f) *Los buenos propósitos se marchitan pronto.*

1. Es muy frecuente encontrar almas así en los nuevos convertidos a la vida espiritual.
2. El cultivo de las almas inconstantes, para evitar su retroceso.

III. *Remedios para la inconstancia. "Doblo mis rodillas ante el Padre... para que... os conceda ser poderosamente fortalecidos en el orden interior por su Espíritu, que habite Cristo por la fe en vuestros corazones y, arraigados y fundados en la caridad, podáis comprender, en unión con todos los santos, cuál es la anchura, la longura, la altura y la profundidad, y conocer la caridad de Cristo, que supera a toda ciencia, para que seáis lleno de toda la plenitud de Dios"* (Eph. 3,14-19). *Señalamos como remedio de la inconstancia:*

A. Vida interior (cf. supra, SANTA TERESA, p.1003, D).

B. Fe honda. El justo vive de ella y acomoda su vida a la doctrina de Cristo, y no a las máximas del mundo.

C. Caridad.

D. Conocimiento y meditación continua del misterio de Cristo, al cual hemos sido llamados.

8

Parte entre espinas

I. *Las malas hierbas, que malogran la planta* (cf. supra, sec.II p.971,5.°).

A. Una tercera parte de la tierra del Evangelio de hoy.

B. Espinas son las preocupaciones inmoderadas de la vida, los placeres mundanos y las riquezas (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.974, C, y 975, D, y SAN BERNARDINO DE SIENA, p.1006, c).

II. *Las riquezas y sus efectos* (cf. supra, SAN GREGORIO MAGNO, p.981, A).

A. Son como las espinas (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.976, F).

a) *Estériles. No satisfacen verdaderamente al alma. Su valor para la vida eterna es nulo.*

1. «No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroen y donde los ladrones horadan y roban» (Mt. 6,19).
2. «El que ama el dinero no se ve harto de él, y el que ama los tesoros no saca de ellos provecho alguno; también esto es vanidad» (Eccl. 5,9).
3. «No te impacientes, pues, si ves a uno enriquecerse y se acrecienta la gloria de su casa; porque a su muerte nada se llevará consigo ni le seguirá su gloria» (Ps. 48,17-18).

b) *Quitan la paz* (cf. supra, SAN BASILIO, p.978, b).

1. Ansia de mayor abundancia, inquietudes, celos, injusticias. «Con la mucha hacienda, muchos son los que la comen; y ¿qué saca de ella el amo, más que verla con sus ojos? Dulce es el sueño del trabajador, coma poco, coma mucho; pero la hartura no deja dormir al rico. Hay un trabajoso afán que he visto debajo del sol: riquezas guardadas para mal de su dueño. Piérdense esas riquezas en un mal negocio, y a los hijos que engendra no les queda nada en la mano» (Eccl. 5,10-13).
2. Ocasión de pecado. «Por eso el Señor las llamó en el Evangelio espinas, para dar a entender que el que las manoseare con la voluntad, quedará herido de algún pecado» (cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, «Subida al Monte Carmelo» l.3 c.18: BAC [Madrid 1950] p.750).

c) *Ahogan la palabra de Dios* (cf. supra, SAN GREGORIO MAGNO, p.982, c). «*Mirando en torno suyo, dijo Je-*

http://www.obrascatolicas.com

sús a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de los cielos los que tienen haciendas!» (Mc. 10,23).

B. Fuente de grandes males (cf. supra, SAN BASILIO, p.978, d). "Porque la raíz de todos los males es la avaricia, y muchos, por dejarse llevar de ella, se extravían en la fe y a sí mismos se atormentan con muchos dolores" (1 Tim. 6,10).

C. No se puede servir al mismo tiempo a Dios y a las riquezas.

a) *Quien ame a uno, menospreciará al otro. «Nadie puede servir a dos señores, pues o bien aborreciendo al uno amará al otro, o bien adhiriéndose al uno menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas»* (Mt. 6,24).

b) *Lazos del diablo. «¿Conque son lazos del diablo las riquezas de este siglo? ¡Ah!, qué pocos hallamos que se feliciten a sí por parecerles estar poco metidos en él; antes hacen cuanto pueden por enredarse más y más»* (cf. SAN BERNARDO, *Serm. 3 sobre el Salmo «Qui habitat»: «Obras selectas»* [BAC, 1947] p.364).

III. *Hay que arrancar las espinas.*

A. "Y ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde el alma? O ¿qué podrá dar el hombre a cambio de su alma?" (Mt. 16,26).

B. "Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura" (Mt. 6,33).

C. Las riquezas deben ser utilizadas como si las hubiésemos recibido en administración y no en propiedad. Las riquezas se convierten en fuentes de mérito cuando cumplen la función social que les corresponde.

D. La ley de la caridad con el prójimo y el uso de las riquezas.

E. Vida de templanza y espíritu de mortificación.

F. Si Dios nos llama a su servicio en la vida sacerdotal o religiosa, dejemos las riquezas para seguirle a El.

9

Parte en buena tierra

I. *El terreno en que fructifica la palabra de Dios* (cf. supra, sec.II p.971,6.°, y SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.976, E).

II. *Cómo la reciben las almas buenas* (cf. supra, SAN GREGORIO MAGNO, p.983 D).

A. La oyen.

a) *Jesucristo sembró su palabra con abundancia y muchos no quisieron recibirla.*

b) *Los apóstoles le abrieron la tierra de su corazón.*

c) *Y también María Magdalena, que a los pies del Maestro oía sus palabras* (Lc. 10,39).

B. La reciben en un corazón bueno, es decir,

a) *Iluminado por la fe.*

b) *Preparado por los ejercicios de la virtud cristiana.*

c) *Limpio de pecado.*

d) *Lleno de amor al prójimo y de verdadero amor a sí mismo.*

C. Y no solamente en un corazón bueno, sino óptimo.

a) *Lleno de gracia.*

b) *Entregado a la contemplación y a los consuelos divinos.*

c) *Positivamente conforme con la voluntad de Dios.*

d) *De voluntad recta.*

e) *Lleno de amor de Dios.*

D. La guardan.

a) *Ponen a su servicio el entendimiento para meditarla, la calientan con santos afectos en el corazón y rechazan al enemigo que se la quiere arrebatar.*

b) *Ejemplos.*

1. Los pastores, que obedecen las revelaciones de los ángeles (Lc. 2,15).
2. Los Magos, que siguen la luz de la estrella (Mt. 2,2).
3. María Santísima.

E. Dan fruto. Estas almas llenas de paz, alegría y luz, son la verdadera siembra de Dios: "No cesamos de orar y pedir por vosotros, para que seáis llenos de conocimiento de la voluntad de Dios, con toda sabiduría e inteligencia espiritual, y andéis de una manera digna del Señor, procurando serle gratos en todo, dando frutos de toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios, corroborados en toda virtud por el poder de su gloria, para el ejercicio alegre de la paciencia y de la longanimidad en todas las cosas, dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de participar de la herencia de los santos en el reino de la luz" (Col. 1,9-12).

F. Perseveran con paciencia y mansedumbre y no se desaniman ante las caídas ni ante las tribulacio-

http://www.obrascatolicas.com

nes. Saben que por la paciencia salvarán sus almas (Lc. 21,19). "Tened, hermanos míos, por sumo gozo veros rodeados de diversas tentaciones, considerando que la prueba de vuestra fe engendra la paciencia. Mas tenga obra perfecta la paciencia para que seáis perfectos y cumplidos, sin faltar cosa alguna" (Iac. 1,2-4).

G. Dan fruto diverso.

a) *Según la semilla sembrada y según la tierra y su cultivo.*

b) *«Cada uno recibirá su recompensa conforme a su trabajo»* (1 Cor. 3,8).

10

El Corazón de María, la mejor tierra

I. *La Virgen María es la tierra más limpia de obstáculos que encuentra la palabra de Dios.*

A. No tuvo pecado original, ni siquiera la más leve imperfección.

B. Careció de pasiones desordenadas.

II. *La mejor preparada.*

A. Llena de gracia.

B. Virtudes en grado sumo.

C. Ciencia perfectísima.

III. *La que mejor la recibió.*

A. La respuesta de Jesucristo a la mujer que alabó a su madre significa, como aplicación de su sentido general, que María era más bienaventurada por haber recibido y puesto en práctica la palabra de Dios (Lc. 11,28).

B. La Virgen recibe la palabra de Dios.

a) *Cuando le pide el voto de virginidad.*

b) *Cuando se la transmite Gabriel. «Hágase en mí según tu palabra»* (Lc. 1,38).

c) *Cuando la escucha de los pastores por ministerio de los ángeles y la conserva en su corazón* (Lc. 2,19).

d) *Cuando Jesucristo, en el templo, a los doce años, le dice que El ha de emplearse en las cosas de su Padre* (Lc. 2,51).

e) *Durante toda la vida oculta de Jesús de Nazaret.*

f) *Durante su vida pública.*

g) *Al pie de la cruz.*

h) *Finalmente, con el Espíritu Santo en forma de lengua de fuego, y, con El, una nueva iluminación e inteligencia de la palabra de Dios.*

IV. *La que más fructificó.*

A. En santidad personal. Más que ningún santo. María hubo de crecer en aquellas mismas palabras que estaban guardadas en su corazón y que en un principio eran oscuras para ella (Lc. 2,51).

B. En el fruto más excelente que se ha dado en la tierra.

a) *«El Verbo se hizo carne»* (Io. 1,14).

b) *Santa Isabel la llama bienaventurada por haber recibido con fe la palabra de Dios. Así se cumplirá sobre ella cuanto le ha revelado el Señor* (Lc. 1,45).

C. En frutos para la Iglesia.

a) *Conservó en su corazón la vida infantil y oculta de Jesús, que el Evangelio nos transmite* (Lc. 2,19.51).

b) *Envía a los apóstoles desde el Cenáculo para que prediquen la palabra de Dios.*

D. En frutos de propia santificación. Esta palabra de Dios tan bien recibida ha hecho que hoy sea la Virgen quien pueda cosechar los frutos de una bienaventuranza total en la gloria, donde no sólo su alma es palabra de amor y alabanza a Dios, sino que puede glorificarle con la propia palabra de sus labios.

11

Cómo nos habla Dios

I. *El Sembrador esparce su semilla sobre el campo de nuestra alma de modos muy diversos* (cf. supra, SAN BERNARDINO DE SIENA, p.1007, C).

II. *Los caminos de la palabra de Dios* (cf. ibid., p.1004, A, a, b, y 1005, c y d).

A. La revelación natural.

a) *La creación entera es palabra de Dios sembrada en nuestro entendimiento.*

1. Toda ella proclama las excelencias de Dios y sus relaciones naturales con nosotros.

2. «Los cielos pregonan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Ps. 18,2).

b) *La razón del hombre conoce la ley natural como reflejo de la ley eterna.*

B. La revelación sobrenatural. "Muchas veces y en muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros padres por ministerio de los profetas; últi-

http://www.obrascatolicas.com

mamente, en estos días, nos habló por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien también hizo el mundo" (Hebr. 1,1-2).

a) *En la Sagrada Escritura, que es palabra formal de Dios* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.991, A). «*Pues toda la Escritura es divinamente inspirada y útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y consumado en toda obra buena*» (2 Tim. 3,16-17).

b) *En la sagrada tradición.*

1. No todo lo que hizo Jesús está en el Evangelio. «Muchas otras cosas hizo Jesús, que, si se escribiesen una por una, creo que este mundo no podría contener los libros» (Io. 21,25).
2. Muchas cosas habló en los cuarenta días entre resurrección y ascensión, que quedaron sólo en el entendimiento y corazón de los apóstoles (Hebr. 1,3).
3. Cristo impone la obligación de que nos prediquen toda la verdad que El ha propuesto, y que nosotros hemos de seguir bajo pena de condenación (Mc. 16,15-16).
4. La tradición tiene sus testigos en los Padres, en los teólogos, en el mismo pueblo creyente. Sus monumentos son los escritos de Padres y teólogos y todas las manifestaciones piadosas y artísticas de la fe (cf. supra, PALMIERI, p.999, b).

c) *El magisterio de la Iglesia.*

1. El magisterio vivo de la Iglesia es el órgano admirable que pronuncia la palabra de Dios en cada momento, para matizarla y proyectarla sobre las distintas realidades históricas (cf. supra, LACORDAIRE, p.1023, c).
2. Ha sido el gran instrumento instituído por Cristo para la conservación, explicación y defensa de su palabra. Siguiéndolo, nunca se yerra, porque la Iglesia es la «columna y fundamento de la verdad» (1 Tim. 3,15).

C. Su relación directa con nosotros.

a) *Por medio del ángel de nuestra guarda, a quien ha puesto para que nos vigile y proteja.*
b) *Directamente por medio de sus inspiraciones y gracias. «Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y abre la puerta, yo entraré a él y cenaré con él y él conmigo»* (Apoc. 3,20).
c) *Por los acontecimientos que nos hace contemplar y por las tribulaciones que nos envía.*
d) *Continuamente en la oración y meditación.*

III. *Conclusión.*

A. Para recibir la palabra de Dios en sus distintos modos de comunicarse a nosotros, es necesario ofrecerle un corazón puro, limpio de piedras y espinas.

B. "El hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios" (1 Cor. 2,14).

12

Oír con fruto la palabra de Dios

I. *La palabra de Dios fructifica o no, y lo hace más o menos abundantemente, según el terreno donde cae.*

II. *Disposiciones indispensables en el auditorio para su mejor fruto* (cf. supra, VIEIRA, p.1015, C).

A. Es necesario desearlo. "Resplandece sin jamás oscurecerse la sabiduría, fácilmente se deja ver de los que la aman, y es hallada de los que la buscan" (Sap. 6,12).

B. Y prepararse para oírla, mediante la oración. "Por esto oré y me fué dada la prudencia. Invoqué al Señor y vino sobre mí el espíritu de la sabiduría" (Sap. 7,7).

C. No debe caer en un corazón manchado por el pecado.

a) «*Roturad vuestro campo y no sembréis en cardizales*» (Ier. 4,3).
b) «*Deponiendo toda sordidez y todo resto de maldad, recibid con mansedumbre la palabra injerta en vosotros, capaz de salvar vuestras almas*» (Iac. 1,21).

D. Ha de ser oída con la máxima atención. Para que no se pierda ni la más mínima parte de ella, como hacemos con la Eucaristía (cf. SAN AGUSTÍN: PL 38,2319, y supra, BOSSUET, p.1009, A, y 1012, E).

a) *Porque nos cura. El ejemplo de la Magdalena.*
b) *Y nos alecciona.*

E. Conservada cuidadosamente en la memoria.

a) *María Santísima conservaba en su corazón todas las palabras de Dios* (Lc. 2,28).
b) «*He escondido en mi corazón tus palabras para no pecar contra ti*» (Ps. 118,11).

F. Y meditada continuamente. "... Y llevarás muy dentro del corazón todos estos mandamientos que yo hoy te doy. Incúlcaselos a tus hijos; y cuando estés en tu casa, cuando viajes, cuando te acuestes, cuando te levantes, habla siempre de ellos. Atatelos a tus manos, para que te sirvan de se-

http://www.obrascatolicas.com

ñal; póntelos en la frente, entre tus ojos; escribelos en los postes de tu casa y en tus puertas" (Deut. 6,6-9).

III. *"El que es de Dios..."*

A. "... oye las palabras de Dios; por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios" (Io. 8,47).

B. "Y cuando las ha sacado todas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz" (Io. 10,4).

C. "Le dijo entonces Pilato: ¿Luego tú eres rey? Respondió Jesús: Tú dices que soy rey. Yo para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad oye mi voz" (Io. 18,37).

13

Los misioneros, sembradores

I. *Los apóstoles y sus sucesores, sembradores de Cristo.*

A. "Como mi Padre me envió..."

a) *«Como me envió mi Padre, así os envío yo»* (Io. 20,21).

b) *«Id, pues; enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándolas a observar todo cuanto yo os he mandado»* (Mt. 28,19).

B. La fe por la predicación.

a) *Cristo exige la fe para la salvación. «El que creyere y fuere bautizado, se salvará; mas el que no creyere, se condenará»* (Mc. 16,16).

b) *La fe nace por la palabra, y ésta se comunica por la predicación. «¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán sin haber oído de El? ¿Y cómo oirán, si nadie les predica? ¿Y cómo predicarán, si no son enviados? Según está escrito: ¡Cuán hermosos los pies de los que anuncian el bien!»* (Rom. 10,14-15).

c) *Por eso Cristo envió a los apóstoles a predicar.*

II. *La siembra misional.*

A. Los misioneros.

a) *El misionero es un enviado oficial de la Iglesia al mundo infiel para predicar la palabra y propagar la fe.*

b) *Su puesto se encuentra en cualquier parte del mundo donde haya un alma redimida por Cristo sobre la que derramar la semilla.*

c) *El misionero, sembrador. «Salió el que siembra a sembrar». Dejó su casa, y su patria, y sus amigos, y se marchó a tierra extraña para esparcir la palabra de Dios.*

B. Su número.

a) *Nunca hubo tantos como hoy.*

b) *Sin embargo, todavía son insuficientes.*

c) *La elocuencia de las cifras.*

1. Sacerdotes en misiones, 25.583. Indígenas, 8.533. Extranjeros, 17.050.

2. Infieles en todo el mundo, 1.500 millones (un sacerdote por cada 60.000). En Africa, uno para cada 32.000. En el Japón, uno para cada 200.000. En China, uno para cada 102.000. En la India, uno para cada 134.000 almas.

3. Digamos, como punto de referencia, que en España, a pesar de los millares de sacerdotes martirizados y sin contar los religiosos, hay más de 30.000 sacerdotes, lo que representa uno para cada 900 almas, y que solamente las diócesis de Pamplona y Vitoria suman mayor número de sacerdotes que los de China entera para sus 450 millones de habitantes.

C. Sus actividades.

a) *Predicar.*

b) *Administrar los sacramentos.*

c) *Enseñar. La educación y la instrucción en todos sus grados en tierras de misiones.*

d) *Curar.*

1. La caridad del apostolado.

2. Hospitales, dispensarios, asilos, orfanatrofios, leproserías.

e) *«Todo a todos para ganarlos a todos para Cristo».*

D. Su fin propio. Establecer en tierras de infieles la Iglesia de manera visible y permanente, para que todos puedan encontrar en ella los medios de salvación.

III. *El clero indígena.*

A. El día en que un país de misión cuenta con clero propio, deja de ser misionero.

B. He aquí por qué los papas se han interesado tanto en la formación del clero indígena.

a) *Pío XI. «Son bien de tener en cuenta... las guerras, perturbaciones y cambios de régimen político o que puedan sobrevenir en el país que se misiona, y, como consecuencia de ellos, la petición o decretos*

http://www.obrascatolicas.com

de expulsión de los misioneros de tal o cual nación que allí trabajan; o también, aunque esto pueda ocurrir en menor escala, las aspiraciones de ciertos pueblos de misiones, más civilizados y más cultos, de bastarse a sí propios en todo, especialmente si determinan para lograrlo arrojar violentamente de sus territorios a gobernantes, tropas y misioneros venidos de la metrópoli.

En tales casos, ¿cuál no sería la ruina de la Iglesia en aquellos países, si antes no se tuvo la precaución de asegurar, como con una red organizada de sacerdotes indígenas, todo el campo de las cristiandades?» (Pío XI, «Rerum Ecclesiae»).

b) *Pío XII.*

1. «Avanzar sin indecisiones por el camino... del fomento del clero indígena. Y para dar a estas nuestras intenciones expresión palpable, hemos escogido la inminente fiesta de Cristo Rey para elevar a la dignidad episcopal, sobre el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, doce representantes de los pueblos y estirpes diversas»
2. «... nuestro mayor y más ardiente deseo es que... en las demás circunscripciones eclesiásticas... surja dentro de poco tiempo un ejemplar clero indígena...» («Saeculo exeute», 1941).
3. «Nos confiamos en esta vuestra laudable tradición (habla a Portugal misionero) para la realización de uno de los sueños más ardientes de la Iglesia en estos últimos tiempos: la formación del clero indígena» (cf. GOIBURU, «El problema misionero» p.63).

IV. *Nuestros deberes para con los misioneros.*

A. "Rogar al amo que envíe operarios a su mies".
B. Ayudarles con nuestros medios para las necesidades de la evangelización.
C. Cooperar a la formación del clero indígena. Por lo menos perteneciendo a la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol. Mejor aún mediante la fundación de becas o medias becas.

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

14

La Sagrada Escritura, libro de la palabra

I. *La Sagrada Escritura* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.991, A ss).

A. Conjunto de libros que contienen la palabra de Dios.
B. Un movimiento actual digno de encomio procura fomentar la lectura de la Biblia entre los cristianos (cf. supra, p.1036, G ss).

II. *La Sagrada Escritura, libro divino.*

A. Todo él. "Pues toda la Escritura es divinamente inspirada y útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y consumado en toda obra buena" (2 Tim. 3,16).
B. Nada más que él.

a) *No hay más libros sagrados que los de la Escritura, porque únicamente ellos fueron divinamente inspirados.*

1. Inspirados quiere decir, según el concilio Vaticano, que tienen a Dios por autor, porque han sido escritos por los hombres bajo la inspiración del Espíritu Santo.
2. Los hombres son tan sólo instrumentos.

1.° *Los Santos Padres les han llamado «pluma de Dios».*
2.° *Cierto que la pluma es algo muerto, que ni quiere ni puede elegir unas letras por otras, mientras que el escritor sagrado actúa según sus potencias naturales.*
3.° *Pero de la misma forma que la pluma no escribe sino sólo y todo lo que quiere el que la maneja, así el escritor de los Libros Sagrados escribe todo y sólo cuando Dios le inspira y quiere.*

b) *Veneración y amor debidos a los Libros Sagrados.*

C. En el que no puede haber error ni cosa mala.

a) *Dios no puede engañarse ni engañarnos.*
b) *Dios es infinitamente santo.*

III. *Utilidad de la Escritura.*

A. Enseña el camino del cielo con sus mandamientos, consejos y ejemplos.
B. Es fuente de verdad contra las doctrinas falsas.
C. Fuente de justicia.

http://www.obrascatolicas.com

D. E instrumento de perfección.

a) *«Para que el hombre de Dios sea perfecto y consumado en toda obra buena»* (2 Tim. 3,16).

b) *«Perfectos como perfecto es vuestro Padre celestial»* (Mt. 5,48).

IV. *La Biblia en la vida cristiana.*

A. Benedicto XV recomienda vivamente su lectura.

a) *Que nuestra alma encuentre en ella el alimento de cada día. «Una vez armados del espíritu de piedad y humildad, San Jerónimo les convida al estudio de la Biblia. Y antes que nada recomienda incansablemente a todos la lectura cotidiana de la palabra divina: Libremos nuestro cuerpo del pecado y se abrirá nuestra alma a la sabiduría; cultivemos nuestra inteligencia mediante la lectura de los Libros Sagrados. Que nuestra alma encuentre allí el alimento de cada día»* («Spiritus Paraclytus» 24).

b) *Nos enseña la doctrina santa de la verdadera fe. «Apenas toméis contacto con la Biblia, animados de sentimientos de piedad, de fe sólida, de humildad y con el deseo de perfeccionaros, encontraréis y podréis gustar el pan bajado del cielo y en vosotros se verificará la palabra de David: «Los secretos y los misterios de tu sabiduría me los has revelado»* (Ps. 50,8). *En esta mesa de la divina palabra se halla, en efecto, verdaderamente «la doctrina santa que enseña la verdadera fe», levanta el velo del santuario y conduce con seguridad hasta el Santo de los Santos»* (ibid.).

c) *Jamás dejaremos de exhortaros. «En cuanto a Nos, jamás cesaremos de exhortar a todos los cristianos a que hagan su lectura cotidiana de la Biblia, principalmente en los santísimos Evangelios de nuestro Señor, así como en los Hechos de los Apóstoles y Epístolas, esforzándose en hacerlas savia de su espíritu y sangre de sus venas»* («Spiritus Paraclytus» 26).

B. Y Pío XII insiste en la recomendación. "Esta veneración de la Sagrada Escritura procúrenla aumentar cada día más y más los prelados en los fieles encomendados a ellos...; favorezcan y presten su auxilio a todas aquellas pías asociaciones que tengan por fin editar y difundir entre los fieles ejemplares impresos de la Sagrada Escritura, principalmente de los Evangelios, y procuren con todo empeño que en las familias cristianas se tenga ordenada y santamente cotidiana lectura de ellos" ("Divino afflante" 22).

C. Conclusión.

a) *El pueblo judío la leía y comentaba.*

b) *En la primitiva Iglesia se dedicaban las horas nocturnas de las grandes vigilias a la lectura y explicación de los Libros Sagrados.*

c) *La Sagrada Escritura debe ser conocida por todos los cristianos. Cada vez que se leen sus páginas, «sale el sembrador»...*

15

El predicador sagrado

I. *Magisterio pontificio.*

A. Es abundante la doctrina pontificia acerca de la predicación. Podemos citar, entre otros documentos:

a) *León XIII.*

1. Un discurso importante en 1880 sobre la predicación.
2. Alusiones en varias encíclicas, entre otras en la «Providentissimus Deus» (1894).

b) *Pío X: «Iucunda sane» (1904). «Pieni l'animo» (1906). «Communium rerum» (1909). «Edita saepe» (1910).*

c) *Benedicto XV: «Spiritus Paraclytus» (1920).*

d) *Pío XI: «Divini Redemptoris» (1937), en la que hay un texto sobre la predicación social.*

e) *Pío XII: «Divino afflante spiritu».*

B. Hay que tener, además, en cuenta las normas de la Sagrada Congregación, de 1917.

II. *Consideración especial de la encíclica "Humani generis".*

A. Publicada por Benedicto XV el 15 de junio de 1917 (cf. AAS 9,305).

B. Graves afirmaciones del prólogo:

a) *«Los que se emplean hoy en predicar la palabra de Dios, son en tanto número como no lo ha habido nunca quizá en la historia de la Iglesia»* (cf. supra, p.1025, c).

b) *«Y, sin embargo, de día en día crece en el vulgo el desprecio y olvido de lo sobrenatural»* (cf. supra, p.1025, d).

c) *«Cada día es mayor el retroceso hacia la vida vergonzosa de los paganos»* (cf. supra, ibid.).

d) *«¿Por ventura ha dejado de ser la palabra de Dios viva y eficaz y más penetrante que una espada de dos filos?»*

http://www.obrascatolicas.com

e) *«No; pero los ministros que la manejan no la manejan como conviene»* (cf. supra, p.1026, e).

C. Causas del poco fruto de la predicación (cf. supra, VIEIRA, p.1014, A).

a) *La realiza quien no debe.*

1. Corresponde, principalmente, a los obispos, y cuando a ellos no les sea posible, a sus enviados legítimos.

1.° *«La predicación, según enseña el concilio de Trento, es el principal ministerio de los obispos»* (cf. supra, p.1025, b).
2.° *«Sin embargo, porque están ocupados con otros cuidados en el gobierno de sus iglesias y no siempre ni en todas partes pueden cumplirlo por sí mismos, es preciso que también por medio de otros satisfagan esta obligación».*

2. Los predicadores han de tener las condiciones necesarias para el cumplimiento de su misión.

1.° *Preocupación fundamental por el fruto que sus palabras producen en las almas, antes que por las galas de la elocuencia o el aplauso de los oyentes.*
2.° *Vocación probada.*
1) Nadie se apropie este honor si no es llamado por Dios (Hebr. 5,4).
2) Como los primeros apóstoles, deben ser investidos de la virtud de lo alto.
3.° *Ciencia y virtud* (cf. supra, p.1027, d). Un texto de San Pedro Damián citado por la encíclica: «Dos cosas son sumamente necesarias al predicador: que abunde en sentencias de doctrina espiritual y que resplandezca por el fulgor de una vida piadosa». Y si algún sacerdote no tiene fuerzas para ambas cosas: resplandecer en la vida y abundar en caudal de doctrina, mejor es, sin duda, la vida que la ciencia».

b) *No siempre se predica con pureza de intención.*

1. El orador sagrado ha de ser como San Pablo (2 Cor. 5,20), «embajador de Jesucristo» (cf. supra, p.1030, f).

1.° *«Para dar testimonio de la verdad»* (Io. 18,37).
2.° *«Para que tengan vida»* (Io. 10,10).
3.° *«Es a Jesucristo a quien ha de predicar y no a sí mismo. Jesucristo evangelizaba a los pobres y a las almas sencillas».*

2. Su misión es enseñar y no agradar.

1.° *La corrección de los vicios humanos exige a veces recordar dogmas «que ponen espanto a la flaca y corrompida naturaleza humana», y que por lo mismo no son del agrado del mundo.*
2.° *Pero los predicadores no deben ser «halagadores de los oídos»* (2 Tim. 4,3), *sino expositores fieles y leales de toda la verdad revelada.*

3. No les es lícito convertir el púlpito en escenario o tribuna profana (cf. supra, p.1028, e, y VIEIRA, p.1017, b ss).

1.° *Suprima «los gestos faltos de reposo y gravedad, más propios de la escena o de las arengas populares».*
2.° *No combine «afectadamente los suaves descensos de la voz con las actitudes trágicas».*
3.° *Prescinda de «la terminología y las expresiones más propias de la política o del periodismo que de la cátedra sagrada».*
4.° *No se «canse en buscar sentencias de escritores profanos, tal vez impíos, olvidándose de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres; no sea la palabra tan ampulosa como vacía de ideas»* (cf. supra, p.1028, e).

4. Ni predicar con fines menos honestos (cf. supra, p.1028, f). «No predica el sacerdote para comer, sino que debe comer para predicar» (cf. SAN GREGORIO, 1 Reg., l.3).

c) *No se predica de modo conveniente* (cf. supra. VIEIRA, p.1016, D ss). *Después de haber condenado la encíclica estas formas de predicación, trata de la parte positiva, es decir, de cómo se ha de preparar el orador sagrado y cuál ha de ser no tanto ya la forma externa cuanto la forma interna, el alma y el espíritu de la predicación.*

16

Ministerio episcopal

I. *El altísimo ministerio de la predicación.*

A. Para Santo Tomás, el estado perfecto es el del obispo, al cual corresponde la predicación. Es más —dice el santo Doctor—iluminar a otros que solamente brillar. El orador sagrado arde y luce, es decir, comunica luz (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.995, c).

B. "Contemplata aliis tradere".

II. *Jesucristo, el Bautista y los apóstoles, predicadores.*

A. El Padre confió a su Hijo la tarea de predicar.

a) *«Padre, la tarea que me diste la he terminado; he manifestado tu nombre a los hombres»* (Io. 17,4).
b) *Jesucristo predicó constantemente en los más variados escenarios. En el templo, en la montaña, en el brocal del pozo, desde la barca, de sobremesa, en la intimidad del cenáculo, camino del huerto, en el pretorio de Pilatos, camino del Calvario, desde la cruz, después de resucitado...*
c) *Y a los más varios auditorios. A los doctores de la ley, a los escribas y fariseos, al pueblo, a Nicodemo en el silencio de la noche, a la samaritana, a los discípulos en el Cenáculo, a los mismos procuradores romanos, jerarcas de la tierra...*

B. La misión del Bautista.

a) *«¿Quién eres?», preguntaron a Juan. «Ego vox»* (Io. 1,19-23). *«Yo soy una voz»; yo soy un predicador.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Juan es el primer predicador del Nuevo Testamento. «Hasta Juan, la Ley y los Profetas; desde Juan, el reino de los cielos».*

c) *El espíritu de Dios llevó a Juan al desierto; el mismo espíritu le llevará a la predicación* (Lc. 3,2).

C. Los apóstoles.

a) *«Como me envió mi Padre, así os envío yo»* (Io. 20,21).

1. Cristo salió a predicar del seno del Padre.
2. Los apóstoles fueron enviados por Cristo.
   1.° *«Lo que os digo al oído predicadlo desde los terrados»* (Mt. 10,27).
   2.° *«Vosotros sois la sal de la tierra»... «Vosotros sois la luz del mundo»* (Mt. 5,13-14).
   3.° *«Euntes docete». «Id y enseñad» todo lo que os he dicho* (Mt. 28,19).

b) *La vida pública y externa de la Iglesia comienza en el primer sermón de San Pedro. «Oíd y prestad atención a mis palabras»* (Act. 2,14).

c) *Y continúa con la predicación de todos los apóstoles.*

1. «Y en el templo y en las casas no cesaban—los apóstoles—todo el día de enseñar y anunciar a Cristo Jesús» (Act. 5,42).
2. «El ángel del Señor les abrió de noche las puertas de la prisión y, sacándolos, les dijo: «Id... y predicad al pueblo todas estas palabras de vida» (Act. 5,19-20).

D. San Pablo. Pablo apreciaba el ministerio de la predicación por encima de todos.

a) *«No me envió Cristo a bautizar..., sino a evangelizar...»* (1 Cor. 1,17).

b) *Honrad a los presbíteros, pero «sobre todo a los que se ocupan en la predicación y en la enseñanza»* (1 Tim. 5,17).

c) *Una conmovedora escena de los Hechos de los Apóstoles. «Vosotros sabéis cómo no omití nada de cuanto os fuera de provecho, predicándoos y enseñándoos en público y en privado, dando testimonio a judíos y a griegos sobre la conversión a Dios y a la fe en nuestro Señor Jesús. Ahora, encadenado por el Espíritu, voy hacia Jerusalén, sin saber lo que allí me sucederá, sino que en todas las ciudades el Espíritu Santo me advierte diciendo que me esperan cadenas y tribulaciones. Pero yo no hago ninguna estima de mi vida, con tal de acabar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, de anunciar el evangelio de la gracia de Dios. Sé que no veréis más mi rostro, vosotros todos por quienes he pasado predicando el reino de Dios; por lo cual en este día os testifico que estoy limpio de la sangre de todos, pues os he anunciado plenamente el consejo de Dios»* (Act. 20, 20-27).

III. *Los Santos Padres también.*

A. El Crisóstomo ordenó toda su vida a la predicación.

a) *Falto de salud, concentraba sus fuerzas en el estudio de las Escrituras, y principalmente de San Pablo.*

1. Vivía retirado. Había reducido a la mayor simplicidad la vida en el palacio episcopal. No aceptaba invitaciones; no asistía a banquetes; no tenía jamás comensales.
2. Le tacharon de altanero, de orgulloso, de desconsiderado y poco hospitalario. Clérigos indisciplinados, monjes vagabundos, ricos presuntuosos, grandes damas frívolas y vanidosas se ensañaron en sus murmuraciones contra el ilustre prelado. El Crisóstomo seguía su camino de estudio, oración y contemplación.

b) *Para transmitir después, con elocuencia insuperable, las verdades contempladas y para censurar con incomparable libertad apostólica los vicios de los grandes de la tierra, incapaces de comprender al príncipe de los oradores sagrados* (cf. JACQUIN, «Histoire de l'Eglise» t.1 p.470).

B. San Agustín ha sido llamado el "hombre-palabra".

a) *Ni los estudios, ni la oración, ni el gobierno de la diócesis, ni la administración de la justicia civil, a la cual estaba obligado por las leyes de Roma, y que tantas horas le llevaban cada día, le apartaron de la cátedra sagrada.*

b) *Sus biógrafos le presentan sentado delante de su pueblo, dividido en dos secciones, hombres y mujeres, unas veces exponiendo altísima doctrina, otras conversando paternalmente con ellos:*

1. «Dad, pues, a los pobres; os ruego, os amonesto, os ordeno, os mando. No quiero ocultaros el motivo de esta exhortación. En la puerta de la iglesia, cuando entro y salgo, los pobres me asaltan rogándome que predique sobre la limosna. Y me han suplicado que os hable de esto...»
2. «Les doy todo lo que tengo, los socorro como puedo; pero no basto para remediar sus necesidades. Y porque mis haberes son cortos para esto, yo os hablo, hermanos míos, como un legado de los pobres. Ya lo sabéis, pues; veo señales de aprobación; gracias sean dadas a Dios; la semilla ha caído en buena tierra, lo dicen vuestros gestos» (cf. Serm. 61, 12: PL 38,414, y BAC, «Obras de San Agustín» t.1 p.29).

http://www.obrascatolicas.com

IV. *La doctrina y el derecho.*

A. Santo Tomás.

a) *La predicación, «principalísimo y propio ministerio de los obispos»* (cf. supra, p.995, c).

b) *«El Señor confió a los apóstoles el ministerio de enseñar y el de bautizar, mas de distinta manera. El oficio de enseñar se lo confió Jesucristo para que ellos por sí mismos lo ejercieran como ministerio principalísimo, por lo cual los apóstoles dijeron: «No es razonable que nosotros abandonemos el ministerio de la palabra de Dios para servir a las mesas»* (Act. 6,2); *pero el oficio de bautizar se le confió a los apóstoles para que éstos lo ejercieran por otros, por lo cual dijo Pablo* (1 Cor. 1,17): *«No me envió Cristo a bautizar, sino a evangelizar»* (cf. «Sum. Theol.» 3 q.67 a.2 ad 1).

B. Juan de Avila.

a) *El Apóstol de Andalucía, verdadero Santo Padre moderno, predicador incansable, tiene documentos magníficos sobre la predicación, la formación de predicadores y la organización de misiones.*

b) *Escribiendo a don Pedro Guerrero, electo arzobispo de Granada, le dice: «Lo primero, que V. S. se convierta de todo corazón al Señor frecuentando el ejercicio de la oración...; lo segundo sea el ejercicio del predicador, el cual ha de ser muy continuo, como San Pablo dice: «opportune et importune»...* (cf. Carta 177: BAC, «Obras completas» t.1 p.851).

C. El Código Canónico: El canon 1327. El canon 1328.

V. *Los papas.*

A. Es una gloria de la Iglesia contemporánea la predicación directa de los papas.

B. Nunca se han dirigido los pontífices tan frecuentemente a los fieles por medio de documentos solemnes como en los últimos cien años.

C. Y ningún papa ha tenido una comunicación verbal tan directa con toda la Iglesia como el Pontífice reinante.

17

Preparación doctrinal

I. *Preparación remota.*

A. La cátedra de exégesis del seminario, preparación remota para la predicación.

a) *La exposición exegética ha de ser principalmente teológica.*

b) *«Propongan el sentido llamado literal, y principalmente el teológico, con... solidez..., sabiamente..., con fervor»* (cf. supra, p.1036, a).

c) *«Que lleguen los alumnos a experimentar en cierto modo lo que los discípulos de Jesucristo cuando iban a Emaús: «¿No ardía en verdad nuestro corazón en nosotros mismos mientras nos explicaba las Escrituras?»* (Lc. 24,32).

d) *Las divinas letras son «pura y perenne fuente de vida espiritual para cada uno y alimento y robustez del sagrado ministerio de la predicación»...*

e) *Los profesores de exégesis en los seminarios «gócense persuadidos de que han contribuído grandemente a la salud de las almas, al adelanto de la causa católica y al honor y la gloria de Dios».*

f) *«Que han llevado a término una obra la más íntimamente unida con el ministerio apostólico»* (Pío XII, «Divino afflante Spiritu» 27 [30 de septiembre 1943]. Cf. BAC, «Sagrada Biblia», 4.ª ed., XLVII).

B. Clases de homilética.

a) *Deben tener carácter práctico, no teórico. Lo que importa no es disertar sobre la homilía, sino enseñar a hacer homilías.*

b) *Y ocupar lugar preferente en la formación sacerdotal.*

c) *Labor del alumno en ellas:*

1. Aprender de memoria los textos evangélicos de las domínicas del año.
2. Aprender a leer, extractar y asimilar los grandes autores.
3. Acostumbrarse a adaptar las ideas de los mismos a la mentalidad moderna.
4. A producir ideas propias basándose en las ajenas.
5. A determinar el núcleo de la homilía o pensamiento central.
6. A desarrollarlo y llegar a conclusiones prácticas.
7. Todo ello sin descuidar la forma externa literaria.

d) *Cinco años de homilética. En algunos planes de estudios hay cinco años de homilética: cuatro en el seminario, durante los cuatro cursos de teología, y el quinto en una residencia sacerdotal, donde los teólogos, ya sacerdotes, dedican la mayoría del tiempo a preparar la homilía que han de predicar el domingo desde distintos púlpitos de la población.*

II. *Preparación próxima.*

A. Coloquios homiléticos. Laudable costumbre la que se sigue en algunas partes de reunirse los sacerdotes en coloquios homiléticos durante la semana.

B. La homilía del domingo debe vivirse toda la semana anterior.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Desde el lunes debe refrescarse el texto sagrado correspondiente al domingo inmediato.*
b) *Los primeros días han de emplearse en la lectura de autores que sugieran ideas, afectos, consideraciones prácticas.*
c) *Ya desde media semana debe estar determinado el pensamiento capital.*
d) *Y antes del viernes, trazado el guión de la homilía.*

C. El orador debe dominar la materia y sentirla vivamente. San Francisco de Borja aconsejaba que se tomara como tema de oración la predicación del domingo o que, por lo menos, se hiciera alguna consideración de ella ante el Sagrario.

D. Redactarla íntegramente no es preciso.
a) *Es aconsejable a los principiantes.*
b) *Es conveniente siempre en los puntos más delicados o en los párrafos más brillantes u oratorios.*
c) *«Yo escribo siempre los discursos antes de pronunciarlos y nunca los pronuncio exactamente como los escribo»* (DEMÓSTENES).

III. *La improvisación.*

A. Debe proscribirse. La preparación próxima es necesaria, aunque no sea más que para precisar y ordenar las ideas. "Yo la practico siempre. Ya veis que os he pronunciado ahora un breve discurso que para mí no es de compromiso, y, sin embargo, os confieso que he estado una hora en mi biblioteca preparándome para hablaros" (BENEDICTO XV, "A los alumnos del Colegio Español").

B. Pueden hacerla obligatoria las circunstancias. Pero nadie improvisa mejor que el que está acostumbrado a prepararse siempre y concienzudamente para hablar.

IV. *Lecturas recomendables.*

A. Las Escrituras.
a) *«Y nunca se caiga de la mano el Sagrado Libro. Que toda tu predicación sea fundada en las Escrituras»* (SAN JERÓNIMO, «Epist. ad Nepoc.»).
b) *«El estudio será comenzar a pasar el Nuevo Testamento. Y si fuese posible, querría que lo tomase de coro»* (cf. BEATO JUAN DE AVILA, Carta 5, «Al Mtro. García Arias» : BAC, «Obras completas» t.I p.291).

B. Los Santos Padres.
a) *«En los Padres hay ciencia, prudencia, elocuencia y piedad»* (cf. LEÓN XIII, discurso de 1880).
b) *Los Santos Padres, doctores e ilustres intérpretes de los siglos pasados, poseen «cierta suave perspicacia de las cosas celestiales y una admirable agudeza de entendimiento, con las que íntimamente penetran en las profundidades de la divina palabra»* (Pío XII, cf. «Divino afflante Spiritu» 17 : ibid., XL).
c) *San Agustín, cantera inagotable. Especialmente sus comentarios a San Juan—«un águila que persigue a otra águila»* (DURÁN)—, *al sermón de la Montaña y a los Salmos.*
d) *Claro está que van fuera de la realidad los que piensan que «nada queda ya que añadir en el orden exegético a lo que produjo la antigüedad cristiana»* («Divino afflante Spiritu» 18 : ibid. XLI), *y, por consiguiente, no se puede prescindir de los modernos.*

C. Santo Tomás.
a) *La «Suma Teológica», la «Suma contra los gentiles» y los comentarios a San Juan deben estar al alcance de la mano de todo predicador.*
b) *Así como los comentarios a San Mateo y a San Pablo, aunque él no los corrigiera y tengan, por consiguiente, lagunas.*

D. Los místicos: Santa Teresa y San Juan de la Cruz principalmente. Ambos muy adaptables a la mentalidad moderna. Ambos grandes artistas.
a) *Santa Teresa en prosa «es la mesma elegancia»* (FR. LUIS DE LEÓN).
b) *San Juan de la Cruz en verso es el príncipe de los poetas.*
c) *La doctrina en ambos, solidísima.*

E. Oradores sagrados. No deben faltar el Beato Juan de Avila, entre los españoles, y Bossuet, entre los franceses.

F. Los pontífices.
a) *Son indispensables las colecciones de encíclicas y documentos de los pontífices modernos a partir de Gregorio XVI.*
b) *Especialmente en lo que se refiere a los problemas de actualidad y a la moderna teología social, auténtico brote en el árbol de la teología clásica.*

18

La formación espiritual

I. "*In spiritu et veritate*" (Io. 4,23).

A. Los que predican son "dispensatores mysteriorum Dei" (1 Cor. 4,1). No son declamadores, ni conferenciantes, ni pedagogos. Son padres espirituales.

B. "Porque aunque tengáis diez mil pedagogos en

http://www.obrascatolicas.com

Cristo, pero no muchos padres, que quien os engendró en Cristo por el Evangelio fuí yo" (1 Cor. 4,15).

C. "¡Hijos míos, por quien sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros!" (Gal. 4,19).

D. "Mi palabra y mi predicación no fué en persuasivos discursos de humana sabiduría, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1 Cor. 2,5).

II. *Como Pablo en Tesalónica* (cf. supra, p.1035, F).

A. "Porque nunca, como bien sabéis, hemos usado de lisonjas ni hemos procedido con propósitos de lucro; Dios es testigo".

B. "Ni hemos buscado la alabanza de los hombres, ni la vuestra, ni la de nadie".

C. "Y aun pudiendo hacer pesar sobre vosotros nuestra autoridad como apóstoles de Cristo, nos hicimos como pequeñuelos y como nodriza que cría a sus niños".

D. "Así, llevados de nuestro amor por vosotros, queríamos no sólo daros el Evangelio de Dios, sino aun nuestras propias almas: tan amados vinisteis a sernos".

E. "Sabéis que como un padre a sus hijos, así a cada uno. Os exhortábamos, y alentábamos, y os conjurábamos a andar de modo digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria".

F. "Por eso, incesantemente damos gracias a Dios de que, al oír la palabra de Dios que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino como palabra de Dios, cual en verdad es, y que obra eficazmente en vosotros, que creéis" (1 Thes. 2,5-8.11-13).

III. *Ministerio de la nueva ley.*

A. Para sentir ya desde el seminario lo que es el ministerio sacerdotal de la nueva ley, deben leerse los capítulos 3, 4 y 5 de la Epístola segunda a los Corintios.

B. San Pablo se compara en ellos con Moisés.

a) *El ministerio de la antigua ley fué de letra que mata; el de la nueva, de espíritu que vivifica.*

b) *El ministerio de la antigua ley era ministerio de muerte; el de Pablo es ministerio de vida.*

c) *Moisés, al descender del monte, llevaba iluminada la cara con un resplandor divino procedente de su trato con Dios. Espantado el pueblo, le obligaba a ponerse un velo para poder oírle, velo que sigue en el corazón de los judíos, incapaces de comprender la palabra de Dios. Pero los ministros de la nueva ley miran a Dios cara a cara, se transforman en su imagen, van de claridad en claridad, y, sostenidos por la fe, no contemplan las cosas que se ven, sino las que no se ven.*

IV. *En el que habla y en el que recibe.*

A. La predicación espiritual en el que habla y en el que recibe. No se puede recibir la palabra de Dios como la palabra de los hombres, aunque sea auténtica palabra científica.

B. La palabra de Dios pide vigor intelectual, pero sobre todo rectitud de voluntad y pureza de espíritu.

a) *Santo Tomás.*

1. Para poseer cabalmente la ciencia matemática o la geometría basta la perfección del entendimiento.

2. Para poseer cabalmente la ciencia moral es preciso, además, la perfección de la voluntad.

3. Para poseer la página sagrada se necesita, sobre todo, la perfección del afecto, esto es, la caridad (cf. supra, p.1031, h). Es necesario que la caridad de Dios obre interiormente; que el Espíritu Santo habite en el fondo de las almas que escuchan (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.994, a y b).

b) *San Pablo. «Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones y, arraigados y fundados en la caridad, podáis comprender, en unión con todos los santos, cuál es la anchura, la longura, la altura y la profundidad, y conocer la caridad de Cristo, que supera toda ciencia, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios»* (Eph. 3,17-19).

V. *El maestro interior. Si tiene espíritu el orador, es más fácil que hable el maestro interior en los oyentes* (cf. supra, BOSSUET, p.1012, E).

A. San Agustín rogaba al público que pidiera a Dios que hablara este maestro interior.

a) *«Inútilmente llega a vuestros oídos el estrépito de mi palabra; palabra vacía si el maestro interior no habla».*

b) *«La palabra del propio Maestro por antonomasia —dice en otra ocasión—, del propio Jesucristo, hubiera sido vana si no hubiera hablado el maestro interior».*

http://www.obrascatolicas.com

B. Esta doctrina se halla reiteradamente expuesta por Jesucristo en el sermón de la Cena. En él les promete el espíritu de la verdad, el Espíritu Santo, el Maestro interior, que les va a enseñar toda la verdad.

a) *«El Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce»* (Io. 14,17).

b) *«Este Espíritu de verdad os guiará hacia la verdad completa, porque no hablará de sí mismo, sino que hablará lo que oyere y os comunicará las cosas venideras»* (Io. 16,13).

c) *Los apóstoles no recordaban lo que Jesucristo les había dicho, ni menos lo entendían, «pero el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, éste os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho»* (Io. 14,26).

VI. *La norma más sabia.*

A. La predicación es oficio de amor. El amor pide la oración y la contemplación.

B. Un texto de San Juan de la Cruz:

a) *«Mucho aprovecha e importa a la Iglesia un poquito de este amor en las almas escogidas».*

b) *«Al fin, para este fin de amor fuimos criados».*

c) *«Y adviertan aquí los que son muy activos, que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios (dejando aparte el buen ejemplo que de sí daría) si gastasen siquiera la mitad de este tiempo en estarse con Dios en oración, aunque no hubiesen llegado a tan alta como ésta. Cierto entonces harían más y con menos trabajo, y con una obra que con mil, mereciéndolo su oración y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera todo es martillar y hacer poco más que nada, y aun a veces nada, y aun a veces daño; porque Dios os libre que se comience a envanecerse la tal alma, que, aunque más parezca que hace algo por de fuera, en sustancia no será nada, cuando está cierto que las buenas obras no se pueden hacer sino en virtud de Dios»* (cf. «Cántico espiritual» canc.29 anotación : BAC, «Vida y obras de San Juan de la Cruz» 2.ª ed. p.1105).

19

Materia de la predicación

I. *Temas diversos.*

A. ¿Apologética?

a) *La apologética de ordinario no es el tema más indicado para la cátedra sagrada. En el siglo XIX se dió un valor exagerado a la apologética.*

b) *Es necesaria para remover obstáculos que impiden a las almas acercarse a la fe. Para destruir falsas razones que con buen espíritu han admitido personas de recta conciencia que buscan a Jesucristo.*

c) *No produce la fe.*

1. Prepara el alma para recibirla, mas la fe baja del cielo.
2. Y el principio de la justificación es la palabra de Dios.

d) *Exige cátedra apropiada, público selecto y preparado y orador competente, verdadero maestro en la materia que trata. Llevar la apologética a la cátedra popular es dar la razón a Kant cuando definía la oratoria «como el arte de tratar en broma las cosas serias».*

B. ¿Conferencias? La conferencia pide imaginación, brillantez, que muchas veces va en daño del valor práctico de la doctrina. "Se dan elucubraciones más altas que útiles para producir admiración" (BENEDICTO XV).

C. Temas profanos dignos.

a) *Hay ciertos temas profanos muy nobles, que, como la ciencia, el progreso y la patria, pueden atraer y deslumbrar a oradores y pueblos.*

b) *Algunos, como el de la patria, se prestan, además, a exponer los fundamentos teológicos de la virtud del patriotismo y los deberes para con la patria de carácter casi religioso. En ese orden de cosas estamos dentro de la moral cristiana.*

c) *Mas importa que el orador no toque de tal manera estos temas, que exagere el aspecto político nacional, que muchas veces halaga el amor propio de los oyentes, con daño de la verdad, de la justicia y de la paz internacional.*

d) *Ningún orador de cultura contemporánea podría tratar hoy el tema de la patria ni el de la nación o estado si no es secundando las orientaciones modernísimas de Pío XII sobre la moderación de estos nobles sentimientos y la preparación de los ánimos para la confederación de Estados y la vida supranacional.*

http://www.obrascatolicas.com

II. *Temas exclusivamente propios de la cátedra sagrada* (cf. supra, p.1033, g).

A. "Todo el Evangelio", "a toda criatura", "para que dejen los vicios, se conviertan a Dios y se salven" (Mt. 28,19; Mc. 16,15).

B. Una fórmula paulina reproducida en los documentos pontificios.

a) «*Que nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado*» (1 Cor. 2,2).

b) «*Que no me envió Cristo a bautizar, sino a evangelizar, y no con artificiosas palabras, para que no se desvirtúe la cruz de Cristo*» (1 Cor. 1,17).

C. La persona de Cristo.

a) *El Cristo del Evangelio, en su persona, palabras y obras, en su ambiente y rodeado de los personajes que con El forman el gran drama de la redención.*

b) «*No olvidemos que en Cristo todo es palabra, hasta el silencio*» (SAN AGUSTÍN).

c) *La meditación de la sagrada pasión, uno de los temas más populares y que han arrancado más almas del pecado o las han impulsado a la vida de sacrificio y de heroísmo.*

D. Doctrina, dogma y moral (cf. supra, p.1032, b).

a) *En primer lugar, el dogma, como en las epístolas de San Pablo.*

1. El dogma es la base de la moral y, bien comprendido, contribuye a formar verdaderos caracteres morales.
2. El dogma salva a la predicación del peligro de convertirse en una filosofía moral elevada y noble, pero humana.
3. Un ejemplo.

1.° *El orador sagrado, hablando de las virtudes familiares, cita el texto: «Revestíos de entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre...»* (Col. 3,12).
2.° *La razón natural y un espíritu sano de generosidad aprueban estas palabras, muy conformes al sentimiento no viciado del corazón humano.*
3.° *Sin embargo, en San Pablo tienen un valor mucho más alto, en cuanto que son consecuencia de la doctrina del Cuerpo místico que acaba de exponer.*

b) *Toda la moral.*

1. «Diminutae sunt veritates ab hominibus» (BOSSUET). Los hombres han disminuído las verdades.
2. Algunos oradores sagrados no tienen el valor de predicar toda la moral.
3. Otros cometen el error de centrar toda la moral en un mandamiento, que durante mucho tiempo ha sido el sexto principalmente.
4. Hay que predicar de todos los mandamientos. En nuestros días, mucho del séptimo.

5. Pero, si quisiéramos encerrar toda la doctrina en un mandamiento, tiene que ser el primero. Y cierto, hay que hablar preferentemente del primero: amor de Dios y amor al prójimo. Otra cosa sería desviar el mandato de Jesucristo.

c) *Santidad positiva.*

1. Siguiendo al Evangelio y a San Pablo, hay que hablar con frecuencia a los fieles de la gracia, virtudes teologales, dones del Espíritu Santo, concepto de la santidad, inhabitación de la Santísima Trinidad, oración, contemplación, Cuerpo místico de Jesucristo, cuerpo glorioso, vida eterna, gloria y otros temas semejantes.
2. Cuídese mucho la predicación acerca de la misericordia. La de Dios para con los hombres y la de los hombres para con sus hermanos.

d) *Verdades eternas.*

1. Más de veinte veces alude Jesucristo al infierno sólo en el evangelio de San Mateo.
2. «¡Cuán censurables son los predicadores que por no amargar a los que escuchan no se atreven a tocar ciertos puntos de doctrina! Virtud y buena traza del orador es decir las verdades más duras de modo que sean bien recibidas» (BENEDICTO XV).

e) *Temas arduos y difíciles* (cf. supra, p.1033, d y e). *Temas hay que no deben faltar en la predicación, pero han de ser tratados con exquisito tacto. Tales son los que se refieren a la cuestión social y a la vida pública, el respeto debido a la autoridad, la colaboración con el poder constituído, la defensa de los derechos procedentes de la dignidad de la persona humana, las relaciones entre la Iglesia y el Estado, la justicia social en sus varios aspectos, el uso de los bienes temporales, el derecho de propiedad, su verdadero fundamento, sus límites de caridad y de justicia, las obligaciones nacidas de la justicia social, el problema del salario, el de participación en los beneficios...*

III. *Conclusión. Al igual que los Santos Padres y los apóstoles, y particularmente San Pablo, hay que predicar sobre todo a Jesucristo.*

http://www.obrascatolicas.com

20

La cooperación del hombre, necesaria para el fruto de la palabra divina

I. *La semilla es la palabra de Dios* (cf. supra, sec.II p.970, 2.°).

A. La explicación de la parábola la hace el mismo Maestro.

a) *La semilla es la palabra.*
b) *La tierra es el corazón del hombre. Las diversas clases de tierra, las distintas disposiciones en relación con la palabra.*
c) *El fin de la parábola, poner de manifiesto el diverso resultado de la predicación divina, según la disposición de los oyentes.*

B. La palabra, para fructificar, necesita de la cooperación del hombre.

II. *La enseñanza religiosa en nuestros días alcanza una perfección y un desarrollo admirables, pero su eficacia práctica es mucho menor por la frialdad de los corazones.*

A. "A quien examine las condiciones religiosas y morales de la hora presente, ¿qué se manifiesta sino un penoso contraste entre el más alto grado de formación religiosa que hoy se ofrece al pueblo, por un lado, y, por otro, el menor provecho que se saca de ella y la menos eficaz fuerza impulsiva que de ella se deriva para la práctica de la vida?"

B. "Desde mediados del pasado siglo ha venido extendiéndose cada vez más con admirable ánimo la ciencia católica, y el mismo magisterio ha expuesto y aclarado de modo amplio y grandioso, acaso como nunca, la fe católica en todos sus aspectos y ha proporcionado normas morales para las más variadas condiciones de la vida de los particulares y de la sociedad".

C. "En lamentable oposición con aquel alto desenvolvimiento doctrinal, ha venido debilitándose y suprimiéndose la eficacia y la fuerza del impulso religioso" (cf. Pío XII, "A los párrocos y predicadores de Cuaresma", 1944).

D. "Que bien claro, amados hijos, que la raíz de los males presentes y de sus funestas consecuencias no está, como en los tiempos anteriores al cristianismo o en las regiones paganas, en la invencible ignorancia de los destinos eternos del hombre o de los caminos reales para conseguirlos, sino más bien en la insensibilidad del espíritu, en la dejadez de la voluntad y en la frialdad de los corazones" (Pío XII, Alocución de 10 de febrero de 1952: "Ecclesia" [1952] p.174).

III. *Los obstáculos que el hombre pone a la palabra de Dios.*

A. Por parte del entendimiento. El que oye la palabra, pero no quiere entenderla. La soberbia, la hinchazón se lo impide. Van simbolizados en la tierra de junto al camino.

a) *Los fariseos y escribas.*
1. Oyen a Cristo, mas no penetran su palabra.
2. Le oyen para acusarle y argüirle.
b) *Los herejes. Los modernistas y racionalistas, que, so pretexto de ciencia, rechazan la fe y la palabra de Dios.*

B. Por parte de la voluntad. Los que oyen la palabra y se entusiasman con ella, pero a la hora de llevarla a la práctica se sienten incapaces. Van simbolizados en la tierra pedregosa, donde cae la semilla y germina, pero no echa raíces.

a) *El pueblo judío. Sigue a Cristo, pero el Viernes Santo dice: «No queremos que éste reine sobre nosotros»* (Lc. 19,14).
b) *Los que separan la fe de la vida... Los que dicen: «Señor, Señor», mas no hacen la voluntad del Padre celestial* (Mt. 7,21).

C. Por parte del corazón. Los que se enredan en amores, quizá no ilícitos, pero sí mundanos y desordenados, que impiden la plenitud del fruto que la palabra daría de no ser por ellos.

a) *El joven del Evangelio, que no siguió a Cristo por su apego a las riquezas* (Mt. 19,16-26).
b) *Los apóstoles antes de recibir al Espíritu Santo.*
c) *Muchas almas cristianas llamadas a perfección espiritual, que no progresan por los obstáculos que nacen del corazón.*

IV. *La buena tierra. En ella no hay obstáculos. El corazón es limpio; el entendimiento, humilde; y la voluntad, fuerte. Cae la semilla y produce fruto, cuándo de treinta, cuándo de sesenta, cuándo de ciento.*

A. La Santísima Virgen, que "guardaba la palabra en su corazón" (Lc. 2,19).

http://www.obrascatolicas.com

B. San Pablo transformado por la palabra.
C. Los santos todos, que cooperaron con la palabra de Dios.

V. *La Cuaresma, tiempo especialmente apropiado para la siembra. La humildad, el sacrificio y la oración, preparación inmejorable para que la tierra germine produciendo el ciento por uno.*

EL ANUNCIO DE LA PASION Y EL CIEGO DE JERICO

Domingo de Quincuagésima

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(1 Cor. 13,1-13)

1 Si linguis hominum loquar, et angelorum, charitatem autem non habeam, factus sum velut aes sonans, aut cymbalum tinniens.
2 Et si habuero prophetiam, et noverim mysteria omnia, et omnem scientiam: et si habuero omnem fidem ita ut montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum.
3 Et si distribuero in cibos pauperum omnes facultates meas, et si tradidero corpus meum ita ut ardeam, charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest.
4 Charitas patiens est, benigna est. Charitas non aemulatur, non agit perperam, non inflatur,
5 non est ambitiosa, non quaerit quae sua sunt, non irritatur, non cogitat malum,
6 non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati:
7 omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet.
8 Charitas nunquam excidit: sive prophetiae evacuabuntur, sive linguae cessabunt, sive scientia destruetur.

9 Ex parte enim cognoscimus, et ex parte prophetamus.

10 Cum autem venerit quod perfectum est, evacuabitur quod ex parte est.
11 Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus. Quando autem factus sum vir, evacuavi quae erant parvuli.

1 Si hablando lenguas de hombres y de ángeles, no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.

2 Y si teniendo el don de profecía, y conociendo todos los misterios y toda la ciencia, y tanta fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada.

3 Y si repartiera toda mi hacienda y entregase mi cuerpo al fuego, no teniendo caridad, nada me aprovecha.

4 La caridad es paciente, es benigna; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha;

5 no es descortés, no es interesada, no se irrita, no piensa mal,

6 no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad;
7 todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera.

8 La caridad no pasa jamás; las profecías tienen su fin; las lenguas cesarán, la ciencia se desvanecerá.
9 Al presente nuestro conocimiento es imperfecto, y lo mismo la profecía;
10 cuando llegue el fin, desaparecerá eso que es imperfecto.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño.

http://www.obrascatolicas.com

12 Cuando llegué a ser hombre, dejé como inútiles las cosas de niño. Ahora vemos por un espejo y obscuramente, entonces veremos cara a cara. Al presente conozco sólo en parte, entonces conoceré como soy conocido.

13 Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza, la caridad, pero la más excelente de ellas es la caridad.

12 Videmus nunc per speculum in aenigmate: tunc autem facie ad faciem. Nunc cognosco ex parte: tunc autem cognoscam sicut et cognitus sum.

13 Nunc autem manent fides, spes, charitas, tria haec, maior autem horum est charitas.

II. EVANGELIO

(Lc. 18,31-43)

31 Tomando aparte a los doce, les dijo: Mirad, subimos a Jerusalén y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas del Hijo del hombre.

32 Será entregado a los gentiles, y escarnecido, e insultado, y escupido,

33 y después de haberle azotado, le quitarán la vida, y al tercer día resucitará.

34 Pero ellos no entendían nada de esto; eran cosas ininteligibles para ellos, no entendían lo que les decía.

35 Acercándose a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino, pidiendo limosna.

36 Oyendo a la muchedumbre que pasaba, preguntó qué era aquello.

37 Le contestaron que era Jesús Nazareno, que pasaba.

38 El se puso a gritar diciendo: Jesús, hijo de David, ten piedad de mí.

39 Los que iban en cabeza le reprendían para que callase, pero él gritaba cada vez más fuerte: Hijo de David, ten piedad de mí.

40 Deteniéndose Jesús, mandó que se lo llevasen, y cuando se le hubo acercado, le preguntó:

41 ¿Qué quieres que te haga? Dijo él: Señor, que vea.

31 Assumpsit autem Iesus duodecim, et ait illis: Ecce ascendimus Ierosolymam, et consummabuntur omnia, quae scripta sunt per prophetas de Filio hominis.

32 Tradetur enim gentibus, et illudetur, et flagellabitur, et conspuetur:

33 et postquam flagellaverint, occident eum, et tertia die resurget.

34 Et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis, et non intelligebant quae dicebantur.

35 Factum est autem, cum appropinquaret Iericho, caecus quidam sedebat secus viam, mendicans.

36 Et cum audiret turbam praetereuntem, interrogabat quid hoc esset.

37 Dixerunt autem ei, quod Iesus Nazarenus transiret.

38 Et clamavit, dicens: Iesu, fili David, miserere mei.

39 Et qui praeibant, increpabant eum ut taceret. Ipse vero multo magis clamabat: Fili David, miserere mei.

40 Stans autem Iesus iussit illum adduci ad se. Et cum appropinquasset, interrogavit illum,

41 dicens: Quid tibi vis faciam? At ille dixit: Domine, ut videam.

42 Et Iesus dixit illi: Respice, fides tua te salvum fecit.

43 Et confestim vidit, et sequebatur illum magnificans Deum. Et omnis plebs ut vidit, dedit laudem Deo.

42 Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha hecho salvo.

43 Y al instante recobró la vista, y le seguía glorificando a Dios. Todo el pueblo que esto vió, daba gloria a Dios.

III. TEXTOS CONCORDANTES

A) Mt. 20,17-19

17 Et ascendens Iesus Ierosolymam, assumpsit duodecim discipulos secreto, et ait illis:

18 Ecce ascendimus Ierosolymam, et filius hominis tradetur principibus sacerdotum et scribis, et condemnabunt eum morte,

19 et tradent eum gentibus ad illudendum, et flagellandum, et crucifigendum, et tertia die resurget.

17 Subía Jesús a Jerusalén, y, tomando aparte a los doce discípulos, les dijo por el camino:

18 Mirad, subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, que le condenarán a muerte.

19 Y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten y le crucifiquen, pero al tercer día resucitará.

B) Mt. 20,29-34

29 Et egredientibus illis ex Iericho, secuta est eum turba multa,

30 et ecce duo caeci sedentes secus viam, audierunt, quia Iesus transiret: et clamaverunt, dicentes: Domine, miserere nostri, fili David.

31 Turba autem increpabat eos ut tacerent. At illi magis clamabant, dicentes: Domine, miserere nostri, fili David.

32 Et stetit Iesus, et vocavit eos, et ait: Quid vultis ut faciam vobis?

33 Dicunt illi: Domine, ut aperiantur oculi nostri.

34 Misertus autem eorum Iesus, tetigit oculos eorum. Et confestim viderunt, et secuti sunt eum.

29 Al salir de Jericó les seguía una muchedumbre numerosa.

30 Dos ciegos que estaban sentados junto al camino oyeron que pasaba Jesús y comenzaron a gritar, diciendo: ¡Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David!

31 La multitud los reprendía para hacerles callar, pero ellos gritaban con más fuerza, diciendo: ¡Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David!

32 Se paró Jesús y, llamándolos, les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

33 Dijéronle: Señor, que se abran nuestros ojos.

34 Compadecido Jesús, tocó sus ojos, y al instante recobraron la vista, y seguían en pos de El.

C) Mc. 10,32-34

32 Erant autem in via ascendentes Ierosolymam: et praecedebat illos Iesus, et stupe-

32 Iban subiendo hacia Jerusalén; Jesús caminaba delante, y ellos iban sobrecogidos y le se-

http://www.obrascatolicas.com

guían medrosos. Tomando de nuevo a los doce, comenzó a declararles lo que había de sucederle.

33 Subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, que le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles;

34 y se burlarán de El y le escupirán, y le azotarán, y le darán muerte, pero a los tres días resucitará.

bant: et sequentes timebant. Et assumens iterum duodecim, coepit illos dicere quae essent ei ventura.

33 Quia ecce ascendimus Ierosolymam, et Filius hominis tradetur principibus sacerdotum, et scribis, et senioribus, et damnabunt eum morte, et tradent eum gentibus:

34 et illudent ei, et conspuent eum, et flagellabunt eum, et interficient eum: et tertia die resurget.

D) Mc. 10,46-52

46 Llegaron a Jericó. Al salir ya de Jericó con sus discípulos y una crecida muchedumbre, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego que estaba junto al camino,

47 oyendo que era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar y a decir: ¡Hijo de David, Jesús, ten piedad de mí!

48 Muchos le increpaban para que callase, pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten piedad de mí!

49 Se detuvo Jesús, y le dijo: Llamadle. Llamaron al ciego, diciéndole: Animo, levántate, que te llama.

50 El arrojó su manto y saltando se llegó a Jesús.

51 Tomando Jesús la palabra, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le respondió: Señor, que vea.

52 Jesús le dijo: Anda, tu fe te ha salvado. Y al instante recobró la vista y le seguía por el camino.

46 Et veniunt Iericho: et proficiscente eo de Iericho, et discipulis eius, et plurima multitudine, filius Timaei Bartimaeus caecus, sedebat iuxta viam mendicans.

47 Qui cum audisset quia Iesus Nazarenus est, coepit clamare, et dicere: Iesu fili David, miserere mei.

48 Et comminabantur ei multi ut taceret. At ille multo magis clamabat: Fili David, miserere mei.

49 Et stans Iesus praecepit illum vocari. Et vocant caecum dicentes ei: Animaequior esto: surge, vocat te.

50 Qui proiecto vestimento suo exiliens, venit ad eum.

51 Et respondens Iesus dixit illi: Quid tibi vis faciam? Caecus autem dixit ei: Rabboni, ut videam.

52 Iesus autem ait illi: Vade, fides tua te salvum fecit. Et confestim vidit, et sequebatur eum in via.

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE LA CARIDAD

A) La caridad de Dios

a) Para con todas las gentes

Benedicam benedicentibus tibi et maledicam maledicentibus tibi, atque in te benedicentur universae cognationes terrae (Gen. 12,3).

Y bendeciré a los que te bendigan. Y maldeciré a los que te maldigan. Y serán bendecidas en ti todas las familias de la tierra.

Quia Dominus Deus tuus ignis consumens est, Deus aemulator (Deut. 4,24).

Porque Yavé, tu Dios, es fuego abrasador, es un Dios celoso.

Sed quia dilexit vos Dominus, et custodivit iuramentum, quo iuravit patribus vestris (Deut. 7,8).

Porque Yavé os amó, y porque ha querido cumplir el juramento que hizo a vuestros padres.

Dixitque Iosue ad populum: Non poteritis servire Domino: Deus enim sanctus, et fortis aemulator est, nec ignoscet sceleribus vestris atque peccatis (Ios. 24,19).

Josué dijo al pueblo: Vosotros no seréis capaces de servir a Yavé, que es un Dios santo, un Dios celoso; El no perdonará vuestras transgresiones y vuestros pecados.

Ego diligentes me diligo: et qui mane vigilant ad me, invenient me (Prov. 8,17).

Amo a los que me aman, y el que me busca me hallará.

Diligis enim omnia quae sunt, nihil odisti eorum quae fecisti: nec enim odiens aliquid constituisti, aut fecisti (Sap. 11,25).

Pues amas todo cuanto existe; y nada aborreces de lo que has hecho, que no hiciste cosa alguna por odio.

Longe Dominus apparuit mihi. Et in charitate perpetua dilexi te: ideo attraxi te, miserans (Ier. 31,3).

Desde lejos se hizo ver de él Yavé. Con amor eterno te amé; por eso te he mantenido mi favor.

Ut sitis filii Patris vestri, qui in caelis est: qui solem suum oriri facit super bonos et malos: et pluit super iustos et iniustos (Mt. 5,45).

Para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos.

Cum autem adhuc longe esset, vidit illum pater ipsius, et misericordia motus est, et accurrens cecidit super collum eius, et osculatus est eum (Lc. 15,20).

Y, levantándose, se vino a su padre. Cuando aun estaba lejos, vióle el padre, y, compadecido, corrió a él y se arrojó a su cuello y le cubrió de besos.

Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum Unigenitum daret (Io. 3,16).

Porque tanto amó Dios al mundo, que le dió su unigénito Hijo.

http://www.obrascatolicas.com

Pues el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

Pero Dios probó su amor hacia nosotros en que, siendo pecadores, murió Cristo por nosotros.

El que no perdonó a su propio Hijo, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ha de dar con El todas las cosas?

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó,

5 y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dió vida por Cristo—de gracia habéis sido salvados—,
6 y nos resucitó y nos sentó en los cielos por Cristo Jesús,

7 a fin de mostrar en los siglos venideros la excelsa riqueza de su gracia, por su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús.

Ved qué amor nos ha mostrado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios, y que lo seamos.

8 El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es caridad.

9 La caridad de Dios hacia nosotros se manifestó en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito, para que nosotros vivamos por El.
10 En eso está la caridad, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y envió a su Hijo, víctima expiatoria de nuestros pecados.

Quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis (Rom. 5,5).

Commendat autem charitatem suam Deus in nobis: quoniam cum adhuc peccatores essemus, secundum tempus Christus pro nobis mortuus est (Rom. 5,8).

Qui etiam proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum: quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit? (Rom. 8,32).

4 Deus autem, qui dives est in misericordia, propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos,

5 et cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos in Christo (cuius gratia estis salvati),

6 et conresuscitavit, et consedere fecit in caelestibus in Christo Iesu;
7 ut ostenderet in saeculis supervenientibus abundantes divitias gratiae suae in bonitate super nos in Christo Iesu (Eph. 2,4-7).

Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, et simus (1 Io. 8,1).

8 Qui non diligit, non novit Deum: quoniam Deus charitas est.
9 In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam Filium suum unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum.

10 In hoc est charitas: non quasi nos dilexerimus Deum, sed quoniam ipse prior dilexit nos, et misit Filium suum propitiationem pro peccatis nostris (1 Io. 4, 8-10).

b) Para con el pueblo escogido

Dicesque ad eum: Haec dicit Dominus: Filius meus primogenitus Israel (Ex. 4,22).

Si ergo audieritis vocem meam, et custodieritis pactum meum, eritis mihi in peculium de cunctis populis: mea enim est omnis terra (Ex. 19,5).

Quia dilexit patres tuos, et elegit semen eorum post eos. Eduxitque te praecedens in virtute sua magna ex Aegypto (Deut. 4,37).

Sicut enim adhaeret lumbare ad lumbos viri, sic agglutinavi mihi omnem domum Israel, et omnem domum Iuda, dicit Dominus: ut essent mihi in populum, et in nomen, et in laudem, et in gloriam: et non audierunt (Ier. 13,11).

3 Et ego quasi nutritus Ephraim, portabam eos in brachiis meis: et nescierunt quod curarem eos.
4 In funiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis: et ero eis quasi exaltans iugum super maxillas eorum: et declinavi ad eum ut vesceretur (Os. 11,3-4).

Pero tú le dirás: Así habla Yavé: Israel es mi hijo, mi primogénito.

Ahora, si oís mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra.

Porque amó a tus padres, eligió después de ellos a su descendencia; y con su asistencia, con su gran poder, te sacó de Egipto.

Como se adhiere la faja a los lomos del hombre, así quise yo que se adhiriese a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, palabra de Yavé, para que ellos fuesen mi pueblo, mi honra, mi prez, mi gloria; pero ellos no me escucharon.
3 Yo enseñé a andar a Efraím, le llevé en brazos, pero no reconoció mis desvelos por curarle.

4 Los até con ataduras humanas, con ataduras de amor; fuí para él como quien alza una criatura hasta tocar a sus mejillas, y me bajaba hasta él para darle de comer.

c) Para con los justos

Oculi Domini super iustos: et aures eius in preces eorum (Ps. 33,16).

Oculi Domini super timentes eum, protector potentiae, firmamentum virtutis, tegimen ardoris, et umbraculum meridiani (Eccli. 34,19).

A saeculo non audierunt, neque auribus perceperunt; oculus non vidit, Deus, absque te, quae praeparasti expectantibus te (Is. 64,4).

Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum, et ad eum venie-

Los ojos de Yavé están sobre los justos, y sus oídos, atentos a sus clamores.

Los ojos del Señor están puestos sobre los que le aman. Es su fuerte escudo, su apoyo poderoso, abrigo contra el solano, contra el ardor del mediodía.

Jamás oyeron oídos, jamás vieron ojos, Dios que así obrara, como obras tú con los que en ti confían.

Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y

http://www.obrascatolicas.com

vendremos a él y en él haremos morada.

mus, et mansionem apud eum faciemus (Io. 14,23).

Pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me habéis amado y creído que yo he salido de Dios.

Ipse enim Pater amat vos, quia vos me amastis, et credidistis, quia ego a Deo exivi (Io. 16,27).

Ahora bien, sabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman, de los que, según sus designios, son llamados.

Scimus autem quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, iis, qui secundum propositum vocati sunt sancti (Rom. 8,28).

d) Para con Cristo

9 Como el Padre me amó, yo también os he amado; permaneced en mi amor.

9 Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos. Manete in dilectione mea.

10 Si guardareis mis preceptos, permaneceréis en mi amor, como yo guardé los preceptos de mi Padre y permanezco en su amor.

10 Si praecepta mea servaveritis, manebitis in dilectione mea, sicut et ego Patris mei praecepta servavi, et maneo in eius dilectione (Io. 15,9-10).

Y yo les di a conocer tu nombre, y se lo haré conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos.

Et notum feci eis nomen tuum, et notum faciam: ut dilectio, qua dilexisti me, in ipsis sit, et ego in ipsis (Io. 17,26).

B) La caridad de Cristo

El buen pastor da su vida por sus ovejas.

Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis (Io. 10,11).

Antes de la fiesta de la Pascua, viendo Jesús que llegaba su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, al fin extremadamente los amó.

Ante diem festum Paschae, sciens Iesus quia venit hora eius ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos (Io. 13,1).

¿Quién nos arrebatará el amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?

Quis ergo nos separabit a charitate Christi? tribulatio? an angustia? an fames? an nuditas? an periculum? an persecutio? an gladius? (Rom. 8,35).

La caridad de Cristo nos constriñe, persuadidos como lo estamos de que, si uno murió por todos, luego todos son muertos.

Charitas enim Christi urget nos: aestimantes hoc, quoniam si unus pro omnibus mortuus est, ergo omnes mortui sunt (2 Cor. 5,14).

Scire etiam supereminentem scientiae charitatem Christi, ut impleamini in omnem plenitudinem Dei (Eph. 3,19).

Y conocer la caridad de Cristo, que supera toda ciencia, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

C) La caridad del hombre para con Dios

Et faciens misericordiam in millia his qui diligunt me et custodiunt praecepta mea (Ex. 20,6).

Y hago misericordia hasta mil generaciones de los que me aman y guardan mis mandamientos.

Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine tua (Deut. 6,5).

Amarás a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu poder.

Et nunc Israel, quid Dominus Deus tuus petit a te, nisi ut timeas Dominum Deum tuum et ambules in viis eius, et diligas eum, ac servias Domino Deo tuo in toto corde tuo, et in tota anima tua? (Deut. 11,1).

Ahora, pues, Israel, ¿qué es lo que de ti exige Yavé, tu Dios, sino que temas a Yavé, tu Dios, siguiendo por todos sus caminos, amando y sirviendo a Yavé con todo tu corazón, con toda tu alma?

Ama itaque Dominum Deum tuum, et observa praecepta eius et caeremonias, iudicia atque mandata omni tempore (Deut. 10,12).

Ama, pues, a tu Dios y cumple lo que de ti demanda, sus leyes, sus preceptos, sus mandamientos.

2 Diligam te, Domine, fortitudo mea:

3 Dominus, firmamentum meum, et refugium meum, et liberator meus (Ps. 17,2-3).

2 ¡Yo te amo a ti, Yavé, fortaleza mía!

3 Yavé, mi roca, mi ciudadela, mi refugio, mi Dios, mi roca, a quien me acojo...

Diligite Dominum omnes sancti eius: quoniam veritatem requiret Dominus, et retribuet abundanter facientibus superbiam (Ps. 30,24).

Amad a Yavé vosotros todos, sus santos; a los fieles conserva Yavé, y paga con usura a los soberbios.

In omni virtute tua dilige eum qui te fecit: et ministros eius ne derelinquas (Eccli. 7,32).

Con todas tus fuerzas ama a tu Hacedor y no abandones a sus ministros.

De omni corde suo laudavit Dominum, et dilexit Deum, qui fecit illum: et dedit illi contra inimicos potentiam (Eccli. 47,10).

Con todo su corazón amó a su Hacedor y cada día le alabó con salmos.

Qui amat patrem aut matrem plus quam me, non est me dignus; et qui amat filium aut filiam super me, non est me dignus (Mt. 10,37).

El que ama al padre y a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí.

http://www.obrascatolicas.com

El le dijo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.

Ait illi Iesus: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua (Mt. 22,37).

Por lo cual te digo que le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho. Pero a quien poco se le perdona, poco ama.

Propter quod dico tibi: Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Cui autem minus dimittitur minus diligit (Lc. 7,47).

Cuanto a nosotros, amemos a Dios, porque El nos amó primero.

Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos (1 Io. 4,19).

D) La caridad para con el prójimo

17 No odies en tu corazón a tu hermano, pero repréndele para no cargarte tú por él con un pecado.

17 Non oderis fratrem tuum in corde tuo, sed publice argue eum, ne habeas super illo peccatum.

18 No te vengues, y no guardes rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

18 Non quaeras ultionem, nec memor eris iniuriae civium tuorum. Diliges amicum tuum sicut teipsum (Lev. 19,17-18).

No te goces en la ruina de tu enemigo, no se alegre tu corazón al verle sucumbir.

Cum ceciderit inimicus tuus ne gaudeas, et in ruina eius ne exultet cor tuum (Prov. 24,17).

Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber.

Si esurierit inimicus tuus ciba illum; si sitierit da ei aquam bibere (Prov. 25,21).

La concordia entre hermanos, la amistad entre prójimos y la armonía entre mujer y marido.

Concordia fratrum, et amor proximorum, et vir et mulier bene sibi consentientes (Eccli. 25,2).

Ved qué hermoso es y qué placentero que los hermanos convivan en unidad.

Ecce quam bonum, et quam iucundum habitare fratres in unum (Ps. 132,1).

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen.

Ego autem dico vobis: Diligite inimicos vestros, benefacite his, qui oderunt vos: et orate pro persequentibus et calumniantibus vos (Mt. 5,44).

36 ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo de aquel que cayó en poder de ladrones?
37 El contestó: El que hizo con él misericordia. Contestóle Jesús: Vete y haz tú lo mismo.

36 Quis horum trium videtur tibi proximus fuisse illi, qui incidit in latrones?
37 At ille dixit: Qui fecit misericordiam in illum. Et ait illi Iesus: Vade, et tu fac similiter (Lc. 10,36-37).

Si ergo ego lavi pedes vestros, Dominus et Magister: et vos debetis alter alterius lavare pedes (Io. 13,14).

Si, pues, os he lavado los pies, siendo vuestro Señor y Maestro, también habéis de lavaros vosotros los pies unos a otros.

Mandatum novum do vobis: Ut diligatis invicem, sicut dilexi vos, ut et vos diligatis invicem (Io. 13,34).

Un precepto nuevo os doy: que os améis los unos a los otros como yo os he amado, que os améis mutuamente.

Hoc est praeceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos (Io. 15,12).

Este es mi precepto, que os améis unos a otros como yo os he amado.

Charitate fraternitatis invicem diligentes (Rom. 12,10).

Amándoos los unos a los otros con amor fraternal.

Et si quod est aliud mandatum, in hoc verbo instauratur: Diliges proximum sicut teipsum (Rom. 13,9).

Y cualquier otro precepto, en esta sentencia se resume: Amarás al prójimo como a ti mismo.

Veritatem autem facientes in charitate (Eph. 4,15).

Abrazados a la verdad, en todo crezcamos en caridad.

Et ambulate in dilectione, sicut et Christus dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis (Eph. 5,2).

Y vivid en caridad, como Cristo nos amó y se entregó por nosotros en oblación y sacrificio a Dios.

Implete gaudium, ut idem sapiatis, eamdem charitatem habentes, unanimes, idipsum sentientes (Phil. 2,2).

Haced cumplido mi gozo, teniendo todos el mismo pensar, la misma caridad, el mismo ánimo, el mismo sentir.

13 Supportantes invicem, et donantes vobismetipsis si quis adversus aliquem habet querelam; sicut et Dominus donavit vobis, ita et vos.

13 Soportándoos y perdonándoos mutuamente siempre que alguno diere a otro motivo de queja. Como el Señor os perdonó, así también perdonaos vosotros.

14 Super omnia autem haec, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis (Col. 3,13-14).

14 Pero, por encima de todo esto, vestíos de la caridad, que es vínculo de perfección.

De charitate autem fraternitatis non necesse habemus scribere vobis: ipsi enim vos a Deo didicistis ut diligatis invicem (1 Thes. 4,9).

Tocante a la caridad no necesitamos escribiros, porque de Dios habéis sido enseñados cómo habéis de amaros unos a otros.

Charitas fraternitatis maneat in vobis (Hebr. 13,1).

Permanezca entre vosotros la fraternidad.

Et hoc est mandatum eius: Ut credamus in nomine Filii

Y su precepto es que creamos en el nombre de su Hijo Jesu-

http://www.obrascatolicas.com

cristo y nos amemos mutuamente, conforme al mandamiento que nos dió.

Carísimos, amémonos unos a otros, porque la caridad procede de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y a Dios conoce.

11 Carísimos, si de esta manera nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

12 A Dios nunca le vió nadie: si nosotros nos amamos mutuamente, Dios permanece en nosotros y su amor es en nosotros perfecto.

eius Iesu Christi: et diligamus alterutrum, sicut dedit mandatum nobis (1 Io. 3,23).

Charissimi, diligamus nos invicem: quia charitas ex Deo est. Et omnis, qui diligit, ex Deo natus est, et cognoscit Deum (1 Io. 4,7).

11 Charissimi, si sic Deus dilexit nos: et nos debemus alterutrum diligere.

12 Deum nemo vidit umquam. Si diligamus invicem, Deus in nobis manet, et charitas eius in nobis perfecta est (1 Io. 4,11-12).

E) Ha de practicarse con obras

34 Entonces dirá el Rey a los que están a su derecha: Venid, benditos de mi Padre; tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; peregriné, y me acogisteis;

36 estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; preso, y vinisteis a verme.

Pero el que guarda su palabra, en ése la caridad de Dios es verdaderamente perfecta. En esto conocemos que estamos en El.

Y ésta es la caridad de Dios, que caminemos según sus preceptos. Sus preceptos no son pesados.

34 Tunc dicet rex his, qui a dextris eius erunt: Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum a constitutione mundi.

35 Esurivi enim, et dedistis mihi manducare: sitivi, et dedistis mihi bibere: hospes eram, et collegistis me:

36 nudus, et cooperuistis me: infirmus, et visitastis me: in carcere eram, et venistis ad me (Mt. 25,34-36).

Qui autem servat verbum eius, vere in hoc charitas Dei perfecta est: et in hoc scimus quoniam in ipso sumus (1 Io. 2,5).

Haec est enim charitas Dei, ut mandata eius custodiamus: et mandata eius gravia non sunt (1 Io. 5,3).

F) La virtud más inculcada por los apóstoles

Si por tu comida tu hermano se entristece, ya no andas en caridad.

Mostrad, pues, para con ellos vuestra caridad a la faz de las iglesias, y nuestra gloria en vos-

Si enim propter cibum frater tuus contristatur: iam non secundum charitatem ambulas (Rom. 14,15).

Ostensionem ergo, quae est charitatis vestrae, et nostrae gloriae pro vobis, in illos osten-

dite in faciem Ecclesiarum (2 Cor. 8,24).

Ergo dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei (Gal. 6,10).

Cum omni humilitate, et mansuetudine, cum patientia, supportantes invicem in charitate (Eph. 4,2).

Et hoc oro ut charitas vestra magis ac magis abundet in scientia, et in omni sensu (Phil. 1,9).

Gaudium enim magnum habui, et consolationem in charitate tua: quia viscera sanctorum requieverunt per te, frater (Philem. 7).

Et consideremus invicem in provocationem charitatis, et bonorum operum (Hebr. 10,24).

Animas vestras castificantes in obedientia charitatis, in fraternitatis amore, simplici ex corde invicem diligite attentius (1 Petr. 1,22).

otros, y la razón de nuestra gloria por vosotros.

Por consiguiente, mientras hay tiempo, hagamos bien a todos, pero especialmente a los hermanos en la fe.

Y con toda humildad, mansedumbre y longanimidad, soportándoos los unos a los otros con caridad.

Y por esto ruego que vuestra caridad crezca más y más en conocimiento y en toda discreción.

He recibido gran alegría y consuelo de tu caridad, hermano, porque sé que confortas a los santos.

Miremos los unos por los otros, para excitarnos a la caridad y a las buenas obras.

Pues que por la obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas para una sincera caridad, amaos entrañablemente unos a otros.

17 Qui habuerit substantiam huius mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et clauserit viscera sua ab eo: quomodo charitas Dei manet in eo?

18 Filioli mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere et veritate (1 Io. 3,17-18).

17 El que tuviere bienes de este mundo y, viendo a su hermano pasar necesidad, le cierra las entrañas, ¿cómo mora en El la caridad de Dios?

18 Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad.

Sed habeo adversum te, quod charitatem tuam primam reliquisti (Apoc. 2,4).

Pero tengo contra ti que dejaste tu primera caridad.

G) Excelencia de la caridad

Odium suscitat rixas: et universa delicta operit charitas (Prov. 10,12).

El odio enciende las contiendas, mientras que el amor encubre las faltas.

38 Hoc est maximum et primum mandatum.

38 Este es el más grande y el primer mandamiento.

http://www.obrascatolicas.com

39 El segundo, semejante a éste, es: Amarás al prójimo como a ti mismo.

Y amar al prójimo como a sí mismo es mucho mejor que todos los holocaustos y sacrificios.

Aspirad a los mejores dones. Pero quiero mostraros un camino mejor.

Porque toda la ley se resume en este solo precepto: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

El fin del Evangelio es la caridad de un corazón puro, de una conciencia buena y de una fe sincera.

Ante todo tened los unos para los otros ferviente caridad, porque la caridad cubre la muchedumbre de los pecados.

Y nosotros hemos conocido y creído la caridad que Dios nos tiene. Dios es caridad, y el que vive en caridad permanece en Dios y Dios en él.

39 Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum, sicut teipsum (Mt. 22,38-39).

Diligere proximum tamquam seipsum maius est omnibus holocaustomatibus, et sacrificiis (Mc. 12,33).

Aemulamini autem charismata meliora. Et adhuc excellentiorem viam vobis demonstro (1 Cor. 12,31).

Omnis enim lex in uno sermone impletur: Diliges proximum tuum sicut teipsum (Gal. 5,14).

Finis autem praecepti est charitas de corde puro, et conscientia bona, et fides non ficta (1 Tim. 1,5).

Ante omnia autem, mutuam in vobismetipsis charitatem continuam habentes: quia charitas operit multitudinem peccatorum (1 Petr. 4,8).

Et nos cognovimus, et credidimus charitati, quam habet Deus in nobis. Deus charitas est: et qui manet in charitate, in Deo manet, et Deus in eo (1 Io. 4,16).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

Es el de Quincuagésima el último domingo preparatorio para la Cuaresma. Como en los anteriores, contemplamos al alma gimiendo bajo el peso del pecado y buscando afanosamente a Dios (Ps. 30,3) : *Esto mihi in Deum protectorem* (introito). En la colecta pedimos también que nos libre de los lazos de la culpa para que vivamos alejados del mal.

Figura en la epístola de hoy el sublime canto del Apóstol a la caridad. Dios constituye el objeto primario y principal de esta virtud. Por eso, la caridad divina sobrepuja en excelencia a todas ellas y viene a ser superior a la misma fe y a la esperanza. Una y otra desaparecen con la muerte, mientras subsiste la caridad. Como irradiación del amor de Dios aparece la caridad para con nuestros hermanos, cuyas características señala el Apóstol : *Paciente, benigna, sobria...*, que *no se irrita...* y *que lo excusa...* y *tolera todo...* (1 Cor. 13,4-5)

En el evangelio se nos habla de la cruz, misterio oculto a los apóstoles, hacia la que Cristo camina al subir a Jerusalén.

He aquí dos grandes ideas de la Cuaresma : caridad y cruz.. Y no sólo de la Cuaresma, sino de toda la vida del alma, porque, según dice San Agustín en uno de sus sermones, el espíritu y la práctica cuaresmal no son exclusivos de este santo tiempo, sino propios de toda la vida, si bien en Cuaresma hemos de sentirlos con más intenso fervor.

El fin es la caridad de Dios, la vida nueva de la Pascua. Los medios : la caridad con el prójimo y la cruz. En la sección VIII explicamos cómo la Cuaresma es el tiempo de la abnegación y de la caridad.

Al celebrar este domingo faltan sólo para ella tres días, pues solemnemente, con el rito severo de la imposición y bendición de la ceniza, comienza el próximo miércoles. Será muy conveniente insistir en tres ideas que han de inculcarse a los cristianos :

A. Debemos trabajar por nuestra salvación.

B. Aborreciendo el pecado mediante el arrepentimiento y cooperando positivamente a la gracia.

C. Medios para alcanzar estos propósitos son la caridad y la cruz.

http://www.obrascatolicas.com

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Argumento general

En la domínica anterior dijimos que la Epístola primera a los Corintios, a partir del capítulo cuarto, se dedica a resolver distintas cuestiones que habían sido propuestas al Apóstol por aquella Iglesia en una carta que acababa de recibir.

Una de las preguntas debía versar acerca de la organización de las asambleas cristianas, un tanto o un mucho perturbadas por el afán de los «carismáticos», dispuestos a dejarse llevar sin orden ni concierto, y quién sabe si con más de un poco de vanidad, por los impulsos interiores.

No nos resulta fácilmente comprensible imaginar que aquellas manifestaciones del Espíritu pudieran sistematizarse como si estuviese en la mano del hombre dirigirlas. Pero así debía ser, y parece lo más probable que los carismas consistieran generalmente en cierta fuerza habitual por la que pudiesen actuar los mismos fieles o en un impulso cuya represión fuera posible.

San Pablo dictó las normas a que debían someterse, y como probablemente aquellas maravillas despertaron envidias y deseos de poseerlas en unos—recuérdese a Simón el Mago—y un poco de vanidad en los poseedores, el Apóstol, atento al bien espiritual de todos, les hace ver que no son los carismas lo que interesa, sino la caridad, reina de las virtudes.

La cuestión comienza en el capítulo 12. *No quiero que de lo que toca a los dones espirituales estéis en la ignorancia.* Estos dones provienen todos del Espíritu Santo, sin el que nadie puede decir sobrenaturalmente ni siquiera que Jesús es el Señor (v.2-3).

Los dones carismáticos son muchos y de diversa importancia, pero ordenados todos al bien común del cuerpo de la Iglesia, en el que todos los miembros son útiles y ninguno debe envidiar ni menospreciar a otro (12,4-30).

El versículo 31, último del capítulo 12, y el primero del capítulo 14 constituyen un paréntesis exhortativo. No todos, viene a decir, pueden alcanzar los dones carismáticos. Mirad a los mejores ; pero, a pesar de ello, os voy a mostrar un camino más perfecto : ¡la caridad! Y así, en medio de su carta, escribe el mejor y más encendido poema a la reina de las virtudes : el capítulo 13.

b) Los carismas

1. Nombre y fin inmediato

Hemos de contentarnos, por razones de brevedad, con un resumen de Ricciotti, cuya lectura, interesantísima, concreta y animada, recomendamos al que quiera tener una idea de las asambleas primitivas (cf. *Pablo Apóstol, Introducción*, c.9 : *Los carismas en el cristianismo primitivo*, n.206-225 [ed. Conmas, Madrid] p.173-184).

La liturgia cristiana primitiva, que conocemos por la *Didaché*, libro escrito en Palestina o Siria entre los años 70 y 90, era sencillísima. Reunidos en torno de una mesa, los fieles rezan y leen pasajes de la Sagrada Escritura y se enfervorizan con cánticos espirituales.

Al terminar esta primera parte, que más adelante formará la misa de los catecúmenos, un anciano consagra el vino y el pan, del que comulgan todos, y quedan recogidos unos momentos, en los cuales el fervor comienza a dar sus frutos y los carismas a manifestarse.

De estos carismas sabemos algo, pero no todo. Su nombre era el que hemos utilizado, por ser fruto de la gracia, y el de espíritus, en recuerdo de la divina Persona que los causaba. Su fin inmediato y su efecto formal no consisten en el provecho y santificación del que los goza—el mismo Señor habla de profetas y taumaturgos condenados (Lc. 13,25)—, sino el de la comunidad, que en aquellos primeros tiempos necesita de milagros que justifiquen su fe, de revelaciones especiales que la enseñen y de mociones que la enfervoricen y sostengan (1 Cor. 12,7).

2. Lista de oficios carismáticos

San Pablo nos da, por lo menos, cinco listas de oficios carismáticos, sin que ninguna de ellas pretenda ser exhaustiva ni sistemática. Como quiera que tampoco podemos estar seguros de la equivalencia de los distintos nombres empleados en una u otra, no podemos saber ciertamente cuántos eran y en qué consistían (cf. 1 Cor. 12,8-10 ; 12,28-30 ; 14,26 ; Rom. 12,6-8 ; Eph. 4,11).

El carisma de *apóstol* impelía a abandonarlo todo y dedicarse a la predicación, recorriendo sin cesar lugares distintos ; el de *evangelista*, menos andariego, consolidaba la obra momentánea (un día o dos en cada lugar, según la *Didaché:* 11, 3-6) del anterior ; el de *profecía*, superior a los demás para San Pablo (1 Cor. 13,1), se ordenaba a la predicación, para edificar, exhortar, consolar (1 Cor. 14,3) y a veces descubrir los secretos del corazón ajeno (ibid., 25). Los que gozaban de este último don solían levantarse después de la comunión para dar gracias, movidos por el Espíritu Santo (ibid., 10,7 y 11,7).

Los tres dones de *instrucción, palabra de sabiduría y de ciencia*, difíciles de distinguir para nosotros y muy estimados, tendían a dar a conocer y amar la doctrina de Cristo mediante la palabra.

También eran afines en su tendencia taumatúrgica el de *la fe*, certeza absoluta de que Dios ha de verificar un milagro en determinado momento ; el de *los milagros* en general y el de las *curaciones milagrosas*, disfrutados por quienes podían llevarlas a cabo. Y a propósito de este punto permítasenos observar cómo San Pablo colocaba los dones ordenados a la predicación por encima de los milagros, más llamativos y curiosos, pero dirigidos exclusivamente a confirmar la palabra, que es la que moldea los corazones.

Los *exhortadores* complementaban la obra del profeta (Rom. 12,8 y 1 Cor. 14,3) ; los dotados de la *discriminación de espíritus* ayudaban con su claridad de juicio a la jerarquía gobernante.

Los carismas de gobierno, cuya discriminación se nos escapa también hoy y cuyo fin era ayudar a la dirección de la comunidad antes de que la jerarquía se hubiera organizado establemente, reciben los nombres de *pastor, prefecto, ministerio* y *gobierno*.

Dispensadores y *asistentes* socorrían a los desgraciados, atendiendo probablemente los primeros a las necesidades temporales con cuanto poseían, y los segundos a las morales con sus visitas a enfermos, presos, tristes, etc.

http://www.obrascatolicas.com

Revelación (1 Cor. 14,6-26) y *Salmo* (ibid., 14,26) quizá fueran efectos del don de profecía.

El don que ha llamado más la atención y que, en cambio, San Pablo aprecia menos, es el de *lenguas* o *glosolalia*. Quien lo poseía hablaba en una lengua desconocida para él y, en general, para los asistentes, de donde no se seguía ningún provecho para el glosólalo, porque *su mente queda sin fruto* (1 Cor. 14,14), y para el oyente, a quien parecía *un bárbaro* (ibid., 14,11) que, profiriendo discursos en lengua extraña, hablase *al aire* (ibid., 14,9). Por ello se recomienda a los poseedores de este carisma que no intervengan varios a la vez, para que la asamblea no semeje una casa de locos (ibid., 14,23), y nunca, si no tiene también el glosólalo el don de interpretar (14,5) o exista algún otro que pueda traducir lo que dice (ibid., 14,27). De lo contrario, *cállese y hable para sí mismo y para Dios* (ibid., 14,28).

Los carismas duraron poco, como el mismo San Pablo anunció (ibid., 13,8-13), y a mediados del siglo II quedó sólo el que había de quedar: la caridad.

c) Los textos

El capítulo 13, leído hoy, es un canto lírico, pendiente todo él del pensamiento expuesto al final del anterior. *Aspirad a los mejores dones* (o carismas). *Pero quiero mostraros un camino mejor* (1 Cor. 12,31). Se divide en tres estrofas:

1. La caridad es superior e indispensable a los carismas (v. 1-3).
2. Cántico al amor de caridad, especialmente en su forma de amor fraterno.
3. Perfección ontológica y trascendente de la caridad. O dicho de otro modo:

1.º Donde no hay caridad, todo lo demás no sirve para nada.
2.º Donde existe la caridad, existen las demás virtudes.
3.º Hasta que al llegar al fin quede ella sola como la más perfecta.

1. La caridad sobre los carismas

¿Caridad o amor? Es lo mismo, y, sin embargo, el Nuevo Testamento ha sustituído el antiguo *éros*, amor, por el *agapé*, caridad, porque los conceptos nuevos exigen nuevos vocablos, y el antiguo amor, aun cuando alguna que otra vez remontaba el concepto humano, como en Platón, que lo eleva hasta el divino, nunca pasa de ser una aspiración a lo que no se posee. Jamás era fuerza divina injerta en nosotros, por la que amamos a un Dios que nos es presente y a unos hombres en quienes habita Dios. La caridad cristiana es, en cambio, un amor unitivo que transforma en el amado, hasta que sea Cristo el que vive en nosotros.

Lo más notable de nuestro cántico es que procede de la pluma de Pablo, el apóstol de la fe, que en esta ocasión hasta en el estilo se asemeja a Juan el del amor. En estos versículos esculpe el Apóstol la idea de que, aun dotados de todos los carismas, si carecemos de caridad, personalmente y en cuanto a nuestra propia perfección no seríamos nada.

Para ello escoge el carisma que más llama la atención de los corintios y los que él aprecia más. El hablar lenguas de hombres o de ángeles (quizá fuera hipérbole lo de los ángeles, quizá alusión a los

que él oyera cuando fué arrebatado al cielo; cf. 2 Cor. 12,4), sin caridad, convierte al glosólalo en instrumento musical de viento o percusión, que, como las campanas de nuestras iglesias, puede ser útil o aturdir a los demás, pero sin beneficio propio.

En el versículo 2 pasa revista a los dones preciosos de la palabra —*profecía, misterios* y *ciencia*—y a los de la acción, *fe milagrosa*. Todos ellos sin caridad: *nada*. Es más: aun cuando fuere posible que el principal de los dones de asistencia a los hermanos me llevase a los mayores heroísmos, sin caridad *nada me aprovecha*.

Pero preguntémonos: ¿son posibles estos dones sin la santidad? Sí. En primer lugar, San Pablo se refiere a las gracias «gratis dadas», que, como el poder de obrar milagros, se conceden para provecho de los demás, y no como premio ni como fuerza santificadora del que los hace. Balaán (Num. 22) es un ejemplo del don de profecía sin caridad. Pero, aun en el orden no carismático, conocido es el divorcio posible entre el entendimiento y el corazón que produce lógicamente la fe sin caridad. En cuanto a ciertas manifestaciones extraordinarias, el fanatismo irracional justifica la frase repetida tantas veces por San Agustín de que «no es el martirio, sino su motivo, lo que hace el mártir».

El que nada de ello valga sin caridad es predicación constante del cristianismo. Al rey no se le distingue por la seda, el oro o los criados, sino por la púrpura, que le es exclusiva; al cristiano sólo por la caridad (cf. San Juan Crisóstomo, *In 1 Cor.* hom.32,8: PG 61,275). La caridad separa a los hijos del reino de los hijos de la perdición (cf. San Agustín, *Enarr. in Ps.* 64,2: PL 36,773).

Y conocida la esencia del cristianismo, la unión con Dios y su primer mandamiento, el amor, no es necesario explicar más, como no sea insistiendo en la inseparabilidad de la caridad y el amor al prójimo, tan enlazados, que, como veremos, parece confundirlos San Pablo en los versículos siguientes.

2. Cántico a la caridad

San Pablo se arrebata. Los carismas sin la caridad son nada. En cambio, con la caridad lo encierran todo.

Indiquemos dos ideas.

1.ª Que espontáneamente pasa San Pablo del amor de Dios a los efectos sociales de la caridad.

2.ª ¡Cómo nos la adorna no de epítetos meramente líricos, sino de palabras que todas ellas indican acción!

La caridad no es un sentimiento vago o contemplativo, sino un poder enérgico y vital que influye en todas las acciones.

La diáfana claridad del párrafo nos exime de ulteriores explicaciones sobre las cualidades del amor.

Transcribimos sólo una explicación teológica—la popular y muy verdadera es harto fácil y condensada en la frase de «ama y haz lo que quieras»—expuesta por San Roberto Belarmino (cf. *Opera oratoria postuma: Sermones super Epist.* [Romae 1943] t.4 p.101 sobre esta domínica). Las virtudes morales o tienden a moderar las pasiones, como la prudencia y la templanza, o a encauzar nuestras relaciones con el prójimo, como la justicia, sea particular o legal. Ahora bien, el amor es la primera pasión y reina de todas ellas, y cuando él es ordenado y perfecto, todas las demás se ordenan conforme a él. Contiene también a las virtudes que nos relacionan

http://www.obrascatolicas.com

con los demás, porque *el amor no obra el mal del prójimo, porque... es el cumplimiento de la ley* (Rom. 13,10). *Quien ama al prójimo ha cumplido la ley* (ibid., 8).

3. Perfección ontológica de la caridad

En los versículos 8 al 13, San Pablo aborda el tema de la perfección ontológica de la caridad, superior incluso a las virtudes teologales, que compara aquí con ella.

Sabido es que tanto la fe como la esperanza son, efectivamente, salvíficas cuando viven informadas por la caridad, pues aun cuando en su primera infusión se reciban a la vez que ella, sin embargo, en cuanto hábitos, pueden permanecer después del pecado.

Pero el argumento de San Pablo es otro, y se basa en un principio no enunciado explícitamente; a saber: lo más perfecto es lo que permanece. Ahora bien, los carismas se *desvanecerán* pronto; la fe y la esperanza se desvanecerán cuando alcancemos la visión y poseamos definitiva y beatíficamente a Dios; la caridad, en cambio, como amor que es, permanecerá, y aumentada en grados. Luego ella es la más perfecta.

4. Conocimiento natural e intuitivo

Los versículos 9-12 constituyen uno de esos núcleos teológicos que San Pablo deja como escondidos en sus epístolas. Por él conocemos la visión intuitiva y cómo no nos es posible en esta tierra.

En efecto, nuestro conocimiento, sea el natural, sea el sobrenatural de la fe, e incluso el de la profecía, tiene de común su elaboración *a posteriori* y como base los conceptos creados. Por eso son imperfectos, y como quiera que, cuando llega lo que es perfecto se abandona lo imperfecto, lo mismo que al ser hombre se dejan los juegos y modo de hablar de los niños, cuando *llegue el fin* y veamos a Dios *cara a cara*, desaparecerá la fe y todo conocimiento abstractivo.

En este raciocinio San Pablo va cotejando de mano maestra el conocimiento actual sobre Dios y el futuro del cielo y estableciendo las siguientes diferencias:

1.º *Al presente nuestro conocimiento es imperfecto*, porque

1) *Veo por un espejo*, locución quizá rabínica que indicaba un conocer *mediato* mediante un instrumento que refleja el objeto. Conocemos a Dios sólo *porque desde la creación lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad se alcanzan a conocer para las criaturas* (Rom. 1,20); y si la fe añade nuevos motivos y verdades, es manejando siempre los conceptos creados.

2) Por eso mismo el conocimiento es *oscuro*, como quien no distingue claramente la verdad: *Ahora veo por un espejo y oscuramente*. (La traducción *en enigma* es muy gráfica.)

3) Y, por lo tanto, nuestro conocimiento es *imperfecto*, esto es, *en parte*, y desconocemos el resto.

2.º *Pero cuando llegue el fin.*

Nuestro conocimiento tendrá las condiciones opuestas, siendo, por tanto,

1) Inmediato.

2) Claro y propio.

3) Total, en cuanto que conoceremos a todo Dios, si bien no agotemos totalmente su cognoscibilidad.

San Pablo reúne las tres condiciones en estas palabras: *Veremos cara a cara; conoceré como soy conocido*, indicando taxativamente el modo intuitivo, primero con la metáfora corriente de «cara a cara» y luego con la recia comparación de «conocer a Dios como El me conoce a mí», lo cual, naturalmente, se limita al modo de conocer y no a la intensidad del conocimiento.

B) El Evangelio

Nos hallamos en los umbrales de la Cuaresma, y como podremos comprobar en la lectura de los Santos Padres, y sobre todo en San Gregorio y San Agustín, la Iglesia nos excita a que practiquemos durante ella el ayuno y la limosna; en otras palabras, la mortificación y la caridad.

Para animarnos a ello, la liturgia no podía haber encontrado otro evangelio más oportuno que el de hoy, el cual nos presenta dos escenas, en la primera de las cuales Cristo anuncia su cruz y en la segunda se compadece y cura a dos ciegos.

Pero, como claroscuro y contrapunto de la pasión y de la caridad del Señor, nos encontramos también con las turbas, que pretenden impedir que los ciegos se acerquen a Jesús, y con aquellos dos hijos del Zebedeo, que entre uno y otro episodio (San Lucas no lo recoge) se acercan a Cristo, muy lejos de entender su lección sobre la cruz, para pedir dos puestos en su reino temporal y glorioso. Ejemplos evangélicos de cómo siempre ha habido quien se imagina un cristianismo sin cruz ni misericordia.

A lo largo de los materiales recogidos se toca más que suficientemente esta materia, y se la relaciona con otros lugares semejantes, como el intento de Pedro, que pretende disuadir al Señor de su pasión (Mt. 16,21-23), y la frase de Cristo: *Si alguno quiere venir en pos de mí...* Por lo cual nos creemos dispensados de volver sobre este punto ahora.

a) Situación histórica y argumento

Una y otra escena acontecen en el último viaje del Señor a Jerusalén, que describimos con detalle el domingo de Ramos.

Caminaba hacia la ciudad seguido de grupos de peregrinos cuando en una de las cuestas tomó aparte a los doce para anunciarles la pasión, anuncio que es ya el cuarto que aparece en el Evangelio de San Lucas (cf. 9,22; 9,44; 17,25). En sustancia coincide con el texto de los otros dos sinópticos, si bien nuestro evangelista silencia aquí, como después en la pasión, la parte que había de tomar en ella el sanedrín. En cambio, los tres coinciden en subrayar el triunfo de la resurrección.

Los apóstoles no entendieron lo que se les decía, hasta el punto de que los hijos del Zebedeo y su madre, sospechando ciertamente que la hora se acercaba con caracteres de inminencia, quisieron aprovecharla.

Resuelto el incidente, y por cierto que con bastante enojo de los otros diez, continuó el camino hacia Jericó, en donde aparecen los ciegos, episodio en el que suelen comentarse siempre ciertas divergencias sinópticas, porque, según San Mateo y San Marcos, el hecho acaeció después de salir de Jericó, y según San Lucas,

http://www.obrascatolicas.com

cuando se acercaba. Además, San Mateo cita a dos ciegos, mientras que San Marcos y San Lucas sólo nos hablan de uno, al que el primero llama Bartimeo, hijo de Timeo.

La primera divergencia es fácil de solucionar dados los conocimientos arqueológicos actuales, que nos demuestran la existencia de dos Jericós, la moderna metrópoli semigriega, con circos, hipódromos y piscinas construídas por los Herodes, y la antigua, nacida sobre las ruinas de la que fué arrasada por Josué. Como quiera que estaban vecinas la una de la otra, siendo el burgo cananeo una especie de arrabal, es fácil referirse al mismo lugar topográfico diciendo que se encuentra al salir de Jericó la vieja, camino de la nueva.

Tampoco es difícil explicar por qué unos nos hablan de dos ciegos y otros de uno solo, ya que los menesterosos de Palestina solían asociarse unos a otros, y no es el primer caso en donde un evangelista se refiere únicamente al personaje principal que llevó la voz cantante.

b) Los textos

1. Jesús caminaba delante y ellos iban sobrecogidos y le seguían medrosos

Comenzamos por esta cita de San Marcos, porque todos los autores resaltan tal pincelada, en la que nos presenta a los apóstoles medrosos, pues temían volver a Jerusalén, pero sobrecogidos asimismo, porque notaban algo especial en aquel modo de andar de Jesús, que, encerrado en sí mismo, caminaba solo, y les dejaba detrás. ¿En que pensaba el Señor y por qué aquella prisa en El, naturalmente mesurado? Pensaba en la pasión, y su deseo le hacía avivar el paso. Así somos; los que merecemos y necesitamos sufrir tememos; el que sufre por nosotros, sin necesitarlo El, dice: *Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer.*

2. Tomando aparte a los doce

Explícales a ellos detalladamente la pasión, porque son quienes más lo necesitan. Si ni aun ellos lo entendían, ¿qué hubiera pensado el pueblo? Por eso a éste se le habló de la pasión en tonos más vagos.

Las palabras de hoy son clarísimas, y semejan más la descripción de un hecho pasado que una profecía. Son mucho más concretas que las habidas en otras ocasiones, como que en este momento se hacía ya necesario preparar el ánimo de los apóstoles para la tentación inmediata.

Descripción tan detallada constituye una verdadera profecia, excluyendo la hipótesis de que todo fuese una conjetura basada en la conocida enemistad y propósitos de los jefes de Israel, porque, además de que estos propósitos no eran nuevos—y a punto estuvieron de no realizarse por miedo a las gentes, y bien pudieron fallar en esta Pascua, como habían fallado en otras ocasiones, de no haber mediado la traición de Judas—, lo que el Señor no pudo nunca saber naturalmente y con certeza eran todos esos detalles de la entrega a los gentiles, los insultos, el tormento de los azotes, etcétera. ¿Por qué habían de matarle de ese modo y no a pedradas, como intentaron poco ha?

Los Santos Padres, cuando se sienten apologetas, suelen apoyarse en la incredulidad y poca inteligencia de los apóstoles, lo cual excluye ciertamente la ficción en el Evangelio, y esto por dos razones: la primera, porque nos demuestra lo poco inclinados que se hallaban a admitir tales sucesos, y la segunda, porque, puestos a mentir, no tenían por qué pintarse a sí mismos con caracteres tan poco agradables, sobre todo para la primera generación cristiana.

En cambio, brilla la libertad con que el Señor marcha hacia una muerte que ha elegido. Nadie le arrebata la vida, sino que El la entrega cuando quiere, y cuando quiera la volverá a recoger (Lc. 10,17).

3. Pero ellos no entendían nada de esto

Véanse los comentarios de los Santos Padres y el sermón de Bossuet. Difícil es entender lo que nos conviene, y andaban ellos demasiado embebidos en sus ideas de un reino temporal. Recuérdese también la escena de San Pedro, a que ya hemos aludido.

Nuestra vida, queramos o no, está sembrada de cruces. Lo único que podemos elegir es convertirlas en fructuosas o en motivo de desesperación. La santidad también es un camino en que unas cruces más sutiles suceden a otras más sencillas. El mejor aliento es mirar cómo Cristo marcha con la suya.

Dios comunica los misterios de sus sufrimientos y hace partícipes de ellos en grado especial a las almas elegidas. El que sea dulce padecer por Cristo sólo lo saben quienes lo han experimentado.

Vamos a ver dentro de un momento cómo Jesús cura a dos ciegos. Esta otra constituye un género especial de ceguera, el no entender la doctrina de Cristo sobre la cruz o sobre cualquier cosa que nos desagradare.

4. Estaba un ciego sentado... oyendo a la muchedumbre

La descripción evangélica no necesita explicación alguna. Sentado junto a un camino de mucho tránsito, su sensibilidad de ciego notó en aquella ocasión un rumor especial que le indicaba la presencia de una gran muchedumbre, la de los peregrinos que se habían ido uniendo a la comitiva del Señor.

Pregunta; se entera de quién viene, pues le comunican el nombre vulgar de Jesús Nazareno, y comienza a gritar utilizando el apelativo mesiánico: *Hijo de David, ten piedad de mí* (v.38).

Andando el tiempo, su oración, como la del leproso y el centurión, serán puestas como modelo: un acto de fe en la mesianidad o divinidad de Cristo y una petición confiada e insistente, sin necesidad de grandes discursos ni palabras bellas.

5. Le reprendían para que callase...

Porque les molestaba a ellos..., porque querían oír mejor al Maestro..., porque no apreciaban al desgraciado. Cristianismo sin misericordia, disfrazado a veces de egoísmo piadoso.

6. Pero él gritaba cada vez con más fuerza

Si el mundo se opone, la tentación arrecia y las dificultades crecen, el remedio es orar con más fuerza.

San Marcos en este punto es mucho más preciso en su descripción. Jesús se detiene y manda llamar al ciego. Entonces quizá los mismos que le hacían callar u otros que andaban más cerca del

http://www.obrascatolicas.com

Maestro le dicen: *¡Animo! Levántate, que te llama. El arrojó su manto* (Mc. 10,49-50) para correr más de prisa. Más de un autor comenta este abandono de su capa como representación alegórica de la necesidad de desprenderse de lo superfluo para acudir a Cristo. En realidad, ¡qué poco nos importa abandonar las cosas cuando esperamos otras mayores!

7. Tu fe te ha hecho salvo

La oración del ciego es bien sencilla y confiada: *Señor, que yo vea.* La respuesta, también. Poniendo la mano sobre sus ojos, el Señor contesta las palabras anteriores. Los protestantes andan siempre a caza de frases en las que se atribuya la salvación a la fe, y aun cuando muchas de ellas necesiten una más larga explicación, otras, como ésta, la tienen harto sencilla. Aquí no se trata, en primer lugar, de lo que ellos llaman fe, a saber, la confianza en que Cristo nos ha salvado, sino de una verdadera fe en el sentido católico, esto es, del libre asentimiento prestado a una verdad religiosa, en este caso la mesianidad y poder de Cristo. Tampoco se trata de la salvación del alma, sino de la obtención de un milagro.

8. Y al instante recobró la vista...

Y, no contento con una acción de gracias puramente afectiva, *le seguía glorificando a Dios* (ibid.) y arrastrando a todo el pueblo, que entró alborozado en Jericó y continuó del mismo modo hasta las manifestaciones del domingo de Ramos en Jerusalén.

c) Aplicaciones

Ante todo, las dos cegueras, la del espíritu y la de los ojos corporales. La segunda pudo curarla el Señor con facilidad; la primera pareció no tener remedio, y para alcanzarlo fué preciso que los apóstoles comprobaran la resurrección del Señor y se percataran de que para llegar a ella había sido necesario pasar, según los decretos de Dios, por la amargura de la cruz.

La ceguera del alma es mucho más triste que la corporal, a pesar de que generalmente pasa inadvertida, y es peor, porque primero priva de ver mayores y más necesarias bellezas o verdades y después nos conduce a las tinieblas eternas. El ciego del alma muchas veces ni se percata de que Jesús pasa junto a él.

Para curarla es necesario un esfuerzo de la voluntad; no dejar pasar la ocasión que se presenta, y que el respeto humano, el no querer cambiar nuestras opiniones inveteradas y conocidas por todos, el nuevo modo de vida que se impondría, nos hacen desperdiciar.

Es necesario también implorar la luz, porque la fe es un don de Dios.

El sólo echarla de menos es ya aquel *initium fidei* para el que los semipelagianos no exigían la gracia; es, por lo tanto, un beneficio del cielo; pero una vez recibido, y no por nuestros méritos, Dios espera nuestra oración y esfuerzo para seguir cooperando. Lo contrario no entra dentro de los cauces normales de la Providencia y dispensación de las gracias.

SECCION III. SANTOS PADRES

I. ORIGENES

(Cf. Originis Adamantii operum... *quibus nuperrime accesit fragmentum commentariorum ipsius Origenis in Evang. sec. Math., D. Erasmo Rotterdamo interprete. Vincentius de Portonaris de Tridino de Monte Ferrato. Venumdatur Lugduni, in aedibus Vincenti de Portonaris, bibliopolae,* s. f. El prólogo lleva la de 1518 (M.D.XII). Asombra no sólo la profundidad, sino la brillantez oratoria del autor. Completamos sus comentarios al evangelio con otros lugares que desenvuelven análogos pensamientos.

A) Vamos a Jerusalén

(Cf. *Hom* 11 *in Mt.* en *o.c.*, t.3 p.37. Santo Tomás en la *Catena aurea* cita la homilía como tr.2 *in Mt.*)

a) El cristiano ante el peligro

Pablo nos amonesta a que seamos imitadores suyos, como él lo era de Cristo (1 Cor. 11,1); al conocer por la profecía de Agabo las persecuciones que le esperaban en Jerusalén (Act. 21,10-12), "entendiendo que le aguardaba imitar a su Maestro, se dispuso muy diligente a marchar a la ciudad. Pero al notar dentro de sí ciertos sentimientos humanos que había despertado en él el llanto de los que, movidos de su amor, comenzaron a gemir para impedirle que fuera a la ciudad, dijo: *¿Qué hacéis con llorar y quebrantar mi corazón? Pronto estoy no sólo a ser atado, sino a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús*" (Act. 21,13).

"Si entendemos y meditamos todo esto, debemos darnos cuenta de que en muchas ocasiones, cuando sobreviene la tentación, hemos de ofrecernos nosotros mismos al sufrimiento, en tanto cuanto sea necesario para afrontar el peligro, tomando ejemplo primero de nuestro Salvador y después de San Pablo..."

Esta doctrina no se contrapone con aquel mandato del Señor de que, si nos persiguen en una ciudad, huyamos a otra, ni con lo que El mismo practicó, puesto que también se retiró al saber que Juan había sido preso. "Ha de tenerse en cuenta que ni conviene evitar siempre los peligros ni desafiarlos siempre, y que es indicio de sabiduría en Cristo distinguir uno y otro tiempo según sea oportuno.

http://www.obrascatolicas.com

Tal es la advertencia que nos permitimos hacer al leer esta Escritura, para que sepan los hombres que a veces deberán despreciar los peligros de muerte".

b) Tomar la cruz y seguir a Cristo

Del pensamiento de San Marcos y San Lucas: *El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Mt. 8,34; Lc. 9,23), "se deduce manifiestamente que no es cosa cualquiera seguir a Cristo y que nadie puede ir en pos de El, si no se niega previamente a sí mismo. Niéguese a sí mismo el que, convirtiéndose, abandona su antigua mala vida, y si, por ejemplo, era lujurioso, deja de serlo; si era necio, huye de la necedad y recibe la sabiduría; si tímido, se reviste de valor..."

"Pero con la misma lógica hay que procurar no acaezca que, comenzando por negarse a sí mismo primero, termine después por confesarse a sí mismo y, negando ser justo, haga profesión de justicia. Porque, si Cristo es la justicia, el que lo recibe no debe confesarse a sí mismo, sino a El, y el que lo encuentra, por lo mismo que lo halla, confiesa a Cristo... Como, por el contrario, el que no se niega a sí mismo, sino que se vanagloria, está negando al Señor, y sabido es que el que niega a Cristo es negado por El..."

"Paréceme que todos los actos del hombre perfecto testimonian a Cristo, y abstenerse de pecar es ya una negación de nuestro yo, que nos conduce tras Jesús; el que así obra está unido al Señor y lleva su propia cruz detrás del que llevó la suya por nosotros..."

c) La negación de sí mismo

Al leer las palabras *niéguese a sí mismo,* recordemos el ejemplo de Pablo, que se negaba y decía: *Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí* (Gal. 2,20). Al decir *no vivo yo,* se está negando a sí mismo y como despojándose de su propia vida, porque, en efecto, se revistió de Cristo, para que éste viviera en él con su justicia, sabiduría, santificación, paz y poder de Dios, y obrase en él todas estas cosas..."

"Y todavía más: existiendo muchas clases de muerte, el Hijo de Dios eligió ser colgado de un madero, para que todos los que morimos al pecado no muramos de otra forma, sino según la cruz, y podamos decir: Estoy crucificado con Cristo. Y, además, *no quiera Dios que me gloríe sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo* (Gal. 6,14). Aunque veáis que alguien se abstiene del pecado y parece que está muerto para él, si no ha creído en la cruz de Cristo y si no se abstiene de pecar por la fe de esta cruz, no puede decir que está crucificado con Cristo".

d) Morir para vivir

El que quiera salvar su alma, la perderá, y el que pierda su alma por mí, la hallará (Mt. 16,25). Orígenes refiere primero esta frase a los mártires y después continúa: "Podemos también interpretar el texto de otro modo: Si alguno entiende la verdadera salvación y desea conseguir la de su alma, este tal renunciará a esta vida, negándose a sí mismo, cargando con la cruz y siguiendo a Cristo, y de este modo la pierde en cuanto a los deseos carnales... Advierte también que al principio no dice *el que salve su alma, la perderá,* sino *el que quiera salvarla,* y, en cambio, en la segunda parte del pensamiento no afirma que el que la quiera perder por El, este tal la salvará, sino que la redacción es la siguiente: *el que pierda su alma por mí, la hallará.* Por lo tanto, cuando queremos salvar nuestra vida, debemos perderla para el mundo, como crucificados con Cristo y gloriándonos en la cruz de nuestro Señor..., para conseguir la salvación del alma en una mejor vida". Para condenarnos basta con querer, para salvarnos es necesario negarnos.

"*¿Qué podrá dar el hombre a cambio de su alma?* (Mt. 16,26). El hombre, nada; Dios entregó la sangre de su Hijo" (cf. *Hom.* 2 *in Mt.* t.3 p.5).

e) Acotaciones

Subía Jesús de Jericó a Jerusalén. Si os acordáis, el que bajaba de Jerusalén a Jericó cayó en manos de unos ladrones que le hirieron. Era símbolo de Adán. "Por él bajó también Jesús a Jericó con sus discípulos, para granjearse multitud de fieles que le quisieran seguir".

Los ciegos representan al judaísmo. Estaban cerca de las Escrituras y, sin embargo, no podían entenderlas. Ciegos somos también nosotros, que, leyéndolas todos los días, no entendemos la doctrina de Cristo. "Ojalá que, dándonos cuenta de nuestra ceguera, sentados junto al camino de las Escrituras y oyendo que Jesús pasa, le hagamos detenerse junto a nosotros a fuerza de oraciones" y, después de sentir su mano sobre nuestras almas y disipadas las tinieblas del error, le sigamos (cf. *Hom.* 12 *in Mt.* 20 t.3 p.39).

B) Jesús, luz del mundo

Figura este pasaje en el tomo 3, página 160, de la obra citada y en una especie de colección de diversas homilías que se titulan *In diversos.* Está numerada, como la 2.ª, sobre el capítulo 1 de San

http://www.obrascatolicas.com

Juan. Mas, como quiera que en ella se cita textualmente a los arrianos, hay que suponer que no es de Orígenes. De todos modos, por su belleza y profundidad vale la pena insertar algunos párrafos.

a) El Verbo, Palabra del Padre

"*Y la vida era la luz de los hombres* (Io. 1,4). ¡Oh bienaventurado teólogo! Primero llamaste al Hijo de Dios *Verbo* y ahora le llamas *vida* y *luz*. Y no sin razón multiplicas los nombres para podernos explicar diversas significaciones. El Hijo de Dios es ciertamente *Palabra*, porque por su medio habló el Padre todas las cosas. El dijo, y fueron hechas (Gen. 1). Es luz y vida, porque también lo es de todas ellas y fueron hechas por El. ¿Qué es lo que ilumina? A sí mismo y a su Padre al manifestarse al mundo, que le ignoraba, porque perdió la luz del divino conocimiento cuando abandonó a Dios".

La luz eterna se revela por las Escrituras y la creación. "Estudia las formas y bellezas sensibles y conocerás en ellas al Verbo divino. La verdad no te descubrirá otra cosa sino a aquel que es causa de todas y fuera del cual nada puedes contemplar, porque lo es todo en todas las cosas que son y El es el que es..."

"*La vida era la luz de los hombres*. Dícese especialmente luz de los hombres, porque en el hombre habló no sólo a los humanos, sino a todos los ángeles, y en él se declaró a toda criatura capaz de participar del conocimiento divino. No habló por medio de un ángel a los ángeles, ni por medio de un ángel a los hombres, sino por medio de un hombre a los ángeles y a los hombres, y no en ilusión, sino en su misma verdadera humanidad, que recibió todo en la unidad de personas..."

b) El Verbo, luz de la humanidad

"*Y la luz luce en las tinieblas* (Io. 1,5). Debemos escuchar al Apóstol cuando nos dice (Eph. 5,8) que fuimos *algún tiempo tinieblas, pero ahora luz en el Señor...* Luz que brilla en las tinieblas, pues el género humano, por obra del pecado original, vivía en oscuridades que le impedían percibir no la forma y color que ven los ojos exteriores, sino la interna e ininteligible forma y hermosura; tinieblas, no de nuestro aire caliginoso, o causada por ausencia de la luz que ilumina al mundo corpóreo, sino de la ignorancia de la verdad. Pero después que nació la luz de una Virgen y brilla en las tinieblas e ilumina a los que la conocen, el género humano se ha dividido en dos sectores, a saber, el de los corazones iluminados por el conocimiento de la verdad y el que permanece en las tinieblas de la impiedad y de la perfidia".

"*Las tinieblas no la comprendieron* (Io. 1,5). Como si claramente manifestara que la luz brilla en medio de las tinieblas de las almas fieles, luciendo cada vez más desde que enciende en ellas la fe y las va atrayendo hacia la esperanza. Mas como la perfidia de los corazones ignorantes no comprendió la luz del Verbo que brilla en la carne, se ha oscurecido el corazón de los necios que se llamaban sabios".

Además de este sentido moral, existe otro físico. La luz humana y natural no es propia sino de Dios. No es luz, sino participación de la luz, capaz de la sabiduría, pero no la misma sabiduría, de la que participa. Y así como el aire no brilla por sí mismo, sino que se ilumina por la luz, siendo capaz de ser atravesado por los rayos del sol, así nuestra naturaleza entiende y conoce en la luz divina.

c) El Verbo, luz del espíritu

"Era una luz *que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Io. 1,9). Luz del Hijo de Dios subsistente y engendrado antes que los siglos, y verdadera luz también aquel Hijo hombre, nacido de los hombres y hecho por los hombres. El es la luz verdadera, que dice de sí mismo: *Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida* (Io. 8,12). *Era una luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Io. 1). Pero ¿cómo? ¿A los que vienen a este mundo? ¿Quiénes son éstos? ¿De dónde vienen y a qué mundo vienen? Y ¿cómo podrá decirse que ilumina a los que llegan desde los ocultos misterios de la naturaleza a este mundo temporal por medio de la generación? ¿Qué iluminación reciben los que nacen para morir, crecen para corromperse, se componen para disolverse y vienen de la quietud de la naturaleza callada a la inquietud tumultuaria de nuestras miserias? Dime: ¿qué luz espiritual y verdadera podemos encontrar en los que llegan a esta vida transitoria y falsa? ¿Acaso a este mundo, alejado de la verdadera luz, no se le ha llamado región de las sombras de la muerte, valle de lágrimas y de profunda ignorancia, que apesadumbra con su habitación terrena el alma del hombre?... Ilumina, sí, a todos los hombres que vienen a este mundo, pero sólo a aquellos que nacen por la generación espiritual de la gracia en el bautismo y vienen a este mundo invisible; a los que, despreciando el nacimiento según su corruptible cuerpo, eligen nacer otra vez según el espíritu, apetecen la luz de la sabiduría y de la vida; a los que dejan de ser hijos de los

http://www.obrascatolicas.com

hombres para hacerse hijos de Dios; a los que abandonan los vicios del mundo y constituyen un mundo de virtudes ante los ojos de su entendimiento y desean con todas sus fuerzas subir a él. Estos son los iluminados por la luz verdadera, los que vienen a un mundo de virtudes, no los que caen en un mundo de vicios".

II. SAN JUAN CRISOSTOMO

En los comentarios a San Mateo toca el Crisóstomo ligeramente nuestro evangelio, por lo cual completamos el pasaje que transcribimos con otros que se relacionan con él. San Juan Crisóstomo, como muchos Padres y autores, al hablar del anuncio de la pasión, se remite a la escena en que Pedro intenta disuadir a Cristo cuando éste pronostica su muerte.

A) Anuncio de la pasión

(Cf. *In Mt.* hom.65 : PG 31,617-622.)

a) Predicción clara y predicción oscura

Como la pasión del Señor era cosa fácil de olvidar, Cristo la recuerda con mucha frecuencia. Mas, cuando quiere referirse a ella con toda claridad, lo hace a solas y no se atreve a predecirla abiertamente ante el pueblo. Si los apóstoles se aterrorizaban, ¿qué no haría la turba? Por eso vemos que a la multitud le hablaba de la pasión oscuramente. En una ocasión dice que deshagan el templo y lo volverá a reedificar (Io. 2,19); en otra, que a aquella generación se le daría la señal de Jonás el profeta (Mt. 12,39) o que estaría con ellos un poco de tiempo y después lo buscarían y no lo encontrarían (Io. 7,33). ¿Por qué hablaba así, si no habían de entenderle? Para que al ocurrir descubriesen el verdadero sentido de sus palabras y advirtieran que había ido a la muerte libremente. En cambio, los discípulos debían ser adoctrinados con claridad, a fin de que pudieran soportar su pasión.

b) Incomprensión de los apóstoles

Los apóstoles, al parecer, no comprendían al Maestro. Pero entonces, ¿cómo Pedro protesta y ruega al Señor que no permita tal cosa? (Mt. 16,22). "Sabían en verdad que había de morir, aunque no entendían claramente la economía de este misterio ni la gloria de la resurrección que había de seguirse. No lo alcanzaban, y por eso se entristecían. Es verdad que le veían resucitando muertos, mas no acababan de comprender cómo podría resucitarse a sí mismo, de tal manera que volviese a vivir. No, no acababan de

comprenderlo, por mucho que se lo repitiera, ni de saber el género de muerte y cómo había de ocurrir. Por eso se quedaban estupefactos" (n.1,617-618).

Cuenta el Evangelio que se acercaron los hijos del Zebedeo con su madre y le pidieron a Cristo los mejores puestos del reino. Creían que su reino había de ser temporal y visible y que podrían conseguir los más relevantes honores "sin sufrir tristeza alguna, y precisamente para evitar una vida de trabajos. Por esta razón, Cristo desvanece tal idea, les anuncia primeramente muertes y peligros graves y les añade después: *¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?*" (Mc. 10,38)...

"Nadie se escandalice contemplando unos apóstoles tan imperfectos, porque todavía no había llegado la cruz ni había sido dado el Espíritu Santo..."

c) No es hora de premios

"*¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber y ser bautizados con el bautismo con que yo he de ser bautizado?* (Mc. 10,38). Advertid cómo inmediatamente los saca de su idea, para llevarlos a otra contraria. Pensáis, venía a decirles, recibir honores y coronas conmigo; yo, en cambio, os hablo de luchas y sufrimientos. No es éste el instante de los premios, ni ha de aparecer ahora mi gloria. Esta es la vida de la muerte, de la guerra y de los peligros. Ponderad también el modo de preguntar y de animarlos para atraerlos. Porque no les dice: "¿Podéis sufrir la muerte o derramar vuestra sangre?, sino: *¿podéis beber el cáliz*—e inmediatamente para animarles—*que yo he de beber?* Busca así el fortalecerlos al proponerles ir en su compañía" (n.2,619).

d) Los primeros puestos en el reino

Sentaros a mi diestra o a mi siniestra no me toca a mi el darlo, sino que es para aquellos para quienes está preparado (Mc. 10,40). Al hablar de derecha o de izquierda, el Señor, cuyo trono es inaccesible, se acomoda a la inteligencia de sus oyentes. Su pensamiento viene a ser: Moriréis por mí, seréis inmolados por la predicación del Evangelio y participaréis de mi pasión; sin embargo, esto no es bastante para que alcancéis los primeros puestos. Porque si viene algún otro que haya padecido también el martirio, pero que reúna además mayores virtudes que vosotros, por mucho que os ame y os anteponga a todos, no por eso os daré los primeros puestos, perjudicando a aquellos que los merecieron con sus obras. No se atrevía a decirlo tan claro y se expresó un tanto enigmáticamente: Beberéis, cierta-

http://www.obrascatolicas.com

mente, el cáliz... que está preparado para quienes lo han merecido con su esfuerzo".

No dice que no pueda dar El los primeros puestos, sino que éstos se reservan a aquellos para quienes están preparados. Ocurre lo mismo que si un día, en el circo, se acercasen dos atletas, familiares del presidente, y le pidieran la corona a título de amistad. No me toca a mí dárosla, habría de responder, sino que pertenece a aquellos que la conquisten, aunque sea yo, en verdad, quien como juez haya de coronarlos. "No es que no le corresponda a él entregar la corona ni que no pueda hacerlo; es que se niega a violar las leyes de la competición y a perturbar el orden del derecho. Por eso, creo que Cristo, al decirles esto, intentaba moverles a que esperasen conseguir la salvación y la gloria mediante sus buenas obras, claro es que recibida la gracia del cielo... Fuisteis discípulos míos, mas no por eso ocuparéis los primeros puestos, si no os mostráis dignos de la elección" (n.3,620-621).

B) La cruz, gloria del cristiano

(Cf. *In Mt.* hom.54 n.4 y 5: PG 31,536.) El Crisóstomo comenta aquí la escena (Mt. 16,21-33) en que Pedro trata de disuadirlo de la pasión.

a) Los motivos de Pedro

A pesar de haberlo oído mil veces, no entiende lo que le dice; que (Cristo) era Hijo de Dios, eso lo aprendió; pero todavía no se le alcanza el misterio de la cruz y de la resurrección. No dijo el Señor: "Satanás habla por tu boca", sino: *Retírate de mí, Satanás* (v.23). Porque deseaba el enemigo que Cristo no padeciera... Pedro, apreciando las cosas con razonamiento humano y terreno, juzgaba que aquello era afrentoso e inconveniente para Cristo, y por lo mismo el Señor le reprende diciéndole: No es inconveniente que yo padezca; lo que ocurre es que tú desfalleces con ánimo carnal; que si oyeras lo dicho, según Dios, y no juzgaras según la carne, reconocerías que esto es precisamente lo que a mí más conviene. Tú, en efecto, juzgas que es indigno de mí padecer; mas yo, al revés, te digo que el que no padezca es idea de Satanás".

b) La cruz, gloria y bien del cristiano

"Nadie, por tanto, se avergüence del venerable signo de nuestra salvación, que es fuente de todos los bienes, por el cual vivimos y somos: llevemos más bien por doquiera la cruz de Cristo como una corona. Por su virtud se obran todas nuestras acciones. Si hemos de ser regenerados, allí está la cruz; si alimentados con el misterioso sustento de la Eucaristía, si ordenados, si, en fin, hemos de obrar cualquier otra cosa, siempre el símbolo de la victoria está presente. Por eso lo grabamos con todo empeño en la casa, en las paredes, en las puertas, en la frente y en el alma. Porque ésta es la señal de nuestra salvación y de nuestra común libertad. Así, pues, cuando te signas, medita todo lo concerniente a la cruz y apaga la ira y todas las demás pasiones. Llénate de valor intrépido y libre tu alma... No basta formar la cruz con el dedo, sino que primeramente se ha de formar en la voluntad y con mucha fe. Si de este modo la formas en tu rostro, ninguno de los espíritus impuros podrá parar cerca de ti al ver aquella espada que les dió el golpe mortal... No te avergüences de tan grande bien, para que tampoco Cristo se avergüence de ti cuando venga en toda su gloria y aparezca delante su señal, resplandeciendo más que los propios rayos del sol. Que entonces vendrá la cruz, y con su aparición llamará a todo el mundo, y hará ante él la defensa del Señor y demostrará que nada quedó por su parte de cuanto a El correspondía...

c) Potencia de la cruz

Escúlpela, pues, en tu mente y abrázate con la salud de nuestras almas. Que es la cruz que salvó y transformó al mundo, desterró el error, restituyó la verdad, convirtió a la tierra en cielo y trocó a los hombres en ángeles. Por ella los demonios dejaron de ser terribles y se hicieron despreciables; y la muerte ya no es muerte, sino sueño; por ella yacen derribadas y se pisotean todas las cosas que nos movían a guerra. Si, pues, alguien te increpa: "¿Al Crucificado adoras?", responde con sonora voz y regocijado rostro: "¡Le adoro y jamás cesaré de adorarle!" Y si él se ríe, llórale tú, porque está loco. Da gracias al Señor, pues nos dispensó tantos beneficios, que ni saberlos puede nadie, si no es por celestial revelación. Por eso se ríe el tal, porque el hombre *animal no percibe las cosas que son del espíritu*" (1 Cor. 2,14).

d) Vivamos crucificados para el mundo

"Nosotros, con voz bien clara, con alto y sostenido clamor, gritemos y digamos: La cruz es nuestra gloria, la fuente de todos nuestros bienes, nuestra confianza y nuestra corona. Bien quisiera decir también con Pablo: *Por la cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo* (Gal. 6,14); pero no puedo, oprimido como me encuentro por las pasiones. Por eso os exhorto a vosotros, y antes que

http://www.obrascatolicas.com

a vosotros a mí mismo, que nos crucifiquemos para el mundo y no tengamos nada que ver con la tierra, sino que anhelemos la patria celestial y la gloria y los bienes de allá arriba. Soldados somos del Rey del cielo y empuñamos armas del espíritu. ¿Por qué, pues, llevamos vida propia de hosteleros, de charlatanes, o más bien de gusanos? Dónde está el Rey, allí conviene que los soldados formen su guardia. Soldados fuimos hechos, y no de los que están lejos, sino de los que se colocan muy cerca del Rey; porque si un rey de la tierra no permitiría que todos estuvieran en palacio ni a su lado, en cambio, el Rey del cielo a todos los quiere cerca del trono real".

C) *Los ciegos*

En la *Hom.* 66 (PG 31,625), el Crisóstomo dedica dos números a narrar la curación de los ciegos. Subraya su constancia en la oración y cómo el Señor les pregunta, porque desea que se le expongan nuestras necesidades.

a) El entendimiento, vista del alma

La lámpara del cuerpo es el ojo. Si, pues, tu ojo estuviere sano, todo tu cuerpo estará luminoso (Mt. 6,22). "Como diciendo: Si no sabes en qué consiste la enfermedad del entendimiento, apréndelo mediante una comparación corporal: porque lo que es el ojo para el cuerpo, eso es la mente para el alma. Así como no te gustaría ir adornado de oro y vestirte de seda si habían de cegar tus ojos, porque los estimas más que a todas aquellas superfluidades, ya que, perdida la vista, nada te aprovecha lo demás de la vida y porque, una vez ciegos los ojos, desaparece gran parte de la actividad de los demás miembros, al extinguirse la luz; así también, una vez corrompido el entendimiento, se verá tu vida envuelta en innumerables miserias. Por eso, si cuidamos tanto de que estén sanos los ojos, también hemos de conservar en el alma sana la mente. Si la cegamos, siendo ella la que debe iluminar lo demás, ¿de qué nos valdremos para ver? Porque así como el que ciega la fuente seca el río, así el que perturba su entendimiento oscurece toda su acción en esta vida. Por eso dice: Si la luz que en ti hay es tinieblas, las tinieblas ¡cuán grandes serán! Si el piloto se hunde, si la luz se apaga, si el capitán cae prisionero, ¿qué esperanza queda a los súbditos?" (*Hom.* 20 *in Mt.* n.3: PG 31, 290).

b) Cristo, luz eterna

"Después de haber oído que era *luz verdadera,* ¿por qué te empeñas en buscar con la razón aquella vida infinita que no puede alcanzarse? ¿Cómo quieres investigar lo que no

es investigable, y escrutar lo incomprensible, y examinar lo que no está sujeto a examen? Busca la raíz de los rayos del sol. No puedes, y, sin embargo, ni te indignas ni llevas a mal tu debilidad. ¿Por qué, pues, eres audaz y temerario acometiendo empresas excesivas? Juan, el hijo del trueno, que hizo resonar su trompeta espiritual, cuando oyó al Espíritu pronunciar aquel *era,* no buscó más, y tú con mayores gracias..."

Es una treta del demonio inducir a los hombres a la herejía prometiéndoles más ciencia de la que son capaces, para que después se encuentren con ninguna. Así obró Adán. "Mas nosotros no traspasemos los límites antiguos que señalaron nuestros padres. Inclinémonos ante las leyes del Espíritu Santo y, al oír que era la luz verdadera, no inquiramos más, puesto que no la hemos de alcanzar. Si Dios engendrase al modo humano, necesariamente existiría alguna prioridad entre el Padre y el engendrado, pero ocurrió todo de un modo inefable, tal y como convenía a la generación divina. Por lo tanto, abstente de decir *antes* o *después*, porque éstas son palabras del tiempo y el Hijo es el autor de los siglos" (cf. *Hom.* 7 *in Io.* n.1: PG 32,63).

Ayer hablamos de un asunto dogmático y profundo; hoy vamos a proponer otra cuestión más sencilla. "Si ilumina a todo hombre que viene a este mundo, ¿cómo hay tantos que no reciben la luz?... ¿Cómo ilumina a todo hombre? Los ilumina en cuanto está de su parte; pero si alguno hay que cierra voluntariamente los ojos de su entendimiento y no puede gozar de los rayos de la luz, no se culpe a ésta de que aquél permanezca en tinieblas, sino a su maldad, que le priva de tal don. La gracia se ha derramado sobre todos... Los que no quieren gozar de ella, cúlpense a sí mismos de su ceguera" (cf. *Hom.* 8 n.1: ibid., 65).

c) Ver a Cristo mortal y en la gloria

"Reuniendo, pues, el evangelista todas las maravillas obradas por Cristo en los cuerpos, en las almas, en los elementos, y además los preceptos, aquellos dones inefables, más sublimes que los cielos; las leyes, la institución de la vida, la obediencia, las promesas venideras, los padecimientos que había de sufrir..., condensólo todo en este grito admirable y lleno de celestiales enseñanzas: *Hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad* (Io. 1,14). Porque no solamente le admiramos por sus maravillas, sino también por sus padecimientos; porque fué clavado en la cruz y porque fué azotado, abofeteado y escupido, y porque en sus mejillas recibió golpes de parte de aquellos a quienes dispensó favores. Justo es que

http://www.obrascatolicas.com

se aplique la misma palabra aun a aquello que parece ignominioso, toda vez que El lo llamó *gloria*... Habiendo, pues, este santo (evangelista) pensado estas y otras muchas cosas que él sabía, pero no podía escribir, porque no cabrían en el mundo (Io. 21,25)..., clamó diciendo: *Hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad...*

Así, pues, los que han sido estimados dignos de ver tamañas maravillas y de oír esas enseñanzas, los que han gozado de tan gran beneficio, justo es que correspondan con una vida tal que lleguen a gozar de los bienes de la venidera. Para eso vino Nuestro Señor Jesucristo, para que no sólo viéramos su gloria presente, sino también su gloria futura. Por eso dijo: *Quiero que donde esté yo estén ellos también conmigo, para que vean mi gloria* (Io. 17,24). Y si esta gloria se nos reveló tan ilustre y espléndida, ¿qué se podrá decir de aquélla? Porque no aparecerá en tierra corruptible ni mientras vivamos en cuerpos deleznables, sino en aquella creación incorruptible e inmortal, y con tan grande resplandor, que no hay palabras para describirlo. ¡Oh felices, y una y mil veces felices, los que sean considerados dignos de contemplar aquella gloria divina! A ella alude el profeta: *Desaparezca de la tierra el impío; que no vea la majestad del Señor* (Is. 26,10). ¡Que nadie de nosotros sea apartado ni excluído jamás de esta visión beatífica! Si no hubiéramos de gozar de ella, podríamos decir: Bien nos estuviera no haber nacido. Si no, ¿por qué vivimos? ¿Por qué respiramos? ¿Por qué somos, si no hemos de ver a nuestro Señor?" Tanto más cuanto que aquí el ciego no padece otra desgracia que su ceguera, pero el privado de la visión de Cristo, sol incomparable, habrá de sufrir además los tormentos del infierno *(Hom.* 12 n.3: ibid., 84).

III. SAN AGUSTIN

Siete son los sermones sobre la Cuaresma que se conservan en las obras de San Agustín. Coinciden casi todos en la insistencia sobre la oración, el ayuno, el perdón de los enemigos y la limosna. El texto completo de estos sermones puede leerse en PL 38,1039-1058.

A) El porqué de la Cuaresma

a) ¿Por qué ayunamos en estos días preparatorios de la gran solemnidad de la pasión?...

El Señor dió a sus discípulos la razón cuando les dijo: *¿Por ventura pueden los compañeros del novio llorar mientras esté el novio con ellos? Pero vendrán días en que les será arrebatado el esposo y entonces ayunarán* (Mt. 9,15)...

Nuestro Esposo está ya ausente, y nosotros, sus hijos, le hemos de llorar. Fué el más hermoso de los hijos de los hombres; llevaba la gracia derramada en sus labios, si bien un día perdió su belleza en manos de los enemigos, que quitaron de la tierra la vida del Esposo. Y bien lloramos si ardemos en su deseo (3,4).

"¿Cómo no ardemos en llamas de un santo deseo? ¿Quién no llorará, quién no gemirá, quién no repetirá la frase: *Mis lágrimas son día y noche mi pan, mientras continuamente me dicen: ¿Dónde está tu Dios?* (Ps. 41,4). Creemos ciertamente que está ya sentado a la derecha del Padre, pero *mientras moramos en este cuerpo, estamos ausentes del Señor* (2 Cor. 5,6)... ¡Con cuánta razón deseaba el Apóstol verse desatado del cuerpo para estar con él, pues no juzgaba deseable vivir en la carne, aunque de otro lado le pareciera necesario por nosotros! (Phil. 1,23-24)".

"La vida del hombre sobre la tierra es prueba, pero además en la noche del siglo nos rodea el león que busca una presa (1 Petr. 5,8). Y no precisamente el león de Judá, nuestro Rey (Apoc. 5,5), sino el león enemigo, el diablo, nuestro adversario. En la noche de este siglo, tan lleno de tentaciones y peligros, ¿quién no temerá y temblará hasta sus huesos, no vaya a ser juzgado digno de que le arrojen a las fauces del enemigo cruel? He aquí la causa por la que debemos ayunar y orar" (4,5).

b) Tiempo oportuno para la penitencia

Y ¿qué tiempo más a propósito, más oportuno, que éste, en que se acerca la solemnidad y el aniversario de la pasión del Señor..., para que en días tan santos no nos encuentre el león dormidos? Porque precisamente la pasión del Señor, ¿qué otra lección nos representa al vivo en nuestra cabeza Cristo Jesús que los grandes peligros de esta vida?... (5,6).

Ciñámonos, pues, y encendamos las antorchas para esperar al Señor cuando regrese de las bodas, y no digamos: *Comamos y bebamos, que mañana moriremos* (1 Cor. 15,32), "sino al contrario, cuanto más incierto sea el día de la muerte y más penoso el día de la vida, ayunemos y oremos con tanta mayor intensidad, puesto que mañana hemos de morir. *Todavía un poco,* dijo el Señor, *y no me veréis, y todavía otro poco y me veréis.* Ha llegado la hora que él anunció: *Lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará;* estaréis tristes, sí, porque esta vida está llena de tentaciones, pero también añade el Señor: *Vuestra tristeza se volverá en gozo* (Io. 16,20)... Ayunemos ahora y oremos, porque tenemos encima el día de los dolores" *(Serm.* 5,7,210, 6.° de Cuaresma: PL 38,1049-1051).

http://www.obrascatolicas.com

c) "Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias" (Gal. 5,24).

He aquí una cruz de la que debe colgar perpetuamente el cristiano que vive en medio de la tentación. No es esta vida tiempo a propósito para arrancar aquellos clavos de que se habla en el Salmo (118,120): *Crucifica con tu temor mi carne.* Nuestra carne es la concupiscencia; los clavos, los mandamientos de la justicia; con esos clavos el temor de Dios atraviesa nuestra carne, ese temor que nos crucifica haciéndonos hostia aceptable a El. Por esto el Apóstol nos decía (Rom. 12,1): *Os ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, grata, a Dios; éste es vuestro culto racional.* Cruz es ésta de la que el siervo de Dios, lejos de avergonzarse, se gloría, exclamando (Gal. 6,14): *Cuanto a mí, no quiera Dios que me glorie sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.* Cruz, lo diré, no de cuarenta días, sino de toda la vida".

El número cuarenta, sea por lo que sea—el santo expone varias hipótesis—, significa de una manera espiritual esta nuestra vida triste y laboriosa. Y así Moisés, Elías y el mismo Señor ayunaron cuarenta días... "Vive, pues, siempre así, cristiano; si no quieres volver a sumergirte en el fango pantanoso del que has salido, vive como te digo y no intentes bajarte de la cruz. Y si de esa forma debemos comportarnos siempre, ¿qué no será en estos días de Cuaresma, en los que no sólo vivimos, sino que significamos nuestra vida?" (*Serm.* 225, 1.° de Cuaresma, 1: PL 38,1039).

B) Mayor santidad de vida

"En los demás meses procurad *no embotar vuestros corazones por la crápula y la embriaguez* (Lc. 21,34), pero en éste entregaos al ayuno; en otros evitad el adulterio, la fornicación y todo vicio; en éste absteneos incluso del matrimonio... Y vosotros, los que practicáis el ayuno también durante el resto del año, aumentadlo ahora; los que durante toda la vida crucificáis vuestro cuerpo con perpetua continencia, uníos a Dios con más asidua e intensa oración" (*Serm.* 225 n.2: PL 38,1040).

C) El ayuno

a) Hay que vencer al deleite

"Ayunemos y humillemos nuestra alma al acercarse aquel día en que el maestro de humildad *se humilló a sí mismo hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz* (Phil. 2,8). Imitemos su cruz atravesando con clavos de abstinencia nuestros indómitos deseos. Castiguemos nuestro cuerpo reduciéndolo a servidumbre, y para que no nos arrastre hacia lo ilícito, privémosle de algo lícito para domarle. La crápula y la ebriedad deben evitarse siempre, pero en estos días han de suprimirse incluso los banquetes permitidos..." De la misma manera que debemos castigar el exceso en el comer, hemos de evitar los estímulos de la gula. No son los géneros alimenticios los que importa detestar, es el deleite de la carne al que hay que vencer... "Sostengamos el cuerpo durante el tiempo de nuestro ayuno, no con manjares exquisitos o preparados laboriosamente, sino con alimentos sencillos de los que tenemos a mano" (*Serm.* 207, 3.° de Cuaresma, 2: PL 38,1043).

b) La verdadera abstinencia

Mucho se equivocan los que en estos días se privan de carne, pero buscan comidas más caras y de más selecta elaboración; esto no es practicar la abstinencia, sino cambiar el placer. ¿Cómo podremos decirles que den a los pobres lo que ahorran, si gastan más en adquirir estos nuevos alimentos? (*Serm.* 209, 5.° de Cuaresma, 3: PL 38,1047).

D) Tiempo de humildad

"Despiértense con estas solemnidades los habitantes perezosos, y los que de ordinario vienen con prontitud, exciten ahora su fervor. Toda nuestra vida es tiempo de humildad, y esa vida es especialmente significada por los días presentes, que nos traen en el correr de los años el recuerdo de nuestro Señor Jesucristo, quien por nuestros pecados padeció una vez... Si, pues, debemos ser humildes siempre a todo lo largo de nuestra peregrinación, cuánto más ahora... La humildad de Cristo, herido por los impíos, nos enseña a ser humildes; su gloria nos anuncia la nuestra... Correspóndenos ahora, al acercarse su pasión, imitarla primero" (*Serm.* 206, 2.° de Cuaresma, 1: PL 38,1041).

http://www.obrascatolicas.com

E) Sin apetitos ni envidias

a) En espíritu de caridad

"Ante todo, debéis daros al ayuno de pleitos y discordias. Acordaos del profeta y de cómo reprendía, gritando: *En el día de ayuno... oprimís a todos vuestros servidores; ayunáis para mejor reñir y disputar... ¿A eso llamáis ayuno y día agradable a Yavé?*" (Is. 58,3-5).

"Todos unidos, todos leales, todos en este destierro ardiendo en el deseo de una misma patria y todos consumidos por el amor. Nadie envidie los dones de Dios de que él carece; nadie se burle de ellos. En cuestión de gracias espirituales juzga como tuyo lo que amas en tu hermano, y que él quiera como suyo lo que ame en ti" *(Serm.* 205, 1.° de Cuaresma, 2-3: PL 38,1040).

b) El perdón de las injurias

"Al acercarse la Pascua, el universo entero, que Dios reconcilia consigo en Cristo, celebra estos días con una devoción admirable. Si queda aún alguna enemistad, que nunca debió haber nacido, o por lo menos debió morir pronto, si perdura, digo, alguna enemistad entre los hermanos, sea por negligencia, o por contumacia, o por vergüenza, vergüenza no humilde, sino orgullosa, debe terminar ahora mismo. Esa enemistad, sobre la que el sol no debió ponerse, encuentre después de muchos ocasos el suyo propio y no vuelva a amanecer. El despreocupado se olvida de acabar con sus rencillas; el pertinaz no quiere conceder perdón, aunque se lo pidan; el soberbio se avergüenza de pedirlo, y con estos tres vicios las enemistades perviven, pero las almas mueren. Despierte la memoria al olvidadizo, conmueva la misericordia al pertinaz, y la prudencia humilde a la vergüenza soberbia. Los que adviertan que se han *descuidado* en buscar la concordia, sacúdanse y despierten de su pereza; los que deseen vengarse de su deudor, recuerden que ellos lo son de Dios, y los que se avergünzan, pidan perdón a su hermano, venzan con el temor sano la vergüenza mala, y así, terminadas las enemistades y muertos vosotros a ellas, viváis para vosotros mismos" *(Serm.* 209, 5.° de Cuaresma, 1: PL 38,1046).

F) Limosna y perdón

a) Dos géneros de limosna

"Entreguémonos con insistencia al gemido y a la oración. Pero para que nuestra plegaria avance con mayor rapidez en su vuelo hacia Dios, démosle las alas piadosas de la limosna y el ayuno... Practiquemos dos géneros de limosna, a saber, el dar y el perdonar, para que Dios nos dé y no nos castigue nuestras maldades, conforme a aquello de *dad y se os dará...* (Lc. 6,38). No despreciemos, pues, a nuestro Dios necesitado en los pobres, para que, cuando nosotros tengamos necesidad, seamos socorridos por el Rico. Vivimos en medio de necesitados, y nosotros mismos lo somos; demos, pues, para recibir. Y, en realidad, ¿qué vale lo que damos? Y por esta nuestra limosna, pequeña, visiblemente temporal y terrena, ¿qué deseamos recibir? Lo que *ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre* (1 Cor. 2,10). Si no nos lo hubiera prometido, sería verdadero atrevimiento dar la miseria que damos y esperar la recompensa que esperamos... ¿Con qué cara podremos esperar al que nos ha de dar, si en cosas tan pequeñas despreciamos al que nos manda?"

"Perdonad y se os perdonará; el consiervo reconcíliese con su consiervo, no venga a ser castigado justamente por el Señor. En esta clase de limosna, ninguno es pobre. Puede conseguir la vida eterna el que aquí no tiene con qué vivir. Se da sin que cueste, dándolo se atesora, y cuando no lo damos, lo perdemos" *(Serm.* 201, 2.° de Cuaresma, 2: PL 38,1041).

b) Abstinencia, limosna y perdón

"Ante todo, acordaos de los pobres, y lo que ahorráis al vivir más parcamente, colocadlo en el tesoro celestial. Cristo hambriento recibe lo que el cristiano, por ayunar, deja de percibir. El castigo voluntario se convierte así en alimento del que no tiene. La carencia voluntaria del rico hágase la abundancia necesaria del pobre... Pida perdón el que injurió; concédalo el injuriado, para que no nos domine Satanás, cuyo triunfo consiste precisamente en sembrar disensiones entre los cristianos" *(Serm.* 210, 6.° de Cuaresma, 12: PL 38,1053).

c) Necesidad del perdón

"San Juan dice: *Las tinieblas pasan y aparece ya la luz verdadera.* Y luego añade que *el que aborrece a su hermano, ése está aún en las tinieblas* (1 Io. 2,8-9). Mas no

http://www.obrascatolicas.com

penséis que estas tinieblas son las de nuestros calabozos. ¡Ojalá fuesen así! En esas cárceles pueden ser encerrados los inocentes. Y en ellas fueron puestos los mártires. La oscuridad los envolvió y la luz resplandecía en sus corazones... Esa cárcel es el corazón del hombre homicida... (2).

¿Conoces alguno que no quiera perdonar a su enemigo? Tráemelo y le enseñaré a rezar: "Di: *Padre nuestro, que estás en los cielos.* Continúa, sigue rezando: *Santificado sea el tu nombre.* Prosigue: *Venga a nos el tu reino.* Más adelante: *Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.* Continúa: *El pan nuestro de cada día dánosle hoy.* ¡Alto!, ten cuidado y no sigas adelante. Estás obligado a decir con verdad: *Perdónanos nuestras deudas,* porque las tienes... Si, pues, la conciencia de tu fragilidad y la abundancia del mal en este siglo te remuerden, sigue adelante, di conmigo: *Perdónamos nuestras deudas;* pero ¡piensa lo que sigue! No has querido perdonar a tu hermano y, sin embargo, tienes que decir: *Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* ¿No te atreves? Pues una de dos: Si no lo dices, no serás perdonado, y si lo dices, mientes. Dilo, pues, y dilo de veras. Y ¿cómo vas a decirlo de veras, si no has querido perdonar su pecado a tu hermano?" (3).

d) Algunos casos prácticos

Ahora me dirijo a aquellos pobrecitos que han pedido perdón sin conseguirlo. Que no tengan pena. Dios es el Señor de todos y El los ha perdonado... Muy distintos son de aquellos otros a quienes no les da vergüenza pecar y, en cambio, se avergüenzan de pedir perdón. No les sonroja el pecado y les ruboriza la humildad... (4).

También existen personas humildes y de cierta clase social, las cuales, si se les pide perdón, suelen ensoberbecerse, como, por ejemplo, un señor y su siervo, a pesar de que reconozcamos que uno y otro son siervos de Dios. "Sin embargo, me parece duro y no me atrevo a mandar que, si un señor ha pecado contra su siervo litigando contra él o hiriéndole injustamente, tenga que decirle: Perdóname, y no precisamente porque no deba hacerlo, sino porque el otro se engría. ¿Qué hacer entonces? Arrepiéntase ante los ojos de Dios y castigue su corazón delante de El, y si realmente no conviene que pida perdón a su siervo, háblele cariñosamente, porque el hablar de esa forma equivale a pedir perdón" (4).

Por último, me dirigiré a los que, justamente ofendidos, esperan en vano a su enemigo que no viene a pedir perdón. ¿Les recomendaré que lo pidan ellos? No, porque eso sería mentir. Sin embargo, una cosa les mando: que estén prontos a perdonar. "Si estás preparado a perdonar, ya has perdonado. Pero puedes hacer algo más: puedes rezar, puedes orar por él para que se decida a pedir perdón, y, como quiera que sabes que el no pedirlo le perjudica, reza porque lo pida", dile al Señor que lo perdone (5).

"Yo me alegro de vuestra paz, yo que me entristezco de vuestras discordias. Perdonaos vuestras mutuas quejas. Celebremos la Semana Santa con alma segura; recordemos así la pasión de Aquel que, sin haber ofendido a nadie, pagó por nosotros nuestra propia deuda: Cristo Jesús, que a nadie ofendió y que fué ofendido por casi todo el mundo" (6).

IV. SAN GREGORIO MAGNO

Simbolismo del ciego

Este sermón, pronunciado en el domingo de Quincuagésima en la basílica de San Pedro Apóstol, expone el simbolismo expresado por la curación del ciego e insiste en la necesidad de acompañar la fe con las obras. Puede verse en PL 76,1081-1086.

A) Jesucristo es el camino y la luz

a) Fin del milagro

"Previendo nuestro Redentor que su pasión había de turbar a los discípulos, se la anuncia anticipadamente y, a la vez, les predice la gloria de su resurrección. Así, al verle morir, como había profetizado, no dudarán que habría de resucitar. Pero como los discípulos, demasiado carnales aún, no eran capaces de entender sus palabras, recurre el Señor a los milagros. Da vista a un ciego en presencia de ellos".

b) El ciego es la humanidad sin luz

"Los milagros de nuestro Salvador, carísimos hermanos, deben ser considerados en su realidad histórica y en su significado, pues sus obras, por el poder que revelan, nos manifiestan una cosa, y, por el misterio que encierran, nos instruyen sobre otras.

Observad que, si atendemos a la historia, ignoramos quién fué el ciego de que nos habla el Evangelio, y, sin embargo, sabemos a quién representa, al género humano, que, expulsado del paraíso en nuestro primer padre, no conoce la claridad de la luz eterna y sufre las tinieblas de su condenación; pero es iluminado por la presencia de su Redentor, para que vea con el deseo la dicha de la luz interior y camine con sus buenas obras por el sendero de la vida" (1).

http://www.obrascatolicas.com

c) La humanidad y divinidad de Cristo en el milagro

"El nombre de *Jericó* significa luna, astro que en el lenguaje sagrado simboliza la flaqueza de la carne. Jesús curó al ciego al acercarse a Jericó, porque, cuando la divinidad toma la flaqueza de nuestra carne, el género humano recobra la luz que había perdido; y es el hombre elevado a las realidades sobrenaturales al soportar Dios las humanas miserias".

d) El camino es Cristo

"El ciego estaba junto al camino y pedía limosna. Es la misma Verdad la que dice: *Yo soy el camino* (Io. 14,6). De estas palabras se deduce que quien no conoce la luz eterna vive a ciegas; pero si cree en el Redentor, está sentado junto al camino. Y si cree y no pide la luz eterna o se cansa de pedir, viene a ser como un ciego que se sentase junto al camino, sin ponerse a mendigar... Por eso quien conoce las tinieblas de su ceguera y comprende esta luz eterna de que anda falto, debe clamar y suplicar con todo su corazón, con toda su alma, y decir (Lc. 18,38): *Jesús, hijo de David, compadécete de mí*" (2).

B) Los pecados cometidos no deben impedir nuestra oración

a) El recuerdo de los pecados dificulta la oración

"¿A quién representan los que precedían a Jesús, sino a la turba de los deseos carnales, a la muchedumbre de los vicios, que, antes de que Jesús llegue a nuestro corazón, disipan con sus tentaciones nuestro pensamiento y perturban en la oración la voz del corazón? Muchas veces, cuando queremos convertirnos a Dios después de haber cometido algunos pecados, cuando deseamos alcanzar el perdón de nuestras faltas, se presenta ante nuestra vista el recuerdo de los pecados que cometimos, ofuscan éstos la claridad de nuestro entendimiento, abaten nuestro ánimo y apagan la voz de nuestra oración. Los que iban delante le increpaban para que callase; porque antes que Jesús venga a nosotros, nuestros pecados antiguos, amontonándose con sus imágenes en nuestro interior, nos perturban la oración" (3).

b) La importunidad de ese recuerdo pide mayor insistencia en la oración

"A medida que la muchedumbre le dice que calle, él clama más y más; porque, cuanto más nos oprima la multitud de los pensamientos carnales, con tanto mayor fervor debemos

insistir en la oración. Se opone la turba a que clamemos, porque de ordinario es en la oración en donde nos importunan más los fantasmas de los pecados. Por eso es menester que el corazón luche con tanto más valor cuanto con mayor dureza es impugnado, hasta vencer a la multitud de los malos pensamientos y, a fuerza de súplicas, hacerse escuchar de los piadosos oídos del Señor. Sospecho que cada uno de vosotros habrá experimentado que a medida que separamos nuestro corazón de este mundo y le dirigimos a Dios, a medida que nos entregamos a la oración, las mismas cosas que hicimos con gran complacencia nos hacen sufrir importunas y violentas en nuestra oración. Y aunque nos guíe un santo deseo, apenas podremos separar de nuestra imaginación su recuerdo. Y con dificultad disipamos sus imágenes por medio de los lamentos y de la penitencia" (4).

"Pero, si insistimos en nuestra oración, conseguiremos detener en nuestra alma a Jesús que pasa, pues se dice en el Evangelio (Lc. 18,40): *Deteniéndose Jesús, mandó que se lo llevasen a su presencia.* Ved que se detiene el que antes iba de paso. Mientras sentimos en la oración la turba de los recuerdos, parece en cierto modo que Jesús pasa. Pero, si insistimos con vehemencia, Jesús se detiene para restituir la luz, porque Dios se fija en el corazón y nos hace recuperar la luz que habíamos perdido" (5).

C) Hay que pedir la luz de la fe

a) Pedir, y pedir lo principal

"*¿Qué quieres que te haga?* (Lc. 18,41). El que podía restituir la vista, ¿ignoraba acaso lo que quería el ciego? Jesús desea que le pidamos. Conoce de antemano nuestras necesidades y quiere remediarlas. Con mucha insistencia nos exhorta a la oración y, no obstante, dice: *Vuestro Padre conoce las cosas de que tenéis necesidad antes que se las pidáis* (Mt. 6,8). Insiste para que se le pida, e invita para excitar el corazón a la oración..."

"El ciego contestó al punto: *Señor, que vea* (Lc. 18,41). No pide al Señor oro, sino vista. Poco le importa todo, fuera de ver, porque, aunque un ciego puede tener otras muchas cosas, sin la vista no puede ver lo que tiene..."

"Imitemos, pues, carísimos hermanos, al que acabamos de oír. Quedó curado de cuerpo y alma. No pidamos al Señor riquezas falsas, ni bienes terrenos, ni honores fugaces, sino la luz. Y no la luz que se oculta en un sitio que termina con el tiempo, que varía con las noches, que nos es común con los animales, sino la luz que disfrutamos a solas con los ángeles, la luz que no tiene principio y carece

http://www.obrascatolicas.com

de fin. El camino para alcanzar esta luz es la fe. Por eso respondió Jesús al ciego (Lc. 18,41): *Ve, tu fe te ha hecho salvo*" (7).

b) UNA VEZ ILUMINADOS CON LA FE, HAY QUE SEGUIR A CRISTO CON LAS OBRAS

"Al instante recobró la vista y le seguía (Lc. 18,42). Ve y sigue a Cristo todo aquel que practica el bien que conoce; ve, pero no sigue a Cristo, el que no quiere ejecutar el bien que comprende. Por lo tanto, si conocemos la ceguera de nuestra peregrinación; si, creyendo en el misterio de nuestro Redentor, nos sentamos junto al camino; si, suplicando continuamente, pedimos la luz a nuestro Creador; si, viendo ya con el entendimiento esta misma luz, somos iluminados después de la ceguera, sigamos con las obras a Jesús, a quien vemos con el entendimiento..." (8).

V. SAN AMBROSIO

La caridad y la limosna

La epístola de hoy es un canto a la caridad. El evangelio nos muestra la de Cristo, traducida en las obras de beneficencia temporal (los ciegos) y en la gran obra de amor, la cruz. Seleccionamos, por tanto, algunos pasajes de San Ambrosio en relación con tales aplicaciones homiléticas (cf. *Los Santos Padres:* Colección escogida por D. FRANCISCO CAMINERO [Madrid 1878] t.2 p.195).

A) La caridad, reina de las virtudes

"El Apóstol dice con mucha razón (1 Cor. 13,13) que *ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza y la caridad; pero la más excelente de ellas es la caridad,* porque, en realidad, la caridad es la que consiguió que la fe fuera predicada y alcanzásemos la esperanza de la vida eterna... y porque, además, ella es la que distingue al discípulo de Cristo, según la frase del mismo Señor: *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos para con otros* (Io. 13,35). Conforme a ello, podemos leer en las Actas de los Apóstoles cómo en los primeros tiempos del cristianismo fué tan grande la devoción de los fieles y tan encendida la caridad que se profesaban entre sí, que, una vez admitida la fe, ninguno defendía su casa como exclusivamente propia, ni nadie reclamaba nada como suyo, sino que todos los bienes eran fraternalmente comunes; es decir, que quienes vivían unidos por la comunidad de una misma religión disfrutaban también de los mismos bienes, y

los que participaban de idéntica fe gozaban de idéntico patrimonio, porque, para quien Cristo era común, lo eran también los gastos (Act. 4,32.37)".

B) La caridad, superior al amor fraterno

"La fraternidad de la sangre sólo importa cierta afinidad corporal, mientras que la fraternidad en Cristo demuestra unanimidad de corazón y de alma, según que está escrito: *Tenían un corazón y un alma sola* (Act. 4,32). Porque el verdaderamente hermano en Cristo lo es en cuerpo y alma, y coincide con su hermano en un mismo espíritu y una sola voluntad..."

C) Los primeros cristianos y nosotros

"Por lo tanto (como he dicho anteriormente), es mucho mejor la fraternidad de Cristo que la fraternidad de la sangre, puesto que esta segunda es muchas veces enemiga de sí misma, mientras que la fraternidad de Cristo procura una paz ininterrumpida. Aquélla divide con envidia los bienes que eran comunes; ésta hace participar de buen grado hasta de los que son propios. Aquélla desprecia al hermano; ésta admite al extraño... Dichoso pueblo, que, teniendo muchos ricos en Cristo, no tiene ningún pobre en la tierra, y, pensando en las riquezas eternas, libra a sus hermanos de la pobreza temporal..."

"Así, pues, según nos dice la Escritura, vendían sus campos y sus casas y ponían en manos de los apóstoles el precio de sus ventas, a fin de distribuirlo según las necesidades de cada uno (cf. Act. ibid.). Observad la fe de aquellos santos varones, y comprobad cómo se despojaban por amor a Cristo de todo su patrimonio, sin reservar nada para ellos, y, temiendo que faltase a otros, no abrigaban temor alguno de que pudiese faltarles a ellos mismos. Tal fué la abnegación que reinó en tiempo de los apóstoles; mas ahora, ¿qué hallamos semejante? Tenemos en nosotros al mismo Cristo, pero no gozamos del mismo espíritu. Existe en el pueblo la misma fe, pero no existe en él la misma generosidad. Ninguno piensa en la pobreza de otro, y se verifica lo que dice el Apóstol: *Uno pasa hambre, otro está ebrio* (1 Cor. 11,21), pues hay muchos cristianos que no sólo gastan lo que les pertenece, sino que hasta arrebatan lo ajeno... Indudablemente nos encontramos ahora en aquellos tiempos de que habla el Señor: *Por el exceso de la maldad se enfriará la caridad de muchos* (Mt. 24,12)..."

http://www.obrascatolicas.com

D) Hay pobreza de santidad

"Ahora abunda la avaricia, que antes hiciera desaparecer la virtud de la largueza; y disminuye la caridad fraterna, que ardía antes en el amor de Cristo. En el tiempo de los apóstoles fué tan grande el amor fraternal, que en su congregación no penetraba la indigencia; mas ahora está tan oculta la cristiandad, que apenas se encontrará un rico en nuestro seno. Digo que apenas se podrá contar un rico entre nosotros; pero no por falta de bienes, sino por falta de obras. Pues dice el Apóstol: *Sean ricos en obras buenas* (1 Tim. 6, 18)... En estos tiempos es muy raro encontrar un rico entre el pueblo cristiano. Y aun cuando haya muchos que lo son en sus casas, en la Iglesia todos son pobres de santidad. Pues, no socorriendo a los necesitados en la medida de sus fuerzas, ni es grato lo que ofrecen, ni lo que se ahorran les servirá de nada..."

Ananías fué castigado con la muerte, porque, prometiendo entregarlo todo, se guardó la mitad (Act. 5,1-5). Nosotros, al ser bautizados, hemos prometido lo mismo. "Luego si Ananías es condenado porque no entregó todo aquello que, siendo de su pertenencia, había prometido, ¿qué diremos de los que no quieren dar lo que se obligaron a dar a otros? Por lo tanto, hermanos míos, considerad lo que habéis prometido al Señor cuando recibisteis por vez primera la gracia de la fe. No faltan en el pueblo huéspedes o peregrinos; haced con ellos lo que prometisteis, no se os diga lo que se dijera de Ananías: No habéis mentido a los hombres, sino a Dios".

VI. SAN LEON MAGNO

A) La cruz en la Cuaresma

De los diversos sermones cuaresmales de este gran Papa seleccionamos el noveno (47), que se lee en el Breviario el domingo de Pasión, pues se relaciona muy de cerca con el tema de la cruz, que comentamos hoy. Completamos este sermón con otros pasajes del mismo Pontífice (cf. *Sermones escogidos*, trad. de D. Casimiro Sánchez Aliseda, ed. Aspas, Madrid.) Los números entre paréntesis indican el número del sermón en la *Patrología latina* de Migne (t.54-56).

a) Espíritu de la Cuaresma

"Bien sabemos, queridos hermanos, que, entre todas las solemnidades cristianas, el misterio pascual es el que ocupa el primer lugar, y para celebrarlo digna y convenientemente nos preparamos reformando nuestra vida durante todo el

año; pero los días presentes nos exigen todavía una mayor devoción, dada su proximidad a los sublimes misterios de la misericordia divina. Para estos días, los santos apóstoles, por inspiración del Espíritu Santo, ordenaron ayunos más rigurosos, con objeto de que, unidos a la cruz de Cristo, también suframos algo de lo que Cristo sufrió por nosotros, como dice el Apóstol: *Si hijos, también herederos, herederos de Dios, coherederos de Cristo, supuesto que padezcamos con El, para ser con El glorificados* (Rom. 8,17). Podemos esperar seguros la bienaventuranza prometida si participamos de la pasión del Señor".

b) La cruz es inevitable

"A nadie, amadísimos, se niega la participación en esta gloria, aun en las circunstancias actuales, como si la tranquilidad y la paz nos privasen de la práctica de la virtud. Ya nos lo advierte el Apóstol: *Todos los que aspiran a vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones* (2 Tim. 3,12), y, por lo tanto, nunca faltarán las pruebas si no se abandona la práctica de la virtud. Y es el mismo Señor el que en sus exhortaciones nos dice: *El que no toma su cruz y sigue en pos de mí no es digno de mí* (Mt. 10,38). No cabe duda de que estas palabras iban dirigidas no sólo a los discípulos de Cristo, sino también a todos los fieles y a la Iglesia, que escuchaba toda ella su salvación en la persona de aquellos pocos, presentes entonces.

Y del mismo modo que tenemos obligación de vivir piadosamente en todo tiempo, así también debemos llevar nuestra cruz, la que con razón se llama propia de cada uno, porque cada cual la soporta según sus disposiciones y peculiar capacidad.

El nombre de la persecución es uno solo, pero la causa del combate no es una, y generalmente es más peligroso el enemigo que insidiosamente te acecha que el adversario declarado. El bienaventurado Job, enseñado por lo tornadizo de los bienes y males de este mundo, solía decir (Iob 7,11): *¿No es milicia la vida del hombre sobre la tierra?*, porque no sólo es acosada el alma fiel por los dolores y sufrimientos del cuerpo, sino que, aun suponiendo una salud completa corporal, padece también de enfermedad grave, tentada como es por el placer de la carne".

c) Las persecuciones principales provienen

1. De la carne

"Pero como *la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu tendencias contrarias a las de la carne* (Gal. 5,17), el alma racional, con el auxilio de la cruz

http://www.obrascatolicas.com

de Cristo, rechaza los deseos culpables que le sugieren las tentaciones y se siente como traspasada por los clavos de la continencia y del temor de Dios".

2. Del mundo

"A los que se proponen permanecer en la virtud no les falta, por instigación del diablo, la enemistad de los que no piensan como ellos, y fácilmente se inclinan al odio, porque su manera de comportarse aparece mucho más detestable si se la compara con la de los virtuosos. No hay paz posible entre la iniquidad y la justicia. La gula odia a la templanza; la doblez no liga con la verdad, la soberbia desprecia a la mansedumbre, la petulancia al recato, la avaricia a la generosidad, y son tan enconados los problemas entre esta diversa manera de ser, que aunque se revele una apariencia de paz exterior, persiste de continuo la inquietud en los corazones de las personas piadosas, para que resulte verdad aquello de que *todos los que aspiran a vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecuciones* (2 Tim. 3,12); y sea igualmente verdad que esta vida es una perpetua prueba. Enseñado cada fiel por su propia experiencia, ármese de la cruz de Cristo para que sea considerado como digno de El".

3. Del demonio

"El diablo pone astutamente asechanzas a quienes esperamos alcanzar los premios eternos por medio de esta lucha, para que, si no pudo destruir nuestra santificación, socave a lo menos nuestra fidelidad..."

d) Ayuno y piedad

"Ahora os amonesto, conforme a lo que el tiempo parece exigir, a que adornéis el santo y saludable ayuno con obras de piedad. Y como el esfuerzo general se debe dirigir al perdón de las injurias, para merecer con seguridad la misericordia divina, debéis perdonar a vuestros súbditos todas sus faltas. Es conveniente que nos acerquemos y que se acerquen los pueblos a tan gran festividad pacificados y reconciliados, de modo que la severidad de los castigos, ahora suavizados[1] en los públicos juicios, se mitigue con motivo mayor en los corazones de los cristianos. Todos debemos desvivirnos para que nadie tenga frío, ni padezca hambre, ni se consuma por su pobreza, ni se acongoje en su pena, para que nadie esté preso con grillos ni metido en la cárcel. Y aunque existan las causas más agravantes en una ofensa, sin embargo, un hombre no debe echar en cara a otro aquella grave injuria, sino considerar más bien la

[1] Por disposición civil, los jueces eran más benévolos en la Cuaresma.

mutua igualdad de su naturaleza para obtener la misericordia del Dios que le juzgará a él, según la medida con que juzgue a los demás. *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia de Dios* (Mt. 5,7), que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén".

B) La pasión del Señor

Escogemos algunos párrafos de los sermones de Pasión XI (62), que se lee en el Breviario el domingo de Pasión, y VIII (59), en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. En ellos aparece la preocupación cristológica de este gran definidor de los dogmas sobre la persona de Cristo. (Los números entre paréntesis indican el número del sermón en la *Patrología latina* de Migne.)

a) Misterio inmenso de la pasión

"Ya llegó, amadísimos, la fiesta, tan deseada y suspirada por nosotros y por todo el mundo, de la pasión del Señor, que no sufre que enmudezcamos entre los transportes de las alegrías espirituales, pues aunque es difícil hablar digna y convenientemente una y otra vez del mismo tema, sin embargo, no puede el sacerdote privar al pueblo fiel de su predicación, tratándose de un tan profundo misterio de la divina misericordia. Pero, siendo la materia en sí misma inefable, proporciona siempre recursos y nunca faltará qué decir... Humíllese, pues, la humana flaqueza ante la gloria de Dios y declárese siempre impotente para exponer las obras de la misericordia divina" (cf. o.c., serm. 11 p.118).

b) Una persona en dos naturalezas

"Ahora bien, entre todas las obras de Dios, ante las cuales desfallece la admiración humana, ¿hay otra que tanto satisfaga a la contemplación del alma y que sea superior a sus fuerzas como la pasión del Salvador? Cuantas veces meditamos en su omnipotencia, que le hace ser igual y de la misma esencia que el Padre, nos parece más admirable la humildad de Dios que su poder, y más difícilmente se comprende el anonadamiento de la divina majestad que la exaltación suprema de su forma de siervo.

Pero mucho aprovecha a nuestra inteligencia el que, aun siendo una cosa el Creador y otra la criatura, una la Divinidad inviolable y otra la carne pasible, las propiedades de cada naturaleza se junten en una sola persona, y, por tanto, ya en sus desfallecimientos, ya en sus exaltaciones, sea del mismo la afrenta de quien es la gloria.

Con esta regla de fe, amados hermanos, recibida en el mismo comienzo del Símbolo por la autoridad de los apóstoles, confesamos que Jesucristo nuestro Señor, al que decimos

http://www.obrascatolicas.com

Hijo único de Dios Padre todopoderoso, es el mismo que nació también por virtud del Espíritu Santo de María virgen, y no nos apartamos de su majestad cuando creemos que fué crucificado y muerto y resucitó al tercer día. Todas las cosas que son de Dios y del hombre, las cumplieron a su vez la humanidad y la deidad, y al juntarse la naturaleza impasible con la pasible, ni el poder pudo sufrir mengua de la debilidad (de la naturaleza humana), ni la debilidad pudo llegar hasta donde llega el poder"... La fe cristiana robusta... "confiesa que nuestro Señor Jesucristo es a la vez verdadero Dios y verdadero hombre; que es el mismo el Hijo de la Virgen que el Creador de la madre; el mismo, el nacido en la plenitud de los siglos que el autor de los tiempos; el mismo, el Señor de todos los poderes que el que pertenece a la raza de los mortales; el mismo, el que jamás conoció el pecado y el que, por haberse revestido de la carne pecadora, murió en sacrificio por los pecadores".

c) La cruz de la misericordia

El Señor ocultó a Satanás su divinidad para que no impidiera su pasión; pues, de lo contrario, no hubiera incitado a los judíos, facilitando con ello la redención del hombre.

Murió, pues, el Señor porque quiso, y desde la misma cruz proclamó su misericordia orando para que Dios no castigase el pecado de quienes le crucificaban (Lc. 23,24). Fué tanto el poder de su oración que, después de muerto, se convirtieron tres mil judíos en un solo sermón y se mostraron dispuestos a morir por aquel a quien habían asesinado (Act. 2,41).

El mismo Judas pudo alcanzar el perdón, y si no lo logró fué por no haber entendido el espíritu de Cristo. Su corazón era tan malvado y estaba tan enfangado en fraudes y robos, que escuchaba incrédulo palabras tan claras como aquellas de *no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores* (Lc. 5,32), y jamás pudo obtener la clemencia del Señor, ni cuando le veía perdonar los pecados al paralítico, curando a la vez el alma y el cuerpo (Mt. 9,3), ni cuando le oía absolver a la mujer adúltera (Io. 8,11). Se quedó sin comprender que aquella venida era la del Salvador y no la del Juez.

La pasión de Cristo, que provino de inicuos jueces y de un pueblo malvado, merece que "todas las edades la reprueben y a la vez la bendigan... Todo el pueblo se enfurece contra uno, y Cristo se compadece de todos... La crueldad la causa y la buena voluntad la acepta, para que hasta el mismo crimen sirva a los designios divinos" (cf. ibid., p.119-123).

Cuando veáis la cruz de Cristo, no penséis como los impíos, que no alcanzan a distinguir en ella sino el motivo de su condenación. "Nuestra alma, iluminada por el Espíritu de la verdad, recibe con libertad y pureza de corazón la gloria que la cruz irradia en el cielo y en la tierra, y entiende con la agudeza interior lo que el Señor dijo hablando de la proximidad de su pasión (Io. 12,13): *Es llegada la hora en que el Hijo del hombre será glorificado*" (cf. ibid., *Serm.* 8, p.114).

d) El admirable poder de la cruz

"¡Oh admirable poder de la santa cruz! ¡Oh inefable gloria de la pasión! En ella podemos considerar el tribunal del Señor, el juicio del mundo y el poder del Crucificado. ¡Oh, sí, Señor! Atrajisteis hacia vos todas las cosas, cuando, teniendo extendidas todo el día vuestras manos hacia un pueblo incrédulo y rebelde, el mundo entero comprendió que debía rendir homenaje a vuestra majestad. Atrajisteis a vos todas las cosas cuando todos los elementos proclamaron, en unánime sentencia, el crimen execrable de los judíos; cuando, al oscurecerse los luminares del cielo y trocándose en tinieblas la claridad del día, la tierra tembló asimismo con extrañas sacudidas y toda la creación se negó a servir a aquellos impíos. Atrajisteis a vos todas las cosas cuando se rasgó el velo del templo y el "Sancta Sanctorum" rechazó a sus indignos pontífices, como indicando que la figura se convertía en realidad, la profecía en revelaciones patentes y la ley en evangelio. Atrajisteis a vos, Señor, todas las cosas para que la devoción de todas las naciones de la tierra celebrase como misterio revelado y abierto lo que se practicaba entre sombras de figuras en el único templo de Judea. Ahora, efectivamente, el orden de los levitas resplandece con mayor brillo, y la dignidad sacerdotal alcanza una mayor grandeza, y la unción que consagra a los pontífices, una mayor santidad, porque la cruz es la fuente de todas las bendiciones y la causa de todas las gracias, y por ella los creyentes sacan de la debilidad fuerza, gloria del oprobio y vida de la muerte. Ahora, al cesar también toda clase de sacrificios carnales y toda especie de hostias, la sola ofrenda de vuestro cuerpo y de vuestra sangre vale por todo lo anterior, porque sois el *cordero de Dios que quita el pecado del mundo* (Io. 1,29). Cumplís en vuestra persona los misterios, y así como un solo sacrificio suple todas las víctimas, así se constituye un solo reino entre todas las naciones" (cf. ibid., p.115-116).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION IV. TEOLOGOS

SANTO TOMAS DE AQUINO

«Si no tengo caridad, no soy nada»

La epístola de hoy es un himno a la excelencia de la caridad. De los múltiples aspectos que pueden estudiarse en ella, elegimos los que se derivan más directamente de la perícopa epistolar de San Pablo a los de Corinto.

A) «La más excelente..., la caridad»

a) La caridad, participación de Dios

"La caridad, considerada en su propia naturaleza, es una participación de la caridad infinita, que es el Espíritu Santo" (2-2 q.24 a.7 c).

b) La caridad, amor de Dios

"La caridad no es amor cualquiera de Dios, sino un amor de Dios, con el que se le ama, como objeto de nuestra bienaventuranza" (1-2 q.65 a.5 ad 1).

"La caridad ama a Dios sobre todas las cosas de un modo más eminente que la sola naturaleza, porque ésta ama a Dios sobre todas las cosas, en cuanto principio y fin del bien de la naturaleza, mientras que la caridad ama a Dios en cuanto que Dios es el objeto de nuestra bienaventuranza y en cuanto que el hombre forma con Dios una cierta sociedad espiritual" (1-2 q.109 a.3 ad 1).

c) Objeto de la caridad

1. Primario, Dios

"Dios es el objeto principal de la caridad" (2-2 q.23 a.5 ad 1). "La caridad consiste principalmente en el amor de Dios" (2-2 q.66 a.6 c).

1.º *La bondad divina*

"El objeto de la caridad no es un bien sensible, sino el bien divino, que sólo puede ser conocido por el entendimiento" (2-2 q.24 a.1 c).

"Por la caridad, Dios es amado a causa de sí mismo. Por lo cual, la caridad no tiene más que una sola razón principal de amar, a saber, la divina bondad, que es su sustancia, según aquello (Ps. 105,1): *Dad gracias a Yavé, porque es bueno*" (2-2 q.23 a.5 ad 2).

2.º *La bienaventuranza*

"La caridad... es una amistad del hombre con Dios... El fin de la caridad es uno, a saber, la divina bondad; y es también *una comunicación de la bienaventuranza eterna*, sobre la que se funda esta amistad" (2-2 q.23 a.5 c).

"La caridad tiene por objeto el fin último de la vida humana, a saber, la bienaventuranza eterna" (2-2 q.23 a.4 ad 2).

2. Secundario, el prójimo

"Dios es el objeto principal de la caridad, mientras que el prójimo es amado por caridad a causa de Dios" (2-2 q.23 a.5 ad 1).

"La caridad consiste... secundariamente en el amor del prójimo" (2-2 q.66 a.6 c).

"Se debe preferir en el amor aquello por lo cual deben ser aborrecidas otras cosas. Pero los prójimos deben ser aborrecidos a causa de Dios, es decir, si nos alejan de El, según aquello (Lc. 14,26): *Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas..., no puede ser mi discípulo.* Luego Dios debe ser amado por caridad más que el prójimo" (2-2 q.26 a.1, *sed contra*).

d) La caridad es amistad con Dios

"No todo amor tiene razón de amistad, sino el que va acompañado de la benevolencia, es decir, cuando amamos a una persona de tal manera que queremos el bien para ella. Si, pues, no queremos el bien para las cosas amadas, sino que queremos para nosotros el bien de estas mismas cosas, como cuando decimos que amamos un vino, un caballo u otra cosa parecida, el amor no es de amistad, sino de concupiscencia, porque es ridículo decir que uno tiene amistad con el vino o el caballo. Pero tampoco la benevolencia es bastante para la razón de amistad, sino que se requiere una reciprocidad de amor, porque el amigo debe ser amado del amigo; y esta benevolencia recíproca se funda en alguna comunicación. Luego, habiendo alguna comunicación del hombre con Dios, según que Dios nos comunica su beatitud, *sobre esta comunicación es necesario que se funde alguna amistad.* De esta comunicación habla el Apóstol, cuando dice (1 Cor. 1,9): *Fiel es Dios, por quien habéis sido llama-*

http://www.obrascatolicas.com

dos a participar con Jesucristo, su Hijo y Señor nuestro. Y el amor fundado sobre esta comunicación es la caridad. Luego es evidente que la caridad es una amistad del hombre con Dios" (2-2 q.23 a.1 c).

B) «*La caridad no pasa jamás*»

a) La gloria es un acto de caridad

"La vida eterna consiste en la fruición de Dios; y el movimiento del alma humana hacia la fruición del divino bien es el acto propio de la caridad" (1-2 q.114 a.4 c).

b) La misma caridad de esta vida permanece en la otra

"Como lo perfecto e imperfecto se contradicen, resulta imposible que al mismo tiempo y en un mismo concepto haya perfección e imperfección" (1-2 q.67 a.3 c).

Mas, "cuando la imperfección de una cosa no es esencial a su especie, nada impide el que esa cosa, la misma numéricamente, que antes fué imperfecta, venga después a ser perfecta, como el hombre se perfecciona por el aumento, y la blancura por la intensidad. Ahora bien, la caridad es amor, cuya noción no entraña imperfección alguna; porque puede ser de lo poseído y de lo no poseído, de lo visto y de lo no visto; de donde se sigue que la caridad no queda abolida por la perfección de la gloria, sino que persevera la misma en número" (1-2 q.67 a.6 c).

c) La caridad de esta vida no puede igualar a la de la otra

"La caridad de esta vida, por mucho que aumente, no puede llegar a igualar la caridad de la patria, a causa de la diferencia provocada por la causa: porque la visión es una de las causas del amor, como se dice (*Ethic.* l.9 c.5 n.3: Bk 1167 a 4); y Dios, cuanto más perfectamente es conocido, tanto más perfectamente es amado" (1-2 q.67 a.6 ad 3).

"Algunos hombres, incluso en esta vida, son superiores a ciertos ángeles, no en realidad, sino en potencia, en cuanto que tienen la caridad en grado tal, que merecen un grado de gloria mayor que el de algunos ángeles" (1 q.117 a.2 ad 3).

d) Es infundida por Dios

"La caridad es una amistad del hombre con Dios, fundada sobre la comunicación de la bienaventuranza eterna; mas esta comunicación no tiene lugar según los dones naturales, sino según los dones gratuitos, puesto que, según se dice (Rom. 6,23), *el don de Dios es la vida eterna.* De ahí que la misma caridad exceda a la facultad de la naturaleza; y lo que excede a la facultad de la naturaleza no puede ser ni natural ni adquirido por las potencias naturales... La caridad ni puede hallarse naturalmente en nosotros, ni ser adquirida por las fuerzas naturales, sino por la infusión del Espíritu Santo" (2-2 q.24 a.2 c).

"Aun cuando Dios es en sí mismo soberanamente amable, en cuanto que es el objeto de nuestra bienaventuranza, sin embargo no es de este modo principalmente amable a nosotros, por la inclinación de nuestro afecto a los bienes visibles, y así es evidente que, para amar a Dios sobre todo de este modo, es necesario que sea infundida la caridad en nuestros corazones" (2-2 q.24 a.2 ad 2).

e) El grado de caridad depende de la voluntad de Dios

"La cantidad de un ser cualquiera depende de la causa propia de ese ser, ya que la causa más universal produce un efecto mayor. Mas la caridad, como excede a la proporción de la naturaleza humana, según lo dicho (a.2), no depende de virtud natural alguna, sino sólo de la gracia del Espíritu Santo, que la infunde. Y por esto la cantidad de la caridad no depende de la condición de la naturaleza o de la capacidad de la virtud natural, sino solamente de la voluntad del Espíritu Santo, que distribuye sus dones según quiere. Por lo que dice el Apóstol (Eph. 4,7): *A cada uno de nosotros ha sido dada la gracia en la medida del don de Cristo*" (2-2 q.24 a.3 c).

f) Aumento de la caridad

1. La caridad puede aumentarse

"La caridad en esta vida puede aumentarse, pues se nos llama viadores precisamente porque vamos camino de Dios...; mas en esta vida tanto más avanzamos cuanto más nos acercamos a Dios; aproximación que se realiza no con pasos corporales, sino con los afectos del espíritu, y es la caridad la que causa esta aproximación, ya que por ella se une nuestro espíritu a Dios. Por lo cual es de la esencia misma de la caridad en esta vida su perfectibilidad" (2-2 q.24 a 4 c).

2. Indefinidamente

"De tres maneras se puede prefijar un término al aumento de una forma determinada:

1.ª Por razón de la misma forma, que tiene limitada una medida, llegada a la cual no puede pasar más allá en la forma...

http://www.obrascatolicas.com

2.ª Por parte del agente, cuya virtud no alcanza a aumentar más de lo posible la forma en el sujeto.

3.ª Por parte del sujeto, que no es capaz de ulterior perfección. Ahora bien, por ninguno de estos tres modos se impone término al aumento de caridad en esta vida; porque la caridad misma, considerada en su propia naturaleza, no tiene término en su aumento, puesto que es una participación de la caridad infinita, que es el Espíritu Santo. Del mismo modo también la causa, que aumenta la caridad, es de una virtud infinita, puesto que es Dios. A este mismo tenor, por parte del sujeto no puede prefijarse término a este aumento, puesto que, creciendo continuamente la caridad, crece más la aptitud para el aumento ulterior. Por consiguiente, dedúcese que al aumento de caridad no se le puede prefijar término alguno en esta vida" (2-2 q.24 a.7 c).

3. Por mayor participación del sujeto

"La caridad se aumenta sola y exclusivamente, porque el sujeto crece en la participación de esta virtud... Y así la caridad aumenta por el hecho de ser más intensa en el sujeto que la recibe, y en este sentido se dice que se aumenta esencialmente; pero su acrecentamiento no proviene de que la caridad se vaya sumando a la caridad" (2-2 q.24 a.5 c).

4. Cualquier acto de caridad dispone a su aumento

"El aumento espiritual de la caridad se asemeja en cierta manera al aumento corporal. Pero el aumento corporal no es en los animales y las plantas un movimiento continuo, de forma que, si una cosa experimenta un aumento determinado en un tiempo dado, haya de aumentar proporcionalmente algo cada parte de ese tiempo, cosa que ocurre en el movimiento local; sino que hay un tiempo en que la naturaleza obra para preparar el aumento, sin realizarlo en el acto; y en seguida manifiesta en los efectos aquello que había preparado, dando el aumento real al animal o a la planta. De la misma manera la caridad no se aumenta de un modo automático por cada uno de sus actos, pero cada acto dispone al aumento de caridad, ya que hace al hombre más apto para obrar después según la caridad, y, a medida que esta aptitud aumenta, el hombre produce actos de amor más fervientes, por medio de los cuales se obtiene el progreso en esta virtud; y en este caso la caridad experimenta aumentos reales" (2-2 q.24 a.6 c).

5. El progreso espiritual por la caridad

"En el camino de Dios, el hombre progresa no sólo cuando de hecho aumenta su caridad, sino también cuando se dispone para el aumento de la misma" (2-2 q.24 a.6 ad 3).

g) Puede perderse la caridad en la tierra, no en el cielo

"El Espíritu Santo mora en nosotros por la caridad. De tres modos podemos considerar la caridad:

1. Por parte del Espíritu Santo, que mueve al alma a amar a Dios; y por esta parte la caridad goza de impecabilidad en virtud del Espíritu Santo, que infaliblemente obra cuanto quiere...

2. Puede ser considerada también la caridad según su propia razón, y en este sentido la caridad no puede sino lo que pertenece a su propia esencia. De ahí que la caridad no puede pecar, como tampoco el calor puede enfriar, ni la injusticia hacer el bien, como dice San Agustín *(De serm. Dom. in monte* l.2 c.24: PL 34,1305).

3. Puede considerarse también la caridad por parte del sujeto, que es mudable, según la libertad del albedrío. Esta referencia de la caridad a su sujeto puede considerarse, ya bajo una razón universal, por la cual se compara la forma a la materia; ya según una razón especial, por la cual se compara el hábito a la potencia".

1.° "Es de razón de la forma que ésta sea amisible en el sujeto cuando no llena toda la potencialidad de la materia... Ahora bien, la caridad del cielo es inamisible, porque llena toda la potencialidad del alma racional, en cuanto que todo su movimiento actual se dirige a Dios. Pero la caridad de este mundo no llena así la potencialidad de su sujeto, puesto que el alma no se dirige siempre en acto a Dios; de consiguiente, cuando no es dirigida en acto a Dios, puede interferirse algo por lo cual pierda la caridad".

2.° Respecto al hábito, su carácter propio es inclinar la potencia a obrar lo que le conviene, en cuanto le hace parecer bueno lo que le conviene, y malo lo que le repugna. Pues, así como el gusto juzga de los sabores según su disposición, así la mente del hombre juzga de lo que debe hacer según su disposición habitual; por lo cual dice Aristóteles *(Ethic.* l.3 c.5 n.7: Bk 1114 a 32) que el fin se aparece a cada uno conforme a su propia disposición. Luego la caridad es en este concepto inamisible, dondequiera que lo conveniente a la caridad aparece necesariamente como bueno; lo cual sucede en la patria, donde se ve a Dios por esencia, que es la esencia misma de la bondad. Por esta razón no puede perderse la caridad en la patria; mas la de esta vida, en cuyo estado no se ve la esencia de Dios, que es la esencia de la bondad, puede perderse" (2-2 q.24 a.11 c).

http://www.obrascatolicas.com

h) Un solo pecado mortal destruye la caridad

"Un contrario se destruye cuando sobreviene otro contrario. Ahora bien, todo acto de pecado mortal es contrario por esencia a la caridad, que consiste en que Dios sea amado sobre todas las cosas y en que el hombre se someta totalmente a Dios, refiriendo a éste todas sus acciones. Pertenece, por lo tanto, a la esencia de la caridad que se ame a Dios de tal modo, que en todas las cosas quiera uno someterse a El y seguir en todas ellas la regla de sus preceptos; pues todo lo que es contrario a ellos, es manifiestamente contrario a la caridad, y, por consiguiente, es natural que pueda excluir la caridad.

Ciertamente, si la caridad fuera un hábito adquirido, dependiente de la virtud del sujeto, no sería forzoso que inmediatamente fuese destruída por un acto contrario, porque el acto no contraría directamente al hábito, sino al acto. Pues la continuación del hábito en el sujeto no requiere la continuación del acto; por consiguiente, cuando sobreviene un acto contrario, el hábito adquirido no es destruído inmediatamente.

Mas, siendo la caridad un hábito infuso, depende de la acción de Dios, que lo infunde, el cual obra, al infundirla y conservarla, como el sol en la iluminación del aire, según lo dicho. Por consiguiente, a la manera que la luz cesaría de existir inmediatamente en el aire al oponerse algún obstáculo a la iluminación del sol, así también la caridad deja inmediatamente de estar en el alma por colocarse algún impedimento a la influencia de la caridad, que proviene de Dios al alma. Es evidente, con todo, que por cualquier pecado mortal, que contraría a los preceptos divinos, se opone un obstáculo a la predicha infusión; porque, por lo mismo que el hombre prefiere por elección el pecado a la amistad divina, que requiere que sigamos su voluntad, se sigue la pérdida inmediata del hábito de la caridad por un solo acto de pecado mortal" (2-2 q.24 a.12 c).

C) La caridad y las virtudes

a) La caridad es un hábito creado

1. No es el Espíritu Santo

"El Maestro de las Sentencias analiza esta cuestión (*Sent.* l.1 d.17), y establece que "la caridad no es algo creado en el alma, sino que es el mismo Espíritu Santo, que habita en nuestra mente". No quiere decir con esto que ese movimiento de dilección, con el que amamos a Dios, sea el mismo Espíritu Santo; sino que proviene del Espíritu Santo, y no mediante algún hábito, como sucede con otros actos virtuosos, que provienen del Espíritu Santo por mediación de los hábitos de otras virtudes, por ejemplo, por el hábito de la fe, esperanza o por el de cualquier otra virtud. Y se expresaba así a causa de la excelencia de la caridad" (2-2 q.23 a.2 c).

2. Ni es el Espíritu Santo el principio único del acto de caridad

"El movimiento de la caridad no procede del Espíritu Santo de forma que el alma sea movida y en modo alguno sea ella principio de ese movimiento... Esto sería contra la esencia misma del acto voluntario, cuyo principio ha de estar en la misma voluntad. Se seguiría de ahí que el amor no sería voluntario, lo cual implica contradicción, pues el amor exige por su naturaleza ser acto de la propia voluntad.

Tampoco puede decirse que el Espíritu Santo mueva la voluntad al acto de amar, como se mueve un instrumento, el cual, si bien es principio de su propio acto, no posee, con todo, el poder de obrar o no obrar, pues en este caso quedaría excluída la noción de voluntario y la base del mérito, siendo el amor de caridad, como se ha dicho (1-2 q.114 a.4), la raíz del merecer" (2-2 q.23 a.2 c).

3. La voluntad es principio del acto de caridad mediante un hábito creado

"Es preciso que, si la voluntad es movida por el Espíritu Santo a amar, sea también ella misma causa eficiente de ese acto; y ningún acto es producido perfectamente por alguna potencia activa, a no ser connatural a ella por alguna forma que sea el principio de esa acción. Por lo que Dios, que mueve todas las cosas a sus fines debidos, imprime a cada cosa las formas por las cuales se inclinan a los fines que les tiene prescritos; y, según esto, *lo gobierna todo con suavidad,* como dice la Escritura (Sap. 8,1). Pero es evidente que el acto de la caridad excede la potencia natural de la voluntad. Luego, si no se agrega alguna forma que incline al acto de la dilección, este acto sería más imperfecto que los actos naturales y que los de las demás virtudes; y tampoco sería fácil y deleitable; lo cual es evidentemente falso, puesto que ninguna virtud tiene tanta inclinación a su acto como la caridad, ni otra alguna obra con tanto deleite. Así, pues, es del todo necesario que para el acto de la caridad exista en nosotros alguna forma habitual sobreañadida a la potencia natural, que la incline al acto de la caridad y la haga apta para obrar con prontitud y deleite" (2-2 q.23 a.2 c).

http://www.obrascatolicas.com

b) La caridad es virtud

"Los actos humanos reciben su bondad de la regla y medida que los conmensura. Por lo tanto, la virtud humana, que es el principio de todas las buenas obras del hombre, consiste en llegar a la regla de los actos humanos, que es de dos maneras: la razón humana y el mismo Dios (q.17 a.1). Por consiguiente, así como la virtud moral se define de este modo: "lo que es conforme a la recta razón" *(Ethic.* l.2 c.6 n.15: Bk 1107 a 1), así también acercarse a Dios constituye la esencia de la virtud". Por lo cual, como la caridad nos acerca a Dios, puesto que nos une a El, síguese que la caridad es virtud" (2-2 q.23 a.3 c).

c) La caridad, virtud especial, puede también decirse general

1. Virtud especial

"Donde se da una razón especial de bien, se da una razón especial de amor. Mas el bien divino, en cuanto que es objeto de la bienaventuranza, tiene una razón especial de bien; y así el amor de caridad, que es el amor de este bien, es un amor especial. Por consiguiente, también la caridad es una virtud especial" (2-2 q.23 a.4 c).

2. Puede llamarse general

"La caridad puede decirse virtud general en cuanto que endereza los actos de todas las virtudes al bien divino" (2-2 q.58 a.6 c).

"Un acto se deriva de la caridad de dos maneras:

1.ª Como emanado de ella, y tal acto virtuoso no requiere otra virtud que la caridad, como el amar el bien, el alegrarse de él y el entristecerse de lo que le es opuesto.

2.ª Como imperado por ella, y así, puesto que la misma impera sobre todas las virtudes, ya que las ordena a su fin, el acto procedente de la caridad puede también pertenecer a otra virtud especial" (3 q.85 a.2 ad 1).

d) La más excelente de las virtudes

"La virtud en los actos humanos consiste en su acomodación a la regla debida... Esta regla de los actos humanos es doble: la razón humana y Dios, siendo Dios la regla primera, por la que debe regularse la razón humana. De ahí que las virtudes teologales, que consisten en alcanzar aquella regla primera, ya que su objeto es Dios, son más excelentes que las virtudes morales o intelectuales, que se limitan a conformarse a la razón humana.

Por eso mismo es preciso que también entre las mismas virtudes teologales sea mejor aquella que más se aproxima a Dios. Ahora bien, lo que existe por causa de sí es siempre superior a lo que existe por causa de otro. La fe y la esperanza se acercan a Dios, en cuanto que de El nos proviene, ya el conocimiento de lo verdadero, ya la consecución del bien; en tanto que la caridad llega a Dios mismo para reposar en El, no para que de El nos provenga algo; por consiguiente, la caridad es más excelente que la fe y la esperanza, y por tanto que todas las demás virtudes" (2-2 q.23 a.6 c).

e) Relación de la caridad con las otras virtudes

1. Raíz

"La caridad se compara al fundamento y a la raíz, porque de ella se sustentan y alimentan todas las demás virtudes, no por lo que el fundamento y la raíz tienen de causa material" (2-2 q.23 a.8 ad 2).

2. Madre

"La caridad se llama fin de las otras virtudes, en cuanto que las ordena todas a su fin: y, como es madre la que concibe en sí de otro, por esta razón se llama madre de las otras virtudes, puesto que por el apetito del fin último concibe los actos de las demás virtudes y las impera" (2-2 q.23 a.8 ad 3).

3. Forma

"La caridad es la forma de las otras virtudes, no como forma ejemplar o esencial, sino más bien como forma eficiente, en el sentido de que impone a todas las virtudes su forma... Por la caridad se ordenan los actos de todas las demás virtudes al fin último; y, según esto, es ella la que da forma a los actos de todas las otras virtudes; por lo tanto, se dice que es la forma de las virtudes, pues también las mismas virtudes se llaman virtudes en orden a los actos informados por su forma respectiva" (2-2 q.23 a.8 c y ad 1).

4. Por la caridad se infunden todas las virtudes morales

"Dios no obra con menos perfección en las obras de la gracia que en las de la naturaleza. Así, vemos en las obras de naturaleza que no se halla un principio de operación en una cosa sin que se encuentre en ésta cuando es necesario para realizar tales obras" (1-2 q.65 a.3 c).

http://www.obrascatolicas.com

5. Sin caridad no hay virtud moral perfecta

1.° *Solamente las virtudes infusas son virtudes perfectas*

"Sólo las virtudes infusas son perfectas y dignas de llamarse virtudes en absoluto, porque ordenan de una manera total al hombre al último fin; mas las otras virtudes, a saber, las adquiridas, son virtudes en cierto sentido y no en absoluto; porque ordenan al hombre respecto del fin último en un género determinado, pero no respecto del fin último simplemente. Así que sobre aquello (Rom. 14,23), *todo lo que no es según conciencia, es pecado,* dice la Glosa de San Agustín (ord. Petr. Lombardi: PL 191,1520): "Donde falta el conocimiento de la verdad, es falsa la virtud aun en las costumbres óptimas" (1-2 q.65 a.2 c).

2.° *Sin caridad no hay virtud moral infusa*

"Las virtudes morales, en cuanto que obran el bien en orden al fin, que no sobrepasa la facultad natural del hombre, pueden adquirirse por medio de las obras humanas; y así adquiridas pueden existir sin la caridad, como existieron en muchos gentiles; pero, en cuanto que obran el bien en orden al último fin sobrenatural, tienen perfecta y verdadera razón de virtud, y no pueden adquirirse por actos humanos, sino que son infundidas por Dios; y tales virtudes morales sin la caridad no pueden existir" (1-2 q.65 a.2 c).

f) Caridad y virtudes teologales

1. La caridad es más excelente porque une con Dios

"La excelencia de una virtud en cuanto a su especie se estima por su objeto; mas, como el objeto de las tres virtudes teologales es propiamente Dios, no puede una de ellas decirse mayor que otra porque se refiera a un objeto mayor, sino porque una de ellas se aproxima más que otra a su objeto; y así la caridad es mayor que las otras, pues que las otras importan en su propia noción cierta distancia del objeto: por ser la fe de cosas que no se han visto y la esperanza de lo que aún no se tiene; en tanto que el amor de la caridad es de lo que ya se posee, dado que el amado está en cierto modo en el amante, y que, además, el que ama es por su efecto atraído a su unión con el amado; por lo cual se dice (1 Io. 4,16): *El que vive en caridad y Dios en él, en Dios permanece*" (1-2 q.66 a.6 c).

2. Caridad y esperanza

"La esperanza hace que nos dirijamos a Dios como al bien final que debemos obtener y como a cierta eficaz ayuda que ha de venir en nuestro auxilio; pero la caridad propiamente hace que nos dirijamos a Dios uniendo el afecto del hombre con Dios, de tal suerte que no viva ya para sí, sino para Dios" (2-2 q.17 a.6 ad 3).

3. El pecado mortal contraría a la caridad, no a la fe y esperanza

"La caridad importa cierta unión con Dios, mientras que la fe o la esperanza no incluyen esa unión. Pero todo pecado mortal consiste en la aversión o separación de Dios, como se ha dicho; y por esto todo pecado mortal es contrario a la caridad. Mas no todo pecado mortal contraría a la fe o a la esperanza, sino ciertos pecados determinados, por los cuales se destruye el hábito de la fe o de la esperanza, de la misma forma que por el pecado mortal se destruye el hábito de la caridad. De consiguiente, es notorio que la caridad no puede permanecer informe, siendo la forma última de las virtudes, porque mira a Dios como a fin último" (2-2 q.24 a.12 ad 5).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

La dulzura de la cruz

(Cf. segundo sermón para la festividad de un mártir, en DIVI THOMAE A VILLANOVA, *Opera omnia*, Manilae 1883.)

A) Una antítesis

El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz (Mt. 16,24). ¿Quién se atreve a leer tales palabras? ¿No es comprensible la reacción del mundo que vió unirse a los reyes con sus pueblos para clamar: *Rompamos sus coyundas, arrojemos lejos de nosotros sus ataduras?* (Ps. 2,3). Señor, ¿cómo entenderte? Nos dijiste: *Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo... y hallaréis descanso para vuestras almas, pues mi yugo es blando y mi carga ligera* (Mt. 11,28-30), y ahora nos hablas de renuncias y de cruz. ¿Quién no temerá a la muerte? Ahora sí que entiendo aquello de que riges *con cetro de hierro para romperlos como a vasija de alfarero* (Ps. 2,8). Vara de hierro es tu ley. Pero dime, ¿cómo evitaré la contradicción que aparece entre tus dos modos de expresarte?

Es una constante en la historia del Señor que, cuando habla, los unos comentan: *¡Duras son estas palabras! ¿Quién puede oírlas?* (Io. 6,60), y otros apostillan: *¿A quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna* (ibid., 69). Las palabras de Jesús son para los unos palabras de vida, mientras que los otros las juzgan excesivamente duras y buscan su consuelo en otra parte. Por consiguiente, no debe de ser en el Señor en donde se encuentre la dureza, sino en el oído torpe de quienes las escuchan. *Sus preceptos no son pesados* (1 Io. 5,3).

B) La ley no es dura, sino suave

No existe oposición real entre las distintas palabras del Señor, porque la ley no es en sí misma dura, sino en opinión de los que oyen. *La doctrina de la cruz de Cristo es una necedad para los que se pierden, pero es poder de Dios para los que se salvan* (1 Cor. 1,18). *Los juicios de Yavé son verdad, del todo justos, más estimables que el oro acrisolado, más dulces que la miel, que el contenido del panal* (Ps. 18,10-11). Si hay quien los puede llamar vara de hierro, débese ello al entendimiento del malo, que los estima duros, y a que son inflexibles ante la iniquidad.

En cambio, ¡qué dulzura la de la cruz! Secreto es muy escondido para el mundo. *No conoce esto el hombre necio* (Ps. 91,7), ni nadie lo creería, si la experiencia no lo hubiera demostrado, que puede existir un trabajo sin fatiga, una carga sin peso y un yugo sin opresión.

¿Cómo puede ocurrir? No lo sé. Sólo sé que ocurre. Que el sufrir, el trabajar por Cristo, es agradable, que su pobreza es opulencia, que las ofensas padecidas por El son gloria.

Sabed que el móvil que nos empuja a soportar una u otra cosa, la cambia de naturaleza, consiguiendo que nos traiga lo que de por sí nos repelía. La sola amistad humana ya procura algo de eso. ¿Qué no alcanzará el amor de Dios? ¿Cómo, si no fuera así, hubiera podido prometer Cristo como premio a quienes por El abandonaron a sus esposas, padres e hijos, darles el ciento por uno y, además, las persecuciones de este mundo? ¿La persecución como galardón del esfuerzo?

Multitud de almas se alejan de Cristo por no haber entendido esta doctrina, cuando, si se hubieran decidido a ponerla en práctica, la experiencia les hubiera hecho conocer su verdad.

C) Los frutos de la cruz y su dulzura

En medio de las ondas alborotadas de la pasión, la cruz nos muestra el camino tranquilo para llegar a la patria: sumerge en el mar a los carros y ejércitos de los apetitos sublevados; es la verdadera llave de David, *que abre, y nadie cierra; cierra, y nadie abre* (Apoc. 3,7).

Y aunque sea pesada, ¿qué importa, si no la hemos de llevar nosotros? La cruz la lleva el amor, que todo lo sufre y tolera (1 Cor. 13,7). ¡Oh Señor, aumentad el peso de la cruz y aumentad mi amor!

Eliseo tenía invitados a los profetas, cuando su criado inadvertidamente mezcló coloquíntidas en la comida. Una vez que hubieron probado el guiso, asustados de su amargor, comenzaron a gritar: *La muerte está en la olla* (4 Reg. 4,40); pero el profeta depositó un poco de harina en el recipiente y desapareció el mal sabor (ibid., 41).

Otro criado imprudente, Adán, amargó de tal manera nuestra vida con trabajos y sufrimientos, que hemos podido

http://www.obrascatolicas.com

decir que la muerte estaba en ella. Hasta que Jesús acercó sus labios divinos, y desde entonces los apóstoles se gozan al sentir sus espaldas desgarradas por los azotes. Ejércitos de mártires se precipitan sobre aquel plato amargo como si fuera un manjar delicioso... Lo amargo se ha trocado en dulce por la gracia del Señor. Recordemos aquellos monjes de San Bernardo, que se esforzaban en rehusar incluso todo deleite espiritual que recibieran, hasta que fueron amonestados de que aquello era rechazar al Espíritu Santo.

D) Variedad de cruces

Una de ellas mortifica a la carne. *Trabajos y miserias en prolongadas vigilias, en hambre y sed, en ayunos frecuentes* (2 Cor. 11,27). Esta es la primera cruz. La segunda es el celo y compasión de las almas. *Esto sin hablar de mis cuidados de cada día... ¿Quién desfallece que no desfallezca yo?* (ibid., 28-29). Feliz el que ha *crucificado su carne con sus pasiones y concupiscencias* (Gal. 5,24), pero más feliz todavía el que puede decir con el profeta: *¿Cómo no odiar... a los que te odian?... ¡Si los odio con el más completo odio y los tengo por enemigos míos!* (Ps. 138,21-22).

A esta segunda cruz no se llega sino a través de la primera, porque ¿quién es capaz de sentir celo por los demás si no lo siente por sí mismo? El celo nace de la pureza del alma, y el celo del que advierte una paja en el ojo ajeno y no ve una viga en el suyo es un celo insensato.

Todavía existe otra cruz, y bien triste, porque es la del demonio, insoportable y cruel como la del mal ladrón. Y, sin embargo, ¡cuántos mártires hay que podrían repetir: *Por tu causa nos entregan a la muerte cada día!* (Ps. 43,23). ¡Triste martirio el de quienes viven atormentados por sus ganancias vergonzosas, sus honores de un día, sus placeres groseros!

¡Con qué razón decía San Agustín (cf. *Serm.* 285 n.2, en *La palabra de Cristo* t.8 p.64) que no es el martirio, sino el motivo por el cual se padece, lo que engendra gloria y premio! ¡Cruz penosa y sin esperanza la de ellos, y sin más esperanza que la muerte y el infierno, cruel trabajo cuyo único salario es un trabajo eterno, el de los hijos del siglo!

Si es inevitable llevar una u otra cruz, ¿por qué no elegir la de Cristo, suave y meritoria?

No quisiera que, a pesar de lo dicho, entendierais que es necesario despojaros de todos los bienes y aun de vosotros mismos, porque esa renuncia, heroica y propia de los religiosos, es un consejo y no un precepto. Mas sí os exhorto a percataros de la necesidad de poseer como si no se

poseyera, de llorar como si no se llorara, de usar de las cosas de este mundo como si no se usaran, porque nuestra vida es rápida y fugaz (1 Cor. 7,29). En este sentido, renunciar al mundo es usar de sus bienes por necesidad y no por placer.

E) La renuncia perfecta

Gran cosa es renunciarse a sí mismo, y mucho más difícil renunciar a lo que poseemos. Abandonar el placer constituye más bien una renuncia de la carne que de uno mismo, porque todavía quedamos señores de nosotros y dueños de hacer nuestra voluntad.

La renuncia de sí mismo consiste en despojarnos de lo que tenemos dentro de nosotros, a saber, los sentidos, el entendimiento y la voluntad. Se renuncia a los sentidos y a la carne, negándonos todo placer y superfluidad, practicando la continencia, la abstinencia y la castidad. Se renuncia a la inteligencia, abandonando nuestro propio juicio y sometiendo nuestro entendimiento al yugo de la fe (2 Cor. 10,5); renuncia sublime y extremadamente grata al Señor.

Pero todavía queda intacta la voluntad, a la cual renunciamos sometiéndola toda a la de Dios, sin querer otra cosa que lo que El quiera. Llegados a este punto, nos alegramos lo mismo en la adversidad que en la prosperidad, en la humillación que en la exaltación, y se siente uno como arcilla en la mano del alfarero. Es el modo de no vivir uno, sino de que viva Cristo en nosotros (Gal. 2,20).

Estrecho lugar es nuestro corazón. Salgamos de él y entrará Cristo, porque Dios y el hombre no caben a la vez. Cristo nos sabrá conducir por caminos seguros al monte del Señor.

II. SAN CARLOS BORROMEO

Extractamos la homilía 51, pronunciada por el santo arzobispo de Milán en la domínica 6.ª de Pentecostés del año 1583 (17 de junio). Cf. *Sancti Caroli Borromaei... Homiliae...* (Mediolani 1749... apud Ioseph Morellum) t.5 p.61.

A) Los grandes no siguen a Cristo

Al rotar de las estaciones, nuestro sol visible derrama sus benéficos fulgores por la tierra; pero aquel otro sol, Cristo Jesús, llena el mundo de mayores bienes. Mientras vivió entre nosotros, curó no sólo las almas, sino los cuerpos, y los ojos de los ciegos, y hoy a la derecha del Padre continúa su obra vivificadora.

Al igual que pasaba por las cercanías de Jericó, según refiere el Evangelio (Lc. 18,36), pasa también ahora, acaba de pasar entre nosotros, puesto que lo habéis adorado

http://www.obrascatolicas.com

llevada en procesión por mis manos indignas, y pasa cotidianamente cuando los predicadores cumplen su misión. Por eso quisiera hablaros del ejemplo que nos dieron aquellos dos ciegos.

Después de relatado el episodio y resuelta la cuestión sinóptica del número de los enfermos, continúa: Las turbas humildes seguían al Señor, pero no iban con El ni los fariseos, ni los ricos, ni los príncipes del pueblo. "¡Oh, qué pocos siguen a Cristo cuando sube a Jerusalén hacia la muerte, y de los que le siguen, qué poquísimos pertenecen a esa clase que se ha dejado envolver por las redes del mundo y del demonio, que no son otras sino las riquezas! Ya nos lo dijo Jeremías: *Recorred las calles de Jerusalén..., buscad por sus plazas a ver si halláis un varón, uno solo, que obre según justicia... Yo me decía: Quizá es sólo la gente baja e ignorante... Voy a dirigirme a los grandes y les hablaré... Pero todos a una han quebrado el yugo* (5,1-5). Y al no encontrar Jeremías un poderoso que siguiera la senda, continuaba: *Los has castigado, y no se han dolido; los has corregido con azotes, pero no han querido escarmentar; ¡tienen la cara más dura que una piedra!* (ibid., 3). Triste situación, que resuelve trágicamente el Señor con las siguientes amenazas: *Los devorará el león de la selva... Cuantos salgan de sus ciudades serán despedazados, porque son muchas sus maldades* (ibid., 6)...

B) Hoy sucede lo mismo

Pero ¿cómo nos maravilla no encontrarle entre los nobles, si se trata del Hijo de Dios, Sabiduría del Padre?... No creáis que tal cosa ocurría sólo en aquellos tiempos, pues los nuestros son peores. Ved la prueba: Todos los días predico y exhorto a que frecuentéis los santos sacramentos de la Eucaristía y de la confesión, a que os esforcéis en la nobilísima virtud de la limosna, a que os dediquéis a enseñar a los niños y rudos los principios de la fe. Pues bien, ¿cuántos ricos y nobles creéis que se han decidido a oír mis exhortaciones y a ponerlas en práctica? Yo os aseguro que, si me hicieran caso cien personas, y aunque fueran mil, sería muy difícil que entre ellas encontraseis a uno o dos ricos. Y ¿por qué? ¿Por qué otra causa va a ser, sino porque estos hombres, necios y más que necios, nobles de Satanás, juzgan indigno seguir a Cristo? Los colocó Dios en sus altos puestos para que diesen ejemplo a los demás, y están tan lejos de cumplir su obligación, que lo que hacen es perjudicar y poner a muchos en el mismo peligro de condenación en que viven ellos, porque el pueblo sencillo los juzga sabios y se dirige por su ejemplo y sus consejos... Seguid, seguid al mundo, y ya nos diréis, cuando alcancéis el final de vuestro camino, el premio que habéis alcanzado. Dejadnos a nosotros ir en pos de Cristo en medio de las turbas pobres y viles".

C) Sin Cristo y con las criaturas

Aquellos ciegos representaban a la humanidad antes de la revelación y a todos los hombres, incluídos los filósofos, que se pasaron muchos siglos sin saber de dónde habían venido y adónde iban. Tristes efectos del pecado original. Porque el hombre, bajando de la Jerusalén celestial a Jericó, cayó en manos de ladrones, que, despojándole de lo sobrenatural, le dejaron malherido en sus mismas fuerzas naturales. Desde entonces gemimos con una voluntad debilitada y sin energía y un entendimiento envuelto en tinieblas y herido de ceguera.

¡Pobres de aquellos ciegos sentados tranquilamente, casi sin darse cuenta de su ceguedad por la fuerza de la costumbre! Estaban sentados junto al camino, por donde marchaban en continuo flujo y reflujo las gentes.

Algo parecido le ocurre al mundo, que, ciego como es, ha vivido siglos enteros sentado tranquilamente sin preocuparse de su falta de vista. Mas si el pecado fué grande, lo superó la misericordia de Dios. *El nos encerró a todos en la desobediencia para tener de todos misericordia* (Rom. 11,32).

Y ahí continúa el mundo sentado junto al camino, por el que no dejan de transitar las criaturas, con que se distrae, olvidado por completo de su Creador. *Es un doble crimen el que ha cometido mi pueblo: dejarme a mí, fuente de aguas vivas, para excavarse cisternas, cisternas agrietadas* (Ier. 2, 13). *Trocaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza del hombre corruptible* (Rom. 1,23). Todos nos encontramos entre Dios y el camino de las criaturas. Uno y otro nos llaman. *Tengo en mí esta ley: que, queriendo hacer el bien, es el mal el que se me apega...* (Rom. 7,21).

Peligroso es este camino de las criaturas, como peligroso era el de Jerusalén a Jericó, que abundaba en ladrones y asesinos, no obstante las flores que parecían adornarle. Hijos míos, tened cuidado de no sentaros en él; a pesar de su belleza, esas rosas fragantes, esas suavísimas violetas, no os pueden alimentar, y moriréis de hambre. Y les pedimos limosna a quienes no nos la pueden dar, a las criaturas, que nada tienen para ellas mismas. Nos contentamos con esas pequeñas limosnas de la comida, la bebida, el aire plácido, lo que la naturaleza reparte a los animales, y, cuando nos parece poco esta pobreza, todavía nos atrevemos a pedir a

http://www.obrascatolicas.com

las criaturas limosnas peores. ¡Qué diré de los curiales y de los áulicos! ¡Oh, mil veces más desgraciados que los mismos esclavos! ¡Qué estipendios tan torpes piden a los demás, cuando mendigan hasta con daño de su dignidad propia!

D) Jesús pasa

El Señor pasa junto al mundo ciego de muchas y diferentes maneras. Pasa con la belleza y el movimiento de los cielos, que debían admirarnos y llevarnos a un conocimiento de Dios, siquiera fuera oscuro e imperfecto, pero a lo menos suficiente. Los seres creados son una especie de turba que puede avisarnos, pero notad que las que acompañan al Señor iban de paso, porque también las criaturas pasan y sólo nos deben servir como de apoyo para conocer al que es inmutable.

¡Qué felices fueron aquellos ciegos, que con los ojos cerrados tuvieron luz suficiente para conocer al Señor! ¡Cuántos muy sanos no consiguieron lo que ellos! ¡Cuántos filósofos no han acertado a ver a Dios!

Tampoco deben detenernos las turbas que quieren impedir que nos acerquemos a Jesús. Consideraban los vestidos harapientos de los ciegos y no atendían al brillo de su fe y a la hermosura de su conciencia. Notad que procuraban apartarlos, no por mala voluntad hacia ellos, sino por honrar a Cristo. Querían que no le molestaran o le pidieran limosna, y consideraban indigno del Señor que se acercase a El tal clase de gentes. ¡Qué fatua es la sabiduría del mundo!

¿Sabéis en qué consisten los gritos que dan las turbas de las criaturas? Pues en que fueron creadas para llevarnos a Dios, y nosotros, por medio de nuestros pecados, torcemos su fin y hacemos que nos separen de Cristo.

E) La oración

Aquellos ciegos, por encima de los gritos de la muchedumbre, hicieron sobresalir los suyos. Tal es la naturaleza de la fe viva, que cuanto más impedimentos halla, más se enciende. Aprendemos en este pasaje evangélico que no hay que desistir de la oración, ni porque las turbas griten ni porque las criaturas aumenten la violencia de la seducción, y, además, que, aunque parezca que Cristo no nos oye, hay que persistir en nuestros clamores sin desconfianza, sin dudar y con fe muy recia.

"Luego el clamor de los pobres llega a Dios. Y ¿qué me puede importar que el mundo me desprecie y sus sabios se nieguen a oírme, si el Señor me escucha? *¿Qué queréis que os haga?* (Mt. 20,32), dijo a los ciegos. Tened ánimo, hijitos míos, no desconfiéis, puesto que vuestra salud está en vuestras mismas manos y todo lo que queráis se os hará. No es necesario sino que queráis, que consintáis, porque el que os hizo a vosotros sin vosotros, no os quiere salvar sin vosotros. Pero, Señor Jesús, ¿por qué preguntáis lo que estáis viendo? Su misma enfermedad te lo dice, ¿para qué es necesario que lo manifiesten con palabras? —No lo pido para conocer el sufrimiento, sino la fe; no deseo oír lo que padecen, sino conocer qué es lo que piensan de mí. —¡Oh Señor! ¿No vas a saber lo que piensan de ti? —Sí que lo sé, pero quiero que los pueblos busquen su médico y digan delante de todos lo que desean, porque así, mientras los ciegos confiesan al Hijo de Dios, los que tienen vista y me juzgan sólo hombre, son confundidos.

La oración nunca se vuelve vacía si, a la vez que se pide, se honra a Dios, llamándole Señor, y se hace con fe perseverante, sin distraerse en pensamientos inútiles o con respetos mundanos o abandonando nuestras buenas obras.

F) Seguir a Cristo

Los ciegos siguieron inmediatamente al Señor. ¿Cómo puede mendigar nadie cosas del mundo después de haber visto a Cristo? Conoció la dulzura del Señor aquel Nivardo, hermano de San Bernardo, de corta edad, que cuando sus hermanos, al irse al monasterio, le felicitaron por la gran heredad que le dejaban íntegra, les contestó: "Inicuo será ciertamente, hermanos, el cambio. ¡Que vosotros poseáis los bienes celestiales y yo los terrenos, vosotros los eternos y yo los transitorios, vosotros los estables y yo los caducos en continua mudanza, vosotros las riquezas verdaderas y yo las falsas y fingidas! Y renunciando él también a aquella abundantísima herencia, la repartió a los pobres y se entregó al servicio de Dios".

Seguid a Cristo. ¿Creéis que hay algo más agradable a Dios que el que sigamos a Cristo hasta el cielo para ocupar las sedes que están allí vacías? Oíd qué graciosamente nos invita (Mt. 16,24): *El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.* ¿A quién vamos a seguir sino a Cristo? ¿Al demonio, al mundo, a la carne, a la muerte y al pecado, o a Cristo, Hijo de Dios, sapientísimo y eterno, verdad que nos busca con amor infinito para vivir con nosotros, gozar de las delicias entre los hijos de los hombres y, por fin, llevarnos a la gloria?

¡Ojalá seamos tan felices como aquellos ciegos! ¡Qué pocos se les parecen en esta ciudad! Prefieren ir de acá para allá en sus negocios, en vez de sentarse alguna vez por donde va a pasar Cristo. Los ciegos pidieron desde le-

http://www.obrascatolicas.com

jos y consiguieron lo que deseaban; vosotros tenéis a Cristo tan cerca, que se deja tocar y comer, que está deseando recibir vuestros memoriales, y os olvidáis de pedirle. Ahí le tenéis en la cruz, sujeto no por los clavos, sino por amor; ahí lo tenéis en el altar hecho pan blanquísimo. Corred, pedid y recibiréis; nunca volveréis sin nada, porque en El habita la plenitud de todo bien.

III. P. LUIS DE LA PUENTE

A) La mortificación

(Cf. *Guía espiritual* tr.4 c.3 [ed. Apostolado de la Prensa, 1926] p.745, donde condensa claramente toda la doctrina.)

a) Su necesidad

La vida espiritual ha de comenzar por la mortificación, que quita de nosotros los impedimentos para las vidas activa y contemplativa.

Ningún hombre cuerdo siembra sobre espinas ni edifica sino después de haber labrado los cimientos. Es, pues, necesario desarraigar nuestras aficiones desordenadas y, puesto que el edificio ha de ser muy alto, cavar muy hondo.

Conviene, pues, limpiar cuatro cosas: las manchas de todos los pecados; los hábitos o costumbres de los vicios que salen de ellos; las pasiones y aficiones desordenadas de la sensualidad, y los siniestros del espíritu en el propio juicio y propia voluntad.

En esta mortificación consiste todo el trabajo de la vida activa y contemplativa, porque, cuando la mortificación ha desempeñado su oficio, lo demás es hacedero. No es cosa tan fácil, porque los vicios son dobles en número que las virtudes, ya que se puede pecar por los dos extremos del más y del menos.

b) Mortificación y oración

La mortificación exige oración, la cual desempeñará dos oficios, el de alcanzarnos la gracia de Dios y el de ablandar nuestro corazón con el fuego de los divinos afectos, que le hagan llevadero lo difícil.

Nuestro corazón, por lo que tiene de suyo y por la mala costumbre de su vida vieja, es hierro negro de ignorancias, feo con culpas, duro con pertinacia de propio juicio y obstinación de la propia voluntad, y necesita de ese fuego que llevamos dicho. La oración será la fragua, y la mortificación, el martillo, manejado por nuestra propia mano o por la ajena, que tendrá mayor mérito.

Esta es buena y aun única señal de tener oración, si después de ella somos más mortificados, y, por lo mismo, el Señor solía juntar ambos conceptos, hablándonos siempre de la oración y del ayuno como de cosas aparejadas.

Labrada el alma por la oración y la mortificación, llega la hora de edificar sobre ella la casa de la contemplación.

c) Grados de la mortificación

Según San Agustín (cf. *Serm. 2 de Sanctis)*, la mortificación puede ser corporal o espiritual, según se destine a limpiar las manchas de la carne o del espíritu. Ayunos y asperezas componen la primera, que crucifica nuestro cuerpo con el temor de Dios (Ps. 118,120) y lo reduce a servidumbre (1 Cor. 9,27). La espiritual mortifica las aficiones y pensamientos del corazón y lo circunda secretamente, sin lo cual la del cuerpo no sería sino pura hipocresía (Col. 2,12).

Una y otra clase de mortificación puede ser obligatoria o voluntaria. La obligatoria se deriva de las obras buenas que tenemos que hacer por ley, o por voto, o por obligación de nuestro estado, como, por ejemplo, el ayunar cuando lo manda la Iglesia..., y tiene a su vez dos grados, según que sean necesarias para apartarnos del pecado mortal o del venial.

Las mortificaciones voluntarias añaden otro nuevo, por el cual nos negamos al uso de alguna cosa lícita, pero menos perfecta, o abrazamos alguna penosa, a que no estábamos obligados, como David, que se privó de beber el agua de Belén (2 Reg. 38,16) o callaba cuando podía defenderse (Ps. 38,3).

La vida está tan llena de ocasiones de mortificación, que hay poca necesidad de buscarlas, y de aquí nace otra variedad, porque las unas proceden de nuestra elección y las otras nos vienen por mano ajena, como las persecuciones de los enemigos, las ordenaciones de nuestros superiores contra nuestros gustos, las enfermedades...

El justo primero se mortifica a sí mismo, pero, como esto no basta, nuestro Señor dispone que sea mortificado por otros, y consigue tanto más mérito cuanto tiene menos de voluntad propia y de apariencia vana. La vida tan dura que llevó el Señor y los dolores de la pasión son ejemplo de una y otra mortificación.

d) Afectos y provechos de la mortificación

Los afectos que deben acompañar a la mortificación para que consiga esta renovación son: intención pura de sólo fines celestiales, que harán a la mortificación meritoria; encendido deseo de padecer por resistir el pecado e imitar a Cristo,

http://www.obrascatolicas.com

lo cual la convertirá en llevadera; caridad para con Dios y el prójimo, que abrasará cuanto se oponga a El.

"De lo dicho podemos sacar los provechos grandes de la perfecta mortificación..., que en suma son ocho. Conviene a saber: castigarnos por los desórdenes pasados, purificarnos de culpas e imperfecciones, preservarnos de las recaídas, unir la carne con el espíritu para que se concierten con paz en las obras del divino servicio, granjear y aumentar las virtudes, imitar a Jesucristo Nuestro Señor... y, finalmente, renovar nuestro espíritu para unirle con el divino, despojándonos del hombre viejo".

B) La renuncia de las cosas

(Cf. ibid., c.4 p.765.)

a) Su fundamento evangélico

Con la mortificación frisa la renuncia de las cosas tan celebrada en el Evangelio, la cual, aunque penosa, viene a ser suavizada por la caridad. Del mismo modo que con el frío nos cargamos de ropa, de la que no nos cuesta nada despojarnos cuando llega el calor, así el frío y tibieza de espíritu allega y se apega a muchos bienes exteriores, buscando en las criaturas el alivio que no halla en el Creador. Mas si se enciende en amor al Sumo Bien, luego renuncia a todo ello, porque le fatiga y enfada y le impide la pureza de su amor. A San Pablo, después de haber dicho que el amor era como una llama, parecíale poco cuanto llevaba hecho y abandonado, y lo tenía todo por detrimento en comparación de la eminente ciencia de Jesucristo, que ansiaba alcanzar (Phil. 3,8).

Por eso mismo, Santo Tomás (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.182 a.2 ad 1) dice que es señal de gran caridad dejar todas las cosas de esta vida por emplearse en la contemplación de Dios. Porque es indicio de amarle mucho desear tanto verle, que se deje todo lo que se tiene en la tierra por gozar de esta vida, en la que ciertamente se recibirá el ciento por uno, y el experimento de esta paga alienta a mayores renuncias.

Esta renunciación se funda en aquella memorable sentencia del Salvador (Lc. 14,28) que dice que, así como ninguno puede edificar una torre sin tener caudal suficiente, ni declarar una guerra sin contar sus soldados, así nadie puede entrar en su escuela si no renuncia todas las cosas. En las cuales palabras nos avisa que esta renunciación es necesaria para edificar la perfección y vencer a los enemigos que la impiden.

b) El primer grado

Ahora bien, la renuncia tiene un primer grado, que es abandonar todas las personas o cosas, superiores, inferiores o iguales, como hermanos y amigos—los enemigos del hombre son los mismos de su casa—, que nos impiden el cumplimiento de la voluntad divina. A este grado están obligados todos los cristianos, que renuncien a lo que les incline a pecar, por muy precioso que les parezca, conforme a la sentencia del Señor: *Si, pues, tu ojo derecho te escandaliza, sácatelo y arrójalo de ti, porque más te conviene que perezca uno de tus miembros que no todo tu cuerpo sea arrojado en la gehenna. Y si tu mano derecha...* (Mt. 5,29).

c) El segundo grado

"De aquí has de subir al segundo grado de renunciación..., dejando todas las aficiones desordenadas de las cosas que poseyeres, aunque no te den escándalo, de suerte que con el afecto lo dejes todo, estando aparejado para dejarlas cada y cuando que fuere conveniente para tu salvación.

A este grado han de subir también los cristianos, porque el enemigo no les venza; porque como te escandaliza la persona o cosa que está fuera de ti, también te escandaliza la afición desordenada que está dentro". También esa afición es el ojo o mano que hay que cortar. Tu ojo es el pensamiento con que saboreas la cosa que mucho amas; tu pie es el amor que te lleva arrastrando a gozar de ella, y tu mano el propósito de retenerla por el gusto que con ella recibes.

Y si quieres saber el modo de renunciarlo, oye aquel admirable documento del Apóstol que dice: *Mirad, hermanos, que el tiempo de esta vida es breve; por tanto, los que tienen mujeres vivan como si no las tuviesen; los que lloran, como si no llorasen; los que se gozan, como si no se gozasen; los que compran, como si no poseyeran; los que usan de este mundo, como si de él no usasen, porque su figura se pasa presto y querría que viviésedes sin demasiado cuidado* (1 Cor. 7,29-32).

d) Nadie está excluído de esta renuncia

¡Oh torre soberana, de cuyo edificio no son excluídos ni los casados, ni los ricos, ni los mercaderes..., con tal que renuncien a todas sus cosas con el afecto, aunque no las dejen con efecto! Si quieres ser perfecto y tienes mujer, hijos y familia, vive como si no los tuvieras, procurando, como dice San Gregorio (cf. 3 *Past.*, adm.28), tener un corazón tan descarnado de ellos, que por su causa ni hagas lo que te

http://www.obrascatolicas.com

está prohibido, ni dejes de hacer lo que te está mandado, ni menoscabes el amor de Dios, ni te olvides de su familiar trato. Y si lloras por verte con adversidades o te gozas por tener prosperidades, sea de manera que ni el llanto te desmaye, ni el gozo te derrame, ni dejes de llorar tus pecados por el gozo, ni de gozarte en solo Dios por el llanto. Y si compras o vendes para granjear de nuevo bienes temporales, sea con un ánimo tan libre de codicia como si la compra o ventaja no fuera para ti, sino para otro. Y si usas de los bienes que tienes en este mundo, sea con tanta pureza y libertad de corazón como si no los tuvieras...

Milagro es llegar a ello, pero este milagro es fruto de la oración frecuente, en donde se cobran estos desengaños y se granjean fuerzas".

e) La tercera renuncia

"Existe una tercera renuncia, no obligatoria, sino de consejo, y que consiste en el abandono efectivo de estas cosas, que es tan difícil poseer sin que nos apeguemos a ellas.

El peligro real que encierran, vese en los convidados a la boda, que no quisieron asistir, impedidos por sus bienes; lo necesaria que sea su renuncia aparece en manifestar aquella invitación del Señor que llamaba a un joven rico a la perfección, y al cual, como hubiese guardado sus mandamientos, le dijo: *Si quieres ser perfecto, vende cuanto tienes...* (Mt. 19,21)..."

Pero aun dentro de esta tercera renuncia se dan cuatro grados, porque, sobre el que llevamos expuesto del abandono de las cosas, existe todavía la renuncia a nuestras propias personas y sus derechos, mediante los votos de castidad, pobreza y obediencia.

f) La renunciación perfectísima

Finalmente, se llega a la perfectísima renunciación desnudando incluso el espíritu de todo cuanto fuere especie visible que pudiera impedir la unión con Dios. Y éste es fruto propio de la contemplación.

Y para que no desmayes, hemos de saber que el premio no nos espera sólo en la otra vida, sino en ésta, donde recibimos el ciento por uno, "entendiendo por este cien doblado principalmente la abundancia de los bienes espirituales, que exceden a los corporales mucho más que ciento por uno. Y aunque son innumerables, podemos reducirlos a tres más insignes, conviene a saber, la perfección de la vida espiritual, con el aumento de todas las virtudes; la alegría y gozo del Espíritu Santo, con la paz que sobrepuja

a todo sentido, y la unión o posesión (si así se puede decir) del mismo Dios, con la protección especial que tiene de los suyos".

C) *La mortificación del propio juicio*

(Cf. ibid., c.7 p.806.)

a) Su sometimiento al de Dios

Una de las señales más ciertas del verdadero trato con Dios es el rendimiento y cautividad a que sometemos nuestro propio juicio, conformándolo con el divino para tener un mismo sentir y juzgar con lo que Dios siente y juzga, y muy especialmente en lo tocante a cuatro cosas, a saber, en lo concerniente a la fe revelada, en el gobierno que tiene Dios del mundo y de su Iglesia, en el que tiene de nuestros asuntos particulares y en lo que nos ordena por medio de sus ministros, que son nuestros superiores.

A esta sujeción del propio juicio la llama San Pablo cautivarlo, porque en realidad es sacarlo de su propia tierra visible para llevarlo con violencia a otra extraña en donde viva sujeto. Con todo, en la oración se hallan tantas razones para conformar nuestro parecer con el de Dios, que llega a hacerse gustoso. Es como el sacrificio del hijo primogénito que llevó a cabo Abrahán, y en el que estriba la perfección de todas las virtudes.

b) El juicio propio es astuto, ciego y soberbio

El juicio propio llámase así porque no es común con el de Dios ni con el de sus ministros, ni quiere sujetarse a ellos ni tomar parecer, atropellando el consejo de los mayores, por donde destruye las virtudes fundamentales de la fe, humildad, prudencia y obediencia.

Es astuto, pues engaña para ocultar la propia conveniencia; ciego, porque tropieza con el error, y soberbio, porque presume de competir con Dios. Causa herejías y ruinas espirituales y es difícil de curar, porque el enfermo tiénese por sano, y cuanto más engañado va, más se tiene por acertado.

Samuel reprendió a Saúl cuando éste prefirió obrar según su parecer, contra lo que Dios le había ordenado: *Tan pecado es la rebelión como la superstición, y la resistencia como la idolatría* (1 Reg. 15,23). Y San Gregorio, comentándolo, dice (l.4 Reg. c.2) que los hombres constituyen en un ídolo a su propio parecer y a él adoran y le consultan, y como los antiguos ídolos respondían encubriendo sus respuestas falsas y dañosas con máscara de religión, nuestro

http://www.obrascatolicas.com

propio juicio contesta con apariencia de verdad y santidad.

Este juicio es una puerta abierta, muchas veces en la casa de los mismos religiosos, por donde se entran las tinieblas de la ignorancia y el cierzo de la sugestión diabólica. Los que adoran a tal ídolo son destructores de la unión, vacíos de caridad, henchidos de vanidad, pagados de sí mismos y entronizando su propia justicia en el altar de la de Dios. Adán y Eva fueron un triste ejemplo.

c) Los yerros que tiene

"Visto hemos los daños del propio juicio, por los pecados que brota; veamos los yerros que tiene, para que no te fíes de él".

Puede servir de ejemplo el caso de Naamán de Siria (4 Reg. 5,9) cuando rechazó el consejo de Eliseo. El primer yerro fué hacerse gobernador y guía de sí mismo en los medios de su salud, trazando los que le parecían mejores. El segundo fué descubrir su soberbia, eligiendo los medios más suaves y honrosos, como el querer que saliera el profeta a recibirle en vez de afrentarle mandándole se bañase en río despreciado por él. Buen medio hubiera sido que el profeta le tocase con su mano, pero "no quiere Dios seguir tu gobierno, sino que tú sigas el suyo".

Miremos bien no nos parezcamos al general sirio, porque la soberbia nos mueve a escoger lo más honroso y suave y se disfraza con capa de espíritu. Bien pudiera ser que las aguas que a ti te placen sean mejores que las que recetan tus superiores. "Bien pudiera ser que tal modo de penitencia o soledad, que tal linaje de ocupación sea de suyo mejor que otra; pero no será mejor para ti, que la escoges por tu juicio contra el de tu profeta, ni Dios te sanará por medio que tú escogiste, sino por el que él te señaló".

IV. TOMAS DE KEMPIS

Transcribimos los capítulos 11 y 12 del libro segundo de la *Imitación de Cristo* (cf. *Imitación de Cristo y menosprecio del mundo*, trad. del P. Nieremberg, publicada por D. Carmelo Ballester, obispo de León [ed. Luz y Vida, Madrid 1941] p.95-104).

A) Cuán pocos son los que aman la cruz de Cristo

a) Dos contrastes entre los que aman la consolación y los que aman la cruz

1. Primer contraste: de proporción

"Jesucristo tiene ahora muchos adoradores de su reino celestial, mas muy pocos que deseen llevar su cruz. Tiene muchos que buscan el consuelo, pero muy pocos que se resignen a la tribulación. Halla muchos compañeros para la mesa (Eccl. 6,10) y pocos para la abstinencia. Todos quieren gozar con El, mas pocos quieren sufrir algo por El. Muchos siguen a Jesús *hasta el partir del pan* (Lc. 24,35), mas pocos *hasta beber el cáliz* de la pasión (Mt. 22,22). Muchos honran sus milagros, mas pocos siguen el vituperio de la cruz. Muchos siguen a Jesús cuando no hay adversidades. Muchos le alaban y bendicen en el tiempo que reciben de El algunas consolaciones; mas si Jesús se escondiese y los dejase un poco, luego se quejarían o desesperarían mucho.

2. Segundo contraste: en el modo de amar

Mas los que aman a Jesús por el mismo Jesús, y no por alguna propia consolación suya, bendícenle en toda tribulación y angustia del corazón, tan bien como en consolación. Y aunque nunca más les quisiere dar consolación, siempre le alabarían y le querrían dar gracias... ¡Oh cuánto puede el amor puro de Jesús sin mezcla del propio provecho o amor! ¿No se pueden llamar propiamente mercenarios los que siempre buscan consolaciones? ¿No se aman a sí mismos más que a Cristo los que de continuo piensan en sus provechos y ganancias?

b) Por qué son pocos los que aman la cruz de Cristo

¿Dónde se hallará alguno tal que quiera servir a Dios de balde? Pocas veces se halla ninguno tan espiritual que esté desnudo de todas las cosas. Pues ¿quién hallará el verdadero pobre de espíritu y desnudo de toda criatura? *Es tesoro inestimable y de lejanas tierras* (Prov. 31,10). Si el hombre diere su hacienda toda (Cant. 8,7), aun no es nada. Si hiciere gran penitencia, aun es poco. Aunque tenga toda la ciencia, aun está lejos; y si tuviese gran virtud y muy ferviente devoción, aun le falta mucho: le falta la cosa que le es más necesaria. Y ésta, ¿cuál es? Que, dejadas todas las cosas (Lc. 14,33; Mt. 16,24), deje a sí mismo y salga de sí del todo, y que no le quede nada de amor propio. Y cuando ha hecho todo lo que conociere que debe hacer, aun piense no haber hecho nada. No tenga en mucho que le puedan estimar por grande, mas llámese en la verdad siervo sin provecho, como dice Jesucristo: *Cuando hubiereis hecho todo lo que os está mandado, aun decid: Siervos somos sin provecho* (Lc. 17,10). Y así podrá ser pobre y desnudo de espíritu y decir con el profeta: *Porque uno solo y pobre soy* (Ps. 24,16). Ninguno todavía más rico, ninguno más poderoso, ninguno más libre que aquel que sabe dejarse a sí y a toda cosa y ponerse en el más bajo lugar" (c.11).

http://www.obrascatolicas.com

B) Del camino real de la santa cruz

a) Motivos que tenemos para andar por el camino real de la cruz

"Esta palabra parece dura a muchos. Niégate a ti mismo, toma tu cruz y sigue a Jesús (Mt. 16,24; Lc. 9,23). Pero mucho más duro será oír aquella postrera palabra: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno* (Mt. 25,41). Pues los que ahora oyen y siguen de buena voluntad la palabra de la cruz, no temerán entonces oír la palabra eterna de condenación. Esta señal de la cruz estará en el cielo cuando el Señor vendrá a juzgar. Entonces, todos los siervos de la cruz, que se conformaron en la vida con el Crucificado, se llegarán a Cristo juez con gran confianza.

b) En la cruz está la vida

Pues que así es, ¿por qué temes tomar la cruz, por la cual se va al reino? En la cruz está la salud, en la cruz está la vida, en la cruz está la defensa de los enemigos, en la cruz está la infusión de la suavidad soberana, en la cruz está el gozo del espíritu, en la cruz está la suma virtud, en la cruz está la perfección de la santidad. No está la salud del alma ni la esperanza de la vida eterna sino en la cruz. Toma, pues, tu cruz y sigue a Jesús, e irás a la vida eterna. El vino primero y *llevó su cruz* (Io. 19,17) y murió en la cruz por ti, por que tú también la lleves y desees morir en ella. Porque si murieses juntamente con El, vivirás con El (Rom. 6,8). Y si fueses compañero de la pena, lo serás también de la gloria. Mira que todo consiste en la cruz y todo está en morir en ella. Y no hay otra vía para la vida y para la verdadera entrañable paz sino la vía de la santa cruz (Mc. 8,34) y continua mortificación.

c) La cruz es inevitable

Ve donde quisieres, busca lo que quisieres, y no hallarás más alto camino en lo alto, ni más seguro en lo bajo, sino la vía de la santa cruz. Dispón y ordena todas las cosas según tu querer y parecer, y no hallarás sino que has de padecer algo, o de grado o por fuerza, y así siempre hallarás la cruz. Pues o sentirás dolores en el cuerpo o padecerás tribulación en el espíritu. A veces te dejará Dios, a veces te perseguirá el prójimo; y, lo que peor es, muchas veces *te descontentarás de ti mismo* (Iob 7,20) y no serás aliviado ni refrigerado con ningún remedio ni consuelo; mas conviene que sufras hasta cuando Dios quisiere. Porque quiere Dios

que aprendas a sufrir la tribulación sin consuelo, y que te sujetes del todo a El y te hagas más humilde con la tribulación. Ninguno siente así de corazón la pasión de Cristo como aquel a quien acaece sufrir cosas semejantes. Así que la cruz siempre está preparada y te espera en cualquier lugar; no puedes huir dondequiera que estuvieres, porque dondequiera que huyas llevas a ti consigo y siempre hallarás a ti mismo.

d) Es necesaria la paciencia

Vuélvete arriba, vuélvete abajo, vuélvete fuera, vuélvete dentro, y en todo esto hallarás cruz. Y es necesario que en todo lugar tengas paciencia, si quieres tener paz interior y merecer perpetua corona. Si de buena voluntad llevas la cruz, ella te llevará y guiará al fin deseado, adonde será el fin del padecer, aunque aquí no lo sea. Si contra tu voluntad la llevas, cárgaste y hácestela más pesada; y, sin embargo, conviene que la sufras. Si desechas una cruz, sin duda hallarás otra, y puede ser que más grave. ¿Piensas tú escapar de lo que ninguno de los mortales pudo? ¿Quién de los santos fué en el mundo sin cruz y tribulación? Nuestro Señor Jesucristo, por cierto, en cuanto vivió en este mundo no estuvo una hora sin dolor de pasión. *Porque convenía,* dice, *que Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos, y así entrase en su gloria* (Lc. 24,26.46). Pues ¿cómo buscas tú otro camino sino este camino real que es la vida de la santa cruz? Toda la vida de Cristo fué cruz y martirio, y ¿tú buscas para ti holganza y gozo? Yerras, te engañas si buscas otra cosa sino sufrir tribulaciones, porque toda esta vida mortal está llena de miserias y de toda parte señalada de cruces. Y cuanto más altamente alguno aprovechare en espíritu, tanto más graves cruces hallará muchas veces, porque la pena de su destierro crece más por el amor.

e) Frutos que recoge el que anda por el camino real de la cruz

Mas este tal, así afligido de tantas maneras, no está sin alivio de consolación porque siente el gran fruto que le crece con llevar su cruz. Porque, cuando se sujeta a ella de su voluntad, toda la carga de su tribulación se convierte en confianza de la divina consolación. Y cuanto más se quebranta la carne por la aflicción, tanto más se esfuerza el espíritu por la gracia interior. Y algunas veces, tanto es confortado del afecto de la tribulación y adversidad por el amor y conformidad de la cruz de Cristo, que no quiere estar sin dolor y tribulación, porque se tiene por más adepto a Dios cuanto mayores y más graves cosas pudiere sufrir

http://www.obrascatolicas.com

por El. Esto no es virtud humana, sino gracia de Cristo, que tanto puede y hace en la carne flaca, que lo que naturalmente siempre aborrece y huye lo acometa y acabe con fervor de espíritu. No es según la condición humana llevar la cruz, amar la cruz, castigar el cuerpo, ponerle en servidumbre, huir de las honras, sufrir de grado las injurias, despreciarse a sí mismo y desear ser despreciado, sufrir toda cosa adversa y dañosa y no desear cosa de prosperidad en este mundo. Si miras a ti, no podrás por ti cosa alguna de éstas; mas si confías en Dios, El te enviará fortaleza del cielo y hará que te estén sujetos el mundo y la carne. Y no temerás al diablo, tu enemigo, si estuvieses armado de fe y señalado con la cruz de Cristo (Eph. 6,11).

f) RESUÉLVETE A ANDAR POR EL CAMINO REAL DE LA CRUZ

Dispónte, pues, como buen y fiel siervo de Cristo, para llevar varonilmente la cruz de tu Señor, crucificado por tu amor. Prepárate para sufrir muchas adversidades y diversas incomodidades en esta miserable vida, porque así estará contigo Jesús adondequiera que fueres; y de verdad que le hallarás en cualquier parte que te escondas. Así conviene que sea, y no hay otro remedio para evadirse del dolor y de la tribulación de los males sino sufrir. Bebe afectuosamente el cáliz del Señor si quieres ser su amigo y tener parte con El. Remite a Dios las consolaciones, para que haga con ellas lo que más le agradare. Pero tú dispónte a sufrir las tribulaciones y estímalas por grandes consuelos, *porque no son condignas las pasiones de este tiempo para merecer la gloria venidera* (Rom. 8,18), aunque tú solo pudieses sufrirlas todas.

g) LA CRUZ ES EL PARAÍSO EN LA TIERRA

Cuando llegares a tanto que la aflicción te sea dulce y gustosa por amor de Cristo, piensa entonces que te va bien, porque hallaste el paraíso en la tierra.

Cuando te parece grave el padecer y procuras huirlo, cree que te va mal, y dondequiera que fueres te seguirá la tribulación. Si te dispones para hacer lo que debes, es a saber, sufrir y morir, luego te irá mejor y hallarás paz. Y aunque fueres arrebatado hasta el tercer cielo con San Pablo, no estarás por eso seguro de no sufrir alguna contrariedad. *Yo*—dice Jesús—*le mostraré cuantas cosas le convendrá padecer por mi nombre* (Act. 9,16). Debes, pues, padecer, si quieres amar a Jesús y servirle siempre. ¡Ojalá que fueses digno de padecer algo por el nombre de Jesús! ¡Cuán grande gloria te resultaría! ¡Cuánta alegría a todos los santos de Dios! ¡Cuánta edificación sería para el prójimo! Todos alaban la paciencia, pero pocos quieren padecer. Con razón debieras sufrir algo de buena gana por Cristo, pues hay muchos que sufren graves cosas por el mundo. Ten por cierto que te conviene morir viviendo; y cuanto más muere cada uno, asimismo tanto más comienza a vivir para Dios. Ninguno es suficiente para comprender cosas celestiales, si no se humilla a sufrir adversidades por Cristo. No hay cosa a Dios más acepta ni para ti en este mundo más saludable que padecer de buena voluntad por Cristo. Y si te diesen a escoger, más debieras desear padecer cosas adversas por Cristo que ser recreado con muchas consolaciones, porque así le serías más semejante y más conforme a todos los santos. No está, pues, nuestro merecimiento ni la perfección de nuestro estado en las muchas suavidades y consuelos, sino más bien en sufrir grandes penalidades y tribulaciones. Porque si alguna cosa fuera mejor y más útil para la salvación de los hombres que el padecer, Cristo lo hubiera declarado con su doctrina y con su ejemplo. Pues manifiestamente exhorta a sus discípulos, y a todos los que desean seguirle, a que lleven la cruz, y dice: *Si alguno quisiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Mt. 16,23; Lc. 9,23). Así que, leídas y bien consideradas todas las cosas, sea ésta la postrera conclusión (Act. 14,21): *Que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el reino de Dios*" (c.12).

V. BOSSUET

(Cf. *Serm.* 1 de Quincuagésima, en ed. FIRMIN DIDOT, t.2 p.299 ss.)

A) La ignorancia de los apóstoles, lección para nosotros

Los apóstoles anduvieron tres etapas:

a) En vida de Jesús anduvieron ignorantes, sin entender las verdades celestiales.

b) Abandonados por El en la pasión, se perturbaron de tal modo que estuvieron a punto de perder la fe.

c) Después de Pentecostés se inundaron de luz.

Los tres estadios fueron ordenados por Dios para nuestro bien, porque si los Santos Padres han dicho que nuestra fe recibió una gran robustez y fuerza demostrativa, no sólo de su predicación, sino de sus mismos temores y dudas, yo podría añadir que incluso su ignorancia primera nos da una gran lección.

En efecto, los evangelistas nos repiten una y otra vez que los apóstoles no entendían los anuncios de la pasión. ¿Por

http://www.obrascatolicas.com

qué? Porque querían enseñarnos que no basta que luzca el sol, sino que se requiere que los ojos estén sanos.

Veámoslo. No es de maravillar que los discípulos no entendieran los discursos más profundos del Señor, ¿pero acaso los anuncios de la pasión no eran tan evidentes como aquellas otras palabras que les movieron a decir: *Ahora sí que hablas claramente?* ¿Por qué, pues, no los entendían?

San Lucas (9,45) nos lo explica. *No sabían lo que significaban estas palabras, estaban para ellos veladas, de manera que no las entendieron, y temían preguntarle sobre ellas.* Si no las entendieron, a pesar de su claridad, señal es de que debió existir algún defecto en el entendimiento o en la voluntad de los oyentes. Y, en realidad, el defecto se dió en ambas facultades. Las palabras del Señor les *estaban veladas,* porque los prejuicios de que su espíritu estaba lleno con imaginaciones temporales, les dificultaban la visión, y, por otra parte, el temor de ver la luz impedía de tal modo su voluntad, que *no querían preguntarle.*

He aquí, pues, condensados en una sola frase, los dos obstáculos que nos impiden que la verdad que nos contraría pueda ser recibida: un entendimiento absorto en otras preocupaciones y una voluntad que teme verla.

B) Juicio precipitado en las cosas divinas

a) El peligro de un subjetivismo equivocado

Santo Tomás dice (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.51 a.3) que un entendimiento recto es semejante a un espejo, que refleja las cosas sin alterar ni sus colores ni sus líneas. Pocos entendimientos hay tan fieles, porque las prevenciones y los prejuicios los enturbian.

El mismo Angélico nos explica que ello se debe a lo que llama precipitación, y que describe (ibid., q.53 a.3) comparando a un hombre que baja con otro que se precipita. El primero, apoyándose en cada uno de los escalones, desciende ordenadamente, en tanto que el segundo, impetuoso y ciego, parece como si quisiera alcanzar la meta sin pasar por el camino. También la razón debe proceder ordinariamente examinando los distintos puntos del raciocinio, en vez de, como solemos, juzgar sin ponderar previamente nada, y, forjando nuestras propias imágenes, prescindir de la exacta representación objetiva.

La práctica nos lo demostrará. ¿Cuántas veces no hemos querido excusarnos ante un jefe, enseñar a un igual o inferior, y hemos tropezado con ideas preconcebidas que inutilizaban nuestro esfuerzo? ¡Ay, cuánta queja de inocentes desoída!

b) Remedio

¿Remedio? Considerar atentamente la realidad sin opiniones subjetivas. ¿Un ejemplo? Los apóstoles. Creían que Jesús era Dios, y Pedro solemnemente lo había confesado. Sin embargo, no admitían su muerte. Pues qué, ¿no dista quizá más el cielo de la tierra que la vida del sepulcro? Sí, pero su imaginación estaba abarrotada de ilusiones sobre el Mesías triunfal y guerrero. Las palabras que oían *estaban para ellos veladas.*

Y ¿a qué se debía este prejuicio? A la precipitación. Querían juzgar sobre Dios con criterios humanos, y sabido es que para entender de cosas divinas es necesario escuchar atentamente la palabra de Dios. *Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni mis caminos vuestros caminos, dice Yavé. Cuanto son los cielos más altos que la tierra, tanto están mis caminos por encima de los vuestros* (Is. 55,8-9). Y no se trata ya de sabios o de necios, porque *¿dónde está el sabio? ¿Dónde el letrado? ¿Dónde el disputador de las cosas de este mundo? ¿No ha hecho Dios necedad la sabiduría de este mundo?* (1 Cor. 1,20).

c) Comprobación de esta doctrina

Para comprobar esta verdad volvamos al Evangelio. Jesús es el maestro admirado, el taumaturgo maravilloso. ¿Con cuál de estos dos poderes salvará al mundo? Abandonad todo criterio humano y oíd: *Mirad que subimos a Jerusalén y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas* (Lc. 18,31). ¿Cómo, Señor? Pues de este modo: Seré entregado a los gentiles, que me escupirán... (ibid., 32).

Venid y miremos la pasión. ¿Qué vemos? Jueces cobardes o corrompidos, testigos comprados, soldados insolentes... y en medio la inocencia considerada como inicua (Is. 53,12; Mc. 15,28). Pero haced que calle vuestra razón. Oíd a Dios. Esas llagas son nuestra salvación, esa corona... "¡Oh maravilla, exclama San Justino, oh trueque incomprensible y sorprendente artificio de la sabiduría divina! Dios hiere a su Hijo inocente por amor a los hombres culpables, y perdona a los hombres culpables por amor al Hijo inocente; un solo golpe, y todos se ven libres: el justo, deshonrado, y los culpados recobran su honor perdido" (cf. *Epist. ad Diognet.* n.9). Menester es admitir que el *misterio oculto desde los siglos en Dios... es notificado ahora por la Iglesia* (Eph. 3, 9-10). ¿Quién hubiera podido suponerlo si, juzgando precipitadamente, no hubiéramos atendido a la voz de Dios?

Concluyamos, pues, sometiendo nuestro entendimiento a la revelación y admitiendo los designios divinos. "Si no has

http://www.obrascatolicas.com

entendido, cree; el entender es un premio de la fe" (cf. SAN AGUSTÍN, *In Io. Ev.* tr.29 n.6). "Gran ciencia es el unirse a la ciencia" (ID., *Enarrat. in Ps.* 26, serm.2). No permitamos que se mezclen las ilusiones de los sentidos ni los caprichos de nuestra inteligencia.

C) *Miedo a la verdad*

Los discípulos acostumbraban a preguntar al Maestro lo que no entendían, pero en esta ocasión no se atrevieron a ello, porque, según los intérpretes, su amor carnal a Cristo les hacía volverse sordos a todo lo que representara humillación o sufrimientos. Como, además, se sabían ligados a la suerte del Señor, comprendían perfectamente cuanto suponía de grandezas y triunfos, pero resbalaba sobre ellos cuanto se refiriese a una pasión, a la que también se suponían asociados.

Y el Señor no podía hablar con mayor claridad. En cuanto la reconocían Dios o se les mostraba en su gloria, pasaba a hablar de su pasión. Anunciólа después de la confesión de Pedro, hablaba de ella con Moisés y Elías en el momento de la transfiguración, les pregunta ahora a los hijos del Zebedeo si pueden beber con El su cáliz, y así a ellos y a nosotros nos enseña con toda precisión que no podemos tener esperanza alguna de participar en sus grandezas si no somos bautizados en su pasión y muerte.

Los apóstoles no quisieron captar la verdad. ¿Y nosotros, que comulgamos con frecuencia?

D) *El cristiano y el sufrimiento*

Dos clases de sufrimientos esperan a los hijos de Dios: la una consiste simplemente en cumplir la ley, la otra la constituyen los que Dios envía con su providencia inescrutable.

a) SUFRIMIENTOS NECESARIOS PARA LA SALVACIÓN

Los primeros son indispensables para la salvación. La carne apetece todo lo contrario que el espíritu, y el Señor avisó a todo el que quisiera seguirle—y este seguimiento es necesario para la salvación—que tomara su cruz y marchara en pos de El. Leed el pasaje y advertid que se lo decía a *todos* (Lc. 9,23).

¡Qué contraste! El Señor habla de esta guisa, y los hombres no apetecen sino ser adulados. Quisieran que les inventáramos un evangelio cómodo en el que se unieran el mundo y Cristo, y cuando les predicamos que el camino es

estrecho y que lo que ellos aman es malo o peligroso, que el que ama *el peligro caerá en él* (Eccli. 3,27), que ciertos vicios o costumbres no deben ni nombrarse entre ellos (Eph. 5,3), nos vuelven las espaldas, temen que ahondemos demasiado y, en suma, tienen miedo de preguntarnos...

¡Ah, no! "El verdadero discípulo de Cristo y de su Evangelio es el que se acerca al divino Maestro, no para oír lo que quiere, sino para querer lo que oiga" (cf. SAN AGUSTÍN, *Conf.* l.10 c.26).

Escuchemos sinceramente. Sepamos que el camino de las pasiones, contradiciéndose las unas a las otras, no es tan delicioso. "Y que es más fácil al que ama a Dios coartar esos deseos que a los amadores del mundo verse satisfechos" (cf. SAN AGUSTÍN, *Epist. ad Bonif.* n.6).

b) EL SUFRIMIENTO COMO REGALO DE DIOS

Pero aún hay más, porque después de este sufrimiento necesario, si perseveráis en él, Dios os regalará con otros mayores. En el Antiguo Testamento prometía bienes terrenos, pero ahora nos ha dicho que su reino no es de este mundo. *No hay nadie que, habiendo dejado..., no reciba el céntuplo ahora en este tiempo... con persecuciones y la vida eterna en el siglo venidero* (Mt. 10,29-30). Después de mi pasión y cruz, ése es el premio que prometo; por cada persecución sufrirás otras cien más. Las grandes prosperidades son grandes suplicios, y los castigos, gracias. El que tenga oídos para oír, que oiga. *El Señor a quien ama le reprende, y azota a todo el que recibe por hijo. Soportad la corrección. Como con hijos se porta Dios con vosotros. Pues ¿qué hijo hay a quien su padre no corrija? Pero si no os alcanzase la corrección..., argumento es de que sois bastardos y no legítimos* (Hebr. 12,6-8).

Bien venido sea el sufrimiento. En este destierro del mundo corremos el peligro de dormirnos en delicias y olvidarnos de su condición pasajera; para que no ocurra tal cosa, Dios se cuida de interrumpir el curso suave de nuestra vida. *¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!* (Lc. 6,25). No os extrañe que Jesucristo os haga partícipes de su cruz, si os quiere hacer partícipes también de su gloria.

c) GENEROSIDAD EN EL SUFRIMIENTO

Subamos con él a Jerusalén. Abracemos la cruz, *puestos los ojos en el autor y conservador de la fe, Jesús, el cual, en vez del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz, sin hacer caso de la ignominia* (Hebr. 12,2). ¿Ruina económica? ¿Injurias, contrariedades o enfermedad? *Traed, pues, a vues-*

http://www.obrascatolicas.com

tra consideración al que soportó tal contradicción de los pecadores contra sí mismo para que no decaigáis de ánimo, rendidos por la fatiga (ibid., 3).

¿No han servido las aflicciones para corregirnos? *El pueblo no se ha vuelto al que le hería, no ha buscado a Yavé* (Is. 9,12). Dios disminuyó nuestros bienes, y nosotros no amenguamos nuestros excesos; la fortuna nos engañó, y nosotros no nos volvimos hacia los bienes verdaderos. "Si nos hiere, clamamos a El para que nos perdone; si nos perdona, volvemos a provocarle para que nos torne a herir" (cf. *Misal Galicano* t.2, *Annal. Eccl. Franc.* p.505).

Vayamos a la cruz, no como el ladrón blasfemo, que irrita a Dios y exacerba sus dolores con la impaciencia, sino como el pecador arrepentido, para que merezcamos oír al Señor, que nos dice: *Hoy estarás conmigo en el paraíso* (Lc. 23,43). *Hoy.* ¡Qué pronto! *Conmigo.* ¡En qué compañía! *En el paraíso.* ¡Qué descanso!

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

EL MUNDO DE HOY, SIN CRUZ Y SIN MISERICORDIA

A) Un mundo a la deriva

a) EL MUNDO DE HOY VA A LA DERIVA, BUSCANDO EL ENGAÑOSO NORTE DE LA FELICIDAD SIN DIOS

«Hoy el mundo navega a la deriva, acaso más que nunca, tras el norte engañoso de la felicidad. Y la felicidad está solamente en Dios y en la práctica de sus divinas enseñanzas. Por eso nuestros días reclaman apóstoles. Sedlo vosotros. Pero no olvidéis que la caridad tiene que ser vuestra credencial, porque el que ha de despacharla ha dicho (Io. 13,35): *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos para con otros*» (Pío XII, *Al Clero y pueblo argentinos,* 1 de febrero de 1948).

b) HOY SE ALTERAN LOS CONCEPTOS, HUMANIZANDO LO DIVINO Y DIVINIZANDO LO HUMANO

«Difícil, sobre todo, porque los conceptos fundamentales de la justicia y del amor, que determinan no solamente la felicidad de los individuos, sino más aún la nobleza y el incremento de la tranquilidad social, a través de un falso proceso de pensamiento y de acción que humaniza lo divino y diviniza lo humano, han caído en múltiples aspectos en un olvido y en un desprecio que en algunas partes adquieren proporciones cada vez más inquietantes» (Pío XII, *Al nuevo embajador de Italia,* 7 de diciembre de 1939).

c) PORQUE EL MUNDO MODERNO DESCONOCE Y OLVIDA LOS MÁS NOBLES VALORES, FASCINADO POR EL GOCE MATERIAL E INMEDIATO

«En efecto, el mal que sufre la humanidad es el olvido, el desconocimiento, a veces hasta la negación absoluta de las realidades invisibles, de los más nobles valores morales, de todo ideal sobrenatural. En este siglo de mecanicismo, la persona humana no es muchas veces sino un instrumento perfeccionado de trabajo o—desgraciadamente—de combate. El gozo material e inmediato excita y limita en conjunto la ambición de las turbas» (Pío XII, *A las delegaciones de la Unión Internacional de las Asociaciones Femeninas de Acción Católica,* 14 de abril de 1939).

http://www.obrascatolicas.com

d) Y ES QUE EL MUNDO MODERNO PADECE GRAN ANEMIA Y APATÍA ESPIRITUAL

«El mundo sobrenatural se les ha hecho extraño; no les dice nada; es como si los órganos espirituales del conocimiento de tan altas y salvadoras verdades estuvieran en ellos atrofiados o muertos. Se ha querido explicar este estado de ánimo por los defectos de la liturgia de la Iglesia. Se ha creído que bastaría purificarla, reformarla, sublimarla, para ver que los errantes de hoy encontraban el camino de los divinos misterios. Quien así razona demuestra tener una concepción muy superficial de aquella anemia o apatía espiritual» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, marzo de 1945).

e) PRODUCIDA POR LA PROGRESIVA EXCLUSIÓN DE LA RELIGIÓN EN LA VIDA

«Tiene raíces incomparablemente más profundas. Los dos últimos años hemos hablado de ellas ante vosotros. La progresiva exclusión de la religión de todos los campos de la vida social, la inundación de la irreligiosidad en todas sus formas, el brillo deslumbrador de los sorprendentes progresos en todo el dominio de la vida material, han debilitado sensiblemente en no pocos la prontitud y la disposición para comprender y asimilar los valores de la vida sobrenatural, y especialmente los misterios de la fe. Si, por ejemplo, la fe en la santísima Eucaristía fuese viva e inconcusa como en otros tiempos, ¿cómo podría descuidarse hasta tal punto la observancia del precepto pascual? Bien se puede, pues, aplicar a la presente debilidad de la vida religiosa la palabra del Redentor: *Por el exceso de la maldad se enfriará la caridad de muchos* (Mt. 24,12). La marea creciente de la indiferencia religiosa y del ateísmo ha hecho languidecer de manera inquietante la fuerza de la fe, que viene del estado de gracia y del amor de Dios» (Pío XII, *A los párrocos y predicadores de Cuaresma de Roma*, marzo 1945).

B) *Un mundo que huye de la cruz y del sufrimiento, buscando solamente el placer material*

a) LA HUMANIDAD YACE MORIBUNDA DESPOJADA DE SUS VALORES MORALES

«Nos parece que también hoy la humanidad yace casi moribunda en su carrera de los tiempos. Mientras descendía despreocupada de Jerusalén a Jericó (cf. Lc. 10,30), de la ciudad de la oración a la de los placeres, de las regiones del ideal a las del lucro, ha caído en las manos de los ladrones, que se llaman el orgullo, la incredulidad, la ambición, la violencia, la deslealtad, el odio. Estos la han despojado de sus riquezas, de los más altos valores morales, que hacen al hombre digno y santamente orgulloso: la fe en Dios, la fraternidad, la mutua confianza, y le han arrebatado con violencia un precioso tesoro: la paz» (Pío XII, *A la Soberana Orden Militar Jerosolimitana de Malta*, 15 de enero de 1940).

b) EL LUJO Y EL ANSIA DE PLACERES ES CONSECUENCIA DEL ESPÍRITU MATERIALISTA DE LA ÉPOCA

«El lujo y el ansia de placeres son consecuencia de una concepción y una práctica de la vida manchada de materialismo y crean costumbres correspondientes a tal materialismo. ¿Acaso podría ocurrir de otro modo? Porque cuando el hombre pierde la conciencia de su dignidad, cuando en sus obras abandona la moderación y el equilibrio, cuando no valora lo que es espiritual, sobrenatural y eterno, lejos de considerarlo fuente de verdadera felicidad, se deja llevar por la avaricia y la desenfrenada apetencia de bienes terrenos, y, en lugar de reverenciar a Dios y a su Majestad divina, se cultivan en substitución suya la técnica y la fuerza bruta y ciega» (Pío XII, *A los cardenales, arzobispos y obispos que asistieron a la proclamación del dogma de la Asunción*, 2 de noviembre de 1950).

c) MATERIALISMO, PRODUCIDO TAMBIÉN POR EL "ESPÍRITU TÉCNICO", QUE CREA UN SENTIMIENTO DE AUTOSUFICIENCIA Y SATISFACCIÓN

«La técnica parece comunicar al hombre moderno, postrado ante su altar, un sentimiento de autosuficiencia y de satisfacción de sus aspiraciones ilimitadas de conocer y poder. Con su empleo múltiple, con la confianza absoluta que recaba, con las posibilidades extraordinarias que promete, la técnica moderna abre al hombre contemporáneo una visión tan vasta, que para muchos llega a confundirse con el mismo infinito. Se le atribuye, por consiguiente, una imposible autonomía, la cual, a su vez, en el pensamiento de algunos, se transforma en una errónea concepción de la vida y del mundo designada con el apelativo de «espíritu técnico». ¿En qué consiste propiamente este espíritu? Consiste en que se considera como el más alto valor humano y de la vida el recabar el mayor provecho de las fuerzas y de los elementos de la Naturaleza; en que se toman como fin, con preferencia a todas las demás actividades humanas, los métodos técnicamente posibles de producción mecánica y se ve en ellos la perfección de la cultura y de la felicidad terrena» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad*, 1953).

d) Y TIENDE A LIMITAR LA MIRADA DEL HOMBRE A LA SOLA MATERIA

«Hay, ante todo, un engaño fundamental en esta visión torcida del mundo que ofrece el «espíritu técnico». El panorama, a primera vista ilimitado, que la técnica despliega ante los ojos del hombre moderno, por muy extenso que sea, no es, con todo, más que una proyección parcial de la vida sobre la realidad, pues no expresa sino las relaciones de ésta con la materia. Por eso es un panorama que alucina y que acaba por encerrar al hombre, demasiado crédulo en la inmensidad y en la omnipotencia de la técnica, en una prisión, que es ciertamente vasta, pero circunscrita y por tanto, a la larga, insoportable a su genuino espíritu. Su mirada, lejos de extenderse hacia la realidad infinita, que no es sólo materia, se sentirá coartada por la barrera que ésta necesariamente le opone. De donde nace la

http://www.obrascatolicas.com

íntima angustia del hombre contemporáneo, que se ha vuelto ciego por haberse rodeado voluntariamente de tinieblas» (ibid.).

e) HACIÉNDOLE CIEGO PARA LAS REALIDADES RELIGIOSAS

«Ese espíritu técnico pone al hombre en condiciones desfavorables para buscar, ver y aceptar las verdades y los bienes sobrenaturales. La mente que se deja seducir por la concepción de la vida forjada por el «espíritu técnico» permanece insensible y despreocupada y, por consiguiente, ciega ante las obras de Dios, de naturaleza totalmente diversa de la técnica, como son los misterios de la fe cristiana...»

«Y aun son menos aptos para comprender y estimar los altísimos misterios de la vida y de la economía divina, como, por ejemplo, el misterio de la Navidad, en el que la unión del Verbo eterno con la naturaleza humana actúa realidades y grandezas muy diferentes de las que considera la técnica...» «¿Cómo se puede esperar de una mente así formada asentimiento y admiración ante las imponentes realidades, a las cuales hemos sido elevados por Jesucristo mediante su encarnación y redención, su revelación y su gracia?» (ibid.).

f) ESE ESPÍRITU TÉCNICO ES UNA FORMA PARTICULAR DEL MATERIALISMO, QUE REDUCE LAS DIMENSIONES DEL HOMBRE

«El concepto técnico de la vida» no es, por lo tanto, sino una forma particular del materialismo, en cuanto que ofrece como última respuesta al problema de la existencia una fórmula matemática y de cálculo utilitario...»

«En caso contrario (cuando por encima del tecnicismo no se contempla a Dios), la era técnica llevará a cabo su monstruosa obra maestra de transformar al hombre en un gigante del mundo físico, con detrimento de su espíritu, reducido a pigmeo del mundo sobrenatural y eterno» (ibid.).

g) ESTA SED DE PLACERES Y COMODIDADES TAMBIÉN HA AFECTADO A LOS CATÓLICOS

«Pero no puede ignorarse y negarse que esta sed de placeres y de lujo, a manera de torrente desbordado, ha llegado a afectar también a los católicos, y en tal o cual ocasión ha penetrado notablemente en su mismo campo y en sus filas. Madre como es, de alma benigna e indulgente, la Iglesia no coarta la libertad sino en aquellas cosas que se oponen a la simplicidad de la vida cristiana y a la observancia de las leyes morales, lo mismo que al deber que todos tenemos de subvenir a las necesidades ajenas. ¿No es cierto que la alegría es como una característica y un ornato de los católicos? Pero no es lícito que la alegría de la vida traspase los límites de lo justo y de lo honesto» (Pío XII, *Discurso a cardenales, arzobispos y obispos*, 2 de noviembre de 1950).

C) *Un mundo, además, carente de misericordia*

a) LA MISERICORDIA CONSISTE EN AMAR EL REFLEJO DE DIOS EN LA MISERIA DE LAS CRIATURAS

«Amar a Dios en su adorable majestad y en su paterna bondad; amar su reflejo aun en la miseria de las criaturas: esto es lo que da a la caridad la impronta particular de la misericordia. Ver a Dios, su Autor, Creador y Padre, muchas veces desconocido e injuriado por las criaturas; ver en ellos la imagen de Dios contaminada, profanada, desfigurada por el vicio y el pecado; ver a los hijos de Dios sufriendo abandonados, manchados del contagio del mal» (Pío XII, *En la canonización de Santa María Josefa Roselló*, 14 de junio de 1949).

b) EL MUNDO HA OLVIDADO EL GENUINO AMOR Y SE HA HECHO ESCLAVO DEL ODIO

«El mundo de hoy, olvidado del genuino amor, hecho siervo del odio y de las discordias, es una terrible prueba de la verdad del aserto ciceroniano: «Ut magnas utilitates adipiscimur conspiratione hominum atque consensu, sic nulla tam detestabilis pestis est, quae non homini ab homine nascatur» (CIC., *De officiis* l.2 n.5). Ningún terremoto, ninguna carestía, ninguna epidemia, ninguna calamidad originada por las fuerzas de la naturaleza puede parangonarse al inimitable cúmulo de sufrimientos que el hombre dominado por el amor o por el odio aporta a sus semejantes» (Pío XII, *A los párrocos y predicadores de Cuaresma de Roma*, 2 de marzo de 1950).

c) NUNCA SE HAN TRATADO LOS HOMBRES CON MENOS FRATERNIDAD QUE AHORA

«Pero, en realidad, nunca se han tratado los hombres menos fraternalmente que ahora. En extremo crueles son los odios engendrados por las diferencias de razas; más que por las fronteras, los pueblos están divididos por mutuos rencores; en el seno de una misma nación, y dentro de los muros de una misma ciudad, las distintas clases sociales son blanco de la recíproca malevolencia; y las relaciones privadas se regulan por el egoísmo convertido en ley suprema» (BENEDICTO XV, *Ad Beatissimi* 6, 1 de noviembre de 1914).

d) LOS HOMBRES SE HAN HABITUADO AL ODIO Y SON EXTRAÑOS Y ENEMIGOS PARA LOS DEMÁS

«De aquí que el odio, al que se han habituado los hombres por largo tiempo, se haya hecho en muchos una segunda naturaleza y que predomine aquella ley ciega que el Apóstol lamentaba sentir en sus miembros guerreando contra la ley del espíritu. Y así sucede con frecuencia que el hombre no parece ya, como debería considerarse, según el mandamiento de Cristo, hermano de los demás, sino extraño y enemigo; que, perdido el sentimiento de la dignidad personal y de la misma naturaleza humana, sólo se tiene en cuenta la

http://www.obrascatolicas.com

fuerza y el número, y que procuren los unos oprimir a los otros por el solo fin de gozar cuanto puedan de los bienes de esta vida» (Pío XI, *Ubi arcano* 11 : Col. Enc., p.1006).

e) EN CAMBIO, JESUCRISTO, AL RESTAURAR EL REINO DE LA PAZ, QUISO APOYARLO SOBRE EL AMOR Y LA FRATERNIDAD

«... Jesucristo, habiendo descendido de los cielos para restaurar entre los hombres el reino de la paz, destruído por la envidia de Satanás, no quiso apoyarlo sobre otro fundamento que el de la caridad. Por eso repitió tantas veces : *Mandatum novum do vobis: ut diligatis invicem* (Io. 13,34) : *Hoc est praeceptum meum, ut diligatis invicem* (Io. 15,12) ; *Haec mando vobis, ut diligatis invicem* (Io. 15, 17), como si no tuviese otra misión que la de hacer que los hombres se amasen mutuamente. Y para conseguirlo, ¿qué género de argumentos dejó de emplear? A todos les manda levantar los ojos al cielo : *Unus est enim Pater vester, qui in caelis est* (Mt. 23,9). A todos, sin distinción de naciones, de lenguas ni de intereses, nos enseña la misma forma de orar: *Pater noster qui est in caelis* (Mt. 6,9); es más, afirma que el Padre celestial, al repartir los beneficios naturales, no hace distinción de los méritos de cada uno (Mt. 5,45) : *Qui solem suum oriri facit super bonos et malos*» (BENEDICTO XV, *Ad Beatissimi* 5).

D) Se precisa una campaña de penitencia y fraternidad

a) LA BÚSQUEDA FEBRIL DE LOS PLACERES TERRENALES SUMERGE AL ESPÍRITU EN UN VACÍO DE MUERTE

«El hedonismo, es decir, esa búsqueda febril de todos los placeres terrenales, ese esfuerzo frenético por lograr acá en este mundo y a cualquier coste la felicidad entera, esa cobarde actitud que busca evitar el dolor como la mayor de las calamidades y evadir todo deber penoso, no hace sino tornar la vida triste y casi intolerable, porque sumerge al espíritu en un vacío de muerte. La multiplicación actual de insensatos actos de rebelión contra la vida y contra su Autor viene a confirmar este aserto, porque, con pretensión anticristiana, se trata de excluir de la vida todos los sufrimientos» (Pío XII, *A los fieles de Roma y del mundo*, 26 de marzo de 1950).

b) EN MEDIO DE LA ACTUAL TRIBULACIÓN NO SE PUEDE VIVIR EN PLACERES

«Hoy los sufrimientos, las dificultades y las necesidades son ordinariamente comunes a todas las clases, a todas las condiciones, a todas las familias, a todas las personas. Y si algunos están exentos, si nadan en la sobreabundancia y en las satisfacciones de la vida, esto debería estimularlos a tomar sobre sí las miserias y las estrecheces de los demás. ¿Quién podrá encontrar contento y reposo, quién no sentirá más bien inquietud y vergüenza de vivir en la ociosidad y en la frivolidad, en el lujo y en los placeres, en medio de la casi general tribulación?» (Pío XII, *Al patriciado y nobleza romanos*, 15 de enero de 1949).

c) SE HACE NECESARIO EL ESPÍRITU DE MORTIFICACIÓN

«Las miserias y peligros ocasionados por la guerra, ¿no se verían entonces liquidados y, al menos en parte, eliminados? Espíritu de mortificación, mediante la renuncia a todo placer desordenado, mediante la resistencia ante la inclinación al deleite, a las comodidades, a las satisfacciones de los sentidos ; mediante la gozosa paciencia en todas las privaciones, a las que en la difícil hora presente todos están expuestos, se puede decir, a cada instante» (Pío XII, *A 4.000 terciarios franciscanos*, 20 de septiembre de 1945).

d) Y EL ESPÍRITU DE CARIDAD Y DE AMOR UNIVERSAL

«Espíritu de caridad mediante la concordia con cuantos os rodean, con la condescendencia en todo lo que no se opone a la ley de Dios, con la exclusión de todo litigio y parcialidad, con el amor universal que, sin perjuicio del orden y de la caridad, estreche en un mismo afecto a todos los hombres, a todas las clases y a todos los pueblos, por muy opuestos que estén entre sí» (ibid.).

e) EL PAPA EXHORTA A UNA CAMPAÑA DE PENITENCIA, HACIENDO MISERICORDIAS CON EL DINERO QUE SE SUSTRAIGA A LA VANIDAD

«Contra esta clase de incontinencia, exhortamos e impelimos a todos a que, en la abstinencia cristiana y en la abnegación de sí mismos, avancen voluntariamente más allá de lo que prescriben las leyes morales, cada uno según sus propias fuerzas, según el estímulo de la gracia divina y según lo permita el cargo que desempeñe. Hay que llegar así a la consecución de muchas metas. Ante todo, cada cual expiará por medio de la penitencia sus propios pecados, borrará de su alma las manchas de los vicios y se hará cada vez más santo y más fuerte. Después servirá de ejemplo y acicate a los hermanos que profesan la misma fe y a los que militan fuera de nuestras filas ; lo que sustraiga a la vanidad lo empleará en la caridad, saliendo misericordiosamente al encuentro de las necesidades de la Iglesia y de los pobres. Los fieles de la primitiva Iglesia se portaban así, y, ayunando y absteniéndose aun de cosas lícitas, alimentaron el manantial de una activa caridad. Seguir aquellos ejemplos es laudable y en consonancia con la condición y el estado de nuestra época, y eso no sólo en tal o cual región que sobresalga por la virtud de la liberalidad espontánea y acuda a las necesidades de la Iglesia, sino en todas las tierras del globo sin excepción» (ibid.).

E) Camino de Jerusalén: la cruz del Señor

a) LA CRUZ DE JESUCRISTO ES SÍMBOLO DE TODO LO QUE LLEVA EL HOMBRE DE SUFRIMIENTO, HUMILLACIÓN Y DOLOR

«Pensad, queridos hijos, que si para testimoniar nuestra fe todos invocamos siempre la cruz, no lo hacemos únicamente porque el santo madero enrojecido por la sangre de Jesucristo se ha convertido para nosotros, más aún, para todos los hombres sin distinción, en la

http://www.obrascatolicas.com

más limpia gloria; es que, además, la cruz, gloriosa en los siglos y más allá, permanece, como siempre lo fué, símbolo por excelencia de todo aquello que en nuestra vida lleva el nombre de sufrimiento, de humillación, de dolor. Gloria todo esto, porque Jesús ha hecho suyo el cáliz de todas las amarguras, pero gloria que no quita a las desgracias su afilada espina. Y nosotros, cristianos, profesamos querer tomar como nuestro el cáliz que Jesús ha bebido; nosotros, tomando lo que El ha saboreado hasta las heces por amor nuestro» (Pío XII, *Al clero y fieles de la diócesis de Novara*, 4 de junio de 1952).

b) Pero, además, la cruz de Cristo es señal de salud y victoria

«La cruz es señal de salud y de victoria, bandera de Cristo y de salvación, que así como ahora resplandece sobre nuestros sagrados templos, donde oramos y nos preparamos para la eternidad, así será hasta aquel glorioso momento en el que, al abrirse el cielo y cerrarse las puertas de vida de este camino terrenal, aparecerá la señal del Hijo del hombre, y ante El, Juez eterno, todo el género humano se dividirá, separándose en benditos del Padre aquellos que, *confusione contempta*, permanecieron fieles a la cruz, y en réprobos aquellos que se escandalizaron de su aparente locura y se desviaron» (Pío XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio*, 24 de diciembre de 1944).

c) Porque la cruz extiende su sombra sobre los tiempos, como signo de una lejana meta

«Este árbol de nuestra redención, que vuelve a extender su sombra sobre los pacíficos campos del trabajo y sobre las borrascosas vicisitudes de los tiempos, toma de nuevo hoy su voz perdida para decir a los pequeños mortales que la tierra es de Dios y que los hombres son suyos; que si ellos tejen libremente, bien o mal, la historia del mundo, El es la lejana meta de esta arcana historia para fines de bondad, de misericordia, de amor, gracias a aquella cruz por la cual fuimos redimidos y pacificados con El» (Pío XII, *Al clero y fieles de la diócesis de Novara*, 4 de junio de 1952).

d) Por la pasión de Jesucristo la fe arraiga en el mundo

«Por la pasión, la fe ha arraigado en el mundo; por ella también la luz evangélica penetra en las almas y en la sociedad; por ella se ganan las victorias definitivas de Cristo. Vosotros todos los que sufrís, sois los primeros depositarios de estas grandes esperanzas. Por la gracia de Dios, sed dignos de la esperanza de la Iglesia» (Pío XII, *En el Día Mundial de las Misiones*, 16 de octubre de 1953).

e) Mientras los hombres abundan en fraternos odios, la cruz del Señor compendia todo el Evangelio

«Que si bien el mal lo llena todo y en su lucha contra el bien muy frecuentemente queda vencedor, donde el clima del pecado entristece el mundo, y el vicio triunfa en los odios fraternos, en la sensualidad, en la mentira, en la sed de riquezas, en los peores ins-

tintos de la naturaleza corrompida, sin embargo, la combatida familia cristiana está siempre dispuesta al soplo de la virtud, depositado en su corazón por su divino Liberador con el mensaje de su Evangelio y de su vida. De tal aliento a la virtud, del laborioso y siempre renaciente esfuerzo de purificación y de separación del mal, quiere ser elocuente exhortación, afirmación solemne, este símbolo, que compendia toda la religión del Evangelio» (Pío XII, *Al clero y fieles de la diócesis de Novara*, 4 de junio de 1952).

F) Nuestra cruz, sobrenaturalmente mirada, es el primer medio de santificación

a) La explicación natural del dolor físico no sacia nuestro entendimiento

«Nos referimos al dolor y a la muerte. Sin duda ninguna, el dolor físico tiene también una función natural y saludable. Es una señal de alarma que descubre el nacimiento y el desarrollo, a veces insidioso, de la enfermedad oculta e induce e impulsa a procurar el remedio. Pero el médico encuentra inevitablemente el dolor y la muerte en el curso de sus investigaciones científicas como un problema del cual el espíritu no tiene la clave. Y en el ejercicio de su profesión, como una ley inevitable y misteriosa, frente a la que muchas veces su arte queda impotente y su compasión resulta estéril. El médico puede formarse su diagnóstico conforme a todos los elementos del laboratorio y de la clínica, formular su pronóstico conforme a todas las exigencias de la ciencia; pero en el fondo de su conciencia, de su corazón de hombre y de estudioso notará que la explicación de aquel enigma se empeña en escaparse. Sufre por ello, le atenaza inexorablemente la angustia hasta que puede obtener una respuesta que, aunque no completa, tal cual existe en el misterio de los designios de Dios, y que descubrirá en la eternidad, basta, sin embargo, para tranquilizar a su alma» (Pío XII, *A ochocientos médicos italianos*, 12 de noviembre de 1952).

b) Si no es viendo en el dolor un instrumento de la Providencia y un medio de santificación

«He aquí la respuesta: Dios, al crear al hombre, por un don gratuito le había eximido de aquella ley natural que en todo cuerpo vivo y corpóreo instituye. En su destino no había querido introducir el dolor y la muerte. El pecado los introduce. Pero El, Padre de las misericordias, los ha tomado en sus manos, los ha hecho pasar por el cuerpo, por las venas, por el corazón de su amado Hijo, Dios como El, hecho hombre para ser Salvador del mundo. Así, el dolor y la muerte, para todo hombre que no rechaza a Cristo, se han convertido en medios de redención y santificación. Así, la vida del género humano, que se desliza a lo largo del dolor y de la muerte, mientras que acá abajo madura y purifica el alma, le conduce a la felicidad sin límites de una vida que no tiene fin. Sufrir, morir, son, si queremos usar la audaz expresión del Apóstol de las Gentes, la locura de Dios, locura más sabia que toda la sabiduría de los hombres» (Pío XII, ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

c) HAY DESDICHAS A LAS QUE NO ALCANZA REMEDIO ALGUNO DE MANO DE HOMBRE

«En el torbellino de tantas desventuras y pruebas, Nos sentimos y reconocemos en la amargura de nuestro espíritu cuán desproporcionados e inadecuados al exceso inmenso de una miseria sin nombre son todos los socorros humanos. Hay desdichas para las cuales no basta la mano del hombre, aun la más munífica y generosa» (Pío XII, *En el quinto aniversario de su coronación*, 12 de marzo de 1944).

d) POR ESO ES NECESARIO ALZAR LOS OJOS A CRISTO, QUE ALIVIA AL QUE ESTÁ CARGADO

«Alzad, por eso, los ojos arriba, amados hijos e hijas, hacia Aquel que os dará fuerzas para llevar vuestra cruz con fe viva y cristiana fortaleza, a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. A El deseamos llevaros. El mismo os invita y os dice (Mt. 11,28): *Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré*» (Pío XII, ibid.).

e) LOS SUFRIMIENTOS SON UN TESORO Y HAY QUE SABER RECIBIRLOS

«Vosotros sois especialmente gratos al corazón de nuestro divino Maestro, a su bendita Madre y también a Nos, que, con San Pablo, podemos decir: *Porque os ha sido otorgado no sólo creer en Cristo, sino también padecer por El* (Phil. 1,29). Convenceos de que es un tesoro este sufrimiento que la voluntad de Dios os envía; soportadlo siempre uniéndolo a los sufrimientos de nuestro Señor, ofreciéndoselo a El para el aumento y la santificación de los miembros de su cuerpo. Así contribuiréis a completar *las tribulaciones de Cristo... por su cuerpo, que es la Iglesia* (Col. 1,24). Con las palabras de San Pedro, primer Vicario de Cristo, os exhortamos (1 Petr. 4, 12-13): *Carísimos, no os sorprendáis, como de un suceso extraordinario, del incendio que se ha producido entre nosotros, que es para vuestra prueba; antes habéis de alegraros en la medida que participáis en los padecimientos de Cristo, para que en la revelación de su gloria exultéis de gozo*» (Pío XII, *A un grupo de peregrinos inválidos*, 23 de octubre de 1953).

f) PUES EL SUFRIMIENTO SOPORTADO POR DIOS ACERCA MÁS A EL

«Si la condición de inferioridad a que la calamidad de la guerra os ha reducido es un mal, un horrible mal, y si el dolor que se sigue es un enemigo, después que Jesús ha venido y ha sufrido por los crímenes del mundo, este mal aparece como la expiación de los pecados de todos, y este dolor, para quien lo sabe aceptar, toma el valor de una iniciación a la vida superior; él llega a ser un resorte de nuestro progreso moral y el más perfecto estimulante del amor a Dios, nuestro Padre.

En otras palabras, cuando se ama a Jesucristo, el rendimiento de la vida no tiene límite. En fin—y esto debe ser para vosotros un verdadero motivo de júbilo—, vuestro sufrimiento, unido a los sufrimientos de nuestro Señor, os llevará a un más grande amor a El y a una tierna y fuerte caridad para con nuestros hermanos. Esto es suficiente—¿no es verdad, queridos hijos?—para consolaros y para devolver a vuestro corazón la tranquilidad y la paz» (Pío XII, *A un grupo de niños mutilados de guerra*, 28 de agosto de 1953).

g) TODOS LOS DOLORES DE LA VIDA HUMANA HAN DE SER CONSIDERADOS COMO PERTENECIENTES A LA ESENCIA MISMA DE LA PROFESIÓN CRISTIANA

«Si es sincera nuestra exaltación de lo que un día fué vergonzoso patíbulo, digno de infamia y de maldición, y es hoy guión triunfante, he aquí en conclusión, amados hijos, a qué os obligan los honores que a este estandarte tributáis; os obligan a considerar los dolores de la vida como pertenecientes a la esencia misma de vuestra profesión cristiana. «No hay salud para el alma—escribe el piadoso autor de la *Imitación de Cristo* (l.2 c.12)—ni esperanza de vida eterna sino en la cruz». Si es así, si son factores esenciales de la religión del Evangelio los sacrificios y los sufrimientos; si la única vía para ascender a verdadera nobleza y elevación espiritual está en la ley del dolor, quiere decir que a nadie es concedido elevarse espiritualmente en Jesucristo y gozar por completo los frutos de su mensaje, si se revela contra los propios dolores, que son elemento necesario del cristianismo vivido, pero al mismo tiempo la fuente y el aroma, el alma y la vida» (Pío XII, *Al clero y fieles de la diócesis de Novara*, 4 de junio de 1952).

h) ADEMÁS, LOS SUFRIMIENTOS TIENEN UN VALOR PURIFICADOR Y REDENTOR

«Desearíamos, sobre todo, que, madurados en el sufrimiento común, los corazones, lejos de irritarse y de cerrarse, se dilaten, por el contrario, por los caminos del Señor, en una recíproca y fraternal comprensión, persuadidos del valor purificador y redentor del sufrimiento y de la cruz» (Pío XII, *Al Episcopado francés*, 13 de marzo de 1945).

i) ABRAZAR LA CRUZ DE CADA DÍA ES LA PRIMERA PENITENCIA Y EL PRIMER MEDIO DE SANTIFICACIÓN DE TODO CRISTIANO

«Saber cómo soportar la vida. Esa es la primera penitencia de todo cristiano, la condición primordial y el primer medio de santificación y de perfección. Con la dócil resignación propia de quien cree en un Dios justo y bueno y en nuestro Señor Jesucristo, maestro y guía de los corazones, abrazad con valor la cruz de cada día, a menudo pesada, que al llevarla con Jesús se torna más ligera.

Pero las condiciones particularmente graves de la hora presente impelen a los cristianos, con mayor fuerza que nunca, a completar en sí mismos *lo que falta a las tribulaciones de Cristo* (Col. 1,24), no sólo con el deseo de ofrecer mayor reparación por la iniquidad que se comete y de dar más de un signo y una prueba seguros de la sinceridad de su retorno, sino también de contribuir a la salvación de todos los redimidos» (Pío XII, *A los fieles de Roma y del mundo*, 26 de marzo de 1950).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. SANTOS Y HEROES DE LA CARIDAD

A) La princesa de Hungría

«Ahora su mayor alegría era remediar necesidades. Daba todo lo que había en el castillo: dinero, alhajas, ropas, provisiones, su alimento, sus adornos, sus vestidos. Recorría las viviendas de sus vasallos, entraba en las casas más necesitadas, las proveía de las cosas necesarias y consolaba a los enfermos que había en ellas. Con frecuencia había recepciones y convites en el palacio, y sucedía que la duquesa Isabel se veía en la imposibilidad de asistir porque le faltaba el manto, el collar, el ceñidor o los zapatos. Se lo había dado a los pobres. Pero alguna vez un manto más precioso aparecía de repente en la habitación, traído por los ángeles. Un día caminaba Isabel por la ciudad de Eisenach, regiamente vestida y coronada de perlas. Pronto se vió rodeada de pobres que gritaban: «¡Madre! ¡Madre!» Ella, siempre misericordiosa, les dió su plata y todas las joyas que llevaba, y, no teniendo más que dar, sacó de la mano su guante, adornado de una hermosa amatista, y se la dió a un pordiosero. Viendo esto un gentilhombre que la acompañaba, corrió al afortunado, y, comprando el guante, lo ató a su casco a guisa de cimera, como prenda de protección divina. Desde este momento, observaba él más tarde, siempre salió vencedor en los combates y en los torneos.

En otra ocasión, estando el duque ausente, su mujer dejó exhaustos los graneros, las bodegas y todos los almacenes ducales. Al llegar su amo, los intendentes salieron a su encuentro indignados de aquel despilfarro.

—Bueno—dijo él—, ¿está bien la duquesa?

Y como le contestasen que sí, añadió:

—Pues eso me basta.

Pero apenas había caminado unos pasos, cuando se encontró con su madre, que gritaba furiosa:

—Ven, ven y verás cómo te quiere tu mujer.

Llevóle a su habitación y, acercándole al lecho conyugal, le decía:

—¿Ves? ¡La asquerosa!

Y sucedió una cosa extraordinaria: que el duque no vió al gafo repugnante que Isabel había puesto allí para cuidarle, y acariciarle, y sanarle, sino al mismo Cristo crucificado» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año Cristiano* t.4 p.316-317: *Santa Isabel de Hungría).*

B) El mendigo de Granada

«Juan de Dios hubo de acudir a la puerta. Le llamaba alguien. Un hombre harapiento estaba en el umbral; envueltas sus manos y pies en trapos sucios, y su rostro horrorosamente desfigurado, parecía más el de un muerto que el de un hombre vivo. El hedor que exhalaban sus purulentas llagas era insoportable. No obstante, Juan introdujo amablemente al pobre en la casa, desató las vendas hediondas para lavar, según su costumbre, los pies del recién llegado, mas retrocedió al ver los muñones purulentos, llenos de costras, que debían causar un dolor indecible al enfermo al arrastrarse sobre ellos. Juan sabía ya que se hallaba ante un leproso.

—¡Pobre hermano! ¡Cuánto habrás sufrido!—dijo lleno de compasión, y le condujo a su propio cuarto y le colocó en su lecho.

—Os reconozco como si ya hubiera oído vuestra voz—dijo el leproso con una expresión de quien escucha voces lejanas—, mas no puedo veros. Hace unos años que estoy casi ciego completamente.

—Tutéame con tranquilidad y llámame padre Juan, como lo hacen aquí los otros—le alentó el bienhechor...

Cuando Juan hubo colocado al enfermo en la cama, le anunciaron que en la fuente de la plaza de la Pescadería no había agua. Sus dos enviados volvieron con los pozales vacíos.

—Entonces no nos queda más remedio que traer el agua de la plaza de Bibarrambla—suspiró Juan—. Allí hay una fuente.

—Hay una distancia de más de mil pasos—murmuró D. Esteban—, y nosotros, con estos huesos carcomidos...

—Claro, naturalmente. Vosotros no podéis traer de allí agua —contestó el padre del hospital—. Yo mismo he de ir...

Al volver Juan por última vez, sudando por el peso y el calor, encontró a los asilados muy excitados. Descubrieron que había acogido a un leproso.

—Esto no lo consentimos, padre Juan—gritaban—. No puedes recibir aquí un leproso. ¿Hemos de morir todos?...

—Escuchad un momento—gritó Juan en medio del tumulto—. He recogido al leproso como a los demás. Permanecerá separado de los demás en mi cuarto y dormirá en mi cama. Yo seré el único que le sirva. De modo que para vosotros no habrá peligro, y además Dios nos protegerá...

Juan entró en su cuarto y tranquilizó al leproso, que había oído el griterío:

—No temas; te quedarás aquí y nadie se atreverá a hacerte nada.

—Eres bueno, padre Juan—balbuceó el enfermo, temblando todavía de emoción.

—Nadie es bueno sino Dios—contestó Juan» (cf. WILHELM HÜNERMANN, *El mendigo de Granada*, vers. del alemán por el Dr. Antonio Sancho [Ed. Studium de Cultura, Madrid-Buenos Aires 1952] p.168-171).

C) Esclavo de los negros.

«En este puerto de Cartagena brilla desde ahora un faro de esperanza. Estos negros desgraciados, sucios, repugnantes, tienen ya unos brazos para estrecharlos, unas manos que, después de la-

http://www.obrascatolicas.com

varles las heridas, les darán alimento, el dulce consuelo de la caricia y, lo que es más, el agua redentora del bautismo; unos ojos les mirarán con dulzura, unos labios les hablarán de esperanza, del cielo, de Dios, porque Pedro Claver, al emitir su profesión religiosa, ha pedido a los superiores permiso para firmar así el acta de la misma: «Pedro, esclavo de los negros para siempre jamás». Y toda la vida de Pedro Claver es esto: visitar, enseñar, catequizar, consolar y bautizar a sus negros: más de trescientos mil en cuarenta años de apostolado. Las calles de la ciudad y las sendas del campo le vieron llevando en la mano un bastón en forma de cruz, sobre el pecho un crucifijo de bronce, y en la espalda una alforja... El mal olor de aquella aglomeración de negros en una región tropical y los enjambres de mosquitos, que le pican sin que él los aparte, le dejan tan extenuado, que muchas veces cae desfallecido... Durante catorce años, todas las semanas va a la miserable choza de un negro paralítico, le toma en brazos, le sienta sobre su manteo, le arregla el jergón, le abraza y le vuelve a acostar.

A veces la naturaleza se rebela. Ha llegado a Cartagena un navío cargado de esclavos. En el puerto, como acostumbra, está el apóstol esperando; pero las autoridades niegan la contrata, porque a bordo se ha desarrollado entre los infelices esclavos una terrible epidemia de viruela negra, y el buque no es sino un montón pestilente de moribundos y cadáveres. En una isla cercana dejan a aquellos desgraciados. Pedro Claver va a la isla; pero es tan terrible el espectáculo de aquella carne podrida, que por instinto vuelve el rostro y se aleja. Pero esto dura un instante; Pedro llora amargamente, se ampara con unos árboles, desnuda su cuerpo y se azota hasta derramar sangre; después se vuelve a vestir, retorna a los enfermos, les pide perdón y, besándolos uno a uno, consuela con su dolor el dolor de aquellos desgraciados. «Pedro Claver, esclavo de los negros hasta la muerte» (cf. I. FLORES DE LEMUS, *Año Cristiano Ibero-Americano* t.3 p.525-528).

II. "MIRAD, QUE SUBIMOS A JERUSALEN"

«El ejército cristiano iba avanzando por un angosto valle, entre dos montañas abrasadas por los rayos del sol. El camino que seguían había sido abierto por los torrentes; las lluvias de las tormentas habían acumulado en él muchos pedruscos desgajados de los montes...; en una palabra, estaba intransitable por todos conceptos...

Nadie pudo descansar durante la noche que acampó el ejército en Anathot. Un eclipse de luna convirtió de repente la claridad en tinieblas, mostrándose aquélla como cubierta con un velo ensangrentado... Así que amaneció, todo el mundo se puso en marcha. Los cruzados dejaban a su derecha el castillo de Modin, célebre por la sepultura de los Macabeos; pero apenas fijaron sus miradas en estas venerables ruinas: tanto era lo que Jerusalén les llamaba la atención. Atravesaron sin detenerse el valle del Terebinto, célebre por los profetas, y también el torrente en donde David cogió los cinco guijarros con los que derribó al gigante Goliat; a su derecha e izquierda se elevaban las montañas en donde acamparon los ejércitos de Israel y los de los filisteos; recuerdos históricos que no

tenían en cuenta los guerreros de la cruz. Así que hubieron trepado por la última montaña que les separaba de la santa ciudad presentóseles de repente a su vista Jerusalén. Los primeros que la vieron exclamaron con la mayor alegría: ¡Jerusalén! ¡Jerusalén! El nombre de Jerusalén vuela de boca en boca, de fila en fila, y resuena en el valle, donde se encuentra la retaguardia de los cruzados. ¡Oh buen Jesús!—exclama el monje Roberto, testigo ocular—, así que los cristianos vieron tu santa ciudad, ¡cuántas lágrimas derramaron! «Los unos se apean de sus caballos y se arrodillan, los otros besan la tierra pisada por el Salvador, y, suspirando profundamente, muchos dejan las armas en el suelo y, extendiendo el brazo hacia la ciudad de Jesucristo, repiten juntos: «¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere!», renovando el juramento tantas veces hecho de libertar a Jerusalén» (cf. M. MICHAUD, *Historia de las Cruzadas*, trad. de Larrosa y Aranda [Montaner y Simón, Barcelona 1886] t.1 p.141-142).

III. LOS QUE AMAN LA CRUZ

A) Crucificado en espíritu

«Llegamos al momento decisivo en la vida de San Francisco. Extramuros, pero no lejos de Asís, hay la pequeña iglesia de San Damián, construída en la vertiente del monte y próxima a la Via Francesca, mirando a Spello. Pasando un día Francisco junto a ella, advirtió que amenazaba ruina y que, al parecer, nadie se preocupaba en poner remedio a este mal. Acongojóse en gran manera y al propio tiempo se sintió impelido a penetrar en el santuario. Dócil a su impulso, entró y fué a postrarse al pie del altar. De pronto oyó una voz que parecía proceder del crucifijo. «Francisco—le decía—, ve y repara mi iglesia, que, como ves, cae arruinada». Sorpresa y espanto causó en Francisco esta voz; dióse después cuenta de que era su Señor quien le dirigía la palabra, y durante un intervalo no pudo hablar ni moverse, como privado de sus sentidos: ¡Jesucristo, por fin, había hablado! Al reponerse, considerando el servicio que le pedía, respondió asombrado todavía y amenguado: «De buen grado, Señor, la repararé». Inundóle al punto un amor inefable a Cristo crucificado, amor no comparable a nada de lo que hasta entonces sintiera, y tuvo la certidumbre de que por este amor era capaz de emprender cuanto se le pidiese, aun a costa de su vida.

Levantóse, salió de la iglesia, y, viendo allá cerca al sacerdote guardián de la misma, ofrecióle una crecida suma de dinero, diciéndole: «Te ruego, señor, compres aceite suficiente para alimentar una lámpara que arda noche y día ante la imagen del Crucificado; y cuando se acabe el dinero, yo te daré más». Prosiguió su camino, pero andaba abstraído, como si viese a Cristo en la cruz y escuchase su voz; olvidaba todo lo demás, porque entendía ya que el Crucifijo era la vida de su espíritu y el centro de todo lo viviente. Su Señor, dueño de su vida y de sus obras, era el Crucificado, que se había dado a conocer en aquella iglesia medio derruída; Francisco debía restaurarla. Todo era luz, evidencia, plenitud; el caballero sirviente de Cristo no preguntaba, no argüía; sólo respondía con obediencia y amor rendidos. Cuando Francisco entró en Asís aquella tarde, estaba ya en cierto modo crucificado en espíritu. Tan

http://www.obrascatolicas.com

completa había sido su entrega a su dueño y soberano, y sin más tardanza se puso a servirle» (cf. R. P. CUTHBERT, O. M. Cap., *Vida de San Francisco de Asís* 2.ª ed. [Vilamala, Barcelona 1944] p.46-47).

B) *Un santo abrazado a la cruz*

«Hubo un momento en que aquel hombre, cuya alma era un ascua, se creyó arrebatado por todas las tempestades del odio. Pablo de la Cruz pudo creerse muchas veces en su vida entregado al poder de las tinieblas. Tuvo grandes consuelos; aquel, por ejemplo, en que, según cuentan sus biógrafos, el brazo de Cristo se desclavó para abrazarle y acercarle a la herida de su corazón; pero siempre fueron pasajeros. Lo permanente en su vida son la aridez, la oscuridad, la lucha, la incertidumbre. Para los demonios era como un juguete: lo agotaban, lo arrastraban, le estorbaban de mil maneras en medio de sus trabajos y oraciones, y después de estas visitas, que se repetían diariamente, el santo quedaba lívido, llagado, magullado. Pero hay otro tormento más terrible: es la prueba que viene de Dios, la pena del abandono. Ese Dios buscado con gemidos inenarrables, se ha retirado, se ha escondido. Ni se le ve en el alma ni se le siente en el corazón. No hay paz, ni luz, ni amor; sólo una noche profunda y un silencio de muerte. Esta es la angustia de Pablo, ésta su agonía suprema. Ante sus ojos horrorizados se abre el abismo de la blasfemia y de la desesperación; se siente empujado al suicidio, le viene la idea de tirarse por la ventana, y una voz machacona le dice sin cesar: Estás condenado. «Hasta en el sueño me persigue la tormenta—escribía—, me despierto temblando, y años hace que me encuentro a menudo en este estado. Una cruz terrible pesa sobre mí. La comparo al granizo, que lo destroza todo. Soy como un pobre náufrago asido a una tabla: cada ola, cada empuje del viento le llena de terror, y ya se ve sumergido. Soy como un miserable condenado a la horca: su corazón palpita y se estremece bajo el peso de continuas angustias. ¡Oh terrible espera! Cada momento es para él el que le va a llevar al suplicio. Así está mi alma». ¡Cosa extraña! En estos momentos de avidez es cuando salían de aquel corazón los acentos más vivos de amor y de ternura, y, llegando hasta amar el suplicio, exclamaba: «Hacéis muy bien en huir, ¡oh Dios!; pero yo os seguiré y os perseguiré mientras me quede un hálito de vida» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año Cristiano*, t.2 p.191-192: San Pablo de la Cruz, 28 de abril).

C) «*Yo os seré propicio en Roma*»

«Aconteció en este camino que, acercándose ya a la ciudad de Roma, entró (Ignacio) a hacer oración en un templo desierto y solo, que estaba algunas millas lejos de la ciudad. Estando en el mayor ardor de su fervorosa oración, allí fué como tocado su corazón, y los ojos de su alma fueron con una resplandeciente luz tan esclarecidos, que claramente vió cómo Dios Padre, volviéndose a su unigénito Hijo, que traía la cruz a cuestas, con grandísimo y entrañable amor le encomendaba a él y a sus compañeros y los entregaba a su poderosa diestra, para que en ella tuviesen todo su patrocinio y amparo. Y habiéndolos el benignísimo Jesús acogido, se volvió a

Ignacio así como estaba, con la cruz, y con un blando y amoroso semblante le dice: «Yo os seré en Roma propicio y favorable». Maravillosa fué la consolación y el esfuerzo con que quedó animado nuestro Padre de esta divina revelación. Acabada su oración, dice a Pablo y a Laínez: «Hermanos míos, qué cosa disponga Dios de nosotros, yo no lo sé, si quiere que muramos en cruz, o descoyuntados en una rueda, o de otra manera; mas de una cosa estoy cierto: que, de cualquier manera que ello sea, tendremos a Jesucristo propicio»; y con esto les cuenta lo que había visto, para más animarlos y apercibirlos para los trabajos que habían de padecer» (cf. PEDRO DE RIBADENEIRA, *Vida de San Ignacio* l.2 c.11).

D) «*Señor, lo que quiero que me deis es trabajos que padecer por vos*»

«Una noche—quizá en la primavera de 1591, la última que fray Juan pasó en Segovia y en la tierra—después de cenar, toma de la mano a Francisco y sale con él a la huerta. Las noches primaverales segovianas en la huerta del convento son deliciosas: ambiente puro, quietud de soledad con sonoridades de aguas lejanas, olor a flores silvestres, firmamento profundo... Cuando están solos los dos hermanos, fray Juan se dispone a confiar a Francisco algo que guarda como un secreto. Conoce la santidad de sus hermanos: virtud heroica, extraordinarios recibos del cielo, visiones, revelaciones... Y todo un fondo de sencillez y de naturalidad encantadoras. El padre Carro, jesuíta de Medina, que le confiesa, ha dicho que «tan gran santo es Francisco de Yepes como su hermano». Ningún confidente, pues, mejor que él, por hermano y por santo. Fray Juan comienza a hablarle con sencillez.

«Quiero contaros una cosa que me sucedió con nuestro Señor. Teníamos un crucifijo en el convento, y, estando yo un día delante de él, parecióme estaría más decentemente en la iglesia, y con deseo de que no sólo los religiosos le reverenciasen, sino también los de fuera, hícelo como me había parecido. Después de tenerle en la iglesia puesto lo más decentemente que yo pude, estando un día en oración delante de él me dijo: «Fray Juan, pídeme lo que quisieres, que yo te lo concederé por este servicio que me has hecho». Yo le dije: «Señor, lo que quiero que me deis es trabajos que padecer por vos y que sea menospreciado y tenido en poco». Esto pedí a nuestro Señor, y Su Majestad lo ha trocado, de suerte que antes tengo pena de la mucha honra que me hacen tan sin merecerla».

No fué un crucifijo, como por imprecisión dice Francisco de Yepes; fué un cuadro. Aun se conserva: es el busto del Señor con la cruz a cuestas pintado sobre cuero. Apenas destaca más que la faz doliente coronada de espinas. Emociona su expresión melancólica, dolorida y afable a la vez, con los labios entreabiertos, como si acabase de pronunciar las palabras que fray Juan oyó aquel día orando ante él en la iglesia del Carmen de Segovia» (cf. BAC, *Vida y obras de San Juan de la Cruz* p.432-433).

http://www.obrascatolicas.com

E) La devoción a la cruz

De la hermosa y conocidísima obra calderoniana *La devoción de la cruz* transcribimos los versos en que prorrumpe, al morir, Eusebio, a quien en su azarosa vida de criminal y bandido ha amparado siempre la sombra bienhechora de la cruz, bajo la que nació y lleva grabada en su pecho.

«Cuando de la vida incierto
me despeña la más alta
cumbre, veo que me falta
tierra donde caiga muerto;
pero si mi culpa advierto,
al alma reconocida,
no el ver la vida perdida
la atormenta, sino el ver
cómo ha de satisfacer
tantas culpas una vida.
Ya me vuelve a perseguir
este escuadrón vengativo,
pues no puedo quedar vivo,
he de matar o morir,
aunque mejor será ir
donde al cielo perdón pida;
pero mis pasos impida
la cruz, porque desta suerte
ellos me den breve muerte
y ella me dé eterna vida.
Arbol donde el cielo quiso
dar el fruto verdadero
contra el bocado primero,
flor del nuevo paraíso,
arco de luz cuyo aviso
en piélago más profundo
la paz publicó del mundo;
planta hermosa, fértil vid,
arpa del nuevo David,
tabla de Moisés segundo:
pecador soy, tus favores
pido por justicia yo,
pues Dios en ti padeció
sólo por los pecadores.
A mí debes tus loores,
que por mí solo muriera
Dios, si más mundo no hubiera;
luego eres tú cruz por mí,
que Dios no muriera en ti
si yo pecador no fuera.
Mi natural devoción
siempre os pidió con fe tanta
no permitieseis, cruz santa,
muriese sin confesión.
No seré el primer ladrón
que en vos se confiese a Dios.
Y pues que ya somos dos
y yo no lo he de negar,
tampoco me ha de faltar
redención que se obró en vos».

(Cf. CALDERÓN DE LA BARCA, *La devoción de la cruz*, jornada 3.ª: BAC, *Teatro teológico español* t.2 p.175).

F) La hija de la Giralda

«La niña había nacido nada menos que en la Giralda: en la rampa 30, habitación del campanero, cerca del palomar tradicional de la gran torre y de sus famosas veinticinco campanas. Además de hojalatero, el padre era el artífice de las sonerías magníficas que avisan a los sevillanos las horas de solemnidad litúrgica y las de mirar al cielo»... Por la devoción que Bárbara profesó desde niña al rosario mereció la vocación religiosa y fué admitida en el Real Monasterio de la Madre de Dios, de la Orden de Santo Domingo.

«El pueblo de Sevilla dió en llamarla «la hija de la Giralda», y además puso en la virtuosa monjita anhelos de salvación. Sufría ella en silencio por los pecados ajenos, pero sabía ser a la vez alegre y jovial... «Mi secreto para mí, la caridad para todos», decía de continuo. Bárbara «se mortificaba para que su amor por los semejantes tuviese el sentido de redención humana de Aquel que consintió en morir por todos en el suplicio de la cruz...

Quedaron de sor Bárbara de Santo Domingo algunos documentos espirituales»... Un resumen de ellos «es la admirable página siguiente, digna de una antología de nuestros místicos: «Es preciso aborrecerse a sí misma para amarse bien. Es preciso cegarse para ver mejor. Es preciso renunciar a la libertad para ser libre... Es preciso dejar las riquezas para ser rico. Es preciso padecer para no padecer. Es preciso hacerse siempre guerra para vivir en paz. Es preciso grabar en sí la imagen de Jesús crucificado para traer el carácter de Jesús glorificado»...

Corrió por Sevilla la fama «de su buena mano con los santos», y las almas dolientes acudían a ella para pedir por su intercesión el alivio de las tribulaciones. Y se olvidaba de pedir por ella misma, que poco a poco se moría enferma de amor por los demás.

En el otoño de 1872 prendió en su pobre resistencia física el tifus que padecía una compañera, asistida por ella. No quería que muriera, y ofreció su vida para que se salvase. Así fué. El día undécimo de noviembre, la gravedad hízose extremada. Aquella noche se le apareció Jesús y le dijo que el viernes, sábado y domingo siguientes padecería toda la pasión. Recibió con gozo el aviso y con gozo ejemplar sufrió la lenta agonía». Al expirar sor Bárbara el lunes 18, el presbítero Ortiz de Urruela, testigo presencial de su tránsito, pudo decir de «la hija de la Giralda»: «Su alma no sólo será de las que, vestidas de blanco, siguen al Cordero adondequiera que va, sino que se habrá presentado a las nupcias eternas con la estola de la inocencia bautismal sin haberla manchado nunca» (cf. JOSÉ ANDRÉS VÁZQUEZ, *Sevilla en flor* [1948] p.34-38).

IV. DE LA CEGUERA A LA LUZ

«Bajo la mano de Dios» titula Paul Claudel el relato de su conversión. Creemos que pudiera rotularse mejor «de la ceguera a la luz», ya que su alma fina y sensible de poeta vivió como ciega en la búsqueda ansiosa de la Verdad divina, que había perdido en su infancia, entre la indiferencia religiosa de sus padres, el laicismo de las escuelas donde se educó y la lectura de libros nocivos, especialmente de la literatura naturalista, tan en apogeo durante la adolescencia del eximio escritor. Cuatro años duró la recuperación de su vista, desde que unos libros de Rimbaud abrieron la primera brecha en la cárcel de su materialismo y empezó a atisbar la luz de lo sobrenatural. Cedemos la palabra al gran poeta francés en ese preciso momento de inspiración, en el que, sin embargo, aun continuó su habitual estado de desesperación y ahogo.

«Tal sucedía con el infeliz muchacho que el 25 de diciembre de 1886 entraba en la catedral de Notre Dame de París para asistir allí al oficio divino de Navidad. Por entonces comenzaba yo a escribir, y me pareció que podría, con un diletantismo superior, encontrar en las ceremonias católicas un medio apropiado para la inspiración y materia para algunos trabajos. Con esta intención, oprimido y empujado por la muchedumbre, asistí a la misa mayor con mediana satisfacción. Como no tenía cosa más interesante que hacer, volví a vísperas. Los muchachos del coro catedralicio, con roquetes blancos, y los educandos del Seminario de Saint Nicolas de Chardonnet, que les ayudaban, acababan de empezar en aquel momento

http://www.obrascatolicas.com

a cantar algo que más tarde conocí ser el *Magnificat*. Yo estaba de pie entre la multitud, junto a la segunda pilastra, cerca de la entrada del coro, a la derecha, al lado de la sacristía.

Y allí se desarrolló el suceso que domina toda mi vida. En un instante mi corazón fué tocado, y creí. Creí con tal fuerza de adhesión, con tal exaltación de todo mi ser, con tan poderosa convicción, con tal seguridad, que no quedaba lugar a duda ninguna... Lágrimas y sollozos me invadieron, y el himno tan delicado del *Adeste fideles* aumentó aún mi emoción.

¡Dulce emoción, en la que se mezclaba un sentimiento de terror y casi de espanto! Porque mis ideas filosóficas estaban aún intactas. Dios las había despreciado, dejándolas como estaban, y yo no veía qué era lo que debía cambiar en ellas. La religión católica seguía pareciéndome como antes, un cúmulo de necias anécdotas. Sus sacerdotes y fieles seguían inspirándome la misma repugnancia, que llegaba hasta el odio y el asco...

Esta resistencia duró cuatro años. Me atrevo a decir que fué una defensa valiente. Y la lucha fué noble, radical. Nada se omitió. Utilicé todos los medios de resistencia imaginables. Una tras otra tuve que deponer las armas, que de nada me sirvieron... Por fin cogí en mis manos una Biblia protestante que una amiga alemana había regalado en cierta ocasión a mi hermana Camila... Por vez primera oí resonar en mi corazón la voz tan dulce y a la vez tan inflexible de la Sagrada Escritura, que ya nunca se extinguiría. Sólo a través de Renán conocía yo la historia de Jesucristo. Y fiándome de este impostor, ni siquiera sabía que se había declarado Hijo de Dios... Aquellas pocas horas habían bastado para demostrarme que el infierno está dondequiera que no esté Cristo...

El sentimiento que más me impedía manifestar mi convicción era el respeto humano. El pensamiento de revelar a todos mi conversión y decir a mis padres que no comería carne los viernes, y el manifestarme como uno de los tan ridiculizados católicos, me producía un sudor frío... Pero sentía sobre mí una mano firme.

No conocía un solo sacerdote. No tenía un solo amigo católico. El estudio de la religión había adquirido para mí interés dominante... Y el gran libro que se me abrió y en el que hice mis estudios fué la iglesia... Pasaba los domingos en Notre Dame, y siempre que me era posible iba también entre semana... Nunca podía saciarme del espectáculo de la misa, y cada movimiento del sacerdote se grababa profundamente en mi espíritu y en mi corazón... ¡Cuánto envidiaba yo a los dichosos cristianos que veía comulgar! Pero apenas osaba mezclarme entre aquellos que cada viernes de Cuaresma venían a besar con reverencia la corona de espinas.

Mientras tanto, pasaban los años y mi situación se hacía insoportable. En secreto oraba a Dios con lágrimas y, sin embargo, no me atrevía a abrir la boca... Al tercer año leí los escritos póstumos de Baudelaire. Y vi que el poeta preferido por mí entre todos los poetas franceses había recobrado la fe en los últimos años de su vida... Reuní todo mi valor y una tarde me acerqué al confesonario de St. Médard, mi parroquia. Me encontré con un viejo que pareció conmoverse muy poco ante la historia que a mí, sin embargo, se me antojaba muy interesante. Habló sobre los «recuerdos de mi primera y santa comunión», con disgusto mío. Me ordenó taxativamente manifestar mi conversión a mi familia; hoy comprendo que no

puedo culparle de ello. Humillado y de mal humor, salí del «cajón» y no volví hasta el año siguiente. Ahora estaba ya completamente vencido, sometido y extenuado. Allí, en aquella misma iglesia, encontré un joven sacerdote, compasivo y fraternal, el abate **Ménard**, que me reconcilió con la Iglesia. Más tarde conocí allí a otro santo y venerable sacerdote, el abate Villaume. Fué mi director y muy amado padre espiritual, cuya poderosa protección desde el cielo experimento ahora de continuo. Recibí la segunda comunión, como la primera, el día de Navidad, 25 de diciembre de 1890, en Notre Dame» (cf. SEVERIN LAMPING, *Hombres que vuelven a la Iglesia* [Epesa, Madrid 1949] p.189-195).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

Quincuagésima

I. *Somos pecadores.*

A. Al igual que en los domingos anteriores, la primera idea que la Iglesia quiere grabar en nosotros es el convencimiento de nuestros pecados (cf. supra, sec.II p.1107, I).

B. Las palabras del introito son como la súplica de un alma cargada con la culpa, que quiere salir de ella y buscar en Dios su protección y fortaleza.

C. Claramente se pide también en la colecta que nos libre el Señor del vínculo del pecado.

II. *Invitación a la caridad.*

A. La caridad es fundamental en el cristiano. Sin ella nada es y nada le aprovecha (cf. supra, sec.I p.1101, C, y sec.II p.1110, c, 1).

a) *El objeto primario de la caridad es Dios.*
b) *Mas la caridad tiene irradiaciones hacia los hombres, en cuanto que éstos son imágenes de Dios y miembros del Cuerpo místico.*
c) *Nadie puede amar a Dios si no ama a los hombres.*

B. La epístola en que el apóstol San Pablo nos habla de ella, es una invitación clara al ejercicio de esta virtud durante la Cuaresma, como una de sus características.

III. *Invitación al sacrificio.*

A. Hasta hoy solamente se nos ha hablado de un esfuerzo (Septuagésima), de una cooperación (Sexagésima) que debemos prestar durante la Cuaresma.

B. Hoy claramente se nos describe en qué consiste, en el sacrificio y la cruz (cf. supra, sec.II p.1107, I).

a) *En el Breviario, el Señor pide a Abrahán el sacrificio de su hijo. En compensación, le hace la promesa de que le hará padre de muchas gentes y le bendecirá más que a las arenas de la playa* (Gen. 22,17).
b) *En la misa se nos lee el evangelio en que Cristo nos habla de su pasión, de su cruz, de su muerte. Tiene actualidad la invitación del Señor a través de su Iglesia: «Ecce ascendimus Ierosolymam»* (Lc. 18,31). *La Cuaresma es una subida a Jerusalén.*

IV. *"¡Que vea!"*

A. Pocas cosas tan incomprendidas como el sacrificio.

a) *La naturaleza se resiste a aceptarlo.*
b) *Las pasiones ciegan al entendimiento, que no ve los bienes encerrados en la cruz.*

B. El sacrificio no es fin en sí mismo.

a) *Es medio para la vida.*
b) *Mas no es fácil que con mentalidad carnal podamos comprender esta idea suprema del cristianismo.*
c) *Los mismos apóstoles no pudieron comprenderla antes de Pentecostés.*

C. El ciego que nos presenta hoy el evangelio es símbolo de muchos cristianos ciegos espirituales ante el mensaje sublime de la Iglesia (cf. supra, SAN GREGORIO M., p.1135, A, b).

a) *El Señor hará el milagro.*
b) *Nosotros, conscientes de nuestra pequeñez, sólo hemos de suplicar: «¡Señor, que vea!»* (Lc. 18,41). *En la misa de hoy, en el momento de la comunión, ¿qué petición nos dispondrá de mejor manera para el tiempo de Cuaresma que comenzará dentro de pocos días? ¡Señor, que vea que el sacrificio fué tu camino! ¡Señor, que vea los bienes que brotan de la cruz! ¡Señor, que vea que en ella está la expiación de mis pecados! ¡Que vea, en fin, y que sea fuerte para abrazarme con ella y vivir crucificado contigo en la Cuaresma, para vivir también glorificado contigo en la Pascua del cielo!*

http://www.obrascatolicas.com

2

La Cuaresma, tiempo de perdón

I. *Carácter penitencial de la Cuaresma* (cf. supra, sec.II p.1107, I, y SAN AGUSTÍN, p.1128, A).

A. Una de las ideas más frecuentes en las páginas del misal es la de la penitencia y perdón de los pecados.

B. Particularmente se ve esto en la bendición de la ceniza del próximo miércoles. "Entre el vestíbulo y el altar se situarán los sacerdotes, y dirán: Perdona, Señor, perdona a tu pueblo".

C. El canto litúrgico de la Cuaresma es el "Attende, Domine". "Atiende, Señor, y compadécete de nosotros, porque hemos pecado contra ti".

II. *Práctica penitencial en la Edad Media.*

A. En la Edad Media estaba en vigor la penitencia pública por los pecados.

a) *Los pecadores debían expiar públicamente sus faltas graves.*

b) *Esta legislación se remonta al siglo V.*

c) *Era corriente que hicieran la penitencia en las puertas de las iglesias, vestidos de saco y cilicio, arrastrando pesadas cadenas.*

B. Esta penitencia pública duraba desde el miércoles de Ceniza hasta el Jueves Santo, en que los penitentes eran absueltos por el papa.

III. *Nuestro arrepentimiento.*

A. Un precepto de la Regla de San Benito: "Exhortamos que en estos santos días de Cuaresma se tenga una pureza de vida tan exacta que se borren en este tiempo las negligencias de todo el año. Lo cual cumpliremos dignamente si, absteniéndonos de todo vicio, nos consagramos a la oración con llanto y nos dedicamos a las lecturas, la compunción y el ayuno. Añadamos, pues, en estos días alguna cosa a la tarea ordinaria de nuestro servicio..." (Regla 49).

B. Un comentario de San León Magno: "He aquí ahora el tiempo aceptable, he aquí los días de salvación. Si siempre, mucho más en estos días se nos perdonan los pecados".

C. Un "tempus gratiae". El año jubilar era llamado por los judíos el "tempus gratiae". Algo así viene a ser la Cuaresma. De hecho, en el pueblo cristiano aun hoy día son frecuentes los sermones penitenciales, los ejercicios, las misiones y prácticas análogas.

D. La invitación de la Iglesia.

a) «*¿Quiero yo acaso la muerte del impío y no más bien que se convierta... y viva?*» (Ez. 18,23).

b) «*Conviértete a mí*» (Ier. 4,1).

E. Nuestra respuesta. Digamos con palabras de la bendición de la ceniza: "Emmendemus in melius". Enmendémonos a una vida mejor.

3

Cuaresma, tiempo de oración

I. *La oración, además del ayuno, característica de la Cuaresma* (cf. supra, SAN GREGORIO M., p.1136, B).

A. Algunos textos.

a) *San Juan Crisóstomo:* «*Nuestros padres ordenaron cuarenta días de ayuno y de plegaria, a fin de que, purificados durante estos cuarenta días por medio de oraciones, vigilias y otros ejercicios, estemos preparados para los santos misterios, con la conciencia tan pura como sea posible*» (SAN JUAN CRISÓSTOMO, «Adversus Iudaeos» 3,4).

b) *San Agustín.*

1. Oraciones más frecuentes. «Vosotros, que ayunáis también durante otros días, ayunad durante éstos con más intensidad. Vosotros los que en otros días crucificáis vuestro cuerpo con perpetua continencia, durante éstos dirigíos a vuestro Dios con oraciones más frecuentes e intensas» (SAN AGUSTÍN, Serm. 205 : PL 38,1040).

2. Oración, limosna y ayuno. «A nuestras oraciones, para que lleguen más fácilmente a Dios, añadámosles las alas de la piedad con limosnas y ayunos» (ibid., 1041).

B. La misa estacional. La primitiva Iglesia unía al ayuno la oración, tanto que siempre se celebraban las misas en los días de ayuno. De aquí que la Cuaresma se distinguiera, además de por el ayuno, por la misa. La misa estacional es la explanación del espíritu de oración que caracterizaba a la Cuaresma.

C. Tregua de Dios. Dice Schuster que los fieles de Roma conceptuaban este tiempo sagrado como una

http://www.obrascatolicas.com

tregua de Dios, y que por la tarde, al terminar sus trabajos, acudían todos a la iglesia de la colecta, para trasladarse desde allí, cantando las letanías, a la basílica señalada para la estación.

II. *La oración acompañada de las virtudes. "Así nuestra oración busca la paz, y la consigue con humildad y caridad, ayunando y dando, perdonando y olvidando, dando bienes y no males, apartándose del mal y obrando el bien. Ayudada con tales alas de virtudes, nuestra oración vuela, y adonde Cristo, paz nuestra, nos precedió, allí también llega más fácilmente"* (SAN AGUSTÍN, ibid., 1042).

III. *Práctica de la oración en la Cuaresma.*

A. Misa. Existe en muchos pueblos la santa costumbre de ir diariamente a misa durante los días cuaresmales.

B. Vía crucis.

C. Especial oración por los pecadores.

a) *La gracia de Dios y la semilla de su palabra se derramarán más abundantemente sobre ellos.*

b) *Pidamos para que no se endurezcan sus corazones.*

c) *Y en la oración especial de la misa «Super populum» unámonos al sacerdote para pedir a Dios por aquellos que tienen fe, pero perdieron la caridad.*

4

La Cuaresma, tiempo de mortificación

I. *En la Cuaresma se conmemora de modo especial el sacrificio de Cristo* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.1129, b; p.1131, C; SAN LEÓN MAGNO, p.1140, A).

A. El año litúrgico tiende a contemplar cada uno de los misterios de Cristo, para actualizar sus enseñanzas.

B. El permanente sacrificio que fué la vida de Jesucristo culmina en su pasión sagrada.

C. Y se conmemora en la Cuaresma. Aun cuando el recuerdo de la pasión del Señor no sea históricamente la principal característica de este tiempo, propia más bien del de pasión, sin embargo, podemos decir que de manera particular la Cuaresma es el tiempo dedicado a conmemorar el sacrificio del Señor.

II. *Ayuno cuadragesimal.*

A. El ayuno es inseparable de la Cuaresma.

a) *Conmemora el de Cristo, así como el de Elías y Moisés en el Antiguo Testamento.*

b) *Es recomendado por los Santos Padres. Basta citar un texto de San Ambrosio: «Mediante el ayuno de Jesucristo, que duró cuarenta días, os ha sido abierta la entrada del Evangelio... Por tanto, el que desee adquirir la gloria del Evangelio y recoger el fruto de la resurrección, es necesario que cumpla el ayuno místico que Moisés en la Ley y Cristo en el Evangelio, con la autoridad de ambos testamentos, han señalado como fiel combate de la virtud»* («Exposit. in Lc.» 4,15).

c) *En la Iglesia de los primeros siglos era rigurosísimo.*

1. Los fieles no tomaban alimento antes de la puesta del sol.
2. Ayunaban todos los días, excepto los domingos, en que conmemoraban la alegría de la resurrección.
3. En Jerusalén se suprimía la misa entre semana, como señal de luto y penitencia.
4. En Roma se celebraba cada día el santo sacrificio en una basílica distinta.

d) *La fórmula de la Regla de San Benito. San Benito en su Regla dice: «Además de la obligación precisa que cada uno tiene, ofrezca a Dios con gozo espiritual alguna obligación voluntaria, a saber: que cada uno mortifique su cuerpo, cercenando algo de la comida, bebida, sueño, conversaciones y honesto esparcimiento»* (regla 49).

B. La práctica actual del ayuno.

a) *Ha disminuído considerablemente.*

b) *La legislación general mantiene que sean días de ayuno todos los de la Cuaresma.*

c) *Mas hay diversos privilegios, por lo que la ley se mitiga no poco.*

1. En España es de todos conocido el privilegio de la bula.
2. Hoy día, en virtud de un nuevo privilegio, solamente hay en Cuaresma dos días de ayuno: miércoles de Ceniza y Viernes Santo.

C. El espíritu del ayuno.

a) *Si la práctica exterior ha variado, lo importante es que permanezca el espíritu.*

b) *Cuando los Santos Padres hablan del ayuno dicen que éste debe ser, ante todo, interior.*

1. San Agustín: «No puedo ayunar—dirá alguno—porque me duele el estómago. Pero ¿quién podrá decir: No perdono a quien me ha ofendido porque me lo impide mi enfermedad?»

http://www.obrascatolicas.com

2. San Isidoro: «Si no hay posibilidad de ayunar, basta la limosna sin el ayuno».
3. San Bernardo: «Si tan sólo ha pecado la lengua, que ayune sólo ella y será suficiente. Mas si pecaron también los demás miembros, ¿por qué no han de ayunar también ellos? Ayunen los ojos, que tantos pecados ocasionaron a nuestra alma. Ayunen los oídos, ayune la lengua, ayunen las manos, ayune la misma alma. Ayunen los ojos de toda mirada curiosa. Ayunen los oídos, no atendiendo a los vanos rumores y a cuanto no sea necesario para la salud del alma. Ayune la lengua de la detracción y murmuración y de toda palabra inútil y ociosa. Ayunen las manos de todo cuanto no se les ha mandado. Pero mucho más ayune la misma alma de los vicios y de su propia voluntad».

c) *Siempre ha de procurarse alguna práctica de mortificación corporal para obtener los bienes espirituales que a la Cuaresma van vinculados, y que se expresan en el prefacio de la misma.*

III. *El mejor ayuno, la caridad.*

A. Casi todos los sermones de Cuaresma de San Agustín insisten en la limosna y el perdón de los enemigos. He aquí una excelente forma de mortificación.

B. La epístola del viernes siguiente al miércoles de Ceniza da el mismo consejo.

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

5

La caridad, reina de las virtudes

I. *La envidia de los corintios y la caridad de San Pablo. "Aspirad a los mejores dones, pero quiero mostraros un camino mejor"* (1 Cor. 12,31), *la caridad.*

II. *Superioridad de la caridad* (cf. supra, sec.II, p.1108 ss).

A. La categoría de las virtudes se determina por la dignidad de su objeto y la perfección con que lo alcanzan (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.1146 ss).

a) *La literatura es más noble que la arquitectura, porque la palabra es superior a la materia física.*

b) *Y más noble que la música, porque expresa las ideas más perfectamente.*

B. La caridad nos lleva a Dios y lo hace más perfectamente que las demás virtudes, razón por la cual es superior a ellas.

a) *La caridad nos une directamente a Dios. Las virtudes morales regulan las acciones humanas.*

b) *La fe y la esperanza nos unen, como la caridad, a Dios.*

1. Pero lo hacen menos perfecta e íntimamente.

1.° *La fe une nuestro entendimiento con Dios.*

1) Pero no disipa del todo sus tinieblas. Creemos lo que no vemos.

2) Por otra parte, se puede tener fe y vivir alejado de Dios y aun odiarle. Es lo que le ocurre al demonio.

2.° *La esperanza une nuestra voluntad con Dios, pero no se desea lo que se posee.*

3.° *La caridad es la unión perfecta del amor.*

1) De la unión de las voluntades se deriva la unión en las obras.

2) La caridad no desaparecerá con la posesión definitiva de Dios, sino que subirá de grado.

2. El amor es fin. La fe y la esperanza son medios.
3. Sin caridad no es posible la gracia santificante. Las virtudes sin caridad no son nada.
4. Las virtudes valen tanto más cuanto más influye la caridad sobre ellas.

1.° *Una vez que el hombre ha sido justificado y vive en gracia, todas las virtudes le son sobrenaturalmente meritorias.*

1) Es bueno practicar actos de virtud por inclinación natural.

2) O por temor al infierno.

3) O por la belleza de la virtud.

2.° *Pero su valor será más grande si la caridad es más intensa. Administrar justicia por amor de Dios es el supremo motivo.*

5. Y, por consiguiente, son más eficaces cuanto más impregnados están de amor de Dios.

III. *"Quiero mostraros un camino mejor".*

A. "Estos diez mandamientos se encierran en dos..."

B. "Ama y haz lo que quieras".

6

La visión de Dios

I. *La bienaventuranza del cielo* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.1148, B).

A. Textos de San Pablo.

a) *San Pablo dice que fué arrebatado al paraíso* (1 Cor. 12,4).

http://www.obrascatolicas.com

b) *Y que el ojo no ha visto nunca lo que Dios ha preparado para los que le aman* (1 Cor. 2,9).
c) *En el trozo que se lee hoy nos explica en qué consiste esta visión de Dios.*

B. Tres únicas cosas insuperables en la creación, según Santo Tomás. Dice el Doctor de Aquino (1 q.2 a.6) que Dios ha podido crear cosas mayores que las actuales, excepto tres:

a) *La humanidad de Cristo, porque está unida hipostáticamente a la persona divina.*
b) *La Santísima Virgen, porque es Madre de Dios.*
c) *La bienaventuranza del cielo, porque es el goce de Dios.*

II. *Nuestra bienaventuranza, participación de la misma felicidad de Dios.*

A. La tesis (cf. supra, sec.II p.1112,4).

a) *El pasaje tomista. «Nos asimilamos a Dios principalmente por medio de esta visión, y por ella nos hacemos partícipes de su felicidad, puesto que la de Dios consiste en entender su sustancia viendo su propia esencia...*

Por eso se dice: «Aun no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando aparezca seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es» (1 Io. 3,2) ; *y el Señor dijo: «Yo dispongo del reino en favor vuestro, como mi Padre ha dispuesto de él en favor mío, para que comáis y bebáis a mi mesa»* (Lc. 22,29-30), *lo cual ciertamente no ha de entenderse de una comida o bebida material, sino de aquella que se toma en la mesa de la Sabiduría y de la que dice la misma Sabiduría: «Venid y comed mi pan y bebed mi vino que para vosotros he mezclado»* (Prov. 9,5). *Sentaránse, pues, a la mesa de Dios; comerán y beberán en ella, los que gozan de la misma felicidad por la que Dios es feliz, viéndole del mismo modo que El se ve»* (cf. *«Sum. contra gentiles»* l.3 c.51).

b) *De donde se deduce:*

1. Que Dios nos ha asociado a su misma felicidad.
2. Que esta felicidad radica en ver a Dios como El se ve a sí mismo.

B. Su explicación ("Sum. contra gent." l.1 c.100).

a) *La felicidad del ser intelectual estriba en adquirir su propia perfección, ejercitando sus más elevadas facultades.*

1. Esto ocurre con todas las potencias.

1.° *El ojo disfruta cuando ve.*
2.° *El paladar, cuando saborea.*

2. Para ellos, la inactividad forzada es un castigo.
3. La felicidad del ser intelectual reside por la misma razón en el ejercicio de sus facultades.
4. Es lógico que sea tanto más feliz cuanto más nobles sean las facultades ejercitadas.
5. La facultad más noble del hombre es el entendimiento.

b) *Pero esta felicidad consiste no sólo en el ejercicio de la facultad más noble, sino en ejercitarla sobre el objeto más hermoso y elevado.*

1. La vista disfruta más ante un espectáculo bello que ante uno vulgar.
2. La felicidad del ser inteligente consiste en ejercitar su entendimiento en la contemplación de la verdad suma, es decir, de Dios.

c) *Por último, el ejercicio de la facultad intelectual ha de realizarse no penosamente, sino de manera que no produzca ni fatiga ni dolor. Tal ocurre con la visión de Dios.*

C) Los filósofos paganos la entrevieron.

a) *Al poner la felicidad del hombre en la contemplación de la verdad, en cuanto es posible en esta vida* (cf. ARISTÓTELES, «Ethic.» l.10 c.38).
b) *Nunca, sin embargo, pudieron suponer cuál fuera esta visión que nos tiene reservada Dios y qué es la parte que escogió María* (Lc. 10,42) *y que no le ha de ser arrebatada* («Sum. contra gent.» l.3 c.63).

D. En esta visión encuentra el hombre la felicidad de todas sus facultades superiores e inferiores (ibid.).

a) *El entendimiento. La verdad perfecta que en este mundo quisieron alcanzar algunos mediante la vida contemplativa se les presenta entonces gratuitamente.*
b) *El deseo natural de gobernar las cosas inferiores.*

1. En la vida activa y civil, cuando ese deseo es recto, hace al hombre vivir como «fuerte y fuertemente según su razón».
2. Se consigue plenamente cuando la inteligencia, iluminada por la verdad, no puede equivocarse.

c) *El apetito de bienes indispensables para la vida civil. El honor, por ejemplo, que desordenadamente buscado es motivo de ambición, alcanza su grado máximo cuando nos une al mismo Dios, que, Rey de los siglos, hace que sus elegidos reinen con Cristo* (Apoc. 20,6).
d) *La necesidad de bienes temporales. En el cielo, los bienaventurados, al alcanzar la divina Sabiduría, pueden decir: «Todos los bienes me vinieron juntamente con ella, y en sus manos me trajo una riqueza incalculable»* (Sap. 7,11).

http://www.obrascatolicas.com

e) *Incluso el apetito de placeres sensibles.*
   1. En este mundo nos asemeja a los animales.
   2. Ante la suprema belleza y el máximo bien se anega en el más alto, íntimo e intenso placer de la contemplación. «Sácianse de la abundancia de tu casa y los abrevas en el torrente de tus delicias» (Ps. 35,9).

f) *Más brillante que quinientos mil soles. Santa Teresa cuenta que un día Jesucristo le enseñó su mano glorificada. Según la Santa, quinientos mil soles más brillantes que el nuestro, reflejándose en un río del más limpio cristal, no son otra cosa que noche oscura junto al esplendor de una mano de Jesucristo... ¡Cuál será el brillo de la santísima humanidad unida a las tres divinas personas!...*

III. *"Por la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable"* (2 Cor. 4,17). *San Bernardo* (Serm. 1) *comenta esta frase y pone de relieve la pequeñez de nuestros sufrimientos en comparación del premio celestial, que se consigue tan sólo con cumplir los mandamientos y amar a quien tanto bien nos ha preparado.*

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

7

La Cuaresma, subida a Jerusalén

I. *Jesucristo, solo en medio de la multitud.*

A. El evangelio de hoy y el espíritu cuaresmal.

B. La escena del evangelio (cf. supra, sec.II p.1113 ss).
   a) *Una gran caravana sube a Jerusalén.*
   b) *Precede Jesucristo con paso firme.*
   c) *Siguen los apóstoles vacilantes y medrosos.*
   d) *«Subimos a Jerusalén y se cumplirán todas las cosas escritas del Hijo del hombre por los profetas»* (Lc. 18,31).

C. ¿Quiénes subían con Jesucristo? Lo podemos deducir discurriendo sobre el pasaje evangélico.
   a) *Físicamente, una gran muchedumbre.*
      1. Los doce a quienes el Señor hace la confidencia.
      2. La madre de Juan y Santiago.
      3. Probablemente el grupo de piadosas mujeres que, al decir de San Lucas, le ayudaban con sus bienes (Lc. 8,2-3).
      4. Otros muchos discípulos.

   b) *Espiritualmente Jesucristo subía solo.*
      1. Acompaña espiritualmente a otro quien participa en su dolor, su alegría, sus preocupaciones y deseos.
      2. Los apóstoles y demás seguidores de Cristo van junto a El corporalmente, pero no le entienden ni comparten su estado de espíritu.
         1.° *«Iban sobrecogidos y le seguían medrosos»* (Mc. 10,32).
         2.° *Mientras El tiene pensamientos de redención y de sacrificio, los apóstoles alientan otros de orgullo y de vanagloria.*
            1) La madre de los hijos del Zebedeo, que pide para sus hijos los dos primeros lugares en su reino (Mt. 20,20-21).
            2) Surge una polémica sobre quién tenía que ocupar el primer puesto.
            3) Jesucristo les reprende: «El que entre vosotros quiera llegar a ser grande, sea vuestro servidor» (Mt. 20,26).

II. *Invitación de la Iglesia.*

A. "He aquí que subimos a Jerusalén" (Lc. 18,31).
   a) *La Iglesia nos repite hoy las mismas palabras de Cristo a los apóstoles.*
   b) *Caminamos hacia el viernes santo. Vamos a peregrinar a través del tiempo cuaresmal para crucificarnos con Cristo en el día santo de la Parasceve.*
   c) *El Cristo místico sube a Jerusalén. La Cuaresma, con su espíritu de mortificación, de renuncia y de sacrificio, es una auténtica subida a Jerusalén. Sube no ya el Cristo histórico, sino el Cristo místico. Sube la Iglesia. Subimos los cristianos.*

B. El mundo no entiende la invitación de la Iglesia.
   a) *Ha cambiado mucho la práctica de la Cuaresma.*
      1. Antes se caracterizaba por el espíritu de penitencia, por la austeridad de la vida.
      2. Hoy este espíritu ha desaparecido casi.
   b) *La Iglesia sube a Jerusalén acompañada, como Cristo, de muchos corporalmente, de muchos menos en espíritu.*
   c) *Seamos del grupo de almas buenas que comprenden y practican generosamente el espíritu cuaresmal.*

C. Unidos con Cristo, abrazados con su cruz.
   a) *No se puede comprender la Cuaresma sin la cruz.*
   b) *Pidamos al Señor que, como al ciego de nacimiento, abra nuestros ojos.*
   c) *Y que nuestra Cuaresma sea, en verdad, un continuo crucificarse con Cristo y compenetrarse con la Iglesia en su subida a Jerusalén.*

http://www.obrascatolicas.com

8

«*Ecce ascendimus Ierosolymam*»

I. *Situación histórica* (cf. supra, sec.II p.1113 ss).

A. Para comprender bien el momento histórico a que se refiere el evangelio de hoy es preciso leer los capítulos 7 a 11 del Evangelio de San Juan.

B. Sólo así se advierte cuán difícil iba siendo la posición de Jesucristo en Jerusalén; cómo se le enrarecía el ambiente por semanas; cuán inminente era el peligro de que cayera en manos de sus enemigos.

C. Y, por tanto, cuán temeraria a los ojos humanos esta subida a Jerusalén.

II. *En la fiesta de los tabernáculos.*

A. A ella subió Jesús en secreto (cf. supra, sec.II p.1114 ss).

a) *«Los judíos le buscaban en la fiesta y decían: ¿Dónde está ése?»*

b) *«Y había entre las muchedumbres gran cuchicheo acerca de El. Los unos decían: «Es bueno»; pero otros decían: «No, seduce a las turbas».*

c) *«Sin embargo, nadie hablaba libremente de El por temor a los judíos»* (Io. 7,11-13).

B. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendieran.

a) *«Algunos de ellos querían apoderarse de El, pero nadie le puso las manos».*

b) *«Volvieron, pues, los alguaciles a los príncipes de los sacerdotes y fariseos, y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído?»*

c) *«Respondieron los alguaciles: Jamás hombre alguno habló como éste».*

d) *«Pero los fariseos les replicaron: ¿Es que también vosotros os habéis dejado engañar?»* (Io. 7,44-47).

C. La polémica con los fariseos.

a) *Dureza de Jesús.*

1. Vosotros os decís hijos de Abrahán; pero vosotros sois hijos del diablo.

2. «Vosotros tenéis por padre al diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre. El es homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba en él. Cuando habla mentira, habla de lo suyo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira» (Io. 8,44).

b) *Quieren lapidarle. «Entonces tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús se ocultó y salió del templo»* (Io. 8,59).

D. El ciego de nacimiento. La indignación que su curación produjo en los fariseos se refleja en el diálogo durísimo que sostuvieron con el curado. "Respondieron y le dijeron: ¿Eres todo pecado desde que naciste, y pretendes enseñarnos? Y le echaron fuera" (Io. 9,34).

E. El buen pastor.

a) *Jesucristo se presenta en el templo como el buen pastor. «Todos cuantos han venido eran ladrones y salteadores»* (Io. 10,8).

b) *Se suscita de nuevo una viva polémica.*

1. «Muchos de ellos decían: Está endemoniado, ha perdido el juicio; ¿por qué le escucháis?»

2. «Otros decían: Estas palabras no son de un endemoniado, ni el demonio puede abrir los ojos a los ciegos» (Io. 10,20-21).

c) *El dramatismo del diálogo va creciendo hasta el punto de que se arrojan sobre El para cogerle.*

d) *El Señor cree conveniente partir al otro lado del Jordán y permanecer allí.*

III. *La resurrección de Lázaro y vuelta a Jerusalén.*

A. Jesús deja la Transjordania y vuelve a Jerusalén.

a) *«Vamos otra vez a Judea».*

b) *«Los discípulos le dijeron: Rabí, los judíos te buscan para apedrearte, ¿y de nuevo vas allá?»* (Io. 11,7-8).

B. La resurrección de Lázaro.

a) *Fué causa de la conversión de muchos judíos.*

b) *Y, como consecuencia, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos convocaron una reunión y decidieron dar muerte a Jesús.*

1. «Convocaron entonces los príncipes de los sacerdotes y los fariseos una reunión, y dijeron: ¿Qué hacemos, que este hombre hace muchos milagros?»

2. «Si le dejamos así, todos creerán en El, y vendrán los romanos y destruirán nuestro santo lugar y nuestra nación».

3. «Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada».

4. «¿No comprendéis que conviene que muera un hombre por todo el pueblo, no que perezca todo el pueblo?»

5. «No dijo esto de sí mismo, sino que, como era pontífice aquel año, profetizó que Jesús había de morir por el pueblo».

6. «Y no sólo por el pueblo, sino para reunir en uno todos los hijos de Dios, que están dispersos».

http://www.obrascatolicas.com

7. «Desde aquel día tomaron la resolución de matarle» (Io. 11,47-53).

c) *Jesús, en vista de esto, ya no andaba en público, se retiró de Jerusalén y se fué otra vez al Jordán, al desierto, a una ciudad llamada Efrén, y allí moraba con los discípulos* (Io. 11,54).

C. De nuevo a Jerusalén.

a) *Jesús, con decisión; los discípulos, estupefactos y medrosos. «Erant autem in via ascendentes Ierosolymam: et praecedebat illos Iesus, et stupebant; et sequentes timebant. Et assumens iterum duodecim, coepit illis dicere quae essent ei eventura»* (Mc. 10,32).

b) *Jesús anunció la pasión a los apóstoles.*

1. «Tomando aparte a los doce, les dijo: Mirad, subimos a Jerusalén y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas del Hijo del hombre».
2. «Será entregado a los gentiles, y escarnecido, e insultado, y escupido».
3. «Y después de haberle azotado le quitarán la vida, y al tercer día resucitará» (Lc. 18,31-33).

c) *Un dechado de fortaleza.*

1. He aquí un hombre, una voluntad y un carácter.
2. He aquí una actitud sublime frente a la vida, frente al deber, frente al sacrificio, frente a la cruz.
3. He aquí el dominio pleno de una voluntad que se pliega con decisión a la voluntad divina.

1.° *Va a morir cuando llega el momento.*
2.° *Antes ha esquivado las piedras y la agresión en el templo, incluso ha salido de Jerusalén.*

1) No es cobardía, sino pleno dominio de sus actos y de sus decisiones.
2) No ha llegado el momento de morir, y Cristo, que no rehuye la muerte, no tolera que nadie anticipe la hora señalada por el Padre para el sacrificio de su vida.

IV. *En la hora precisa.*

A. He aquí un ejemplo, pues, para todos los hombres, especialmente los jóvenes, especialmente para los que son llamados al sacerdocio o a la vida religiosa.

B. He aquí una magnífica meditación para días de ejercicios.

a) *Hay momentos en los que es preciso elegir.*
b) *En esos momentos, la elección no puede estar guiada sino por la voluntad del Padre celestial.*

1. Todo se acepta por cumplir con el deber, de frente y con sereno sacrificio.
2. Vengan las mofas, los salivazos, los azotes, la crucifixión, la muerte. Es la voluntad de Dios; pues hay que tomar decididos en la vida el camino del Calvario.
3. Sin anticiparse, es verdad. Pero también sin retrasar el momento. Sin dilaciones, que tendrían más de timidez y de cobardía que de prudente fortaleza.

9

«*Fiat voluntas tua*»

I. *La cruz por amor al Padre.*

A. Jesús anuncia a los apóstoles el gran secreto de la cruz.

B. A la cruz le empuja el amor a las almas, pero este amor a las almas no es sino el reverbero del amor que tiene a su Padre.

C. El deseo de cumplir la voluntad del Padre guía sus pasos en la subida a Jerusalén.

II. *Jesús ve al Padre en todas partes.*

A. Su exquisita providencia viste a los lirios del campo y da de comer a los pájaros. "Mirad cómo las aves del cielo no siembran, ni siegan, ni encierran en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas?... No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, qué beberemos o qué vestiremos? Los gentiles se afanan por todo eso; pero bien sabe vuestro Padre celestial que de todo eso tenéis necesidad" (Mt. 6, 26.31-32).

B. "Hace salir el sol sobre malos y buenos, llueve sobre justos e injustos" (Mt. 5,45).

C. No olvida ni a los cinco gorriones que se venden por dos cuartos. "¿No se venden cinco pájaros por dos ases? Y, sin embargo, ni uno de ellos está en olvido ante Dios" (Lc. 12,6).

III. *El Padre es personaje principal de sus parábolas y enseñanzas.*

A. El Padre ve nuestra escondida oración (Mt. 6,4).

B. Nos da más generosamente que el amigo a quien aporreamos sus puertas pidiéndole pan (Lc. 11,6-8).

C. Es el rey que festeja la boda de su hijo (Mt. 22, 2-14).

D. El acreedor que perdona diez mil talentos (Mt. 18, 27).

http://www.obrascatolicas.com

E. El que espera al hijo pródigo para darle el abrazo del perdón (Lc. 15,20).
F. El que nos ha dado a su Hijo para que no perezcamos: "Porque tanto amó Dios al mundo, que le dió su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna" (Io. 3,16).
G. El que nos envía el Espíritu Santo para que permanezca con nosotros... "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado que estará con vosotros para siempre" (Io. 14,16).

IV. *El cumplimiento de la voluntad del Padre llena todo en su vida.*

A. Desde el momento de la encarnación. "Entonces yo dije: Heme aquí que vengo;—en el volumen del Libro está escrito de mí—que he de hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad" (Hebr. 10,7).
B. Inspira la primera palabra suya que nos conserva el Evangelio. "Y El les dice: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que conviene que me ocupe en las cosas de mi Padre?" (Lc. 2,49).
C. Es norma de toda su vida. "El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que es de su agrado" (Io. 8,29).
   a) *Por esto encierra su apostolado personal en Israel. «El respondió y dijo: No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel»* (Mt. 15,24).
   b) *Por esto escoge hombres rudos y sencillos. «Por aquel tiempo tomó Jesús la palabra y dijo: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo, porque ocultaste estas cosas a los sabios y discretos, y las revelaste a los pequeñuelos»* (Mt. 11,25).
   c) *Por cumplir la voluntad de Dios va tras los pecadores. «Todo lo que el Padre me da viene a mí, y al que viene a mí yo no le echaré fuera...»* (Io. 6,37).
D. Constituye su alimento. "Jesús les dijo: Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y acabar su obra" (Io. 4,34).
E. Y le hace subir a la cruz.
   a) *Aunque le aconsejen lo contrario sus amigos.*
      1. «Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras» (Mt. 16,27).
      2. «Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti. Padre santo, guarda en tu nombre a estos que me has dado, para que sean uno como nosotros» (Io. 17,11).

   b) *Aunque sientas agonías de muerte. «De nuevo, por segunda vez, fué a orar, diciendo; Padre mío, si esto no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad»* (Mt. 26,42).
F. Su última palabra en la cruz es para depositar su alma en las amorosas manos del Padre. "Jesús, dando una gran voz, dijo: Padre, en tus manos entrego mi espíritu; y diciendo esto expiró" (Lc. 23,46).
G. Su oración se abre con la palabra "Padre", pidiendo que como meta de su glorificación se cumpla su voluntad en la tierra como en el cielo.

10

La palabra arcana

I. *El misterio de la cruz.*

A. Jesucristo explicó bien claramente a los apóstoles a lo que iba a Jerusalén (cf. supra, CRISÓSTOMO, p.1122, A, a).
B. Para que les sirviera de lenitivo en su dolor y les confortara en su debilidad, les anunció anticipadamente la resurrección gloriosa. "Y al tercer día resucitará".
C. Los apóstoles no entendían nada. "Pero ellos no entendían nada de esto, eran cosas como ininteligibles para ellos, no entendían lo que les decía" (Lc. 18,33-34).
   a) *El evangelista se goza en repetir que eran totalmente impotentes para penetrar con su entendimiento en lo que Cristo les decía.*
   b) *Comenta con razón Bossuet: «Yo no veo que haya nada de recóndito y oscuro en las palabras del Señor. Está bien claro lo que dice: que se mofarán, que le escupirán, que le azotarán, que le matarán. ¿Qué hay aquí que no sea paladino?»*
D. Ante el misterio de la cruz caben cuatro actitudes humanas:
   a) *Incomprensión. La cruz es una locura. Es la actitud en que se colocan los apóstoles. No quieren entender lo que se les dice, porque, aunque el sentido literal es claro, la interpretación para ellos conduce al absurdo. Un hombre que va voluntaria y decididamente a ser clavado en la cruz* (cf. supra, CRISÓSTOMO, p.1124, B, a).
   b) *Temor.*
      1. Los apóstoles no entendían lo que el Señor quería decirles.

http://www.obrascatolicas.com

2. Pero temían preguntarle. Sospechaban que la interpretación había de ser penosísima para su flaca naturaleza.
3. Será entregado. En cierta ocasión en que ellos estaban maravillados por la grandeza de los milagros que hacía, Jesucristo dijo a sus discípulos :

1.° *«Estad atentos a lo que voy a deciros: El Hijo del hombre ha de ser entregado en poder de los hombres.»*
2.° *«Pero ellos no sabían lo que significaban estas palabras, estaban para ellos veladas, de manera que no las entendieron, y temían preguntarle sobre ellas»* (Lc. 9,44-45).

c) *Fuga.*

1. En una ocasión entendieron bien lo que quería decirles Jesús.
2. Habló San Pedro por todos para rogar al Señor que no pensara en la locura de la cruz.

1.° *«Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para sufrir mucho de parte de los ancianos, de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y al tercer día resucitar».*
2.° *«Pedro, tomándole aparte, se puso a amonestarle, diciendo: No quiera Dios, Señor, que esto suceda».*
3.° *Y Jesucristo tuvo que replicarle severísimamente: «Retírate de mí, Satanás; tú me sirves de escándalo, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres»* (Mt. 16,21-23).

E. Tristeza.

a) *Después de la escena anterior tiene efecto la transfiguración.*
b) *La transfiguración robustece la autoridad de Jesucristo y fortalece la voluntad de los discípulos.*

1. Moisés y Elías hablan en lo alto del monte con Jesús de la muerte en cruz en Jerusalén.
2. El Padre desde la nube les dice : «Este es mi Hijo muy amado..., oídle» (Mt. 17,5).

c) *Pues bien, a pesar de eso, los discípulos no querían entender el misterio de la cruz.*

F. Explicación natural.

a) *Las cuatro actitudes son naturales.*

1. Nuestra sensualidad huye del dolor ; el amor propio rechaza la humillación ; el propio Cristo en el huerto pidió al Padre que pasara de El el cáliz.
2. Cuando los hombres están más adheridos a las cosas de este mundo, cuando son más carnales, huyen más de la cruz.
3. El mundo moderno, aburguesado y comodón, no quiere oír hablar de la cruz.

b) *Pero esa actitud es indigna de hombres de fe. El que se deje dominar por esos primeros movimientos de la naturaleza y no reacciona vigorosamente contra ellos no es buen cristiano.*

II. *El cristiano ante el Calvario.*

A. El verdadero cristiano recoge esta palabra amarga a la naturaleza, cruz, y la guarda en el corazón. Poned en vuestros corazones estas palabras: "El Hijo del hombre ha de ser entregado en poder de los hombres" (Lc. 9,44).

B. El ejemplo de los santos (cf. supra, sec.VII p.1197 ss).

a) *La infusión del Espíritu Santo el día de Pentecostés cambió el corazón de los apóstoles y modificó radicalmente su actitud ante la cruz.*
b) *Desde entonces, para ellos, para San Pablo, para todos los santos, la cruz fué:*

1. Gozo. Salían contentos de los concilios porque habían podido padecer algo por la gloria de Jesucristo. «Gaudentes», dicen los Hechos de los Apóstoles (5,41).
2. Gloria. «No quiera Dios que me gloríe sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Gal. 6,14).
3. Sabiduría. No es palabra arcana ; es toda la ciencia, toda la sabiduría de Dios. «Nunca ante vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado» (1 Cor. 2,2).
4. Salud del mundo. En la cruz está la salud del mundo, la salud de los individuos, la salud de los pueblos. «Ecce lignum crucis, in quo salus mundi pependit» (liturgia del Viernes Santo).

C. Sigamos a Cristo...

a) *Todos los santos, espiritualmente hablando, han subido gustosos con Jesucristo a Jerusalén.*

1. San Pedro y San Andrés se gozaron ante la presencia de la cruz en que habían de ser crucificados.
2. San Agustín decía de la cruz que es la nave para cruzar seguros el mar de la vida.
3. El espíritu de San Francisco fué inspiradamente interpretado por Murillo dando con el pie al mundo y a todas sus vanidades para abrazarse con Cristo crucificado.
4. Fra Angélico se goza en pintar a Santo Domingo abrazado con la cruz.
5. San Ignacio conduce al ejercitante a padecer todo el oprobio y todo menosprecio por amor a Jesucristo.
6. Santa Teresa exclama : «O padecer o morir».
7. San Juan de la Cruz eligió el padecer y el ser despreciado por Jesucristo como premio a su vida santa. «Entremos más adentro en la espesura» *(Llama de amor viva)*. Más adentro, dice el san-

http://www.obrascatolicas.com

to, en el conocimiento de Dios ; más, en el amor de Dios, y más, en sufrir y padecer por Dios...

b) *Todos los santos buscan el camino de la cruz. «Tú me mueves, Señor; muéveme el verte—clavado en una cruz y escarnecido...»*

D. Texto profundo y piadoso. Dice profundamente el autor de la "Imitación de Cristo" (cf. l.2 c.2): "En la cruz está la salud, en la cruz está la vida, en la cruz está la defensa de los enemigos, en la cruz está la infusión de la suavidad soberana, en la cruz está la fortaleza del corazón, en la cruz está el gozo del espíritu, en la cruz está la suma virtud, en la cruz está la perfección de la santidad" (cf. supra, KEMPIS, p.1172 ss).

III. *Exhortación final.*

A. San Pablo, en la Epístola a los Hebreos, tiene una descripción copiosa y elocuentísima de todo lo que sufrieron los santos sostenidos por la fe en Jesucristo.

B. Comienza desde Abel y pasa por todas las grandes figuras del Antiguo Testamento.

C. Y el capítulo siguiente, el 12, empieza con estos sublimes versículos:

a) *«Teniendo, pues, nosotros tal nube de testigos que nos envuelve, arrojemos todo el peso del pecado, que nos asedia, y por la paciencia corramos al combate que se nos ofrece».*

b) *«Puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, Jesús, el cual, en vez del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz, sin hacer caso de la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de Dios»* (Hebr. 12,1-2).

11

Ante la cruz que se acerca

I. *La palabra "cruz" era oculta para los discípulos que seguían a Cristo. Consideremos los bienes que encierra para entenderla y vivirla en la Cuaresma.*

II. *Era conveniente que Cristo padeciese.*

A. "¿No era preciso que el Mesías padeciese esto y entrase en su gloria? Y comenzando por Moisés y por todos los profetas, les fué declarando cuanto a El se refería en todas las Escrituras" (Lc. 24, 26-27).

B. "Se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo cual Dios le exaltó y le otorgó un nombre sobre todo nombre..." (Phil. 2, 8-9).

C. Es el ejemplo más alentador para quienes tienen que vivir una vida sembrada de cruces.

III. *Es necesario que padezcan los miembros del Cuerpo místico* (cf. supra, BOSSUET, p.1180, D).

A. Lo exige Jesucristo: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame" (Mt. 16,24).

B. "Si me persecuti sunt, et vos persequentur" (Io. 15, 20).

C. Lo anuncia San Pablo. "Y todos los que aspiran a vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones" (2 Tim. 3,12).

D. Lo reclama la naturaleza de nuestra actual vida sobrenatural, cuyas leyes exigen:

a) *Que completemos en nosotros por la aportación de nuestro sufrimiento lo que falta a la redención de Cristo. «Suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia»* (Col. 1,24).

b) *Que dominemos los vicios y concupiscencias, que impiden el desarrollo de la vida sobrenatural en nosotros. «Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias»* (Gal. 5,24).

c) *Que reproduzcamos la mortificación de Cristo. «Semper mortificationem Iesu in corpore nostro circumferentes»* (2 Cor. 4,10).

d) *Que padezcamos con El en la cruz para ser con El glorificados. «Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros...»* (Rom. 8,18).

IV. *Cómo somos crucificados.*

A. No busquemos medios extraordinarios para llevar la parte de sufrimiento que nos corresponde dentro del Cuerpo místico.

B. Basta, si Dios no dispone otra cosa, con la crucifixión de cada día.

a) *Los sufrimientos y cruces propias de nuestra condición y del ambiente en que se desarrolla nuestra vida.*

b) *El cumplimiento fiel y perseverante de todos los deberes de nuestro estado. La fidelidad en el más delicado cumplimiento de sus más pequeños deberes*

http://www.obrascatolicas.com

llevó a Santa Teresita del Niño Jesús a la cumbre de la santidad.

c) *Las penitencias y mortificaciones que voluntariamente debemos imponernos en nuestra vida de cristianos.*

V. *Conclusión. "Yo reprendo y corrijo a cuantos amo: ten, pues, celo y arrepiéntete"* (Apoc. 3,19).

12

Palabra escondida

I. *Con tres frases distintas afirma el evangelio de hoy que los apóstoles no entendían la palabra de la cruz* (cf. supra, sec.I p.1094, II).

II. *Jesucristo predica la cruz insistentemente.*

A. La propone como el camino único y exclusivo de quienes le siguen: "... El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame" (Mt. 16,24).

B. La lleva tan clavada en el corazón, que a Pedro, a quien le ha dicho "bienaventurado", al hacer el apóstol la confesión de su divinidad (Mt. 16,17), le llama "Satanás" cuando le quiere disuadir de que vaya a morir en una cruz (Mt. 16,23).

C. Aprovecha el momento de mayor gloria, en su transfiguración, para tratar de nuevo el misterio de la cruz (Lc. 9,31).

III. *Especialmente a los apóstoles* (cf. supra, BOSSUET, p.1177, A).

A. Después de la transfiguración (Lc. 9,43-45).

B. En su último viaje a Jerusalén (Lc. 18,31-34).

C. En la última cena, cuando les habló de persecuciones, incomprensiones y odios por parte del mundo (Io. 15,18-25).

IV. *Los apóstoles entonces no la entienden. Es evidente el hecho, porque tanto en la presente como en otras ocasiones se dice que no querían admitir la palabra de la cruz. No aparece que una sola vez la entendieran.*

A. Tenían un concepto israelítico del Mesías y esperaban que fuese el restaurador del reino temporal de Israel.

B. Eran hombres carnales y no podían comprender que a la gloria se iba por un camino de cruz y de

dolor, que estaba en contra de todos los dictados de sus pasiones y de las máximas del mundo.

C. Es que no habían recibido el Espíritu Santo, el único que puede abrir el sentido de palabra tan misteriosa y profunda. "Esto dijo del Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en El, pues aun no había sido dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado" (Io. 7,39).

V. *Al fin descubren el tesoro que encierra y lo dan todo por él.*

A. En realidad, la cruz es el tesoro escondido del Evangelio.

a) *Porque nos muestra el amor infinito de Jesucristo hacia nosotros.*

b) *La gravedad del pecado que así se expía.*

c) *La magnitud de la pena del infierno. Si Cristo, inocente, ha de expiar así la justicia divina, la pena del infierno tiene que ser incomparablemente mayor.*

d) *El valor del alma, que tiene precio tan elevado.*

e) *Y la excelencia de la gloria, que tal precio merece.*

B. Por él lo dieron todo los apóstoles. "Que nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado" (1 Cor. 2,2).

C. Los santos, en la cumbre más alta de su unión con Dios, comprendieron el valor inmenso del Calvario.

a) *Santa Teresa pide padecer o morir.*

b) *San Juan de la Cruz, padecer y ser despreciado por Cristo.*

13

Sin cruz y sin misericordia

I. *Dos modos de acompañar al Señor.*

A. El episodio de la hemorroísa.

a) *La muchedumbre rodea y estruja al Señor.*

b) *La hemorroísa logra abrirse paso y tocar el ruedo de su vestidura.*

1. Salió virtud de El, y Cristo dice al instante: ¿Quién me ha tocado?

2. Los discípulos le replican: Señor, ¿cómo dices quién me ha tocado, cuando una muchedumbre te oprime?

3. Jesucristo contesta: No; alguien me ha tocado,

http://www.obrascatolicas.com

porque ha salido virtud de mi vestidura (Mc. 5, 25-34; Lc. 8,43-48).

c) *Muchos acompañaban y rodeaban a Cristo, pero sólo una mujer tocó aquel día a Cristo.*

B. Hoy se repite el episodio. Sube con Cristo una multitud inmensa a Jerusalén. Los peregrinos, llegados de Oriente, para ascender al templo, a las grandes fiestas, debían contarse por millares. La aduana de Jericó por donde entraban era importantísima.

a) *El Evangelio nos presenta a Cristo al frente de una gran manifestación.*
b) *Y, sin embargo, Cristo sube solo.*
c) *Pero no, también aquí le acompaña una mujer: María Santísima.*

C. ¿Quién tocó a Cristo? La hemorroísa le tocó corporalmente, materialmente. Hoy hay una mujer en el cortejo que espiritualmente tocó y se identificó con el espíritu de Cristo.

a) *Espiritualmente, su madre, María Santísima.*

1. María iba en el cortejo. No lo dice el Evangelio, pero se desprende de los Evangelios.

1.° *Muchas mujeres acompañaban a Cristo en la vida pública para atender a sus necesidades y practicar los servicios propios de la mujer con El y con sus discípulos.*

1) Le acompañaban los doce y algunas mujeres (Lc. 8,2).
2) «Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes, y Susana, y otras varias que le servían de sus bienes» (Lc. 8,3).

2.° *Lógico es pensar que María Santísima estaría entre ellas. No había de consentir que ministerios propiamente maternales fueran desempeñados por otras, ausente ella de la compañía de su divino Hijo.*

1) Confirma esta suposición el hecho de que las mujeres de Galilea le acompañaron en esta subida a Jerusalén y estuvieron presentes en el Calvario. Así lo dice San Lucas (23,49): «Todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido de Galilea estaban a distancia y contemplaban todo esto».
2) Y que entre estas mujeres estaba María Santísima consta por San Juan (19,25): «Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre, y la hermana de su Madre, María la de Cleofás y María Magdalena».

2. María era la única que espiritualmente acompañaba a Jesús y ponía sus pies en las huellas ensangrentadas de su Hijo.

b) *Con el cuerpo y no con el espíritu los demás. Los demás iban con Cristo, pero no acompañaban a Cristo. Su cuerpo estaba cerca del de Cristo. Le tocaron, le estrujaron tal vez, pero su corazón y su espíritu iban a distancia astronómica del de Cristo.*

1. Lo prueba el episodio de la cruz.

1.° *No entendía nadie, ni los propios apóstoles, el porqué de la subida.*
2.° *No querían oír hablar de la muerte en cruz.*
3.° *Los discípulos estaban poseídos de pensamientos ambiciosos y mundanos.*

2. Y la falta de misericordia de los acompañantes, que también en este punto se hallaban lejos del Señor.

1.° *Un ciego clamó a la vera del camino: «Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí»* (Lc. 18,38).
2.° *Y el texto dice que los que iban a la cabeza de la manifestación le increparon para que se callase* (ibid., 39). *También sonaban mal las palabras del pobre necesitado, que clamaba misericordia.*

II. *La historia se repite* (cf. supra, sec.VI p.1183 ss).

A. Un modo singular de entender el Evangelio.

a) *En la gran fiesta, en la magnífica procesión, sí. Y hasta de una manera ostentosa y en primera fila, llevando la cruz, el palio, las andas... En la solemnidad incomparable del templo lleno de luces y flores, con espléndida música, coros y orquesta...*
b) *Y en un sermón en el que el orador*

1. Ni hable de la penitencia, el infierno, la muerte y la cruz...
2. Ni insista en el tema insoportable de las necesidades del prójimo y los deberes de caridad.

B. Un cristianismo a la moda.

a) *Razonable, discreto, comprensivo, elegante, humano...*

1. El que practican muchos que se tienen por religiosos.
2. Gentes hay que retiran de las piezas principales, de la propia cabecera de su cama, la imagen del Cristo de Velázquez, al que ni el arte—según ellos—ha logrado quitar algo que tiene de lúgubre y triste. Y en su lugar..., el Buen Pastor, la Virgen y el Niño... Lo cual no es censurable en sí. Es laudable. Lo censurable es la sustitución.

b) *Son gentes de iglesia, tal vez, y frecuentan los sacramentos, pero su vida es regalada; en el propio templo pasan un rato agradable más, y su piedad es pura piedad externa.*

C. Piedad defectuosa. Otros no llegan a tales extremos.

a) *Van al templo por auténtica piedad, pero su piedad es débil y defectuosa.*

1. Rehuyen la cruz. Viven vida demasiado cómoda.
2. Participan de un espíritu excesivamente aburguesado.

b) *Son duros de corazón.*

http://www.obrascatolicas.com

1. No quieren saber de los desgraciados que a derecha e izquierda flanquean la senda deleitosa de su afortunado vivir.
2. O quieren saber... con demasiado seso.

III. *Cruz y misericordia. No seamos de ésos* (cf. supra, sec.VI p.1189, E).

A. Aceptemos el Evangelio como es.

B. "El que no toma su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo" (Lc. 14,27).

a) *Cargados con la cruz y dispuestos a aliviar la cruz que pesa sobre el hombro de nuestros hermanos, que yacen abatidos, tal vez, bajo su peso a la vera del camino.*

b) *La caridad no busca lo que es suyo, sino lo que es de los demás* (1 Cor. 13,4-8).

C. Practiquemos el cristianismo de la cruz y de la misericordia.

14

Dos madres

I. *La primera petición.*

A. La Virgen y la madre de los hijos del Zebedeo en el cortejo de Jesús (cf. supra, CRISÓSTOMO, p.1123, d).

a) *La madre espiritual.*

1. Con Jesús subía María.
2. La maternidad de María se incoó en Belén.

1.° *Cuando nació Jesús, cabeza del Cuerpo místico, en Jesús nació del seno de María un hombre.*

2.° *Nació el Cuerpo místico también. Si en las entrañas de María ocurrieron las bodas de Jesús con la naturaleza humana, en el nacimiento de Jesús sucedió místicamente el nacimiento de todos los hombres.*

3.° *Por consiguiente, todos desde aquel día somos hijos de María. La proclamación solemne de esta maternidad se verificó en la cruz.*

b) *La madre natural. En el cortejo iba otra madre, cuya figura resalta en el Evangelio, la madre de los hijos del Zebedeo.*

B. Lo que piden una y otra.

a) *La madre natural. No sabe lo que quiere. Despierta en nosotros una cierta simpatía natural y humana, pero su amor no es amor espiritual. Pide antes de tiempo y no lo más conveniente.*

1. «Entonces se le acercó la madre de los hijos del Zebedeo con sus hijos, postrándose para pedirle algo».

2. «Díjole El: ¿Qué quieres? Ella le contestó: Di que estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu reino».
3. «Respondiendo Jesús, le dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo tengo que beber? Dijéronle: Podemos».
4. «El le respondió: Beberéis mi cáliz, pero sentarse a mi diestra o a mi siniestra no me toca a mí otorgarlo; es para aquellos para quienes está dispuesto por mi Padre» (Mt. 20,20-23).

b) *La madre de Dios. María estuvo presente en la escena. No estaría pasiva. La Madre de misericordia no puede estar ociosa. El amor no descansa. Ella contempló con entrañas de indescriptible amor a aquella otra madre postrada con sus hijos de rodillas delante de Jesús y unió también su petición a la de aquélla, mas para pedir cosa distinta.*

1. No los primeros puestos en el reino.
2. Sino fortaleza y amor para beber el cáliz. Pidió alegría y constancia para llevar la cruz. Fué María la que les inspiró el «possumus».
3. Y con su espíritu profético envolvió a los dos en una intensa mirada de misericordia.

1.° *A Santiago, el futuro evangelizador de España.*

2.° *A San Juan, especialmente confiado a ella—y ella misma a él—por su Hijo en el momento de morir.*

II. *La segunda petición.*

A. El ciego de Jericó.

a) *No lo dudemos; María, antes que nadie, vió al ciego y le inspiró que clamara: «Jesús, hijo de David, ten piedad de mí»* (Lc. 18,38).

b) *María, por misteriosa manera, dijo a Jesús, como en Caná, que había una necesidad que socorrer.*

1. En las bodas: «No tienen vino» (Io. 2,3).
2. Ahora, misteriosa y suavísimamente, acaso de un modo puramente espiritual: A la vera del camino hay un hombre que no tiene luz en los ojos.

B. El coro apoteósico. Este magnífico cuadro de género que ha pintado aquí San Lucas, esta escena tan movida y dramática, en la que Jesús, el protagonista del Evangelio, aparece rodeado de un coro inmenso, termina con un gran himno.

a) *El ciego. El ciego recobra la vista en el acto y le sigue, alabando al Señor.*

b) *El pueblo. «Todo el pueblo que esto vió, daba gloria a Dios»* (Lc. 18,43).

1. Por un instante le faltaron al pueblo, aquí como en el Calvario, entrañas de misericordia.
2. Pero en las dos ocasiones reaccionó.

1.° *Ante la cruz, golpeándose el pecho, arrepentido por haber dado muerte al Justo* (Lc. 23,48).

http://www.obrascatolicas.com

2.° *Aquí con un himno de gloria a Dios, porque el gran Profeta había dado la vista a un hermano suyo.*

c) *La Virgen. María unió seguramente sus voces a las del pueblo.*

III. *Lección del Evangelio.*

A. Brota de la contraposición de la conducta de las dos madres.

a) *La una representa el amor natural más puro, el amor de la tierra, el amor de los bienes perecederos y deleitables de esta vida, un amor limitado a los más próximos a nosotros según la carne y la sangre.*

b) *La otra, el amor espiritual, del cielo, el amor a los bienes eternos, el amor a la cruz para conseguir la gloria, el amor a todos los que nos encontramos en el camino de la vida.*

B. Todos somos hermanos.

a) *Todos somos hijos de María.*

b) *Cristo sube a Jerusalén a derramar su sangre por la redención de todos.*

15

Un ciego sentado mendigando

I. *Un retrato evangélico del pecador en tres palabras. Ciego, sentado, mendigando.*

II. *La ceguera del pecador* (cf. supra, BORROMEO, p.1161, A).

A. Los frutos de la luz y los frutos de las tinieblas. "Fuisteis algún tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad, pues, como hijos de la luz. El fruto de la luz es todo bondad, justicia y verdad. Buscad lo que es grato al Señor, sin comunicar en las obras vanas de las tinieblas, antes bien, estigmatizadlas" (Eph. 5,8-11).

B. El acto pecaminoso va contra la luz sobrenatural o la luz natural de la conciencia y de la razón.

a) *El pecador huye de la luz de la verdad, que es Cristo.*

1. A veces positivamente le resiste.
2. Otros, lo que es peor, le persiguen.
3. Muchísimos son los que, de pecado en pecado, llegan a caer en las tinieblas eternas del infierno.

b) *Y consiguientemente no conoce:*

1. La malicia casi infinita del pecado.
2. Ni a Dios, contra el cual peca. «Todo el que permanece en El no peca, y todo el que peca no le ha visto ni le ha conocido» (1 Io. 3,6).

3. Ni lo que costó a Cristo satisfacer por nuestros pecados..., «que no conocieron ninguno de los príncipes de este siglo; pues si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria» (1 Cor. 2,8).
4. Ni el valor de la gracia santificante.

III. *Sentado, inmóvil.*

A. Los que están en gracia caminan con Cristo a Jerusalén, que será Eucaristía, redención, resurrección y triunfo definitivo. Caminan espiritualmente a impulsos de la gracia.

B. Los pecadores, como el ciego, no pueden moverse y llevan una vida estéril en frutos de santidad, a menos que Cristo se acerque a ellos a impulsos de su misericordia con la gracia preveniente.

IV. *Mendigando.*

A. El pecador vive como el más miserable de los mendigos, sin riquezas espirituales, sin amistad de Dios, en pobreza absoluta.

B. Pordiosea de todas las criaturas un alimento que no puede saciarle.

a) *Un texto de Jeremías: «Ya que es un doble crimen el que ha cometido mi pueblo, dejarme a mí, fuente de aguas vivas, para excavarse cisternas, cisternas agrietadas, incapaces de retener agua»* (2-13).

b) *Una oración de San Agustín: «Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti»* (Confes.).

V. *Conclusión.*

A. Evitemos el castigo.

B. Y digamos con el Apóstol: "... Y todo lo descubierto, luz es, por lo cual dice: Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo" (Eph. 5,14).

http://www.obrascatolicas.com

16

Ceguera espiritual

1. Los que están ciegos

I. *El ciego de Jericó, símbolo de pecadores.*

II. *Las tinieblas del pecado.*

A. Ciegos los pecadores.

a) *Textos.*

1. Sofonías. «Aterraré a los hombres, que andarán como ciegos; por haber pecado contra Yavé, su sangre será derramada como se derrama el polvo y tirados sus cadáveres como el estiércol» (Soph. 1,17).
2. San Pablo.
   1.° *«Fuisteis algún tiempo tinieblas»* (Eph. 5,8).
   2.° *«Oscurecida su razón, ajenos a la vida de Dios por su ignorancia y la ceguera de su corazón»* (Eph. 4,18).

b) *Un paralelo entre la negrura del pecado y la oscuridad de la ceguera.*

1. Ambos nos privan de la luz. De la luz natural o del sol de la gracia.
2. Hacen sacar al hombre de abismo en abismo y mancharse cada día más.
3. «Todo el que obra mal, aborrece la luz y no viene a la luz, por que sus obras no sean reprendidas» (Io. 3,20). Las tinieblas y el sol son incompatibles.
4. El demonio, príncipe de las tinieblas, lo es también del pecado.
5. No hay mayor ceguera que la producida por la pasión que conduce a la pérdida de Dios, del alma y de los bienes eternos. «El camino del impío es la tiniebla, y no ven donde tropiezan» (Prov. 4,19).
6. Porque el pecado mortal arrastra a las tinieblas supremas del infierno.

B. Ciego el mundo.

a) *Vino a los suyos y no le recibieron. «Esta era la luz verdadera, que, viniendo a este mundo, ilumina a todo hombre. Estaba en el mundo y por El fué hecho el mundo, pero el mundo no le conoció. Vino a los suyos, pero los suyos no le recibieron»* (Io. 1,9-11).

b) *Conocieron que tú me has enviado. «Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te conocí, y éstos conocieron que tú me has enviado»* (Io. 17,25).

c) *Las noches del mundo. «El mundo tiene sus noches, y son frecuentes. ¡Qué digo que tiene sus noches! Se halla, ¡ay!, en las más profundas tinieblas; jamás ve la luz. La perfidia de los judíos es una noche; lo es la ignorancia de los paganos, la depravación de los herejes; la conducta carnal y animal de los malos católicos es también noche, y noche profunda. En efecto: no reina la noche allí donde no se encuentra la inteligencia de las cosas de Dios»* (San Bernardo).

III. *Causas de la ceguera espiritual.*

A. Las pasiones o concupiscencia.

a) *Lo que el ojo es para el cuerpo, es la inteligencia para el alma; pero el alma que ha caído bajo el yugo de las pasiones está embrutecida y no tiene inteligencia.*

b) *«La lámpara del cuerpo es el ojo. Si, pues, tu ojo estuviere sano, todo tu cuerpo estará luminoso; pero si tu ojo estuviere enfermo, todo tu cuerpo estará en tinieblas; pues si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡qué tales serán las tinieblas!»* (Mt. 6,22.23).

B. Las riquezas.

a) *El dios mitológico Plutón era ciego de nacimiento.*

b) *Las riquezas ciegan la luz. «Otra cayó en medio de espinas, y, creciendo con ellas las espinas, la ahogaron»* (Lc. 8,7).

C. La corrupción del corazón.

a) *El más duro castigo que impone Dios a los pecadores es el aumento de las tinieblas en que viven y el abandono a sus propios caprichos* (Rom. 1,21-23).

b) *Principalmente causan ceguera espiritual los pecados de soberbia e impureza. Santo Tomás dice que uno de los efectos de la lujuria es «caecitas mentis».*

D. El demonio.

a) *Perdición de infieles. «Si nuestro Evangelio queda encubierto, es para los infieles, que van a la perdición, cuya inteligencia cegó el dios de este mundo, para que no brille en ellos la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios»* (2 Cor. 4,3-4).

1. Padre de la mentira, del orgullo y del error.
2. Que comenzó por dejar ciegos a Adán y Eva y continúa ejerciendo su imperio de mentira en el mundo.

b) *El remedio contra él: acercarse a Jesucristo.*

http://www.obrascatolicas.com

17

Ceguera espiritual

2. EFECTOS Y REMEDIOS

I. *La triste condición del ciego que Cristo encuentra a su paso.*

II. *Los efectos de la ceguera espiritual* (cf. supra, sec.VI p.1184, B).

A. Mata la fe.
B. Hace al hombre indócil a la verdad.
C. Destruye en él la vida divina.

a) *«... oscurecida su razón, ajenos a la vida de Dios por su ignorancia y la ceguera de su corazón»* (Eph. 4,18).
b) *«Si dijéramos que vivimos en comunión con El y andamos en tinieblas, mentiríamos y no obraríamos según verdad»* (1 Io. 1,6).
c) *«No os unáis en yunta desigual con los infieles. ¿Qué consorcio hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué comunidad entre la luz y las tinieblas?»* (2 Cor. 6,14).

D. Es fuente de continuas tentaciones.

a) *Los ladrones buscan las tinieblas para sus pecados.*
b) *El demonio, que intenta despojarnos de toda virtud, busca a los ciegos espirituales para quitarles el bien que pudieran tener.*
c) *El mundo, como los amigos del pródigo, busca al que vive en la ceguera de una vida desordenada para quedarse con lo que le quede.*

E. Conduce de abismo en abismo al endurecimiento espiritual.

a) *El pecador endurecido desconoce su propio estado y no trata de salir de él.*
b) *Se cansa y no adelanta. «Considerad la vida que llevan los ciegos espirituales, y los veréis semejantes al caballo ciego que da vueltas sin cesar a una noria. Después de quedarse diariamente rendidos de cansancio, llegarán a la muerte sin haber dado un paso hacia el cielo»* (cf. SAN PAULINO, Epis. 4, «Ad Sev.»).

F. Atrae la cólera de Dios. "Pero no me obedeció mi pueblo, no me cumplió Israel lo que le mandé. Y los abandoné a su obstinado corazón, que siguieran sus consejos" (Ps. 80,12-13).
G. Termina en la condenación eterna. "Luego erramos el camino de la verdad, y la luz de la justicia no nos alumbró, y el sol no salió para nosotros. Nos

cansamos de andar por senderos de iniquidad y perdición, y caminamos por desiertos solitarios, y el camino del Señor no lo atinamos" (Sap. 5,6-7).

III. *Sus remedios.*

A. Como el ciego de Jericó, volverse a Jesucristo.

a) *«Volveos todos a El y seréis alumbrados»* (Ps. 33,6).
b) *«Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí»* (Io. 14,6).
c) *«Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida»* (Io. 8,12).

B. Y para ello, como el ciego.

a) *Sacudir nuestra pereza. «Levántate y resplandece, que ya se alza tu luz, y la gloria de Yavé alborea para ti»* (Is. 60,1).
b) *Orar a Jesucristo pidiendo que nos ilumine.*
c) *Caminar, una vez curados, por la senda de las buenas obras. «Por poco tiempo aún está la luz en medio de vosotros. Caminad mientras tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas, pues el que camina en tinieblas no sabe por dónde va»* (Io. 12,35).

18

«Señor, que yo vea»

I. *Ciegos corporales y ciegos de espíritu.*

A. Un modelo de oración.

a) *El Evangelio nos ofrece modelos de oración y modelos de orantes.*
1. «Señor, ¿qué quieres que haga?» (San Pablo, Act. 9,6).
2. «Señor, si quieres, puedes limpiarme» (Mt. 8,2) (leproso de Cafarnaúm).
3. «Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros» (los diez leprosos de Samaria).

b) *Uno de estos modelos es la súplica del ciego de Jericó.*
1. «¡Señor, que yo vea!» (Lc. 18,41).
2. El interesado pone de su parte lo que Jesucristo le pide para alcanzar el milagro. Se levanta, tira su capa y salta para ir en busca del Señor (Mc. 10,50).

B. Interpretación espiritual del episodio.

a) *Son pocos los ciegos corporales, muchos los espirituales.*
b) *En cierto sentido lo somos todos, porque todos podemos ver más de lo que vemos. No gozamos de la*

http://www.obrascatolicas.com

visión completa. Todos podemos decir la oración del ciego de Jericó, para que Dios nos conceda la parte de vista espiritual que nos falta.

C. La ceguera de los apóstoles.

a) *Todos los que iban en aquella peregrinación, salvo María, eran ciegos espirituales. Nadie veía a Jesucristo.*

b) *Pero lo eran de una manera especial los apóstoles. El Evangelio lo subraya. A ellos se dirigió el Señor, y ellos no entendieron nada. No vieron con su entendimiento. No captaron la palabra salvadora de la cruz de Cristo.*

II. *La verdadera luz.*

A. Ojos luminosos y corazón puro. "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios" (Mt. 5,8).

a) *La limpieza del corazón se refiere de un modo estricto a la pureza de todo afecto carnal. La lujuria es gravísima en sus hijas, una de las cuales es privar al entendimiento de luz espiritual.*

b) *Pero todo afecto desordenado nos impide ver en el orden del espíritu.*

1. «Quae cogitationes...?» Presente estaba Jesús a los apóstoles en el Cenáculo, después de resucitado, y los apóstoles le veían corporalmente, pero no espiritualmente. Creían ver un fantasma. Jesús les dice: «Quae cogitationes ascendunt in corda vestra?» (Lc. 24,38). Pero ¿qué pensamientos se levantan en vuestro corazón?
2. De los bajos fondos del alma. Comenta agudamente San Agustín: Dice «ascienden»; no dice «descienden», porque esos pensamientos son como los vapores que se levantan de los bajos fondos del alma y no dejan ver a Jesús.

B. Los dones intelectuales.

a) *Por la ciencia humana nunca llegaremos a ver. La visión espiritual de que hablamos pide un motor distinto de nuestra razón.*

b) *Vemos por la fe. Ampliaremos la visión en virtud de nuestra potencia obediencial para dejarnos mover por el motor divino, que es el Espíritu Santo.*

c) *El Espíritu Santo opera en nosotros por sus dones.*

1. De ciencia. Se puede decir que en cierto sentido es humano, porque conocemos por raciocinio. El de ciencia es don de conclusiones lógicas.
2. De entendimiento. Es angélico, porque conocemos intuitivamente, como los ángeles. En un solo principio, con una sola operación intelectual, vemos toda la ciencia.
3. De sabiduría. Es el que más importa, y podemos

llamarle divino. Conocemos por causas altísimas. Nos lleva a Dios. Conocemos a Dios. Vemos a Dios en todas las cosas, y por eso mismo comprendemos el valor verdadero, real, eterno, divino, de todas las cosas, porque las vemos en relación con Dios.

C. Dios en las criaturas (cf. supra, SAN CARLOS BORROMEO, p.1164, D).

a) *Los verdaderos videntes e iluminados por el don de sabiduría veían a Dios en toda la naturaleza.*

1. David. Vidente David cuando exclamaba (Ps. 18,2): «Los cielos cantan la gloria de Dios», porque él sabía leer lo divino en el cielo estrellado.
2. San Francisco. Vidente San Francisco de Asís cuando se sentía hermano de todas las cosas porque en todas veía la obra amorosa de Dios nuestro Señor, del Creador, del Padre de todo lo que existe.
3. San Ignacio. Vidente Ignacio de Loyola al escribir el «principio y fundamento», donde contemplaba todas las cosas en relación con Dios nuestro Señor o cuando escribía estas palabras: «Llamo consolación cuando en el ánima se causa alguna moción interior, con la cual viene la ánima a inflamarse en amor de su Criador y Señor, y, consecuentemente, cuando ninguna cosa criada sobre la faz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas» (cf. «Reglas para conocer los espíritus» 3.ª).
4. San Juan de la Cruz. Vidente Juan de la Cruz: «Y todos cuantos vagan,—de ti me van mil gracias refiriendo».

b) *A todos ellos les es aplicable la sentencia de la «Imitación de Cristo»: «Todas las cosas para el alma santa son espejo de vida y libro de santa doctrina. No hay criatura, por baja y miserable que sea, que no sea un reflejo de la bondad y sabiduría divinas».*

D. El interior luminoso.

a) *Dos versículos del sermón de la Montaña, a primera vista incomprensibles.*

1. «La lámpara del cuerpo es el ojo. Si, pues, tu ojo estuviera sano, todo tu cuerpo estará iluminado».
2. «Mas si tu ojo estuviere enfermo, todo tu cuerpo estará en tinieblas; pues si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡qué tales serán las tinieblas!» (Mt. 6,22-23).

b) *Pero de claro sentido después de lo expuesto.*

1. Cuando el ojo del corazón es puro y limpio, nuestro interior está luminoso, es decir, en la retina

http://www.obrascatolicas.com

de nuestra alma se refleja el mundo exactamente como es. La pureza de nuestra intención y de nuestro afecto nos ha permitido descubrirlo.

2. Cuando nuestro ojo se halla enturbiado por el afecto desordenado a las criaturas, nuestro interior es tenebroso. Nuestros apetitos interiores, lanzándose impetuosamente a la posesión de las cosas, perturban la visión clara del mundo, que sólo está reservada a las almas puras.

III. *"Lumen cordium".*

A. Sea todo nuestro esfuerzo procurar la limpieza del corazón (SAN AGUSTÍN).

B. Esto únicamente lo conseguiremos con la ayuda divina.

a) *Luz de los corazones. Así nombra la secuencia de Pentecostés al Espíritu Santo.*

b) *«O lux beatissima, reple cordis intima tuorum fidelium».*

1. Le llama poética y profundamente «luz dichosa».
2. Le invita a que penetre en los corazones de los fieles hasta los más íntimos repliegues, para que les haga ver.

1.° *Sólo con la asistencia del divino Espíritu se ve de verdad.*
2.° *Sólo cuando El se derrama en nuestras almas podemos comprender con todos los santos lo que está por encima de toda ciencia: la caridad de Cristo.*
3.° *Reconozcámonos ciegos.*

1) No tan ciegos como los apóstoles estuvieron aquel día, porque ellos no entendían nada del misterio de la cruz.
2) Pero sí lo suficiente para apenas haber comenzado a conocer a Jesucristo.

4.° *Pidamos de corazón a Dios luz para verle.*
5.° *Pidámosle su gracia para poner de nuestra parte lo necesario para adquirir la luz.*
6.° *El oirá nuestra oración: «Señor, que yo vea».*
7.° *Y entonces veremos y saltaremos de gozo y nos uniremos a todas las almas que magnifican a Dios y cantan sus alabanzas.*

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

19

«*Non quaerit quae sua sunt*»

I. *La página más sublime de San Pablo.*

A. Vivir para los demás.

a) *No faltan autores que opinan que la página más sublime que escribió San Pablo es la que forma la epístola de la misa de hoy* (1 Cor. 13,1-13), *el himno a la caridad* (cf. supra, sec.II p.1111,2).

b) *Cada palabra de este texto admirable encierra un caudal de ciencia teológica y de doctrina. Una de sus frases nos sirve para este guión: «Non quaerit quae sua sunt».*

B. Es una idea reiteradamente expuesta en sus cartas.

a) *A los Filipenses: «No atendiendo cada uno a su propio interés, sino al de los otros»* (2,4).

b) *A los Romanos: «Por lo contrario, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; que haciendo así amontonáis carbones encendidos sobre su cabeza»* (12,20).

c) *A los Gálatas: «Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo»* (6,2).

d) *A los Efesios: «El que robaba, ya no robe; antes bien, afánese trabajando con sus manos en algo de provecho con que poder dar al que tiene necesidad»* (4,28).

C. Pablo fué fiel a su doctrina.

a) *«No he codiciado plata, oro o vestidos de nadie».*

b) *«Vosotros sabéis que a mis necesidades y a las que de los que me acompañan han suministrado estas manos».*

c) *«En todo os he dado ejemplo, mostrándoos cómo, trabajando así, socorráis a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que El mismo dijo: Mejor es dar que recibir»* (Act. 20,33-35).

II. *Nos amó y se entregó por nosotros.*

A. La Santísima Virgen, madre de misericordia, se condujo del mismo modo. En las pocas palabras que a su vida dedica el Evangelio, la vemos dos veces olvidada de sí pensando en los demás.

a) *En la concepción. Había concebido al Verbo, y en lugar de quedarse, como parecía lógico, apartada de toda comunicación con las criaturas, absorta en la más alta contemplación de amor y adoración del Verbo que llevaba en las entrañas, sale «cum festinatione», con prisa, dice el Evangelio* (Lc. 1,39), *de su retiro de Nazaret. Acude presurosa a casa de su prima porque sabe que allí puede ser necesaria o, al menos, conveniente para practicar humildes oficios caseros.*

b) *En las bodas de Caná. En las bodas de Caná, la misma actitud de la Santísima Virgen, atendiendo siempre a las necesidades de los demás, es decir, mostrándose madre de misericordia* (Io. 2,1-5).

B. La doctrina del Evangelio.

a) *Este consejo no lo comprenderá nunca el mundo.*

b) *Mas dentro del espíritu del Evangelio es perfectamente lógico.*

1. Cristo lo practicó en grado supremo.

http://www.obrascatolicas.com

2. San Pablo lo dice en una frase: «Dilexit nos et tradidit semetipsum pro nobis» (Eph. 5,2).

C. La doctrina pontificia. Los papas han recordado expresamente este mismo consejo como propio de los cristianos. Por dos veces a lo menos lo dice Pío XII (cf. supra, sec.VI, p.1188, D).

III. *La avaricia y sus consecuencias.*

A. Pecado de época.

a) *Cada época de la Historia tiene sus grandes virtudes.*
b) *La gran virtud de los dos últimos siglos ha sido la del trabajo ordenado y fecundo.*
c) *El vicio característico de nuestros tiempos es el de la avaricia.*

1. «La avaricia es el pecado por el cual deseamos adquirir o retener riquezas contra lo que es debido y justo» (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.118 a.1).
2. «La avaricia se opone a la justicia y a la liberalidad. A la justicia falta por los modos que emplea en adquirir y en conservar las riquezas. A la liberalidad, por el desordenado afecto interior que pone en las riquezas» (2-2 q.118 a.3).
3. «La avaricia no es de suyo el mayor de los pecados, pero es un pecado de extraordinaria deformidad por la naturaleza inferior de los bienes materiales a los cuales se somete, y a los que se esclaviza el apetito humano» (2-2 q.118 a.5).
4. «La avaricia es, en parte, pecado espiritual y, en parte, es pecado carnal» (2-2 q.118 a.6).

B. Hijas de la avaricia.

a) *Son muy graves las consecuencias de la avaricia, sobre todo para la vida social. La inquietud. Individual. Colectiva. El perjurio, el fraude, el engaño. La violencia. La deslealtad y la traición.*
b) *El deseo de aumentar las riquezas por encima de todo. El caso de Judas. La avaricia le condujo a dar el beso desleal y traidor a su Maestro, endureció sus entrañas y le arrastró a la desesperación y al castigo eterno.*

C. Prudencia de la carne.

a) *Los hombres avaros practican la prudencia de la carne, que consiste en poner desordenadamente el fin en los bienes de este mundo* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.55 a.1 ad 2).
b) *De ordinario, el avaro es astuto y no repara en los medios que emplea para la consecución del fin* (2-2 q.55 a.3).
c) *Cuando este pecado adquiere forma colectiva, es decir, cuando llega a ser característico de una época, el desorden moral trasciende a la vida de las naciones.*
d) *Y, como consecuencia, de la avaricia se pueden producir los más graves males públicos. Tal es el estado actual del mundo.*

20

Forma moderna de avaricia

I. *La avaricia organizada política y socialmente.*

A. "Triste, sombría, cruel, insaciable".

a) *Los cuatro adjetivos son de Bossuet. Se los aplicó a la avaricia en el sermón que pronunció en la profesión de madame de Lavallière* (cf. ed. Lebarq, t.6 p.43).
b) *Y especialmente apropiados a los desordenados capitalistas de hoy. Se trata de una forma de avaricia moderna, anónima, organizada, que posee medios gigantescos de lucha y que ha perturbado profundamente la vida económica en los tiempos modernos.*

B. Pío XI ha tratado vigorosa y elocuentemente este tema en dos encíclicas: "Quadragesimo anno" y "Caritate Christi compulsi".

C. No hay que confundir el capitalismo con sus abusos. "El capitalismo no puede condenarse por sí mismo", ya que "no es por su naturaleza vicioso" ("Quadragesimo anno" 38: Col. Enc., p.612).

II. *Un capitalismo condenable.*

A. Sus caracteres.

a) *Esclaviza a los obreros o a las clases proletarias con tal fin y de tal forma que todo el capital sirva a su voluntad y utilidad.*
b) *Desprecia, por tanto, la dignidad humana de los obreros.*
c) *Desconoce la índole social de la economía.*
d) *Quebranta la justicia social y se olvida del bien común* (cf. ibid.).

B. Prepotencia económica despótica.

a) *Tal espíritu de codicia tiene mucha mayor gravedad cuando es el motor de enormes poderes que acumulan una enorme prepotencia económica despótica en manos de muy pocos.*
b) *Muchas veces estos pocos «no son ni dueños siquiera, sino sólo depositarios y administradores que rigen el capital a su voluntad y arbitrio».*
c) *Estos potentados gobiernan el crédito y lo distribuyen a su gusto.*

http://www.obrascatolicas.com

d) *Diríase que «administran la sangre de la cual vive toda la economía»* («Quadragesimo anno» 39: Col. Enc., p.613).

C. Fruto de la libertad.

a) *Los males de la libertad no se curan con la libertad misma.*

b) *La libertad ilimitada conduce a la servidumbre. «La libertad infinita de los competidores sólo dejó supervivientes a los más poderosos, que es, a menudo, lo mismo que decir a los que luchan más violentamente, los que menos cuidan de su conciencia»* (ibid., p.613-614).

D. Tres objetivos de la codicia: triunfo nacional, predominio sobre el Estado, dominio internacional.

E. Consecuencias funestas.

a) *De orden económico.*

1. «La libre concurrencia se ha destrozado a sí misma».
2. «La prepotencia económica ha suplantado el mercado libre».
3. «Al deseo de lucro ha sucedido la ambición desenfrenada de poder».
4. «Toda la economía se ha hecho extremadamente dura, cruel, implacable» («Quadragesimo anno» 40: Col. Enc., p.614).

b) *De carácter político.*

1. Caída del prestigio del Estado. Por la lamentable confusión y mezcla de las actividades de las autoridades públicas y de los incidentes de la lucha económica.
2. Creación de un auténtico imperialismo económico.
3. Internacionalismo del capital, con absoluto desdén para el noble sentimiento de la patria. Su fórmula es: «La patria está donde se está bien» («Quadragesimo anno» 40: Col. Enc., p.614).

III. *El comunismo, reacción violenta contra los abusos capitalistas.*

A. Un materialismo contra otro. El desprecio de las ideas de patria, de moral y, prácticamente, de Dios, que inspiró la codicia del capitalismo desenfrenado, y, al mismo tiempo, las manifiestas injusticias y crueles vejaciones que cometían con los menos afortunados, preparó la terrible reacción que terminó en la organización comunista internacional.

B. Guerra contra Dios. Aprovechando el ambiente creado, hombres sin fe, enemigos de todo sentimiento religioso, han llegado a organizar lo que

jamás se vió en la historia, muchedumbres que siguen "las satánicas banderas de la guerra contra Dios y contra la religión, desplegadas al viento hoy día, sin reparo alguno, en todos los pueblos y en todas las partes de la tierra" ("Caritate Christi compulsi" 41: Col. Enc., p.633-334).

IV. *Los únicos remedios.*

A. "Confianza inconcusa en el triunfo final de Dios y de la Iglesia" ("Caritate Christi compulsi" 7: Col. Enc., p.636).

B. Unión de todos los hombres de fe para formar (Ez. 13,5) "como un muro por la defensa de la casa de Israel" ("Caritate Christi compulsi" 9: Col. Enc., p.636).

C. Oración humilde, confiada, perseverante (ibid., 12: ibid., p.638).

D. Espíritu de penitencia (ibid., 15: ibid., p.640).

E. Práctica de la justicia social. El Pontífice da una completísima definición descriptiva de ella ("Divini Redemptoris" 51: Col. Enc., p.667).

F. Desprender el corazón de los bienes terrenos y practicar generosamente la caridad cristiana (ibid., 44 y 45: Col. Enc., p.664-665).

http://www.obrascatolicas.com

INDICE DE MATERIAS

Aborto: el directamente provocado es un crimen gravísimo 226, 9; su malicia específica 226, 10; el eugenésico es criminal 281, II, A; va contra el fin primario del matrimonio 284, I; sus clases 285, II; indirecto: condiciones de su licitud 285, IV; remedios contra su difusión 286, V.

Acción Católica: tarea de sus asociaciones especializadas en el campo social 890 n; infiltran en los sindicatos el espíritu del Evangelio 890 ñ.

Adoración: del leproso del Evangelio 303; del centurión 307; ha de ser nuestro primer movimiento ante Dios 374.

Adulto: Dios llama a algunos en la edad adulta 925 d; es la edad fecunda de los hombres de Acción Católica 925 d, 2.

Agradecimiento: fruto de la humildad 310; agradecimiento de Abrahán y de David 310.

Ahorro: el obrero sólo puede ahorrar de su salario 929, C, c, 2; si el jornal no es suficiente, no cabe el ahorro, 929, C, c, 3.

Alegría: no la suprime el Evangelio 242, I, A, a; humana, pero no mundana 244, III; la cristiana tiene siempre un fundamento divino 244, III, A; santificación de la alegría del hogar 245; la del hogar exige la satisfacción decorosa de las necesidades 245, II, A; la del hogar incluye la aspiración a mejorar socialmente 245. II, B.

Alma: inhabitación de Dios en ella 345; su alimento es la palabra de Dios 1057, IV; alma disipada 1058, II; almas inconstantes 1059, II; almas buenas 1063, II; el entendimiento es la vista del alma 1126, C, a.

Amor: *de Dios:* es el verdadero amor 31; resalta más claramente en la muerte de Cristo 353; el que Dios nos tiene supera al que nos profesamos a nosotros mismos 572, c.

—*espiritual:* es difícil de entender y de practicar 104, II, B; fuerza insustituible de la vida espiritual 301; es el sentimiento y la tendencia al bien 301; a los hijos espirituales hay que quererlos con amor espiritual 105, b; el de la religión cristiana es superior al amor natural 112, D; es activo 511, I; la unidad es tendencia natural del amor 511, II, A; de benevolencia y beneficencia 512, III; cifra las obligaciones sociales del hombre 432 A, a; es el cumplimiento de la ley 434, 7.

—*matrimonial:* del marido a la esposa 4, IIII, A; es el que da vida a la palabra del padre 121, B; prescrito por San Pablo 125, II; es el medio para obtener la sumisión de la esposa 126, IV; y obediencia matrimoniales 154; su tiranía es la más fuerte 166, A; hermosura del amor conyugal 166, A; no es fin primero del matrimonio 276, B; es esencial en el matrimonio 276 I, A; doctrina católica sobre el amor en el matrimonio 277, II, B.

—*del prójimo:* es mandamiento del Señor 514, I, c; es mandamiento de la ley natural 514, I, B; de caridad 515, 2.º; universal en su extensión 516, III; su obligatoriedad es permanente 516, II.

Amos: la delicadeza y caridad para con los criados está recomendada en el Evangelio 405; su unión afectiva con los criados se apoya en la misma naturaleza 409; el criado, instrumento del amo 409 (cf. **Patronos**).

Antecuaresma: sus características 1048, I; su origen y razón de ser 823 A; características 823 B; eficacia y espíritu 823, c.

Apostolado: el de los enfermos es provechoso para el que lo realiza 393; todo oficio permite la acción apostólica 750, e; por la palabra 796, II; la caridad es su condición social 809, IV.

Arrepentimiento: el de David 313; levantarse supone a veces mayor esfuerzo que no caer 313.

Arte: debe tender a la perfección del hombre 616, C, b; todo arte debe someterse a los principios morales 616, C, b.

Asociación: es necesaria al hombre y de derecho natural 886, C, a; el Estado no la puede prohibir 886, b; a no ser que contradiga a la probidad, a la

http://www.obrascatolicas.com

justicia o al bien del Estado 886, C, c; debe respetar el estatuto y las leyes que conducen a su fin 887, d; hay una forma en que el sindicato queda monopolizado por el Estado 888, h; ventajas e inconvenientes 888, i y j; la Iglesia desea que se superen las asociaciones de autodefensa 889, k; realizando la organización corporativa y profesional 889, l; hay que restaurar sobre la corporación la verdadera prosperidad de la sociedad 889, ll; tarea de las asociaciones especializadas de Acción Católica en el campo social 890, n; infiltran en los sindicatos el espíritu del Evangelio 890, ñ; el derecho de asociación, natural al hombre 937, I, A; la asociación es necesaria 937, I, B; el Estado no tiene facultad para prohibir las asociaciones privadas libres 937, I, C; libertad de asociación 937, II.

Autoridad: necesaria en la familia 119, B; del marido: dos errores opuestos 128, II; la del marido no es ilimitada 130, IV; corresponde a los hombres civiles 400; hay que robustecer el principio de autoridad 943, D, a; debe ser acatada y obedecida y exige nuestra colaboración 943, D, a.

Avaricia: es pecado de la época moderna 1242, III, A; sus efectos 1242, III, B; es actualmente un pecado colectivo 1242, III, C; su forma moderna: el capitalismo 1243, 20; sus tres objetivos 1244, D; sus consecuencias funestas 1244, E; sus remedios 1245, IV.

Ayuno: su causa 1129, a; se ordena al vencimiento del deleite desordenado 1131, C, a; la auténtica abstinencia 1131, C, b; de Cuaresma 1209, II; su espíritu 1209, II, C; es inseparable de la Cuaresma 1209, II, A; el mejor a. es la caridad 1210, III.

Bautismo: por él muere el pecado 344-345; la antigua ceremonia bautismal 346; por él nos llama Dios 925, III, A; en él se arroja en nuestra alma la semilla de la gracia 925, III, A, a.

Beneficios: participación 884, B (cf. **Participación**).

Biblia: cf. **Sagrada Escritura.**

Bienaventuranza: es participación de la felicidad de Dios 1212, II; consiste en la visión de Dios 1211, I.

Bien común: está en la fácil práctica de la virtud 414; derechos individuales y bien común 414; se han de mirar sus necesidades para determinar la cuantía de los salarios 885, m; se ha de tener ante todo en cuenta al hablar de participación en los beneficios 884, B, a; como principio de justa distribución de la riqueza, está ante todo el bien común de la sociedad 933, II, A; luego el bien común de la empresa 933, II, B.

Bodas: su simbolismo 156, B; las b. a través de la historia 239, II; el espíritu cristiano en las fiestas matrimoniales 241, III, A; por la tarde, opuestas al espíritu de la liturgia 241, III, B.

Buenos y malos: su convivencia en este mundo 664, A, d. B, c; el problema de su convivencia 664, II; razones de su permisión 664, II, B; separación en la vida futura 664, B, b.

Calvinismo: su doctrina sobre la libertad humana 1000, A.

Capitalismo: maneja arbitrariamente al trabajo 356; hay que huir del capitalismo de Estado, que esclaviza al obrero 361; su mayor pecado es la apostasía 409-410; su concordia con el trabajo no la logrará ninguna institución si no va impregnada del espíritu cristiano 890, m; males nacidos de sus injustas exigencias 891, c; hay que pensar en una nueva ordenación de capital y trabajo 892, e; es falso atribuirle a él solo el resultado en la producción 884, d; por largo tiempo logró aprovecharse excesivamente 932, C, b, 3; no basta amortizarlo 932, C, c; para defender frente a él al obrero surgió el sindicato 887, f; no es condenable por sí mismo 1243, I, C; un capitalismo condenable 1243, II.

Caridad: su fuerza unificante 16, 3; es absorbente y exclusiva 104, II, A; sus cualidades 158, b, 2; produce el fervor de espíritu 159, 8; no mata a los demás amores; los ordena y dignifica 104, II, A; su objeto primario, Dios; su objeto secundario, el prójimo 433, b; es la doctrina de Jesucristo 516, III, A; su eficacia vivificadora 517, IV; no es un sentimentalismo 694, 3; es el secreto de la perfección 715, a; es operante 765, II, B, b; su influjo en la eficacia de la palabra de Dios 777, II, A; no es simple entusiasmo 806, B, b; condición esencial del apostolado 809, IV; de Cristo 1100, B; de Dios para con Jesucristo 1100, d; del hombre para con Dios 1101, C; del hombre para con el prójimo 1102, D; ha de ser activa 1104, E; su excelencia, 1105, C; es superior a los carismas 1110, c, 1; su perfección ontológica 1112, 3; es participación de Dios 1146, A, a; su objeto primario es Dios 1146, A, c; el prójimo es su objeto secundario 1147, 2; permanece en la otra vida 1148, B, b; la de esta vida no puede igualar a la de la otra 1148, B, c; infundida por Dios 1148 B, d; su aumento indefinido 1149, f; clave del progreso espiritual 1150, 5; es destruida por un solo pecado mortal 1152, h; su relación con otras virtudes 1155, e; su relación con la esperanza 1156, f, 2; santos y héroes de la caridad 1194-1196; de Dios para con todas las gentes 1097, A, a; de Dios para con el pueblo escogido 1099, b; de Dios para con los justos 1099, c; es el mejor ayuno 1210, III; su superioridad 1210, II; debe reinar en la familia 96; fraterna 159, 5.

Carismas: su recomendación 17, 6; su uso 158, b, 1; su regulación 1108, A, a; su naturaleza 1108, A, b; catálogo paulino de los c. 1109, 2; son inferiores a la caridad 1110, c, 1.

Castidad: requiere una educación especial 28, c; los espectáculos y las canciones disolutas la corrompen 28, c; castidad conyugal 172, c; es un bien del matrimonio 176, a; hay que cultivarla en el noviazgo 271, II; castidad y pudor en el noviazgo 271, II, B; se pierde por la soberbia 467, A, a.

Catolicidad: es nota de la Iglesia de Cristo 707, C; como hecho milagroso 708, D; profetizada en el A. T. y por Cristo 733, A.

Ceguera espiritual: sus causas 1235, III; sus efectos, 1236, II; sus remedios 1237; ciegos corporales y ciegos del espíritu 1237, I; ceguera de los apóstoles 1238, I, C; la verdadera luz 1238, II; el Espíritu Santo, luz del alma 1240, III.

Celo: indiscreto 656, I, B; divino 656, III; prudente 657, IV; el indiscreto, daña a la verdad 669, IX, C.

Centurión: modelo para los que tienen siervos bajo su mando 298; el centurión de Cafarnaúm 305-306; su fe y humildad 306, 311, 312, 403; su caridad 306, 404; su oración 312; ejemplo de cómo los amos deben amar a sus criados 363; el centurión mártir (San Sebastián) 373; el de Cafarnaúm y el de Cesarea 398; el del Calvario 398; tres centuriones santos 401; fe y caridad de los centuriones del Nuevo Testamento 402; es ejemplo de paternalismo cristiano 408.

Ciencia: la fe y la ciencia 321; la verdadera ciencia 376-377; su nobleza y necesidad 376; sus peligros 376; viene de Dios y se ordena al bien de los hombres 377-378; es humilde 378.

Cine: suprime todo esfuerzo por parte del espectador 612, 2; fascina sobre todo en la juventud 612, 3; influjo nefasto de las malas películas 612, 4; influencia bienhechora de las películas buenas 612, 5; intervención de los católicos en la producción cinematográfica 612, 6; peligro de decadencia intelectual 616, 3; debe formar 617, d; no puede tener una libertad incondicional 620, h.

Cisma: su naturaleza 657, I, A; sus efectos 658, II; sus remedios 658, III; su estudio es conveniente para el pensador católico 658, III, C.

Clero indígena: su necesidad 1069, III.

Codicia: todo lo ordena al propio interés, sin atender a los demás 356; el trabajo evita la codicia de las cosas ajenas 852, d.

Comunismo: lucha contra Dios 498, f; enemigo de la Iglesia 550, II, A; reacción contra el capitalismo abusivo 1244, III.

Concupiscencia: atemperada por el matrimonio 177, b, 2; su remedio es fin secundario de éste 189, E, c; 212, b; 261, III, A; permanece en los justos 346; el trabajo se ordena a refrenarla 851 A, b, 3; efecto del pecado original 650, I; su concepto teológico 650, II, A; sus efectos 651, III; su razón de ser 651, IV; combate necesario 652, I; su remedio, 653, IV.

Condenación: Dios reprueba a los que se condenarán 859, g; la reprobación no es causa de la culpa, sino de la pena 860, 3; no todos los hombres se salvan 927, IV; causas de la condenación 927, V; no está en Dios, sino en el hombre 927, V, B; pueden muchos cris-

http://www.obrascatolicas.com

tianos condenarse aun a pesar de tener fe 928, b.
Confianza: Juan, modelo de confianza en Jesucristo 247, III; en María 248, V; en Dios y en María 257, IV, B; la fe incluye la confianza 303.
Contemplación: es necesaria para la enseñanza de la Sagrada Escritura 995, c, 1.
Continencia: y matrimonio, 179. —*Continencia periódica:* el problema del oginoismo 286, I; días genésicos y días agenésicos 286, I, A.
Corporación: fórmula más perfecta de asociación 419; sus ventajas 419-420; la Iglesia desea que se superen las asociaciones de autodefensa 889, k; y que se realice una organización corporativa y profesional 889, l; sobre ella se puede restaurar la verdadera prosperidad de la sociedad 889, ll; los obreros podrán ejercitar a través de ella sus derechos individuales 936, III, B; los papas consideran al sindicato como organización imperfecta 939, III, A; el ideal es la organización corporativa 939, III, B.
Corrección: de los hijos por el padre es necesaria 121, B, b.
Corredención: de María 252, III, C.
Criados: deben ser amados por los amos 363; como el centurión del Evangelio 363; deben lealtad a sus amos 364; cariño entrañable de Sancho a Don Quijote 372; el centurión se ocupa de la enfermedad de su criado 404; la delicadeza y caridad para con los criados está recomendada en el Evangelio 405; la unión afectiva entre amos y criados es fácil, porque se apoya en la misma naturaleza de las cosas 409; el criado, instrumento del amo 409.
Cristo: cf. Jesucristo.
Cristianismo: no es una religión triste 242, I, C; trae la guerra interior 769, C, a; provoca la guerra con el mundo y con el demonio 769, C, b; sin esfuerzo es imposible 769, C, d; ha dado sentido cristiano a muchas instituciones actuales 781, D; es universal 785, III, A, b; es único 785, III, A, c; es religión de dogmas 786, III, A, d; y de moral austera 786, III, A, e; su triunfo es un milagro moral 786, IV; un cristianismo a la moda 1229, II, B.
Cristiano: es miembro de Cristo 157, II, A, a; el cristiano y los pecadores 665, III; todo cristiano debe cooperar al bien de la sociedad 751, F, a; debe actuar en materia política y administrativa 751, F, b; su actuación técnica y social 751, F, c; es hombre lámpara 1055, VII; el cristiano ante el peligro 1117, A, a; el cristiano y el sufrimiento 1180, D; 1223, II.
Cruz: incomprensión de los apóstoles 1122, A, b; gloria y bien del cristiano 1124, B, b; su poder 1125, c; 1145, d; es garantía de auténtico espíritu cristiano 1130, C; en Cuaresma, 1140, A; es inevitable 1141; 1174, B, c; la contradicción de la cruz 1158, A; no es dura, sino suave 1158, B; su dulzura y sus frutos 1159, C; variedad de cruces 1160, D; son minoría los que aman la cruz de Cristo 1172, A; por qué son minoría los amadores de la cruz 1173, b; el camino real de la santa cruz 1174, B; motivos para andar por él 1174, B, a; la paciencia es necesaria 1175, d; sus frutos 1175, e; exige resolución decidida 1176, f; es el paraíso en la tierra 1176, g; miedo a la verdad de la cruz 1180, c; es necesaria para la salvación 1180, D, a; regalo de Dios 1181, b; generosidad en el sufrimiento 1181, c; su sentido simbólico y su actualidad perenne 1189, E, a; es señal de victoria y de salud 1190, b; extiende su sombra sobre todos los tiempos 1190, c; por ella ha arraigado la fe en el mundo 1190, d; es compendio del Evangelio 1190, e; es medio de santificación 1191, F; los sufrimientos son un tesoro 1192, e; hay que saber aceptarlos 1192, e; el sufrimiento soportado por Dios acerca a El 1192, f; la diaria es la primera penitencia del cristiano 1193, i; los que aman la cruz 1197-1201; cuatro actitudes ante la cruz 1221, I, D; su necesidad 1224, II.
Cuaresma: preparación para ella 966, I; el porqué de la Cuaresma 1128, A, a; tiempo oportuno para la penitencia 1129, b; 1142, d; exige mayor santidad de vida 1130, B; tiempo de humildad 1131, D; espíritu de caridad 1132, E, a; y perdón de las injurias 1132, E, b; tiempo de perdón y de limosna 1133, F; la cruz en la Cuaresma 1140, A; su espíritu 1140, A, a; su carácter penitencial 1206, i; es tiempo de arrepentimiento y de perdón 1206, III; de oración 1207; y de mortificación 1208, 4.
Cuerpo místico: del dogma del Cuerpo místico vive la liturgia 375; Cristo desciende al Cuerpo místico, que es la Iglesia 383; la herejía es separación del Cuerpo místico 391; es tanto más perfecta la dignidad cuanto somos miembros más perfectos del Cuerpo místico 415.
Culto: y religión: su diferencia 39, c, 1; es materia de la religión 39, c, 2; culto de la familia a Dios 142, III.

Deber: su cumplimiento es camino seguro de santidad 203.
Decretos: condicionados de Dios 207, A; su esencia 207, A; su condicionalidad 207, B; por qué nos los comunica Dios 208, D; los profetas comprendieron la realidad de estos decretos 209, b; su existencia 256, II, A; importancia práctica de su conocimiento 256, II, C; nuestra actitud en ellos con relación a Dios 257, IV.
Denario: en la parábola de la viña 832, 5; interpretación de San Agustín 840, b; significa la salvación en la parábola de la viña 854, B, a; es el mismo Dios 866, G; el denario es Cristo 906, V; el denario de la vida eterna (guión 6) 911.
Derechos: políticos 416; del obrero redimido según la concesión cristiana 420; doctrina de León XIII sobre el derecho al trabajo 929, II, C; doctrina de Pío XI 930, III, B, b.
Desesperación: doctrina de San Agustín 840, A; cómo engaña 842, 1.
Deshonestidad: la soberbia es causa de deshonestidad 467, A, a; es hija de la desobediencia 468, b.
Desolación: tempestad espiritual en ausencia de Jesús 518, II, A; descripción de San Ignacio 518, II, A; su significación en la vida espiritual 518, II, B; sus causas 518, III; el alma en la desolación 519, IV; el optimismo espiritual 519, V.
Despego: de los padres en los hijos para servir a Dios 49.
Despersonalización: la Iglesia contra la despersonalización del hombre 942, I, B.
Devoción: falsas devociones a María 217, 1; la devoción a la Virgen 258, II; importancia de su conocimiento 258, II, A; falsos devotos de la Virgen 258, II, B; auténtica devoción: sus caracteres 259, C; la devoción a la Virgen, señal de predestinación 868, e.
Dignidad: del ser 413; dignidad humana 413; sobrenatural 413; social 414; política 414; de los bienaventurados en la gloria 414; de la vida de la gracia 415; natural del hombre 415; en la vida social 415; en la vida política 415; de la persona humana: hay que defenderla con energía 943, D, b.
Dios: hay que buscarlo aun después de encontrado 29, A, a; los malos no deben huir de El, deben buscarle 30, b; sumo bien, a quien hay que conocer y amar 30, c; condiciones para alcanzarle 32, B; a menudo se esconde 49, d; creador de todos los seres 109, II, A; viene a nosotros por medio de María 182, C; exige de cada uno el cumplimiento de las obligaciones de su estado 203, B; sus decretos condicionados 207; sus verdades ocultas 208, e; le debemos todo lo que somos 321; gradación de los dones de Dios 321; vida del alma 344; así como todas sus perfecciones son infinitas, también lo es su misericordia 351; los otros atributos de Dios, como su sabiduría y omnipotencia, al servicio de su misericordia 351; majestad de Dios en su ira 427, A; gloria de Dios en la tempestad 427, B; alabanza de su grandeza 428, C; su poder frente al enemigo 428, D; protector en la tribulación 428, E; auxilio en el peligro 428, F; puede hacer cuanto no implica contradicción 456, c; sólo Dios puede obrar fuera del orden natural 459, f, 1; castiga la soberbia con la lujuria 467, A, a; permite la aflicción del justo y tolera la prosperidad del malo 476, B; prueba la fidelidad del justo 477, a; los purifica 477, b; quiere asegurar la salvación de los justos 478, c; castiga al que ama para no condenarlo eternamente 478, f; atribula al hombre 523, II, B; castiga a los que ama 523, II, C; 524, C, b; muy enojado, no castiga 524, c; autor de las tribulaciones 528, III; está más cerca del alma en tiempo de tribulación 534, II, E; ejercita a veces su justicia colectiva 539, II; es omnipotente 545, C; se vale de los malos para prueba de los buenos 576, b; es causa del mal natural y penal, pero no del moral 590, 6; conoce el mal 593, B, a; tole-

http://www.obrascatolicas.com

ra a los malos por los buenos 694, d; permite las tentaciones 595, f; su paciencia con los malos 605, C; bendijo el trabajo 818, B; nos ha llamado como a Pablo 834, B; quiere que todos los hombres sean salvos 855, e; predestina a los que se salvarán 858, f; los predestinados son elegidos y amados de Dios 859, 2; Dios reprueba a los que se condenarán 859, g; se da una reprobación por parte de Dios 859, g, 1; Dios quiere que algunos no se salven 860, 2; Dios llama a todos a su viña 924, I; quiere que todos se salven 926, II; da a todos los medios necesarios para salvarse 927, III; la causa de que no todos se salven no está en Dios, sino en el hombre 927, V, B; Dios ofrece a todos su amor, misericordia y bondad 927, V, B, a; pero no todos cumplen su voluntad 928, V, b; sembrador en las almas 975, B; es objeto primario de la caridad 1146, A, c, 1; cómo nos habla 1065, II; su relación directa con las almas 1066, C.

Dirigentes: formación de dirigentes 916, IV.

Dispensa: su concepto 193, c; poder de dispensación de impedimentos matrimoniales 262, IV, C.

Distribución: de la riqueza, principios de la justa distribución 953, II.

Divorcio: el divorcio en Rusia 236, A; síntoma de la desintegración de la familia 91, II, A.

División de los católicos: es un hecho histórico 678, I; la pasión política; su fuerza 678, II; sus causas políticas 678, I, B; las almas escogidas, víctimas de la pasión política 679, B; trajo un debilitamiento de la disciplina eclesiástica 679, C; los católicos españoles y la "Cum multa" de León XIII 680, III; herida grave en la Iglesia 680, V; la Acción Católica, su remedio 681, VI.

Doctrina de Jesucristo 711, A; fué oculta en cuanto al modo de proponerla 712, d; su excelencia 713, f, 1; supera a toda ciencia 713, f, 2; es la sabiduría más excelente 714, 3.

Dolor: el dolor físico, galardón de la fe cristiana 1191, F, a; el dolor es instrumento de la Providencia 1191, F, b; las desdichas sin consuelo en lo humano 1192, c; en el dolor hay que mirar a Jesús 1192, d; los dolores de la vida pertenecen a la esencia de la profesión cristiana 1193, g; valor purificador del dolor 1193, h.

Economía nacional: el obrero debe tener en ella una mayor participación 885, f; porque el salario es en ella la renta del trabajador 885, g.

Educación: de los hijos 12, C, b; de los hijos para Dios 26, B, a; normas generales 26, B, b; educación vulgar y educación santa 26, B, b; de la de los hijos depende la marcha del mundo 26, B, b; el temor de Dios en la educación de los hijos 27; de la castidad 28; del entendimiento, del corazón y de la voluntad 59, A; educación y obediencia 59, 116, V; primera obligación de los padres 59, b; 122, 1; cuesta mucho 59, b; la escuela de la educación cristiana es escuela de la obediencia 60, C; el ejemplo y el amor, secreto de la educación 121, III; su naturaleza 122, I, C; un decálogo para la educación de los hijos 122, IV; su finalidad es formar cristianos enteros 123, II; fin principal del matrimonio 189, E, a; 192, b; 223, d; de los hijos en las clases obreras 358, 359; el salario debe asegurar la educación de la prole 881.

Egoismo: gran enemigo de la familia 119, d.

Ejemplo: constituye la predicación principal de los padres 95, C; el buen ejemplo es la mejor herencia en una familia 121, III; apostolado asequible a todos 741; es obligación principal del gobernante 742; el mandamiento de Cristo y de los apóstoles 766, II; razones del buen ejemplo 767, III; su eficacia 767, III, B; diversas maneras de buen ejemplo 768, IV.

Elección de estado: tres males posibles 58, C; de futuro consorte 272.

Elegidos: son pocos 926, I.

Empresa: han de estimarse sus condiciones para determinar la cuantía de los salarios 885, j; puede hacerse la participación en los beneficios introduciendo en ella elementos del contrato de sociedad 885, h; no se deriva de su naturaleza el derecho a la copropiedad y a la participación en las determinaciones 885, i; la empresa moderna ha traído grandes bienes 891, D, a; pero ha desorganizado la sociedad y provocado la división de clases 891, D, b; hay que pensar en una nueva ordenación del capital y el trabajo 892, c; obreros y patronos no son antagonistas 892, f; no es solamente una sociedad regida por las normas de la justicia distributiva, enraizada en la esfera del derecho público 892, g; el propietario de los medios de producción ha de permanecer dueño de sus decisiones económicas 893, h; no es regla normal su estatificación, aunque la Iglesia la admite dentro de ciertos límites 895, i; un sentido humano ha de penetrar en todo su engranaje 893, j; ha de convertirse en una verdadera comunidad de trabajo 894, k; en la justa distribución de los beneficios ha de tenerse en cuenta el bien común de la empresa 933, II, B; un reparto que ponga en peligro su vida es recusable 933, II, B, b; la empresa según la doctrina pontificia (guión) 939; es una institución social de derecho privado 940, B, b, 3, 1.°; normas fundamentales 940, II; hay que defender la empresa como entidad privada 943, f.

Endurecimiento del corazón: descripción 1059, III; su castigo, ibid., IV; remedios, ibid., V.

Enemigos: del hombre 470, A; de la Iglesia; lo son a veces los poderes públicos 495, D; los de la Iglesia están a veces dentro de ella 497, E, b; los de la Iglesia caen y caerán 501, g; los de la viña de la parábola 865, F; el cristiano y sus enemigos 379; el amor a los enemigos 380; socorrerlos 381.

Enfermedad: valor de la enfermedad 392.

Enfermos: la obra misericordiosa de visitarlos 392; frutos de la visita 392; el apostolado de los enfermos 393.

Enseñanza: debe estar bajo la vigilancia de la Iglesia 617, D, b.

Envidia: su concepto 861, II, A; remedios 862, B; su descripción 836, A; ejemplos de envidia 837, B; su maldad 837, C; el envidioso se deleita en la fealdad 838, D; remedios contra la envidia 839, E; 924, III; pecado muy extendido 923, II, A; sus frutos 923, II, B.

Epifanía: su significación 156, A.

Escándalo: no se debe dar ni con la doctrina ni con las acciones 558, IV, A, a; hay que huir de lo que puede ser ocasión de escándalo 560, b; el escándalo farisaico 574, b; responsabilidad del escandaloso, 574, b; escándalo de la mala conducta de los cristianos 577, s, f; existirán siempre 597, 2; el de los hijos 629-630; de las malas compañías 630, VI; 631, VII; su castigo 632, VIII; de las modas y del vestido 632, IX.

Esclavitud: esclavitud moderna 416; un proletariado esclavo 416.

Espectáculos: influencia del cine sobre las multitudes, 611, B, a; peligro de los espectáculos nauseabundos 613, 7; su vigilancia es necesaria 618, E, a; no deben ser escuela de vicios 618, E, a; sus males son hoy mayores que antes 618, E, b; deben ser vigilados por los obispos 618, E, d; los inmorales deben ser combatidos por el Estado 619, g.

Esperanza: comunica alegría 159, 10; la esperanza en Dios brota de la fe 340; remedio contra las tentaciones 468, B; es perseverante 694, 4; en Jesucristo 765, II, B, c; doctrina católica sobre la esperanza 765, II, B, c, 2.

Espíritu: y alma 1055, VI.

Esposos: y gracia 264, IV; deben vivir unidos en su vida interior 268, III.

Estado: jurisdicción reconocida en materia matrimonial 220, II; no tiene poder sobre los miembros de sus súbditos 221, E; viola la justicia si no cuida de la clase proletaria 360; no debe abandonar la distribución al libre juego de las fuerzas económicas 361; debe combatir los espectáculos inmorales 619, g; base natural de la comunidad internacional de Estados 620, F, b; trigo y cizaña en la comunidad de Estados 620, F; necesidad de una regulación de las relaciones internacionales 620, F, a; no puede dar a la prensa y al cine una libertad incondicionada 620, h; vela por la moralidad pública 620, i; problemas planteados por la comunidad internacional de los Estados, 621, c; regulación de los intereses religiosos en la comunidad internacional 621, d; ningún Estado puede autorizar la enseñanza del error 621, e; la tolerancia del error y sus condiciones 622, f; Estado y religión 666, I; actitud ideal del Estado cristiano respecto de la religión 666, II; su autoridad en materia de tolerancia 667, IV; comunidad de Es-

http://www.obrascatolicas.com

tados y tolerancia 674; necesidad de nueva regulación de relaciones internacionales 674, I, B; Pío XII y la comunidad internacional 674, I; el problema religioso en la comunidad internacional 675, II; estímulos impulsores de la comunidad internacional 675, C; lo nunca lícito en materia religiosa 676, B; su autoridad en cuestión de tolerancia 676, D; un doble bien común 677, III; frutos de la comunidad internacional 677, IV; conclusiones prácticas en orden a la comunidad de naciones 677, V; no puede prohibir la asociación, porque es de derecho natural 886, C, b; a no ser que contradiga a la probidad, a la justicia o al bien del Estado 886, C, c; debe respetar el estatuto y las leyes que conducen a su fin 887, d; hay una forma de asociación en que el Estado monopoliza el sindicato 888, h; ventajas 888, h; peligros del sindicato burocrático y político 888, j; no es regla normal la estatificación de la empresa, aunque la Iglesia la admite dentro de ciertos límites 893, i; no tiene facultad para prohibir las asociaciones privadas libres 937, I, C; protección, pero no intromisión 937, II, A; Estado y sociedad (guión) 942; prevención de los papas contra el excesivo intervencionismo del Estado 942, I, B.

Estatificación: sus formas extremas 943, C; tendencia hacia la estatificación de la sociedad 943, C, d.

Esterilización: la eugenésica es reprobable 281, II, A, c.

Eucaristía: es el buen vino del sacrificio nuevo 157, c; Napoleón y la Eucaristía 370; un mártir eucarístico de los tiempos modernos 371; Eucaristía y liturgia 764, c, 2.

Eugenesia: no legitima la prohibición del matrimonio 221, D; con frecuencia es reprobable 281, II; su condenación por la Iglesia 282, II, C; Chesterton y el euganismo 237, VI; eugenesia moral y eugenesia reprobable 281, I, B; eugenesia y aborto 281, II, A; la eugenesia cristiana, 281, I, C; eugenesia santa 283, IV.

Europa: en crisis 482.

Evangelio: es humano 242, I, A, c; Evangelio y vida pública 780, C; es un mensaje 796, II, A; abarca a todo el hombre 797, E; es para todos los hombres 800, III, A; ninguna filosofía ha logrado triunfo parecido al del Evangelio 800, IV; su difusión es obra de minorías 806, I, A.

Evolución: es el arma de los pueblos sabios y virtuosos 944, II, A; tiene que ser rápida 944, C.

Familia: autoridad del marido 7, b; crisis de la familia moderna y sus causas 91-92; la Sagrada Familia es modelo de la familia cristiana 93; es esperanza de la Iglesia y de la Patria 93, V, C; la familia y la oración 94, II, A; es conveniente que la familia acuda como unidad a cumplir sus deberes religiosos 113, II, A; su renovación es necesaria 118, I; San Pablo la compara al Cuerpo místico de la Iglesia 118, II; unidad interior y exterior 118-119; necesita una autoridad, el padre 119, B; su sobrenaturalización 120, III; semillero de vocaciones 137, II; su vida religiosa 141; debe dar culto a Dios 142, III; el salario justo ha de ser tal que pueda sustentarse con él el obrero y su familia 880, e, y 882, e; su existencia debe ser asegurada por el salario 881, f; los papas han defendido el salario familiar 881, g; como una exigencia del programa social de la Iglesia 881, h.

Fe: obra por el amor y espera en Dios 33; limpia el corazón 33; firme persuasión del poder y de la benignidad divina 294; la fe muerta no justifica 295, 340; viva y operante alcanza la salvación 296; es un don de Dios 297, 318, 319, 321, 336; defensa de las tentaciones 297; la fe del leproso del Evangelio 303; la fe del centurión 306; la fe viva, firme y práctica se necesita para salvarse 308; para recibir la fe se requiere ser llamado 308; es libre hasta para aquellos que ven los milagros 308; el don de la fe, debido a la humildad 318; fe con caridad 318; es el principio de la salvación 318; de la fe proviene la caridad 319; se concede por la oración 319; la fe y la ciencia 321; la verdadera fe, camino de una vida santa 321; concordancia de la razón con la fe 322; hay que orar con fe 324; definiciones de la fe, según Santo Tomás 326; explicación de la definición paulina 326; firme seguridad de lo que esperamos 327; convicción de lo que no vemos 327; fe informe y fe formada 328; la fe formada es virtud y la informe no 329; la fe es una 330; la primera de todas las virtudes 330; objeto de la fe 331; es necesario creer en la existencia de Dios y que es remunerador 332; la fe en la Encarnación y en la Trinidad, necesaria para salvarse 332-333; progreso del objeto de la fe 334; fundamento de la vida espiritual 335; la pureza de corazón es efecto de la fe 335; justificación por la fe 339; todos somos justificados en Cristo por la fe, actuada por la caridad 340; hace brotar la esperanza y la confianza en Dios 340; la fe heroica de San Luciano 369; el acto de fe es un don de Dios 394; la fe y sus modos, ibíd.; la fe en Dios, ibíd.; objeto formal de la fe 395; cualidades del acto de fe 395; definiciones 396; grados 396; la fe es indispensable en la vida cristiana 397; la Iglesia la exige 397; languidecimiento de la fe 397; la fe del militar 401; informada por la caridad 402; vida consecuente con la fe 402; la fe del centurión de Cafarnaúm 404; fundamento de todas las gracias 404; remedio contra las tentaciones 468, B; el sufrimiento es prueba de la fe 472, B, a; persecución 472, B; se confirma con las aflicciones 478, C; se quiere arrancarla de las almas 492, A, b; activa 693, b, 2; como norma de vida 694, 2; activa y apostólica 765, II, B, a; es un hábito del entendimiento 776, B, a; hacen falta conjuntamente la fe y las obras 827, c; la palabra de Dios es su principio 1056, I; por la predicación 1068, I, B; hay que pedirla; es lo primero 1137, C, a; activa 1138, b.

Fecundación artificial: no es lícita ni aun dentro del matrimonio 223, f, 1; hay que descartarla en absoluto 224, 2; su práctica es relativamente moderna 283, I; sus dos clases 283, II; doctrina católica 283, III.

Feminismo: su error y su verdad 134, III.

Fidelidad: del marido a su esposa 4, III, A; hay que anteponerla a todo en el matrimonio 177, c; es bien del matrimonio 177, c; 190, F, b; 274, I; es necesaria en el matrimonio y surge de su unidad absoluta 226, a; exige amor santo y singular en los esposos 227, d; efectos de la infidelidad en el matrimonio 275, II, B; enemigos de la fidelidad matrimonial 275, II; la gracia del sacramento y la fidelidad matrimonial 275, III; cautelas de los esposos, 275, III, B.

Formador de minorías: sus cualidades 795.

Gloria: gloria objetiva y gloria formal de Dios 109, II, B-C; igualdad de la gloria 840, A, a; diversidad de grados en ella 911, II, B; la gloria no es recompensa 912, III, B, a.

Gracia: crecimiento en gracia 36, d; 55, G; la nueva economía 156, B, a; Jesucristo es su puente 181, A; María es su acueducto, su depósito y huerto 181-182; verifica nuestra incorporación a Cristo 196, 2, 1.º; la ley antigua no le confería 214, B, 6; matrimonio y gracia 262; los esposos y la gracia 264, IV; la gracia y la felicidad en el matrimonio 266, III; el matrimonio, fuente de gracia 267, II, B; opone a la atracción del mal la casta delectación de los bienes eternos 347; el crecimiento es ley de la vida de la gracia 787, II; perfecciona la naturaleza 787, III; gracia y santidad, 787, 11; transforma al hombre 788, D; el hombre no puede producirla 789, II; es de orden sobrenatural 789, II, A; medios para progresar en la gracia 789, 12; el hombre no puede merecerla 790, III, B; el hombre puede facilitar su desarrollo 790, II, C y III; medios para su aumento 790, IV; sólo la santificante da valor sobrenatural a las obras 912, III, B, b, 2, 1.º; exige la cooperación humana 966, I.

Herejía: aparece con frecuencia en el campo de la verdad 571, A, a; no es conveniente su represión armada 572, d; su naturaleza 657, I, A; su estudio es conveniente para el pensador católico 658, III, C; sus efectos 658, II; sus remedios 658, III; sus causas, 659; herejía y corrupción moral 660, V; castigo del hereje 661, V, B; remedio 661, VI; bienes indirectos que aporta 662; por qué la permite la Providencia 662, I; todas las iglesias heréticas carecen de catolicidad 703, A, a; es engaño del demonio 1127, b; sumamente contagioso 390.

http://www.obrascatolicas.com

Hijos: su obediencia a los padres 12, C, a; obligaciones para con sus padres 24, A, a; hay que educarlos para Dios 26, B, a; imbuirlos del santo temor de Dios 27; el problema de su vocación 56, A; 137; medio de perfección mutua en el amor conyugal 277, II, D.

Hipocresía: su naturaleza 299.

Hogar: es un templo 94, I; el padre, sacerdote del hogar 94, II, B; el sacrificio del hogar es el de las virtudes pasivas 95, D; la caridad, cúpula del templo del hogar 96; su dicha depende de la esposa 131, I; es un templo 141, II; el día de fiesta, día del hogar 142, B; poesía de la vida del hogar 143, b; simbolizado en las bodas de Caná 163, 5; una María en cada hogar 244, III, B; debe ser santamente alegre 245, II; hay que hacerlo atractivo 246, C.

Hombre: *en general:* el bien del hombre 45, c; necesita ofrecer sacrificios 46, e; se dignifica con la obediencia 60, D; sus enemigos domésticos 105, III; es un ser creado por Dios 109, II; ha sido hecho para amar y servir a Dios 110, III; es un ser creado naturalmente religioso 110, III, C; María es su estrella 184, E; tiene derecho natural al matrimonio 221, D; el niño no nacido tiene los derechos de toda persona 226, 10; todo hombre está llamado a la santidad 266, I, A; todos somos de la misma masa 467, A, a; puede desobedecer a Dios 438, 9; sus enemigos 470, A; expuesto a tribulaciones 528, I; su actitud ante la tribulación 534, I; su actitud ante el sueño de Jesús en el alma 544, III; cómo se sujeta a la enseñanza 1022, A; el ciego del Evangelio es la humanidad sin luz 1135, A, b; es el objeto secundario de la caridad 1147, 2; el ciego de Jericó, símbolo de la humanidad sin Cristo 1163, C.

—*hombre público:* hombre privado y hombre público 166, II; todo hombre público debe anteponer su deber a sus afectos o intereses particulares 108, V.

—*hombre moderno:* es un ser vacío 743, A, a; padece de inconstancia 743, A, b; se necesitan hombres de marcada personalidad 743, A, c; se requiere en él audacia y prudencia 744, B, b; sus cualidades 746, g; 748, c; ha de ser hombre de oración 748, d.

—*en la familia:* su responsabilidad en la familia 130, V; el marido es cabeza de su mujer 167; el marido debe amar y sacrificarse por su mujer 167, C; 169, E; el marido debe amar a su esposa como Cristo a su Iglesia 169, F; consejos al marido en el trato con su esposa 171, H; el marido debe educar a su esposa desde el primer día, 172, c.

Homicidio: el primero fué fruto de la envidia 923, B, c.

Honor: hay un honor bien entendido que debe conservarse 400.

Huelga: en sí no es inmoral y puede ser a veces necesaria, pero es arma imperfecta y con frecuencia antijurídica y peligrosa 934, I; limita la oferta 934, I, A; instrumento de lucha 934, I, B; los papas no la prohiben, pero denuncian sus peligros 934, I, C; frecuentemente tiene fines políticos 934, I, D; prohibición de las huelgas 935, II; en los casos de prohibición legal, los católicos no deben defender su legitimidad 935, II, B.

Humanidad: dos sectores en el género humano 1120, b.

Humildad: sus actos 160, 13; es grata a Dios 210, B; del leproso del Evangelio 303, 386; del centurión 306, 307, 403-404; humildad y despego de lo terreno, virtudes conexas 311; Dios admite a los humildes 317; el don de la fe, debido a la humildad 318; la oración humilde 323; se la llama fundamento de la santidad 403; remedio contra la envidia 924, III, A; toda la vida es tiempo de humildad 1131, D.

Humillación: con este espíritu debemos celebrar la Antecuaresma 824, a.

Iglesia: es la esposa de Cristo 174, A, b; es madre de Cristo 180, b; encarnación de la divina misericordia 352; defensora de la dignidad de la persona humana 357; reclama la elevación del proletariado 357; propugna en lo social un ordenamiento jurídico que no tienda a dominar, sino a servir 359; y un orden económico que proporcione vida segura y estable 359; ha de intervenir con pleno derecho en la redención del proletariado 360; sus fórmulas para mejorar las condiciones vitales de los obreros 418; aplicación prudencial de estos principios 418; su estabilidad en las persecuciones 440, a; su propagación profetizada en el Antiguo Testamento 440, a; y por Cristo 442, C; predicciones judías sobre ella 441, b; sus dificultades en el mundo 444; no puede hundirse 445; su fuerza arranca de Dios 445; en sus tempestades le asiste Jesucristo 446, A, a; 447, a; sus persecuciones 462, A; se ha propagado con milagros 472, B, b; sus sufrimientos a través de la historia 473, c; su estabilidad histórica 483; sus peligros en la historia 483, A, a; ataques exteriores e internos 486, B; causas de su estabilidad 486, B, b; sus persecuciones en los últimos tiempos 492, A; no teme en las persecuciones 499, G; no puede dejar de ser militante 500, e; la táctica contra ella es siempre la misma 500, d; está segura de su inmortalidad 501, f; todos sus enemigos perecen 501, g; aparece serena sobre las ruinas de sus enemigos 501, i; sufre en las persecuciones 501, j; Cristo a veces duerme misteriosamente en ella 502, H, a; permanecerá hasta el fin de los siglos 502, K; sus persecuciones durarán hasta el fin de los siglos 549, I; sus enemigos interiores 550, II, B; frutos que obtiene de las persecuciones 551, III; su constitución aparece reflejada en las parábolas evangélicas 565, II, B, a; su catolicidad 48; 566, b, 1; 706, B, a; 703, A, a; 709, IV; 707, C, a; es el campo del Señor 567, c, 1; coexistencia de buenos y malos en su seno 575, II, A; su visibilidad 579, b; mezcla de buenos y malos en la Iglesia 579, b, 2; es el reino de los cielos en la tierra 581, 3.º; los pecadores dentro de la Iglesia 596, A, a; su doble estado de término y de vía 596, A, a, 1; vínculos externos e internos de unión con la Iglesia 598, b; cómo pertenecen a ella los pecadores 598, b; su carácter interno y su organización exterior 599, B, a, 1; su visibilidad 600, b; sus dos fases 601, c; debe vigilar la enseñanza 617, D, b; vigila el campo de Cristo 617, D; debe vigilar la educación de los fieles 618, D, c; su purificación por medio de la herejía 662, III; su autoridad en materia de tolerancia 669, II; maestra y juez 672, I; defensora de la libertad 673, D, b; su política histórica en materia de tolerancia 677, E; asistida de Dios 692, I; su poder de expansión y de transformación 692, I; amor a la Iglesia 692, I; la liturgia es la vida de la Iglesia 692, I; es el reino de Cristo 692, I; su unidad 699, A; la predicación no altera la tradición 699, A; su universalidad 699, A; la unión con Roma, signo de catolicidad 700, B; única depositaria de la verdad revelada 700, C; es el camino de Cristo 706, B, b; cuerpo de Cristo 706, B, c; argumentos en favor de su institución divina 707, C, b; su extensión como argumento apologético 720, II: el hecho y el milagro de su expansión 720, II; 784, 10; tres momentos de su expansión primera 723, c; 785, III; obstáculos a su propagación 725 ss 785, III; su doctrina social debe ser seguida por todos 746, C, b; su expansión 753-754; su permanencia: testimonio de Macaulay 758, III; objeto principal de la doctrina de Jesús 770, I, B, b; sus cualidades 771, II, B; sus esperanzas actuales de propagación 779, A, c; es el grano de mostaza 782, I; su existencia es argumento de su origen divino 782, I, B; los tres caminos de Roma 782, II; el camino histórico de la romanidad 782, II, A; el milagro de la Iglesia 782, 9; el camino probativo de sus notas 783, B; sus propiedades esenciales 783, B; el crecimiento es ley del reino de Dios 787, I; oposición entre el mundo y la Iglesia 869, A, b; la Iglesia, instituída para los pobres 869, B; los ciudadanos de la Iglesia 870, a; ¿por qué la Iglesia admite a los ricos? 871 b; ha defendido el salario familiar 881, g; como una exigencia de su programa social 881, h; afirma que a la mujer se la debe dar el mismo salario que al hombre en igualdad de circunstancias 882, j; no precisa la cantidad en la participación de los beneficios de la empresa 884, c; desea que se superen las asociaciones de autodefensa 889, k; propugna la organización corporativa y profesional 889, l; entiende que sobre la corporación se puede restaurar la verdadera prosperidad de la sociedad 889, ll; admite en algunos casos la estatificación de la empresa dentro de ciertos límites 893, l; la Iglesia y el ocio 918, I; aversión calumniosa contra ella 919, B; recomienda el trabajo por el buen ejemplo, por espi-

http://www.obrascatolicas.com

ritu de justicia y por razones ascéticas y morales 920, IV; no prohibe las huelgas, pero denuncia los daños que ocasionan 934, I, C; doctrina sobre la empresa 940, II; la Iglesia, contra la despersonalización del hombre 942, I, B; ejercita su ministerio de la palabra por medio de la predicación 1031, D, c; es la Maestra del género humano 1025, C.
—*La Iglesia del silencio:* 552, 1; la Iglesia del silencio, perseguida 499, G, a; siempre existió y es bueno que exista 552, II; nuestras obligaciones para con ella 553, III.
Igualdad: de la gloria 840 A, a; en la salvación 854, B, b; por ser idéntico el objeto de la bienaventuranza 854, B, b, 1; igualdad esencial en la recompensa (parábola de la viña) 926, I, B, b, 1.
Impedimentos: canónicos 282, III, A.
Inconstancia: descripción 1059, II; remedios, ibid., III.
Indisolubilidad: es propiedad esencial del matrimonio cristiano 178, e; 261, III, B; es de ley natural 191, G, a; pero precepto secundario de ésta 191, G, b; es de derecho divino 191, G, c; compete a todo matrimonio verdadero 227, C, a; sus excepciones son raras y siempre de derecho divino 228, b; la maldad humana pretende romper el vínculo indisoluble del matrimonio 228, d; es indispensable para la dignidad personal de los esposos 229, e; es necesaria para la educación y porvenir seguros de los hijos 229, f.
Infieles: la oración por ellos 405; caracteres de la oración misionera 405; existen mil cuatrocientos millones que aún no conocen la viña de la Iglesia 917, I, B; ha sonado la hora de Dios en las naciones del mundo infiel 918, V.
Infierno: Dios no lo creó para nosotros, sino para los demonios 316; su pensamiento nos puede salvar 316; no es el centro del cristianismo 351.
Ingratitud: su castigo 310; nada contribuyó tanto a la perdición de los judíos 310.
Ira: no obrar mientras se está dominado por ella 300; sus tres tiempos 520, II, A; sus fuentes y efectos 520, II, B; ira santa e ira viciosa 520, B, b.

Jansenismo: su doctrina sobre la libertad humana 1000, A.

Jesucristo: su manifestación o epifanía 14, B; sube al templo a los doce años 98, V, c; perdido en el templo 20, c; su crecimiento 23, e; 48, G; 51, C, a; 53, A; sus cuatro crecimientos 34, A, b; modelo de adolescentes 34, A, a; se pierde durante las fiestas 47, A; cómo se le encuentra 47, B; deja a sus padres 53, B; 99-100; puede escapársenos de muchas maneras 53, B; fué un obrero mecánico 56, H; 53, d; vino a cumplir en todo la voluntad de su Padre 100, b; presenta dos filiaciones, dos obediencias, dos vidas 106, I; antepone sus deberes públicos a sus afectos privados 106, II, c; honra públicamente a la Virgen María 107, IV; modelo de obediencia en Nazaret 115, I; dió ejemplo de seguir su vocación 137, I; es invitado a las bodas de Caná 162, 3; su hora 164, 4; reconoce a su Madre en la cruz 175, c; fuente de la gracia 181, A; se manifiesta por los milagros 210, A; esposo de las almas 213, A; devolvió al matrimonio la dignidad perdida 218, B; 227, b; y le santificó 218, c; compañero inseparable del matrimonio cristiano 239, I; nos encamina a la Virgen 258, I; su patriotismo 307; en sus manifestaciones exteriores se acomoda a su ciencia experimental 307; cómo se maravilla 307-308; cabeza nuestra, 341; humilló su cabeza para que levantáramos la nuestra 342; nos enseñó el perdón de los pecados 343; es la misericordia divina humanada 351; trata con predilección a los descarriados 351; satisfizo por nosotros, pero pide nuestra cooperación 352; en sus heridas y en su muerte resalta el amor infinito de Dios 353; Cristo, doctor del derecho divino y humano 353; Dios reconcilió al mundo consigo en Cristo 353; dignificó con su ejemplo el trabajo 354; médico divino 374; cada cristiano es un Cristo 383; remedio de la ignorancia 392; Rey en los cuarteles militares 403; hay que morir confesando a Cristo 403; supremo Redentor 416; Dios 431, I; 439, 11; 490, B; sus caracteres físicos 438, 5; su triunfo personal 441, 3; predijo la estabilidad y propagación de su Iglesia 442, c; y las tempestades de la Iglesia 446, A, a; y las tentaciones del alma 447, b, 1; socorro en las tentaciones 448, B; cómo se le despierta en el alma 448, 2; omnipotente en cuanto Dios 417, B, a; 470, C; 546, I; 547, B; su alma no fué omnipotente 457, B, b; su alma pudo realizar toda clase de milagros 458, d; su naturaleza humana instrumento de la divinidad 459, f, 2; hacía milagros por virtud divina 459, f; la fe y esperanza en El remedio en las tentaciones 468, B; permite la borrasca del alma 469, A; sus promesas 479, b; hombre perfecto 488, A; sus miembros 488, A, a; sus facultades y sentimientos 489, b; su alma 489, c; Señor de los ángeles 490, B, a; Señor de la naturaleza 491, B, a; sus debilidades como hombre 490, d; su poder sobre los hombres 491, b; su alejamiento del alma 542, II; sueño real y sueño aparente de Jesucristo en el alma 543, I; por qué duerme en el alma 543, II; hizo toda clase de milagros 547, II, A; es el sembrador de la palabra de Dios 567, c, 1; 634, III; centro de la liturgia 634, II, B; 762, I, C; semilla 635, II, B, b; su camino es la Iglesia 706, B, b; primero y principal Doctor 711, A, a; enseñó sin temor a los judíos 711, A, 1; excelencia de su magisterio 712, e; utilizó las parábolas 712, c; 770, I; grano de mostaza 762, II; levadura de las almas 763, III; y del mundo, 791, I; nadie ha hablado como El 730, I, A; su paz 770, III, A; es la piedra de Daniel 774, F; modelo de formadores de hombres 794, II; sus lecciones en el orden humano 796, I, B; modelo de propagandistas 802, II, A; formó minorías 802, II; es el padre de familia de la parábola de la viña 905, I; llama a los hombres en las distintas edades de la vida 105, I, B; los operarios son Cristo 905, II; la viña es Cristo 906, IV; el denario es Cristo 906, V; en el cielo sólo entra Cristo 906, VII; Cristo el gran obrero 910, E, c; nuestro trabajo con Cristo 912, IV; Cristo, hijo de una familia de obreros 919, III, A; llama como y cuando quiere 832, a; Cristo es el que llama 832, b; más pobre que los pobres 871, C, a; modelo de predicadores 1075, II, A; su caridad 1100, B; luz del mundo 1119, B; palabra del Padre 1120, a; luz de la humanidad 1120, b; luz del espíritu 1121, c; luz eterna 1126, C, b; es el camino y la luz 1135-1136; una Persona en dos naturalezas 1143, B, b; ve al Padre en todas partes 1219, II; su vida es el cumplimiento de la voluntad del Padre 1220, IV; predica con insistencia la cruz 1226, II; solo en medio de la multitud 1214, I.
José (San): modelo de padre 120, I; modelo de esposo 125, I.
Justicia: no os toméis la justicia por vosotros mismos 300, 380; deberes de justicia que debe cumplir el obrero 363; hay que dar lugar a la justicia de Dios 380; el paternalismo que exige la justicia social 412; la vindicativa de Dios 874, IV, A; se viola si no se da un salario suficiente al obrero 880, d; es de justicia social el derecho a la participación obrera 932, C, d.
—*social:* se ha definido en los tiempos modernos 781, C.
Justificación: justificación por la fe 339; ni la ley judía ni nuestras obras nos justifican 339; por la fe en Cristo 340; la alegoría de Laínez 898, IV.
Justo: las aflicciones de los justos 476, B; Dios quería su salvación 478, c.
Juventud: necesita especial vigilancia 619, e; es manejada con facilidad 619, f; Dios llama a algunos en la juventud 925, c.

Laicismo: ha minado a la familia 92, III, A.
Lecturas: no se puede leer todo 613, b, 1; crece cada día la producción bibliográfica 613, b, 1; efectos de las malas lecturas en los mayores 613, b, 3; peligros de libros y revistas provocativas 613, 2; las malas l. producen peores daños que las malas compañías 614, 4; la ligereza del escritor produce efectos graves 615, 7; el escritor que miente debe restablecer la verdad 615, 8; las malas lecturas 631, VII.
Ley: *natural:* su esencia 192, H, b.
—*antigua:* figura de la nueva 214, B, a; ordena el amor al enemigo 434, 5.
—*nueva:* perfecciona el amor al prójimo 434, 5; su cumplimiento por el amor 432, A, a; 516.
—*de Dios:* debe prevalecer siempre en el matrimonio 225, 5.
—*civil:* no puede privar al individuo de su derecho al matrimonio 221, D; ley y libertad 673, D.

http://www.obrascatolicas.com

Liberalismo: sus doctrinas 493, C, a; es enemigo de la Iglesia 493, C, a; quiere apartar a la juventud del clero 494, e; pretende enfrentar el progreso con la religión 494, d; sus grados 673, A; destructor del derecho público cristiano 673, II; sus libertades inadmisibles 673, II, B; tolerancia del liberalismo 673, II, C.

Libertad: la que nos hace libres por Jesucristo 347; sus justas limitaciones 414; el poder público puede moderarla, si lo exige el bien común 415; la economía capitalista creó un proletariado que prácticamente carece de libertad 416; la falta de libertad nace de las condiciones de vida 417; libertad y pecado 673, I, C; libertades inadmisibles del liberalismo 673, II, B; libertad y ley 673, D; sindical (gulón) 937; legítima libertad de hablar y escribir 943, D, b; tesis católica sobre la libertad 999, II; 1000, B; prueba escriturarla 1001, C, a; prueba de tradición 1001, C, b; tesis calvinista 1000, A; tesis jansenista 1000, A; la historia de los dogmas y la libertad 1002.

Limosna: cura el pecado 344; evita los pecados de los demás 344; es una excelente preparación para la comunión 344; la del dolor 293; a dar limosnas se ordena el trabajo 851, A, b, 4; pero no es obligatorio para hacerlas 854, g; dos géneros de l. 1133, F, a.

Liturgia: matrimonial 240, C; hacia un renacer de esta liturgia 241, III; su espíritu no se acomoda a los matrimonios celebrados por la tarde, 241, III, B; restablecimiento de la liturgia tradicional en el matrimonio 241, III, C; el optimismo de la liturgia 375; vive del dogma del cuerpo místico 375; las parábolas y la liturgia 634, I; Cristo es el centro de la liturgia 634, II, B; 762, I, C; aspecto litúrgico de las parábolas 762, I; es la vida de la Iglesia 692, I; su finalidad primera 672, I, A; otra finalidad de la liturgia 762, I, B; es vida 763, IV; medios que utiliza 764, c; oración y liturgia 764, c, 3.

Lujuria: destroza la viña del alma 865, F.

Llamamientos: de Dios: ordinarios 925, III, B; extraordinarios 925, III, c.

Mal: no devolváis mal por mal 300; no te dejes vencer del mal 301; antes vence al mal con el bien 301; su existencia 585, A, a; es privación del bien debido 585, A, b; el bien, sujeto del mal 586, c; su división 587, d; sus causas 588, e; no existe un sumo mal causa de los males 589, 5; Dios es causa del mal material y penal, pero no del moral 590, 6; en el orden natural abunda más el bien que el mal 592, f; en el orden moral abunda más el mal que el bien 592, f, 3; Dios conoce el mal sin ser causa de éste 593, B, a; el mal y la providencia de Dios 593, B; Dios no es su origen 664, B, a; la voluntad creada es causa del mal moral 591, 7.

Maledicencia: fruto de la envidia 923, III, B, d.

María: su dolor en la pérdida de Jesús 21 y 50, b; su contemplación 54, E; el mayor de los dolores 62, A, a; su gran lección 62, A; su serenidad en el dolor 63, b; su abnegación heroica 64, c; su humildad 64, A; es honrada públicamente por Jesús 107, IV; modelo de madre 120, II; es colaboradora de Jesús y distribuidora de la gracia de éste 157, b; su intervención en las bodas de Caná 162, 4; es madre de Cristo, 175, c; Madre del autor de la gracia 180, a; madre del cuerpo místico 180, b; Virgen y Madre 180, b; acueducto de la gracia 181, A; depósito y huerto de la gracia 182, B; nos trae al Dios inaccesible 182, C; debes invocar a María y confiar en ella 183-184; lleva tus dones a Dios 183, D; estrella del hombre 184, E; debemos invocarla siempre 184, E; su mediación universal 194, A; errores acerca de su mediación y fe de la Iglesia 195, b; su mediación afirmada por la tradición 196, 3; razones teológicas de su mediación 197, 4; su maternidad divina 197, 4, I; 180, a; su maternidad espiritual 197, 4, 3; su dignidad, 197, 4, IV; extensión de su acción mediadora 198, c; su poder de intercesión 198, d, 2; modo de su mediación 198, d; mediadora ontológica y moral 200; su oración interpretativa y su omnipotencia suplicante 200, b; su misericordia 215; su poder 215, A; principios de la verdadera devoción a María 216, a; su poder e intercesión 230, A; su mediación misericordiosa 231, B; espejo de virtudes 246; modelo de caridad perfecta 246, II; de confianza, 246, III; y de modestia 246, IV; *causa nostrae laetitiae* 246, IV; omnipotencia suplicante 248; nos enseña el camino para confiar en ella 248, V; ora por nosotros 249, II; dos modos de su oración por nosotros 249, III; excelencia de su oración 251, I; omnipotencia suplicante 252, III; su maternidad divina 252, III, B; corredentora 252, III, C; por quiénes ora 253; su actuación en Caná 257, III; la verdadera devoción a María 258; nos lleva a Jesús 258, I; la tierra mejor preparada y que mejor recibió la palabra de Dios 1064, 10. (Véase **Virgen.**)

Marido: su autoridad en la familia 7, b; sus vicios destrozan la familia 29; debe santificar a su esposa 125-126; su primado en la familia es primado de amor 125, III; normas prácticas en el amor a su esposa 126, V; es cabeza de su mujer 129, III; su autoridad no es ilimitada 130, IV; debe regalar y ser condescendiente con su mujer 204, D; debe procurar el sustento de la familia 105, c.

Martirio: es prueba de la divinidad de la Iglesia, 442, 4.

Materialismo: raíz de ruina para la familia 92, III, B; obstaculiza las vocaciones religiosas 140, VI.

Maternidad divina: de María 252, III, B.

Matrimonio: relaciones conyugales 4, III, A; lo que debe evitarse 5, 2; armonía entre los esposos 6, 3; su legislación corresponde a la Iglesia 92, II, D; en la ley antigua 148, III, A; doctrina evangélica 149, B; doctrina paulina 151; deberes de los esposos 151, 1; el privilegio paulino 152; su indisolubilidad 152; es mejor casarse que abrasarse 152; Cristo lo ha dignificado 157, d; las bodas en Israel 160, B; el amor entre los esposos debe ser superior al de éstos a sus padres 170, G; hay que conservar el pudor en la vida conyugal 172, c; peligro de las desigualdades económicas 173; representa a Cristo y a su Iglesia 175, b; sus tres bienes 176, a; sus fines secundarios 177, b; otorga un mutuo derecho conyugal 178, d; es indisoluble 178, e; carácter sacramental 178, e; santidad de los casados 179, f; requiere el consentimiento mutuo 186, B; y expreso 187 b; es una unión de cuerpos y de almas 186, A; el consentimiento es esencial en él 186, B, a; es sacramento 187, b; en él debe ser expreso el consentimiento 187, b; en el matrimonio el consentimiento debe ser interior 187, c; el consentimiento no es el matrimonio, sino el medio por el que éste se verifica 187, d; fin principal y fin secundario del matrimonio 188; es natural 188, b; como institución natural 187, C; necesidad de consentimiento interior 187, c; tiene algo de contrato bilateral 187, b; es sacramento y por ello remedio contra el pecado 188, D; la prole es su fin principal 189, E, a; su fin secundario es la ayuda mutua 189, E, b; modera la concupiscencia 189, E, c; la prole es uno de sus bienes 190, F, a; la fidelidad es uno de sus bienes 190, F, b; es sacramento 190, F, c; su indisolubilidad 191, G; su fin principal 192, b; su unidad 192, H; su simbolismo sacramental 193; su santidad 202, A; oración y vida espiritual de los casados 204, C; su santidad 210, C; su simbolismo 211, a; nobleza de su origen 211, a; fin principal 211, b; remedio para la concupiscencia 212, b; preparación matrimonial necesaria 212, C; sus tres condiciones 213, A; no es institución de hombres, sino de Dios 218, A; Jesucristo le devolvió su primitiva dignidad 218, B; fué santificado en las bodas de Caná 218, C; es sacramento 218, D; entre cristianos no se distingue el contrato natural del sacramento 219, E; significa la unión de Cristo con la Iglesia 219, F; su naturaleza sagrada 219, G; preparación 220-221; es necesaria 220, A; su preparación debe empezar desde la infancia 220, B; la elección de consorte 220, C; la Iglesia no niega la jurisdicción del Estado en materia civil 220, 4; sus bienes 221, III; delitos contra el bien de la prole 223; el egoísmo es funesto 224, 4; la fidelidad es bien del mat. 226, B; es sacramento indisoluble 227, C; decálogo de los médicos húngaros 233, III; un matrimonio santo 234, IV; Jesucristo su compañero inseparable 239, 1; institución natural 260; es un estado honorable 260, I; sus fines y propiedades están establecidos por la misma naturaleza 261, III; su autor es Dios 261, II; sus propiedades 261, III, B; su gracia 262;

http://www.obrascatolicas.com

es instrumento de vida sobrenatural 262, I; su naturaleza no la puede cambiar ni la Iglesia 262, IV; su divinización 263; es sacramento: su doble gracia 263, II; como sacramento y como contrato 264, I; dificultades y peligros de la vida mat. 264, IV, A; el contrato es inseparable del sacramento en el mat. cristiano 264, I, A; su regulación legal y competencia respectiva 265, I, B; exige un amor espiritual y de entrega 265, II, B; y santidad 266; desgraciados 266, III, B; es camino de santidad 267, II, A; escuela de virtudes cristianas 267, II, B; tiene sus propios medios de santificación 268, III; preparación remota 269, II; amor sensual y amor espiritual en el mat. 269, III, B; el amor no es el fin primero del matrimonio 276, I, B; doctrina católica sobre el amor en el matrimonio 277, II; como comunidad de amor 277, II, B; el matrimonio ideal 277, II, C; el neomaltusianismo, su enemigo mortal 278, I; como entrega 278, III; programa de un matrimonio cristiano 280, IV, B; generosidad en orden a la prole numerosa 288, III.

Mediación: su concepto 194, A, a; María mediadora 195, b, 1; Cristo mediador 195, b, 1; su extensión 198, c; ontológica y moral 199, B, a.

Mérito: su sentido en la parábola de la viña 832, c, 1.

Milagro: su fin apologético 165, 4, 1; no supera a la creación 174, A, a; son medios de manifestación de Jesucristo 210, A; el primer milagro de Jesús 246, I; su valor espiritual, 374; el poder milagroso de Jesucristo fué excelentísimo 459, e; valor confirmativo e indicativo de la divinidad de Jesús 460, g; su valor probativo de la divinidad de Jesús 460, 4; con ellos se ha propagado la Iglesia 472, B, b; la estabilidad de la Iglesia es un milagro moral 487, C; Jesucristo hizo toda clase de milagros 547, II, A; testimonios de la divinidad de Jesucristo 547, C; es manifestación del poder y de la misericordia de Dios 548, III, A; de la omnipotencia divina, la preservación de los buenos entre los malos 605, B; la catolicidad de la Iglesia es un hecho milagroso 708, D; milagro físico y milagro moral 784, I; m. moral de la expansión del cristianismo 784 ss.

Milicia: profesión de hombres de fe 398; simpatía natural hacia ella del pueblo 399; sal de la sociedad civil 400.

Militares: una de las profesiones que ha ofrecido más santos a la Iglesia 399; es corriente encontrar en ellos gentes de fe y piedad 399; los militares y el pueblo 399; tienen fe en su patria 399; el mundo moderno necesita de las virtudes militares 399; el militar, servidor del bien común 400; los militares y la crisis de la humanidad 400; el régimen militar circunstancial y transitorio 400; el militar cristiano 401; el militar necesita la fe 401.

Minorías: su creación es necesaria 744, B, b; el principio de selección dentro de las instituciones católicas 744, B, c; no es el número, sino la calidad, el elemento determinante en la Iglesia 745, d; en los problemas del mundo femenino 745, e; necesarias para la función legislativa del Estado 745, g; la primera, la sacerdotal 746, C, a; deben ser elegidos por la Jerarquía 746, h; es la más importante 808, III; cualidades de esas minorías 808, III; debe prepararse para la acción con estudio profundo 747, d; necesidad de minorías seglares 747, D, a; cualidades de las minorías seglares 748, c; laborales: su necesidad, 749, b; su actuación apostólica en el propio medio 749, E, a; laborales: su misión 750, d; son gozo del Papa 750, f; deben penetrar en todos los campos 751, F; son la levadura 801, I, A; la educación en serie no forma minorías 801, I, B; son la levadura principal 802, II, B; procedimiento empleado por Jesucristo 802, II, B; el modelo en su formación es la conducta de Jesucristo 803, III; sus formadores necesitan grandes virtudes 804; cenáculo 804, 18; pedagogía divina en su selección y formación 804, I, A; el secreto de su eficacia 805, I, B; faltan en el mundo de hoy 805, II, B; son la solución de los problemas de hoy 805, II, C; su importancia para la difusión del Evangelio 806, I, A; su gran arma: la caridad 806, B; construirán la nueva sociedad 806, B, b, 3; necesitan vivir una mística genuina 806, B, b, III; comunistas 807, C; fascistas, 807, B; método para reconstruir el mundo 807, II; exigencias de su formación 807, II, B; penetradas de caridad 809, I; de seglares 810, II, B; de jóvenes 810, II, C; condiciones para su actuación 810, III; la formación de hombres, arduo ministerio 810, III, A, a; los Ejercicios de San Ignacio y la formación de minorías 812, a; formación de minorías apostólicas 916, IV, B.

Misericordia: con los hombres 15, c, 2; la de Dios es su bondad en cuanto se inclina a remediar nuestros males 351; de donde más claramente irradia la divina es de la cruz 352; la Iglesia, encarnación de la divina misericordia 352; Dios abre sus brazos para sepultar nuestros delitos 389; obra de misericordia, la de visitar a los enfermos 392-393; de Dios es manifestación del poder divino 457, d; y omnipotencia divinas 548, III; el ser misericordioso, señal de predestinación 868, d; la de Dios es infinita 926, I, A, b; su naturaleza 1187, C, a.

Misioneros: su oración por los infieles 406; todos los católicos tienen obligación de ser misioneros de alguna manera 406; el aumento de vocaciones misioneras 407; días misioneros 407; su heroísmo 918, IV, A, b; su número actual 1069, II, B; sus actividades ibid., C; su finalidad ibid., D; deberes del cristiano para con los misioneros 1070, IV.

Misiones: un ejemplo moderno 760, V; el progreso a su servicio 917, III; los misioneros, sembradores 1068, II; clero indígena 1069, III.

Monjes: el trabajo de los monjes 843 B; 846, d; tienen tiempo para trabajar 847, 3; orden del trabajo 847, e; sabia previsión 848, f.

Modernismo: ha crecido en los últimos tiempos 497, E, a; la Iglesia visible de los modernistas 599, B.

Mortificación: sus grados 1167, C; afectos y provechos 1167, d; su necesidad 1166, A, a; y oración 1166, A, b; del propio juicio 1171, C; necesaria hoy día 1189, C.

Mujer: elogio de la mujer fuerte 7, B; la mujer virtuosa 9, b; reprensión de la mujer mala 10, C; la mujer en la vida cristiana 10, d; consejos a las viudas 11, 2; consejos a las ancianas 11, 3; no es esclava de su marido ni igual a éste en jerarquía 128, II; cualidades de una buena esposa 131; es el secreto de la dicha del hogar 131, I; la esposa frívola y la esposa virtuosa 131, I, B; virtudes de la mujer casada 131, II; elogio de la mujer perfecta 133, IV; debe obedecer a su marido 134, II; su verdadera libertad 134, III; la sujeción a su marido la honra 136, IV; su sujeción al marido 166, B; hay que buscar su belleza de alma 168, D; la esposa cristiana es santa 179; la casada debe mirarse en el espejo de la Escritura 202; debe ser el descanso del marido 204, D; debe ayudar a su marido 204, D, a; debe ser guardadora del patrimonio familiar 205, C; debe ser la alegría de su marido 205, d; debe santificar a su marido 205, E; su dignidad como esposa depende de la indisolubilidad del matrimonio 229, e; con el salario familiar se logra que vuelva al hogar doméstico 881, i; se le debe dar el mismo salario que al hombre en igualdad de circunstancias 882, j; la mujer fuerte 919, II, c.

Mundo: no entiende la invitación de la Iglesia 1215, II, B.

Mundo moderno: va a la deriva 1183, A, a; altera los conceptos básicos de la vida del espíritu 1183, A, b; olvida los valores del espíritu 1183, A, c; padece anemia espiritual 1184, d; excluye la religión en la vida 1184, e; vive despojado de sus valores morales 1184 B, a; su espíritu materialista 1185, b; materialismo y espíritu técnico 1185, c; circunscribe su mirada a la sola materia 1185, d; anda ciego para las realidades religiosas 1186, e; espíritu técnico y materialismo 1186, f; sed de placeres 1186, g; ha olvidado el amor 1187, C, b; ausencia de fraternidad 1187, C, c; esclavo del odio 1187 C, b y d; búsqueda febril de placeres y vacío de muerte 1188, D, a; no se puede vivir entre placeres 1188, D, b; necesita espíritu de mortificación 1189, c; necesita espíritu de caridad y amor universal 1189, d; necesita penitencia 1189, e.

Municipio: restauración vigorosa de esta institución 943, D, e; es entidad natural y no producto del Estado 943, D, e, 1; debe nombrar sus representantes y su presidente 943, D, e, 3; muchos servicios de tipo estatal deben pasar al municipio 943, e, 4.

http://www.obrascatolicas.com

Murmuración: cómo la castiga Dios 561, B, a; la buena y la mala lengua 562, b; hay que evitarla 564, c; su concepto 636, I, A; su malicia, ibid., B; su universalidad, ibid., C; sus daños, ibid., D; sus remedios 639, III.

Mutua ayuda: es fin secundario del matrimonio 177, b, I; 212, b; 261, III, A.

Negocios: el trabajo evita los reprobables 852 d, 3.

Neomaltusianismo: condenado 224, 3; su esencia 278, I; golpe mortal del matrimonio 278, I; doctrina de la Iglesia 279, II; grave delito 279, II, A; acción pastoral de los confesores 279, II, C: conducta del cónyuge inocente 279, II, D; sus consecuencias individuales y sociales 279, III; su raíz materialista 280, IV.

Niñez: Dios llama a algunos en la niñez 924, II, A, a.

Nobleza: ni la riqueza ni la nobleza son privilegios 875, 3.

Noviazgo: es tiempo santo 268; 269, III, C; es necesario como preparación 268, I; constituye la preparación próxima para el matrimonio 269, III; supone el conocimiento mutuo necesario y el cultivo necesario del amor mutuo 269, III, A; es como un noviciado 270, C, a; debe cultivarse durante él el amor espiritual 270, C, b; ni romanticismo ni coqueteo 270, D; debe santificarse 270, D; es tiempo de merecimiento 270, D, b; pureza en él 271; es tiempo difícil 271, I; la elección en él, su importancia, 272, I; cautelas para conservar la pureza 272, II, D; conducta del joven ante ella 272, III; y devoción a la Virgen 272, IV; la elección es asunto personal 273, II; normas generales en la elección de futuro consorte 273, III; cualidades de los novios 274, IV.

Obediencia: de la Sagrada Familia 48, A, a; de Nazaret 52, c; y educación cristiana 59; es el ordenarse libremente a Dios 59, B; es ley natural 60, C; ennoblece 60, D; madre de la verdadera libertad 61, E; madre de la rectitud 61, F; madre de la firmeza de la voluntad 62 G; de los hijos para con sus padres: ámbito y límite de esta obediencia 116; su razón suprema 116, III, B; y educación 116, V; su valor práctico 117, VI; falta esta virtud: causas de esa falta 117, VII; y amor conyugales en San Pablo 154; a los poderes civiles 432, A, a; el pecado de desobediencia acarrea deshonestidad 468, b.

Obras: las oraciones y obras buenas contribuyen a la predestinación 860, h: las buenas obras son los frutos de la viña del Evangelio 865, E.

Obrero: en su esfuerzo por mejorar de condición halla dificultades 357; para su hogar hace falta algo más que un salario 359; es imprescindible un orden económico que le proporcione vida segura y estable 359; hay que redimirlo desde el fondo de su alma 359; su redención es labor de todos 360; ha de intervenir en ella la Iglesia 360; y el Estado, que viola la justicia si no cuida de la clase proletaria 360; el capitalismo de Estado lo esclaviza 361; ha de colaborar a cortar la lucha de clases 361; a veces es responsable el patrono de que se aparte de la Iglesia 362; su dignidad ha de ser respetada por el patrono 362; los patronos deben promover instituciones en su favor 363; tiene también deberes de justicia que cumplir 363; debe abstenerse de la fuerza y nunca armar sediciones 364; en la defensa de sus deberes debe asociarse 364; no debe pedir sus reivindicaciones con clamorosos movimientos 364; es muy sensible a la justicia y a la caridad 409; los problemas que en torno a él plantea el paternalismo social 411; los obreros son ciudadanos y tienen derecho a un mínimo de bienestar 417; son productores y hay que concederles lo indispensable para una subsistencia digna 418; hay que darles habitación, vestido y comida 418; acceso a los bienes del espíritu 418; intervención en la vida pública 418; derechos del obrero redimido según la concesión cristiana 420; su contratación para los trabajos de la viña 828, b, 3; tiene derecho a un salario suficiente 880, d; con el que pueda sustentarse él y su familia 880, e; debe tener una mayor participación en la economía nacional 885, f; porque el salario es la renta del trabajador en la economía nacional 885, g; para su defensa frente al capitalismo surgió el sindicato 887, f; los inactivos de la hora undécima de la parábola 915, I; hay que defender sus derechos individuales nacidos de la dignidad humana y cristiana del hombre 936, III; tales derechos podrán ser ejercitados a través de la corporación 936, III, B.

Ocio (gulón): 918; el ocio en el Antiguo Testamento 919, II; en el Nuevo Testamento 919, III; en la 2 Thes. 919, III, C, a; quiénes son los ociosos 921, II.

Ociosos: del foro 907, II.

Ociosidad: madre de todos los vicios 821, E; a evitarla se ordena el trabajo 851, A, b, 2; pero no es obligatorio el trabajo para evitarla 853, f; es rebelión contra Dios 875, 2; males de la ociosidad 876, b, 1; no se halla en la vida honestamente activa 877, 2; no hay estado donde no sea culpable la ociosidad 878, c; el pecado de ociosidad 878, C; citas de Cervantes, Quevedo y Rousseau 897, III; la sublime ociosidad de los contemplativos 908, IV; compañera de la indigencia y de la envidia 920, IV, B; la reprende el padre de familia en el Evangelio 921, I; es inexcusable 921, III; es un vicio 922, IV; madre de vicios 922, V; es fuente de injusticias 922, V, C; causa la ruina y la pobreza 922, V, D; seca las fuentes de la caridad 922, V, E; no podemos permanecer ociosos 928, VI.

Odio: a los enemigos 379; la caridad lo impide 379; fruto de la envidia 923, II, B, b.

Oginoísmo: 286, I, B; su aspecto moral 286, I, C; permitido en casos graves 287, I, A; papel del confesor y del médico 287, II, B; puntualización de su doctrina 287, II, B.

Omnipotencia: suplicante, la de María 248; 252, III; en Dios la voluntad y la omnipotencia son exactamente iguales 303; su invocación frente al enemigo 428, D; de Jesucristo 431; 470, C; infinita de Dios 455, A, a; es atributo distinto de la ciencia y voluntad divinas 455, A, b; divina: su base es el ser divino 456, c; de Jesucristo en cuanto Dios 457, B, a; la manifiesta Dios ejerciendo su misericordia 457, d; divina libra a la Iglesia del naufragio 493, B, c; en qué consiste 545, B; sus frutos 545, C, c; de Jesucristo 546, I; 547, B; y misericordia 548, III; obra lo grande por medios sencillos 734, C.

Onanismo: su condenación 224, 3; 286.

Operarios: los operarios de la viña evangélica son Cristo 905, II; 907, I (cf. **Obrero**).

Oración: la oración del padrenuestro es la oración cristiana por excelencia 112, E; en común en la familia 142, B; excelencia de la oración en familia 143, b; la familiar es garantía de fidelidad matrimonial 143, c; interpretativa 200, b; de los casados 204, C; indispensable antes de contraer matrimonio y después 212, c; de María por nosotros 249, II; interpretativa, oración formal 249, III; en el matrimonio 276, C; ejemplar la del leproso del Evangelio 303; es perfecta cuando reúne la fe y la confesión 303; el eco divino a la oración humana 304; un ejemplo, las palabras del centurión 307, 312; por la oración se concede la fe 320; hay que orar por los infieles 320; sus condiciones según San Bernardo 323; confiada, humilde y con deseo sincero 323; tres peligros de la oración 323; Dios oye lo que te conviene 324; qué debemos pedir y cómo, para el cuerpo, el alma y la salvación 325; hay que orar por los que están en pecado mortal 375; oración por los enemigos 380; por los infieles 405; caracteres de la oración misionera 405; quiénes han de hacerla 406; la oración de los misioneros 406; la oración de los católicos 406; su objeto 407; su fórmula 407; de adoración 431; litúrgica 431, I; sin enmienda, no es eficaz 453, B; es necesaria para salvar las tempestades 453, B; medio de salvación en la tormenta del alma 470, B; dos clases de oración 470, B, b; en medio de las persecuciones modernas 498, e; y liturgia 764, c, 3; las oraciones y obras buenas contribuyen a la predestinación 860; trabajo y oración (anécdota de San Isidro) 900, VII; es necesaria al predicador 1033, k; es garantía de su eficacia la palabra de Dios 1057, V; hay que insistir en ella 1164, E; nunca vuelve vacía 1165, E; y mortificación 1166, A, b; su ejercicio en Cuaresma 1208, III.

Paciencia: la paciencia de Dios y el celo indiscreto 605, C; es el secreto de la sementera divina 985, D; su premio 985, E; en las tribulaciones 1005, C; sirve de ejemplo 1033, 1; conviene al predicador 1033, 1; es necesaria 1175, d.

http://www.obrascatolicas.com

Padre de familia: en la parábola de la viña 831, d, 1; es nuestro Creador 856, 2.

Padres: obligaciones para con sus hijos 24, A, b; deben imbuir a sus hijos en las virtudes 25; hay que dejarlos por Dios 49; y la vocación de sus hijos 56, A; injurian a Dios y dañan a sus hijos al impedir a éstos sus propósitos vocacionales 57, B; la educación, su primer deber 59, b; representan al Señor 116, IV; normas en orden a la obediencia de los hijos 117, VIII; son los educadores primarios de sus hijos 120; su responsabilidad en la educación de los hijos 120, II; su dignidad como educadores 124, IV; deben educar a sus hijos para que sean esposos santos 133, III; su proceder en la vocación de los hijos 138, III; sus deberes en orden a la vocación de los hijos 138, IV; sus deberes en la educación de los hijos 654, I.

Paganismo: moderno falsea la fidelidad en el matrimonio 227, c.

Palabra: técnica de la palabra 796, I; el apostolado por la palabra 796, II; oír dócilmente la palabra, señal de predestinación 867, B, b; como instrumento de apostolado 1051, II; es medio de edificación 1051, III, B; la difusión del Evangelio se hizo por la palabra hablada 1052, C; su importancia 1051, I.

—*de Dios:* es el grano de mostaza 772, 6; su propagación maravillosa 773, III; su eficacia 735, I, A, b; desarrollo misterioso en el alma 775, 7; la caridad aumenta la eficacia de la palabra 777, II, A; su crecimiento horizontal 778, I; su crecimiento vertical 779, II; distinto grado de cultura en el auditorio 797, C; se apodera de todo el hombre 800, V; cambia a los hombres 801, C; es doctrina nueva 955, IV, A, a; dada por el Padre 955, IV, A, b; su naturaleza 956-959; su virtud 959, B; sus efectos 961, C; es la semilla del Evangelio 972, 2, 2.°; explicación exegética de la parábola de la semilla 973-974; para fructificar necesita perseverancia 983, B; es inspirada 1006, A, a; recibida de Dios 1006, A, b; saboreada 1007, c; comunicada 1007, d; ilumina el entendimiento 1009, a, 1; su eficacia 1009, C; inflama el corazón 1010, 2; su fuerza 1011, b; comparación con el Cuerpo sacramentado del Salvador 1011, A; tres ideas sobre ella 1012, B; hay que buscarla 1012, C; hay que vivir conforme a ella 1015, G; ¿por qué no fructifica hoy día? 1016, A; su necesidad 1024, B; no tiene hoy la eficacia que debe 1028, e; su dulzura 1046, II; algunos ejemplos de su eficacia 1046-1047; su naturaleza 1053, II, A; su virtud 1053, II, B; sus efectos 1053, II, C; vivifica el alma 1054, IV; transforma el alma 1054, V; principio de la fe 1056, I; principio de la bienaventuranza 1056, II; cimiento de santidad firme 1056, III; es incoación de la vida eterna 1056, VIII; es alimento del alma 1057, IV; fuente de vida eterna 1057, IX; juez de nuestra conducta, ibíd., VIII; garantía de eficacia para la oración, ibíd., V; almas insensibles a la palabra de Dios 1058, II; fructifica en las almas buenas 1062, I; diversidad de fruto 1064, G; la Virgen María, su mejor tierra 1064, 10; sus caminos 1065, II; razón de su fruto diverso 1067, I; disposiciones de parte del auditorio 1067, III; obstáculos que pone el hombre a la palabra de Dios 1089, III.

—*revelada:* superior a la palabra humana 1053, I.

Parábolas y liturgia 634, I; hay que actualizarlas 634, I; de la mostaza 696, b, 1; de la levadura 697, b, 2; su significación 697, c; del reino de Dios 696, B, a; utilizadas por Jesús como medio expresivo 712, c; su aspecto litúrgico 762, I; sus características 770, I, B, a; su asunto 770, I, B, b; el Maestro y las parábolas 770, 5; clasificación general 771, II; lección para el predicador 772, III, A; para el fiel 772, III, B; de la levadura: tres interpretaciones 799, II; de la viña: explicación y diversas opiniones 829, c, 1; soluciones católicas 830, 2; reglas para su interpretación 969, B, a; su uso en el Antiguo Testamento 969, B, a; sus cualidades intrínsecas 969, B, a; su finalidad 969, B, b.

Parálisis: la espiritual de muchos 375.

Participación: en los beneficios 884, B; se ha de tener ante todo en cuenta el bien común 884, B, a; en justicia se ha de dar a cada cual su parte 884, b; los papas no precisan la cantidad 884, c; todos tienen derecho a recibir una parte del beneficio nacional 884, e; el obrero debe tener una mayor participación en la economía nacional 885, f; porque el salario es en ella la renta del trabajador 885, g; puede hacerse introduciendo en la empresa elementos del contrato de sociedad 885, h; no se deriva de la naturaleza de la empresa el derecho a la copropiedad y a la participación en las determinaciones 885, i; en los beneficios (guión 16) 931; el derecho a la participación obrera es de justicia social 932, C, d; principios de la justa distribución 933, II; el bien común de toda la sociedad 933, II, A; el bien común de la empresa 933, II, B; es recusable un reparto de beneficios que ponga en peligro la vida de la empresa 933, II, b; a mayor responsabilidad, capacidad y categoría del trabajo, mayor participación 933, II, c.

Pascua: la solemnidad judía 18, a.

Pasión: cf. **Jesucristo**; misterio inmenso 1143, B, a; incomprensión de los apóstoles 1177, A; raíz de su incomprensión: precipitación de juicio acerca de las cosas divinas 1178, B, a; es el gran designio divino 1179, c.

Paternalismo: el sobrenatural que procede de Dios 408; el centurión de Cafarnaúm, ejemplo de paternalismo cristiano 408; paternalismo social 410; protector 410; el admisible y el tolerable 411; daños del paternalismo 411; cautelas necesarias 412.

Patria: patria y religión 399; la fe en la patria es plenamente racional y perfecta cuando va unida a la fe religiosa 399; queda inmortalizada por los servicios que presta a la Iglesia de Jesucristo 399.

Patriotismo: el de Cristo, revelado en el milagro del centurión 307; encaja dentro de la virtud de la piedad 307; bien entendido es perfección de la justicia legal 400.

Patronos: han de colaborar para evitar la lucha de clases 361; es responsable a veces de que el obrero se aparte de la Iglesia 362; ha de respetar la dignidad del trabajador 362; y su principal deber es dar a cada cual lo que es justo 362; deben promover instituciones en favor del obrero 363; los amos deben amar a sus criados 363; como el Centurión del Evangelio 363; los problemas que le plantea el paternalismo social 411 (cf. **Amos**).

Pecado: simbolizado en la lepra 314; todos se perdonan 315; gravedad del mortal en sus castigos eternos 337; nos hace bajar nuestras cabezas y Cristo nos las levanta 342; Cristo nos enseñó el perdón de los pecados 343; está significado en la lepra 343, 348; lo cura la limosna 344; su muerte por el bautismo 344; es incompatible con la vida de Dios en el alma 345; lucha continua con él 346; el justo, a pesar de su pecado, no sirve al pecado 347; el pecado venial 347; el justo convierte al pecado en servidor de la justicia 347; hay que expiarlo con la limosna 348; considerarlo es fuente de curación 348; no es inevitable 348; tiene su raíz en la voluntad libre 348; su naturaleza 349; es una rebelión contra la autoridad y sabiduría de Dios 349; su parte material y formal 349; su maldad 350; en todo pecado hay abuso de alguna criatura 350; con él dice relación en primer término la misericordia divina 351; la enfermedad del pecado, simbolizada en la lepra 385; cruel, rebelde a los medios humanos, repugnante y contagiosa 385; no es mal para Dios, pero es mal de Dios 367; es el desprecio de Dios 367; hay que orar por los que están en pecado mortal 375; distinción entre pecado y pecador 379; es causa de tribulación 525, I; Dios lo castiga a veces con la herejía 663, VI; y libertad 673, I, B; el pecado y la justicia vindicativa de Dios 874, IV, A; no deben impedir la oración humilde 1136, B; su recuerdo pide oración más insistente 1136, B, b; un solo pecado mortal destruye la caridad 1152, h; mortal contraría a la caridad 1157; sus tinieblas 1234, II.

Pecador: dos clases de pecadores, según el Crisóstomo 315; tiene su remedio en Cristo 341; se asemeja al leproso 343-344; los santos son pecadores, pero no sirven al pecado 347; vino a salvarlo Cristo 351; su prosperidad 476, B; sigue perteneciendo a la Iglesia 604, A; su conversión 610, b; Dios la hace, haciéndose presente al pecador 610, b; no conviene su exterminio 640, V; debe ser tratado con misericordia 665, III, C; somos pecadores 1204, I; su ceguera 1232, II; es un paralítico 1233, III; es un mendigo 1233, IV.

http://www.obrascatolicas.com

Peligros: de la vida 431; del trato y de la vista 573, a, 2.
Pena: el trabajo impuesto por Dios como pena satisfactoria 874, A, a.
Penitencia: expiación por la penitencia 343; en el sacramento se perdonan los pecados y la pena eterna por ellos merecida 352; preservativa 876, b; necesaria hoy día 1189, e.
Perdón de las injurias: penitencia en la Cuaresma 1132, E, b; su necesidad 1133, c; algunos casos prácticos 1134, d.
Pereza: madre de la desesperación 316; sentencias de la Escritura 321, E.
Perfección: necesidad del progreso espiritual 635, IV; es el desarrollo de la vida de la gracia 714, B; está en la caridad 715, a; absoluta y relativa 715, 2 y 3; y amor de Dios: grados posibles en esta vida 716, c; exclusiva de Dios 716, c, 1; de los bienaventurados 717, c, 2; de los hombres en esta vida 717, c, 3; de precepto y de consejo 717, d; dos grados en la perfección del amor al prójimo 718, e; obligación de crecer en ella 737, III, A; no tiene límites 738.
Persecuciones: la Iglesia sigue estable en ellas 440, a; de la Iglesia 462ss; 549, 1; de la Iglesia en los últimos tiempos 492, A; la táctica ha sido siempre parecida 492, A, a; actualmente quieren arrancar la fe 492, A, b; últimas en Méjico 497, F, a; Alemania 498, F, b; España 498, F, c; Polonia 499, b; en ellas la Iglesia no teme 499, G; la táctica, siempre la misma 500, d; modernas 550, II; frutos que reportan a la Iglesia 551, III; deberes de los católicos para la defensa de la Iglesia 551, IV; son inherentes a la Iglesia 552, II, A; sus beneficios 553, C; de la carne 1141, c, 1; del mundo 1142, 2; del demonio 1142, 4.
Persona: la Iglesia, defensora de la dignidad de la persona humana 357; de la nobleza del trabajo se deducen para ella múltiples exigencias 358; los patronos han de respetar la dignidad del trabajador 362; dignidad de la persona humana 413; tema fundamental de la sociología 413.
Piedad y religión no se contradicen 42, 3; su diferencia 41, h; debe posponerse a la religión 42, 4; la del leproso del Evangelio 386.
Placeres: son espinas 978, F; simbolizados en el camino de la parábola de la semilla 1007, B, a.
Pobres: en el mundo son los últimos, pero en el reino de Cristo, los primeros 869, A, b; la Iglesia, instituída para los pobres 869, B; los primeros ciudadanos de la Iglesia 870, a; hay que llenarnos de respeto hacia ellos 870, b; Cristo, más pobre que los pobres 871, C, a; el rico se salva gracias al pobre 873, D.
Pobreza: es grata a Dios 210, B; Cristo, siendo rico, se hizo pobre 354; el privilegio de la pobreza 873, D, a.
Poder: de Jesucristo sobre todo lo creado 490, B, a.
Poligamia: impide los fines secundarios del matrimonio 193; fué lícita en la antigua ley 193, c.
Potencia: potencia pasiva del alma humana 413; potencia obediencial de la criatura 413.
Predestinación: son muchos los llamados y pocos los escogidos 832, e, 2; voluntad salvífica y predestinación 854, B; existe 858, f, 1; los predestinados son elegidos y amados de Dios 859, 2; las oraciones y obras buenas contribuyen a la predestinación 860, h; signos de nuestra predestinación 867, II, A; señales 867, II, B; el misterio de la predestinación (gulón) 926; no será tal su misterio si nos ofrecemos a ser obedientes a Dios 928, VI, C.
Predicación: bien preparada y bien adaptada al auditorio 659, E; eficacia del ministerio de la palabra 687, IV, B; sus excelencias 688, C; deber de predicar 689, D; deber de oír la palabra 690, E; la misión de predicar 690, F; no altera la tradición eclesiástica 699, A; su poder transformador 701; simbolizada en la mostaza 701; simbolizada en la levadura 701; y santidad de vida 702, B; el gran medio de la expansión de la Iglesia 729, D; de las Cruzadas 759, IV; la predicación cristiana no engaña 768, II, A; el Evangelio rehuye la predicación apologética 796, II, B; hay que insistir en la predicación teológica de la palabra 797, C, c; pocas ideas, pero esenciales 797, D; no debe menospreciar nada propio del hombre 797, E; sus grandes modelos 798, III, A; cómo lograr la técnica de la predicación 798, III, C; la mayoría de los pueblos abren hoy sus puertas a la predicación 917, II, B; condiciones y modo de predicar 986, A; predicadores que se buscan a sí mismos 986-987; hay que practicar lo que se predica 989, B; la del ejemplo 990, d; inasequible al desaliento 990, e; sin temor 991, f; su excelencia 996, b, 1; pertenece a la vida activa y a la contemplativa 996, B, a; es más perfecta que la sola contemplación 996, B, b; es hacer caridad perfecta 996, B, b, 2; es oficio propio del obispo 997, c; sus fines 997, d; el don de la palabra 997, e; requiere cierta disposición en el predicador y en el oyente 998, f; cooperación segura de Dios 1017, B; defectos del oyente 1017, C; estilo: sus cualidades 1019, b; la materia predicada 1019, c; la verdad es su objetivo, no la elocuencia 1013, C; y elocuencia 1013, D; debe ser escuchada con atención interior 1014, E; debe llegar a la voluntad del oyente 1014, F; hay que vivir lo que se predica 1015, G; necesita santidad de vida en el predicador 1018, a; requiere ciencia en el predicador 1020, d; hay que predicar la palabra de Dios 1020, e; arma poderosa para la regeneración del mundo 1027, A; medio escogido por Jesucristo 1027, A, a; deber principal de los obispos 1027, A, b; hoy hay más predicadores que nunca 1027, A, c; los obispos deben vigilarla 1028, B; necesita misión episcopal 1028, B, a; no es una palestra al arbitrio del predicador 1028, B, b; los obispos deben elegir a los predicadores 1028, B, c; no se la usa como conviene 1028, e; equivocada 1029, C; el que descuida a las almas en la predicación es un hablador 1029, C, a; necesita ciencia y santidad 1029, d; su objeto no es la elocuencia, sino las almas 1029, e; derecho y obligación del sacerdote 1031, D, b; es el ejercicio del ministerio de la palabra en la Iglesia 1031, D, c; es vanguardia de la Iglesia 1032, d; la que arde para inflamar 1032, g; sin caridad es una contradicción 1033, h; necesita el predicador paciencia 1033, i; sin sacrificio es estéril 1033, j; exige espíritu de oración 1033, k; claridad de lenguaje 1034, E, a; acomodada al oyente 1034, E, a; su contenido 1034, E, b; debe evitar lo accesorio e insistir en lo principal 1034, E, c; no debe dejarse llevar por gustos del oyente 1034, E, c; debe plantear y resolver los problemas de actualidad 1035, d; su contenido positivo 1035, e; no debe rozar mezquindades políticas 1035, e; enseñar lo tradicional con formas modernas 1035, f; hablar de Dios y de Jesucristo 1035, g; hablar del hombre y de su dignidad natural y sobrenatural 1036, h; San Pablo, modelo de predicadores 1037, F; necesita instrucción y preparación 1037, F, a; debe dar a conocer a Jesucristo 1037, F, b; no debe mitigar los dogmas ni las virtudes 1037, F, c; debe hablar con sabiduría sobrenatural 1037, F, d; dispuesto a tolerar todos los trabajos 1038, e; estudio necesario de la Sagrada Escritura 1038, G, a; la Sagrada Escritura, fuente de la predicación 1039, c; debe exponer la doctrina sobre la Iglesia y la moral 1039, d; las tres cosas necesarias en la predicación 1042, D; doctrina pontificia acerca de la predicación 1073, I; contenido de la "Humani generis" 1073, II; causas del poco fruto de la predicación 1074, C; sólo deben predicar el obispo y los sacerdotes idóneos 1074, C, a; pureza de intención necesaria 1074, C, b; modo conveniente 1075, c; modelos 1075, II; los Santos Padres, modelo de predicadores 1077, III; preparación remota 1078, I; cátedra de exégesis y su influencia remota en la predicación 1078, I, A; la de los Papas, gloria de la Iglesia contemporánea 1078, V; clases de homilética en el seminario 1079, B; preparación próxima 1079, II; nada de improvisaciones 1080, III; lecturas recomendables 1080, IV; ministerio de la nueva ley 1082, III; pide pureza de intención 1083, IV, B; sin el maestro interior no es eficaz 1083, V; es oficio de amor 1084, V; y contemplación 1084, VI; temas apologéticos 1085, I, A; peligro de las conferencias 1085, I, B; temas profanos dignos 1086, I, C; temas exclusivos de la predicación 1086, II; la cooperación del creyente es necesaria 1088, I; su escasa eficacia práctica en la actualidad 1088, II.
Predicadores: su estipendio 849, g; sus obligaciones 987, b; sus cualidades 989, B; sus virtudes 998, g; austeridad de vida 998, h; pobreza y desprendimiento 998, i; debe amar la soledad

http://www.obrascatolicas.com

999, j; que buscan la vanagloria 1029, C, b; que callan las verdades eternas 1029, C, c; que hablan sólo a la razón 1030, d; que olvidan la Escritura y los Santos Padres 1030, e; de escenario 1030, e; movidos por el lucro 1030, f; todo sacerdote está llamado a predicar 1031, D, a; necesita la ciencia sagrada 1032, e; su misión es dar testimonio de la verdad 1032, f; algunos maestros 1040-1046; es padre espiritual 1081, I, A.

Prensa: puede sembrar el bien o el mal 614, 5; el periodista puede falsear la verdad 614, 6; no puede tener una libertad incondicionada 620, h.

Prelado: los prelados y superiores son los guardianes de la viña 665.

Presunción: según San Agustín 840, A; sus peligros 842, 2.

Previsión: la Iglesia propugna una serie de condiciones de previsión para el obrero 358; debe asegurarla el salario 881, f.

Primero: los primeros en la parábola de la viña 829, c, 1; soluciones católicas 830, 1; los primeros y los últimos seremos todos iguales al recibir el premio 840, A, a; los primeros en el mundo y en el reino de Cristo 869, A, a.

Privilegio paulino: 152.

Progreso: el hombre moderno se envanece con los inventos modernos 495, D, a; debe servir para la gloria de Dios 617, C; al servicio de las misiones 917, III.

Prole: deberes del padre en la educación de la prole 7, c; es bien del matrimonio 177; es fin principal del matrimonio, 188, b, 1; su generación y educación, fin principal del matrimonio 189, E, a; es bien del matrimonio 190, F, a; fin principal del matrimonio 192, b; 211, b; los padres, cooperadores de Dios 222, A, a; los padres, colaboradores libres de Dios 222, b; destinada a glorificar a Dios 222, c; delitos contra la prole 223; debe ser engendrada y educada 223, d; fin primario del matrimonio 223 e; 261, III, A; 277, II, A; no se debe limitar 280, IV, B; el aborto atenta contra la prole 284, I; es bendición de Dios 288, III.

Proletariado: la Iglesia reclama su elevación 357; su elevación elemental es esencial en el pensamiento cristiano 357; su redención es labor de todos 360; en ella ha de intervenir la Iglesia 360, y el Estado, que viola la justicia si no cuida de la clase proletaria 360; la economía capitalista creó un proletariado que prácticamente carece de libertad 416.

Propaganda: sus medios son instrumentos de educación 616, C, a.

Propiedad: la Iglesia la propugna para todas las clases del pueblo 358; sus títulos originarios 931, I, B; no toda procede del trabajo 931, I, B, a.

Propietarios: aumentar en lo posible el número de los pequeños propietarios, doctrina de León XIII, 929, II, C, c.

Protestantismo: 463, e; la iglesia invisible del protestantismo 596, A; error eclesiológico 664, B, c, 2; plantea dificultades actuales a la extensión de la Iglesia católica 779, B.

Providencia: de Dios en el mar 430, I; de Dios y el mal 593, B; el bien y el mal caen bajo la Providencia divina 593, B, b; los buenos y los malos son objeto de la Providencia 594, c; los malos son castigados; los buenos, premiados 595, e; la Providencia y la tolerancia del mal 605, C; permite las herejías 662, I; de Dios en la permisión de los malos 663.

Pureza: en el noviazgo 271.

Purificación: la abundancia de malos sirve de purificación de los buenos 576, b, 3.

Racionalismo: los racionalistas bíblicos 390.

Radio: lo puede todo 615, c, 1; prudencia del locutor en sus palabras 615, c, 2.

Rebeldía: mal del mundo moderno 400.

Redención: objetiva y subjetiva 194, A; es obra del amor divino 353; fué en primer término no un proceso de justicia, sino un acto de la caridad de Dios 353; del obrero por el amor 410; redención y esclavitud 416; del proletariado 417; fórmulas pontificias 418.

Reforma social: las tres fases que propugna la Iglesia: justo salario, participación en los beneficios y justo reparto de la renta nacional 933, III.

Religión: relaciona al hombre con Dios 38, a; tributa a Dios el honor debido 38, b; y culto difieren 39, c, 1; sus actos pertenecen al culto de Dios 39, c, 3; no es virtud teologal 40, d; es la más excelente de las virtudes morales 40, e; acerca a Dios 40, e, 1; pertenece a la virtud de la justicia 41, g; su diferencia con la piedad 41, h; es la piedad por antonomasia 42, 2; no se contradice con la piedad 42, 3; debe anteponerse a la piedad 42, 4; sus actos elícitos y sus actos imperados 43, i; actos internos y actos externos 43, j; es virtud natural 109, I; es virtud sobrenatural y cristiana 111, I; es un hecho histórico universal 110, III, D; no es un sentimiento o una superstición, es la virtud más propia del hombre 111, E; la cristiana brota de la gracia sobrenatural y engendra un amor nuevo 112; Estado y Religión 666, I; religión y vida 903, III; el hombre religioso 903, II, A, B y C.

Renuncia: grados de perfección en la renuncia 1161, E; de las cosas, su fundamento evangélico 1168, B, a; tres grados de la renuncia 1169-1170; perfectísima 1170, f; es fruto de la contemplación, ibid.

Reprobación: se da una reprobación por parte de Dios 859, g, 1; la reprobación no es causa de la culpa, sino de la pena 860, 3.

Revelación: sobrenatural 1065, II, B; natural, ibid., A.

Revolución: es el arma de los impacientes, de los impetuosos, de los ambiciosos y los malvados 944, II, B.

Riquezas: en el mundo son los primeros, pero en el reino de Cristo los últimos 869, A, a y b; los ricos al servicio de los pobres 871, C; ¿por qué la Iglesia admite a los ricos? El rico se salva gracias al pobre 873, D; recto uso de la riqueza 873 b; los grandes no siguen a Cristo 1161, A; deberes de los ricos 474, C, a; descripción paulina del rico 474, C, a; la riqueza es una prueba 474, C, a; su recto uso 873, b; ni la riqueza ni la nobleza son privilegios 875, 3; las acumuladas en los tiempos modernos se deben principalmente al trabajo 932 C, a; la distribución que se ha hecho de las riquezas es totalmente injusta 932, C, b; son cadenas 978, F; sus peligros 979, A; daños producidos por ellas 979, B; provocan ansiedades 980, b; deben ser fuente de bienestar común 981, C; provocan dureza de corazón 981, e; son obstáculo de la sementera divina 983, A; doble efecto de las riquezas 984, C; son espinas 1061, I, B; sus efectos 1061, II; regulación cristiana de su uso 1062, V; desordenadas: incompatibilidad con Dios 1064, IV, C; simbolizadas en las espinas de la parábola de la semilla 1008, c.

Sacerdote: sin sacerdote no hay sacrificio 97, III, D; los sacerdotes certificaban la curación de los leprosos 304; se compara su poder en la confesión con el de Cristo al curar al leproso 305.

Sacramento: es bien del matrimonio cristiano 177, 193; lo es el matrimonio 188, D; uno de los bienes del matrimonio 190, F, c.

Sacramentos: aumentan la gracia 790, IV, A.

Sacrificio: es propio y exclusivo de Dios 43, C, a; interior y exterior 44, b, 1; lo son las obras de caridad con el prójimo 45, d; el exterior es signo del interior 45, 2; el hombre necesita ofrecer sacrificios 46, e; se ofrece exclusivamente a Dios 96; es de ley natural; su determinación ulterior puede depender de la ley positiva 97, II, D; sus elementos constitutivos 97, III, E; lo exterior y lo interior del sacrificio 97, IV; el sacrificio de justicia consiste en hacer siempre y en todo lo que Dios quiere 99, C; el cumplimiento de la voluntad divina es el gran sacrificio personal 157, II, A, a; es necesario en el matrimonio 276, C; es incomprendido su valor 1205, IV; no es fin en sí mismo 1205, IV.

Sagrada Escritura: su autoridad 993, A, a, 1; su verdad 994, a, 2; su utilidad 994, a, 3; su sublimidad 994, b; condiciones para su enseñanza 995, c; condiciones para escuchar sus enseñanzas 995, d; fuente de la predicación 1039, e; su elocuencia 1039, f; es libro divino 1071, II; es el libro de la predicación 1071, 14; su utilidad 1071, III; la Biblia en la vida cristiana 1072, IV.

Sagrada Familia: espejo de la familia cristiana 13, A; origen de su fiesta 13, A; modelo de vida de piedad 141, I.

Salario: familiar 358; justo 358; no es vergonzoso ejercer por él un oficio 362; es un crimen defraudar el salario 362; la justa retribución del trabajo 819, C; el salario hebreo, aplicado a la parábola de la viña 829, 5; interpretación de San Agustín

http://www.obrascatolicas.com

840, b; se paga a los jornaleros extraños, pero no a los esclavos ni a los que trabajan en su propia viña 864, B; el salario de la viña es un premio que nadie conoce sino el que lo recibe 866, 9; no es justo por el mero hecho de pactarse entre patrono y obrero 879, b; ha de ser suficiente, so pena de violar la justicia 880, d; ha de ser tal que pueda sustentarse el obrero y su familia 880, e; debe asegurar la existencia de la familia, la educación de la prole y la previsión 881, f; el familiar ha sido defendido por los papas 881, g; como una exigencia del programa social de la Iglesia 881, h; el familiar permite la vuelta de la mujer al hogar doméstico 881, i; a la mujer se le debe dar el mismo salario que al hombre en igualdad de circunstancias 882, j; suficiente para el obrero y su familia 882, l; en su cuantía han de apreciarse las condiciones de la empresa 885, ll; se han de mirar las necesidades del bien común 865, m; es la renta del trabajador en la economía nacional 885, g; tres momentos de su doctrina 928, I; doctrina de León XIII 929, II; salario personal y necesario 929, II, B; salario familiar y derecho al trabajo 929, II, C; doctrina de Pío XII, 930, III; cómo se forma el salario familiar 930, III, B, a; doctrina de Pío XII 930, IV.

Salvación: no consiste en nuestras obras, como si ellas poseyeran un derecho físico y positivo 340; sus peligros 470; la significa el denario en la parábola de la viña, 854, B, a; igualdad esencial y diversidad accidental en la salvación 854, b; Dios quiere que todos los hombres sean salvos 855, e; siempre ha dado los auxilios necesarios 855, e, 1; no todos se salvan 856, d; ¿son pocos los que se salvan? 858, c; Dios predestina a los que se salvarán 858, f; ¿quiere Dios que algunos no se salven? 860, 2; el rico se salva gracias al pobre 873, D; Dios da a todos las gracias suficientes para ella 915, II, A; el número de los que se salvan es un misterio que nadie puede desentrañar 926, I, A, a; ¿por qué unos se salvan y otros se condenan? 926, I, B; Dios quiere que todos se salven 926, II; da a todos los medios necesarios para salvarse 927, III; no todos se salvan 927, IV.

Santidad: del matrimonio 202, A; está en el cumplimiento de las obligaciones de estado 203; matrimonio y santidad 266; grados de crecimiento en santidad 730, A; el Espíritu Santo, fuente de santidad 731, B; gracia y santidad 787, 11; conserva la fisonomía de lo natural 788, III, C; naturaleza y santidad 788, IV; es compatible con los valores humanos 788, IV, B; no requiere actos extraordinarios 791, V; es camino abierto a todos 791, V, B; actualmente hay pobreza de santidad 1140, D; su cimiento es la palabra de Dios 1056, III.

Santo Rosario: oración propia de la comunidad familiar 94, II, A.

Santos: a veces parecen inhumanos 103, I, A.

Sectas: sus maquinaciones, 493, B; su rabia contra la Sede Apostólica 496, c.

Seglares: su organización apostólica moderna 1052, d.

Simbolismo: del matrimonio 211, a; 219, F; 264; el del matrimonio significa la gracia sacramental 265, II, A; el del matrimonio como acto y como estado significa la unión de Cristo y de la Iglesia 265, II, B.

Sindicato: tiende al fin de elevar las condiciones de vida del trabajador 364; el horizontal, fórmula menos perfecta, preferida por el comunismo y no ideal para la Iglesia 419; pero necesario a veces 419; su fin 887; surgió para defender al obrero frente al capitalismo 887, f; de la fidelidad a su fin depende su porvenir 887, g; hay una forma de asociación en que el sindicato queda monopolizado por el Estado 888, h; ventajas 888, i; en esa organización es de temer que el Estado sustituya la libre actividad creando un sindicato burocrático y político 888, j; la Iglesia desea que se superen las asociaciones de autodefensa 889, k; mediante la organización corporativa 889, 1 y ll; tarea de las asociaciones especializadas de Acción Católica 890, n; infiltran en los sindicatos el espíritu del Evangelio 890, ñ; nació para defender derechos desconocidos por un régimen económico injusto 938, B, a; no debe convertirse en instrumento político 938, B, b; unidad y pluralidad sindical 938, B, e; el fin esencial del sindicato es de carácter social 938, B, d.

Soberbia: Dios rechaza a los soberbios 317; causa la impureza 467, A, a; produce la discordia 644, D; grave enfermedad 1049, I; sus causas 1050, II; su remedio 1050, III.

Sociabilidad: humana 414.

Socialismo: profecías de su avance 481.

Sociedad: la sociedad civil actual es más cristiana que la anterior 779, II, B.

Sufrimiento: cf. **Cruz**; invitación al sufrimiento 1204, III.

Sustento: a procurarlo se ordena en primer término el trabajo 851, A, b, 1.

Televisión: peligro de decadencia intelectual que trae consigo 616, 3.

Tempestad: de la Europa moderna 480.

Templo: de Jerusalén, su grandeza 19, b; su auténtica grandeza consiste en ser casa de Dios 101, III; es el lugar del sacrificio y de la plegaria 102, III; el templo cristiano supera al del Antiguo Testamento 102, VI; es un cielo en la tierra 103, C.

Tentaciones: en ellas asiste Jesús al alma 447, b; son las tempestades del alma 447, b, 1; Jesucristo, socorro en ellas 448, B; de falta de fe, cansancio, concupiscencia y persecuciones 449-450: la fe y esperanza, remedios contra ellas 468, B; el incumplimiento de la obligación propia es ocasión de tentaciones 468, b; son el oleaje del alma 469, A; son una tribulación 523, I; Dios las permite 595, f.

Tiempo agenésico: su observancia es lícita en el matrimonio 225, b; su observancia no debe suprimir el uso natural del matrimonio 225, 7.

Tolerancia: de los herejes 572, d; hay que tolerar a los malos 578, B, c; la represión del hereje sólo corresponde a Dios 579, b, 1; el justo en la Iglesia debe tolerar al malo 579, b, 1; el porqué de esa tolerancia 582, c; de los malos, ordenada por el Señor 594, d; Dios permite que los hombres sean tentados 595, f; tol. prudente de los malos 598, s. i.; del mal y providencia divina 605, C; no supone complacencia, sino aguante caritativo del mal 607, B; Dios tolera el mal 607, B; la tolerancia exagerada de los malos hay que evitarla 607, C; del mal por parte de Dios 622, g; el juicio de las circunstancias de hecho pertenece al estadista y en última instancia al Romano Pontífice 623, h; civil 666; cuestión difícil en la práctica 666, I; situación de tesis y situación de hipótesis 666, II, III; de cultos 667, III, B; quién es juez en la materia 667, IV; circunstancias estimables en la cuestión 667, V; dos aspectos nuevos de la cuestión 668, VII; ámbito internacional del problema 668, VII, B; de cultos y de propaganda de cultos 668, VI; intolerancia y verdad 668, VIII; con las personas 669, I; autoridad de la Iglesia 669, II; intolerancia y misericordia 669, IX; con las personas: normas del Concilio Tridentino 670, III; intolerancia doctrinal 672, I, B; lo lícito y lo ilícito 671, V; del liberalismo 673, II, C; comunidad de Estados 674; su razón teológica 674, D; el hecho de la convivencia de católicos y no católicos 675, II, A; religiosa en la comunidad internacional 676, C; la cuestión de hecho 676, D; la doctrina del bien común y la tolerancia 677, III; política histórica de la Iglesia 677, E.

Trabajo: de Jesús 56, H; 53, d; hermoso, porque prosigue la obra de Dios 354; servicio de Dios y medio de santificación 354; dignificado por el ejemplo de Cristo 354; debe proporcionar al hombre el sustento 355; contribuye al bienestar económico de la sociedad 355; debe mover el sentido de responsabilidad del obrero 355; ha sido degradado por un espíritu anticristiano 355; es manejado por el capital arbitrariamente 356; de su nobleza moral se deducen exigencias para la persona humana 358; se ha dignificado modernamente 781, c, 3; los tolerados pacientemente, señal de predestinación 863, c; común a todos los hombres 817, A; lo bendijo Dios 818, B; su justa retribución 819, C; utilidad y elogio 820, D; el de los monjes 843, B; interpretación del pasaje paulino según San Agustín 843, B, a; el ejemplo de San Pablo 844, b; el Apóstol, libre del trabajo 844, c; los dedicados al ministerio de la palabra y del altar no tienen por qué dedicarse al trabajo

http://www.obrascatolicas.com

844, c; hay muchos trabajos honrados 846, d, 1; trabajos que no embarguen el ánimo con cuidados del siglo 846, d, 2; el tiempo para trabajar de los monjes 847, 3; orden del trabajo 847, e; sabia previsión 848, f; el estipendio del predicador 849, g; los trabajos de San Agustín 850, h; qué es trabajo manual 851, A, a; se ordena a cuatro cosas 851, b; hay obligación de trabajar para vivir 852, c; sentido de las palabras paulinas 852, d; ¿por qué trabajó San Pablo? 853, c; no es obligatorio para evitar la ociosidad 853, f; ni para hacer limosnas 854, g; los que necesita la viña del alma 864, D; estamos sometidos a él por la justicia vindicativa de Dios 874, IV; tres clases de trabajo según San Agustín 874, A, a, 1; el trabajo, obligación social 877, B; proporcionado a la naturaleza de cada uno 877, a; da al hombre derecho a todo lo que es necesario para la vida 879, A, a; es necesario para la sustentación de la vida 879, A, c; estimación justa del trabajo contratado 882, k; es falso atribuir sólo al capital o al trabajo el resultado de ambos 884, d; su concordia con el capital no la logrará ninguna institución si no va impregnada del espíritu cristiano 890, m; su error al reclamar para el obrero todo el producto de sus manos 891, d; hay que pensar en una nueva ordenación de capital y trabajo 892, e; cómo trabaja el abad Lucio (anécdota) 899, V; algunas sentencias de escritores españoles modernos (Jovellanos, Balmes, Gabriel y Galán, Unamuno, Ricardo León, Menéndez Pelayo, Cajal) 899, VI; trabajo y oración (anécdota de San Isidro) 900, VII; lo que consigue el trabajo duro y difícil (anécdota de Edison) 901, VIII; invitación al trabajo durante la Cuaresma 902, C; trabajar es predicar a Cristo 905, III; trabajar en la viña es, en substancia, un acto de amor 907, I, B; el trabajo terreno informado por el amor de Dios 908, III; valor ascético (guión 5) 909; tenemos obligación de trabajar 909, II; por ser hombres 909, II, A; por ser pecadores 909, II, B; porque lo pide la propia naturaleza 910, C; porque constituye una defensa del hombre 910, D; porque es fuente de gracia 910, E; porque es un deber social 910, F; nuestro trabajo con Cristo 912, IV; los primeros apóstoles vivieron de su trabajo 919, III, B; San Pablo fué trabajador infatigable 919, III, c; trabajo y orden 920, IV; sólo en este mundo podemos trabajar 921, III, D; la dignidad y la alcurnia del trabajo es no sólo moral, sino jurídica 931, I, B, c; a él se deben principalmente las enormes riquezas acumuladas en los tiempos modernos 932, C, a.

Trato con los malos: normas para ese trato 606, A.

Tribulación: Dios protector en ella 428, E; su remedio 522, IV; teología de la tribulación 523; qué es 523, II, A; nos atribula Dios 523, II, B; el porqué de la tribulación 524, D; el pecado es su causa 525, I; sus frutos 526, II; distintos efectos 527, III; es patrimonio universal 528, II; sus fuentes 528, II, B; Dios su autor 528, III; la reacción del cristiano ante la tribulación 529, V; sus causas 530, y 768, II, B; lo positivo y lo negativo de la tribulación 530-531; es un mal 532, I; es fuente de merecimientos 532, II; purifica 532, II, A; ilumina 533, II, B; perfecciona 533, II, C; dos actitudes del hombre ante la tribulación 534, I; verdades que deben recordarse en la tribulación 534, II; de los místicos: sus clases 536-537; de los espirituales 535, I; son pruebas del Señor 536, II; de los místicos: su efecto infalible 538, C; tribulación y alegría: no existe antítesis entre ambas 768, I; compañera de la palabra de Cristo 768, II; interior y exterior 769, C, c; en ella asiste el Espíritu Santo 770, III; sus buenos efectos 1003, B.

Tribulaciones colectivas: su teología 538, I; son el ejercicio de la justicia colectiva de Dios 539, II; la penitencia colectiva puede impedirlas 540, III.

Unidad: la del matrimonio es propia de la fidelidad 192, H, a; es precepto secundario de la ley natural 192, H, b; propiedad del matrimonio 261, III, B; en el Cuerpo místico por el amor 511, II, B.

Vanidad: su doble fealdad 583, A.

Venganza: no usurpéis el papel de vengadores, pues corresponde a Dios 300; si quieres vengarte, devuelve bien por mal 301; no es un acto de fortaleza, sino de debilidad 301; consiste en infligir un mal que sirva de castigo al delincuente 379; cuándo es lícita 379-380; normas de San Pablo 380.

Vida: la vida santa, señal de predestinación 867, B, a; el cristianismo que no trasciende a la vida 903, I; religión y vida 903, II; vida de lucha 904, III; sin lucha no hay vida cristiana 905, C; el denario de la vida eterna, según San Agustín 911, II; la vida eterna depende del amor 912, III; vida cristiana: un programa de 764, 2; vida espiritual: las preocupaciones del siglo 1003, A; vida obscura 55, F; oculta 53; vida pública y Evangelio 780, C.

Vigilancia: la de los prelados es su mayor responsabilidad 540, II, c; necesidad de vigilancia en los predicadores 571, A, b; necesidad de autovigilarse 573, a; de los peligros de la vanidad 583, A; de nuestra parte débil 602, A; el conocimiento de sí, secreto de la vigilancia espiritual 602, A, a; debe tenerse sobre todo en los principios de la tentación 602, A, b; enemiga de la ociosidad 603, c; de los sentidos 603, B; es obligación de la Iglesia 617, D; de la educación de los fieles por parte de la Iglesia 618, D, c; necesaria de los espectáculos 618, E, a; los tiempos actuales piden mayor vigilancia 618, E, b; no significa apartamiento de la sociedad 618, E, c; sobre los espectáculos por parte de los obispos 618, E, d; especial de la juventud 619, e; su necesidad 645, I; es parte de la prudencia 646, II, C, c; interior y exterior 647, III, B; su razón de ser 648, II; es mejor prevenir que curar 649, G; en la educación de los hijos 654, IV.

Viña: en Palestina 828, b, 1; faenas agrícolas 828, b, 2; la viña del alma 863, I, A; los trabajos que necesita 864, D; los frutos 865, E; enemigos y guardas 865, F; enfermedades 865, F; la viña de las virtudes, según San Juan de la Cruz 895, I; la viña es Cristo 906, IV; en la viña del Señor (guión 4) 907; ve a la viña de tu alma (guión 7) 913; la viña es el alma redimida 913, II.

Virgen: modelo de sumisión en el hogar 133, 1; la devoción a la Santísima Virgen, señal de predestinación 868, e; la Reina de los apóstoles, el primer operario de la viña 909, B, b (cf. **María**).

Virginidad: el estado de 152.

Virtudes: familiares 14, II, A; del elegido de Dios 15, b; las virtudes morales sin caridad no son meritorias 16, 3; la religión no es virtud teologal 40, d; la religión es lo más excelente de las virtudes morales 40, e; crecimiento en ellas 51, C; María, modelo de virtudes 246, II; el matrimonio escuela de virtudes cristianas 267, II, B; las cívicas consecuencias de las morales, 401.

Vocación: *religiosa* 26, B, a; hay que seguir a Dios por encima de padres y deudos 100, B, d; religiosa de los hijos 137; la familia semillero de vocaciones 137, II; la de los hijos es garantía de salvación para los padres 140, VI; el apostolado de los enfermos, fuente de vocaciones eclesiásticas 393; el aumento de vocaciones misioneras 407.

—*En general:* Cristo llama como y cuando quiere 832, a; Cristo es el que llama 832, b; Dios nos ha llamado como a Pablo 834, B; vocación gratuita y cooperación necesaria 834, C; por qué llama Dios y por qué escoge 834, D; hay que acudir en el momento de ser llamados 840, A, b; la llamada del Padre en la parábola de la viña 841, c; los que no acuden 841, d; la llamada en la parábola de la viña 864, C; la hora en que llama Dios 895, II; los llamados por la mañana (los niños) 895, A; los llamados a la hora tercia (juventud) 896, B; los llamados a la hora sexta y nona (edad madura) 897, C; los llamados a la hora undécima (cerca de la muerte) 897, D; Dios llama a unos particularmente y a otros de modo extraordinario, como a Pablo 915, II, B; para todos tiene insistente llamada, explicable sólo por su amor infinito 915, B; Dios llama a todos a su viña 924, I; ¿cuándo nos llama? 924, II; ¿cómo nos llama? 925, III.

Voluntad: salvífica, universal de Dios 854, B; la salvífica de Dios es eficaz 927, III, A.

http://www.obrascatolicas.com

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE SEGUNDO VOLUMEN DE «LA PALABRA DE CRISTO», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DIA 14 DE MAYO DE 1954, VISPERA DE LA FESTIVIDAD DE SAN ISIDRO LABRADOR, EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CATOLICA, S. A., ALFONSO XI, NUMERO 4, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

VOLUMENES PUBLICADOS

1 SAGRADA BIBLIA, de NÁCAR-COLUNGA, 5.ª ed., corregida en el texto y cuidadosamente aumentada en las notas. Prólogo del excelentísimo y reverendísimo Sr. D. GAETANO CICOGNANI, Nuncio de Su Santidad en España. 1953. LXXVI + 1583 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 7 mapas.—85 pesetas tela, 125 piel.

2 SUMA POETICA, por JOSÉ MARÍA PEMÁN y M. HERRERO GARCÍA. 2.ª ed. 1950. XVI + 800 págs.—50 pesetas tela, 90 piel.

3 OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS DE FRAY LUIS DE LEON. Edición revisada y anotada por el P. Fr. FÉLIX GARCÍA, O. S. A. 2.ª ed. 1951. XII + 1799 págs. en papel biblia.—95 pesetas tela, 135 piel.

4 SAN FRANCISCO DE ASIS: *Escritos completos*, las *Biografías* de sus contemporáneos y las *Florecillas*. Edición preparada por los PP. Fr. JUAN R. DE LEGÍSIMA y Fr. LINO GÓMEZ CANEDO, O. F. M. 2.ª ed. 1949. XL + 887 págs., con profusión de grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.

5 HISTORIAS DE LA CONTRARREFORMA, por el P. RIBADENEYRA, S. I. *Vida de los PP. Ignacio de Loyola, Diego Laínez, Alfonso Salmerón y Francisco de Borja. Historia del Cisma de Inglaterra. Exhortación a los capitanes y soldados de la «Invencible»*. Introducciones y notas del P. EUSEBIO REY, S. I. 1945. CXXVI + 1355 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.

6 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo I: *Introducción. Breviloquio. Itinerario de la mente a Dios. Reducción de las ciencias a la Teología. Cristo, maestro único de todos. Excelencia del magisterio de Cristo*. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1945. XL + 755 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicados los tomos II (9), III (19), IV (28), V (36) y VI (49).

7 CODIGO DE DERECHO CANONICO Y LEGISLACION COMPLEMENTARIA, por los Dres. D. LORENZO MIGUÉLEZ, Fr. SABINO ALONSO MORÁN, O. P., y P. MARCELINO CABREROS DE ANTA, C. M. F., profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. JOSÉ LÓPEZ ORTIZ, Obispo de Túy. 4.ª ed. Reimpresión. 1952. XLVIII + 1068 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.

8 TRATADO DE LA VIRGEN SANTISIMA, de ALASTRUEY. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. ANTONIO GARCÍA Y GARCÍA, Arzobispo de Valladolid. 3.ª ed. 1952. XXXVI + 978 págs., con grabados de la *Vida de la Virgen*, de Durero.—70 pesetas tela, 110 piel.

9 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo II: *Jesucristo en su ciencia divina y humana. Jesucristo, árbol de la vida. Jesucristo en sus misterios:* 1) *En su infancia.* 2) *En la Eucaristía.* 3) *En su Pasión*. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1946. XVI + 847 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicados los tomos III (19), IV (28), V (36) y VI (49).

10 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo I: *Introducción general y bibliografía. Vida de San Agustín*, por POSIDIO. *Soliloquios. Sobre el orden. Sobre la vida feliz*. Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A. 2.ª ed. 1950. XII + 822 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos II (11), III (21), IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

11 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo II: *Confesiones* (en latín y castellano). Edición crítica y anotada por el P. Fr. ANGEL CUSTODIO VEGA, O. S. A. 2.ª ed. 1951. VIII + 734 págs.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos III (21), IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

12-13 OBRAS COMPLETAS DE DONOSO CORTES (dos volúmenes). Recopiladas y anotadas por el Dr. D. JUAN JURETSCHKE, profesor de la Facultad de Filosofía de Madrid. 1946. Tomo I: XVI + 953 págs. Tomo II: VIII + 869 págs.—Los dos tomos, 70 pesetas tela, 150 piel.

14 BIBLIA VULGATA LATINA. Edición preparada por el P. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P., y D. LORENZO TURRADO, profesores de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Salamanca. 1953. Reimpresión. XXIV + 1592 + 122* págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 4 mapas.—En tela, 80 pesetas; en piel, a dos tintas, 130.

15 VIDA Y OBRAS COMPLETAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ. *Biografía*, por el P. CRISÓGONO DE JESÚS, O. C. D. *Subida del Monte Carmelo. Noche*

http://www.obrascatolicas.com

oscura. Cántico espiritual. Llama de amor viva. Escritos breves y poesías. Prólogo general, introducciones, revisión del texto y notas por el P. LUCINIO DEL SS. SACRAMENTO, O. C. D. 2.ª ed. 1950. XL + 1431 págs., con grabados.—60 pesetas tela, 100 piel.

16 TEOLOGIA DE SAN PABLO, del P. José María Bover, S. I. 1952. Reimpresión. XVI + 971 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

17-18 TEATRO TEOLOGICO ESPAÑOL. Selección, introducciones y notas de Nicolás González Ruiz. Tomo I: *Autos sacramentales.* 2.ª ed. 1953. LXXII + 924 págs. Tomo II: *Comedias teológicas, bíblicas y de vidas de santos.* 2.ª ed. 1953. XLVIII + 924 págs.—Cada tomo, 60 pesetas tela, 100 piel.

19 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo III: *Colaciones sobre el Hexaémeron. Del reino de Dios descrito en las parábolas del Evangelio. Tratado de la plantación del paraíso.* Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. León Amorós, Fr. Bernardo Aperribay y Fr. Miguel Oromí, O. F. M. 1947. XII + 798 págs.—35 pesetas tela, 75 piel.—Publicados los tomos IV (28), V (36) y VI (49).

20 OBRA SELECTA DE FRAY LUIS DE GRANADA: *Una suma de la vida cristiana.* Los textos capitales del P. Granada seleccionados por el orden mismo de la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino, por el P. Fr. Antonio Trancho, O. P., con una extensa introducción del P. Fr. Desiderio Díaz de Triana, O. P. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Barbado Viejo, Obispo de Salamanca. 1952. Reimpresión. LXXXVIII + 1162 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

21 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo III: *Contra los académicos. Del libre albedrío. De la cuantidad del alma. Del maestro. Del alma y su origen. De la naturaleza del bien: contra los maniqueos.* Texto en latín y castellano. Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. Victorino Capánaga, O. R. S. A.; Fr. Evaristo Seijas, Fr. Eusebio Cuevas, Fr. Manuel Martínez y Fr. Mateo Anseros, O. S. A. 1951. Reimpresión. XVI + 1047 págs.—65 pesetas tela, 105 piel. Publicados los tomos IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

22 SANTO DOMINGO DE GUZMAN. *Orígenes de la Orden de Predicadores. Proceso de canonización. Biografías del Santo. Relación de la Beata Cecilia. Vidas de los Frailes Predicadores. Obra literaria de Santo Domingo.* Introducción general por el P. Fr. José María Garganta, O. P. Esquema biográfico, introducciones, versión y notas de los PP. Fr. Miguel Gelabert y Fr. José María Milagro, O. P. 1947. LVI + 955 págs., con profusión de grabados.—40 pesetas tela, 80 piel.

23 OBRAS DE SAN BERNARDO. Selección, versión, introducciones y notas del P. Germán Prado, O. S. B. 1947. XXIV + 1515 págs., con grabados. (Agotada. Véase núm. 110 de este catálogo.)

24 OBRAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Tomo I: *Autobiografía y Diario espiritual.* Introducciones y notas del P. Victoriano Larrañaga, S. I. 1947. XII + 881 págs.—35 pesetas tela, 75 piel.

25-26 SAGRADA BIBLIA, de Bover-Cantera. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego. 3.ª edición, en un solo volumen. 1953. XVI + 2057 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.—90 pesetas tela, 130 piel.

27 LA ASUNCION DE MARIA. Tratado teológico y antología de textos, por el P. José María Bover, S. I. 2.ª ed., con los principales documentos pontificios de la definición del dogma. 1951. XVI + 482 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.

28 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo IV: *Las tres vías o incendio de amor. Soliloquio. Gobierno del alma. Discursos ascético-místicos. Vida perfecta para religiosas. Las seis alas del serafín. Veinticinco memoriales de perfección. Discursos mariológicos.* Edición, en latín y castellano, preparada por los PP. Fr. Bernardo Aperribay, Fr. Miguel Oromí y Fr. Miguel Oltra, O. F. M. 1947. VIII + 975 págs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos V (36) y VI (49).

29 SUMA TEOLOGICA de Santo Tomás de Aquino. Tomo I: *Introducción general* por el P. Santiago Ramírez, O. P., y *Tratado de Dios Uno.* Texto en latín y castellano. Traducción del P. Fr. Raimundo Suárez, O. P., con introducciones, anotaciones y apéndices del P. Fr. Francisco Muñiz, O. P. 1947. XVI + 238* + 1055 págs., con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos II (41) y III (56).

30 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IV: *De la verdadera religión. De las costumbres de la Iglesia católica. Enquiridión. De la unidad de la Iglesia. De la fe en lo que no se ve. De la utilidad de creer.* Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. Victorino Capánaga, O. R. S. A.; Fr. Teófilo Prieto, Fr. Andrés Centeno, Fr. Santos Santamarta y Fr. Herminio Rodríguez, O. S. A. 1948. XVI + 899 págs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

31 OBRAS LITERARIAS DE RAMON LLULL: *Libro de Caballería. Libro de Evast y Blanquerna. Félix de las Maravillas. Poesías* (en catalán y castellano). Edición preparada y anotada por los PP. Miguel Batllori, S. I., y Miguel Caldentey, T. O. R., con una introducción biográfica de D. Salvador Galmés y otra al *Blanquerna* del P. Rafael Ginard Bauçá, T. O. R. 1948. XX + 1147 págs., con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.

32 VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, por el P. Andrés Fernández, S. I. 1948. LVI + 611 págs., con profusión de grabados y 7 mapas.—50 pesetas tela, 90 piel.

33 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo I: *Biografía y Epistolario.* Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Juan Perelló, Obispo de Vich. 1948. XLIV + 898 págs. en papel biblia, con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos II (37), III (42), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

34 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo I: *Nacimiento e infancia de Cristo,* por el Prof. Francisco Javier Sánchez Cantón. 1948. VIII + 192 págs., con 304 láminas.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicados los tomos II (64) y III (47).

35 MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. Francisco Suárez, S. I. Volumen 1.º: *Misterios de la Virgen Santísima. Misterios de la infancia y vida pública de Jesucristo.* Versión castellana por el P. Galdós, S. I. 1948. XXXVI + 915 págs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicado el volumen 2.º (55).

36 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo V: *Cuestiones disputadas sobre el misterio de la Santísima Trinidad. Colaciones sobre los siete dones del Espíritu Santo. Colaciones sobre los diez mandamientos.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. Bernardo Aperribay, Fr. Miguel Oromí y Fr. Miguel Oltra, O. F. M. 1948. VIII + 754 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicado el tomo VI (49).

37 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo II: *Filosofía fundamental.* 1948. XXXII + 824 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos III (42), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

38 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo I: Fray Alonso de Madrid: *Arte para servir a Dios* y *Espejo de ilustres personas;* Fray Francisco de Osuna: *Ley de amor santo.* Introducciones del P. Fr. Juan Bautista Gomis, O. F. M. 1948. XII + 700 págs. en papel biblia.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos II (44) y III (46).

39 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo V: *Tratado de la Santísima Trinidad.* Edición en latín y castellano. Primera versión española, con introducción y notas del P. Fr. Luis Arias, O. S. A. 1948. XVI + 943 págs., con grabados.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

40 NUEVO TESTAMENTO, de Nácar-Colunga. Versión directa del texto original griego. (Separata de la Nácar-Colunga.) 1948. VIII + 451 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.—25 pesetas tela, 65 piel.

41 SUMA TEOLOGICA de Santo Tomás de Aquino. Tomo II: *Tratado de la Santísima Trinidad,* en latín y castellano; versión del P. Fr. Raimundo Suárez, O. P., e introducciones del P. Fr. Manuel Cuervo, O. P. *Tratado de la creación en general,* en latín y castellano; versión e introducciones del Padre Fr. Jesús Valbuena, O. P. 2.ª ed. 1953. XX + 594 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.—Publicado el tomo III (56).

42 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo III: *Filosofía elemental* y *El Criterio.* 1948. XX + 755 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

43 NUEVO TESTAMENTO. Versión directa del griego con notas exegéticas, por el P. José María Bover, S. I. (Separata de la Bover-Cantera.) 1948. VIII + 622 págs. en papel biblia, con 6 mapas.—30 pesetas tela, 70 piel.

44 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo II: Fray Bernardino de Laredo: *Subida del monte Sión;* Fray Antonio de Guevara: *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos;* Fray Miguel de Medina: *Infancia espiritual;* Beato Nicolás Factor: *Doctrina de las tres vías.* Introducciones del P. Fr. Juan Bautista Gomis, O. F. M. 1948. XVI + 837 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicado el tomo III y último (46).

45 LAS VIRGENES CRISTIANAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA, por el P. Francisco de B. Vizmanos, S. I. Estudio histórico-ideológico seguido de una antología de tratados patrísticos sobre la virginidad. 1949. XXIV + 1306 páginas en papel biblia.—65 pesetas tela, 105 piel.

46 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo III y último: Fray Diego de Estella: *Meditaciones del amor de Dios;* Fray Juan de Pineda: *Declaración del «Pater noster»;* Fray Juan de los Angeles: *Manual de vida perfecta y Esclavitud mariana;* Fray Melchor de Cetina: *Exhortación a la verdadera devoción de la Virgen;* Fray Juan Bautista de Madrigal: *Homiliario evangélico.* Introducciones del P. Fr. Juan Bautista Gomis, O. F. M. 1949. XII + 868 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.

47 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo III: *La Pasión de Cristo,* por José Camón Aznar. 1949. VIII + 106 págs., con 303 láminas.—60 pesetas tela, 100 piel.

http://www.obrascatolicas.com

48 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo IV: *El protestantismo comparado con el catolicismo.* 1949. XVI + 768 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

49 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo VI y último: *Cuestiones disputadas sobre la perfección evangélica. Apología de los pobres.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1949. VIII + 48* + 779 págs. 50 pesetas tela, 90 piel.

50 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VI: *Del espíritu y de la letra. De la naturaleza y de la gracia. De la gracia de Jesucristo y del pecado original. De la gracia y del libre albedrío. De la corrección y de la gracia. De la predestinación de los santos. Del don de perseverancia.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; Fr. ANDRÉS CENTENO, Fr. GERARDO ENRIQUE DE VEGA, Fr. EMILIANO LÓPEZ y Fr. TORIBIO DE CASTRO, O. S. A. 1949. XII + 943 págs.—50 pesetas tela, 90 piel. Publicados los tomos VII (53), VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

51 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo V: *Estudios apologéticos. Cartas a un escéptico. Estudios sociales. Del clero católico. De Cataluña.* 1949. XXVIII + 1002 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VI (52), VII (57) y VIII (66).

52 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VI: ESCRITOS POLÍTICOS: *Triunfo de Espartero. Caída de Espartero. Campaña de gobierno. Ministerio Narváez. Campaña parlamentaria de la minoría balmista.* 1950. XXXII + 1061 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VII (57) y VIII (66).

53 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VII: *Sermones.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. AMADOR DEL FUEYO, O. S. A. 1950. XX + 945 páginas.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

54 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo I: *Edad Antigua (1-681): La Iglesia en el mundo grecorromano,* por el P. BERNARDINO LLORCA, S. I. 1950. XXXII + 961 págs., con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos II (104) y IV (76).

55 MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. FRANCISCO SUÁREZ, S. I. Volumen 2.º y último: *Pasión, resurrección y segunda venida de Jesucristo.* Versión castellana por el P. GALDOS, S. I. 1950. XXIV + 1226 págs.—60 pesetas tela, 100 piel.

56 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo III: *Tratado de los Angeles.* Texto en latín y castellano. Versión del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., e introducciones del P. Fr. AURELIANO MARTÍNEZ, O. P. *Tratado de la creación del mundo corpóreo.* Versión e introducciones del P. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P. 1950. XVI + 943 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.

57 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VII: ESCRITOS POLÍTICOS: *El matrimonio real: Campaña doctrinal. Campaña nacional. Campaña internacional. Desenlace. Ultimos escritos políticos.* 1950. XXXII + 1053 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicado el tomo VIII (66).

58 OBRAS COMPLETAS DE AURELIO PRUDENCIO. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por el P. Fr. ISIDORO RODRÍGUEZ, O. F. M., y D. JOSÉ GUILLÉN, catedráticos en la Pontificia Universidad de Salamanca. 1950. VIII + 84* + 825 págs.—50 pesetas tela, 90 piel.

59 COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO, S. I. Tomo I: *Evangelio de San Mateo.* Versión castellana, introducción y notas del P. LUIS MARÍA JIMÉNEZ FONT, S. I. Introducción biobibliográfica del P. JOSÉ CABALLERO, S. I. 1950. VIII + 1159 págs. en papel biblia.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos II (72) y III (112).

60 CURSUS PHILOSOPHICUS, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo V: *Theologia Naturalis,* por el P. JOSÉ HELLÍN, S. I. 1950. XXVIII + 928 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

61 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo I: *Introductio in Theologiam. De revelatione christiana. De Ecclesia Christi. De sacra Scriptura,* por los PP. MIGUEL NICOLÁU y JOAQUÍN SALAVERRI, S. I. 2.ª ed. 1952. XX + 1151 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicados los tomos II (90), III (62) y IV (73).

62 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo III: *De Verbo incarnato. Mariología. De gratia Christi. De virtutibus infusis,* por los PP. JESÚS SOLANO, JOSÉ A. DE ALDAMA y SEVERINO GONZÁLEZ, S. I. 2.ª ed. 1953. XXIV + 902 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicado el tomo IV (73).

63 SAN VICENTE DE PAUL: BIOGRAFIA Y ESCRITOS. Edición preparada por los PP. JOSÉ HERRERA y VEREMUNDO PARDO, C. M. 1950. XII + 907 páginas en papel biblia, con profusión de grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.

64 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo II: *Cristo en el Evangelio,* por el Prof. FRANCISCO J. SÁNCHEZ CANTÓN. 1950. VIII + 124 págs., con 255 láminas.—60 pesetas tela, 100 piel.—Publicado el tomo III (47).

65 PADRES APOSTOLICOS: *La Didaché o Doctrina de los doce apóstoles. Cartas de San Clemente Romano. Cartas de San Ignacio Mártir. Carta y martirio de San Policarpo. Carta de Bernabé. Los fragmentos de Papías. El Pastor de Hermas.* Edición bilingüe, preparada y anotada por D. DANIEL RUIZ BUENO, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1950. VIII + 1130 págs. en papel biblia.—65 pesetas tela, 105 piel.

66 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VIII y último: *Biografías. Miscelúneas. Primeros escritos. Poesías. Indices.* 1950. XVI + 1014 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.

67 ETIMOLOGIAS, de SAN ISIDORO DE SEVILLA. Versión castellana total, por vez primera, e introducciones parciales de D. LUIS CORTÉS, párroco de San Isidoro de Sevilla. Introducción general e índices científicos del Prof. SANTIAGO MONTERO DÍAZ, catedrático de la Universidad de Madrid. 1951. XX + 88* + 563 págs.—55 pesetas tela, 95 piel.

68 EL SACRIFICIO DE LA MISA. Tratado histórico-litúrgico. Versión española de la obra alemana en dos volúmenes *Missarum sollemnia,* del P. JUNGMANN, S. I. 2.ª ed. 1952. XXVIII + 1264 págs.—80 pesetas tela, 120 piel.

69 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VIII: *Cartas.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. LOPE CILLERUELO, O. S. A. 1951. VIII + 921 páginas.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos IX (79), X (95) y XI (99).

70 COMENTARIO AL SERMON DE LA CENA, por el P. José M. BOVER, S. I. 1951. VIII + 324 págs.—35 pesetas tela, 75 piel.

71 TRATADO DE LA SANTISIMA EUCARISTIA, por el Dr. D. GREGORIO ALASTRUEY. 2.ª ed. 1952. XL + 426 págs., con grabados.—45 pesetas tela, 85 piel.

72 COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO, S. I. Tomo II: *Evangelios de San Marcos y San Lucas.* Versión castellana, introducción y notas del P. JOSÉ CABALLERO, S. I. 1951. XVI + 881 páginas en papel biblia.—60 pesetas tela, 100 piel—Publicado el tomo III y último (112).

73 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo IV: *De sacramentis, De novissimis,* por los PP. JOSÉ A. DE ALDAMA, FRANCISCO DE P. SOLÁ, SEVERINO GONZÁLEZ y JOSÉ F. SAGÜÉS, S. I. 2.ª ed. 1953. XXIV + 1110 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.

74 OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS. Nueva revisión del texto original con notas críticas. Tomo I: *Bibliografía tereşiana,* por el P. OTILIO DEL NIÑO JESÚS, O. C. D. *Biografía de Santa Teresa,* por el P. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, O. C. D. *Libro de la Vida,* escrito por la SANTA. Edición revisada y preparada por los PP. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS y OTILIO DEL NIÑO JESÚS. 1951. XII + 904 págs. en papel biblia.—60 pesetas tela, 100 piel.

75 ACTAS DE LOS MARTIRES. Edición bilingüe, preparada y anotada por D. DANIEL RUIZ BUENO, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1951. VIII + 1185 págs. en papel biblia.—80 pesetas tela, 120 piel.

76 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo IV: *Edad Moderna: La Iglesia en su lucha y relación con el laicismo,* por el P. FRANCISCO JAVIER MONTALBÁN, S. I. Revisada y completada por los PP. BERNARDINO LLORCA y RICARDO GARCÍA VILLOSLADA, S. I. 1953. Reimpresión. XII + 851 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

77 SUMMA THEOLOGICA SANCTI THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. I: *Prima pars.* 1951. XXIV + 851 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicados los tomos II (80), III (81), IV (83) y V (87).

78 OBRAS ASCETICAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO. Tomo I: *Obras dedicadas al pueblo en general.* Edición crítica. Introducción, versión del italiano, notas e índices del P. ANDRÉS GOY, C. SS. R. 1952. XVI + 1033 págs. en papel biblia.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicado el tomo II y último (113).

79 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IX: *Los dos libros sobre diversas cuestiones a Simpliciano. De los méritos y del perdón de los pecados. Contra las dos epístolas de los pelagianos. Actas del proceso contra Pelagio.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA y Fr. GREGORIO ERCE, O. R. S. A. 1952. XII + 799 págs.—60 pesetas tela, 100 piel. Publicados los tomos X (95) y XI (99).

80 SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. II: *Prima secundae.* 1952. XX + 848 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicados los tomos III (81), IV (83) y V (87)

http://www.obrascatolicas.com

81 SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. III: *Secunda secundae*. 1952. XXVIII + 1230 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicados los tomos IV (83) y V (87).

82 OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo I: *Monologio. Proslogio. Acerca del gramático. De la verdad. Del libre albedrío. De la caída del demonio. Carta sobre la encarnación del Verbo. Por qué Dios se hizo hombre*. Edición en latín y castellano, con extensa y documentada introducción general, preparada por el P. JULIÁN ALAMEDA, O. S. B. 1952. XVI + 897 páginas.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicado el tomo II y último (100).

83 SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. IV: *Tertia pars*. 1952. XX + 798 págs.—80 pesetas tela, 120 piel.—Publicado el tomo V (87).

84 LA EVOLUCION HOMOGENEA DEL DOGMA CATOLICO, por el P. FRANCISCO MARÍN-SOLA, O. P. Introducción general del P. EMILIO SAURAS, O. P. 1952. VIII + 831 págs.—60 pesetas tela, 100 piel.

85 EL CUERPO MISTICO DE CRISTO, por el P. EMILIO SAURAS, O. P. 1952. VIII + 921 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

86 OBRAS COMPLETAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Edición crítica. Transcripción, introducciones y notas de los PP. CÁNDIDO DE DALMASES e IGNACIO IPARRAGUIRRE, S. I. 1952. XVI + 80* + 1075 págs.—85 pesetas tela, 125 piel.

87 SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. V: *Supplementum. Indices*. 1952. XX + 652 + 389* págs.—90 pesetas tela, 130 piel.

88 TEXTOS EUCARISTICOS PRIMITIVOS. Edición bilingüe de los contenidos en la Sagrada Escritura y los Santos Padres, preparada por el P. JESÚS SOLANO, S. I. Tomo I: *Hasta fines del siglo IV*. 1952. XL + 754 págs., con grabados.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicado el tomo II y último (118).

89 OBRAS COMPLETAS DEL BEATO MAESTRO JUAN DE AVILA. Edición crítica. Tomo I: *Epistolario. Escritos menores*. Biografía, introducciones y notas del Dr. D. LUIS SALA BALUST, catedrático de la Pontificia Universidad de Salamanca. 1952. XL + 1120 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicado el tomo II (103).

90 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo II: *De Deo uno et trino. De Deo creante et elevante. De peccatis*, por los PP. José M. DALMÁU y JOSÉ F. SAGÜÉS, S. I. 1952. XXIV + 1023 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicados los tomos III (62) y IV (73).

91 LA EVOLUCION MISTICA, por el P. MIRO. FR. JUAN G. ARINTERO, O. P. 1952. LXIV + 804 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

92 PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo III: *Theodicea. Ethica*, por los PP. JOSÉ HELLÍN e IRENEO GONZÁLEZ, S. I. 1952. XXIV + 924 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.

93 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. F. REGATILLO y M. ZALBA, S. I. Tomo I: *Theologia moralis fundamentalis. Tractatus de virtutibus theologicis*, por el P. MARCELINO ZALBA, S. I. 1952. XXVIII + 965 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicados los tomos II (106) y III y último (117).

94 SUMA CONTRA LOS GENTILES, de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Edición bilingüe, con el texto crítico de la leonina. Tomo I: *Libros I y II: Dios: su existencia y su naturaleza. La creación y las criaturas*. Traducción dirigida y revisada por el P. Fr. JESÚS M. PLA, O. P. Introducciones particulares y notas de los PP. Fr. JESÚS AZAGRA y Fr. MATEO FEBRER, O. P. Introducción general por el P. Fr. José M. DE GARGANTA, O. P. 1952. XVI + 712 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicado el tomo II y último (102).

95 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo X: *Homilías*. Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. AMADOR DEL FUEYO, O. S. A. XII + 943 páginas.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicado el tomo XI (99).

96 OBRAS DE SANTO TOMAS DE VILLANUEVA. *Sermones de la Virgen María* (primera versión al castellano) y *Obras castellanas*. Introducción biográfica, versión y notas del P. Fr. SANTOS SANTAMARTA, O. S. A. 1952. XII + 665 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

97 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de Mons. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo I: *El juicio final. La misión del Precursor. El testimonio de Juan a los judíos. Predicación del Bautista. Presentación y purificación en el templo. El Dulce Nombre de Jesús*. 1953. LXXII + 931 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicados los tomos II (119) y VIII (107).

98 PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo I: *Introductio in Philosophiam. Logica. Critica. Metaphysica generalis*, por los PP. LEOVIGILDO SALCEDO y JESÚS ITURRIOZ, S. I. 1953. XXIV + 893 págs.—80 pesetas tela, 120 piel.—Publicado el tomo III (92).

99 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo XI: *Cartas (2.ª)*. Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. LOPE CILLERUELO, O. S. A. 1953. VIII + 1100 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

100 OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo II y último: *De la concepción virginal y del pecado original. De la procesión del Espíritu Santo. Cartas dogmáticas. Concordia de la presciencia divina, predestinación y gracia divina con el libre albedrío. Oraciones y meditaciones. Cartas*. Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. JULIÁN ALAMEDA, O. S. B. 1953. XVI + 804 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

101 CARTAS Y ESCRITOS DE SAN FRANCISCO JAVIER. Unica publicación castellana completa según la edición crítica de «Monumenta Historica Soc. Iesu» (1944-1945), anotadas por el P. FÉLIX ZUBILLAGA, S. I., redactor de «Mon. Hist. Soc. Iesu». 1953. XVI + 578 págs.—60 pesetas tela, 100 piel.

102 SUMA CONTRA LOS GENTILES, de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Edición bilingüe con el texto crítico de la leonina. Tomo II: *Libros III y IV: Dios, fin último y gobernador supremo. Misterios divinos y postrimerías*. Traducción dirigida y revisada por el P. Fr. JESÚS M. PLA, O. P. Introducciones particulares y notas de los PP. Fr. José M. MARTÍNEZ y Fr. JESÚS M. PLA, O. P. 1953. XVI + 960 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.

103 OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA. Edición crítica. Tomo II: *Sermones. Pláticas espirituales*. Introducciones y notas del Dr. D. LUIS SALA BALUST, catedrático de la Pontificia Universidad de Salamanca. 1953. XX + 1424 págs.—85 pesetas tela, 125 piel.

104 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo II: *Edad Media: La cristiandad en el mundo europeo y feudal*, por el P. RICARDO GARCÍA VILLOSLADA, S. I. 1953. XII + 1066 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicado el tomo IV (76).

105 CIENCIA MODERNA Y FILOSOFIA. *Introducción fisicoquímica y matemática*, por el P. José M.ª RIAZA, S. I. 1953. XXXII + 756 págs., con profusión de grabados y 16 láminas.—75 pesetas tela, 115 piel.

106 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. EDUARDO F. REGATILLO y MARCELINO ZALBA, S. I. Tomo II: *Theologia moralis specialis: De mandatis Dei et Ecclesiae*, por el P. MARCELINO ZALBA, S. I. 1953. XX + 1104 páginas.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicado el tomo III y último (117).

107 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de MONS. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo VIII: *La parábola de los invitados a la boda. La curación del hijo del régulo. El perdón de las ofensas. El tributo al César. Resurrección de la hija de Jairo. Cristo Rey. La última venida de Cristo*. 1953. LXXII + 1368 págs. 85 pesetas tela, 125 piel.

108 TEOLOGIA DE SAN JOSE, por el P. Fr. BONIFACIO LLAMERA, O. P., con la *Suma de los dones de San José*, de Fr. ISIDORO ISOLANO, O. P., en edición bilingüe. 1953. XXVIII + 663 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

109 OBRAS SELECTAS DE SAN FRANCISCO DE SALES. Tomo I: *Introducción a la vida devota. Sermones escogidos. Conversaciones espirituales. Alocución al Cabildo catedral de Ginebra*. Edición preparada por el P. FRANCISCO DE LA HOZ, S. D. B. 1953. XX + 800 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

110 OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO. Tomo I: *Vida de San Bernardo*, por PEDRO RIBADENEIRA, S. I. *Introducción general. Sermones de tiempo, de santos y varios. Sentencias*. Edición preparada por el P. GREGORIO DÍEZ, O. S. B. 1953. XXXVI + 1188 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

111 OBRAS DE SAN LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT. *Cartas. El amor de la Sabiduría eterna. Carta a los Amigos de la Cruz. El secreto de María. El secreto admirable del Santísimo Rosario. Tratado de la verdadera devoción. Escritos destinados a los misioneros de la Compañía de María y a las Hijas de la Sabiduría. Preparación para la muerte. Cánticos*. Edición preparada por los PP. NAZARIO PÉREZ (†) y CAMILO MARÍA ABAD, S. I. 1954. XXVIII + 984 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

112 COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO, S. I. Tomo III y último: *Evangelio de San Juan*. Versión castellana, introducción y notas del P. LUIS MARÍA JIMÉNEZ FONT, S. I. 1954. VIII + 1064 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

113 OBRAS ASCETICAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO. Tomo II y último: *Obras dedicadas al clero en particular*. Edición crítica. Introducciones, versión del italiano, notas e índices del P. ANDRÉS GOY, C. SS. R. 1954. XXIV + 941 páginas en papel biblia.—75 pesetas tela, 115 piel.

114 TEOLOGIA DE LA PERFECCION CRISTIANA, por el P. ANTONIO ROYO MARÍN, O. P. Prólogo del Excmo. y Rvdmo. Dr. Fr. ALBINO G. MENÉNDEZ-REIGADA, obispo de Córdoba. 1954. XXXII + 984 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.

http://www.obrascatolicas.com

115 SAN BENITO. *Su vida y su Regla*, por los PP. GARCÍA M. COLOMBÁS, LEÓN M. SANSEGUNDO y ODILÓN M. CUNILL, monjes de Montserrat. 1954. XX + 760 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

116 PADRES APOLOGISTAS GRIEGOS (s. II). Edición bilingüe, preparada por D. DANIEL RUIZ BUENO, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1954. VIII + 1006 págs. en papel biblia.—80 pesetas tela, 120 piel.

117 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. EDUARDO F. REGATILLO y MARCELINO ZALBA, S. I. Tomo III y último: *Theologia moralis specialis: De sacramentis. De delictis et poenis*, por el P. EDUARDO F. REGATILLO, S. I. 1954. XVI + 1000 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.

118 TEXTOS EUCARISTICOS PRIMITIVOS. Edición bilingüe de los contenidos en la Sagrada Escritura y los Santos Padres, preparada por el P. JESÚS SOLANO, S. I. Tomo II y último: *Hasta el fin de la época patrística (s. VII-VIII)*. 1954. XX + 1012 págs., con grabados.—85 pesetas tela, 125 piel.

119 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de MONS. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo II: *Epifanía a Cuaresma: La Sagrada Familia. El milagro de las bodas de Caná. La curación del leproso y la fe del centurión. Jesús calma la tempestad. La cizaña en medio del trigo. Parábola del grano de mostaza y de la levadura. Los obreros enviados a la viña. La parábola del sembrador. El anuncio de la pasión y el ciego de Jericó.* 1954. XL + 1275 págs.—85 pesetas tela, 125 piel.

DE PROXIMA APARICION Y EN PREPARACION

SANTA TERESA. Edición crítica. Introducciones y estudios biográficos por el P. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, C. D. Tomos II y III.
OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo XII y sucesivos.
LAS CATACUMBAS Y LA TUMBA DE SAN PEDRO, por el Dr. D. JOSÉ VIVES.
PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA. Tomo II. (Aparecidos ya el I y el III.)
HISTORIA DE LA IGLESIA. Tomo III, por el P. LETURIA, S. I. (Aparecidos ya el I, el II y el IV.)
SUMA TEOLOGICA. Edición bilingüe. Tomos IV, V y sucesivos.
HISTORIA DE LA LITURGIA, de MONS. RIGHETTI.
OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO. Tomo II.
OBRAS DE SAN FRANCISCO DE SALES. Tomo II.
EL ROSTRO DE CRISTO EN EL ARTE ESPAÑOL. Tomo IV de la serie «Los grandes temas del arte cristiano en España», por el señor marqués de Lozoya y D. CÉSAR OVIDIO PAREDES HERRERA.
VIDA GLORIOSA DE CRISTO. Tomo V de la serie «Los grandes temas del arte cristiano en España», por D. MANUEL GÓMEZ-MORENO y la señorita MARÍA ELENA GÓMEZ-MORENO.
PATROLOGIA MARIANA. Tomo I: *Patrología mariana antigua*. Tomo II: *Patrología mariana medieval*, por el P. SANTIAGO ALAMEDA, O. S. B.
OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA. Edición crítica por don LUIS SALA BALUST. Tomo III.
DOCTRINA PONTIFICIA. Cinco volúmenes por materias.
OBRAS DE FR. LUIS DE GRANADA. Selección en varios volúmenes.
SAN JOSE DE CALASANZ. Biografía y escritos completos.

Este catálogo comprende la relación de obras publicadas hasta el mes de mayo de 1954.

La B. A. C. viene publicando, al menos, doce volúmenes nuevos cada año.

Al hacer su pedido haga siempre referencia al número que la obra solicitada tiene, según este catálogo, en la serie de la Biblioteca de Autores Cristianos

Estos volúmenes de la B. A. C. están editados por
LA EDITORIAL CATOLICA, S. A., Alfonso XI, 4, Madrid

http://www.obrascatolicas.com